UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XV



Ed. A. González Blanco. G. Matilla Séiquer

ROMANIZACIÓN Y CRISTIANISMO EN LA SIRIA MESOPOTÁMICA

1998

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Antonino González Blanco

XV

Editores:
Antonino González Blanco
Gonzalo Matilla Séiquer

ROMANIZACIÓN Y CRISTIANISMO EN LA SIRIA MESOPOTÁMICA

1998

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

DIRECTOR:
Antonino González Blanco

SECRETARIO:
Rafael González Fernández

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Elena Conde Guerri, Antonio Yelo Templado, Gonzalo Fernández Hernández, Santiago Fernández Ardanaz, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, José Vilella Masana, Mª Victoria Escribano Paño, Manuel Amante Sánchez, Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Jordán Montes

Este volumen ha sido financiado por el Ministerio de Educación y Cultura, Instituto del Patrimonio Histórico Español, por la DGICYT, por la CICYT (PB97-1048), por el de Asuntos Exteriores y la Fundación Duran-Vall-Llosera. Y la edición por el Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica.

© Universidad de Murcia
Servicio de Publicaciones
I.S.S.N.: 0214-7165
Depósito Legal: MU-416-1988
Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 11-16**

PRESENTACIÓN

Cuando en 1989 nos integramos en la misión arqueológica que el IPOA había organizado en Siria, bajo la dirección del Prof. G. DEL OLMO LETE, no podíamos prever lo que en aquellas tierras, alejadas, creíamos entonces, de los centros neurálgicos del mundo romano, habríamos de encontrar. La orientación de la investigación arqueológica era y sigue siendo, pues no puede ser de otro modo, el estudio de la tierra en las etapas de las grandes culturas de los milenios IV-I a. C. Con esa finalidad estábamos excavando y del buen hacer de tales trabajos son prueba las dos memorias de excavaciones ya publicadas sobre el Tell Qara Qûzâq y las tres tesis doctorales ya leídas con base en tales trabajos.

La sorpresa la hallamos en 1993. Era el mes de junio cuando yo me sumé a los trabajos de la misión y antes de integrarme en las tareas ordinarias, quise satisfacer mi curiosidad sobre lo que serían aquellas cavernas que había como a un kilómetro de la sede de nuestra Misión Arqueológica, y que se me antojaban, en cuanto era posible enjuiciar, en el lastimoso estado de embarramiento y de plenitud de porquería en que se encontraban, digo que se me antojaban manufactas. Comencé por estudiar una de ellas: con cuatro obreros intenté limpiar la capa de aproximadamente 75 cm que cubría toda la base de la caverna, cosa que realizamos sin mucho esfuerzo y, una vez limpia, la caverna se manifestó gloriosa como una estructura con tres a modo de ábsides que daban al conjunto una apariencia de planta de cruz griega si la planta interior se complementaba con la entrada de la cueva como el cuarto brazo. En cada uno de los tres «brazos» interiores había aparte de una especie de hornacina en la pared del fondo, tres basas con un ligero reborde. Nos preguntamos si ese reborde era algo originario o podían los rebordes ser los restos de unas paredes de sarcófagos que hubieran sido excavados en la roca al tallar la cueva y que luego al ser destruidas esas paredes hubiera quedado sólo el pequeño reborde que aparecía visible. La pregunta no era ociosa porque en algunas de las cuevas-sepulturas que más adelante encontramos, lo que hallamos fueron las paredes de sarcófago en perfecto estado de conservación. De todas formas en aquella primera caverna que podíamos estudiar nos daba la impresión de que los cadáveres habían sido colocados en las plataformas sin sarcófago alguno. De momento no encontrábamos resto alguno que nos permitiera orientarnos acerca del uso, pero una revisión más a fondo de la cueva ya limpia nos permitió detectar

unos huecos que parecían naturales y al limpiarlos, en uno de ellos, situado en el ábside situado a mano izquierda según se entraba, apareció una pequeña y basta lucerna de tipología bizantina que podría ser datada en el siglo VI, y en el ábside central en otro hueco similar apareció un juego de tabas. Era clara, pues, la tipología de la cueva y su función funeraria.

Una vez limpia la primera cueva y dando por supuesto que la que había al lado de esta primera, de dimensiones similares y de apariencia idéntica había de ser considerada bajo los mismos parámetros, pedimos permiso a un vecino del lugar que empleaba para encerrar su cabra una pequeña cueva de apariencia ovular y de la que el interior era perfectamente invisible por estar absolutamente repleto de estiércol. El señor de la casa nos dio permiso entre curioso y divertido, no se si pensando el polvo que habríamos de tragar para tal limpieza o si regodeándose con la idea de que le íbamos a limpiar su cuadra, dejándosela mucho más utilizable y con mayor cabida.

La limpieza fue un tormento porque el aire seco del verano, con el estiércol de cabra allí almacenado a lo largo de siglos, convertía el trabajo en algo difícilmente soportable. Por eso no llegamos a limpiar la pequeña caverna. Sólo hicimos una cata para comprobar la estructura del pequeño recinto, que, efectivamente, era de tipo ovular, pero con tres tumbas, una frente a la puerta de entrada y una a cada lado de la entrada, formando con la puerta un cuadrado perfecto, dentro del huevo. Y con un hueco mayor en el centro del suelo, en el que podían haber sido enterrados uno o más cadáveres.

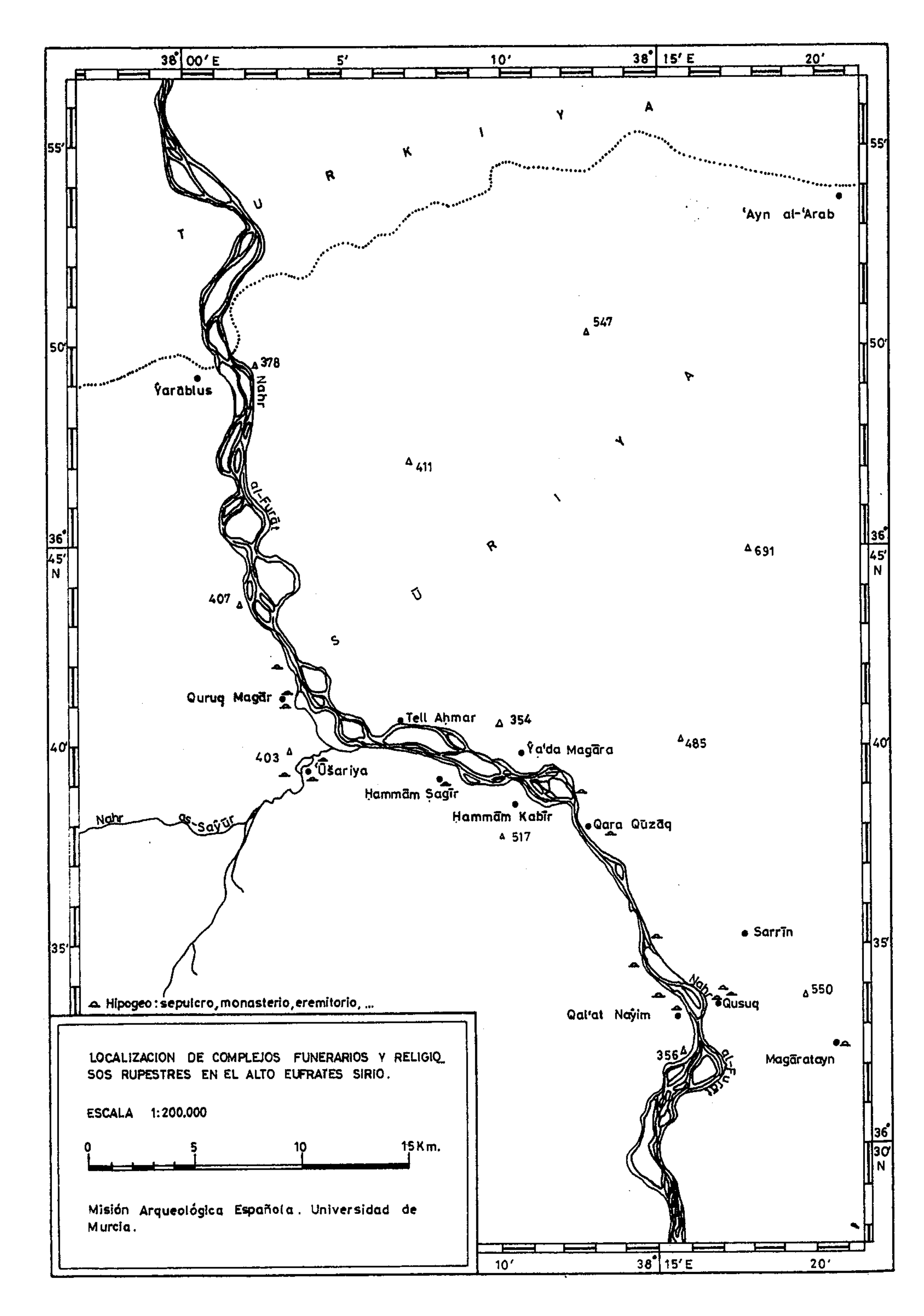
Ello nos llevó al convencimiento de que en principio las cuevas aisladas habían de ser interpretadas como tumbas.

Comentando nuestra limpieza en el comedor de la excavación se interesaron por el tema tanto el guardián de la misión, Sr. ᶜAbbās, como varios de sus múltiples hermanos y otros habitantes de la aldea. Y hablando, hablando... ellos comenzaron a informarnos sobre las numerosas «cuevas» que se abrían a ambos lados de la garganta del Éufrates, todo lo cual contribuyó a acrecentar nuestra curiosidad y nuestro interés por el tema de los hipogeos, que ya era muy grande desde hacía muchos años.

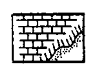
El primer «hallazgo» vino de la boca del guardián de la misión que el equipo francés de investigación prehistórica tiene junto a la tumba del sultán turco sepultado a la ribera del Éufrates unos quinientos metros al oeste de Qara Qûzâq. Este hombre amable y simpático como pocos, nos invitó a ir a visitarle al día siguiente y nos hizo bajar con el por el farallón que abre su cara hacia el oeste y cae casi en vertical sobre el remanso que allí forma el río y nos mostró un conjunto de más de cuarenta cuevas-sepulturas, muchas de las cuales conservaban todavía la piedra rodante que les servía de puerta y que daban la impresión de haber permanecido intactas hasta hacía pocas décadas. Una de ellas además tenía una inscripción siríaca que nos pareció interesantísima y que el Prof. Teixidor estudia también en este volumen.

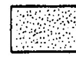
Aquella visita nos hizo plantearnos muchos problemas nuevos acerca del urbanismo de Qara Qûzâq, asentamiento que ya Miss Bell había entrevisto como una ciudad bizantina. No había duda, en efecto, de que tal acumulación de tumbas cada una de ellas con capacidad para muchos cadáveres exigía un poblamiento que, necesariamente, había que suponer.

En tema comenzó a presentarse con ribetes oníricos cuando al pasar los días y gracias a los servicios informativos de nuestros buenos amigos de la aldea, pudimos ir comprobando que el fenómeno era de tal abundancia y magnitud que obligaba a cambiar nuestra visión de la zona, al menos para época romano-cristiana. Aprovechando los fines de semana pudimos ir haciendo una serie de comprobaciones de gran interés arqueológico que constituyen la base del presente


LOCALIZACION DE COMPLEJOS FUNERARIOS Y RELIGIOSOS RUPESTRES EN EL ALTO EUFRATES SIRIO.
ESCALA 1:200.000
0 5 10 15 Km.
Misión Arqueológica Española. Universidad de Murcia.
Hipogeo: sepulcro, monasterio, eremitorio, ...
TURKIYA
SŪRIYA
Ŷarāblus
Nahr al-Furāt
'Ayn al-'Arab
Quruq Magār
Tell Aḥmar
Ŷa'da Magāra
'Ūšariya
Ḥammām Ṣagīr
Ḥammām Kabīr
Qara Qūzāq
Nahr as-Saŷūr
Sarrīn
Qusuq
Qal'at Naŷim
Magāratayn
378
547
411
691
407
354
485
403
517
550
356
38° 00' E
5'
10'
38° 15' E
20'
55'
50'
36° 45' N
40'
35'
36° 30' N

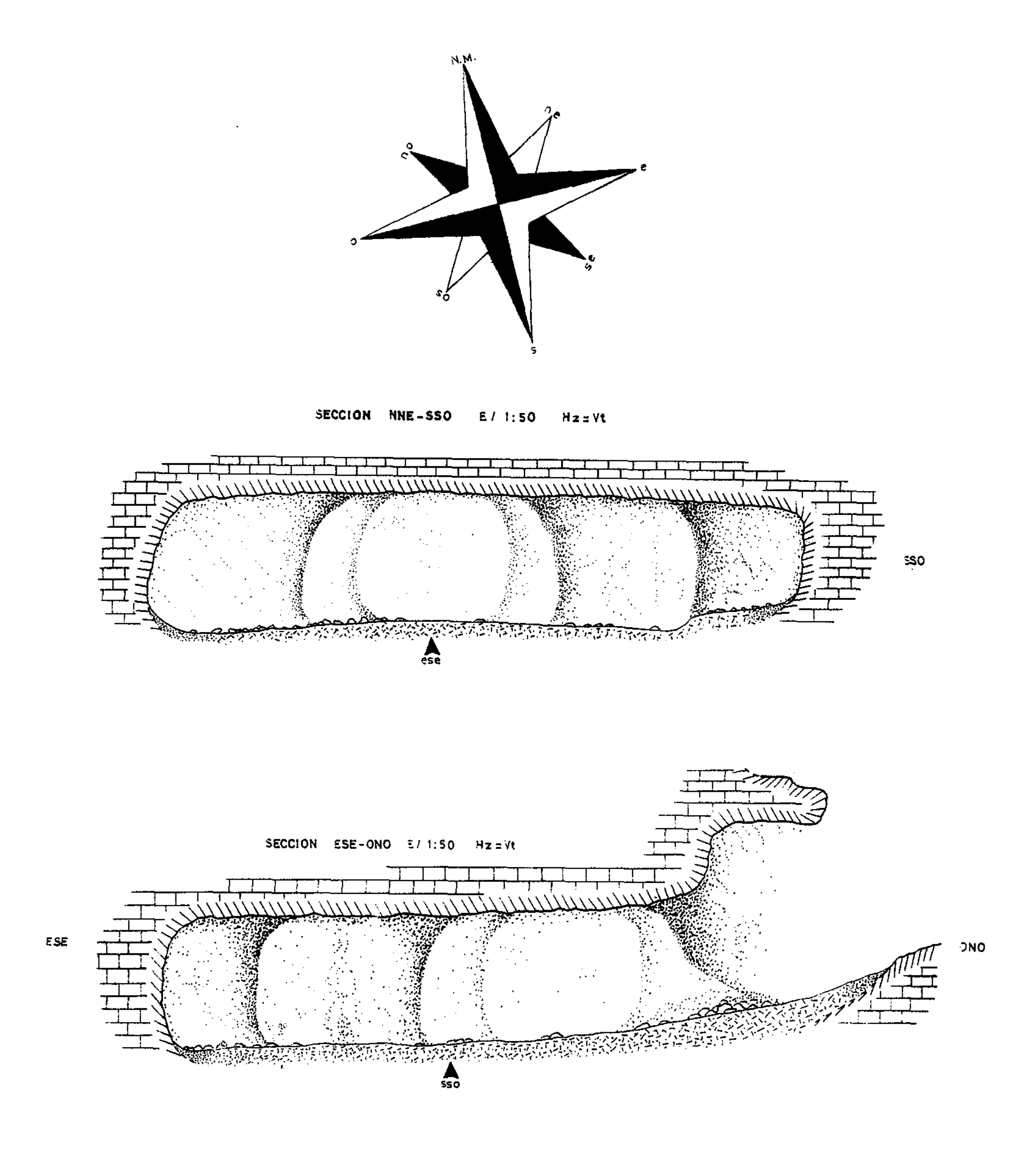
PLANTA HIPOGEO


Roca caliza excavada


Arcilla de descalcificación


Manto detrítico con aportes procedentes del exterior e interior


Fractura



volumen. Primero fueron cuevas-tumbas, de paso encontramos auténticas iglesias, como fue en el caso de *Magāratayin*, una cueva con doble entrada y con un interior completamente distinto en el que pudimos reconocer una estructura conventual, para un número no pequeño de religiosos. Las dos cuevas, cuyo nombre en dual es el que se emplea para designar a todo el poblado actual, que ha surgido en torno a tal estructura, sin duda debido a la abundancia de los niveles freáticos que llenan toda aquella suave pendiente.

Las excursiones dominicales llegaron al paroxismo de los descubrimientos el día que nuestros guías nos llevaron a un lugar de cuevas cuya magnitud y tipología monacal eran evidentes. Se trataba del convento de *Quinnešrīn*, del que quedan los restos en una cara del farallón este de

la desembocadura del río Sāŷūr, en una extensión de aproximadamente un kilómetro y entre los que no sólo hay pozos artesanos de aspecto evidentemente bizantino, sino que hay al menos un par de iglesias claramente visibles, el claustro que hay junto a la mayor de ellas y finalmente la inscripción AKKIMIIΣ que interpretamos como un monasterio de los monjes *acoimetas*, y de los que sabemos que su fundador S. Alejandro se educó en el Éufrates (y como algún día trataremos más pormenorizadamente, probablemente en este monasterio).

Hallamos más monasterios, alguno tan sugestivo como la iglesia-mezquita de Qal'at Naŷm, a la también aludiremos repetidamente a lo largo de las páginas del presente libro. Otros tan extraños como el de Burtugali o como la gruta situada en el extremo superior del farallón que se eleva en la rivera izquierda de la desembocadura del Sāŷūr.

Y poco a poco fuimos hallando más y más cosas, apenas sin esfuerzo y sin dedicarle más tiempo que los fines de semana de aquel bendito mes de junio que nos permitió contemplar y fotografiar todavía conservada la vía romana de la orilla derecha del Éufrates en toda esta zona, las necrópolis de todas las épocas que ocupan las cimas de todas las cumbres que rodean Qara Qûzâq, así como el campamento romano de *Caeciliana* del que también hablamos repetidamente aquí.

Desde aquel verano ha llovido mucho, pero hemos podido volver a prospectar la zona una y más veces y hemos podido llegar a interesantes sugerencias para su interpretación. Hemos ido publicando algunos trabajos sobre el fenómeno rupestre en esos cincuenta kilómetros de curso del río Éufrates y nos hemos decidido a componer esta monografía, precisamente porque hemos ido comprobando que nuestros hallazgos eran sorprendentes para todos cuantos sabían de ellos. Nos ha sorpendido mucho que las más de cuarenta misiones arqueológicas que en la actualidad están excavando la tierra que será inundada muy pronto por hallarse ya terminada la presa del Tishrin, a pesar de su presencia a lo largo de años en la misma zona nuestra no se han dado cuenta de esta dimensión de la arqueología, que por otra parte cuesta poco de ver y no es imposible de prospectar al compás mismo de las excavaciones de los tells que son el objetivo primordial de todos los orientalistas.

Nosotros creemos haber hecho un buen trabajo en nuestras excavaciones de períodos orientales de la historia, como se acredita por las memorias de excavaciones citadas del Tell de Qara Qûzâq, así como por las tres tesis doctorales que se han leído sobre los temas de tales excavaciones: la del Dr. Juan Luis Montero Fenollos sobre los materiales de bronce de Qara Qûzâq, la de la Dra. Carmen Valdés sobre la cerámica del mismo yacimiento, y la del Dr. Gonzalo Matilla Séiquer sobre la excavación de Tell Jamīs. Y, como de propina, podemos aportar los resultados, que creemos espectaculares, de estas prospecciones llevadas a cabo en tiempos que hemos robado al necesario y merecido descanso de los largos meses de excavaciones en esos interesantes yacimientos.

Los horizontes que aquí abrimos no solamente tienen importancia para el estudio de la historia antigua de Siria y del Imperio Romano, sino que también aportan luz radiante para el reconocimiento de problemas de nuestra arqueología española, a algunos de los cuales aludimos también en este volumen y sobre los que volverá a correr abundante tinta en un próximo futuro.

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 17-67**

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LA SIRIA ROMANO-CRISTIANA

CASANOVA, M. A.
EGEA VIVANCOS, A.
Universidad de Murcia - IPOA

La selección bibliográfica que recogemos en estas páginas no es más que un intento de sintetizar las diversas temáticas y problemáticas, clarificando las numerosas áreas de investigación que se abren ante cualquier iniciación o estudio que se pretenda efectuar sobre la romanización y cristianización en Siria. Por este motivo, en algunos de los temas propuestos, simplemente se insinúan algunos de los estudios más significativos a modo de punto de referencia inicial, desde el que poder comenzar una mayor profundización en el caso de que fuese necesaria. Es el caso de algunos capítulos como los dedicados a la *Patrología,* a las *Escuelas* o a la *Producción Literaria y Autores* que por lo extenso y amplio de su bibliografía hacen imposible una recogida totalmente exhaustiva.

Por otro lado, se ha tomado la decisión de encuadrar cada título en un único apartado para evitar un engrosamiento excesivo del listado, sabiendo de antemano que la mayoría de los títulos enumerados podrían catalogarse dentro de temáticas diversas, optando, sin embargo, por seleccionar el tema que mejor se adecuara al contenido de cada trabajo. Dentro de cada división se sigue un orden estrictamente cronológico, si bien al pretender conseguir una claridad visual de la exposición, se ha optado por eludir la costumbre de enumerar la fecha de publicación al principio de cada cita bibliográfica, dejando la data al final de cada una de las obras enumeradas.

Por último, para el desarrollo completo de las siglas y abreviaturas, remitimos a los diversos catálogos y listados especializados, como puede ser el empleado por la revista *L'Année Philologique* o el de la *Archäologische Bibliographie* alemana.

Fecha de recepción: 15 noviembre de 1998.

TEMA 0: GEOGRAFÍA

REGLIG, K., «Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms», *Klio*, I, 1902.
CUMONT, F., «The Population of Syria», *JRS*, 24, 1934, 187-190.
GRANT, P., *The Syrian desert*, Nueva York, 1938.
BICKERMAN, E., «La Coelé-Syrie: Nots de géographie historique», *RB*, 54, 1947, 256 ss.
NIR, D., *The SemiArid World*, trans. R. Gottlieb, Londres, 1974.
FRÉZOULS, E., «La toponymie de l´Orient syrien et l´apport des eléments macédoniens», *Actes du Colloque sur la toponymie antique (Strasbourg, 1975)*, 1977, 219-248.
WAGNER, G., «Vorarbeiten zur Karte, Ostgrenze des römischen Reiches im *Tübinger Atlas des Vorderen Orients*», *Akten des XI Internationales Limeskongresses* (Ed. J. Fitz), Budapest, 1977, 669-703.
BRICE, W.C. (Ed.), *The Environmental History of the Near and Middle East since the last Ice Ages*, 1978.
DENTZER, J.M. (Ed.), *Hauran*, I, París, 1985.
BOUNNI, A., «Dictionnaire géographique de la Syrie», *Géographie historique au Proche-Orient (Syrie, Phénice, Arabie grecques, romaines, byzantines). Actes de la table ronde de Valbonne, 16-18 septembre 1985* (Eds. P.-L. Gatier, B. Helly, J.P. Rey-Coquais), París, 1988.
SARTRE, M., «La Syrie creuse n´existe pas», *Géographie historique au ProcheOrient*, París, 1988, 15-40.

0.1. VIAJES Y EXPEDICIONES

MAUNDRELL, H., *Journey from Aleppo to Jerusalem, at Easter. AD 1697*, Oxford, 1703.
POCOCKE, *A Description of the East*, Londres, 1745.
ANVILLE, *L´Euphrate et le Tigre*, 1779.
VOLNEY, C.F., *Voyages en Syrie et en Égypte*, París, 1786.
POUJOULAT, B., *Voyage dans l´Asie Mineure. En Mésopotamie, à Palmyre, en Syrie, en Palestine et en Égypte*, I y II, París, 1840.
CHESNEY, F.R., *The Expedition for the Survey of thr Rivers Euphrates and Tigris, carried on by order of the British Government. In the years 1835, 1836 and 1837*, Londres, 1850. (4 vols.)
WETZSTEIN, F.G., *Reisebericht über Hauran und die Trachonen*, Berlín, 1860.
REY, E.G., «Rapport sur une mission scientifique acconpli 186-465 dans le nord de la Syrie», *Archives des missions scientifiques et littéraires 2e serie*, III, 1866, 348-350.
SACHAU, E., *Reise in Syrien und Mesopotamien*, Leipzig, 1883.
MORITZ, B., «Zur antiken Topographie der Palmyrene», *Abh. Berliner Akademie*, I, 1889.
AINSWORTH, A., *A personal narrative of the Euphrates Expedition*, Londres, 1888.
HUMANN, K., PUCHTEIN, O., *Reisen in Kleinasien und Nordsyrien*, Berlín, 1890.
OPPENHEIM, M. von, *Von Mittelmeer zum Persischen Golf, 1893*, I-II, Berlín, 1899-1900.
PRENTICE, W. K. y otros, *Publications of an American Archeological Expedition in Syria, 1899-1900*, Nueva York, 1900 y ss.

DUSSAUD, R., MACGLER, F., *Voyage archéologique au Safa et dans le Djebel ed-Druz*, París, 1901.
DUSSAUD, R., MACGLER, F., *Mission scientifique dans les régions désertiques de la Syrie moyenne*, París, 1903.
BUTLER, H. C. y otros, *Publications of an Archaeological American Expedition to Syria in 1899-1900*, Nueva York, 1904.
BRÜNNOW, R. E., DOMASZEWSKI, A. von, *Die Provincia Arabia,* Estrasburgo, 1905-1909.
MUSIL, A., *Arabia Petrea*, I-III, Viena, 1907-1908.
SARRE, F., HERZFELD, E., *Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris Gebiet*, I-II, Berlín, 1911-1926.
BUTLER, H. C. y otros, *Publications of the Princeton Archaeological Expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909*, Leiden, 1914-1941.
LOWTHIAN BELL, G., *Amurath to Amurath*, Londres, 1924.
MUSIL, A., *Northern Arabia,* Nueva York, 1926.
DUSSAUD, R., *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, París, 1927.
MUSIL, A., *Arabia deserta*, Nueva York, 1927.
MUSIL, A., *The Middle Euphrates. A topographical Itinerary*, Nueva York, 1927.
MONMARCHÉ, M. (dir.), *Syrie-Palestine. Iraq-Transjordanie*, París, 1932.
CUMONT, F., «The Frontier Provincies of the East», *The Cambridge Ancient History,* Cambridge, 1936.
STEIN, A., «Une recente exploration en Transjordanie», *Compte Rendu Acad...26 mai 1939*, 263 ss.
Siria: Geografía e Historia, Damasco, 1956. (Ed. Dirección General de Informaciones de Siria)
DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution a la géographie historique de la region, du V s. avant l´ére chrétienne au VI s. de cette ére*, París, 1962.
ROBERT, L., *Documents de l´Asie Mineure Méridionale. Inscriptions, monnaies et géographie*, Genéve-París, 1966.
'IZZ AL-DIN IBN SADDAD, *Description de la Syrie du Nord,* Traducción y notas de AL-A' LAQ AL-HATITA FI DIKR UMARA AL-SAM WA L-GAZIRA (A.M. Edde-Terrasse), Damasco, 1984.
PASCUAL, J.P., VELUD, C., GEYER, B. (Eds.), *Une mission de Reconnaissance de l´Euphrate en 1922,* Damasco, 1995. (Primera parte: *Les Cartes*, Damasco, 1988).

TEMA 1: FUENTES

1.1. FUENTES LITERARIAS

Advertimos de antemano, que para completar esta selección de autores y obras será preciso acudir a trabajos generales sobre la historia de la literatura, ya sea en lengua griega, latina, siriaca o cristiana, así como a las diversas colecciones de papiros o pergaminos existentes. El remitir aquí un cierto número de obras y autores es fiel reflejo de la existencia de las mismas, de su abundancia, riqueza e importancia a la hora de emprender cualquier tipo de investigación sobre el área siria. Dicho elenco deberá completarse con los citados posteriormente en el apartado correspondiente a *Fuentes Literarias Cristianas*.

LUCIANO DE SAMOSATA, Obras.
Tabula Itineraria Peutingeriana, Ed. De Scheyb, 1753.
Notitia Dignitatum Et Administrationum Omnium Tam Civilium Quam Militarium in Partibus Orientis, Bonn, 1839.
Itinerarum Antonini Augusti Et Hierosol. Ed. Parthey et Pinder, París, 1848.
ISIDORE DE CHARAX, *Mansiones Parthicae*, en C. Müller, *Geographi Graeci Minores*, I, París, 1855, 244 ss.
PROCOPIO DE CESAREA, *Opera Omnia*, Teubner, Leipzig, 1905.
AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, Leipzig, 1921.
CASTER, M., *Lucien et la pensée religieuse de son temps*, París, 1937.
ODEN, R.A., *Studies in Lucian's De Syria Dea*, 1977.
JONES, C.P., *Culture and Society in Lucian*, 1986.
COSMAS INDICOPLEUSTES, *Topographia Christiana*, en *Anthologia Graeca* (Ed. H. Berckby), Munich, *P.G.* M.88.49.
ASSEMANI, J.S., *Biblotheca orientalis Clementino Vaticana, in qua manuscriptos codices syriacos recensuit, IIII*, Roma, 1714.
CURETON, W., *Spicilegium Syriacum*, 1855.
PITRA, J. B., *Spicilegium Solesmense*, II, 1855.
Anecdota syriaca, Ed. I.P.N. Land IIV. Lugduni Batavorum, 1862.
ASSAFALG, J., «Syrische Handschriften», *Verzeichnis der orientalischen Handschriften in Deutschland*, V, 1863.
ESTRABÓN, *Geographie*, París, 1867.
ALBIRUNI, *Chronologie orientalicher Völker* (Ed. E. Sachau), Leipzig, 1878.
AMIANO MARCELINO, *Historia*, Leipzig, 1878. En *Rerum Libri* (Ed. W. Seyfarth), vol. 2.
BAR 'EBRÂIÂI, *Gregorii Barhebreai chronicon syriacum* (Eds. P.J. Bruns, G.G. Kirsch), Lipsiae, 1879.
GEORGIUS CYPRUS, *Descriptio orbis Romani.* (Ed. H. Gelzer), Lipsiae, 1890.
SMITH LEWIS, A., «Catalogue of the Syriac Manuscripts in the Convent of St. Catherine on Mount Sinai», *Studia Sinaitica*, I, 1894.
CHABOT, J.B. (Ed.), *Chronique de Michel le Syrien*, París, 1901-1924.
SCHER, A., *Catalogue des manuscrits syriaques et arabes conservés dans la bibliothéque épiscopale de Séert (Kurdistan)*, Mossoul, 1905.
SCHER, A., «Étude supplémentaire sur les écrivains syriens orientaux», *Revue de l'Orient*, X, 1906.
PROCOPIUS CAESARIENSIS, *De bello persico*, Leipzig, 1905-1913, (Eds. J. Haury, G. Wirth).
PROCOPIUS CAESARIENSIS, *De aedificiis*, Leipzig, 1905-1913, (Eds. J. Haury, G. Wirth).
KIEPERT, H., *Forma orbis antiqui*, Berlín, 1910.
NAU, F., «Notices des manuscrits syriaques, éthiopiens et mandéens entrés á la Bibliothéque Nationale de Paris depuis l'édition de catalogues», *Revue de l'Orient Chrétien*, XV, 1911.
Itinerario de Antonino, en *Itineraria Romana*, I, (Ed. O. Cuntz), Leipzig, Teubner, 1929.
TORREY, Ch. C., «A Syriac Parchment from Edessa of the year 243», *Zeitschr. F. Semitistik*, 10, 1935, 33 ss.
KUTSCH, W., «Zur Geschichte der syrisch-arabischen Uebersetzungsliteratur», *Orientalia*, 6, 1937, 68-82.
HATCH, W, H. P., *An Album of Dated Syriac Manuscripts*, 1946.

DJAKONOV, J.M. y M.M., LIVSIC, V.A., *Dokumenty iz drevnej Nisy* (Los documentos de la antigua Nisa), Leningrado, 1951.
DJAKONOV, J.M. y M.M., LIVSIC, V.A., MASSON, M.E., *Nalogovye parfjanskie dokumenty II v. do n.e. iz Nisy* (Los documentos partos del II siglo d. C. relativos a la percepción de impuestos, hallados en Nisa), MoscúLeningrado, 1951.
MARICQ, A., «Res Gestae Divi Saporis», *Syria*, 35, 1958, 295-360.
KILPATRICKS, G.D., «Dura-Europos: The Parchments and Papyri», *GRBS*, 5, 1964, 215 ss.
RUBIN, Z., «Dio, Herodian, and Severus's Second Parthian War», *Chiron*, 5, 1975, 419-441.
REYCOQUAIS, J.P., «Onomastique et histoire de la Syrie grecoromaine», *Actes du Congrés International d'Epigraphie grecque et latine. Constanza, 1977,* (Ed. D. M. Pippidi), París, 1979, 171-183.
SCHIFFMANN, I., «Griechische und orientalische Quellen der hellenistischen Polisorganisation im vorderasiatischen Reich», *Klio*, 60, 1978, 203-216.
WITAKOWSKI, W., *The Syriac Chronicle of Pseudo-Dionysius of Tel-Mahré: A Study in the History of Historiography*, 1987.
FEISSEL, D., GASCOU, J., «Documents inédits du Moyen Euphrate (III[e] siècle après J.-C.)», *CRAI*, 1989.
TEIXIDOR, J., «Deux documents syriaques du IIIe siècle provenants du Moyen Euphrate», *CRAI*, 1990, 144 ss.
CAMERON, A., «The literary sources for Byzantium and Early Islam», *La Syrie de Byzance à l'Islam. VII[e]-VIII[e] siècles* (Actes du Colloque International Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen. París, 11-15 Septembre 1990), Damasco, 1992, 3-14.
PALMER, A., *The seventh century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993.

1.2. EPIGRAFÍA

— *OBRAS GENERALES*

POGNON, H., *Inscriptions sémitiques de la Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul*, 1897.
JALABERT, L., «Inscriptions grecques et latines de Syrie», *MUSJ*, 2, 1907, 265 ss.
JALABERT, L., MOUTERDE, R., MONDÉSERT, C., REYCOQUAIS, J.P., *Inscriptons grecques et latines de la Syrie*, París, 1939-1970.
MacADAM, H. I., «Epigraphy and Village Life in Southern Syria during the Roman and Early Byzantine Period», *Berytus*, 31, 1983, 103-115.
JARRY, J., «Nouveaux documents grecs et latins de Syrie du Nord et de Palmyrène», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 60, 1985, 109-115.
STARCKY, J., «Les inscriptions nabatéennes et l'histoire de la Syrie du Sud et du Nord de la Jordanie», *Hauran* (Ed. J.M. Dentzer), París, 1985, 189 ss.
TEIXIDOR, J. B., *Bulletin d'epigraphie sémitique (196-480),* París, 1986.

— *APAMEA*

ANME, M., «Deux épigrammes funéraires (grecques) d'Apaméne», *Hommages á Georges Roux*, 211-218.

VAN RENGEN, «Nouvelles inscriptions grecques et latines», *Colloque Apamée de Syrie*, II, 1972, 106.
REY-COQUAIS, J.-P., «Inscriptions grecques d'Apamée», *AAAS*, 23, 1973, 39-84.

— *PALMYRA*

CLERMONTGANNEAU, Ch., «Antiquités et inscriptions inédites de Palmyre», *R.A.O.* I, 1885-1888, 115-135.
CANTINEAU, J., STARCKY, J., TEIXIDOR, J., *Inventaire des Inscriptions de Palmyre*, fasc. 1-11, Beirut, 1930-1965.
CANTINEAU, J., «Textes palmyréniens provenant de la fouille du temple de Bêl», *Syria*, 12, 1931, 116.
INGHOLT, H., «Deux inscriptions bilingues de Palmyre», *Syria*, 13, 1932, 278 ss.
ROSTOVTZEFF, M., «Les inscriptions caravanières de Palmyre», *Mélanges Glotz*, II, París, 1932, 793-811.
SEYRIG, H., «Inscriptions grecques de l'agora de Palmyre», *Syria*, 22, 1941, 252 ss. (*AS*, 3, 167-234)
STARCKY, J., *Inventaire des inscriptions de Palmyre*, X, *L'Agora*, 1949.
STARCKY, J., «Inscriptions palmyréniennes conservées au Musée de Beyrouth», *BMB*, 12, 1955, 29 ss.
DUNANT, C., *Le sanctuaire de Baalshamin à Palmyre* III: *Les inscriptions*, 1971.
GAWLIKOWSKI, M., «Inscriptions de Palmyre», *Syria*, 48, 1971, 407 ss.
GAWLIKOWSKI, M., «Recueil d'inscriptions palmyréniennes provenant de fouilles syriennes et polonaises récentes à Palmyre», *Mém, prés. à l'Académie des Inscriptions*, 16, 1975, 263 ss.
AS'AD, K., GAWLIKOWSKI, M., «New Honorific Inscriptions in the Great Colonnade of Palmyra», *AAAS*, 36-37, 1986-1987, 164-171.

— *DURA EUROPOS*

DU MESNIL DU BUISSON, R., *Inventaire des inscriptions palmyréniennes de Doura-Europos (32 avant J.-C. à 256 après J.C.)*, París, 1939.
FRYE, R.N., GILLIAM, J.F., INGHOLT, H., WELLES, C.B., «Inscriptions from Dura-Europos», *YCS*, 14, 1955, 127 ss.
DU MESNIL DU BUISSON, R., «Inscription sur jarres de Dura-Europos», *MUSJ*, 36, 1959, 149.
ARNAUD, P., «Une deuxiéme lecture du *bouclier* de Doura-Europos», *CRAI*, 1989, 373-389.

— *EDESA*

SEGAL, J.B., «Syriac Inscriptions from Edessa», *BSOAS*, 22, 1959, 23-40.
DRIJVERS, H.J.W., *All-syriac (Edessean) Inscriptions*, Leyden, 1972.
DRIJVERS, H.J.W., «Some new syriac inscriptions and archaeological finds from Edessa and Sumatar Harabesi», *BSOAS*, 36, 1973, 1 ss.

— *HATRA*

ANDRAE, W., JENSEN, P., «Aramäische Inschriften aus Assur und Hatra der Partherzeit», *Mitteilungen der Deutschen Orientgesellschaft*, 1920.
SAFAR, F., «Inscriptions of Hatra», *Sumer*, 7, 1951, 170-184.
KRÜKMANN, O., «Die neuen Inschriften von Hatra», *Archiv für Orientforschung*, 16, 1952, 53-148.
OATES, D., «A note on Three Latin Inscriptons from Hatra», *Sumer*, 11, 1955, 39-43.
TEIXIDOR, J., «Aramaic Inscriptions of Hatra», *Sumer*, 20, 1964, 77-82.
DOWNEY, S.B., «Notes sur une stéle de Hatra», *Syria*, 45, 1968, 105-109.
AGGOULA, B., «Remarques sur les inscriptions hatréennes», *Berytus*, 18, 1969, 85-104.
DEGEN, R., «Neue aramäische Inschriften aus Hatra», *Welt des Orients*, 5, 1970, 222-236.
AGGOULA, B., «Remarques sur les inscriptions hatréennes II», *MUSJ*, 47, 1972, 380.
DEGEN, R., «New Inscription from Hatra», *Jaarbezicht van het Voozaziatisch Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux*, 23, 1973, 402-422.
ALSALIHI, W., «The Inscriptions of Hatra», *Sumer*, 31, 1975, 171-188.
VATTIONI, F., *Le iscrizioni di Hatra*, 1981.

— *OTRAS*

CLERMONTGANNEAU, Ch., «Inscriptions grecques inédites du Hauran et des régions adjacentes», *R.A.O.* I, 885-1888, 1-31.
CLERMONTGANNEAU, Ch., «MambougHiérapolis dans les inscriptions nabatéenes», *R.A.O.* IV, 1901, 99-112.
SEYRIG, H., «Inscriptions. Hiérapolis-Bambicé. Environs de Hiérapolis-Bambycé», *Syria*, 20, 1939, 302-323.
FRÉZOULS, E., «Inscription de Cyrrhus relative à Q. Marcius Turbo», *Syria*, 30, 1953, 247-278.
MARICQ, A., «La plus ancienne inscription syriaque: Celle de Birecik», *Syria*, 39, 1962, 88 ss.
STARCKY, J., «Une inscription palmyrénienne trouvée près de l'Euphrate», *Syria*, 40, 1963, 47 ss.
JARRY, J., «Inscriptions arabes, syriaques et grecques du Massif de Bélus en Syrie du Nord», *Annales Islamologiques*, 7, 1967, 139 ss.
BOWERSOCK, G.W., «A New Antonine Inscription from the Syrian Desert», *Chiron*, 7, 1976, 349 ss.
ISAAC, B., «The Decapolis in Syria, a Neglected Inscription», *ZPE*, 44, 1981, 67 ss.
MOUSSLI, M., «Griechische Inschriften aus Emesa und Laodicea ad Libanum», *Philol.* 127, 1983, 254 ss.
SARTRE, M., «Le *dies imperii* de Gordian III: Une inscription inédite de Syrie», *Syria*, 61, 1984, 49 ss.
FEISSEL, D., «Deux listes des quartiers d'Antioche astreints au creusement d'un canal», *Syria*, 62, 1985.
SARTRE, M., «Le peuplement et le développement du Hauran antique à la lumière des inscriptions», (Ed. J.M. Dentzer), *Hauran*, I, París, 1985.
PENNACHIETTI, A., «L'iscrizione bilingüe greco-partica dell'Eracle di Seleucia», *Mesopotamia*, 22, 1987, 169 ss.

SCHMITZ, G., SAHIN, S., WAGNER, J., «Ein Grabaltar mit einer genealogischen Inschrift aus Kommagene», *Epig. Anta.* 11, 1988, 81 ss.
GATIER, P.L., «Inscriptions grecques de Resafa», *DaM*, 10, 1997, 237-241.

1.3. NUMISMÁTICA

SIX, J.P., «Monnaies de Hiérapolis en Syrie», *Num. Chron.* 18, 1878, 103-131.
BABELON, E., *Catalogue des monnaies grecques de la Bibliothéque Nationale. Les rois de Syrie, d'Arménie et de Commagéne*, París, 1890.
BABELON, E., *Les monnaies des rois de Syrie*, París, 1890.
BABELON, E., «Numismatique d'Édesse en Mésopotamie», *Mélanges Numismatiques*, II, 1893, 209-296.
BEURLIER, E., «Le Koinon de Syrie et les Syriarques Artabanès et Hérode», *RN*, 3[e] sér., XII, 1894, 286-300.
HILL, G. F., «The Mints of Roman Arabia and Mesopotamia», *JRS*, 6, 1916, 135 ss.
The Roman Imperial Coinage, Londres, 9 vols., 1923.
BELLINGER, A. R., «The Syrian Tetradrachms of Caracalla and Macrinus», *Numismatic Studies*, 3, 1940.
BELLINGER, A.R., «The Early Coinage of Roman Syria», *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of A.C. Johnson*, 1951, 58-67.
WAAGE, D.B., *Antiochonthe Orontes IV.2: Greek, Roman, Byzantine and Crusaders'Coins*, Princeton, 1952.
LEUTHOLD, E., «Monete bizantine rinvenute in Siria», *Riv. Ital. di Num.* 54-55, 1952-1953, 31-39.
SEYRIG, H., «Trésor monétaire de Nisibe», *RN*, 1955.
WALKER, J., «The Coins of Hatra», *Num.Chron*, 18, 1958, 167-172.
DU MESNIL DU BUISSON, R., *Les tessères et les monnaies de Palmyre*, París, 1962.
WROTH, W., «Catalogue of the Greek Coins of Galatia, Cappadocia and Syria», *B.M.C.*, 1964, 151 ss.
NASTER, P., «Les monnaies d'Édesse révélentelles un dieu 'Elul?», *Revue Belge de Numismatique*, 114, 1968, 513.
GESCHE, H., «Kaiser Gordian mit dem Pfeil in Edessa», *Jahrb. F. Num. N. Geldg.* 19, 1969, 47 ss.
SEYRIG, H., «Le monnayage de Hiérapolis de Syrie à l'époque d'Alexandre», *RN*, 13, 1971, 11 ss.
SULLIVAN, R., «Diadochic in Commagene after Tigranes the Great», *Numismatic Chronicle*, 13, 1973.
HAHN, W., *Moneta Imperii Byzantini*, Viena, 1973-1981. (3 vols.)
ALSALIHI, W., «Excavations Coins from Hatra 1971-1972», *Sumer*, 30, 1974, 155-162. (en árabe)
MARGOS, R., *Les monnaies byzantines d'Apamée*, Bruselas, 1977-1978.
HENNEQUIN, G., AL-'USH, A., *Les monnaies de Bâlis*, Damasco, 1978.
CALL, J.P., *Les monnaies romaines. (Fouilles d'Apamée de Syrie VIII, 1). Monnaies antiques (1966-1971)*, Bruselas, 1979.
BALDUS, H. R., «Syria», *The Coinage of the Roman World in the Late Republic* (Eds. A.M. Burnett, M.H. Crawford), 1987.

HOUGHTON, A., «The double portrait coins of Antiochus XI and Philip I: a Seleucid mint at Beroea?», *Schweizerische Numismatische Rundschau*, 56, 1987, 7984.
BURNETT, A., AMANDRY, M., RIPOLLÈS, P.P., *Roman Provincial Coinage*, 1992.
MAROT SALAS, T., «Monedas halladas en Qara Quzaq», *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)*, Ed. G. del Olmo Lete, Sabadell (Barcelona), 1994, 277-285.

TEMA 2: HISTORIA FÁCTICA

MOMMSEN, T., «Die Dynastie von Kommagene», *Mitteilungen der Deutschen Archäologischen Institut.*
GUTSCHMID, A. Von, *Untersuchungen über die Geschichte des Königreichs Osroëne (Mém. Acad. Impériale des Sciences de SaintPétersbourg*, VII, 35, I, 1887.
BABELON, E., *Les rois de Syrie, d'Armenie et de Commangéne*, París, 1890.
REINACH, T., «La dynastie de Commagéne», *REG*, 3, 1890, 362-380.
CLERMENTGANNEAU, «Mambogaios cavalier commagénien», *R.A.O.*, V, 1903, 87-88.
LASSUS, J., *s.v.* «Syrie», *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie* (F. Cabrol, H. Leclercq), París, 1907-1953.
BOUCHÉLECLERQ, A., *Histoire des Séleucides*, París, 1913.
HARRER, G.A., *Studies in the History of the Roman Province of Syria*, Princeton, 1915.
BOUCHIER, E. S., *Syria as a Roman Province*, Oxford, 1916.
CUMONT, F., *Études Syriennes*, París, 1917.
BOUCHIER, E. S., *A short History of Antioch, 300 B.C.-1268 A.D.*, Oxford, 1921.
LAMMENS, H., *La Syrie, précis historique*, Beirut, 1921. (2 tomos)
HÖNIGMANN, E., «Historische Topographie von Nordsyrien im Altertum», *ZDPV*, 46, 1923, 149-193; 47, 1924, 1 ss.
DOBIAS, *Histoire de la province romaine de Syrie*, Praga, 1924.
HÖNIGMANN, E., «Kommagene», *PW, Suppl. IV*, 1924, 979 ss.
KAHRSTEDT, V., «Syrische Territorien in hellenisticher Zeit», *Abh. der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, XIX, 2, 1926.
TSCHERIKOWER, V., «Die hellenistischen Städtegründungen von Alexander dem Grossen bis auf die Römerzeit», *Philologus*. Suppl. XIX, 1, Leipzig, 1927.
DUSSAUD, R., DESCHAMPS, P., SEYRIG, H., *La Syrie antique et médiévale illustrée*, París, 1931.
HÖNIGMANN, E., «Syria», *PW*, IV A, 2, Stuttgart, 1932, cols. 1696 ss.
HÖNIGMANN, E., *Die Ostgrenze des Byzantinischen Reiches von 363 bis 1071 nach griechischen, arabischen, syrischen und armenischen Quellen*, en A. A. Vasiliev (Coord.), *Bizance et les arabes*, III, Bruselas, 1935.
ROSTOVTZEFF, M.I., «La Syrie romaine», *Revue Historique*, 175, 1935, 140.
DIEHL, C. H. R., MARÇAIS, G., *Le Monde Oriental de 395 á 1081*, París, 1936.
CAHEN, C., *La Syrie du Nord á l'époque des Croisades*, París, 1940.
MAGIE, D., *Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century after Christ*, Princeton, 1950.
GOUBERT, P., *Byzance avant l'Islam*, I, 1951.
HITTI, P. H. K., *History of Syria. Including Lebanon and Palestine*, Nueva York-Londres, 1951.

DUSSAUD, R., *La pénétration des Arabes en Syrie avant l'Islam*, París, 1955.
SEGAL, J. B., «Mesopotamian Communites from Julian to the Rise Islam», *Proceedings British Academy*, 41, 1955, 109-139.
VASILIEV, A. A., *History of the Byzantine Empire. 324-1453*, Madison, 1958.
SCHMITT, H. H., *Untersuchungen zur Geschichte Antiochos des Grossen und seiner Zeit, Historia. Einzelschriften* 6, Wiesbaden, 1964.
SEYRIG, H., «Sur quelques eres Syriennes 1. L'ére des rois de Commagéne», *RN*, 6, 1964.
WILL, E., «La Syrie romaine entre l'Occident grécoromaine et l'Orient parthe», *8e Congrés International d'Archéologie Classique. Les rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques. Paris, 1963*, 1965.
MORKHOLM, O., *Antiochus IV of Syria*, Copenhagen, 1966.
WARDPERKINS, J. B., «The Roman West and the Parthian East», *Proceedings British Academy*, 51, 1965, Londres, 1966, 175-199.
KAEGI, W.E., *Byzantium and the Decline of Rome*, Princeton, 1968.
OATES, D., *Studies in the Ancient History of Northern Iraq*, Londres, 1968.
RAINEY, A.F., «The satrapy 'Beyond the River'», *Australian Journal of Biblical Archeology*, 1, 1969, 51-78.
PETERS, F.E., *The Harvest of Hellenism. A History of the Near East from Alexander the Great to the Triumph of Christianity*, Nueva York, 1970.
SEYRIG, H., «Seleucus I et la fondation de la monarchie syrienne», *Syria*, 47, 1970, 290-311.
PANI, M., *Roma e i re d'oriente*, Bari, 1972.
BOWERSOCK, G. W., «Syria under Vespasian», *JRS*, 63, 1973, 133-146.
BOSWORTH, C. E., «The Government of Syria under Alexander the Great», *CQ*, 24, 1974, 4664.
HASSALL, M., CRAWFORD, M., REYNOLDS, J., «Rome and the Eastern Provinces at the end of the Second Century BC.», *JRS*, LXIV, 1974, 195-220.
BERTINELLI, M. G. A., «I Romani oltre l'Euphrate nel II secolo d.C. (Le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene», *ANRW*, II, 9.1, Berlín, 1976, 3-45.
CJAUMONT, M. C., «L'Armenie entre Rome et l'Iran», *ANRW* II, 9.1, (Ed. H. Temporini), Berlín, 1976, 71-193.
WOLSKI, J., «Les parthes et leur attitude envers le monde gréco-romain», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 2, 1976, 281-288.
LIFSHITZ, B., «Etudes sur l'histoire de la province romaine de Syrie», *ANRW*, II. 8, (Ed. H. Temporini), BerlínNueva York, 1977, 330.
OPPENHEIM, A. L., *Ancient Mesopotamia*, Chicago, 1977. (2ª Ed.)
SULLIVAN, R., «Dinastic Propaganda in Commagene», *Proc. X. Int. Cong. Classical Arch.*, 1977, 295-303.
SULLIVAN, R. D., «The Dynasty of Commagene», *ANRW*, II. 8, 1977, 733-798.
WOLSKI, J., «Les Parthes et la Syria», *Acta Iranica*, 5, 1977, 395-417.
PETERS, F. E., «Byzantium and the arabs of Syria», *AAAS*, 27-28, 1977-1978, 97-113.
PRÉAUX, C.L., *Le monde hellénistique. La Gréce et l'Orient (323146 av. J.C.)*, París, 1978.
REYCOQUAIS, J.-P., «Syrie romaine de Pompée à Dioclétien», *JRS*, 68, 1978, 44-73.
DABROWA, E., *L'Asie Mineure sous les Flaviens. Recherches sur la politique provinciale*, Wroclaw Warzawa Krakow Gdansk, 1980.
MARGUERON, J. C. (Ed.), *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges (Colloque de Strasbourg 1012 mars 1977)*, Estrasburgo, 1979; Leiden, 1980.

AUSTIN, M. M., *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest*, Cambridge, 1981.
DABROWA, E., «Les rapports entre Rome et les Parthes sous Vespasien», *Syria*, 58, 1981, 188-204.
BRIANT, P., «Des Achémenides aux rois hellénistiques: continuités et ruptures (bilan et propositions)», *Rois, tribus et paysans*, París, 1982.
GIOVANNINI, A., «La clause territoriale de la paix d'Apamée», *Athenaeum*, 60, 1982, 224-236.
MILLAR, F., «Emperors, frontiers and foreign relations, 31 BC to AD 378», *Britannia*, 13, 1982, 124.
BOWERSOCK, G. W., *Roman Arabia*, Cambridge, 1983.
WAGNER, J., «Dynastie und Herrscherkult in Kommagene: Forschungsgeschichte und neuere Funde», *Ist. Mitt.* 33, 1983, 177 ss.
GRUEN, E. S., *The Hellenistic Monarchies and the Coming of Rome*, Berkeley-Los Angeles, 1984.
SHERK, R. K., *Rome and The Greek East to the Death of Augustus*, Cambridge, 1984.
SHERWINWHITE, A. N., *Roman Foreign Policy in The East: 168 BC To AD 1*, Londres, 1984.
DENTZER, J.M., «Conclusion: Développement et culture de la Syrie du Sud dans la période préprovinciale (I[er] s. Avant J.-C.- I[er] s. Après J.-C.)», *Hauran*, I, 2, París, 1985, 387 ss.
SEYRIG, H., *Scripta Varia. Mélanges d'archéologie et d'histoire*, París, 1985.
WAGNER, J., *Die Römer an Euphrat und Tigris*, 1985. (*Die Antike Welt*)
BROCK, S. P., «North Mesopotamia in the Late Seventh Century», *J.S.A.I.* 9, 1987, 51-57.
HAMMOND, *Byzantine Northern Syria A.D. 298610*, Los Angeles, 1987.
DENTZER, J. M., ORTHMANN, W. (Eds.), *Archeologie et Histoire de la Syrie*. II. *La Syrie de l'époque achéménide á l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken, 1989. (Serie *Schriften zur vorderasiatischen Archäologie*)
FARIOLI CAMPANATI, R. (Ed.), *La Siria araba da Roma a Bisanzio*, 1989.
CANIVET, P., REY-COQUIAIS, J.-P. (Eds.), *La Syrie de Byzance a l'Islam VIIe-VIIIe siècles. Actes du Colloque international Lyon-Maison de l'Orient Méditerrenéen (París, 1990)*, Damasco, 1992.
MILLAR, F., *The Roman Near East. 31 BC-AD 337*, Londres, 1993.
WILL, E., *De l'Euphrate au Rhin*, Beirut, 1995.

TEMA 3: CIUDADES Y URBANISMO

— *OBRAS GENERALES*

ROSTOVTZEFF, M.I., *Caravan Cities*, Oxford, 1932.
JONES, A.H.M., *The cities of the Eastern Roman Provincies*, Oxford, 1937.
JONES, A.H.M., *The Greek city from Alexander to Justinian*, Oxford, 1940. (reimpr. 1971)
MATTERN, J., *Villes Mortes de la Haute Syrie*, Beirut, 1944.
LAUFFRAY, J., «L'urbanisme antique en Proche-Orient», *Acta Congr. Madvig, IV Urbanism and Town Planning*, 1958.

LAUFFRAY, J., «L´urbanisme antique au Proche-Orient», *Proceedings of the Second International Congress of Classical Studies*, IV, 1958, 726.
TCHALENKO, G., *Villages antiques de la Syrie du Nord; Le Massif du Bélus à l´époque romaine*, I-II, París, 1953-1958.
PIGULEVSKAJA, N., *Les villes de l'État Iranien aux époques parthie et sassanide. Contribution à l'histoire sociale de la Basse Antiquité*, Paris, 1963.
ORLIN, L.L., *Assyrian Colonies in Cappadocia*, La Haya-París, 1970.
FRÉZOULS, E., «Observations sur l´urbanisme dans l´Orient syrien», *Actes du IX^e^ Congrés international d´archéologie classique (Damas, 1969), AAAS*, 21, 1971, 231-243.
JONES, A.H.M., *The cities of the Eastern Roman Provincies*, Oxford, 1971. (Edición revisada)
BRIANT, P., «Villages et communautés villageoises d'Asie achémenide et hellénistique», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 18, 1975, 165-188.
BIETENHARDT, H., «Die syrische Dekapolis von Pompeius bis Traian», *ANRW*, II.8, 1977, 220-261.
DRIJVERS, H.J.W., «Hatra, Palmyra und Edessa. Die Städte der syrisch-mesopotamischen Wüste in politischer, Kulturgeschichtlicher und religionsgeschichtlicher Beleuchtung», *ANRW*, II.8, 1, Principat, 1977, 799-906.
HARPER, R.P., «Athis-Neocaesareia-Qasrin-Dibsi Faraj», *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d´echanges. Actas du Colloque de Strasbourg*, 1977, 327-348.
COHEN, G.M., *The Seleucid Colonies: Studies in Founding, Administration and Organisation.* Historia. Einzelschriften 30, Wiesbaden, 1978.
ADAMS, R., *Heartland of Cities*, Chicago, 1981.
FRÉZOULS, E., «Urbanisme et societé: réflexions sur l´Orient ancien», *Mélanges École française*, 95, 1983, 305-333.
PETERS, F.E., «City-Planning in Greco-Roman Syria: Some New Considerations», *Dam MiH*, 1, 1983, 269-277.
DENTZER, J.M., VILLENEUVE, F., «Les villages de la Syrie romaine dans une tradition d´urbanisme oriental», *De l´Indus aux Balkans. Recueil Jean Deshayes*, París, 1985, 213-248.
KENNEDY, H., «From Polis to Madina: urban change in Late Antique and Early Islamic Syria», *Past and Present*, 106, 1985, 327.
FRÉZOULS, E., «Du Village à la Ville. Problémes de l´Urbanisation dans la Syrie Hellénistique et Romaine», *Sociétés urbaines, socétés rurales dans l´Asie Mineure et la Syrie Hellénistiques et romaines*, 1987, 81-93.
SARTRE, M., «Villes et villages du Hauran (I^er^-IV^e^ siècles)», *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l´Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines, Strasbourg, 1985,* Leyden, 1987, 239-257.
FRÉZOULS, E., «Fondations et réfondations dans l´Orient Syrien - Problèmes d´identification et d´interprétation», *Géographie historique au Proche Orient*, París, 1988, 111-131.
WILL, E., «Les villes nouvelles des époques hellénistique et romaine en Syrie, Phénicie, Palestine et Transjordanie», *La ville nueve* (J.L. Huot), París, 1988, 127-137.
GRAINGER, J.D., *The Cities of Seleukid Syria*, Oxford, 1990.
MILLAR, F., «The Roman *Coloniae* of the Near East: A Study of Cultural Relations», *Roman Policy in the East and Other Studies in Roman History. Proceedings of a Colloquium at*

Tvärminne 2-3 October 1987, (Eds. H. Solin, M. Kajava), 1990, 7-58. (Commentationes Humanarum Litterarum, 91, Societas Scientiarum Fenica).
TATE, G., *Les campagnes de la Syrie du Nord du IIe au VIIe siécle*, París, 1992.

— *ANTIOQUÍA*

WEULERSSE, J., «Antioche. Essai de géographie urbaine», *Bulletin Études Orientales*, 4, 1934, 30-36.
DOWNEY, G., «The Water supply of Antioch on the Orontes in Antiquity», *AAS*, 1, 1951, 171-187.
PETIT, P., *Libanius et la vie municipale á Antioche au IVe siécle ap. J.C.*, París, 1955.
DOWNEY, G., *A History of Antioch in Syria from Seleucus to the Arab Conquest*, Pricenton, 1961. (Ed. abreviada, *Ancient Antioch*, Princeton, 1963).
CIOCAN-YVANESCU, R., «Sur le rôle d´Antioche au point de vue économique, social et cultural au IVe siècle», *Byzantion*, XXXIX, 1969, 53-73.
LIEBESCHUETZ, J.H.W.G., *Antioch: City and Imperial Administration in the Later Roman Empire*, 1972.
LASSUS, J., «La ville d´Antioche à l´époque romaine d´après l´archéologie», *ANRW*, II.8, 1977, 54-102.

— *APAMEA*

FRAENKEL, «Apameia. 4», *PW*, I, 2, 1894, col. 2664.
JALABERT, L., «Claudia Apamea», *Bull. Soc. nat. ant.*, 1909, 344-345.
BALTY, J., «L´Apamène antique et les limites de la Syria Secunda», *Géog. Admin.*, 41.
BALTY, J.-Ch. (Ed.), *Apamèe de Syrie. Bilan de recherches archéologiques 1965-1968*, Bruselas, 1969. BALTY, J.-Ch. (Ed.), *Apamèe de Syrie. Bilan de recherches archéologiques 1969-1971*, Bruselas, 1972.
ELZEIN, M., *Geschichte der Stadt Apameia am Orontes von der Anfängen bis Augustus*, Heidelberg, 1972 (Discurso).
BALTY, J.-Ch., «Les grandes étapes de l´urbanisme d´Apamée sur l´Oronte», *Ktêma*, 2, 1977, 316.
BALTY, J., BALTY, J.-Ch., «Apamée de Syrie, archéologie et histoire I. Des origines à la Tétrarchie», *ANRW*, II. 8, 1, Berlín, 1977, 103-134.
BALTY, J.-Ch., *Guide d´Apamée*, Bruselas, 1981.
BALTY, J.-Ch., «Apamée (1986)», *CRAI*, 1987, 228 ss.
BALTY, J.-Ch., «Problémes de l´eau à Apamée de Syrie», *L´homme et l´eau en Méditerranée et au Proche Orient* IV, (Eds. F. Métral & J. Métral), 1987, 9 ss.
BALTY, J.-Ch., «Apamea in Syria in the Second and Third Centuries AD», *JRS*, 78, 1988, 91-104.
BALTY, J.-Ch., «Apamée et la Syrie du Nord aux époques hellénistiques et romaine», *Alep et la Syrie du Nord* (Revue du Monde Musulman et de le Méditerranée 62, 1991), Aix-en-Provence, 1992, 15-26.
BALTY, J.-Ch., «Palais et maisons d´apamée», *Les Maisons dans la Syrie Antique du IIIe millénaire aux débuts de l´Islam. Pratiques et représentations de l´espace domestique. Actes*

du Colloque International, Damas 27-30 juin 1992 (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 283-296.

— *BARBALISSOS*

BENZINGER, «Barbalissos», *PW*, II, 2, 1896, cols. 2854 ss.
JANIN, R., *s.v.* «Barbalissos», *DHGE*, VI, París, 1932, 575 ss.

— *BATNAE*

BENZINGER, «Bathnai», *PW*, III, 1, 1897, col. 124.
JANIN, R., *s.v.* «Batnae», *DHGE*, VI, París, 1932, 1334.
MONNERET DE VILLARD, D., «La feria de Batnae e la traslazione di S. Tomaso a Edessa», *Rendiconti dell'Academia Nazionale dei Lincei, Classe di Sc. Morali*, Serie VIII, vol. VI, fasc. 3-4, 1951, 86-88.

— *BEROEA/ALEPO*

BENZINGER, «Beroia. 5», *PW*, III, 1, 1897, cols. 307-308.
KARALEVSKY, C., TOURNEBIZE, F., *s.v.* «Alep», *DHGE*, II, París, 1914, 101-128.
SAUVAGET, J., *Alep: Essai sur le développement d'une grande ville syrienne des origines au milieu di XIX[e] siècle*, I-II, París, 1941.
VRIES, W. De, SCHNITZLER, L., «Aleppo», *Lexikon für Theologie und Kirche*, 1, Freiburg, 1957, cols. 303-304.

— *CALCIS*

ESCHER, «Chalkis», *PW*, III, 1899, cols. 2090-91.
MONCEAUX, P., BROSSÉ, L., «Chalcis ad Belum: Notes sur l'histoire et les ruines de la ville», *Syria*, 6, 1925, 339-350.
JANIN, R., «Chalcis», *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésistique*, XII, 1953, cols. 279280.
STROBEL, A., «Chalkis», *Lexikon für Theologie und Kirche*, II, 1958, col. 1010.
SCHMITT, G., «Zum Königreich Chalkis», *ZDPV*, 98, 1982, 110 ss.

— *CYRRHUS*

FRÉZOULS, E., «Recherches historiques et archéologiques sur la ville de Cyrrhus», *AAS*, 45, 1954-1955, 89-128.
FRÉZOULS, E., «Cyrrhus et la Cyrrhestique jusqu'a la fin du HauteEmpire», *ANRW*, II.8, 1977, 164-197.
Les Maisons dans la Syrie Antique du III[e] millénaire aux débuts de l'Islam. Pratiques et représentations de l'espace domestique. Actes du Colloque International, Damas 27-30 juin 1992 (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 167-172.

— *DURA EUROPOS*

BENZINGER, «Europos. 6», *PW.*, VI, 1, 1907, col. 1310.
ROSTOVTZEFF, M. I., «Kaiser Traian und Dura», *Klio*, 31, 1938, 285 ss.
WELLES, C.B., «The Chronology of DuraEuropos», *Symbolae R. Taubenschlag* III, Eos 48, 1957, 467-474.
HOPKINS, C., *The Discovery of Dura-Europos*, 1979.
MacDONALD, D., «Dating the fall of Dura-Europos», *Historia*, 35, 1986, 45 ss.
GEYER, B., «Le site de DouraEuropos et son envioronnement géographique», *Syria*, 65, 1988, 285-295.

— *EDESA*

DUVAL, R., *Histoire d'Èdesse*, 1892.
BELLINGER, A. R., «The Chronology of Edessa», *YCS*, 5, 1935, 142 ss.
KIRSTEN, E., «Edessa», *Reallexikon für Antike und Christentum* IV, 1959, 552-597.
JANIN, R., *s.v.* «2. Edessa», *DHGE*, XIV, París, 1960, 1421-1424.
JANIN, R., *s.v.* «3. Edessa», *DHGE*, XIV, París, 1960, 1424-1430.
KIRSTEN, E., «Edessa. Ein römische Grezenstadt des 4. bis 6. Jahrhunderts im Orient», *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 6, 1963, 144-162.
SEGAL, J. B., *Edessa and Harran. An Inaugural Lecture*, Londres, 1963.
SEGAL, J. B., *Edessa «The Blessed City»*, Oxford, 1970.
HELLENKEMPER, H., *Burgen der Kreuzritterzeit in der Grafschaft Edessa und im Königreich Kleinarmenien. Studien zur Historischen Siedlungsgeographie SüdostKleinasiens*, Bonn, 1976.
DRIJVERS, H. J. W., «Edessa», *Theologische Realenzyklopädie*, IX, 1/2, 1981, 277 ss.
TEIXIDOR, J., *La Filosofía Traducida. Crónica parcial de Edesa en los primeros siglos*, Barcelona, 1991.

— *EMESA*

VAN LIERE, W. J., «Ager Centuriatus of the Roman Colonia of Emesa (Homs)», *AAS*, 8-9, 1958-1959, 55-58.
SEYRING, H., «Caractères de l'histoire d'Émèse», *Syria*, 36, 1959, 184-192.
SULLIVAN, R. D., «The Dynasty of Emesa», *ANRW*, II. 8, 1977, 198.

— *HARRAN (CARRHAE)*

BRICE, W. «Harran», *Anatolian Studies*, I, 1951, 77 ss.
CRAMER, W., «Harran», *RAC*, XIII, 1986, 634 ss.

— *HATRA*

ANDRAE, W., «Hatra nach Aufnahmen von Mitgliedern der Expedition der Deutschen Orient-Gesellschaft», *Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orientgesellschaft*, 9, 1908.

ALASIL, N., «Hatra», *Sumer*, 8, 1952,105-107.
ALASIL, N., «Hatra», *Sumer*, 9, 1953, 46.
TEIXIDOR, J., «Notes hatréenes», *Syria* 41, 1964, 273-284; 43, 1966, 91-97.
ALTHEIM, F., STIEHL, R., «Hatra und Nisa», *Anzeiger der Österr. Akademie der Wissenschaften, phil.hist. Kl, Wien* 2, 1965, 191-204.
STIEHL, R., «Hatra», *Anzeiger der Österr*, 4, 1967, 243-306.
TEIXIDOR, J., «The Kingdom of Adiabene and Hatra», *Berytus*, 17, 1967-1968.
SJAMS, M. A., *Hatra*, Bagdad, 1968. (En árabe)
AGGOULA, B., «Une «décanie» á Hatra», *Semitica*, 22, 1972, 53-55.
SAFAR, F., «A Chronological List of the Rulers and Kings of Hatra», *Sumer*, 28, 1972, 317.
SAFAR, F., «The Lords and Kings of Hatra», *Sumer*, 29, 1973, 8798.
SAFAR, F., MUSTAFÁ, M. A., *Hatra. The City of the Sun God*, Bagdad, 1974.
AGGOULA, B., «Hatra et Rome: une mise au point», *ZDMG*, Suppl. 5, 1982.

— *HIERAPOLIS*

LECLERCQ, H., *s.v.* «Hiérapolis et Hiéropolis», *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, VI-2, París, 1907-1953, cols. 2377-78.
HOGARTH, D. G., «Hierapolis Syriae», *BSA*, 14, 1908.
HÖNIGMANN, E., «Hiérapolis», *PW Supp.* IV, 1924, 733-742.
SEYRIG, H., «Sur un idole hiérapolitane», *Syria*, 6, 1925, 17-28.
SCHMIDT, A., «La grotte de HiérapolisManbidj», *Syria*, 10, 1929, 178-179.
GOOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Lovaina, 1943.

— *NICEPHORIUM-CALLINICOS*

WEIDNER, E. F., «Nikephorion. (2)», *PW* XVII, 1, Stuttgart, 1936, cols. 309 ss.
JANIN, R., *s.v.* «Callinicos», *DHGE*, XI, París, 1949, 412-414.

— *NISIBIS*

HÖNIGMANN, E., *s.v.* «Nasibin», *Encyclopaedia of Islam*, III, 1936.
SPULER, B., «Nisibis», *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, IV, 1960.
ENGBERDING, H., «Nisibis», *Lexikon für Theologie und Kirche*, 1962.
FIEY, J.M., *Nisibe. Métropole syriaque orientale et ses suffragants des origenes á nos jours*, Lovain, 1977.
LIGHTFOOT, C. S., «Facts and Fiction-the Third Siege of Nisibis», *Historia*, 32, 1988, 105 ss.

— *PALMYRA*

MUSIL, A., *Palmyrena*, Nueva York, 1928.
FÉVRIER, J.G., *Essai sur l'histoire politique et économique de Palmyre*, París, 1931.
SEYRIG, H., «L'incorporation de Palmyre à l'empire romain», *Syria*, 13, 1932.
WIEGANG, Th., KRENCKER, D. y otros, *Palmyra*, Berlín, 1932.

CARCOPINO, J., «Note complémentaire sur les Numeri syriens de la Numidie romaine. Chronologie de la colonie de Palmyre», *Syria*, 14, 1933, 32-55.
SEYRIG, H., «Textes relatifs à la garrison romaine de Palmyre», *Syria*, 14, 1933, 152 ss.
SEYRIG, H., «Le statut de Palmyre», *Syria*, 22, 1941, 155-167.
STARCKY, J., *Palmyra*, París, 1952.
CHAMPDOR, A., *Les ruines de Palmyre*, París, 1953 (3ª edición).
STARCKY, J., «Palmyre», *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, VI, París, 1960, 1066-1103.
OSTRAZ, A., «Note sur le plan de la partie mediane de la rue principale de Palmyre», *AAAS*, 19, 1969, 109-120.
MICHALOWSKI, K., «Les foulles polonaises à Palmyre», *AAAS*, 21, 1971, 137-142.
SPEIDEL, M., «Numerus ou ala Vocontiorum à Palmyre», *Syria*, 49, 1972, 494 ss.
GAWLIKOWSKI, M., «Palmyre et l' Euphrate», *Syria*, 60, 1983, 53-68.
GAWLIKOWSKI, M., «Les princes de Palmyre», *Syria*, 62, 1985, 251 ss.
STARCKY, J., GAWLIKOWSKI, M., *Palmyre*, 1985.
BARANSKI, M., «Opus Palmyrenun», *DaM*, V, 1991, 59-63.
GAWLIKOWSKI, M., «L´habitat à Palmyre de l´Antiquité au Moyen-Âge», *Les Maisons dans la Syrie Antique du IIIe millénaire aux débuts de l´Islam. Pratiques et représentations de l´espace domestique. Actes du Colloque International, Damas 27-30 juin 1992* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 161-166.

— *RESAFA*

CLERMONTGANNEAU, Ch., «Resapha et la Strata Diocletiana», *RAO*, 4, 1901, 112-113.
SPANNER, H., GUYER, S., *Rusafa*, Berlín, 1926.
SAUVAGET, J., «Les Ghassanides et Sergiopolis», *Byzantion*, 20, 1939, 115-130.
KOLLWITZ, J., «Rusafa», *Lexikon für Theologie und Kirche*, IX, Freiburg, 1964, cols. 108-109.
MACKENSEN, M., *Resafa*, Mayence, 1984.
BRINKER, W., «Zur Wasserversorgung von Resafa-Sergiupolis», *DaM*, 5, 1991, 119-146.

— *ZEUGMA*

HÖNIGMANN, E., «Thapsakos», *PW*, V A, 1934, cols. 1272-128.
SPULER, «Zeugma», *PW*, X, A, col. 251-252.
WAGNER, J., *Seleukeia am Euphrat/Zeugma*, Wiesbaden, 1976, 64.
GAWLIKOWSKI, M., «Thapsacus and Zeugma. The crossing of the Euphrates in Antiquity», *Iraq*, 58, 1996, 123-133.

— *OTRAS CIUDADES*

STRECK, M., «Caeciliana», *PW*, I, 1903, 266.
VAN BERCHEM, M., STRZYGOWSKI, J., *Amida*, Heidelberg, 1910.
BARTON, G. A., «Hierodulai», *E.R.E.*, VI, 1913.
WEISSBACH, «Ichnai», *PW*, IX, 1, 1914, cols. 829-830.

WEISSBACH, «Samosata», *PW*, IA2, 1920, 2220-2224.
WATZINGER, C., WULZINGER, K., *Damaskus. Die antike Stadt*, Berlín-Leipzig, 1921.
STRECK, M., «Kal´at Nadjm», *Encyclopédie de l´Islam*, II, 1927.
HÖNIGMANN, E., «Sura», *PW*, IV A 1, 1931, cols. 953-960.
STARCKY, J., *s.v.* «Nephes», *Dictionnaire de la Bible*, Suppl t.VI, París, 1938, col. 1088-1091.
HÖNIGMANN, E., «Tyba», *PW*, VII A, 2, Stuttgart, 1948, 1642s.
SEYRIG, H., «Sur les ères de quelques villes de Syrie: Damas», *Syria*, 27, 1950, 34 ss.
NASRALLAH, J., «Le Qalamoun à l´époque romano-byzantine (étude de topographie)», *AAS*, 6, 1956, 63-86.
NASRALLAH, J., «Le Qalamoun à l´époque romano-byzantine (étude de topographie)», *AAS*, 8-9, 1958-1959, 59-80.
PEÑA, I., «Fasuq, modelo de pueblo sirio en la época bizantina», *L.A*, 1985, 279-290.
FLEISCHER, R., «Die Tyche-gruppe von Balanea-Leukas in Syrien», *Arch. Anz.*, 1986, 707 ss.
KHOURY, W., *Deir Seta. Prospection et analyse d´une ville morte inédite en Syrie*, I-II, Damasco, 1987.
REY-COQUAIS, J.-P., «Des montagnes au désert: Baetocécé, le pagus Augustus de Niha, la Ghouta à l´est de Damas», *Sociétés urbaines, socétés rurales dans l´Asie Mineure et la Syrie Hellénistiques et romaines*, (Ed. E. Frézouls), 1987, 191 ss.

3.1. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

CLERMONT-GANNEAU, Ch., y otros, *Les travaux archéologiques en Syrie de 1920 à 1922*, París, 1923.
LASSUS, J., *Inventaire archéologique de la région au NordEst de Hama*, I-II, Damasco, 1936.
STEIN, A., «Surveys on the Roman frontier in Iraq and Transjordan», *Geographical Journal*, 96, 1941, 299-316.
ABDUL-HAK, S., «Découvertes archéologiques récentes dans les sites gréco-romains de Syrie», *AAS*, 8-9, 1958-1959, 81-100.
VAN LOON, M.N., *The Tabqa Reservoir Survey 1964*, Damasco, 1967.
CANIVET, P., FORTUNA, M.T., «Recherches sur le site de Nikertai», *AAAS*, 18, 1968, 37-54.
FRÉZOULS, E., «L´exploration archéologique de Cyrrhus», *Apamée de Syrie: Bilan des recherches archéologiques, 1965-1968*, 1969, 81 ss.
TCHALENKO, G., «Travaux en cours dans la Syrie du Nord», *Syria*, 50, 1973, 115136.
Sauvegarde des Antiquités du Lac du Barrage de l´Euphrate, Damasco, 1973.
Exposition des découvertes de la Campagne Internationale de Sauvegarde des Antiquités de l'Euphrate, Musée Nationale d'Alep, 1974.
FREEDMAN, D. N. (Ed.), *Archaeological Reports from the Tabqa Dam Project, Euphrates Valley, Syria*, AASOR, 44, 1977.
OZDOGAN, M., *Lower Euphrates Basin 1977 Survey*, Estambul, 1977. (Middel East Technical University Lower Euphrates Project Publications, Series I, nº. 2)
SODINI, J.P., TATE, G., BAVANT, B., BAVANT, S., BISCOP, J.L., ORSSAUD, D., «Déhès (Syrie du Nord), Campagnes I-III (1976-1978)», *Syria*, 57, 1980.
KENRICK, P.M., «Fine Wares of the Hellenistic and Roman Periods», *The River Qoueiq, Northern Syria, and its Catchment* (J. Matthers Ed.), Oxford, 1981, 439-458.

NORTHEDGE, A., «Selected Late Roman and Islamic coarse wares», *The River Qoueiq, Northern Syria, and its Catchment* (J. Matthers Ed.), Oxford, 1981, 459-471.
AURENCHIE, O. (Ed.), «Chonique archéologique», *Syria,* 62, 1985, 125-169.
COPELAND, L., MOORE, A.M.T., «Inventory and description of sites», *Holocene Settlement in North Syria,* Lyon, 1985.
DENTZER, J.M., «Six campagnes de fouilles à Sî: Développement et culture indigène en Syrie méridionale», *DaM,* 2, 1985, 65-84.
SANLAVILLE, P. (Ed.), *Holocene Settlement in North Syria,* Lyon, 1985. (BAR International Series, 238)
PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Inventaire de Jébel Baricha,* Milán, 1987.
AA.VV., *Contribution française á l'archéologie syrienne,* Damasco, 1989.
PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Inventaire de Jébel el-Ala,* Milán, 1990.
TAHA, A., «Prospection du site romain tardif de Juwal (Cuvette d'el Kown, Syrie)», *Cahiers de l'Euphrate,* 5-6, 1991, 61-66.
MASCHERER, G., TAHA, A., «A selection of Roman and byzantine pottery from Umm El Tlel (Syria)», *Cahiers de l'Euphrate,* 7, París, 1993, 107-117.
GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», *Qara Qûzaq-I. Campañas I-III (1989-1991),* Ed. G. del Olmo Lete, Sabadell (Barcelona), 1994, 251-268. (Aula Orientalis-Supplementa 4)
SHAWKI SHA'ATH, *Qal' at Sim' an and other sites. An archeological and historical guide,* Alepo, 1994.
OLMO LETE, G., del (Ed.), *International Symposium on the Archaeology of trhe Upper Syrian Euphrates (Tishrin Dam Area), January 28th-30th, 1998,* Barcelona, 1998. (en prensa) (con bibliografía)

— *APAMEA*

MAYENCE, F., «Scavi recenti in Apamea di Siria: la cittá romana», *Quad. Impero, Orme di Roma nel mondo* 1, 2, 1940.
BALTY, J. Ch., «Rapport sommaire concernant les campagnes de 1965 et 1966 à Apamée (Qalaat-El-Moudiq)», *AAAS,* 17, 1967, 45-54.
BALTY, J. (Ed.), *Apamée de Syrie. Bilan de recherches archéologiques. 1965-1968,* Bruselas, 1969.
FORTUNA CANIVET, M. T., «Richerche archeologiche nell'Apamene», *Rend.Ist.Lomb. C1,* 103, 1969, 799-812.
FORTUNA CANIVET, M. T., «Recherches archéologiques dans l'Apamée paléobyzantine», *Vies des arts.* 14, 1970, 94-97.
FORTUNA CANIVET, M. T., «Sites chrétiens d'Apaméne», *Syria,* 58, 1971, 295-321.
BALTY, J., BALTY, J. Ch., *Apamée de Syrie. Actes du Colloque 1972,* 1972.
BALTY, J. Ch., «Apamée 1969-1971», *Colloque Apamée de Syrie,* II, 1972, 1921.
BALTY, J. (Ed.), *Apamée de Syrie. Bilan de recherches archéologiques. 1973-1979,* Bruselas, 1984.

— *DIBSI FARAJ*

HARPER, R. P., «Excavations at Dibsi Faraj, Northern Syria, 1972», *AAAS,* 24, 1974, 25-29.
HARPER, R. P., «Second preliminary report on excavations at Dibsi Faraj», *AAAS,* 24, 1974, 31-37.
HARPER, R. P., «Excavations at Dibsi Faraj, Northern Syria, 1972-1974: A Preliminary Note on the Site and its Monuments», *Dumbarton Oaks Papers*, 29, 1975, 319-334.
HARPER, R. P., «Two Excavations on the Euphrates Frontier 196874: Pagnik Oreni (Eastern Turkey) 1968-71 and Dibsi Faraj (Northern Syria) 1972-74», en *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, Colonia-Bonn, 1977, 453-460.

— *DURA EUROPOS*

CUMONT, F., *Les fouilles de DuraEuropos*, París, 1926.
BAUR, P., *Excavations at DuraEuropos, Third Season*, New Haven, 1932.
ROSTOVTZEFF, M., BELLINDER, KOPKINS, WELLES, *The excavations at Dura-Europos. Preliminary Report of the Sixth season of Work*, New Haven, 1936.
WELLES, C. B., FINK, R. O., GILLIAM, J. F., *The Excavations at Dura-Europos, Final Report* V. I, *The Parchments and Papyri*, 1959.
KRAELING, C. H., *Dura Final Report VIII. 2, The Christian Building*, 1967.
BELLINGER, A. R., BROWN, F. E., PERKINS, A. WELLES, C. B. (Eds.), *Dura Final Report. VIII. I, The Syanogogue*, 1979.
BESSAC, J. C., «L´analyse des procédés de construction des remparts de pierre de DuraEuropos», *Syria,* 65, 1988, 297-313.
LERICHE, P., y otros, *Doura-Europos. Études 1990*, Beirut, 1992.
ALLARA, A., «Entre archives et terrain; l´exemple d´un îlot d´habitation de Doura-Europos», *Les Maisons dans la Syrie Antique du III[e] millénaire aux débuts de l´Islam. Pratiques et représentations de l´espace domestique. Actes du Colloque International, Damas 27-30 juin 1992* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 173-186.

— *EDESA*

LEROY, J., «Nouvelles découvertes archéologiques relatives à Edesse», *Syria*, 38, 1961, 159-169.

— *HATRA*

LENZEN, H. J., «Die Iraquischen Ausgrabungen in Hatra», *Compte rendu de la troisiéme recontre assyriologique internationale*, 1952, 101-105.
LENZEN, H. J., «Ausgrabungen in Hatra», *Archäologischer Anzeiger,* 70, 1955, 334-375.
MARICQ, A., «Classica et Orientalia 1. Hatra de Sanatrouq», *Syria*, 32, 1955, 273-288.
SAFAR, F., «Hatra and the First Season of Excavation 1951», *Sumer*, 8, 1955, 39-43.
MARICQ, A., «Classica et Orientalia 2. Les dernières années de Hatra. L´alliance romaine», *Syria*, 34, 1957, 288-296.
TEIXIDOR, J., «The Altar Found at Hatra», *Sumer*, 21, 1965, 85-93.

AA.VV. «Excavations in Iraq 1972/73, Hatra», *Iraq*, 34, 1972, 141-142.
ALSALIHI, W., «Hatra. Excavations in Group of Tombs 1970-71», *Sumer*, 28, 1972, 17-20.

— *PALMYRA*

COLLART, P., «Le sanctuaire de Baalshamin à Palmyre. Fouilles suisses. 1954-1955-1956. Rapport préliminaire», *AAS*, 7, 1957, 67-90.
MICHALOWSKI, K., «Fouilles Polonaises à Palmyre. 1962», *AAS*, 13, 1963, 79-96.
MICHALOWSKI, K., «Fouilles Polonaises à Palmyre. 1963», *AAS*, 14, 1964, 23-38.
BOUNNI, A., SALIBY, N., «Six nouveaux emplacements fouillés à palmyre (1963-1964)», *AAS*, 15, 1965, 121-138.
MICHALOWSKI, K., «Rapport préliminaire de la septième campagne des Fouilles Polonaises à Palmyre en 1965», *AAS*, 17, 1967, 9-16.
BOUNNI, A., SALIBY, N., «Fouilles de l´annexe de l´Agora à Palmyre. Rapport préliminaire», *AAAS*, 18, 1968, 93-102.
BERNHARD, M.-L., «Fouilles polonaises à Palmyre. 1967», *AAAS*, 19, 1969, 71-75.
SADURSKA, A., «Rapport préliminaire de la Huitième campagne de fouilles polonaises à Palmyre en 1966», *AAAS*, 22, 1972, 117-128.
DASZEWSKI, W. A., «Les fouilles Polonaises à Palmyre en 1968-1969», *AAAS*, 22, 1972, 129-150.
SADURSKA, A., «Rapport préliminaire de la Douzième campagne de fouilles polonaises à Palmyre en 1970», *AAAS*, 23, 1973, 111-120.
GAWLIKOWSKI, M., «Palmyre 1973», *Études et Travaux*, IX, 1976, 273-281.
GAWLIKOWSKI, M., «Palmyre 1974», *Études et Travaux*, X, 1978, 421-422.
GAWLIKOWSKI, M., «Palmyre 1981-1987», *Études et Travaux*, XVI, 1992, 325-335.
SCHOLL, T., TAHA, A., «A sounding in the Courtyard of the Sacray in Palmyra (1986)», *Studia Palmyrenskie*, X, 1997, 63-68.

— *RESAFA*

ULBERT, T., «Resafa-Sergiupolis 1976-1983», *AAAS*, 33, 1983, 69-82.
LOGAR, N., «Die keramik des mittelalterlichen Wohnkomplexes in Resafa», *DaM*, 8, 1995, 269-283.

TEMA 4: ARTE

CHAPOT, V., «Antiquites de la Syrie du Nord», *Bulletin Hell.* 26, 1902, 161-208.
BUTLER, H. C., *Architecture and other arts, Part II of the Publication of an Americal Archaeological Expedition to Syria*, Nueva York, 1903.
BAMSTARK, A., «Konstantiniana aus syrischer Kunst und Liturgie», *Supplementband der Röm Quartalschrift,* 1913, 234-247.
DALTON, O. M., *East Christian Art*, Oxford, 1925.
GUYES, S., «Le rôle de l´art de la Syrie et de la Mésopotamie á l´époque byzantine», *Syria,* 14, 1933.
SEYRIG, H., *Antiquités syriennes*, París, 1934-1966.

ROSTOVTZEFF, M., «Dura and the Problem of Parthian Art», *YCS*, 5, 1935, 157 ss.
STRZYGOESKI, J., *L'ancien art chrétien de Syrie*, París, 1936.
ROSTOVTZEFF, M., *DuraEuropos and its Art*, Oxford, 1938.
SEGAL, J. B., «Pagan Syrian Monuments in the Vilayet of Urfa», *Anatolian Studies*, 3, 1953, 97-119.
FUKAI, S, «The Artifact of Hatra and Parthian Art», *East and West (istituto italiano per il medio ed estremo oriente)* 11, 1960, 135-181.
COLLEDGE, M. A. R., *The Art of Palmyra*, Londres, 1970.
SCHLUMBERGER, D., *L'Orient Hellenisé. L'Art grec et ses héritiers dans l'Asie nonméditerranéenne*, en A. Michel, *L'Art dans le monde*, París, 1970.
PERKINS, A., *The Art of DuraEuropos*, Oxford, 1973.
WIESSNER, G., *Nordmesopotamische Ruinenstätten. Studien zur spätantike und frühchristliche Kunst*, II, 1980.
KLENGEL, H., *Syrien zwischen Alexander und Mohammed. Denkmale aus Antike und frühen Christentum*, Viena-Munich, 1985.
PLOUG, G., «East Syrian Art Ist Cent. BC-2nd Cent. AD», *Acta Hyperborea*, I, 1988.
PEÑA, I., *El arte cristiano de la Siria bizantina. Siglos IV-VI*, 1996.

4.1. ARQUITECTURA

VOGÜÉ, Marques de, *La Syrie Centrale*, París, 1865.
BUTLER, H.C., *Ancient Architecture in Syria*, Leyden, 1907.
BUTLER, H.C., *Publications of the Princeton Archeological Expeditions to Syria in 1904-1909, Part II, Architecture, sections A and B*, Leyden, 1910.
STRUBE, «Baudekoration in den Kirchen nordsyrischen Kalksteinmassivs», *Archäologischer Anzeiger*, 1978, 577-601.
MUNDELL MANGO, M., «The Continuity of the Classical Tradition in the Art and Architecture of Northern Mesopotamia», *East of Byzantium: Syria and Armenia in the Formative Period* (Eds. N. Garsoian, T. F. Matthews, R. W. Thomson), 1982, 115 ss.
NACCACHE, A., «Les influences orientales dans les décorations architecturale de la Syrie du Nord», *AAAS*, 43, 1999, 193-194.

4.2. ARQUITECTURA CIVIL y DOMÉSTICA

RONZEVALLE, E., *The history of the Palace at Hatra*, Almashriq, 1912.
FRÉZOULS, E., «Les theâtres romains de Syrie», *AAS*, 2, 1952, 46-100.
DOWNEY, G., «The palace of Diocletian at Antioche», *AAS*, 3, 1953, 106-116.
FRÉZOULS, E., «Recherches sur les théâtres de l'Orient syrien», *Syria*, 36, 1959, 202-228; 38, 1961, 54-86.
TCHALENKO, G., «Traits originaux du peuplement de la Haute-Syrie du 1er au 7e siècle, tels que les réleve l'architecture», *AAAS*, 21, 1971, 289-292.
PEÑA, I., «Hospederías sirias de los siglos IV, V, VI», *LA*, 1982, 327-334.
BALTY, J. Ch. (Ed.), *Apamèe de Syrie. Bilan de recherches archéologiques 1973-1979. Aspects de l'architecture domestique d'Apamée*, Bruselas, 1984.
SODINI, J. P., TATE, G., «Maisons d'époque romaine et byzantine (IIe-VIe siècles) du Massif

calcaire de la Syrie du Nord. Etude typologique», *Actes du colloque Apamée de Syrie*, Bruselas, 1984, 377-429.

ALLARA, A., «Les maisons de Doura-Europos. Question de typologie», *Syria*, 63, 1986, 3960.

ASSAF, A. A., «Private Houses at `Ain Dara in Byzantin Period», *Les Maisons dans la Syrie Antique du III^e^ millénaire aux débuts de l'Islam. Pratiques et représentations de l'espace domestique. Actes du Colloque International, Damas 27-30 juin 1992* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 187-190.

BARANSKI, M., «The Western Aqueduct in Palmyra», *Studia Palmyrenskie*, X, 1997, 7-18.

SALIBY, N., «Un palais byzantino-omeyyade à Damas», *Les Maisons dans la Syrie Antique du III^e^ millénaire aux débuts de l'Islam* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 191-194.

SALIOU, C., «La maison urbaine en Syrie aux époques romaine et byzantine d'après la documentation juridique», *Les Maisons dans la Syrie Antique du III^e^ millénaire aux débuts de l'Islam* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 313-328.

SEIGNE, J., «Habitat hellénistique et romain de Gerasa», *Les Maisons dans la Syrie Antique du III^e^ millénaire aux débuts de l'Islam* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 73-82.

TATE, G., «La maison rurale en Syrie du Nord», *Les Maisons dans la Syrie Antique du III^e^ millénaire aux débuts de l'Islam* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 95-101.

VILLENEUVE, F., «Les salles à alcôves dans les maisons d'époque romaine et byzantine en Syrie, particulièrement dans le Hauran», *Les Maisons dans la Syrie Antique du III^e^ millénaire aux débuts de l'Islam* (Eds. C. Castel, M. Al-Maqdissi, F. Villeneuve), Beirut, 1997, 269-282.

4.3. ARQUITECTURA RELIGIOSA

BUTLER, H. C., «The Tychaion at is-Sanamén and the plan of early churches in Syria», *Revue Archéologique* IV, 1906, 413 ss.

DUSSAUD, R., «Le temple de Jupiter Damascénien et ses transformations aux époques chrétienne et musulmane», *Syria*, 3, 1922, 219 ss.

BEYER, H. W., *Der Syrische Kirchenbau*, Berlín, 1925.

BUTLER, H. C., *Early Churches in Syria, fourth to seventh centuries*, Princeton, 1929. (reimpr. Amsterdam, 1969)

RUS, J., «Notes on the early Christian Basilica in Hama», *Berytus*, 1937, 116-120.

KRENCKER, D., ZSCHIETZSCHMANN, W., *Römische Tempel in Syrien*, I-II, BerlínLeipzig, 1938.

PEETERS, P., «La basilique des confesseurs á Édesse», *Anal. Boll.* 1940, 110-123.

LASSUS, J., *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, París, 1947.

AMY, R., «Temples à escaliers», *Syria*, 27, 1950, 82-106.

AL HASSANI, D., STARCKY, J., «Autels palmyréniens découverts près de la source Efca», *AAS*, 3, 1953, 117-164.

LENZEN, H.J., «Gedanken über den grossen Tempel in Hatra», *Sumer*, 2, 1955, 93-106.

AL HASSANI, D., STARCKY, J., «Autels palmyréniens découverts près de la source Efca (2)», *AAS*, 7, 1957, 95-122.

KRUNIC, J., «Hatra l'architecture des temples au centre de la ville: questions relatives á leur reconstitution», *Revue Archéologique* 1, 1964, 732.
LENZEN, H.J., «Der Altar auf der Westseite des sogenannten Feverheiligtums in Hatra», *Vorderasiatische Archäologie Festschrift A. Moortgat*, 1964, 136-141.
TAYLOR, G., *The Roman Temples of Lebanon*, Beirut, 1967.
COLLART, P., «Réconstruction du Thalamos du Temple de Baalshamin à Palmyre», *AAAS*, 19, 1969, 21-24.
FELLMANN, R., *Le sanctuaire de Baalshamin à Palmyre* V. *Die Grabanlage*, 1970, 131 ss.
GALL, H. von, «Zur figuralen Architekturplastik des grossen Tempels von Hatra», *Baghdader Mitteilungen* 5, 1970, 732.
WILL, E., «Le temple de Bêl de Palmyre et sa place dans l'histoire de l'art de la Syrie romaine», *AAAS*, 21, 1971, 261-268.
CASTELLANA, P., «Una chiesa bizantina a *alia* nella regione dell'Oronte», *Studia Orientalia Cristiana*, XV, El Cairo, 1972-1973, 77-95.
CASTELLANA, P., «La disposizione delle porte nelle cappelle e nelle basiliche della Siria settentrionale», *Studia Orientalia Cristiana*, XV, El Cairo, 1972-1973, 133-135.
GAWLIKOWSKI, M., *Le temple palmyrénien*, 1973.
SEYRIG, H., AMY, R., WILL, E., *Le temple de Bel à Palmyre*, 1975.
GAWLIKOWSKI, M., «Le temple d'Allat à Palmyre», *Revue Archéologique*, 1977, 253-274.
TCHALENKO, G., *Eglises de villages de la Syrie du Nord*, I-II, París, 1979-1980.
CASTELLANA, P., «Una chiesa siriana a Ma'rata nelle regione del Medio Oronte», *Studia Orientalia Cristiana*, XVI, 1981, 171-180.
CASTELLANA, P., «Due monasterie della Siria settentrionale», *Studia Orientalia Cristiana*, XVII, 1982, 37-42.
GAWLIKOWSKI, M., «Réflexions sur la chronologie du sanctuaire d'Allat à Palmyre», *DaM*, 1, 1983, 59-67.
PEÑA, I., «Las iglesias de Jébel Baricha (Siria) de los siglos IV, V, VI», *LA*, 1983, 327-334.
SURREL, N., *Recherches sur les chevets d'église de Syrie du Nord*, París, 1983.
BISCOP, J.L., SODINI, J.P., «Qal'at Sem'an et les chevets á colonnes de Syrie du Nord», *Syria,* 61, 1984, 268-330.
CALLOT, O., MARCILLET-JAUBERT, J., «Hauts-lieux de Syrie du Nord», *Temples et sanctuaires* (Ed. G. Roux), Lyon, 1984, 185-202.
GAWLIKOWSKI, M., *Palmyre VIII, Les principia de Dioclétien. «Temple des Enseignes»*, 1984.
ROUX, G. (Ed.), *Temples et sactuaires*, Lyon, 1984.
FOURDRIN, P., «Les églises á nef transversale d'Apaméne et de Tur Abdin», *Syria,* 62, 1985, 319-335.
ULBERT, T., *Resafa II. Die Basilika des Heilingen Kreuzes*, Mainz, 1986.
PEÑA, I., «El Templo de Muchárife en el Norte de Siria», *LA*, 1987, 295-302.
SCHNEIDER, E., E., «Il santuario di Bel e delle divinità di Palmira: Communità e tradizione religiose dei Palmireni a Roma», *Dialogui di Archeologia*, 5, 1, 1987, 69 ss.
GAWLIKOWSKI, M., «Le premier temple d'Allat», *Resurrecting the Past: A Joint Tribute to Adnan Bounn,* (Eds. P. Matthiae, M. van Loon, H. Weiss), 1990, 101 ss.
PEÑA, I., «Baptisterios y Martyria rurales en el Norte de Siria. Siglos VVI», *LA*, 1990, 335-348.

FARIOLI CAMPANATI, R., «Bosta chiesa dei SS. Sergio, Bacco e Leonzio : i nuovi ritrovamenti (1988-1989)», *La Syrie de Byzance à l'Islam. VII[e] - VIII[e] siècles* (Actes du Colloque International Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen. París, 11-15 Septembre 1990), Damasco, 1992, 173-178.
PEÑA, I., «Dos santuarios oculares en Siria.Wadi Marthún y Banasra», *L.A*, 1993, 387-408.
KOWALSKI, S. P., «Doubtful Christian Reutilization of the Baalshamin Temple in Palmyra», *DaM*, 9, 1996, 217-226.

4.4. ARQUITECTURA FUNERARIA

MOUTERDE, R., «Sarcophages en plomb trouvés en Syrie», *Syria,* 10, 1929, 238-251.
WILL, E., «La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés», *Syria,* 26, 1949, 258-312.
SOURDELTHOMINE, J., «Note sur le cénotaphe de Qurus(Cyrrhus)», AAS, 2, 1952, 134-136.
GAWLIKOWSKI, M., «La notion de tombeau en Syrie romaine», *Berytus,* 21, 1972, 5-15.
BOUNNI, A., «Les tombes à tumuli du Moyen Euphrate», *Le Moyen Euphrate*, Estrasburgo, 1979, 315-325.
PEÑA, I., «Sarcófagos de monjes de los siglos V y VI venerados en Siria», *L.A*, 1984, 299-306.
SARTRE, A., «Architecture funéraire de la Syrie», *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam*, Saarbrücken, 1989, 423-446.
SSCHMIDT- COLINET, A., «Architecture funéraire de Palmyre», *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam*, Saarbrücken, 1989, 447-456.
MATILLA SEIQUER, G., GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara (Siria)», *Antigüedad y Cristianismo*, XII, Murcia, 1995, 579-593.
GOGRÄFE, R., «Die Grabtürme von Sirrin (Osroëne)», *DaM*, 8, 1995, 165-201.
GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G., «El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Kalat Najm», *Antigüedad y Cristianismo*, X, 1993 (Ed. 1997), 613-622.
GONZÁLEZ BLANCO, A., «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Eúfrates hasta el Atlántico. El problema de la arqueología de los hipogeos», *Actas del Congreso «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente», Sapania. Publicaciones en Internet* (Eds. J.L. Cunchillos, J. M. Galán, J.A. Zamora, S. Villanueva de Azcona), II, 1998 [http://www.labherm. filol.csic.es], 17 pp.
MATILLA SÉIQUER, G., «La necrópolis de Qara Quzaq», *Aula Orientalis* (en prensa).
MATILLA SÉIQUER, G., ZAPATA CRESPO, J., «Un enterramiento en cista de rito autóctono durante la época helenística en tell Khamis (Siria)», *Aula Orientalis* (en prensa).

4.5. ESCULTURA

SCHICK, W., «Zwei römische Kolossalstatuen und die hellenistiche Kunst Syriens», *Neue Jahrbücher* 33, 1914, 18-56.
LASSUS, J., «Images de Stylites», *Bulletin d'Etudes Orientales,* 11, 1932, 67-78.
ROUSSEL, P., «Un monument d'HiérapolisBambyké relatif á la paix 'perpetuelle' de 532 ap. J.C.», *Mélanges Dussaud,* I, 1939, 366-372.

SEYRIG, H., «Stéle d'un grandprêtre de Hiérapolis», *Syria, 20, 1939, 183-188.*
SABEH, J., «Sculptures palmyréniennes inédites», *AAS*, 3, 1953, 17-26.
INGHOLT, H., «Partian Sculptures from Hatra. Orient and Hellas in Art and Religion», *Memoirs of the Connecticut Academy of Art and Sciences,* 12, 1954.
ABEL, A., «La statuaire hawranienne. Une branche provinciale de l'art romain tardif», *Annales de la Societé Royale d'Archéologie de Bruxelles,* 49, 1956, 115.
HOMÉSFREDERIQUE, D., «La vie á Hatra á la lumiére de la sculpture», *Sumer,* 16, 1960, 39-44.
NASRALLAH, J., «Basreliefs chrétiens inconnus de Syrie», *Syria,* 38, 1961.
HOMÉS FREDERIQUE, D., «Hatra et ses sculptures parthes. Étude stylistique et iconographique», *Uitgaven van het Nederlands Historisch Instituut te Instanbul,* 1963.
LAFONTAINEDOSOGNE, J., *Itinéraires archéologiques dans la région d'Antioche. Recherches sur le monastére et sur l'iconogrphie de S. Syméon Stylite le Jeune*, Bruselas, 1967.
ALSALIHI, W., *The Sculptures of Divinities from Hatra*, Princeton, 1969. (Dissertation Princeton University).
DOWNEY, S. B., *The Heracles Sculpture. The Excavations at DuraEuropos. Final Report III. Heracles in the Divine Mileu of Hatra*, (Part 1, fasc.1), New Haven, 1969.
ALDUROUBI, H., «Ritual Scenes in the Fith Temple at Hatra», *Sumer,* 26, 1970, 143162.
BRINKERHOFF, D. M., *A Collection of Sculpture in Classical and Early Christian Antioch*, Nueva York 1970.
SEYRIG, H., «Bas-relief des dieux de Hiérapolis», *Syria*, 49, 1972, 104-108.
TOYNBEE, J. M. C., «Some problems of RomanParthian Sculpture at Hatra», *JRS*, 62, 1972, 106-110.
ALSALIHI, W., «A note on a Statuette from Hatra», *Sumer,* 29, 1973.
DOWNEY, S.B., «A Goddess on a Lion from Hatra», *Sumer,* 30, 1974, 175-178.
Catalogue du Musée National de Damas, Damasco, 1976.
PARLASCA, K., *Syrische Grabreliefs hellenistischer und römischer Zeit. Fundgruppen und Probleme*, Maguncia, 1982.
SHAATH, S., «Two confiscated Sculptures from Menbig», *AAAS*, 37-38, 1987-1988, 53-61.
DOWNEY, S., «Cult Reliefs at Dura-Europos : Problems of interpretation and placement», *DaM*, 10, 1997, 201-210.

4.6. PINTURA

BREASTED, J.H., «Peinture d'époque romaine dans le désert de Syrie», *Syria,* 3, 1922, 177-206.
ARNOLD, «The Pictorical art of the Jacobite and Nestorian Churches», *Byzant Zeitschr,* 30, 1930, 595-597.
BUCHTHAL, H., «The Painting of the Syrian Jacobites in its relations to the Byzantine and Islamic Art», *Syria*, 20, 1939, 136-150.
MESNIL DU BUISSON, Comte du, *Les peintures de la Synagogue de Doura-Europos 245-256 après J.-C.*, Roma, 1939 (con bibliografía).
MUNDEL, M., «Monophysite Church Decoration», *Iconoclasm* (Eds. A.Bryer, J. Herrin), 1977.

4.7. MUSIVARIA y ARTES DECORATIVAS

BRÉHIER, L., «Les trésors d´argenterie syrienne et l´école artistique d´Antioche», *Gazette des Beaux Arts*, 1920.
EISSEN, G.A., *The Great Chalice of Antioch*, Nueva York, 1923. (2 vols.)
BRÉHIER, L., «A propos de grand calice d´Antioche», *Rivista de Archeologia Cristiana*, 1926.
PFISTER, R., *Textiles de Palmyre*, París, 1934.
LEVI, D., *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton, 1947.
WILL, E., «Une nouvelle mosaique de Chahba-Philippopolis», *AAS*, 3, 1953, 27-48.
LEROY, J., «Mosaiques funéraires d´Édesse», *Syria*, 34, 1957, 306-342.
ABDULHAK, S., «Considerations sur l´art en Syrie avant l´Islam. Art de la mosäique en Syrie a l´époque chrétienne», *AAS*, 11, 1961, 61-67.
DOWNEY, S. B., «The Jewelly of Hercules at Hatra», *American Journal of Archaeology*, 72, 1968, 211-217.
BERTIN, A. M., «Les sarcophages en plomb syriens au musée du Louvre», *RA*, 1974, 43-82.
DRIJVERS, H. J. W., «Ein neuentdecktes edessenisches Grabmosaik», *Antike Welt*, 12. 3, 1981, 17 ss.
DRIJVERS, H. J. W., «A Tomb of the Life of the King: A Recently-discovered Edessene Mosaic with a Portrait of King Abgar the Great», *Le Muséon*, 95, 1-2, 1982, 167 ss.
BARETTE, F., «Fragment inédit d´une mosaïque d´Edesse», *Hommages Stern*, 1983, 39-41.
BUHL, M. L., «The Near Eastern Pottery and Objects of Other Materials from the Upper Strata», *Sukas*,, Copenhagen, VII, 1983.
PARLASCA, K., «Das mosaik von Mas' udije aus dem Jahre 228/229 n. Chr.», *DaM*, 1, 1983, 263-267.
SEGAL, J. B., «A Note on a Mosaic from Edessa», *Syria*, 60, 1983, 107 ss.
TOUMA, M., *La céramique byzantine de la Syrie du Nord du IVe au VI[e] siécle*, París, 1984.
BALTY, J., *Mosaïques d´Apamée*, Bruselas, 1985.
BALTY, J., «Iconographie classique et identités régionales: les mosaïques romaines de Syrie», *BCH*, Suppl. XIV, París, 1986, 395-406.
BALTY, J., *Mosaïques antiques de Syrie*, Bruselas, 1987.
CAMPBELL, Sh., *The Mosaics of Antioch*, Toronto, 1988.
BALTY, J., «La mosaïque de Sarrîn (Osrhoéne)», *AAAS*, 37-38, 1987-1988, 251-278.
BALTY, J., *La mosaïque de Sarrîn (Osrhoéne)*, París, 1990.
BALTY, J., «La mosaïque romaine et Byzantine en Syrie du Nord», *Alep et la Syrie du Nord* (Revue du Monde Musulman et de le Méditerranée 62, 1991), Aix-en-Provence, 1992, 27-39.
WITECKA, A., «Catalogue of Jewellery found in the Tower-tomb of Atenatan in Palmyra», *Studia Palmyrenskie*, IX, 1994, 71-91.
BALTY, J., «Mosaïque et textiles en Syrie du Nord», *AAAS*, 43, 1999, 185-192.

4.8. MUSEOS y COLECCIONES DE ARTE

ABDUL-HAK, A., *Catalogue illustré du départament des antiquités grécoromaines au Musée de Damas*, Damasco, 1951.
AMIEL, P., y otros, *Au pays de Baal et d´Astarté. 10000 ans d´art en Syrie. Catalogue d´exposition*, París, Musée du Petit Palais, 1983-1984.

RUPRECHTSBERGER, E. M. (Ed.), *Palmyra. Geschichte, Kunst und Kultur der syrischen Oasenstadt. Einführende Beiträge und Katalog zur Ausstellung Stadtmuseum Linz-Norico 10.4 bis 27.5.1987*, Linz, 1987, 274 pp. (Linzar Archaeologische Forschungen XVI)

TEMA 5: ECONOMÍA, COMERCIO Y VÍAS DE COMUNICACIÓN

5.1. VÍAS DE COMUNICACIÓN

GEYER, P., *Itinera Hierosolimytana saeculi III-VIII*, Ginebra, 1889.
HERMANN, A., *Die alten Seidenstrassen zwischen China und Syrien*, Berlín, 1910.
CUMONT, F., «Cyrrhus et la route du nord», *Études Syriennes*, 1917, 221-245.
THOMSEN, P., «Die römischen Meilensteine der Provinzen Syria, Arabia und Palaestina», *ZDPV*, 40, 1917, 1-106.
CHARLESWORTH, M., *Traderoutes and Commerce of the Roman Empire*, Cambridge, 1926.
POIDEBARD, A., «Coupes de la chaussée romaine Antioche-Chalcis», *Syria*, 10, 1929, 22-29.
DUNAND, M., «La voie romaine du Ledja», *Memoires présentés par divers savants à l´Academie des Inscriptions et Belles Lettres*, 13, 1933, 521-556.
POIDEBARD, A., MOUTERDE, R., «Le limes de Chalcis et la route d´Antioche à Palmyre», *MUSJ*, XXII, 1939, 57 ss.
POIDEBARD, A., «La route septentrionale Antioche-Chalcis-Palmyre», *Mélanges Dussaud*, II, 1939, 767-771.
SCHLUMBERGER, D., «Bornes milliaires de Palmyrène», *Mélanges Dussaud*, II, 1939, 547-555.
STEIN, A., «The Ancient Trade Routes past Hatra and its Roman Posts», *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1941, 299-316.
BEAULIEU, A., MOUTERDE, R., «Poste de surveillance et refuge byzantin sur le chemin Chalcis-Héliopolis», *MUSJ*, 32, 1955, 147-163.
BOULNOIS, L., *La ruta de la seda*, Barcelona, 1967.
CHAUMONT, M.L., «La route royale des Parthes de Zeugma à Séleucie du Tigre d´après l´itinéraire d´Isidore de Charax», *Syria*, 61, 1984, 63-107.
BAUZOU, Th., «Les voies de communications dans le Hauran à l´époque romaine», *Hauran*, I, 1985, 137 ss.
GAWLIKOWSKI, M., «La route de l´Euphrate d´Isidore à Julien», *Géographie Historique au Proche Orient*, París, 1988, 76-98.
TATE, G., «La route de la soie en Syrie au Vième siècle», *AAAS*, 43, 1999, 195-202.

5.2. ECONOMÍA y COMERCIO

DESSAU, H., «Der Steuertarif von Palmyra», *Hermes*, XIX, 1884, 486-533.
BAROT, A., «Les naviculatores d´Arles à Beyrouth», *Rev. Arch.* I, 1905, 262-273.
WEST, L. C., «Commercial Syria under the Roman Empire», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association,* 55, 1924, 159-189.
McLEAN HARPER, G., «Commercial Relations between Egypt and Syria», *A.J.P.H.*, 49, 1928, 1-35.
McLEAN HARPER, G., «Village Administration in the Roman Province of Syria», *Yale Classical Studies*, 1, 1928, 103-168.

MOUTERDE, R., POIDEBARD, A., «La voie antique des caravanes entre Palmyre et Hit au IIe siècle d'après une inscription», *Syria*, 12, 1931, 101 ss.
BELLINGER, A. R., WELLES, C. B., «A Third-Century Contract of Sale from Edessa in Osrhoene», *Yale Classical Studies*, 5, 1935, 93-154.
HEYD, W., *Histoire du commerce du Levant au Moyen Age*, Leipzig, 1936.
SCHLUMBERGER, D., «Reflexions sur la loi fiscal de Palmyre», *Syria*, 18, 1937, 271-297.
HEICHELHEIM, F.M., «Roman Syria», *Economic Survey of Ancient Rome*, IV, Baltimore, 1938, 121-267.
ROSTOVTZEFF, M., «Syria and the East», *The Cambridge Ancient History*, VII, 5, Cambridge, 1939.
PIGANIOL, A., «Observations sur le tarif de Palmyre», *Revue Historique*, 195, 1945, 10-23.
DOWNEY, G., «The economic crisis at Antioch under Julian the Apostate», *Studies in Roman economic and social history in honor of A. Ch. Johnson*, Princeton, 1951, 312-321.
WILL, E., «Marchands et chefs de caravannes à Palmyre», *Syria*, 34, 1957, 262 ss.
BURFORD, A., «Heavy Transport in Classical Antiquity», *Economic History Review*, 13, 1960, 1-18.
LIEBESCHUTZ, W., «Money economy and taxation in kind in Syria in the 4th century», *Rhein. Museum*, 104, 1961, 242-254.
MANANDIAN, H. A., *The Trade and Cities of Armenia in relation to Ancient World Trade*, Lisboa, 1965. (Fundacion Gulbenkian.Traduccion de la 2ª edición)
CHEVALLIER, D., «De la production lente à l'économie dynamique en Syrie», *Annales (ESC)*, XXI, 1966, 59-70.
GOLDSTEIN, J. A., «The Syriac Bill of Sale from DuraEuropos», *Journal of Near Eastern Studies*, 25, 1966, 1-16.
PIGULEWSKAJA, N., *Byzanz auf den Wegen nach Indien. Aus der Geschichte des byzantinischen Handels mit dem Orient vom 4. bis 6. Jahrhundert*, BerlínAmsterdam, 1969.
KREISSIG, H., «Prolegomena zu einer Wirtschaftsgeschichte des Seleukidenreiches», *Klio*, 59, 1974, 521-528.
RASCHKE, M., «New Studies in Roman Commerce with the East», *ANRW*, II. 9.2, 1978, 640-1361.
FRÉZOULS, E., «Les fonctions du Moyen Euphrate à l'époque romaine», *Le Moyen Euphrate: Zone de contacts et d'échanges. Colloque de Strasbourg 1977*, Leyden, 1980, 355-386.
CALLOT, O., *Huilieres antiques de Syrie du Nord*, París, 1984.
MacADAM, H.I., «Some aspects of Land Tenure and Social Development in the Roman Near East: Arabia, Phoenicia and Syria», *Land Tenure and Social Transformation in the Middle East* (Ed. T. Khalidi), Beirut, 1984, 45-62.
MATTHEWS, J.F., «The Tax Law of Palmyra: Evidence for Economic History in a City of the Roman East», *JRS*, 74, 1984, 157 ss.
TEIXIDOR, J., *Un port romain du désert. Palmyre et son commerce d'Auguste à Caracalla*, (Semítica 34), París, 1984.
HENDY, M. F., *Studies in the Byzantine Monetary Economy c. 300-1450*, Cambridge, 1985.
VILLENEUVE, F., «L'économie rurale et la vie des campagnes dans le Hauran antique (Ier siècle av. J.-C.- VIIe siècle ap. J.C.): Une approche», *Hauran* (Ed. J.M. Dentzer), París, 1985, 63 ss.

DODGE, H., «Palmyra and the Roman Marble Trade: Evidence from the Baths of Diocletian», *Levant*, 20, 1988, 215 ss.
GAWLIKOWSKI, M., «Le commerce de Palmyre sur terre et sur eau», *L'Arabie et ses mers bordières: Itinéraires et voyages* (Ed. J.P. Salles), 1988, 163 ss.
WEBER, T., «DAMASKHNA: Landwirtschaftliche Produkte aus der Oase von Damaskus im Speigel griechischer und lateinischer Schrifquellen», *ZDPV*, 105, 1989, 151 ss.
SODINI, J.P., «Villes et campagnes en Syrie du Nord: échanges et diffusion des produits d'aprés les témoignages archéologiques», *Models of Regional Economies in Antiquity and the Middle Ages to the 11th Century (10th Int. Econ. Hist. Congress.)*, 1990, 72-83.
TATE, G., «Prosperité économique de la Syrie du Nord à l'époque byzantine (IV^{e}-VII^{e} S.)», *Alep et la Syrie du Nord* (Revue du Monde Musulman et de le Méditerranée 62, 1991), Aix-en-Provence, 1992, 41-47.
BALTY, J.-Ch., «Alep et les routes commerciales de l'Orient hellénistique et Roman», *AAAS*, 43, 1999, 179-184.

TEMA 6: LIMES ORIENTAL. EJÉRCITO. HISTORIA MILITAR

6.1. LIMES ORIENTAL

CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquête arabe*, París, 1907.
FABRICIUS, «Limes», *PW*, XIII, 1, 1926, cols. 572-671.
MOUTERDE, R., «La Strata Diocletiana et ses bornes militaires», *MUSJ*, 15, 6, Beyrouth, 1930, 221 ss.
DUNAND, M., «La Strata Diocletiana», *RB*, 40, 1 de abril de 1933, 227-247; «La Strata Diocletiana. 2º Article», 1 de julio de 1931, 416-434.
DUNAND, M., «A propos de la Strata Diocletiana», *RB*, 40, 1 de octubre de 1933, 579 ss.
CHAPOT, V., «Comment Rome défendit sa frontière asiatique (C.R.)», *Journal des Savants*, sept-oct, 1934, 206 ss.
POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes de Trajan à la conquête arabe. Recherches Aériennes (1925-1932)*, París, 1934.
STEIN, A., «The Roman Limes in Syria», *Geographical Journal*, 87, 1936, 66-76.
POIDEBARD, A., «La trace de Rome dans le désert de Syrie. Organisation du limes», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, LIV, Roma, 1937, 5 ss.
STEIN, A., «Note on the remains of the Roman *Limes* in North Western Iraq», *Geographical Journal*, 92, 1938, 62-66.
SCHLUMBERGER, D., «Les bornes frontières de la Palmyrène», *Syria*, 20, 1939, 43-73.
MOUTERDE, R., POIDEBARD, A., *Le limes de Chalcis. Organisation de la Steppe en Haute Syrie romaine. Documents aériens et épigraphiques. Plans et relevés de J. Lauffray et S. Mazloum*, París, 1945.
VAN BERCHEM, D., «Recherches sur la chronologie des enceintes de Syrie et de Mésopotamie», *Syria*, 31, 1954, 254269.
STARK, F., *Rome on the Euphrates. The Story of a Frontier*, Londres, 1966. (Ed. alemana, Stuttgart, 1969)
LIEBMANNFRANKFORT, M.T., *La frontière orientale dans la politique exterieure de la republique romaine*, Bruselas, 1969.

GRAY, E.W., «The Roman eastern *limes* from Constantine to Justinian perspectives and Problems», *Proceedings of the African Classical Associations,* 12, 1973, 24-40.
MANN, J.C., «The Frontiers of the Principate», *ANRW* II. 1, (Ed. H. Temporini), BerlinNueva York, 1974, 508-533.
PIPPIDI, D. M. (Ed.), *Actes du IXe Congrès International d'Études sur les Frontières romaines. Mamaïa (6-13 septembre, 1972),* Bucarest/Colonia/Viena, 1974.
BOSWORTH, A. B., «Vespasian's reorganisation of the Northeast frontier», *Antichthon,* 10, 1976, 63-79.
KARNAPP, W., *Die Stadtmauer von Resafa in Syrien,* Berlín, 1976.
HELLENKEMPER, H., «Der limes am nordsyrischen Euphrat. Bericht zu einer archäologischen Landesaufnahme», *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, (Eds. D. Haupt, H. G. Horn), Colonia-Bonn, 1977, 461-471.
LIEBESCHUETZ, W., «The Defence of Syria in the Sixth Century», *Studien zu den Militärgrenzen Roms,* II, (Eds. D. Haupt y H. G. Horn), II, Bonn-Colonia, 1977, 487-499.
MITFORD, T. B., «The Euphrates Frontier in Cappadocia», *Studien zu den Militärgrenzen Roms,* II, (Eds. D. Haupt y H. G. Horn), II, Bonn-Colonia, 1977, 501-510.
WAGNER, J., «Legio IIII Scythica in Zeugma am Euphrat», *Studien zu den Militargrenzen Roms,* II. *Vorträge des 10 Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior,* Colonia-Bonn, 1977, 517-540.
Hanson, W.S., Keppie, L.J.F. (Eds.), *Roman Frontier Studies 1979: Papers presented to the 12th International Congress of Roman Frontier Studies,* I-III, Oxford, 1980 (BAR International Series 71).
CROW, J.G., FRENCH, D.H., «New Research on the Euphrates frontier in Turkey», *Roman Frontier Studies, III, 1979* (Eds. W.S. Hanson & L.J.F. Keppie), Oxford, 1980, 903-912 (BAR, International Series 71).
DABROWA, E., «Le limes anatolien et la frontière caucasienne au temps des Flaviens», *Klio,* 62, 1980, 379-388.
DABROWA, E., «Quelques remarques sur le limes romain en Anatolie et en Syria à l'époque du Haut Empire», *Folia Orientalia,* 2, 1980, 245-252.
MITFORD, T.B., «The *limes* in the Kurdish Taurus», *Roman Frontier Studies 1979,* (Eds. W.S. Hanson & L.J.F. Keppie), III, 1980.
MITFORD, T. B., «Capadocia and Armenia Minor: historical setting of the *Limes*», *ANRW,* II. 7.2, Berlin-Nueva York, 1980, 1169-1228.
SCORPAN, C., *Limes Scythiae,* Oxford, 1980 (BAR, International Series 88).
BRIDEL, P., STUCKY, R.A., «Tell el Hajj, place forte du limes de l'Euphrate», *Le Moyen Euphrate* (Ed. J.C. Margueron), 1979, 349-353.
FREZOULS, E., «Les fluctuations de la frontière orientale de l'empire romain», *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet, Actes du Colloque de Strassbourg 1416 Juin 1979. Travaux du Centre de Recherche sur le Procheorient et la Grèce Antique VI. Université des Sciences Humaines de Strassbourg,* Leiden, 1981, 177-225.
LIGHFOOT, C. S., *The Eastern Frontier of the Roman Empire with special reference to the reign of Constantius II,* Oxford, 1981 (Tesis no publicada).
KENNEDY, D. L., *Archeological Explorations on the Roman Frontier in NorthEast Jordan: The Roman and Byzantine Military Instalations and Road Network on the Ground and from the Air,* Oxford, 1982 (BAR International Series 134).

FRENCH, D.H., «New research on the Euphrates frontier: supplementary notes 1 and 2», *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia: 79-101,* Oxford, 1983 (Ed. S. Mitchell, BAR, International Series 156).
LAUFFRAY, J., *Halabiyya-Zenobia. PlaceForte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au VI[e] siècle*, 1983 (*BAH*, 119).
WAGNER, J., «Provincia Osrhoenae. New Archeological finds illustrating the military organisation under the Severan dynasty», *Armies und Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*, Oxford, 1983, 103-129 (Ed. S. Mitchell, BAR International Series 156).
DYSON, S.L., *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton, 1985.
GREGORY, S., KENNEDY, D.L. (Eds.), *Sir Aurel Stein's Limes Repport*, Oxford, 1985. (BAR 5272)
DABROWA, E., «The Frontier in Syria in the First Century AD», *The Defence of the Roman and Byzantine East*, I, Oxford, 1986, 93-108. (Eds. Ph. Freemann & D. Kennedy; BAR International Series 297; 2 vols.)
FREEMAN, Ph., KENNEDY, D., *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, Oxford, 1986, 717-735. (British Institute of Archaeology at Ankara, 8; BAR International Series 297, I)
INVERNIZZI, A., «Kifrin and the Euphrates Limes», *The Defence of the Roman and Byzantine East*, I, Oxford, 1986, 357381. (Eds. Ph. Freemann & D. Kennedy; BAR International Series 297; 2 vols.)
KENNEDY, D.L., «Rome's eastern frontier», *Popular Archaeology*, March, 1986, 2-9.
KEPPIE, L.J.F., «Legions in the East from Augustus to Trajan», *The Defence of the Roman and Byzantine East*, II, Oxford, 1986, 411-429. (Eds. Ph. Freemann & D. Kennedy; BAR International Series 297; 2 vols.)
RILEY, D.N., «Archaeological air Photography and the eastern Limes», *The Defence of the Roman and Byzantine East*, II, Oxford, 1986, 661676. (Eds. Ph. Freemann & D. Kennedy; BAR International Series 297; 2 vols.)
UNZ, C. (Ed.), *Studien zu den Militärgrenzen III, 13 Internationaler Limeskongress. Aalen, 1983*, Vorträge, Stuttgart, 1986.
GAWLIKOWSKI, M., «The Roman Frontier on the Euphrates», *Mesopotamia*, 22, 1987, 77-80.
KENNEDY, D. L., «The Garrisoning of Mesopotamian in the late Antonine and early Severan Period», *Antichton. Journal of the Australian Society for Classical Studies*, 21, 1987, 57-66.
LERICHE, P., «Urbanisme défensif et occupation du territoire en Syrie hellénistique», *Sociétes urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines*, 1987, 57-79.
PARKER, S. T. (Ed.), *The Roman Frontier in Central Jordan: Interim Report on the Limes Arabicus Project, 1980-1985*, I-II, Oxford, 1987. (BAR International Series, 340)
VALTZ, E., «Kifrin, a fortress of Limes on the Euphrates», *Mesopotamia*, 22, 1987, 81-89.
KENNEDY, D. L., RILEY, D. N., *Rome's Desert Frontier from the Air*, Londres, 1990.
ISAAC, B., *The limits of Empire. The Roman Army in the East*, Oxford, 1990. (Ed. revisada en 1993)
DODGEON, M. H., LIEU, S. N. C., *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars (AD 226-363). A Documentary History*, Londres-Nueva York, 1991.

TAEUBER, H., «Die syrisch-kilikische Grenze während der Prinzipatszeit», *Tyche*, 6, 1991, 201.
TATE, G., «Le problème de la defense et du peuplement de la steppe et du désert, dans le Nord de la Syrie, entre la chute de Palmyre et le règne de Justinien», *AAAS*, 42, 1996, 331-337.

6.2. EJÉRCITO. HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA MILITAR

HAUSER, W., «The Persian Expedition», *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art in New York*, December 1934, 3-14.
GUYER, S., «Eski Hissar, ein römisches LagerKastell im Gebiet von Edessa», *Mélanges Dussaud*, I, 1939, 183-190.
PIGULEVSKAJA, N., *Oborona gorodov Mesopotamii V-VI v.* (La defensa de las villas en Mesopotamia en los siglos V y VI) en *Ucenye Zapiski Leningrad U.*, serie histórica, fasc. 12, 19-41.
VAN BERCHEM, D., «L´armée de Dioclétien et la réforme constantinienne», *B.A.H.* 56, 1952.
GILLIAM, J.F., «The Roman Army in Dura», *The Excavations at Dura-Europos, Final Report* V. I, *The Parchments and Papyri* (Ed. C. B. Welles), 1959.
MARICQ, A., «Classica et Orientalia 8. La Province Assyrie crée par Trajan. A propos de la guerre parthique de Trajan», *Syria,* 36, 1959, 254-263.
HOFFMANN, D., *Das spätrömische Bewegungsheer*, Colonia, 1969.
BOWERSCOK, G. W., «Syria under Vespasian», *Journal of Roman Studies*, 63, 1973, 133-140.
HALDON, J.F., «Some aspects of Byzantine military technology from the 6th to 10th centuries», *Byzantine and Modern Greek Studies*, I, 1975, 11-47.
WARMINGTON, B.H., «Objectives and strategy in the Persian War of Constantius II», *Limes. Akten des XI Internationales Limeskongresses*, (Ed. J. Fitz), Budapest, 1977, 509-520.
DABROWA, E., «Les troupes auxiliares de l'armée romaine en Syrie au 1er siècle de notre ère», *Dialogues d'Histoire Ancienne,* 5, 1979, 233-254.
KETTENHOFFEN, E., *Die römischepersische Kriege des 3 Jahrhundert n. Chr.*, Wiesbaden, 1982.
SPEIDEL, M.P., «`EuropeansSyrian elite troops at DuraEuropos and Hatra», *Roman Army Studies*, I (Ed. M. P. Speidel), Amsterdam, 1984, 301-309.
MANN, J.C., «The *Palmyrene* Diplomas», *Roman Military Diplomas 1978-1984* (Ed. M. M. Roxan), 1985, 217 ss.
VAN BERCHEM, D., «Le port de Séleucie de Piérie et l´infraestucture logistique des guerres parthiques», *Bonner Jahrbücher*, 185, 1985, 47-87.
WHITBY, M., «Procopius and the development of Roman Defences in Upper Mesopotamia», *The Defence of the Roman and Byzantine East*, II, Oxford, 1986, 661-676. (Eds. Ph. Freemann & D. Kennedy; BAR International Series 297; 2 vols.)
GREGORY, S., *Roman military Architecture on the Eastern Frontier from AD. 200-600*, Amsterdam, 1995-1997. (3 vols.)

TEMA 7: RELIGIÓN

7.1. CULTOS PAGANOS Y RELIGIONES ORIENTALES

LANGRAGE, J. M., *Etudes sur les religions sémitique*, París, 1905.
STRIONG, H. A., *The Syrian Goddes*, Londres, 1913.
CUMONT, F., «L´Aigle funéraire d´Hiérapolis et l´apothéose des empereurs», *Études syriennes*, 1917, 35-118.
GANSZYNIEC, R., «Zu (Lukian) De Dea Syria», *Arch.Relig*, 21, 1922, 499-502.
GRESSMANN, «Der heilige Hahn zu Hierapolis in Syrien», *ZATW*, 41, 1925.
UNVALA, J. M., *Observations on the religion of the Parthians*, Bombay, 1925.
WILCKEN, «Zu den «Syrischen Göttern»», *Festbage Deissemann*, 1927, 1-19.
CUMONT, F., *Les religions orientales dans le paganisme romain*, París, 1929. (4ª edición)
SEYRIG, H., «La triade héliopolitane», *Syria*, 10, 1929.
FÉVRIER, J. G., *La religion des Palmyréniens*, París, 1931.
KLINZ, «Hieros Gamos», *PW*, VI, 1935, 107-113.
RONZEVALLE, P. S., *Jupiter Héliopolitain*, Beirut, 1937, *M.F.O.* 21, 1937.
CLEMEN, C., «Tempel und Kult im Hierapolis», *Pisciculi Fr.J. Doelger dargeboten*, 1939, 66-69.
SEYRIG, H., «A propos du culte de Zeus à Séleucie», *Syria*, 20, 1939, 296-300.
EISSFELDT, O., *Tempel und Kulte syrischer Städte in hellenistischrömischer Zeit*, Leipzig, 1941.
FONTENROSE, J., «White Goddess and Syrian Goddess», *University of California Publications in Semitic Philology*, 11, 1951, 125-148.
SOURDEL, D., *Les cultes du Hauran à l´époque gréco-romaine*, París, 1952.
MERLAT, P., *Jupiter Dolichenus*, París, 1960.
SEYRIG, H., «Les dieux de Hiérapolis», *Syria*, 37, 1960, 233-252.
YOUNG, J., «Commagenian Tiaras: Royal and Divine», *American Journal of Archaeology*, 68, 1964.
DOWNEY, S.B., «Cult Banks from Hatra», *Beyrtus*, 16, 1966, 97-109.
HOFTIJZER, J., «Religio Aramaica. Godsdienstige verschijnselen in aranese teksten», *Mededelingen en Verhandlingen van het VooaziatischEgyptisch Genootschap, Ex Oriente Lux*, 16, 1968.
ALSALIHI, W., «Aspects of Hatran Religion», *Sumer*, 26, 1970, 187-194.
DOWNEY, S.B., «A Preliminary Corpus of the Standards of Hatra», *Sumer*, 26, 1970, 195-225.
SEYRIG, H., «Les dieux armés et les Arabes en Syrie», *Syria*, 47, 1970, 77-112.
ALSALIHI, W., «HerculesNergal at Hatra», *Iraq*, 33, 1971, 113-115.
SEYRIG, H., «Le culte du soleil en Syrie à l´époque romaine», *Syria*, 48, 1971, 337-373.
MILIK, J. T., «Dédicaces faites par des dieux (Palmyre, Hatra, Tyr) et des thiases sémitiques á l´époque romaine», *Bibl. Archéol. et hist*, 92, 1972.
HABIB, G., «Deities of Hatra», *Sumer*, 29, 1973, 157-170.
WALDMANN, H., *Die Kommagenischen Kultreformen*, Leiden, 1973.
DIETRICH, A. (Ed.), *Synkretismus im syrichpersischen Kulturgebiet*, Götingen, 1975.
DRIJVERS, H. J. W., *The Religion of Palmyra*, Leiden, «*Iconography of Religions*, XV, 15», 1976.

STUCKY, R. A., «Prêtres syriens, II. Hiérapolis», *Syria*, 53, 1976, 127-140.
SAHIN, S., SCHWERTHEIM, E., WAGNER, J., *Études preliminaires sur les religions orientales dans l'Empire Romain*, Leiden, 1977.
TEIXIDOR, J., *The Pagan God. Popular Religion in the Ancient Near East*, Princeton, 1977.
ROLL, I., «The Mysteries of Mithrasin the Roman Orient: The Problem of Origin», *Journal of Mithraic Studies*, 2, 1977-78, 53-68.
DRIJVERS, H. J. W., «De matre sedente inter leones», *Hommages à Maarten J. Vermaseren*, Leiden, 1978, 331-351.
TEIXIDOR, J., *The Pantheon of Palmyra*, Leiden, 1979.
DRIJVERS, H. J. W., *Cults and Beliefs at Edessa*, Leiden, 1980.
BALTY, J. Ch., «L'oracle d'Apamée», *Antiquité Classique*, 50, 1981, 5-14.
TUBACH, Jürgen, *Im Sachtten dses Sonnengottes. Der Sonnenkult in Edessa, Harran und Hatra am Vorabend der christlichen Mission*, Tesis doctoral inédita, Bonn, 1981.
BALTY, J. Ch., «Le *Bélus* de Chalcis et les fleuves de Ba'al de SyriePalestine», *Archéologie au Levant. Recueil R. Saidah*, Lyon, 1982, 287-298.
WAGNER, J., «Neue Denkmäler aus Doliche», *Bonn. Jahrb.* 182, 1982, 133 ss.
HÖRIG, M., «Dea Syria-Atargatis», *ANRW* II.17.3, 1984, 1536 ss.
BOUNNI, A., «Iconographie d'Héracles en Syrie», *BCH*, Suppl. XIV, París, 1986, 377-388.
COLLEDGE, M. A. R., «Interpretatio Romana: the Semitic populations of Syria and Mesopotamia», *Pagan Gods and Shrines of the Roman Empire* (Eds. M. Hening & A. King), Oxford, 1986, 221-230.
DRIJVERS, H. J. W., *s.v.* «Dea Syria», *LIMC*, III. 1, 1986, 355 ss.
HÖRIG, M., SCHWERTHEIM, E., *Corpus Cultus Iovis Dolicheni (CCID)*, 1987.
MILLON, C., SCHOULER, B., «Les jeux olympiques d'Antioche», *Pallas. Revue d'études antiques*, 34, 1988, 61-76.
DRIJVERs, H. J. W., «The Syrian Cult Relief», *Visible Religion*, 7, 1989, 69 ss.
GAWLIKOWSKI, M., «Les dieux de Palmyre», *ANRW*, II. 18.4, 1990, 2605 ss.

7.2. CRISTIANISMO

NAIN DE TILLEMONT, L. S. Le, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, París, 1693-1712.
KHAYYATH, G. E., *Syri orientales*, Roma, 1870.
BURKITT, F. C., *Early Christianity outside the Roman Empire*, Cambridge, 1902.
BAUMSTARK, A., «Vorjustinianische Kirchliche in Edessa», *Oriens Christianus*, 1904, 164-183.
BURKITT, F. C., *Early Eastern Christianity*, Londres, 1904.
LABOURT, J., *Le christianisme dans l'Empire perse sous la dynastie Sassanide 224632*, París, 1904.
CAVALLERA, F., *Le schisme d'Antioche*, París, 1905.
PARGOIRE, J., *L'Eglise byzantine de 527 á 847*, París, 1905.
BURKITT, F. C., *Urchristentum im Orient*, 1907.
O'LEARY DE LACY EVANS, *The Syriac Church and Fathers, a Brief Review of the Subjects*, Londres, 1909.
DUCHESNE, L., *Histoire ancienne de l'Eglise*, París, 1910. (Londres, 1912)

STRZYGOWSKI, J., «Der Eintritt Mesopotamiens in die Geschichte der Christlichen Kunst», *Monatshefte für Kunstwissenschaft*, 1910, 14.
BAUDRILLART y otros, *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París, 1912.
HARNACK, A., *Mission und Ausbreitung des Christentum*, Berlín, 1924.
HAASE, F., *Altchrisliche Kirchengeschichte nach orientalichen Quellen*, Leipzig, 1925.
MINGANA, A., *The Early Spread of Christianity in Central Asia and the Far East*, Manchester, 1925.
ORTIZ DE URBINA, I., «Le origini del cristianesimo in Edesa», *Gregorianum*, 15, 1934, 82-91.
CHARLES, H., *Le christianisme des Arabes nomades sur le limes et dans le désert syromésopotamien aux alentours de l'Hégire*, París, 1936.
RICHTER, A., «Über die älteste Auseinandersetzung der syrischen Christen», *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft*, 35, 1936.
LABRIOLLE, P. de, BARDY, G., PLINVAL, G. de, BREHIER, L., *Histoire de l'Eglise*, París, 1937.
FLICHE, A., MARTIN, V. (Coord.), *Histoire de l'église depuis les origines jusqu'à nos jours*, 1-6, París, 1938 ss. Versión española, FLICHE, A., MARTIN, V., *Historia de la Iglesia*, Valencia, 1978, 4 vols.
BURKITT, F. C., «Syriac Speaking Christianity», *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, 1939.
MONNERET DE VILLARD, U., *Le chiesa della Mesopotamia*, Roma, 1940.
BARTLET, J. V., *Church Life and Church Order during thr First Four Centuries, with Special References to the Early Eastern Church Orders*, Londres, 1943.
HÖNIGMANN, E., *Evêques et evêches monophysites d'Asie Antérieur au VIe siècle*, Lovaina, 1951.
VÖÖBUS, A., «Neue Angaben über die textegeschichtlichen Zustände in Edessa in den Jahren ca. 326-340», *Papers of the estonian Theological Society in Exile*, 1951.
BOULENGER, A., *Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1952.
LLORCA, B. y otros, *Compendio de la Historia de la Iglesia Católica en sus cuatro grandes edades: Antigua, Media, Nueva y Moderna*, Madrid, 1955.
GAUDEMENT, J., *L'Eglise dans l'Empire Romain, IV-VI siécles*, París, 1958.
FESTUGIÈRE, A. J., *Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysosteme et les moines de Syrie*, París, 1959.
CHAUMONT, M. L., «Les Sassanides et la christianisation de l'Empire iranien au IIIe siècle de notre ère», *Revue de l'Histoire des Religions*, 165, 1964, 165-202.
JEDIN, H., *Manual de Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1966.
FIEY, J. M., «L'Elam, la première des métropoles ecclésiastiques syriennes orientales», *Melto V. Kaslik (Liban)*, 1969, 221-267.
EHLERS, B., «Kann das Thomasevangelium aus Edessa stammen? Ein Beitrag zur Frühgeschichte des Christentum in Edessa», *Novum Testamentum*, 12, 1970, 284-317.
FIEY, J. M., «L'Elam, la première des métropoles ecclésiastiques syriennes orientales (suite)», *Parole de l'Orient*, I, *Kaslik (Liban)*, 1970, 123-153.
MILLAR, F., «Paul of Samosata, Zenobia and Aurelian: The Church. Local Culture and Political Allegiance in Thirdcentury Syria», *JRS*, 61, 1971, 1-17.
FIEY, J. M., «Les communautes syriaques en Iran des premiers siècles à 1552», *Acta Iranica*, 3, Hommages Universel III, 1974, 279-297.

BROCK, S., «A martyr at the Sasanid Court under Vahran II: Candida», *Analecta Bollandiana*, 96/2, 1978, 167-181.
DECRET, F., «Les conséquences sur le christianisme en Perse de l'affrontement des empires romain et sassanide. De Shapur Ier à Yazgard Ier», *Recherches Augustiniennes*, 14, 1979, 91-152.
BROCK, S., «Christians in the Sasanian Empire: A case of divided loyalties», *Religion and National Identity. Studies in Church History*, 18, Ed. S. Mews, 1982, 1-19.
SAMIR KHALIL, «Actes du Ier congrés international d'études arabe-chrétiennes», *Orientalia Christiana Analecta,* 218, 1982.
WALLACE-HADRILL, D. S., *Christian Antioch: A Study of Early Christian Thought in the East*, 1982.
BARNES, T. D., «Constantine and the Christians of Persia», *JRS*, 75, 1985, 126-136.
SAKO, L., *Le rôle de la hierarchie syriaque orientale dans le rapports diplomatiques entre la Perse et Byzance aux* V^e*-*VI^e *siécles*, París, 1986.
FERRÉ, A., «Chrétiens de Syrie et de Mésopotamie aux deux premiers siécles de l'Islam», *Islamo christiana* 14, 1988, 71-106.
SÉLIS, C., *Les syriens orthodoxes et catholiques*, París-Bruselas, 1988.
SODINI, J.P., «Geographie historique et liturgique. L'opposition entre Antiochéne et Apaméne», *Géographie historique du monde méditerranéen á l'época byzantine, sous la dir. de Ahrweiler Héleéne. Byzantina Sorbonensia. Publ. de la Sorbonne*, VII, 1988, 201-206.
ACERBI, A., *L'Ascensione di Isaía: Cristología e profetismo in Siria nei primi decenni del II secolo*, Milán, 1989.
BROCK, S., *Studies in Syriac Christianity*, 1991.
BROCK, S., «Eusebius and Syriac Christianity», *Eusebius, Christianity and Judaism* (Eds. H. W. Attridge, G. Hata), 1992, 212 ss.
DRIJVERS, H., «Syrian Christianity and Judaism», *The Jews among the Pagans and Christians in the Roman Empire* (Eds. J. Lieu, J. North, T. Rajak), 1992, 124 ss.
BILLIOUD, J.M., *Histoire des chrétiens d'Orient*, París, 1995.
WINDERGREN, «Synkretismus in der syrischen Chistenheit», *ANRW*, 25, 6, 39-64.
GONZÁLEZ BLANCO, A., «Christianity in the Middle Eufrates», *International Symposim on the Archaeology of the Upper Syrian Euphrates (Tishrin Dam Area), January* 28^{th}*-*30^{th}*, 1998.* (en prensa)

7.2.1. FUENTES LITERARIAS CRISTIANAS

Como ya se advertía anteriormente, la cantidad ingente de bibliografía que del estudio de cada autor u obra literaria ha resultado, nos hace prácticamente imposible la recogida total de todos los títulos, si bien se pretende insinuar su existencia y valor, por lo que se recogen algunos títulos más significativos desde los que poder emprender una tarea de búsqueda y profundización mucho mayor.

GUIDI, I. (Ed.), *Chronicon Edessenum* (In Chronica Minora).
CURETON, W. (Ed.), *Ancient Syriac Documents relative to the Earliest Establishment of Christianity in Edessa*, Londres, 1864.
ZINGERLE, P. (Ed.), *Monumenta Syriaca* I, Oeniponti, 1869.

ZOTENBERG, H., *Catalogue des manuscrits syriaques et sabéens (mandaites) de la Bibliothéque Nationale*, París, 1874.
CHABOT, J. B., *Synodicon orientale*, París, 1902.
WENSINCK, A. J. (Ed.), *Legends of Eastern Saints. III*, Leyden, 1911.
BURKITT, F. C., *Euphemia and the Goth, with the Acts of Martyrdom of the Confessors of Edessa*, 1913.

7.2.1.1. PATROLOGÍA, PERSONAJES, PROSOPOGRAFÍA CRISTIANA Y OBRAS ANÓNIMAS

Para una bibliografía completa sobre cada uno de los «Padres de la Iglesia», así como de los distintos personajes y obras literarias anónimas englobados por su temática u origen dentro del área siria, remitimos a las diferentes ediciones de la Patrología y a trabajos mucho más específicos que el nuestro, si bien incluímos aquí algunas de las ediciones y obras más clásicas al respecto.

EVAGRIO EL ESCOLÁSTICO, *Historia Eclesiástica.*
CEILLIER, R., *Histoire générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques*, París, 1729-1763.
MIGNE, J. P., *Patrologia Latina*, París, 1842 ss.
MIGNE, J. P., *Patrologia Graeca*, París, 1857 ss.
CERIANI, A. M. (Ed.), Esaiae fragmenta syriaca. En *Monumenta Sacra et profana*, Mediolani, 1868.
WRIGTH, W., *Catalogue of syriac manuscripts in the British Museum*, Londres, 1870-1872, 3 tomos.
PAYNE SMITH, R., BERSTEIN, G. H., LORSBACH, G. W. (Eds.), *Thesaurus syriacus. III*, Oxonii, 1879-1901.
HALLIER, L., *Untersuchungen ueber die Edessenische Chronik*, 1893.
Patrología Syriaca, París, 1894-1926.
KUGENER, *Patrologia Orientalis*, 1903.
GRAFFIN, R. (Ed.), *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Lovaina, 1906.
MINGANA, A., *Sources Syriaques*, Leipzig, 1907.
ELIAS NISIBENUS, *Opus Chronologicum*. Ed. E.W. Brooks, J. B. Chabot, *Corpus Scriptorum Orientalium*, París, 1909-1910.
PARMENTIER, L., «Theodoret Kirchengeschichte», *Die Griechischen Christilichen Schriftsteller* 19, 1911.
NAU, F., *Patrología Orientalis*, París, 1913.
PHILOSTORGIUS, *Historia ecclesiastica*, (Ed. J. Bidez), Leipzig, 1913.
LOOFS, F., «Das Bekenntnis Lucians des Märtyrers», *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, 1915, 576-603.
NAU, F., «Corrections et additions au catalogue des manuscrits syriens de Paris», *Journal Asiatique*, I, 1915, 501-506.
MUYLDERMANS, J. (Ed.), *Evagriana syriaca*, Lovaina, 1952.
HÖNIGMANN, «Patristic Studies», *Studi e Testi*, 1953, 92-100.
SCHNEEMELCHER, W., *Bibliographia Patristica*, Berlín, 1959 ss.
JANSMA, T., «Investigation into the Early Syrian Fathers on Genesis», *Oudtestamentische Studiën*, XII, 1958.

ORTIZ DE URBINA, I., *Patrología syriaca*, Roma, 1958.
ALTANER, B., *Précis de Patrologie*, Mulhouse, 1961.
QUASTEN, J., *Patrología*, 3 vols., Madrid, BAC, 1961 ss. (*cf.* Bibliografía pp. 1-30)
EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, Madrid, 1973.
VAN DEN BRINCKEN, A. D., *Die Nationes christianorum Orientalium im Verständnis der lateinischen Historiographie,* ColoniaViena, 1973.
ALTANER, B., STUIBER, A., *Patrologie*, Freiburg, 1978.
BERARDINO, A. di (Dir.), *Dizionario patristico e di Antichità cristiana*, I-II, 1983.

— *BARTOLOMÉ DE EDESA*

TROUPEAU, G., «La biographie de Mahomet dans l'oeuvre de Barthélémy d'Édesse», *La vie du Prophéte Mahomed.*
BARTHOLOMAIOS VON EDESSA (Ed. K.P.Todt), *Confutatio Agareni*, Altenberge, 1988.

— *BARDESANO DE EDESA*

HAHN, A., *Bardesanes gnosticus*, Leipzig, 1819.
MERX, A., *Bardesanes von Edessa*, Halle, 1863.
NAU, F., *Une biographie inédite de Bardesane l'astrologue*, París, 1897.
NAU, F., *Bardesanes, Liber Legum Regnorum* (Patrología Syriaca, I/2), 1907.
NEWBOLD, R., «Bardaisan and the Odes of Solomon», *JBL*, 30, 1911, 161-204.
LEVI DELLA VIDA, G., «Bardesane e il dialogo delle leggi dei paesi», *Rivista Trimestrale di Studi Filosofici e Religiosi*, 1, 1920, 399-430.
NAU, D., *Bardesane, le livre des lois des Pays*, París, 1931.
DRIJVERS, H. J. W. (Ed.), *The book of the Laws of Countries: Dialogue on Fate of Bardaisan of Edessa,* 1965.
DRIJVERS, H. J. W., *Bardaisan of Edessa*, Assen, 1966.
KRUSE, H., «Die 'mythologischen Irrtümer' Bar-Daisans», *Oriens Christianus*, 71, 1987, 24-52.
CONTINI, R. (Ed.), *Giorgio Levi della Vida. Pitagora, Bardesane e altri studi siriaci*, Roma, 1989.

— *BARSAUMA*

SIMEÓN DE BEITARSAM, Epístola de Barsauma. En *Assemani Biblotheca Orientalis.*
ASSEMANI, J. S. (Ed.), *Simeonis epistola de Barsauma episcopo Nisibeno deque haeresi nestorianum.* En Bibliotheca Orientalis, Roma, 1719.
GERO, St., «Barsauma de Nisibis and Persian Christianity in the fifth century», *CSCO*, 426, 1981.

— *DIODORO DE TARSO*

FUNK, F.X., «Le Pseudo-Justin et Diodore de Tarse», *RHE*, 3, 1902, 947 ss.
GODET, P., *s.v.* «Diodore de Tarse», *Dictionnaire de Théologie Catholique,* 4, París, 1911, 136-366.

FETISOV, P.N., *Diodoro de Tarso. Su vida y sus obras*, Kiev, 1915. (En ruso)
PALMIERI, A., «Diodoro di Tarso, sua vita e sua gesta», *Bessarione*, 20, 1916, 188-197.
ABRAMOWSKI, R., «Untersuchungen zu Diodor von Tarsus», *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenchaft und die Kunde der älteren Kirche*, 30, 1931, 234-262.

— *San EFRÉN*

BECK (Ed.), *Des hl. Ephraem des Syrers Carmina Nisibena.* En *Corpus Scriptorum Chritianorum Orientalium.*
OVERBECK, J. J. (Ed.), *S. Ephraemi Syri, Rabulae Episcopi Edesseni. Balaei aliorumque opera selecta*, Oxford, 1865.
RICCIOTTI, *Sant'Efrem Siro*, Turín, 1925.
GRAFFIN, F., «Hymnes inédits de S.Éphrem sur la virginité», *L'Orient Syrien*, 6, 1961, 213-242.
BROCK, S., *The Luminous Eye: The Spiritual World Vision of St. Ephrem*, 1985.
PETERSEN, W. L., *The Diatessaron and Ephrem Syrus as Sources of Romanos the Melodist*, 1985.

— *EUSTACIO DE ANTIOQUÍA*

VENABLES, E., «Eustathius», *Dictionary of Christian Biography, Literature, Sects and Doctrines* 2, 1880, 382-383.
KRAUSE, P., *Eustathius von Antiochen*, Breslau, 1921.
SCHEMMEL, F., «Julian and Eustathius», *Philologische Wochenschrift* 46, 1926, 126-264.
BURN, E. A., *Saint Eustathius of Antioch*, Londres, 1927.
SELLERS, R. V., *Eustathius of Antioch and his Place in the Early History of Christian Doctrine*, Cambrridge, 1928.

— *FILOXENO DE MABBUG*

LEBON, J., «Textes inédits de Philoxéne de Mabbough», *Le Museum*, 42, 1930, 17-84 y 150-210.
HALLEUX, A., *Philoxéne de Mabbog, sa vié, ses écrits, sa théologie*, Lovaina, 1963.

— *San JUAN CRISÓSTOMO*

MENART (Godefroid HERMANT), *La vie de Saint Jean Chrysostome Patriarche de Constantinople et Docteur de l'Église. Divisée en douze livres; dont les neuf premiers contiennent l'histoire de sa Vie, et les trois derniers représentent son esprit et sa conduite*, París, 1664.
NEANDER, J. A. W., *Der heilige Johannes Chrysostomus und die Kirche, besonders des Orients, in dessen Zeitalter*, Berlín, 1821-1822.
MARTIN, E., *Saint Jean Chrysostome, ses oeuvres et son siécle*, Montpellier, 1860.
STEPHENS, W. R. W., *Saint John Chrysostom, his life and times, a sketch of the Church ant the empire in the fourth century*, Londres, 1871.
PUECH, A., *Un Réformateur de la Société Chrétienne au IV[e] siècle. St. Jean Chrysosotome et les moeurs de son temps*, París, 1891.

ERMONI, V., *Saint Jean Chrysostome*, París, 1911.
BAUR, Ch., *Der hl. Johannes Chrysostomos und seinde Zeit, I, Antiochien. II, Konstantinopel*, Munich, 1929-1930.

— *LUCIANO DE ANTIOQUÍA*

LOOFS, F., «Das Bekenntnis Lucians des Märtyres», *SAB*, 1915, 576-603.
BARDY, G., «Le discours apolégetique de saint Lucien d´Antioche (Rufino, H. e. 9,9)», *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, 22, 1926, 387-512.
HELM, «Lukianos», *PW*, 13, 1927, 176-061.
BARDY, G., *Recherches sur saint Lucien d´Antioche et son école*, París, 1936.
FISCHER, B., «LukianLesarten in der Vetus Latina der vier Königsbücher», *Studia Anselmiana*, 1951, 2728, 169-177.
ZIEGLER, J., «Hat Lukian den griechischen Sirach rezensiert?», *Biblica*, 40, 1959, 210-229.

— *PABLO DE SAMOSATA*

LAWLOR, H. J., «The Sayings of Paul of Samosata», *Journal of Theological Studies*, 19, 1917-18, 20-45, 115-120.
HARNACK, A. V., «Die Reden Pauls von Samosata an Sabinus (Zenobia?) und seine Christologie», *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften. Phil. hist. Klasse*, 1924, 193-202.
LOOFS, F., «Paulus von Samosata», *Texte und Untersuchungen*, 44, 5, Leipzig, 1924.
SCHWARTZ, E., «Eine fingierte Korrespondenz mit Paulus dem Samosatener», *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, 3, 1927.
BARDY, G., «Paul de Samosate», *Specilegium Sacrum Lovaniense*, 4, 1929.
DUMOUTET, E., Paul de Samosate, *Rap*, 51, 1930, 192-200.
RIEDMATTEN, H. de, «Les Actes du procès de Paul de Samosate», *Paradosis*, 6, Friburgo, 1952.
RICHARD, M., «Malchion et Paul de Samosate. Le témoignage de Césarée», *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, 35, 1959, 325-338.

— *RABBULA DE EDESA*

CAMELOT, P. Th., «Rabboula, éveque d´Edesse», *Catholicisme*, 55, 1989, 417-418.
BLUM, G. G., *Rabbula von Edessa. Der Christ, der Bischof, der Theologe*, CSCO, 300, Subsidia 34, Lovaina, 1969.

— *SEVERO DE ANTIOQUÍA*

MARTIN, C., «Un prétendu commentaire de Sévère d´Anthioche sur les Actes des Apôtres», *RHE*, 25, 1929, 708-715.
HESPEL, R., «Sévére d´Antioche. Le philaléthe», *Corpus Scriptorumum Christianorum Orientalium*, 134, 1952, 125-126.

— TEODORETO DE CIRO

SCHULZE, J. L., NOESSELT, J. A., *Theodoretus, Opera Omnia*, Halle, 1769-1774.
GLUBOKOWSKIJ, N. N, *El bienaventurado Teodoreto. Su vida y sus obras*, Moscú, 1890. (En ruso)
SCHULTE, J., *Theodoret von Cyrus als Apologet*, Viena, 1904.
AZÉMA, Y., *Thédoret de Cyr d´aprés sa correspondance. Études sur la personalité morale, religieuse et intellectuelle de l´evéque de Cyr*, París, 1952.
CANIVET, P., *Histoire d'une entreprise apologetique au Ve siècle*, Paris 1957.
TEODORETO DE CIR, *Lettres*, Sources chrétiennes, 40, 98, 111 (Ed. y Trad. Y. AZEMA), París, 1955-1965.

— TEODORO DE MOPSUESTIA

FRITZSCHE, O. F., *De Theodori Mopsuesteni vita et scriptis commentatio historica theologica*, Halle, 1836.
SWETE, *Theodori episcopi mopsuesteni in Epist. B.P. Commentarii*, I-II, Cambridge, 1880-1882.
BARDENHEWER, O., *Polychronius, Bruder Theodors von Mopsuestia und Bischof von Apamea*, Friburgo, 1879.
PIROT, L., *L´oeuvre exégétique de Théodore de Mopsueste*, Roma, 1913.
BRUYNE, D. De, «Le commentaire de Théodore de Mompsueste aux épitres de saint Paul», *RBÉ*, 33, 1921, 53-54.
VOSTÉ, J. M., «La chronologie et l´activité littéraire de Theodore de Mopsueste», *RB*, 34, 1925, 54-81.
BULHART, «Kritische Studien zum neuen luteinischen Text von Teod. Mops.», *WST*, 59, 1941, 134-145.
MACKENZIE, «A new Study of Theodore of Mopsuestia», *Theological Studies*, 10, 1949, 394-408.

— TEÓDOTO DE AMIDA

VÖÖBUS, A., «Découverte la biographie de Théodote d´Amid par Sem´ôn de Samosate», *Le Muséon*, 89, 1976, 39-42.
PALMER, A. N., «Saints´ Lives with a Difference: Elijah on John of Tella (d. 537) and Joseph on Theodotos of Amida», *IV Symposium Syriacum 1984: Literary Genres in Syriac Literature, Orientalia Christiana Analecta*, 229, 1987, 203-216.
PALMER, A. N., «The Garsuanî Version of the Life of Theodotos of Amida», *Actes du troisiéme congrés international des études arabeschrétiennes*, 1988.

— DIDASCALIA APOSTOLORUM SYRIACA

FUNK, F. X., *Die Apostolischen Konstitutionen*, Rottenburg, 1891.
HAULER, E., *Eine lateinische Palimpsestübersetzung der Didascalia Apostolorum*, Viena, 1896.

HAULER, E., *Didascaliae apostolorum fragmenta ueronesiana latina*, Leipzig, 1900.
FUNK, F.X., «La data de la Didascalie des Apôtres», *RHE*, 2, 1901, 798 ss.
GIBSON, M., *Horae Semiticae I.The Didascalia Apostolorum in Syriac*, Londres, 1903.
ACHELIS, H., FLEMMING, J., «Die syrische Didascalia übersetzt und erklärt», *Texte und Untersuchungen* 25, 1904.
FUNK, F.X., *Didascalia et Constitutiones Apostolorum*, Paderborn, 1905.
NAU, F., *La Didascalie des douze apôtres*, París, 1912.
CONNOLLY, R.H., *Didascalia Apostolorum*, 1929.
BURKITT, F.C., «The Didascalia», *Journal of Theological Studies*, 31, 1930, 258-265.
TIDNER, E., *Sprahlicher Kommentar zur lateinischen Didascalia Aportolorum*, Estocolmo, 1938.
RAHNER, K., «Busslehre und Busspraxis der Didascalia Apostolorum», *ZkTh*, 72, 1950, 257-281.
DE LAGARDE, P. A., *Didascalia apostolorum syriace*, Leipzig, 1954.

— *ODAS DE SALOMÓN*

HARRIS, J. R., *The Odes and Psalms of Solomon*, Cambridge, 1909.
KITTEL, G., *Die Oden Salomons überarbeitet oder einheitlich? Mit zwei Beilagen. I: Bibliographie der Oden Salomos; II: Syrische Konkordanz der Oden*, Leipzig, 1914.
ZWAAN, J. de., *The Edessene Origins of the Odes of Solomon*, Londres, 1937.
GRANT, R. M., «The Odes of Solomon and the church of Antioch», *JBL*, 1944, 363-377.
BRAUN, F. M., «L´enigme des Odes de Salomon», *RT*, 57, 1957, 597-625.
CHARLESWORTH, J. H., *The Odes of Solomon*, 1973.

— *OTROS*

SAN BASILIO, *Sermo in Psalmum 110*, en Garnier-Moran (3 vols.), París, 1721-1739, PG. 29-32.
WRIGHT, W., *The chronicle of Joshua the Stylite composed in Syriac A.D.507*, Cambridge, 1882.
NAU, F., «Lettre de Jacques d´Édesse á Jean le Stylite sur la chronologie biblique et la date de la naissance du Messie», *Revue de l´Orient Chrétien* 5, 1900, 581-596.
KLIJN, A. F. J., *The Acts of Thomas*, 1962.
ARCE, A., *Itinerario de la virgen Egeria (381384)*, Madrid, 1980.
WILKINSON, J., *Egeria's Travels to the Holy Land*, 1981.
MARAVAL, P. (Ed.), *Egérie, journal de voyage* (SC, 296), 1982.
ASHBROOK HARVEY, S., «The Edessan Martyrs and Ascetic Tradition», *V. Symposium Syriacum 1988*, 1990, 195 ss. (*Or. Chr. Anal. 236*)
PALMER, A., «King Abgar of Edessa, Eusebius and Constantine», *The Sacred Centre as the Focus of Political Interest* (Ed. H. Bakker), 1991.
GONZÁLEZ NÚÑEZ, J., *La leyenda del rey Agbar y Jesús: origenes del cristianismo en Edesa*, Madrid, 1995. (Introducción, traducción y notas del texto siríaco de «La enseñanza del apóstol Addai»)

7.2.2. *JERARQUÍA*

7.2.2.1. PATRIARCADOS

LE QUIEN, M., *Oriens Christianus*, París, 1740.
HÖNIGMANN, E., «Studien zur Notitia antiochena», *BZ*, 25, 1925, 60-88.
DEVREESSE, R., *Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'Église jusqu'a la conquête arabe*, París, 1945.
EVERY, G., *The byzantine Patriarchate*, Londres, 1962.
AA.VV., «I patriarcati orientali nel primo millenio», *Orientalia Christiana Analecta*, 181, 1968.
FEGHALL,J., «Perspectives sur l'histoire et l'institution des patriarches orientaux», *Mélanges offerts á Jean Dauvillier. C. d'histoire juridique meridionale*, 1979, 269-292.

7.2.2.1. DIOCESIS

Para una bibliografía exhaustiva sobre las diversas diócesis del territorio sirio en la antigüedad tardía remitimos a la enumeración que **María Gloria Guillén Pérez** expone en el trabajo presentado en este mismo volumen: *El Patriarcado de Antioquía: Una somera introducción.*

7.2.3. *MONACATO*

La vie de Mar-Benjamin, traducida del siriaco por V. Scheil, O. P. *Revue de l'Orient chért.*, II, 247.
BULTEAU, *Essai de l'histoire monastique en Orient.*
DUCHESNE, *Origines du culte chrétien.*
PARISOT, *Aphraates sapientis Persa demonstrationes, praefatio*, I, XIV, XV.
RUFIN, *Historia monachorum*, VII, P. L., XXI.
VÖÖBUS, A., «Monachisme primitif réfléchi dans les écrits de Éphrem le Syrien», *L'Orient Syrien.*
ZOCKLER, *Askese und monchtum.*
FLEURY, *Les Moeurs des chrétiens*, XXVI, 1727.
BERLIÈRE, U., «Les Origines du Monachisme et la critique moderne», en *Revue Bénédictine*, janvier, 1891.
SMITH, R., *Christian Monasticism from the fourth to the ninth centuries of the Christian Era*, Londres, 1892.
THOMAS OF MARGA. E. A. W. Budge (Ed.), *The Book of Governors: The Historia Monastica. III*, Londres, 1893.
DELAHAY, «Les Stylites», *Compte rendu du troisième Congrès scientifique international des catholiques tenu à Bruxelles du 3 au 8 sept. 1894.* 5ª section, *Sciences historiques*, 141-232.
MAYER, J., *Die christliche Askese*, Friburgo, 1894.
PARGOIRE, P., «Prime et Complies», *Revue d'Histoire et de Littérature religieuse,* sept.-oct., 1898, 464-467.
SCHIWIETZ, E., «Les Origines du Monachisme ou l'Ascétisme des trois premiers siècles», *Archiv. Für katholische Kirchenrecht*, LXXVIII, 1898, 305-331.

BESSE, J.-M., *Les Moines d'Orient antérieurs au Concile de Chalcédoine (451)*, París, 1900.
LIETZMANN, H., «Das Leben hl. Symeon Stylites», *Texte und Untersuchungen*, 1908.
ANATOLIJ, I., *Istoriceskij ocerk sirijskago monasestra do poloviny IV vêka*, Kiev, 1911.
GUYER, S., «Surp Hagop (Djinndeirmene), eine klosterruine der Kommagene», *Repertorium für Kunstwissenschaft*, 35, 1912, 481-508.
Kirchen und Moscheen in Armenien und Kurdistan, Leipzig, 1913.
SCHIWIETZ, S., *Das morgenländische Mönchtum III. Das Mönchtum in Syrien und Mesopotamienun. Das Aszetentum in Persien,* Mödling,1938.
VAN DER PLOEG, J., *Oudsyrich monniksleven*, Leiden, 1942.
PEETERS, P., «Symeón Stylite et ses premiers biographes», *Anallecta Bollandiana*, 61, 1943, 29-71.
VÖÖBUS, A., «Einiges über die Karitative Tätigkeit des syrischen Mönchtums. Ein Beitrag zur Geschichte der Liebestëtigkeit im Orient», *Contributions of the Baltic University*, 51, 1947.
VÖÖBUS, A., «Origin of Monasticism in Mesopotamia», *Church History*, XX, 1951.
ADAM, A., «Grundbegriffe des Mönchtums in sprachlicher Sicht», *Zeitschrift für Kirchengechichte*, 65, 1954.
VÖÖBUS, A., «Some Aspects of its Significance for the History of Early Syrian Asceticism», *Papers of the Estonian Theological Society in Exile*, 7, 1954.
LEROY, J., *Moines et monastéres d'Orient*, París, 1958.
VÖÖBUS, A., *A History of Asceticism in the Syrian Orient*, vol. I y II, CSCO 184, Subsidia 14, Lovaina, 1958-1960.
VÖÖBUS, A., «Ein neuer Text von Ephraem über des Mönchtum», *Oriens Christianus*, XL, 1958.
VÖÖBUS, A., *Syriac and Arabic Document regarding legislation relative to Syrian asceticism*, Estocolmo, 1960.
VÖÖBUS, A., «Syriac and Arabic Documents Regarding Legislation Relative to the Syrian Asceticism», *Papers of the Stonian Theological Society in exile*, 11, 1960.
FIEY, J. M., «Aeones, Awun et Aguwin (Eugéne). Aux origines du monachisme mésopotamien», *An Boll*, 80, 1962, 5881.
FESTUGIÊRE, A. J., *Les moines d'Orient*, París, 1964.
BROCK, S. P., «Early Syrian Asceticism», *Numen*, 20, 1973, 1-19.
COLOMBÁS, M., *El monacato primitivo*, I, Madrid, 1974.
TURBESSI, G., *Regole monastiche antiche*, Roma, 1974.
PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Les Stylites Syriens*, Milán, 1975. (2ª Ed. 1987)
CANIVET, P., *Le monachisme syrien selon Théodoret de Cyr*, París, 1977.
PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Les Reclus Syriens*, Milán, 1980.
PEÑA, I., CASTELLANA, P., FERNÁNDEZ, R., *Les Cénobites Syriens*, Milán, 1983.
PEÑA, I., *La desconcertante vida de los monjes sirios. s. IV-VI*, Salamanca, 1983.
DRIJVERS, H.J.W., «Askese und Mönchtum im frühen Christentum», *Max Webers Sicht des antiken Christentums* (W. Schluchter), Frankfurt, 1985, 444-465.
PRICE, R.M., *A History of the Monks of Syria by Theodoret of Cyrrhus*, 1985.
PALMER, A., *Monk and mason on the Tigris frontier, the early history of Tur 'Abdin*, Cambridge, 1990.
MASOLIVER, A., *Historia del Monacato primitivo*, Madrid, 1994. (reedición)

7.2.4. CONCILIOS

DUMEIGE, G. (Dir.), *Histoire des Conciles oecuméniques.*
MANSI, J. D., *Sacrorum conciliorum ecclesiasticorum nova et amplissima collectio*, Berlín, 1901. (reimpresión)
HEFELE, C. J., LECLERCQ, H., *Histoire des Conciles d'après les documents originaux*, París, 1907. (3ª Ed.)

7.2.5. HEREJÍAS

PETRUS SICULUS. Migne, J. P. (Ed.), *Historia Manïcheaorum.*
PHOTIUS. Migne, J. P. (Ed.), *Contra Manichaeos.*
ASSEMANI, J. S. (Ed.), *Nisibeno, deque haeresi nestorianum*, Roma, 1719.
BADGER, G. P., *The Nestorians and their Rituals*, Londres, 1852.
CHWOLSON, D. A., *Syrischnestorianische Grabinschriften aus Semirjetschie*, St. Petersburg, 1897.
DUVAL, R., *Ancienne litterátures chrétiennes II, la littérature syriaque*, París, 1902.
BROCKELMANN, C., «Die syrische und die christlich arabische Literatur», *Geschichte der christlichen Literaturen des Orients*, 1907.
NAU, F., «L'expansion nestorienne en Asie», *Annales du Musée Guimet*, 40, 1913.
PHILOXENOS. Nau, F. (Ed.), *Les herésies christologiques. In Documents pour servir á l'histoire de l'église nestorienne*, París, 1929.
SERAPION OF THMUIS, R.P. Casey (Ed.), *Against the Manichees*, Cambridge, 1931.
KRÜGER, P., *Das Syrischmonophysitische Mönchtum in TurAbhdin von seinen Anfängen bis zur Mitte des 12 Jahrhunderts*, Münster, 1937.
VÖÖBUS, A., *Les messaliens et les réformes de Barçaume de Nisibe dans l'Eglise perse*, Pinneberg, 1947.
PUECH, H., *Le Manichéisme, son fondateur, sa doctrine*, París, 1949.
CAMELOT, T. P., «De Nestorïus á Eutyches», *Das Konzil von Chalkedon.Geschiste und Gegenwart I*, 1951, 232242.
MACNAMARA, K., «Theodore of Mopsuestia and the Nestorian Heresy», *The Irish Theological Quarterly*, 19, 1952, 254-278; 20, 1953, 172-191.
CANIVET, P., «Théodoret et le messalianisme», *Revue Mabillon*, 51, 1961, 2634.
SPULER, B., «Die nestorianische Kirche», *Handbuch der Orientalistik*, I, 8, 1961.
ANASTOS, M. V., «Nestorius was orthodox», *D.O.P.* 16, 1962, 117140.
WIDENGREN, G. (Ed.), *Der Manichäismus*, 1977.
LIEU, S. N. C., *Manichaeism in the Later Roman Empire and Mediaeval China. A Historical Survey*, Manchester, 1985.

7.2.6. LITURGIA

GRABAR, A., «Les ambons syriens et la fonction liturgique de la nef dans les eglises antiques», *Cahiers Archeologiques*, 1, 1945, 129-133.
VÖÖBUS, A., *Celibacy, a requirement for admission to baptism in the Early Syrian Church*, en *Papers of the Estonian Theological Society in Exile*, I, 1951.

BOTTE, B., «Le baptême dans l'Eglise syrienne», *L'Orient Syrien,* 1, 1956, 137155.
MURRAY, R., *Symbols of Church and Kingdom.A Study in Early Syriac Tradition*, Cambridge, 1975.
JACQUOT, B., *Le culte des Martyrs en Syrie du Nord. Les reliquaires á huile*, París, 1984.
MARAVAL, P., *Lieux saints et pélerinages d'Orient*, París, 1985.
GRIFFITH, S. H., «The Syriac Doctrina Addai», *ANRW,* 25, 6.

TEMA 8: CULTURA

WRIGHT, W., *A Short History of Syriac Literature*, Londres, 1894.
SACHAU, E., *Syrische Rechtsbücher*, I, 1907.
BAUMSTARK, A., *Geschichte der syrischen Literatur*, Bonn, 1922.
CHABOT, J. B., *La littérature syriaque*, París, 1934.
KÂMIL, M. H., AL-BAKRÎ, M., *Historia de la literatura siriaca anterior a la conquista islámica* (en árabe), El Cairo, 1949.
ALTHEIM, F., REHORK, J., *Der Hellenismus in Mittelasien*, Wege der Forschung 91, Darmstadt, 1969.
MILLAR, F., «Greek and Native Cultures in the Syrian Region», *JJS*, 29, 1978, 2-7.
TEIXIDOR, J., «L'Hellénisme et les Barbares. L'exemple syrien», *Le Temps de la réflexion*, 2, 1981, 257-274.
VÖÖBUS, A., «The Syro-Roman Law Book», *Papers Est. Theol. Soc. in Exile*, 36, 1982, 39 ss.
BARSAUM, I. A., *Histoire des Sciences et de la Littérature syriaque*, Holanda, 1987. (en árabe)

8.1. ESCUELAS

8.1.1. ANTIOQUÍA

KIHN, H., *Die Bedeutung der antiochenischen Schule auf exegetischen Gebiet*, Weissenburg, 1866.
VIGOUROUX, F., «École exégétique d'Antioche», *Dictionnaire de la Bible*, 1, 683687, 1895-1912.
BARJEAU, P. de., *L'école exégétique d'Antioche*, París, 1898.
BUONAIUTI, E., «Luciano Martire. La sua dottrina e la sua scuola», *Riv. stor.crit. delle scienze teol.*, 4, 1908, 830-77, 900-923; 5, 1909, 104-118.
DENNEFELD, L., *Der alttestamenttliche Kanon der antiochenischen Schule*, Friburgo, 1909.
VACCARI, A., «La teoria esegetica antiochonea», *Biblica*, 1, 1920, 336; 15, 1934, 93-101.
MERCATI, G., «De alcune testimonianze antiche sulle cure bibliche di San Luciano», *Biblica*, 1943, 17.
BARDY, G., «L'école exégétique d'Antioche», *Initiation Biblique* (Eds. A. Robert, A. Tricot), París, Tournai-Roma, 1948, 413-416.
LATTEY, C., «The Antiochene Text», *Scripture*, 4, 1951, 273-277.
THOENHILL, «Six or Seven Nations, a Pointer to the Lucianic Text in the Heptateuch», *Journal of Theological Studies,* 10, 1959, 233-246.

8.1.2. NISIBIS

CHABOT, J. B., «L´école de Nisibe, son histoire ses status», *Journal Asiatique*, VI, IX, 1896.
CHABOT, J. B., «Narsaï le docteur et les origines de l´école de Nisibe», *Journal Asiatique*, VI, X, 1905.
SCHER, A., *La scuola de Nisibi, la sua origine, i suoi regolamenti e i suoi uomini celebri*, Beirut, 1905. (En árabe)
HERMANN, T., «Die Schule von Nisibis vom 5 bis 7. Jahrhundert», *Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft*, 25, 1926.
VÖÖBUS, A., *History of the School of Nisibis*, Lovaina, 1965.
VÖÖBUS, A., «Mâr Abraham de Bêt Rabban an his Róle in the Hermeneutic Traditions of the School of Nisibis», *Harvard Theological Review*, 58, 1965.

8.1.3. EDESA

DUVAL, R., «Histoire politique, religieuse et littéraire d´Edesse jusqu´a la première croisade», *JA*, 1891, 87-133; 201-278; 381-439; 1892, 5-102.
HAYES, E. R., *L´École d´Édesse*, París, 1930.
VAN ROEY, A., «L´École d´Édesse», *Dictionnaire de l´histoire et géographie ecclésiastique*, IV, 1960.

8.2. PRODUCCIÓN LITERARIA Y AUTORES

A los títulos que mencionamos en este apartado habría que añadirles claro está, toda la producción literaria de los autores paganos y cristianos a los que hemos hecho referencia anteriormente dentro de sus capítulos y secciones correspondientes. (*cf. Supra*)

MIGNE, J. P., *Andreas Samosatenus Epistola* (En P.G. LXXXIV).
ANTONELLI, N. (Ed.), *Jacobi episcopi Nisibeni sermones*, Roma, 1756.
EPHRAEM, G. Bickell (Ed.), *Carmina Nisibena*, Lipsiae, 1866.
LAMY, T. J., *S. Ephraem Syri Hymni et Sermones*, Mecheln, 1882.
CARR, S. J. (Ed.), *Thomae Edesseni tractaus de nativite D.N.Jesu Christi*, Roma, 1898.
RAHMANI, I. E. (Ed.), *Acta S. Guriae et Shamonae exarata syriace a Theophilo Edesseno a Chr. 297*, Roma, 1899.
NAU, F., «Resumé des monographies syriaques», *ROC*, 19, 1914.
GOOSENS, G., «'De Syrische godin' von Lucianus», *Philologische Studien*, VII, 1936.
THOROSSIAN, J. (Ed.), *Aithallae episcopi Edesseni epistula ad christianos in persarum regione de fide*, Venetik, 1942.
LUCIEN DE SAMOSATE, *La déesse syrienne*, París, 1947.
JARGY, S., «Les 'fils et filles du pacte' dans la littérature monastique syriaque», *Orientalia Christiana Periodica*, 17, 1951.
WACHOLDER, B. Z., *Nicolaus of Damascus*, 1963.
SCHWARTZ, J., *Biographie de Lucien de Samosate*, Bruselas, 1965.
SAN EFRÉN, *Sermo de Domino Nostro*, Lovaina, 1966.

McVEY, K.E., MEYERDORFF, J., *Ephrem the Syrian: Hymns*, 1989. (Introducción y traducción inglesa)
ROUWHORST, G.A.M., «Les Hymnes pascales d´Ephrem de Nisibe. Analyse théologique et recherche sur l´évolution de la fête pascale chrétienne á Nisibe et á Edesse et dans quelques Eglises voisines au quatriéme siécle I: Études; II: Textes», *Vigiliae Christianae. A Review of early christian life and Language*, Amsterdam Suppl. 7, 1989, nº XIV y 224 p., nº VI y 139 p.

8.3. TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA

BICKELL, G., *Conspectus rei syrorum literariae additis notis bibicographicis et execerptis anecdotis*, Münster, 1871.
RICHARD, M., «L´activité littéraire de Théodoret avant le concile d´Éphése», *Revue des Sciencies Philosophiques et Théologiques*, 24, 1935, 83106.
SPANNEUT, M., «La position théologique d´Eustathe de Antioche», *Journal of Theological Studies*, 5, 1954, 220-224.
LECONTE, R., «L´Asceterium de Diodore», *Mélanges Bibliques A. Robert*, 1957, 531536.
VÖÖBUS, A., «Regarding the Theological Anthropology of Theodore of Mopsuestia», *C.H.*, 33, 1964.
VÖÖBUS, A., «Theological Reflections om Human Nature in Ancient Syrian Traditions», *Festschrift J.Sittler*, 1964.

TEMA 9: SOCIEDAD, PROSOPOGRAFÍA CIVIL, ETNOGRAFÍA y LENGUAS

9.1. SOCIEDAD

VAGGI, G., «Siria e Siri nei documenti dell´Egitto greco-romano», *Aegyptus*, 17, 1937, 29 ss.
WELLES, C. B., «The Population of Roman Dura», *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of A. C. Johnson* (Ed. P. R. Coleman-Norton), 1965, 279 ss.
FITZ, J., *Les Syriens à Intercisa, 1972.*
BROWN, P., «Town, Village and Holy Man: The case of Syria», *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, (Ed. D. M. Pippidi), 1976; *Society and the Holy in Late Antiquity*, 1982, 103-165.
KREISSIG, H., «Tempelland, Katoiken, Hierodulen in Seleukidenreich», *Klio*, 59, 1977, 375-380.
BRIANT, P., «Colonisation hellénistique et populations indigènes: I, La Phase d'installation», *Klio*, 60, 1978, 57-92.
BRIANT, P., «Colonisation Hellénistique et populations indigènes: II Renforts grecs dans les cités hellénistiques d'Orient», *Klio*, 64, 1982, 83-94.
SARTRE, M, «Tribus et clans dans le Hauran antique», *Syria*, 59, 1982, 77 ss.
BIANCHI, I., «I Palmireni in Dacia: Communità e tradizioni religiose», *Dial. Di Arch.* 5, 1, 1987, 87 ss.
FRÉZOULS, E. (Ed.), *Sociétés urbaines, socétés rurales dans l´Asie Mineure et la Syrie Hellénistiques et romaines*, 1987.

9.2. PROSOPOGRAFÍA CIVIL

CLERMONTGANNEAU, Ch., «Le nom palmyrénien de Taibol», *R.A.O.* II, 1898, 82.
CLERMONTGANNEAU, Ch., Le nom palmyréno-grec Bôllas d'après une inscription bilingue», *R.A.O.* II, 1898, 83-88.
SCHLUMBERGER, D., «Les gentilices romains des Palmyreniens», *Bulletin d'Etudes Orientales*, 9, 1942-1943, 53-82.
SCHLUMBERGER, D., «Les quatres tribus de Palmyre», *Syria,* 47, 1971, 121 ss.
STARCK, J. K., *Personal names in the Palmyrene Inscriptions*, 1971.
BOWERSOCK, G. W., «Roman Senators from the Near East: Syria, Judaea, Arabia, Mesopotamia», en *Epigrafia e Ordine Senatorio.* II. *Tituli* 5 (Ed. S. Panciera), 1982, 651-668.
HALFMANN, H., «Zwei syrische Verwandte des severischen Kaiserhauses», *Chiron*, 12, 1982, 212 ss.
MAGIONCADA, A., «Testimonianze sui prefetti di Mesopotamia», *Studia et documenta historiae et iuris*, 48, 1982, 167-238.
NITTA, E., «Antroponomici semitici nelle iscrizione greche e latine della Emesene», *Civiltà classica e cristiana*, 10, 1989, 283 ss.
TEIXIDOR, J., «Les derniers rois d'Édesse d'après deux nouveaux documents syriaques», *ZPE*, 76, 1989, 219 ss.

9.3. ETNOGRAFÍA

CHARON, C., «L'origine ethnographique' des melkites», *Echos d'Orient*, XI, 1908.
SINOR, D., «Horse and pasture in Inner Asian history», reimpreso en D. Sinor, *Inner Asia and its Contacts with Medieval Europa*, II, Londres, 1977.
KHAZANOV, A.M., *Nomads and the Outside World*, Cambridge, 1984.

9.4. LENGUAS

NÖLDEKE, T., *Kurzgefasste syrische Grammatik*, Leipzig, 1898.
BAR BAHLUL (Ed. R. Duval), *Lexicon syriacum*, París, 1901.
BROCKELMANN, C., «Aramäisch und Syrisch», *Handbuch der Orientalistik*, III, 1954.
PIRENNE, J., «Aux origines de la graphie syriaque», *Syria*, 40, 1963, 101 ss.
DEGEN, R., «Die Genitivverbindung im Aramäischen der Hatra Inschriften», *Orientalia*, 36, 1967, 78-80.
BROCK, S. P., «An introduction to Syrian Studies», *Horizons in Semitic Studies* (Ed. J.H. Eaton), 1980, 1 ss.
SCHMITT, R., «Die Ostgrenze von Armenien über Mesopotamien, Syiren bis Arabien», *Die Sprachen im römischen Reich*, Eds. G. Neumann, J. Untermann, 1980. (Beih. Bonn. Jahrb. 40)
CONTINI, R., «Il Hawran preislamico: Ipotesi di storia lingüística», *Felix Ravenna*, ser. 4, 1/2, 1987, 24 ss.
MILLAR, F., «Empire, Community and Culture in the Roman Near East: Greeks, Syrians, Jews and Arabs», *Journal of Jewish Studies*, 38, 1987, 143-164.
MILLAR, F., «The Problem of Hellenistic Syria», *Hellenism in the East. The interaction of*

greek and non-Greek civilizations from Syria to Central Asia after Alexander (Eds. A. KUHRT, S. SHERWIN-WHITE), Londres, 1987, 110-133.
POGGI, V., «Situazione linguistica dell'Oriente bizantino nel secolo V», *Autori classici in lingue del Vicino e Medio Oriente. Atti del III, IV e V Semninario sul tema: «Recupero di testi classici attraverso recezioni in lingue del Vicino e Medio Oriente» (Brescia, 21 novembre 1984; Roma, 22-27 marce 1985; Padova-Venezia, 15-16 aprile 1986* (Ed. G. Fiaccadori), Roma, 1990, 105-124.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 71-91**

ALGUNOS ASPECTOS DE LA TOPONIMIA DEL ÉUFRATES SUPERIOR: EL ENTORNO DE TELL QARA QŪZĀQ

INGRID BEJARANO ESCANILLA
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN

Se estudian algunos de los topónimos más importantes de la zona: Manbiŷ, Chazzāna y Ŷarbūs (o Ŷarābūlus), considerando diversos datos de carácter histórico, geográfico y lingüístico. Se tiene en cuenta lo que narran los autores árabes sobre el tema y también las tradiciones mantenidas por los actuales habitantes de la zona. Todo ello lleva a la conclusión de la identificación de Hierápolis con Manbiŷ; la no ubicación de Hierápolis en Europus y la situación de la antigua Caeciliana en la actual Chazzāna.

ABSTRACT

A study is made of the most important place names of the area (Manbiŷ, Chazzāna, Ŷarbūs or Ŷarābūlus) together with historical, geographical and linguistical data. Importance is given to the narrations of the Arab authors on the subject and also the popular traditions of the actual habitants of the area. The conclusions reached are: the identification of Hierápolis with Manbiŷ; Hierápolis is not situated in Europos; and the localization of Caeciliana in the actual Chazzāna.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

Los nombres de lugar son viva voz de aquellos pueblos desaparecidos, transmitida de generación en generación, de labio en labio, y que por tradición ininterrumpida llega a nuestros oídos en la pronunciación de los que hoy continúan habitando el mismo lugar, adheridos al mismo terruño de sus remotos antepasados; la necesidad diaria de nombrar ese terruño une a través de los milenios la pronunciación de los habitantes de hoy con la pronunciación de los primitivos.

(Ramón Menéndez Pidal, *Toponimia prerromana hispana*, Madrid 1952, p. 5.)

El presente trabajo se sitúa en el marco de una serie de investigaciones complementarias que la Misión Española en Siria viene realizando desde hace algunos años paralelamente a sus estudios específicos relacionados con las tareas de las excavaciones arqueológicas tanto en Tell Qara Qūzāq como en Tell Jamīs.

Mi propósito es contribuir en esta ocasión con un trabajo en el que se plantean algunos aspectos filológicos relacionados con la toponimia del entorno en el que se sitúan Tell Qara Qūzāq y la actual aldea que lleva el mismo nombre[1].

Los estudios interdisciplinares si bien no permiten resolver en todos los casos las innumerables incógnitas que sugieren ciertos hallazgos arqueológicos y filológicos, sí permiten, al menos, exponer la problemática en torno a sus interpretaciones y la necesidad de revisar antiguas tesis e hipótesis a la luz de los nuevos datos obtenidos cuando se proponen unas vías de investigación alternativas.

En el valle del Éufrates superior, como también sucede en la Ŷazīra, los yacimientos arqueológicos (tells y ciudades muertas) y los asentamientos actuales (ciudades o aldeas vivas) se encuentran muy próximos unos de otros e, incluso en muchas ocasiones, superpuestos, por lo que se da un espacio propicio para llevar a cabo estudios interdisciplinares que ayuden a encontrar los nexos culturales entre pasado y presente[2]. En este sentido, y para nuestro trabajo, se han tenido muy en cuenta los valiosos datos que nos ha proporcionado la población asentada en algunas de las aldeas del Éufrates superior; datos que ponen de manifiesto que ciertos aspectos de las distintas culturas que se desarrollaron en la zona, como algunas facetas de sus formas de vida o los vestigios de su antigua toponimia, se han perpetuado hasta el presente. El hecho de haber entablado una comunicación directa con los beduinos sedentarizados de la zona nos parece esencial para poder profundizar no sólo en la historia actual, sino también para

1 No se sabe a ciencia cierta cuál fue el nombre del asentamiento en otras épocas. El topónimo Qara Qūzāq parece ser de origen bastante reciente. Cf. BEJARANO ESCANILLA, I., «El entorno humano actual de Tell Qara Qūzāq», *Tell Qara Qūzāq - I. Campañas I-III (1989-1991).* Obra colectiva. Ed. DEL OLMO LETE, G., Director de la Misión. Sabadell-Barcelona, 1994, pp. 289-320. Véase p. 289.

2 De sumo interés, aunque el trabajo se desarrolla con unos propósitos distintos a los nuestros, es el estudio de SEEDEN, H., «Villages vivants et morts dans le Nord-Est syrien» *Bulletin d'Etudes Orientales* XLI-XLII (1989-1990) Damasco, 1993 pp. 143-148, en el que se hace hincapié sobre la importancia de llevar a cabo estudios conjuntos de etnología y arqueología «que se interesen menos por las realizaciones espectaculares del Próximo Oriente que por las sociedades rurales que les servían de soporte y economía».

comprender mejor el mundo rural antiguo y la pervivencia hasta hoy de algunas de sus características[3].

El estudio que presento en relación con la toponimia del espacio circundante al emplazamiento de Tell Qara Qūzāq no pretende ofrecer resultados definitivos o espectaculares, sino que debe entenderse como una aportación más a los intentos de reconstrucción de la toponimia de la zona. Las sugerencias planteadas, por supuesto, podrán ser rebatidas con otras distintas, pero he querido arriesgarme a exponerlas para insistir en la necesidad de seguir investigando a partir de lo anteriormente expuesto por otras personas, de emprender una relectura de la documentación escrita, de incorporar otras noticias procedentes de nuevos documentos, y, finalmente, completar mi trabajo con una serie de informaciones que deben considerarse auténticos documentos orales.

Siendo la toponimia la disciplina que estudia los nombres de lugar, el estudio de los topónimos permite, ante todo, investigar cuestiones de carácter lingüístico (los cambios o evoluciones de tipo fonético, la pervivencia de nombres antiguos que a veces se ocultan bajo nombres más recientes, etc.), pero además ayuda a aclarar ciertos problemas de carácter histórico: los cambios y desplazamientos de las poblaciones durante los siglos o los milenios y a determinar con mayor precisión el emplazamiento de distintos lugares de interés por su situación estratégica o su importancia religiosa, entre otros motivos.

En muchas ocasiones, los antiguos nombres de lugar han sobrevivido a las distintas ocupaciones[4]; como ejemplo ilustrativo podemos citar la Península Ibérica donde numerosos topónimos resistieron a las ocupaciones romana, germánica e incluso árabe[5]. El fenómeno de pervivencia de una antigua toponimia puede generalizarse a otras zonas. Así, varios son los antiguos topónimos del Éufrates superior (y de toda Siria, en general) que a través del tiempo han ido adaptándose en numerosas ocasiones a la fonética de las nuevas gentes que van ocupando los antiguos emplazamientos pertenecientes a otros pueblos. Estos nombres de lugar son, asimismo, adaptados en ocasiones etimológicamente por los nuevos pobladores, que recurren a términos familiares de su entorno inmediato, puesto que los antiguos nombres carecen para ellos de

3 Las conversaciones con los lugareños han sido indispensables para completar el presente estudio. A todas estas personas, en su mayoría anónimas, quiero expresar mis más sinceros agradecimientos por su generosidad y su hospitalidad, por todo el tiempo que pacientemente han dedicado no sólo a contestar mis preguntas, sino a contarme con entusiasmo lo que ellos conocen o recuerdan de su historia local, a veces interrumpiendo sus trabajos cotidianos. Deseo asimismo dar las gracias especialmente a dos grandes amigos: ʿAbbās al-Ḥamza, guardián del tell y del campamento de la Misión, quien durante todos estos años me ha abierto numerosas puertas al presentarme a muchas personas cuya información ha resultado ser muy valiosa; y José Gómez Carrasco, topógrafo y dibujante de la Misión, quien en varias ocasiones me ha acompañado a las distintas localidades y me ha ayudado en las cuestiones de topografía. Vaya también mi profunda gratitud a otros dos amigos, los directores de la Misión, los profesores Antonino González Blanco y Gonzalo Matilla Séiquer, por haberme invitado a participar en sus proyectos y haberme sugerido que escribiera estas páginas que, en gran medida, son el resultado de nuestros intercambios de impresiones y discusiones sobre aspectos de historia, filología y toponimia; y asimismo a mi padre, Virgilio Bejarano Sánchez, por su crítica lectura del original y el asesoramiento en lo referente a los términos griegos y latinos.

4 De gran utilidad para comprender nuevos aspectos de los estudios toponímicos y sus aportaciones al conocimiento de los sustratos culturales de nuestra Península y su relación con ciertas zonas de la cuenca mediterránea y de Eurasia resulta el atractivo y novedoso planteamiento de investigación que propone CARIDAD ARIAS, J., en su libro *Toponimia y mito. El origen de los nombres.* Barcelona, 1995.

5 Incluso en las zonas más arabizadas «... más bien parece que se han limitado a retocar o arabizar los nombres antiguos... adaptaciones de los nombres antiguos a la fonología árabe». Cf. CARIDAD ARIAS, J., *Ob. cit.* p. 16.

significado. En este sentido, los topónimos, tras un proceso de «transposición y sustitución»[6] son en muchos casos forzados para que digan algo inteligible y dotado de significado en el contexto de la lengua de los ocupantes del momento, y se asimilan la mayoría de las veces a sustantivos y adjetivos de la lengua en uso en el momento. Así pues, muchos topónimos ocultan a su vez otros nombres de lugar y otros significados muy distintos de los que a primera vista parecen mostrarse. Esto tiene lugar tanto en una perspectiva culta, a través de la lengua escrita (en el intento de fijar y establecer una cartografía, censos, listas de impuestos, etc., y en las obras de carácter literario) como, en una perspectiva popular, a través de la transmisión oral de esos topónimos, conservados en la memoria de la colectividad y que le dan parte de su identidad, pues delimitan el espacio en el que se desarrolla su vida cotidiana[7]. También puede darse el caso de que dos topónimos para un mismo lugar convivan durante muchos años y que la nueva ocupación cultural de un lugar no borre el nombre primitivo ni lo transforme, o si lo hace, que sea de una manera muy superficial.

Los topónimos de la zona objeto de mi estudio son indicio de la presencia de unos sustratos culturales importantes y, en cierto modo, de la existencia de una continuidad histórica que se perpetúa en la actualidad, a pesar de la aparente inestabilidad de la población y de sus lugares de asentamiento.

Los documentos escritos de los que se dispone para el estudio de ciertos topónimos antiguos y medievales de la zona de Qara Qūzāq no son demasiado abundantes. Para los primeros resultan valiosas las referencias proporcionadas en algunas fuentes escritas de la Antigüedad clásica y algunas cristianas; para estos mismos y para conocer su pervivencia o modificación en época medieval habrá que recurrir a los escritores árabo-islámicos medievales, a sus obras histórico-geográficas. Para estos mismos topónimos y también para los de nueva creación en épocas más recientes, se encuentran observaciones útiles y referencias esporádicas y dispersas en los libros y diarios de viajes, de expediciones militares y misiones culturales de varios autores europeos de los siglos XVIII, XIX y XX[8]. Los estudios monográficos son escasos, pero son útiles los estudios de los lemas pertinentes recogidos en el PAULY WISSOVA y en la *Enciclopedia del Islam*. No existe ninguna obra específica sobre los problemas de la toponimia para esta zona. Por otra parte la cartografía histórica a la que se puede recurrir es bastante

6 Cf. CARIDAD ARIAS, J., *Ob. cit.* p. 17.

7 Téngase en cuenta que el espacio en el que se enmarca nuestro estudio es un ámbito de cultura muy tradicional y de transmisión oral, donde los cambios se han producido lentamente y donde la difusión y la persistencia de una cultura determinada debe interpretarse con distintos parámetros de los aplicados para nuestra actual sociedad occidental, donde la memoria de las ideas, los acontecimientos, las formas de pensar y las modas se borran con mucha rapidez. De todas maneras, también se ha tenido en cuenta la información facilitada por personas con cierta formación y no carentes de cultura, así como los datos oficiales, tales como la hoja cartográfica, los rótulos de las carreteras, etc. Se ha procedido a contrastar los datos conservados en la memoria de las aldeas, de las tribus, de las familias, de sus genealogistas y de personas individuales con los proporcionados por la memoria oficial e institucionalizada que actúa para defender los intereses políticos, sociales y culturales del país.

8 Todos estos materiales tienen que ser, a nuestro juicio, analizados con cierta precaución. Incluso los autores modernos a veces confunden los nombres de los lugares que visitan o bien ofrecen datos erróneos sobre monumentos que ven y que dan lugar a errores posteriores de localización geográfica.

9 La colección de hojas topográficas de la que se dispone en la actualidad para estudiar las distintas regiones de Siria es la de las realizadas a escala 1/200.000, al parecer de época otomana y revisadas en 1945 por la *Idārat al-masāḥat al-ᶜaskariyya* de Damasco (Oficina topográfica militar). Para nuestro estudio hemos utilizado la hoja «Djera-bloûs».

escasa[9]. Existen además grandes lagunas para ciertas épocas, como el siglo XVI y principios del XVII. Los viajeros que visitan la zona en el siglo XIX y principios del XX cuentan que las regiones del norte de Siria (valle del Éufrates y Ŷazīra superiores) estaban completamente desoladas y aparentemente abandonadas.

De todas maneras, gracias a un reciente estudio han podido presentarse algunas sugerentes conclusiones para esa oscura etapa de la Ŷazīra superior. En él se trata de demostrar,por un lado, que el siglo XVI fue mucho más próspero y pacífico para la zona de lo que hasta ahora se creía, y por otro, la importancia de establecer contacto con la población actual para obtener información sobre lo que sabe acerca de los nombres antiguos y actuales de las aldeas habitadas y abandonadas y de las tribus que las ocupan u ocuparon[10]. En la zona que nos interesa probablemente sucedería algo similar[11].

En nuestro trabajo hemos otorgado un importante papel a la memoria oral no sólo porque a veces suple las lagunas de la memoria escrita sino porque sus datos también deben tenerse en cuenta a la hora de reescribir algunos aspectos históricos; la historia no puede entenderse únicamente a partir de los acontecimientos oficiales sino también a partir de la historia personal de cada individuo anónimo[12].

Las tribus que en la actualidad encontramos en el valle del Éufrates, en la zona objeto de estudio, reciben el nombre de *šawāyā* (plural de *šāwī*). Si bien se las considera tribus sedentarizadas, sus hábitos responden todavía a los de las tribus seminómadas, dedicadas al pastoreo, pero que ya cultivaban algunas tierras. Su sedentarización completa es bastante reciente[13]. Su origen es incierto, aunque lo más probable es que procedan del Yemen, del Naŷd o del Ḥiŷāz. Tampoco se conoce exactamente el momento de su llegada, aunque posiblemente ya se establecieron allí algunas tribus antes del Islam. Tras un período nómada o seminómada bastante dilatado, es en el siglo XIX y luego bajo el mandato francés, cuando se las impulsa a establecerse y a cultivar las tierras, aunque al principio sea de forma marginal[14].

---

10 Véase el estudio de HÜTTEROTH, W., «Etude historico-géographique de la Gezire superieur». *Bulletin d'Etudes Orientales* XLI-XLII (1989-1990). Damasco, 1993, pp. 59-64. El estudio se basa en el análisis de los datos ofrecidos en los registros fiscales otomanos, establecidos en los primeros tiempos de su conquista, en los años 1416-1518 y completados luego en 1540 y 1563, cada vez con mayor precisión. El último registro es un documento muy valioso para tratar de suplir los vacíos existentes en relación con la demografía y la toponimia de la época, ya que ofrece una lista de todas las localidades y tribus clasificadas según los departamentos administrativos, los espacios cultivados, pero inhabitados, así como los de regadío habitados. El autor añade que tiene la intención de publicar un mapa a escala 1/200.000, que represente cada localidad en el s. XVI. Al parecer, la carta todavía no se ha publicado.

11 La situación de los valles del Éufrates y de su poblamiento no está lo suficientemente clara ni conocida, sobre todo la época de transición de la Antigüedad y Edad Media al mundo moderno y contemporáneo. La idea generalizada hasta ahora es que si bien existieron tierras cultivadas y ciertos canales de riego, no se puede hablar de una importante población sedentarizada completamente hasta el año 1860. Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.* p. 295; BELLEFACE, J. F., «ᶜAtābā des villes ou ᶜAtābā des champs», *Bulletin d'Etudes Orientales* XLI-XLII (1989-1990). Damasco, 1993, pp. 161-170, véase p. 167; MUSIL, A., *The Middle Euphrates. A topographical Itinerary.* Nueva York, 1927, p. 197 (para la situación en la Antigüedad y en la Edad Media), y NAFFAKH, R., «La conception du monde chez les Beggara», *Revue des Etudes Islamiques* XXXIV/I (1971) pp. 119-143, véase p. 121.

12 Sobre distintos aspectos de la memoria y su importancia para el análisis histórico, véase LE GOFF, J., *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario.* Barcelona, 1991. Especialmente la Segunda Parte, capítulo I, pp. 131-181.

13 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 295; BELLEFACE, J.F., *Ob. cit.*, p. 167, y NAFFAKH, R., *Ob. cit.*, pp. 119-123.

14 La introducción del cultivo del algodón y el reimpulso del cultivo de los cereales, con la consecuente ampliación de la frontera agrícola y la creación de cultivos extensivos, después de la Segunda Guerra Mundial, fue un factor decisivo para establecer unos vínculos más fuertes entre el seminómada y la tierra.

En la actualidad, y aunque el proceso de sedentarización no está del todo consolidado, las autoridades sirias, con la promulgación de una serie de normas[15], han fomentado poco a poco el incremento de la vida sedentaria. En este largo proceso de asentamiento sedentario de la población se está llevando a cabo paralelamente el propósito de arabizar definitivamente los topónimos de origen no árabe. Sin embargo, los habitantes siguen aferrados a los nombres por los que ellos siempre han conocido sus aldeas[16].

El proceso de desertización de los terrenos del Éufrates superior que fueron prósperos en la Antigüedad y, al parecer también en la Edad Media, unido a los constantes desplazamientos de las poblaciones, ha dado lugar a ciertas alteraciones en la toponimia de la zona; así, no pocos de los antiguos topónimos tan sólo pueden ser localizados de forma aproximada y además muchos de ellos han sido llevados por sus mismos pobladores cuando éstos se trasladaban. La continuidad de una localidad a través del tiempo, la formación de un nuevo núcleo de población y el registro de éstas no es una razón suficiente para pensar que permanecieron fijas o permanecen fijas, y es precisamente el desplazamiento total o parcial de una población lo que dará lugar a la fundación de nuevas localidades y al traslado de los nombres.

En el entorno de Tell Qara Qūzāq y la aldea del mismo nombre nos encontramos con numerosos topónimos que pueden clasificarse en varios grupos suficientemente diferenciados:

1º. Topónimos antiguos, anteriores a la arabización de la zona y que han pervivido experimentando tan sólo ciertos, y explicables, cambios fonéticos.

Ej.: *Manbiŷ* o *Banbiŷ: Mabbog - Bambyke*
*Ŷarābūlus: Hierápolis: *Εὐρωπόπολις Εὐρωποῦ πόλις*
Ŷarbūs: Europus: Εὐρωπός
Ṣirrīn: Serre

2º. Topónimos propiamente árabes[17].

Ej.: *Bi'ir Ḥassū*, 'Pozo de Ḥassū'
Jarfān, 'Dos corderos'
Ḥayya Kabīra, 'Serpiente grande'
Qalʿat Naŷm, 'Castillo de la Estrella'

3º. Topónimos turcos:

Ej.: *Qara Qūzāq*, *Qūzuq*, *Qumluq*, *Burṭāqlī*, *Būŷaq*

4º. Topónimos que oficialmente no se consideran árabes y que parecen turcos, pero que pueden ocultar un antiguo topónimo griegos o latinos:

---

15 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 296.

16 Hace dos años han empezado a colocarse rótulos en los que aparecen los nombres oficiales de las poblaciones con su correspondiente transcripción fonética en caracteres latinos. Al preguntar a la población por estos rótulos tienen muy claro que eso es algo oficial, del estado, y que muchas veces no tiene nada que ver con la denominación que ellos dan a sus aldeas.

17 Muchos de los topónimos árabes de Siria están formados por los siguientes términos: *Abū*, 'padre'; *Umm*, 'madre'; *Bāb*, 'puerta'; *Burŷ*, 'torre'; *Birka*, 'alberca'; *Bayt*, 'casa'; *Tell*, 'tell'; *Ŷubb*, 'aljibe'; *Ŷabal*, 'monte'; *Ḥaūš*, 'patio' o 'corral'; *Jān*, 'jan' o 'caravansar'; *Jirba*, 'ruina'; *Dayr*, 'monasterio'; *Šayj*, 'anciano' o 'notable'; *ʿAyn*, 'fuente'; *Qalʿat*,'castillo', etc., a los que se añade otro topónimo o antropónimo. Ej: *Tell Jamīs*, 'Tell de Jamīs'; *Tell Qara Qūzāq*, 'Tell Qara Qūzāq'; *Tell Aḥmar*, 'Tell Rojo'; *ʿAyn al-ʿArab*, 'Fuente de los árabes'; *Ŷabal Barqal*, 'Monte Barqal'; *al-Šayj Ḥasan*, 'el Šayj Ḥasan'.

Ej.: *Ŷarbūs*: Εὐρωπός
Turrumān: *Turris romana*, o bien
Ṭūr, 'Monte' *rumān*, 'del granado' (etimología popular).
Chazzāna: *Caeciliana*, o bien 'La de tierra blanca' (etimología popular).

5°: Topónimos oficiales, que además tienen otro nombre que a veces ha sido registrado, pero que en la mayoría de las veces se conserva por la tradición popular:
Ej.: *Qara Qūzāq*: *Matū Qanšarīn*[18]. No ha sido utilizado nunca como topónimo por los habitantes actuales, pero en la memoria de su historia oral se recoge que era el topónimo antiguo.
Ŷaᶜda: *Katikuy*. Este nombre ya no se utiliza y no aparece en los mapas.
Qabr 'Īmū: *Chazzāna*. Este topónimo sí sigue siendo utilizado por su población.

Si bien ésta sería la clasificación principal, hay también algún caso de topónimo mixto (término turco + término árabe), por ej.: *Quruq Magāra*: 'Cuarenta cuevas', y probablemente se podrían realizar más clasificaciones.

La evolución morfológica de los topónimos no va al mismo ritmo que la de las palabras corrientes y las tendencias regulares de los cambios fonéticos suelen aparecer frenadas por causas que no afectan al acervo léxico común. En los cambios que han tenido lugar en los topónimos que se estudian a continuación con alguna demora partiendo de sus formas antiguas, se señalan los fenómenos fonéticos que, verosímilmente, han experimentado. Sólo si un estudio así se hiciera sobre un corpus mucho más numeroso de topónimos, se podrían señalar las tendencias más generales, y quizá más regulares, de su fonética diacrónica y los agentes de diverso carácter que hayan podido actúar sobre ella.

Manbiŷ = Hierápolis

En su documentada monografía sobre la Hierápolis de Siria dice G. Gossens que el emplazamiento de la ciudad antigua fue fijado en la población actual de Manbiŷ, ya en el siglo XVIII, por R. Pococke, y que esta localización ha sido después generalmente admitida, si bien Lord Pollington quería a mediados del siglo XIX, situar a Hierápolis en Ŷarāblus, sobre la base de «la similitud» de ambos nombres[19].

La antigua población estaba situada en una región fértil y era un importante centro comercial y estratégico en la ruta que unía el Mediterráneo con el Golfo Pérsico. En efecto, Hierápolis figura registrada por K. Miller en el trayecto 111 de sus *Itineraria Romana*, que une de Oeste a Este a Antioquía con Nísibis, a 15 millas romanas (22,5 km.) de Caeciliana; y también en el trayecto 117, que de Este a Oeste une Europus (identificado con Ŷarāblus), a 24 millas romanas (35,5 km.) de esta «estación» y a 36 millas romanas (53 km.) de Bathna[20].

18 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 290.

19 Cf. GOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique*. Lovaina, 1843, p. 3. En esta monografía se estudia muy documentadamente la historia de esta importantísima ciudad en la Antigüedad y en la Edad media hasta su destrucción por los Juwarizmíes en el año 1240. Se reseña también el deterioro sufrido por sus ruinas en los últimos cien años. Un resumen histórico, también excelente, anterior a esta monografía, es el de E. Honingmann en el Pauly Wissowa, IV (1924), s.v. *Hierapolis.*

20 MILLER, K., *Itineraria Romana Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt von* ——, Stuttgart, 1916, cols. 776 y 822, respectivamente.

En la *Tabula Peutingeriana*[21] (segmento XI, 1-2) figura la anotación: *a Hierapoli Zeugma XXIIII mil. pass.*, distancia errónea, como ya indicó Miller (*Itin. Rom.* col. 822). Justamente debajo de esa anotación está esta otra: *a Hierapoli Ceciliana XXIIII mil. pass.*, que Miller (*Itin. Rom.* col 776) da por buena; pero, sin duda, es también errónea, como puede comprobarse en su mapa 246 de la ob. cit. cols. 755-756. Como más abajo se verá, Egeria dice que atravesó el Éufrates en el decimoquinto miliario a partir de Hierápolis y ésa debía de ser la distancia de Manbiŷ a Caeciliana.

Hierápolis no es otra cosa que el sobrenombre griego debido a ser la población centro religioso importante por el culto a la diosa Atargatis[22], añadido en tiempo de los Seléucidas al nombre autóctono de la ciudad, *Mambog* o *Mabbog*, arameo en su origen y transmitido bajo la forma *Bambyce* y Βαμβύχη por Plinio el Viejo, y respectivamente Luciano y Eliano[23]. Las demás fuentes históricas de época helenística y romana no registran este nombre de la ciudad de la Diosa de Siria; sólo en unas pocas inscripciones griegas aparecen gentilicios derivados de dicho nombre en tres variantes *Mambog, Mabog* y *Mabbog*: Μαμβογαιος, Μαββογαιος, Μαβουγαιος. Textos asirios mucho más antiguos, del siglo IX a.C., dan para el nombre de Hierápolis las formas *Na-ap-pi-gi, Nam-pi-gi, Nam-pi-gu,* las cuales, teniendo en cuenta la evolución fonética del asirio, remontan sin dificultad a las todavía más antiguas variantes arameas.

El nombre siríaco *Manbiŷ*, sólo muy parcialmente diferente en el vocalismo de la variante aramea *Mambog* (transcrito por la cronística bizantina Μέμμιχ y Μέμπετζε), se ha conservado hasta nuestros días en las formas arabizadas: *Manbiŷ* y *Bambiŷ*[24].

Los geógrafos árabes, por lo general, hablan de esta ciudad cuando describen los caminos o rutas (*masālik)* que atravesaban las distintas regiones del mundo islámico o al hablar de los distintos climas y las localidades que se encuentran en ellos incluidas[25]. Algunos ofrecen descripciones más detalladas: explican curiosas etimologías acerca del origen del término y atribuyen su construcción a Cosroes[26]. Otros hablan de la existencia en la ciudad de dos

21 *Castori Romanorum cosmographi tabula quae dicitur Peutingeriana.* Recognivit Conrad Miller, Ravensburg 1887.

22 Atargatis era una diosa de la fertilidad, identificada por ese motivo con la diosa griega Afrodita, y cuyo culto llegó a extenderse por todo el Imperio Romano. Sobre su culto y su templo de Hierápolis escribió su Περὶ τῆς Συρίης Θεοῦ (*Sobre la diosa siria)* Luciano de Samosata (c. 115-200 d.C.), que había nacido a sólo 120 km. de Manbiŷ. El templo, debido a las riquezas que atesoraba, fue saqueado por el triúnviro romano M. Licinio Craso para mejor financiar su desastrosa campaña contra los partos (54-53 a.C.). Cf. WALBANK, F. R., en *The Oxford Classical Dictionary*, s.v. *Atargatis.*

23 PLINIO, *Nat. hist.*, 5,81: *Bambycen,* PLUTARCO, *Antonius*, 37 y ELIANO, *Nat. anim.*, 12,2: βαμβύκη. Plinio proporciona también el nombre sirio: *Coele Syria habet... Bambycen, quae alio nomine Hierapolis vocatur, Syris uero Mabog: ibi prodigiosa Atargatis, Graecis autem Derceto dicta, colitur.*

24 Sobre los nombres antiguos de Hierápolis, reducibles a cierta unidad morfológica, para más datos e información, cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.*, pp. 8-12.

25 Estos geógrafos son, entre otros, IBN JURDĀḎBIH (m. ca. 300/913), *al-Masālik wa-l-mamālik.* ed. Beirut, 1988, pp. 73, 88, 89, 103 y 139; IBN RUSTAH (m. s. X), *al-Aʿlāq al-nafīsa.* ed. Beirut, 1988, p. 95; AL-BAGDĀDĪ (Qudāma, m. 320/933), *al-Jirāŷ wa ṣanʿat al-kitāba.* ed. Beirut, 1988, pp. 45,46 66 y 73.

26 Cf. YĀQŪT AL-ḤAMAWĪ (m. 626/1229), *Mucʿŷam al-buldān. Jacut's Geographishes Wörterbuch*, ed. F. WÜSTENFELD, Leipzig, 1866, VI vols. + ind., s.v. *Manbiŷ*; y ABŪ L-FIDĀ'(m. 732/1331), *Taqwīm al-buldān. Géographie d'Aboulféda.* ed. de REINAUD y DE SLANE, París, 1840, III vols. I, p. 2, 47. No sabemos exactamente si se refiere a Cosroes I (565-573), conquistador de Siria, entonces dependiente de Bizancio, que perdió la batalla de Mitilene contra los bizantinos, o a Cosroes II (582-602), nieto del anterior; primero aliado de los bizantinos y luego conquistador de Armenia y la Alta Mesopotamia.

murallas[27], de su densidad demográfica, de su prosperidad económica, de la bondad de su clima y de las delicias de su agua.

Por ejemplo, los datos que proporciona el geógrafo sirio Yāqūt no dejan de ser interesantes. Dice que es una ciudad antigua, que él cree que es *rūmī*, pero cuyo nombre, *Manbiŷ*, los árabes hacen derivar de distintas raíces, entre éstas de la misma raíz que 'sentarse sobre un montículo'; sería pues el nombre de lugar de esta misma raíz: 'montículo' = *manbiŷ*. Le extraña al autor esta etimología por encontrarse Manbiŷ en un llano y no en un lugar elevado. También añade que puede ser una derivación del término *nabīŷ*, un alimento para las épocas de hambruna, que consistía en amasar los filamentos de ciertas plantas con yogur líquido (*laban*). Otra etimología es que derivaría de la expresión *man bih*, '¡soy el mejor!', pronunciada por Cosroes cuando venció en Siria y construyó la ciudad; el término luego se arabizó y dio *Manbiŷ*. Yāqūt da las coordenadas según Ptolomeo y señala entre qué constelaciones está situada. De su descripción destaca la llamativa muralla de piedra, bien construida y sólida. Entre esta ciudad y el Éufrates hay 3 parasangas y de ella 10 parasangas a Alepo. Habla de las canalizaciones, tan perfectas, que tiene la ciudad para abastecer de agua a la población. Asimismo añade que fue cuna de personajes ilustres como al-Buḥturī y Abū Firās[28].

El actual nombre oficial de la ciudad es *Manbiŷ*, aunque la población de la localidad y de las aldeas cercanas la llaman *Banbiŷ*. El nombre clásico antiguo que aparece registrado, por ejemplo, en los libros de historia y en las enciclopedias cuando se explica la historia de la ciudad es *Irābūlus* y también *Hirābūlus*, cuya derivación del griego 'Ιεράπολις no ofrece dificultades fonéticas. La sonorización de la π y la igualación vocálica de las dos últimas sílabas del topónimo en el paso de -πολις a *-būlus* no sorprende en un ambiente arabófono; algo más extraña resulta la reducción a *i* meramente vocálica del diptongo inicial. No debe, por eso, dejar de señalarse que, como, sin ε, el adjetivo ἱρός 'santo' es un dialectalismo griego, podría conjeturarse que la ciudad, además de 'Ιεράπολις, se llamó también 'Ιράπολις, de donde vendrían directamente *Hirābūlus/Irābūlus*. La persistencia 'Ιεράπολις, con consonantización de la iota inicial del diptongo está atestiguada por las grafías *Gerapolis* de Egeria (*Itin.* 18, 1) y *Geraple* de la antigua versión francesa del *Chronicon* (5,1,17) de Guillermo, arzobispo de Tiro, y quizá también por la variante *Yerapolis* de uno de los manuscritos latinos de ese mismo pasaje[29].

Si además se tiene en cuenta que desde finales del siglo XVII, salvo la mencionada excepción de lord Pollington, ningún erudito sitúa la ciudad de Hierápolis en la antigua ciudad de Europus, no debe ser equiparado al nombre oficial de esta última: *Ŷarābūlus/Ŷarāblus*, ni menos a su nombre usual entre los habitantes de la zona: *Ŷarābūs/Ŷarbūs*, ese antiguo nombre culto de

---

27 En tiempos de al-Idrīsī, al parecer, todavía estaban en buen estado: «... la ciudad de Manbiŷ es una ciudad grande y entre ésta y el río Éufrates hay una etapa grande (*marḥala kabīra*) y tiene dos murallas, y fue edificada por los *rūm*...». AL-IDRĪSĪ m. 560/ 1165), *Nuzhat al-muštāq*. ed. Beirut, s.f. (Facsímil de la ed. del Instituto Orientali di Napoli. Nápoles-Roma, 1970) II vols., II, p. 651. Sin embargo, en el siglo XIV al parecer ya estaban en ruinas. Cf. ABŪ L-FIDĀ', *Ob. cit.*, III, p. 47.

28 AL-BUḤTURĪ (m. 284/897) fue uno de los poetas protegidos del califa al-Mutawakkil, al que dedicó varios panegíricos. En sus poemas presta una especial atención a la descripción de los palacios. Abū Firās al-Ḥamdānī (m. 355/968), era primo de Sayf al-Dawla, el emir de Alepo. Participó personalmente en las guerras de éste con los bizantinos y se hizo famoso por los poemas de nostalgia hacia su patria escritos desde su cautiverio en Constantinopla.

29 *Willelmi Zyrensis archiepiscopi Chronicon*, ed. MAYER, H. E., y RÖSCH, G., *Corpus Christianorum (Continuatio medievalis)*, Turnholt, 1986, LXIII, p. 271.

Manbiŷ: *Hirābūlus/Irābūlus*. Las diferencias fonéticas entre las sílabas iniciales tienen una causa etimológica. Así, se ha mantenido la iota y se ha perdido la épsilon de ‘Ιεράπολις en el nombre culto de Manbiŷ, y, en cambio, en el nombre oficial de Europus la evolución de su diptongo inicial es *eu>ia>ŷa*, con iodización de épsilon inicial y asimilación de su segunda vocal a la *a* de la sílaba siguiente: Ŷarābūlus/Ŷarāblus<*Εὐρωπόπολις. En cuanto a la derivación de Εὐρωπός de las formas usuales actualmente *Ŷarābūs/Ŷarābīs* y *Ŷarbūs/Ŷarbīs*, cabría señalar la caída de la vocal pretónica en la última pareja de nombres[30].

¿Chazzāna=Caeciliana?[31]

El interés que nos ha suscitado el topónimo *Chazzāna* está en estrecha relación con el hecho de que nos hayan llamado la atención algunos problemas histórico-geográficos planteados en torno al antiguo topónimo latino *Caeciliana* (o *Caecilia*)[32], cuyo emplazamiento exacto presenta algunas dificultades, aunque tradicionalmente se ha querido localizarlo en dos sitios distintos, ambos relativamente próximos entre sí y del entorno de Tell Qara Qūzāq y la aldea actual del mismo nombre. Los dos lugares en los que se ha creído que pudo estar *Caeciliana* tienen la característica común de ser dos emplazamientos importantes desde el punto de vista estratégico a orillas del Éufrates, en su margen derecha, y que han sido considerados dos pasos principales para atravesar el río.

Caeciliana aparece registrada por K. Miller en sus *Itineraria Romana* en el trayecto 98, que va bajando desde Samosata hasta Sura por la orilla derecha del río Éufrates, y también en el trayecto 111, que va de Oeste a Este y une Antioquía con Nísibis[33]. En el trayecto 98, Caeciliana se indica que está a 16 millas romanas, equivalentes a 23,5 km., de Europus y esta población a 24 millas de Zeugma, o sea a 35,5 km., resultando que Caeciliana estaría a 58 km. de Zeugma. En el trayecto 111 recoge Miller la anotación procedente de la *Tabla Peutingeriana* (segmentum XI, 1-2): *ab Hierapoli Ceciliana mil. pass. XXIIII* y entonces la distancia entre Manbiŷ y Caeciliana sería de 35,5 km. Pero como Egeria (*Itin.* 18,2) dice: *proficiscens de Ierapolim in quintodecimo miliario in nomine Dei perueni ad fluvium Eufraten*, la distancia desde Manbiŷ a Chazzāna en el Éufrates, tuvo que ser de 15 millas romanas, o sea, de unos 22,5 km.[34].

De las diversas rutas que existieron en la Antigüedad para comunicar el Mediterráneo con Mesopotamia[35], la citada vía romana que, procedente de la costa mediterránea pasaba por

---

30 Para más detalles sobre los nombres derivados de Europus, cf. p. 87 y ss. de este trabajo.

31 La pronunciación del topónimo en cuestión por parte de los actuales habitantes de la comarca en transcripción fonética sería *ĉaθθána*. Con el signo *c* se representa la consonante palatal africada sorda inicial de la palabra *chaleco* y con el signo *θ* (cuya repetición indica su pronunciación geminada) se representa la consonante interdental fricativa sorda de la sílaba intermedia de la palabra *azada*. Por razones de economía tipográfica, aquí se utilizará la grafía *Chazzāna*.

32 En realidad únicamente Ptolomeo llamó καικιλία a Caeciliana (cf. MILLER, K., *Ob. cit.* col. 758). El topónimo se debe al nombre de Q. Metelo *Cecilio* Pío Escipión, procónsul de Siria en el 49 a.C. Había sido cónsul en el 52. Partidario pompeyano, desempeñó un papel destacado en la batalla de Farsalia y fue derrotado, en el 46, en la batalla de Tapso. César lo aborrecía personalmente y relata el gobierno despiadado y esquilmador de su proconsulado (cf. *Bellum civile* 3,31-32).

33 *Itin. rom.*, columnas 758 y 776, respectivamente.

34 Cf. p. 78 de este trabajo.

35 En época romana la ruta de Antioquía a Babilonia, que más tarde comunicó el Mediterráneo con el mundo chino, cruzaba el Éufrates en ‘el paso del Éufrates en Caeciliana’. Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.*, pp. 121, 151-153 y 195.

Hierápolis (Manbiŷ), cruzaba el río en un lugar conocido tradicionalmente con el nombre de 'paso del Éufrates cerca de Hierápolis'[36]. Más tarde, los geógrafos árabes medievales lo llamaron *ŷisr Manbiŷ*, es decir, 'puente de Manbiŷ' o 'paso de Manbiŷ'[37].

En cuanto al emplazamiento geográfico en que estaría situado el 'paso' y su correspondencia con un topónimo localizable, existen dos tesis distintas.

La primera y más antigua es la que sitúa la localidad de *Caeciliana* en un paso del Éufrates situado cerca de la desembocadura del río Sāŷūr, más o menos en su confluencia con el Éufrates, a unos 22 Km. de Manbiŷ, donde hoy se encuentra la aldea de Ḥammām Ṣagīr. Esta tesis es la defendida por C. Ritter[38], C. Müller[39], Fr. Cumont[40] y R. Dussaud[41], así como por G. Gossens, a pesar de que este último observa unas mínimas inexactitudes en los datos al analizar las distancias de los lugares emplazados a lo largo del Éufrates y al considerar las coordenadas anotadas por Ptolomeo[42]. Todos parecen estar de acuerdo en que el paso puede ser localizado con bastante exactitud debido a la precisión de los datos proporcionados por algunos autores clásicos: Estrabón (XVI, I; 27), Ammiano Marcelino (23, 2, 6.7.) y Egeria (18,3).

El texto de Ammiano Marcelino dice: «Brillante ya el sol en el cielo salió [de Antioquía Juliano] el día tercero antes de las nonas de marzo [del año 363] y llegó a Hierápolis en etapas habituales[43]. Cuando hubo entrado por las puertas de esta enorme ciudad, el pórtico de la izquierda desplomándose de repente, despedazó a cincuenta soldados, sin contar muchísimos heridos, que estaban debajo, con el gran peso de las vigas y las tejas [...] Por último, atravesando el Éufrates por un puente de barcas[44], con el ejército y las tropas auxiliares, llegó a Batnas, municipio de Osroena, y ahí le sucedió un lamentable y prodigioso desastre. Se desplomó un

---

36 Este paso: διάβασις τοῦ Εὐφράτου χατὰ 'Ιεράπολιν es citado por PTOLOMEO I, 11,2; 12,5; 20,8 ed. MÜLLER. Debido a su importancia económica y estratégica el paso fue muy conocido por los geógrafos, que hicieron pasar por ese punto el diagrama de la ecúmene.

37 Aunque el término *ŷisr* significa normalmente 'puente' podría asimismo interpretarse como 'paso'. Cf. AL-BUSTĀNĪ, B., *al-Muḥīṭ*, Beirut, 1993 (3ª ed.). s.v. *ŷisr*, donde se especifica que es el lugar por el que se atraviesa un río o lo que sirve para cruzarlo, esté o no construido en piedra, madera, etc.; mientras que *qanṭara* siempre se refiere a 'puente de piedra'.

38 Cf. RITTER, C., *Erkunde* XI (Berlín, 1834), p. 1040.

39 Cf. MÜLLER, C., nota a Ptolomeo V, 16:14. Coll. Didot, París, 1883.

40 CUMONT, Fr., *Etudes syriennes*, París, 1917, pp. 1-33.

41 DUSSAUD, R., *Topographie historique de la Syrie antique et médievale*. París, 1917, p. 450 ss.

42 PTOLOMEO, I, 11 sitúa el 'paso del Éufrates' en 36° lat. y Caeciliana 36° 8/12 lat. y 72° long. Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.*, pp. 198-199.

43 Juliano llegó a Hierápolis cinco días después de su partida de Antioquía, habiendo hecho etapa en Litarba (al-Tarib, a 60 km. de Antioquía), Berea (Alepo, a 34 Km.; descanso de más de un día, Batnas (a 45 km.) y por último Hierápolis (a 26 Km.). Aclara FONTAIN, J., *Ob. cit.* más abajo, nota 47, que se refiere a Batnas de Siria, situada entre Berea y Hierápolis, por donde Juliano pasó en su camino de Antioquía a Hierápolis. Es, por tanto, diferente de «Batnas, municipio de Osroena», adonde se dirigió el emperador romano después de pasar el Éufrates, tras su estancia en Hierápolis. Batnas de Osroena, situada en la actual Sürüç (en Turquía) era la población más importante de una rica comarca y en ella se celebraba anualmente una feria famosa. Por otra parte, al parecer los modernos fijan generalmente la longitud media de las etapas de un ejército en marcha en aproximadamente 30 km. Pero la expresión *solitis itineribus* tiene en cuenta menos la longitud de las etapas que el carácter tradicional del itinerario seguido en dirección del país enemigo por la gran «ruta estratégica» del *limes* del Éufrates. Cf. FONTAIN, J., *Ammien Marcelin. Histoire. Tome IV (livres XXIII-XXV). Texte établi et traduit + commentaire par* ——. París, 1977, notas 44 a 47.

44 Cf. FONTAIN, J., *Ob. cit.* nota 46, quien también señala que el paso del Éufrates es situado por algunos estudiosos cerca de la desembocadura del Sāŷūr y por otros cerca de Qalʿat Naŷm.

enorme almiar y quedaron sepultados y perecieron otros cincuenta soldados de los muchos que recogían paja»[45].

Egeria, en su *Itinerario*[46], dice que habiendo salido de Hierápolis, en el miliario decimoquinto, o sea a unos 22,5 km., llegó al río Éufrates, que pasó en barca y desde ahí se encaminó a Batnas (actual Sürüç). Llama la atención el que Egeria aparentemente pasó por un lugar donde no había puente, por lo menos utilizable, en el año 384. Si el puente que cita el geógrafo al-Idrīsī[47] era antiguo, ¿cómo es que pasó Egeria en barca? Las causas son dos: o porque no había ningún puente o porque el puente estaba inviable. Es una lástima que Egeria no diga claramente: «ya que no hay ningún puente», o bien, «ya que el puente estaba cortado o estropeado o derruido»[48]. Por lo demás, el pasaje de Egeria no precisa si pasó el río en barca o por un pontón de barcas. Dice literalmente: «... porque era necesario pasarlo [el río Éufrates] en barcas, y en barcas bastante grandes, y así me entretuve ahí quizá más de medio día»[49].

La segunda tesis es la que sitúa el 'paso del Éufrates en Caeciliana' en el lugar llamado *Qalᶜat Naŷm* o 'Castillo de la Estrella'[50]. El que formula esta segunda tesis es K. Regling[51] y, habiendo sido después seguida por otros investigadores, es la que se considera más correcta y la que recoge la historiografía oficial europea[52]. En Siria es asimismo ésta la teoría generalizada. Para defender su tesis, K. Regling se basaba en cuatro argumentos principales[53]: 1°. Fue el paso del Éufrates más importante en la Edad Media; 2°. A mediados del siglo pasado F.R. Chesney[54] dice haber visto allí los restos de una calzada y de un puente; 3°. La distancia de Hierápolis a Caeciliana coincidiría con la de Manbiŷ a Qalᶜat Naŷm; y 4°. La distancia entre Caeciliana y Zeugma correspondería a la de Qalᶜat Naŷm a Bireğik. Sin embargo, K. Regling reconoce que su tesis tropieza con algunas dificultades, como las referencias de Estrabón y las diferencias con las coordenadas que registran los antiguos. G. Gossens[55] refuta la tesis de K. Regling replicando que las rutas varían de una época a otra; que Zeugma debe identificarse con la actual Balkis y Bireğik con la antigua Birtha, situada a unos 10 km. río arriba de Zeugma y no en frente; que las

---

45 Cf. AMMIANO MARCELINO, 23, 2, 6.7.

46 Cf. JANERAS, S., *Egeria. Pelegrinatge. Text i traducció.* II, Barcelona, 1986, p. 157. *Itin,* 18, 2-3.

47 Cf. p. 83 de este estudio.

48 En este sentido es importante la observación del geógrafo Yāqūt (véase, nota 62 de este trabajo) acerca de que los puentes se estropeaban.

49 «...quoniam necesse erat eum nauibus transire, et nauibus non nisi maioribus, ac sic immorata sum ibi forsitam plus media die» (Itin. 18,3). S. Janeras siguiendo a F. Cumont cree que Egeria debió atravesar el Éufrates un poco más abajo de donde se une el Sāŷūr, cerca de Tell Aḥmar, a unos 23 km. de Hierápolis. Cf. *Ob. cit.* p. 157, nota 125.

50 Cf. STRECK, M., EI IV (2ª ed.), pp. 680-683 s.v. 'Kal'at Nadjm'. Según éste, el nombre de Qalᶜat Naŷm no debe traducirse por 'Castillo de la Estrella' sino por 'Castillo de Naŷm' que, al parecer, era el nombre de un esclavo. Sin embargo, en la actualidad, según la tradición popular, la fortaleza recibe el nombre de 'Castillo de la estrella' porque su magnífico emplazamiento permite observar el cielo de manera privilegiada y por ese motivo fue utilizado como observatorio astronómico.

51 Cf. REGLING, K., «Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms» *Klío* (1902) p. 472 y G. Gossens, *Ob. cit.*, p. 196.

52 Honigmann, E., s.v. 'Hierápolis' PW IV, 1924 p. 735; STRECK, M., s.v. 'Caeciliana' PW I, 1903 p. 266 y 'Kalᶜat Nadjm' EI (2ª ed.) IV, pp. 680-683.

53 Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.* p. 197.

54 Cf. CHESNEY, F.R., *The Expedition for the Survey of the Rivers Euphrates and Tigris.* Londres, 1850, carta 2; y GOSSENS, G., *Ob. cit.* p. 196.

55 Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.* pp. 196-197.

distancias que cita K. Regling no se corresponden con las reales, recogidas en la hoja cartográfica 'Membedj' 1/200.000, y finalmente; que las ruinas que vio el viajero bien pudieron ser medievales y no romanas.

En la actualidad los habitantes de la aldea de Qal^{c}at Naŷm cuentan que oyeron contar a sus abuelos, que a su vez lo oyeron de sus padres, que existió un puente de piedra y plomo que cruzaba el río y del que deberían quedar restos bajo las aguas del Éufrates. Esta creencia estaría en relación con el hecho de haberse identificado *Ŷisr Manbiŷ* o 'puente de Manbiŷ' con el paso del Éufrates en Qal^{c}at Naŷm también por parte de algunos geógrafos árabes, que probablemente son los primeros en hacerlo y los que crean la posterior confusión. Otra leyenda narrada por los habitantes de Qal^{c}at Naŷm es la existencia de un pasadizo subterráneo que, desde el interior del castillo atravesaba el Éufrates bajo sus aguas para comunicar con una torre palmirena que había en la otra orilla y que sería la torre gemela de la mejor conservada de Ṣirrīn[56]. Este pasadizo subterráneo se sitúa también, según la tradición, bajo las aguas del Éufrates en el lugar en el que se encuentran las dos fortalezas de Ḥalabiyya y Zalābiyya[57]. Nada nos cuentan los geógrafos árabes medievales sobre el pasadizo subterráneo de Qal^{c}at Naŷm; sin embargo, sí se detienen en hablar del 'puente de Manbiŷ'.

Uno de los geógrafos más antiguos, Ibn Jurdāḏbih[58], al referirse a una de las rutas que iba desde la Ŷazīra hasta el Sāḥil ('tierra del llano') y que terminaba en Gazza, dice: «... «parte de Raqqa a Dawsar[59], luego a Dāqīn, luego al puente de Manbiŷ, luego a Manbiŷ, luego a Alepo...».

Lo único que se nos indica en este pasaje es que el geógrafo describe la ruta remontando el río por la margen oriental hasta llegar al 'puente'.

El geógrafo al-Idrīsī[60] se refiere al puente de Manbiŷ al describir la ciudad y enumerar las distintas rutas que parten desde allí: «... Y de Manbiŷ a Malaṭiyya hay cinco días y de Manbiŷ a Sumaysāṭ dos días, y se ha dicho que tres. Y Manbiŷ es una ciudad grande y entre ésta y el Éufrates hay una gran distancia...; cerca de ella está la localidad de Sunŷa[61], que es una pequeña

56 En el interior del castillo hay una escalera de piedra que desciende a un supuesto pasadizo subterráneo. La gente de la aldea de Qal^{c}at Naŷm cuenta que sus antepasados intentaron seguirlo, pues pensaban que era el pasadizo que atravesaba el río. Les resultaba imposible porque las antorchas se apagaban con la humedad de la atmósfera del pasadizo. Se les ocurrió que tal vez podrían realizar el paso bajo las aguas del Éufrates desde la torre palmirena situada en la otra orilla. El hueco de la supuesta entrada al túnel estaba oculto por las piedras y, al retirarlas, la arena comenzaba a cegarlo, cayendo como si fuera agua; por más que se retiraba ésta no cesaba de fluir como el agua, con lo que desde la torre también era imposible pasar por debajo del cauce.

57 Ch. Hérault creía que pudo haber parte de verdad en la leyenda del subterráneo cuando encontró en un paraje cercano a Souria, a unos 10 km. de allí, cerca del llamado por los árabes 'Castillo de Nemrod', unas ruinas desmoronadas y semiocultas bajo las aguas del Éufrates. Cf. *Une mission de reconnaisance de l'Euphrate en 1922, Les enjeux économiques, poltiques et militaires d'une conquête. (Deuxième partie: Rapport du Lieutenant Charles Hérault).* Ed. y estudio de VELUD, Ch., GEYER, B. y PASCUAL, J. P., Damas, 1995, p.112.

58 Cf. IBN JURDĀḎBIH (m. ca. 300/913) *Ob. cit.*, p. 88.

59 Cf. Yāqūt al-Ḥamawī (m. 626/1229), *Ob. cit.*, s.v. 'Dawsar', que sitúa el topónimo en el lugar de Qal^{c}at Ŷa^{c}bar.

60 Cf. AL-IDRĪSĪ (m. 560/1165), *Ob. cit.*, p. 651.

61 El topónimo no aparece vocalizado, por lo que podría leerse *Sunŷa*, *Sinŷa* o *Sanŷa*. Es probable, partiendo de la lección posible *Sunŷa*, que la evolución que ha seguido el término sea la siguiente: el topónimo clásico *Zeugma* se transcribió *Zuŷma*, después hubo una metátesis consonántica de *ŷm* en *mŷ* y finalmente tuvo lugar una asimilación de la nasal labial *m* a la *ŷ*, haciéndose *n* palatal. El texto de al-Idrīsī podría haberse inspirado en alguna fuente clásica.

población sedentaria, cerca de un puente de piedra, construido sólidamente, muy bien hecho, que es conocido como *qanṭara Sunŷa*. Es algo maravilloso de contemplar, es de los puentes grandes y recibe el nombre de *ŷisr Manbiŷ*». El geógrafo sitúa el puente en un lugar distinto al que tradicionalmente se refieren las fuentes medievales[62].

El tercer pasaje que hemos seleccionado pertenece al geógrafo Yāqūt al-Ḥamawī[63]. Se trata de un autor sirio tardío (del siglo XIII), que escribió su obra cuando el castillo de Qalᶜat Naŷm pasa por uno de sus momentos más esplendorosos. A propósito de éste nos refiere:

«Qalᶜat al-Naŷm: se pronuncia *naŷm*, como *kawākib*, 'estrellas'; es una fortaleza que se alza sobre el Éufrates, sobre un monte en cuya parte baja hay un barrio con muchas casas y muy poblado. Tiene un puente (*ŷisr*) que atraviesa el río y es conocido como 'puente de Manbiŷ' (*ŷisr Manbiŷ*). Está en el cuarto clima, su longitud es 64° 35' y su latitud 36° 14'. Por su puente pasan las caravanas de Ḥarrān a al-Šām. Entre la fortaleza y Manbiŷ hay cuatro parasangas[64]. Ahora está bajo el poder del señor de Alepo, al-Malik al-ᶜAzīz, hijo de al-Malik al-Ẓāhir, hijo de al-Malik al-Nāṣir Yūsuf ibn Ayyūb»[65].

Como valoración de las noticias legadas en las fuentes geográfico-históricas árabes, se puede afirmar que, en general, las anteriores al siglo XI son bastante imprecisas al hablar del 'puente de Manbiŷ' y que o bien no lo mencionan o si lo hacen no lo sitúan en un lugar concreto. Los geógrafos posteriores, a excepción de al-Idrīsī, sitúan el 'paso' en Qalᶜat Naŷm.

Si bien en la Edad Media el paso 'oficial' principal sería el de Qalᶜat Naŷm, probablemente el antiguo 'paso de Caeciliana', que se ha situado en la actual aldea de Ḥammām Ṣagīr o en sus inmediaciones, debió seguir vigente, por lo menos como ruta alternativa o de uso esporádico durante siglos. Hasta la construcción del puente de Qara Qūzāq, *ŷisr Qara Qūzāq*, por el que pasa la moderna carretera de Alepo a Ḥasaka, el paso se realizaba en barcas, por un lugar situado algo más a la izquierda del actual puente. En los años inmediatamente anteriores a la construcción del puente eran algunos hijos del actual *mujtār* de Qara Qūzāq, entonces adolescentes de 14 y 15 años, los que ejercían de barqueros 'oficiales' en el paso[66]. Estos, con un *bark*, cruzaban el río con personas procedentes de otras poblaciones del valle del Éufrates superior, de la Ŷazīra, de Alepo e incluso de otras comarcas más meridionales.

En este sentido, y hasta la construcción del puente, el paso del Éufrates en ese lugar, por lo menos en su parte nord-occidental, era el más importante y Qara Qūzāq era uno de los lugares

---

62 El geógrafo Yāqūt, *Ob. cit.*, s.v. *Sanŷa* describe este topónimo como el nombre de un río arenoso que ahogaba al que intentaba atravesarlo. Lo sitúa en Ḥusn Manṣūr y Kaysūm (ambos en Diyār Muḍar). Sobre el río había un puente de piedra, que es una de las maravillas del mundo. Era de una sola pieza, de orilla a orilla del río, con piedras de 10x5 codos. El puente estaba provisto de una laja que actuaba de talismán y que se descolgaba para detener el agua cuando alguna parte del puente se había estropeado. Una vez que se arreglaba, la laja por sí sola se retiraba y las aguas del río volvían a correr. El lugar estaba al occidente del Éufrates, cerca de Sumaysāṭ. El geógrafo al final del texto añade que también se llama *Ṣanŷa,* con *ṣād.* La enfatización de esta consonante provoca que la vocal *a* se convierta normalmente en una *o* en la lengua hablada.

La localización del topónimo Sunŷa o Sanŷa en ambos geógrafos evidentemente no coincide.

63 Cf. YĀQŪT, *Ob. cit.*, s.v. *Qalᶜat Naŷm*.

64 La parasanga (*farsaḥ*) equivaldría a ca. 6 a 8 Km. Cf. EI s.v. *«farsaḥ»*, lo que daría una distancia de 24 a 32 km. La hoja cartográfica 'Membedj' 1/200.000 da una distancia de 28 Km.

65 Más información sobre el castillo y los sultanes ayyubíes puede verse en EI. II, s.v. *Ḳalᶜat Nadjm* (M. STRECK).

66 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.* p. 291.

clave y punto estratégico de paso obligado y enlace entre las dos zonas geográficas Ŷazīra y Šāmiyya, como lo había sido también en tiempos antiguos un punto seguramente muy cercano. La ruta natural desde Manbiŷ, antes de la construcción de la carretera, el llamado por los aldeanos *ṭarīq Manbiŷ,* 'Camino de Manbiŷ' partía de Manbiŷ por el antiguo camino que llevaba a las cercanías de Ḥammām Ṣagīr y de allí, normalmente bordeando el río, por la antigua calzada romana, aunque a veces se hacía atravesando los pequeños promontorios calcáreos, (sobre todo si se iba con ganado, probablemente para que éste pudiera ir pastando) se llegaba al punto en el que se encuentra el actual puente, donde en una barca se atravesaba el Éufrates[67]. Aseguran que el paso por Qal^{c}at Naŷm nunca lo utilizaban porque el río allí no era fácil de cruzar y además porque el camino hasta Qal^{c}at Naŷm no podía realizarse bordeando el río y el camino interior era muy malo[68]. El siguiente punto para atravesar el río, y que aún sigue vigente[69], era en la aldea llamada Ŷurf al-Aḥmar, a unos 12 km. al sur de Qal^{c}at Naŷm, pero en la misma margen que Qara Qūzāq.

Es importante tener en cuenta que las aldeas de la zona del valle del Éufrates a la que nos estamos refiriendo a veces están formadas por núcleos de casas bien diferenciados unos de otros y que pueden estar separados por una distancia de varios metros e incluso hasta por kilómetros. Tenemos el caso de la aldea de Qara Qūzāq, cuya distribución espacial permite distinguir tres asentamientos perfectamente definidos: el situado al lado del puente, muy próximo al río, a la izquierda de la carretera; el de las inmediaciones del tell, el más importante por pertenecer casi todas sus casas a la familia del *mujtār*; y el constituido por las casas que están más allá del tell y que oficialmente reciben desde hace unos quince años el nombre de *Ŷama^{c}iyya* (Cooperativa)[70]. Incluso, dentro de muy poco, podrá hablarse de un cuarto asentamiento situado a 1 km. aproximadamente del tell y al que los habitantes llaman también Qara Qūzāq[71].

En la parte baja de la escarpada margen occidental del río nos encontramos con un caso similar. Casi frente a Qara Qūzāq, algo más a la derecha, pueden verse unas pocas casas que son los restos de un antiguo poblamiento que recibe el nombre de Chazzāna. Sus habitantes pertenecen a la tribu Banū ^{c}Aṣīd[72]. En las cercanías de este pequeño núcleo de casas, se encuentra el macizo calcáreo conocido como *Ŷabal Ḥammām* o 'Monte del Baño', detrás del cual, y ya en tierras del interior, en dirección hacia la llanura de Manbiŷ, se encuentra el núcleo principal de

67 Todavía hoy en día, para cruzar el río en barca, se suele partir de este punto.

68 Hasta el año 1995 era más o menos complicado llegar a Qal^{c}at Nāŷm que por cualquiera de los dos caminos. En la actualidad, el camino interior se ha convertido en una carretera asfaltada y el que sigue la margen del río ha sido ampliado al entrar las excavadoras para comenzar a reforestar la escarpada margen occidental del río.

69 También hay otro paso, menos utilizado, en Tell Aḥmar.

70 Se trata del núcleo de población que organiza sus trabajos agrícolas en torno a una cooperativa estatal, de donde recibe precisamente su nombre.

71 Las casas aún están en construcción. Sus propietarios son personas de Qara Qūzāq que, ante el temor de quedarse sin casa cuando se concluyan las obras de la presa, han comenzado a edificar nuevas viviendas.

72 Esta tribu ha mantenido una fuerte enemistad con los ^{c}Awn durante muchos años, seguramente por su rivalidad en el control del 'paso del Éufrates', a la que, en gran medida, ha puesto fin la construcción de la carretera y del puente.

la aldea de Chazzāna[73]. Los habitantes de Chazzāna aseguran que el asentamiento inicial estaba en el lugar cercano al río Éufrates[74], pero que la fundación de lo que hoy es el núcleo principal es también antiguo. Chazzāna fue creciendo su población y trasladada de lugar, según la memoria histórica de la gente de la aldea, por tres motivos principales: 1°. El hecho de que el macizo calcáreo estuviera próximo al primer asentamiento de casas cercanas al río no les permitía extenderse en la orilla, siguiendo el curso del río, por lo escarpado y árido que era el suelo. 2°. El macizo no dejaba circular bien el aire y cuando el viento procedente de Turquía soplaba con fuerza, el macizo, haciendo de barrera, no dejaba formar corrientes de aire, con lo que el ambiente resultaba poco saludable[75]. 3°. La construcción de la carretera y del puente destruyó varias casas y decidieron trasladarse a donde hoy están asentados[76].

Los habitantes de Chazzāna son de una rama de los Banū ᶜAṣīd de Ḥammām Ṣagīr, de la que se separaron hace 200 (ó 300 ó 400) años, según fuentes orales, por problemas de crecimiento demográfico y no haber tierras suficientes para cultivar. En este sentido consideran Chazzāna como una prolongación de su antiguo Chazzāna, su lugar de origen, Ḥammām Ṣagīr[77]. No hay que olvidar que el macizo calcáreo en el que se sitúa Chazzāna se llama Ŷabal Ḥammām y que cerca de Ḥammām Ṣagīr se encuentra otra aldea, Ḥammām Kabīr, que también se considera una prolongación de Ḥammām Ṣagīr. Nos encontramos, como para el caso de Qara Qūzāq, con cuatro núcleos de población bien diferenciados geográficamente y con topónimos específicos para cada uno de ellos, pero que forman una unidad urbana. Añaden además sus habitantes que antiguamente estos núcleos estaban casi unidos porque numerosas casas se dispersaban sobre todo a lo largo del río, donde quedaban antiguos restos de ruinas *rūmī*[78] y una antigua muralla[79].

73 Este topónimo aparece recogido en la hoja cartográfica 'Djerablоûs', situado en ese mismo lugar, con el nombre oficial *Qabr ᶜĪmū* y entre paréntesis *Šizzāna* (tal y como se pronunciaría en damasceno). Hoy Chazzāna recibe el nombre oficial de *Qabr 'Imū* (con *hamza* y no con *ᶜayn*, como aparece en la hoja cartográfica). Este nombre, que se considera topónimo árabe, hace referencia, según la tradición transmitida por los aldeanos de Chazzāna, a una anciana armenia que llegó enferma con su marido a la aldea y allí pidieron asilo durante un tiempo. La mujer, de una extrema bondad y caritativa al máximo a pesar de su pobreza, murió y fue enterrada en la aldea, que, en su nombre bautizaron, *Qabr ᶜĪmū*, 'Tumba de *ᶜĪmū*'.

74 MILLER, K., *Ob. cit.* col. 758, señalaba la existencia de ruinas junto al Éufrates al lado de al-Ḥammām y en el pie mismo del Ŷabal al-Ḥammām.

75 Esta explicación no acaba de quedar clara, aunque la recojo aquí porque me la han contado varias personas.

76 Resulta extraño a la vez que inusual que cuando una tribu ha conseguido instalarse junto al río abandone de forma voluntaria esta situación tan privilegiada. Si bien la construcción del puente fue causa de su desplazamiento en estos últimos años, el abandono en tiempos más antiguos parece ser debido a que los ᶜAwn de Qara Qūzāq los forzaron a apartarse del río por la enemistad que mantenían, en parte por el deseo de estos últimos de monopolizar el paso del Éufrates. Este es el motivo que precisamente aducen los ᶜAwn.

77 Al hablar de lugar de origen, nos referimos ya dentro del territorio sirio, puesto que casi todas estas tribus beduinas árabes proceden, al parecer, como ya se ha dicho, del Iraq y anteriormente del Yemen o del Ḥiŷāz. La tribu de los banū ᶜAṣīd está afincada en las aldeas de Bi'r Jalū, ᶜUšariyya, Jarfān, Ḥayya Kabīra, Ḥayya Ṣagīra, Ḥammām Kabīr, Ḥammām Ṣagīr, Ŷūta, Ŷubb al-Qādir, Mugayrat, ᶜAnzawiyya (Gazawiyya) y Ṭuwal. Sin embargo, la trayectoria y la cronología de las migraciones y de los paulatinos asentamientos en el valle del Éufrates superior está todavía poco clara. Probablemente existió siempre una población autóctona que fue mezclándose con las gentes procedentes de otras zonas.

78 El término *rūmī* es la palabra usada en árabe para designar a los romanos y a los bizantinos.

79 Hoy no quedan restos visibles. A principios de siglo Gertrude Lowthian Bell vio en Qara Qūzāq edificios que todavía conservaban la mitad de su alzado, que ella interpreta como los restos de una ciudad bizantina. Cf. BELL, G. L., *Amurath to Amurath*, Londres, 1924, p. 30. En el Ŷabal Ḥammām los profesores Antonino González Blanco y Gonzalo Matilla Séiquer han localizado el castrum. (Cf. el importante artículo de ambos, «Qara Qūzāq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio» en *Qara Qūzāq I...*, pp. 251-268). En relación a las ruinas que vio G. L. Bell, aclaran que fueron los restos de la última ocupación clásica o de cualquier otra época de Qara Qūzāq. cf. *Ob. cit.*, p. 268.

Respecto de los diferentes topónimos que reciben las aldeas que formaron en su momento una unidad, parece ser que Ḥammām Ṣagīr o 'Baño pequeño' es llamado así por la *birka*, 'alberca' de aguas sulfurosas y curativas todavía hoy muy frecuentada sobre todo por las mujeres y los niños pequeños de sus inmediaciones[80]. Ḥammām Kabīr recibe este nombre por ser esta aldea más grande que la anterior. Chazzāna, que los aldeanos aseguran que es nombre árabe muy antiguo, que se llama así, según la tradición, por la tierra blanca del lugar, llamada *chazzān* o *chazz*[81].

Como reflexión sobre lo anteriormente expuesto y teniendo en cuenta que parece coincidir más o menos la localización de la actual Chazzāna y su entorno imediato con la antigua tesis de situar *Caeciliana* en el lugar del actual Ḥammām Ṣagīr tal vez no sería demasiado aventurado sugerir la relación entre el actual topónimo Chazzāna y el antiguo latino *Caeciliana.* Desde el punto de vista fonético no se presentan dificultades insalvables.

La evolución fonética de la forma clásica latina *Caeciliana* a la denominación actual *Chazzāna* es explicable si se tiene en cuenta la sucesiva silabación vulgarizante de la palabra latina en la que el hiato latino *-lia-* se habría diptongado en *-lya-* y posteriormente habría caído en la sílaba protónica *-ci-* su vocal y también se habría yodizado la *e* del diptongo de la sílaba inicial: **Caicliana.* El grupo consonántico *-cl-*, precedido y seguido de yod, ante la vocal *a* pasó a ser una consonante fricativa palatal geminada, y en la forma resultante **kaŷŷāna,* por influencia del superestrato lingüístico constituido por los dialectos beduinos medio-orientales, en este caso el *šāwī*[82], se explica también la pronunciación *ĉa* de la sílaba inicial. En cuanto a la pronunciación geminada del grupo *-cl-* + vocal, inicialmente palatal, ya en latín vulgar pudo tener una realización africada dental también sonora, que luego perdió la sonoridad[83].

¿Ŷarbūs= Εὐρωπός y Ŷarābūlus= Εὐρωποῦ πολις?

Europus, en el trayecto 98 de los *Itineraria Romana*, que une, siguiendo la orilla derecha del Éufrates, las «estaciones» de Samosata y Sura, se encuentra entre Zeugma (a 35,5, km.) y Caeciliana (a 23,5 km.) y se indica que dista 48 millas romanas de Hierápolis, o sea, unos 70

80 Los directores de la Misión han encontrado los restos de los baños romanos así como la calzada, que corre paralela al río. Para más datos sobre la alberca milagrosa, cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 317. Cuentan que la serpiente que a veces puede verse asomar de las aguas tiene poderes mágicos: hay que mirarla fijamente a los ojos y cuanto más rato mantenga uno la mirada más poderes curativos transmite. Otra versión es que esta serpiente se enrosca en la parte afectada por la enfermedad y la cura al instante.

81 Es extraño que este nombre para tierra blanca sólo se conozca en el entorno más inmediato y donde está asentada la tribu de los Banu ʿAṣīd. Las poblaciones cercanas como Qara Qūzāq, Ŷaʿda, etc., llaman a esta tierra *al-ḥaŷar al-ḥuwarī*, que también significa 'claro', 'brillante', y desconocen el término *chazz*, que inmediatamente relacionan con la palabra *ŷaṣṣ*, que también significa yeso o cal, pero que ellos no utilizan para denominar a esta tierra.

82 El dialecto *šāwī*, hablado por los *šawāyā* (véase p. 75 de este trabajo) pertenece al grupo de los dialectos beduinos medio-orientales. El árabe antiguo poseía ya una tríada de oclusivas dorsales palatales: *k-g-q* que se dislocaron. La oclusiva pospalatal sorda *k* pasó a tener a veces la pronunciación ch en algunos dialectos beduinos. Este fenómeno se ha conservado en algunos dialectos actuales de los beduinos sedentarios, semisedentarios y nómadas del Oriente Medio. Cf. CANTINEAU, J., *Cours de phonétique arabe*, París, 1960, p. 65 y FLEISCH, H., *Traité de philologie arabe.* II vols., Beirut, I, p. 76.

83 Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1944 (7ª ed.) par. 8 bis y 57.2, y M. Sanchís Guarner, «El mozárabe peninsular», par. 69, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid 1960, p. 322 s.

km. Miller identifica Europus con Djerbus[84]. En el trayecto 117, en cambio, Miller ofrece una identificación, o, quizá mejor, sólo una denominación, doble de Europus: *Dscherabulus* y también *Dscherbus*[85].

Actualmente la población en la que K. Miller localizaba la antigua *Europus* se llama *Ŷarbūs/Ŷarbīs* y también *Ŷarābūs/Ŷarābīs*, fluctuando en las cuatro variantes la pronunciación de la vocal de la última sílaba entre *u* e *i*, pasando por *ü*. Cada pareja de nombres, diferente la una de la otra en su morfología, tiene un étimo antiguo diferente, aunque similar.

El nombre griego Εὐρωπός llevaba acento en la última sílaba, y con caída de la vocal protónica ω y sonorización de la π, estaría el origen de la forma *Ŷarbūs* y, secundariamente, también de la forma *Ŷarbīs*. La forma latina *Eurōpus*, que no es otra cosa que la transcripción de la palabra griega Εὐρωπός, y, en cierto modo, la representación gráfica de la pronunciación de ésta en boca de los latinohablantes de la zona, como soldados, funcionarios, comerciantes, etc., exigía el acento en la *o* larga de la sílaba intermedia, lo que impedía su caída o desaparición, y a tal forma híbrida remontaría la palabra actual *Ŷarābūs* y, secundariamente, *Ŷarābīs*[86].

En cuanto a la sílaba inicial de los nombres derivados de Εὐρωπός/ *Eurōpus*, lo que ha habido es una consonantización palatal de la ε inicial y mantenimiento de la *u*, pero asimilada a la *a*, procedente de ω, de la sílaba siguiente.

Estas cuatro formas fluctuantes, como se acaba de decir, son los nombres con los que usualmente se llama a la ciudad cuyo nombre oficial aparece escrito *Ŷarābūlus*[87], y que es la manera culta de llamarla. La etimología popular de este nombre es *Ŷarra Būlus*, 'Jarra de Būlus' (=Pablo), porque, según me han contado las gentes del lugar, se encontró allí una vasija que había sido de un rey o personaje importante de la zona llamado *Būlus* (=Pablo).

En la actualidad el tell o yacimiento de Qarqamiš queda en la parte turca y la nueva ciudad sigue llamándose Qarqamiš y está justamente en la frontera. En el lado sirio hay dos *Ŷarābūlus*: *Ŷarābūlus Fawqānī*, 'de Arriba' y *Ŷarābūlus Taḥtānī*, 'de Abajo'; el primero es una ciudad bastante grande (y de la misma importancia en la zona que Manbiŷ) y se la conoce simplemente por *Ŷarābūlus*[88]; el otro es una aldea de tamaño medio de casas de adobe.

---

84 *Itin. Rom.*, col. 758.

85 *Itin. Rom.*, col. 822. Las dos grafías millerianas para designar la consonante inicial del nombre de este lugar, constituyen un intento de reflejar la pronunciación real, quizá fluctuante del topónimo: con el dígrafo *dj* se reflejaría el fonema *ŷ*, y con el tetrágrafo *dsch* una variante sonora del fonema *č*.

86 Algo parecido sucedió en español con el nombre propio *Isidōrus*>*Isidoro* y, paralelamente 'Ισίδωρος >*Isidro*, con caída de la vocal larga postónica. En el vocalismo de los nombres actuales de la antigua *Europus* debe haber influido también la fluctuación del vocalismo árabe y el fenómeno turco de la nivelación vocálica.

87 Miller conocía también este nombre y, como decimos, lo transcribe ingeniosamente *Dscherabulus*.

88 Hasta hace algunos años una buena parte de la población era armenia procedente de Turquía. Se había refugiado e instalado en territorio sirio cuando en el segundo decenio de este siglo, tuvieron lugar las masivas persecuciones que Turquía emprendió contra los armenios. Más tarde fueron emigrando hacia otras zonas de Siria y muchos de ellos partieron hacia el Norte de Europa y Estados Unidos. Hoy, tan sólo quedan unas diez familias y la mayor parte de las bonitas casas de piedra tallada, con sus jardines y huertas, aparecen ruinosas entre los nuevos edificios de cemento. Hemos entrevistado a varias personas de la comunidad armenia así como de la circasiana. Estas dos comunidades, cristianas en su origen (tan sólo las últimas dos generaciones llevan nombres árabes e islámicos), parecen ser las creadoras de la etimología popular del topónimo. La leyenda sobre el origen del nombre *Ŷarābūlus* puede haber surgido por la confusión de Manbiŷ con Qarqamiš. Manbiŷ, en el siglo VI fue un gran centro de peregrinación, y su patrones eran precisamente los santos Pedro y Pablo. Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.*, p. 175.

Al propagarse el cristiamismo por Siria, en la versión siríaca de la Biblia se sustituyó el nombre de *Qarqamiš* por el de *Mabbog* (que era Manbiŷ, o sea Hierápolis) y los cronistas medievales, como Agapio de Manbiŷ, hablan de 'Manbiŷ junto al Éufrates', aunque esta población no estaba a orillas del río[89]. Si el nombre trasladado arrastró consigo el sobrenombre griego, podría pensarse que *Ŷarābūlus* podría derivar de *Hierápolis*. Ahora bien, como el actual nombre 'oficial' de Qarqamiš es tan antiguo, mucho mejor que haciéndolo venir de *Hierápolis*, se puede explicar derivándolo de otra probable denominación antigua de la ciudad: Εὐρωποῦ πόλις[90] o, más bien *Εὐρωπόπολις, forma esta en la que se habría perdido una de las dos sílabas iguales[91].

En la reciente edición de un tratado botánico medieval[92] encontramos un dato que nos parece de sumo interés para el tema que nos ocupa. El autor a cuya obra va a hacerse referencia es el botánico andalusí Ibn al-Bayṭār[93], perteneciente a una familia de tradición científica. Estudió en Málaga y después en Sevilla; años más tarde viajó a Túnez, Trípoli, Barqa, Constantina y Egipto, país donde permaneció algún tiempo[94].

Más tarde viaja a Asia Menor y se establece en Damasco, donde continúa sus estudios con prestigiosos maestros. En Siria se dedica a recorrer las distintas regiones y prosigue su tarea de clasificación y herborización en compañía de sus discípulos. Según relata uno de ellos, el también científico Ibn Abī ᶜUṣaybiᶜa[95], cuando salían en sus excursiones, llevaban con ellos las obras de los clásicos, entre las que destacaban las de Dioscórides[96] y Galeno, con el fin de ir contrastando los datos de éstos con los suyos y corregir los posibles errores de los antiguos.

---

89 Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.*, p. 23. El historiador y geógrafo árabe, AL-YAᶜQŪBĪ (m. 284/907), también sitúa Manbiŷ a orillas del Éufrates. Cf. *Kitāb al-buldān*, ed. Beirut, 1988, p. 119.

90 Cf., para el genitivo regido por el sustantivo πόλις, LASSO DE LA VEGA, J. S., *Sintaxis Griega* I, Madrid, 1968, p. 465 s.

91 Es fenómeno parecido al de la caída, ya en el latín cristiano, de la sílaba *lo* en la palabra, también originariamente griega: *idololatria>idolatria.*

92 Se trata de un pasaje de Dioscórides recogido en el *Kitāb al-Ŷāmic* de Ibn al-Bayṭār. Cf. CABO GONZÁLEZ, A. Mª., *Ibn al-Bayṭār, «Kitāb al-Ŷāmic» (letras šīn a ḍād). Introducción, edición, traducción, estudio botánico e índices.* Universidad de Sevilla. Sevilla 1996. (Tesis inédita, a la que hago referencia con el amable permiso de su autora).

93 Diyā' al-Dīn Abū Muḥammad ᶜAbd Allāh b. Aḥmad b. al-Bayṭār, n. en Málaga ca. 583/1197 y m. en Damasco, 646/1248.

94 El sultán ayyubí al-Malik al-Kāmil lo nombra 'Presidente de los herboristas' y es precisamente al hijo de éste, al-Malik al-Ṣāliḥ, a quien dedica su obra *al-Kitāb al-ŷāmi ᶜli-mufradāt al-adwiyya wa-l-agḏiyya, 'Libro de recopilación de los medicamentos simples y los alimentos'*. Cf. CABO, A., *Tesis doctoral*, p. 20.

95 Cf. IBN ABĪ ᶜUṢAYBIᶜA, *ᶜUyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭṭibā'.* (ed. MÜLLER), 2 vols. El Cairo- Königsberg, 1882, 11, p. 133.

96 Pedacius (o Pedanius) Dioscórides de Anazarba (s. I. C.) nació en Anazarba (Cilicia). Poco se sabe acerca de su vida salvo que fue soldado y que estudió en Tarso y Alejandría. Su obra, la *Materia médica*, fue traducida al árabe en Bagdad por Iṣṭīfan b. Bāsil y, corregida por Ḥunayn b. Isḥāq, se le dió el título de *Kitāb al-adwiyya al-mufrada, 'Libro de los medicamentos simples'*. También se tradujo en Córdoba, en la corte califal de ᶜAbd al-Raḥmān III, por el judío Hašday b. Šaprūt, el monje bizantino Nicolás e Ibn Ŷulŷul. Las versiones latinas se realizaron principalmente en Toledo. Cf. VERNET, J., *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente.* Barcelona, 1978, pp. 21 y 36. La primera versión castellana del griego es la de LAGUNA, A., *Pedacio Anazarbeo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos. Traducido de lengua griega, en la vulgar Castellana, ilustrado con claras y substanciales annotaciones y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andrés de Laguna.* Salamanca, 1570. La traducción del árabe al castellano de la que se dispone hasta ahora es la de DUBLER, C., *La «Materia médica» de Dioscórides. Transmisión Medieval y Renacentista.* 5 vols. Barcelona, 1953-1959.

La edición del texto árabe de Ibn al-Baytār[97] al que nos vamos a referir se basa en tres manuscritos conservados en España[98].

El texto en cuestión es sobre el término *šabb*, 'alumbre'[99] y dice lo siguiente:

«*Šabb*, 'alumbre'. Dioscórides: casi todas sus especies, salvo unas pocas, se encuentran en vetas en las minas de Egipto. Puede encontrarse también en otros lugares, como el llamado Melos, en el país llamado Macedonia, en el lugar conocido por Lípara o en el lugar llamado Cerdeña y en la ciudad a la que llaman Hierápolis (*Iyārābūlus*) que pertenece a Frigia, también en Libia, en Armenia y en otros lugares en los que hay almagre»[100].

En el texto árabe, Hierápolis aparece escrito *Iyārābūlus* en el ms. *alif* o base, pero en nota del aparato crítico la editora indica que las lecturas de *bā'* y *ṭā'* son *Iyārābūs.*

El que se llame en *alif* a la Hierápolis de Frigia *Iyārābūlus* obedece a que con el traslado de Manbiŷ a Qarqamiš, que estudia G. Gossens, y su aceptación por parte de los autores árabes medievales, se aplica a Hierápolis (y a cualquiera otra Hierápolis) ese nombre que deriva de Εὐρώπολις < *Εὐρωπόπολις.

Lo interesante es que un nombre prácticamente igual al nombre «oficial» de Qarqamiš y de las dos aldeas «de Abajo y de Arriba», es entonces un nombre de cierta antigüedad, y hay que atribuirlo al autor de la obra.

La variante *Iyārābūs* no es tampoco una mera variante mecánica, sino que se debe a que, más bien que los copistas de los mss. *bā'* y *ṭā'*, el copista del ms. al que, casi seguro que indirectamente, y quizá independientemente remontan esos dos, sabía que Europus, es decir la pseudo-Hierápolis de Siria, para él más familiar, se llamaba *Iyārābūs*, o sea, como también se llama actualmente y el mismo Miller en su *Itineraria Romana* recoge que se decía a principios del siglo actual[101].

Las variantes de los manuscritos árabes de ese tratado de Ibn al-Baytār proporcionan una mayor antigüedad a la duplicidad de nombres de la antigua ciudad de Europus:

Iyārābūs < Eurōpus

Iyārābūlus < *Εὐρώπολις < *Εὐρωποῦ πόλις.

97 Ed. de CABO, A. en su tesis doctoral, pp. 101-306. Cf. pp. 35-37 para la descripción de los tres mss.

98 Ms. nº 840 de la Colección de Manuscritos Arabes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, fechado en 1396-97 y de letra oriental. Llamado ms. *alif* en la edición; Ms. nº 839, también de El Escorial, fechado en 1559 y de letra oriental. Llamado ms. *bā'* en la edición; y Ms. CXXV 1, 2 y 3 de la Colección Gayangos de la Real Academia de la Historia, fechado en 1546 y de letra oriental. LLamado *ṭā'* en la edición. El nº 840 es el que la editora ha tomado como base por ser el más antiguo. Al estar escritos en caligrafía oriental hay que suponer que se copiaron en oriente desde donde luego se trajeron a nuestro país. Hasta ahora hay constancia de al menos 86 manuscritos de la obra, repartidos por distintas bibliotecas de Europa, de los países árabes, de Turquía, de Rusia y de Estados Unidos.

99 Cf. texto árabe en la edición de CABO, A., p. 122.

100 La traducción es nuestra. Quizá resulta extraño encontrar para Cerdeña el término árabe *Ṣardūn* y para Libia el árabe *Libuwà.* O bien se trata de transcripciones de los términos griegos o bien habría que darles otra lectura. Hemos respetado esta traducción, puesto que es la que recogen los otros traductores (Laguna y Dubler en sus versiones de la obra de Dioscórides y también A. Cabo). Asimismo PLINIO, *Naturalis historis,* 35, 183-184 dice que hay alumbre en Hispania, Egipto y Armenia, Mecedonia, el Ponto, África y en las islas de Cerdeña, Melos, Lípara (ahora Lípari) y Estróngile, y VITRUVIO, *De Architectura*, 8,3,10, describe cómo se forma el alumbre en una fuente de agua caliente en Hierápolis de Frigia.

101 Por otra parte, sabemos que Ibn al-Baytār recorrió Siria y quizá fue él mismo quien anotó el término *Iyārābūs.*

Avalan además la explicación de G. Gossens en el sentido de que el traslado del nombre griego de la ciudad de Manbiŷ, y consiguiente falsa ubicación de ella en Europus, se debió principalmente a la similitud, que no igualdad, del nombre griego evolucionado de Manbiŷ, es decir, 'Ιεράπολις / 'Ιράπολις > *Hirābūlus/Irābūlus*. Constituyen también el testimonio de que este doble nombre oficial de Manbiŷ no es una mera creación erudita, sino que hay que atribuirle una notable antigüedad.

La diferencia esencial[102], que es etimológica, entre *Hirābūlus/Irābūlus,* por un lado, y *Ŷarābūlus,* por otro, está en el tratamiento distinto de los correspondientes diptongos iniciales de las palabras griegas de las que derivan: 'ιε- > *hi-/i* en 'Ιεράπολις > *Hirābūlus/Irābūlus* y εὐ- > *ŷa* en *Ευρώπολις > *Ŷarābūlus*. Este segundo tratamiento seguido también tanto en *Ŷarbūs/Ŷarbīs* < Εὐρωπός como en *Ŷarabūs/Ŷarabīs* < *Europus*.

El estudio pormenorizado que en nuestro trabajo se ha llevado a cabo sobre los topónimos actuales del entorno de Qara Qūzāq: Banbiŷ (o Manbiŷ), Chazzāna y Ŷarbūs (o Ŷarābūlus), estudio en el que hemos tenido en cuenta datos de carácter histórico y geográfico y consideraciones lingüísticas, sobre un material en parte conocido y en parte inédito —esta parte obtenida sobre todo de autores árabes medievales y también del contacto con los actuales habitantes de la zona— confirma, creemos, la identificación de Hierápolis con Manbiŷ; la no ubicaión de Hierápolis en Europus, y la situación de la antigua Caeciliana en la actual Chazzāna.

102 Actualmente tanto los habitantes de Manbiŷ como los de Ŷarābūlus insisten enérgicamente en diferenciar los dos topónimos asegurando que no existe relación lingüística entre ellos.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 93-113**

EL PESO DE LA TRADICIÓN: LUGARES ALTOS Y ENTERRAMIENTOS

GONZALO MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

A partir del culto en los Altos que refleja la Biblia, se plantea la tradición de los mismos en el Éufrates sirio y se determinan una serie de lugares que bien podrían representar la continuidad con ese universo mental ancestral que se expresa en el mundo bíblico. Elementos comunes de esos Altos son los enterramientos, a veces aislados y otras veces en torno a torres de reclusos o pequeñas iglesias.

ABSTRACT

HIGH PLACES. Using as a starting point the reference to worship in High Places mentioned in the Bible, a number of such possible sites along the Upper Euphrates in Syria are studied. Common elements found in these High Places are the burials, sometimes isolated and other times near *recluse (hermit)* towers or small churches.

1. INTRODUCCIÓN

La mitad occidental del Creciente Fértil tiene algunas tradiciones que son homogéneas. Una de ellas es la de la existencia de santuarios al aire libre, en lo que se llaman a partir de los textos bíblicos los Altos o los Lugares Altos[1].

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 Es sabido que el mundo semita consideraba las cimas de las montañas como asientos de la divinidad. Las cimas, las aguas y los árboles eran objeto de veneración especial por simbolizar las fuerzas ocultas de la naturaleza.

Se trata de eminencias en las que, por estar mas cerca de la divinidad que mora en los cielos, los actos de culto tienen mayor resonancia. Este tipo de templo tiene unos rasgos que lo diferencian:

- El altar o lugar de sacrificio
- Cerca del altar la *massêbâh* o pilar sagrado de piedra
- La *ashêrâh* o tronco sagrado[2]
- Habitaciones, cámaras o pórticos sagrados
- Personal (sacerdotes, prostitutas sagradas...)
- Enterramientos

Desgraciadamente la propia naturaleza de los elementos asociados al santuario hace que sea realmente complicado identificar arqueológicamente estos lugares. El altar, al menos en la tradición bíblica, ha de ser de piedra sin labrar. En esas condiciones es difícil que perdure. Lo mismo ocurre con la *massêbâh* y la ashêrâh. Aunque en el caso de la primera es mas fácil su conservación. En cuanto a otras instalaciones es muy posible que, faltando los primeros elementos, no se puedan interpretar correctamente. Casi el único elemento que tambien por su propia naturaleza estaba concebido para perdurar son los enterramientos.

Desde luego esto no quiere decir que no hayan podido determinarse algunos de estos santuarios con exactitud, casi todos tardíos. Por otra parte el que en los altos hubiera lugares de culto "institucionalizados" no está en contra de que tanto en su origen como durante su larga evolución, la concepción que hizo mirar hacia las alturas estuviera vigente en todo el cercano Oriente.

Si bien es cierto que el número de santuarios es escaso, el número de tumbas relacionadas físicamente o conceptualmente con los altos es bastante considerable. ¿No se colocaban los enterramientos allí merced al mismo tipo de creencia? Quizá no sea fácil de demostrar, pero tenemos la convicción de que es así.

Es verdad que las alturas en el Próximo Oriente son en su conjunto estériles para la agricultura o la ganadería, y que el componente económico y utilitario podría haber estado presente en la determinación de ubicar los enterramientos en determinados lugares. Pero esa argumentación se cae por su propio peso. Es muy improbable que un condicionamiento económico se generalice en diferentes medios geográficos y en diacronía. A la fuerza si cambian las condiciones externas se ha de notar una clara variación en las formas básicas sujetas a tal condicionamiento. Y esto no notamos que ocurra. Sin embargo los condicionamientos ideológicos permanecen durante más tiempo imperturbables aunque cambien las circunstancias en que surgieron por primera vez, si es que acaso es posible hablar de un momento puntual de génesis.

2. EL MUNDO DE LA BIBLIA

La mejor fuente para el conocimiento de los Lugares Altos es indudablemente la Biblia, referencia obligada para cualquiera que quiera tratar el tema, de tal forma que cualquier aproximación al problema ha de pasar por el tamiz Bíblico.

---

2 El tema general del simbolismo del tronco y de la piedra está brillantemente tratado en ELIADE, M., *Tratado de Historia de las Religiones,* Madrid 1974.

En el Antiguo Testamento los *bâmôth* están generalmente asociados a las alturas, así vemos como la aproximación a ellos utiliza la expresión *subir a* [3] y la partida de ellos se expresa como *bajar*[4]. Habitualmente están cerca de las ciudades (I Sam 9, 25) e incluso en alguna ocasión en el interior de las mismas[5], o en la puerta[6]. Pero también pueden encontrarse en la cabecera de los caminos[7] o en los valles[8]. Esto da cierta versatilidad a la hora de interpretar como Lugares Altos, sitios que no responden estrictamente al concepto geográfico. Pero vemos que por extensión el concepto ideológico es mucho más amplio.

Pero aunque sea en la tradición israelita donde con más claridad se nos muestra el culto en este tipo de santuarios, la propia Biblia informa acerca de la existencia de estos lugares en el ambiente cananeo[9]. Y la más clara evidencia la tenemos en la estela de Meša, rey de Moab. En ella se dice que Meša construyó un lugar alto para Kemoš en Qarhoh y que además reconstruyo determinadas ciudades o lugares entre los que se encontraba Bet Bâmôth[10].

En cualquier caso vemos como las diferentes ubicaciones de estos santuarios están en relación directa con su evolución[11] y que el fenómeno no está en absoluto restringido al ámbito hebreo.

---

3 I SAMUEL 9: [13]En cuanto entréis en la ciudad, le encontraréis antes de que suba al alto para la comida. El pueblo no comerá antes que él llegue, porque es él quien ha de bendecir el sacrificio; y a continuación comerán los invitados. Subid ahora y al momento le encontraréis.» [14] Subieron, pues, a la ciudad. Entraban ellos por la puerta, cuando Samuel salía en dirección a ellos para subir al alto. [15] Ahora bien, la víspera de la venida de Saúl había hecho Yahveh está revelación a Samuel: [16] «Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, le ungirás como jefe de mi pueblo Israel y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque he visto la aflicción de mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí.» [17] Y cuando Samuel vio a Saúl, Yahveh le indicó: «Este es el hombre del que te he hablado. El regirá a mi pueblo.» [18] Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente.» [19] Samuel respondió a Saúl: Yo soy el vidente; sube delante de mí al alto y comeréis hoy conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que hay en tu corazón. ISAÍAS 15 [2]Subía la hija de Dibbón a los altos llorando: sobre el Nebo y sobre Medba Moab ulula. En todas sus cabezas, calvicie; toda barba, raída.

4 I SAMUEL 9 [25] Bajaron del alto a la ciudad. Se extendió una estera para Saúl en el terrado, I SAMUEL 10 [5]Llegarás después a Guibeá de Dios (donde se encuentra el gobernador de los filisteos) y a la entrada de la ciudad tropezarás con un grupo de profetas que bajan del alto, precedidos del añafil, el adufe, la flauta y la cítara, en trance profético.

5 I REYES 13 [32] porque con toda certeza se cumplirá la palabra que por orden de Yahveh gritó contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los altos que hay en las ciudades de Samaría. Tambien en II REYES 17, 9-29 y 23, 5.

6 II REYES 23 [8] Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los altos donde quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba. Derribó los altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda según se pasa la puerta de la ciudad.

7 EZ 16 25-31.

8 JEREMIAS 7, 31 19,5-6 32,35 EZ 6,3.

9 NÚMEROS 33 [52] arrojaréis delante de vosotros a todos los habitantes del país. Destruiréis todas sus imágenes pintadas, destruiréis sus estatuas de fundición, saquearéis todos sus altos. DEUTERONOMIO 12 [2] Suprimiréis todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo árbol frondoso; [3] demoleréis su altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cipos, derribaréis las esculturas de sus dioses y suprimiréis su nombre de este lugar.

10 GIBSON, J. C. L., *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions. V. I. Hebrew and moabite inscriptions*, Oxford 1973. N° 16, pp. 74-75, líneas 3 y 27.

11 Así, por ejemplo, mientras que en los libros más antiguos del Antiguo Testamento el *bâmâh* está directamente asociado a lugares de sacrificio, en Amós es sinónimo de *mikdâsh* : santuario. AMOS 7, [9]Serán devastados los altos de Isaac, asolados los santuarios de Israel, y yo me alzaré con espada contra la casa de Jeroboam.

Comentábamos antes los elementos que caracterizan un lugar alto, esto es: el altar o lugar de sacrificio, la *massêbâh* o estela sagrada de piedra, la *ashêrâh* o tronco sagrado, las habitaciones, cámaras o pórticos sagrados, los *servidores* (sacerdotes, prostitutas sagradas...) y los enterramientos.

El altar[12] consiste en una o más piedras sin tallar sobre un montón de tierra, distinguiéndose del lugar alto en sí[13]. No muy lejos del altar se encontraba la *massêbâh*[14], que en determinados pasajes, en especial en el Pentateuco, se muestra como la verdadera esencia del dios[15]. Quizá uno de los casos más claros es la erección de una de estas piedras por parte de Jacob tras su sueño[16]. Mientras que para terminar los conflictos con su tío Laban tambien se erige una estela[17]. La estela aunque sufre una evolución a lo largo de la historia religiosa de Israel, desde ser la misma esencia de dios hasta convertirse sólo en uno de sus símbolos, no deja jamás de tener el poder mágico de los primeros tiempos, de tal manera que la destrucción de una *massêbâh* implica la destrucción o como mínimo el debilitamiento del dios al que simbolizaba[18].

La *ashêrâh* es un poste de madera o tocón de árbol sagrado que se sitúa directamente en la tierra[19]. Aunque en origen recuerda los árboles sagrados que recibían culto o eran la referencia para ese culto[20], con el tiempo se convirtió en un elemento fabricado artificialmente[21], convir-

12 I REYES 3 [4]Fue el rey a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque aquel es el alto principal. Salomón ofreció mil holocaustos en aquel altar. OSEAS 10 [8] Serán destruidos los altos de Aven, el pecado de Israel. Espinas y zarzas treparán por sus altares. Dirán entonces a los montes «¡Cubridnos!» y a las colinas «¡Caed sobre nosotros!»

13 II REYES 23, 15 ; IICRONICAS 14, 8 ;ISAIAS 36, 7 ;

14 OSEAS 10 [1] Vid frondosa era Israel produciendo fruto a su aire cuanto más aumentaba su fruto, más aumentaba los altares; cuanto mejor era su tierra, mejores hacía las estelas. [2] Su corazón es doble, mas ahora van a expiar; él romperá sus altares, demolerá sus estelas.

15 EXODO 23 [24] No te mostrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás su conducta; al contrario, los destruirás por completo y romperás sus estelas. Tambien en DT. 7,5 y 12,3.

16 GÉNESIS 28 [18] Levantóse Jacob de madrugada, y tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. [19] Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la ciudad era Luz. [20]Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios me asiste y me guarda en este camino que recorro, y me da pan que comer y ropa con que vestirme, [21] y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces Yahveh será mi Dios; [22] y esta piedra que he erigido como estela será Casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo.»

17 GÉNESIS 31 [44] Ea, pues, ven y hagamos un pacto entre los dos..., y sirva de testigo entre nosotros dos.» [45] Jacob tomó una piedra y la erigió como estela. [46] Y dijo Jacob a sus hermanos: «Recoged piedras.» Tomaron piedras, hicieron un majano y comieron allí sobre el majano. [47] Labán lo llamó Yegar Sahdutá, y Jacob lo llamó Galed. [48] Labán dijo: «Este majano es hoy testigo entre nosotros dos». Por eso le llamó Galed, [49] y también Mispá, pues dijo: «Que Yahveh nos vigile a los dos, cuando nos alejemos el uno del otro. [50] Si tú humillas a mis hijas, si tomas otras mujeres, además de mis hijas, bien que nadie esté con nosotros que nos vea, sea Dios testigo entre los dos.» [51] Dijo Labán a Jacob: «Aquí está este majano, y aquí esta estela que he erigido entre nosotros dos. [52] Testigo sea este majano, y testigo sea esta estela de que yo no he de traspasar este majano hacia ti, ni tú has de traspasar este majano y esta estela hacia mí para nada malo.

18 MIQUEAS 5 13 arrancaré de en medio de ti tus cipos y aniquilaré tus ídolos

19 DT 16 [21] No plantarás cipo ni ninguna clase de árbol junto al altar de Yahveh tu dios que hayas construido.

20 GÉNESIS 12 [6] y Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. por entonces estaban los cananeos en el país. [7] Yahveh se apareció a Abram y le dijo: «A tu descendencia he de dar esta tierra.» Entonces él edificó allí un altar a Yahveh que se le había aparecido

21 JUECES 6 [26] Luego construirás a Yahveh tu Dios, en la cima de esa altura escarpada, un altar bien preparado. Tomarás el toro y lo quemarás en holocausto, con la leña del cipo que habrás cortado. I REYES 14 15 Yahveh golpeará a Israel como las aguas agitan una caña, y arrojará a Israel de esta tierra buena que dio a sus padres, y los dispersará al otro lado del Río, porque hicieron sus cipos que irritaban a Yahveh. I REYES 14 23 también ellos se construyeron altos, estelas y cipos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso. ISAÍAS 17 8 No se fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que hicieron sus dedos mirará los cipos y las estelas solares.

tiéndose en ocasiones en una imagen[22]. Se ha considerado un símbolo de Astarté, y aunque no es fácil probarlo, sí que podría ser un elemento propiciatorio de la fertilidad.

Con frecuencia hay en conexión directa con el *bâmôh* todo un conjunto de dependencias que reciben el nombre de "casas de los lugares altos"[23]. Se usaron probablemente como viviendas para los sacerdotes, y como las casas donde se comían las ofrendas de sacrificio[24]. Es posible que tambien algunas de estas dependencias sirvieran para ejercer la prostitución sagrada[25].

Con respecto al personal de estos lugares, encontramos profetas, sacerdotes, prostitutas sagradas y hombres dedicados tambien a la prostitución. Es posible que hubiera otro tipo de personajes mas conectados con el servicio a los anteriores que con las verdaderas funciones de culto[26].

En cuanto a los enterramientos, podemos decir que su relación con los altos está documentada en el siglo IV a.C. en Tell Jamîs. No son los textos bíblicos muy explícitos respecto a la relación entre sepulcros y lugares altos. En realidad sólo existe una mención explícita en **II Reyes** 23, 16-17. Se trata de la profanación de los Altos por Josías durante su reforma: *[14] Rompió las estelas, cortó los cipos y llenó sus emplazamientos de los **huesos humanos.** [15] También el altar que había en Betel y el alto que hizo Jeroboam, hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel, derribó este altar y este alto, rompió las piedras, las redujo a polvo, y quemó el cipo.[16] Volvió la cabeza Josías y vio los **sepulcros que habían allí en la montaña;** mandó tomar los **huesos de las tumbas** y los quemó sobre el altar, profanándolo, y cumpliéndose así la palabra de Yahveh que había dicho al hombre de Dios cuando Jeroboam estaba en pie junto al altar durante la fiesta. Josías se volvió y vio la **tumba del hombre de Dios** que había dicho estas cosas;[17] y dijo «¿Qué monumento es ése que veo?» Los hombres de la ciudad le respondieron «Es la **tumba del hombre de Dios** que vino de Judá y anunció estas cosas que has hecho contra el altar de Betel»[18]. Dijo él «Dejadle en paz. Que **nadie toque sus huesos**». Y salvaron sus huesos, junto con los huesos del profeta que vino de Samaría.[19] También hizo desaparecer Josías todos los templos de los altos de las ciudades de Samaría que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yahveh, e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel[20]. Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que se encontraban allí y **quemó sobre ellos huesos humanos**. Y se volvió a Jerusalén.*

Una sola mención sería suficiente para tener la certeza de que no se trataba de un caso aislado. No es necesario que se mencione continuamente que en los altos hay enterramientos

22 I REYES 15 13 Incluso llegó a quitar a su abuela Maaká el título de Gran Dama porque había hecho un Horror para Aserá. Asá abatió este Horror y lo quemó en el torrente Cedrón.

23 I REYES 12 31 Hizo Casas en los altos y estableció sacerdotes del común del pueblo que no eran de los hijos de Leví. I REYES 13 32 porque con toda certeza se cumplirá la palabra que por orden de Yahveh gritó contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los altos que hay en las ciudades de Samaría. II REYES 23 [19] También hizo desaparecer Josias todos los templos de los altos de las ciudades de Samaria que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yahveh, e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel.

24 I SAMUEL 9 [22] Tomó Samuel a Saúl y a su criado y los hizo entrar en la sala, y les dio un asiento a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta. [23] Después dijo Samuel al cocinero: «Sirve la porción que te entregué, la que te dije que pusieras aparte.» [24] Tomó el cocinero la pierna y el rabo poniéndolos delante de Saúl. Y dijo: «Aquí tienes, ante ti, lo que se guardó. Come...» Aquel día Saúl comió con Samuel.

25 AMOS 2 [8]Sobre ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar y el vino de los que han multado beben en la casa de su dios. También en EZEQUIEL 16, 2, 31 y 39.

26 DT. 23, 17-18 ; I REYES 12, 32 ; 13, 23 ;14, 24 ; 15, 12 ; II REYES 23, 5, 7 ; OSEAS 4,14.

porque sólo es preciso explicar lo no evidente o hacer mención a cosas o aspectos que tengan que ver con la intencionalidad del discurso bíblico en cada uno de los casos.

Aun así, la falta de referencias explícitas no impide que haya otras muchas implícitas. Veíamos la importancia de los árboles en el contexto religioso cananeo. La *ashêrâh* estaba directamente unida a un primitivo culto a los árboles[27] (a los árboles frondosos si se prefiere), y estos árboles son en muchas ocasiones sinónimos de Lugares Altos[28]. Igual que cada ciudad tenía un Alto, es muy posible, al menos en un momento inicial que también tuviera un Árbol. Conocemos individualizados los siguientes árboles sagrados: encinas (Moré en Siquem, Mambré en Hebrón, Encina del Llanto en Betel, Encina de Saanannim en Quédes, Encina de los Adivinos, Encina del Tabor)[29], palmeras (de Débora, entre Ramá y Betel)[30], tamarindos (de Yabés)[31] y tamariscos (tamarisco en Berseba, tamarisco en Guibeá y tamarisco de Yabés)[32], todos de una época arcaica dentro del panorama religioso israelita.

Las inmediaciones de alguno de esos árboles han sido emplazamiento de tumbas. Es el caso de los enterramientos de Débora[33] y de Saúl y sus hijos[34]. El planteamiento es exactamente el mismo que el de los sepulcros en los altos. Se trata de una *depositio ad sanctos*.

Hay otras alusiones al mundo funerario y a los Altos. Cuando Jefté, tras haber vencido a los Ammonitas, debe, en cumplimiento de un voto realizado con anterioridad, ofrecer en holocausto a su hija, esta le pide la gracia de vagar dos meses por las montañas llorando su virginidad[35]. En realidad lo que se nos muestra es la conexión entre las alturas y el duelo, que en este caso es anticipado a la propia muerte.

---

27 Sobre la relevancia cultual de los arboles y su simbolismo cf. MATILLA SÉIQUER, G., "Jardines del Próximo Oriente y Egipto", *Curso de Jardinería y Paisajismo Autóctono,* Murcia. (En Prensa).

28 DEUTERONOMIO 12 [2] Suprimiréis todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo **árbol frondoso**; I REYES 14 [23] también ellos se construyeron altos, estelas y cipos en toda colina elevada y bajo todo **árbol frondoso** ; II CRÓNICAS 28 [4] Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altos, sobre los collados y bajo todo **árbol frondoso** ; ISAÍAS 57 [5] Los que entráis en calor entre terebintos, bajo cualquier **árbol frondoso**, degolladores de niños en las torrenteras, debajo de los resquicios de las peñas ; JEREMÍAS 2 [20] Oh tú, que rompiste desde siempre el yugo y, sacudiendo las coyundas, decías «¡No serviré!», tú, que sobre todo otero prominente y bajo todo **árbol frondoso** estabas yaciendo, prostituta ; **3** [6] Yahveh me dijo en tiempos del rey Josías ¿Has visto lo que hizo Israel, la apóstata? Andaba ella sobre cualquier monte elevado y bajo cualquier **árbol frondoso**, fornicando allí ; **3**[13] Tan sólo reconoce tu culpa, pues contra Yahveh tu Dios te rebelaste, frecuentaste a extranjeros bajo todo **árbol frondoso**, y mi voz no oísteis - oráculo de Yahveh - ; **17** [2] así, recordarán sus hijos sus aras y sus cipos cabe los **árboles frondosos**, sobre los oteros altos ; EZEQUIEL 6 [13] Y sabréis que yo soy Yahveh, cuando sus víctimas queden allí entre sus basuras alrededor de sus altares, en toda colina elevada, en la cima de todos los montes, bajo todo **árbol verde**, bajo toda **encina frondosa**, dondequiera que ofrecen calmante aroma a todas sus basuras ; **20** [28] Yo les conduje a la tierra que, mano en alto, había jurado darles. Allí vieron toda clase de colinas elevadas, toda suerte de **árboles frondosos**, y en ellos ofrecieron sus sacrificios y presentaron sus ofrendas provocadoras; allí depositaron el calmante aroma y derramaron sus libaciones.

29 GÉNESIS 12 6 ; 13 18 ; 14 13 ; 18 1 ; 35 4 ; 35 8 ; DEUTERONOMIO 11 30 ; JOSUÉ 19 33 ; 24 26 ; JUECES 4 11 ; 9 37 ; I SAMUEL 10 3.

30 JUECES 4 5.

31 I CRÓNICAS 10 12.

32 GÉNESIS 21 33; I SAMUEL 22 6 ; 31 13.

33 GÉNESIS 35 8.

34 I SAMUEL 31 13; I CRÓNICAS 10, 12.

35 JUECES 11 37.

Isaías[36] rechaza la costumbre del enterramiento en las montañas en consonancia con la reforma religiosa y la concentración del culto en Jerusalén: *el que labra en alto su tumba, el que se talla en la peña una morada «¿Qué es tuyo aquí y a quién tienes aquí, que te has labrado aquí una tumba?».*

Ya en el Nuevo testamento encontramos en el relato que hace Marcos del endemoniado de Gerasa la última mención a la imbricación de Altos y necrópolis: *Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras*[37].

3. ALTOS EN EL MUNDO CLÁSICO Y CRISTIANO

Santuarios de esta clase, aunque no abundantes por haber sido ocupados por templos de otro tipo y más modernos, son conocidos por la arqueología en el Próximo Oriente. Los encontramos en Petra donde hay *«cierto numero de «lugares altos», santuarios de los dioses al aire libre, todos los cuales remontan al periodo primitivo de la historia de la ciudad. El lugar alto más antiguo que puede fecharse, fue excavado en 1934 y denominado lugar alto Conway, por nombre de su descubridor; de hecho se trata de un deambulatorio circular alrededor de una roca sagrada. Este lugar alto se hallaba en el punto más elevado dentro de la ciudad amurallada de Petra; la cerámica y las monedas indican que estuvo en uso desde el siglo I a.C., o quizás antes, hasta la época cristiana, en que fue destruido. Dado que los nabateos eran una tribu árabe, no debe asombrarnos que hallemos en el norte y en el sur de Arabia numerosos paralelos de esos deambulatorios alrededor de objetos sagrados. Otro tipo de lugares altos es de origen mucho más antiguo y probablemente responde a la tradición de los lugares altos israelitas más que a cualquier otra instalación subsistente. El primer ejemplo de este tipo lo halló George L. Robinson en 1900; otros varios aparecieron más tarde. El llamado gran lugar alto de Robinson se eleva en el punto más alto del macizo de Zibb 'Atuf, al oeste de el Jazneh y al sur del teatro romano. Lo más notable de este lugar alto es un patio rectangular, de unos quince metros de largo y hundido en la plataforma recosa como unos 50 cm. Al oeste mismo del patio hay dos altares, uno cuadrado y otro redondo, ambos tallados en la roca sólida. Dos tramos de escalera tallados en la roca permiten subir desde abajo a la instalación. Al igual que los lugares altos de la Biblia, estas instalaciones servían especialmente como lugares para celebrar fiestas en honor de los dioses en ocasiones determinadas, sobre todo en verano. Cerca del gran lugar alto se ven dos obeliscos cuidadosamente vaciados en la roca que los rodea, que los habitantes de Petra usaban entonces para construir edificios. Dado que para aislar esos obeliscos ha sido preciso quitar al menos seis metros de roca en una superficie considerable, es obvio que no pueden ser anteriores al siglo I a.C., momento en que empezó la gran época de edificación. Sin embargo, el tipo de pilar sagrado que hallamos en Zibb 'Atuf refleja una tradición mucho más antigua en Transjordania, y que al menos remonta a los últimos siglos del tercer milenio.*

Las exploraciones de Nelson Glueck han demostrado cuan profundamente se establecieron los nabateos en las tierras antes ocupadas por edomitas y moabitas, y con qué intensidad cultivaron el suelo. Glueck excavó también un santuario nabateo en la cumbre de la elevada

36 ISAÍAS 22 16.
37 MARCOS 5 5.

colina aislada de Yébel el-Tannur, al sudeste del extremo sur del Mar Muerto (1937), y señaló varias semejanzas entre este conjunto y el gran lugar alto de Petra, que sugieren que originariamente el santuario estaba al aire libre al igual que este último. Lo mismo que el lugar alto Conway de Petra, los sucesivos maestros de obra se preocuparon de recubrir o ampliar, no de destruir, las instalaciones anteriores. Glueck fechó correctamente el mas antiguo santuario de Tannur hacia principios de nuestra era; el testimonio de la cerámica y el testimonio indirecto de una inscripción nabatéa parecen concluyentes. El segundo y el tercer santuario eran mucho más refinados; estaban decorados con profusión de figuras y motivos esculpidos, muchos de ellos de gran importancia para la historia de la iconografía pagana siria del siglo II y, sobre todo, del III a.C., fecha a la que ambos corresponden. Como acertadamente señaló Glueck (a pesar de que dio al segundo y al tercer santuario una fecha demasiado temprana), las divinidades que allí se adoraban eran las sirias Zeus-Hadad y Atargatis, y no las nabateas Dusares y su asociada Allat, aunque ambas parejas de dioses bien pueden haberse identificado en la practica »[38].

«En Bab el-Dra', dominando el Mar Muerto desde una terraza oriental, hay un gran cercado, defendido por un muro de grandes piedras del campo. Dentro del cercado y alrededor de el se ven varios hogares antiguos, con gran cantidad de fragmentos de cerámica de hacia los siglos XXIII-XXII a.C. Al exterior, y a gran distancia, hay muchas tumbas excavadas en el suelo y rodeadas de pequeñas piedras dispuestas de manera que a primera vista parecen dólmenes megalíticos (en el supuesto de no tener en cuenta la gran diferencia en el tamaño de las piedras y algunas otras divergencias bastante fundamentales). La mayoría de tumbas estaban recubiertas por túmulos superficiales. A corta distancia hay un grupo de menhires (massebot) caídos, que al parecer originariamente debieron ser siete. En Leyyún y en Ader hay otras alineaciones de piedras altas en pie, también relacionadas con localidades ocupadas en el Bronce Antiguo IV, periodo durante el cual parece que este tipo de instalación cultual fue popular[39]*»*.

En el Siria, en el Norte, en el denominado Macizo Calcáreo existen **Lugares Altos** que en la mayoría de los casos están enmascarados por formas o cultos clásicos o cristianos. Así se pueden constatar en Babutta, Fasuq[40], Banasra y en especial a lo largo de la vía Antioquía - Apamea[41].

El lugar alto de Kefer Derian, se conoce en la actualidad por los habitantes del lugar como Ašterat, evidencia por una parte de la permanencia de la tradición y por otra de que el santuario estuvo dedicado en su último momento a la diosa fenicia Astarté.

En la entrada del desfiladero del Ŷabal al-ᶜAla, hay un lugar hoy conocido como Jirbat Hermes (Ruinas de Hermes)[42]. Cuenta con una cueva de casi seis metros de profundidad, donde muy probablemente se practicaba el rito de los oráculos.

En Rabîᶜa, en Ŷabal Zâwiyya, se edificó en época romana un santuario sobre las ruinas de otro más antiguo. "Consta de una sala indivisa, sin cubrir, de 16,75 por 7,20 m, provista de dos puertas al este de las que se conservan jambas y dinteles. La sala está rodeada por un témenos

38 ALBRIGHT, W. F., *Arqueología de Palestina*, Barcelona 1962, pp. 165-168.

39 ALBRIGHT, W. F., *1962*, p. 80.

40 PEÑA, I., "Fusuq, modelo de pueblo sirio en la época bizantina", *Liber Annuus* 1985, pp. 279-290.

41 PEÑA, I., *El arte cristiano de la Siria Bizantina*. Madrid 1995, pp. 201-207.

42 PEÑA, I., CASTELLANA, P. y FERNÁNDEZ, R. *Inventaire du Jébel el-Ala*. Milan 1990, pp. 151-152.

de 47,00 m N-S por 29,00 E-0. La particularidad de este lugar cultual es una monumental estela monolítica (massêbâh), contigua a la sala indivisa de 3,75 m de larga, 2,85 de alta y 0,80 de espesor, en la que está esculpido un bajorrelieve representando a un caballero montado en su corcel. En la parte superior de la escena hay una águila, y a la izquierda una corona de laurel. Entre las patas del caballo se percibe un animal herido, al parecer un jabalí. Es harto probable que se trate de un motivo de mitología sacra, ya que la escena está encerrada dentro de un cuadro coronado por un arco. En los dinteles de ambas puertas están esculpidos sendos bustos de personas un águila y un animal mitológico, difíciles de interpretar a causa de los destrozos ocasionados por la intemperie. Todos los indicios indican que el lugar alto de Rabea siguió aún recibiendo adoradores después de los decretos antipaganos de Teodosio el Grande"[43].

«Uno de los lugares altos más enigmáticos es el de wâdî Martûn, en la región del Ŷabal Zâwiyya. Se trata de un complejo cultual constituido por un bâmâh, 29 grutas sacras y cinco hospederías. El bâmâh esta formado por una explanada irregular, allanada artificialmente, en cuyo lado oriental se sitúa una estela monolítica de 8,24 m de largo, en la base, 6,35 de ancho y 4,30 de alto, ejemplar único en Siria. La forma escalonada del monolito sugiere que sirvió de altar. En efecto, a media altura, en el lado oeste, hay una especie de plataforma en la que probablemente los sacerdotes se acomodaban para ofrecer sacrificios de anímales. Esto supone que los servidores de la divinidad miraban en dirección al sol naciente durante los sacrificios. En el interior del recinto sacro, limitado por un témenos hecho de piedra regular, hay dos grutas sacras. Alrededor del bâmâh se sitúa una necrópolis, pues los devotos de la divinidad elegían su eterno descanso a la sombra del santuario, la depositio ad sanctos.

El componente más interesante de wâdî Martûn es, sin duda alguna, la presencia de 29 grutas talladas a escuadra en las paredes rocosas de la torrentera que atraviesa el sitio, situadas en los alrededores del bâmâh. Todas tienen señales de haber tenido puerta cerrada por fuertes cerrojos. En su interior las grutas están provistas de pequeñas hornacinas para recibir lámparas; de nichos cuadrados o rectangulares tallados en las paredes cuyo destino ignoramos; de pilas excavadas en la roca para recibir el agua filtrada; y de una especie de asas pétreas horadadas en la roca, cuya finalidad resulta un enigma. ¿Servían para atar a epilépticos y poseídos del demonio? Es harto probable que estas grutas, teniendo en cuenta su situación y su disposición interna hayan servido bien para la incubatio o como grutas oraculares o acaso grutas-sanatorios. Es interesante observar que estas grutas tienen múltiples semejanzas con las de la sibila de Cumas, en la Campania romana»[44].

El lugar alto mejor conservado que conocemos en Siria es el de Magârat al-Mal^{c}ab[45], sito en la cima de una áspera montaña del Ŷabal Sem^{c}ân, de acceso difícil. Está formado por cuatro estancias talladas en la roca y englobadas dentro de un amplio recinto de piedra ensamblada en seco que delimitaba el espacio sacro. Las estancias más interesantes son la sala de los sacrificios y la de los oráculos.

«La primera, a la que se accede por una puerta de 0,95 m de ancho, mide 9 por 6,90 m y 4 de altura está iluminada por cuatro ventanas abiertas en la fachada oriental. La pared occidental termina en una cavidad rectangular. Teniendo en cuenta la escasa profundidad de la cavidad, puede que se trate de un ara sobre la que se sacrificaban víctimas en honor de una divinidad. En

43 PEÑA, I., *1995*, p. 205.

44 PEÑA, I., "Dos santuarios oraculares en Siria: Wadi Marthún y Banasra". *Liber Annuus* 1993, pp. 387-408.

45 PEÑA, I., *1995*, pp. 203-204.

efecto, sobre el ara se halla un nicho que verosimilmente sirvió para recibir la estatua de la deidad.

La sala de los oráculos está constituida por un corredor oscuro de un metro de ancho y 1,70 de alto —el *aditon* de los textos griegos— precedido por un ambiente que ha podido servir de sala de consulta. Ambos ambientes están comunicados por cuatro puertas decoradas con cornisas de puro estilo clásico. Es harto probable que se trate de un santuario, centro de peregrinaciones, administrado por una corporación sacerdotal especializada en el rito de los oráculos. ¿Cómo funcionaba? Teniendo en cuenta los textos contemporáneos podemos imaginarnos al «profeta» adepto al santuario introducirse en el *aditon*, en el lugar más interior de la sala donde reinaba la oscuridad, y prepararse a transmitir los oráculos sorbiendo una bebida mientras el consultante esperaba el oráculo en la contigua sala de consulta, cuya existencia en el santuario de Delfos está atestiguada por Plutarco. El «profeta» en éxtasis estaba asistido por sacerdotes que recogían sus palabras, las interpretaban y comunicaban las respuestas. En Magârat al-Mal^{c}ab hay una ventanilla de unos 0,20 por 0,10 m que comunicaba el *aditon* con la sala de consulta, señal de la estrecha relación entre los dos ambientes.

Había santuarios, sin embargo, donde los suplicantes entraban en el aditon sin intermediarios y llegaban a la alucinación por medio de un riguroso ayuno. Era entonces cuando los sacerdotes interpretaban el relato del consultantes.

El bâmâh de Magârat al-Mal^{c}ab fue abandonado a finales del siglo IV de nuestra era y después transformado en monasterio. De este segundo período es digna de notar la capilla funeraria rupestre. Tiene 9,10 m de larga por 3,30 de ancha y 5,00 de alta. Tres de sus paredes están perforadas por 28 sepulcros en arcosolio, número que nos da una idea de la importancia que adquirió el monasterio. Grabados en las paredes de la capilla funeraria, así como en lo que fue sala de sacrificios y de oráculos, hay más de un centenar de grafitos: cruces, cuadrados entrelazados, breves inscripciones siríacas, etc., señal del paso de los peregrinos cristianos. En efecto, un santo ermitaño, cuya fama y veneración eclipsó a la de los dioses del paganismo, vivió aquí, probablemente en la torre, de 4,00 por 3,00 m, hecha de piedra irregular, situada en una eminencia a un centenar de metros al este de la sala de oráculos.

Por la Historia Religiosa de Teodoreto de Ciro[46], sabemos que los ermitaños sirios tenían una predilección especial por instalarse en los templos abandonados de los paganos. Severo de Antioquía proclamaba en el siglo V: «Y ahora el Zeus de Baalbek está mudo, sin palabra, privada de adoradores... y Afrodita, la diosa de la fornicación y de la prostitución... llora su ociosidad e inactividad». En Magârat al-Mal^{c}ab, como en otros lugares de Siria, el cristianismo perpetuaba las tradiciones ancestrales verificando la santidad de los lugares»[47].

4. LA TRADICIÓN DE LOS ALTOS EN EL ÉUFRATES SUPERIOR

Los elementos, vistos con anterioridad, que caracterizan los Lugares Altos son muy difícilmente identificables en su totalidad. No obstante no tenemos ninguna duda de la existencia en el Alto Éufrates de restos que se pueden identificar con esta tradición religiosa. La mayoría de los

46 SEVERO DE ANTIOQUÍA, Les Homiliae Cathedrales de Sevère d'Antioche. (Homilie XXVII sur le saint martyr Léonce), *Patrologia Orientalis* 36, p. 565.

47 PEÑA, J., *1995*, pp. 203-205.

vestigios documentados son tumbas, aunque bien es cierto que capillas/iglesias y eremitorios/ monasterios también están presentes, aunque todos tienen el denominador común: la presencia de enterramientos.

4.1. Marâgatayn

En lo alto de los montes que hay al este de Ṣirrîn se encuentra una pequeña aldea que recibe su nombre por la presencia en su centro de dos grandes cuevas talladas en la roca. Las dos cuevas son en realidad una sola, pues aunque tienen entradas diferenciadas están unidas en su interior.

En la cueva hay tres espacios diferenciados. El **I** es rectangular, ancho y dispuesto de forma perpendicular respecto a la puerta (junto a ella, en la cara exterior del habitáculo hay una cruz griega de más de un metro de altura). En este hay una pequeña división interior creada por dos pilastras adosadas a la pared y también labradas. En un extremo de la sala se

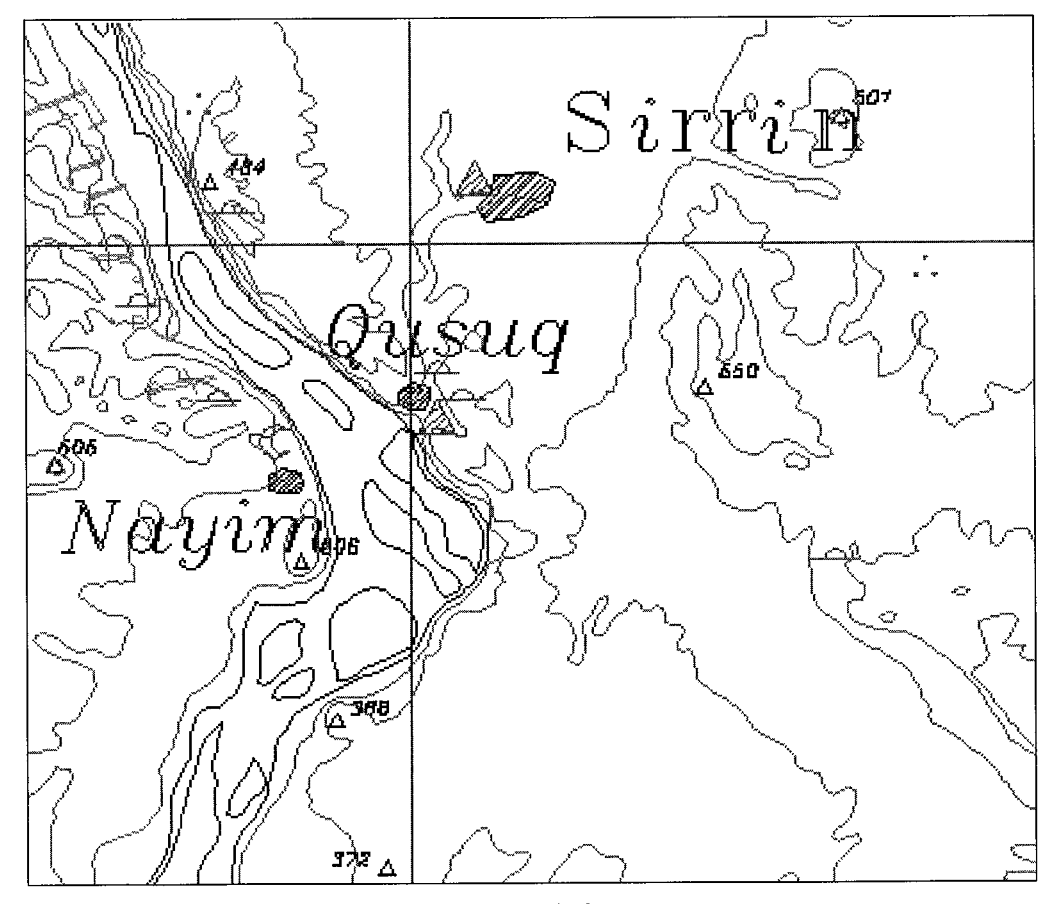
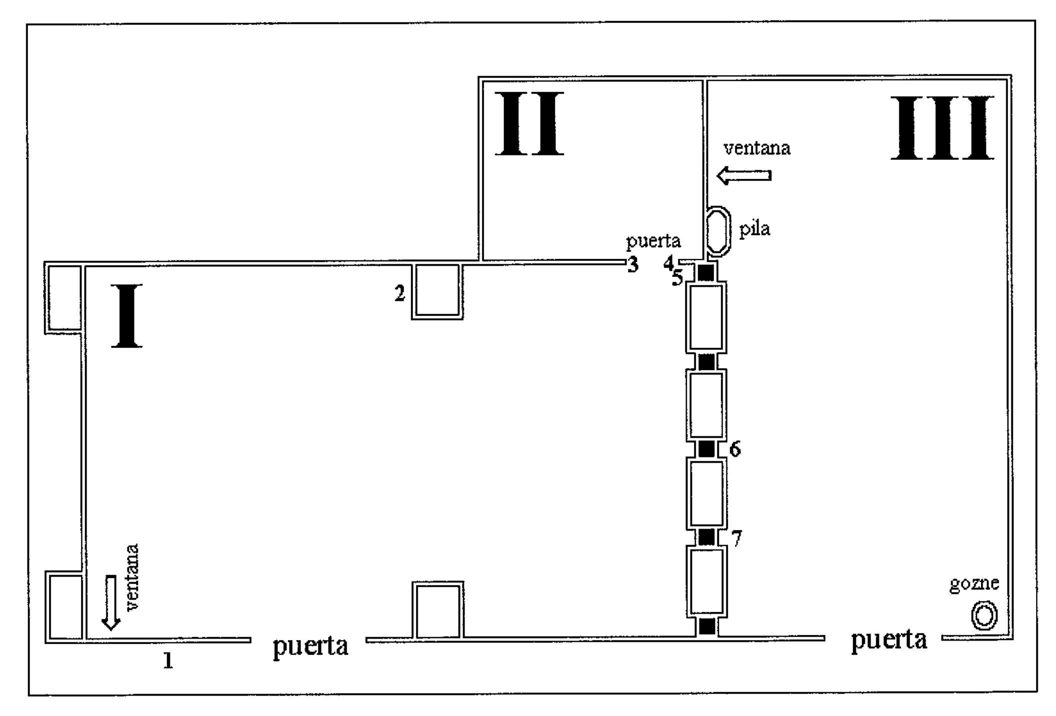


Ilustración 1

sitúan en los ángulos sendos sarcófagos tallados en hornacinas rematadas en arcosolios. El sarcófago más cercano a la puerta tiene la vecindad de una pequeña ventana cuadrada que le hace llegar la luz del exterior. En el otro extremo de la estancia cuatro arcos muy deteriorados, en realidad arcosolios centrales, bajo los que se ubican sarcófagos, la separan del espacio **III** a la vez que los vanos que quedan entre los sepulcros y las arcadas dan continuidad a la edificación.

Una pequeña sala (**II**), con su suelo a un metro por encima del pavimento de la principal, tiene el acceso por una puerta practicada en la habitación **I**. Su interior está completamente a oscuras, no recibiendo más luz que la que entra por la puerta y la que puede entrar por una pequeña ventana circular que da a la habitación **III**. Esta última, rectangular como la primera, pero más corta y estrecha, tiene la particularidad de poseer una pileta bajo la ventana de la habitación anterior. Conserva en el techo, junto a la puerta, el gozne de una de las hojas, que debían ser de piedra.

En las paredes interiores del conjunto, completamente ennegrecidas, son todavía visibles una serie de dibujos, a veces de difícil interpretación: cruces o signos cruciformes, plantas de iglesias, cordero pascual...

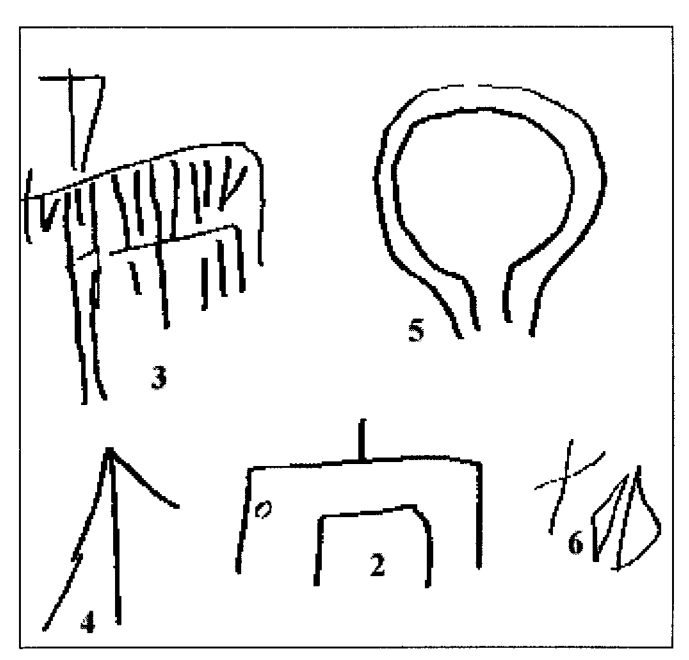


Planta del conjunto rupestre de Marâgatayn. Cada uno de los números expresa la situación de uno de los grabados.

Tenemos en el conjunto tres de los elementos que caracterizan a los Altos. La ubicación en un lugar elevado, la presencia de sepulturas y la existencia de un santuario, que de naturaleza distinta a los primitivos espacios acotados de los Altos, no por ello deja de ser un producto de la tradición y de una concepción global de la divinidad.

Con respecto a la disposición interior de la iglesia, en la que parece adivinarse el rito bizantino, encontramos tres espacios diferenciados, de los que la pequeña y oscura habitación ofrece la clave del uso. La existencia de dos puertas muestra claramente que eran dos los grupos de personas que tenían acceso al interior, grupos que permanecían divididos por los sarcófagos que actuaban a modo de iconóstasis. Pero tanto la sala I como la III tienen una disposición semejante. La única diferencia estriba en que desde la primera se accede al interior del cubículo oscuro y desde la tercera la comunicación con este se hace desde una ventana. Si no existiera tal ventana habría que plantear el uso del cubículo como lugar de emparedamiento, pero tenemos que pensar que era el sitio donde se ubicada el extático que daba soluciones a los fieles a través del ventanuco. El espacio III debía por tanto ser el destinado a la ferigresía, mientras que el I estaba cercano a la jerarquía eclesiástica y tal vez a los miembros de pleno derecho de la asamblea.

Si el uso de la estancia segunda es el que planteamos, nos encontramos de lleno con otra de las tradiciones de los altos, la de la adivinación o profecía.



Símbolos en las paredes de Marâgatayn. 3. Cordero pascual. 2 y 5. Plantas de iglesias. 4 y 6. Signos cruciformes.

4.2. Şirrîn

Esta localidad, que ya aparece citada en la *Tabula Peutingeriana*, quizás entre Apammari y Betamali (si consideramos su interpretación textual) y que posiblemente estuvo dependiendo de Edesa hasta su conversión en provincia romana[48], tiene en la actualidad una entidad urbana dispersa compuesta por cuatro núcleos más pequeños. Entre ellos hay dos que a simple vista presentan restos: Corrosân, donde hay evidencias de una magnífica construcción de época romana[49], y Şirrîn Šimâlî, donde se encuentra Tell Şirrîn, aunque es posible que igual que en la actualidad, en otras épocas el poblamiento haya presentado en el llano una misma distribución.

Şirrîn es conocida desde principios de siglo en los ambientes científicos occidentales[50] gracias a una torre-tumba que se encuentra en un monte al oriente de la localidad. Torre que aunque lejana, se puede divisar desde cualquier lugar del valle. En esta época era denominada molino de viento por los lugareños[51]. Tiene 4'20 m^2 en su base y conserva dos pisos de altura. Las paredes del piso más inferior son de sillería y lisas, alzándose a seis metros de altura. Solo en su cara occidental se rompe la monotonía por una inscripción en siríaco sobre la que hay una *tabula ansata* anepigráfica enmarcada entre dos salientes prótomos (tambien existentes en el paramento oriental) tan desfigurados que no se aprecia el animal que representan.

El segundo piso, separado del anterior por sillares salientes a modo de cornisa, aunque tambien de sillería, esta decorado por todas sus caras con semicolumnas estriadas que poseen basas de orden jónico. Hay en cada uno de los lados cuatro de estas semicolumnas, formando las de los extremos los ángulos de la edificación. Este piso está incompleto por su parte superior. Gertrude Bell supuso que la culminación de la torre era una pirámide.

En la actualidad se conservan visibles dos cámaras funerarias, una en cada piso, aunque es muy probable que exista una cripta cegada y enmascarada por los derrumbes de la propia torre.

Alrededor del monumento se observan tumbas excavadas en la roca, con pasillo de acceso y varias cámaras con sarcófagos. Son de un tipo que se da como mínimo desde el S. I d. C. a época bizantina[52]. No se puede apreciar con claridad el número de enterramientos que existen por la presencia de una gran cantidad de escombro en la zona.

Inmediatamente al norte de la torre y necrópolis adyacente hay un wadi, que bajando en inclinada pendiente baja hasta el Valle de Şirrîn. Este lugar fue la cantera de donde se extrajeron las piedras para la construcción del monumento funerario. Pues bien, en algunos lugares de ese wadi, en los mas cercanos a la torre, se quieren ver, aprovechando en parte los huecos dejados

---

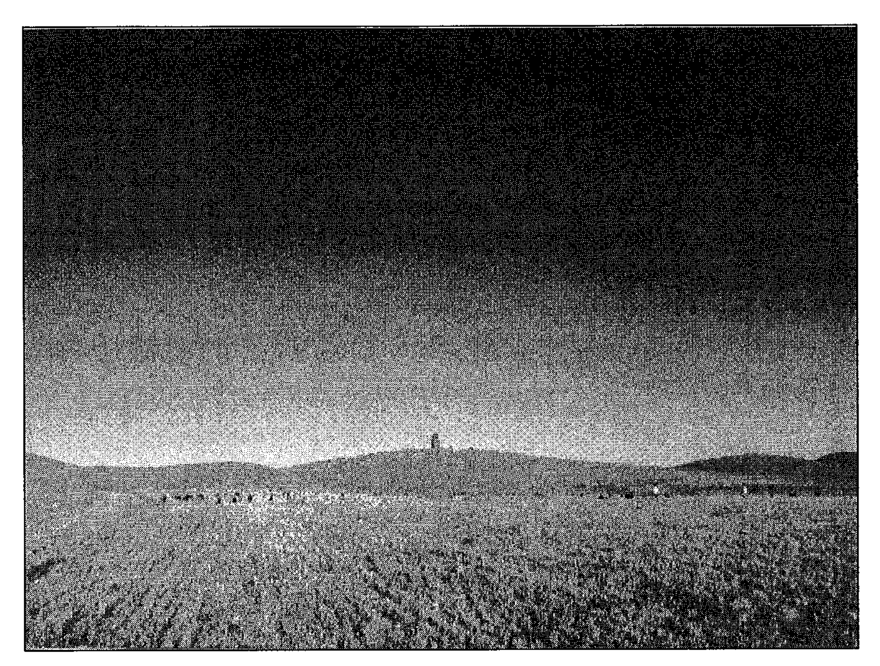
48 MILLAR, F., *The Roman Near East. 31 BC - AD 337*, London 1993, pp. 458-59.

49 *Visitamos luego un lugar donde hace pocos años descubrieron y recuperaron un mosaico romano (en la actualidad en el Museo de Alepo) y podemos captar que al lado del punto del que se ha arrancado el mosaico hay una especie de pequeña colina de poca altura pero totalmente artificial formada por restos de un yacimiento romano antiguo, probablemente una gran villa, de la que los lugareños extraen inmensos sillares para destruirlos y convertirlos en pequeñas piedras acomodadas a su tipo de construcciones.* Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., "El poblamiento rupestre del alto Éufrates, en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm", *Antigüedad y Cristianismo* X, Murcia 1993, pp. 616. Respecto al mosaico BALTY, J., *La Mosaïque de Sarrîn (Osrhoène)*, Paris 1990.

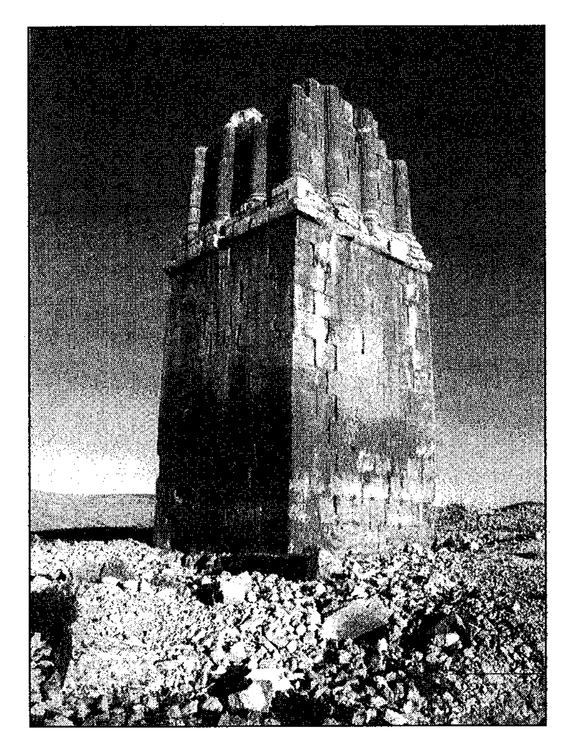
50 POGNON, H., *Insctiptions sémitiques de la Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul*, Paris 1907, pp. 15-22.

51 BELL, G., *Amurrath to Amurrath*, London 1924, pp. 35-39.

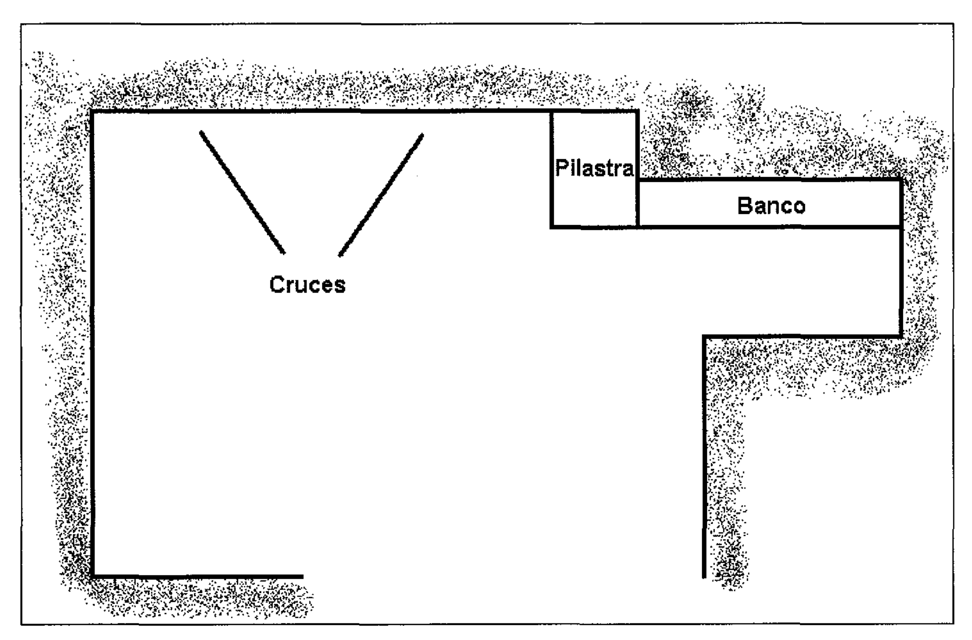
52 MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., "El conjunto funerario bizantino de Tell Magara (Siria)", *Antigüedad y Cristianismo XI*, Murcia 1994, pp. 579-594.



La torre vista desde el llano.



Torre de Ṣirrîn.



Iglesia junto a la torre de Şirrîn excavada en la cantera del wâdî.

por las piedras extraídas, las huellas de instalaciones religiosas cristianas, quizá ya del momento bizantino. Entre ellas destaca un lugar acotado por la propia roca natural que parece una iglesia. En una de sus paredes hay labradas cruces griegas y latinas.

Comentábamos la existencia de una inscripción en siríaco[53] en la torre. Esta tiene la particularidad de ser una de las más antiguas en este tipo de escritura[54]. El texto nos dice que el monumento (NPŠ')[55] fue construido en el año 73-74 d. C. por Maᶜnu para él mismo y para su familia. La inscripción, semejante en sus términos a la de Bireçik, tambien amenaza a quienes puedan profanar la tumba El tal Maᶜnu es posible que fuera sacerdote (QŠYŠ), lo cual es muy interesante para relacionar culto, sacerdocio y lugar alto. Pero además lleva el mismo nombre que el de dinastía reinante en Edesa. Parece pues que no sólo era un individuo destacado económicamente, sino que también lo sería social y políticamente. Esto da todavía más transcendencia al lugar elegido como última morada por Maᶜnu.

Así si hacemos referencia a los datos cronológicos más evidentes, sabemos que Şirrîn tiene un lugar de enterramiento en altura del s. I d. C. (en realidad siguiendo casi las mismas pautas

53 DRIJVERS, H. J., *Old-Syriac (Edessean) Inscriptions,* Leiden 1972, nº 2. DRIJVERS, H. J., *Hatra, Palmyra und Edessa,* ANRW 8, pp. 885-886. SEGAL, J. B., *Edessa. The Blessed City,* Oxford 1970, p. 23, nº. 4.

54 Sólo la de Bireçik, del año 6 d. C. es anterior. DRIJVERS, H. J., *1972,* nº 1. SEGAL, J. B., *1970,* nº 3.

55 Esta tumba-torre, conocida actualmente como al-Minar recibía también en Palmira el nombre de ***napha≈a***, que es el mismo que tienen las estelas funerarias. Según STARCKY, F., *Dictionnaire de la Bible, Suppl.* T. VIII, Paris 1938, Cols. 1088-1091, la torre no es más que una estela monumental análoga a los ejemplares tan variados que jalonaban las rutas de oriente a la que su forma le hace que convenga tambien el nombre de torre.

que los enterramientos de Palmira[56] y de Ḥalabiyya[57]) y un lugar de culto como muy moderno del s. III d. C. No tenemos la certeza de la pervivencia de la necrópolis, aunque suponemos que llega a época bizantina. Tampoco la tenemos de su origen, que creemos muy anterior. Lo mismo ocurre con respecto al culto.

A unos pocos kilómetros al sur de la torre de Ṣirrîn, en el otro extremo de la cresta montañosa existen los restos de lo que fue otra torre que todavía conservaba algo de alzado cuando la vio G. Bell[58]. Pese a estar en la actualidad completamente desmoronada todavía se conserva el recuerdo entre los habitantes de la zona de lo que fue.

El camino más fácil para acceder a la torre es a partir de la aldea de Marâgatayn. Desde allí, atravesando una meseta de suave pendiente que parece un campo de túmulos, por la gran cantidad que hay de estos, se llega a las ruinas del edificio, situadas junto al cejo que hace el monte al oeste.

El lugar es un ambiente funerario en el que debió haber una o más iglesias y numerosas tumbas, amen de una cisterna y de numerosos restos de difícil identificación sin una excavación. ¿Sería también una Torre funeraria? ¿Sería el lugar de exposición de un monje estilita?[59].

4.3. Qalᶜat Naŷm y Qūzuq

Unos ocho kilómetros aguas abajo de Qara Qûzâq se encuentra uno de los vados importantes de la zona. A derecha e izquierda de dicho vado (que comunica directamente la *Serre peutingeriana* con Hierápolis) están respectivamente las aldeas de Kūzuq y de Qalᶜat Naŷm. En la primera, además de un pequeño Tell que está siendo excavado en la actualidad por la Universidad de Tokio[60] se ubican en la cumbre de los montes que cierran el pequeño valle de la aldea, una serie de grandes cuevas artificiales y un conjunto de canteras que a modo de latomías han sido usadas en época posterior a la de la extracción de la piedra. En las cuevas se ven señales de culto, mientras que las latomías están directamente relacionadas con ellas. De momento no se han localizado enterramientos, pero hay que decir que toda la margen izquierda del Éufrates, desde este pueblo hasta Ŷamaᶜiyya, está jalonada de túmulos que se sitúan en las pequeñas eminencias del terreno.

Al otro lado del río está Qalᶜat Naŷm, fortaleza-palacio de época ayyubí que protegía la ruta. Tal castillo, situado sobre una colina calcárea, tapa innumerables tumbas simples y con cámaras excavadas en la roca. Aunque aparentemente no se ven restos de construcciones más antiguas,

---

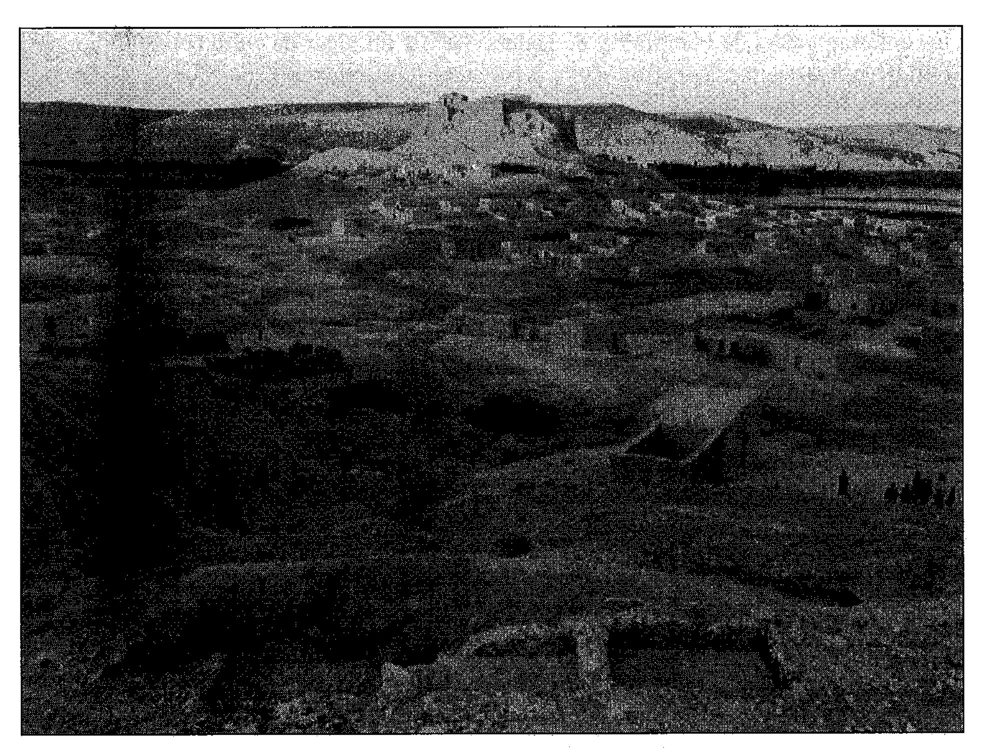
56 Un trabajo de conjunto reciente sobre la arquitectura funeraria en Palmira se debe a SCHMIDT-COLINET, A., "L'Architecture funéraire de Palmyre", *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam,* Saarbrücken 1989, pp. 477-456.

57 WILL, E., "La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés", *Syria* 26, 1949, pp. 258-312. Donde además se establece la zona de difusión de la torre y sus derivados.

58 BELL, G., *1924*, p. 38. «*The second tower, of which only the south wall remains, is situated on the southern end of the ridge, half-an-hour's ride from the first. It differs slightly in detail from the other. In the lower storey a shallow engaged pier stands at either angle, while in the upper storey, in place of the porphyry block, there is an arched niche between the two central engaged columns. The fasciae returned at the corners reappear, but the columns are not fluted. The hill top commands a wide view over country which appears to he entirely desert*».

59 Elementos como la torre y la cisterna son básicos en el monasterio sirio. Cf. PEÑA, I., CASTELLANA, P. y FERNÁNDEZ, R., Les Cénobites Syriens, Milan 1983, pp. 45-48.

60 MATSUTANI, T. y NISHIAKI, Y., "Preliminary report on the archaeological investigations at Tell Kosak Shamali, the Upper Euphrates, Syria: The 1994 season", *Akkadica* 93, 1995, pp. 11-20.



Qal^cat Naŷm desde la colina de las tumbas. En primer término tres piletas excavadas en la roca, tal vez haciendo alusión a la Trinidad, sobre una tumba excavada con planta de cruz griega.

sí que es cierto que todo el castillo se desarrolla en torno a la torre del homenaje, situada en su centro, y en la que se pueden observar enmascarados los sillares con almohadillado que recubrían en origen los paramentos exteriores. Esto sugiere que existía con anterioridad al castillo un torreón (quizás de época romana) que podría a su vez reutilizar un monumento funerario más antiguo. En cualquier caso está clara la utilización de la altura por las tumbas.

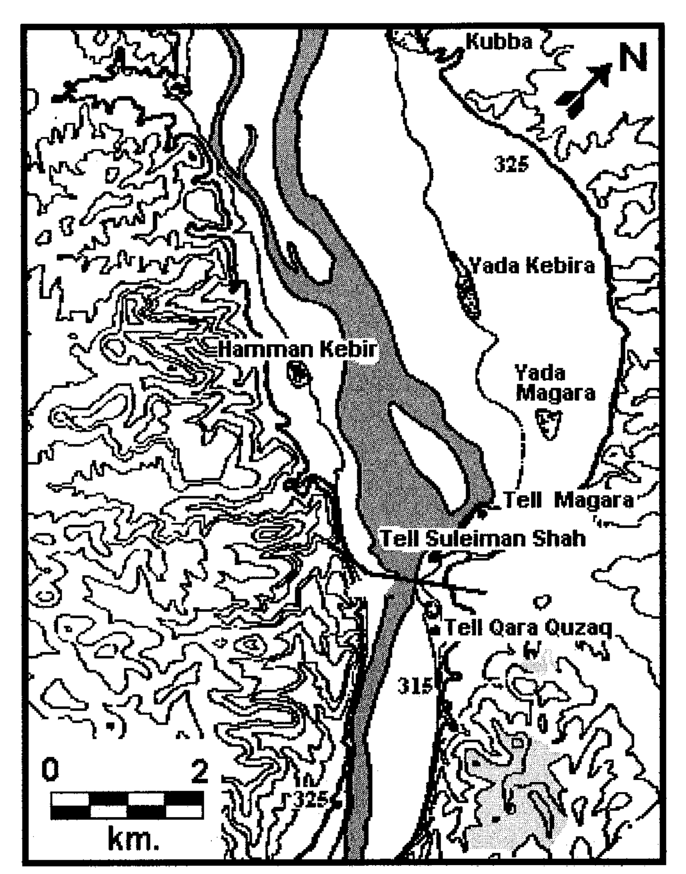
Otra pequeña colina situada inmediatamente al sur de la de la fortificación está horadada desde media altura hasta su cima con multitud de cuevas artificiales que con planta de cruz griega y capacidad para contener tres sarcófagos cada una, hacía también las veces de necrópolis. En alguna de las cuevas se observan signos cristianos.

4.4. Qara Qûzâq

Qara Qûzâq. Necrópolis Oriental

Una serie de prospecciones en torno al Tell permitieron encontrar al noreste del mismo y a no más de 500 m. de distancia un conjunto considerable de túmulos y tumbas.

Justo encima y al norte de la aldea de Ŷama^ciyya comienzan unos montes que se desarrollan junto al Éufrates sin solución de continuidad prácticamente hasta el wâdî de Qūzuq, a unos 8 km. al sur, en el margen del río opuesto a Qal^cat Naŷm.

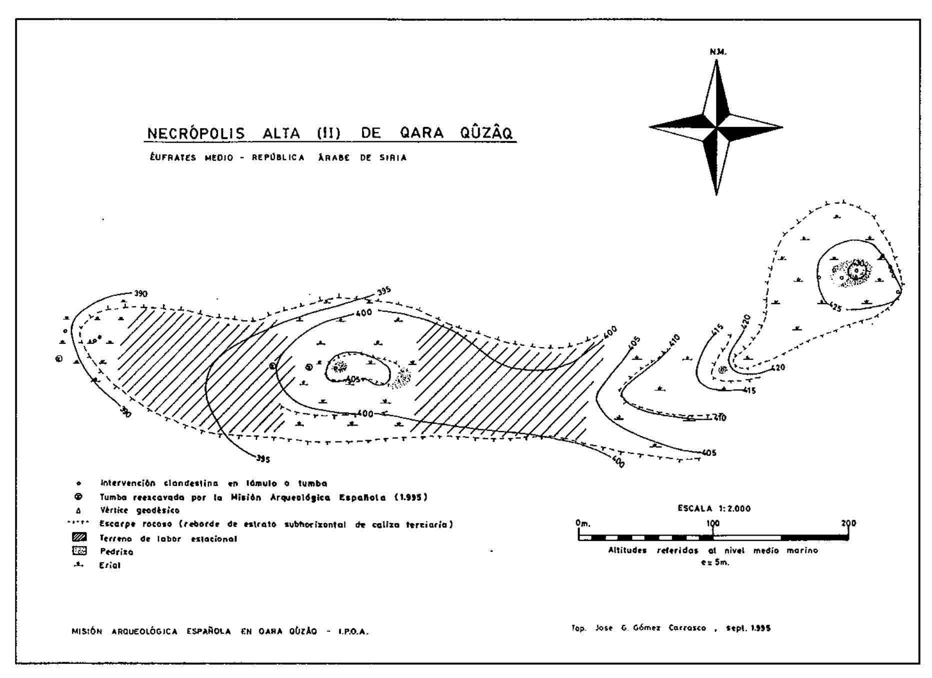


El sombreado claro representa la zona de túmulos próxima a Qara Qûzâq y las tumbas bizantinas del valle. El oscuro es el río Éufrates.

En el mas cercano a Ŷamaʿiyya, cuya cima está coronada por un vértice geodésico se han documentado tres grandes túmulos y alguno mas pequeño. De los mayores el primero se sitúa a media altura y los otros dos en la plataforma que corona el monte, formando los tres unas verdaderas colinas artificiales que se destacan como jorobas en las suavizadas formas de la montaña.

Alrededor de cada uno de estos enterramientos se ubican un número variable de tumbas en fosa, la mayoría reconocibles por haber sido saqueadas, pero es en el mayor, en el que domina todo el valle, donde hay más prufusión de éstas.

Se trata de una elevación de unos cinco metros de altura y un diámetro de más de treinta que tiene en la actualidad tres jorobas producto de las numerosas depredaciones de que ha sido objeto. Está ceñido a su alrededor por un muro, en algunos tramos ciclópeo, que tiene un perímetro considerable. Es en el interior del recinto donde se ubican la mayor parte de las tumbas. La mayoría de estas circundan el túmulo dejando una distancia de respeto, pero hay algunas que no por motivos de espacio, sino de «prestigio» o de «creencias» se han abierto directamente en la ladera del montículo artificial.



Necrópolis de túmulos de Qara Qûzâq.

Las pequeñas tumbas son por lo general rectangulares (cuando se puede distinguir la forma) y están señaladas por piedras de grandes dimensiones en todo su perímetro o en alguna zona de éste. Da la sensación de que se ha practicado el robo de piedras en las más antiguas para la construcción de las más modernas.

Los otros dos túmulos carecen de recinto y de intrusiones en su propia estructura, aunque sí tienen inhumaciones a su alrededor.

Hacia el este de la gran tumba y a 150 m. de ésta, en dirección a la aldea de Ashuya, se llega a un collado en el que se conserva un recinto rectangular de piedra de 37 m. de largo por 22 m. de ancho. Tiene en uno de sus lados cortos, en el Noroeste, un vano de 2 m. de anchura. Adosados a su lienzo oriental existen dos túmulos, uno muy desecho y otro de 5'5 m. de diámetro. Desde el collado y en dirección a otra colina situada al sur, se desarrollan seis tumbas tumulares de moderadas dimensiones. En el interior de una de ellas se inscribe un cuadrado. En la nueva colina otro amontonamiento de piedras y las huellas del saqueo, delatan la existencia de restos, aunque esta vez no se ve con claridad la forma tumular. Si destacan una serie de cazoletas grabadas en la roca (nos contaron que hace treinta años se conservaba un pozo cuadrado excavado en la roca por el que se accedía a una habitación también labrada en la que se encontraban cuatro inhumaciones).

El caso es que desde cada una de las pequeñas elevaciones siempre se pueden distinguir otras más lejanas y que desde el valle del Éufrates son irrelevantes. Desde este si que destaca la mayor de todas.

Uno de los problemas que plantea de momento este conjunto de inhumaciones es el de la datación. No existe ningún elemento claro a simple vista, pero sabemos entre otras cosas que no

todas con contemporáneas. Están por una parte los materiales del Bronce documentados por Woolley[61] (si es que acaso no pertenecen a la necrópolis septentrional[62]), por otra el pequeño fragmento de vidrio y por último la intrusión de unas tumbas en otras y eso si no tenemos en cuenta la distinta tipología, pero en esta cuestión es mejor esperar hasta no tener más datos.

Es muy posible que esos montes se hayan utilizado como lugar de enterramiento desde épocas remotas. No es descabellado pensar que la tradición forzara la continuidad. Hay que convenir que nos encontramos con un lugar sacralizado y quizá mágico. Al pie de los montes se encuentran dos cuevas artificiales con planta de cruz griega y capacidad mínima de nueve enterramientos cada una. El sentido a la ubicación de tales enterramientos hay que buscarlo en relación a las especiales características del monte[63].

CONCLUSIÓN

El mundo romano y sobre todo la cristianización del Eufrates, aun marcando diferencias fundamentales de concepciones y de mentalidades, no son ajenos a las tradiciones ancestrales, fenómeno que como hemos visto no sólo pertenece al ámbito eufratense sino a toda Siria. El recorrido practicado ha sido bastante limitado en cuanto a los márgenes geográficos. De Qalᶜat Naŷm a Qara Qûzâq no hay muchos kilómetros, pero sí los suficientes para que no se repitiera esta peculiaridad de manera insistente. Y sin embargo hay una especie de *horror vacui* a la Altura sin manifestación cultual. Por lo tanto es impensable que podamos entender los componentes mentales del pueblo sirio de época romana y bizantina sin mirar fijamente su sistema de creencias, sus maneras de organización y su propia concepción de la realidad circundante. La continuidad de la tradición no es la perpetuación de las formas. Son los contenidos transformados, evolucionados o sincretizados los que delatan la falta de rupturas. Descubrir en las nuevas concepciones que es lo que hay realmente de nuevo y cuanto es lo anclado en la historia no es tarea fácil y pocas veces, por ese motivo, se aborda. Pero es el objetivo al que tenemos que llegar. El constatar la inexistencia de una ruptura radical no es más que un punto de partida para plantear el nuevo mundo en toda su dimensión.

61 WOOLLEY, L., "Hittite burial customs", *Liverpool Annals of Archaeology and Anthrpology* VI, 1914, pp. 87-98 y lám. XXV y XXVII.

62 Esta necrópolis se encuentra situada en el llano, entre el actual cementerio de Qara Qûzâq y un pequeño wadi.

63 GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., *1993*, pp. 613-614.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 115-117**

LOS OSTRACA SIRIACOS

J. TEIXIDOR
Collège de France

RESUMEN

Se hacen unas lecturas de unos *ostraca* escritos en siriaco y aparecidos en los alrededores de la actual Ṣirrīn.

ABSTRACT

A study is made of some *ostraca* written in Syrian and which were found in the actual Ṣirrīn.

El *ostracon* mejor conservado contiene once líneas escritas en caracteres siriacos estrangelo; el *aleph* tiene una forma muy cursiva. La paleografía permite datar este texto del siglo III. La escritura presenta una gran semejanza con los textos siríacos del siglo III descubiertos en Dura Europos y junto al Éufrates cerca de la frontera entre Turquía y Siria[1].

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 Ver TEIXIDOR, J., *Academie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendues 1990*, pp. 146-163 y *Semitica* XLI-XLII (1993), pp. 195-208; a completar con las subscripciones siríacas de textos griegos del siglo III. FEISSEL, D. / GASCOU, J. / TEIXIDOR, J., «Documents d'archives romains inédits du moyen Euphrate», *Journal des Savants* janvier-juin 1997, pp. 3-57.

1. ḤT' D-SYM PT
2. LMGDL MN ḤWZ' (?) KR(?)
3. WŠLḤ' Ḥ(PN) - *NP* Ḥ(PN) Ḥ(PN) ?
4. L(?)ḤRMNH BR (?) ? ? ?
5. (L)HYB' M'
6. LM'N' MN 'TD Ḥ(PN)
7. LMWHB NGR' , Ḥ(PN) K(R) Ḥ(PN)
8. BRSMY' BR BKST' (?) 'P
9. ŠQY BR ZKN' R'Y' 'P
10. BRLY BR SPNY signo o cifra (?)
11. NYQDB (?) MN ḤHQṬN'(?) K(R)Ḥ(PN)

El texto da la lista de las personas que reciben una determinada cantidad de trigo, HT', forma plural de HNT' / HTT', que aparece ya en la Tarifa municipal de Palmira (CIS II 3913, ii, 59). La misma forma plural se encuentra en una inscripción del siglo VI de Khirbet-Hassan[2]. La segunda palabra de la primera línea está compuesta de SYM, participio pasivo de S(W)M, «colocar; establecer; disponer» y de PT('), «trozo de pan; pan en general», en judeo-arameo (Jastrow). En siríaco, PT(') ha debido significar lo mismo, según puede deducirse del texto de este ostracon. SYM es una forma substantivada, en estado absoluto, que puede traducirse por «lo establecido; ración» (de comida); véase *Thesaurus syriacus*. La traducción podría ser: «Trigo de la ración de pan (es decir, del pan racionado)».

La onomástica presenta una cierta dificultad de interpretación porque muchas letras están borrosas; los topónimos, y algunos antropónimos, son desconocidos.

La lectura de los antropónimos MGDL (Línea 2), HYB', Ibas (Línea 5), M'N' (Línea 6), MWHB, de yhb, «dar» (línea 7), BRSMY' (línea 8), SQY hijo de ZKN' (línea 9), BRLY (Línea 10); conocido en Edesa en el siglo III[3]) me parece cierta; se trata de nombres conocidos o de fácil interpretación. MGDL era conocido como nombre femenino[4]; aquí dado el estilo del documento, MGDL debe ser nombre masculino. La lectura de los nombres en las líneas 3, 4 y 11 es muy incierta. MWHB está identificado como «carpintero» (NGR') y SQY hijo de ZKN', como «pastor» (R'Y')[5]. En las líneas 2, 6 y 11 la identidad de las personas queda indicada por el lugar de origen (MN, «de...»).

Después del nombre de cada persona el texto menciona la cantidad de trigo que se le da; los nombres de las cantidades son conocidos (me'ah; hufen, «Puñado»; gur / kur) pero no sus significados exactos en la región; en las líneas 8 y 9 se puede leer 'P['], «la mitad», sin que se pueda saber de qué se trata.

De los tres *ostraca* restantes sólo uno contiene un texto de varias líneas que no son leíbles excepto por alguna que otra letra. La escritura es contemporánea de la del primer *ostracon*.

---

2 POGNON, H., *Inscriptions sémitiques de la Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul*, París 1907, p. 144.

3 SEGAL, J.B., «New Syriac inscriptions from Edessa», *BSOAS*, 22 (1959), p. 36.

4 Leído por POGNON, aparece ahora en DRIJVERS, H.J.W. y HEALEY, J.F., *The Old Syriac Inscriptions of Edessa & Osrhoene. Texts, Translations and Commentary,* Leiden, Brill, 1999, p. 277.

5 El nombre ZKN' es conocido enpalmireno, ver J.K. Stark, Personal Names in Palmyrene Inscriptions, Oxford, Clarendon Press, 1971, p. 86, 114; contrariamente a lo que dice este autor hay que aceptar la lectura ZKN' propuesta por Chabot en CIS II, 4198 B.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 119-127**

HALLAZGOS RUPESTRES EN TORNO A LA ANTIGUA RUTA DE ZEUGMA A EDESSA

MIREN EDURNE IRIBARREN GONZÁLEZ
PEDRO FRUCTUOSO MARTÍNEZ
Arqueólogos

RESUMEN

Se recogen los resultados de una serie de prospecciones en el sur del Éufrates turco. En esta zona se documentan un conjunto de cuevas muy semejantes a las del mismo entorno de la vecina siria. Destacan las inscripciones halladas en una de las cuevas en árabe, siriaco y griego. En esta última aparece el nombre del rey Cosroes.

ABSTRACT

TURKEY. The results of a series of prospections in the southern part of the Turkish Euphrates are studied. In this area a group of caves that resemble those in a similar environment in the neighboring Syria are documented. The inscriptions found in one of the caves, in Arab, Syrian and Greek, are outstanding. In the latter appears the name of King Cosroes.

El presente artículo es el resultado de las investigaciones realizadas por los autores durante su estancia en el Sureste de Turquía durante 1996 y podría considerarse como una continuación de los estudios realizados por el profesor Dr. D. Antonino González Blanco, el profesor Dr. D. Gonzalo Matilla Séiquer y su equipo en la zona Norte de Siria durante varios años. De

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

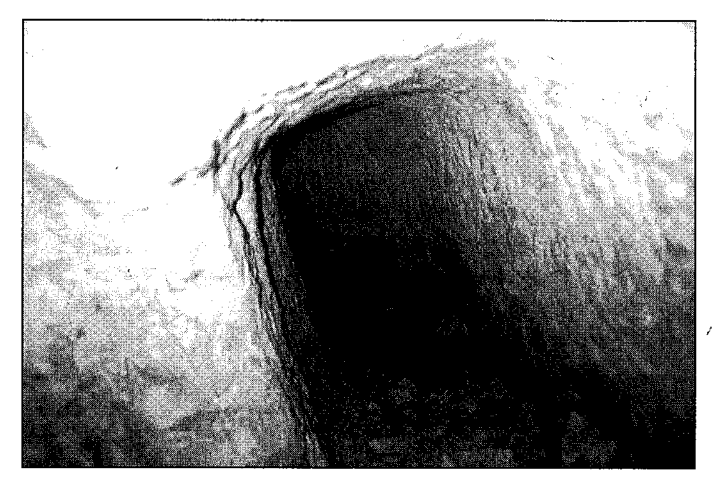


FIGURA 1

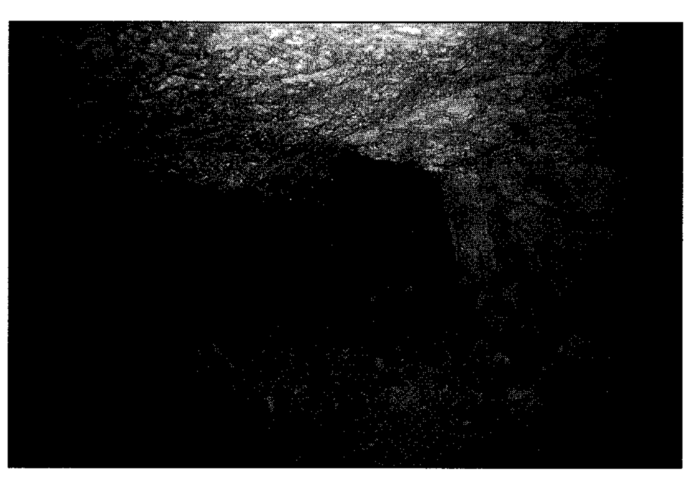


FIGURA 2

hecho, nuestro trabajo se inició ante la posibilidad de ampliar las prospecciones realizadas por los citados anteriormente al otro lado de la frontera.

El área de prospección es bastante irregular, a causa de estar realizada en el tiempo libre dejado por otras actividades arqueológicas, aunque se circunscribe a la orilla izquierda del río Éufrates al Norte de la frontera Siria, a la carretera Bireçik-Urfa y a la orilla derecha del río en la provincia de Gaziantep. Los lugares explorados son clasificados según su situación pues su uso original posible no es seguro en algunos casos.

El hábitat rupestre es característico de la provincia de Urfa (antigua Edessa), en la misma ciudad de Sanliurfa (los nombres Urfa y Sanliurfa son utilizados indistintamente por los habitantes de la zona, el primero de forma coloquial y el segundo como nombre oficial) podemos encontrar cuevas artificiales o abrigos. Son de destacar una especie de "sótanos-miradores" bajo casas actuales construidas en el borde del foso de la ciudadela (también tallado en roca viva) y que se asoman al mismo. También en la ciudad, encontramos un abrigo artificial que sabemos

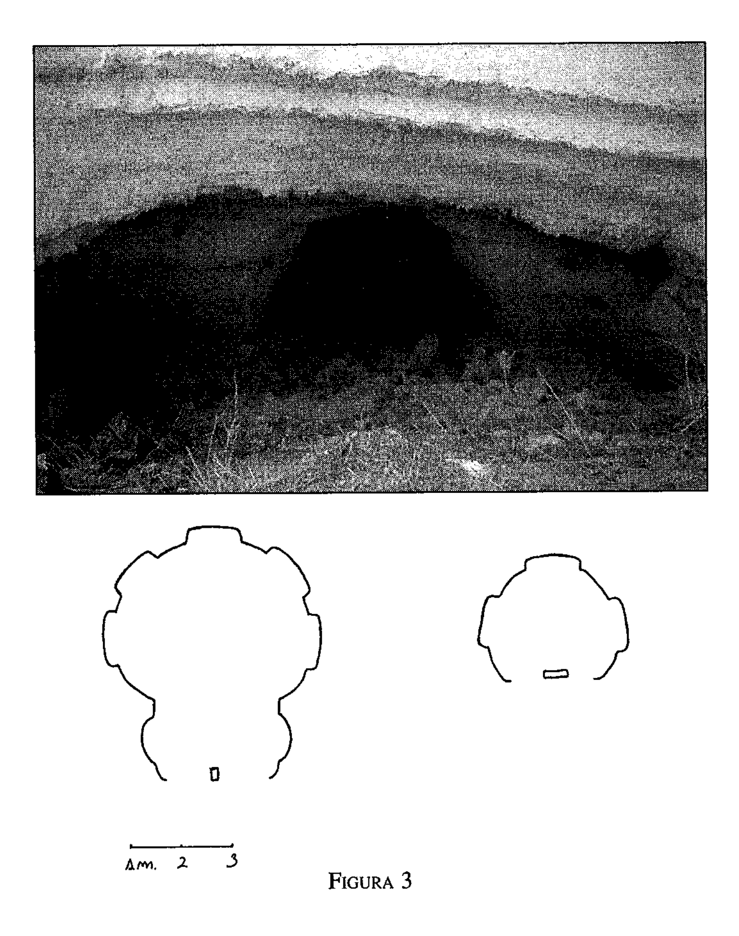


FIGURA 3

era iglesia. Sin embargo, los avatares de la ciudad en el siglo XX han borrado la memoria de otros lugares de culto cristiano.

En el pueblo de Bireçik encontramos también este hábitat rupestre, que por estar aún hoy en día habitado no es fácil de datar aunque la memoria de su origen también se ha perdido. Bireçik se encuentra en la orilla izquierda del río, en un estrechamiento del valle que se encaja entre colinas rocosas muy escarpadas y que, sin embargo, tiene en sus inmediaciones la ruta y el antiguo vado que unía a las ciudades de Zeugma (orilla derecha) y Edessa (orilla izquierda).

En un área amplia al Norte de Bireçik encontramos gran cantidad de abrigos y cuevas detalladas a continuación:

1. Cueva de entrada pequeña, inundada y con abundantes derrumbes interiores. Del fondo de la misma partía un túnel de unos 40 cm de anchura y altura colmatada por los derrumbes (fig. 1). En este túnel se veían perfectamente las huellas del pico o cincel con que se excavó. Dicho túnel tenía una curva a la izquierda de casi 90°. El propio guía no pudo dar una explicación plausible a esta cueva, ni a otra situada en las cercanías a la que no pudimos acceder. Nosotros manejamos la idea de que se podría tratar de una mina de agua por la abundancia de ese líquido en la cueva (fig. 2) y por la ausencia de restos que pudieran ser interpretadas de otra forma.



FIGURA 4

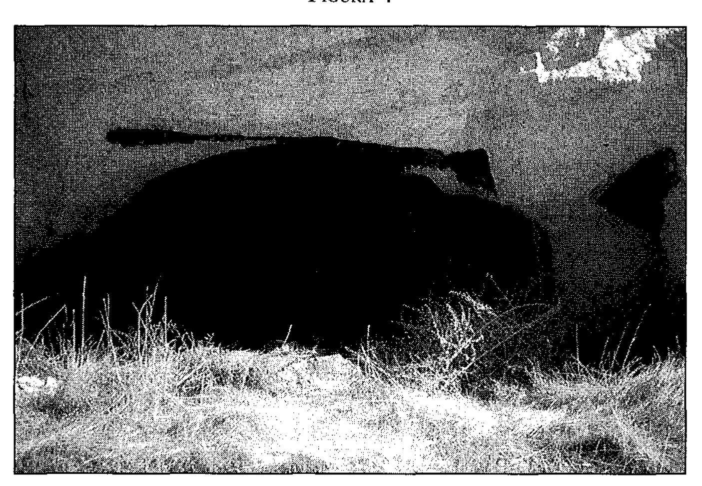


FIGURA 5

2. Dos cuevas situadas en lo alto de una colina, en una especie de rebanco natural (fig. 3) Ambas tenían unas características similares: entrada de gran tamaño, planta aproximadamente semicircular con un vestíbulo cuadrado separado de la cámara principal por una pared de roca madre, siete cavidades u hornacinas (fig. 4) de unos 2 m de longitud y 50 cm de anchura con forma de arco de medio punto en cuyos laterales podían verse orificios para enganchar una cuerda o algo similar en la primera y la otra sin vestíbulo y con sólo tres cavidades. Ambas cuevas artificiales estaban cubiertas de hollín y tenían la entrada y el vestíbulo ampliados con posterioridad (fig. 5). Estas cuevas son de difícil interpretación, pues aunque parecen tumbas a causa de los nichos descritos, su situación, dominando el valle del Éufrates (fig. 6), y la gran cantidad de cerámicas encontradas en un campo adyacente (cerámicas de almacén posiblemente de época romana o bizantina) parecen situarnos en un lugar de habitación alterado y usado desde hace siglos como refugio de pastores.

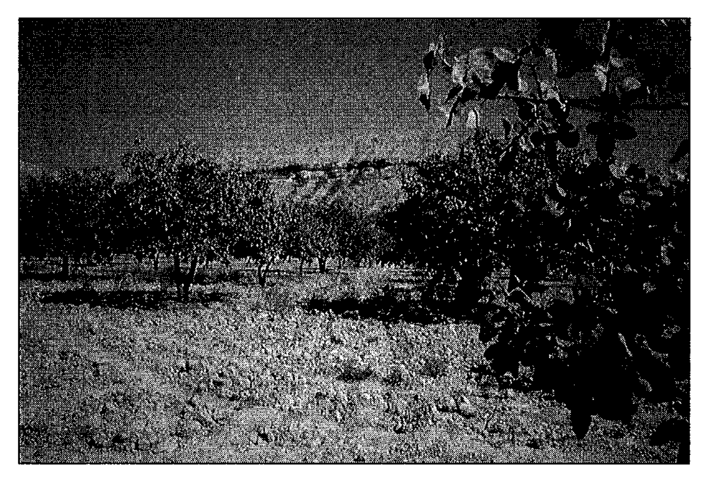


FIGURA 6

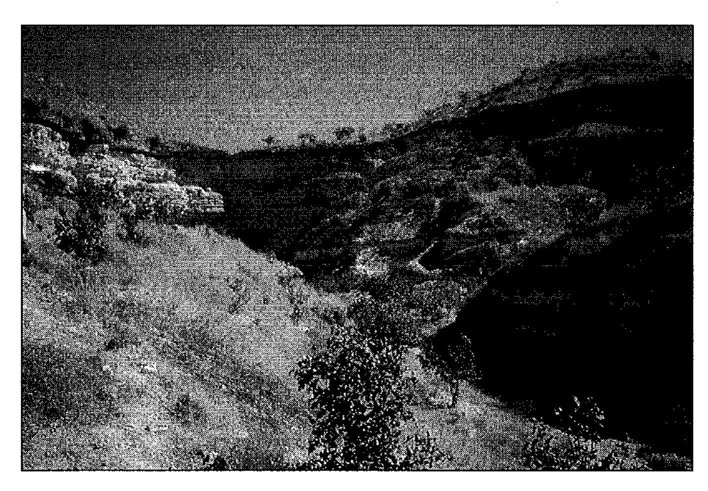
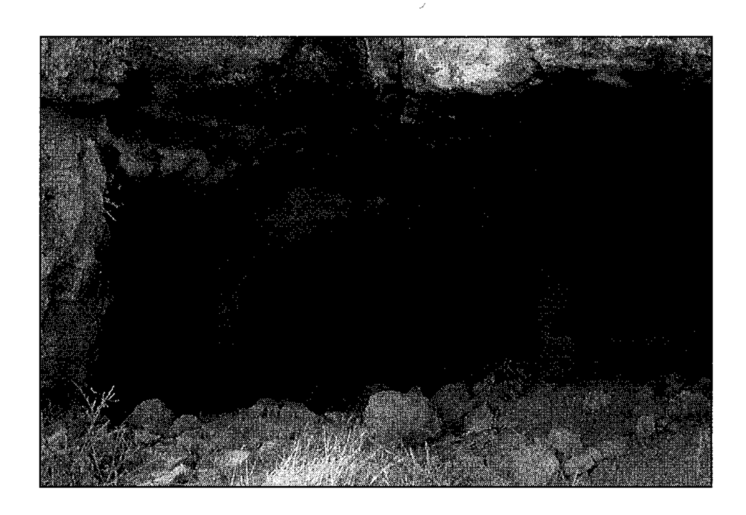


FIGURA 7

3. Abrigo y cueva modificada por la construcción de un murete.
   Ambas se encontraban bajo otra cueva en la pared de un valle excavado por un ramblizo (fig. 7). La cueva de la pared parecía prometedora por su aparente tallado artificial y por su situación, pero al no disponer de material de escalada nos fue imposible subir hasta ella. El abrigo y cueva natural modificada no tenían más interés que la existencia de entalladuras para vigas en la parte superior de la pared de la cueva y en la planta y alzado del abrigo de forma casi cúbica con una especie de rebanco al fondo. La utilidad de estos dos elementos parece ser de simple abrigo aunque podría relacionarse con la cueva encontrada en la pared, que por su posición y forma recuerda a un refugio de eremita.
4. Fuera de la provincia de Urfa, en Gaziantep, encontramos una necrópolis rupestre situada en una llanura rocosa inmediata al río. La mayor parte de las tumbas estaban vacías aunque detectamos algunas aún cubiertas de tierra y presumiblemente no saqueadas. Las tumbas accesibles tenían una entrada en pozo con escalones tallados hasta llegar a un



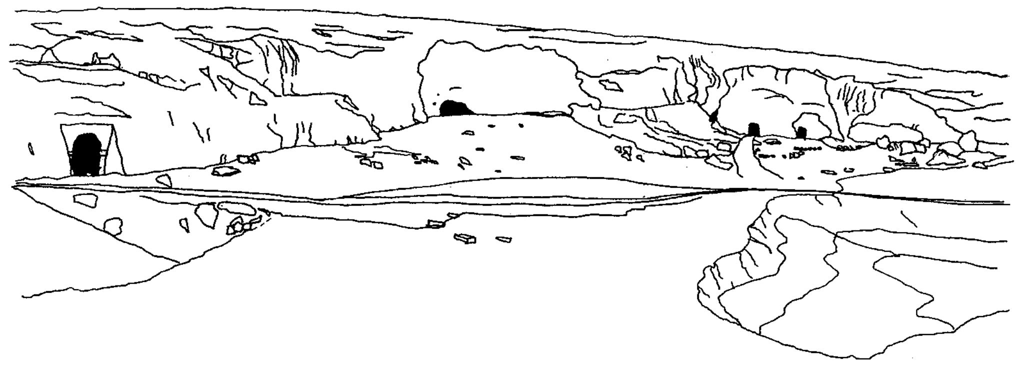


FIGURA 8

vano cuadrado por la que se accedía a una cámara de planta cruciforme. Esta planta se repite en otras cuevas artificiales de la región y del norte de Siria con funciones funerarias.

5. Como muestra más espectacular de los recintos rupestres, nos dedicaremos a describir un complejo situado en el valle de un cauce seco perpendicular a la carretera entre Urfa y Gaziantep (antigua ruta Edessa-Zeugma). Este complejo aprovecha la pared del valle casi vertical y con varios entrantes en la roca (fig. 8). El grupo rupestre consta de:
Un abrigo tallado a la entrada del valle desde la carretera (fig. 9). Este abrigo, con forma de arco de medio punto sobre dos pilares con moldura en relieve también tallados, tiene en su interior una pila o recipiente tallado en la misma roca madre.
Un abrigo natural de gran tamaño en el que se han excavado dos cuevas. Una de las cuales, de planta cuadrada, dispone de un "claustro-hipogeo" delimitado por un muro bajo del que partían series de arcos sucesivos también labrado todo ello en la roca (fig. 10).
Un segundo abrigo natural con otras dos cuevas artificiales, en una de las cuales volvía a aparecer un "claustro" como el definido anteriormente.

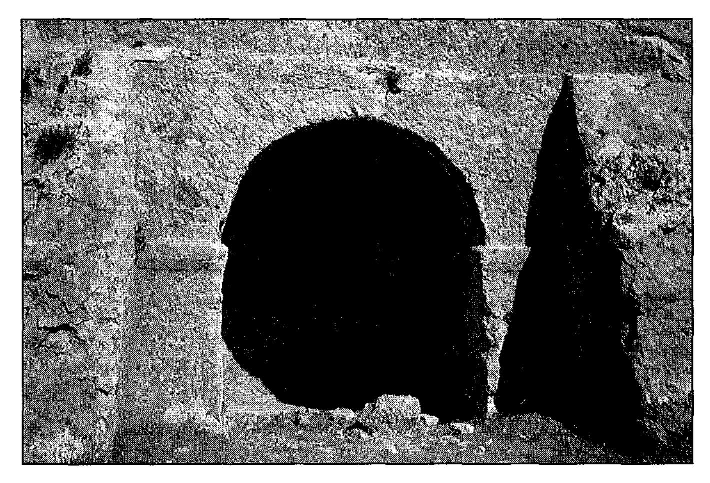


FIGURA 9

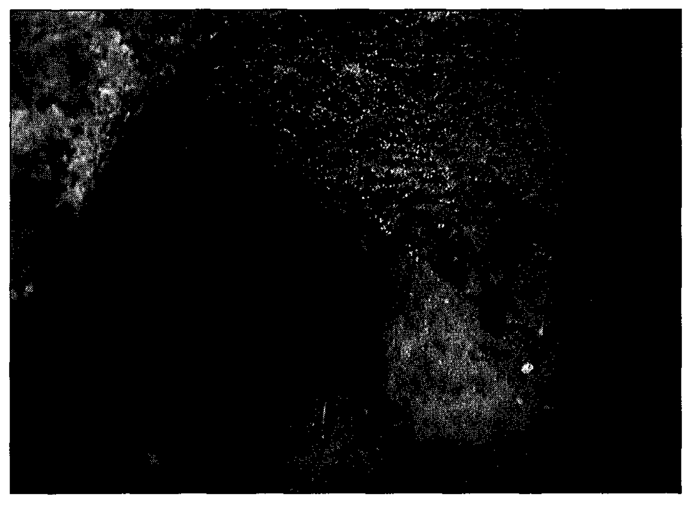


FIGURA 10

En el exterior del complejo destacan los huecos cuadrados situados a gran altura para encajar vigas de madera y un podio semienterrado de grandes sillares que formaba una explanada ante los abrigos (fig. 11).

Frente al complejo se encontraba otra cueva artificial de entrada cuadrada (fig. 12) que descendía por medio de tres escalones a una planta rectangular con las paredes cubiertas de nichos de forma rectangular y buen tamaño aunque sin anchura suficiente como para contener nada (fig. 13). En la parte baja del valle se encuentra un pozo o aljibe aún en uso también tallado en la roca base y con un abrevadero de piedra (fig. 14). Todo el complejo se encuentra en uso como refugio de ganado, lo que quedaba patente por la gran cantidad de estiércol que cubría los suelos de las cuevas.

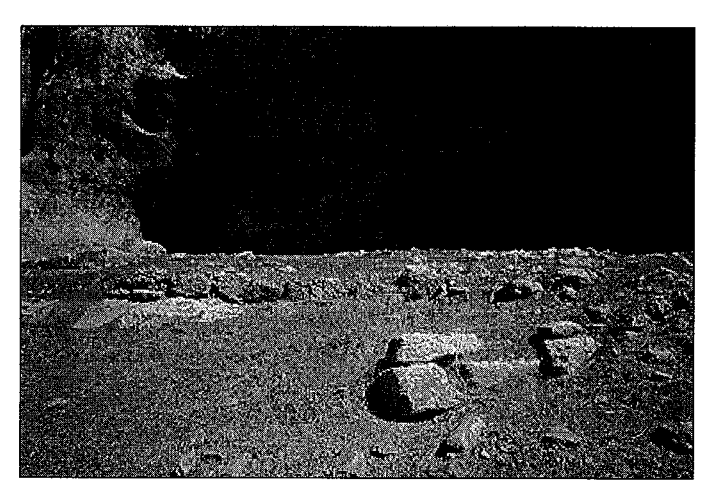


FIGURA 11

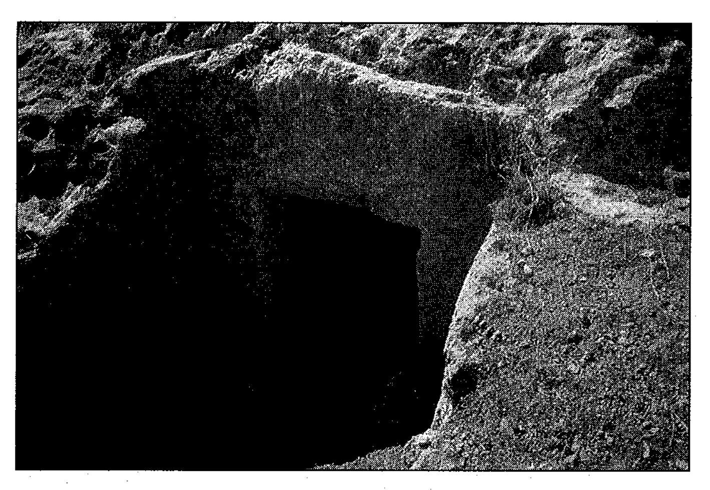


FIGURA 12

Capítulo aparte merecen las inscripciones encontradas en este complejo. Son tres, la primera de las cuales es un largo texto de cinco líneas en alifato aunque probablemente escrito en lengua turca, unos pocos caracteres en siriaco y una inscripción en griego. Todas las inscripciones se encuentran en el segundo abrigo, la siriaca y la griega se superponen a la entrada al segundo "claustro". Parece claro que nos encontramos ante un complejo de carácter religioso lo suficientemente importante para que se realizasen inscripciones en diversas épocas. Podría ser uno de los cenobios que aparecen nombrados por las fuentes clásicas (particularmente el itinerario de Egeria que siguió esta ruta). La idea de que la cueva enfrentada a las otras fuera una tumba es factible, aunque faltan datos.

6. En las inmediaciones del complejo citado, junto a la misma carretera, pudimos constatar la existencia de otro gran aljibe. Dicho aljibe tiene planta circular con cubierta abovedada y se accedía a él por una ancha escalera lateral. Su interior se encontraba seco y

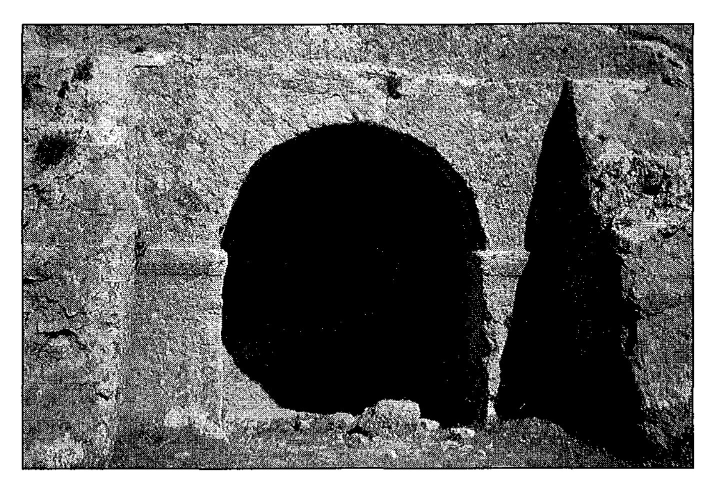


FIGURA 9

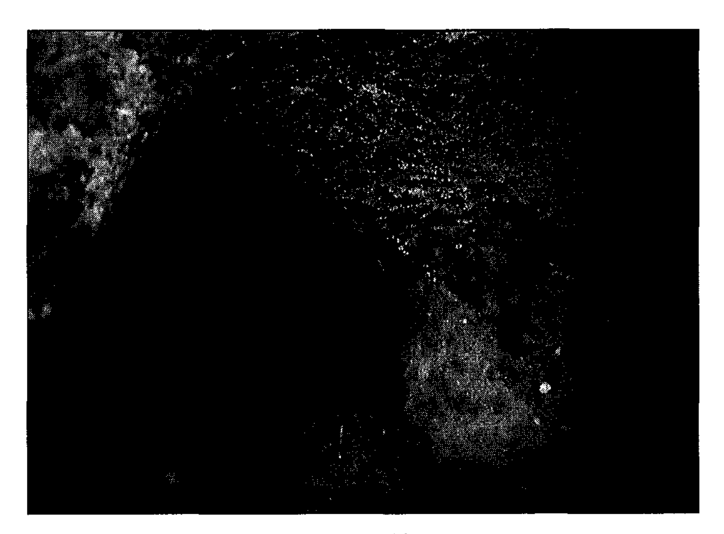


FIGURA 10

En el exterior del complejo destacan los huecos cuadrados situados a gran altura para encajar vigas de madera y un podio semienterrado de grandes sillares que formaba una explanada ante los abrigos (fig. 11).

Frente al complejo se encontraba otra cueva artificial de entrada cuadrada (fig. 12) que descendía por medio de tres escalones a una planta rectangular con las paredes cubiertas de nichos de forma rectangular y buen tamaño aunque sin anchura suficiente como para contener nada (fig. 13). En la parte baja del valle se encuentra un pozo o aljibe aún en uso también tallado en la roca base y con un abrevadero de piedra (fig. 14). Todo el complejo se encuentra en uso como refugio de ganado, lo que quedaba patente por la gran cantidad de estiércol que cubría los suelos de las cuevas.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 129-142**

«SI UN HOMBRE ES DEVOTO DE SU DIOS, VIVIRÁ COMO LOS POBRES»[1]

BARBARA BÖCK
Berlin

RESUMEN

Este artículo trata de las relaciones probables entre el ascetismo cristiano en Siria y el trasfondo cultural mesopotámico de la zona. Tras un breve resumen del contexto histórico y social y del trasfondo lingüístico y cultural en la zona del NE sirio, la autora estudia la influencia de la cultura de la antigua Mesopotamia en la Siria cristiana, para detenerse sobre todo exponiendo tal relación en el ideal de vida que se puede captar en el punto concreto de las bienaventuranzas evangélicas. La exposición termina recogiendo sumariamente las coincidencias entre el ideal cristiano y los viejos ideales mesopotámicos y concluye que se puede afirmar al menos una influencia indirecta constatable en la permanencia de algunos elementos, de algunas visiones y de no pocas formas literarias, aunqe es verdad que revestido todo de nuevos contenidos morales o religiosos.

ABSTRACT

This article studies the possible relations between the Christian asceticism in Syria and the Mesopotamic cultural background in the area. After a brief summary of the historical and social context and of the linguistical and cultural background in northeast Syria, the author studies the influence of Ancient Mesopotamia in the Christian Syria, concentrating specially in the effects

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 I. Márquez Rowe ha traducido al español el manuscrito original alemán con exactitud y fluidez, por lo que le damos las más rendidas gracias.

of this relationship in the Evangelical Blessings. This article concludes with a collection of the similarities between the Christian ideal and the ancient Mesopotamic ideals and reaches the conclusion that there is at least an indirect influence of some of the elements, of some views and a few literary forms, although it is true that these are coated with new moral and religious meanings.

«Si un hombre es devoto de su Dios, vivirá como los pobres».

Así reza una máxima del manual asirio-babilónico titulado «Si la figura humana», en concreto en su capítulo dedicado a la conducta moral del hombre.[2] Qué duda cabe de que, tomada en su valor absoluto, esta sentencia refleja con elocuencia uno de los ideales del ascetismo cristiano, cuyo origen debe buscarse, según P. BROWN, en la Siria de principios de la era cristiana. «The Syrian ascetism of the area round Nisibis and Edessa,» —explica en su *The World of Late Antiquity*— «especially the forbidding mountains of Tur ᶜAbdin (the mountain of the 'Servants of God', i.e. the monks), spread northwards into Armenia, and westwards to the streets of Antioch: it enriched and troubled the life of Mediterranean cities as far as Constantinople, Milan and Carthage. The Syrians were the 'stars' of ascetic movement: wild vagrants dressed in skins, their matted hair making them look like eagles»[3]. Quizás uno de los ejemplos más representativos de estos personajes tan peculiares sea la figura de Simeón el Estilita. El ideal del ascetismo sirio, tal y como lo ha señalado S. P. BROCK[4], evolucionó a partir de las bienaventuranzas, consideradas como paradigma del *modus vivendi* cristiano, que postulaban entre otros principios la renuncia a cualquier tipo de pertenencias.

A la luz de un tal paralelismo, al menos en apariencia, es lícito plantearse una vez más la idea de una posible pervivencia de ciertos aspectos culturales de la antigua Mesopotamia en la Siria cristiana. ¿Es realmente plausible atribuir el ideal cristiano de la pobreza a precursores asirio-babilónicos? ¿O debemos, más bien, marcar las distancias? De hecho, cabe preguntarse en un primer término cuánto tiempo perduró la cultura asiria y babilónica tras el ocaso del imperio asirio marcado, como es sabido, por la caída de las capitales de Asur en el 614 a. C., Nínive y Kalhu en el 612 a. C. así como Harrán en el 610 a. C., y el fin del imperio babilonio a manos de Ciro en el 539 a. C.

Responder estas preguntas será nuestro principal objetivo en este trabajo. Con tal propósito, creemos oportuno ofrecer inicialmente un breve panorama histórico del área siria del alto Éufrates Medio desde comienzos del primer milenio a.C. hasta el siglo IV d.C., y descubrir así las influencias culturales en esta región. A continuación, haremos asimismo un breve repaso de las lenguas y obras literarias precristianas, para finalmente ocuparnos de los testimonios de la pervivencia cultural mesopotámica y abordar la siempre compleja cuestión del posible legado asirio-babilónico.

---

2 Según el texto acadio (*TBP* 56 col. I:15' // *TBP* 57b col. II:5): *šumma*(DIŠ) *ana ili*(DINGIR) *sa-dir muš-ki-nu-tam ittanallak*(GEN-*ak*).

3 *The World of Late Antiquity*, London 1975, p. 98.

4 «Early Syrian Ascetism», *Numen* 20 (1973) pp. 3-4.

1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

A principios del primer milenio a.C., el área del alto Éufrates Medio formaba parte del dominio arameo de Bit-Adini. Hacia mediados del siglo VIII a.C., ésta cayó en poder de los asirios y fue anexionada a su vasto imperio: Tiglatpiléser III tomó su capital Til Barsip en una de sus campañas contra la coalición de príncipes arameos. Aparte de una inscripción de Sargón II[5] y otra estela de Asarhadón[6] halladas en la misma Til Barsip, las noticias acerca de esta comarca durante el mandato asirio atañen especialmente a Harrán.

La fundación de Harrán como enclave comercial se remonta al segundo milenio a.C. Este centro se hallaba en una de las rutas principales que unían Mesopotamia con el Mediterráneo. Su importancia y riqueza fueron descritas también por el profeta Ezequiel (Ez. 27, 23), que contaba a Harrán entre las ciudades que comerciaban con objetos de lujo. El prestigio económico de Harrán perduraría hasta ya entrada la época clásica tal y como nos ha dejado testimonio Plinio en su *Naturalis Historia* (XII, 40). Pero su fama se debió sobre todo a su ubicuación estratégica como base militar limítrofe mesopotámica, todavía vigente durante el imperio romano, así como a su condición de sede de Sin, dios de la luna, y lugar de coronación de los monarcas sargónidas. El templo de Harrán, el Ehulhul (sum. «casa del júbilo»), fue objeto de restauración a lo largo de los siglos y fue incluso reconstruido tras su destrucción en el 610 a.C. durante la conquista de los medos y persas, que marcó el fin del imperio asirio. El último rey célebre asociado a Harrán fue Nabonido (555-539 a.C.), último rey de Babilonia y natural de esta ciudad.

Tras la caída de Babilonia a manos de Ciro en el 539 a.C. y la consiguiente desintegración del imperio babilonio, es de suponer que la conquista de esta área del Éufrates Medio se inició hacia el 545 a.C. Pero ni de esto ni del devenir de esta región a lo largo de nada menos que 200 años nos queda testimonio escrito alguno.

En efecto, hay que esperar hasta Diodoro Sículo para tener noticias de Harrán, a raíz de una estancia que allí hizo Seleuco en el 312 a.C.[7]. También Eumene, el secretario de Alejandro Magno, se alojó en esta misma ciudad durante el invierno del 318. Unos años más tarde, en concreto en el 303 a.C., Seleuco Nicátor, sucesor de Seleuco, fundó la ciudad de Edesa, al norte de Harrán. Posteriormente, una leyenda cristiana asignaría la fundación de Orhay (i.e. Edesa) a Nimrod.

Los seléucidas de habla griega dominaron por completo la región hasta principios del siglo II a.C., de hecho, hasta el año 129, fecha en que el ejército de Antíoco Sidetes fue derrotado por los partos. Dicha derrota marcó asimismo el fin del mandato de la dinastía seléucida. Los partos, descendientes de los aqueménidas y cuyo imperio fundó Mitrídates I (171-138 a.C.), se apoderaron entonces de los antiguos dominios griegos del Próximo Oriente. A pesar de su claro dominio político, el imperio parto reconoció y consintió la existencia de dinastías locales. A partir del siglo IV a.C., hay constancia de infiltraciones de tribus árabes seminómadas en la región en torno a Edesa, en donde finalmente se establecieron. A juzgar por los nombres árabes

---

5 Véase FARBER, K W. / KESSLER, K., «Eine Inschrift Sargons II aus Til Barsib», *RA* 67 (1973) pp. 162-164.

6 Véase BÖRKER, J.- KLÄHN, *Altvorderasiatische Bildstelen und vergleichbare Felsreliefs*, Mainz 1982 (= *Baghdader Forschungen* 4), nos. 217-218.

7 *Biblioteca*, xix, 91.

y arameos de los reyes, parece claro que Edesa se convirtió en un reino independiente tras la victoria sobre Sidetes.

Los romanos, a su vez, que observaban con recelo el auge del imperio parto, declararon la guerra y dirigieron incesantes campañas contra los partos desde los tiempos de Sila. Así, en el 66 a.C., Pompeyo, además de hacerse con Armenia y el Ponto, tomó toda una serie de pequeños estados, incluyendo Edesa y Comagene.

Desde entonces, la zona se convirtió en territorio fronterizo entre el imperio romano y el imperio parto, así como, más tarde, su sucesor, el imperio sasánida. Bien conocido gracias al «Evangelio de Tadeo», escrito en griego, y a la narración siríaca «Addai el Apóstol» es el rey de Edesa, Abgar V (4 a.C.-7 d.C., 13-50 d.C.). De él se dijo que había creído en Jesús antes de su crucifixión. Hasta el siglo III d.C., tanto Harrán como Edesa mantuvieron su independencia, como se desprende del hecho de que acuñaban su propia moneda. En el año 243 d.C., Gordiano III (238-244 d.C.) derrotó al ejército sasánida en Resaina, y, unos años más tarde, en el 260, Edesa volvía a manos de los sasánidas tras la victoria de su rey, Sapor I, quien capturaría además al mismísimo emperador Valeriano. Galerio, por su parte, venció a Narseh cerca de Harrán en el 297 d.C. Y las campañas dirigidas por Diocleciano al año siguiente acabaron por consolidar el dominio romano. El mundo mesopotámico se dividió así en dos provincias romanas: Mesopotamia y Osrhoene, con capitales en Amida y Edesa, respectivamente. Pero esta coyuntura de cierta estabilidad, que duró aproximadamente medio siglo, fue interrumpida de nuevo por el rey sasánida Sapor II que desoló casi por completo la región próxima a Harrán en el 359 d.C. La respuesta por parte de Juliano no se hizo esperar. Sin embargo, en su campaña del 363 d.C. contra el ejército sasánida perdió la vida, y su sucesor decidió retirarse definitivamente de la zona.

2. LENGUAS Y OBRAS LITERARIAS

No lejos de Qara Qûzâq (cuyo nombre antiguo todavía desconocemos)[8], en concreto en Tell Ahmar (la antigua Til Barsib)[9] y en Tell Šioukh Fawqani (la antigua Bur-Marina)[10], se han hallado textos escritos en lengua aramea. Posiblemente lo que más llama la atención de este hallazgo es el soporte de los textos, a saber: tablillas de arcilla, en lugar del papiro, cuero u ostracón de uso más corriente y adecuado para el alfabeto lineal arameo. Este hecho no deja lugar a dudas acerca de la influencia asirio-babilónica en el lugar. Cabe señalar que, junto a estas tablillas arameas del área del alto Éufrates Medio, se encontraron también tablillas escritas en cuneiforme en lengua asiria[11]. De hecho, la influencia no tuvo nunca un sentido único y exclusivo; el dialecto asirio de este tiempo y lugar, tal como lo conocemos, adquirió un número

8 Para una posible identificación, véase recientemente la propuesta de MOLINA, M. en: «Goods Distribution in the Upper Euphrates from the Perspective of the Tell Qara Quzaq Excavations», *AuOrSuppl.* (en prensa).

9 Véase BORDREUIL, P. /BRIQUEL-CHATONNET, F., «Aramaic Documents from Til Barsib», *Abr-Nahrain* 34 (1996-1997) pp. 100-107.

10 Véase FALES, F.M., «An Aramaic Tablet from Tell Šioukh Fawqani, Syria», *Semitica* 46 (1996) pp. 83-121, con una introducción de BACHELOT, L. (pp. 83-88) y un apéndice de ATTARDO, E. (pp. 111-121). Para el nombre antiguo véase *Orient-Express* 1995/3 S. 83.

11 Véase DALLEY, S.M., «Neo-Assyrian Tablets from Til Barsib», *Abr-Nahrain* 34 (1996-1997) pp. 66-99.

considerable de lexemas y expresiones arameos. De tal modo que se la designa también como lengua asirio-aramea[12].

Sería casi imposible hablar de la lengua aramea sin hacer referencia al texto conocido como «La historia de Ahikar»[13], que se convirtió en una de las narraciones más difundidas por todo el mundo mediterráneo. La versión más antigua se remonta al siglo V a.C. y fue hallada en Elefantina, en Egipto. La suerte de Ahikar llegó incluso a filtrarse en el Antiguo Testamento, en el libro de Tobías. La trama, que se divide en dos partes bien diferenciadas, tiene lugar en la corte asiria. Ahikar fue hombre muy letrado, consejero de los reyes de Asiria. Al alcanzar una alta edad y no disponer de descendencia que pudiera heredar su cargo, decidió adoptar a su sobrino Nadin para inculcarle su saber y sabiduría. El joven aprendió con rapidez y fue, entonces, llevado a la corte en presencia del rey Asarhadón. Tras disfrutar cierto tiempo en el puesto de su tío, urdió un plan para desacreditar al anciano. Nadin convenció pronto a Asarhadón de que Ahikar no tenía otra intención que la de hacerse con el trono. Furioso, el rey ordenó inmediatamente el arresto de su antiguo servidor para, posteriormente, ejecutarle. Pero el oficial que recibió la orden resultó ser un viejo amigo de Ahikar a quien éste, una vez, había salvado la vida. Así, ambos se confabularon y enviaron un esclavo en lugar del anciano para ser ejecutado en palacio. El plan debió, de algún modo, dar resultado ya que, a pesar de que el final de esta historia no se nos ha conservado, otras versiones más recientes del relato describen cómo Ahikar vuelve a obtener los favores del monarca mientras que su sobrino sufre el correspondiente castigo. La segunda parte de esta composición recoge unos cien aforismos, fábulas, adivinanzas y preceptos y representa, propiamente dicha, la sabiduría de Ahikar. Esta sección debió elaborarse hacia mediados del siglo VI a.C. y precede, pues, en un siglo aproximadamente a la primera parte novelada. Por otro lado, en cuanto a la historicidad de Ahikar, no queda lugar a dudas. Sobre todo desde que se encontró un texto cuneiforme de época seléucida (ca. s. IV a.C.) en las ruinas de la ciudad de Uruk, en la Baja Mesopotamia, en el que se menciona una lista de sabios de la corte asiria, entre los cuales figura, «en tiempos del rey Asarhadón, Abaenlil-dari, a quien los arameos llaman Ahuqar»[14].

Pero, ¿qué otras lenguas, aparte del arameo, se hablaron en esta zona de Siria?

Tras la destrucción de los últimos vestigios del imperio seléucida y la victoria de Pompeyo en el año 64 a.C., el área en cuestión pasó a ser provincia romana. Entonces, junto al arameo, la lengua vernácula principal en toda el área siria era el griego (cabe señalar, además, que otra lengua, el fenicio, se hablaba en las ciudades-estado de la costa como Biblos, Sidón y Tiro). Un claro testimonio de la coexistencia de ambas lenguas nos lo ofrece el llamado *Itinerarium Egeriae* (alias: *Peregrinatio Aetheriae*), una composición que data alrededor del 400 d.C. En efecto, en un pasaje concerniente a los santos oficios, se nos dice que una parte del pueblo sabía griego y siríaco, mientras que otra sabía únicamente bien griego, bien siríaco; por este motivo, el obispo, que disertaba siempre en griego (aun sabiendo, al parecer, siríaco), dispuso de un

---

12 Véase FALES, F.M., *Semitica* 46.

13 Véase LINDENBERGER, J.M., «Ahiqar», en: CHARLESWORTH, J.H. (ed.), *The Old Testament Pseudepigrapha* vol. 2, London 1985, pp. 479-507 con bibliografía.

14 Véase DIJK, J.J.A. van, en: LENZEN, H.J. (ed.), *XVIII. Vorläufiger Bericht über die vom Deutschen Archäologischen Institut und der Deutschen Orient-Gesellschaft aus Mitteln der Deutschen Forschungsgemeinschaft unternommenen Ausgrabungen in Uruk-Warka*, Berlin 1963 (= *Abhandlungen der Deutschen Orient-Gesellschaft* 8), pp. 44-52.

presbítero que traducía al momento en siríaco todo cuanto él decía en griego[15]. En época romana, una nueva lengua escrita surgió del arameo vernáculo, a saber, el siríaco o, mejor dicho, el siríaco oriental, que tenía sus raíces en el dialecto de Edesa. La rápida cristianización de centros como Antioquía, Damasco o Edesa está íntimamente relacionada con la creación de una rica literatura escrita en esta lengua. Baste recordar obras como las de Efrén o Bardaisán. Los primeros testimonios escritos en este dialecto siríaco de Edesa se encuentran en inscripciones procedentes de la propia ciudad, así como de Harrán y Sumatar Harabesi, al sudoeste de Edesa[16].

¿Perduró hasta este momento la cultura de la antigua Mesopotamia?

3. DATOS SOBRE UN LEGADO DE LA CULTURA ASIRIO-BABILÓNICA

Examinemos en primer lugar las fuentes no cuneiformes, es decir, la literatura clásica. Al parecer, la gran lengua cultural de la antigua Mesopotamia, el acadio (o asirio-babilónico), estaba todavía en uso en tiempos de Trajano. Al menos así lo deja entender Jámblico, el autor de la *Babyloniaka*, obra que se ha conservado hasta nosotros en diversos extractos. Este escritor, sirio de nacimiento (lo cual indica con toda probabilidad que su lengua materna debió de ser el arameo), estuvo al servicio del rey Sohaimos. Él mismo dijo haber aprendido el babilónico en la misma corte armenia a través de un esclavo babilonio capturado durante la campaña parta de Trajano[17]. Así pues, en el supuesto de que la designación de «babilónico» haga ciertamente referencia al dialecto acadio, cabe concluir que dicha lengua estaba bien viva alrededor del siglo II d.C.

Muy recientemente, M.J. Geller ha creído detectar otro posible testimonio de la pervivencia de la literatura acadia. Se trata de un pasaje de una obra de Luciano de Samósata, en concreto la que relata el descenso del héroe Menippos a los infiernos. Con el objeto de averiguar el modo de abrir las puertas del Hades, Menippos emprende un viaje hacia Babilonia para, una vez allí, aprender los encantamientos y rituales de un mago. El ritual descrito, de una complejidad extrema y que incluía, entre otros menesteres, baños en el Éufrates y en el Tigris en horas determinadas (al inicio de la neomenia), iba acompañado de fórmulas mágicas pronunciadas en una lengua incomprensible y, para concluir, de ritos de purificación. Tal descripción, según M.J. Geller, refleja prácticas mágicas típicas de los rituales de purificación acadios[18].

Por otro lado, la difusión de las representaciones del más allá en la literatura de la antigua Mesopotamia es harto conocida. Así, por ejemplo, es bien sabido que el libro pseudo-apócrifo

15 *Itinerarium Egeriae* 47, 3: *et quoniam in ea provincia pars populi et grece et siriste novit, pars etiam alia per se grece, aliqua etiam pars tantum siriste, itaque quoniam episcopus, licet siriste noverit, tamen semper grece loquitur et nunquam siriste: itaque ergo stat semper presbyter, qui episcopo grece dicente siriste interpretatur, ut omnes audiant, quae exponuntur.*

16 Véase DRIJVERS, H.J.W., *Old-Syriac (Edessean) Inscriptions, Semitic Study Series* N.S. 3, Leiden 1972 e ID., «Some new Syriac inscriptions and archaeological finds from Edessa and Sumatar Harabesi», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 36 (1973) pp. 1-14.

17 JAMBLICO, *Babiloniaca* 2, 7ff. Véase además GUTBROD, G.J.F., «Über die wahrscheinliche Lebensdauer der assyrisch-babylonischen Sprache», *ZA* 6 (1891) pp. 26-33.

18 Véase «The Last Wedge», *ZA* 87 (1997) pp. 58-60.

de Enoch contiene claras reminiscencias de los relatos asirio-babilónicos sobre la visión del infierno[19].

Retomando ahora nuestro punto de partida, cabe preguntarse si el manual cuneiforme titulado «Si la figura humana» ha dejado su huella en la literatura clásica.

Sobre esta cuestión hay que hacer indudablemente referencia a dos citas clásicas que si no aluden directamente a dicha obra babilónica, al menos testimonian el origen siro-mesopotámico de la disciplina de la Fisiognómica o Morfoscopia. La primera cita corresponde a un pasaje de las *Vitae parallelae* de Plutarco, en concreto la que concierne a la descripción de Sila, que vivió entre el 138 y el 78 a.C. La anécdota en cuestión, que tuvo lugar hacia el año 90 a.C., es narrada de la siguiente forma:

«Decíase, como aseguraba Orobazos, que un nativo de Caldea había leído en la apariencia de Sila, que había examinado su actividad intelectual así como el movimiento de su cuerpo según un razonamiento científico, y que había augurado —como suele acontecer cuando de un aspirante a hombre sobresaliente se trata— si él iba a decaer o si, por el contrario, iba a convertirse en el primero de los hombres»[20].

Es posible, pues, interpretar este pasaje como una alusión a la obra de presagios escrita en cuneiforme. En cualquier caso, como decíamos, parece evidente que sí se trata de una clara referencia al arte babilónico de la fisiognómica.

La segunda cita atañe concretamente al origen de las teorías fisiognómico-morfoscópicas. Esta otra anécdota ha gozado de más divulgación en la literatura clásica, quizás porque el protagonista no es otro que Sócrates (aunque otras fuentes se inclinan más bien por Hipócrates[21]). Según testimonio de Aristóteles (Diógenes Laercio II 45), llegó un día a Atenas, procedente de Siria, un mago[22] de nombre desconocido, quien, tras examinar cuidadosamente la figura de Sócrates, le tildó de vicioso y le vaticinó, asimismo, una muerte violenta. Este episodio parece que causó una fuerte impresión en el círculo de Atenas, ya que, como relata el propio Diógenes Laercio (105), sirvió de inspiración a uno de los discípulos de Sócrates, Fedón de Ellis, para componer un diálogo. A pesar de no estar conservado, se han podido reconstruir al menos los elementos principales de este diálogo gracias a dos indicios presentes en la obra de Cicerón (curiosamente, el nombre de Fedón de Ellis no le era conocido)[23]. Cicerón, por su parte,

---

19 Véase además KVANVIG, H., *Roots of Apocalyptic: The Mesopotamian Background of the Enoch Figure and of the Son of Man,* Neukirden 1988.

20 Véase PLUTARCO, *Vitae parallelae*, LINDSKOG, Cl. / ZIEGLER, K. (eds.), Teubner, III 2: Sulla 5, 11. La traducción es mía.

21 Esta anécdota se conserva también en la versión árabe del libro, hoy perdido, de POLEMÓN. El fisiognomista Aflimón creía en la idea de que se podía juzgar el carácter de un individuo a partir de su constitución física. Al enterarse de esto, los discípulos de Hipócrates quisieron comprobarlo y le enviaron un retrato de su maestro. Aflimón, una vez examinado el retrato, concluyó que el individuo en cuestión era un vicioso. La historia termina con la concesión de Hipócrates de que, a pesar de ser efectivamente un hombre dado a la lujuria, era capaz de dominarla. Cf. ROSENTHAL, F., *Das Fortleben der Antike im Islam,* Zürich 1965, pp. 342-343.

22 Véase BIDEZ, J. / CUMONT, F., *Les mages hellénisés*, Paris 1938, cap. 1 pp. 33-36; cf. también YAMAUCHI, E. M., «The Episode of the Magi», en: VARDAMAN, J.- YAMAUCHI, E.M. (eds.), *Chronos, Kairos, Christos, Nativity and Chronological Studies Presented to Jack Finegan,* Winona Lake 1989, pp. 28-30 c. «The Magi and Astrology».

23 Véase FRITZ, K. von, «Phaidon», en: PAULY - WISSOWA (eds.), *Realencyclopaedie der classischen Altertumskunde* (en adelante: *RE*) vol. XIX/2, col. 1539.

no tuvo problemas en identificar al mago descrito por Diógenes Laercio como el fisiognomista Zopyro[24].

No debemos en ningún caso subestimar esta correspondencia cronológica, pues, como es sabido, el cuneiforme era todavía utilizado en época seléucida para algo tan cotidiano como la documentación administrativa. Asimismo, los textos denominados «Graeco-babiloniaca»[25], a saber, transcripciones de obras literarias mesopotámicas[26] en alfabeto griego, ofrecen un ejemplo, probablemente el más ilustrativo, de la convivencia[27] de ambas culturas en este determinado período. Estas tablillas de arcilla, que presentan en el anverso el texto acadio o sumerio escrito (impreso) en cuneiforme y en el reverso su transcripción (incisa) al alfabeto griego, se pueden fechar, paleográficamente, en los siglos II y III d.C.[28]. Los textos se enmarcan en el campo de la enseñanza ya que se trata en todos los casos de tablillas escolares. Los «Graeco-babiloniaca» son de tres tipos, aunque sólo dos se han podido identificar con precisión hasta el momento: los léxicos y los literarios. Como explicación, hay quien ha sugerido que el recurso a la transcripción en griego se debe a la aptitud de este alfabeto, con consonantes y vocales, para representar la pronunciación del sumerio, más idóneo, por ejemplo, que el alfabeto arameo[29].

Por último, cabe señalar que la tablilla cuneiforme con fecha más reciente procede del año 74/75 d.C. Fue hallada en Uruk y describe una serie de cómputos astronómicos.

4. LA INFLUENCIA DE LA CULTURA DE LA ANTIGUA MESOPOTAMIA EN LA SIRIA CRISTIANA

Hemos podido comprobar cómo asirios, babilonios, seléucidas, griegos, medos, persas, partos, árabes y romanos se han encontrado y sucedido en esta área del Éufrates Medio. Con ellos fluyeron y se concentraron las diversas corrientes religiosas, desde el culto a Sin junto al dios solar, su hijo, y el lucero de la tarde, su hija, pasando por el zoroastrismo y el maniqueísmo hasta llegar al cristianismo y, por último, al islamismo. Todas ellas dejaron la huella de sus respectivas culturas. ¿Es, pues, posible descubrir la huella de la vieja cultura asirio-babilónica?

Podemos afirmar, para empezar, que el templo de Sin, el dios mesopotámico de la luna, en Harrán, al que nos hemos referido ya anteriormente, no perdió su esplendor, ni siquiera en época cristiana. El culto al dios de la luna, además, desempeñó un papel primordial en la cultura nabatea; por lo cual, los nabateos, los amos árabes prerromanos de Harrán, conservaron fielmente dicho lugar de culto. Da de ello testimonio Dión Casio (Epitome lxxix 5.4), cuando dice

---

24 El nombre es de origen persa; véase GISINGER, F., «Zopyros», en: PAULY - WISSOWA (eds.), *RE* 2. Serie vol. X, cols. 765-769. Zopyro el fisiognomista no es el mismo que ayudó a los persas contra Babilonia mencionado por Herodoto (contra KRAUS en *MVAeG* 40/2 p. 15).

25 Véase KNUDSON, E.E., «Akkadian in Greek Orthography», *OrSue* 38-39 (1989-1990) pp. 71-80; MAUL, S.M., «Neues zu den 'Graeco-Babyloniaca'», *ZA* 81 (1991) pp. 87-107 con bibliografía.

26 Se trata de una serie de textos (encantamientos, listas topográficas y léxicas) que pertenecían, con toda probablilidad, al currículum escolar de los siglos II y I a.C.

27 Véase p.ej. STOLPER, M.W., *Late Achaemenid, Early Macedonian, and Early Seleucid Records of Deposit and Related Texts*, Napoli 1993 (= *Supplemento* n. 77 *agli Annali* vol. 53, fasc. 4) y, en general, OELSNER, J., *Materialien zur babylonischen Gesellschaft und Kultur in hellenistischer Zeit*, Budapest 1986.

28 Véase GELLER, M.J., «The Last Wedge», *ZA* 87 (1997) p. 68.

29 Véase también OELSNER, J., «Zur Bedeutung der 'Graeco-Babyloniaca' für die Überlieferung des Sumerischen und Akkadischen», *MIO* 17 (1971-1972) p. 358.

que el asesinato de Caracappa tuvo lugar precisamente al regreso del emperador de su viaje de peregrinación al gran templo del dios de la luna de Harrán en el 217 d.C. Acerca de Juliano hay también noticias de una estancia suya en Harrán: el objetivo fue ofrecer un sacrificio al dios de la luna[30], con ocasión de su campaña contra los persas en el 363 d.C. Un sueño le reveló, sin embargo, el desarrollo funesto de los acontecimientos que iban a tener lugar. La derrota final y la consiguiente muerte de Juliano fueron atribuidos por la tradición cristiana al castigo divino. Por último, cabe citar a Jacobo de Sarug (451-521), quien afirmaba que los habitantes de Harrán todavía adoraban por aquel entonces a toda una serie de divinidades que posiblemente procedían del antiguo panteón mesopotámico, como Bel-shamim, «el señor de los cielos» (que podría identificarse con Sin), Bar-nemre, «el hijo de la luz» (acaso Shamash, el hijo de Sin, o Nusku), y «Mi Señor con sus perros» (una representación nativa de Nergal, el dios de ultratumba y hermano de Sin)[31].

Otro aspecto que posiblemente deba su origen a la influencia mesopotámica es el género literario de las tensones[32]. La tensón, como es sabido, es una composición que consiste en una controversia generalmente entre dos personajes, las más de las veces personificaciones de animales, objetos inanimados o fenómenos naturales. Por medio de la discusión, se pretende enseñar el mayor mérito de uno de los contendientes, dilucidado por el propio peso del argumento o bien por el fallo final de una divinidad o del mismo monarca. La glorificación de estos últimos al término de la composición ha dado pie, de hecho, a interpretar las tensones como alabanzas o himnos. A juzgar por su contenido, estos cantos debieron servir de gran entretenimiento y, muy probablemente, eran representados en ocasiones festivas[33]. A continuación, presentamos, a título ilustrativo, un catálogo de las tensones sumerias mejor conservadas[34]:

1. El verano y el invierno[35]
   — ca. 300 líneas y unos 28 duplicados
   — el árbitro de la disputa es el rey Ibbisin de Ur (2100 a.C.)
   — himno a Enlil

30 AMIANO MARCELINO, R.G. xxiii 1.2-3.

31 Véase SALVESEN, A., «Babylon and Niniveh in Aramaic Sources», en: DALLEY, S. (ed.), *The Legacy of Mesopotamia*, Oxford 1998, p. 153.

32 MURRAY, R., «Aramaic and Syriac Dispute-Poems and their connections», en: GELLER, M. J. et al. (ed.), *Studia Aramaica* (= *JSS Supplement* 4), London 1995, pp. 158-165. Un resumen puede verse también en BROCK, S., «The dispute poem: from Sumer to Syriac», *Bayn al-Nahrayn* 7(28) (1979) pp. 417-426, e ID. «Syriac Dialogue Poems: Marginalia to a Recent Edition», *Le Muséon* 97 (1984) pp. 31-34.

33 Véase ALSTER, B., «Sumerian Literary Dialogues and Debates and their Place in Ancient Near Eastern Literature», en: KECK, E. et al. (eds.), *Living Waters. Scandinavian Orientalistic Studies Presented to Professor Dr. Frede Lokkegaard*, Copenhagen, pp. 1-16.

34 Véase VANSTIPHOUT, H., «The Mesopotamian Debate Poems. A General Presentation (Part I)», *Acta Sumerologica* 12 (1990) pp. 271-318; ID. «The Mesopotamian Debate Poems. A General Presentation. Part II: The Subject», *Acta Sumerologica* 14 (1992) pp. 339-367.

35 Véase DIJK, J.J.A. van, *La Sagesse Suméro-Accadienne* (= *SAA*), Leiden 1954, pp. 43-59; GORDON, E.I., «A New Look at the Wisdom of Sumer and Akkad», *BiOr* 17 (1960) p. 145; VANSTIPHOUT, H., *N.A.B.U.* 1987/87; id. *Acta Sumerologica* 12 (1990) p. 273; para la traducción véase VANSTIPHOUT, H., «The Disputation between Summer and Winter», en: HALLO, W.W.-AWSON YOUNGER (eds.), *The Context of Scripture. Canonical Compositions from the Biblical World*, Leiden - New York - Köln 1997, pp. 584-588.

2. La madera y la caña[36]

— ca. 250 líneas

— el árbitro de la disputa es el rey Shulgi así como su padre Ur-nammu, pertenecientes a la Tercera Dinastía de Ur (alrededor del 2100 a.C.)

— himno a Enlil

3. La azada y el arado[37]

— conservado entero con 197 líneas y 45 duplicados

— himno a Nisaba

4. El metal precioso y el cobre[38]

— existen dos versiones, 197 líneas y 45 duplicados

— el árbitro de la disputa es, por lo que parece, el rey Ur-nammu de la Tercera Dinastía de Ur (alrededor del 2100 a.C.)

5. La oveja y el trigo[39]

— ca. 190 líneas

— himno a Enki

6. El pájaro y el pez[40]

— ca. 190 líneas

— el árbitro de la disputa es el rey Shulgi de Ur

7. La muela superior y la muela inferior

— conservado en estado muy fragmentario

En lengua acadia, estos son los poemas mejor conservados:

1. El tamarisco y la palmera datilera[41]

— 135 líneas

— duplicados de época paleobabiónica, medioasiria y neoasiria

2. El álamo y el laurel[42]

— conservado en dos fragmentos de época neoasiria

---

36 Véase *BiOr* 17 p. 146; además CIVIL, M., *OrNS* 40 (1971) pp. 83-90, GREEN, M.W., *BiOr* 35 (1978) pp. 179-181; *Acta Sumerologica* 12 (1990) pp. 273-274.

37 Véase CIVIL, M., *Le débat sumérien entre la houe et l'araire*, Paris 1965 (tesis inédita), GORDON, E.I., *BiOr* 17 p. 146; VANSTIPHOUT, H., *Aula Orientalis* 2 (1984) pp. 239-251, WILCKE, C., *RlA* vol. 5, pp. 35-36; VANSTIPHOUT, H., *Acta Sumerologica* 12 (1990) pp. 272-273; para la traducción véase VANSTIPHOUT, H., «The Disputation between Hoe and Plow», en: HALLO, W.W.-LAWSON YOURGER (eds.), *The Context of Scripture. Canonical Compositions from the Biblical World*, Leiden - New York - Köln 1997, pp. 578-581.

38 DIJK, J.J.A. van, *SAA*, pp. 58-64; GORDON, E.I., *BiOr* 17 p. 146; WILCKE, C., *Abh. Leipzig* 65/4 (1976) p. 33; VANSTIPHOUT, H., *Acta Sumerologica* 12 (1990) p. 276.

39 GORDON, E.I., *BiOr* 17 p. 145; ALSTER, B. / VANSTIPHOUT, H., *Acta Sumerologica* 9 (1987) p. 13; VANSTIPHOUT, H., *Acta Sumerologica* 12 (1990) pp. 274-275; para la traducción véase VANSTIPHOUT, H., «The Disputation between Ewe and Wheat», en: HALLO, W.W.-LAWSON YOUNGER (eds.), *The Context of Scripture. Canonical Compositions from the Biblical World*, Leiden - New York - Köln 1997, pp. 575-578.

40 GORDON, E.I., *BiOr* 17 p. 146; VANSTIPHOUT, H., *N.A.B.U.* 1987/121; ID., *Acta Sumerologica* 12 (1990) p. 275; para la traducción véase VANSTIPHOUT, H., «The Disputation between Bird and Fish», en: HALLO, W.W.-LAWSON YOUNGER (eds.), *The Context of Scripture. Canonical Compositions from the Biblical World*, Leiden - New York - Köln 1997, pp. 581-584.

41 LAMBERT, W.G., *Babylonian Wisdom Literature* (= *BWL*), Oxford 1960, pp. 151-164.

42 LAMBERT, W.G., *BWL* pp. 164-175; id. *JCS* 16 (1962) p. 66 iv 14.

3. Nisaba y el trigo[43]

— conservado en dos fragmentos de época neoasiria, uno procedente de Asur y el otro de Sultantepe

4. El buey y el caballo[44]

— conservado en ocho fragmentos de época neoasiria; originalmente debía tratarse de una composición bastante larga

5. Hamanirru e Isqapiu (dos parásitos)[45]

— conservado en estado fragmentario

Las tensones siguen generalmente un esquema modelo. Tras una introducción, que se ha denominado en ocasiones «mitológico-etiológica»[46], comparecen los dos protagonistas y sigue el anuncio del motivo de su controversia u *occasio litigandi*. Entonces comienza el diálogo: cada uno de los personajes o personificaciones ensalza sus cualidades, denigrando, al mismo tiempo, al adversario. Aquí pueden incorporarse a veces pasajes narrativos. Finalmente interviene la tercera parte, que dicta el fallo correspondiente, proclamando así al vencedor de la contienda. El marco ambiental de la mayoría de las tensones sumero-acadias responde claramente al entorno del hombre. Por ejemplo, la vida de las plantas es un tema bastante recurrente («la madera y la caña», «el tamarisco y la palmera datilera», «el álamo y el laurel» y quizás también «Nisaba y el trigo»), así como la de los animales («el pájaro y el pez», «el buey y el caballo» y «Hamanirru e Isqapiu»). Otros aspectos más culturales, sobre todo frente al poema de tema más 'natural' como «el verano y el invierno», están asimismo bien representados (en concreto sobre la industria y la agricultura: «la azada y el arado», «la muela superior y la muela inferior» y «el metal precioso y el cobre»).

Entre los poemas de diálogo siríacos[47] destaca el grupo de los así llamados *soghyatha*, cuya característica principal es la asignación de estrofas alternas a cada uno de los protagonistas. Este recurso estilístico del diálogo tiene su origen en la tensón mesopotámica, y llegó a introducirse en la Europa medieval[48] a través del género árabe de la *munzara*[49]. Las tensones siríacas constan de tres elementos estructurales fundamentales: a) una breve introducción que expone el asunto y presenta al juez, b) la controversia y, finalmente, c) el desenlace o fallo. Si bien el esquema parece reproducir claramente el de sus precursores mesopotámicos, otros elementos descubren, no obstante, un cierto distanciamiento. Por ejemplo, los casos de personificaciones son muy escasos, tratándose en su mayoría de personajes bíblicos. Por otro lado, el diálogo está compuesto en verso. Algunas tensones conservan sin duda el carácter original de la controversia al

43 LAMBERT, W.G., *BWL* pp. 168-175.

44 LAMBERT, W.G., *BWL* pp. 175-185.

45 LAMBERT, W.G., *BWL* p. 346; id. *JCS* 16 (1962) p. 72 vii 3.

46 Véase DIJK, J.J.A. van, *SAA*, p. 39; véase también VANSTIPHOUT, H., *Acta Sumerologica* 12 (1990) pp. 288-295 (3.2.1.).

47 Véase BROCK, S., «Syriac Dialogue Poems: Marginalia to recent Editions», *Le Muséon* 97 (1984), pp. 32-33.

48 Véase FIORE, S., «La tenson en Espagne et en Babylonie: évolution ou polygénèse?», en: JOST, F. (ed.). *Proceedings, IVth Congress of the International Comparative Literature Association, Fribourg 1964*, The Hague - Paris 1966, pp. 982-992.

49 Véase WAGNER, E., *Die arabische Rangstreitdichtung und ihre Einordnung in die allgemeine Literaturwissenschaft, Abh, Ak. Wiss. u. Lit. Mainz, geistes-und sozialwissenschaftl. Kl.* Nr. 8 (1962).

estipular el mayor mérito de uno de los contendientes; sin embargo, otros, y no pocos, poemas concluyen con la reconciliación y el acuerdo final de las dos partes. Por último, cabe señalar la estrecha relación existente entre estas tensones y el género dramático de la homilía.

Algunos ejemplos de diálogos siríacos son: «Caín y Abel», «María y el ángel», «La pecadora y Satán», «Los dos ladrones», «La muerte y Satán», «Cuerpos y ánimas», «Los meses», «Las letras del alfabeto» o «El oro y el trigo» (una lista completa puede consultarse en el trabajo clásico de S. Brock publicado en *Le Muséon* 97 [1984] 53-55).

Por último, volvamos al título de nuestro artículo. La máxima o, mejor dicho, el presagio en cuestión procede, como se dijo, de una tablilla relativa a la conducta moral de los babilonios. Se trata del capítulo llamado «Si la expresión», que pertenece al gran manual «Si la figura humana». Los ejemplares de dicho capítulo datan del primer milenio a.C. y fueron exhumados de las bibliotecas de Nínive, Nimrud, Sippar y Babilonia. Esta serie de presagios, compuestos según la fórmula «Si A sucede, entonces B es lo que resulta» (se emplea el término de prótasis para A y apódosis para B), está publicada por F.R. Kraus en 1936[50]; una nueva edición ampliada y revisada se halla actualmente en prensa[51].

Algunos de estos presagios llaman la atención por su carácter paradójico o antitético. Sirvan a título ilustrativo los siguientes ejemplos (ll. 3-5 y 66-67):

«Si él dice: 'Quiero morir', él no morirá».
«Si él dice: 'Quiero vivir', él no vivirá».
«Si él dice: 'Quiero ser rico', él no será rico».
«Si él dice: 'Soy fuerte', su fuerza mermará».
«Si él dice: 'Soy débil', él se robustecerá».

El contenido de estas sentencias recuerda en cierto modo a las bienaventuranzas neotestamentarias, como resaltara G. Buccellati en su estudio «Le beatitudini sullo sfondo della tradizione sapienzale mesopotamica» publicado en *Bibbia e Oriente* 14 (1972). Buccellati reconoce los ocho grupos temáticos cristianos de las felicidades en las máximas asirio-babilónicas. Permítasenos, pues, enunciarlas brevemente.

1. Pobreza y humildad

Mt. 5,3: «¡Felices los que tienen espíritu de pobres, porque el reino de los cielos es suyo!»

Lc. 6,20: «¡Felices vosotros, pobres, porque el Reino de Dios es vuestro!»
Lc. 6,24: «¡Ay de vosotros, ricos, porque ya tenéis vuestra consolación!»
«Si él dice: 'Soy débil', él se enriquecerá»
«Si él dice: 'Quiero ser pobre y no poseer nada', obtendrá bienes.»

50 «Ein Sittenkanon in Omenform», *ZA* 43 pp. 77-113.

51 BÖCK, B., *Die babylonisch-assyrische Morphoskopie, Archiv für Orientforschung Beihefte* 27. Véase, pues, también KRAUS, F.R., *Texte zur babylonischen Physiognomatik* (*TBP*), *Archiv für Orientforschung Beihefte* 3, Berlin 1937, ID. *Die Physiognomie der Babylonier, Mitteilungen der Vorderasiatisch-Aegyptischen Gesellschaft Heft* 40/2, Berlin 1935.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 145-181**

ASPECTOS GENERALES DE LA ROMANIZACIÓN DE SIRIA, CON PARTICULAR ATENCIÓN A LA MESOPOTAMIA

A. GONZÁLEZ BLANCO
G. MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Tras una exposición sumaria de la marcha de las investigaciones, se recuerdan las etapas del dominio romano en Siria y se pasa a centrarse sobre todo en la línea del Éufrates y muy en concreto de la zona de Qara Qûzâq. Se describe sumariamente el tejido de ciudades que existieron en esa región siria. Para el tema de las vías romanas se remite a la descripción que hace Honigmann en el Pauly Wissowa y al artículo siguiente, dentro de esta misma obra en el que se toca esta dimensión monográficamente. Se hace alusión, a la importancia política de Siria dentro del Imperio Romano y se trata, finalmente, del tema del grano y de la organización de su comercio en Siria.

ABSTRACT

After a summary exposition of the advances made in the investigations, a review is made of the different stages of the Roman domination in Syria and then concentrates on the area that streches along the Euphrates, specifically in the area of Qara Qûzâq. A short summary is made of the cities that existed in this part of Syria. In regards to the Roman roads, reference is made

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

to the description given by Honigmann in the *Pauly-Wissowa* and also to the following article in this same publication which discusses the subject monographically. Mention is made of the political importance of Syria in the Roman Empire and the article finishes with a study of the cereals and the organization of their commerce in Syria.

I. LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN LA REGIÓN DEL ÉUFRATES MEDIO. INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El hallazgo de unos pocos pero característicos materiales romanos en el estrato más alta del tell de Qara-Qûzâq nos obliga a prestar una mínima atención a la historia del lugar en época romano-bizantina. Y para poder captar los problemas que tal estudio presenta es necesario atender primero a la historia de la investigación.

Fue Victor Chapot el primero[1] que se atrevió a hacer una síntesis sobre la estructura política y militar de la Siria del Norte y él, que había viajado por aquellas tierras[2], se decidió a la empresa, inspirado por la obra de R. Cagnat sobre el ejército romano en África[3], optando sólo por la Siria del Norte en razón de la aparición previa del libro sobre la *Provincia Arabia* de Brünow y von Domaszewski.

Chapot no insertará en su libro una exposición completa de las guerras, como hiciera Cagnat en su obra alabada, porque en la frontera oriental las guerras fueron tan frecuentes que no habría espacio en un libro para recoger todo; del mismo modo que también renuncia a la prosopografía por razones similares. Tras de unas generalidades divide la obra en dos partes: una sobre el ejército y la siguiente sobre la ocupación territorial.

Una valoración distanciada en el tiempo que en su día hiciera F. Cumont pone sordina al libro de Chapot: «De todos los ejércitos romanos, es el del Oriente el que tiene una historia más oscura durante los cuatro pimeros siglos de nuestra era hasta la época en que se redactó la *Notitia Dignitatum*. Conocemos muy imperfectamente en qué lugares se estacionaron al principio las legiones, cuales fueron sus desplazamientos sucesivos a medida que crecía el territorio provincial e ignoramos casi por completo qué auxiliares y qué otros cuerpos o soldados irregulares existían además de los cuerpos militares de ciudadanos romanos. Así las excavaciones nos han permitido saber que Doura estaba ocupada, en tiempo de los Severos, por la vigésima cohorte de los palmirenos, pero no podríamos decir donde tenían su guarnición las diecinueve primeras, ni la veintiuna y siguientes, si es que existían»[4]. Pero a la vez esta introducción de F. Cumont alaba el libro al que sirve de proemio porque ese libro es «He aquí, dibujada a grandes rasgos, la organización del *limes* sirio, tal y como el Padre Poidebard, mediante pacientes investigaciones, la ha conseguido reconstruir»[5].

1 Un elenco completo de la investigación y de la correspondiente bibliografía puede conseguirse sin apenas dificultad. Los títulos están recogidos en HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A,2, Stuttgart 1932, cols. 1722-1727 y en DUSSAUD, R., DESCHAMPS, P., y SEYRIG, H., *La Syrie antique et médiévale illustrée*, Paris 1831, pp. 15-22. Nosotros remitimos a esa información para cualquier estudio más pormenorizado sobre el tema.

2 CHAPOT, V., «Antiquites de la Syrie du Nord», *Bulletin Hell.* XXVI, 1902, 161-208.

3 CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée a la conquête arabe*, Paris 1907, p. VII.

4 CUMONT, F., «Preface» al libro de POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes de Trajan a la conquète arabe. Recherches aériennes (1925-1932). Introduction de Franz Cumont.*, Paris 1934, p. XII.

5 CUMONT, F., *Ibidem.*

Y es que en el cuarto de siglo transcurrido entre la idea genial de V. Chapot y el de Poidebard, habían ocurrido muchos acontecimientos trascendentales, entre los que estaban la Gran Guerra, con sus grandes inventos y sus ingentes deplazamientos de tropas y de pueblos y con el avance que todo ello trajo para la arqueología. Fueron tres religiosos, los Padres Poidebard, Mouterde y Jalabert los que abrieron una etapa nueva en el conocimiento de la zona norte de Siria y en concreto de todo el Éufrates medio, que es la tierra que nosotros aquí consideramos.

Poidebard, el hombre que estuvo en el centro de toda la investigación arqueológica en estas latitudes, se encuentra entre el número de investigadores que florecen a partir de 1925 y que él mismo cita al comienzo de esta publicación[6]. Su libro, bien documentado por el atlas que le sirve de soporte, es pieza clave en la reconstrucción de la geografía histórica a la que luego haremos mención.

Durante quince años los Padres Poidebard y Mouterde trabajaron juntos en el Oriente, aquél en el estudio del trazado de las vías de comunicación y el segundo en la recogida de las inscripciones griegas y latinas de la zona. Deciden trabajar juntos y en 1945 publican juntos un libro en el que se recogen los trabajos anteriores, si bien con una riqueza incomparablemente más precisa que lo que había sido la exposición anterior. Llaman a su obra *El Limes de Calcis*[7], justifican el título con un texto de Malalas quien habla de un «*Limes de Chalcis*», organizado delante de Antioquía contra las invasiones Partas y Persas, y completan en una sola exposición todo el sistema viario y defensivo de Siria desde Antioquía hasta el alto Tigris.

Las investigaciones sobre el *limes* en la Siria del norte quedaron bien establecidas por las obras anotadas, pero el trabajo arqueológico y epigráfico ha continuado[8] y un buen panorama

6 «La elección indispensable de un tema preciso, como tema de experiencias, me fue indicado por tres obras que aparecieron casi a la vez: el estudio fundamental de Fabricius («Limes», *PW* XIII, 1, cols. 572-671), *la Topographie historique de la Syrie antique et médiévale,* de Dussaud (1927) (Existe una edición de 160 planchas con imágenes de lugares importantes de la Siria Antigua y Medieval, publicada con ocasión de la exposición colonial de 1931 en Paris, mediante la colaboración de DUSSAUD, R., DESCHAMPS, P., y SEYRIG, H., y que lleva el título de *La Syrie antique et médiévale illustrée*, Paris 1931), y el mapa de *Northern Arabia* por Musil (1926) que precede a sus volúmenes de *Arabia Desert* y *The Middle Euphrates. A Topographical Itinerary*, (New York 1927), seguidos de *Palmyrena.*

7 MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *Le Limes de Chalcis. Organisation de la Steppe en Haute Syrie romaine. Documents aériens et épigraphiques. Plans et relevés de J. Lauffray et S. Mazloum*, Paris 1945, con dos volúmenes uno de Texto y otro de mapas y láminas.

8 Una bibliografía completa sobre las investigaciones en Siria romana en los últimos cincuenta años se puede intentar pero comienza a ser ingente. De una manera general se encuentra recogida en los trabajos que hablan de la presencia romana en las provincias orientales, como son los que más abajo citaremos sobre la Cirrhéstica y las de Mesopotamia y Osroene. Si nos limitamos a los trabajos de orientación preferentemente arqueológica, he aquí una nuestra:

1915.- HARRER, G. A., *Studies in the History of the Roman Province of Syria*, Princeton 1915.

1916.- BOUCHIER, E. E., *Syria as a Roman Province*, Oxford 1916.

1923.- HONIGMANN, E., «Historische Topographie von Nordsyrien im Altertum», *Zeitschrift der Deutsche Palästina Vereins* 46, 1923, 149ss; 47, 1924, 1ss.

1924.- DOBIAS, *Histoire de la province romaine de Syrie*, Prague 1924.

1927.- DUSSAUD, R., *Topographie historique de la Syrie antique et médievale*, París 1927.

1927.- TSCHERIKOWER, V., *Die hellenistischen Städtegründungen von Alexander dem Grossen bis auf die Römerzeit*, Leipzig 1927.

1934.- HAUSER, W., «The Persian Expedition», *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art in New York*, December: 3-14.

1935.- HONIGMANN, E., *Die ostgrenze des Byzantinischen Reiches von 363 bis 1071 nach griechischen, arabischen, syrischen und armenischen Quellen*, Bruxelles 1935 (es el vol. 3 de la serie *Corpus Bruxellense Historiae Byzantinae*).

1935.- ROSTOVTZEFF, M., «La Syrie romaine», *Revue Historique* CLXXV, 1935, 1ss.

1938.- HEICHELHEIM, F. M., «Roman Syria», en FRANK, T., *An Economic Survey of Ancient Rome*, Baltimore 1938, vol. IV, pp. 121-257.

1941.- STEIN, Sir A., «The Ancient Trade Route past Hatra and its Roman Posts», *Journ Roy. Asiat. Soc.* 1941, 299ss.

1941.- PIGULEVSKAJA, N., *Oborona gorodov Mesopotamii V-VI v.* (La defensa de las villas en Mesopotamia en los siglos V y VI) en *Ucenye Zapiski Leningrad U.*, serie histórica, fasc. 12, 1941.

1951.- DJAKONOV, J.M. y M.M., y LIVSIC, V. A., *Dokumenty iz drevnej Nisy* (Los documentos de la antigua Nisa), Leningrado 1951.

1951.- DJAKONOV, J.M. y M.M., LIVSIC, V.A., y MASSON, M.E., *Nalogovye parfjanskie dokumenty II v. do n.e. iz Nisy* (Los documentos partos del II siglo d. C. relativos a la percepción de impuestos, hallados en Nisa), Moscú-Leningrado 1951.

1951.- GOUBERT, P., *Byzance avant l'Islam*, t. I, 1951.

1958.- MARICQ, A., «Res Gestae Divi Saporis», *Syria* 35, 1958, 295-360.

1960.- BURFORD, A., «Heavy Transport in Classical Antiquity», *Economic History Review* 13, 1960, 1-18.

1962.- DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution a la géographie historique de la région, du Ve s. avant l'ère chrétienne au VIe s. de cétte ère*, París 1962.

1963.- PIGULEVSKAJA, N., *Les villes de l'Eátat Iranien aux époques parthie et sassanide. Contribution à l'histoire sociale de la Basse Antiquité*, París 1963.

1963.- WILL, E., «La Syrie romaine entre l'Occident gréco-romain y et l'Orient parthe. Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques», *Huitième congrès international d'archéologie classique*, Paris 1963, París 1965, 511-526.

1964.- SCHMITT, H. H., *Untersuchungen zur Geschichte Antiochos des Grossen und seiener Zeit, Historia. Einzelschriften* 6, Wiesbaden 1964.

1965.- MANANDIAN, H. A., *The Trade and Cities of Armenia in relation to Ancient World Trade*, Lisboa (Fundacion Gulbenkian) 1965 (es traduccion de la 2ª edición).

1965.- WARD-PERKINS, J. B., «The Roman West and the Parthian East», *Proceedings British Academy* 51, 1965 (Londres 1966), 175-199.

1966.- MORKHOLM, O., *Antiochus IV of Syria*, Copenhague 1966.

1966.- STARK, F., *Rome on the Euphrates. The Story of a Frontier*, Londres 1966 (versión alemana Stuttgart 1969)

1969.- ALTHEIM, F., y REHORK, J., *Der Hellenismus in Mittelasien*, Wege der Forschung 91, Darmstadt 1969

1969.- HOFFMANN, D., *Das spätrömische Bewegungsheer*, Colonia.

1969.- LIEBMANN-FRANKFORT, M. T., *La frontière orientale dans la politique exterieure de la republique romaine*, Bruselas 1969.

1969.- PIGULEWSKAJA, N., *Byzanz auf den Wegen nach Indien. Aus der Geschichte des byzantinischen Handels mit dem Orient vom 4. bis 6. Jahrhundert*, Berlín-Amsterdam 1969.

1970.- ORLIN, L. L., *Assyrian Colonies in Cappadocia*, La Haya-París 1970.

1970.- SCHLUMBERGER, D., *L'Orient Hellénisé. L'Art grec et ses héritiers dans l'Asie non-méditerranéenne*, París 1970.

1973.- GRAY, E. W., «The Roman eastern limes from Constantine to Justinian - perspectives and Problems», *Proceedings of the African Classical Associations* 12, 1973, 24-40.

1973.- PERKINS, A., *The Art of Dura-Europos*, Oxford 1973.

1974.- NIR, D., *The Semi-Arid World*, trans. R. Gottlieb, Londres 1974.

1974.- *Exposition des découvertes de la Campagne Internationale de Sauvegarde des Antiquités de l'Euphrate*, Musée Nationale d'Alep 1974.

1974.- HASSALL, M., CRAWFORD, M. y REYNOLDS, J., «Rome and the Eastern Provinces at the end of the Second Century BC.», *Journal of Roman Studies* LXIV: 195-220.

1974.- KREISSIG, H., «Prolegomena zu einer Wirtschaftsgeschichte des Seleukidenreiches», *Klio* 59, 1974, 521-528.

1975.- BRIANT, P., «Villages et communautés villageoises d'Asie achémenide et hellénistique», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18, 1975, 165-188.

1975.- HALDON, J. F., «Some aspects of Byzantine military technology from the 6th to 10th centuries», *Byzantine and Modern Greek Studies* I, 11-47.

1975.- HARPER, R. P., «Excavations at Dibsi Faraj, Northern Syria, 1972-1974: A Preliminary Note on the Site and its Monuments», *Dumbarton Oaks Papers* 29, 1975, 319-334.

1975.- RUBIN, Z., «Dio, Herodian, and Severus's Second Parthian War», *Chiron* 5, 419-441.

1976.- CJAUMONT, M. C., «L'Armenie entre Rome et l'Iran», en TEMPORINI, H. (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 9, 1, Berlín 1976, 71-193.

1976.- HELLENKEMPER, H., *Burgen der Kreuzritterzeit in der Grafschaft Edessa und im Königreich Kleinarmenien. Studien zur Historischen Siedlungsgeographie Südost-Kleinasiens*, Bonn 1976.

1976.- WAGNER, J., *Seleukeia am Euphrat/Zeugma*, Wiesbaden 1976.

1977.- BALTY, J. y J.Ch., «Apamée de Syrie, archéologie et histoire. I. Des origines à la Tétrarchie», TEMPORINI, H.(Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II,8, Berlín-Nueva York, 103-134.

1977.- FREEDMAN, D. N. (ed.), «Archaeological Reports from the Tabqa Dam Project, Euphrates Valley, Syria», *BASOR* 44, 1977.

1977.- HARPER, R. P., «Two Excavations on the Euphrates Frontier 1968-74: Pagnik Oreni (Eastern Turkey) 1968-71 and Dibsi Faraj (Northern Syria) 1972-74», en *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, Colonia y Bonn, pp. 453-460.

1977.- HELLENKEMPER, H., «Der Limes am Nordsyrischen Euphrat. Bericht zu einer archäologischen Landesaufnahme», en HAUPT, D., y HORN, H. G. (ed.), *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, Colonia-Bonn 1977, 461-471.

1977.- KREISSIG, H., «Tempelland, Katoiken, Hierodulen in Seleukidenreich», *Klio* 59, 1977, 375-380.

1977.- LIFSHITZ, B., «Etudes sur l'histoire de la province romaine de Syrie», en TEMPORINI, H. (ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II.8, Berlín-Nueva York, pp. 3-30.

1977.- OPPENHEIM, A. L., *Ancient Mesopotamia*, 2 ed., Chicago 1977.

1977.- SINOR, D., «Horse and pasture in Inner Asian history», reimpreso en D. Sinor, *Inner Asia and its Contacts with Medieval Europa* II, Londres.

1977.- OZDOGAN, M., *Lower Euphrates Basin 1977 Survey*, Istambul (Middel East Technical University Lower Euphrates Project Publications, Series I, n.2).

1977.- WAGNER, G., «Vorarbeiten zur Karte, Ostgrenze des römischen Reiches im *Tübinger Atlas des Vorderen Orients*», en FITZ, J. (Ed.), *Akten des XI Internationales Limeskongresses*, Budapest, 669-703.

1977.- WAGNER, J., «Legio IIII in Zeugma-am-Euphrat», en *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, Colonia-Bonn 1977, 517-540.

1977.- WARMINGTON, B. H., «Objectives and strategy in the Persian War of Constantius II», en FITZ, J. (Ed.), *Limes. Akten des XI Internationales Limeskongresses*: Budapest pp. 509-520.

1977.- WOLSKI, J., «Les Parthes et la Syria», *Acta Iranica* 5, 1977, 395-417.

1978.- BRIANT, P., «Colonisation hellénistique et populations indigènes: I, La Phase d'installation», *Klio* 60, 1978, 57-92.

1978.- BRICE, W. C. (ed.), *The Environmental History of the Near and Middle East since the last Ice Ages*, 1978.

1978.- COHEN, G. M., *The Seleucid Colonies: Studies in Founding, Administration and Organisation. Historia. Einzelschriften* 30, Wiesbaden 1978.

1978.- RASCHKE, M. G., «New studies in Roman commerce with the East», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 9.2, Berlín-Nueva York, pp. 640-1361.

1978.- REY-COQUALS, J.-P., «Syrie romaine de Pompée à Dioclétien», *Journal of Roman Studies* 68, 1978, 44-73.

1978.- SCHIFFMANN, I., «Griechische und orientalische Quellen der hellenistischen Polisorganisation im vorderasiatischen Reich», *Klio 60, 1978, 203-216.*

1979.- *Le moyen Euphrate zone de contacts et d'échanges (Colloque de Strasbourg 10-12 mars 1977)*, Estrasburgo 1979.

1979.- DABROWA, E., «Les troupes auxiliares de l'armée romaine en Syrie au 1er siècle de notre ère», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 5, 233-254.

1980.- DABROWA, E., *L'Asie Mineure sous les Flaviens. Recherches sur la politique provinciale*, Wroclaw-Warzawa-Krakow-Gdansk.

1980.- DABROWA, E., «Le limes anatolien et la frontière caucasienne au temps des Flaviens», *Klio* 62, 379-388.

1980.- DABROWA, E., «Quelques remarques sur le limes romain en Anatolie et en Syria à l'époque du Haut Empire», *Folia Orientalia* 2, 245-252.

1980.- CROW, J. G., and FRENCH, D. H., «New research on the Euphrates frontier in Turkey», en HANSON, W. S., and KEPPIE, L. J. F. (ed.), *Roman Frontier Studies* XII, 1979, Londres, pp. 903-912, Oxford (BAR, International Series 71).

1980.- FRÉZOULS, E.,»Les fonctions du Moyen-Euphrate à l'époque romaine», en MARGUERON, J. (Ed.), *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges*, Leiden 1980, 355-386.

1980.- MARGUERON, J. (Ed.), *Le moyen Euphrate zone de contacts et d'échanges (Colloque de Strasbourg 10-12 mars 1977)*, Leiden 1980.

1980.- MITFORD, T. B., «Capadocia and Armenia Minor: historical setting of the Limes», en TEMPORINI, H. (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischan Welt* II, 7. 2, Berlín-Nueva York 1980, pp. 1169-1228.

1980.- SCOPRPAN, C., *Limes Scythiae.* Oxford (BAR, International Series 88).

1980.- WIESSNER, G., *Nordmesopotamische Ruinenstätten. Studien zur spätantike und frühchristliche Kunst*, Band 2,

1981.- ADAMS, R., *Heartland of Cities*, Chicago 1981.

1981.- AUSTIN, M. M., *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest*, Cambridge 1981.

1981.- DABROWA, E., «Les rapports entre Rome et les Parthes sous Vespasien», *Syria* 58,187-204.

1981.- FRÉZOULS, E., «Les fluctuations de la frontière orientale de l'empire romain», en *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet, Actes du Colloque de Strassbourg 14-16 Juin 1979. Travaux du Centre de Recherche sur le Proche-orient et la Grèce Antique VI, Université des Sciences Humaines de Strassbourg.* Leiden.

1981.- LIGHFOOT, C. S., *The Eastern Frontier of the Roman Empire with special reference to the reign of Constantius II*, Oxford 1981 (Tesis no publicada).

1982.- BRIANT, P., «Colonisation Hellénistique et populations indigènes: II Renforts grecs dans les cités hellénistiques d'Orient», *Klio* 64, 1982, 83-94.

1982.- BRIANT, P., «Des Achémenides aux rois hellénistiques: continuités et ruptures (bilan et propositions)», en *Rois, tribus et paysans*, París 1982.

1982.- BALTY, J.-C., «Le Bélus de Chalcis et les fleuves de Ba'al de Syrie-Palestine», *Archéologie au Levant. Recueil R. Saidah*, Lyon 1982, 287-298.

1982.- BOWERSOCK, G. W., «Roman Senatorrs from the Near East: Syria, Judaea, Arabia, Mesopotamia», en *Epigrafia e Ordine Senatorio.* II. Tituli 5: 651-668.

1982.- KENNEDY, D. L., *Archeological Explorations on the Roman Frontier in North-East Jordan*, Oxford (BAR, International Series 134).

1982.- KETTENHOFFEN, E., *Die römische-persische Kriege des 3 Jahrhundert n. Chr.*, Wiesbaden 1982.

1982.- MAGIONCALDA, A., «Testimonianze sui prefetti di Mesopotamia», *Studia et documenta historiae et iuris* 48, 1982, 167-238.

1982.- MILLAR, F., «Emperors, frontiers and foreign relations, 31 BC to AD 378», *Britannia* 13, 1982, 1-24.

1983.- BUHL, M. L., «The Near Eastern Pottery and Objects of Other Materials from the Upper Strata», *Sukas* VII, Copenhague 1983.

1983.- FRENCH, D. H., «New research on the Euphrates frontier: supplementary notes 1 and 2», en MITCHELL, S.(ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia: 79-101.* Oxford (BAR, International Series 156).

1983.- GAWLIKOWSKI, M., «Palmyre et l'Euphrate», *Syria* 60, 1983, 53-68.

1983.- PETERS, R. E., «City-Planning in Greco-Roman Syria: Some New Considerations», *Damascener Mitteilungen* 1, 1983, 269-278.

1983.- WAGNER, J., «Provincia Osrhoenae, New archaeological finds illustrating the military organisation under the Severan dynasty», en MITCHELL, S. (ed.), *Armies undfrontiers in Roman and Byzantine Anatolia 103-129*, Oxford (BAR, International Series 156).

1984.- GRUEN, E. S., *The Hellenistic Monarchies and the Coming of Rome*, Berkeley and Los Angeles 1984.

1984.- KHAZANOV, A. M., *Nomads and the Outside World*, Cambridge.

1984.- SHERK, R. K., *Rome and The Greek East to the Death of Augustus*, Cambridge.

1984.- SHERWIN-WHITE, A. N., *Roman Foreign Policy in The East: 168 BC To AD 1*, Londres.

1984.- SPEIDEL, M. P., «'Europeans'-Syrian elite troops at Dura-Europos abd Hatra», en SPEIDEL, M. P. (ed.), *Roman Army Studies* I: 301-309, Amsterdam.

sobre la investigación hasta mitad de los ochenta puede hallarse en la obra colectiva editada por Ph. Freeman y D. Kennedy sobre la defensa del este romano y bizantino[9].

Pero no solamente han sido los estudios sobre el *limes* lo que ha regido la investigación sobre el mundo del Éufrates medio. El estudio de la vida agrícola ha contribuído no poco al conocimiento de estas latitudes y la obra de G. Tchalenko sobre las villas antiguas de la Siria del Norte es buena prueba[10]. Es verdad que esta obra toca sólo la parte occidental del «*Limes de Chalcis*», pero el problema de la alimentación y el cultivo de ciertas zonas es problema importante también en las zonas desérticas del limes exterior como puede comprobarse en los estudios citados de Poidebard y Mouterde.

Del mismo modo el estudio del urbanismo es pieza esencial en el conocimiento del Oriente en tiempos romanos[11].

Y no podemos olvidar el estudio del primitivo cristianismo en general. Las listas de obispos firmantes en los diversos concilios nos abren una claraboya a la historia del urbanismo tardoantiguo en todo el mundo romano en general y del oriente en particular: en Nicea firman 22

1984.- TEIXIDOR, J., *Un port romain du désert. Palmyre et son commerce d'Auguste à Caracalla*, (semitica 34), París.

1985.- AURENCHIE, O. (Ed.), «Chonique archéologique», *Syria* 62, 1985, 125-169.

1985.- DENTZER, J.-M. (ed.), *Hauran* I, París 1985.

1985.- JARRY, J., «Nouveaux documents grecs et latins de Syrie du Nord et de Palmyrène», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 60, 1985, 109-115.

1985.- KENNEDY, H., «From Polis to Madina: urban change in Late Antique and Early Islamic Syria», *Past and Present* 106, 1985, 3-27.

1986.- INVERNIZZI, A., «Kifrin and the Euphrates Limes», en FREEMMANN, Ph. and KENNEDY, D. (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford (International Series 297. Dos volúmenes) I, 357-381.

1986.- KENNEDY, D. L., «Rome's eastern frontier», *Popular Archaeology*, March 2-9.

1986.- KENNEDY, D. L., «The garrisoning of Mesopotamia in the late Antonine and early Severan period», *Antichthon*, XX.

1986.- RILEY, D. N., «Archaeological air Photography and the eastern Limes», en FREEMANN, Ph. y KENNEDY, D. (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford (BAR Internacional Series 297 (vol. II)), 1986, pp. 661-676.

1986.- WHITBY, M., «Procopius and the development of Roman Defences in Upper Mesopotamia», en FREEMANN, Ph., and KENNEDY, D. (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East...*, Oxford 1986, 717-735.

1897.- KENNEDY, D. L., «The garrisons of Mesopotamia in the late Antonine and early Severan Period», *Antichthon* XXI, 1987, 57-66.

1987.- HAMMOND, *Byzantine Northern Syria A.D. 298-610*, Los Angeles 1987.

1989.- DENTZER, J.-M., and ORTHMANN, W. (Eds.), *Archéologie et histoire de la Syrie*, Vol. II, *La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrucken 1989 (en la serie Schriften zur vorderasiatischen Archäologie).

1988.- BOUNNI, A., «Dictionnaire géographique de la Syrie», en *Géographie historique au Proche-Orient (Syrie, Phénice, Arabie grecques, romaines, byzantines). Actes de la table ronde de Valbonne, 16-18 septembre 1985*, editores GATIER, P.-L., HELLY, B., y REY-COQUAIS, J.-P., París 1988.

1990.- GRAINDER, J. D., *The Cities of Seleukidsyria*, Oxford 1990.

9 FREEMANN, Ph., and KENNEDY, D., *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, (BAR International Series 297; 2 vols.), Oxford 1986.

10 TCHALENKO, G., *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus a l'époque romaine*, París 1953 (2 vols.).

11 JONES, A. H. M., *The Greek City from Alexander to Justinian*, Oxford, Clarendon Press, Oxford 1940 (reprint 1971).

obispos de Siria, frente a sólo 4 de las partes interiores de la provincia de Fenicia; en el concilio de Calcedonia firman más obispos sirios que los conocidos en todos los concilios anteriores, si bien son pocos los nombres de nuevos obispados conocidos[12].

Algo similar hay que decir del monacato como problema específico. Las noticias que tenemos sobre su difusión y la vida de los monjes son una gran fuente de información urbanística y cultural[13] para entender como fue la vida y la romanidad en todas las zonas de la frontera oriental de Roma e incluso más allá.

El resultado final es una nueva situación en la investigación que cada día afina más los objetivos y cada zona alcanza una mayor importancia en la configuración de su propia historia. Se puede dar el caso de que el *Handbuch der Archäologie* publique en 1990 una monografía sobre la arqueología de Palestina sin citar ni la zona del Éufrates ni siquiera la zona de Siria.

II. TERMINOLOGÍA GEOGRÁFICA

«Por su clima y su situación geográfica, el desierto de Siria, al sur y al norte del Éufrates es una zona de trashumancia. Desde el Anti-Líbano hasta el Tigris, es una región de estepa, un *Hamâd.* Por todas partes suelos de arcilla o de aluviones en los que crecen las hierbas del desierto y, tras las lluvias, una hierba vigorosa, pasto abundante para los rebaños de los nómadas. La arena no aparece más que en regiones muy limitadas como p.e. al sur de Palmira. El desierto de arena o *Nefoûd* no se encuentra más que muy al sur, más allá del oasis de Gowf. La *Harra,* estepa pedregosa de las regiones basálticas del desierto, ofrece igualmente buenos pastos.

Herbosa y verdegueante durante y después de la estación de las lluvias, de diciembre a marzo, la estepa siria queda rápidamente sofocada por el ardor del sol. Las tribus nómadas emigran entonces hacia las regiones elevadas situadas fuera y alrededor de la región desértica:

12 Una exposición sumaria de las perspectivas que ofrece el estudio del cristianismo en Siria para la historia total de la región puede verse en HONIGMANN, E., «Syria», *PW,* IV A,2, cols 1696ss. Además: LABOURT, J., *Le christianisme dans l'empire Perse,* Paris 1904; DUCHESNE, L., *The Early History of the Church,* vol. 2, London 1912; HONIGMANN, E., *Evêques et évêchés monophysites d'Asie antérieure au VIe siècle,* Lovaina 1951; CHAUMONT, M. L., «Les Sassanides et la christianisation de l'Empire iranien au IIIe siècle de notr ère», *Revue de l'Histoire des Religions* 165, 1964, 165-202; FIEY, J. M., «L'Elam, la première des métropoles ecclésiastiques syriennes orientales», *Parole de l'Orient,* Melto V. Kaslik (Liban), 1969, 221-267; FIEY, J. M., «L'Elam, la première des métropoles ecclésiastiques syriennes orientales (suite)», *Parole de l'Orient* I, Kaslik (Liban), 1970, 123-153; FIEY, J. M., *Jalons pour una histoire de l'église en Iraq,* CSCO 310, Subsidia 36 Louvain (Secrétariat du Corpus SCO); FIEY, J. M., «Les communautes syriaques en Iran des premiers siècles à 1552», *Acta Iranica* 3, Hommages universel III: 1974, 279-297; BROCK, S., «A martyr at the Sasanid Court under Vahran II: Candida», *Analecta Bollandiana* 96/2,1978, 167-181; DECRET, F., «Les conséquences sur le christianisme en Perse de l'affrontement des empires romain et sassanide. De Shapur Ier à Yazgard Ier», *Recherches Augustiniennes* 14, 1979, 91-152; BROCK, S., «Christians in the Sasanian Empire: A case of divided loyalties», en MEWS, S. (ed.), *Religion and National Identity. Studies in Church History* 18, 1982, 1-19, Oxford; KAWERAU, P., *Ostkirchengeschichte* I. *Das Christentum in Asien und Afrika bis zum Auftreten der Portugiesen im Indischen Ozean,* Lovaina (CSCO 451, Subsidia 70, Secrétariat du Corpus SCO); BARMES, T. D., «Constantine and the Christians of Persia», *JRS* 75,1985, 126-136; LIEU, S. N. C., *Manichaeism in the Later Roman Empire and Mediaeval China. A Historical Survey,* Manchester 1985.

13 Las aportaciones de la historia del monacato a la historia de Siria también están apuntadas en HONIGMANN, E., *art. cit.* con la bibliografía más importante hasta la fecha en que se escribió. Además: A.Vöobus, *A History of Ascetism in the Syrian Orient,* vols. I y II, CSCO 184, Subsidia 14, Lovaina (Secrétariat du Corpus SCO).

montañas de la alta Palestina, del Líbano y del Anti-Líbano, región de Homs y de la Alta Siria, cadena del macizo armenio, llanura de la alta Ŷazīra. A las primeras lluvias del otoño, vuelven al sur, a la estepa. Flujo y reflujo general de la población nómada del desierto y de sus inmensos rebaños. Dos períodos delicados, durante los cuales, a lo largo de las vías de trashumancia jalonadas por los pozos, se aglomeran estas masas a la búsqueda de la hierba. La lucha por el agua y por la hierba ocasiona batallas entre las tribus"[14].

Qara-Qûzâq está al borde el Éufrates, pero situado en plena Ŷazīra, en plena estepa, a la vez que al borde del río ha sido siempre punto indicado de permanencia, viendo la trashumancia, pero sobreviviendo a la misma.

III. LAS ETAPAS HISTÓRICAS

La historia tópica de la Siria romana[15] ha aceptado, y sin duda con buenas razones, tres períodos para ordenar las variaciones y comprensión del *limes*[16].

III.1: Siglo II: Limes de Trajano, Marco Aurelio y Septimio Severo

Pompeyo y Augusto habían fijado la frontera romana en Siria, en el codo del Éufrates, delante de Antioquía. Trajano, deseoso de tener para el Imperio una gran vía comercial y militar que uniese *Aila* (Aqaba), en el Mar Rojo, con la desembocadura del *Phase* en el Mar Negro, no se contenta con estar en contacto con la frontera parta, constituida por el camino real que iba a lo largo de la rivera izquierda del Éufrates. Pronto avanza hacia el Tigris. Se constituye entonces un gran triángulo de caminos cuyos centros militares son Carrhas (Harran) y Nísibis. Los ángulos de la base son Amida (Diyarbekir) y Singara. La cumbre es Bezabde-Saphe (Ŷazīra ibn-ᶜUmar) sobre el Tigris. Luego el avance continúa más allá del río por la anexión de cinco provincias transtigritanas.

Tras el repliegue de Adriano, que, a causa de su abandono de Asiria y de Mesopotamia, dio pie a un ataque parto contra Siria, Marco Aurelio vuelve a aceptar con algunas pequeñas enmiendas el avance de Trajano. Establece el protectorado hasta el Tigris. Septimio Severo

---

14 POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie...* Paris 1934, p. 22; Una descripción de la geografía de Siria puede verse en el artículo «Syria», *PW* citado más arriba.

15 Decimos «tópica» por recordar que la investigación continúa y que el esquema ofrecido es meramente utilitario. Recordemos que sobre la actuación de Vespasiano en la frontera oriental existe: BOWERSCOK, G. W., «Syria under Vespasian», *Journal of Roman Studies* 63, 1973, 133-140; BOSWORTH, A. B., «Vespasian's reorganisation of the North-east frontier», *Antichthon* 10, 1976, 63-79. O más en general MANN, J. C., «The Frontiers of the Principate», en TEMPORINI, H. (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II,1, Berlín-Nueva York 1974, 508-533; KEPPIE, L., «Legions in the East from Augustus to Trajan», en FREEMANN, Ph., y KENNEDY, D. (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford 1986, vol. II, 411-429.

Por lo demás no debemos olvidar para el estudio del mundo clásico en la zona que los griegos comienzan a poner el pie en la región con la expedición de los diez mil que relatan ls autores griegos. Cfr. HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, cols. 1605ss. Pero fue tras la dominación macedonia cuando por primera vez toda esta zona entra en contacto tanto cultural como económico con el occidente, llegando a desarrollarse, gracias a su posición estratégica hasta ser un punto candente del helenismo: *PW*, Syria, col. 1608.

16 POIDEBARD, A., *La Trace de Rome...*, pp. 24 y 25. Una muy buena historia de Siria en la antigüedad clásica se contiene en el citado artículo dedicado a Siria en el Pauli-Wissowa, repetidamente citado. Y fundamentalmente se mantiene el mismo esquema.

consolida este avance estableciendo la frontera de la Mesopotamia romana en el Tigris por el Norte y por el Este en el Ḥabūr. Carrhas y Nísibis iban a seguir siendo durante un siglo y medio los bulevares del Asia Romana[17].

III.2: Fin del siglo III. Diocleciano

Diocleciano, al fin del siglo III, reestablece y consolida el avance de Septimio Severo sobre el Tigris. Hace de CIRCENSIUM el punto de apoyo del limes del Éufrates y reestablece hasta este lugar avanzado el limes del Oriente, desde Arabia y Palestina[18].

III.3: Fin del siglo IV y período bizantino

Salvo una breve retirada de la frontera bajo Joviano (363), quien cedió Nisibis y Singara a los Sasánidas y constituyó Dara como plaza fuerte principal de la rivera derecha del Tigris, el limes trazado por Diocleciano permanecerá sin cambios durante toda la época bizantina y hasta la ocupación árabe (656, batalla de Yarmouq).

En el siglo VI Justiniano reforzará algunos sectores muy en concreto los del Éufrates y los del Habour. Los bizantinos ante el ataque árabe se encontraron con un limes terrible como fortificación, pero carga excesiva para guarniciones poco numerosas y mal pagadas[19]. Los árabes, fuertes por su alianza con las poblaciones locales exacerbadas por el peso del yugo bizantino, conquistaron rápidamente estas fortificaciones múltiples y mal guardadas. De ellas conservaron algunas y las demás simplemente las abandonaron por no serles de utilidad alguna. Así los restos que hoy se estudian por todo el desierto de Siria nos indican aquella frontera tal como era desde el siglo IV hasta la conquista árabe.

IV. EL PAPEL DE LA ZONA DE QARA QÛZÂQ EN EL TEJIDO URBANO Y MILITAR DE LA SIRIA ROMANA

El Imperio Romano fue un imperio de ciudades. Sus conquistas fueron determinadas por intereses estratégicos, de los que no vamos a hablar aquí pormenorizadamente, pero por exclusión podemos decir que la zona que nos interesa entra en la historia sólo en conexión con las zonas circundantes. Su papel es o bien de interrelación, de paso o de conexión. El Éufrates es en ocasiones frontera, otras vía de navegación, siempre fuente de riqueza y energía a tener en cuenta.

El carácter de transición de esta zona es constatable también por la bibliografía. Ya hemos visto cómo en el estudio del limes romano de oriente está perfectamente integrada; pero si ahora nos preguntamos cómo se integra en la estructura política y administrativa del Oriente quedamos sorprendidos al ver como en una planificación tan ambiciosa como es la obra *Aufstieg und*

17 CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée a la conquête arabe*, París 1907.

18 MOUTERDE, R., «La Strata Diocletiana et ses bornes militares», *M.U.S.J.* XV,6, 1930, 221ss; DUNAND, M., «La Strata Diocletiana», *Revue Biblique 1 de abril de 1931*, p. 327; *1 de julio de 1931*, 416ss; *Idem*, «A propos de la Strata Diocletiana», *Revue Biblique 1 de octubre de 1931*, 579ss; HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A, 2, cols 1693s; FREEMANN, Ph., y KENNEDY, D. (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford 1986.

Niedergang der römischen Welt, la región del codo del Éufrates aparece recogida a propósito de la provincia Cirréstica, como zona periférica a la misma[20] y al hablar de la provincia de Osroene y de la de Mesopotamia, de las que apenas si se pueden decir cuatro palabras[21]: «El gobierno de la provincia se confió a un prefecto de rango ecuestre. La capital era probablemente Nísibis, elevada por Septimio Severo al rango de colonia; formaba parte de la provincia probablemente también Singara, quizá colonia ya desde el tiempo de Marco Aurelio y ahora defendida por la *legio I Parthica.* También adquirieron la categoría de colonias Carras y Rhesaena, que probablemente tuvo como guarnición a la *legio III Parthica.*

«La nueva provincia comprendía aproximadamente todo el territorio de la Mesopotamia septentrional, encerrada entre el Éufrates al oeste y el Tigris al este, el Ḥabūr y más allá de Thannuris, el Ŷabal Singar al sur. Quedaba independiente cerca de la frontera la ciudad árabe de Hatra, y más allá del Tigris, la Adiabene había sido reducida a estado-cliente»[22].

Muy poco sabe la moderna investigación y muy mal estudiados se hallan los restos, cuyo contexto más importante y más interesante es el *limes* tan magníficamente documentado en los años 30-50 de nuestro siglo. Naturalmente dado que en tal *limes* las ciudades eran los puntos de referencia más importantes y mejor conocidos en el círculo que nos hemos trazado, creemos más iluminador que exponer las ciudades de la OSRHOENE, pensar en el *limes* y del mismo elegir algunas ciudades de mayor relieve que, sin pretender ser exhaustivos ni defender el orden en el que las consideramos podrían ser las siguientes:

IV.1. NICEPHORIUM CALLINICUM = Raqqa

Es una ciudad griega situada en la rivera norte del Éufrates medio, al oriente de la desembocadura del río Balīḫ, junto a la moderna ciudad de Raqqa. PLINIO (*N.H.* VI,119) nos informa de que Alejandro Magno, tras haber pasado el Éufrates por Thapsakos, fundó esta ciudad a causa de su ventajosa posición cerca de la corriente (lo mismo afirma ISIDOR. CHAR., *mans. Parth.* I); APIANO (*Syr.* 57) por el contrario nombra a Seleuco I Nikator como fundador de la ciudad.

De los siglos siguientes nos han quedado pocas noticias sobre Nicephorium. Cuando M. Licinio Craso marchó contra los partos en el año 53 a.C., Nicephorium junto con otras fortificaciones y ciudades situadas en el Éufrates se pusieron de su parte (CASS. DIO XL 13). Tras de

19 DIEHL *Justinien*, p. 245s.

20 FRÉZOULS, E., «Cyrrhus et la Cyrrhestique jusqu'a la fin du Haut-Empire», *ANRW* II,8, Berlin 1977, 164-197.

21 MARTINELLI, M. G. A., «I Romani oltre l'Eufrate nell II secolo d.C. (le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene)», *ANRW* II, 9.1, Berlín 1976, 3-45.

22 MARTINELLI, M. G. A., *op.cit.*, pp. 40-41: DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents*, Paris 1962, p. 105 ha expuesto con precisión las razones de la confusión acerca de la provincia de Osrhoene: «Al dividir la Mesopotamia en dos provincias y conservar para una de ellas el nombre de este término geográfico (Mesopotamia) ha dado pie a una serie de confusiones constantes. La OSRHOENE es a menudo olvidada y el nombre de Mesopotamia es empleado sin distinción entre su sentido geográfico y su sentido administrativo. El resultado es un conjunto de imprecisiones que crean dificultades para establecer los límites de esa provincia»; y va exponiendo las imprecisiones de Amiano Marcelino, de Procopio, de los concilios y de las Notitita Dignitatum, para pasar luego a determinar los límites de esta provincia que quedaría definidad por el arco del Éufrates y el más al oriente del rio Khabour.

la derrota aniquiladora de Craso en Carras y su sucesiva inmediata muerte, la ciudad debió caer en manos de los partos y luego cambiar de mano en sucesivas ocasiones. ESTRABON (XVI 747) la incluye en la descripción de la tierra de los Mygdonios (a la vez que recuerda la derrota de Crasso); PLINIO (*N.H.* V, 86) la incluye en la prefectura de Mesopotamia.

En las guerras párticas bajo Marco Aurelio y Lucio Vero, a mediados del siglo II después de Cristo fue de nuevo romana (FRONTON, *Epist. ad Verum* II, 1).

En tiempos del emperador Gallieno (260-268 d.C.) la ciudad recibió el nuevo nombre de CALLINICUM, al parecer en honra del sofista Callinicus Sutorius, que escribió una historia de Alejandro Magno y que fue asesinado en Nicephorium (LIBANIO, *Epist ad Aristaenetem* 20 en *FHG* III, 163). Vivió todavía numerosas turbaciones bélicas en los años sucesivos (así Galerio Maximiano, el corregente de Diocleciano, perdió en el año 297 d.C., según nos informa EUTROPIO IX, 15, una batalla contra Narses, rey de los sasánidas, en un paraje situado entre Callinicum y Carras), pero experimentó enseguida un gran desarrollo económico.

En el siglo IV, en tiempo del emperador Juliano, que la visitó, era una fortaleza muy firme y es alabada por su notorio comercio y tráfico (AMIANO MARCELINO XXIII 3,7).

Un siglo más tarde experimentó un nuevo, y esta vez efímero, cambio de nombre: el emperador Leon II el Tracio cambió su nombre por el de LEONTÓPOLIS (*Chron. Edessen. Assemani Bibl. Orient.* I, 258, 405). Pero fue el nombre de Callinicum el que muy poco después fue de nuevo el único valedero.

En tiempo del emperador Justiniano I, el rey sasánida Cosroes I, aunque estaba tratando de paz con Belisario, al volver de su tercera campaña en el año 540 d.C., capturó a la sorprendida ciudad, de la que los ricos no pudieron huir a tiempo con sus tesoros (PROCOPIO, *De bello pers.* II, 21). Fue completamente destruida y los habitantes que quedaron con vida fueron llevados como esclavos. Justiniano hizo levantar de nuevo sus murallas (PROCOPIO, *de aedific.* II,7) y construyó una fuerte defensa en el Éufrates.

Al final del siglo VI el emperador Mauricio huyó aquí con sus mejores tropas, después de que él, por medio de una traición, obligó a ceder al rey sasánida Hormisdas IV y pudo mantener la fortaleza contra todos los ataques enemigos (THEOPHYL SIMOCATTES, *Hist.* III. c. 17 p. 15 Bekk).

Pero muy pronto se terminó el dominio de los bizantinos en el Éufrates. En el año 640 (o según otras tradiciones en el 638 ó 639) la ciudad cayó en manos de los conquistadores árabes, que le dieron el nombre de RAQQA[23].

Durante los siglos del Imperio Bizantino fue uno de los puntos aduaneros del reino.

---

23 WEIDNER, E. F., «Nikephorion. 2)», *PW* XVII, 1, Stuttgart 1936, cols 309s. El autor recoge también la posible relación del nombre de Raqqa con el arrastre de tierras del río por la corriente y añade que la ciudad moderna dista unos mil pasos de la rivera normal del Éufrates y está a algunos metros de altura sobre el nivel de la corriente, la cual, sin embargo, cuando aumenta puede llegar a los aledaños de la ciudad. Está situada en al ángulo SO de un complejo de ruinas que tienen forma de herradura y que deben haber pertenecido a la Raqqa medieval, es decir a la época de esplendor de la civilización árabe en el lugar, época en que la ciudad era mucho mas extensa. Y a quinientos metros al oriente se eleva un segundo complejo de ruinas más pequeño que seguramente puede identificarse con la ciudad griega de Nicephorium. Otra bibliografía citada en este artículo es: RITTER, C., *Erdkunde* X, 1125-1149; CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate...* pp. 288ss; HERZFELD, en la obra de SARRE-HERZFELD Sarre-Herzfeld, *Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris Gebiet* I, 156-161; BERCHEM, M. van, en la misma obra pp. 3-6.

IV.2. BARBALISSOS = Meskene

Ciudad situada en la orilla derecha del Éufrates en la región siria de Chalybonitide, y que más tarde perteneció a la provincia Augusta Eufratensis, en la ruta que desde BEROEA (Alepo) conducía a Sura, no lejos y por encima de Thápsaco; era una fortaleza y puesto militar bastante importante. Justiniano le construyó nuevas fortificaciones. Se identifica con la actual BALIS en el rincón en el que el Éufrates cambia la dirección que traía hacia el sur por la que toma a partir de aquí y que va hacia el este[24].

IV.3. HIERÁPOLIS (o Hierópolis) = Mānbiŷ

Ciudad de la región siria de la Cirrhéstica, que luego se convertiría en la capital de la Euphratesia. Atestiguada en tiempos asirios y más tarde en época persa con el nombre de BAMBYKE-MABBOG, la ciudad posiblemente recibe el nombre de Hierápolis del rey Seleuco I. Ya desde época persa parece haber jugado un importante papel el oráculo de la ciudad que seguramente ya por entonces se había convertido en un importante centro religioso del norte de Siria, de ahí que no es imposible que el nombre ya viniera desde antes de ser conquistada por los griegos. Según Luciano, Estratonice, la esposa de Seleuco I, habría construido el templo de Heliópolis. Antíoco V (*Theos epiphanes*) se habría desposado con la Artemis de Heliópolis (es decir con Atargatis de Bambyke) para apoderarse de los regalos del templo como regalo de boda.

Los cultos de las divinidades de Heliópolis se remontan a la época hitita, pero alcanzaron particular relevancia en época helenística cuando el número de fieles venidos de todas las partes del mundo, y los ritos y procesiones solemnísimos hicieron de la ciudad un importante centro de atracción popular y consecuentemente de comercio y de tráfico. La principal vía de comunicación que desde Antioquía iba a Edessa y desde allí a Babilonia pasaba por Hierápolis. Por ella pasaba también la ruta de la seda, todo lo cual es tanto más de admirar cuanto que tanto esta ciudad como Bathnai, que está cerca de la actual El-Bab son a modo de oasis en la estepa y sus alrededores eran inseguros por culpa de los ataques de los sarracenos. Como la ciudad dista solo quince mil pasos del Éufrates y más tarde fue la capital de la provincia Eufratensia, a veces se les llama a los habitantes «eufratenses», no es extraño que a veces se haya pensado que la ciudad estaba junto al río, aunque esto no era así y lo que está junto al río probablemente era el *castrum Kaikilia*, donde también estuvo uno de los puentes que cruzaban el río.

Como Hierápolis estaba preparada para recibir gran número de peregrinos fue aprovechada estratégicamente para concentrar allí tropas para las diferentes expediciones al oriente sobre todo a partir del siglo III d.C. Allí aparece Constancio II, Juliano, Joviano. Amiano Marcelino la llama grande y famosa. Joviano al volver de Mesopotamia se encuentra allí con Atanasio de Alejandría. En tiempo de Arcadio y Teodosio II la ciudad es mencionada en dos leyes de fecha

---

24 BENZINGER, «Barbalissos», *PW* II,2, Stuttgart 1896, cols. 2854s. El autor cita como bibliografía a RITTER, *Erdkunde* X, 1065ss y recoge las fuentes clásicas que mencionan esta ciudad: STEPHAN. BYZ.; *Tab. Peuting.*; *Not. Dig. Or.* XXXIII, 3, 25; *Geógrafo Ravenate* II, 5, 15 p. 54. 8,88,13; PROCOPIO, *De bell. Pers.* II,12; ID., *De aedif.* II,9; PTOLOM. V,15,17; MALALAS, *Chron.* VIII, 462 ed. Dindorf. Añadamos que lo que apunta sobre la relación con Thapsacos es discutible como diremos luego al citar este ciudad, según el estudio de E. Honigmann en *PW* V A,1.

7 de marzo y 27 de septiembre del 417. Fue afectada por el terremoto del año 494 junto con Laodicea, Trípoli y Agathikon[25].

El triunfo del Cristianismo dañó la sacralidad pagana de la ciudad, pero todavía Procopio de Gaza en su panegírico al emperador Anastasio I (redactado entre el 512 y el 515) dice que indios, fenicios, escitas, helenos y gentes de Asia Menor acuden a la ciudad, pero debe ser para el culto cristiano que quizá había introducido el culto a algún santo en el lugar de los antiguos ritos. La ciudad experimenta en estos siglos una evolución que podría considerarse como «típica» tanto en la historia como en la historiografía[26].

Cuando el general persa Azaret penetró en Siria (531) y pasando por Gabbula llegó hasta Calcis, quedaron las ciudades de Barbalissos, Batnai y Beselathon (¿Biza'a) en manos de

---

25 Hierápolis tiene la dicha de contar con una monografía espléndida de GOOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Louvain 1943, en la que se trata de todos los problemas que están en conexión con la ciudad, desde el tema de la antigua ciudad oriental, hasta la formación del culto de Atargatis, las influencias babilonias, la fase romana, la creación de la provincia eufratensia, la cristianización y los hechos de la conquista árabe. Y en apéndice se tocan entre otros el tema del paso del Éufrates por las cercanías de Hierápolis.

Aquí estamos siguiendo la exposición de HONIGMANN, E., «Hierapolis», *PW* Supp. IV, Stuttgart 1924. cols 733-742.

Sobre las últimas investigaciones en torno al culto a Atargatis puede verse LIFSHITZ, B., «Etudes sur l'histoire de la province romaine de Syrie», *ANRW* II,8,1 (Berlin 1977), pp. 17-18.

26 HONIGMANN, E., *op.cit.*, En la columna 737 se ocupa del destino de la ciudad durante los siglos de la antigüedad tardía y dice: «Con la lucha contra el paganismo coincidió y fue parte de la misma, que se permitió y se fomentó que el antiguo lago sagrado que era alimentado por una fuente de agua potable, se descuidara y llegara a estar tan sucio que finalmente la falta de agua potable ocasionara serios problemas a los habitantes de la ciudad (PROCOPIO DE CESAREA, *de aedif.* II,9, 12-17). Teodoreto envió al *praeses* de la provincia Eufratensia Salustio a Hierápolis un diácono que era zahorí, del cual esperaba que por su arte pusiera ser de utilidad a la ciudad (*epist.* 37). Hubo empero que seguir contentándose con las cisternas de la ciudad hasta que el emperador Anastasio I hizo construir un largo y espléndido acueducto, con el por fin se pudo procurar agua suficiente para la ciudad. Para el caso de un ataque enemigo la ciudad no quedaba, empero, libre del peligro de la total carencia de agua, como muy pronto los hechos se encargaron de demostrar. De ahí que por orden del emperador Justiniano el mar ensuciado hubo de ser de nuevo limpiado. Justiniano hizo también reducir el recinto murario de Hierápolis, que para la dimensión de la ciudad en aquél momento era demasiado grande, de tal manera que fuera fácil la defensa. Probablemente sucedió esto después del 540, pues en esa fecha nos recuerda Procopio en *De aedificiis* que la ciudad tenía un gran perímetro y en caso de ataque no podía ofrecer una defensa segura». Admitiendo como buenas tanto las informaciones como las interpretaciones el caso es típico de la historia de las ciudades en los siglos que comentamos, que pierden población, olvidan los intereses urbanísticos, cambian su sistema de valores y se metamorfizan hacia lo que pronto serán las ciudades medievales.

En este proceso es de gran relive la historia cristiana de la ciudad: «Como obispado, Hierápolis estuvo sometida la jurisdicción del arzobispo de Antioquía. Tras el establecimiento de la provincia Eufratense, fue convertida en metrópolis primero de toda la eparchía, pero más tarde partes de la misma se independizaron: así ocurrió con la famosa Resafa y con Samosata. En Hierápolis, como capital religiosa de la provincia y luego como uno de los centros principales del monofisitismo se celebraron sínodos: así en el año 445 para elegir a Sabiniano como obispo de Perrhe; en el año 629 bajo el emperador Heraclio y en el 759 el concilio en el que fue ordenado el patriarca jacobita Jorge. Al comienzo del dominio árabe Hierápolis parece haber sido una sede de las principales de los maronitas.

Como es claro hubo importantes edificios y en uno de ellos, según una tradición posterior habría sido enterrado el apostol S. Mateo.

Hay toda una serie de escritores eclesiásticos de nombres conocidos que fueron obispos y metropolitanos de la ciudad, que tuvieron una importancia decisiva entre otras cosas en la traducción de la Biblia a la lengua siríaca y en la historia toda de la literatura siria.

También después de la conquista árabe la ciudad tuvo una historia relevante tanto en lo político como en el ámbito cristiano, donde se multiplican las historias de milagros y de reliquias que aquí no vamos a seguir(remitimos a la citada exposicion de Honigmann donde además de citan las fuentes para cada tema).

Ermógenes, *Magister officiorum* romano. Cuando la gran expedición de rapiña que el rey Cosroes en persona llevó a cabo por Siria en el año 540 los habitantes de Hierápolis, que había sido abandonada por el general romano Buzes, consiguieron comprar la paz y evitar el sitio de la ciudad y la destrucción de sus tierras pagando la suma de 2.000 libras de plata. En la tercera campaña de Cosroes contra Siria (542) el sobrino de Justiniano, Iustus mantuvo la ciudad en su poder, mientras que Belisario reunía en Europos al ejército principal, con lo que los persas renunciaron a seguir su avance por la zona.

Cuando medio siglo después Cosroes II huyó a Lirkesion y pidió ayuda al emperador Mauricio contra el usurpador Bahram, fue enviado el general Commenciolo a la zona. Cosroes II fue recibido en Hierápolis con honores de rey y fue repuesto en su trono por los romanos. Hasta el final del dominio romano oriental en Siria, Hierápolis siguió siendo uno de los puntos más importantes de reunión de tropas de la frontera oriental.

IV.4. THAPSACO

Antigua ciudad de Siria, junto al Éufrates. Antes de la fundación de Seleucia-Zeugma (ahora Balquis) era la principal ciudad con puerto fluvial de Siria y era el lugar en el que los ejércitos que avanzaban hacia el Asia superior tenían que cruzar el río por medio de puentes de barcos o por algún vado.

La ciudad aparece mencionada con seguridad por primera vez en la Biblia (I REY. 4, 24). En el origen el nombre de Tiphsah en semítico significa «el paso».

El ejército de Ciro el joven atravesó en Thapsaco el río Éufrates (JENOFONTE, *Anábasis* I, 4) en julio del 401 a.C.

Seis años después de Ciro y Jenofonte, pasó por aquí el ateniense Conón (DIODORO XIV, 81, 4).

Tras la batalla de Issos, Daríos huyó al interior de Asia por Thapsaco (ARRIANO, *Anábasis* II, 13, 1) en noviembre del 333.

En el verano del 331 Alejandro Magno siguió a su adversario y pasó el río por el mismo lugar por dos puentes de barcas (ARRIANO, *Anábasis* III, 6, 4; 7,1ss). Es verdad que hay algunas razones para pensar que Alejandro pasó el río por Niceforium Callinicum y en tal caso seguiría por el río Balīḫ arriba, tras de fundar esa ciudad, pero la opinión de Tscherikower parece decisiva en apoyo de la tesis que hemos expuesto en primer lugar[27]. El mismo Alejandro poco antes de su muerte ordenó que se reuniera una flota en Thapsaco.

En la Geografía de Eratóstenes, Thapsaco juega un importante papel ya que es el centro de sus mediciones geográficas. Y las mismas mediciones aparecen en los mapas de Ptolomeo, si bien por ser mediciones redondeadas en un margen de unos 100 estadios no sirven para determinar con exactitud la posición exacta de Thapsaco.

---

27 TSCHERIKOWER, *Die hellenistischen Städtegründungen von Alex. d. Gr. bis auf die Römerzeit, Philologus. Suppl.* XIX,1, (Leipzig 1927) 86ss se apoya en la inverosimilitud de que Alejandro Magno se ocupara en tales menesteres antes de la victoria. Y hay que tener en cuenta además que hay tradiciones en contrario como es la de la cadena que tampoco está muy en consonancia con los datos: según PLINIO, *N.H.* XXXIV, 150 había en Zeugma una cadena de hierro a la que Alejandro amarró su puente de barcas (lo que iría en contra de su tesis de que pasó el río por Nicephorium Callinicum). Sin duda Plinio en este pasaje piensa en la nueva Zeugma por la que también pasó Craso, no en la vieja Zeugma cerca de Thapsacos, que fue donde realmente esto sucedió (Cfr. HONIGMANN, E., «Thapsakos», *PW* V A, Stuttgart 1934, cols. 1272-128= que es el trabajo que seguimos en esta exposición).

Desde el 323 a.C. la tradición literaria sobre Thapsaco se acaba y no vuelve a aparecer y por ello resulta un grave problema el determinar con exactitud su posición. Estrabón dice del Éufrates que corre desde que horada el Tauro hasta Thapsaco que vale como río fronterizo entre *Kato Siria* y Mesopotamia (XVI,1,13). Con lo cual Thapsaco es para él el final sur de la Siria de arriba, en el punto en el que toca al Éufrates. En otro pasaje designa a Thapsaco como *Palaion Zeugma* en contraposición a la Zeugma actual (Balquis en la actualidad) que se encuentra en Commagene. Por su parte PLINIO *N.H.* V, 87 afirma: *«At in Syria oppida Europum, Thapsacum quondam, nunc Amphipolis, Arabes Scenitae»*, que parecería indicar que Thapsaco estaba en el lugar en el que ahora se levanta Amfípolis, aunque no es seguro porque el texto es bastante ininteligible y probablemente falta algo.

Estas fuentes nos llevan a pensar que o bien Thapsaco fue destruida en algún momento que no conocemos, o bien que en etapa helenística recibió otro nombre, o bien que fue absorbida por alguna ciudad vecina, y desapareció convirtiéndose en un punto sin importancia. Los autores divergen en sus preferencias al respecto: Reichard la buscaba en la zona de Europos (Karkemiš). Los nuevos intentos de localización la buscan o bien en la curva del Éufrates cerca de Balis o bien cerca de Sura (actualmente j. al-Ḥammâm). E. Honigmann se inclina hacia una ubicación bastate al occidente para poder acomodarse a los datos de las fuentes sobre todo a la construcción de la flota por Alejandro Magno con materiales fenicios, y se inclina por una situación cerca de Meskene. Una opción entre Samuma, Seh Husain y ad-Dibsi es para este autor imposible sin investigaciones arqueológicas

IV.5. BATHNAS = El-Bab

Lugar en la provincia siria de la Cirrhéstica (*Itin. Ant.* 191,7; *Tab. Peut.*: *Bathna; Geogr. Ravenn.* II,15 p. 87,9 ed. Pinder: *Bata*; Jul. *epist.* 27; Ptol. V, 15,13). Situada entre Beroea (Alepo) e Hierápolis (Mānbiŷ). El nombre aún se puede reconocer en un valle entre estas dos ciudades, aunque es verdad que otros pretenden encontrarla en las tierras al este del Éufrates[28].

IV.6. SURA (=Sura)

Fortaleza romana en la frontera del Éufrates. Probablemente aparece ya en los documentos del II milenio. Sura está citada por primera vez en Plinio con seguridad, quien la sitúa en el codo del Éufrates no lejos de la primera ciudad pártica de Filisco. La carta de Ptolomeo, además de Sura también incluye a Alamatha en Siria y hace pasar la frontera por el vado junto a Thapsaco. Según los itinerarios romanos Sura está en el final de la vía del Éufrates sirio y que llegaba desde Damasco al Éufrates pasando por Palmira. En la Tabula Peutingeriana tal como se nos ha conservado está incompleto el tramo de Sura a Eragiza. El tramo desde Sura hasta Palmira que por primera vez está atestiguado en tiempo de Pértinax debe haber surgido en torno al 114 ya que los miliarios de la provinica de Arabia atestiguan que en ese tiempo surge una *via nova a*

---

28 BENZINGER, «Bathnai», *PW* III,1 (Stuttgart 1897) col 124. DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents*, Paris 1962, p. 106 en el mapa que ofrece de la Osrrhoene sitúa a Batnae en la orilla izquierda del Éufrates, casi a mitad de camino entre el Éufrates y el alto Balīḫ y su fundamento está en su lectura de la Tabula Peutingeriana, cuyo mapa coloca entre las pp. 134 y 135.

finibus Syriae usque ad mare Rubrum, que sólo tiene sentido si llega hasta la frontera oriental de Siria. Es cuestionable si ya estaba entre las fortalezas fundadas por Corbulón. Más seguro es que cuando se establece el *limes* sirio, Sura era una ciudad fronteriza propiamente tal frente a los partos, pues el nombre viene a significar «muro». Y debía existir antes de las conquistas de Septimio Severo porque de otro modo hay que pensar que el *limes* hubiera ido desde Palmira a Deir-ez-Zor. Y de todas formas y en todos los tiempos conservó un importante papel defensivo ya que la táctica bélica de los partos y de sus aliados las tribus árabes era la de irrumpir en suelo romano rompiendo el limes en esa zona. La fundación de la provincia *Augusta Euphratensis* demuestra lo mismo.

Sura aparece en las expediciones de Vero, Septimio Severo, en la invasión de Siria por Ardasir, y en la de Sapur I, once años más tarde. La zona de Sura sigue siendo central en las guerras entre Teodosio II y Bahram; y lo mismo en las del siglo VI. Al comienzo del reinado de Justiniano el láchmida Al-Mundir ataca Siria; el emperador envía al oriente tropas de refresco que se asientan en diversas fortalezas entre las cuales está Sura. En la gran expedición de Cosroes I contra Siria, Sura fue conquistada con ardides y completamente destruida, pero Justiniano la hizo reconstruir. Luego ya no volvemos a oír el nombre de Sura en las guerras romano-persas y únicamente los testimonios literarios principalmente cristianos nos recuerdan que sobrevivió a la invasión árabe.

Sura fue obispado, dependiente del metropolita de Hierápolis. Conocemos nombres de obispos de Sura desde el 451 hasta el 578. Los geógrafos árabes aún la nombran y su nombre ha permanecido hasta el día de hoy lo que ha hecho posible su localización y excavación[29].

IV.7. CALCIS = Qinnašrīn

Era conocida como *Chalcis ad Bellum* (como dice PLINIO *N.H.* V,81.89: *Chalcidem cognominatum ad Belum.* Otros lugares en los que aparece citada son: PTOLOMEO V, 15,18; *Itin. Ant.* 194, 1; *Tab. Peut.* «Calcida»; *Geogr. Raven.* II, 15 = 86, 14 de la ed. Pinder: «Chacida»; AMMIANO MARCERLINO XXIV, 1, 9; APPIANO *Syr*, 57; STEPHAN. BYZ. *s.v. nr. 4*; DIODORO II, p. XVII; PROCOPIO *Pers.* I, 90, 21; 181,3.

Según Apiano es una de las fundaciones de Seleuco Nicator. Su situación está atestiguada por la *Tab. Peut.* según la cual Calcis está a 53 millas de distancia de Antioquía, en el camino hacia Beroea; y asimismo por el *Itin. Ant.* que da la distancia de 18 millas desde Beroea en dirección sur. El nombre actual de Kinnesrin es el nombre indígena de la ciudad, el que tenía antes del nombre griego, y que tras la conquista de Siria por los árabes substituyó al nombre griego.

---

29 CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquète arabe*, Paris 1907, pp. 285-288; HONIGMANN, E., «Sura», *PW* IV A 1 (Stuttgart 1931), cols. 953-960, donde recoge la literatura anterior y donde también da cuenta de las excavaciones hasta esa fecha. Es interesante recalcar lo que apunta aquí Honigmann (col. 957): «Que ya para esta fecha (época de Justniano) el limes estaba completamente fuera de uso lo muestra la aclaración de Procopio, según la cual en una lucha en torno a los campos de grano en la zona de la *chora strata* al sur de Palmira, se recuerda a los *palaiotatoi andres* que antaño eran los romanos». Esto nos lleva a recordar que las tácticas bélicas de estos tiempos habían cambiado mucho respecto a los tiempos del Imperio de Roma y nos puede ayudar a entender la situación vital de los asentamientos de la zona y su recesión no sólo política y económica sino también cultural. De todas formas cfr. LIEBESCHUETZ, W., «The Defences of Syria in the Sixth Century», en *Studien zu den Militärgrenzen Roms* (ed. HAUPT, D., y HORN, H.G.), Bonn-Colonia 1977, vol. II, pp. 489-499.

Fue capital de un reino helenístico que se extendió desde Coelesiria hasta Iturea y que, integrado en el Imperio Romano fue regalado por Claudio a Agripa I y que tras Herodes Agripa II y Aristóbulo fue integrado en el Imperio Romano.

La ciudad desempeña un papel importante como ciudad fronteriza del reino seleúcida frente a los árabes durante la rebelión de Trifón que establece en la misma su cuartel general (Diodoro en el pasaje citado). En las guerras persas de Justiniano, Belisario pasa por Calcis marchando hacia el sur. La ciudad se libra del asalto de Cosroes pagando 200 libras de oro, que apenas si puede conseguir. En el año 629 la ciudad es saqueada por los árabes.

Al comienzo del dominio árabe la ciudad que es ciudad principal del norte de Siria juega un importante papel, pero va perdiéndolo a medida que Alepo gana en importancia. Ya a mitad del siglo X los principales mercados de la zona se instalan en Alepo y Calcis no es ni siquiera ciudad. En el siglo XIII las grandes rutas caravaneras de Antioquía cambian su ruta en el Éufrates y dejan de lado a Calcis, que queda recudida a una aldea sin importancia.

Fue obispado desde tiempos antiquísimos y ya en el siglo III el obispo Tranquillus condenó la herjía de los noetianos; Thelaphius fue uno de los miembros del conciliábulo de Philippopolis, disidente del concilio de Sérdica (año 341); Magnus asistió al concilio de Antioquía del 364 y suscribió la carta de los padres al emperador Joviano etc. No hay pruebas de que la metrópolis ortodoxa de Calcis haya subsistido después del siglo VI. A partir del siglo VI la sede se hace jacobita (monofisita) y hay obispos atestiguados hasta el siglo X.

Al final del siglo IV en época de S. Jerónimo, el desierto de Calcis se había llenado de monjes. También Teodoreto, obispo de Ciro, describe la zona como un gran centro monástico y eremítico en tiempos del emperador Constancio[30].

IV.8. EUROPOS

Ciudad de la Siria «Kyrrhestike» (PLINIO, *N.H.* V, 87; PTOLOMEO V, 14, 10; APPIAN. *Syr.* 17; *Geogr. Raven.*; PROCOPIO *Pers.* II, 20; PROCOPIO *De aedif.* II, 9; HIEROCLES 713, 11; STEPHAN. BYZ, *s.v.*). Situada en la Gargamis de los asirios o Karkemiš del A.T., en época greco-romana pasaba por ella la gran vía militar que corría a lo largo del Éufrates. Actualmente el lugar se llama Ŷarāblus, a unos 27 km. de Bireçik[31].

30 ESCHER, «Chalkis», *PW*, III(Stuttgart 1899), cols. 2090-2091; MOUTERDE, R., y POIDEBART, A., *Le limes de Chalcis. Organisation de la steppe en Haute Syrie romaine*, París 1945, sobre todo pp. 4ss.; JANIN, R., «Chalcis», *Dictioannaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques* XII, París 1953, cols. 279-280; STROBEL, A., «Chalkis», *Lexikon für Theologie und Kirche*, v. II., Freiburg im Br. 1958, col. 1010. Capítulo aparte dentro de la bibliografía sobre Calcis merece la obra de TCHALENKO, G., *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Béllus a l'époque romaine*, Paris 1953: justamente el macizo de Bello es sobre el que está situado Calcis. Y el estudio de todos los restos arqueológicos, que dan idea de la cultura rural que se desarrolló en aquellas latitudes es de una riqueza tal que la obra se ha convertido en un clásico. Aquí no lo atendemos precisamente por lo escueto de nuestra exposición. De cualquier modo es de gran interés para vislumbrar lo que fue la agricultura en el mundo del oriente durante el Imperio Romano.

31 BENZINGER, «Europos. 6», en *PW* VI, 1 (Stuttgart 1907), col. 1310. Véase la discusión recogida a propósito de Thapsaco supra nota 27.

IV.9. APAMEA

Nos referimos a Apamea junto al Éufrates, una fundación de Seleuco frente a Zeugma y unida a esta por medio de un puente (PLINIO, *N.H.* V,86)[32]. No debe ser confundida con su homónima mucho más gloriosa cuyos restos son verdaderamente monumentales[33].

IV.10. ZEUGMA

«Ciudad en la ribera occidental del Éufrates (al occidente de Edesa) en el punto donde se juntan las tierras de Comagene, Siria y Mesopotamia (PLINIO, *N.H.* V,67; DION CASIO, XLIX 19,3). Según PLINIO, *N.H.* XXXIV, 150 y DION CASIO XL, 17, 3 la ciudad recibe ese nombre porque Alejandro Magno pasó por aquí el Éufrates en su marcha hacia el oriente. En todo caso Seleuco I Nikator fundó aquí una ciudad doble (PLINIO V,86): Seleucia en la orilla derecha, que más tarde fue denominada de manera general ZEUGMA, y otra denominada Apamea en la orilla izquierda. De todas formas las noticias son muy poco claras al respecto. Y tampoco es suficientemente claro el punto exacto de la ubicación de la ciudad: buscando unos la ciudad frente al lugar llamado Birtha —la Macedoniópolis de época romana y la Bireçik de época árabe—, y otros un poco más al norte junto a la aldea de Balquis.

La ciudad tenía un templo que aparece en sus acuñaciones, que estaba situado sobre una colina de roca y al que se accedía por dos de sus lados mediante escalones tallados en la roca.

La ciudad tuvo durante toda la antigüedad una gran importancia militar como cabeza de puente hacia Mesopotamia y probablemente sirvió de campamento a la *Legio IV Scythica*. Desde Pompeyo perteneció a la región de Comagene. Craso, en su campaña contra los partos, en el año 54/53, atravesó por aquí el Éufrates sin haber declarado antes la guerra, y una parte de los supervivientes se retiró a esta ciudad al replegarse. El gobernador de Siria C. Casio Longino, de nuevo en lucha contra los partos puso aquí un campamento estable el año 49 d.C. Tito, tras haber conquistado Jerusalén, recibió en esta ciudad una corona que le envió el rey de Persia para honrarle. También en las guerras de Constancio II contra los partos, jugó la ciudad un importante papel como cabeza de puente en el año 359 d.C. La ciudad conservó tal relevancia incluso en tiempos árabes[34].

IV.11. BEROEA

Situada en la Siria del Norte, a poca distancia de Alexandreta y de Antioquía en la ribera del Qouaiq (*Chalos* de los griegos), es una de las más antiguas villas conocidas. Los textos asirios la denominan KHALBOU. Seleuco Nicator, primer rey griego de Siria la engrandeció y le dio el nombre de Beroea, en recuerdo de la Beroea de Macedonia.

Cuando la conquista romana, Alepo formó parte de la provincia de Siria, convertida en imperial cuando la repartición de las provincias entre el emperador y el senado, el año 27 a.C.

32 FRAENKEL, «Apameia.4», *PW* I,2 (Stuttgart 1894) col. 2664.

33 BALTY, J. y J.Ch., «Apamea de Syrie, archéologie et histoire I. Des origines à la Tétrarchie», *ANRW* II,8,1, Berlín 1977, 103-134.

34 SPULER, B., «Zeugma», *PW* X A, col. 251-252; WAGNER, J., *Seleukeia am Euphrates / Zeugma*, Wiesbaden 1974; WAGNER, J., «Legio IIII Scythica in Zeugma am Euphrat», *Studien zu den Militargrenzen Roms*, Colonia 1977, vol. II, 517-539.

Al ser dividida la primitiva provincia en dos la Coelesiria y la Siria Fenicia, Alepo quedó incluída en la primera, y cuando la reforma del 535 quedó integrada en la Siria primera.

Cuando la invasión de Cosroes II la ciudad quedó completamente calcinada, con excepción de la ciudadela. En cambio se entregó a los árabes capitaneados por Abu 'Ubeida.

Alepo no jugó un papel importante más que a partir de la Edad Media musulmana. El hamdanida Seifedaule la hizo su residencia. El emperador Nicéforo la consiguió recuperar por poco tiempo. Cuando las cruzadas la ciudad tuvo que sufrir mucho y en el siglo XII fue destruida tres veces por los terremotos. En el siglo XIII fue destruida por los mongoles y en 1.400 por Tamerlán.

El primer obispo conocido de Alepo firma el concilio de Nicea en el 325 y se llama Eustacio. Dependiente al principio del arzobispado de Antioquía, Alepo fue pronto arzobispado en el sentido bizantino del término, en la época en la que la jerarquía comenzó a sistematizarse. Fue el mismo caso que las otras seis sedes de Calcis, Seleucia de Pieria, Anazartha, Paltos, Gabala, los siete denominados arzobispados autocéfalos, estaban gobernados cada uno por un arzobispo, es decir un obispo sometido inmediatamente a la autoridad del patriarca sin intermedio de metropolitano alguno; este arzobispo tenía además el título de *Syncello* es decir de miembro de derecho del consejo del Patriarca. Esta, al menos, es la situación que nos revela la Noticia de Anastasio I que data del siglo VI.

La jerarquía jacobita no comienza antes del año 543, fecha en que fue inaugurada en las prisiones de Constantinopla, aunque ya desde antes había obispos monofisitas, datados ya en el año 508 y siguientes[35].

IV.12. TYBA

Lugar de Siria hasta el cual en el año 51 a.C. penetró un gran ejército parto mandado por Pakoros, hijo del rey Orodes, tras haber pasado el Éufrates y junto al cual acampó, tal y como le fue comunicado a Cicerón, por entonces gobernador de Cilicia, simultáneamente por Takondimoto y Jámblico (*Ad Fam.* XV, 1, 2). El lugar generalmente se identifica con el actual ET-TAIJIYE en la estepa siria, que también coincide con la antigua Oriza (en sirio ORIS y en árabe 'URD). Se puede suponer en una localización más acertada en el camino del Éufrates a Antioquía (véase CICERON, *Ad fam,* XV, 4, 7) y seguramente coincidiendo con la *Liba* (o las variantes *Deba* o *Bida*) de Ptolomeo, cuyo nombre posiblemente se haya conservado en la actual AINTAB[36].

IV.13. ICHNAI

Ciudad hedlenística en Mesopotamia, situada junto al río Balīḫ, fundada por los Diádocos. Es una mansión en la vía de Alagma a Nicephorion (ISIDOR. CHARAX 1; STEPH. BYZ, s.v.). Según DION CASIO (XL, 12, 2) la ciudad estaba amurallada. En el año 54 a.C. Craso tuvo un

35 BENZINGER, «Beroia.5», *PW* III,1 (Stuttgart 1897), cols. 307-308; KARAKEVSKY, C. y TOURNEBIZE, F., «Alep», *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, II, Paris 1914, cols. 101-128; SAUVAGET, J., *Alep* 2. vols. Paris 1941; VRIES, W. de, y SCHNITZLER, L., «Aleppo», *Lexikon für Theologie und Kirche*, 1 (Freiburg im Br. 1957) cols. 303-304.

36 HONIGMANN, E., «Tyba», *PW*, VII A, 2 (Stuttgart 1948), 1642s.

cierto éxito en sus cercanías frente al sátrapa Silaces y estableció allí una guarnición romana. Craso el joven, tras su derrota en Carrhas frente a los partos, huyó hacia allí para refugiarse. Se la ha querido identificar con unas ruinas que llevan el nombre de *Hnez*, pero no está claro[37].

IV.14. RUSAFA

Aparece ya citada en la Biblia (IS 37,12; 2 REY. 19,12) y en las listas de epónimos asirios. Su existencia y su importancia está en íntima relación con las rutas del desierto y con el comercio que desde siempre se dio a través de las mismas. Fue punto importante en las construcciones de vías romanas (*strata diocletiana*) que formaban parte de todo el sistema defensivo del *limes* romano en la zona. Políticamente integrada en la provincia o eparchia Augusta Euphratensis que en el siglo V pertenecía al dux Syriae (*Not. Dig.*) y en los siglos 6 y 7 tuvo su propio gobernador (*hegemon*) en Hierápolis. Fue sede de un obispado e incluso llegó a ser metrópoli eclesiástica en tiempo del emperador Anastasio que le concedió 5 sufragáneas. El eje de su esplendor fue el culto a S. Sergio, uno de los mártires de la última persecución. Al poco tiempo había sobre su tumba un monumento. Algo más tarde los huesos fueron trasladados a la fortaleza y allí depositados en una iglesia construida para ello, parece ser que por el obispo Alejandro. La rápida difusión del culto del mártir, lo convirtió en uno de los más famosos de todo el oriente, llegando su fama hasta el occidente romano. Poco después del 470 surgieron una tras otra hasta tres iglesias. Justiniano mandó construir el recinto amurallado mucho mayor que las antiguas dimensiones del castro. La invasión árabe no constituyó un jalón en la historia de la ciudad, cuyos habitantes seguían siendo en su mayoría cristianos todavía en el siglo XI. Hacia 1331 se acaba la tradición literaria cristiana sobre la ciudad. Sus ruinas son tan impresionantes que ya desde el siglo XVII llaman la atención de los viajeros; pero es sobre todo en el siglo XX cuando han comenzado las excavaciones y el estudio sistemático del lugar[38].

IV.15. PALMIRA

Conocida en los textos del segundo milenio a.C., cuando los romanos aparecen en el Próximo Oriente en el siglo I a.C., coincide con la aparición de los primeros documentos arqueológicos y literarios que se nos han conservado sobre Palmira. En este siglo se construye el templo del dios Bel y Yarhibôl en Doura-Europos. Y de esta época es un texto de Appiano que dice que Palmira ocupa una posición entre los dos grandes poderes del momento, los romanos y los partos. Los acontecimientos del año 41 a.C., cuando Antonio quiso atacar Palmira, parecen demostrar que esta ciudad llevaba una vida independiente y no pertenecía a la recién fundada provincia de Siria.

Las primeras relaciones entre Roma y Palmira se desarrollan en el reinado de Tiberio. Son, al menos, relaciones de amistad. Por las inscripciones halladas es claro que Palmira al menos giraba en la órbita de Roma, aunque las exactas relaciones políticas entre ambas no nos sea

---

37 WEISSBACH, «Ichnai», *PW*, IX,1 (Stuttgart 1914), cols. 829-830.

38 SARRE, F. y HERZFELD, E., *Archäolog, Reise im Euphrat. u. Tigrisgebiet* I, Berlín 1911, pp. 136-141; II, Berlín 1920, pp. 1-45; SPANNER, H., y GUYER, S., *Rusafa*, Berlín 1926; KOLLWITZ, J., *AA* 54, 1939, 119-138; 57, 1942, 63-110;63, 1950, 328-360; KOLLWITZ, J., *Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeeergebiet...*, Berlín 1959; KOLLWITZ, J., «Rusafa», *Lexikon für Theologie und Kirche*, IX, Freiburg i. Br. 1964, cols. 108-109; KARNAPP, W., *Die Stadtmauer von Resafa in Syriene*, Berlín 1976.

posible determinarlas con precisión. Ciertamente había relaciones financieras, como se ve por la existencia de publicanos en Palmira y la presencia de motivos romanos en la ley fiscal de Palmira del año 137 d.C.

Al abandonar Adriano las conquistas de Trajano en la zona del Éufrates parece haber hecho un gran favor a Palmira y seguramente dio a la ciudad más libertad de la que la situación creada por Trajano le había permitido.

En cualquier caso hacia mitad del siglo II d.C. Palmira recibió una guarnición romana. Y a la recíproca aparecen soldados palmirenos en diversos puntos del Imperio. Se discute si Palmira llegó a ser *colonia* romana, asegurando Ulpiano que recibió el *ius italicum*. Esto parece que sucedió en tiempos de Septimio Severo.

El cambio de la dinastía arsácida parta por la persa sasánida tuvo graves consecuencias para Palmira. Siendo estos mucho más agresivos, modificaron las relaciones de fuerza en la situación de los puntos comerciales. Palmira se vio con ello más integrada dentro del Imperio Romano y los éxitos de la dinastía de Odenato la llevaron a su perdición cuando Aureliano decidió someterla. Fue destruida en el año 272.

Su vida posterior ya nada tuvo que ver con la situación anterior. Es cuestionable en qué medida la ciudad fue destruía: algunos de sus templos sirvieron luego como iglesias. Diocleciano la fortificó de nuevo con muros de piedra y colocó tropas en ella integrándola en su línea de defensas fortificada conocida con el nombre de *strata Diocletiana*.

Procopio nos informa de que Justiniano fortificó la ciudad, después de que había estado por largo tiempo abandonada (*De aedificiis* II, 11).

Con mayor o menor brillo Palmira vive la vida de la frontera y la vida de las rutas comerciales. Es una ciudad abierta a todos los aires e influjos culturales de oriente y de occidente y en sus buenos tiempos llega a crear una cultura propia. En nuestro punto de vista es una ciudad con íntima relación con todo cuanto pasa en el Éufrates[39].

---

39 DESSAU, H., «Der Steuertarif von Palmyra», *Hermes* XIX, 1884, 486-533; CANTINEAU, J.; STARCKY, J. y TEIXIDOR, J., *Inventaire des Inscriptions de Palmyre*, fasc. 1-11, Beirut 1930-1965; J. G. FÉVRIER, J. G., *Essai sur l'histoire politique et économique de Palmyre*, París 1931; ROSTOVTZEFF, M., «Les inscriptions caravanières de Palmyre», *Mélanges Glotz* vol. II, París 1932, 793-811; ROSTOVTZEFF, M., *Caravan Cities*, Oxford 1932; WIEGANG, Th., KRENCKER, D., y otros, *Palmyra*, Berlin 1932; CARCOPINO, J., «Note complémentaire sur les Numeri syriens de la Numidie romaine. Chronologie de la colonie de Palmyre», *Syria* 14, 1933, 32-55; PFISTER, R., *Textiles de Palmyre*, París 1934; SCHLUMBERGER, D., «Reflexions sur la loi fiscal de Palmyre», *Syria* XVIII, 1937, 271-297; SEYRIG, H., «Le statut de Palmyre», *Syria* XXII, 1941, 155-167; SEYRIG, H., «Inscriptions grecques de l'agora de Palmyre», *Syria* XXII, 1941, 252ss (= AS 3, 167-234); SCHLUMBERGER, D., «Les gentilices romains des Palmyreniens», *Bulletin d'Etudes orientales* 9, 1942/43,53-82; PIGANIOL, A., «Observations sur le tarif de Palmyre», *Revue Historique* CXCV, 1945, 10-23; STARCKY, J., *Inventaire des inscriptions de Palmyre*. Fasc. X, *L'Agora*, 1949; STARCKY, J., *Palmyra*, Paris 1952; CHAMPDOR, A., *Les ruines de Palmyre*, 3. ed., Paris 1953; STARCKY, J., «Palmyre», *Supplément au Dictionnaire de la Bible* VI, Paris 1960, 1066-1103; COLLEDGE, M. A. R., *The Art of Palmyra*, Londres 1976; DRIJVERS, H. J. W., «Hatra, Palmyra und Edessa. Die Städte der syrisch-mesopotamischen Wüste in politischer, kulturgeschichtlicher und religionsgeschichtlicher Beleuchtung», *ANRW* II, 8,1, Berlín 1977, 799-906 (la parte de Palmira en colaboración con VERSTEEGH, M. J., ocupa las pp. 837-863) es la exposición que seguimos en nuestro resumen; RUPRECHTSBERGER, E. M., (ed.), *Palmyra. Geschichte, Kunst und Kultur der syrischen Oasenstadt. Einführende Beiträge und Katalog zur Ausstellung Stadtmuseum Linz-Norico 10.4 bis 27.5.1987*, Linz, Stadtmuseum 1987, 274 pp. (Linzar Archaeologische Forschungen XVI) (con una recensión de LARCHER, A., en *Anzeiger für die Altertumswissenschaft* XLIV, Innsbruck, Juli/Oktober 1991, 3/4 Heft, pp. 240-242). En estos dos últimos trabajos se puede recoger bien la principal literatura anterior.

IV.16. EDESSA

Su fundación, como la de tantas otras ciudades helenísticas, se atribuye a Seleuco Nicator el primer rey griego, quien asentó una guarnición en el fortín que previamente existía allí y lo transformó en una ciudad griega. Su posición es verdaderamente afortunada. A 85 km. al E del vado del Éufrates por Bireçik (Birtha Macedonopolis), y en un nudo importante de comunicaciones que la unen con Nísibis y Singara en el oriente y desde estos puntos con la India y la China, y con Armenia por el norte y con las grandes ciudades sirias por el oeste. La ciudad recibió de su fundador el nombre de Edesa quizá por su abundancia de agua. Fue también denominada *Antioquía junto a Callirhoe*. Este mismo nombre lo lleva la ciudad en las monedas allí acuñadas en tiempos de Antíoco IV Epífanes, lo que hace pensar que este rey debió embellecer la ciudad. Tras su muerte la ciudad volvió al nombre anterior. De todas formas hay que decir que la historia de la ciudad durante el período seleúcida es completamente desconocido. Fue la política romana en la guerra contra los partos lo que permitió a Edessa una gran autonomía bajo una dinastía árabe que los partos toleraron. Como en Hatra y Palmira, los habitantes del desierto se hicieron con el poder. El poder dinástico en Edessa se hace comenzar en el año 132 a.C. y el final en el año 242 d.C. Durante todo este tiempo los monarcas de Edessa hubieron de jugar a entenderse con Roma y con los Partos dada su estratégica posición. «El dominio de esta zona era para los romanos de la mayor importancia, ya que les servía para la protección de su flanco izquierdo cuando marchaban desde Antioquía, vía Edessa, hacia el Tigris y desde allí hacia el sur camino de Ctesifonte. Y donde las legiones volviendo de allí podían encontrar reposo y seguridad. Una ciudad como Nísibis, al este de Edessa, jugaba un importantísimo papel militar. Para esta táctica Roma también necesitaba controlar la zona de Armenia. Y así en ocasiones se apoderaba de la Mesopotamia del Norte y otras veces establecía allí estados clientes. Y tal política determinó la vida de Edessa en relacióna romanos y partos».

Durante el siglo I a.C. las actuaciones de Sila y luego de Pompeyo en la zona llevaron a una política de alianzas. No sabemos el papel que pudo jugar el dinasta de Edessa en la derrota de Craso, pero tras de esta cae en la órbita de poder pártica. Las intervenciones de Roma en Oriente en tiempo de Claudio y sobre todo de Trajano dieron actualidad a la dinastía edessana. En tiempo de Trajano la ciudad fue destruida por su traición a los romanos por el general Lucio Quieto, pero al renunciar Adriano a todas las conquistas de Trajano al este del Éufrates, Edessa debió tener que soportar durante algún tiempo una guarnición romana pero pronto en el 118 recuperó su autonomía y su dinastía. En esta línea siguieron los acontecimientos hasta que Caracalla en el año 214 declaró a Edessa *colonia romana*, tras haber traído a Roma y hecho prisioneros a sus dinastas. En tiempo de Maximino parece que Edessa recuperó una cierta autonomía y conocemos alguno de sus reyes hasta que Filipo el árabe pactó la paz con los sasánidas en el 244. Sigue siendo *colonia* romana hasta que en el 259, tras la derrota de Valeriano en las cercanías de Edessa, pasa a poder de los persas. Algún tiempo debió estar en poder de Palmyra, pero eso duró hasta el 272. Más tarde Diocleciano la hizo capital de la provincia de Osrrhoene, pero eso no le dio mayor significación y cuando el mismo Diocleciano estableció fronteras estables de Roma más al este de Edessa, ésta perdió su papel de ciudad intermedia. Es verdad que siguió siendo nudo de comunicaciones caravaneras.

El Cristianismo se estableció en Edessa y tuvo un gran florecimiento, aunque tiene muchos rasgos de tipo oriental como es normal en una ciudad con cultura profundamente semítica. Hay un primer sínodo aquí ya en el año 197. Quizás ya hacia el 160 Taciano había escrito su

Diatessaron para la comunidad cristiana de Edessa. La historia posterior de la fe y cultura cristiana es brillante y cuenta con nombres tan esclarecidos como Rabbula, Ibas o Ephrem, y la escuela teológica de Edessa[40].

IV.17. OTRAS CIUDADES

Hay otros nombres que los antiguos itinerarios o las fuentes literarias nos dan para la provincia de Osrrhoene o para las riveras del Éufrates, pero son difíciles de estudiar. Sólo tras las oportunas excavaciones arqueológicas se podrá intentar de nuevo la empresa que eminentes investigadores han perseguido desde hace un siglo y cuyos resultados hemos ido recogiendo en las líneas anteriores sin pretensión alguna de originalidad. Podemos recordar entre esos nombres que merecerían estudios en profundidad: **DAUSARA** (*PW* IV, 2, 2234s); **BIRTHA** (*PW* III,1,498); **ERAGIZA**; **ZENOBIA**; **ATTAS**; **REGIA**; **DIANAE FANUM**; **TETRAPYRGIUM**; **HIRAQLA**; **SEPHE ALALIS**; etc. o, a la inversa, lugares con ruinas de gran entidad pero hasta ahora no identificados como es el caso de **QAL'AT DIBSI**; **QUSEYR AD-DIBSI**; **TELL MAHROUM**; **MEDINET EL FAR**; **HAUT EL 'ANZ**; **ABOU ANERA**; **TELL ET-TADEYYEN**; **NHEYLA**; **GEZLA** etc.

V. EL TEJIDO VIARIO DEL ÉUFRATES MEDIO EN ÉPOCA ROMANA

Abrimos este epígrafe por entender que es clave en la comprensión del tema de la romanización en Siria, pero remitimos al repetidamente citado trabajo de Honigmann en el Pauly Wissowa; y a la consideración más pormenorizada del tema que nosotros mismos hacemos a continuación, dentro de esta misma obra.

VI. LA IMPORTANCIA POLÍTICA DE SIRIA EN EL MUNDO ROMANO

Si Siria llegó a ser un punto candente del helenismo[41], la conquista romana no quitó importancia a la tierra de la que se ha podido escribir: «Trajano fue, antes de ser emperador, durante la magistratura siria de su padre (76-77 d.C.), *tribunus militum* en esta provincia, cuyos gobernantes a partir de entonces en numerosas ocasiones alcanzaron el trono imperial (Adriano, Pertinax), o al menos lo pretendieron (Avidio Casio, Pescenio Niger). El gobierno de esta

40 GUTSCHMID, A. von, «Untersuchungen über die Geschichte des Königreichs Osroëne», *Memoires de l'Academie impériale des sciences* Petersbourg 1887; DUVAL, R., «Histoire politique, religieuse et littéraire d'Edesse jusqu'à la première croisade», *JA* 1891, 87-133; 201-278; 381-439; 1892, 5-102; KIRSTEN, E., «Edessa. Ein römische Grenzstadt des 4. bis 6. Jahrhunderts im Orient», *JbAC* 6, 1963, 144-162; SEGAL, J. B., *Edessa and Harran. An Inaugural Lecture*, Londres 1963; KIRSTEN, E., «Edessa», *RAC* VI, 1966, 552-597; SEGAL, A., *Edessa. The Blessed City*, Oxford 1970 (con una bibliografía muy abundante en las pp. 265-289); DRIJVERS, H.J.W., «Hatra, Palmyra und Edessa. Die Städte der syrisch-mesopotamischen Wüste in politischer, kulturgeschichtlicher und religionseschichtlichedr Beleuchtung», *ANRW* II,8,1, Berlin 1977, 799-906, especialmente 863-906.

41 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2,1608: «Por primera vez con la conquista macedonia entra esta tierra cultural y económicamente en estrecho contacto con el occidente y gracias a su ventajosa posición se desarrolla hasta llegar a ser uno de los puntos candentes del helenismo».

provincia fue desde el comienzo el más honorable y con el curso del tiempo no hizo sino ganar en dignidad[42]; llegar a tenerlo constituyó un especial signo de distinción[43].

No era casual tal relevancia de la frontera oriental. En rigor el Imperio Romano sólo tuvo un enemigo con el que siempre tenía que contar: el Imperio Parto primero, convertido luego en Persa Sasánida. Los enfrentamientos con éste fueron las únicas guerras temibles que no podían los romanos computarlas como meras escaramuzas de poca trascendencia. Y en la estrategia necesaria para afrontar tal situación era pieza esencial el Éufrates y la parte de Siria que aquí nos ocupa.

La importancia política fue acompañada de un florecimiento absolutamente brillante, comparable con las épocas más gloriosas de aquellas tierras en cualquiera de los siglos anteriores o siguientes. El urbanismo ya ha quedado indicado y nos ha servido de punto de partida. El número de personajes conocidos por sus nombres, que aquí en concreto van a ser santos y escritores, es mayor que en ninguna otra etapa histórica y las aportaciones a la cultura universal son, en función de lo dicho, de gran importancia.

La espina dorsal de esa importancia política es la función limitánea. Y la estrategia logística está en la base tanto de las «inversiones» romanas en obras públicas, como de la annona llevada allí y de la fabricación de todo lo necesario para la defensa del Imperio en aquella latitud. De todo ello a nosotros aquí sólo nos interesa el problema del grano. La excavación de Qara-Qûzâq hasta ahora ha mostrado que en los siglos de la edad del bronce fue un granero y que el yacimiento pervivió en época romana. ¿Cual pudo ser la razón de su supervivencia? Evidentemente el mismo problema de antaño. El paso del Éufrates no está allí por casualidad. Y la ciudad de Raqqa no surgió por una irracional decisión de un determinado soberano. La interrelación de las dos vías ribereñas del Éufrates tiene que ver con el transporte por vía fluvial. En una palabra que hay que admitir la continuidad del asentamiento en Qara-Qûzâq en tiempos romanos por los datos que aportamos más adelante y que la única explicación plausible es el avituallamiento del *limes.*

VII. EL GRANO COMO PROBLEMA EN EL IMPERIO ROMANO

F. Hrozny escribía en sus investigaciones sobre el grano en la antigua Babilonia lo siguiente: «En esta ocasión, yo quisiera dirigir una apremiante llamada a todos los investigadores que excavan o excavarán en las tierras del Éufrates, para que atiendan no sólo a las inscripciones, sino también y con no menor interés a los restos de la flora que se encuentren en las tumbas, en los comedores, en los adobes etc. Semejantes restos de la cultura asirio-babilónica no son menos importantes que las inscripciones o los monumentos artísticos de estos antiguos pueblos. Al modo como los documentos escritos nos permiten reconstruir la cultura espiritual de los antiguos sumero-acadios y asirios, así los restos de plantas cultivadas y en especial los cereales nos permiten ilustrar de manera espléndida la cultura material de este antiquísimo pasado. Las semillas o plantas halladas en las excavaciones, como documentos histórico-culturales son un

42 MOMMSEN, Th., *Historia de Roma* V, pp. 447 de la edición alemana; en la edición española de Madrid, Aguilar, 1957, tomo II, p. 717.858ss.957. etc.

43 TAC.. *Agric.* 40; HISTORIA AUGUSTA, *Pertinax* 2,11: «bene gestis his provinciis Syriam meruit». Cfr. HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A, 2, col. 1628.

valor inestimable; en la medida en que arrojan luz sobre las relaciones entre culturas y pueblos, pueden llegar a tener un importantísimo peso histórico.

También deben prestar atención a los tipos de graneros que en la actualidad construyen los árabes que viven en las tierras del Éufrates, los investigadores que visitan estas tierras o que llevan aquí a cabo trabajos de larga duración. No es imposible que un conocimiento más exacto de los tipos de graneros construidos hoy en Babilonia y en Mesopotamia permita por lo menos iluminar el problema de si estas tierras han sido las cunas del cultivo de los cereales; y en cualquier caso se habrán conseguido algunos nuevos puntos de referencia para la historia de cada clase particular de cerales. Quiero aludir aquí al ejemplo de Eduard Glasser quien trajo consigo unas espiguitas de un tipo de cereal y con ello dio la posibilidad al profundo conocedor de los cerales Friedr. Körnicke de determinar este tipo de cereal con toda exactitud —y lo pudo identificar como EMMER—. Que estas líneas contribuyan a que nosotros pronto podamos reconstruir una colección a ser posible completa de todas las espigas que se cultivan en las tierras del Éufrates, así como también de las que allí crecen en estado silvestre»[44].

Las palabras de Hrozny han sido acogidas por los investigadores y desde entonces se ha trabajado con mucho interés en el tema[45]. El resultado de las investigaciones por lo aquí nos toca

---

44 HROZNY, F., «Das Getreide im alten Babylon», *Kayserliche Akademie der Wissenschaften in Wien*, 1913, pp. 49-51.

45 Además de la información abundante e interesante suministrada por las obras generales sobre administración o derecho en Roma, así como sobre la vida privada de Mommsen, Marquardt, Lange, Hirschfeld, Madwig, Liebenam etc.:

1838.- NAUDET, «De sec. publ. chez les Rom.», en *Mem. de l'Academie des Inscriptions et belles Lettres* 1838, 12-23 y 42-66.

1845.- «Ueber die Korneinfuhr in Rom im Altertum. Eine historischstaatswirthschaftliche Untersuchung», *Zeitschrift für die Altertumswissenschaft (Cassel)* 1845, (n. 125-126) col. 993-1008; n. 135, col. 1073-1080; n. 136, cols. 1080-1084.

1852.- NASSE, *Meletemata de publica cura annonae apud Rom.*, Bonn 1852.

1870.- HIRSCHFELD, O., «Die Getreideverwaltung in der römische Kaiserzeit.- Annona», *Philologus* 29, 1870, 1-91.

1870.- LABATUT, *De l'alimentation public chez les Romomains*, París.

1874.- KRAKAUER, *Das Verpflegungswesen d. St. Rom. in der spät Kaiserzeit*, 1874.

1885.- G.B. de ROSSI, G.B. de, «Le horrea sotto l'Aventino e la statio annonae Urbis Romae», *Annali dell'Istituto di corrispondenza archeologica* LVII, 1885, 223-234.

1886.- PIGEONNEAU, H., «L'annone romaine et les corps de naviculaires particuloèrement en Afrique», *Revue de l'Afrique Française et des Antiquitès Africaines* IV, 1886, 220-236.

1887.- HUMBERT, G., «Annona», *Dictionnaire des Antiquites* I, 1887, 273-279.

1892.- BABLED, H., *De la cura annonae chez les Romains*, These de Jurisprudence, 869, Faculté de Droit de Paris, París 1892, pp. 1-182.

1894.- OEHLER, J., «Annona», *PW* I, Stuttgart 1894 cols. 2316-2321.

1895.- RUGGIERO, E. de, «Annona», en RUGGIERO, E. de (ed.), *Dizionario Epigrafico* I, Roma 1895, 474-487.

1896.- HUMBERT, G., «Frumentariae Leges», *Dictionnaire des Antiquités* 1896, II,2, 1346-1347.

1903.- ROSTOVTZEFF, M., «Kornerhebung und -transport im griechisch-römischen Aegypten», *Archiv für Pap.* III, Leipzig 1903, 201-224.

1904.- Th von WIEGAND, Th. von y WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, «Ein Gesetz von Samos über die Beschaffung von Brotkorn aus Öffentlichen Mittels», *Sitzungsberich. der Berl. Akad.* I-II, 1904, 917-931.

1910.- ROSTOVTZEFF, M., «Frumentum», *PW* VII,i, 1910, col. 126-187.

1913.- HROZNY, F., *Das Getreide im alten Babylonien. Ein Beitrag zur Kultur- und Wirtschaftsgeschichte des alten Orients* y publicado en las memorias de la Academia de Ciencias de Viena (Kaiserliche Akademie des Wissenschaften in Wien) tras la exposición en las sesiones tenidas en los dias 9 de febrero de 1910, fecha en que presentó un Vorbericht, exponiendo las clases de cereales más usadas por los antiguos mesopotamios, y 5 de marzo de 1913, cuando

ya expuso la primera parte del contenido de su investigación, la cual se publicó en ese mismo año de 1913, junto con una especial contribución de FRIMMEL, F. von, «Ueber einige antike Samen aus dem Orient».

1916.- CAGNAT, R., «L'annone d'Afrique», *Mem Ac Inscr* 40, 247-277.

1921.- CALZA, G., «Gli horrea tra il Tevere e il decumano, nel centro di Ostia antica», *Notizie degli scavi di antichità* 1921, 360-383.

1922.- CARDINALI, G., «Frumentatio», en RUGGIERO, E. de (Ed.), *Dizionario epigrafico di antichità romana*, vol. III, Roma 1922, pp. 225-315 (con bibliografía).

1922.- ROMANELLI, P., «Horrea», en RUGGIERO, E. de (ed.), *Dizionario Epigrafico* III, Roma 1922, pp. 967-992.

1924.- DOMINICIS, M. de, «La statio annonae Urbis Romae», *Bull. Com.* LII, 1924, 135-149.

1924.- WEST, L.C., «Commercial Syria under the Roman Empire», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 55, 1924, 159-189.

1925.- JARDÉ, A., *Les céréales dans l'Antiquitè grecque*, Paris.

1929.- KAUFMAN, D.B., «Roman Storehouses», *Classical Weekly* XXIII, 1929, 49-54.

1929.- THOMPSON, H.A., *The transport of government grain in Graeco-roman Egypt*, Diss. Mich. 1929.

1930.- OLIVA, A., *La politica granaria di Roma antica dal 265 A.C. al 410 D.C.. Saggio di agricoltura et economia rurale*, Fed. ital. dei consorzi agrari, Piacenza 1930, pp. 196ss.

1932.- WESTERMANN, W.L. y KEYES, C.W., *Tax list and Transportation Receipts from Theadelphia*, New York 1932.

1935.- HEICHELHEIM, F., «Sitos», *PW* Sup. VI, 819-891.

1935.- WILSON, F.H., «The so-called «magazzini repubblicani» near the Porta Romana at Ostia», *P.B.S.R.* XIII, 1935, 77-87.

1937.- BERCHEM, D. van, «L'annone militaire dans l'empire romain», *Mém. Soc. Antiq. France*, 1937, 117-202.

1937.- CALZA, G., «I servizi annonari in Roma imperiale», *Capitolium* XII, 1937, 270-278.

1938.- HOHLWEIN, N., «Le blé d'Egypte», *Etudes de Papirologie (Le Caire)* 4, 1938, 33-120.

1938.- WALLACE, S.L., *Taxation in Egypt from Augustus to Diocletian*, Princeton 1938.

1939.- BERCHEM, D. van, *Les Distributions de blé et d'argent è la prlèbe romaine sous l'empire*, Ginebra.

1939.- BLOCH, M., «L'histoire des prix», *Annales* 1, 141.

1939.- BÖRNER, E., *Der staatliche Korntransport im griechisch-römischen Aegypten*, Hamburgo.

1939.- CALZA, G., «L'Africa fornitrice dell'annona di Roma», en *Roma*, dic. 1939, 1-12.

1939.- GUEY, J., «Le frumentum publicum», *R.E.A.*, oct.-dec- 1939.

1939.- GUÉRAUD, O., «Deux documents relatifs au trnasport des céréales dans l'Egypte romaine», *Annuaire du Service des Antiquitès d'Egypte* XXXIII, 1939, 59ss.
1939.- BLOCH, M., «L'histoire des prix», *Annales* 1,141.

1939.- BÖRNER, E., *Der staatliche Korntransport im griechisch-römischen Aegypten*, Hamburgo.

1939.- GUEY, J., «Le frumentum publicum», *R.E.A.*, oct.-dec- 1939.
1939.- LABROUSSE, M., «Las burgarii et le cursus publicus», *Mél. Ec. Fr. Rome*, LVI, 1939, 151-167.

1940.- BECATTI, G., «Horrea Epagathiana et Epaphroditiana e horrea adjacente a Nord», *Notizie degli scavi di antichità (Roma)* VII, I, 1940, 32-50.

1940.- SANTI, F., *Il commercio granario dell'Italia nell'impero romano*, Istituto di studi romani 1940.

1942.- JASNY, N., «Competitions among grains in classical antiquity», *AHR* 47, 747ss.

1944.- JASNY, N., *The wheats of Classical Antiquity*. John Hopkins Univ. Studies LXII, Baltimore.

1944.- JASNY, N., *Wheat Prices and Milling Costs in Classical Rome*, Stanford University.

1947.- VITUCCI, G., «Note al cursus honorum di M. Julius Romulus praefectus frumenti dandi ex s.c.», *RivFC* 25, 1947, 252ss.

1948.- SCHWARTZ, J., «Le Nil et le ravitaillement de Rome», *BIFAO* 47, 1948, 179ss.

1949.- CHILVER, G.E.F., «Princeps and Frumentationes», *AJP* 70,7.

1950.- KALSBACH, A., «Annona», *RAC* I, Leipzig 1950, 443-446.

1950.- SEGRÉ, A., «Note sulla storia dei cereali nell'antichità», *Aegyptus* XXX, 1950, 161-197.

1954.- CASSON, L., «The grain trade of the Hellenistic World», *TAPA* 85, 168.

1958.- MORITZ, L., *Grain Mills ald Flour in Classical Antiquity*, Oxford 1958.

1958.- VITUCCI, G., «PREBEI URBANAE FRUMENTO CONSTITUTO», *ArchCl* 10, 1958, 310ss.

1959.- HABEREY, W., «Kornspeicher und Münzspartopf», *Bonner Jahrbücher* CLIX, 1959, 185-187.

1960.- BURFORD, A.M., «Heavy Transport in Classical Antiquity», *EcHR* 13,1.
1960.- CALDERON, S., «Il problema delle città censorie e la storia agraria della Sicilia romana», *Kokalos* 6,3.
1961.- ANDRÉ, J., *L'Alimentation et la cuisine à Rome*, París 1961.
1961.- LIEBESCHUTZ, W., «Money economy and taxation in kind in Syria in the 4th century», *Rhein. Museum*, 104, 1961, 242-256.
1962.- STACCIOLI, R.A, «Tipi di horrea nella documentazione della Forma Urbis», *Hommages à A. Grenier*, Col. Latomus, LVII, 1962, 1430-1440.
1963.- WHITE, K.D., «Wheat farming in Roman times», *Antiquity* 37, 1963, 207ss.
1965.- ROWLAND, R.J. (jnr), «The Number of Grain Recipients in the late Republic», *Acta Antiqua Acad. Scienc. Hung.* 13, 1965, 81ss.
1967.- BALDACCI, P., «Negotiatores e mercatores frumentarii nel periodo imperiale», *Istituto Lombardo, Rend. Lett.*, 101, 1967, 273-291.
1968.- CÉRATI, A., «Caractère annonaire et assiette de l'impôt foncier au Bas-Empire», *La pensée universitaire (Aix-en-Provence)* XXVII, 1968.
1969.- BROTHWELL, D. y P., *Food in Antiquity*, Londres.
1971.- CARNEY, T.F., «The Emperor Claudius and the Grain Trade», *Pro Munere Grates. Studies presented to H.L. Gonin*, Pretoria.
1971.- RICHMAN, G.E., *Roman Granaries and Store Buildings*, Cambridge 1971.
1971.- WÖRRLE, M., «Aegyptisches Getreide für Ephesos», *Chiron* I,1971, 325ss.
1972.- SCHOVANEK, J.G., «The date of M. Octavius and his Lex Frumentaria», *Historia* 21, 1972, 235ss.
1974.- TENGSTRÖM, E., *Bread for the People: Studies of the Corn Supply of Rome during the late Empire*, Estocolmo 1974.
1975.- CARRIÉ, J.-M., «Les distributions alimentaires dans les cités de l'Empire romain tardif», *MEFR* 2,995.
1975.- CERATI, A., *Caractère annonaire et assiette de l'impot foncier au Bas-Empire*, Paris 1975.
1976.- DUNDAN-JONES, R.P., «The price of wheat in Roman Egypt under the Principate», *Chiron* 6,241.
1976.- GENTRY, A.P., *Roman Military Stone-built Granaries in Britain* (BAR 32), Oxford.
1976.- PAVIS D'ESCURAC, H., *La Préfecture de l'Annone: service administratif impérial d'Auguste à Constantin*, Bibl. des écoles françaises d'Athènes et de Rome, Roma.
1977.- SCHOVANEK, J.G., «The provisions of the Lex Octavia Frumentaria», *Historia* 26,1977, 378ss.
1990.- JAÏDI, H., *L'Afrique et le ble de Rome aux IVéme et Véme siècles*, Publications de la Faculté des Sciences Humaines et Sociales de Tunis 1990.
Es también de especial interés para el caso que nos ocupa el tema del transporte fluvial o del comercio en general:
1905.- BAROT, A., «Les naviculatores d'Arles à Beyrouth», *Rev.Arch.* I, 1905, 262-273.
1910.- HERRMANN, A., *Die alten Seidenstrassen zwischen China und Syrien*, Berlín 1910.
1919.- HATZFELD, J., *Les trafiqants italiens dans l'Orient hellénique*, París 1919.
1924.- WEST, L.C., «Commercial Syria under the Roman Empire», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* LV, 1924, 159s.
1926.- CHARLESWORTH, M.P., *Trade-Routes and Commerce of the Roman Empire*, 2.ed. Cambridge 1926. (Traducción francesa, Paris 1938).
1928.- WARMINGTON, E.H., *The Commerce between the Roman Empire and India*, Cambridge 1928.
1928.- WESTERMANN, W. L., «On inland transportation and communication in Antiquity», *Pol. Sc. Quart.* 43, 1928, 364-387.
1930.- SARASIN, A., *Der Handel zwischen Indien und Rom*, Basel 1930.
1934.- LEIDER, E., *Der Handel von Alexandreia*, Hamburgo 1934.
1935.- EKHOLM, G., «Zur Geschichte des römisch-germanischen Handels», *Acta arch.* VI, 1935, 49-98.
1937.- FRANK, T., «Notes on Roman Commerce», *JRS* 27,72.
1946.- YEO, C., «Land and Sea Transportation in Imperial Italy», *TAPA* 77, 1946, 242ss.
1952.- ROUGÉ, J., «La navigation hivernale sous l'Empire romain», *REA* 54, 316ss.
1956.- CASSON, L., «The sIze of ancient merchant ships», *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni*, Milán 1956, I, 231-238.
1965.- L. Casson, «Harbour and river boats of Ancient Rome», *JRS* 55, 31-39.

1966.- J. Rougé, *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sour l'Empire romain*, París 1966.

1971.- L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton.

Y un tercer aspecto del problema es todo lo relacionado con las aduanas, tema sobre el que además de las obras generales sobre administración de las ciudades y provincias romanas tenemos:

1714.- Burmann, *De vectigalibus populi Romani* (1 ed. en Trajecti ad Rhenum; 2. ed. en Leiden 1734; 3. ed. en Poleni Thesaurus I, p. 936-1059.)

1867.- HUMBERT, G., «Les douanes et les octrois chez les Romains», *Recueil de l'Acad. de législ. de Toulouse*, 1867, son 69 pp.

1875.- NAQUET, H., *Des impôts indirects chez les Romains sour la République et sous l'Empire*, París 1875.

1880.- CAGNAT, R., *Le portorium*, París 1880.

1882.- CAGNAT, R., *Étude historique sur les impôts indirects chez les Romains*, París 1882.

1882.- VIGIÉ, J.A., «Les douanes dans l'Empire romain», *Bull. de la Soc. languedoc. de géogr. (Montpellier)* V,1882, 465-503; VI,1883, 5-57; 181-216; 527-574.

1883.- LEFORT, J., «L'octava et le portorium», *Rev. gen. du droit* VII, 1883, 351ss.

1884.- DESSAU, H., «Der Steuertarif von Palmyra», *Hermes* XIX, 1884, 486-533.

1888.- THIBAULT, F., *Les douanes chez les Romains*, París 1888.

1892.- DELOUME, A., *Les manieurs d'argent à Rome*, 2. ed. París 1892.

1893.- PATSCH, C., «Zur Verwaltung des Illyrischen Zolles», *Röm. Mitt.* VIII, 1893, 192ss.

1896.- KNIEPP, F., *Societas publicanorum*, I, Jena 1896.

1897.- GOLDSCHMID, L., «Les impôts et droits de douane en Judée sopus les Romains», *Revue des Etudes Juives*, XXXIV, 1897, 192-217.

1900.- KUBITSSCHEK, W., «Ein Verzehrungsteuer in Rom», *JOAI*, III, 1900, 72-75.

1904.- ROSTOVTZEFF, M., «Geschichte der Staatspacht in der römischen Kaiserzeit bis Diokletian», *Philologus, Suppl.* IX, 1904, 329-512.

1905.- PATSCH, C., «Der Illyrische Zoll und die Provinzialgrenze», *Röm. Mitt.* XX, 1905, 223ss.

1906.- WILCKEN, U., «Ein nomos telonikos aus der Kaiserzeit», *Arch. f. Pap.* III, 1906, 185-200.

1910.- IVANOV, V., «De societatibus vectigalium publicorum populi Romani», *Zapinsky* (de la ssección clásica de la Sociedad imperial arqueológica de Rusia) tomo VI, 1910.

1914.- CAGNAT, R., «A New Roman Customs List», *JRS* IV, 1914, 142ss.

1919.- CARCOPINO, J., *La loi de Hiéron et les Romains*, París 1919.

1922.- CARCOPINO, J., «Fermier général ou sociétés publicaines?, *REA* XXIV, 1922, 13-36.

1926.- FIESEL, L., «Geleitzölle im priechisch-römischen Aeggypten und im germanisch-romanischen Abendland», *Nachr. Ges. Wiss. z. Göttingen, Phil.-Hist. Kl.*, 1925-1926, 57-107.

1928.- CLAUSON, N.Y., «A Customs House Registry from Roman Egypt», *Aegyptus* IX, 1928, 240-280.

1932.- ANDREADES, A., «Les droit de douane prélevés par les Lagides sur le commerce extérieur», *Mélanges G. Glotz*, Paris 1932, vol. I, pp. 7-48.

1932.- LEHNER, H., «Zu den römischen Zollstationen im Rgeinlande», *Germania* XVI, 1932, 104ss.

1932.- MILLET, G., «L'octava, impôt sur les ventes dans le Bas-Empire», *Mélanes Glotz*, vol. II Paris 1932, 615-643.

1932.- WEICKER, G., «Steuerpolitik im Altertum», *Blätt. f. Freunde d. Ant.*, VIII, 1932, 132s.

1936.- FRANK, T., «On the Export Tax of Spanish Harbours», *AJPh* LVII, 1936, 87-90.

1938.- HEICHELHEIM, F.M., «Roman Syria», en T. Frank, *An Economic Survey of Ancient Rome*, Baltimor, vol. IV, 1938, pp. 121-267.

1939.- NESSELHAUF, H., «Publicum portorii Illyrici utriusque et ripae Thraciae», *Epigraphica* I, 1939, 331-338.

1940.- DOBO, A., *Publicum Portorium Illyrici* (Dissertationes Pannonicae, II, 16; Budapest, 1940.

1945.- PIGANIOL, A., «Observations sur le tarif de Palmyre», *Revue historique* CXCV, 1945, 10-23.

1949.- LAET, S.J. de, *Portorium. Etude sur l'organisation douanière chez les romains surtout à l'epoque du Haut-Empire*, Brujas 1949.

1950.- SAUMAGNE, C., «Un tarif fiscal au IVe siècle de notre ère», *Karthago* I, 1950, 159ss.

1963.- ANTONIADIS-BIBICOU, H., *Recherches sur les Douanes à Byzance*, París (Armand Colin) 1963.

queremos recogerlo para curarnos en salud. La producción de grano en general en las tierras de Mesopotamia es algo que no conocemos bien durante el Imperio Romano y más bien no parece haber habido excedente de producción en estos siglos[46], pero estamos hablando del *limes* y hay algo seguro y es que el ejército destacado a lo largo de los puestos fronterizos había de ser alimentado. Por tanto si nos fijamos aquí en el problema de las aduanas no es tanto en función de la importación de trigo, sino en función de la annona que necesariamente tenía que llevar grano a los puestos de frontera. Y todo ello, unido a los pasos naturales controlados por el gobierno, hace secundario el dato de la producción del grano en este tema, sin que por ello nos atrevamos a negarlo o menospreciarlo. Es un asunto que se irá planteando y resolviendo con el avance de las investigaciones.

VIII. LOS *PORTORIA* DE SYRIA

VIII.1. Los puestos

Si repasamos ahora la situación del transporte en estas regiones de Siria, de la mano de Laet[47] captaremos mejor las peculiaridades del tema de las comunicaciones en relación con el transporte:

«... En lo que toca a la fiscalidad y más particularmente a la organización aduanera, en Siria y en Judea es muy semejante a la de Egipto y muy distinta de la de las demás provincias del Imperio[48]:

a) Los puestos no están agrupados por circunscripciones, sino cada uno es un todo separado.

46 RICKMAN, G., *The corn supply of Ancient Rome*, Oxford 1980, p. 119 dice: «Sea de ello lo que fuere, no puede haber duda de que en general el Mediterráneo oriental tenía más problemas con procurar la propia subsistencia que con la exportación de trigo a Roma. Dicho esto, hay también que reconocer que Asia era una rica provincia con buenas tierras productoras de trigo en torno a Pérgamo, donde Bruto y Casio pudieron comprar trigo y que la extensión del dominio romano hacia el interior de Asia Menor hubo de haber puesto en sus manos tierras grandes productoras de trigo como Frigia, Galacia y Pisidia».

«Si esas áreas produjeron alguna vez una cantidad regular de cereales para el mercado romano en cuanto diferente o contradistinto del mercado de las grandes ciudades del Este es algo que no sabemos, pero es interesante que una de las rutas regulares para los procuradores de trigo alejandrinos en su camino hacia Roma les llevó a los puertos del sur de Asia Menor. Fue en Myra en la costa sur de Asia Menor donde el centurión que escoltaba a S. Pablo encontró un barco alejandrino que salía para Italia, y tanto en Myra como en la localidad vecina de Patara se construyeron grandes graneros bajo Adriano. Parece más propio que sirvieran para almacenar las reservas para la annona imperial que para que sirviera a las comunidades locales del distrito».

De la zona del Éufrates sólo se ocupa incidentalmente cuando dice en la misma p.: «Otras áreas producían un superavit de vez en cuando, que quedaba dispuesto para la exportación, tal es el caso de Siria, Fenicia, Pérgamo, Macedonia e incluso Tesalia. El mediador para gran parte de este mercado parece haber sido la isla de Rodas, que poseía un excelente puerto, magnificamente situado entre productores y consumidores y una espléndida marina mercante para acarrear las mercancías hacia una parte y hacia otra».

47 LAET, S.J. de, *Portorium. Etude sur l'organisation douanière chez les romains surtout a l'époque du Haut-Empire*, Brujas 1949, pp. 331ss.

48 En nota dice S. J. de Laet: «La analogía entre la fiscalidad de Egipto y de la Siria romana en general ha sido ya señalada por L. Goldschmid, *Rev. Et. Juives* 1897, p. 192ss y por M. Rostovtzeff, *Staatspacht*, p. 479s; SEHHW, p. 349ss. No está excluido que el régimen fiscal de las dos provincias remonte al reinado de Ptolomeo Filadelfo, quien había introducido en Siria un sistema fiscal estrechamente emparentado con el del Egipto Ptolemaico» (p. 331, nota 2).

b) Las aduanas sirias y judías han continuado siendo independientes durante toda la duración del Principado y no hallamos trazas de una percepción directa por agentes del Estado.

c) Como en Egipto, hay una diferencia muy marcada entre los puestos situados en los límites de la provincia y en los puertos de reexportación de una parte y los puestos del interior por otra».

«... cinco rutas terrestres principales unían el mundo romano al oriente... «Otra pista (la cuarta) todavía más frecuentada que la precedente en los dos primeros siglos de nuestra era seguía el curso del Éufrates desde las cercanías de Seleucia hasta Zeugma. Un ramal secundario pero importante se separaba de ella en Doura-Europos en dirección a Palmira. Doura pertenecía en esta época al Imperio Parto, pero la política de paz en relación con los partos inaugurada por Augusto había hecho de este lugar un centro comercial muy importante[49]. Derechos de peaje eran percibidos allí ya sea en beneficio del gobierno central parto ya en beneficio de la caja municipal. Doura fue conquistada una primera vez por los romanos durante las campañas de Trajano, pero evacuada en el año 117, todavía antes de la muerte del mismo emperador, mantuvo su importancia comercial durante el medio siglo de paz que siguió. Con todo, probablemente en el año 165 Doura fue reconquistada durante la campaña de L. Vero y de Avidio Casio y quedó en manos romanas hasta el 256: en esa fecha la villa cayó en manos de los sasánidas y fue destruida. Durante el período de la ocupación romana, Doura fue una de las ciudadelas del *limes* de Siria. Las continuas guerras de este período no eran favorables al comercio y Doura, lo mismo que Palmira, conoció entonces un brusco declinar económico. Sin embargo algunas caravanas todavía tomaban la ruta el Éufrates y pasaban por Doura. Allí se tasaban sus mercancías, como nos lo demuestran algunas inscripciones halladas en el curso de las excavaciones llevadas a cabo en las ruinas de esta villa. Se sabe que el *portorium* se establecía allí, pero no conocemos la tasa de los derechos percibidos. Es probable que tales tasas fueras del 25%, lo mismo que en otros puestos del comercio oriental».

«Una última ruta, muy importante, pasaba por Zeugma. Viniendo de Antioquía y de Laodicea, franqueaba el Éufrates en Zeugma y se dirigía hacia Edesa, Nisibis y Hatra y desde aquí hacia Ctesifonte y también hacia Media y la India[50]. Filóstrato cuenta en su biografía de Apolonio de Tyana que éste, pasando por Zeugma para dirigirse a Mesopotamia, tuvo que declarar ante el puesto aduanero, donde el telonario le condujo ante el *pinakion* y le preguntó lo que llevaba con él. Hubo un diálogo bastante divertido: «Yo llevo, declaró Apolonio, la Continencia, la Justicia, la Fuerza, la Templanza, la Bravura, la Paciencia» y enumeró además varias otras virtudes cuyos nombres son todos femeninos. El conbrador no pensando en otra cosa que en los derechos que preveía cobrar le dijo: «Dame la lista de todos estos esclavos»— «No son esclavos, exclamó Apolonio, sino señoras».

«Este pasaje es interesante en más de un aspecto. Muestra en primer lugar, que había que declarar al aduanero las mercancías tasables que uno llevara consigo; prueba también que en algunas oficinas había un tablero en el que se exponían los reglamentos aduaneros. Sería, sin

---

49 «Sobre la importancia económica de Doura Europos, cfr. ROSTOVTZEFF, M., *Caravan Cities* p. 91ss; «Les inscriptions caravanières de Palmyre», *Mélanges Glotz* II, pp. 793ss); *Doura-Europos and its Art*, Oxford 1938, cap. I) «(De LAET, p. 336, nota 1).

50 «Esta ruta no comenzó a ser empleada más que en los primeros tiempos de la dominación romana en Siria, pero ganó rápidamente en importancia (Cfr. ROSTOVTZEFF, M., *SEHHW*, p. 865s; STEIN, Sir A., «The Ancient Trade Route past Hatra and its Roman Post», *Journal of Royal Asiat. Soc.* 1941, p. 299ss; LAST, H., *JRS* 1944, 166ss)» (De LAET, p. 338, n.1).

embargo, erróneo concluir de la presencia de este *pinakion* que los derechos percibidos en Zeugma no eran calculados según una tasa fija *ad valorem*, sino que eran derechos específicos[51]. Nosotros pensamos que en Zeugma la tasa era calculada según la tasa fija del 25 % como en las otras oficinas de la frontera oriental del Imperio».

«Debemos mencionar aquí un último texto que se refiere a las aduanas romanas de la frontera siria. Un pasaje, desgraciadamente corrompido, de Fronton[52] nos enseña, en efecto, que Trajano, durante su campaña contra los partos, se ocupó personalmente del establecimiento de nuevas oficinas del *portorium* en los pasos del Éufrates y del Tigris. Como los territorios conquistados por Trajano fueron abandonados al final de su reinado y a comienzos del de Adriano, estos puestos no tuvieron más que una existencia efímera, pero el episodio reseñado muestra en todo caso la gran importancia de los *portoria* para las finanzas imperiales, ya que el emperador en persona se ocupó de establecer nuevas oficinas en los territorios recién conquistados y ciertamente no todavía pacificados».

VIII.2. LA ADMINISTRACIÓN

«El modo de asignación o contratación del cobro de *portoria*[53] no nos es conocido. Los concesionarios llevan a veces el nombre de *manceps*. Se trata de personajes locales, de los que algunos poseían el derecho de ciudadanía romana[54]. No más que sus colegas egipcios, tampoco ellos pueden ser confundidos con los publicanos romanos[55]. Son herederos de los concesionarios de época helenística. Administraban las oficinas ya solos, ya en asociación[56]. En Beyruth

---

51 «Así lo pensaba Rostovtzeff (*Staatspacht*, p. 406) y J. Johnson (*2 Prelim. Rep. de las excavaciones de Doura*, p. 157ss). En efecto, un tal cuadro estaba igualmente expuesto en las oficinas en las que se percibían con certeza derechos *ad valorem*. Véase p.e. el curioso texto conservado en Quintiliano (*Decl.* 359) y que era la copia de un tal régimen expuesto en la oficina de un aduanero: «*Praeter instrumenta itineris omnes res quadragesimam debeant. Publicano scrutari liceat. Quod quis professus non fuerit, perdat. Matronam ne liceat attingere*». Este texto confirma enteramente el de Filóstrato. Notemos además que el transporte de esclavos —que es precisamente el caso que aquí se considera— era objeto de ciertas disposiciones especiales que figuraban también en un reglamento de este género (Cfr. la *Lex censoria portus Sicliae*, *Dig.* L, 16, *de verb. sign.*, 203)» (De LAET, p. 338, nota 4).

52 «FRONT., *principia hist.*, p. 209 (ed. Naber): «*bello Parthico utroque* (se refiere al de Trajano y al de Lucio Vero) *consulares viri duo exercitum utrique ducentes obtruncati: Severianus quidem, Lucio ab urbe necdum etiam tum profecto, enimvero cum praesens Traiani Euphrati et Tigridis portoria equorum et camelorum trib[uta onero?]....*cer caesus est*». Sobre este texto cfr. ROSTOVTZEFF, *Staatspacht*, p. 450, n. 154» (De LAET, p. 339, nota 1).

53 Seguimos usando la información de De LAET, *op.cit.* p. 421ss).

54 «Conocemos dos mancipes de la *Quarta mercaturae* en Palmyra, ambos fueron ciudadanos romanos, pero probablemente de origen oriental: M. Aemilius Marcianus (*AE* 1947 n. 179) y L. Antonius Callistratus (*AE* 1947 n. 180). Las fuentes judías, los Evangelios y sobre todo el Talmud mencionan en numerosas ocasiones a concesionarios judíos: *Bab. Shebuoth*, 39 A; *Bab. Aboda Zara*, 39 a; *Bab. Shabb.* 33 b; *Bab. Arakh*, 6 a; *Bab. Bekhor*, 31 a; *Bab. Baba Qamma*, 113 a; 114 a: *M. Baba Qmma*, X 2; *Matth*, IX, 9-13 =*Marc*, II,13ss = *Luc* V, 27ss; *Luc.* III, 12s.; VII, 29; XVIII, 10s» (De LAET, p. 421, n.4).

55 «Esta confusión ha sido cometida por todos los autores desde BURMANN, *De Vectig.* (p. 1009, 1014, 1018) hasta DELOUME, *Les manieurs d'argent* p. 153ss.» (De LAET, p. 421, nota 5).

56 «Había concesionarios únicos en Zeugma (como hemos visto más arriba) y en Palmyra (Cfr. supra) etc. En algunas oficinas de Judea había numerosos telonarios, pero eran probablemente empleados subalternos. Los verdaderos concesionarios debían ser los *architelonai* mencionados p.e. por *Lucas* XIX, 1.2; *Marc.* II, 14ss; *Matth* IX,9; *Jos, bell.* II,144; Cfr. GOLDSCHMID, *Rev. Et. Juiv.* XXXIV, 1897, p. 213ss.; ROSTOVTZEFF (*Staatspacht* p. 482, n. 330) emite, sin embargo, ligeras dudas sobre la exactitud de esta opinión de GOLDSCHMID: los *architelonai* podían ser quizá los jefes de las asociaciones de *telonai*» (De LEAT, p. 421, nota 6).

encontramos un tal *koinon* (traducido al latín por *commune*), cuyo presidente (*pater*) era un ciudadano romano de origen oriental».

«Los concesionarios estaban obligados a exigir los derechos de aduana según normas fijadas por adelantado en la reglamentación aduanera. Estos eran ya derechos sobre el valor *ad valorem*, ya derechos específicos. Los telonarios de Judea parecen haber sido culpables de numerosas exacciones, hasta tal punto que los judíos los excluían de su comunidad y formaban una clase social netamente distinta de las demás. Algunos de estos concesionarios eran muy ricos».

«El personal subalterno de estos puestos era muy numeroso, pero carecemos de detalles al respecto. Ignoramos igualmente en qué manos reposaba la jurisdicción de los contenciosos de aduanas en Siria y en Judea».

VIII.3. LOS TEXTOS JURÍDICOS Y EL SISTEMA DE PERCEPCIÓN DIRECTA

No deja de ser interesante el atender también a este manera de afrontar el tema para captar más matices sobre el mismo. Seguimos también a De Laet (pp. 422-424):

«En algunos textos jurídicos del siglo III se trata de la concesión del *portorium*[57]. Estos textos contienen sobre todo estipulaciones que se refieren a las condiciones que debían cumplir los candidatos a la concesión de las aduanas».

«Al igual que en época de la República, los concesionarios debían dar las cauciones (*praedes*) y seguridades reales de inmuebles (*praedia obligata*), y sus bienes quedaban gravados por una hipoteca tácita. Algunas categorías de personas estaban excluidas de las adjudicaciones de ingresos públicos: los tutores y los curatores, los relicuatarios del fisco en razón de una concesión anterior, a menos que dieran de antemano las cauciones para el pago de sus compromisos anteriores, y en fin los menores de 25 años, a causa de la *restitutio in integrum* que hubieran podido demandar al pretor contra cualquier convención que lesionara sus derechos».

«Cagnat veía en estos textos un obstáculo insuperable para admitir la evolución que habría conducido a los socii a la percepción directa por funcionarios imperiales, tal como la hemos descrito en las páginas anteriores. Por tal razón se equivocó por completo al hablar de los procuradores del *portorium* y de los esclavos imperiales que hemos encontrado en la administración de las aduanas desde fines del siglo II».

«Los resultados a los que hemos llegado en este capítulo muestran que la contradicción entre las enseñanzas dadas por los textos epigráficos y las de los textos jurídicos no es más que aparente: la percepción directa por los funcionarios imperiales no ha sido introducida más que en una parte del Imperio, mientras que en Egipto, en Syria y en Judea se ha perpetuado una forma de concesión que no es más que, con ligeros retoques, la continuación del sistema de administración de aduanas de época helenística. Los dos sistemas, percepción directa o concesión, han, pues, coexistido, y los textos jurídicos que se refieren a la concesión del *portorium* no eran aplicables en el siglo III, más que a una parte del Imperio Romano.

57 «Es difícil a veces determinar si estos textos se refieren a la concesión de los vectigalia o de los dominios del Estado en general, o bien a un impuesto especial, como el *portorium* en particular (Cfr. ROSTOVTZEFF, *Staatspacht* p. 503)» (De LAET p. 422, n. 8).

IX. QARA-QÛZÂQ, UN PUESTO DE ADUANAS Y DE ANNONA FRONTERIZO E INTERIOR SEGÚN LOS MOMENTOS HISTÓRICOS

El tell de Qara-Qûzâq es una estación annonaria del bronce antiguo y medio, tal como vienen demostrando las excavaciones allí realizadas. De época romana en el tell no se han hallado más que unos pocos objetos de los que hablamos en la memoria y que muestran el uso del mismo probablemente como torre de vigilancia.

Pero es el caso que hay una ciudad baja, de la que hay razones para pensar que desempeñó un papel no sabemos si muy importante o menos importante en época romana y bizantina. El hallazgo de un mosaico, del que hemos podido recoger centenares de tesellas, en un punto bien localizado de la actual aldea, el pozo, cegado hoy junto a lo que llaman «la mezquita», pero perfectamente construido con piedras talladas de tipo greco-romano y las numerosas monedas que el lugar ha dado sin que haya mediado una prospección sistemática, hace pensar en la necesidad de una excavación en profundidad y en extensión de los estratos romanos del lugar. Al menos hubo una villa, pero una villa en aquel lugar aislado, situada en el mismo borde del río, a poca distancia de NICEPHORIUMN CALLINICUM (Raqqa) sin ser imposible se explica mejor si se le atribuye a título de hipótesis al menos, el papel de puesto aduanero o de puesto de fielato según los casos y tiempos. En cualquier caso el papel del lugar como muy ventajoso de cara al transporte fluvial es evidente y atestiguado desde todos los documentos históricos y arqueológicos, de los que este libro no es el menos importante. El lugar mantuvo tal carácter en tiempos de la dominación romana. No podemos profundizar hasta hoy en esta dimensión del yacimiento y quizá en ninguna dado el escaso trabajo realizado hasta ahora en la excavación de estratos pertenecientes a épocas helenística, romano-republicana e imperial, pero hemos querido trazar el marco en el que inscribir los hallazgos hasta ahora realizados y los que en el futuro se puedan llegar a realizar.

IX.1. Los «cellaria»

En relación con lo que venimos diciendo es preciso recordar un hecho importante: «La aparición tardía, en un cuadro geográfico e institucional que falta por precisar, de un sistema de *cellaria* que parece tener en ciertos textos una resonancia fiscal, debe estar en relación con la disgregación lenta de un sistema annonario primitivo, del que, en alguna medida, constituye un eco lejano, y por lo demás muy debilitado ya que las circunstancias ya no eran las mismas»[58].

«La evolución (del sistema de imposiciones) es tal que en Oriente encontramos en algunos textos fiscales a partir del final del siglo IV, alusiones a los *cellaria* que, como veremos, han

58 Cfr. CERATI, A., *Caractère annonaire et assiette de l'impot foncier au Bas-Empire*, París 1970, p. 58. La obra, por lo demás, contiene referencias a este tema de las *cellaria* en las pp. 23, nota 22; p. 84; p. 131, nota 68; p. 148, nota 129; p. 164; p. 220; p. 276; p. 302.

aparecido en el plano de retribución de la militia, precisamente en parte para paliar el pago casi integral en dinero de los tratamientos annonarios»[59].

«Parece evidente que para el caso de Egipto, no cabía poner en práctica, para el avituallamiento militar ningún sistema de deducción sobre el impuesto debido por el contribuyente fundiario, al menos para la parte (muy importante) de este impuesto destinado a suministrar la embole. Este capítulo formaba un todo, si no invariable, al menos casi incomprensible, a partir del momento en que su montante había sido fijado por la indicción. Era necesario que los gastos locales y, en concreto, los relativos a la milicia, pudieran ser asegurados en la región sin atentar contra ese montante (determinado desde fuera para Egipto). Y era necesario que lo fueran de una manera «fiscal», es decir no reembolsables ni deducibles. Había que exigirlas separadamente. No se ve cómo hubiera podido ser de otro modo» y el razonamiento sigue en la nota de este modo: «Sin que, como se ha visto, esté excluido por otras razones que, incluso en estas regiones el avituallamiento de las tropas no pueda ser asegurado a veces por requisamiento o compras deducibles del conjunto de la prestación fundiaria. No olvidemos tampoco la existencia de *cellaria* atestiguados en los textos fiscales de los códigos al menos a partir de finales del siglo IV y que representan muy probablemente, por ellas mismas, prestaciones verdaderamente suplementarias y no deducibles, exigidas a los provinciales, sin duda, es verdad, en medida bastante limitada. Ahora bien se encuentran en Egipto desde muy pronto trazas de entregas cualificadas de esta manera sin que sea posible aportar grandes precisiones en cuanto a los elementos de la *Militia* a los que estaban destinadas. ¿Se trata, como en los *cellaria* de los códigos, de una parte de las contribución pagada a los altos funcionarios, o por el contrario de simples entregas hechas a las tropas? Y en este último caso, que es el más probable, la diferencia con las *annonae* consistiría simplemente en consideraciones de contenido material? Cfr. en particular *Pap. Cairo*, *Isidoro* 56, *Et.Pap.* 7,1948, p. 58: factura del año 315 entregada por un cierto Atio certificando que 2 comarcas de Karanis han entregado para el *kellarium* 2500 libras de madera que representaban la contribución total de la aldea «sin perjuicio de otras contribuciones reales» (lo que significa probablemente, en efecto, que esta contribución es suplementaria). Es posible que la utilización del término esté simplemente en relación con la composición particular de la entrega (stock de madera) difícilmente calificable de annona[60].

Y siempre insistiendo sobre la existencia de un impuesto diferente del de la annona continúa A. Cerati, reflexionando sobre los datos de los códigos: «En ciertos casos, sin embargo, y en una escala probablemente bastante limitada, parece que se pueden admitir percepciones que constituyen un verdadero impuesto suplementario (es decir no deducible sobre la tasa principal) y al mismo tiempo destinado a proveer parcialmente al mantenimiento de una categoría muy especial de miembros de la milicia. Es muy verosimil, en efecto, que los *cellaria* (a saber raciones de

59 CERATI, A., *op.cit.*, p. 84, nota 89 donde recoge los textos legales aludidos con las matizaciones requeridas: «Por lo que toca a la expresión *ad cellarii usus*, que existe en un texto occidental sensiblemente anterior (*C.Th.* XI,I,6 del año 354) los autores lo ponen en relación con el avituallamiento urbano. Cfr. CHASTAGNOL, A., *Praef. urbaine*, pp. 322-324 y «Un scandale du vin à Rome sous le Bas-Empire. L'affaire du Préfet Orfitus», *Annales. Ec. Soc. Civ* 1950, 161-183). Igualmente favorable a la interpretación que ve en tal texto alusión a los aprovisionamientos destinados a la villa, L. RUGGIONI, L., *Italia Annonaria* pp. 44ss, y en último lugar FAURE, Ed., «Italia annonaria» p. 188. Sobre este texto, en esa misma obra p. 164; sobre los *cellaria* en general (citados en concreto en *C.Th.* VII,4,32), en la misma obra p. 24 y p. 220, 276, 302; sobre la existencia del término en Egipto p. 148, nota 129.

60 CERATI, A., *op. cit.*, p. 147s con nota 129.

annona) consignadas a funcionarios muy elevados, podían ser percibidas suplementando el impuesto fundiario ordinario (y por lo demás, sobre la base impositiva de este impuesto fundiario). Esto es lo que parece establecer *C.Th.* VII,4,32 (Cfr. sobre este texto más abajo pp. 220, 276 y 302-303 donde son examinados los problemas planteados por este texto desde el punto de vista de la base imponible). El texto va destinado a reprimir el abuso de los Procuratores curiarum, obligados a recibir dinero ...«*annonarum et cellariensium specierum gratia...quas in dignitatibus constituti, id est rectores provinciarum etr comites solent accipere*». (Mencionemos simplemente aquí que la tasa normal era una moneda por 120 capita y que la avidez de los beneficiarios lo hizo subir a la misma moneda por 13). Es más que probable, leyendo el texto, que el dinero así percibido haya sido exigido además de la contribución ordinaria no fundándose en ella de ninguna manera».

«Pero la relativa modicidad, al menos cuando era exigida correctamente, de esta sobretasa (que no aparece mencionada en ningún otro texto fuera de esta constitución), no solamente no da una indicación válida sobre la parte de ingresos fiscales destinadas a los gastos militares (como, sin embargo, parecen suponer A. Déléage y C. Saumagne Cfr. infra p. 276) sino que además, a nuestro entender, no permite sacar argumento alguno en cuanto a los procedimientos de imputación sobre la fiscalidad de lo esencial de la *Annona militaris*, y concretamente sobre el carácter fiscal y suplementario de estas».

Por lo que toca a las cellaria propiamente dichas hemos señalado ya (Cfr. infra pp. 58 y 84) su aparición en los textos fiscales a partir de finales del siglo IV. Parece efectivamente cierto que eran cobrados ademas del impuesto fundiario: en efecto las remisiones fiscales hacen mención de ellos expresamente en tanto que tales, mientras que no dicen palabra de la «*Annona militaris*». Así acaece en el C.Th XI, 28, 9 del año 414 y en C.Th XI, 28, 16 del año 433 (sobre estos dos textos cfr. supra p. 85, nota 91). Las referencias a estos cellaria no son, sin embargo, excesivamente numerosas. Estos suplementos no debían exceder normalmente la proporción dada por VII, 4 32 y tampoco está demostrado que se haya cobrado por todas partes».

«Sobre el texto del año 354 (C.Th. XI, 1, 6) dirigido al Ordo de Cesena y que menciona vino «ad cellarii usus», cfr. supra p. 84, nota 98. Ya se ha visto que es bastante dudoso que se pueda tratar aquí de cellaria destinados a la Militia. De todas maneras, el principio que parecen descubrir los textos a propósito de estas compras de víveres parece conducir a su imputación sobre el tributo normal (Cfr. L. G. Ruggini, *Italia annonaria* p. 45; Ed. Faure, Italia annonaria p. 188 ss».

«Un texto del año 383 (C.Th. I, 22, 4) menciona cellaria y annonas, ración del gobernador y no ofrece ninguna incidencia fiscal. Sobre los cellaria (?) percibidos en Egipto, parece que de manera suplementaria desde el 315 cfr. *Pap. Cairo, Isidor* 56 (*Et. Papyr.* 7, 1948, p. 58, entregas de madera *cellarion*)»[61].

IX.2. Los «Granaria»

Del mismo modo que cellaria también conocemos la existencia de «granaria» a lo largo y ancho del Imperio. Sin duda en ocasiones para el avituallamiento de las ciudades en general y de Roma y Constantinopla en particular, pero también para el avituallamiento de las tropas[62].

61 CERATI, A., *op.cit.*, p. 131, nota 68.

62 Cfr. RICHMANN, G.E., *Roman granaries and stone buildings*, Cambridge 1971; «Granarium», *PW* VII, 2, Stuttgart 1912, col. 1812-1813.

Hay que pensar que en Qara Qûzâq lo mismo que en el bronce antiguo, el asentamiento romano haya tenido que ver con establecimientos de esta índole: depósitos de víveres, ya sea para su trasporte a las ciudades del Éufrates abajo, para su envío a los puestos militares del *limes* oriental o sea para el almacenamiento en beneficio de algún alto funcionario. O simplemente para control fronterizo o aduanero, todo ello según momentos y épocas. Sin duda este es el contexto en el que situar los restos romanos allí hallados.

X. NUESTRO TRABAJO EN EL MARCO DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN PRECEDENTE

Esta introducción no tiene otro sentido que el de dar contexto a los hallazgos que vamos a presentar en este volumen y que por lo demás, de una manera puntual y anecdótica ya hemos ido dando a conocer: GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», en OLMO, LETE, Gr. del (Ed.), *Qara Quzaq - 1. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula Orientalis-Supplementa IV, Sabadell-Barcelona 1993, pp. 251-268; GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, A., «El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm»», *Antigüedad y Cristianismo* X, 1993 (Ed. 1997), 613-622; MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto bizantino de Tell Magara (Siria)», *Antigüedad y Cristianismo* XII, 1995, 579-593; GONZÁLEZ BLANCO, A., «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico. El problema de la arqueología de los hipogeos», en CUNCHILLOS, J.-L., GALÁN, J. M., ZAMORA, J.-A. y VILLANUEVA DE AZCONA, S. (eds.), *Actas del Congreso «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente», Sapania. Publicaciones en Internet* II, (1998) [http://www.labherm.filol.csic.es], 17 pp.; GONZÁLEZ BLANCO, A., «Christianity in the Middle Éufrates», Congreso de Barcelona, enero de 1998, (en prensa). De todo ello más pormenorizadamente y de manera más exhaustiva tratamos en el presente volumen.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 183-212**

VÍAS ROMANAS

GONZALO MATILLA SÉIQUER
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

El objetivo es precisar lo más posible el tejido de vías romanas que atraviesan la zona en la que se encuentra el Tell de Qara Qûzâq. Hemos seleccionado y tratamos sólo de las mismas, recordando la preexistencia de caminos por esos mismos tramos en los antiguos imperios del Oriente, y reflexionando sobre los problemas que las informaciones de los documentos viarios de época imperial romana encierran, para una correcta y profunda comprensión de los mismos. Aportamos, además, algunos datos procedentes de la prospección arqueológica, que hasta ahora no habían sido considerados.

ABSTRACT

The purpose of this study is that of determining exactly the network of the Roman roads that cross the area of Tell Qara Qûzâq. The study of these reveals the preexistence of roads along these same routes during the ancient Oriental empires and thought is given to the problems hidden within the documents dating from the period of the Roman Empire, searching for a correct and profound understanding of these. We also include data which proceeds from the archaeological prospections that up until now have not been taken into consideration.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

El tejido viario sirio es bastante conocido durante la época romana, al menos en su red principal. Muchas menos evidencias, aunque las hay, existen de fases históricas anteriores, como la asiria o la persa. Es cierto también que conforme nos retrotraemos en el tiempo el conocimiento sobre los canales de comunicación es cada vez menor[1].

Por lo tanto es importante, en un intento de aproximación a lo que significaron las relaciones entre el Éufrates y sus entornos inmediato y lejano, repasar los diferentes caminos que cruzaban Siria, siendo para esto punto de referencia obligado la red viaria romana, pero teniendo en cuenta que la misma no hace más que desarrollarse sobre otras que desde tiempos remotos habían existido.

1. ARTERIAS ENTRE LA COSTA Y ORIENTE

1.1. Vía Antioquía-Samosata[2]

Que iba desde Antioquía por Gefyra, Gyndaros, Ciro, Chaonia, Doliche, Germanicia, Catamana y Sugga hasta Samosata.

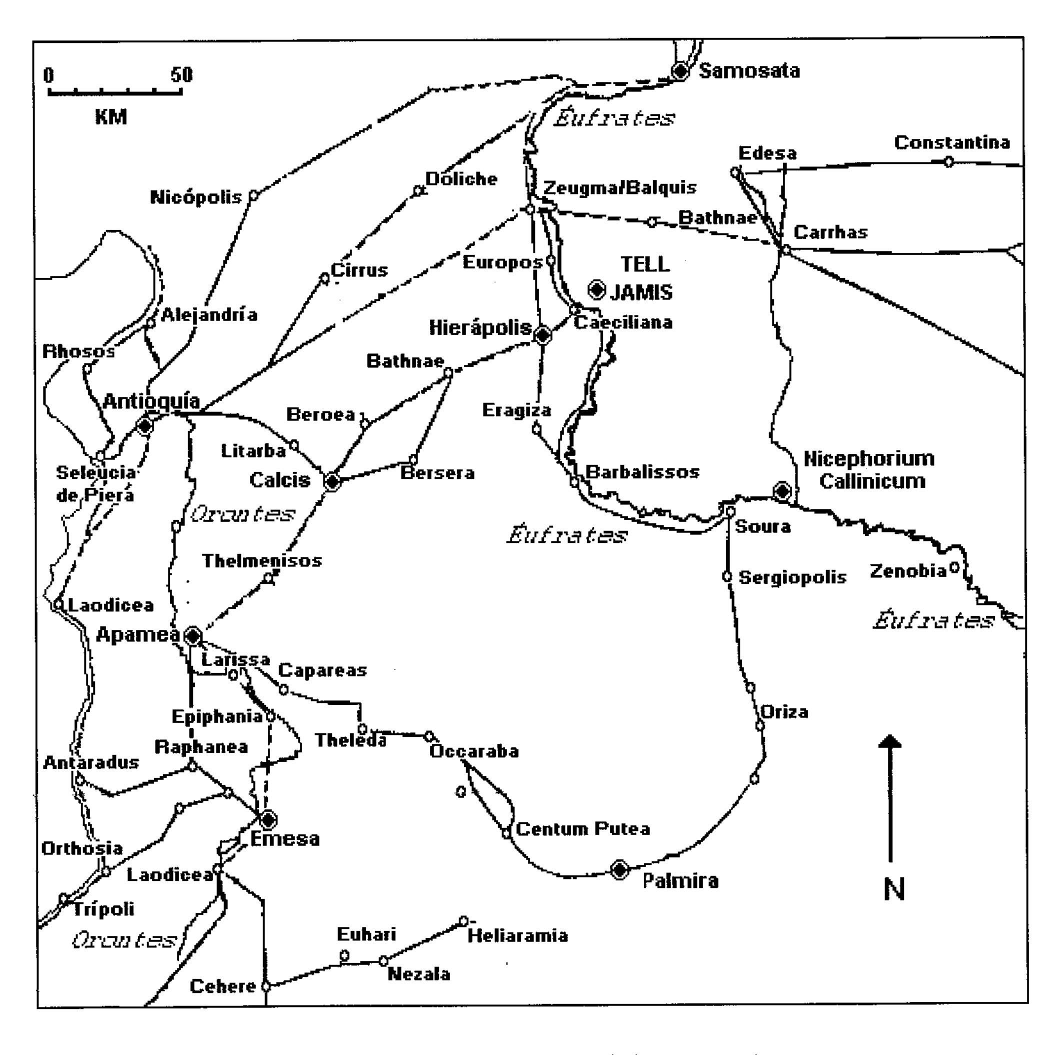
PTOLOMEO	TAB.PEUTINGER.	ITIN.ANTONINO	ACTUAL
Αντιοχεια	Antiochia XXV		Antakije
Γεφνρα	Gephyra XXII		
Πινδαρος	Gendaru XXXVI		Gindares
Κυρρος	Cyrro XX	Cyrrus XXIV	al- Qal^{c}at
Χαονια	Channunea XXXVII	Hanunea XXV	
Δολιχη	Dolica XXXVIII	Dolicha XXX	Tell Duluk
[Γερμανικεια]	[Aquae...]	Germanicia XV	
Καταμανα	XX	in Catabana XVI	
Σιγγα	Sugga XXI Tarsa XIX	Nisus XIV Tharse XIII	 Trus
Σαμοσατα	Samosata	Samosata	Samsat

1 Conviene hacer la distinción entre una vía, con mansiones y distancias establecidas y lo que sería una ruta normal (muchas veces coincidente), conocida no en función de fuentes geográficas, sino de documentos de otra índole, como por ejemplo las expediciones militares asirias. De esta manera la vía recogida en los itinerarios romanos entre Antioquía y Caecilia pasando por Alepo (Beroea), al-Bab (Bathna) y Mānbiŷ (Hierápolis), se superpone a la ruta tomada en multitud de ocasiones por Salmanasar III desde Tell Ahmar (Til Barsip/Kar Salmanasar), hasta Alepo (Halman) y el Amanus (supra).

2 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, Stuttgart 1932, col. 1656.

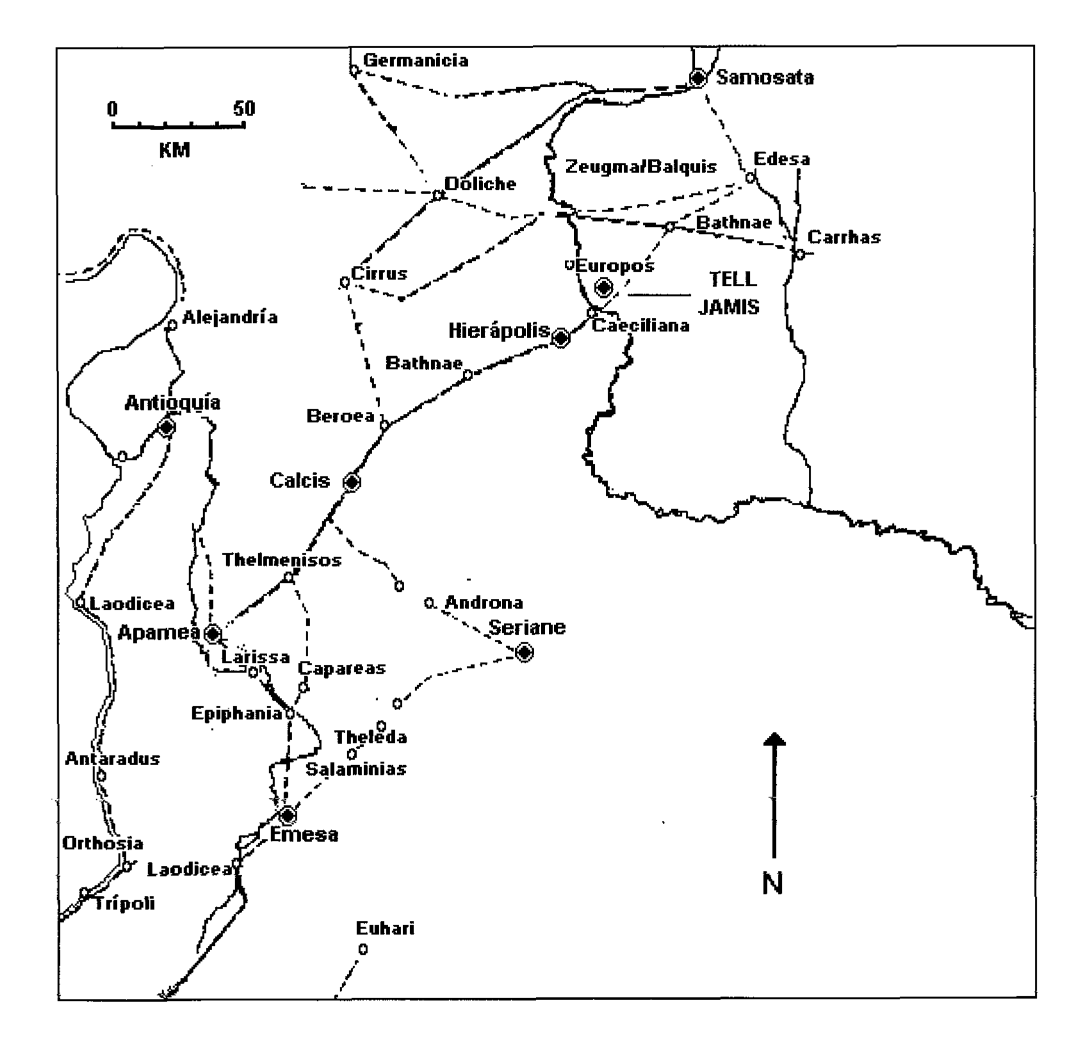
1.2. Vía Antioquía-Caecilia

Se desarrollaba desde Antioquía por Calcis, Bathna, Hierapolis, hasta Caecilia, y se unía en Calcis con la que venía de Apamea por Telmenissos y llegaba también a Calcis.



Vías romanas de Siria según la Tabula Peutingeriana.

PTOLOMEO	TAB.PEUT.	GEOG.RAV.	ITIN.ANT.	ACTUAL
Αντιοχεια	Antiochia XXXIII	Achia?		Antakija
Ιμμα	Emma XX	Empsa		Imm
Χαλκις	Calcida XXIX	Chacida	Calcida XV	Quinnašrîn
Βεροια	Berya [XXVII] LIV?	Beria	Beroa	Halab
Βατνα	[Bannis] Bathna XVIII	Bata	Bathnas XXI	Tell Batnan
Ιεραπολις	Hierapoli XXIV	Ierapoli	Hierapoli	Mānbiŷ
Καικιλια	Ceciliana	[Celciliana]		Qara Qûzâq-Ḥammâm Ṣagîr



Vías romanas de Siria según el Itinerario de Antonino.

1.3. Vía Apamea-Calcis

PTOLOMEO	TAB.PEUT.	GEOG.RAV.	ITIN.ANT.	ACTUAL
Απαμεια	Apamia XXVIII	Apamea	Apamia	Qalᶜat al Mudiq
Θελμεῶισσος	Teumeuse XX	Temeuse	Temmeliso XX	Tell Menis
Χαλκις	Cahi	Calhi	Calcida	Quinnašrîn

1.4. Vía Beroea - Hierapolis - Eraciza/Apammari

Según la Tabula Peutingeriana de la vía Beroea-Ceciliana se desprenden otras dos a la altura de Hierápolis (supra), una hacia el norte que se dirige hacia Zeugma y otra hacia el sur que va hacia Eracida; pero ya Miller observó que los datos corresponden más bien con Europos por el norte y con Apammari por el sur[3].

1.5. Vía Samosata - Sura[4]

Iba por Ourima, Aroudis, Zeugma, Europos, Ceciliana, Betamali, Serre, Apammari, Eraciza, Barbalissos, Attas, Alalis y Sura. Esta vía no es más que un tramo de la que naciendo en Trebisonda, en el Mar Negro, llevaba hasta Alia en el Mar Rojo. De tal vía la Tabula Peutingeriana nos da todas las estaciones[5].

---

3 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, Stuttgart 1932, col. 1161.
4 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, Stuttgart 1932, col. 1163-1166.
5 MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *Le Limes de Calcis*, Paris 1945, p. 128.

PTOLOMEO	TAB.PEUT.	GEOG.RAV.	ACTUAL
Χολμαδαρα	Charmodara XII		
Σαμοσατα	Samosata	Samosata	Samsat
[Ουριμα]	ad pont. Singae XXIV	Since	Gôk-sû
Αρουδις	Arulis XXIV	Araris	Alif harâba
Ζευγμα	Zeugma XXIV	Zeugma	Balqîs
Ευροπος	<Europus> XVI	Europa	Ŷarâblus
Καικιλια	Ceciliana XIV	Celciliana	Qara Qûzâq-Ḥammâm Ṣagîr
Βμθαμμαρια	Betamali XIII		¿Qūzuq Q. Naŷm ?
Γερρη	Serre VIII		Ṣirrîn
[Απαμαρα]	Apammari XVIII	Pamanari	
Εραγιζα	Eraciza XVI	Eraiza	¿Abû Hanaya?
Βαρβαλισσος	Barbalisso XII	Barbalission	Qal'at Balis
Αθις	Attas	Ati. Anthis	Quserad-Dibse
[Αλαλις]	[¿Sephe?] [¿Adiazane?] II	Sephe. Sepe Adiazane	Siffin et-Tedyyen
Σουρα	Sure	Suri	al-Ḥammâm sobre Suriya

1.6. Otras Vías

Formando parte del trazado viario hay otra serie de importantes tramos de comunicación que pese a estar mucho más alejados de la zona de estudio, forman con las rutas vistas un complejo entramado al que ningún yacimiento que se asome a cualquiera de ellas puede permanecer ajeno.

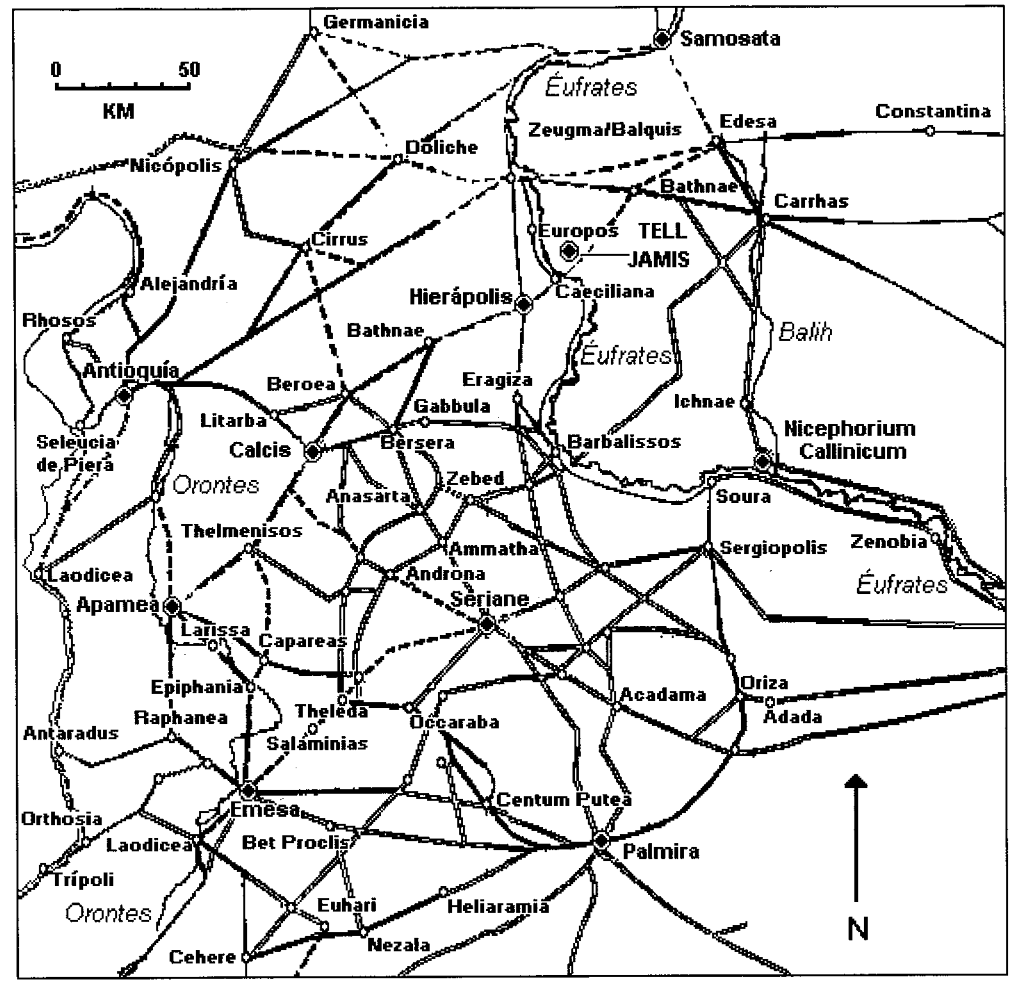
Por destacar sólo las más importantes, habría que citar las vías:

* Calcis - Batna[6]
* Beroea - Zeugma[7]
* Sura - Damasco[8]
* Nicópolis - Zeugma
* Ciro - Zeugma
* Calcis - Epiphanía
* Ciro - Epiphanía

6 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, Stuttgart 1932, col. 1658-1661.

7 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, Stuttgart 1932, col. 1662. Esta vía que debía unir Beroea con Zeugma es también recogida por HONIGMANN, apoyándose en Ptolomeo, en la columna 1668, y tendría las siguientes estaciones: Beroea, Niara, Heraclea, Rouba, Regia, Ad Serta, Ad Sociandem y Zeugma.

8 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, Stuttgart 1932, col. 1666-68.



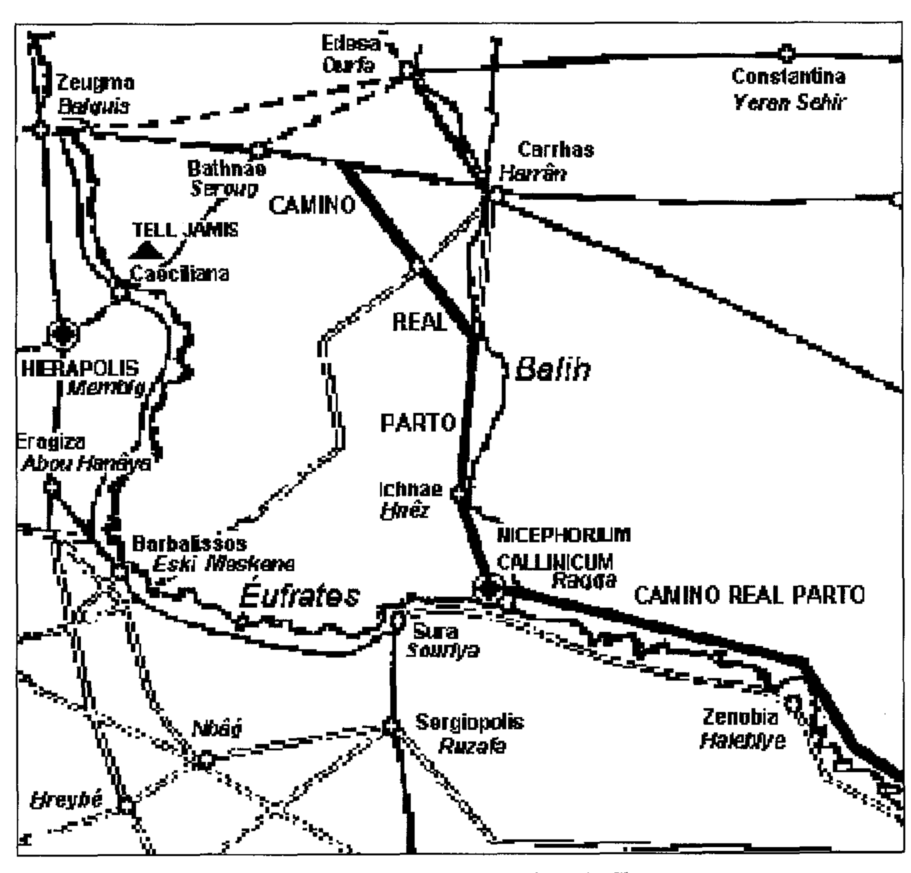
Vías de Siria según Poidebard, teniendo en cuenta el Itinerario de Antonino, la Tabula Peutingeriana y las prospecciones aéreas realizadas entre 1925 y 1932.

2. LA VÍA RIBEREÑA DEL ÉUFRATES

Siendo los lugares estudiados ribereños del Éufrates y por lo tanto funcionando el río como la arteria inmediata y más natural de comunicación, es la vía que más nos interesa. No sólo es un eje fundamental en la correspondencia entre los mares Negro y Rojo, sino que difícilmente se entendería la relación con la Baja Mesopotamia, la meseta Irania y el Extremo Oriente sin el concurso de la ruta fluvial.

Siguiendo a Mouterde y Poidebard[9], perpendicular a la vía de Trebisonda a Alia, que era la central del limes del oriente y que se apoyaba en el nudo de Calcis, enlazaba en Sura la ruta de

9 MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *1945*, pp. 127-136.



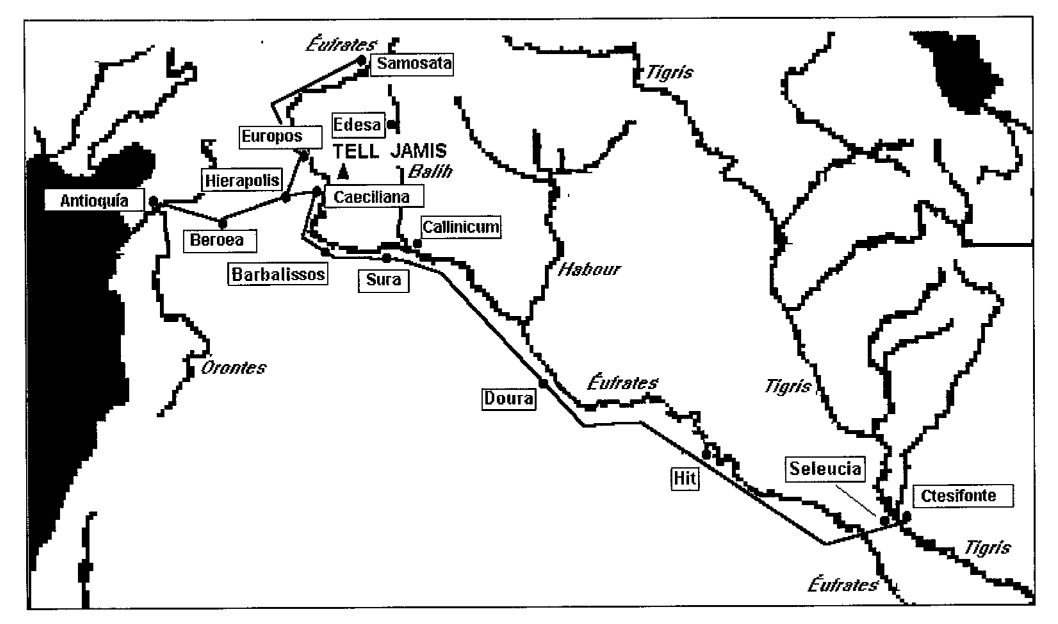
Camino Real Parto, según Isidoro de Charax.

Antioquía a Ctesifonte, que corría a lo largo del Éufrates y que se convirtió en el itinerario de los avances romanos hacia el oriente y de las expediciones hacia la Baja Mesopotamia.

A 22 kilómetros río abajo desde Sura, la villa de Raqqa (Nicephorium-Callinicum) estaba construida en la orilla izquierda del río, justo junto a la desembocadura del Balīḥ. Era cabeza de puente hacia Comagene y la Alta Mesopotamia. De Callinicum, una vía remontando el curso del Balih, por Carrhas y Edesa, se dirigía hacia Zeugma y Samosata al Norte, o hacia Resaina y el Alto Habour al Este, era la ruta de Edesa a Emesa, en comunicación también ella con Sura; pero volvamos a la vía del Éufrates.

Entre Samosata y Hit, la vía ribereña del Éufrates era una vía estratégica, que unía los puestos del Limes establecidos sobre la ribera derecha del río. Tenía por misión guardar los principales puntos de paso y proteger la navegación. A partir de Callinicum (Raqqa) quedaba doblada por otra ruta que seguía la orilla izquierda del río.

El tráfico por agua era posible desde Zeugma (Balquis); fue utilizado en todas las expediciones romanas a Mesopotamia, para el transporte de material pesado y para el avituallamiento del ejército. El ejército romano que escoltaba los convoyes que descendían por el Éufrates, avanzaba por las dos riberas.



Vía ribereña el Éufrates.

La vía romana por la orilla izquierda del río es conocida[10]. Entre Callinicum y Dura, esta vía seguía las estructuras del camino real parto, que Isidoro de Charax describe en su **Mansiones Parthicae**[11].

La ruta por la orilla derecha aseguraba la defensa de las tierras romanas ribereñas del Éufrates. La necesidad de seguir lo más cerca posible la orilla derecha, para cumplir su misión de protección militar, la obligaba a tomar a menudo un itinerario particularmente accidentado. Para facilitar el tráfico, normalmente estaba doblada en una ruta paralela, que corría sobre la meseta a una cierta distancia del río.

Los puestos militares establecidos sobre la cresta de los acantilados que dominan el río constituían la protección de las dos rutas; estaban dispuestos de manera que fueran accesibles desde ambos lados. Tenemos en Dibsi y en Nheyla ejemplos típicos de estos puestos del limes situados en puntos de agua vigilados. Pero tampoco es ajeno a esto nuestro entorno inmediato, donde Tell Qara Qûzâq y el *castrum* situado enfrente, en la margen derecha del Éufrates,

10 Está expuesta por POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de la Syrie. Le limes de Trajan à la conquéte arabe. Recherches aèriennes (1925-1932)*, París 1934, pp. 88s.

11 *Geogr. gr. min.* I, p. 244s. Cf. CUMONT, F., *Fouilles de Doura*. P. XXVII. N. 1. Este documento se atribuye ordinariamente a la época de Augusto; otras veces se data hacia el año 90 de nuestra era; es una recogida de las etapas de la ruta de la seda que unían Zeugma con Seleucia-Ctesifonte y con los puestos avanzados partos de Merv y de Alejandría-Gaxni. De Zeugma la ruta seguía el Balih hasta Callinicum y luego el Éufrates por su ribera izquierda hasta Dura-Europos. En Dura la ruta pasaba otra vez el río y se identificaba con la vía de la orilla derecha.

encajan perfectamente en la política romana de planificación de defensa de la frontera y de sus rutas adyacentes[12].

Entre Zeugma y Barbalissos había una vía empedrada bien construida que pasaba por Hierápolis y que se conoce con detalle gracias a la Tabula Peutingeriana.

Desde Barbalissos y hasta Hit, en todos los períodos de la historia, se encuentran huellas de vías caravaneras que duplicaban por la estepa de la meseta la vía ribereña[13].

3. LAS RUTAS PREEXISTENTES

El sistema de comunicaciones esbozado hasta ahora expresa con rotundidad la existencia de una vida política, social y económica de gran importancia.

Conviene recordar que aunque el punto importante de referencia tomado haya sido el romano, el sistema de caminos de Siria precede a la ocupación de esta por Pompeyo. Los romanos no hacen más que potenciar y registrar una red preexistente. Red que tampoco toma sus características más importantes de períodos inmediatamente anteriores como puedan ser el helenístico y el persa.

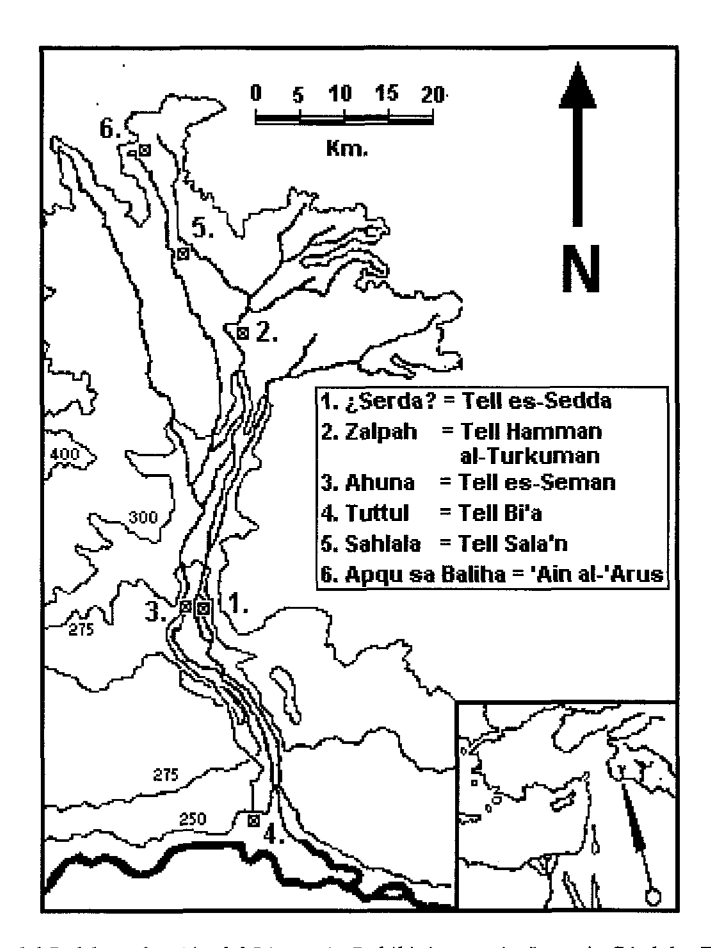
Así, por ejemplo, la vía que une Barbalissos/Emar con Carrhas/Harrán se remonta documentalmente, como mínimo, a la época paleobabilónica. Conocemos un itinerario seguido por unos soldados (que al parecer daban protección a una expedición comercial) que viajaron desde Larsa a Emar[14] en el que se reflejan los lugares en los que se hacía alto entre etapa y etapa. El tramo final de este recorrido entroncaba las ciudades de Harrán y Emar en diez jornadas.

---

12 Los asentamientos más antiguos de época romana en el Éufrates se sitúan en los lugares altos, por lo que el carácter militar es evidente. Zona de vados y frontera forman la ecuación que no puede tener como resultado sino la necesidad de un control del ejército. Aunque aparentemente no está muy claro el carácter castrense de los Tell de media y pequeña entidad. A este respecto se puede apuntar que todos los Tell de la ribera del Éufrates o de su entorno inmediato que hemos visitado tienen en su cima materiales que se ciñen a los siglos I a. C. y I d. C., ampliándose en algunos casos hasta el s. II d. C. Por otra parte cronologías semejantes son más difíciles de encontrar en terrenos llanos. ¿Estuvieron todos o la mayoría de los Tell dedicados a funciones militares o de vigilancia durante los comienzos del Principado? Posiblemente sí. En el caso de Qara Qûzâq desde su cima se domina visualmente una amplia franja de río: desde Qalᶜat Naŷm aguas abajo hasta más allá de Tell Aḥmar aguas arriba. No en vano se encuentra situado en el centro de un arco que forma el Éufrates y en el punto de máxima visibilidad. Aunque en el castrum hubiera una importante guarnición se necesitaba tener en la orilla izquierda un puesto de observación que supliera las carencias visuales. A partir de comienzos del s. II desaparecen en ambos yacimientos los vestigios de habitat, pero es en ese momento cuando comienzan a aparecer en el llano, siendo el mosaico la pieza clave para optar por la continuidad, aunque su lamentable estado no pueda precisar más la fecha. También en el s. II la frontera se traslada al Tigris. Ya no hay necesidad de mantener cuerpos de ejército en alerta permanente y ya se puede normalizar más la vida cotidiana, en especial en el margen izquierdo del río. Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en G. del Olmo Lete, ed., *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4), Barcelona 1994, pp. 251-268.

13 MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *1945*, pp. 128-130 Donde continúan exponiendo estas rutas caravaneras que enriquecían las comunicaciones en toda la zona.

14 El primero en darlo a conocer fue GOETZE, A., «An Old Babylonian Itinerary», *JCS* 7, 195, pp. 51-72. La aparición de una tablilla más completa recogiendo el mismo viaje posibilitó que años más tarde el conocimiento del camino fuera mejor y más preciso, Cf. HALLO, W. W., «The Road to Emar», *JCS* 18, 1964, pp. 57-88. En el mismo volumen en que la segunda versión fue publicada, GOETZE, A. editó un artículo en el que en función de los nuevos datos hacía algunas consideraciones: «Remarks on the old Babylonian Itinerary» *JCS* 18, 1964, pp. 114-119.



Ruta del Balīḫ en función del Itinerario Babilónico según Joaquín Córdoba Zoilo.

Aunque tanto Goetze como Hallo sitúan las poblaciones citadas no en el curso del Balīḫ, sino en la estepa[15], a partir de 1974 y gracias a Dossin[16] se ubicó una de las paradas: Tuttul, en el actual Tell Bi'a, en la zona de confluencia del Balīḫ con el Éufrates, lo que hacía incuestionable la ruta del afluente. Para terminar de afianzar esta propuesta, Córdoba, en una prospección realizada en 1986 consiguió identificar Tell es-Seman en el Balīḫ con Ahuna, la parada inmediatamente anterior a Tuttul[17].

El caso es que el paralelismo entre las dos vías es innegable. Ciudades que apoyaban la ruta en época paleobabilónica como Tuttul o Harran desaparecen o cambian de nombre, pero incluso en el primer caso y puesto que los núcleos de población están íntimamente ligados a los

15 Camino que en época romana tambien es posible y que sería el más corto entre los dos puntos.

16 DOSSIN, G., «Le site de Tuttul-sur-Balih», *RA* 68, 1974, pp. 25-34.

17 CORDOBA ZOILO, J. M., «Tell es-Seman-Ahuna en el Balih. Las incógnitas de un viejo itinerario babilónico», *Homenaje al Profesor Antonio Blanco frejeiro, EGH* Madrid 1989, pp. 39-60.

caminos[18], la necesidad hace que surja otra ciudad. Así en las inmediaciones de la antigua Tuttul aparece en un momento mas tardío Callinicum/Nicephorium, y en la actualidad, arruinada la localidad, el papel que cumplían estas ciudades lo ejerce la moderna Raqqa.

4. EL ÉUFRATES NORTE SIRIO Y SU PAPEL EN LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN Y COMERCIO

Sobre la margen izquierda del Éufrates se encuentra Tell Qara Qûzâq, para el que Sanmartín propone la posibilidad de que se trate de una de las colonias eufratinas[19] de Uruk argumentando que se encuentra geográficamente en el centro de las conocidas o identificadas hasta la actualidad como pertenecientes a la denominada «Cultura de Uruk», tales como Samsat, Karkemiš, Ŷabal Aruda, Tell el-Haŷŷ, Habuba-Kabīra Sur, Ŷabal Ballana o Zaidan[20].

Ya en esta época y hasta mediados del III milenio las rutas comerciales que subían del sur de Mesopotamia por la orilla izquierda del Tigris alcanzaban el Éufrates siguiendo los valles del Habour y del Balīḫ para bifurcarse allí en dos series de ramales. Uno, cruzando el río se dirigía hacia la costa, mientras el otro lo remontaba hasta Arslantepe y Norçuntepe[21].

Mas adelante, a partir del Protodinástico III comenzó a tomar importancia para unir el bajo y alto Éufrates el tramo de río comprendido entre la desembocadura del Balīḫ y la región de Mari.

Hay un hecho importante que se debe tener en cuenta para evaluar la importancia de determinadas zonas del Éufrates: la facilidad o dificultad para conexionarlo con la costa mediterránea.

El caso es que en Karkemiš el gran río se encuentra a unos 150 km. del Mediterráneo, cosa que no ocurre con otros segmentos del cauce. Pero lo realmente destacable es que Karkemiš esta recibiendo directamente todos los beneficios de ser un punto obligado dentro de las grandes rutas comerciales, beneficios que indudablemente se irradian entorno a ella.

Durante el Bronce Medio, esto es, durante el periodo Paleobabilonio, la zona tiene una extraordinaria vitalidad comercial, uno de cuyos exponentes máximos lo encontramos en Qara Qûzâq que en esta época está convertida en una *ciudad granero* dependiente, presumiblemente, del reino de Karkemiš[22]. En esta etapa la vía fundamental es la del Éufrates, que permitía el

18 Ejemplos de este fenómeno se dan en todas las épocas y en todas las culturas. En Siria uno de los casos más relevantes de asentamiento en función de las comunicaciones es Karkemiš, más tarde convertida en Europos y todavía con cierta importancia en la Turquía Otomana como Jerablus hasta el fin de la Primera Guerra Mundial y el nuevo establecimiento de fronteras.

19 Para este tipo de asentamientos cf. SÜRENHAGEN D., «The dry-farming Belt: The Uruk Period and subsequent developments», en WEISS, H., *The origin of cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B. C.*, Guilford CT, 1986, pp. 7ss.

20 SANMARTIN ASCASO, J. «TQQ: Problemas de contextualización», G. del Olmo Lete, ed. *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4), Barcelona 1994, p. 23.

21 SANMARTIN ASCASO, J., *Op. cit.*, p. 234.

22 OLMO LETE, G. DEL y OLÁVARRI GOICOECHEA, E. «Tell Qara Qûzâq, Enclave comercial en el reino de Karkemiš», *Revista de Arqueología* 135, 1992, pp. 14-15. El que pueda tratarse de un centro de recogida y redistribución de grano refuerza la importancia que tiene la zona en esa época como nudo de comunicaciones, tanto Norte-Sur con la vía eufratina como eje, como Este-Oeste, comunicando el Balīḫ con la zona de Yamhad y en su caso con la costa. En contra de esto SANMARTÍN ASCASO, J., (*Op. cit*, pp. 238-244) disminuye la importancia de la ruta terreste oriente-occidente, a la que sitúa entre Qatna/Alepo - Emar y Qatna/Alepo - Karkemiš y minimiza la del Éufrates, encontrando la única justificación al complejo de almacenamiento en las necesidades de abastecer a las guarniciones militares situadas entre Karkemiš y Emar.

intercambio de productos con la Baja Mesopotamia[23] y Anatolia[24], aunque no se puede olvidar que en este momento el Éufrates es un río bravo en su curso alto que con un caudal estimado durante las crecidas de abril y mayo en unos 5.000 m³ por segundo haría las condiciones de navegación extraordinariamente difíciles, claro que con un caudal en los periodos de estiaje de 250 m³ por segundo, la posibilidad del transporte se facilita pero sometida a un régimen estacional[25]; en cualquier caso sea más fácil o más complicado el transporte fluvial, lo que a todas luces resulta evidente es la importancia de la vía terrestre perimetral al río.

Con los ríos Habour y Balīḫ las comunicaciones también parecen importantes[26].

Si durante los milenios II y III la importancia de la red de caminos del Alto Éufrates sirio no es bien conocida pese a que pueda intuirse con muchas imprecisiones, a finales del II Milenio el panorama cambia radicalmente.

En este momento asistimos a un verdadero renacimiento que está marcado especialmente por el auge de una serie de reinos o principados que se han denominado como *sirio-hititas*, *neo-hititas* o *hititas jeroglíficos*[27].

Siguiendo a Roux, «*A partir del siglo XII un auténtico mosaico de reinos «neo-hititas» se extenderá pues a lo largo del costado norte del Tauro, llegando hasta el Orontes y cubriendo un territorio muy amplio. En primer lugar tendremos, en la Alta Capadocia, la confederación de Tabal, que agrupaba a una docena de principados y a la que corresponderán en el este y a lo largo del Éufrates, el Milid (capital Milid, la actual Malatiya), el Kummuhu (la Comagena de los autores griegos y latinos) y el Gurgum (capital Marqasi, en la actualidad Maras). Más hacia el sur y el oeste tendremos, en el mismo paralelo, Cilicia (más tarde llamada Quê), habitada por los dannuna, y cuya capital será Adana, al reino de Ya'diya en torno a la actual Zencirli, y luego a Carquemish, tan importante como en las épocas precedentes. En la propia Siria y yendo siempre de oeste a este se encontrará primero Pattina (más tarde Unqi), que*

---

23 Aunque la documentación es bastante escasa, sabemos que reinando en Babilonia Ammi-saduca (1646-1626) figura entre los bienes de una sacerdotisa de Shamash de Sippar una gran jarra llamada de Karkemiš de 20 qa de capacidad (cf. *CT* II 1:8=6:11:1 DUG Ì.DUB Ka-ar-ka-mi-su-ú.) cuyo contenido es posible que hubiera sido vino tal y como sugieren las informaciones de los archivos de Mari (cf. KUPPER, J.- R., «Karkémish aux IIIème et IIème millénaires avant notre ère», *AKKADICA* 79-80, 1992, pp. 18-19).

24 Paralelos cerámicos con Qara Qûzâq se han encontrado en Kurban Höyük en el Periodo III, cf. VALDÉS PEREIRO, C., «La cerámica de la Edad del Bronce de Tell Qara Qûzâq. Campaña de 1991», G. del Olmo Lete, ED. *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4), Barcelona 1994, pp. 38-44. Para la periodización de Kurban Hüyük ver ALGAZE, G., *Town and Country in Southeastern Anatolia, II The Stratigraphic Sequence at Kurban Höyük*, Oriental Institut Publications 110, Chicago 1990.

25 WIRTH, E., *Syrien. Eine geographische Landdeskunde.* (Wissenschaftliche Länderkunde 4/5). Darmstadt 1971, pp. 109-110.

26 Las conexiones entre el Éufrates y el Balih resultan evidentes si tenemos en cuenta la abundancia de paralelos cerámicos entre ambas zonas. Cf. VALDÉS PEREIRO, C., *Op. cit,* pp. 38-40 y 43-44. Para cerámica del Balih puede verse a CURVERS, H.H., «The Period VI Pottery». M.N. VAN LOON, ED. *Hammam et-Turkman I. Report on the University of Amsterdam's 1981-84 Excavations in Syria,* Leiden 1988, pp. 351-396. Para la del Habour se puede consultar, entre otros, FIELDEN, K.J., «Tell Brak 1976: The pottery», *Iraq* 39, 1977, pp. 245-255 y KÜHNE, H., *Die Keramik vom Tell Chuera und ihre Beziehungen zu Funden aus Syrien-Palastina, der Turkei und dem Iraq,* Berlín 1976.

27 Consideraciones sobre esta cuestión y estudios en general sobre los neo-hititas pueden encontrarse, por ejemplo, en LLOYD, S., *Early Anatolia* Hardmondsworth 1956, pp. 156-176; GURNEY, O. R., *The Hittites.* Hardmondsworth 1980, 2ª ed, pp. 41-47; *CAH* (3), II, 2, pp. 441-442 y 526-529; HAWKINS, J. D., Hatti the 1st millenium BC, *RLA* IV, pp. 152-159.

corresponde aproximadamente a Hatay y que tiene como ciudades principales Kinalua (lugar no identificado, pero situado probablemente en la rica llanura del Amuq) y Arpad (Tell Rifa'at), luego el reino de Alepo, y por último el principado de Til Barsip (Tell Aḫmar), única ciudad situada en la otra ribera del Éufrates. En el extremo sur estaba el reino de Hama, próximo a los territorios arameos»[28].

Más tarde otro pueblo comenzará a tener importancia política en la zona y suplantará paulatinamente a la mayoría de estos reinos.

«A partir del siglo X los arameos fueron extendiendo progresivamente sus dominios sobre la Siria del Norte a costa de los neo-hititas, y dándole frecuentemente a los estados que iban creando el nombre de la antigua tribu conquistadora: Bît(u) «casa» de tal. Se apoderaron progresivamente de Alepo, de Arpad, que se convirtió en la capital de Bît Agusi, de Til Barsip, a partir de este momento la ciudad principal de Bît Adini, de Ya'diya rebautizada como Sam'al, y por último de Hama. Únicamente los reinos de Pattina y Carquemish, así como Cilicia y los estados neo-hititas del Tauro consiguieron permanecer libres. Este proceso de conquista y sedentarización alcanzó muy pronto toda la región comprendida entre el codo del Éufrates y el Khabur, región que tomó globalmente el nombre de Aram Naharaïm, «el Aram de los dos ríos». Allí se encontraban el Bît Bahiâni (capital Guzana, sobre el antiquísimo yacimiento de Tell Halaf), el Bît Halupê sobre el bajo Khabur, y, más al norte, el Bît Zamâni que tenía como capital Amedi, la actual Diarbakr. Por último las tribus arameas semi-sedentarizadas ocuparon todo el valle del Éufrates medio hasta los alrededores de Hît (país de Laqê, de Hindani y de Suhu).»[29].

Lo destacable de estos acontecimientos y de los inmediatamente posteriores con la irrupción del segundo apogeo asirio y las continuas campañas sobre estos territorios hasta su total anexión[30] es que la zona comienza a tener[31] un peso específico realmente importante, lo que repercutirá en la estructura viaria. Interesa subrayar la política expansionista de Salmanasar III hacia el Mediterráneo[32], que le llevaría a enfrentarse repetidas veces contra las coaliciones arameas hasta conseguir la total anexión del reino de Bît Hadini y la conversion de su capital, *Til Barsip* en *Kar-Shulmanashared*[33].

---

28 ROUX, G., *Mesopotamia. Historia política, economía y sociedad.* Móstoles (Madrid) 1990, p. 298.

29 ROUX, G., *Op. cit*, p. 300.

30 Sobre la política exterior asiria puede verse GARELLI, P. y NIKIPROWETZKY, V., *El próximo oriente asiático, Los imperios mesopotámicos. Israel*, Barcelona 1977, pp. 33-6.

31 Seguramente es arriesgado suponer en este momento la existencia de una mayor importancia política. La región con anterioridad había sustentado a reinos «poderosos», baste con recordar a Karkemiš y Yamhad. Lo que si ocurre es una revitalización de las comunicaciones con la costa.

32 Esta política no es nueva, a finales del II Milenio Adad-Nirari I (1307-1275), tras luchar contra el reino de Mitanni y someter a su rey al vasallaje, conquistó el territorio comprendido entre Harran y Karkemiš. Salmanasar I (1274-1245) vuelve a realizar expediciones hasta Karkemiš, a la que de nuevo somete. Tukulti-Ninurta (1244-1208) llega hasta los montes Ahlam, al oeste del Éufrates y destruye los principados Neo-hititas del norte de Siria. Tiglat-Pileser I (1115-1077) vence a las tribus arameas hasta Karkemiš y llega hasta la costa del Mediterráneo, imponiendo tributo a las ciudades de Biblos, Sidón y Arwad. Ya en el I Milenio y tras un periodo de decadencia que permite la recuperación del Norte de Siria, el régimen expansionista asirio resurge con el antecesor de Salmanasar III (858-824), Assurnasirpal II (883-859) ¿somete? a los arameos de Bit-Adini.

33 El nuevo nombre significa «Puerto-Salmanasar». La conquista ocurrió durante su tercer año de reinado junto a la de las ¿ciudades? de **Aligu**, **Nappigi** y **Ruguliti**, que recibieron respectivamente los nombres de **Asbat-lakunu**, **Lita-Assur** y **Kibit**. Cf. *ARAB* I § 602.

Ese tipo de política exterior que ha quedado registrado en las inscripciones reales asirias nos da información precisa sobre los movimientos del ejercito y por lo tanto sobre los más importantes cauces de comunicación:

> *En el año de (el epónimo) Daian-Asur, en el mes Aiaru, el día 14,* ***partí de Nínive. Crucé el Tigris y me aproximé a las ciudades de Giammu, Junto al río Balih.*** *Quedaron despavoridos a causa del terror que emana mi posición de señor supremo, así como a causa del esplendor de mis violentas armas, y maté a su señor Giammu con sus propias armas.* ***Entré en las ciudades de Sahlala[34] y Til-sa-Turahi*** *y llevé mis dioses/imágenes a sus palacios. Celebré la fiesta tasîltu en sus palacios. Abrí (su) tesoro, inspeccioné lo que había ocultado; transporté como botín sus posesiones, trasladando(las) a mi ciudad Asur.* ***De Sahlala me fui y me acerqué a Kar-Salmanasar. Crucé el Éufrates otra vez durante su crecida en almadías (que flotaban por medio) de pellejos de cabra (hinchados). En Ina-Asur-utir-asbat, que las gentes de Hattina llaman Pitru[35], al otro lado del Éufrates, en el río Sagur,*** *recibí tributo de los reyes del otro lado del Éufrates, esto es, de Sanagara de Karkemiš, Kundaspi de Commagene, de Arame, hombre de Gusi, de Lalli de Melitene (melid), de Haiani, hijo de Gabari, de Kalparuda de Hattina (y) de Kalparuda de Gurgum, (que consistió en): plata, oro, estaño, cobre (o bronce), recipientes de cobre.* ***Partí de las riberas del Éufrates y me acerqué a Alepo*** *(halman). Ellos (esto es, los habitantes de Alepo) temieron luchar y cogieron mis pies (en sumisión). Recibí plata y oro por tributo suyo y ofrecí sacrificios ante el Adad de Alepo. Partí de Alepo y me aproximé a las dos ciudades de Irhuleni de Hamat (amat). Conquisté las ciudades Adennu, Barga (y) Argana, su residencia real. Transporté de ellas su botín (y) sus posesiones personales (lit.: de sus palacios). Incendié sus palacios. Partí de Argana y me aproximé a Karkara. Destruí, derribé e incendié Karkara, su (texto: mi) residencia real. Trajo para ayudarle 1.200 carros de guerra, 1.200 jinetes, 20.000 infantes de Adad-idri (esto es, Hadadézer) de Damasco (imêrisu), 700 carros, 700 jinetes, 10.000 infantes de Irhuleni de Hamat, 2.000 carros, 10.000 infantes de Acab, el Israelita (a-ha-ab-bu^{mat}sir-'i-la-a-a), 500 soldados de Que, 1.000 soldados de Musri, 10 carros, 10.000 soldados de Irqanata, 200 soldados de Matinu-balu de Arwad, 200 soldados de Usanata, 30 carros, 1[¿0?]000 soldados de Adunubalu de Shian, 1000 (conductore)s de camellos de Gindibu, de Arabia, [. . .] 000 soldados de Basa, hijo de Ruhubi, de Ammón - (en conjunto) éstos fueron doce reyes. Se levantaron contra mí [en una] batalla decisiva. Luché con ellos con (el apoyo de) las poderosas fuerzas de Asur, que Asur, mi señor, me ha dado, y con las fuertes armas que Nergal, mi guía, me ha donado (y)* ***les infligí una derrota entre las ciudades de Karkara y Gilzau.*** *Maté 14.000 soldados suyos con la espada, al caer sobre ellos como Adad cuando envía un*

---

34 Tell Salan, localizado junto al Balīḫ en el punto en que un brazo lo une con el Turkuman gozaba de una posición estratégica privilegiada y en la actualidad es el segundo tell del valle en tamaño. Este yacimiento se ha querido identificar con **Sahlala**. Cf. CÓRDOBA, J. M., «Prospección en el valle del río Balih (Siria). Informe Provisional», *Aula Orientalis* VI, 1988, pp. 157-159 y 187.

35 La ciudad que recibe nombre asirio fue conquistada por Salmanasar en 856-855 según el Obelisco Negro, cf. *ARAB* I, § 560.

aguacero. Esparcí sus cadáveres (por doquier), llenando la llanura con sus diseminados soldados (fugitivos). Durante la batalla hice correr su sangre por el hur-pa-lu del distrito. El llano resultó demasiado pequeño para que (todas) sus (texto: su) almas descendieran (al mundo inferior), el vasto campo se agotó (cuando hubo que) enterrarlos. ***Con sus cadaveres llegué a uno y otro lado del Orontes antes de que hubiera un puente.*** *Incluso durante la batalla les arrebaté sus carros, sus caballos habituados al yugo*[36].

No se menciona la trayectoria seguida entre Nínive y el Balīḫ[37]. Desde luego la expedición podría haber llegado al Habour y descendiendolo haber remontado el Éufrates hasta la desembocadura del Balih para dirigirse desde allí al territorio de **Giammu** pero esta posibilidad parece improbable. La ruta que une los cursos altos del Habour y del Balih existe y parece la más indicada.

Tras la conquista de las ciudades de **Sahlala** y **Til-sa-Turahi** Salmanasar III se dirige hacia Til-Barsip, ya rebautizada como Kår-Salmanasar y convertida en el eje de las relaciones con Siria, Palestina y Fenicia. Con anterioridad se ha visto la ruta entre Harran y Emar como una de las más antiguas documentadas en Mesopotamia, pero al no mencionar el texto ninguna etapa entre el Balih y el Éufrates hemos de suponer como mas verosímil la ruta más corta.

Desde Kar-Salmanasar se traslada a Alepo, sin duda pasando por *Nampii* (Mambig/Bambyka/ Hierápilis) y al-Bab y desde allí al territorio de Hama, posiblemente utilizando la ruta natural de lo que después será conocido como el nudo de Calcis.

Las campañas asirias que más que conquistar intentan someter a los reinos y principados de la zona tienen como objetivo fundamental la consolidación de la influencia asiria en las rutas caravaneras que cruzaban la llanura sirio-mesopotámica en dirección a las prosperas ciudades comerciales de la fachada mediterránea[38].

Este es si no el fundamental, sí uno de los motivos que impulsaron la creación de una franja férrea de control en el valle del Éufrates, que centrada en la antigua capital de Ahuni[39], contaba

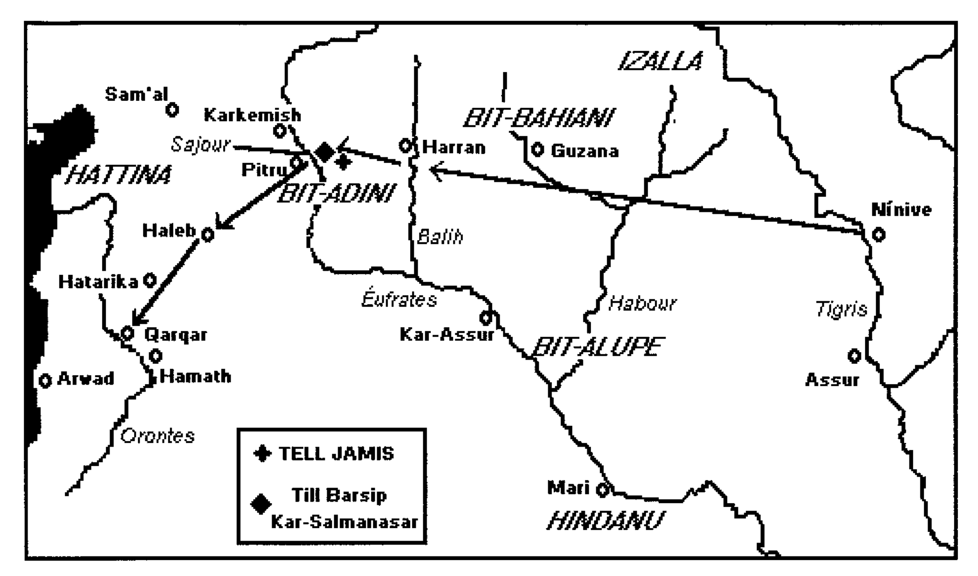
---

36 PRITCHARD, J.B., *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona 1966, pp. 224-225. Traducción de Larraya de *ANET* pp. 278-279.

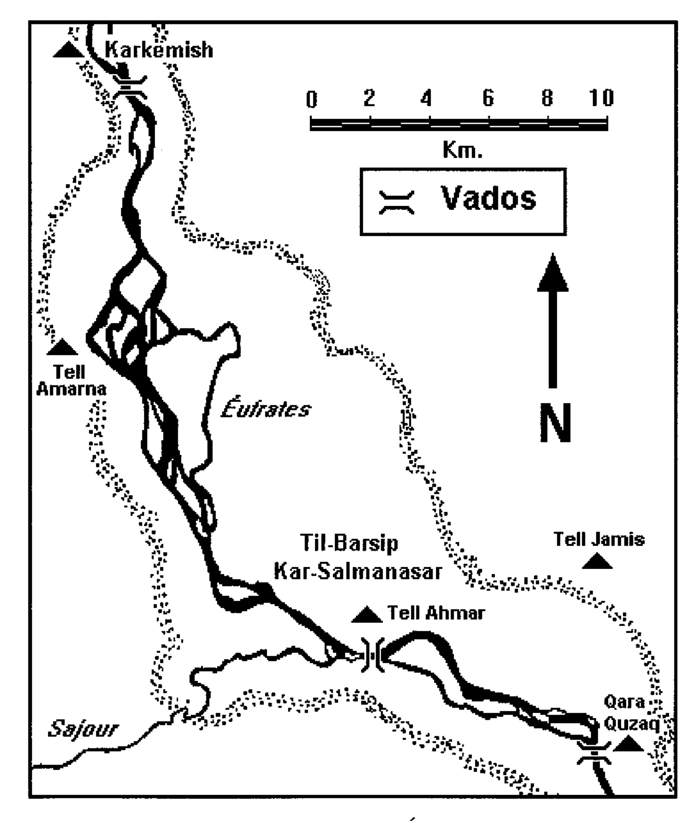
37 En el primer año de su reinado realizó una expedición contra Siria, en la que partiendo de Nínive cruzó el Tigris, **pasó los países Hasamu y Dihnunu** y se dirigió a **La'la'te, Ki[.]qa**, (la residencia real de Ahuni), y **Burmar'ana**, ciudades todas de Bit-Adini. En esta última ciudad recibió tributo de **Hapini** de **Til-abna**, de **Gáuni** de **Sa[ll]ate**, (y) de **Giri-Adad**, para cruzar inmediatamente despues el Éufrates.

38 AVDIEV, V. I., *Historia económica y social del Antiguo Oriente. II. Reinos y estados del II y I milenios*, Madrid 1986, pp. 119.

39 En cuanto a Til Barsip como capital de Bit- Adini, las cosas no están demasiado claras. Gracias al nuevo estudio de una de las estelas hititas procedentes de Tell Aḥmar que realizó HAWKINS, J. D., «The «Autobiography of Ariyahinas's Son»: an edition of the hieroglyphic Luwian stelae Tell Ahmar 1 and Aleppo 2», *Anatolian Studies* 30, 1980, pp. 139-156, se ha podido saber que la ocupación aramea de Tell Aḥmar es inmediatamente anterior a la conquista asiria, habiendo quedado la ciudad como uno de los reductos neo-hititas más meridionales. Por otra parte aunque en alguna de las inscripciones asirias aparece Til Barsip como la ciudad real de Ahuni, esto no es más que de manera ocasional. Parece ser que la verdadera capital es la enigmática Ki-[ ]-qa, que si se cita expresamente como su capital en el Obelisco Negro (*ARAB* I, § 599) y que se ha identificado como la **KTK** de las inscripciones de Sfire (cf. MALAMAT, A. A., «New proposal for the identification of KTK in the Sefire Inscriptions», *M. Razin Volume*, Haifa 1976, pp. 7-11), aunque también se la querido equiparar con Til Barsip (LEMAIRE, A. y DURAND, J. M., *Les inscriptions araméennenes de Sfiré et l'Assyrie de Shamshi-ilu*, Ginebra - París 1984, pp. 47-51). En cualquier caso el problema no está resuelto todavía. Se puede encontrar un reciente estado de la cuestión en BUNNES, G., «Tell Ahmar after fifty years», G. Bunnes, ed. *Tell Ahmar. 1988 Season*, Lovaina 1990, pp. 3-5.



Itinerario seguido por Salmanasar III en la campaña siria de su sexto año de reinado.



Algunos vados del Alto Éufrates sirio.

con una serie de establecimientos más pequeños de apoyo que servían para contener a los territorios neo-hititas y arameos del norte, a tenor de las fuentes, siempre levantiscos.

Después de la caida del poderío asirio y tras una época un poco confusa que tiene como máximo exponente en la región la batalla de Karkemiš[40] (605 a. C.) entre Babilonios y Egipcios y que no termina realmente de aclararse hasta que en 539 Ciro pone fin al Imperio Neobabilónico y en 520 Darío domina todos los resortes del estado, comienza una etapa de tranquilidad que vuelve a impulsar el comercio revitalizando las vías.

La construcción de los caminos y la organización de los servicios de comunicación tuvo una gran importancia para el desarrollo del comercio y de toda la vida económica. Con este fin, los persas utilizaron los antiguos caminos hititas y asirios, acondicionándolos para las caravanas comerciales, para el movimiento de las tropas y para el transporte del correo. Además de esto, se hicieron nuevos caminos. Particular importancia tenía el gran camino principal que recibió el nombre de «camino real». Este camino iba desde Efeso en el litoral egeo del Asia Menor hasta Sardes y Susa a través del Éufrates, Armenia, Asiria y a continuación a lo largo del Tigris hasta el centro de Mesopotamia. Otro gran camino conducía desde Babilonia a través de los Zagros, pasando junto a la roca de Behistun hacia las fronteras de Bactriana y de India. Por último, un camino especial atravesaba el Asia Menor desde el golfo de Isso hasta Sínope, uniendo la región del mar Egeo con el Transcaucaso y la parte Norte del Asia Anterior. Los historiadores griegos describen el buen servicio de los caminos persas. Estaban divididos en parasangi 15 km.), y cada 20 kilómetros se encontraba una estación real con posada. Por estos caminos corrían los repartidores de correspondencia con los mensajes reales. En las estaciones se encontraban caballos de repuesto y mensajeros que cambiaban en el instante a los que llegaban y recogiendo el mensaje real, seguían galopando. «Ocurren casos —nos comunica Jenofonte— de que incluso de noche estos viajes no se paran y el correo de día se turna con el correo de noche». Con este sistema, como se dice, algunos mensajeros realizan su camino «más rápido que las cigüeñas». Es posible que ya entonces se utilizasen la señalización con ayuda de hogueras. En las fronteras de las regiones y desiertos, así como también cerca de los pasos de los grandes ríos, fueron construídas fortificaciones y situadas guarniciones, lo que indica la importancia militar de estos caminos[41].

Desgraciadamente la información que hay de la Siria Aqueménida es muy escasa y se limita a las ciudades costeras y algunas noticias aisladas de Damasco, Alepo o el Ghab[42]. La arqueo-

40 En este momento Karkemiš, con una guarnición egipcia reforzada con libios y lidios desde que en 609 Necao II con el pretexto de ir a ayudar a los asirios la ocupara, suponía la llave para el control de Siria. Cf. ROUX, G., *Op. cit*, pp. 397-398.

41 AVDIEV, V. I., *Op. cit.*, pp. 185-186.

42 SARTRE, M., «La Syrie sous la domination achéménide», *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam*, Saarbrücken 1989, p. 9.

logía tampoco ha resuelto muchas dudas[43] aunque Ebla[44], Tell Jamîs[45] y los establecimientos griegos como Sukkas[46], Ras al-Basit[47] y al-Mina aportan algunos datos.

Hemos de suponer que la zona continua teniendo un vado importante y que la vía Tell Aḥmar - Alepo sigue conservando la misma consideración, máxime cuando Mãnbiŷ, paso obligado de la ruta muy próximo al valle del Éufrates, empieza a adquirir una gran notoriedad[48]. Su importancia radica en que se convirtió en un centro religioso de primer orden donde se rendía culto a **Atargatis**[49], y por lo tanto en un lugar de peregrinación, tránsito y comercio verdadero punto de confluencia y efervescencia de ideas y opiniones.

Es posible que hubiera algún puesto militar dada la existencia de un paso en el río. Podría encontrarse tanto en Til Barsip, donde las excavaciones de principios de siglo descubrieron una serie de tumbas aqueménidas[50], en Tell Magãra, que domina el actual puente que cruza el río[51] o en un cerro fortificado en la margen derecha del cauce, cayendo a pico sobre el paso actual y que en época romana se convertirá en campamento militar[52].

En el año 401 a. C., Ciro el Joven y sus mercenarios griegos emprenden la marcha hacia Persia. Llegan a Isso y desde allí se dirigen a Tapsaco para cruzar el Éufrates[53] en el mes de

43 No faltan establecimientos de esta época, pero la dinámica de las excavaciones en Oriente hace que se desprecien ciertos períodos en favor del Hierro Antiguo y sobre todo del Bronce. Lo único que parece impulsar a un buen número de excavadores es la posibilidad de encontrar tablillas o restos monumentales.

44 MAZZONI, S., «L'insediamento Persiano-Ellenistico di Tell Mardikh», *Studi Eblaiti* VII, 1984, pp. 87-138.

45 MATILLA SÉIQUER, G., «Las tres primeras campañas de excavaciones en Tell Jamis (Siria)», *Aula Orientalis 14*, 1996, pp. 201-247.

46 RIIS, P. J., «The First Greeks in Phoenicia and their settlement at Sukas», *Ugaritica* VI, Paris 1969, pp. 435-450. RIIS, P. J., *Sukas I. The North-East Sanctuary and the first settling of Greeks in Syria and Palestine*, Copenhague 1970. También los resultados por períodos de la excavación publicados por la revista *SUKAS*, especialmente los números II (1973), IV (1978) y VII (1983).

47 COURBIN, P., «Bassit», *Syria* 6 1986, pp. 175-218.

48 Aunque el origen de la ciudad es anterior, remontándose como mínimo al siglo XI, su verdadera importancia comienza en esta época para potenciarse al máximo durante la dominación helenística. Cf. GOOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Lovaina 194 pp. 57-87.

49 No es muy abundante la bibliografía sobre esta diosa: MORDTMANN, J. H., «Atargatis», *ZDMG* XXXIX, 1885, pp. 42-43; CUMONT, F., «Atargatis», *PW* II, 1986; BAUDISSIN, W. W., «Atargatis», *RE. prot. Theol.* II, 1897, pp. 171-177; CUMONT, F., «Dea Syria», *PW* IV, 1901, cols. 2236-2243; DUSSAUD, R., «Représentations figurées d'Atargatis et des déesses assimilées», *Rev. arch.* IV, 1904, pp. 240-250; PATON, J. B., «Atargatis», *ERE* II, 1909, pp. 164-167; CUMONT, F., «Syria Dea», *DS* IV 2, 1910, pp. 1590-1596; MEYER, E., *Geschichte de Altertums*, I 2, Stuttgart 1926, pp. 730-732; HÖFER, «õupíÓ Ú-ós», *ROSCHER* IV, 1915, cols. 1630-1642; GRESSMAN, H., «Atargatis», *RGG* I, 1927, pp. 559-560; FÉVRIER, J. G., *La religion des Palmyréniens*, París 1931, pp. 135-139.

50 THUREAU-DANGIN, F. y DUNAND, M., *Til-Barsip*, (Bibliothèque Archéologique et Historique XXIII), París 1936, pp. 119-120.

51 Aunque labores agrícolas lo han desmontado casi por completo, aun se pueden apreciar restos constructivos que llegan hasta época Bizantina, cf. MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara (Siria)», *Antigüedad y Cristianismo XI*, Murcia 1994, pp. 305-320. En superficie hay materiales de cronología persa.

52 GONZÁLEZ BLANCO, A. Y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en G. del Olmo Lete, ed. *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4), Barcelona 1994, pp. 266-267.

53 JEN., *Anab.* I, 4.

julio[54]. Esta ciudad que aparece por vez primera en la Biblia[55] y su nombre en semítico significa: *el paso*, parece haber sido el vado preferido en época persa[56]. Plantea numerosos problemas de localización[57], pero hay suficientes indicios para ubicarla en una zona no muy alejada.

El ejército de Ciro el Joven atravesó en Tapsaco el río Éufrates, seis años despues pasó por la ciudad el ateniense Conón. Tras la batalla de Issos, Darío huyó al interior de Asia por Tapsaco en noviembre del 33 En el verano del 331 Alejandro Magno siguió a su adversario y pasó el río por el mismo lugar utilizando dos puentes de barcas. Es cierto que hay algunas razones para pensar que Alejandro cruzó el río por Niceforium/Callinicum y en tal caso seguiría por el río Balīḫ arriba, tras de fundar esa ciudad, pero la opinión de Tscherikower parece decisiva en apoyo de la identificación con Zeugma/Balqis[58].

Desde el 323 a. C. la tradición literaria sobre Tapsaco se acaba y no vuelve a aparecer, lo que agrava el problema sobre la identificación. Estrabón, hablando del Éufrates dice que corre desde que horada el Tauro hasta Tapsaco que vale como río fronterizo entre Kato Suria y Mesopotamia[59], con lo cual esta ciudad es para él final sur de la Siria de Arriba. En otro pasaje designa la polémica urbe como PALAION ZEUGMA en contraposición a la Zeugma actual que se encuentra en Comagene[60].

Por su parte Plinio afirma: *At in Syria oppida Europum, Thapsacum quondan, nunc Amphipolis, Arabes Scenitae*[61], que parecería indicar que Tapsaco estaba en el lugar en que ahora se levanta Amfípolis, aunque no es seguro porque el texto es bastante ininteligible y probablemente falta algo.

Estas fuentes nos llevan a pensar que o bien Thapsaco fue destruida en algún momento que no conocemos, o bien que en etapa helenística recibió otro nombre o fue absorbida por alguna ciudad vecina y desapareció convirtiéndose en un punto sin importancia.

Los autores divergen en sus preferencias al respecto. Reichard la buscaba en la zona de Europos. Después se ha querido localizar en la curva del Éufrates cerca de Balis o de Sura. Honigmann se inclina hacia una ubicación bastante al occidente para poder acomodarse a los datos de las fuentes, en especial a la construcción de la flota por Alejandro Magno con

54 Posiblemente la época del año permitió que se pudiera vadear a pie, no llegando el agua por encima del pecho de los griegos.

55 1 REYES, 5, 4: Porque dominaba (Salomón) en toda la Transeufratina, desde **Tafsaj** hasta Gaza, sobre todos los reyes de más acá del Río.

56 Además de JENOFONTE, DIODORO DE SICILIA XIV, 81, 4 y ARRIANO, *Anábasis* II 13, 1 y III 7, 2.

57 En la *Geografía* de ERATÓSTENES, Thapsaco juega un importante papel ya que es centro de sus mediciones geográficas. Y las mismas mediciones aparecen en los mapas de PTOLOMEO, si bien por ser mediciones redondeadas en un margen de unos 100 estadios (19 km.) no sirven para determinar con exactitud la posición exacta de la ciudad.

58 TSCHERIKOWER, «Die hellenistischen Städtegründungen von Alex. d. Gr. bis auf die Römerzeit», *Philologus*. Suppl. XIX, 1, Leipzig 1927, pp. 86ss. Citado por HONIGMANN, E., «Thapsacos», *PW* V A, Stuttgart 1934, cols. 1272-1280. Se apoya en la inverosimilitud de que Alejandro Magno se ocupara en tales menesteres antes de la victoria. Y hay que tener en cuenta además que hay tradiciones en contrario como es la de la cadena, que tampoco está muy en consonancia con los datos: según PLINIO *N. H.* XXXIV, 150, había en Zeugma una cadena de hierro a la que Alejandro amarró su puente de barcas (lo que iría en contra de su tesis de que pasó el río por Nicephorium/Callinicum). Sin duda Plinio en este pasaje piensa en la nueva Zeugma por la que también pasó Craso, no en la vieja Zeugma cerca de Thapsaco.

50 XVI, 1, 1.

60 XVI, 476s.

61 *N. H.* V, 87.

materiales fenicios, y se inclina por una situación cerca de Meskene. Otra teoría propuesta quiere hacerla coincidir con la actual Bireçik, 50 km. al norte (ya en territorio de la actual Turquía) de Tell Aḥmar.

El caso es que hay una serie de ciudades que parecen tener vigencia sólo en una época. Como hongos irrumpen de golpe en las fuentes y como tales desaparecen sin que quede el menor rastro de ellas. Afortunadamente sabemos que muchas veces se da un cambio de nombre sin que ello signifique que la ciudad sea nueva. Esto ocurre en Til Barsip que pasa a llamarse tras la conquista asiria Kar Salmanasar y despues de la caida del Imperio Asirio desaparece convirtiendose Thapsaco en el vado importante del Éufrates. Las opiniones son tan contradictorias que difícilmente se puede asignar una localización aproximada. Lo más rotundo que se puede decir es que sin duda alguna la ciudad se situaba entre Balqis y Meskene, lo que no vale de mucho.

Pero ¿por qué no podría estar en Tell Aḥmar o en la zona inmediata?, heredando simplemente el papel de comunicador principal entre Siria y la Ŷazīra[62]. Tanto los griegos de la Expedición de los 10.000 como Darío atraviesan el Éufrates en este punto procedentes del Golfo de Alexandreta y del Amanus. Es precisamente la trayectoria que seguían los cuerpos expedicionarios asirios y que luego, con Roma, se doblará en dos vías: una que pasando por el nudo de Doliche llegará hasta Zeugma y Samosata y otra que llegando a Beroea, se dirigirá a Hierápolis y cruzará el Éufrates en Ceciliana, localizada en las inmediaciones de Til Barsip[63].

Hoy en día faltan datos para argumentar con rotundidad, pero no deja de ser sugerente la posibilidad de que Til Barsip, Kar Salmanasar, Thapsaco y Ceciliana sean una misma o semejante cosa.

Tras la conquista macedónica el cruce del río continua en Thapsaco[64] pero en el siglo II a. C. se establece en Zeugma[65] no porque sea el camino más corto, sino por la seguridad que representa. No hay constancia documental de que en este momento la vía ribereña del Éufrates tenga una gran importancia ni de que la vía que según la Tabula Peutingeriana unía Zeugma con Hierápolis esté en auge. Pero hay un dato del que sí podemos inducir esto: La importancia religiosa de Hierápolis está fuera de todo lugar y la magnitud comercial con la presencia de Hierapolitanos en los puertos del Egeo y la propagación del culto de Atargatis por las islas está fuera de toda duda[66].

---

62 Hay un punto importante a tener en cuenta y es el del cambio de gravedad política durante la dominación aqueménida. Mientras que los asirios desde Nínive tenían como camino más corto para acceder al Mediterráneo las rutas del Habour y del Balih que desembocaban en Til Barsip, los persas, con los centros de poder mucho más al sur, no tenían, en principio, motivos para mantener la importancia de un antiguo vado. Sobre el desplazamiento de los lugares de vado se puede consultar GRANT, C. P., *The Syrian Desert*, Nueva York 1938, pp. 41-42.

63 Todavía a principios de siglo el vado más importante en esta zona del Éufrates se encontraba en Tell Aḥmar, cf. Bell, G. L., *Amurath to Amurath*, Londres 1924, pp. 28-29.

64 Sugún ERÁSTOTENES e HIPARCO, tal como recoge ESTRABÓN II 1, 26, 27, 28 y 36.

65 PLINIO, *N. H.* V, 86, DIODORO DE SICILIA XIV, 27 a y POLIBIO V, 4.

66 GOOSSENS, G., *Op. cit*, p. 94. Sobre el 200 a. C. encontramos en las Espóradas a un sacerdote de Atargatis (*IG* XIII 3, n. 178). En el Pireo funciona en el siglo I. a. C. un culto semejante (*IG* II 1, n. 627). En Egina se encontró una estela funeraria de Agathoclea, hija de Antipater, de Hierápolis (*IG* IV, n. 74). En Delos, que tras caer en manos de los romanos tiene casi en exclusiva en comercio con Siria y Egipto, hay asentadas numerosas colonias orientales entre las que de los hierapolitanos reviste cierta importancia tal y como se desprende de una inscripción que da la lista completa de efebos para el año 118 a. C. De los 91 nombres que registra, 39 son sirios o fenicios, de los cuales 16 son de Antioquía, 6 de Tiro y 3 de Hierápolis (cf. ROUSSEL, P., *La population de Delos à la fin du IIe siècle a. C.* BCH LV 1931, pp. 438-440.

Necesariamente tenía que existir una buena comunicación con Hierápolis que habría de llegar hasta el Éufrates, a la zona de la actual aldea de Ḥammâm Ṣagîr[67], donde todavía existe y es utilizado un manantial de aguas sulfurosas que nace junto a la orilla del río, a menos de 100 metros del cauce actual.

La importancia de las instalaciones termales en el mundo helenístico y romano es de sobra conocida y no viene al caso incidir sobre ella. Sí que conviene destacar que se perpetúan junto al nacimiento los restos magníficamente conservados, pero aun por excavar, de dos templos, que aunque romanos, han tenido que originarse como mínimo en el mundo helenístico, posiblemente al amparo de la Diosa Siria.

5. NUEVOS TRAMOS DE LA VÍA RIBEREÑA DEL ÉUFRATES

Uno de los objetivos de las prospecciones que hemos realizado en la zona era el de localizar tramos de vía romanos en sectores donde teníamos la certeza de que tenían que existir. Ahora bien, la existencia de un camino actual por muy conveniente y estratégico que sea no demuestra nada, a lo sumo que pudo utilizarse en época romana sin que necesariamente formara parte de ninguna de las redes recogidas en los itinerarios. En cualquiera de los casos el conocimiento del terreno nos llevó a buscar restos de vías en el margen derecho del Éufrates, y sin despreciar el izquierdo, haciéndole un menor caso a causa de que en esa parte el valle se abre y el río ha cambiado su curso en repetidas ocasiones, siendo los depósitos de aluvión realmente importantes. Caso de existir, no es nada fácil que se puedan hallar los tramos.

El margen derecho está flanqueado por montañas que llegan casi al cauce; además es la orilla en la que se ubican Karkemiš/Europos, Nampii/Mabbog /Hierapolis/Mānbiŷ y Ceciliana, lo a todas luces era más interesante ya que sabíamos que estos tres núcleos estaban unidos en época romana.

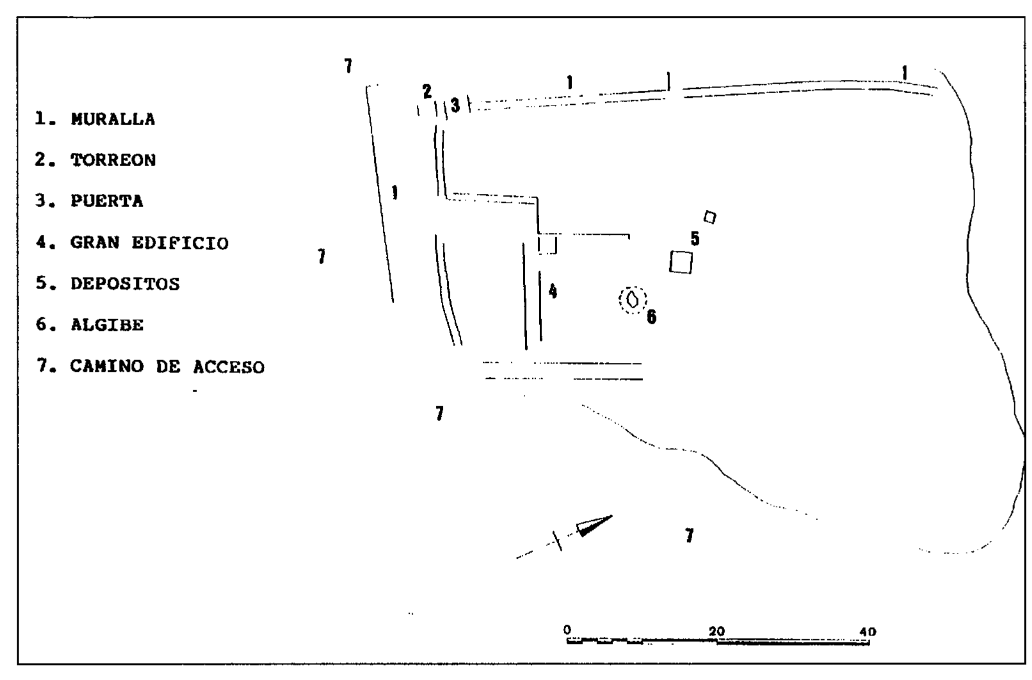
Por otra parte la actual carretera entre Mānbiŷ y el Éufrates sigue un trazado nuevo desde la aldea de Hayya hasta el río. Por lo tanto el entronque de la antigua ruta entre Hierápolis y su puerto/puente podía no estar enmascarado ni por el asfalto ni por modernas obras públicas.

Por estos motivos la prospección partió de Qara Qûzâq, lugar en el que se ubica el puente actual y en el que antes de la construcción del mismo se encontraba el vado[68]. Aguas abajo, siguiendo el borde del río hasta Qal^cat Naŷm, en un recorrido de casi 10 Km. no existe el más mínimo rastro de vía. Aunque hay que hacer notar que el camino comienza a la altura de un campamento romano y que en su recorrido se hallan dos cuevas de eremitas/monasterios y tres pequeños yacimientos arqueológicos romanos. En la actualidad son practicables los cuatro primeros kilómetros. A partir de ahí y hasta el castillo el camino en el mejor de los casos es una senda y habitualmente no existe. La seguridad de que por allí pasaba la vía ribereña del Éufrates no nos fuerza a interpretar algunos vagos indicios como señal física de la existencia de la misma.

El recorrido en sentido contrario es mucho más fructífero. Tomando la actual carretera desde Ḥammâm Kabir hasta Ḥammâm Sagîr encontramos un auténtico rosario de estaciones romanas.

67 Hasta la construcción del moderno puente de Qara Qûzâq sobre el Éufrates, el camino desde Mānbiŷ hasta el río se dirigía a Ḥammâm Ṣagîr, aldea inmediata a la desembocadura del Sajour y situada frente a Tell Aḥmar, en la margen opuesta del cauce.

68 El Mujtār de Qara Qûzâq, que era el que controlaba el paso, incrementó notablemente su fortuna gracias al transporte de viajeros y mercancías de orilla a orilla.



Campamento romano

Hasta esta población, donde se conservan los restos de una instalación termal romana y los basamentos de dos templos, la carretera es practicable. A parir de allí desaparece el camino ribereño porque tuerce hacia el interior, por el cauce de un wâdî, para comunicar directamente con Mânbiŷ. La continuación del camino es semejante al de Qara Qûzâq - Qalᶜat Naŷm: una estrecha senda que se ancla en la pendiente que desde el cantil rocoso se proyecta hacia el río. Ahora bien, encontramos una notable diferencia, pues todo el recorrido está lleno de tumbas romano/bizantinas que están excavadas en la roca y ese dato si que implica la existencia de una vía.

La senda a la altura de Tell Aḥmar se hace más ancha y se bifurca, siguiendo uno de sus brazos la orilla del río e introduciéndose el otro por el centro de un wâdî del que parte un camino con dirección a Mânbiŷ. El comienzo de tal valle es un impresionante yacimiento arqueológico romano - bizantino[69]. En realidad se trata de una gran necrópolis que ha de estar directamente

69 Se trata del yacimiento número 9 de Moore: SITE 9 Lat. and Long.: 36°40' W N 38° 7' E Location: The site lies on the right bank of the Euphrates. almost Opposite and a little upstream from Tell Ahmar. At this point the river runs from west to east. Steep hills rise behind the site to the south. A wadi cuts through these to loin the Euphrates immediately east of the site, Form. The site Is triangular In plan. One side lies along the river. a second on the wadi to the east and the third at the foot of a hill on the west side. There are remains of stone buildings on the site. transient prehistoric occupation is also indicated by a scatter of flints on a terrace beside the wadi. Material. Byzantine tiles. Period of Occupation. Byzantine. Comments: The site appears to have been a Byzantine settlement at a traditional crossing point on the Euphrates. There are rock-cut tombs 1 km west of site 9 and also 2,5 km further west just south of the confluence of the Sajur and the Euphrates. Cf. MOORE, A. M. T., «The archaeological survey of 1977», SANLAVILLE, P. (ED), *Holocene settlement in North Syria. Résultats de deux prospections archéologiques effectuées dans la region du nahr Sajour et sur le haut Euphrate syrien,* BAR I. S. 238, 1985, pp. 49-50.

Entrada a una de las cuevas funerarias del camino.

Aspecto del tramo entre Ḥammâm Ṣagîr y el Sāŷūr.

Roca tallada para habilitar el paso de la vía frente a Tell Aḥmar.

relacionada con Tell Aḥmar. A partir de la bifurcación y hasta la desembocadura del Sāŷūr el camino se hace ancho como para permitir el cómodo paso de un coche y se observan rastros de talla en la roca que limita su parte interior. Es la primera señal clara de que nos encontramos frente a lo que pudo ser una obra pública romana. Desde luego, nosotros no tenemos la más mínima duda de que se trata de eso.

El camino seguirá paralelo al río casi tres kilómetros, hasta llegar a uno de los complejos rupestres más importantes del curso del Éufrates, el monasterio Akoimeta de Quinnašrīn, fundado en el siglo IV d.C[70] y con perduración como mínimo hasta el siglo X d. C.[71].

6. LA TRIPLE VÍA DEL ÉUFRATES A HIERÁPOLIS

Las fuentes clásicas nos informan acerca de la existencia de un vado para cruzar el río en la época de auge de Hierápolis. Tal paso no es otro que Ceciliana (de la que por otra parte no tenemos mucha más información). Con este dato se ha querido ubicar esta ciudad en diferentes lugares del río. Cualquier sitio en el que hubiera en alguna época posterior un cruce fácil era firme candidato a convertirse en la antigua Ceciliana.

A estas alturas nosotros seguimos sin la certeza exacta de su localización, aunque acotamos los límites entre Qara Qûzâq y Tell Aḥmar[72]. Sí sabemos que en la comarca no hay un sólo vado, sino tres: Qalᶜat Naŷm, Qara Qûzâq y Tell Aḥmar. Y los tres han estado funcionando conjuntamente. El que las necesidades políticas fuercen una mayor utilización de uno de ellos en cada uno de los períodos no significa la inhabilitación de los otros dos.

El problema es que siempre que se hacen prospecciones sobre el terreno y encuestas entre los habitantes del lugar se parte de una concepción bastante mediatizada por los conocimientos históricos previos y por plantear todo en función de las elites y no de la globalidad. Resulta que cuando a un lugareño se le pregunta por el camino de Mânbiŷ siempre remite al actual. Mucho hay que insistir para que entienda que nos importa la ruta previa a la construcción del puente. Entonces te cuentan que aunque el río se vadeaba en Qara Qûzâq, que era el punto menos peligroso, en lugar de atravesar los montes por los que discurre la moderna carretera, se tomaba el camino que paralelo al Éufrates llegaba hasta Ḥammâm Ṣagîr y desde allí se continuaba por el wâdî al que antes hacíamos mención.

Cuando conseguimos establecer esto con certeza todo se iluminó de pronto. Acabábamos de unir Qara Qûzâq con Ḥammâm Ṣagîr pese a los kilómetros de espacio real que separaban ambas aldeas. En realidad cada una de ellas representaba uno de los extremos de un «*puente*» y por lo tanto convivían en estricta vecindad.

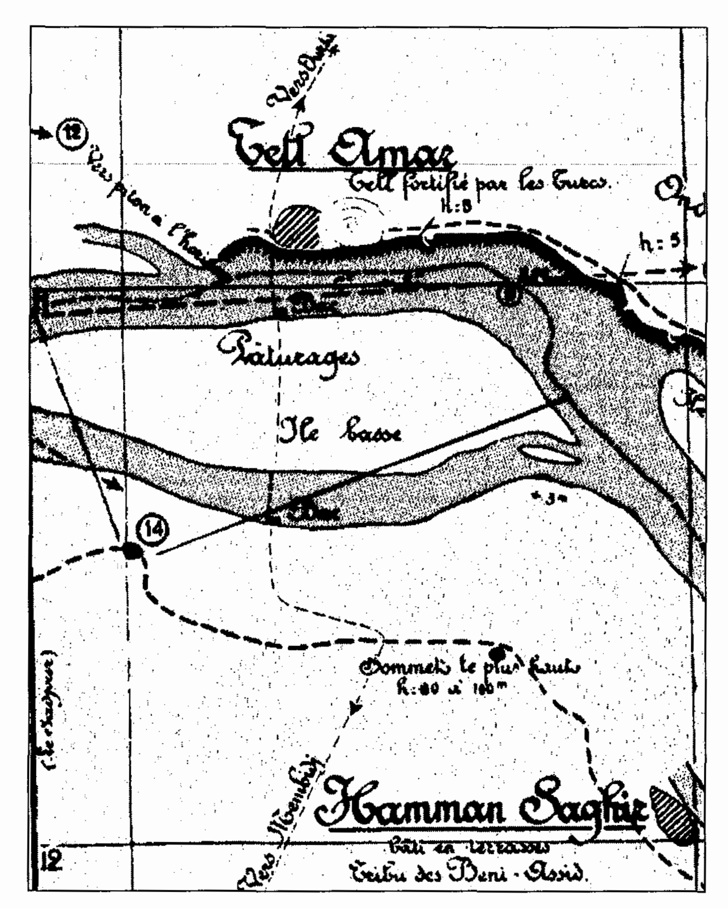
Hay un momento en que los aldeanos llegan a comprender que es lo que buscamos. No sólo el camino más usado por ellos para ir a Mânbiŷ sino todos los que con un mínimo de relevancia existen en la zona. De pronto cuentan que a esta ciudad también se accede desde Qalᶜat Naŷm y desde el wâdî que hay frente a Tell Aḥmar. Tenemos así tres rutas que alejadas del tráfico pesado continúan en diferente medida usándose por los lugareños en función del sitio en el que vivan.

---

70 PARGOIRE, J., «Acémètes», *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de Liturgie*, t. I, París 1924, cols. 307-321.

71 CAVINET, P. y REY-COCAIS, J. P., (EDS.) *La Syrie de Bizance à l'islam*, Damasco 1995.

72 Una de las ideas aportadas es que no se trate de un núcleo urbano compacto, sino que con elementos de referencia municipales y cultuales claros, esté englobando todo un poblamiento disperso. A este respecto cf. MATILLA SÉIQUER, G., *El Castillo de los Garres*, Murcia 1997, pp. 24-29.



La expedición francesa de 1922 ya documentó el camino de Tell Aḥmar[73], *el mismo que fue conocido por Gertrude Bell*[74].

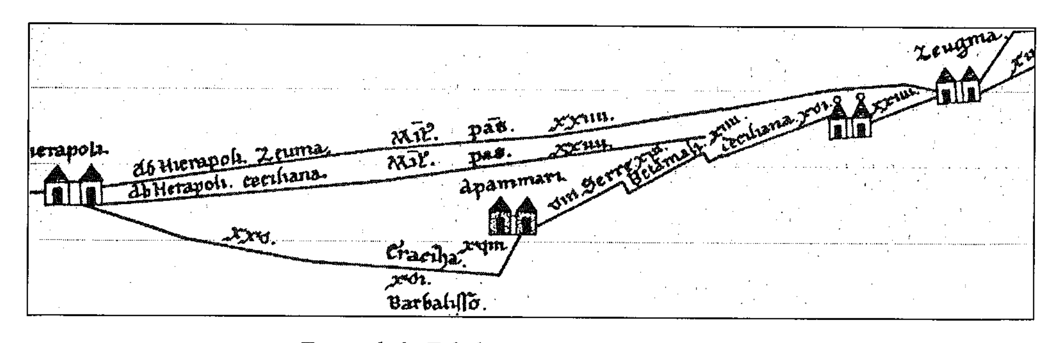
Y estos tres caminos son los que llegan hasta Mânbiŷ no porque hagan el recorrido en su totalidad sino porque los tres confluyen en la vía que lleva a esta ciudad y además lo hacen en el mismo punto, en una alquería que recibe el nombre de al-Haŷŷa, esto es: la serpiente.

Si unimos todos los datos convendremos en que las tres vías se utilizaban en la antigüedad, que dos de ellas convergen casi en un mismo punto del Éufrates (las que llegan a Ḥammâm Ṣagîr y a Tell Aḥmar) quedando la tercera, la de Qalᶜat Naŷm algo más alejada. Si tomamos la Tabula Peutingeriana, único mapa que conservamos del mundo romano, e intentamos entenderla en esta zona en función de las poblaciones modernas, los restos arqueológicos y la tradición viaria, tal vez no sea muy difícil una correcta interpretación.

73 *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922. Premiere partie: Les Cartes*, Damas 1988, Mapa III.

74 BELL, G. L., *Amurath to Amurath*, London 1924.

Encuentro de los tres caminos en al Haŷŷa según una imagen de satélite[75].



Tramo de la Tabula entre Hierápolis y Zeugma.

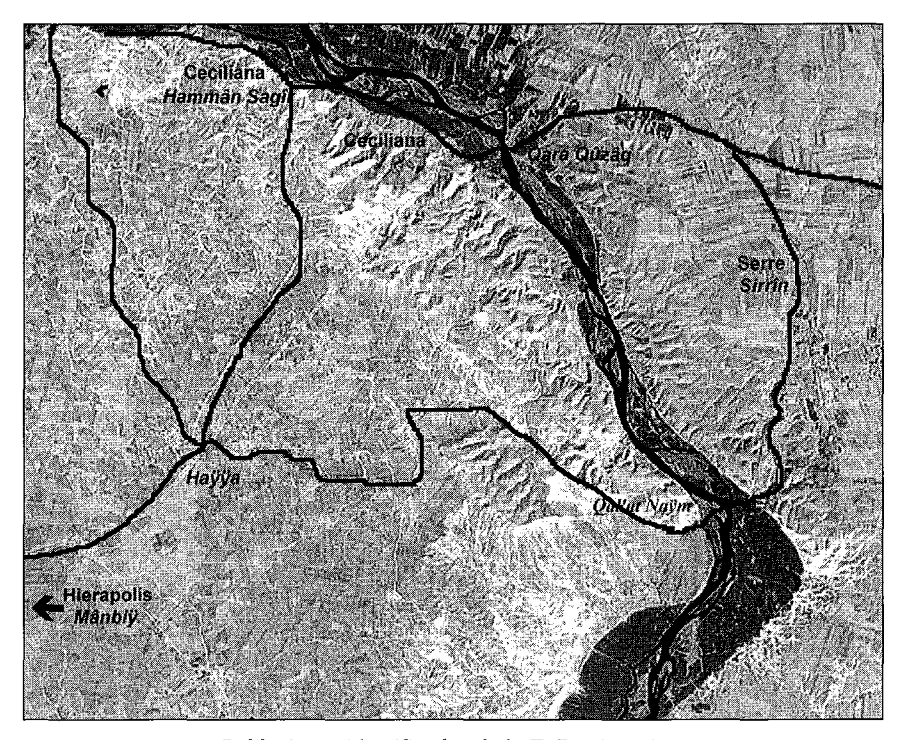
75 *Syria Space Image Atlas*, Damascus 1996, p. 40.

Vemos como desde Hierápolis parten tres vías; una de ellas se dirige a Zeugma, tal vez pasando por Europos ya que es el tramo más corto y razonable, mientras que las otras dos llegan hasta Ceciliana.

¿En qué se parece esto a la imagen que generan los caminos actuales y nuestra interpretación de los mismos? En mucho. La vía Hierápolis - Zeugma tiene que corresponder al actual camino directo que existe entre Mânbiŷ y Yarâblûs y al que nosotros no hemos hecho alusión. Quedan pues dos caminos para encajar los tres que notamos en la actualidad. La explicación sería la siguiente:

Puesto que los dos caminos actuales más septentrionales desembocan en un área en la que consideramos la presencia de la ciudad de Ceciliana planteándola como una entidad urbana de carácter disperso y siendo la distancia entre al-Haŷŷa y Tell Aḥmar equivalente a la que hay entre esta aldea y Ḥammâm Ṣagîr, no existía ninguna necesidad de trazar en la Tabula las dos variaciones del camino. Con una sola bastaba. Quedarían pues englobados los dos trayectos actuales en uno sólo. Pensemos que cualquier mapa no es sino una abstracción de la realidad y que la persona que la plasma lo hace en función de sus propias categorías, de como entiende ella aquello que quiere reflejar, que en este caso no es sino el camino. ¿Cuál es la información que quiere transmitir el autor de la Tabula? Pues que existe una ruta directa entre Hierápolis y Ceciliana, y para ello carece de importancia el que esa ruta directa pueda tener un par de variaciones.

Con respecto a la vía Hierápolis-Eragiza-Apammari-Serre-Ceciliana podríamos decir lo mismo.



Poblaciones identificadas de la T. Peutingeriana.

Las poblaciones identificadas de este trayecto son Hierápolis, desde donde se comienza el recorrido, Serre, actual Ṣirrîn, que es uno de los puntos intermedios y Ceciliana, entre Qara Qûzâq-Ḥammâm Ṣagîr y Tell Aḥmar.

De los tres, Serre está al otro lado del río. Entre Ṣirrîn y el Éufrates no hay ninguna posibilidad de asentamiento pues todo el camino discurre encajado entre montañas. Por lo tanto las dos estaciones intermedias de Eragiza y Apammari han de estar entre el Éufrates y Hierápolis. Sin intentar determinar su exacta ubicación, conviene señalar que los dos puntos del vado del Éufrates, Qalᶜat Naŷm y Qūzuq tienen restos de época romana, y en especial de época bizantina. Cualquiera de ellos podría corresponder a uno de los topónimos de la Tabula, o acaso ambos.

Si Ceciliana está en la margen derecha del río y Serre algo en el interior, pero en la izquierda, ¿cómo es que se llega primero al lugar más lejano y después al más cercano? Pues siguiendo el mismo recorrido que en la actualidad. Ṣirrîn está desplazado de la moderna carretera que atraviesa la Ŷazîra y sólo es lugar de paso si se toma el camino de Q. Naŷm o se parte de la aldea de Qūzuq. Lo que hoy en día ocurre pasaba también en el mundo romano por pura imposición de la geografía. Si se hacía mención a un camino secundario de la red viaria, ese camino no principal debía encajarse dentro de la misma. La mejor manera de hacerlo era haciendo referencia a la estación más cercana de la vía fundamental, que en este caso no es otra que Ceciliana. Por otra parte la necesidad de que Serre estuviera reflejada en la ruta estriba en su importancia política que se gesta en el Alto Imperio como adelantada del reino de Edesa.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 213-227**

EL LIMES ORIENTAL DEL IMPERIO EN ÉPOCA ROMANA DESDE LA FRONTERA TURCA HASTA QAL[c]AT NAŶM

A. González Blanco
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

El limes del Imperio Romano y sus variaciones en la frontera oriental. Los estudios sobre el limes. El libro de Mouterde y Poidebard: *El limes de Calcis.* Las aportaciones de los congresos recientes. La síntesis de Fergus Millar. Nuestra experiencia del limes: la vía romana; el campamento romano; la estructura defensiva. Limes y urbanismo en el Éufrates: ciudades y necrópolis. El limes como barrera y como puente: No en vano es el río la línea divisoria y el río es un camino. Sedentarismo/nomadismo en los habitantes del limes: «el pueblo de la tierra». Debilidad y fortaleza cultural en función de la helenización. Romanos y partos / frente a indígenas. Cristianización en el Limes: monasterios y eremitorios. Del mundo romano al mundo islámico, pervivencias y rupturas.

ABSTRACT

The Roman Empire Limes and its variations at the oriental frontier. The research on the «limes»: from Mouterde and Poidebard to Fergus Millar. Our findings in the limes line: the roman way, the «Castra Caeciliana», the defensive structure. Roman towns and town cemeteries. The limes as obstacle and as bridge. The river-limes as a way. The Éufrates-limes people, a sedentary people? Land-people and greek-culture. Romans and parthians and land-people. Christendom at the limes: monasteries and eremitories. From roman to islamics times: continuities, outbreaks and new syntheses.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

I. LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA FRONTERA ORIENTAL DEL IMPERIO

El estado de la cuestión[1] puede resumirse con palabras de Ed. Dabrowa en el abstract de su comunicación al congreso de Sheffield: «The problem of the defence of the eastern frontier of

1 El comienzo del estudios fueron los viajes a la zona. Ver WETZSTEIN, J.G., *Reisebericht über Hauran und die Trachonen*, Berlin 1860; SACHAU, E., *Reise in Syrien und Mesopotamien*, Leipzig 1883; DUSSAUD, R. y MACLER, F., *Voyage archéologique au Safa et dans le Djebel ed-Druz*, Paris 1901; DUSSAUD, R. y MACGLER, F., *Mission scientifique dans les régions désertiques de la Syrie moyenne*, Paris 1903; SARRE, F. y HERZFELD, E., *Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris Gebiet*, Berlin 1911-1926;

OPPENHEIM, M. von, *Von Mittelmeer zum Persischen Golf*, 1893, 2 vols. Berlin 1899-1900;

Fue importante la expedición americana a Siria en 1899-1900 [PRENTICE, W. K., y otros, *Publications of an American Archeological Expedition in Syria, 1899-1900*, Varios volúmenes, New York 1900ss] y la de la Universidad de Princeton a Siria en los años 1904-1905 y 1909.

Son importantes los estudios de urbanismo romano de comienzos de siglo a los que haremos referencia más abajo, y otros que se unen con ellos como el de CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate, de Pompée à la conquête arabe*, Paris 1907; CHAPOT, V., «Comment Rome défendit sa frontière asiatique (C.R.), *Journal des Savants*, sept-oct. 1934, 206ss;

Fue clave el artículo de FABRICIUS, «Limes», *RE*, 1926;

MUSIL, A., *Arabia Petrea*, 3 vols, Vienna 1907-1908; *Northern Arabia*, New York 1926; MUSIL, A., *Arabia Deserta*, New York 1927; MUSIL, A., *The Middle Euphrates*, New York 1927; MUSIL, A., *Palmyrena*, New York 1928.

MOUTERDE, R., «La Strata Diocletiana et ses bornes militaires», *Mélanges de l'Université Saint Joseph (Beyrouth)*, XV, 6, 1930, 221ss.

MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., «La voie antique des caravanes entre Palmyre et Hit au IIe siècle dàprès une inscription», *Syria* XII, 1931, 101ss (Ver el *Compte Rendu Acad.* 1929, 155ss).

POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes de Trajan a la conquête arabe. Recherches aériennes. 1925-1932*, Paris Geuthner, 1934; POIDEBARD, A., «La trace de Rome dans le désert de Syrie. Organisation du Limes», *Mélanges d'archeologie et d'histoire*, Roma LIV, 1937, 5ss;

POIDEBARD, A. y MOUTERDE, R., Le limes de Chalcis et la route d'Antioche à Palmyre, *MUSJ*, XXII, 1939, 57ss (ver también el *Compte Rendu de l'Academie...* 1938, 333ss;

Sir Aurel Stein, con el apoyo de la Royal Air Force y la Iraq Petroleum Company, explora todo el limes al E. de la frontera siria, siguiendo hasta Aqaba la *via nova* de Trajano. El 2 de junio de 1939, dando cuenta de sus investigaciones ante la Académie des Inscriptions, constataba que las grandes vías de comunicación recogidas en los mapas de *La Trace de Rome*, seguían exactamente, según sus propios trabajos, desde los bordes del Tigris hasta los montes de Moab. Ver: STEIN, A., «The Roman Limes in Syria», *Geographical Journal* 87, 1936, 66-76; STEIN, A., «Note on the remains of the Roman *Limes* in North Western Iraq», *Geographical Journal* 92, 1938, 62-66; STEIN, A., «Surveys on the Roman Frontier in Iraq and Transjordan», *Geographical Journal* 96, 1941, 299-316; STEIN, A., «Une recente exploration en Transjordanie», *Compte Rendu Acad... 26 mai 1939*, 263ss; STEIN, A., «The ancien Trade Routes post Hatra and ist Roman posts», *Journal of the Royal Asiatic Society* 1941, 299-316; GREGORY, S., and KENNEDY, D. L. (Eds), *Sir Aurel Stein's Limes Report*, BAR 5272, Oxford 1985.

Entretanto DUNAND, M., «La strata Diocletianea», *Revue Biblique*, 40, 1931, 227-247, 416ss, 579ss; DUNAND, M., «La voie romaine du Ledja», *Memoires présentés par divers savants à l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres* 13, 1933, 521-556; SCHLUMBERGER, D., «Les bornes frontières de la Palmyrène», *Syria* XX, 1939, 43ss; SCHLUMBERGER, D., «Bornes milliaires de Palmyrène», *Mélanges R. Dussaud* II; 1940, 547ss;

Por su parte, y desde otro punto de vista, HONIGMANN, E., *Die Ostgrenze des Byzantinischen Reiches von 363 bis 1071 nach griechischen, arabischen, syrischen und armenischen Quellen*, Bruxelles 1935. [Es el tercer tomo de la obra que coordina VASILIEV, A. A., *Byzance et les arabes*].

El problema de todas estas investigaciones es que sólo consiguen establecer el asentamiento romano en el Este del Imperio en la zona a ambos lados del Éufrates. No estricamente se habla en ellas de *limes* en sentido estricto [En efecto Hönigmann reconoce: «En la Calcídica y en la Eufratensia, el Imperio Romano había practicado en muy amplia medida su política de organización agrícola de la estepa», «Syria», *RE*, suppl-Band IV, Stuttgart 1932 col. 1558.]

Syria in the first century AD has been frequently investigated; it has not, however, been scientifically described»[2], palabras que podríamos completar afirmando que lo mismo ocurre, al menos para el espacio que recorre el río desde la actual frontera turca hasta Qal^cat Naŷm, para los siglos subsiguientes y muy especialmente para la dimensión arqueológica del problema: ha sido supuesta, pero no investigada ni científicamente ni de ninguna manera. El trabajo de

---

Continuando el impulso de la arqueología muy notable después de la primera guerra mundial se sigue atendiendo a precisar los datos de la arqueología, descubiertos en número abrumador, pero faltos de estudios que precisaran su entidad, su cronología y su relevancia. Así D. van BERCHEM hace notables aportaciones al sentido de las vías en el oriente [Escribe además otros trabajos como «Recherches sur la chronologie des enceintes de Syrie et de Mésopotamie», *Syria* XXXI, 1954, 254-269].

Un período de nuevas búsquedas viene marcado por los esfuerzos de KENNEDY, D.L., *Archeological Explorations on the Roman Frontier in North-East Jordan: The Roman and Byzantine Military Installations and Road Network on the Ground and from the Air* (BAR International Series 134), Oxford 1982; KENNEDY, D.L., y RILEY, D. N., *Rome's Desert Frontier From the Air*, London 1990 así como toda otra serie de artículos y de ediciones de Congresos sobre el Limes [Así por ejemplo: PIPPIDI, D. M. (Ed.), *Actes du IXe Congrès International d'Études sur les Frontières romaines. Mamaïa, 6-13 septembre 1972*, Bucuresti/Köln/Wien, 1974; FREEMAN, PH., y KENNEDY, D.L., *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, British Institute of Archaeology at Ankara, Monograph Nº 8, BAR International Series 297 (i), Oxford 1986; amén de toda la serie de Congreses of Roman Frontier Studies de los que citamos a título de ejemplo: HANSON, W. S. y KEPPIE, L. F. J. (Eds.), *Roman Frontier Studies 1979: Papers presented to the 12th International Congress of Roman Frontier Studies*, 3 vols. (BAR International Series 71), Oxford 1980, serie editada de manera no uniforme, así el 13 lo editó UNZ, C. (Ed.), *Studien zu den Militärgrenzen III, 13 Internationaler Limeskongress, Aalen 1983*, Vorträge, Stuttgart 1986; y otras obras de carácter similar como es el caso de PARKER, S.T. (Ed.), *The Roman Frontier in Central Jordan: Interim Report on the Limes Arabicus Project, 1980-1985*, 2 vols. (BAR International Series 340) Oxford 1987].

Otro período en la investigación, el último que hoy queremos considerar aquí viene marfcado por una revisión globalizadora de todos los elementos en juego, volviendo en este sentido los ojos a consideraciones similares a las de los primeros investigadores, que han marcado el camino a seguir de una manera notable. Nos estamos estamos refiriendo a obras como las de DYSON, S. L., *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton 1985; ISAAC, B., *The limits of Empire. The Roman Army in the East*, Oxford, Clarendon, 1990 (revised ed. 1993) [El autor define así su obra: «This work considers such matters for one particular part of the empire. The eastern frontier is less well-known, archeologically, than those of central and eastern Europe, but occasionally there are goodñiterary sources which help in clarifying matters. The is no 'a History of the Roman Frontier in the East, nor an attempt to provide a comprehensive work of reference. It is anattempt to clarify various aspects of Roman aims in the East, from the Caucasus to Sinai. The arrangement is not historical or geographical, but topical. It is hoped that the book will convince historians and archaeologist that various matters may legitimately be reconsidered. The subjects of discussion will be the relationship first with Parthia, then with Persia, in the light of Roman imperialism after the republic, and the Roman army as an instrument for the occupation of Judea and Arabia and —a related topic— the slow penetration of the desert. An attempt is then made to say something of the life of civilians living under occupation. This includes a section on the role of army units based in cities (a phenomenon characteristic of the eastern provinces), a discussion of extraordinary levies in the ligth of evidence from Talmudic sources, and reflections onimperialpropaganda in the provinces. Two chapters deal with Roman policy regarding urbanization in the region...» (p. 4) y confiensa en la p. siguiente que su planteamiento debe mucho a la obra de LUTTWAK, E. N., *The Grand Strategy of the Roman Empire from the First Century AD to the Third*, Baltimore and London 1976.]

Además hay otro problema y es que no se tiene en cuenta la cultura griega que desde tiempos helenísticos había dominado la zona [Ha hecho falta llegar a tiempos muy recientes para que todo esto se ponga de relieve. Ver MILLAR, F., *The Roman Near East. 31 BC- AD 337*, Cambridge, Mass-Londres, Harvard University Press, 1993].

2 DABROWA, ED., «The Frontier in Syria in the First Century AD», en FREEMAN, PH. and KENNEDY, D.L., (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, (BAR International Series 297 (i)), Oxford 1986, pp. 93-108.

Dabrowa es meramente literariao y aunque pone el dedo en la llaga no puede comprobar sus afirmaciones con referencia alguna arqueológica.

Sobre otros puntos del Éufrates medio si que hay estudios, como los de WAGNER, J., «Legio III Scytjica in Zeugma am Euphrat», *Studien zu den Militargrenzen Roms II. Vorträge des 10 Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior*, Köln-Bonn, 1977, pp. 517-540; WAGNER, J., «Provincia Osrhoenae. New archaeological finds illustrating the military organisation under the Severan dynasty», en MITCHELL, S., (Ed.), *Armies und Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia* (BAR International Series 156), Oxford 1983, pp. 103-129; HELLENKEMPER, H., «Der limes am Nordsyrischen Euphrat. Bericht zu einer archäologischen Landesaufnahme», *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, II, pp. 461-471; LIEBESCHUETZ, W., «The Defence of Syria in the Sixth Century», *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, II, pp. 487-499; MITFORD, T.B., «The Euphrates Frontier in Cappadocia», *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, II, pp. 501-510; HARPER, R. P., «Two excavations on the Euphrates Frontier 1968-1974: Pagnik Oreni [Eastern Turkey] 1968-1971, and Dibsi Faraj [Northern Syria] 1972-1974, *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, II, pp. 453-460. Pero no sobre el tramo que aquí comentamos.

Sobre el tramo del Éufrates que va de la frontera turca al castillo de Qalᶜat Naŷm únicamente podemos citar nuestro hallazgo, en Qara Qûzâq, del campamento romano que coincide, como demostraremos en otro lugar, con el campamento-ciudad de *Castra Caeciliana*: GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara Qyzaq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en G. DEL OLMO LETE (Ed.), *Qara Qûzâq - I: Campañas I-III (1989-1991)*, Sabadell, 1994, pp. 251-268, así como otras huellas de la presencia romana que hemos indicado en otros trabajos[3], amén, naturalmente, de los trabajos sobre la identificación de las ciudades que aparecen en la Tábula Peutingeriana e Itinerario de Antonino[4].

II. LAS VARIACIONES DEL LIMES A LO LARGO DEL IMPERIO ROMANO[5]

Con la incorporación de la provincia de Asia al Imperio romano en época de los Gracos comienza el problema del limes oriental de los dominios romanos, pero a lo largo de algunos siglos el problema es poco relevante ya que la estrella de Roma está en ascenso y no tiene rival digno de nota en todo el próximo Oriente. Serán precisamente cuestiones de fronteras o de política interior de los estados limítrofes con los intereses romanos en Asia los que lleven a un intervencionismo cada vez más incisivo de Roma en el Oriente.

Es con Pompeyo cuando la Siria se declara provincia romana y cuando de verdad comienza la frontera a ser importante. Y los hitos de estas historia son los siguientes:

El Éufrates frontera natural de la provincia de Siria.

Intento de Craso de cruzar el Éufrates con derrota en Carras.

Trajano conquista Mesopotamia, pero sus conquistas son abandonadas por los inmediatos sucesores.

---

3 GONZÁLEZ BLANCO, A., y MATILLA SÉIQUER, G., «El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria, desde la frontera turca hasta Qalat Najm», *Antigcrist.* X. 1993, 613-622; MATILLA SÉIQUER, G., y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara», *Antigcrist.* 12, 1995, 579-593.

4 Ver más abajo nota 14.

5 Para todo este apartado ver DODGEON, M. H., y LEIU, S. N. C., *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars (AD 226-363). A Documentary History*, London and New York 1991.

Palmira el colonia romana desde Adriano.

Lucio Vero en el 165 incorpora el corredor del Éufrates al dominio romano con estacionamiento de tropas romanas en Salihiye (Doura Europos), Ana (Anatha) y Kifrin.

Septimio Severo crea la provincia de Osrhoene hacia el 197, limitando del poder de Abgar a la ciudad de Edesa y sus alrededores. La nueva red de comunicaciones hace que Nisibis y Singara queden más firmemente integradas dentro de las fronteras orientales del Imperio Romano.

Entre el 208 y el 240 los partos se afirman en Hatra.

Filipo el Árabe entrega a Persia la Armenia.

En el 252 Shapur llega a capturar Antioquía[6].

En el 260 Shapur invade el oriente del Imperio Romano, Valeriano le hace frente y es llevado cautivo a Persia.

Odenato hace frente a la situación y salva los intereses occidentales.

Caro penetra hasta Seleucia-Ctesiphonte.

Diocleciano manda construir la mayor línea de comunicación que va desde Sura en el Éufrates hasta Damasco, vía Palmira. Pone fuertes a lo largo de esa línea para que sirvan a unidades de caballería que patrullen la frontera.

Galerio obliga a Narses a hacer concesiones a Roma en las regiones Transtigritanas en el 297/8, así el Tigris se convierte en la primera línea de frontera romana y da a las ciudades de Amida, Nisibis, Singara y Bezabde un nuevo papel defensivo.

Constantino hace que la religión sea otro factor de afianzamiento y de luchas fronterizas contra Persia.

La fortificación de Diocleciano prueba su eficacia durante el largo reinado de Shapur II (309-379).

Con la muerte de Juliano, los romanos ceden tres de las cinco zonas (*regiones*) transtigritanas, así como también Nisibis y algunas otras plazas fuertes claves en la defensa.

Hasta Justiniano se mantiene la situación a pesar de algunos reveses bajo Anastasio I. Justiniano tuvo que ir cediendo terreno y fuerza ante los persas.

Con Cosroes II los persas conquistan Dara y avanzan hasta Cesárea y algún destacamento llega incluso hasta Calcedonia.

A pesar de la reacción bizantina, en el 613 los bizantinos son derrotados en Antioquía y los persas conquistan Damasco.

En el 614 Cosroes II se lleva la vera Cruz de Jerusalén.

Por esta época comienza la reorganización del sistema militar del Imperio Bizantino, en base de los *themas*.

Hereaclio I comienza una contraofensiva en 623 y en el 630 devuelve la cruz a Jerusalén.

En el 636 los árabes vencen a los bizantinos en la batalla de Yarmouk. Y el problema de las fronteras orientales de Bizancio cambia por completo de panorama. Había durado casi siete siglos.

---

6 Nos lo refiere MALALAS; «El mismo Sapor, rey de los persas, al frente de un ejército numeroso, franqueó el limes de Chalcis y se apoderó de toda la Siria y la saqueó. Se apoderó también, un determinado día, de la capital Antioquía...» *Chronogr.* 12, pp. 295-296 de la edición de Bonn, también en Migne *PG* XCVII, col. 448.

III. LOS PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN Y EL CONCEPTO DE LIMES

En las primeras exposiciones sólidas sobre el tema del *limes* las ideas eran más bien poco precisas. Así se dice: «Desde la época romana, el tráfico caravanero prefería la estepa de la meseta de la ribera derecha del Éufrates, al camino que va a lo largo de la ribera misma al pie de los acantilados. Éste ofrece pasajes escarpados y fangosos, desfavorables a la estabilidad de animales y cargas. Entre Meskene e Hit, la antigua ruta de caravanas está a una cierta distancia del río sobre la estepa de la llanura, y para ello habían sido preparados puntos de agua vigilados»[7].

De un modo similar y hablando de la concepción de *limes* se dice: «La riqueza de la Cirréstica hizo que tuviera una gran importancia estratégica y que su centro, Hierápolis, sirviera de punto de concentración para las expediciones hacia Mesopotamia. La Calcídica y la Eufratensis, ya desde el siglo II de nuestra era, presentaban un amplio creciente de tierras cultivadas y bien irrigadas. Su riqueza no menos que la ausencia de defensas naturales, las exponía a las incursiones de los Partos. Constituían para este enemigo de Roma una vía natural de invasión»[8]. Se añade que el sistema defensivo se basa sobre la importancia de Calcis y sobre un sistema de rutas fortificadas y se dice: «El mapa de la red de vías romanas en la Alta Siria nos va a permitir controlar la situación que ocupaba Calcis en la organización de las comunicaciones del *limes* que defendía Antioquía, tras las dos líneas estratégicas del Éufrates y de la Palmirena»[9].

Y es que, en efecto, según la concepción romana, un *limes* no es una línea teórica de demarcación trazada entre dos estados, sino una zona fronteriza, organizada en vista de la penetración en un país bárbaro o de la defensa de un territorio. Es, en particular, una red de *vías de avanzada*, que se introduce perpendicularmente en la zona límite de las tierras romanas, en otras tierras amigas o insumisas, y de *vías transversales*, o *paralelas a la línea de fuego*. Así estaban fortificados los *limes* del Éufrates y el *limes* de Palmyra. Y así estaba organizado el sector de la frontera que fue denominado como «*limes de Calcis*». Pero creemos que tal definición de limes es excesivamente amplia. Eso define más bien la zona limitánea que el

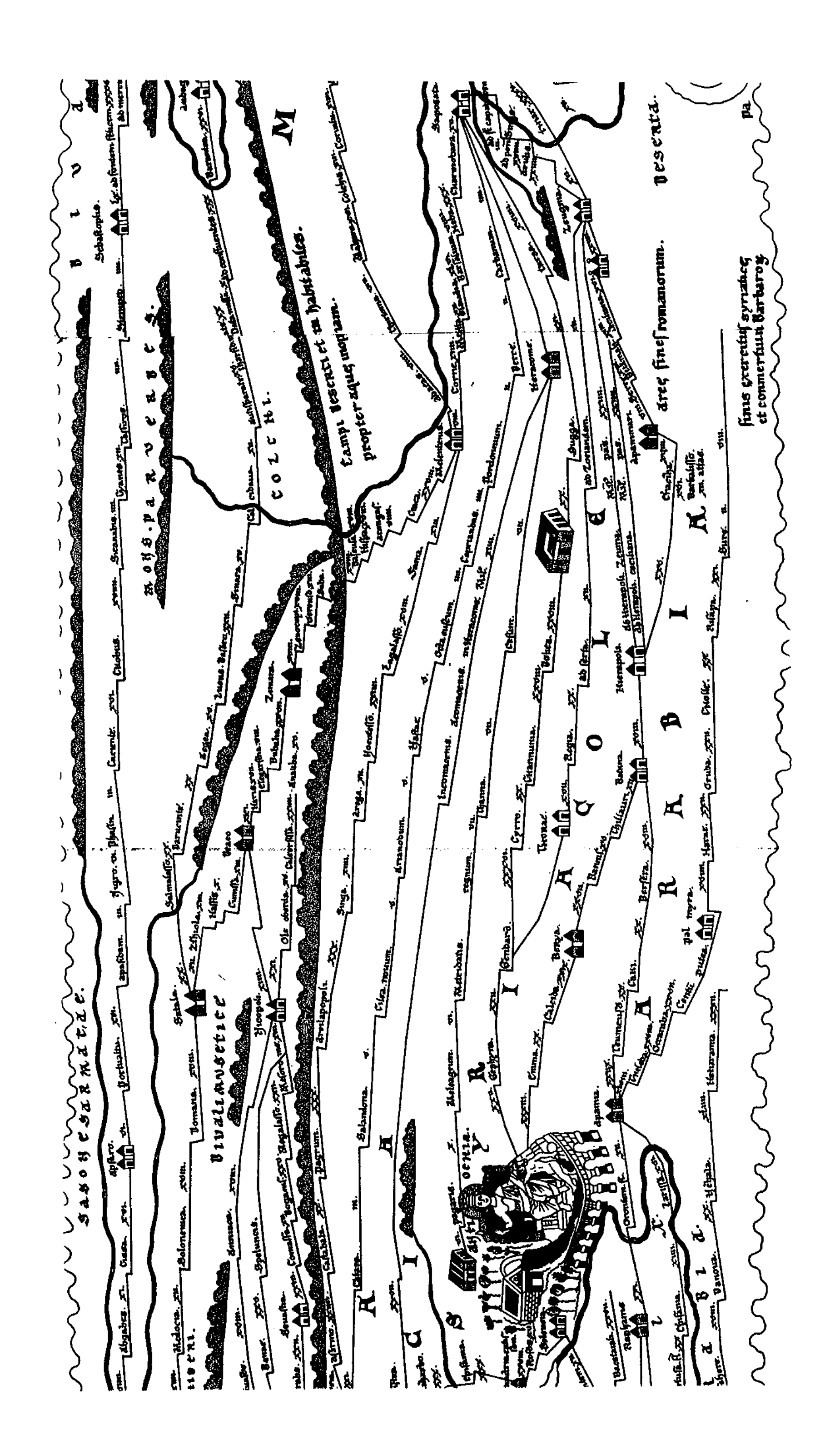
---

7 MUSIL, A., *Palmyrena*, New York 1928, p. 260ss.

8 D. van BERCHEM lo expresa con otras palabras no menos elocuentes: «Les Romains désignaient volontiers la frontière orientale de leur empire par le nom de l'Euphrate et cette appellation, favorisèe par l'analogie avec le Rhin et le Danube, s'est imposée aux historiens modernes. Mais l'Euphrate n'a été una frontière, et encore de façon intermittente, que dans la partie supérieure de son cours, et elle a cessé de l'être à dater de 298. Il serait tout aussi justifié de parler du «couloir de l'Euphrate»... L'Euphrate appatait ainsi, avec les variantes que constituent le Tigre et la voie intermédiaire Édesse-Nisibis, comme un axe de circulation entre le monde méditerranéen et l'Asie terrestre et maritime. Entretenant sur ses bords une étroite bande de verdure elle conduit le voyageur à travers una steppe dont aucun accident n'anime le relief.

La nature, qui n'a barré ce couloir d'auncun obstacle, semble l'avoir voué à l'unité politique. Les États qui s'y sont développés ont toujours tendu à absorber ses deux extrémités et à se donner ainsi una façade sur l'Orient, una autre sur l'Occident. El est caracteristique que les souverains de ces États aient affiché, par les titres qu'ils se donnaient, leurs prétentions à l'empire unversel: «roi des quatre régions du monde», «roi des rois»...» («Recherches sur la chronologie des enceintes de Syrie et de Mésopotamie», *Syria* XXXI, 1954, p. 254.)

9 MOUTERDE, R., y POIDEBARD, A., *Le limes de Chalcis. Organisation de la Steppe en Haute Syrie Roomaine. Documents aériens et épigraphiques*, Paris 1945, p. 17.



limes. Y no da cumplida cuenta de los problemas de la defensa, que en cada época han sido diversos[10].

IV. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Nosotros aquí no vamos a tratar de todos los problemas del limes oriental del Imperio o del mundo Bizantino; sino solamente de los datos que hemos podido comprobar en la zona de Qara Qūzāq, por lo que vamos a centrarnos únicamente en esta línea estratégica del Éufrates y aún en un punto muy preciso de la misma.

Los restos que hemos podido encontrar son:

1.— un trozo de vía que hemos seguido desde la desembocadura del Sāŷūr hasta Qal^c at Naŷm.

2.— El campamento de Castra Caeciliana a la altura aproximada del puente sobre el Éufrates

3.— La ciudad de Qara Qūzāq que vendrían a ser las Canabae del campamento a la orilla izquierda del río.

4.— Una estricta organización urbana a lo largo de toda la ribera derecha del Éufrates, en el fragmento de corriente que va de la actual frontera turca hasta Qal^c at Naŷm, esto sin negar que pudiera también haber algunas en la orilla izquierda como la vieja Tell Aḥmar que también debió existir en época romana seguramente con considerable riqueza. Su función podía ser táctica para el cultivo y explotación de la llanura fluvial, algo parecido a las Canabae de la actual Qara Qûzâq.

5.— Establecimientos de complementación urbana que serían inexplicables sin tal florecimiento del urbanismo a lo largo de la vía. Estamos pensando en el establecimiento termal de Ḥammām Ṣagīr y «villas» (?) o establecimientos industriales a lo largo de la vía.

6.— Es interesante notar que la mayor parte de las necrópolis romanas están también en la orilla derecha del río. Probablemente por razón de su cercanía a la vía y posiblemente por ser tierra más segura.

7.— Es importante notar que los monasterios cristianos que hemos descubierto a lo largo de la garganta del Éufrates están todos en la ribera derecha, y la única razón que podemos aducir es

---

10 «Un limes, en effet, suivant la conception romaine, n'est point la ligne théorique de démarcation tracée entre deux États, mais une zone frontière, organisée en vue de la pénetration en pays barbare ou de la défense du territoire. C'est en particulier un réseau de *routes d'avance*, s'enfonçant perpendiculairement à la limite des terres romaines dans les terres amies ou insoumises, et de *routes ransversales* ou *de rocade*, reliant entre elles les routes d'avance et opposant à l'ennemi plusieurs lignes d'arrêt. Ainsi átaient munis le limes de l'Euphrate et le limes de Palmyrène; nous l'avons constaté en des recherches antérieures (*Trace de Rome*, p. 18ss. 197ss). Ainsi était aménagé le secteur particulier de la frontière quii fut appelé «limes de Chalcis».

Y confirman la opbjetividad de su definición con una comprobación concreta: «Cette dénomination répond à des données certaines de la géographie et de l'histoire. L'observatoire de Chalcis, Nebi'Is, se dresse sur un prolongement avancé de Gebel Zawiyé, au point de convergence d'itineraires naturels venant de toute direction; du haut des remparts de Chalcis, le vue s'étend sur la steppe jusqu'aux monts de Palmyrène. L'importance stratégique de la place lui valut d'être fortifiée par Seleucus Nicator; l'usurpateur Tryphon y concentra ses troupes pour attaquer Antioche; sept siècles plus tard, Bélisaire y massait les siennes, pour couvrir la méme citçe. Les Romains en firent une pièce essentielle du système défensif qui protégeait la capitale de la nouvelle province de Syrie».

(MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *Le limes de Chalcis*, Paris 1945, p. 229).

la de la seguridad frente a eventuales agresiones. La ribera occidental era tierra romana, la oriental estaba peor definida.

La primera reflexión que se nos ocurre ante los descubrimientos es que la orilla derecha del Éufrates estaba completa y perfectamente romanizada. Al parecer la ciudad más importante era HIERÁPOLIS, a modo de capital de distrito, y en torno a ella crecía lo que podríamos denominar como la organización del territorio. En tal organización la línea o vía del Éufrates tuvo que desempeñar un papel importante a juzgar por los restos arqueológicos que quedan ¿Tal papel tuvo algo que ver con la defensa del territorio, desempeñando una eventual función como frontera? La existencia del campamento romano, con el complemento del balneario romano de Haman Seghir parece atestiguarlo afirmativamente. Por otra parte la ruta excavada en la roca y su viabilidad a lo largo de los 50 km prospectados insiste en la misma idea.

V. CASTRA CAECILIANA

Así la situación de Castra Caeciliana viene potenciada por estar situada exactamente en el centro de un espacio que está flanqueado por dos pasos del río, que son lo suficientemente estrechos como para hacer posible un paso con puente o con barcas. Y así controlar ambos pasos con relativa facilidad[11]. Pero lo veremos más claro más abajo al considerar lo que sabemos de las vías romanas en la zona.

VI. EL BALNEARIO DE ḤAMMÂM ṢAGÎR

Complemento obligado de cualquier reflexión sobre el campamento romano es la consideración del establecimiento balneario de Ḥammâm Ṣagîr. Resulta difícil entender la construcción de la entidad y del lujo de este balneario si no aceptamos la existencia de un establecimiento militar que le diera vida. Pero comprobada la existencia del establecimiento militar que son los CASTRA CAECILIANA y la existencia de la fuente natural que permite la construcción, lo interesante es el tipo de construcción que es magnífica en cuanto se puede deducir de las estructuras conservadas del basamento del edificio termal.

Hay razones justificadas para admitir que este punto es aquel del que habla Luciano de Samósta en su obra Hippias o El Baño. En efecto la cercancía con Samósata, lo abrupto del lugar en el que el balneario se ha construido, así como la magnificencia de las estructuras que se ven, admiten perfectamente esta interpretación. Las estructuras arquitectónicas que quedan son de gran envergadura y debieron cortar la vía, problema que tuvo que solucionarse o bien haciéndola subir por más arriba en la falda de la montaña o bien haciéndola pasar por estructuras construidas al borde del agua. Más verosímil es la primera hipótesis, pero para comprobarla habría que excavar en el lugar. En cualquier caso estos problemas avalan la identificación del lugar con el lugar descrito en la obra citada, lo que indicaría que se trataba de un lugar famoso y llamativo y abundaría en la idea de la romanización no sólo firme sino muy destacada. Pero esto nos lleva a tratar el estado de la investigación sobre las vías romanas en la zona.

---

11 Ver: GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en OLMO LETE, G. del (Ed.), *Qara Qûzâq - I: Campañas I-III (1989-1991)*, Sabadell, 1994, pp. 251-268.

VII. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS VÍAS ROMANAS EN LA ZONA

Las fuentes y muy especialmente las Tabula Peutingeriana y el Itinerario Antonino nos dan una descripción de las vías romanas en la zona que es bien conocida[12], pero no precisamente desde el punto de vista arqueológico.

Las vías que aquí entran en juego son las que la Tabula Peutingeriana diseña entre Hierápolis y Zeugma, o alternativamente Hierápolis y Ceciliana, por una parte [Honigmann, vía n. III, cols. 1657-1662]; y la que desde Samosata va hasta Sura y que es la vía ribereña del Éufrates [Honigmann, n. V, cols. 1663-1666].

Las líneas de la Tabula Peutingeriana tienen muchos problemas[13], entre otros el de que la vía de Samosata hasta Sura que sigue la ribera derecha del Éufrates, está pintada

---

12 El trabajo descriptivo de HONIGMANN «Syria», RE, IV A,2, Stuttgart 1932, cols. 1657-1666, no ha sido superado. MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *Le Limes de Chalcis*, Paris 1945, se limitan a aludir a HONIGMANN, sin apenas decir nada: «La *route par la rive droite* assurait la défense des terres romaines riveraines de l'Euphrate. La nécessité de serrer de près la rive droite, pour remplir son rôle de protection militaire, la contraignait à emprunter souvent un itinéraire particulièrement mouvementé. Pour faciliter le trafic —convois militaires et communications commerciales— elle était ordinairement doublée par une route paralléle, courant sur le plateau à quelque distnace du Fleuve.

Les postes militaires établis sur la crête des falaises dominant le fleuve constituaient la protection des deux routes: ils étaient aménagés pour être accesibles des deux cotés. Nous avons à Dibsi et à Nheyla des exemples typiques de ces postes du limes aménagés en points d'eau gardes» [y en nota cita a HONIGMANN, CHAPOT, *Frontière*, p. 270ss; MUSIL, *Palmyrena*, p. 260], p. 129.

13 Como muy bien apuntan MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., «Les deux documents de base, *Table de Peutinger* et *Itinéraire d'Antonin*, proviennent d'une source commune («Ancien Itinéraire» ou «Ancienne carte»), dressée, semble-t-il, de temps de Caracalla (211-217).

«Du reste, ils sont loin, l'un et l'autre, d'énumerer toutes les routes de Syrie; dans l'Itinéraire d'Antonin, spécialement, ne se trouve qu'un choix limité de routes ou de sections de routes.

«La Table de Peutinger est un *itinerarium pictum*, qui tâche de donner, comme une carte, la description du terrain avec les routes principales.

«L'Itinéraire d'Antonin est un *itinerarium adnotatum*, complétant la Table de Peutinger. Les itinéraires y sont arbitrairement découpés en courtes sections, qui la plupart du temps peuvent se recoller ensemble. Précisément les routes principales manquent souvent. Le document semble moins provenir d'une carte que d'un livre (KUBITSCHEK dans Pauly-Wissowa, s.v. *Itineraria*, col. 2328; cf. BESNIER, M., *Hist. gén. Glotz, Hist. rom.* IV, p. 61s).

«Une mémoire de M. D. Van BERCHEM, *L'annone militaire dans l'empire romain au IIIe siècle* (Mémoires de la Societé National des Antiquaires de France, 8e s., X, 1937, p. 117s), sur lequel M. Henri Seyrig a bien voulu attirer notre attention, explique les anomalies apparentes et le caractêre spécial de l'Itineraire d'Antonin (p. 166s).

«La thèse de M. van Berchem est que l'Itinéraire d'Antonin est un recueil d'Itinéraires officiels, établis par l'État major de l'armée romaine à l'occasion de voyages impériaux ou d'expéditions militaires; ces itinéraires officiels étaient communiqués par édit de l'empereur, avant le voyage ou l'expédition; le but était visiblement d'assurer le ravitaillement des troupes, sur les voies centrales et sur les routes secondaires, par la perception de l'annone (impôts en nature) et son emmagasinage dans les *mansiones* (centres d'étapes officiels). L'énumération des *mutationes* (relais) est laissée au second rang.

«Parmi ces itinéraires, D. van Berchem a distingué l'itinéraire de Caracalla, de Rome en Égypte, retraçant mais en sens inverse l'itinéraire de Septime Sévère, lors de son dernier retour d'Orient. D'où le nom d'Itineraire d'Antonin donné au recueil.

«L'Itinéraire d'Antonin, considéré jusqu'ici comme un guide à l'usage des voyageurs -est en fait un recueil de listes de *mansiones*; il y a donc une relation directe avec la perception de l'Annone» (p. 169).

«Kubitschek a pu situer sa rédaction entre 280 et 290; ce sont les anmnées où Dioclétien procède à une réorganisation du régime de l'annone» (p. 180).

pero no así el río[14] que parece haber abandonado el camino para meterse en terrenos desérticos.

Y por otra parte esta vía parece indicar el fin del área bajo control romano, es decir que parece indicar la frontera que marcaría el límite del Imperio Romano, tal como está acreditado por los letreros de «AREE FINES ROMANORUM» y «FINIS EXERCITUS SYRIATICE; ET CONMERTIUM BARBARORUM».

Probablemente este tipo de representación, tras de contar con la lista de mansiones a representar, se ha hecho bajo el influjo de las ideas geográficas del autor de la pintura, y bajo la coacción de la necesidad de representar el mapa del Imperio en base a los presupuestos ideológicos de este autor: sin duda alguna pretende representar una zona de no control romano entre el Éufrates y el mar exterior. Por lo que podemos concluir que para el pintor de la Tabula Peutingeriana la vía, y por tanto el río, que bordeaba la vía, era frontera exterior en la época en la que compone su obra y por lo menos en esta parte de su recorrido.

Una segunda anotación: en la pintura se ve muy bien la importancia de HIERÁPOLIS. Desde ella una vía iba hacia Zeugma y otra hacia Caeciliana. Es más que probable que ésta segunda sea aproximadamente la actual vía asfaltada, pero que al llegar al Éufrates todavía no hace muchos años que bajaba ligeramente más al Oeste del actual descenso, por el camino viejo que aún conserva su asfalto antiguo muy deteriorado y que sirve de nexo entre varias aldeas del recorrido. Esta carretera pasaba justamente por Ḥammâm Kabîr, que era el punto en el que alcanzaba el río. Y tiene toda la pinta de ser un antiguo camino caravanero, y probablemente una antigua vía romana.

Caeciliana/ o bien Europos tiene también una viñeta que indica bifurcación de caminos[15]. Lo que nos obliga a admitir un paso del Éufrates en este lugar. Es más verosímil que la viñeta pertenezca a Caeciliana, precisamente por estar el campamento romano que hemos «descubierto» en la zona de esta vía romana y por haber allí un vado desde tiempo inmemorial.

«Après ces observations de Honigmann et D. van Berchem, on ne s'etonnera pas des lacunes dans le réseau routier indiqué par l'Itinéraire d'Antonin, non plus que des variantes ou des détours apparemment inexplicables que l'on y rencontre.

«On sera également autorisé, dans la reconstitution du rçeseau routier de Syrie, à compléter les données fournies par l'Itinéraire; on est en droit de supposer un itinéraire entre deux sites anciens séparés par un terrain propice et situés, d'après les cartes actuelles, à distance d'étapes journalières X a XX milles romains» (*Le limes de Chalcis*, pp. 17-18, nota 3).

14 HONIGMANN, «Syria», *RE* col. 1664 dice: «Verwirrend wirkte im Altertum die falsche Vorstellung von der Richtung des Euphratlaufs zwischen Samsat und Rumqal'a...».

15 HONIGMANN, «Syria», *RE*, col. 1664: «Die Strecke von Zeugma bis Eragiza ist früher von Regling (*Klio* I, 471-473) behandelt worden. Die schon vorher vermutete Gleichsetzung von Europos mit j. Gerablus ist ers gesichert, seit METHENY (*Journal of Amer. Orient.Society* XXVIII, 1, 1907, 160) vermutet und CUMONT (*Étud. Syr.* 120-142) nachgewiesen hat, dass Zeugma dem J. Balqis entspricht... Noch Hogarth (Annals of Archaeol. and Anthropol II, 168) wollte Europos mit Sresat identificieren. Die Karte con Mesopotamien und Syrien (1:400.000, 1918) setzt es etwas nördlich von Jokary-Gerablus in Airanije (23 km. südlich von Biregik) an.

Die lage der Orte zwischen Europos und Eragiza lässt sich nur annähernd nach den Distanzen der Tab. Peut. bestimmen. Da die modernen Karten in diesen wenig bereisten Gebiete stark voneinander abweichen, scheint der Versuch die Orte Festzulegen, noch verfrüht (Vorslage bei Dussaud, Topogr. 451)».

El problema de identificar BETAMALI, SERRE y APAMMARI es más complicado[16]. Una de ellas debe ser la actual Qalᶜat Naŷm. Allí, en efecto hay otro paso del río. ¿Hay también aquí otra viñeta descolocada? Es muy difícil precisar una postura, ya que la Tabula Peutingeriana no es exacta y mucho menos en un punto donde sitúa el fin del territorio romano; pero en cualquier caso, los datos que nos son conocidos y sobre los que hemos de asentar nuestras hipótesis son ZEUGMA, CAECILIANA y QALᶜAT NAŶM. Las vías que unen a HIERAPOLIS con estos tres puntos miden aproximadamente lo mismo. ¿Podría ser APAMMARI = Qalᶜat Naŷm? En tal caso es posible que SERRE fuera ṢIRRÎN que es un asentamiento romano de gran importancia[17]

Pero una hipótesis del tipo de la que aquí sugerimos rompe la idea de un limes-frontera en el Éufrates. Ciertamente, pero no de que la conciencia romana de que los límites del Imperio se acababan en el Éufrates.

VIII. QALᶜAT NAŶN, CON LAS RUINAS DE LA IGLESIA Y CISTERNAS ADYACENTES

Importante centro militar de época árabe confirmaría lo estratégico de esta garganta del Éufrates.

Y no solamente en días de la dominación árabe. Las ruinas de la iglesia que luego se convierte en mezquita nos lleva al menos a los días de las cruzadas, lo que supondría la existencia de un puente, que además es confirmada por atisbos de la tradición al respecto. ¿Pudo remontar el puente a época antigua? No lo sabemos, pero lo que si es más que probable es la existencia de al menos un puente de barcas o de una barca que sirviera para cruzar el río. Si con la exégesis de la Tabula que hemos propuesto este lugar se pudiera identificar con APAMMARI el paso del río y la bifurcación de la vía sería perfectamente inteligible.

IX. LA HERENCIA GRIEGA Y LA POLÍTICA ROMANA

F. Millar ha recogido toda una serie de informaciones que es preciso recordar para valorar la política romana en la Mesopotamia. El autor reconoce que excepto para Doura no hay evidencias literarias que puedan ayudar a caracterizar de manera directa la cultura de las ciudades de la zona al este del Éufrates, subraya que indirectamente y a través de la narración de Isidoro de Charax capta la importancia que las mismas ciudades atribuían al hecho de ser «ciudad grie-

16 En la hipótesis razonable de que estas cartes geográficas hubieran sido compuestas en vista al cobro de la annona no sería imposible que las ciudadews no estuviesen sobre una misma vía sino quizá haciendo saltos para cobrar la annona en cada ciudad. Y así si suponemos que APAMMARI corresponde a Qalᶜat Naŷm, pudiera ser que desde allí las tropas tuvieran que ir a SERRE, (la actual ṢIRRÎN, al lado oriental del Éufrates, pasando el río por el vado o puente de Qalᶜat Naŷm; que desde Serrin hubiera que avanzar a BETAMALI todavía al lado oriental del río y que de allí se volviera hacia occidente hacia CAECILIANA. Por algo no se pinta aquí el río en la Tabula Peutingeriana.

17 En el año 1991 un mosíaco de la llamada Villa romana de Ṣirrîn fue trasladado al Museo de Alepo. Y el lugar desde donde se salvó la pieza es algo digno de estudiarse. Lamentablemente no se han hecho excavaciones. Recordemos que allí mismo queda en pie una torre funeraria de un príncipe indígena, rodeada de una gran campo de tumbas de tipo palmireno y no lejos hay otra torre ya destruida, pero de no menor importancia y así mismo rodeada de una serie de tumbas, cisterna y más instalaciones sifíciles de precisar en una visita muy breve al lugar.

ga»[18]. Parece claro que en su avance los romanos hallarían apoyo en la parte griega de la población. No sólo apoyo militar y táctico sino sobre todo apoyo cultural. Es muy probable que también por este motivo la frontera fuera una continua línea de tensión entre control político y llamadas o invitaciones a avanzar más adelante y organizar la convivencia de otra manera.

Hay que tener en cuenta que las formas de vida entre los arameos y los griegos eran radicalmente diferentes. Los hombres de la estepa, aun siendo sedentarios vivieron y viven en perfecta identificación con el paisaje, sin que tipo alguno de urbanismo los delate, mientras que los griegos organizaron siempre sus vidas en magníficas ciudades que contrastaban mucho con el paisaje rural. Un estado de poblaciones indígenas en el oriente es algo sumamente indefinido a no ser por sus puestos militares y por sus controles de los caminos. Las gentes de la tierra viven en perfecta simbiosis con ella y resulta difícil incluso encontrarlos si no se conoce bien cada rincón de la geografía. Por eso las fronteras son muy difíciles de trazar. Por el contrario las ciudades romans constituían a modo de una mancha de aceite que iba remodelando todo el paisaje. Y para invitarla a vanzar estaban los precedentes griegos del mismo género que la habían precidido. Todo esto ha de ser tenido encuenta y dada la pobreza de información actual, ha de ser replanteado arqueológicamente para poder dar cumplida cuenta de los temas que aquí nos venimos planteando.

X. CONCLUSIONES:

1.— Como primera conclusión hay que decir que de la atenta consideración de la bibliografía se desprende que los estudios sobre el limes oriental del Imperio, no están lo bastante desarrollados como para haberse ocupado de cada punto del trazado. En concreto de la zona que hoy nos ocupa no hay escrita una sola palabra fuera de lo que hemos hecho nosotros.

2.— Las defensas romanas del *limes* son muy dispares y no son del mismo tiempo, por lo que hay obras importantísimas, como las investigaciones de Mouterde y Poidebard, que, en cuanto estudios sobre el *limes*, han sido completamente superadas. Su planteamiento era correc-

---

18 «None of this evidence therefore tells us anything in detail about the communal structures or about the culture (or cultures) of these cities under parthian rule. But the way in which Isidorus in his *Parthian Stations* chooses to characterise each Place on the itinerary is clear evidence that the question of being a «Greek city» or not was a significante one to contemporaries - or at least to other Greeks. It is surely relevant that Isidorus himself came from another small Greek city under Parthian rule, SPASINOU CHARAX in Mesene on the shores of the Persian Gulf. Any of these places might have continued to conduct themselves publicly as Greek cities, and tobe treated as such by the Parthian kings. That this possibility was a real one in made certain by the letter in Greek written an AD 21 by Artabanus III of Parthia, and found on an inscription from Susa... In any case, a «Greek city» within the Parthian Empire might have a population which was clearly divided along ethnic, cultural or linguistic lines, as been common in the Near East in more recent periods - but is not clearly visible in teh cities west of the Euphrates, except in Judaea and its surrounding region. But precisely there, as we have seen, Josephus sometimes hesitates between describing the gentile population as «Greeks» or as «Syrians». In the case of the other major city called Seleucia and Lying within the Parthian Empire, however —that is, Seleucia on the Tigris— he has no such hesitation: «As Seleucia life is marked by general strife and discord between the Greek and the Syrians, in which the Greeks have the upper land. Now when the Jews came tothe live in the city there was continuing strife, and the Syrians got the upper hand by coming to terms with the Jews». ...We have to asume, for lack of any other indication, that the most probable principle of division was lingüistic: that the opponents of the (generally) dominant Greeks of Seleucia on the Tigris were speakers of a dialect pf Aramaic. Similar divisions may therefore have existed also in those cities which did eventually como to form part of the Roman Empire». MILLAR, F., *The Roman Near East, 31 BC AD 337*, Cambridge (Mass)- London, 1993, p. 444s.

to para estudiar el tema del *limes*, pero al ampliar el concepto de *limes* a toda la región creemos que no respetaron el lenguaje y que su terminología ha de ser revisada. No sin razón los antiguos llamaron a la frontera oriental «la frontera del Éufrates».

En efecto los mismos autores citados se dan cuenta de la debilidad de su terminología y la precisan: «El esfuerzo de los planificadores iba dirigido en primer lugar, es verdad, a la región ribereña del Éufrates. La utilización de fronteras naturales y particularmente de ríos estaba en las tradiciones de Roma; más aún que en el caso del Rhin o del Tyne se imponía el crearla sobre el Éufrates. Este río no es una barrera. Es incluso un camino militar, una vía de invasiones... un medio de aprovisionamiento para una armada en marcha. Es a él donde llegaban de hecho.

3.— Del mismo modo, y como hemos visto más arriba, otros menosprecian el papel del Éufrates como frontera. Frente a éstos hemos de recordar unas cuantas ideas de carácter general: La frontera hay que situarla allí donde la concepción de los dirigentes la sitúa. Y el poder de Roma, muy lejana en el Oeste, nunca pensó dominar todo el Oriente: Todo lo más quiso imitar a Alejandro Magno, modelo de todos los emperadores romanos en tal misión y horizontes[19]. Roma estuvo satisfecha siempre con la frontera del Éufrates. Intermitentemente, con Trajano primero y con Diocleciano más tarde avanzó más allá, y cuando tal ocurre el mapa se amplia y la frontera se delimita de nuevo. Así pues, todos los mapas aproximativos de los dominios romanos a lo largo de su historia hacen llegar el Imperio hasta donde entienden que llega el Imperio; pero durante los siglos I-II sólo hasta el Éufrates. Incluso se podría decir que Roma, más allá del borde del Mediterráneo únicamente avanza hasta donde los precedentes de la cultura griega la llevan a considerar como tierra «civilizada». Los griegos estuvieron asentados también en Mesopotamia, pero en menor intensidad y perdiendo entidad a ritmo creciente a medida que uno se adentra en dirección oriente. Y dada la tradición romana de atender a los ríos como límites naturales, sean o no líneas defensivas, y dado que incluso descendiendo río abajo la corriente a partir de un determinado punto (Doura Europos)[20] ya la helenización fue menor, el Éufrates fue siempre un punto de referencia obligado.

4.— Por otra parte hay que recordar una verdad que nadie duda ni se atreve a plantear para la parte Occidental del Imperio Romano, a saber que a partir de la Amarquía Militar, todas las ciudades se fortifican, sin que por ello haya que considerar que forman parte de ningún *limes*, para el oriente, en cambio, debido a los avatares de la investigación, se plantean estas fortificaciones como problemática del *limes*.

Por consiguiente los estudios de «frontera», aparte de que hayan de variar sus puntos de mira de una época a otra, han de centrarse en el Éufrates, ya que, en efecto y al menos en su curso medio, fue siempre una línea estratégica de primera importancia de la cual todas las demás recibían sentido y apoyo. Los estudios sobre el *limes* habrán de poner su punto focal en las estructuras defensivas del Éufrates. Si además se estudia la integración de esa línea con todo el resto de la problemática política, social o militar de la región, tanto mejor, pero a cada parte su importancia.

5.— El Éufrates medio estuvo perfectamente urbanizado, probablemente por la riqueza de su suelo y por su posición estratégica. De ahí la abundante documentación relativa a sus ciudades.

19 Es curioso notar que la Tabula Peutingeriana contiene una alusión a Alejandro Magno en el extremo oriental del mapa de los dominios romanos.

20 Probablemente debido al estado de salinización y desertización de las tierras a partir de tal latitud ya desde época romana.

6.— Nuestra experiencia arqueológica es una muestra de lo mucho que queda por hacer en aquella región y los temas que hemos destacado contribuyen a iluminar la problemática de las fuentes documentales.

7.— Hay que respetar la diacronía en la historia y no meter en un mismo saco la historia de Roma como si fuese un todo monolítico. Y se impone un estudio arqueológico de la tierra para poder ir precisando los avatares de la presencia de Roma en cada lugar. En concreto el tema del *limes* no puede confundirse con el tema de las fortificaciones de las tierras, pero si se reduce a la definición de las fronteras, hay que pormenorizar lo que ocurrió en cada momento histórico.

8. Para la zona de la presa de Tisrin, parece ser que en el Alto Imperio se sintió como frontera, aunque sin precisar con mucho pormenores la línea, ya que la tendencia de la presencia romana era a continuar asimilando las tierras cercanas, y por lo mismo la única frontera definible era la de las ciudades o campamentos romanos integrados en el sistema urbano del imperio, con sus territorios. Para hablar de un *limes* al estilo del *limes* de Danubio o del Rhin se impone primero el estudiar pormenorizadamente las fortificaciones y luego con la cronología bien definida plantear el problema. Todavía no está la investigación tan desarrollada.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 229-246**

LA CIUDAD ROMANA DE QARA QŪZĀQ

PEDRO BARBADÓ MARISCAL
JORGE ALEJANDRO EIROA RODRÍGUEZ
FELIP MASSO FERRER

RESUMEN

La aparición de testimonios de la época tardo-romana y bizantina a lo largo de las nueve campañas que se llevan realizadas hasta el momento en Tell Qara Qūzāq (1989-1997), su variada localización (no sólo los encontramos en el tell sino que también se hallan en el área circundante a éste) así como su heterogénea naturaleza (*castrum*, viviendas, mosaicos, pozos...) hace necesario el presente artículo, que tiene como objetivo la ordenación de todos estos hallazgos a fin de poder ofrecer una visión lo más completa posible de esta zona, dentro de una cronología que comprende los s. I-VI/VII d.C.

ABSTRACT

The appearance of testimonies of the Late Roman and Byzantine periods during the nine champaigns carried out at Tell Qara Qūzāq (1989-1997), their dispersed localization (not only in the Tell but also in the surrounding area), and their heterogenous nature (*castrum*, dwellings, mosaics, pits, etc) make necessary this study, the object of which is to put into orden these findings so as to offer the most complete picture possible of this area within a chronology that ranges from the 1^{st} to the 6^{th} and 7^{th} centuries A.D.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

INTRODUCCIÓN

La aparición de testimonios de la época tardo-romana y bizantina a lo largo de las nueve campañas que se llevan realizadas hasta el momento en Tell Qara Qūzāq (1989-1997), su variada localización (no sólo los encontramos en el tell sino que también se hallan en el área circundante a éste) así como su heterogénea naturaleza (*castrum*, viviendas, mosaicos, pozos...) hace necesario el presente artículo, que tiene como objetivo la ordenación de todos estos hallazgos a fin de poder ofrecer una visión lo más completa posible de esta zona, dentro de una cronología que comprende los s. I-VI/VII d.C.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Evidentemente, muchos son los acontemientos que tuvieron lugar a lo largo de estos seis siglos en Oriente, sin embargo, aquí sólo trataremos aquellos que hacen referencia directa a Siria, y aún intentaremos sistematizarlos lo máximo posible.

La anexión de Siria al Imperio Romano en calidad de provincia se produce en el año 64 a.C. por parte de Pompeyo, convirtiéndose así en el limes más alejado del Imperio. Durante todo el s. I d.C., las dinastías Julio-Claudia y Flavia mantuvieron esa frontera, situando su cuartel general en Antioquía y siendo su base de operaciones la parte septentrional de la provincia, dejando la defensa del resto a los estados vasallos de Emesa e Iturea.

La situación se mantuvo sin cambios hasta la llegada de Trajano, el cual llevó a cabo la última gran expansión territorial del Imperio en todas sus fronteras. Las causas de esta nueva expansión, por lo que a Oriente se refiere, hay que buscarlas en lo que fue la eterna fuente de disputas entre los dos imperior más poderosos de Oriente en ese momento (romanos y partos): el reino de Armenia. Éste interesaba a Roman por dos razones; en primer lugar, representaba un paso hacia el interior de los territorios orientales más cómodo que el tener que cruzar el desierto sirio y, en segundo lugar, su dominio significaba poseer un estado-tapón que protegía sus posesiones más occidentales de los imperios de Irán (parto primero, y sasánida después). Después de someter a Armenia y anexionarla como provincia (114), Trajano siguió avanzando, llegando hasta el Golfo Pérsico (116), aunque el dominio efectivo lo ejerció hasta Dura-Europos, donde fijó la nueva frontera.

A pesar de la contundente victoria de Trajano, sus sucesores (Antonino Pío, Marco Aurelio y Septimio Severo) hubieron de hacer frente a las rebeliones de los partos (Vologeses II, III y IV respectivamente), a los cuales lograron finalmente someter, no sin serias dificultades. El final de los enfrentamientos se produjo a finales del s. II, cuando Septimio Severo tomó las ciudades de Seleucia y Ctesifonte (capital de los partos), después de lo cual fundó la provincia de Mesopotamia (199), extendiendo por el E hasta el Tigris.

La mayor parte del s. III se caracteriza por la crisis que sufrió el Imperio Romano, en gran parte debida a motivos internos, pero también a causa de la presión ejercida por los pueblos situados fuera de las fronteras, tanto en Occidente como en Oriente, que pretendían forzar el limes y penetrar más allá, en busca de unas mejores condiciones de vida. En Oriente, el pueblo que ejercía esta presión fue el de los persas sasánidas, los cuales, después de haber derrotado a los partos, se convirtieron en el imperio más poderoso de Oriente, más incluso que los romanos en este momento, los cuales, bajo Valeriano, fueron derrotados (260). Los partos conquistaron

Población
Castrum.
TELL QARA QÛZÂQ
EUFRATES
RIO
325
1 2 3 4 5 6 7 8

1. Mosaico. 2. Canteras. 3. Mezquita. 4.Pozo.
5. Cata. 6. Cuevas. 7. Sondeo. 8. Asentamiento Bizantino



Mesopotamia por el S y llegaron hasta Siria por el W, donde gracias a la ayuda del rey de Palmira, Odenato, pudieron ser frenados. Sin embargo, la debilidad del Imperio romano en estos momentos es muy acusada, como lo demuestra el hecho que la viuda de Odenato, Zenobia, consiga anexionarse temporalmente Egipto y Asia Menor, hasta la destrucción de Palmira por Aureliano (272).

Esta situación de inestabilidad, con luchas constantes y pérdidas de territorio por parte de los romanos, llegó a su fin con Diocleciano, el cual, después de pacificar el imperio, llevó a cabo una intensa política reformadora, cuya característica más destacada es la creación de la tetrarquía (285). En Oriente se firmó la paz con los sasánidas y se extendió la frontera hasta el Ḫabūr, recobrando así el limes fijado por Septimo Severo, y manteniéndose así durante los años siguientes.

Después de la reorganización de Diocleciano, el hecho más importante para el Imperio romano fue el triunfo del cristianismo en el s. IV, que tuvo su plasmación en la conversión del emperador Constantino, y que marcará el principio del fin del imperio romano. En esta época, el Oriente se mantuvo en relativa paz hasta el 363, año en el que el persa Shapor II logra arrebatar a Roma gran parte de Mesopotamia, incluyendo Nísibe, fijándose en esta ciudad la frontera entre romanos y sasánidas.

Aunque la tetrarquía de Diocleciano sólo duró una generación, después de la muerte de Teodosio (395) se volvió a producir una división del territorio, a fin de poder llevar a cabo una mejor administración que pudiera controlar y mitigar los problemas en los que se veía envuelto el Imperio. El resultado fue la creación del Imperio romano de Occidente (*Pars Occidentis*) y el Imperio romano de Oriente (*Pars Orientis*), el cual comprendía Cirene por el Sur y Tracia por el Norte, y se extendía hasta el limes de Siria. Esta división (territorial, que no política) va a marcar la historia del Imperio que, a partir de este momento, va a seguir caminos diferentes; mientras que el imperio occidental conocerá la invasión de los pueblos bárbaros (visigodos, ostrogodos, hunos,...) bajo los cuales desaparecerá (en el 476 con la proclamación del germano Odoacro como rey de Italia, y a lo largo de todo el s. VI con la formación de los reinos de estos pueblos), el Imperio Romano Oriental (o Bizantino) logra superar las invasiones y mantiene una unidad política, llevando a cabo incluso la reconquista de algunos territorios de Occidente con Justiniano. Siria, limes oriental del Imperio, formará parte de él hasta la conquista musulmana en el 651 y su anexión al mundo islámico.

INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA[1]

El elemento básico que define a Qara Qūzāq es el río Éufrates, una de las vías de comunicación más importantes de la historia. Aún hoy Qara Qūzāq es uno de los puntos esenciales en el sistema de carreteras de Siria, alzándose junto a ella uno de los pocos puentes sobre el río, uniendo las dos partes del país.

---

1 GONZÁLEZ BLANCO A. y MATILLA SÉIQUER G., «Qara Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», *Qara Quzaq-I. Campañas I-III (1989-1991)*, Sabadell, 1994, pp. 251-268.

MATILLA SÉIQUER G. y GONZÁLEZ BLANCO A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara», *Antigüedad y cristianismo*, XII, Murcia, 1995, pp. 579-593.

Desde sus primeras ocupaciones documentadas Qara Qūzāq ya aparece como un lugar de paso muy importante, siendo su periodo más representativo el Bronce Medio, durante el cual, el tell se convierte en un gran almacén de grano vinculado al comercio entre las grandes ciudades ribereñas, como Karkemiš, a tan sólo 30 km hacia el Norte y probable centro dominante de la región en ese momento histórico.

El siguiente nivel de ocupación del tell pertenece a época romana. Hay que destacar que Qara Qūzāq se halla inmerso en una zona con numerosísimas muestras de presencia romano-bizantina.

A menos de 1 km río arriba se documenta un complejo funerario bizantino en Tell Magāra. Medio kilómetro en dirección contraria, junto a la actual aldea de Ŷamaᶜiyya se documentan dos cuevas artificiales contemporáneas a las anteriormente citadas. A unos 8 kilómetros en la misma orilla y en la misma dirección se encuentra Tell Qūzuq, con abundante material altoimperial. En la orilla opuesta y justo enfrente está la aldea de Qalᶜat Naŷm (?) donde se aprecian restos de canteras al aire libre y cuevas de las mismas características que las de Tell Magāra. En esta población se alza una fortaleza musulmana de época de Nur al-Din que algunos autores[2] han querido identificar como el lugar donde se ubicaba *Castrum Caecilia.* A unos 9 kilómetros más al Norte en Ḥammām Kabīr se documentan restos de época bizantina y en el cercano pueblo de Ḥammām Ṣagīr aún se levanta un edificio junto a una fuente termal, así como varios hipogéos excavados en roca y breves tramos de una calzada que atestiguan, claramente, la presencia romana.

Pero los restos que podemos vincular más estrechamente con Qara Qūzāq son los pertenecientes a un campamento romano justo en frente de la aldea, en la cima de un monte conocido con el nombre de Qalaᶜat.

Este puesto militar y el río denotan a las claras la situación fronteriza de esa zona en la primera época de dominación romana.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ASENTAMIENTO A TRAVÉS DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Qara Qūzāq es en un inicio un puesto militar avanzado dentro del sistema defensivo del Imperio Romano durante los siglos I y II d.C. El factor más concluyente lo constituyen los restos del *castrum* al que hemos hecho mención anteriormente.

El campamento se encuentra situado en una posición estratégica de fácil defensa y que permite una visión nítida de la zona.

La montaña donde está ubicado se levanta en su lado Norte junto al río y presenta una pendiente muy escarpada constituyendo una defensa natural. Por el Este y el Oeste está flanqueada por dos montes que tienen una muy parecida configuración y altura pero que están separados de ella por dos *wādīs*. Tan sólo la ladera Sur permite un acceso relativamente fácil.

En esta zona es donde se conserva parte de la muralla. Se trata de dos muros perpendiculares realizados en mampostería y que miden cerca de dos metros de ancho, el meridional tiene unos treinta metros de largo y su grosor va decreciendo a medida que gana en altura. Los dos lienzos se unen en un punto donde los restos de unos muros de grandes dimensiones delatan la

2 REGLIG, K., «Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms», *Klio* I 1902, p. 472.

presencia de un habitáculo de función defensiva y además arquitectónica, sirviendo de contrafuerte a los muros de la muralla; justo a su lado se abre la puerta. Todo parece indicar que se trata de un torreón.

En el lado Sureste también aparece un muro de carácter defensivo pero no tan imponente como los anteriores, seguramente porque esa parte de la cima ya presenta unas ventajas naturales para su defensa.

Del interior del campamento sólo se conserva un muro de gran aparejo y con casi tres metros de anchura que corre en dirección Este-Oeste paralelamente a la muralla oriental y que ha sido identificado como un último reducto defensivo del puesto.

En su zona central se encuentran dos depósitos cudrangulares excavados en la roca y cubiertos por una capa de cal y piedras machacadas con más de tres centímetros de espesor y todo ello encalado. Respecto a su tamaño, el mayor tiene 1,40 metros de profundidad y 2,80 de lado, y el menor, de forma más irregular, tiene unas dimensiones de un metro de ancho por 1,20 de largo pero se desconoce su profundidad.

Cerca de los depósitos anteriores se encuentra un aljibe excavado en la roca, aunque parece que ya existía una cavidad previa. Su interior presenta un techo redondeado y su forma es abocinada. Conserva cerca de dos metros de profundidad.

En cuanto al material, éste destaca por la poca cantidad de cerámica aparecida. Aunque cabe recordar que no se ha procedido a una excavación sistemática sino que los datos que se conocen vienen dados por una prospección[3]. Las piezas que sirven para fechar son unos fragmentos de H.19b, de H.45/47 y de H.51 que nos dan una cronología centrada en torno a la primera mitad del siglo I d.C. para los dos primeros y entre el 70 y el 120 d.C. para el tercero.

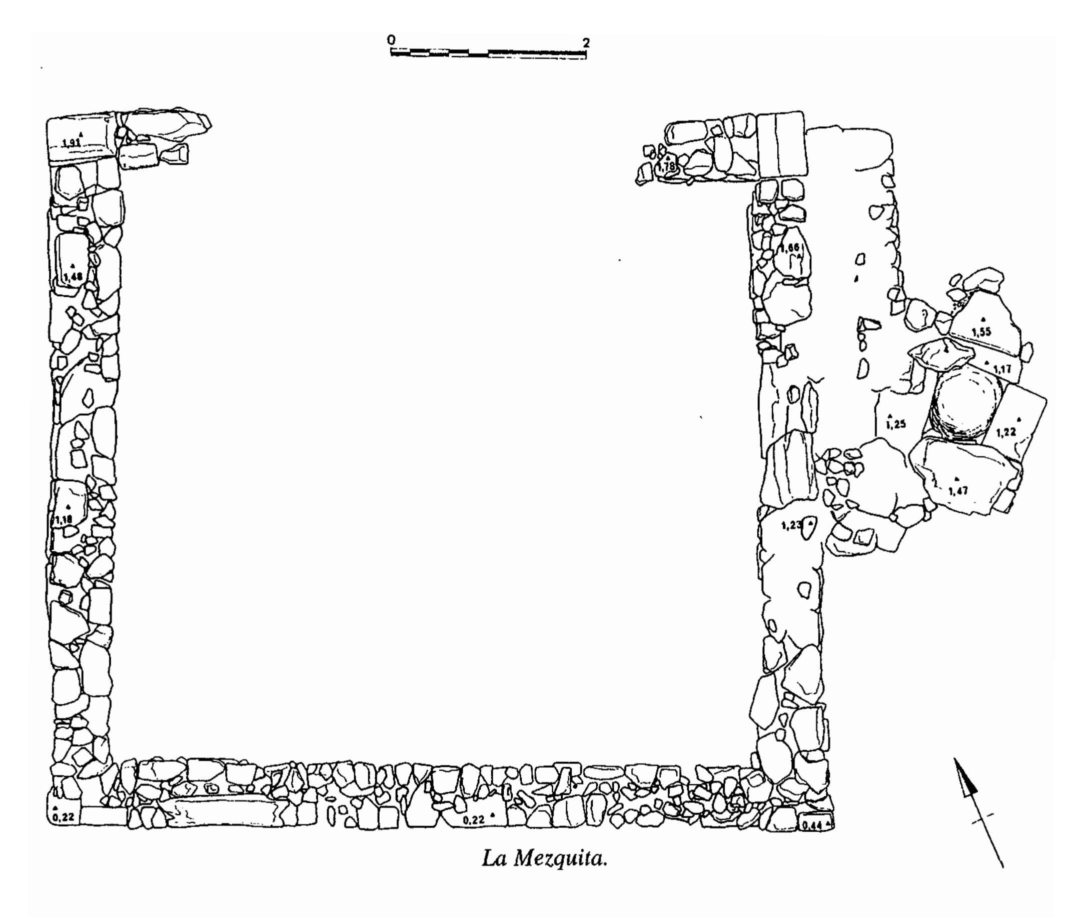
Estas fechas confirman la presencia romana hasta el siglo II d.C. momento en el que la frontera pasa al Tigris quedando abandonado el campamento.

Un aspecto a tener en cuenta es la posible identificación de este *castrum* con *Castrum Caecilia* ya que los únicos restos de carácter militar de la zona son estos. Una excavación sistemática del yacimiento podría aportar datos definitivos al respecto.

Los restos de estructuras romanas que se hallan en el tell se encuentran situados en la parte superior de éste, en los extremos NO y SE. Seguramente también debieron haber existido en la parte central, sin embargo éstos no se han conservado. Su principal característica es el pobre estado de conservación en que se hallan, debido principalmente a dos motivos: en primer lugar, el hecho que sean los testimonios más modernos del yacimiento hace que sean también los que se encuentren más a la vista, lo que supone un mayor y más rápido deterioro que el resto, tanto por ser los que reciben directamente las inclemencias de la naturaleza como por ser objeto de la reutilización que de sus materiales hace la gente de los pueblos vecinos; y en segundo lugar, por ser la cima del tell un lugar utilizado frecuentemente (hasta no hace demasiado tiempo) por la población islámica actual para enterrar a sus muertos, con la consiguiente destrucción de las estructuras superiores del yacimiento.

Todo esto hace que sea poco lo que nos ha llegado hasta nosotros y que ni tan solo podamos distinguir qué tipo de edificaciones existían. Se documentan varios fragmentos de muros con restos de pavimentos, pero que no permiten identificar ninguna estructura concreta. Más importante que las estructuras son, sin embargo, los materiales que se han hallado en ellas, principal-

3 Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., *op.cit.*, pp. 266-267.



La Mezquita.

mente cerámica, siendo la más abundante la común y de cocina y la más significativa la *sigillata*, de la cual se han encontrado varios ejemplares que se fechan en el s. I d. C.

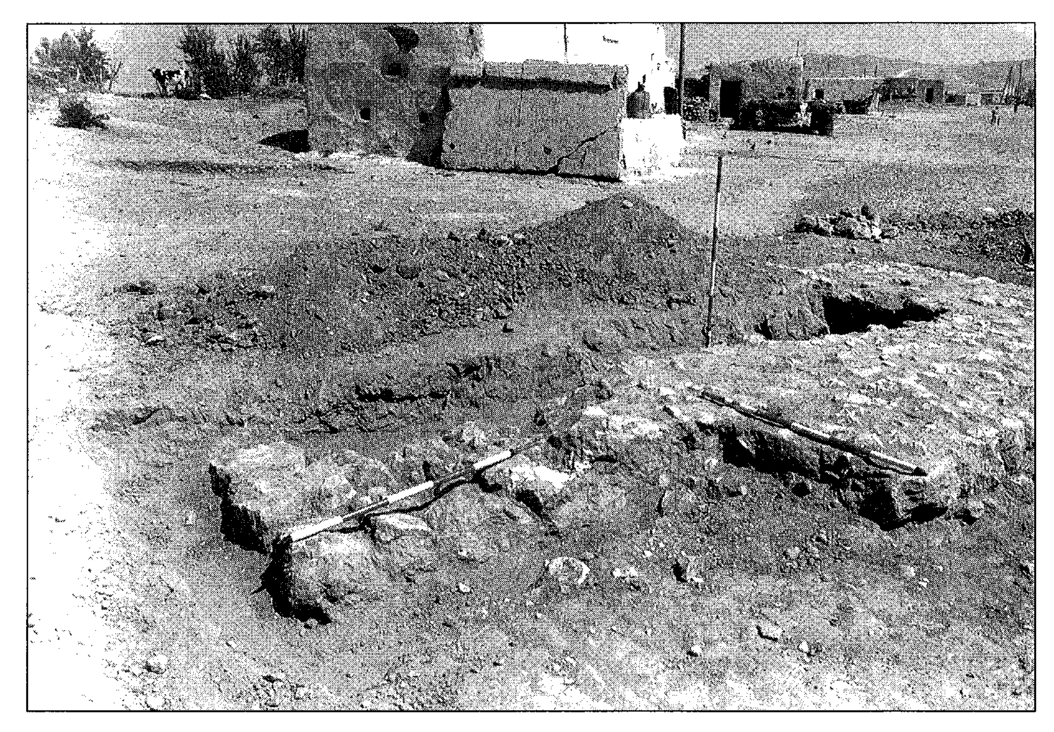
Este asentamineto en el tell es interpretado por los profesores González Blanco y Matilla Séiquer como un posible puesto de vigilancia del *castrum* en la orilla opuesta del río.

Otros restos pertenecientes a este periodo aparecieron en una cata que se realizó entre el tell y la primera casa de la aldea consistente en el ángulo de una habitación hecho de mampostería con abundante material cerámico asociado y que nos da una cronología parecida a la de las estructuras del tell. En este caso si podríamos estar hablando de un habitáculo con función de vivienda puesto que entre la cerámica recogida hay fragmentos de tégulas, de cerámica de cocina y de un caballito de terracota.

Con el traslado de la frontera hacia oriente se sientan las bases para la constitución de un poblamiento de carácter permanente para esta zona. Los testimonios de este periodo son escasos, tan sólo los restos de un mosaico[4] y una moneda.

---

4 Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., *op.cit.*, pp. 261-263.



Probables muros de contención en las aguas del río.

El mosaico se encuentra en lo que hoy en día es la alquería. No han aparecido muros asociados pero sí treinta y tres fragmentos de tégulas y unos cientos de teselas.

El *statumen* se asienta en el terreno natural y está compuesto por cantos de mediano tamaño. El *rudus* está constituido por piedras pequeñas de unos dos centímetros de grosor y unidas por un mortero de cal. Respecto al *nucleus* hay que señalar que se encuentra en un estado de conservación muy precario y sus motivos son muy característicos de esta zona durante el siglo III d.C.[5]

Las teselas forman un fondo blanco con una línea negra de donde nacen unos octógonos adyacentes oblongos con un tamaño que oscila entre los 15 y los 25 cm; en su interior se forman unos cuadrados negros de 16 cm. de lado con florecillas en las esquinas y un relleno de teselas rojas. De esa línea negra también se forman unos triángulos isósceles en cuyo interior junto a los dos lados iguales hay dos hileras de teselas grises de unos 5 cm. de ancho que forman un nuevo triángulo en la base del anterior. Esta nueva figura presenta en la mitad de su base una flor compuesta por cuatro pequeñas piedras negras.

En cuanto a las monedas halladas en Qara Qūzāq y en su entorno presentan en la mayoría de los casos un problema insalvable, su decontextualización[6]. Este hecho infiere negativamente en

5 LAVAGNE, H., «Histoire de la Mosïque», *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études, IVe section*, Paris 1978, pp. 431-445.

6 Las piezas halladas en Qara Qūzāq han sido estudiadas por MAROT SALAS, T., «Monedas halladas en Qara Quzaq», *Qara Quzaq-I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula Orientalis-Supplementa, Sabadell, 1994, pp. 277-285.



Otra visión de los muros de contención de las aguas del Éufrates.

cualquier intento de fechación fiable de estructuras y en el estudio evolutivo de los aspectos socio-económicos del yacimiento. Las piezas aparecidas tienen una cronología que va desde el siglo III d.C. al VI d.C., ya en época bizantina.

La moneda más antigua documentada en Qara Qūzāq es un AE de época de Caracalla procedente de la ceca de Neocaesarea. La importancia de las emisiones provinciales es una de las características que definen la economía oriental durante este período.

El siglo IV es el que más monedas aporta debido, probablemente, al considerable aumento de la inflación en el Imperio. Es de destacar la desaparición de las cecas provinciales siendo absorbidas por la nueva estructura económica impuesta por Diocleciano, con la creación de una nueva moneda: el *numus*.

De esta época destaca la presencia de una fracción de *numus* que pertenece a los primeros momentos de la reforma. Poco después vuelven a instalarse cecas locales siendo la más representativa en Qara Qūzāq la de Antioquía. Como señala T. Marot[7], el hecho de que aparezcan estas monedas fraccionarias puede responder al carácter militar de la zona. Esto se puede apreciar, por un lado, en las leyendas y en la iconografía de las monedas con lemas militares e imágenes de soldados y, por otro, en el hecho que este tipo de emisiones no aparece en centros de carácter urbano como Apamea[8].

La reforma del sistema en el año 348 con una sola moneda de bronce, el *numus*, pero con tres tipologías distintas se refleja también en Qara Qūzāq. La relativa cercanía de la frontera con sus contingentes de soldados influye en la circulación de monedas de este tipo.

Con el advenimiento de la dinastía Valentiniana se incrementa la presencia de ejemplares de AE partidos. Debido al peso elevado de estas monedas se lleva a cabo su retirada pero la falta de control real sobre la frontera impidió su desaparición. De esta época las cecas más representadas son Constantinopla y Cízico.

Ya en época bizantina, durante los reinados de Honorio y sobretodo de Teodosio II, se aprecia una progresiva introducción de nuevo numerario. Un factor que influye en este proceso es el cierre de la ceca de Antioquía, la única de Siria, en el año 408.

A finales del s. V, Anastasio I lleva a cabo otra reforma, aparecen nuevas monedas que también han sido documentadas en Qara Qūzāq, esto nos lleva a deducir una rápida integración de la zona en el nuevo marco económico y con el fortalecimiento del *limes* del Éufrates durante la primera mitad del siglo V la posición de la zona ha quedado reforzada.

A este periodo que va de los siglos IV al VII pertenecen los restos arqueológicos que mejor se han podido documentar pero la función de los cuales es difícil de señalar.

En el centro de la aldea hay un edificio romano de planta rectangular en cuya parte exterior hay un pozo de piedra adosado que por su forma es conocido como «la mezquita». Los muros están hechos de mampostería con cal y argamasa y su grosor oscila entre los 60 y los 80 cm. La longitud del edificio es de 8 m. (Este-Oeste) y su anchura es de 7 m. (Norte-Sur). En los ángulos hay ortostatos de arenisca para reforzar las paredes. En cuanto a la puerta debía encontrarse en el lado Norte porque no se conserva esa parte en su totalidad.

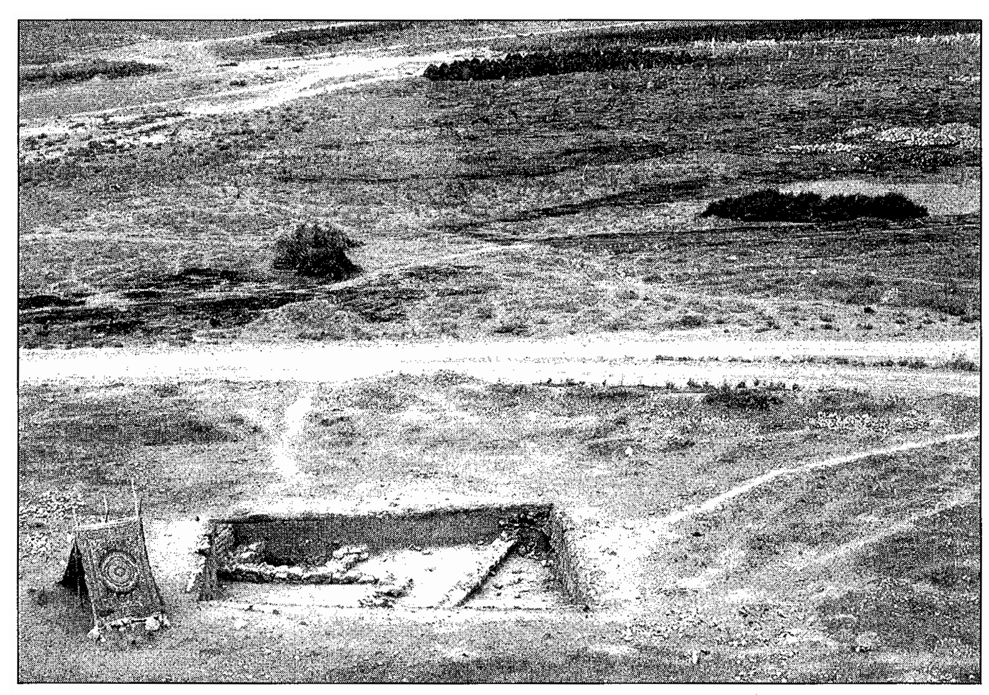
El pozo presenta una boca rectangular, está hecho con sillares de arenisca y su profundidad, hasta donde se ha podido desescombrar, alcanza los dos metros. En su origen estaba exento y parece ser más antiguo que el edificio. Ha aportado algún material interesante, destacando unos fragmentos de tégulas de cronología tardía y sobretodo una teja más fina con círculos tangentes realizados mediante presión dáctil.

La prospección electromagnética que se llevó a cabo durante la campaña de 1994 a los pies de la ladera del tell, reveló la existencia de unas estructuras enterradas, a fin de confirmarlo se realizó una excavación a 12 m. de la ladera N, donde se delimitó una cuadrícula de 10 x 10 m., en la cual se atestiguaron dos niveles arquitectónicos distintos, correspondientes a viviendas de carácter doméstico con espacios claramente diferenciados.

El primer nivel (A) constituye la fase más moderna y a ella pertenece lo que, a juzgar por los restos hallados y teniendo en cuenta que se ha excavado sólo parcialmente, sería una casa de

7 Cf. MAROT SALAS, T., *op. cit.*, p. 279.

8 CALLU, J.P., «Les monnais d'Auguste à Anastase trouvés dans les fouilles d'Apamée de Syrie», *Colloque Apamée de Syrie. Bilan des Recherches Archéologiques 1969-1971*, Bruselas, 1972, pp. 166-171.



Restos del asentamiento romano de Qara Qūzāq. Visto desde el Tell.

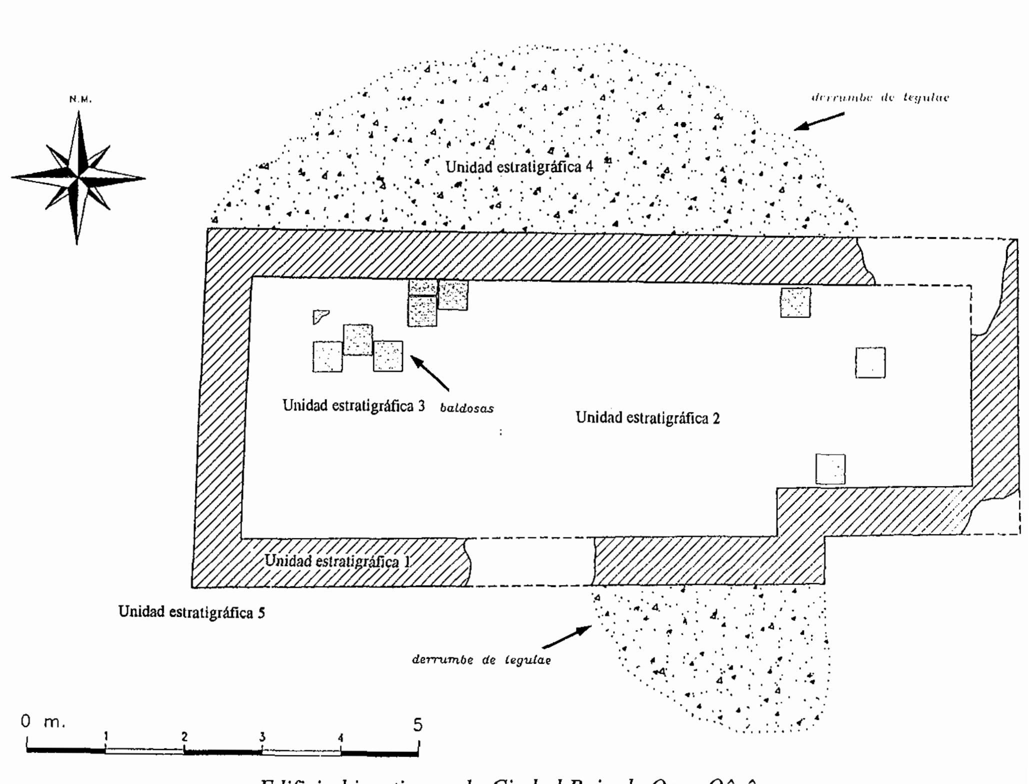


Nivel de derrumbe del asentamiento romano al pie del Tell.



Asentamiento romano. Detalle de una de las habitaciones.

grandes dimensiones. En la parte excavada, se pueden distinguir ámbitos tanto interiores (L.C1.1 y LC1.2) como exteriores (LC1.3 y los Sectores NE y SE). Por lo que se refiere a los espacios interiores, el primero de ellos (LC1.1), situado en el ángulo SW de la cuadrícula, correspondería a la entrada de la casa, de la cual no podemos decir demasiado, ya que quedó limitada por el perfil de la cuadrícula. Lo más destacable, sin embargo, fue el fabuloso número de ímbrex y tégulas que se hallaron hincadas en el suelo como consecuencia del derrumbe del techo, muchas de las cuales presentan marcas (ondulaciones, principalmente) producidas como consecuencia de la presión ejercida por los dedos de la mano sobre el barro mientras éste estaba aún blando. El segundo espacio interior (LC1.2), situado en el centro y excavado totalmente, corresponde a una pequeña habitación en la que se hallaron dos *tannures* (hornos) circulares intactos, dentro de los cuales todavía se hallaron algunos restos de cerámica (tapadoras y cerámica de cocina); su desmonte ha permitido conocer su construcción, la cual consistía en una base de piedras hincadas en el suelo y un fragmento de tégula a modo de base, sobre la que se colocaba una capa de tierra quemada, encima de la cual se levantan las paredes del *tannur*, realizadas con arcilla, y protegidas en su parte exterior por unos fragmentos de tégulas. Además, esta habitación contaba también con un pequeño muro o poyete, seguramente a modo de estantería o reposadero. Todo ello lleva a pensar que este espacio haría las funciones de una pequeña cocina. En cuanto a los espacios exteriores, éstos ocupan la mayor parte de la zona excavada, siendo lo más relevante en el LC1.3 el hallazgo de parte del mismo derrumbe anterior (ambos espacios -LC1.1 y el LC1.3- están en contacto) y en el Sector SE el descubrimiento de algunos fragmentos de



Edificio bizantino en la Ciudad Baja de Qara Qûzâq.

terra sigillata (*Late Roman C*) datables entre finales del s. VI e inicios del VII d.C., igual que algunos fragmentos pintados característicos de esta parte del Éufrates, que formaban parte del material cerámico del que estaba constituido el suelo; junto con la cerámica, en este sector apareció parte de una escalera de piedra situada justo antes de la entrada al LC1.1 que conduciría a un piso superior, en el que seguramente se debían encontrar las habitaciones privadas, lo que da una idea de las grandes dimensiones de la vivienda.

El nivel B se situaría inmediatamente por debajo del nivel A, aunque su estado de conservación es mucho peor, ya que mientras en el nivel A la media de altura de los muros es de unos 80 cm., en este caso tan sólo se nos han conservado los cimientos. Esto se debe principalmente a que las estructuras de este nivel fueron reutilizadas posteriormente por los ocupantes del nivel A, tal y como lo demuestran la exacta orientación de algunos de sus muros. En cualquier caso, se trata igualmente de una vivienda doméstica, constituida también por ámbitos interiores y exteriores, aunque de más difícil interpretación, dada la mala conservación y la limitación del área de excavación, que en esta ocasión no permite aventurar demasiadas hipótesis. Por lo que se refiere a los materiales, aunque en menor abundancia, son los mismos que en el nivel anterior: cerámica común, y de cocina.

En los dos niveles, las técnicas de construcción son las mismas; las habitaciones están limitadas por muros de piedras irregulares de tamaño medio, formados por dos paramentos de piedras exteriores unidas por tierra y un relleno de piedras menores, fragmentos de tégulas y

cerámica y tierra. En el caso de las habitaciones interiores, la aparición del derrumbe nos ha permitido reconstruir el tipo de techumbre utilizado en la vivienda: las tégulas se colocaban con la parte ancha arriba, una delante de otra, apoyándose ligeramente la siguiente en la anterior creando así una pendiente, y una al lado de otra, poniendo en medio de ambas, a modo de unión, un ímbrex. La cubierta en vertiente favorecía la caída del agua y evitaba la acumulación de pesos que podían provocar el hundimiento del tejado. Por lo que respecta a los suelos, podemos distinguir dos tipos, los que corresponden a los espacios interiores y los de los espacios exteriores. En el primer caso se trata de suelos de tierra batida o apisonada, mientras que los del segundo se caracterizan por ser de cal con piedras (generalmente cantos de río) y fragmentos de cerámica hincados en él. En ambos casos, sobretodo en el nivel A, ya que el B está muy arrasado, se pueden apreciar señales de reparaciones de estos suelos

Durante la campaña de 1996, en el área que comprendía la necrópolis de Qara Qūzāq y que actualmente constituye la era del poblado, se constató la presencia en superficie de tégulas y alineaciones de piedras, por lo que se procedió a abrir una cata con el fin de documentar los restos existentes. Así, durante un breve periodo de excavación de dos días, se pudo comprobar la presencia de los restos de un muro de piedra, con derrumbe de tejas en su cara Norte y un pavimento de losas en su zona Sur, interpretándose en aquel momento como un posible hábitat de época bizantina.

En la campaña de 1997 se retomaron los trabajos de excavación del área mencionada con el fin de definir mejor sus estructuras, pese a que el afloramiento de los muros y los escasos 30 cm. que separaban el suelo del hábitat de la superficie dificultaban el trabajo arqueológico e imposibilitaban la obtención de una estratigrafía mínimamente interpretable. No obstante, de esta forma, partiendo del muro documentado en la anterior campaña, se pudo ampliar la zona de intervención, hasta conseguir la delimitación total de un conjunto de muros de mampostería, unidos con tierra, que definían perfectamente un hábitat rectangular de unos 32 m^2 aproximadamente.

Este muro perimetral presentaba una longitud de 10'5 m. en su cara Norte; 4'3 m. en su cara Este; 3'6 m. en su cara Oeste y 10'3 m. en su cara Sur, ofreciendo en esta última un recodo de 50 cm. de dirección N-S, hacia el interior, a los 7'5 m. O. El grosor del muro oscilaba entre los 37 cm. y los 52 cm., mientras que el escaso alzado conservado no superaba los 15 cm. en su zona más alta.

Las piedras que lo constituían, exceptuando las cuatro grandes piedras careadas que reforzaban las esquinas, eran de pequeño tamaño, conservándose en algunos lugares hasta tres hileras de piedra, mientras que en la zona Sur o la zona Noroeste apenas se conservaban restos.

También se excavó el pavimento de losas regulares, constatando que la mayor parte de ellas había desaparecido, como resultado de los trabajos agrícolas realizados hasta la actualidad, de manera que sólo quedan nueve losas de unas dimensiones aproximadas de 45 x 45 cm. Se encontraban a una cota de 99'54 cm. respecto a la línea 0 en su zona Oeste y de 99'74 en su zona Este). Se diferenció de la zona del interior del edificio en la que no hallamos restos de losas.

Por otro lado es interesante la documentación de la existencia en la cara exterior Norte del hábitat y, en menor escala, en la cara exterior Sur, de un estrato horizontal formado por una gran acumulación de tejas, resultado del derrumbe de la techumbre desaparecida. Esta cubierta sería probablemente a dos aguas, como parece insinuar la inexistencia de tejas caídas en el exterior Este y Oeste de la casa. Este derrumbe de tejas alcanzaba una cota mínima de 99'32 cm. en su



Mosaico de Tell Qara Qūzāq.

extremo Noroeste y presentaba unas cotas máximas de 99'77 y 99'73 en sus extremos Norte y Sur. Las tégulas, fracturadas en su totalidad, poseían en algunos casos digitaciones y parecen indicar el carácter tardoantiguo del conjunto, por su similitud con las encontradas en las cercanías del edificio romano denominado «la mezquita», excavado por el profesor González Blanco y situado cronológicamente en la misma época[9].

No se han documentado restos cerámicos ni ningún otro elemento arqueológico susceptible de ser interpretado. En las zonas Este y Oeste del exterior de los muros no se encontró ningún resto de tejas ni ninguna otra estructura, apareciendo solamente un estrato horizontal de tierra grisácea, compacta y dura, arqueológicamente estéril.

Intentando obtener más información que ayudase a solucionar la escasez de datos, se procedió, por una parte, al levantamiento del derrumbe de tejas del exterior del hábitat y por otra, a la ampliación del área de excavación en 4 m^2 más, hacia el Este, con la pretensión de

9 Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., *op. cit.*, p. 264.

intentar definir otras posibles estructuras que parecían insinuarse en superficie y que podían corresponder a una construcción contigua. Los resultados no fueron los esperados y bajo el derrumbe de tejas no se halló más que otra unidad estratigráfica carente de material arqueológico y sin relación con el periodo de ocupación de la casa, mientras que al Este de la misma, no se definió ninguna otra construcción, apareciendo en su lugar una acumulación de piedras de difícil interpretación, probablemente producto del abandono y ulterior degradación del hábitat.

Este edificio plantea una serie de cuestiones hasta el momento no resueltas. La primera de ellas es el uso o finalidad de este espacio arquitectónico. El arrasamiento sufrido ha impedido hasta el momento la localización de la puerta o puertas de acceso al espacio, así como la descripción de una posible distribución interna del mismo. Pero la calidad del pavimento y las dimensiones del conjunto nos invitan a pensar en un establecimiento comercial, más aún si tenemos en cuenta su localización, en un pequeño altozano a escasa distancia del Éufrates, con cierto uso público, y no en una vivienda común.

Por último también pertenece a este período dos cuevas de planta de cruz griega situadas en un *wâdî* que va en dirección Este hacia la cercana aldea de Ŷamaᶜiyya. La tipología de esta cuevas es muy parecida a las documentadas en la zona de Qalᶜat Naŷm y Tell Aḥmar.

Otros restos romanos aparecidos en Qara Qūzāq son un muro hallado en una cata que se realizó en la calle principal del pueblo, un pozo aún en funcionamiento y unas canteras. Respecto al primero, se trata de un gran muro realizado en mampostería unido con cal que presenta una longitud de 6 m. y una anchura de 2 m. No se encontró material y esto dificulta su interpretación, pudiéndose tratar de un muro de época islámica. El pozo está hecho en mampostería unida en seco en sus primeros 4 m. mientras los siguientes 8 m. están excavados en la roca. En esa zona afloran restos de muros pero no se puede llevar a cabo ningún tipo de actuación puesto que actualmente hay una vivienda. Las canteras están situadas cerca del río, estando la mayor en Qalᶜat Naŷm.

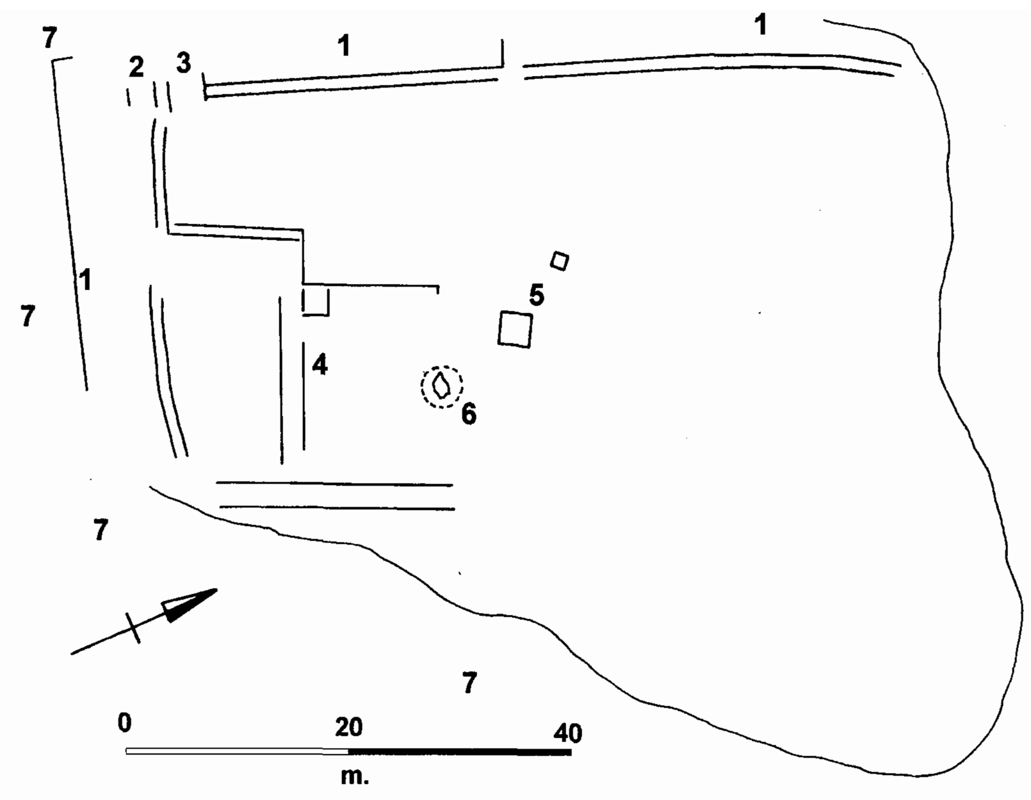
Por último cabe señalar que el poblamiento de Qara Qūzāq continuó en época islámica en los primeros momentos de la conquista árabe con cerámica de época omeya y abbasí.

Conclusión

La ocupación de Qara Qūzāq en esta época se debe englobar dentro de un contexto geográfico donde la presencia romana ha dejado innumerables huellas. Toda la orilla del río Eufrates hasta Dura Europos (cerca de la actual frontera con Irak) presenta unas características parecidas y que podemos vislumbrar para Qara Qūzāq.

El gran obstáculo que se nos plantea es que no se ha podido llevar a cabo una excavación en regla en buena parte de los lugares precisos para lograr una comprensión mínima de la distribución espacial de la población, de las actividades económicas que se realizaban y de las relaciones sociales que se daban.

Lo que si podemos observar sobre un plano es que los espacios identificados como romanos, tras el primer momento de ocupación marcado por el carácter defensivo de los emplazamientos, se centran a orillas del río. El punto más alejado es el edificio hallado en las excavaciones realizadas en 1997 y se encuentra separado por un camino de la zona limítrofe con la actual necrópolis islámica, situada al Norte de la actual población. Alrededor de ésta las catas que se han realizado sólo han permitido la documentación de varias tumbas, todas ellas fechadas en el BA?/BM?, y de los restos de un silo y un habitáculo perteneciente al BA II? Así que podemos



Plano esquemático del castrum. 1. Muralla, 2. Torreón, 3. Puerta 4. Gran edificio, 5. Depósitos, 6.Algibe, 7. Camino de acceso

hablar de un tipo de urbanismo guiado por una vía de comunicación tan vital como es el río y que enmarca perfectamente a Qara Qūzāq dentro del resto de establecimientos romanos que se dan en esa zona y que ya han sido citados con anterioridad.

Partiendo del conjunto de yacimientos, los profesores A. González Blanco y G. Matilla Séiquer[10] aportan la idea de una posible identificación de *Caeciliana* no con un único centro sino con un conjunto de asentamientos, más o menos, diseminados pero con una entidad jurídica común, dentro de los cuales estaría incluido Qara Qūzāq.

10 Cf. A. González Blanco y G. Matilla Séiquer, op. cit., p. 593.

BIBLIOGRAFÍA

M.G. Angeli Bertinelli: *Roma e l'Oriente*. L'Erma di Bertschneider. Roma, 1979.
A. Cameron: *The Later Roman Empire*. Fontana Press. London, 1993.
F. Millar: *El Imperio Romano y sus pueblos limítrofes*. Hª Universal Siglo XXI. Madrid, 1984.
K. Roth: *Historia del Imperio Bizantino*. Labor. Barcelona, 1943.
M. Sartre: *L'Orient Roman*. UH Seuil. París, 1992.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 247-298**

URBANISMO: CIUDADES Y NECRÓPOLIS

GONZALO MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA
JUAN GALLARDO CARRILLO
Misión Arqueológica Española en Siria

RESUMEN

El alto Éufrates sirio en la franja comprendida más o menos entre Qal^{c}at Naŷm y la actual frontera con Turquía, esto es, en una línea de apenas 40 kilómetros, contaba en época romana con una serie de ciudades conocidas por las fuentes: Hierápolis, Caeciliana, Europos. Sin embargo la aparición de imponentes complejos funerarios de la época indica que el tejido urbano era más denso de lo que la simple lectura de los textos puede sugerir. Se documentan un conjunto de necrópolis, la mayoría a lo largo del cauce del río.

ABSTRACT

The sources mention the existence on the Syrian Upper Euphates, between Qal^{c}at Naŷm and the actual Turkish frontier, that is, a stretch of barely 40 kilometers, of a series of cities in the Roman period: Hierápolis, Caeciliana, Europos. And the recent discovery of important funerary complexes of that period indicate that the density of the urban population in these was even greater than that suggested in the texts. A group of necropolis are documented, most of these along the river banks.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1. INTRODUCCIÓN:

El alto Éufrates sirio en la franja comprendida más o menos entre Qalᶜat Naŷm y la actual frontera con Turquía, esto es, en una línea de apenas 40 kilómetros, contaba en época romana y posiblemente en las inmediatamente anteriores con una elevada densidad de ciudades: Hierápolis, Caeciliana, Europos...

Sin embargo estas ciudades plantean no pocos problemas. El primero de ellos y quizá el único fundamental del que derivarán todos los demás, es el de su conocimiento sólo a partir de las fuentes. Cierto que aparentemente no hay ninguna duda acerca del emplazamiento de Hierápolis, ubicada en la actual Manbiŷ[1], ni en el de Europos que se sitúa en Ŷarāblus[2]; cierta controversia existe a la hora de situar en un punto concreto a Ceciliana pero de una manera burda podríamos encajarla sin demasiadas opiniones en contra entre los actuales Qalᶜat Naŷm y Ḥammām Ṣagīr[3]. Y decimos aparentemente porque hay dos cuestiones fundamentales que no se han tenido en cuenta suficientemente: hay una carencia de exploraciones arqueológicas que confirmen o desmientan lo que las fuentes sugieren y faltan estudios completos y pormenorizados de la toponimia[4]. No obstante tiempo habrá en las páginas siguientes para comentar estas cuestiones.

En cualquier caso y en una primera instancia el dato que conviene destacar es el de la existencia en época romana de un mundo urbano en la zona del alto Éufrates sirio en torno al cual se articularán todos los territorios adyacentes. E interesa porque junto a ese universo ciudadano se desarrollan durante todo el tiempo romano y bizantino brillantes comunidades rurales[5].

¿A qué vienen las disquisiciones sobre el mundo rural y urbano?, ¿qué relevancia tiene el mayor o menor conocimiento arqueológico de las ciudades?, ¿qué significación tiene la etimología de cada uno de los nombres actuales?

Pues bien, el mundo del Éufrates preclásico ha sido eminentemente urbano. No conocemos todos los nombres de las ciudades, pero desde mediados del cuarto milenio hasta la conversión de Siria en una satrapía el río está jalonado de colinas artificiales que esconden en su interior los asentamientos ciudadanos de los distintos momentos. Sólo entre Qara Qûzâq y Ŷarāblus, esto es, entre los dos vados existentes en la actualidad, podemos contar más de treinta grandes asentamientos[6]. Y en casi todos ellos hay restos de todos los períodos, incluyendo el clásico.

---

1 Baste recordar a este respecto simplemente el trabajo de GOOSSENS, G., *Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Louvain. 1943.

2 BENZINGER, «Europos». 6. *PW* VI, 1. Col. 1310.

3 Lo cierto es que su ubicación se ha relacionado tanto con Qalᶜat Naŷm, relacionando la noticia medieval de la existencia de un puente conocido como *ŷisr Mānbiŷ*, con el hecho de que Ceciliana era el vado de Hierápolis como con Ḥammām Ṣagīr, lugar no sólo con restos de época romana sino con un importante vado que ha funcionado hasta la construcción del moderno puente que se ubica en Qara Qûzâq (supra).

4 Muy interesante a este respecto es el artículo de I. Bejarano en este volumen sobre toponimia, pp. 71-91.

5 Aunque habrá de determinarse un buen ejemplo podría ser todo el complejo en torno a Ṣirrīn que en una primera evaluación parece responder a un establecimiento agropecuario de cierta magnitud en torno a una casa señorial, posiblemente relacionada con el reino de Edesa en un primer momento. Cf. MILLAR, F., *The Roman Near East. 31 BC - AD 337*, London 1993, pp. 458-59.

6 Se confirma lo propuesto por Salanville, Contenson, Copeland y Moore acerca de la diversidad y abundancia de instalaciones romano-bizantinas en la región de Menbij. Así de 73 yacimientos mencionados, 40 tienen restos de esta época y 10 sólo de ella Cf. COPELAND, L. & MOORE, A. M. T., «Inventory and description of sites», SANLAVILLE, P. (ED.), *Holocene Settlement in North Syria.* BAR International Series 238, Lyon 1985.

Hablábamos al principio de la alta densidad de ciudades romanas y citábamos tres de ellas casi como argumento para consolidar tal afirmación. Lo cierto es que la comparación de estos nombres conocidos por las fuentes con los yacimientos existentes que podrían encajar perfectamente con estructuras urbanas es casi irrisoria.

¿Por qué estas tres ciudades y no otras? La respuesta no deja de ser simple. Una de ellas, Hierápolis es una gran urbe por si misma como mínimo desde la dominación helenística y al margen de otras consideraciones, debe su tremenda importancia al hecho de ser el centro de un culto religioso. Es la única de las citadas que no esta junto al río sino a una treintena de kilómetros al oeste.

En cuanto a Ceciliana y Europos ambas tienen en común no sólo estar junto al Éufrates, sino ser los lugares por los que este se atraviesa hacia Oriente, y ser final de jornada de viaje tanto si este se realiza siguiendo la vía adyacente al río, la que desde Trapezunte se dirige hacia la baja Mesopotamia y Ctesifonte o hacia Palestina y el Mar Rojo o siguiendo la vía que desde Antioquía se dirige al este[7].

El resto de las ciudades se ignoran. Y sin embargo nos consta su existencia. Ello es uno de los motivos por los que planteamos este trabajo. Para no olvidar ningún detalle recordaremos lo dicho en torno al mundo rural. Es verdad que la vitalidad con que se manifiesta podría sugerir que en torno al triángulo[8] formado por Europos, Hierápolis y Ceciliana no tenemos más que un conjunto de villas, si se apura mucho de grandes villas, que mezclando en su carácter lo agrícola con lo suburbano están más cerca, en cuanto a estructuras y condicionantes ideológicos de la ciudad que del campo. Y esto no es mentira del todo, pero dentro de ese triángulo imaginario no hay sólo explotaciones agropecuarias, sino también templos[9], baños públicos[10] y otras ciudades[11].

Conviene recordar que estamos hablando de una franja geográfica que carece en el mundo clásico de la espectacularidad en cuanto a restos que presentan otras zonas de Siria, como el

---

7 Una visión global de las vías romanas en Siria se muestra en HONIGMANN, E. «Syria». *PW* IV A 2, Stuttgart 1932, Cols. 1645-1680. Respecto a las vías de la zona, con actualización de algunos tramos, se puede consultar MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «Vías romanas», en este volumen.

8 Hay que tener en cuenta que este triángulo no es más que uno de los múltiples puntos de referencia que nos pueden servir, sin que en ningún caso sea exclusivo y limite el objeto de estudio. De todas formas es curioso que en otros momentos de la historia los ejes urbanos de la zona se hayan manifestado tambien formando los vértices de un triángulo. Así por ejemplo, durante el imperio neoasirio lo tenemos constituido por Kar Salmanasar, Karkemiš, y Hadatu. Quizá es interesante destacar como ha cambiado la orientación del trapecio desde el oriente asirio al occidente helenístico y romano.

9 Junto a la actual aldea de Ḥammām Ṣagīr, adyacentes a un manantial de aguas sulfurosas que nace junto al Éufrates, se conservan los restos, visibles en un perfil bajo la carretera actual, de dos imponentes construcciones con basamentos y ángulos de sillería y alzados de ladrillo. Sin hacer más consideraciones, pues queda suficientemente explicado en este mismo volumen (GONZÁLEZ BLANCO, A. «Ḥammām Ṣagīr. Un balneario identificado») hay que señalar que estos edificios son templos. Si no sólo nos remitimos a templos paganos, encontraremos muchos más.

10 La misma consideración respecto a los baños públicos. El más importante de todos ellos es el localizado en Ḥammām Ṣagīr.

11 Es posible que alguno de los grandes yacimientos carezca de estructura jurídica urbana (aunque esto no se pueda afirmar de manera tajante), pero lugares como Quruq Magāra, Tell Amarna, Tell Aḥmar o Tell Qumluq (Un sucinto comentario arqueológico de los mismos se puede encontrar en Cf. COPELAND, L. & MOORE, A. M. T., *Op. cit.*, pp. 52-55 y 68) soportaban el peso de grandes aglomeraciones.

Hawran[12], el macizo basáltico en torno a Alepo[13] e incluso el entorno eufratense de la desembocadura del Balīḫ[14]. Eso ha condicionado en gran medida la visión que el mundo científico ha tenido de la romanización[15] de la zona. Pero una visión miope no implica la inexistencia de lo que no se ve.

Si consultamos la moderna *Archeologie et Histoire de la Syrie*[16], obra editada con el concurso de la Dirección General de Antigüedades y Museos de Siria, y que tiene casi el carácter de Historia Oficial, veremos como en el tomo II, dedicado a la época comprendida entre el dominio aqueménida y el fin del poder de Bizancio en la región, las referencias a la demarcación que nos ocupa son realmente escasas, ocupando el punto central de las mismas Hierápolis[17].

A partir de aquí el tema no es fácil de plantear a menos que se tenga un buen conocimiento personal de la zona en función de prospecciones y tomas de contacto físicas con el terreno.

Frente a la evidencia de las fuentes, cierta pero limitada, hay otra serie de evidencias totalmente enriquecedoras y que delatan la vitalidad de la región. Las más significativas de estas están representadas por las necrópolis en su sentido más estricto y literal.

---

12 Baste citar simplemente lugares como EZRAA, BOSRA, SHAHBA, QANAWAT o SUWEIDA. Una completa bibliografía sobre estos lugares aparece en el capítulo primero de este volumen.

13 TCHALENKO G., *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus a l'époque romaine,* Paris 1953 (2 vols). Donde se conservan casi intactas las llamadas ciudades muertas, que responden sobre todo a época bizantina. Lugares como Mushabbak, Qatura, Zarzita, Refade, Takleh, Qalat Siman o Qalb Lozeh, por citar tan solo algunos de ellos, son un claro exponente de monumentalidad.

14 A este respecto se pueden citar Sergiopolis (Resafa), Callinicum (Raqqa), Circesium (Buseira), Zenobia (Halabiyyeh), Sura (Suriya), Neokaisareia (Dibsi Farag) o Barbalissus (Meskene). El trabajo de ULBERT, T., «Villes et fortifications de l'Euphrate à l'époque paléo-chrétienne», *Archeologie et histoire de la Syrie II,* Saarbrücken 1989, pp. 283-296, es un buen punto de referencia en el que las informaciones que ofrecen las fuentes se han conjugado con los datos obtenidos de excavaciones arqueológicas cuando las hay y de prospecciones apoyadas por magníficas topografías.

15 Hemos mencionado hasta ahora términos como mundo clásico, romanización, helenismo o bizantinos. Realmente es difícil antes de matizar el objeto del estudio el establecimiento de fronteras. Si nos ajustamos a la estricta cronología la cuestión parece simple: 332 a 60 a. C., 60 a. C. al 395 y de este año al 636, o lo que es lo mismo, de Alejandro a Pompeyo, de Pompeyo a Arcadio y de Arcadio a Abū Bakr. Si bien estos límites son ciertos en cuanto a la adscripción política de Siria a uno u otro estado no tienen nada que ver con la ideología, los usos, las costumbres o la vida cotidiana. Durante este gran período que ni siquiera comienza con la conquista macedónica, sino que habría que remontarlo al menos un siglo o siglo y medio, ni termina con la conquista de Siria por los musulmanes, sino con la desaparición en torno al siglo XV de los últimos elementos cristianos, asistimos al doble fenómeno de evolución y ruptura que en ningún caso es contradictorio sino complementario. La evolución existe en los niveles profundos de la sociedad, donde los cambios se producirán muy paulatinamente, mientras que la ruptura será una manifestación externa y casi todas las veces material. Frente a la fácil adopción de elementos propios de las elites políticas y del mundo en que estas surgieron hay no ya una feroz resistencia a adoptar los presupuestos ideológicos de los grupos dominantes, sino una total indiferencia. No suelen quedar diáfanas evidencias que confirmen esto, pero hay algunas que son claramente ilustrativas. Así en Tell Jamīs, yacimiento situado en el centro de la zona de estudio a menos de tres kilómetros del Éufrates, se verifica un enterramiento durante época helenística en el que se utiliza como caja para el muerto un sarcófago antropomorfo de cerámica de origen griego. La persona enterrada está en posición lateral y con las piernas encogidas, lo que denota un rito no griego. Además el coste del propio sarcófago y la riqueza del ajuar indican que el individuo enterrado pertenece a una categoría social y económica dominante, más fácil de aceptar la influencia de tradiciones ajenas. Y sin embargo mientras son tomadas en lo superficial: el sarcófago en lugar de la cista, no lo son en lo profundo: el rito de enterramiento es prehelenístico.

16 DENTZER, J. M. y ORTHMANN, W. (ED.), *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam,* Saarbrücken 1989.

17 Habitualmente siempre en torno al culto de la Dea Syria.

De Qal^cat Naŷm a Ŷarāblus[18], límites meridional y septentrional de nuestras exploraciones y nuestro estudio, los cementerios reconocidos superan la treintena y las tumbas localizadas se acercan al millar. Tumbas de distinta tipología y tamaño, con capacidad en algunos casos para varias decenas de individuos y con rastros indiscutibles de una utilización prolongada en el tiempo.

Hay más elementos que admitirían la calificación de espectaculares, pero aún cuando será necesario hacer referencia a ellos es preciso admitir que son relativamente episódicos y por lo tanto reflejan certidumbres a las que hay que acceder de otra forma.

Hemos hecho referencia pues a dos realidades: Ciudades y Necrópolis. De las primeras unas son conocidas y otras habrá que determinarlas, en cuanto a las segundas hay que buscar sus motivaciones profundas, la estructura social e ideológica que subyace y su relación con un entorno inmediato que habrá de definirse como urbano o rural. Otra cosa a intentar, bastante más compleja, aunque en el peor de los casos quedará planteada, lo que en una primera aproximación puede ser suficiente, es la de la evolución de las propias necrópolis en función de la evolución de la ideología, las creencias y la organización del territorio.

2. LAS CIUDADES

2.1. LOS PUNTOS DE REFERENCIA

2.1.1. Bambyke / Hierápolis / Mānbiŷ

Situada a cerca de una treintena de kilómetros del Éufrates, hacia el oeste, en el centro de una pequeña meseta que se inclina suavemente hacia el cauce del río. No vamos a entrar de momento en el problema que puede suponer el nombre griego, que ha sido comúnmente aceptado, pero si conviene señalar que a mediados del siglo XIX Lord Pollington quiso identificar Hierápolis con Ŷarāblus siguiendo criterios etimológicos[19].

La documentación más antigua en la que aparece el nombre de la ciudad no se puede remontar más allá de época asiria, en que se conoce bien como Nampigi, Namppigi, o Bambuki[20]. A partir de aquí se ha querido reconstruir una forma original aramea como Mabbog, explicándose el cambio de esta en las locuciones asirias de la manera más variada. No nos interesa tanto la historia del nombre como su significación, que aunque controvertida podría

---

18 Los límites están justificados por varios motivos. Por una parte más al norte de Ŷarāblus tenemos ya territorio turco, por lo que cualquier intento de exploración es inviable. Por otro lado el cauce del Éufrates y los entornos directamente relacionados con éste interesaban por responder a una misma realidad geopolítica. La intrusión mas allá de esos límites nos haría introducirnos en otro tipo de contexto. En cuanto a la elección de Qal^cat Naŷm como punto sur del estudio hay que decir que está en relación con las vías de comunicación y los vados, siendo este el más meridional de los que conectan directamente con Hierápolis. No es sólo la situación geográfica de la Misión Española la que condiciona el ámbito de búsqueda, sino la preexistencia de vados en la zona. Esos vados tienen sus límites regionales entre esos dos puntos. Es en lo único en lo que todos los investigadores parecen ponerse de acuerdo, y no es por azar sino porque tanto la arqueología, como las fuentes y la propia geografía no dejan otras alternativas.

19 LORD POLLINGTON, «Notes on a Journey from Erz-Rum to Aleppo», *Journal of the Royal Geografical Society* X, 1841, p. 453.

20 Las disquisiciones sobre el nombre y sus variantes en las diferentes épocas se pueden seguir en GOSSENS, G., *Op. cit.*, pp. 9-12.

traducirse como «fuente», clara referencia a las fuentes que dan origen al lago sagrado en torno al cual se centrará el culto de Atargatis. En cuanto al nombre griego no quiere decir más que Ciudad Santa[21], tratándose indudablemente de un apelativo y no de un nombre en sentido estricto[22]. Pero tanto en el nombre indígena como en el griego queda patente la propia personalidad del lugar.

Cómo mínimo el origen de la ciudad se remonta a época asiria donde ya aparece citada con motivo de las campañas occidentales de Salmanasar III[23], y aunque en alguna otra ocasión vuelve a mencionarse las referencias son escasas[24]. Durante el dominio Persa no tenemos más documentación que ciertas emisiones monetales atribuidas a esta ciudad[25]. Pero realmente la ciudad que nos sirve de punto de referencia no es la pequeña localidad en la que en época preclásica existe un culto que tiene un carácter eminentemente local, sino la urbe en que merced a la refundación helenística surge con fuerza como ciudad principal en esta zona de Siria.

Hay una grave cuestión que conviene tener en cuenta. Hasta el momento del auge Hierapolitano la importancia de las ciudades ribereñas o cercanas al Éufrates estaba en función del papel que representaban como vados principales de este río en las rutas que unían Oriente y Occidente. Eso ocurre desde el último tercio del segundo milenio con Karkemiš, Kar Salmanasar y Tapsako[26]. Todas tienen en común estar en la orilla del gran río. Sin embargo vemos como el mundo helenístico sitúa el punto de gravedad de la comarca alejado de los vados. Cierto que los habrá, pero existirá una dependencia de subordinación respecto a Hierápolis[27].

¿Qué fenómeno puede hacer que el centro de gravedad se traslade desde el Éufrates a tierras cercanas pero no ribereñas? ¿Realmente el río deja de tener un lugar protagónico? En realidad pensamos que no. Sigue siendo el eje de una arteria de capital importancia y por lo tanto articula todo un territorio incluyendo a Mabbog. Lo que ocurre es que esta zona los vados que antes

21 Otras ciudades que llevaron este apelativo estuvieron en Frigia, Caria, Creta, Capadocia y Cilicia, aunque posiblemente la mas renombrada de todas sea la Hierápolis de Frigia, que aunque fundada por Antíoco I, no alcanzará su gran época de esplendor hasta los Severos. Quizá lo más interesante de esta ciudad para el tema que nos ocupa sea la existencia de fuentes termales en las que se verifican emanaciones de gases. A partir de aquí el lugar era claramente un punto de contacto entre el mundo real y otras dimensiones como podría ser la de ultratumba y la divina. En época de Augusto nos cuenta Estrabón (XIII, 4, 14) «también la región alrededor del Meandro está afectada por los terremotos y minada por el fuego y el agua hasta la zona del interior. En efecto, este tipo de constitución del terreno se extiende sin interrupción desde la llanura hasta Caronia (los lugares de Caronte, es decir, la puerta de ultratumba), el situado en Hierápolis y el situado en Acaroca».

22 En realidad los griegos dan denominaciones a muchas ciudades existentes con anterioridad, dando con esto la sensación de fundaciones o refundaciones. Sin embargo en toda Siria solo fundarán de nueva planta cinco ciudades: Antioquía, Seleucia de Piera, Laodicea, Apamea y Dura Europos. Cf. WILL, E., «Villes de la Syrie», *Archeologie et Histoire de la Syrie II*, Saarbrücken 1989, pp. 224-225. En cuanto a las refundaciones es interesante destacar que siempre hay un componente ideológico que subyace y que en el caso de Hierápolis será tratado a lo largo de este trabajo.

23 ARAB 218.

24 Una carta remitida a la corte asiria desde Til Barsip habla de soldados de Nampigi. Cf. HARPER, F., *Assyrian and Babilonian Letters*. III, Chicago 1896, nº 323. WATERMANN, L., *Royal correspondence of the Assyrian Empire I*, Ann Arbor 1930, nº 323.

25 GOSSENS, G., *Op. cit.*, pp. 82-84.

26 La localización de esta ciudad por la que cruzó Alejandro el Éufrates es bastante controvertida. Se ha querido ver su mención más antigua en la Biblia (I R 4, 24) y se ha traducido el significado de su nombre como el «paso». En cualquier caso está documentada su cualidad de vado desde Que Ciro el Joven intenta apoderarse del trono persa (JENOFONTE, *Anabasis* I, 4) hasta el 323 a. C. en que tenemos la última referencia literaria.

27 Una excepción a este planteamiento es la existencia de la fundación helenística de Ŷâbal Jaled.

captaban como un gran polo de atracción a gran cantidad de personas se han convertido en «simples puntos de travesía» puesto que existe una oferta mucho mejor en las inmediaciones para potenciar la concentración humana, y esa oferta no es otra que la religiosa[28].

Durante las fases asiria y persa es indudable que el culto de Atargatis ya existía, y sin embargo no había una importante ciudad en torno a este culto. Cuando Kar Salmanasar, la aramea Til Barsip, se convierte por derechos de conquista en una ciudad asiria, se está convirtiendo también en el punto fuerte que asegura la ruta desde Nínive hasta el Líbano. Hay pues un interés militar y comercial en potenciar este lugar por encima de todos los demás. Durante el VIII el interés pasa a ser político; Kar Salmanasar se convierte en la capital del virreinato occidental del imperio y como cuartel general del Turtanu Shamshi-ilu llega a convertirse en un centro de poder tan importante como el de la propia corte.

En época persa en realidad no sabemos lo que pasa en la zona. Si que se han documentado asentamientos, uno de los cuales se sitúa en la antigua plaza asiria, pero el vado mas importante, o la ciudad más sólida del entorno eufratense es Tapsako, que se ha querido localizar dentro de un amplio arco que iría desde la actual Bireçik, unos 25 km. al norte de la frontera entre Siria y Turquía, hasta Raqqa, casi 200 km. al sur[29]. Pero aun siendo incierta la localización de esta urbe no lo es el que Hierápolis no sea el punto más preeminente de la zona.

Tras estas consideraciones podemos volver a plantear la perdida de protagonismo del río como médula que cohesiona a hombre y tierras de su entorno y volveremos a dar la misma respuesta. El Éufrates continúa teniendo una importancia capital. Su fuerza no ya cohesionadora sino simbólica se perpetua con independencia del lugar en que se encuentre el mayor peso específico político y responda este a las necesidades que sea (políticas o religiosas).

En ningún momento podemos aceptar que la capital de la comarca viva de espaldas a las aguas[30], y más si tenemos en cuenta que uno de los pasos del río será Ceciliana, considerada no en sí misma, sino como el puerto o la ribera de Mabbog[31].

Pero volvamos a la primera cuestión. ¿A qué responde la potenciación de Hierápolis? Hagamos una excursión por el tiempo y lleguemos hasta Luciano de Samosata y su pertinente obra De Dea Syria. Todos los nombres de los dioses que menciona no son orientales sino clásicos, incluidos los de Atargatis y de Hadad y no quiere decir esto que los confunda o que desconozca sus nombres sirios, sino que por una parte participa de un fuerte movimiento sincrético que se está dando en especial en el oriente mediterráneo[32] y que por otra reconoce en estos dioses las mismas cualidades que convencieron a los griegos de lo positivo que era potenciar un culto en el que podían encontrar importantes rastros de sus propias tradiciones. A partir de ahí se convierte en un lugar de peregrinación, tránsito y comercio verdadero punto de confluencia y efervescencia de ideas y opiniones.

---

28 Desde época persa los territorios se articulan en función de núcleos religiosos. El caso de Jerusalén y su templo es el más conocido.

29 E. HONIGMANN, «Thapsakos», *PW* V A, Stuttgart 1934, cols. 1272-1280.

30 De hecho el culto se articula en torno a unos manantiales que darán origen a un lago sagrado.

31 Επι την κατα Ιεραπολιν του Ευφρατου διαβασιν (PTOL. I, 2).

32 Un gran abanderado de este movimiento lo encontramos en PLUTARCO y su *De Iside et Osiride*. En esta obra, en la que los planteamientos ideológicos del autor son cristalinos y encajan perfectamente en su tiempo, excepto las figuras primordiales del tratado, el resto de los dioses egipcios mencionados no poseen solo el nombre griego, sino que participan de las cualidades de las divinidades helénicas.

Está atestiguada la existencia de minorías cristianas a partir de mediados del s. III[33]. Sabemos que a finales del siglo IV está mucho más extendido el cristianismo aunque todavía funciona el santuario de Atargatis[34], pero es posible, como apunta Goossens que las medidas tomadas por Teodosio I en 391 y 392 contra el culto pagano provocaran la destrucción del templo o bien su conversión en iglesia, aunque esto no acabaría definitivamente con el culto ancestral que al menos pervive hasta mediados del s. VI[35].

En la actualidad la ciudad ha sufrido un notable incremento de población y una caótica fiebre constructiva y no quedan restos de la antigua Hierápolis que no estén enmascarados o enterrados, pero en 1839 aún se conservaba el edificio semiderruido de una primitiva iglesia que como todo ornamento tenía cruces griegas labradas sobre sus piedras[36].

2.1.2. Karkemiš/Europos / Ŷarāblus

Situada en la orilla derecha del Éufrates en un cruce de caminos entre el mundo anatolio, Mesopotamia, el Mediterráneo y Asiria. Aunque era conocida por viajeros del siglo XVII, la identificación del asentamiento de la antigua Karmemiš la hizo George Smith en 1876, en función de la información de las fuentes sobre la topografía del lugar y de la evidencia de los restos, muchos de carácter monumental, que todavía eran visibles. La confirmación vino con el desciframiento del nombre a partir de las inscripciones jeroglíficas[37].

La primera expedición científica que se realizó fue a finales del siglo XIX a instancias del Museo Británico. Así se efectuaron excavaciones intermitentes desde finales de 1878 al verano de 1881 bajo la dirección de P. Henderson, en aquella época cónsul británico en Alepo[38].

Después el lugar permanecería abandonado hasta que en 1911 y de nuevo con el Museo Británico como patrocinador se reanudaron las excavaciones bajo la dirección de Hogarth, continuadas después por Campbell Thompson y Lawrence y más adelante por Woolley y Lawrence, hasta que en 1914 la Primera Guerra Mundial interrumpió los trabajos y provocó la perdida de memorias y materiales[39].

Tras el conflicto Woolley ayudado por Guy reemprendió las tareas en la primavera de 1920 con la intención de hacerlas sistemáticamente. Sin embargo la Guerra de Independencia turca abortó las excavaciones y dio al traste con los resultados al ser Ŷarāblus conquistado por el ejército turco. Tras el cese de hostilidades se estableció la frontera entre Turquía y Siria

---

33 En 325 Philoxénos, obispo de Hierápolis asiste al Concilio de Nicea. Cf. *Patr. Nic. nomina, graece,* IX 54.

34 MACR. *Satur.* I 17.

35 Goossens, G., *Op. cit.,* p. 157.

36 LECLERCQ, H., «Hiérapolis et Hiéropolis», *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Paris 1907, tomo VI-2, col. 2377-78.

37 Sobre la identificación del lugar y el desciframiento de los nombres HOGARTH, D.G., *Carchemish I.* The Trustees of the British Museum, Londres 1914, p. 6 y nota 1. A partir del hallazgo y estudio de las tablillas de Ebla se parece confirmar la existencia de una relación entre el dios moabita Kemoš y el nombre de la ciudad que podría interpretarse como *Puerto de(l dios) Kamiš.* Cf. PETINATO, G., «Carchemiš - Kâr-Kamiš», *OrAnt.* 15, 1976, pp. 11-15.

38 HOGARTH, D.G., *Carchemish I.* The Trustees of the British Museum, Londres 1914, pp. 8-12.

39 HOGARTH, D.G., *Carchemish I.* The Trustees of the British Museum, Londres, 1914. WOOLLEY, C.L., *Carchemish II. The Town Defenses.* The Trustees of the British Museum, Londres, 1921. WOOLLEY, C.L. & BARNETT, R.D., *Carchemish III. The Excauations in the inner Town. The Hittite Inscription.* The Trustees of the British Museum, Londres, 1952.

coincidiendo con la vía del ferrocarril Berlín-Bagdad, que divide el yacimiento entre los dos países, aunque la parte más importante queda en Turquía[40].

Aunque sabemos por sondeos[41] que al menos el lugar ha estado habitado desde la época de Halaf y continuado su existencia durante la de Uruk y todo el Bronce Antiguo, la casi totalidad de lo documentado en las excavaciones arqueológicas corresponde al Hierro Antiguo (Neohitita), aunque tanto los niveles Hititas como los Neohititas, en especial en la acrópolis, habían sido totalmente alterados por las fundaciones romanas. En época greco-romana la ciudad pervivió bajo el nombre de Europos, pasando por ella la importante vía militar que corría a lo largo del Éufrates[42].

Las fuentes informan de tres destrucciones violentas de la ciudad: una al final del Bronce Reciente, hacia el 1200 a. C., coincidiendo con la irrupción de los Pueblos del Mar[43], otra con la conquista de la ciudad por Sargón en 717 a. C. cuyo rey había tramado un complot seguramente aprovechándose de los acontecimientos de Urartu[44], y la última cuando en 605 a. C. Nabucodonosor II atacó la ciudad, desalojó a la guarnición egipcia[45] de la misma y dejó abiertas para el nuevo imperio las puertas de Siria. Los excavadores han querido ver en los restos hallados huellas de estas tres destrucciones[46]. Tras la última de ellas, que incluso queda recogida en los documentos bíblicos[47], lo que puede sugerir el impacto que tuvo en la región y lo rotundo de la destrucción, la ciudad permanece en el olvido.

Sin explicar la historia de la ciudad hasta que cae en manos asirias[48], en 717 a. C. Sargon, acusando a Pisiri de quebrantar juramentos y haber conspirado con Mita de Muski, atacó y conquistó Karkemiš con escasa dificultad. Pisiri y su familia fueron enviados a Asiria encadenados junto con un gran botín y el ejercito de la ciudad se asimiló. Además se instalaron colonos asirios.

A partir de este momento Karkemiš se convierte en una provincia con un gobernador a la cabeza, hasta que en 605 es conquistada por Nabucodonosor II y comienza un largo período de decadencia que llega hasta la época helenística.

---

40 HAWKINS, J. D., «Karkemiš», *RlA* 5, 1980, pp. 434-435.

41 Estos sondeos realizados tanto dentro del área urbana como en los cementerios extramuros no permiten conocer el desarrollo de la ciudad durante los milenios II y III.

42 PLINIO, *N.H.* V, 87; PTOLOM. V, 14, 10; APPIAN *Syr.* 17; GEOGR. RAVEN.; PROPOPIO. *Pers.* II, 20; PROCOP. *De aedif.* II, 9; Hierocl. 713, 11; STEPH BYZ. s. v. Sobre la ciudad se puede consultar BENZINGER, «Europos.6». *PW.* VI, 1. 1907, col. 1310.

43 Ramses III cita a Karkemiš como una de las ciudades arruinadas. Cf. BREASTED, J. H., *Ancient Records of Egypt.* Chicago 1906, IV § 64. «*Los países extranjeros conspiraron en sus islas. De súbito las tierras fueron apartadas y diseminadas en la contienda. Ninguna tierra podía sostenerse frente a sus armas, desde Hatti, Kode, Karkemiš, Arzawa y Alašiya en adelante, siendo amputadas...*». Cf. PRITCHARD, J. B., *La Sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, 1966, p. 218. (ANET P. 262).

44 ROUX, G., *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural,* Móstoles 1990, p. 339.

45 Para GARELLI, P. & NIKIPROWETZKY, V., *El próximo oriente asiático. Los imperios mesopotámicos. Israel,* Barcelona, 1977, p. 175, el dominio egipcio de la ciudad era más nominal que efectivo, estando esta defendida por una guarnición de mercenarios.

46 HAWKINS, J. D., «KARKEMIŠ», *RlA* 5, 1980, p. 435.

47 II CRÓ. 35:20 y JER. 46:2.

48 Sobre la historia de Karkemiš además de HAWKINS, *Op. cit.*, ver también KLENGEL, H., *Geschichte Syriens im 2. Jahrtausend v. u. Z. I*, Berlin 1965, pp. 15-101, KLENGEL, H., *Geschichte Syriens im 2. Jahrtausend v. u. Z.II*, Berlin 1969, pp. 441-443 y KLENGEL, H., «Neue Quellen zur Geschichte Nordsyriens im 2 Jt. v. u. Z.», *AoF* 2, 1975, pp. 47-74.

Tras esta amplia etapa de silencio, en la que posiblemente se despuebla completamente ya que se pierde cualquier evidencia del topónimo antiguo para siempre, volvemos a encontrarla en época clásica como un vado (papel que había tenido siempre) y un final de etapa en las vías de comunicación. Así, en época grecorromana pasaba por ella la gran vía militar que corría a lo largo del Éufrates[49].

2.1.3. Ceciliana

El punto que unía ambas orillas del Éufrates con Hierápolis estaba situado en **Caecilia** o **Caeciliana**. Sobre esta ¿ciudad? hay disparidad de opiniones en cuanto a su localización. Los datos de las fuentes no permiten más que una tentativa ubicación y la epigrafía todavía no ha dado una respuesta definitiva. A principios de siglo K. Regling optaba por **Qalᶜat Naŷm** como el emplazamiento perfecto, se basaba en varios supuestos: que en la Edad Media había sido el vado más importante, que en el siglo anterior se conservaban restos de un puente y una calzada y que las distancias expresadas en la **Tabula Peutingeriana** concordaban más o menos[50].

Nosotros no hemos hallado ningún indicio en las prospecciones realizadas en la zona de Qalᶜat Naŷm ni de calzada ni de puente y aunque la exploración habrá de completarse sólo han aparecido de momento cuevas funerarias y algunos fragmentos de sigillata del s. I d.C. Por otra parte Goossens desmonta la argumentación de Regling y basándose en las fuentes y la arqueología sitúa **Caeciliana** en la zona de **Ḥammām Ṣagīr**[51], lo cual nos parece bastante más verosímil. No sólo la abundancia de restos arqueológicos que antes mencionábamos podría ser un argumento a tener en cuenta, sino que hasta la construcción, hace pocos años, de la moderna carretera que une Mānbiŷ con Hasake y del puente que cruza el Éufrates a la altura de Qara Qûzâq uno de los tres caminos que comunicaban directamente Mānbiŷ con el río desembocaba en Ḥammām Ṣagīr.

2.1.4. La discontinuidad de la historia

De las tres ciudades que de alguna manera conforman el eje primario de la zona una es, hasta que no se demuestre lo contrario, de nueva planta y nuevo nombre: Ceciliana. Otra, Hierápolis, existe como mínimo desde época asiria y sufre un cambio de nombre en época helenística que de ninguna manera hará que se olvide el nombre tradicional, que ha continuado usándose hasta nuestros días. La tercera, Europos, puede ser tanto nueva como antigua. En principio estamos planteando que su localización es la misma que la de Karkemiš; si esto fuera así lo primero que se puede constatar es como tras el cambio de nombre el original desaparece completamente de la tradición y del recuerdo colectivo, pues no se vuelve a utilizar jamás.

---

49 PLINIO *N. H.* v, 87; PTOLOM. V, 14, 10, APIANO *Syr.* 17; GEOGR. RAVEN.; PROCOP. *Pers* II, 20; PROCOP. *De Aedif.* II, 9; HIEROCL. 713, 11; STEPH. BYZ. s. v. BENZINGER, *Europos.6,* **PW** VI, 1, Stuttgart 1907. col. 1310.

50 REGLIG, K., «Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms», *Klio I,* 1902, p. 472. Su opinión ha sido seguida por bastantes autores. Cf. HONIGMANN, E., «Hierapolis», *PW,* S. IV, 1924, p. 735 e «Historische Topographie von Nord-Syrien im Altertum», *ZDPV* XLVI, 1923, p. 175. STRECK, M., «Caeciliana», *PW,* S. I., 1903, p. 266 y «Kal'at Nadjm», *Encyclopédie de l'Islam* II, 1927, p. 721. CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate,* Paris 1907. P. 281. CUMONT, F., *Études syriennes,* Paris 1917, p. 28. KIEPERT, H., *Forma orbis antiqui,* Berlin 1910, p. 5. POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie,* Paris 1934. Mapa.

51 GOOSSENS, G., *Op. cit.*, pp. 198-199.

No es descabellado plantear que Karkemiš tras la última tribulación documentada en 605 sufra una perdida muy importante y casi total de su población. Eso en parte explicaría lo que denominamos discontinuidad de la historia. Pero si introducimos otro dato a tener en cuenta como es el de la ubicación de Tapsaco las cosas no son tan fáciles de explicar.

Sin tener en cuenta todas las ubicaciones que se han propuesto para esta ciudad, lo que podría llevarnos a discusiones de difícil solución, lo que es irremediablemente cierto es la existencia de un vado en el mismo lugar de manera independiente del nombre que posea. La indudable existencia del paso, confirmada en última instancia por la geografía es un hecho. Otro lo es que en la misma zona surgen tres nombres diferentes para la ciudad que monopoliza el cruce del río: Karkemiš, Tapsaco y Europos. El que estos nombres aparezcan en épocas distintas y correlativas sugiere que podemos estar hablando del mismo lugar[52].

Cuando Plinio dice «at in Syria oppida Europum, Thapsacum quondam, nunc Amphipolis» (N.H. V, 87), parece indicar que Tapsaco y Amfípolis ocupaban una misma posición, lo que en cualquier caso es incierto y prueba hasta que punto en la época no quedaban mas que muy vagas y confusas referencias a esta antigua ciudad. Hay un hecho que conviene tener en cuenta, Eratóstenes, en su Geografía convierte a Tapsaco en el centro de sus mediciones geográficas, que serán luego reutilizadas por Ptolomeo en sus mapas. No se escoge como piedra angular de una geografía/cartografía un punto que en sí mismo sea irrelevante por muy grande que pueda ser el juego a dar.

¿Ocurre con Tapsaco lo mismo que con Karkemiš? Es posible. Quizá el secreto de todo no esté más que en la ocupación sistemática de lugares que reúnen muy buenas condiciones para el desarrollo de la vida urbana y que están despoblados o casi despoblados, lo que hace que las tradiciones previas, cuando no desaparecen, se enmascaren y deformen de tal manera que resulta casi imposible encontrar algún rasgo de continuidad.

2.2. Las olvidadas

Entre las que denominamos las olvidadas hay que mencionar por una parte y hacia el sur las ¿ciudades? de Apammari, Eragiza y Serre, las tres existentes en la Tabula Peutingeriana. Olvidadas pero no sabemos hasta que punto pues desconocemos su naturaleza. Es posible que sólo fueran referencias en la vía. En todo caso, una de ellas, Serre, ya mencionada con anterioridad, está perfectamente localizada en la actual Serrin. Es posible que no se trate mas que de una gran villa, y de hecho los restos que se han encontrado podrían corresponder a una estructura de este tipo más que a una ciudad[53]. Por otra parte la existencia en sus inmediaciones de una inscripción funeraria aramea con el nombre de Ma^{c}nu, el mismo que llevan varios monarcas de Edesa, podría acercarla a la categoría de ciudad[54]. Desde luego, aunque está en un valle interior, se encuentra en el camino natural que lleva desde el norte al vado de Qal^{c}at Naŷm.

52 En contra de esto la constatación de que a lo largo de la historia habiendo permanecido todos los vados, no se ha mantenido la importancia estratégica de uno de ellos sobre los demás. Recordemos a este respecto como por ejemplo durante la Edad Media es Qal^{c}at Naŷm el considerado «Puente de Mãnbiŷ».

53 BALTY, J., *La Mosaïque de Sarrîn (Osrhoène)*, Paris 1990.

54 POGNON, H., *Insctiptions sémitiques de la Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul*, Paris 1907, pp. 15-22. DRIJVERS, H. J., *Old-Syriac (Edessean) Inscriptions*, Leiden 1972, N° 2. DRIJVERS, H. J., «Hatra, Palmyra und Edessa». *ANRW*, pp. 885-886. SEGAL, J. B., *Edessa. The Blessed City*, Oxford 1970, p. 23. N°. 4.

Aguas arriba de Qara Qûzâq hay suficientes asentamientos de entidad, aunque de épocas diversas. Algunos de ellos se están excavando, habiéndose encontrado restos romanos en los mismos. En Tell Shiyuhk Tahtani se comprueba el mismo fenómeno que hemos constatado en Qara Qûzâq, el asentamiento en llano a partir del Siglo II. Así tenemos que los restos romanos se localizan al sur y al este del Tell. Se localizaron en un sondeo parte del hipocausto de un baño y una exedra que se fechan en torno al siglo III. También han aparecido dos edificios de época bizantina. Uno de una sola habitación y una longitud de 14 metros, posiblemente destinado a almacén, y otro con varias dependencias entre las que se halla una almazara. Las fechas propuestas son los siglos VI-VII[55].

En Tell Amarna, las excavaciones han mostrado también restos romanos y bizantinos, que aunque se les supone una gran magnitud han dado hasta ahora pocas estructuras coherentes. Hay que destacar la existencia de una arquitectura tanto romana como bizantina en sillería y el descubrimiento de una tumba romana con un cuenco de bronce en el interior[56].

Tell Aḥmar (Til Barsip/Kar Salmanasar) es otro de los lugares en el que las excavaciones arqueológicas muestran evidencias romanas. Se documentaron por primera vez durante las excavaciones francesas de principios de siglo[57] y las modernas excavaciones australianas han constatado la presencia de restos romanos tanto en la acrópolis como en la Ciudad Baja. Por otra parte en Qadahiye las excavaciones danesas, además de importantes restos de época asiria, han encontrado vestigios romanos de los que desconocemos su naturaleza.

Otros lugares han reflejado en las prospecciones su naturaleza romana y/o bizantina, o al menos su existencia durante estos períodos; tal es el caso de Tell Ŷarāblus Taḥtānī, localizado a 3 km. al sur de Ŷarāblus y con restos romanos, Tell Qumluq, a unos 4'5 km. al norte de Tell Aḥmar, Tell 'Abr, Qubba, donde a principios de siglo G. Bell pudo ver una inscripción latina:

COMF
LONG
HFR
VIAS

También en Er Rafia'a en la desembocadura del Sāŷūr[58], Tukhar, en la orilla izquierda del mismo río[59]. En cualquiera de los casos lo que interesa resaltar es que estos y otros lugares,

55 FALSONE, G., «Fouilles de sauvetage a Tell Shiyukh Tahtani. Campagne 1993». *Orient-Express* 1995/3, pp. 84-85. FALSONE, G., «Salvage excavations at Tell Shiyukh Tahtani (North Syria)». *Akkadica* 92, 1995, pp. 37-38. FALSONE, G., «Gli scavi a Tell Shiyukh Tahtani». *Missioni Archeologiche Italiane. La Ricerca archeologica, antropologica, etnologica,* Roma 1997, pp. 287-291. FALSONE, G., «Tell Shiyukh Tahtani on the Euphrates. The University of Palermo rescue excavations in North Syria (1993-94)», *Akkadica* 106, 1998 (En prensa).

56 TUNCA, Ö., «Rapport préliminaire sur la 1ÈRE campagne de fouilles à Tell Amarna (Syrie)», *Akkadica* 79/80, 1992, pp. 14-46. TUNCA, Ö., «Tall ᶜAmarna», *International Symposium on the Archaeology of the Upper Syrian Euphrates (Tishrin Dam Area),* (en prensa).

57 TUREAU-DANGIN, F. y DUNAND, M., *Til-Barsip*, Paris 1936, t. I, pp. 75-83.

58 COPELAND, L. & MOORE, A. M. T., «Inventory and description of sites», SANLAVILLE, P. (ED.), *Holocene Settlement in North Syria,* BAR International Series 238, Lyon 1985, p. 50.

59 *Ibíd.* p. 51.

aunque no obligatoriamente tienen posibilidades de haber albergado ciudades en época romana y/o bizantina, por lo que no podemos cerrar definitivamente el capítulo dedicado a las mismas. Además, la localización de necrópolis necesita asentamientos. Es verdad que en algunos casos podríamos estar hablando de núcleos rurales, pero la magnitud de alguno de los cementerios no permite dudar de que los entes urbanos están dominando el panorama.

3. MUNDO FUNERARIO

3.1. Los Monumentos

Siguiendo a Sartre[60] podemos dividir los enterramientos de Siria en época romana en tres grandes grupos que luego tendrán sus variantes locales o regionales:

1) Tumbas excavadas directamente en el suelo
2) tumbas en las que se asocia a un hipogeo una construcción aérea
3) tumbas constituidas sólo por una construcción aérea.

El primer grupo, que es el que nos interesa, es el más numeroso y presenta diversas variantes tanto de organización como de disposición:

1a) Fosa simple excavada en la roca, generalmente presenta un rebanco a media altura para encajar la losa de cierre; entre esta y el suelo natural podría haber un relleno de tierra. A este tipo pertenecen algunas fosas localizadas junto a Qalᶜat Naŷm y Ḥammām Ṣagīr.

1b) Parecida a la anterior es la ubicada en el fondo de un pozo que oscila entre los 2 m. y los 5 m.

1c) Representa, al contrario de los casos anteriores, el enterramiento colectivo. Puede ser un hipogeo donde los cuerpos se sitúen en **loculi** dispuestos en las paredes laterales si se trata de un espacio más o menos rectangular y alargado o si tiene planta de cruz cada uno de sus brazos contendrá **loculi** o bien en ellos se dispondrán arcosolios bajo los que colocar el sarcófago o excavar una fosa.

Los hipogeos de la zona responden a este tipo, que por otra parte es el más frecuente en Siria del Norte, aunque el uso de arcosolios esta documentado también en la región de Damasco (Maloula) y en la costa fenicia (Sidón). En el Hawran su uso es infrecuente y en Ŷabal al-ᶜArab (Siria del Sur) no se conoce ningún caso.

Según Sartre en la región del Éufrates no se ha dado este tipo de disposición excepto en las torres de **Halabiyyeh** donde los **loculi** están cubiertos por arcosolios. Sin embargo además de las tumbas de esta clase que hasta ahora hemos mencionado, entre Ḥammām Ṣagīr y Ŷarāblus hemos localizado decenas de las mismas, tanto en el valle del Éufrates como en el del Sajour. En cualquier caso esto no es mas que parte del programa de abandono a que está sometido el Alto Éufrates sirio para las épocas romana y bizantina y la única causa de que esto ocurra es la falta de monumentalidad aparente de los restos que ofrece, lo que no hace que sea un juego de niños la posibilidad de publicar trabajos espectaculares.

---

60 SARTRE, A., «Architecture funéraire de la Syrie», *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam.* Saarbrücken 1989, pp. 423-446.

3.2. Las Creencias

Los confines de la ciudad están sometidos a constantes ampliaciones, constituyendo para el mundo romano/helenístico (por extensión esto es propio de cualquier sociedad que se articula en torno a lo urbano) el cosmos, el universo entero, fuera del cual se agita una alteridad con frecuencia temible que hay que subyugar y controlar. Todo aquello que está más allá de esta vida forzosamente se presenta por un lado como realidad tan solo vagamente imaginable en tanto que inevitablemente huidiza e incontrolable, y por otro como dimensión distinta y consecuentemente en perenne acecho sobre el ordenado mundo de los vivos[61].

Se admira al difunto, se le honra pero en el fondo se le tiene miedo. Se desea que los muertos no sean hostiles, que se conformen con las ofrendas que se les deja sobre la tumba y que permanezcan en ellas sosegados y mudos, al tiempo que permiten a los vivos la elaboración del propio presente.

Sobre los componentes maléficos del difunto la cultura romana da cabida a la alteridad ultramundana en momentos muy determinados del año. Esto ocurre en Roma con ocasión de algunas fiestas, como las Feralia de febrero (Ovidio, F.; II 533) y las Lemuria[62] de mayo (Ovidio F.; V 419), durante las cuales se concede a los difuntos volver a moverse entre los vivos, con el pacto implícito de que durante el resto del año dejaran de molestar.

La muerte señalaba la separación que divide el tiempo del presente histórico, en la que intervienen los vivos, y en la que los difuntos insertos en una dimensión cerrada ya no pueden retornar excepto en aquel momento en que lo determinen las circunstancias festivas a las que hemos aludido[63].

Por consiguiente, el mundo romano frente a la realidad de ultratumba, parece interesado más que cualquier otra cosa en garantizar su propio presente y en dar valor a todo lo que puede aprovecharse del difunto en provecho del bien colectivo al mismo tiempo que impone límites precisos a su potencial de hostilidad.

Pero no sólo es el mundo romano clásico el que se reflejará en las necrópolis que pretendemos mostrar, sino el cristiano y el bizantino. Y aunque la ubicación y parte de las características de los elementos funerarios estén en la línea de la continuidad, el sistema de creencias va a ser muy distinto[64].

---

61 XELLA, P., *Arqueología del Infierno.* Barcelona. 1991, p. 249.

62 Se celebran en mayo durante tres días varias fiestas en honor a los espíritus. Los templos se cerraban como en Atenas, pero en cada hogar se recibían y agasajaban los muertos familiares. Después de haberse lavado cuidadosamente las manos, el jefe de la familia hacía con los dedos algunos signos indudablemente mágicos, y sin mirar atrás arrojaba por encima de los hombros varias habas, repitiendo después nueve veces: «con estas habas me redimo yo y los míos». Los espíritus domésticos seguían detrás y recogían las habas. Al cabo de poco tiempo el padre se lavaba otra vez las manos y después de golpear diversos objetos de bronce con la finalidad de hacer mucho ruido repetía otras nueve veces: «¡marchaos!, sombras protectoras», volviendo tras esto la cabeza.

63 BRELICH, A., «Prolegómenos a una Historia de las Religiones», *Historia de las Religiones Siglo XXI,* Madrid, 1983.

64 No es preciso entrar en mayores detalles, simplemente nos interesaba destacar que las continuidad no era evidente. Un elenco sobre este tema se puede consultar en este volumen en CASANOVA GUERRERO, M.A. y EGEA VIVANCOS, A., *«Bibliografía general sobre la Siria romano-cristiana».*

4. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

4.1. Tell Magāra

De todos los conjuntos funerarios es el de Tell Magāra[65] uno de los que ofrece mayor interés. Se trata de una colina calcárea en la margen izquierda del Éufrates. El río todavía lame, aunque con dificultad sus partes bajas y en tiempos, antes de la construcción de las presas hidráulicas en Turquía que han hecho disminuir su caudal, las aguas se debían ceñir al yacimiento. Sobre el promontorio rocoso se encontraba un Tell de aceptables dimensiones que en la actualidad ha sido desfondado y removido con máquinas para habilitarlo para labores agrícolas, aunque todavía se pueden ver rastros de muros en superficie. En una de las zonas intactas donde se conserva un pequeño asentamiento neolítico se llevan a cabo excavaciones arqueológicas por un equipo francés[66].

Las fachadas sur y oeste que son las que caen casi en vertical al río están completamente horadadas por las cuevas funerarias. Muchas de ellas se han hundido con el paso de los años y otras están tal colmatadas de limos que resulta imposible acceder a ellas. Pero hay al menos una docena a las que, aunque con dificultad, se puede entrar. Además de por tipología, la adscripción cristiana de las mismas se ve confirmada por una cruz griega[67] labrada en el dintel de la puerta exterior de una de ellas.

El esquema constructivo es semejante en todas. Una serie de escaleras talladas en la roca y en la actualidad apenas visible comunica el Tell con las tumbas y hace posible el tránsito por la escarpada pendiente de la colina.

Por estas escaleras se accede a unas hoquedades rectangulares de unos 0.80 m. de ancho por casi 2 m. de altura desde donde arrancan hacia el interior de la roca entre 15 y 20 peldaños que descienden en un ángulo de 45°.

En el extremo inferior de la rampa se encuentra el vano de entrada a la cámara funeraria de la misma anchura que la escalera pero de apenas un metro de altura. En este lugar el pasadizo se ensancha un poco para dar cabida a una piedra circular de 1 m. de diámetro que encajada en una entalladura paralela a la puerta y deslizándose sobre si misma sirve para bloquear o abrir la entrada[68].

De esta manera se entra directamente en la cámara funeraria o en una habitación que hace las veces de vestíbulo y distribuidor. En el interior suele haber un mínimo de tres sarcófagos labrados en la roca y de momento se ha documentado un número máximo de 17 sarcófagos, habitualmente bajo arcosolios.

---

65 La traducción de este nombre es *Colina de las Cuevas*. Está situado apenas 1 km. al norte de Qara Qûzâq, sede de la Misión Arqueológica del Instituto del Oriente Antiguo. Se encuentra a 30 km. al este de Mānbiŷ (Hierápolis), a 35 al sur de Ŷarāblus (Karkemiš/Europos) y apenas a 4 km. al sur de Tell Aḥmar (Til Barsip/Kar Salmanasar).

66 La excavación es dirigida por E. Coqueugniot.

67 En su momento también la vio G. Bell.

68 Este tipo de cierres en las sepulturas está bien documentado en Oriente. Por citar algún ejemplo elemental baste recordar JUAN **11** 38-41, MATEO **27** 60 o MATEO **28** 2.

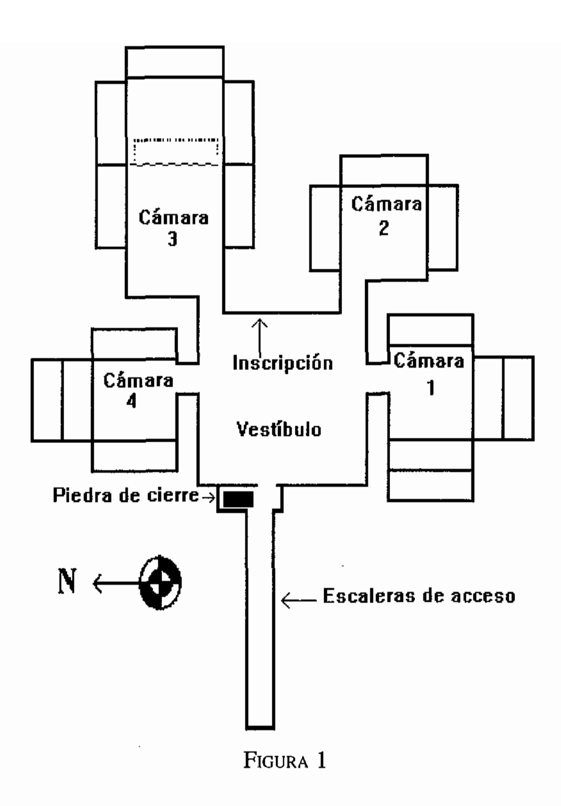


FIGURA 1

4.1.1. El hipogeo de la inscripción (Fig. 1)

El panteón que en este caso queremos resaltar tiene dos particularidades: una es que posee mayor superficie interior y otra que tiene en el vestíbulo una amplia inscripción funeraria escrita en caracteres siriacos.

Tras un estrecho vano de 0.65 m. que comunica los escalones con el distribuidor se accede a un espacio rectangular de 3.25 m. por 2.60. En él se abren cuatro puertas. Dos adinteladas frente a la entrada y otras dos abovedadas en cada una de las paredes laterales. El techo es plano y la luz de la habitación de 2.5 m.

Entre las puertas adinteladas se encuentra la inscripción. Son nueve líneas (dos de ellas muy cortas) escritas verticalmente para facilitar la lectura a los difuntos. Se trata de un texto que informa acerca de la construcción de la tumba en el siglo III d. C[69]. La importancia de la misma no está tanto en lo que exprese directamente como en la preciosa información que nos da respecto a las características culturales del grupo que construyó los hipogéos. Aunque sobre este asunto incidiremos después.

Cámara I: Habitación cuadrada de 2 m. por 2. m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 5 sarcófagos (quizá sería más correcto decir fosas elevadas) labrados en la roca y situados en hornacinas rematadas en la parte superior en arcosolios. Uno se encuentra junto a la puerta y los

69 En este mismo volumen se ofrece la traducción de J. TEXEIDOR.

otros cuatro dos a dos en las paredes restantes (en ninguno de los casos la pared en la que se abre la puerta tiene hornacinas). Las longitud de las fosas oscila entre los 2 m. y los 1.80 m., y la anchura está ente 0.66 m. y 0.75 m., mientras que la altura que hay entre el fondo de las mismas y la clave del arco que las cubre es de 1.40 metros.

Cámara II: Habitación cuadrada de 2 m. por 2. m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 3 sarcófagos, uno en cada una de las paredes. Las características son semejantes a las de la Cámara I excepto en la distancia del fondo de las tumbas al arco que es algo menor: 1.30 m.

Cámara III: Es la mayor de todas. Habitación rectangular de 4 m. por 2 m. de espacio libre y 2 m. de altura. En su interior hay 5 sarcófagos, uno en el fondo y dos en cada una de las paredes largas. Las características vuelven a ser semejantes. Esta cámara presenta en su centro, donde terminan las dos primeras tumbas y comienzan las siguientes un arcosolio que cubre el pasillo. Dicho arco no tiene ni función arquitectónica ni decorativa, esto unido a que separa dos espacios de 2 m. por 2 m. (como en las cámaras I, II y IV) sugiere que en origen la habitación era más o menos semejante a las demás y que tenía tres fosas. Con posterioridad hubo una ampliación, eliminándose la tumba del fondo y alargándose el espacio en 2 m. donde se ubicaron tres nuevos sarcófagos, quedando el arco central como testimonio de la fosa que se eliminó.

Cámara IV: Habitación cuadrada de 2 m. por 2. m. de espacio libre y 2 m. de altura. Tiene 3 sarcófagos, uno en cada una de las paredes laterales y dos en la del fondo.

Ajuar funerario: En el interior se veían abundantes fragmentos de cerámica (muchos de ellos de ánfora) sobre la tierra suelta procedente del vaciado de las tumbas. En la cámara II sobre el borde de una de las sepulturas había media lucerna, un cuenco alto casi completo y un fondo anular de jarra[70]. En la cámara III había una lucerna completa.

Conseguimos enterarnos por un aldeano que había conocido la cueva antes del expolio que las escaleras de acceso estaban llenas de lucernas y junto a la puerta se encontraba un recipiente de vidrio. En el vestíbulo se apilaban grandes ánforas en cuyo interior había amontonados sin orden ni concierto huesos humanos. Es posible que ánforas con huesos hubiera en alguna de las cámaras, pero la información que nos dieron al respecto era algo confusa. Lo que si había en las cámaras, en los rebordes de las tumbas, eran grandes cantidades de lucernas y de copas y ungüentarios de vidrio. El suelo también estaba repleto de lucernas.

Pudimos saber también que los sarcófagos carecían de tapa y que los muertos estaban enteros, en posición decúbito supino y sin tierra que los cubriera. Alguno de ellos tenía cuentas de ámbar. Posiblemente se tratara de accesorios del vestido.

4.2. Qara Qûzâq

Entre Qara Qûzâq (a unos 0.5 km.) y la aldea de Ŷamaᶜiyya, al pie del monte que está al oriente del tell, se encuentran dos cuevas artificiales abiertas en la pared caliza que se ubican en

70 *Lucerna*: Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico poroso y blando. Color amarillo anaranjado. Se conserva la mitad de la mitad superior con asa de apéndice maciza, medio margo abombado y acanalado con 4 escalones, orificio de alimentación y parte del pico. Está rota de antiguo.

Cuenco: Fractura irregular. Desgrasante fino. Cuerpo cerámico compacto y duro de color amarillo. Cuenco troncocónico con el borde recto. Labio ligeramente biselado interior, carena interior que hace el fondo interno más profundo. Fondo umbilicado interior. Se conserva una cuarta parte de la pieza, aunque el perfil se conserva completo.

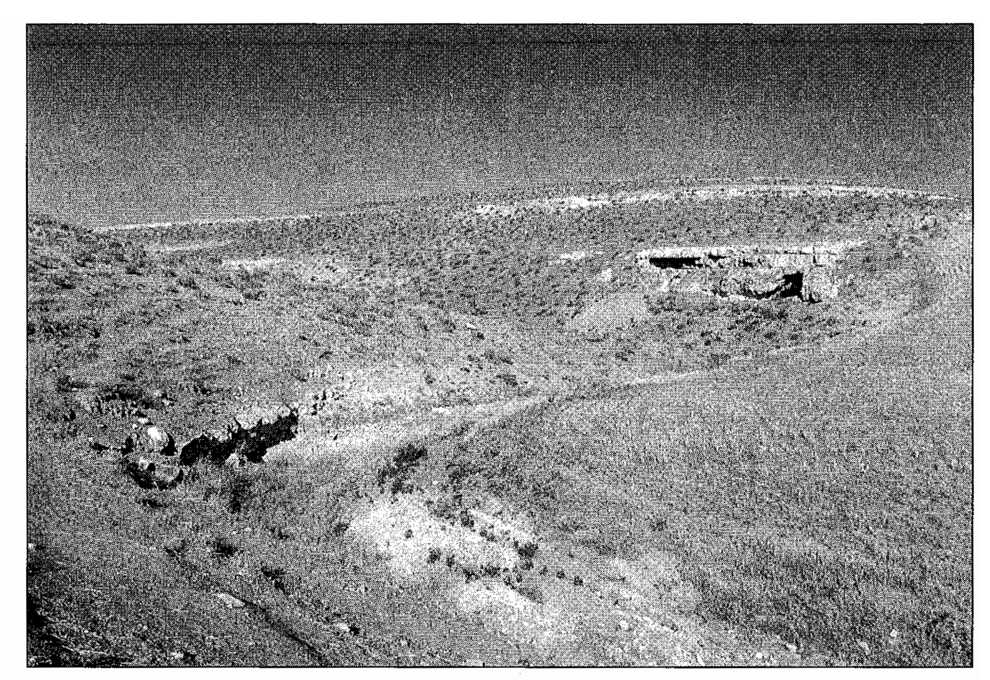


Figura 2

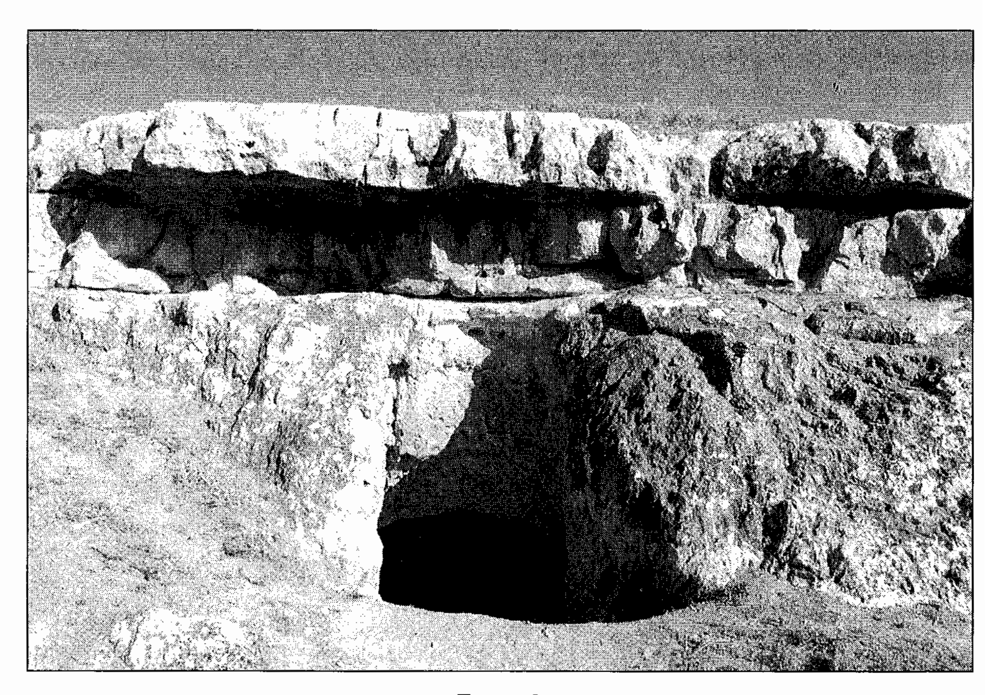


Figura 3

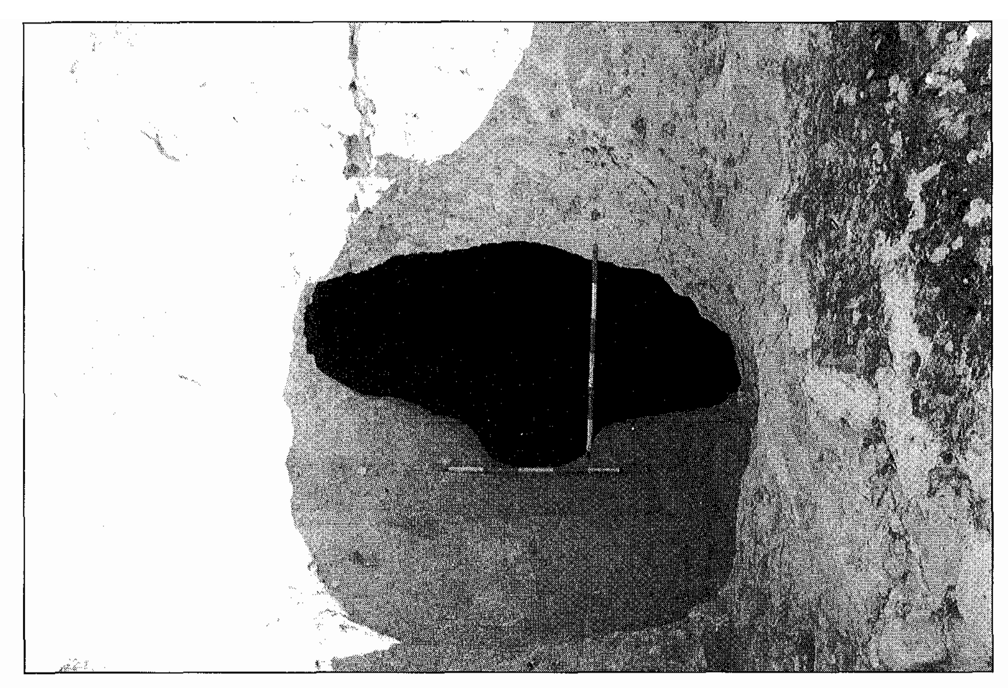


FIGURA 4

la parte superior del cauce de un wadi que va a morir al Éufrates. Conocidas desde la campaña de excavaciones de 1992, no se decidió su limpieza hasta el año siguiente, en que una de ellas fue objeto de nuestro trabajo (Fig. 2 y 3).

La escalera (en este caso rampa) de acceso es menor. El sistema de cierre es semejante a las de Tell Magāra, pues el entalle por el que rodaba la piedra redonda puede verse todavía (Fig. 4) En el interior existe un espacio único con planta de cruz griega. En un brazo se encuentra la puerta de acceso y en cada uno de los otros tres estaban situados tres sarcófagos formando un *triclinium* (Fig. 5). Se pudo documentar como al menos los sarcófagos de una de las cuevas se arrasaron en un momento posterior para convertir el ámbito funerario en un espacio ¿doméstico? Simultáneamente a esto la puerta también se agrandó (Fig. 6).

La cueva excavada tenía en su suelo un conjunto de agujeros de difícil interpretación. En uno de ellos apareció una lucerna que se puede datar en el siglo VI. Esta debe ser la época del último uso de la cueva como tumba. En otro de ellos apareció una taba (Fig. 7, 8 y 9).

4.3. Quruq Magāra[71]

Es uno de los conjuntos más impresionantes. Situado en las primeras alturas que se desarrollan en la margen izquierda de la desembocadura del Sayur en el Éufrates, a 3 km. en línea recta

71 MORE, A. M. T., «The archaeological survey of 1977», SANLAVILLE, P. (ED), *Holocene settlement in North Syria. Résultats de deux prospections archéologiques effectuées dans la region du nahr Sajour et sur le haut Euphrate syrien,* BAR I. S. 238, 1985, p. 52, menciona sólo la presencia de numerosas tumbas excavadas en la roca así como su posible datación bizantina.

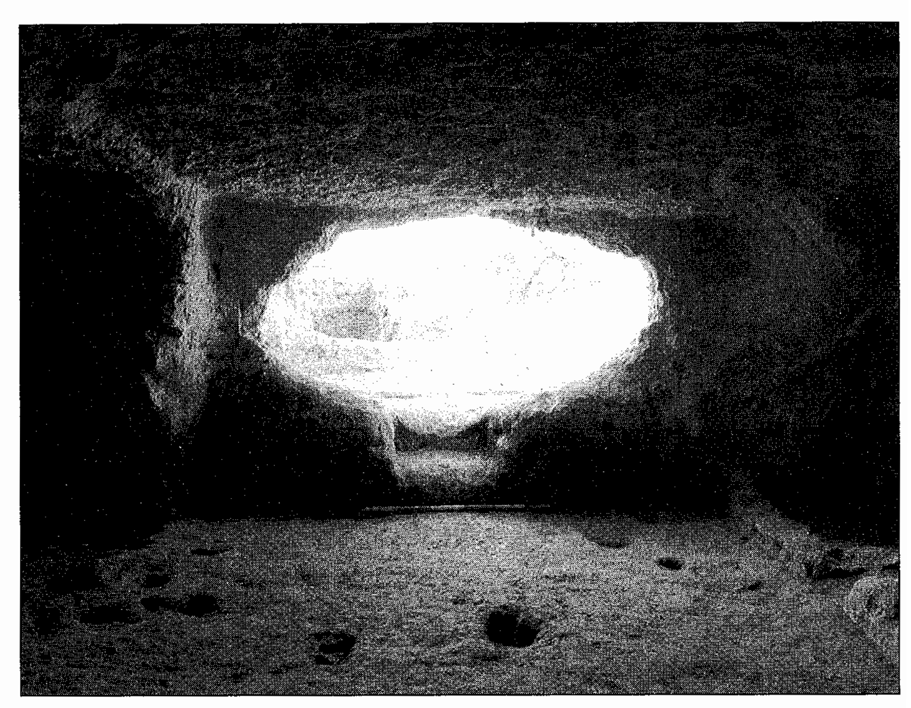


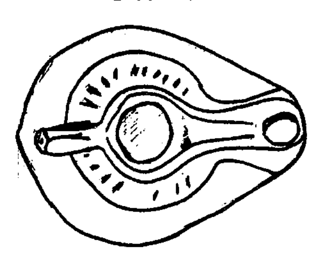
FIGURA 5

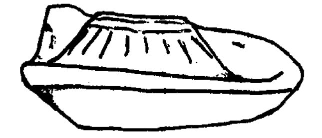


FIGURA 6



FIGURA 7





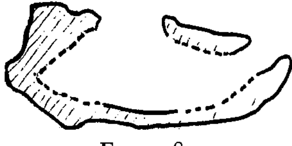


FIGURA 8

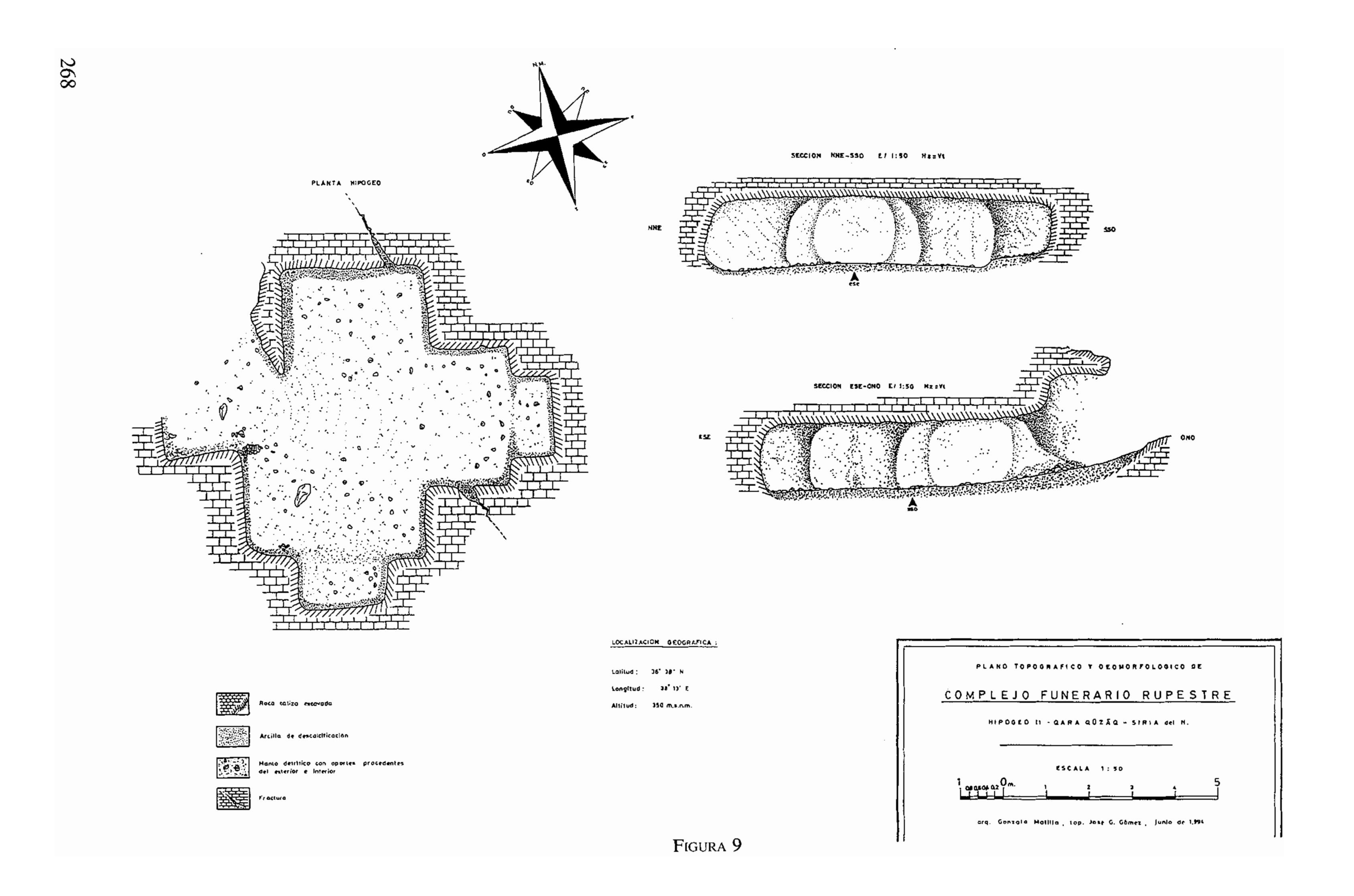

PLANTA HIPOGEO
SECCION NNE-SSO E/ 1:50 Hz=Vt
NNE
SSO
ESE
SECCION ESE-ONO E/ 1:50 Hz=Vt
ESE
ONO
SSO
LOCALIZACION GEOGRAFICA :
Latitud : 36° 38' N
Longitud : 38° 13' E
Altitud : 350 m.s.n.m.
Roca caliza excavada
Arcilla de descalcificacion
Manto detritico con aportes procedentes del exterior e interior
Fractura
PLANO TOPOGRAFICO Y GEOMORFOLOGICO DE
COMPLEJO FUNERARIO RUPESTRE
HIPOGEO II - QARA QÛZÂQ - SIRIA del N.
ESCALA 1:50
1 0.8 0.6 0.4 0.2 0m. 1 2 3 4 5
arq. Gonzalo Matilla, top. Jose G. Gómez, Junio de 1.994

FIGURA 9

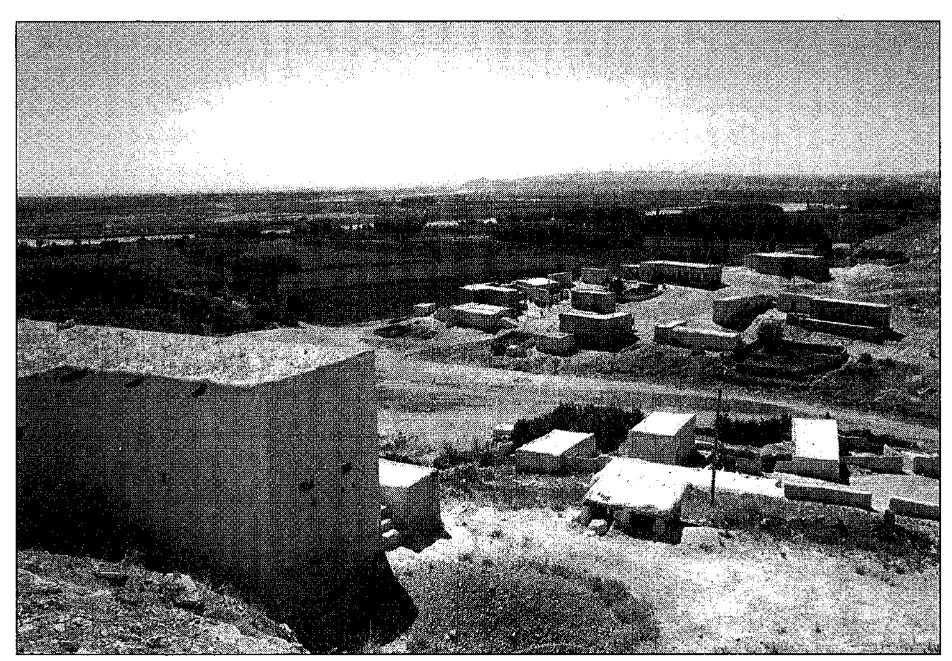


FIGURA 10

FIGURA 11

de ese punto. El topónimo, mezcla de árabe y turco significa 40 cuevas, más en referencia a un elevado número de las mismas que a la existencia en el lugar de tal cantidad (Fig. 10).

En efecto, en una profunda rambla que se dirige al Éufrates, se abren en sus paredes superiores en el inicio y en todas ellas a modo de escalera en el resto, un conjunto de cuevas artificiales que no tuvo otro origen que el de la necesidad funeraria. El moderno poblado que se desarrolla en el mismo lugar que las cuevas y que adquiere su nombre de las mismas aprovecha todas estas estructuras en sus instalaciones actuales, lo que dificulta en gran medida la exploración de las mismas. Muchas de ellas están utilizadas como almacenes, establos o incluso forman parte de la misma vivienda (Fig. 11).

Destaca el complejo no sólo por la cantidad de hipogeos, sino por la calidad de los mismos. Sin que exista una tipología uniforme, sí coinciden todas las cuevas en la presencia de arcosolios bajo los que reposan los sarcófagos y en la existencia de un espacio central a partir del cual se sitúan los nichos o se abren pequeñas cámaras (Fig. 12). Otro rasgo común es la talla en las paredes de *tabulae ansatae* verticales y anepigráficas.

De todos los hipogeos el mejor y mas espectacular es el que se sitúa en la cabecera de la rambla y que hoy en día se utiliza de almacén de grano y paja. Tiene planta hexagonal, abriéndose en cada uno de los lados del hexágono cinco grandes nichos bajo arcosolios que contenían los sarcófagos y uno más pequeño que es por donde se accede desde el exterior.

El techo del espacio central es plano, y en él hay una especie de rosetón de seis puntas que coincide con la disposición general de la tumba y que bien pudo tener algún tipo de relieve, aunque en la actualidad se encuentra muy deteriorado.

La profundidad y disposición de cada uno de los nichos es dispar, y aunque la moderna utilización de almacén ha transformado en parte el interior, si se intuyen con claridad tres clases de nichos: uno poco profundo que contenía sólo un sarcófago bajo el arcosolio, un segundo profundo en el que se disponía un triclínio semejante a los vistos en las tumbas de Qara Qûzâq y un tercero tambien profundo pero sin la existencia de sarcófagos, en el que se abre en su pared interior un hornacina rectangular de casi medio metro de fondo que parece no estar tallada sino para la exposición de un cuerpo (Fig. 13 a 17).

4.4. Vía ribereña del Éufrates

En el camino entre Ḥammām Ṣagīr y la desembocadura del Sāŷūr hay un número considerable de cuevas funerarias labradas en el cantil rocoso. No es posible precisar su cantidad con exactitud pues casi todas se encuentran colmatadas y cegadas. La presencia de muchas es evidente en unos casos por las huellas de las intervenciones de los excavadores clandestinos y por otra las manchas de humedad y frondosa vegetación que se pueden observar en muchos puntos del talud que se ha formado entre ese cantil rocoso y el camino.

Sólo una de las cuevas tenía una abertura lo bastante grande en su puerta para permitir el acceso. Esta tumba estaba situada a 3 m. de altura respecto al camino actual y había sufrido en su interior una reciente actuación de clandestinos (Fig. 18).

En la entrada se podía observar la hendidura por donde corría la piedra redonda que bloqueaba la puerta. La tumba tiene planta de cruz griega truncada en el lado de la entrada, siendo los extremos de cada uno de los brazos el lugar de la deposición de los cadáveres.

Desde el exterior, por medio de una puerta rectangular cuyo dintel está tallado con forma de arco de medio punto rebajado (Fig. 19) se accede a un espacio cuadrado de 2'5 m. de lado que hace las



Figura 12



Figura 13



Figura 14



Figura 15

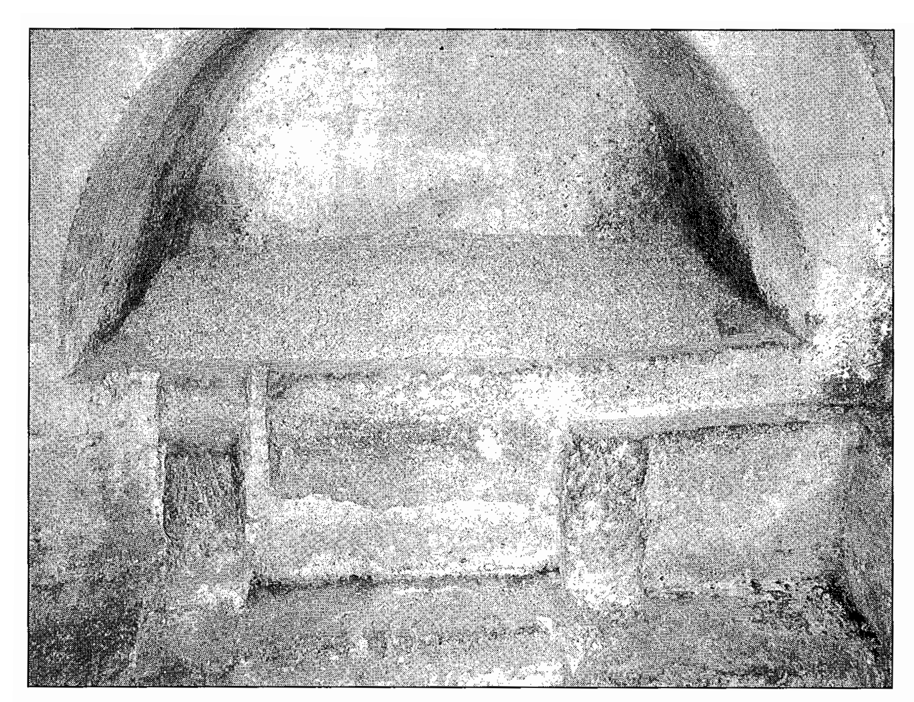


FIGURA 16

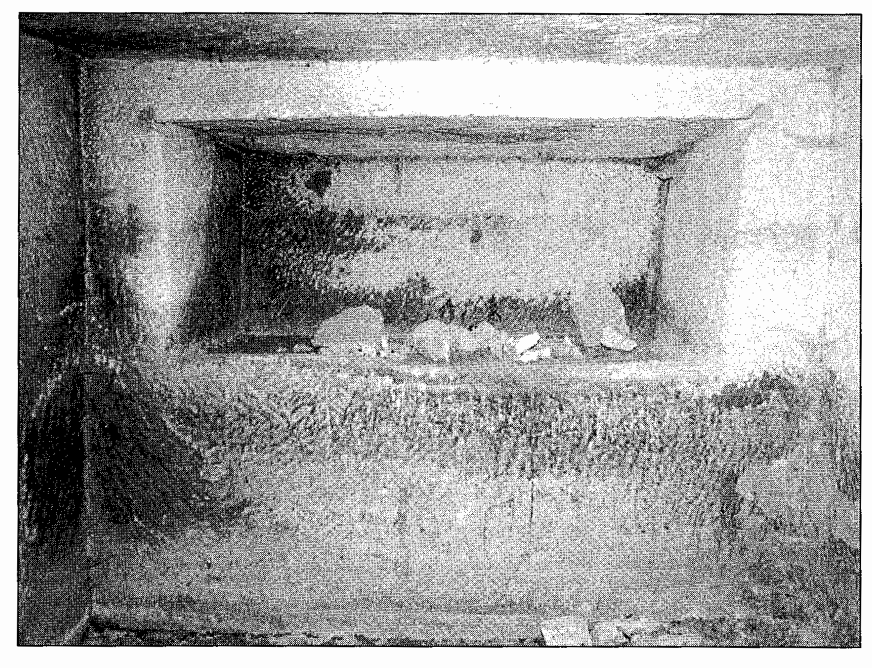


FIGURA 17

Arcosolio

Lucernario

Hornacina

Sarcófago

0 50
cm.

Arcosolio

Sarcófago

Sarcófago

Arcosolio

Sarcófago

FIGURA 18



FIGURA 19

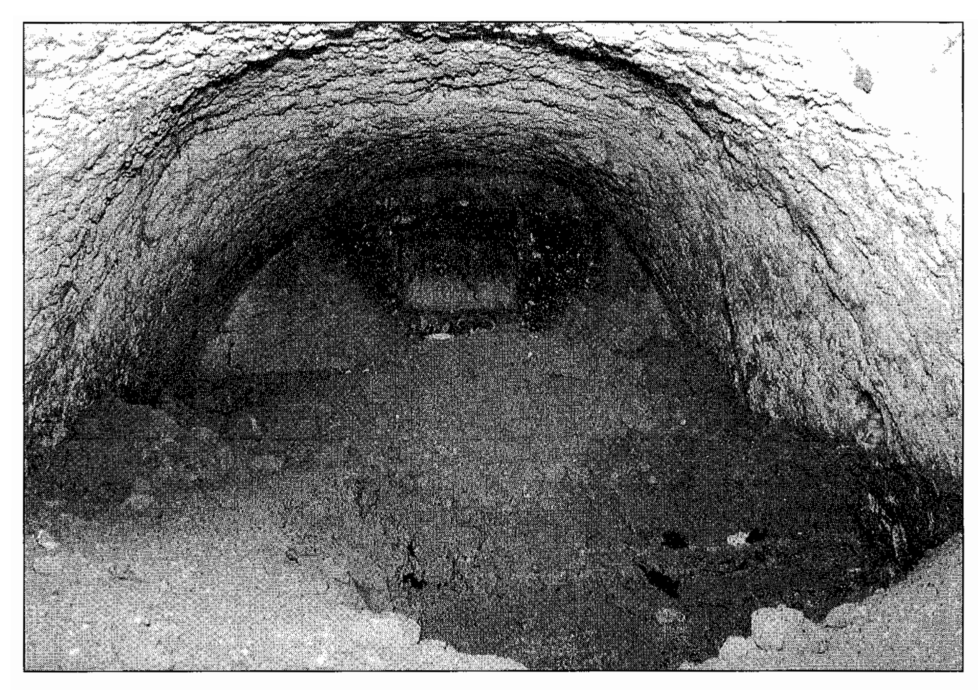


Figura 20

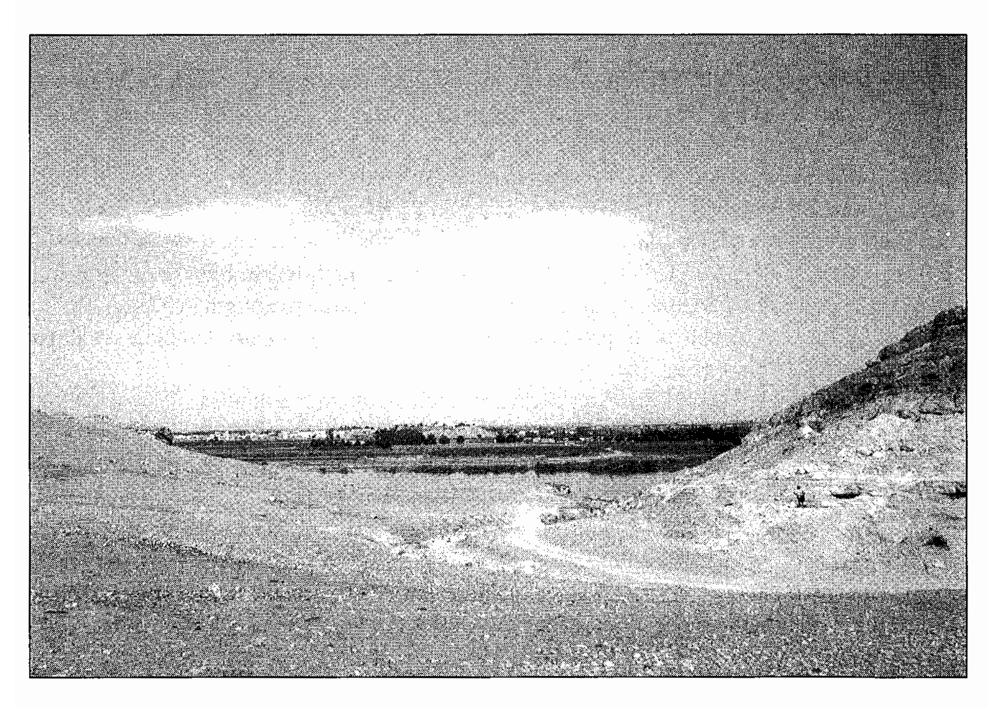


Figura 21

veces de vestíbulo, distribuidor y lugar común. Este zaguán tiene el techo plano a 2'10 m. de altura del suelo. Aunque es un espacio diferente al de la deposición de los cadáveres, tal diferenciación es casi simbólica pues la anchura de cada uno de los brazos que arrancan de este es de 2 m.

Los tres habitáculos funerarios tienen características semejantes. Son cámaras de 2 m. de lado y con el techo tallado en forma de bóveda de cañón y con una hornacina abierta en la pared frontal (Fig. 20). Tales hornacinas tienen medidas que oscilan entre los 40/50 cm. de altura, 30/50 cm. de anchura y 10/20 cm. de profundidad. Con respecto al suelo se hallan a una altura de 1'5 m. Todas están desplazadas a la derecha respecto al eje de la pared frontal. Común es también la presencia de huecos para la colocación de lucernas, aunque en las cámaras I y II sólo hay uno de estos huecos y en la III hay dos.

La tumba tiene un total de 4 sarcófagos, todos bajo arcosolios pues hay que considerar cada una de las cámaras como un nicho gigante. Las cámaras I y II presentan un único sarcófago en la pared frontal y un reposadero de lucerna en la pared lateral derecha. La cámara III tiene dos sarcófagos en las paredes laterales y dos agujeros de lucernas en la pared frontal, a la altura de la cabecera de las tumbas. De las tres cámaras la que tiene la hornacina más centrada (aunque no lo está completamente, creemos que la intención de los constructores fue situarla equidistante entre las dos tumbas).

No podemos hacer demasiadas precisiones respecto a determinadas dimensiones (sarcófagos, altura de los mismos...) ya que la cueva esta casi completamente colmatada. Y si algo se ha podido puntualizar ha sido a causa de las intervenciones clandestinas que han dejado al descubierto algunas zonas del interior del hipogeo.

4.5. Frente a Tell Aḥmar

Desde la tumba anterior el camino continua hasta llegar a la desembocadura de un wadi que en la actualidad se utiliza de camino y que llega hasta Mānbiŷ. La confluencia del camino con la rambla tiene lugar en un punto que está frente a Tell Aḥmar (Fig. 21). En ese sitio se encuentra una necrópolis dividida en dos grandes núcleos coincidentes con las márgenes izquierda y derecha del wâdî (Fig. 22 y 23).

La disposición es escalonada y en hileras aprovechando la pendiente de la montaña; además de distinguirse por su capacidad (sepulcros de uno o varios nichos) también se distinguen por su forma. Así encontramos además de las generalizadas sepulturas rectangulares (Fig. 24), tumbas circulares de unos tres metros de profundidad y dos metros de ancho, también escalonadas y talladas en la roca caliza (Fig. 25).

La ladera derecha, que parece estar dedicada exclusivamente a enterramientos individuales, esta en proceso de «excavación» por furtivos de forma sistemática y exhaustiva, destacando el espolio que se esta realizando a una tumba de unos cuatro metros de profundidad donde aparecen una escalinata (de momento se pueden ver tres peldaños) y que esta siendo destruida por una «pala mecánica». Esto nos puede evidenciar la importancia de los materiales y de las sepulturas. La zona se encuentra llena de fragmentos cerámicos destacando los trozos de tegula, indudablemente tapaderas de sarcófagos, y la cerámica de cocina, lo que nos remite a los rituales de los banquetes funerarios.

En la ladera izquierda (Fig. 26) se encuentra las grandes tumbas y las tumbas colectivas; la mayoría de ellas han sido saqueadas en la antigüedad y reutilizadas en la actualidad como refugio y corrales para el ganado.

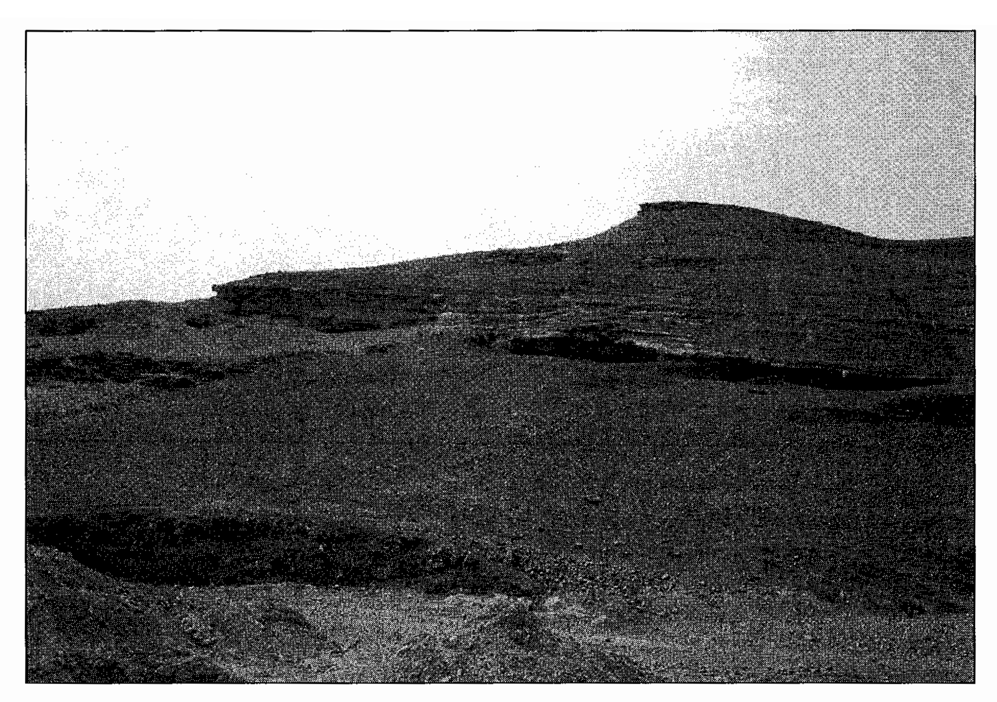


FIGURA 22

FIGURA 23



Figura 24

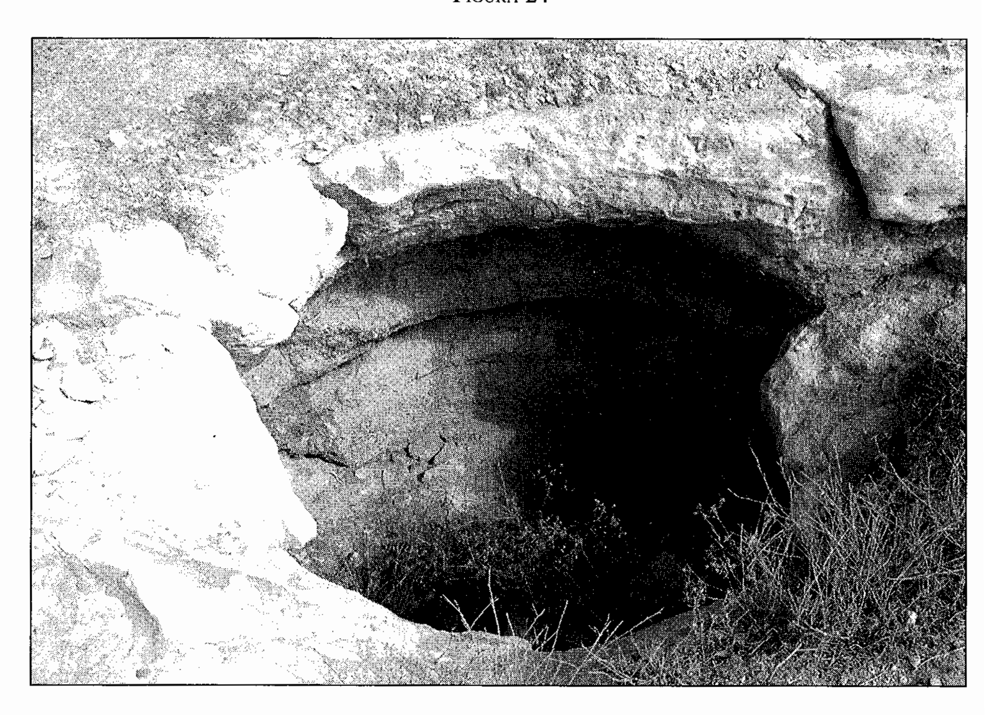


Figura 25

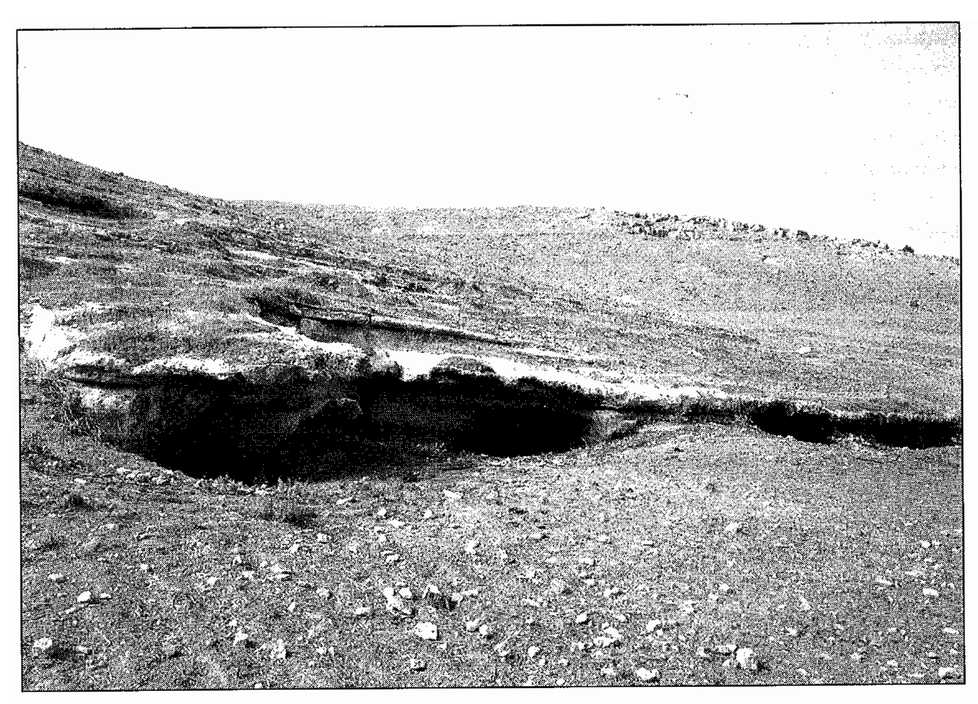


Figura 26

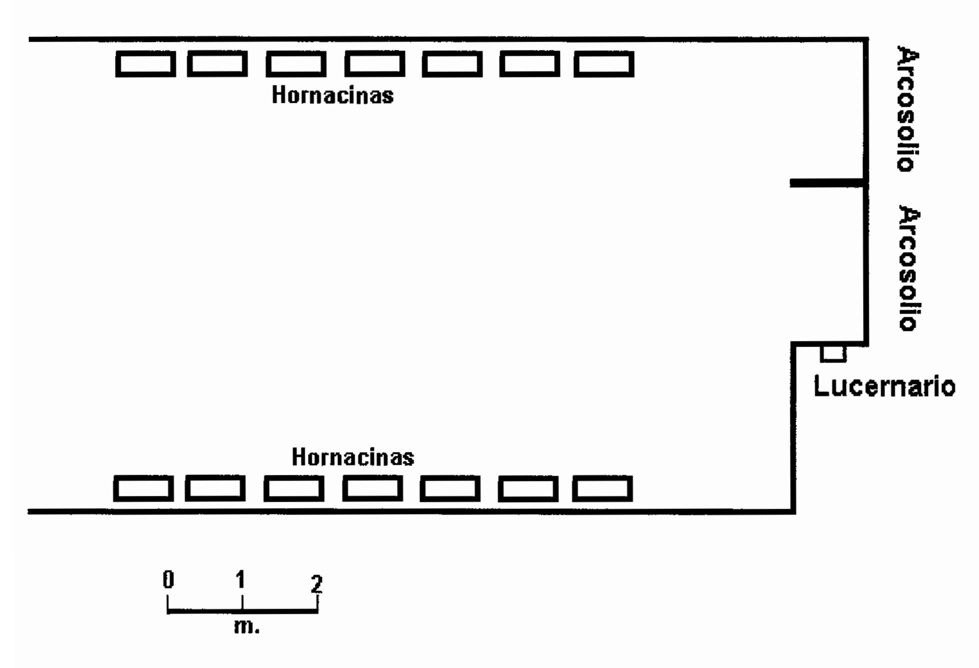


Figura 27

Tumba 1: (Fig. 27) constituye una tumba de gran tamaño y planta rectangular que esta siendo utilizada como corral. Tiene una anchura de seis metros y una profundidad de diez conservando una altura de 1.75 m. La puerta esta totalmente rota y en su lugar nos encontramos con una pequeña cerca de piedras de mediano tamaño utilizada como contención para el ganado. En su extremo interior hay dos nichos cubiertos por arcosolios donde se pueden observar todavía las huellas de los sarcófagos; uno de los nichos tiene 1.80 metros de ancho por 90 centímetros de profundidad, y el otro, pegado a la cara este del anterior, tiene 2 metros de anchura por 1. 20 metros de profundidad, conservándose en este último uno de los agujeros que contenían las lucernas (Fig. 28). Por otra parte las paredes de la sala principal, la que sirve de gran vestíbulo a las sepulturas, están llenas de hornacinas para las ¿ofrendas?, presentando cada una de las paredes siete de estas hornacinas (Fig. 29).

Tumba 2: Está junto a la Tumba 1 y (Fig. 30 y 31) también se utiliza en la actualidad para el ganado. No tiene la capacidad de la anterior, encontrándose más deteriorada. La puerta esta en parte destruida pero conserva un metro de pared a ambos lados de la entrada actual que es de unos cinco metros, y que esta sellada en parte por una cerca de piedras. El interior se encuentra degradado, pero se puede intuir que en el fondo de la cueva se encontrarían varios sarcófagos enmarcados por un gran arcosolio de unos siete metros de anchura, aunque solo se pueden apreciar restos de una hornacina semi-piramidal de 65 centímetros de ancho por 45 de alto. Los restos claros de un sarcófago tallado en la roca los podemos observar en la parte izquierda de la tumba, en una cavidad de unos dos metros de anchura por 95 centímetros de profundidad, con dos agujeros para lucernas que iluminarían la zona a ambos lados del nicho. La parte derecha presenta una pared «curva» donde se detectan unas hoquedades de unos 25 cm semicirculares y a diferentes alturas que con seguridad estarían destinados para la iluminación. (la altura conservada es de 1.80 metros).

Tumba 3: Hacia el oeste y también pegada al sepulcro anterior nos encontramos ante una tumba que albergaría tres nichos y que no parece haber sido reutilizada como establo dando la impresión de no estar saqueada en su totalidad ya que parte de la cornisa que lo cubría esta caída. Su parte frontal es de unos 14 metros y tiene una profundidad de seis con una altura conservada de un metro ochenta centímetros (Fig. 32).

Tumba 4: La tumba (Fig. 33) situada a unos 20 metros al oeste de la anterior, también en la misma ladera y excavada en la roca solamente tiene una sepultura en su parte central con una especie de «ábsides» a los lados. La tumba tiene 1.80 metros de ancho y 90 centímetros de profundidad conservando un alzado de 1.60 m se pueden observar en sus paredes varios agujeros pequeños circulares de unos 20 centímetros de diámetro (lucernas).

Tumba 5: Unos diez metros al SW del último sepulcro se encuentra la (Fig. 34 y 35) una tumba recién saqueada y que alberga un solo sarcófago, por su situación y forma parece ser un enterramiento de importancia, donde destacan la existencia de siete hornacinas semicuadradas de 60 x 45 x 25, tres a cada lado de las paredes de la tumba y una encima del sarcófago. La puerta esta muy bien conservada y tiene una anchura de un metro y una altura de 1.10 m.; la profundidad de la sepultura es de 6.50 m. por 4 de anchura y una altura de 1.70. Hay que señalar también un agujero circular de unos 20 x 20 cm en la parte superior derecha del sarcófago.

El resto de tumbas no destacan o tienen las misma estructura que las anteriores. La otra vaguada repite la misma disposición y se pude apreciar con total claridad la localización de cada una de las tumbas bien marcadas en el terreno, hecho que ha ocasionado que en esta zona podamos haber contado más de 70 sepulturas saqueadas.



FIGURA 29

FIGURA 29

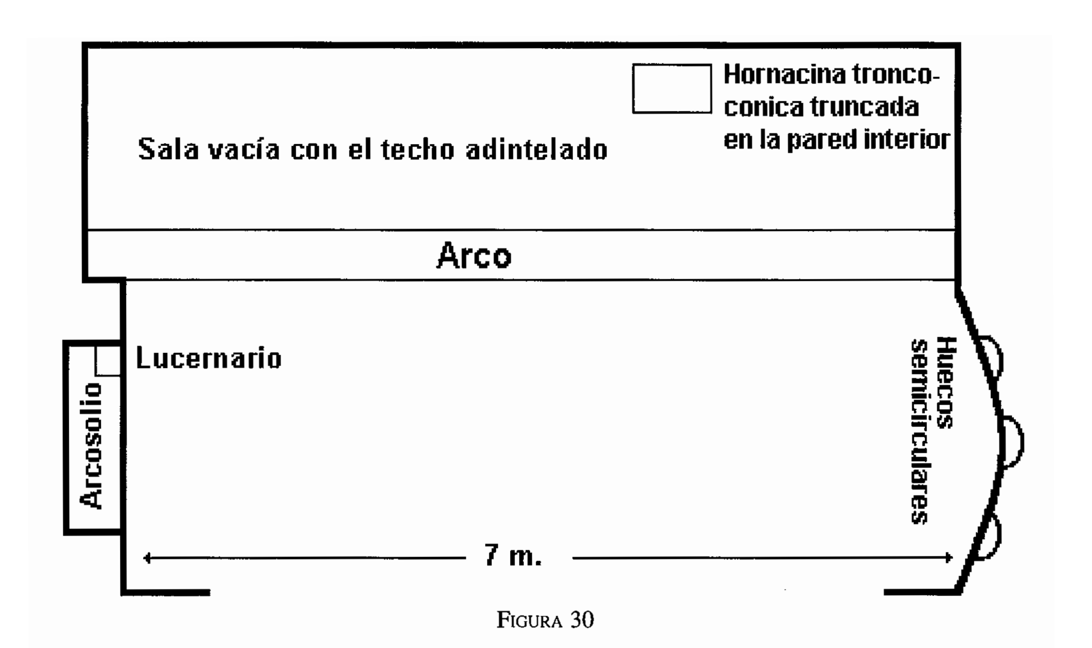


FIGURA 30

FIGURA 31

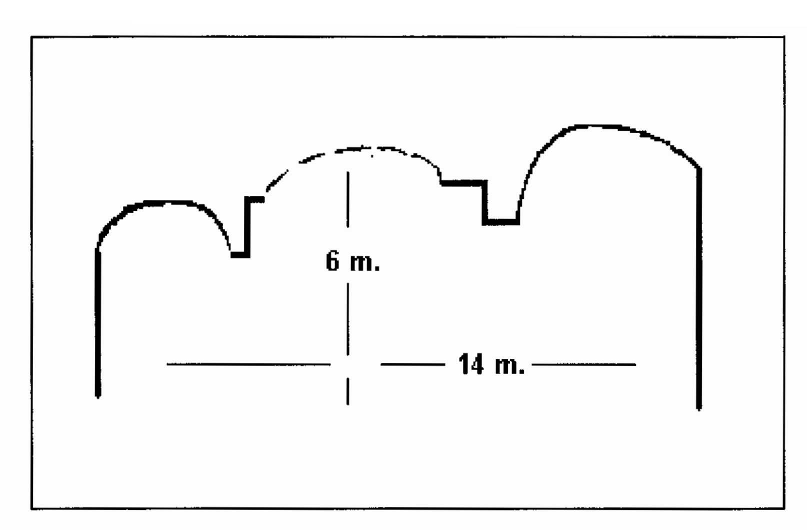


FIGURA 32

FIGURA 33

Figura 34

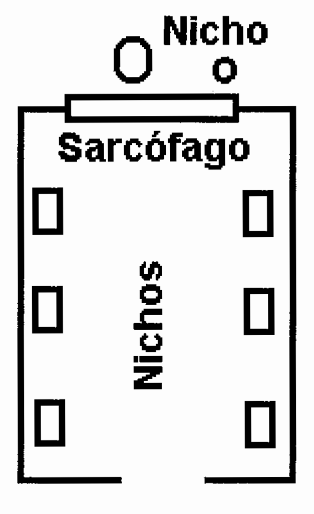


Figura 35

4.6. Amarna

Frente al poblado, al otro lado de la carretera y separado del tell por el río Amarna, hay todo un alineamiento de hipogeos en muy mal estado de conservación en general pero que tienen un enorme interés. Junto al camino se pueden contabilizar cinco cuevas artificiales, casi todas de uso funerario y de modestas proporciones. El esquema general que siguen todas estas tumbas es el de planta de cruz griega con uno de sus brazos, el de la puerta, truncado. En la actualidad se puede apreciar relativamente bien la disposición de cada una de ellas, no así los sistemas originales de cierre por hallarse la parte exterior del cantil rocoso en que se encuentran muy deteriorada por la erosión.

El tamaño y el número de sarcófagos que cada una contiene varia sensiblemente.

Tumba 1: (Fig. 36) Presenta un vestíbulo cuadrado de 2.70 m. en el que se abren tres grandes nichos, cada uno de ellos de dimensiones muy similares a las del distribuidor, Los nichos, que están cubiertos por arcosolios contienen cinco sarcófagos, cuatro de ellos dispuestos en batería perpendiculares al vestíbulo y uno, en la parte interior del cubículos perpendicular a los cuatro anteriores. La capacidad total del hipogeo es de 15 cadáveres.

Tumba 2: (Fig. 37) Es la más pequeña de todas. Con un vestíbulo de 2.20 m. x 1.20 m., en lugar de los grandes nichos que veíamos en el caso anterior, cuenta con tres más pequeños (0.80 m.) en cada uno de los cuales hay un sarcófago cubierto por un arcosolio.

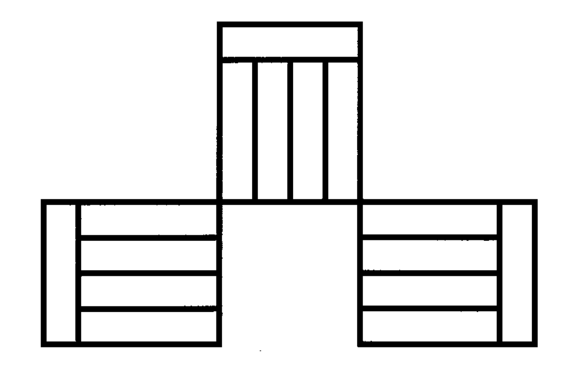
Tumba 3: Semejante a la Tumba 1.

Tumba 4: (Fig. 38) La planta es como la de las tumbas 1 y 3 y la disposición de los sarcófagos como la tumba 2. Esto es, un vestíbulo en el que se abren tres grandes cubículos, en cada uno de los cuales se sitúan tres sarcófagos bajo arcosolios, uno en casa una de las paredes de la cámara. Además en el centro cada brazo de la cruz que forma el hipogeo hay otro sarcófago con orientación perpendicular respecto al vestíbulo. Así, con unas dimensiones similares a las de las tumbas 1 y 3 en que la capacidad máxima de muertos era de quince, nos encontramos en este caso con una capacidad de 12.

Tumba 5: Semejante a la tumba 2.

Por otra parte, en el interior de una cueva tan deteriorada que su forma no ha podido determinarse, y en alguno de los tramos de pared rocosa que hay entre hipogeo e hipogeo, se han podido documentar, casi a ras del suelo actual, un conjunto de antiguos columbarios que sin duda se pueden relacionar con la exposición de reliquias y con la transformación del lugar en un momento tardío en refugio de eremitas (Fig. 39 y 40).

Tumba 6: (Fig. 41) Además de las cuevas que se encuentran a la orilla del camino existe otra en la parte superior del frente rocoso que es con diferencia la mejor conservada de todas. Se accede a ella por una escalera labrada en la piedra de casi 8 metros de largo y que parte del patio trasero de una vivienda actual que utiliza el hipogeo como gallinero. Desde la escalera se accede por un vano adintelado a un vestíbulo rectangular de más de 12 m^2. En cada una de las paredes de esta estancia (excepto en la de la entrada) se abren una gran hornacina de 2 m. de ancho por 1.40 m. de profundidad en la que se ubica un sarcófago. A diferencia de los sarcófagos del nivel inferior que estaban cubiertos por arcosolios, en este panteón dos de los nichos tienen un remate superior a dos aguas mientras que el tercero es plano, presentando un aspecto rectangular.



Amarna. Tumba 1.

FIGURA 36

Amarna. Tumba 2.

FIGURA 37

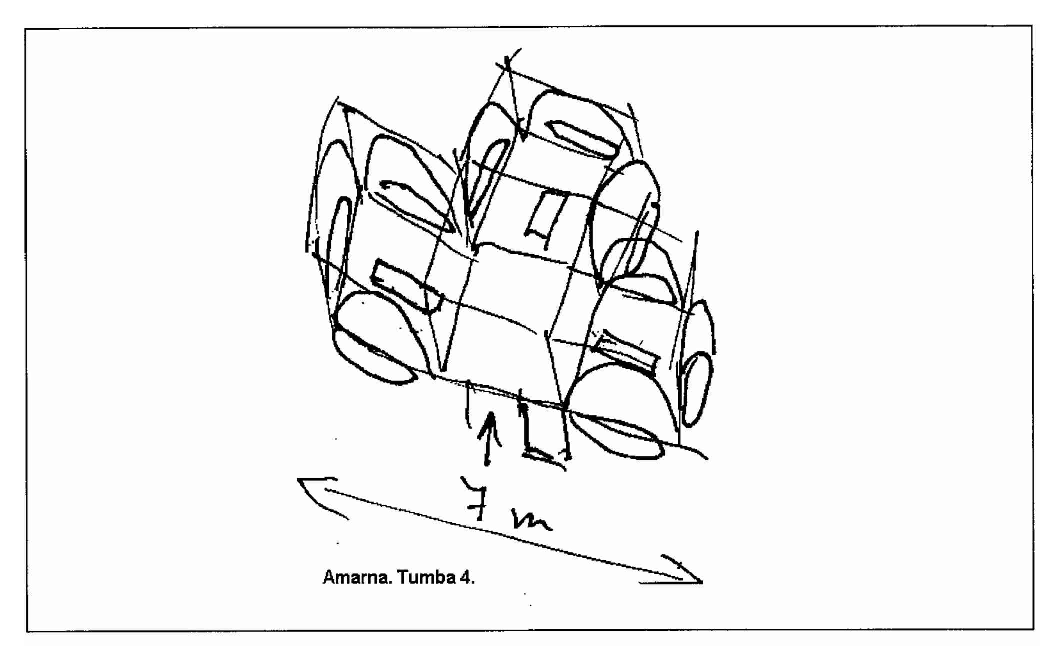


FIGURA 38

FIGURA 39

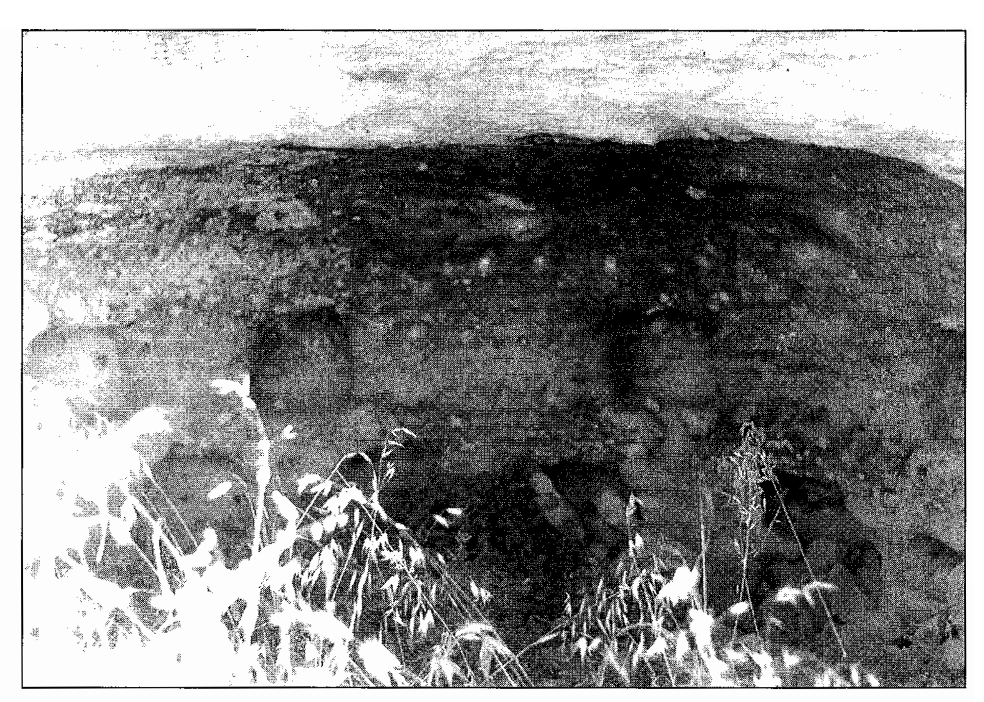


FIGURA 40

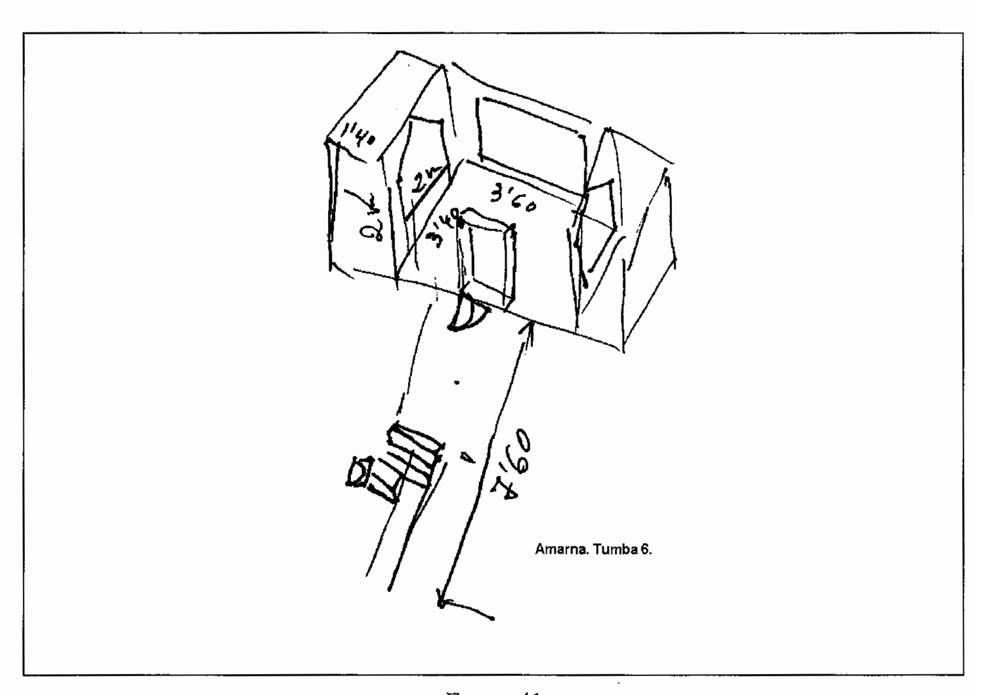


FIGURA 41

4.7. Qalᶜat Naŷm

Siendo el lugar en el que se asienta Qalᶜat Naŷm uno de los vados más importantes, y por lo tanto transitados, de la zona era de esperar que en sus inmediaciones hubiera pruebas de población romana y bizantina manifestada al menos por los elementos funerarios. Efectivamente se encontraron restos de cerámica altoimperial en la colina que está ocupada por el actual castillo medieval y que es el lugar con mejor defensa. En las inmediaciones de la misma y a todo lo largo de la actual aldea se ven restos de construcciones que parecen antiguas, pero que podrían tanto pertenecer a época clásica como al momento de funcionamiento de la fortaleza. Sin embargo, en una colina situada a las espaldas del castillo y separada de este por una vaguada, se encuentran, aprovechando los afloramientos de caliza, un buen número de cuevas artificiales labradas con fines estrictamente sepulcrales.

Son tumbas sencillas, de planta de cruz griega y con capacidad para tres sarcófagos solamente que se situaban en pequeños nichos bajo arcosolios. En ninguna se aprecia señal alguna de puerta, pero estas tuvieron que ser de madera, pues no hay señales de rodamiento de piedras redondas ni de los quicios en los que las grandes puertas de una o dos hojas de piedra se encajan. El acceso desde el exterior se hace por un vano que termina en un arco rebajado. Las pequeñas dimensiones de los hipogeos hacen que su profundidad sea escasa y que las condiciones atmosféricas hayan condicionado en gran medida la conservación de las estructuras. En muy pocos casos permanece la cubierta pétrea original, lo que ha provocado la desaparición de eventuales signos e inscripciones. Pese a ello en un arco de entrada de una de las cuevas se conservaba grabada una cruz griega con ramificaciones en los extremos (Fig. 42), lo que delata una antigüedad máxima para la necrópolis del siglo IV. Sobre el dintel de la entrada de otra cueva hay tres pequeñas cubetas cuadradas que bien podrían ser una alegoría de la Trinidad (Fig. 43).

Al pie de la colina en la que se ubican los enterramientos aparecen tallados en la roca los restos de lo que podría ser una antigua iglesia o incluso de un monumento de tipo martirial (Fig. 44). Alrededor de este se sitúan otras tumbas que en este caso no son sino fosas rectangulares abiertas en la caliza (Fig. 45 y 46).

4.8. Sāŷūr

Desde Ŷarāblus, tomando la carretera que conduce al río Sāŷūr y después siguiendo la ruta que discurre paralela a este río hasta su desembocadura en el Éufrates hay gran número de cuevas artificiales que hasta ahora no han recibido más que un primer examen. Sin entrar en más consideraciones, que serán objeto de trabajos posteriores, interesa destacar por una parte la gran cantidad de columbarios que presentas estas cuevas, lo que las emparenta directamente con las de Amarna y con el Monasterio Acoimeta de Qinešrīn. Por otra parte destaca una cueva de grandes dimensiones, de planta circular, con una columna tallada en su centro y con capacidad en su interior para más de cien personas que está delatando ser un punto de reunión, tal vez una iglesia, y que nos informa, si lo interpretamos así, de la densidad de la población en los siglos de la antigüedad tardía. En cualquier caso lo que aquí nos interesa es simplemente esbozar la riqueza y las posibilidades de este afluente del Éufrates que de momento ha quedado un poco relegado en nuestra investigación.

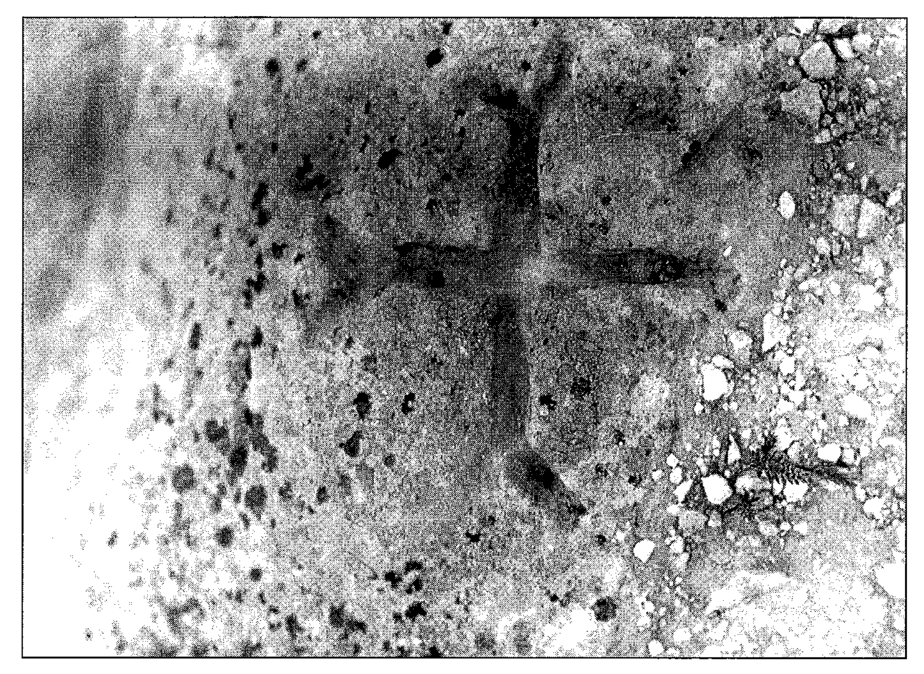


Figura 42

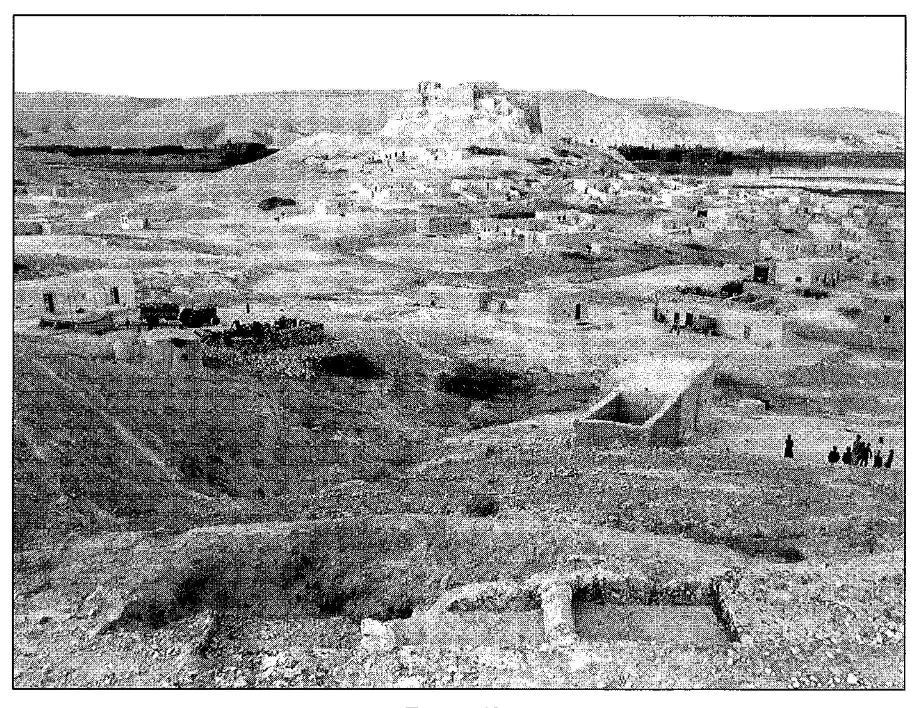


Figura 43

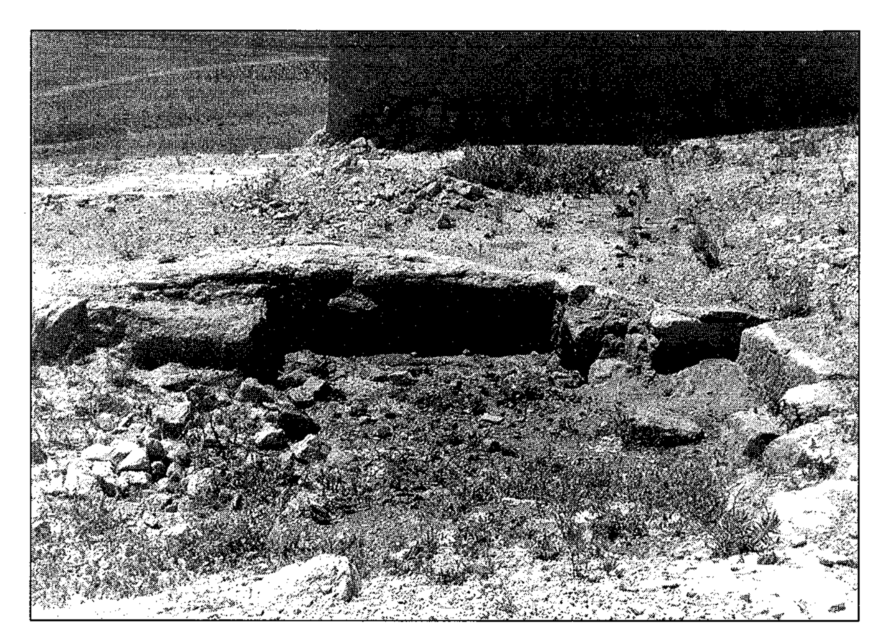


FIGURA 44



FIGURA 45

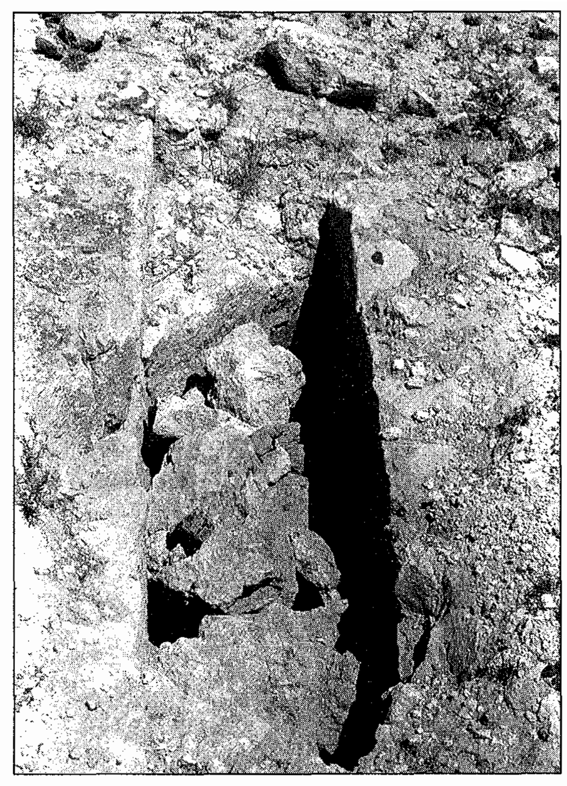


FIGURA 46

4.9. Ḥammām Ṣagīr

De esta localidad sale uno de los tres caminos que naciendo en el Éufrates se unen en la actual aldea de Hayya y desde allí se dirigen hasta Mānbiŷ. Está por tanto en un lugar clave, más aun si recordamos (como se trata en otros capítulos de este libro) que allí están los únicos baños termales de toda la comarca. Ḥammām Ṣagīr no era sólo un cruce de caminos, sino un lugar de referencia y punto de encuentro.

Aunque restos de carácter monumental delatan lo expuesto con anterioridad no hemos documentado la densidad ni la calidad de hipogeos labrados en la roca que hemos documentado en otros lugares, pero merece la pena destacar la existencia de una fosa excavada en la piedra inmediata al lugar en el que estaba el antiguo nacimiento de la fuente de aguas sulfurosas.

4.10. Tell Jamīs

En las proximidades de Tell Jamīs, en la margen derecha del Éufrates, se documentan también, en un pequeño valle perpendicular al valle del Éufrates, un conjunto de cinco grandes hipogeos que están casi completamente colmatados y en los que apenas si se puede apreciar la existencia de algún arcosolio.

4.11 Ṣirrīn

Uno de los puntos vitales de referencia de toda la zona es Ṣirrīn, donde se documenta un importante poblamiento romano y bizantino que se manifiesta entre otras cosas en la aparición de grandes villas con mosaicos de una excelente calidad, en la presencia de elementos arquitectónicos que delatan importantes construcciones, en la aparición de epigrafía en siriaco e incluso en el reflejo de la población en la Tabula Peutingeriana.

Con tales perspectivas el mundo funerario debía manifestarse con una fuerza tremenda. Y así es, pues contamos con lo que podría considerarse el mejor monumento funerario de toda la comarca: la torre funeraria de Ṣirrīn, en la que no vamos a entrar pues queda bastante explicada en otros capítulos.

Pero además de esta torre y del conjunto de sepulturas que alrededor de ella proliferan, no hemos documentado una gran cantidad de hipogeos. Bien es cierto que la exploración ha sido parcial y no hemos hecho sino empezarla, pero a lo largo del camino que une Ṣirrīn con Qūzuq en el Éufrates, por el que se entroncaría al ramal principal de la vía romana, y que es lugar ideal para la instalación de las necrópolis, todas las cuevas artificiales que hay, que son muchas, están mas cerca de ser lugares de reunión o de refugio que otra cosa. Confiamos en que nuevas exploraciones ayuden a completar el mapa funerario de este lugar. Mientras tanto conviene destacar que en el mismo lugar en el que la torre se levanta y alrededor de ella hay numerosos hipogeos, presumimos que semejantes a los vistos en otros lugares, pero a los que no hemos podido acceder a causa de estar colmatados (Fig. 47 y 48). Sólo en algunos casos podía apreciarse la parte superior de la puerta de acceso, y en la mayoría de ellos su presencia sólo se confirmaba por las concentraciones de humedad y vegetación que se veían en toda la colina donde está la torre.

Puesto que sabemos que la fecha de la construcción de la torre es del siglo I d. C., que en ella hay a partir del siglo VI rasgos que indican la presencia de un recluso y que de la misma época aproximadamente son unas iglesias que hay en las canteras cercanas a la construcción funeraria, tendremos que dar un dilatado periodo de uso a esta necrópolis[72].

4.12. Hierápolis

Conocemos la referencia que da Goossens acerca de la existencia y ubicación de tumbas en esta ciudad: *Autour de la ville, surtout à l'ouest, s'étendent de vastes nécropoles, comprenant de nombreux tombeaux creusés dans le roc, l'entrée surmontée d'un arc susbaissé. Ils ont livré quelques inscriptions. Ces stèles fineraires sont très souvent ornées d'un aigle et d'une couronne*[73].

También el propio Luciano da alguna información a este respecto: *Los galos cuando mueren no se entierran de la misma manera que los otros hombres, sino que cada vez que muere un galo, sus compañeros levantan el cadáver y lo llevan a las afueras; colocado en el féretro en el que lo habían transportado lo cubren con piedras y una vez que han hecho esto regresan a sus casas*[74].

---

72 En el capítulo dedicado a «El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos» se tratan pormenorizadamente estas cuestiones.

73 GOOSSENS, G., *Op. cit.* p. 119.

74 LUCIANO, *De Dea Syria* 35. 51.

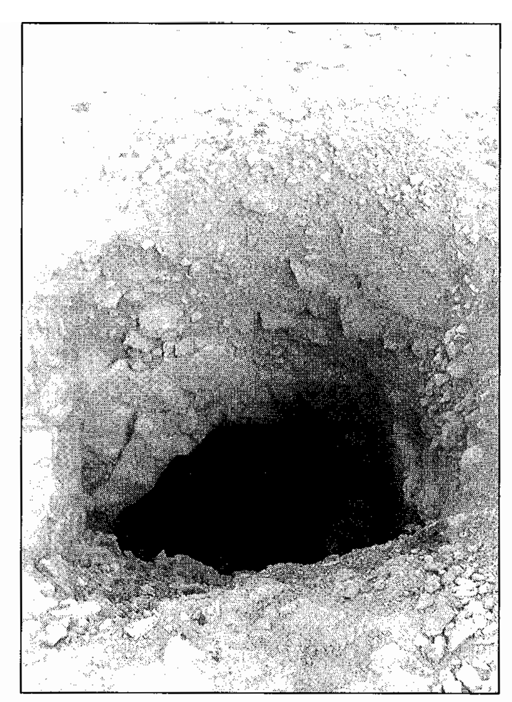


Figura 47

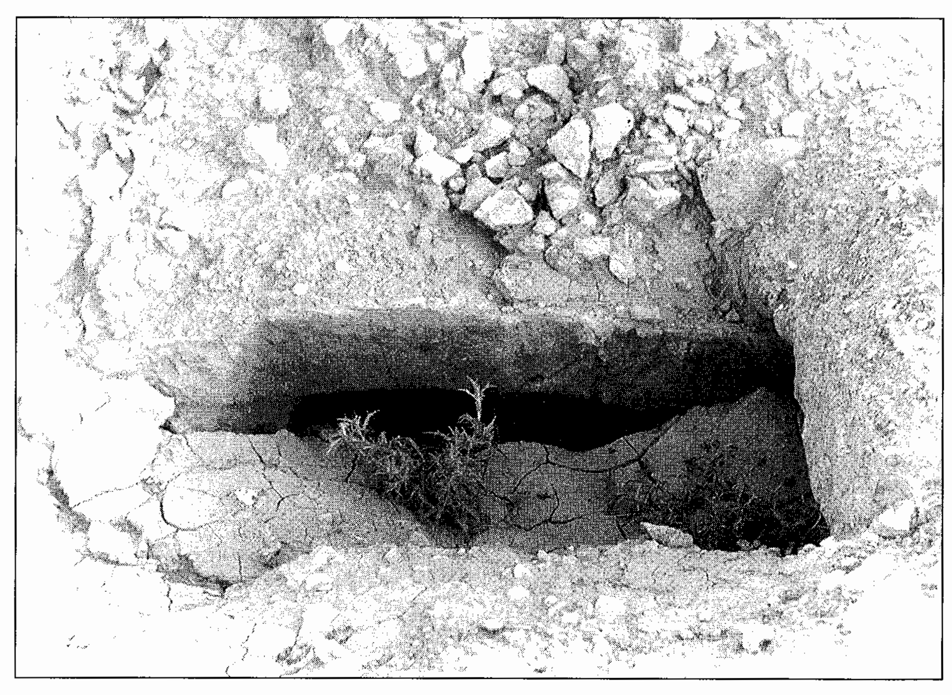


Figura 48

5. MUNDO FUNERARIO Y URBANO: CUESTIONES IDEOLÓGICAS

Respecto a las practicas religiosas los etnólogos las asocian a la religión, en la certeza de que estas pueden arrojar luz sobre aquella. Tylor[75] atribuía la creencia en el más allá a una dicotomía cuerpo/espíritu percibida por el hombre de manera universal a través de los sueños. Interesándose en las sociedades más arcaicas, veía en las ofrendas funerarias la señal de un culto a los antepasados destinado a ganar los favores del difunto. Frazer[76] quería ver en el miedo a la muerte el origen de las prácticas funerarias.

La escuela francesa adopta una posición más realista al considerar las prácticas funerarias no en sí mismas, sino dentro de un contexto cultural más amplio. Así Hertz[77] muestra que la desaparición de un miembro de la comunidad suscita resonancias emocionales cuya intensidad está en relación con el estatuto del difunto y asimila las costumbres funerarias a los ritos de transito. Van Gennep[78] tambien apoya la importancia de estos ritos en los funerales y mantiene que la complejidad de estos está en función de la diversidad de creencias en el más allá y en el puesto que el difunto ocupaba en la comunidad. En última instancia y en función de la limitación de los elementos de referencia se generaliza y se da una importancia primaria al factor psicológico.

La escuela socio-antropológica inglesa aporta un nuevo elemento de interpretación: las costumbres funerarias eran para ellos la respuesta colectiva al peligro que para la cohesión del grupo representa la desaparición de uno de sus miembros. Así, para Radcliffe Brown[79] un individuo ocupa en una sociedad un lugar definido, tiene una definida participación en la vida social de ese grupo y es uno de los soportes del tejido social, por lo que su muerte constituye una destrucción parcial del tejido, social de la coherencia social, desorganizándose con ella la normalidad cotidiana y perturbando el equilibrio social. Por este motivo el grupo debe reorganizarse y conseguir un nuevo equilibrio social. En el mismo sentido Malinowski[80] plantea la ceremonia funeraria como un elemento que va a neutralizar las fuerzas descohesionadoras de miedo, consternación y desmoralización, aportando al grupo el mejor medio para reconstruir su solidaridad puesta en peligro por la defunción.

Evidentemente estas interpretaciones son generales y tratan los funerales como si fueran reflejo de una realidad inmediata al estudioso. En última instancia se trata de considerar los rasgos morfológicos como directamente interpretables. Sin embargo a partir de los trabajos de los antropólogos americanos y siguiendo a Binford, tenemos que considerar que las prácticas funerarias estás llenas de símbolos de los que a priori desconocemos las claves, aunque en la medida de nuestras posibilidades debemos hacer lo posible por acercarnos a las mismas.

Binford, alejándose de la pura etnología y de las explicaciones difusionistas aportadas generalmente por los arqueólogos en función de las tipologías, a partir de cuarenta casos etnográficos, evidencia el nexo de unión entre el dominio funerario y la organización social; sus

---

75 TYLOR, E. B., «The religion of salvages», *Fortnightly Review* 6, 1866, pp. 71-86 y *Primitive culture*. London 1871.

76 FRAZER, J. G., «On certain burial customs as they illustrate the primitive theory of the soul». *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 15, 1886, pp. 64-104.

77 HERTZ, R., «Contribution à une étude sur la représentation collectice de la mort», *Ann. Sociol.* X, 1905-06.

78 GENNEP, A. VAN., *Les rites de passage.* París 1909.

79 RADCLIFFE BROWN, A. R., *The Adaman islanders,* Londres-Nueva York 1922, p. 285.

80 MALINOWSKI, B., *Magic sciencie and religion and other essays,* Nueva York-Doubleday, 1955, p. 53.

planteamientos se pueden reflejar de esta manera: —las dimensiones específicas del ser social simbolizadas por las costumbres funerarias particulares, varían en función de la complejidad de la sociedad, medida a través de los diversos modos de subsistencia, —el número de las dimensiones del ser social simbolizadas varía en función de la complejidad de la sociedad, —las formas que toman las diferenciaciones en el ritual funerario varían según las dimensiones del ser social que son simbolizadas, —la forma y la estructura que caracterizan las prácticas funerarias de una sociedad dada están condicionadas por la forma y la complejidad de las características de organización de esa misma sociedad[81].

Por otra parte Saxe[82] abunda en estos conceptos: —Los componentes de un conjunto de prácticas funerarias dadas concurren a subdividir el universo socio-cultural, y las combinaciones que resultan representan diferentes seres sociales. —En un dominio dado, los principios que organizan los conjuntos de los seres sociales, son coherentes con los que organizan las relaciones sociales en el conjunto de la sociedad[83], —En un dominio dado, los seres sociales de menos peso tienden a manifestar menos los componentes positivos y a la inversa[84], —cuanto más grande es el peso social del difunto, mayor es la tendencia para el ser social representado en los funerales de atestiguar las identidades sociales en relación con la posición de privilegio del difunto y a la inversa[85].

5.1. ¿Evidencias del mundo clásico?

Tres de los conjuntos funerarios que hemos visto: el de Amarna, el afrontado a Tell Aḥmar y el de Qara Qûzâq tienen la particularidad de encontrarse separados de los núcleos humanos de los que aparentemente dependen por un río. En el caso de Tell Aḥmar se trata del Éufrates, de un verdadero río que representa una frontera física real. En Amarna es un riachuelo y en Qara Qûzâq una rambla. En otros casos como Tell Magāra o las zona del Sāŷūr las necrópolis están junto al río aunque no podamos establecer con claridad la relación física con los núcleos originales de población.

Podría tratarse de una casualidad, pero pensamos que la ubicación de las tumbas responde no a criterios utilitarios sino simbólicos y el simbolismo en cuanto a este aspecto, pese a la constatación de la cristiandad de muchos enterramientos no tiene un origen local (en la medida de los conocimientos actuales), ni siquiera semítico, sino que parece que se hunde en concepciones religiosas y de interpretación del cosmos clásicas.

El mundo romano toma los elementos tradicionales del mas allá griego, en el se puede observar como es frecuente que por ejemplo el paso a los infiernos coincida con la travesía de una masa de agua. Ya en la Iliada (XXIII, 73) Patroclo ha de superar un río[86] de límites no muy

---

81 BINFORD. 1972, pp. 235-39.

82 SAXE, A. A. *Social Dimensions of Mortuary Practices.* Ann Arbor. 1970. (Microfilmes), pp. 65-71.

83 De tal manera, en una sociedad igualitaria sólo serán tenidos en cuenta, el sexo, la edad y como mucho las características individuales del difunto.

84 Así, en una sociedad igualitaria, las prácticas funerarias atestiguadas para los niños, competen en muy pequeño grado a los componentes de esta sociedad porque la muerte de estos no afecta más que a sus padres.

85 Si un difunto es a la vez el jefe de una familia, de una tribu y un gran guerrero, los funerales reflejaran la figura del jefe de la tribu.

86 El río símbolo de lo irreversible; sus corrientes evocan el deslizamiento de las formas; la extendida idea de que el río jamás vuelve atrás: Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir; río como la vida y la muerte.

bien definidos para poder unirse a los muertos: La odisea además de trasmitir la tradición según la cual el Hades está más allá del océano, que en las fuentes posteriores (Platon, Fedro 112, E 113 C) resulta uno de los ríos del Más Allá subterráneo, habla de numerosos cursos de agua que discurrían por aquellos lugares. El río que hay que atravesar para ingresar en la morada de los difuntos lleva el nombre de Aqueronte (Homero, Odisea X, 513).

Los difuntos eran transportados en una barca[87] a la otra orilla de las aguas por un viejo marinero de nombre Caronte «desconocido de Homero pero que posteriormente podrá reconocerse a partir de la documentación de la época arcaica. Se sabe que el uso, por otra parte oscuro, de poner una moneda en los labios del difunto fue interpretado comúnmente por los griegos (Aristof. Ranas 140) como un modo de proveer a la última necesidad pecuniaria del difunto, precisamente la de pagar al odioso piloto el precio del transporte»[88].

5.2. Significación de las necrópolis del Éufrates

El objeto principal a la hora de plantearnos este trabajo era el de afirmar la existencia de una importante población en la zona del Alto Éufrates sirio, población que además pensábamos que era urbana, so solo porque el mundo helenístico y romano lo fueran, sino porque la tradición desde el Bronce Antiguo así lo atestigua. ¿Donde estaban esas concentraciones de población? De algunas es fácil saberlo, baste citar Hierápolis, otras se quieren intuir en los Tells de las inmediaciones del río o de sus tributarios. Pero quedan muchos espacios vacíos que no debieron estarlo ni en época romana ni en época bizantina. Los restos de estas aglomeraciones pueden no encontrarse nunca, al menos con la suficiente claridad para que podamos afirmar una estructura de ciudad, pues pudieron estar construidas con materiales efímeros y muy deleznables.

Ahora bien, si hay una tumba podemos pensar que había una persona que vivía en las inmediaciones, pero si las tumbas son abundantes y están agrupadas en necrópolis, tendremos que convenir que había agrupaciones de vivos de las mismas características en su entorno. En suma, el mundo funerario del norte del Éufrates sirio es un fiel reflejo de la población de tal zona y por ende del mundo urbano.

Durante el neolítico y las primeras fases de la Edad del Bronce los muertos están ubicados en la inmediatez del mundo de los vivos. Se entierran por tanto bajo las casas o en el peor de los casos en lugares con un simbolísmo respecto al calor del grupo o a la regeneración de la naturaleza y por lo tanto del propio grupo. Así por ejemplo notamos como el Neolítico de Eynan en palestina entierra a sus muertos en el interior de los silos, el de Hacilar los recoge en edificios especiales perfectamente integrados con el resto de las estructuras o como en Tepe Gawra, Ur o Ali Kosh, las tumbas ademas de estár en la ciudad (quizá es algo exagerado hablar de ciudad en este momento) se acercan a los templos (también en función de la ¿jerarquización?) lo que es más que cuestionable). En el fondo es una costumbre que si bien en determinados periodos está extendida por la generalidad de Mesopotamia, va a continuar durante casi todas las épocas en las zonas del mundo rural que conservan un fuerte carácter patriarcal, e incluso en alguna

87 La barca se empleaba en los ritos funerarios para trasladar el cadáver a su tumba, simbolizando aquel otro viaje por las esferas del Más Allá. Estos significados funerarios coinciden en parte con la noción de la barca como lugar de seguridad que permite atravesar indemne los peligros (tormenta de la vida o de la postvida). En la terminología cristiana la «barca de Pedro» es la iglesia, que conduce a los fieles a la salvación.

88 XELLA, P., *Arqueología del Infierno*, Barcelona 1991, p. 233.

sociedad altamente desarrollada como la ugarítica. Pero al igual que en esos periodos (Neolítico, Calcolítico, Bronce Antiguo I) lo normal es convivir con los muertos para que estos tengan cercanía con la vida, la familia y el grupo a los que han pertenecido, cuando la sociedad comienza a hacerse compleja, esa complejidad, que entre otras cosas va de la mano de la desaparición de la gentilidad como única forma de estructura política y social, y de la aparición de las relaciones jerárquicas en función de la burocracia, traspasa al mundo de los muertos el mundo de los vivos. Si los lazos que cohesionan al grupo nada tienen que ver con la familia y además los asentamientos tienen carácter URBANO (con todo lo que eso significa), habrá una tendencia a expresar el mundo funerario de la misma manera. Los muertos entonces se sitúan aparte, en ciudades especiales para ellos y organizadas de la misma forma que la sociedad de los vivos. Si la aldea significa que el muerto participará del calor de los vivos, las ciudades van a convertir a los muertos en auténticos extranjeros de los que nada quieren saber a excepción del ritual del Kišpum, que no es sino la manera de conseguir que esos muertos sigan donde están y no pretendan mezclar su ámbito de desarrollo con el de los vivos.

Cuando nos planteamos este trabajo, lo primero que queríamos hacer era dar a conocer todo un conjunto de tumbas e hipogeos hasta el momento o no conocido o no considerado, y por supuesto intentar ponerlo en relación con los lugares de procedencia de los cadáveres, esto es, con las ciudades. Este planteamiento inicial no fue el único, pues en seguida nos dimos cuenta de que conforme el mundo funerario aumentaba de magnitud, el mundo urbano la iba perdiendo en la misma proporción. Ya no era tan importante el asignar cada una de las necrópolis a un ámbito urbano, sino el constatar la interacción entre urbes y cementerios y de esa manera determinar una de las causas fundamentales de la desaparición del cosmos urbano en el Éufrates.

Si en el Neolítico podemos hablar de enterramientos pero no de cementerios es porque el muerto habita junto al vivo. Con el mismo razonamiento, si en época tardorromana/bizantina podemos determinar con claridad las necrópolis y no las ciudades (pocas son las que sobreviven) es porque el vivo habita con el muerto.

El cambio en la concepción es radical. Entre la muerte en función de la vida y la vida en función de la muerte hay un abismo ideológico. Por supuesto no se trata de traer a colación los puntos de referencia de la prehistoria, protohistoria o la historia de la mesopotamia preclásica para plantear lo que ocurre en el mundo bizantino como la lógica evolución. Nada más lejos de nuestra intención. El único interés es el de mostrar como la relación entre vivos y muertos no hace más que evidenciar la relación entre vivos y vivos. Las concepciones ideológicas de estos y las relaciones con el entorno.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 299-306**

SUBURBANA. GRANDES VILLAS: ṢIRRÎN - SERRE

GONZALO MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Ṣirrīn es uno de los lugares que han proporcionado restos más espectaculares en el entorrno altoeufratense, pero siempre ha faltado un estudio de conjunto. En este artículo se recogen todos los datos aparecidos sobre Ṣirrīn y se complementan con los resultados de las prospecciones para intentar dar una visión integral del lugar y conectarlo con todo el contexto arqueológico.

ABSTRACT

Ṣirrīn is one of the places that has provided the most spectacular remains in the Upper Euphrates surroundings but a complete study had never been carried out. In this article all the data that has appeared on Ṣirrīn has been recollected and the results of the prospections have been added in order to give an integral vision of the site and relate it to the archaeological context.

1. INTRODUCCIÓN

Sabemos de la existencia de un entramado suburbano y rural en torno al Éufrates. Ocurre, sin embargo, que muchas veces no es posible determinar el límite entre lo Urbano y lo Suburbano. Tal cosa sucede con la actual *Nagia* de Ṣirrîn, la antigua Serre de la Tabula Peutingeriana.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

Posee restos de construcciones monumentales, sin que se haya podido determinar ninguna de uso público y es el referente de los hallazgos arqueológicos de época romana en toda la zona, incluso por encima de la antigua Hierápolis. Todo aquel lugareño que de alguna forma está familiarizado con la arqueología ha tenido alguna relación con Ṣirrîn y el mundo romano.

Conocida desde principios de siglo en los ambientes científicos occidentales gracias a una torre-tumba que se encuentra en un monte al oriente de la localidad. Torre que aunque lejana, se puede divisar desde cualquier lugar del valle[1], tiene en la actualidad una entidad urbana dispersa compuesta por cuatro núcleos más pequeños. Entre ellos hay dos que a simple vista presentan restos: Corrosán, donde hay evidencias de una magnífica construcción de época romana[2], y Ṣirrîn Šimâlî, donde se encuentra Tell Ṣirrîn, aunque es posible que igual que en la actualidad, en otras épocas el poblamiento haya presentado en el llano una misma distribución.

2. LOS RESTOS

2.1. Tell Ṣirrîn

No son muchas las evidencias que en la actualidad nos permiten generar una imagen de esta localidad romana. El Tell se comporta como todos los de la zona. Posee restos anteriores a Trajano, siendo posiblemente un establecimiento militar.

2.2. Corrosán

Lo más destacable es la moderna alquería de Corrosán, verdadera colina artificial que aprovecha para su elevación un imponente edificio romano de grandes sillares de caliza. Al pie de la misma se halló un mosaico figurado con temas mitológicos en el que destacan las representaciones de Artemisa, Dionisos, Europa, Afrodita, Heracles o Meleagro y que a juicio de Janine Balty hay que datar entre fines del siglo V y principios del siglo VI[3]. Con respecto a su temática esta autora dice: *On n'échappe pas à l'impression d'être en presence d'un paganisme bien vivant, qui affirme sa marginalité. Admettra-t-on dès lors qu'il y ait eu encore des «vrais païens à Sarrîn vers le milieu du Vee siècle (si l'on accepte la datation proposée pour la mosaïque)?*[4], lo que resulta interesante no para una época como esta, sino para un entorno fuertemente cristianizado como es el de Ṣirrîn.

---

1 POGNON, H., *Inscriptions sémitiques de la Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul*, Paris, 1907, pp. 15-22.

2 *Visitamos luego un lugar donde hace pocos años descubrieron y recuperaron un mosaico romano (en la actualidad en el Museo de Alepo) y podemos captar que al lado del punto del que se ha arrancado el mosaico hay una especie de pequeña colina de poca altura pero totalmente artificial formada por restos de un yacimiento romano antiguo, probablemente una gran villa, de la que los lugareños extraen inmensos sillares para destruirlos y convertirlos en pequeñas piedras acomodadas a su tipo de construcciones.* Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G. «El poblamiento rupestre del alto Éufrates, en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm», *Antigüedad y Cristianismo* X, Murcia 1993, p. 616. Respecto al mosaico BALTY, J., *La Mosaïque de Sarrîn (Osrhoène)*. Paris, 1990.

3 BALTY, J., 1990, pp. 82-83.

4 BALTY, J., *1990*, p. 99.

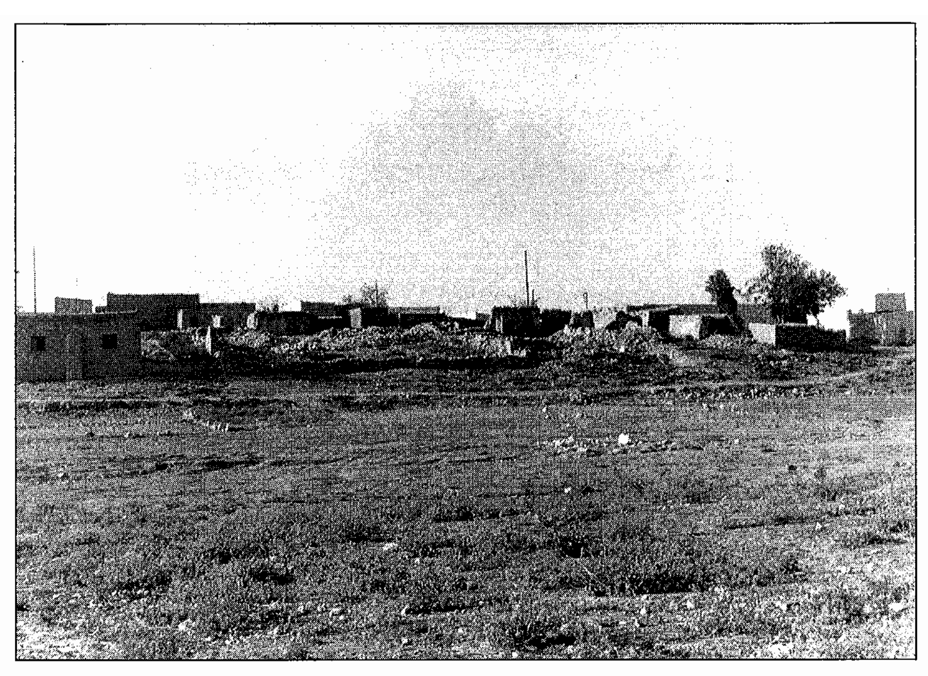


FIGURA 1. *Vista general del yacimiento de la villa romana del Ṣirrîn.*

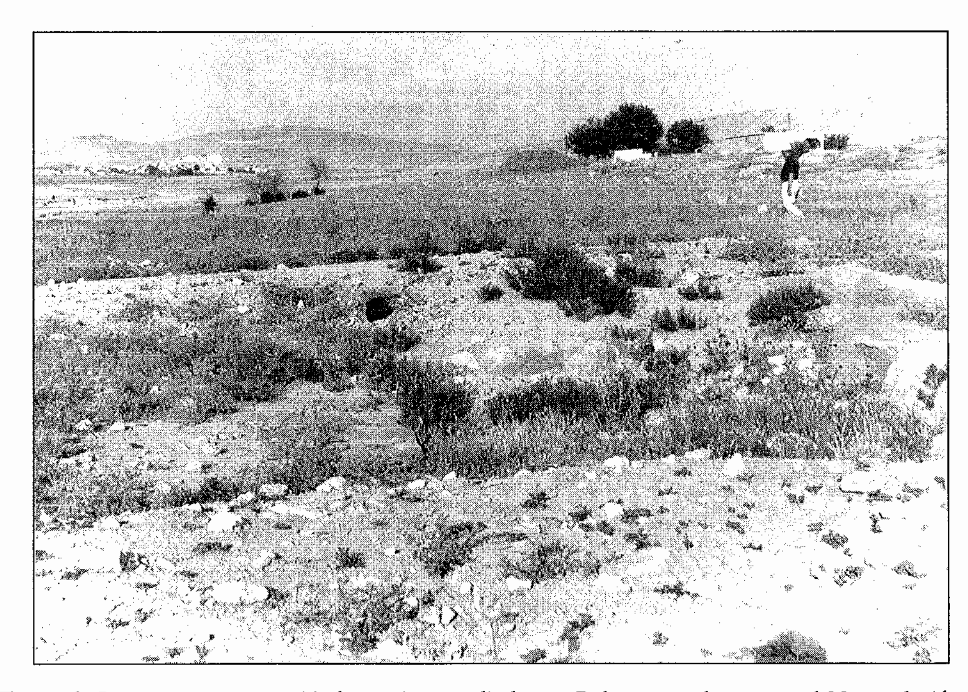
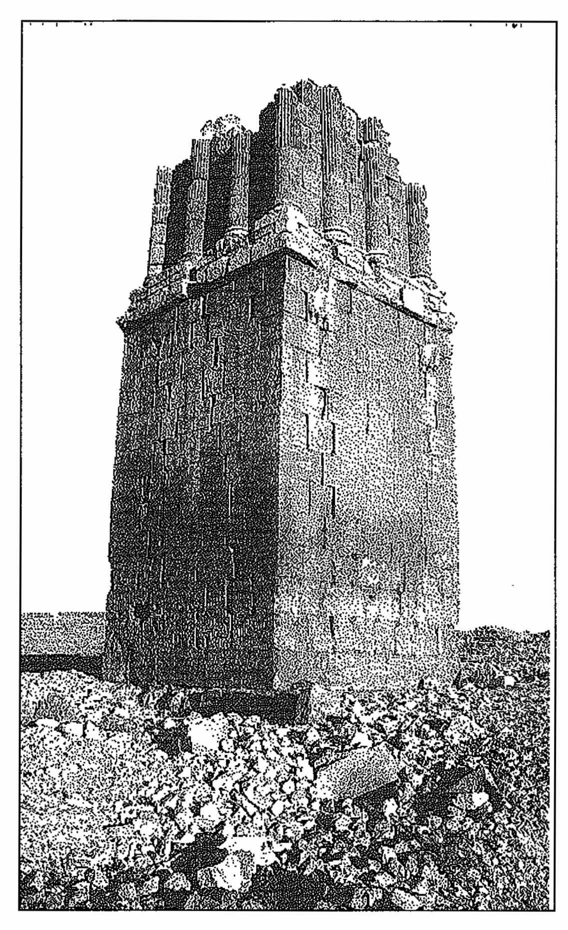


FIGURA 2. *Lugar en que apareció el mosaico estudiado por Balty y actualmente en el Museo de Alepo.*



Torre de Şirrîn.

Además del Mosaico, hallado en torno a un peristilo que todavía puede verse en un moderado estado de conservación, existe una base de prensa de aceite.

Lo cierto es que a excepción del mosaico, la base de prensa y algunos elementos arquitectónicos con ornamentación, nuestro conocimiento de los restos materiales es muy pobre y no permite hacer demasiadas suposiciones.

2.3. Torre

Lo más espectacular de todo es la torre que mencionábamos y que ya era conocida por los europeos a principios de siglo, época en la que era conocida por los aldeanos como el molino de viento[5]. Tiene 4'20 m^2 en su base y conserva dos pisos de altura. Las paredes del piso inferior son de sillería y lisas, alzándose a seis metros de altura. Sólo en su cara occidental se rompe la

5 BELL, G., *Amurrath to Amurrath*, Londres 1924, pp. 35-39.

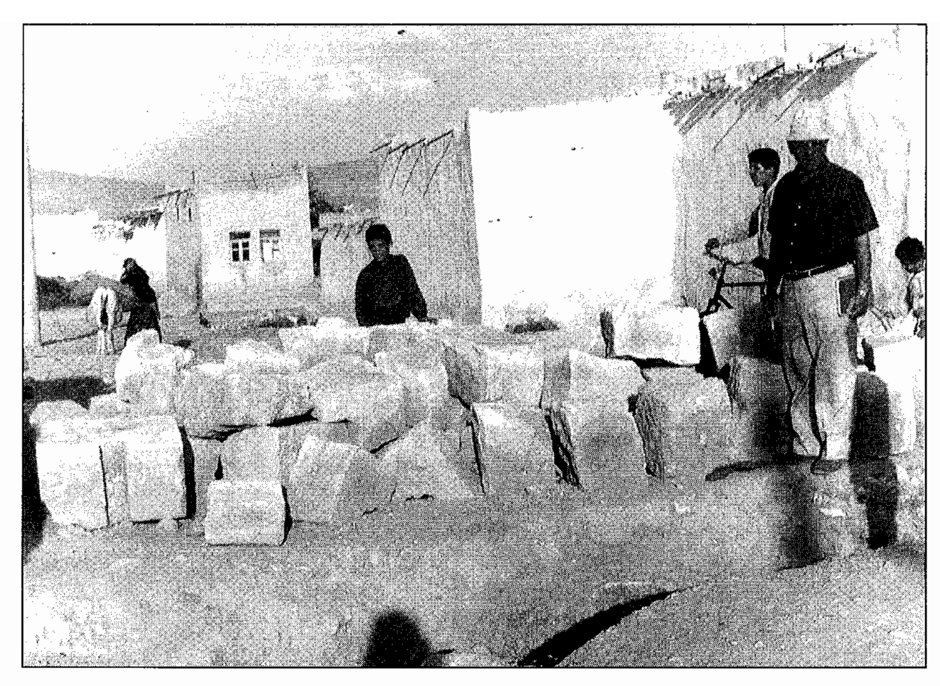


FIGURA 3. *Sillares romanos para su reutilización en el mismo yacimiento.*

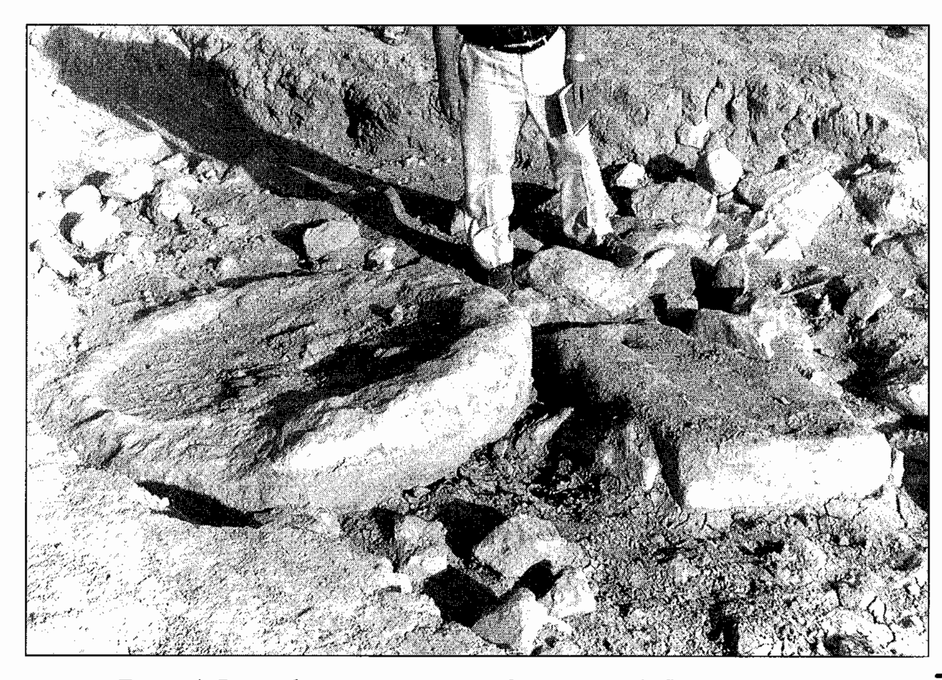


FIGURA 4. *Restos de prensa romana en el yacimiento de Ṣirrîn (Corrosán).*

monotonía por una inscripción en siríaco sobre la que hay una *tabula ansata* anepigráfica enmarcada entre dos salientes prótomos (también existentes en el paramento oriental) tan desfigurados que no se aprecia el animal que representan.

El segundo piso, separado del anterior por sillares salientes a modo de cornisa, aunque también de sillería, está decorado por todas sus caras con semicolumnas estriadas que poseen basas de orden jónico. Hay en cada uno de los lados cuatro de estas semicolumnas, formando las de los extremos los ángulos de la edificación. Este piso está incompleto por su parte superior. Gertrude Bell supuso que la culminación de la torre era una pirámide.

En la actualidad se conservan visibles dos cámaras funerarias, una en cada piso, aunque es muy probable que exista una cripta cegada y enmascarada por los derrumbes de la propia torre.

Alrededor del monumento se observan tumbas excavadas en la roca, con pasillo de acceso y varias cámaras con sarcófagos. Son de un tipo que se da como mínimo desde el S. I d. C. a época bizantina[6]. No se puede apreciar con claridad el número de enterramientos que existen por la existencia de una gran cantidad de escombro en la zona.

Inmediatamente al norte de la torre y necrópolis adyacente hay un wādī, que bajando en inclinada pendiente baja hasta el Valle de Ṣirrîn. Este lugar fue la cantera de donde se extrajeron las piedras para la construcción del monumento funerario. Pues bien, en algunos lugares de ese wadi, en los más cercanos a la torre, se quieren ver, aprovechando en parte los huecos dejados por las piedras extraídas, las huellas de instalaciones religiosas cristianas, quizá ya del momento bizantino. Entre ellas destaca un lugar acotado por la propia roca natural que parece una iglesia. En una de sus paredes hay labradas cruces griegas y latinas.

En cuanto a la inscripción en siríaco[7] de la torre, hay que decir que tiene la particularidad de ser una de las más antiguas en este tipo de escritura[8]. El texto nos informa que el monumento (NPŠ')[9] fue construido en el año 73-74 d. C. por Maᶜnu para él mismo y para su familia. La inscripción, semejante en sus términos a la de Bireçik, también amenaza a quienes puedan profanar la tumba El tal Maᶜnu es posible que fuera sacerdote (QŠYŠ), pero además lleva el mismo nombre que el de dinastía reinante en Edesa. Parece pues que no sólo era un individuo destacado económicamente, sino que también lo sería social y políticamente. Lo que quiere decir que si Ṣirrîn fue elegido como lugar de descanso eterno por Maᶜnu, era porque durante su vida también vivió allí.

3. CRONOLOGÍA

Así si hacemos referencia a los datos cronológicos más evidentes, sabemos que Ṣirrîn tiene un lugar de enterramiento en altura del s. I d. C. (en realidad siguiendo casi las mismas pautas

---

6 MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara (Siria)», *Antigüedad y Cristianismo XI*, Murcia 1994, pp. 579-594.

7 DRIJVERS, H. J., *Old-Syriac (Edessean) Inscriptions*. Leiden, 1972, nº 2. DRIJVERS, H. J., *Hatra, Palmyra und Edessa, ANRW*. pp. 885-886. SEGAL, J. B., *Edessa. The Blessed City*, Oxford, 1970, p. 23, nº. 4.

8 Sólo la de Bireçik, del año 6 d. C. es anterior. DRIJVERS, H. J., *1972*, nº 1. SEGAL, J. B., 1970, nº 3.

9 Esta tumba-torre, conocida actualmente como al-Minar recibía tambien en Palmira el nombre de ***naphaša***, que es el mismo que tienen las estelas funerarias. Según STARCKY, F., *Dictionnaire de la Bible, Suppl.* T. VIII. Paris, 1938, Cols. 1088-1091, la torre no es más que una estela monumental análoga a los ejemplares tan variados que jalonaban las rutas de oriente a la que su forma le hace que convenga también el nombre de torre.



FIGURA 5. *Más restos de industria romana en Şirrîn (Corrosán).*

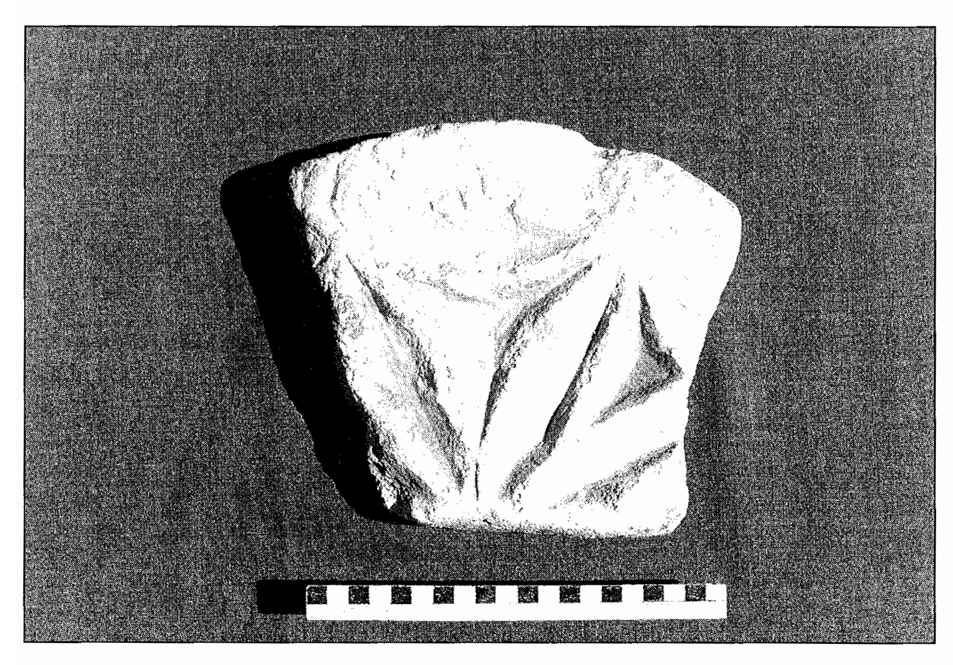


FIGURA 6. *Relieve con restos de policromía del yacimiento de la villa romana de Şirrîn.*

que los enterramientos de Palmira[10] y de Ḥalabiyya[11]), un asentamiento ¿militar? de los siglos I a. C. y d. C. localizado en el Tell, un lugar de culto como muy moderno del s. III d. C. y una edificación romana con un mosaico del s. V-VI d. C. Es una evidencia cronológica semejante a la de Qara Qûzâq, donde el poblamiento se encuentra igual de disperso[12] y no será difícil llenar los vacíos en el momento en que se plantee una excavación.

Recapitulación

Varios datos hay que merece destacar: la presencia de la familia real edesana, de la que Ṣirrîn podría ser una posesión, carente por tanto de cualquier estatuto municipal y la conexión entre Ṣirrîn y Harran en la época de elaboración del mosaico con un importante componente de paganismo. Quizá esto explicaría porque no siendo uno de los puntos en las grandes rutas de oriente, éstas pasan, desviándose de la vía principal, por la localidad, para después volver a entroncar con la arteria importante.

Destaca también la existencia de cultos paganos en el valle en coexistencia con cultos del valle en la zona marginal de los montes. ¿Es en esta zona en origen el cristianismo una religión de esclavos, descontentos y desfavorecidos? Los elementos con los que contamos no son muchos ni contundentes, por lo que se pueden general varias explicaciones igualmente válidas. Ni las cruces de la montaña han de ser cristianas, ni las alegorías de los mosaicos han de ser obligatoriamente reflejo del paganismo. Pero de momento hay que sostener un ambiente pagano entre las clases dirigentes que no se hace extensivo al conjunto de la población.

Para terminar hay que hacer mención a restos aislados que supuestamente encontrados en la zona de Ṣirrîn, se hallan en sentido estricto descontextualizados. Son un capitel que en la actualidad se encuentra en una granja inmediata a Tell Jamîs y tres *óstraca* que encontraron unos pastores y que acabaron en manos del veterinario local. Estos óstraca escritos en siríaco y datables en torno al siglo III d. C. reflejan parte de una contabilidad relativa a las producciones agrícolas.

---

10 Un trabajo de conjunto reciente sobre la arquitectura funeraria en Palmira se debe a SCHMIDT-COLINET, A., «L'Architecture funéraire de Palmyre». *Archeologie et histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achémenide à l'avènement de l'islam,* Saarbrücken, 1989, pp. 477-456.

11 WILL, E., «La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés», *Syria 26,* 1949, pp. 258-312. Donde además se establece la zona de difusión de la torre y sus derivados.

12 GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», OLMO LETE, G. DEL (ED), *Qara Qûzâq-I. Campañas I-III (1989-1991)* (Aula Orientalis Supplementa 4), Barcelona 1994, pp. 251-268.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 307-316**

ḤAMMÂM ṢAGÎR

A. GONZÁLEZ BLANCO
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Descripción sumaria de los impresionantes restos arqueológicos de un balneario que floreció en época romana, con una buena documentación gráfica. Se sugiere la hipótesis de que este balneario por su infraestructura de gran fuste y el lujo que deja entrever y por su situación en un lugar difícil pueda ser el establecimiento termal al que se refiere Luciano de Samosata en su obra *Hypias o El Baño*.

ABSTRACT

This is a summary description accompanied by a very good graphic documentation, of the impressive archaeological remains of a Bath which flourished in the roman period. The hypothesis suggested is that this Bath, due to its great wood substructure and its suspected luxuriousness and its localization in a place of difficult access could be the thermal establishment mentioned by Luciano de Samosata in his *Hypias or The Bath.*

I. EL NACIMIENTO TERMAL

En la romanización de la garganta del Éufrates Medio, en el norte de Siria, hay un punto de interés grande, por varias razones: por ser un balneario termal, por la importancia de tales establecimientos en el mundo griego y romano; por los restos arqueológicos que conserva y por

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

la fuente que afirmamos que habla del mismo. Se trata de ḤAMMÂM ṢAGÎR, un asentamiento que se puede decir que pertenece a la zona urbana de lo que consideramos la ciudad de CASTRA CAECILIANA, ya que su distancia del recinto fortificado que constituyó el núcleo militar y origen de la ciudad apenas dista tres o cuatro kilómetros.

El agua brota a temperatura media, que en el piscina que forma y tras la exposición al ambiente no baja de 25 grados. Es agua sulfurosa y las gentes de la tierra la emplean para bañarse por placer y probablemente también por razones médicas.

II. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

Ofrecemos un croquis de lo que se ve en la actualidad: Sobre el nacimiento que hoy brota en el borde del Éufrates, puede verse el perfil que comentamos. Está compuesto por un basamento de gran entidad y notabilísima construcción y decoración a base de mármoles y lujo extraordinario, que en la actualidad se introduce debajo de lo que hoy es camino de la orilla derecha del Éufrates y que en la Antigüedad debió ser la vía romana de la que hablamos en otro lugar, que unía Europos con Castra Caeciliana y que en algún momento sirvió de límite oriental al Imperio Romano.

El lugar en la actualidad, gracias a este basamento que comentamos no resulta excesivamente difícil de transitar, pero si imaginamos lo que sería una vez eliminados los restos arqueológicos, no somos capaces de entender cómo y por donde podía pasar por allí la vía romana. Es, desde luego, posible que la estructura del terreno haya cambiado algo con el paso del tiempo desde la Antigüedad a nuestros días, pero nos cuesta pensar que en el mundo antiguo fuera fácil el tránsito por el lugar.

Incluso admitiendo que haya habido arrastre de la tierra de la ribera del río, no se comprende una construcción de la envergadura del yacimiento que aquí nos ocupa en tal situación. El lujo de las infraestructuras a base de mármol es deslumbrante; el grosor de las mismas ha de deberse a la necesidad de crear un basamento sólido para sostener el edificio. Y aunque sería necesaria una excavación en serio da la impresión de que en el nivel superior del conjunto por donde en la actualidad va el camino, debió haber algún gimnasio o palestra y hay una fuente con huellas de haber tenido una superestructura de ornamentación sobre su nacimiento.

III. LA IDENTIFICACIÓN DEL YACIMIENTO CON UN NOMBRE CONOCIDO

Sería un placer excavar tales ruinas y no dudamos que el interés sería grande desde todos los puntos de vista, pero dado que hasta el presente tal empresa no ha sido posible nos permitimos ofrecer aquí una dimensión del lugar que hasta ahora nunca había sido planteada, pero que entendemos que es mucho más que probable. De trata de la identidad del lugar con el que describe Luciano de Samósata en su opúsculo *Hipias* o *El baño*:

«Pero no vacilaré en hablar de una de sus realizaciones (de Hipias) que recientemente contemplé con admiración; aun cuando el fundamento es de común dominio y es muy frecuente en nuestra forma de vida actual —se trata de la construcción de un balneario—, su habilidad e inteligencia en una empresa tan común son sorprendentes. El emplazamiento no era plano, sino muy pendiente y escarpado: al principio, de un lado era extremadamente bajo, pero consiguió



FIGURA 1. *Vista general del perfil que el yacimiento ofrece en la ribera del Éufrates. Por la base de la moderada altura del poyo pasa un pequeño brazo del Éufrates. En la orilla de ese brazo está el nacimiento termal que hoy todavía sigue fluyendo y en el que los muchachos y hombres del lugar se bañan de manera habitual.*



FIGURA 2. *Detalle de la figura anterior, en el que se ve el revestimiento marmóreo de la estructura y la estructura de ladrillos del núcleo interior de la obra.*

nivelarlo, estableciendo una base muy sólida para toda la construcción; dotando de seguridad a la superestructura con la cimentación y fortaleciendo el edificio con contrafuertes muy elevados y compactos para mayor firmeza. El edificio era proporcional a la magnitud del emplazamiento, muy ajustado a las dimensiones propias de su estructura y respetaba el principio de la iluminación.

5. *El pórtico era elevado, con ancha escalinata, más plana que empinada, para comodidad de los usuarios. Al entra, nos aguarda una salida pública de amplias dimensiones, espera adecuada para criados y acompañantes, a la izquierda están los salones de recreo, muy convenientes, por cierto para un balneario, con reservados acogedores y rebosantes de luz; a continuación de éstos se encuentra una sala, desmesurada para el baño, pero necesaria para la recepción de los ricos; tras ésta a ambos lados, hay vestuarios suficientes para desnudarse, y en el centro una sala de gran altura y enorme claridad contres piscinas de agua fría, revestida de mármol de Laconia, con dos estatuas de mármol blanco, de factura arcaica, una de la Salud, y la otra de Asclepio.*

6. *Al salir nos aguarda otra sala suavemente caldeada para no encontrar bruscamente la caliente, oblonga y redondeada (en forma elíptica); sigue a la derecha una sala muy bien iluminada, agradablemente preparada para los masajes, que tiene a ambos lados puertas embellecidas con mármol frigio, para recibir a quienes llegan de la palestra. A continuación se encuentra otra sala, la más bella de cuantas existen, confortabilísima para permanecer en ella, de pie o sentado, en extremo tranquila para detenerse a reposar, muy adecuada para vagar por ella, resplandeciente también de mármol frigio en su techumbre. Luego nos aguarda el pasillo caliente, revestido de mármol númida, y la sala contigua es bellísima, llena de luz abundante, y diríase teñida de púrpura, dotada de tres baños calientes.*

7. *Tras el baño no tienes por qué regresar por las mismas habitaciones, sino que pasas directamente a la sala fría a través deuna estancia suavemente templada, todo ello bajo una gran iluminación y abundante entrada de luz solar. Además, la altura de cada habitación es la adecuada, la anchura guarda proporción con la longitud, y por doquier brota la gracia y el encanto de Afrodita. Para decirlo con el noble Píndaro, «iniciada la obra, hay que dotarla de un rostro fulgurante». Ello puede lograrse sobre todo gracias a la luz, el resplandor y los ventanales, pues Hipias, que era verdaderamente sabio, construyó la sala de baños fríos cara al Norte, mas sin prescindir tampoco de los aires del Mediodía; en cambio las que requerían mucho calor las orientó al Sur, Este y Oeste.*

8. *¿Para qué continuar hablándote de las palestras e instalaciones generales de guardarropas, con rápido e inmediato acceso a las salas de baño, por razones tanto utilitarias como de seguridad?*

Naturalmente que nuestra propuesta de identificación no es evidente y se apoya tanto en la excelencia de lo que se ve que es el basamento, que hace de un lugar escarpado un lugar apto. Y en segundo lugar en el hecho de que Luciano era de Samósata y la zona del Éufrates que describimos no esta lejos de la patria del autor, de quien sabemos, por otra parte, que tiene especial interés en temas de su región.

En el estado actual de conservación del edificio es muy difícil ver la realización de las abundantes salas que nos describe el texto, pero sí, como es más que probable, admitimos que la parte que hoy forma la piscina caliente en su día estuvo integrada por el conjunto del edificio que muy probablemente cubría por completo lo que hoy es el canal derecho que avanza por la orilla del río, lo que se podría comprobar concuerda perfectamente. En efecto las salas frías

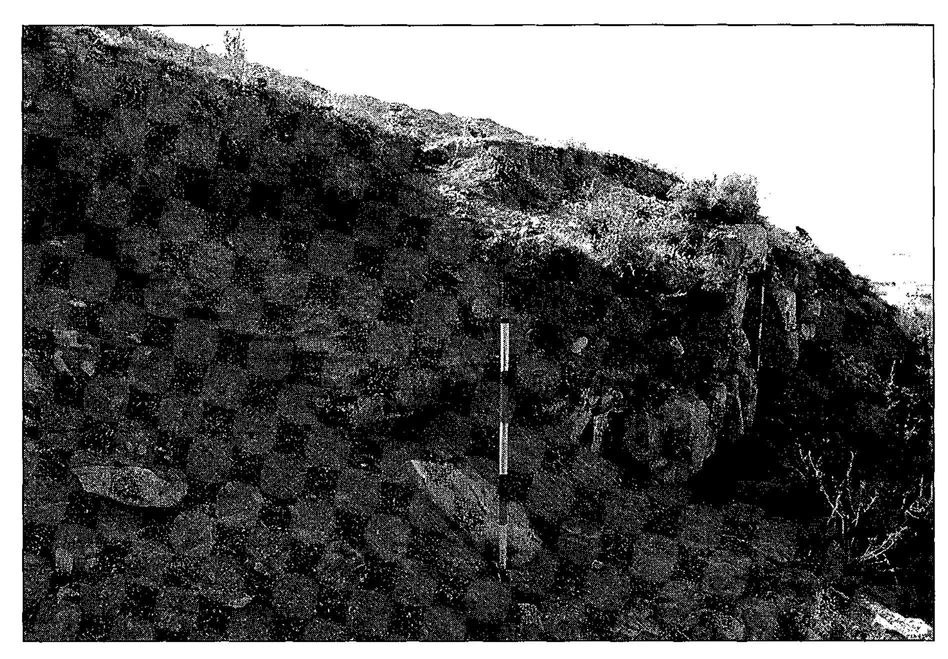


FIGURA 3. *Otro detalle del mismo perfil, en el que se ve mejor todo el núcleo latericio de la obra.*



FIGURA 4. *Otro detalle que deja ver mejor toda la estructura constructiva del conjunto.*



FIGURA 5. *Vista general de la piscina termal situada al pie de las estructuras conservadas.*

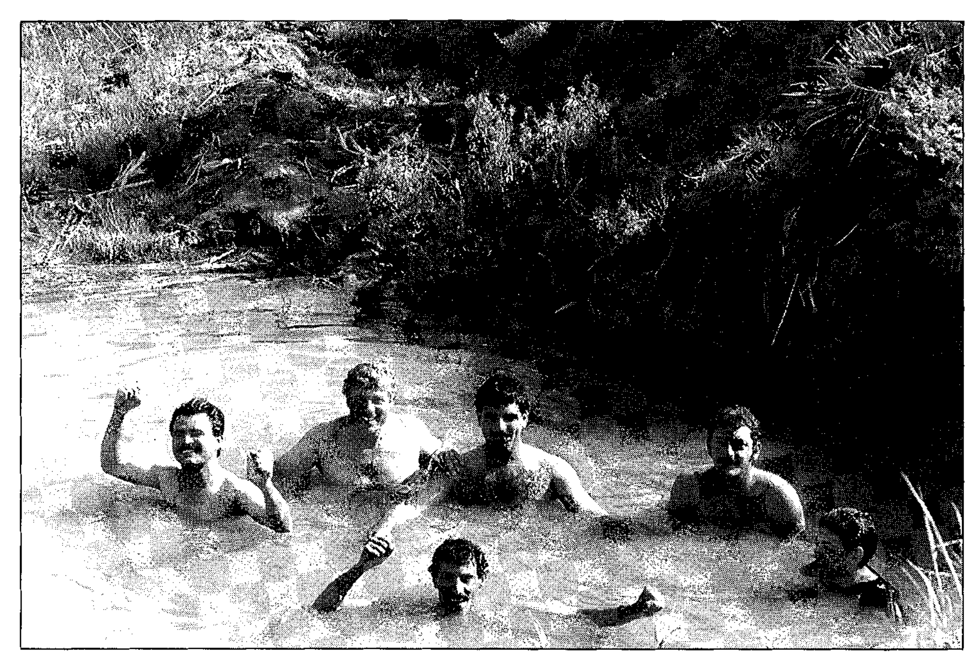


FIGURA 6. *Sirios y arqueólogos españoles gozando de las delicias del termalismo.*

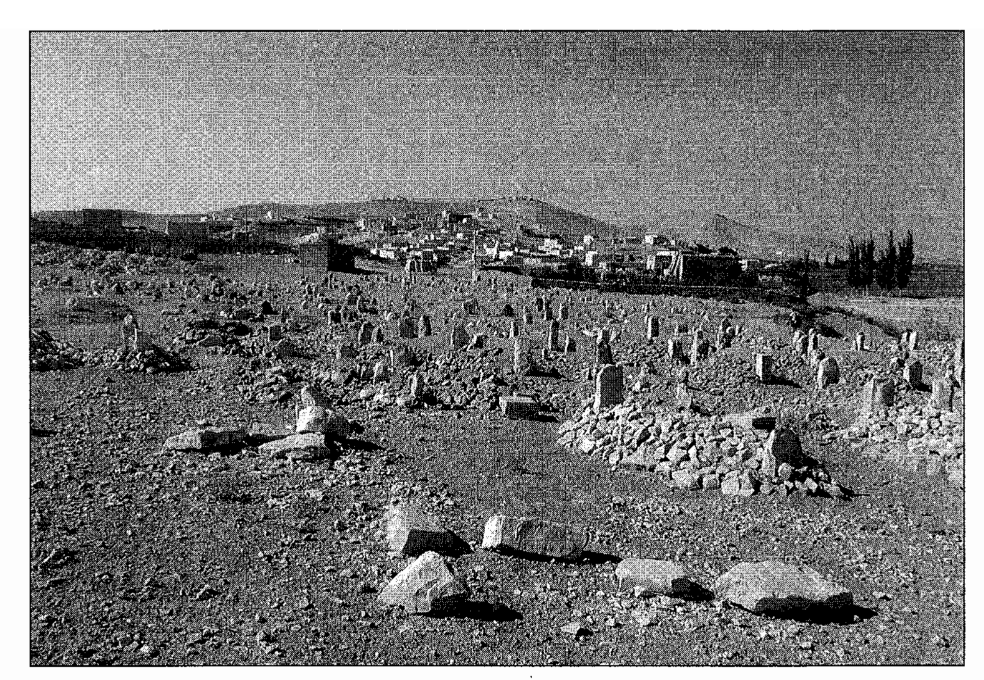


FIGURA 7. *Vista general de la necrópolis islámica situada en el nivel superior del yacimiento, a la altura del camino o vía romana y en la que se aprecian numerosos materiales antiguos reempleados como monolitos para indicar las sepulturas.*

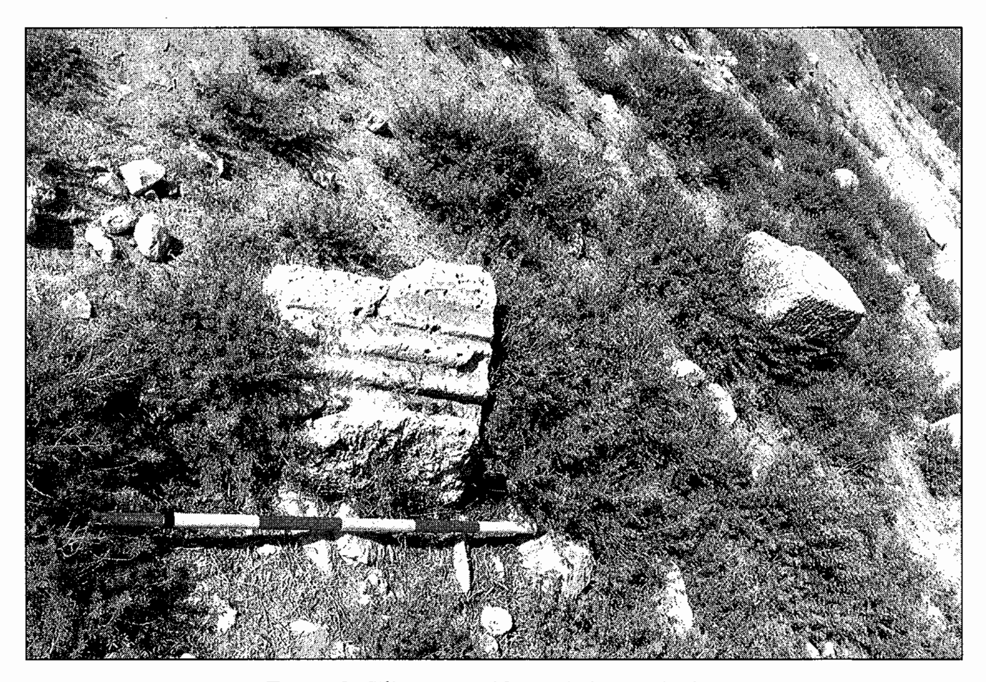


FIGURA 8. *Sillares y molduras de la necrópolis.*

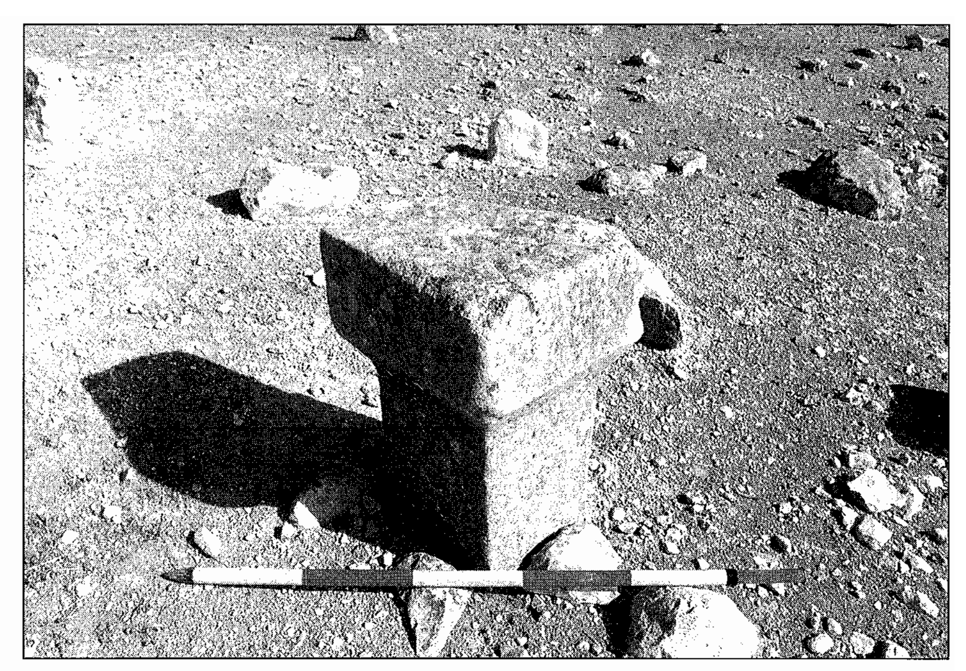


FIGURA 9. *Resto de pilastra empleado como betilo.*

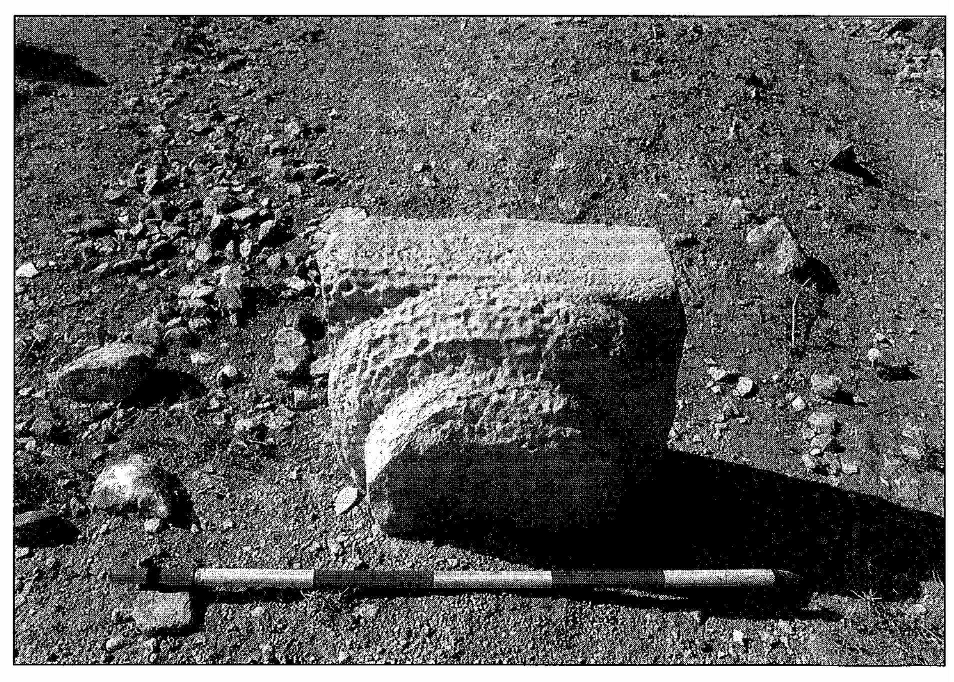


FIGURA 10. *Basa de columna empleada como betilo en la necrópolis.*



FIGURA 11. *Antiguo contrapeso de prensa romana empleado como betilo en la misma necrópolis.*

estarían al Norte y se surtirían de agua del río, mientras que las calientes al E.S. y O. se surtirían del manantial que todavía hoy está activo y produce aguas calientes y sulfurosas.

IV. ALGUNOS COMPLEMENTOS ARQUEOLÓGICO-SOCIALES DEL YACIMIENTO

IV.1. Sede militar

Resulta admirable que en una zona que actualmente es semidesértica, a pesar de estar junto al río, pueda haber habido un balneario de gran lujo en la Antigüedad. El hecho es difícilmente explicable si no se tiene en cuenta que el lugar está prácticamente unido con la antigua ciudad de Caeciliana, uno de cuyos arrabales constituye. Tal ciudad era sede fortificada y sede de acuartalamiento de soldados legionarios a lo largo de toda la historia del Imperio Romano y en condición de tal debió gozar de muchos privilegios, aparte del privilegio central de contar con soldadas constante y sin duda nada despreciables.

El carácter urbano de este balneario se potencia más atendiendo a losrestos arqueológicos de todo el camino hasta la ciudad de Castra Caeciliana. Hay bancales con niveles ingentes de tégulas que demuestran que los pocos kilómetros que median entre ambos asentamientos estuvieron enmascaradas por construcciones importantes de época romana que sin duda tuvieron carácter suburbano.

IV.2. Zona de culto importante

La ciudad de Hierápolis, situada a apenas cuarenta kilómetros, es una de las sedes importantes en toda la geografía imperial como santuario famoso. Ello hace suponer que en toda la zona se vivía una religiosidad profunda. Y en los balnearios termales el culto de las aguas era algo que potenciaba mucho tal religiosidad. Esto puede ayudar a explicar el desarrollo urbanístico y seguramente cultural de este pequeño lugar a la orilla del río.

V. EXPECTATIVAS DE PRECISIÓN

Todo lo dicho es simplemente la denuncia de este yacimiento arqueológico que ciertamente es un balneario que floreció en la Antigüedad, en un lugar que hoy nos llama la atención, porque lo más que esperaríamos serían unos restos acomodados a la naturaleza del terreno, y no unos restos sorprendentes por su entidad. Creemos que todo ello podría clarificarse con una excavación seria del lugar. Un balneario con tales restos arquitectónicos tiene que haber tenido mosaicos y seguramente epigrafía. Mientras no se haga un estudio de esta índole lo más que llegaremos es a hipótesis más o menos verosímiles, como es la que aquí proponemos.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 317-324**

LATOMÍAS

GONZALO MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA
INGRID BEJARANO ESCANILLA
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Las canteras son habituales a lo largo del curso del río Éufrates, sin embargo hay unas cuantas zonas en las que adquieren proporciones desmesuradas y se convierten en lugares de hábitat y de culto. En el artículo se esboza esta cuestión centrándola especialmente en el entorno de Qūzuq.

ABSTRACT

Quarries are frequent along the course of the Euphrates, however there are certain areas in which they acquire disproportionate sizes and were converted into dwellings or places of worship. An outlined study of these are made in this article, concentrating specially on those in the surroundings of Qūzuq.

1. DEFINICIÓN Y OBJETIVOS

Las prospecciones realizadas en el Alto Éufrates Sirio nos han permitido constatar un conjunto de canteras que tras su primera utilización como lugar de extracción de piedra se han convertido con posterioridad en espacios de hábitat o en espacios frecuentados para la realiza-

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

ción de ¿ceremonias? No pretendemos hacer un estudio exhaustivo de las mismas, sino dar a conocer su existencia y plantear la importancia que tienen para la comprensión de todo el mundo romano, bizantino e islámico arcaico que se desarrolla en torno al río.

¿A qué responde lo que hemos llamado latomías? Son espacios de tres naturalezas diferentes. Todos tienen en común el haber sido canteras de piedra, aunque difieren en la manera de la extracción:

1) Se explota la piedra siguiendo una veta a cielo abierto. Esto da como resultado cuando se ha extinguido la vena que aparezca en el monte una especie de cono, generalmente de no muy grandes dimensiones.
2) El sistema de explotación es semejante al anterior, con la particularidad de que la veta aparece en un cantil rocoso y su explotación significa la creación de galerías subterráneas. El resultado es la aparición de grandes cuevas artificiales en las que predomina la forma paralepípeda.
3) El tercer sistema es una explotación a cielo abierto que ocupa una gran superficie y que sólo se lleva a cabo cuando la piedra que interesa está en superficie y ocupa una gran extensión. El aspecto final del yacimiento es el de una gran explanada en la que los relieves que la interrumpen están formados por formas cúbicas.

Resulta evidente que el segundo y tercer sistema de explotación generan unas superficies que son susceptibles de una reutilización posterior. Esas son las que nos interesan y de las que al menos plantearemos su existencia y eventuales usos.

2. LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

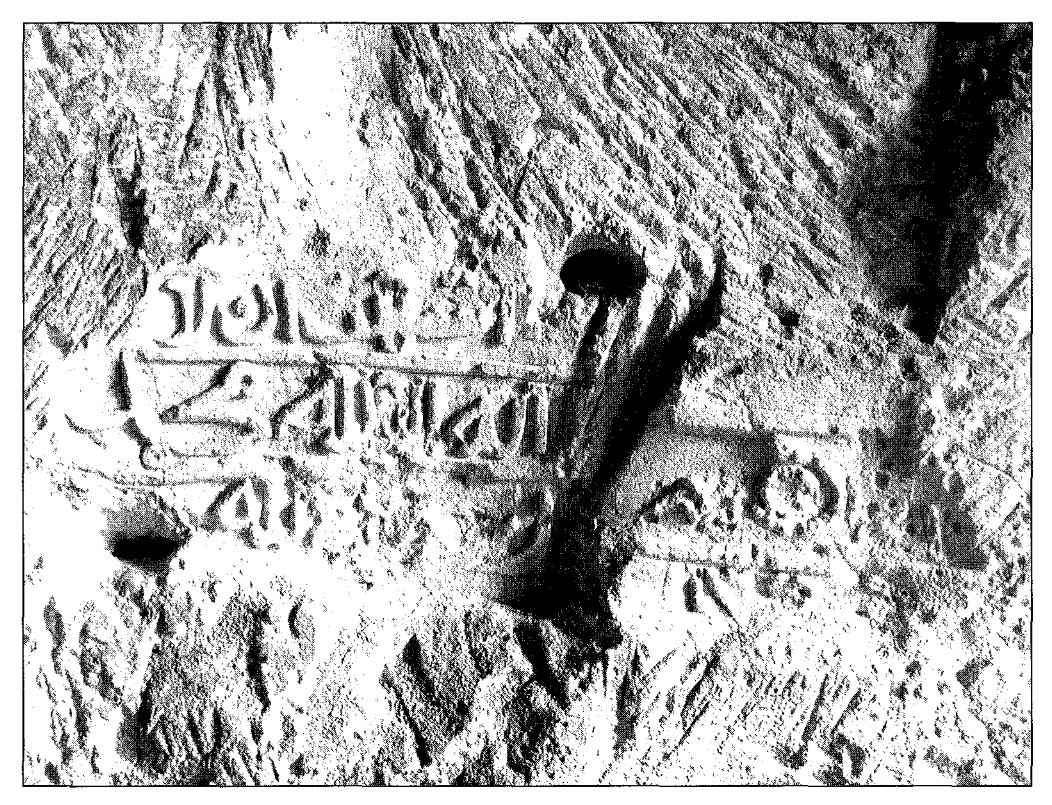
Las canteras más importantes localizadas están en el entorno de Ṣirrîn y entre esta localidad y el Éufrates, abarcando todo el camino y desembocando en las grandes minas de Quzuq y Qalᶜat Naŷm. Son bastante problemáticas porque no hay claros elementos para poder datarlas y los que existen están a caballo entre el mundo romano y el musulmán.

En Ṣirrîn, junto a la torre funeraria que domina la localidad se encuentran las que parecen más antiguas ya que podrían ser contemporáneas de la construcción del edificio y este se data en el siglo I d. C. Hay un conjunto de símbolos cristianos, la mayoría cruces, grabados en las paredes. Todas las que hay en el camino hasta el Éufrates son del tipo 1 y no parecen haber sido reutilizadas con posterioridad. Las del último tramo antes de llegar a la aldea de Quzuq pertenecen al tipo 2, teniendo un gran espacio interior. No se observa nada destacable en ellas que induzca a una datación ni siquiera aproximada.

Cuando el estrecho valle que lleva desde Ṣirrîn hasta el río se abre en forma de media luna aparece la moderna aldea de Quzuq, con el tell del mismo nombre en el centro de este espacio abierto[1]. Todos los montes que dan forma al valle están llenos de canteras en su parte más alta.

---

1 El Tell está siendo excavado en la actualidad por la Universidad de Tokio. MATSUTANI, T. y NISHIAKI, Y., «Preliminary report on the archaeological investigations at Tell Kosak Shamali, the Upper Euphrates, Syria: The 1994 season», *Akkadica* 93, 1995, pp. 11-20.



La más cuidada de las inscripciones de tono religioso de Qūzuq. Se aprecia el desnivel que ha producido en la pared de la cueva la eliminación de la inscripción más antigua.

Entre todas destacan tres grandes cuevas con la amplitud de una nave, en la actualidad casi colmatadas con excrementos de ganado y una gran cantera a cielo abierto.

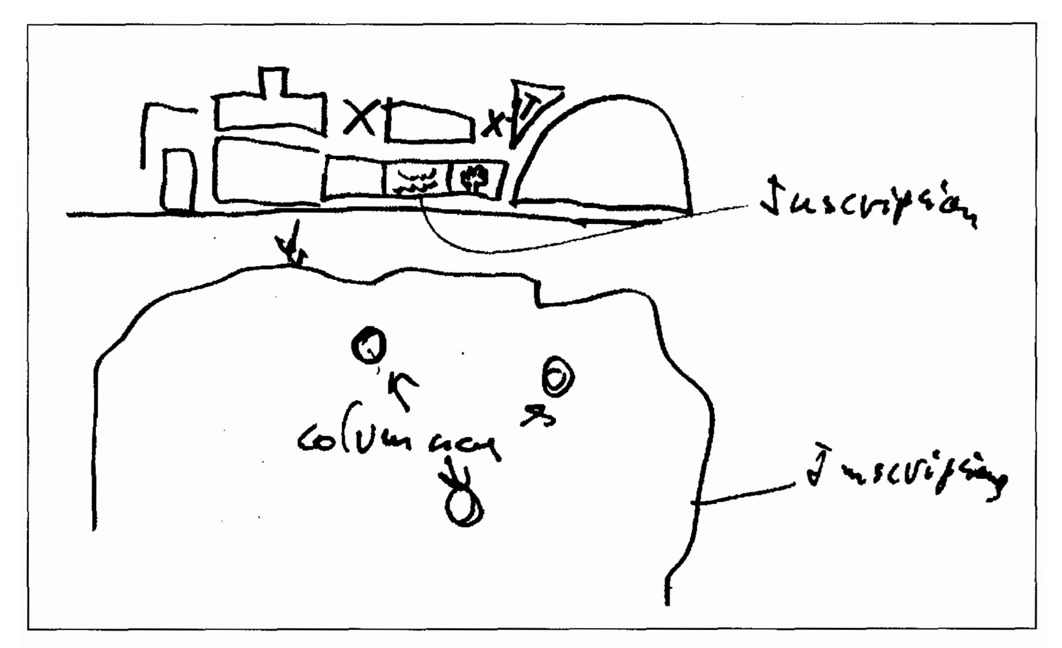
De las cuevas hay una que tiene tres columnas labradas en el interior y una serie de inscripciones en árabe, una de las cuales está bastante cuidada y parece estar reemplazando una inscripción más antigua.

La latomía a cielo abierto está en la misma curva de nivel que las cuevas y tiene entre otros elementos escaleras talladas, agujeros en las paredes para la colocación de vigas, hornacinas practicadas en las zonas verticales... Todo cuanto hay delata el hábitat.

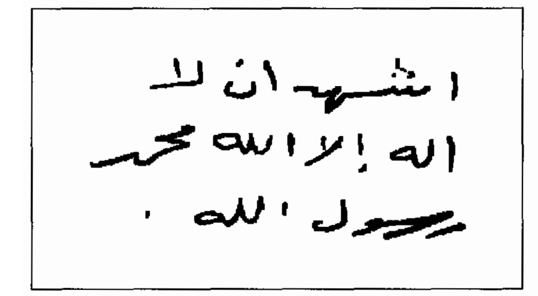
En la otra orilla del río se encuentra Qal^{c}at Naŷm, y otro gran conjunto de cuevas labradas con el ánimo de aprovechar la piedra y de características semejantes a las que hallamos en Qūzuq. Tienen estas la particularidad de tener en su interior piletas talladas así como asas de piedra[2]. En algunas hay una segunda sala a la que se accede por una abertura de pequeñas dimensiones abierta en la pared rocosa de separación.

---

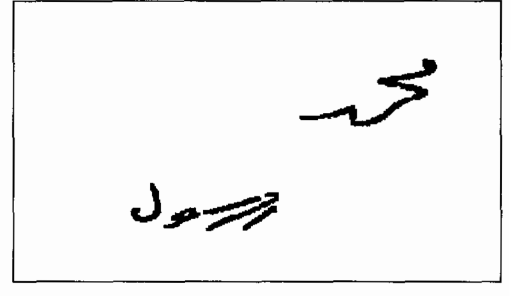
2 De características semejantes a las documentadas en monasterios cristianos del Mazizo Calcareo. Cf. PEÑA, I., *El arte cristiano de la Siria Bizantina,* Madrid 1995, pp. 201-207.



Croquis de campo donde se recoge la planta de la cueva de las columnas y la ubicación de las inscripciones. Abajo dos de éstas con sus traducciones.



Reconozco que no hay más Dios que Dios y Muḥammad es su Profeta



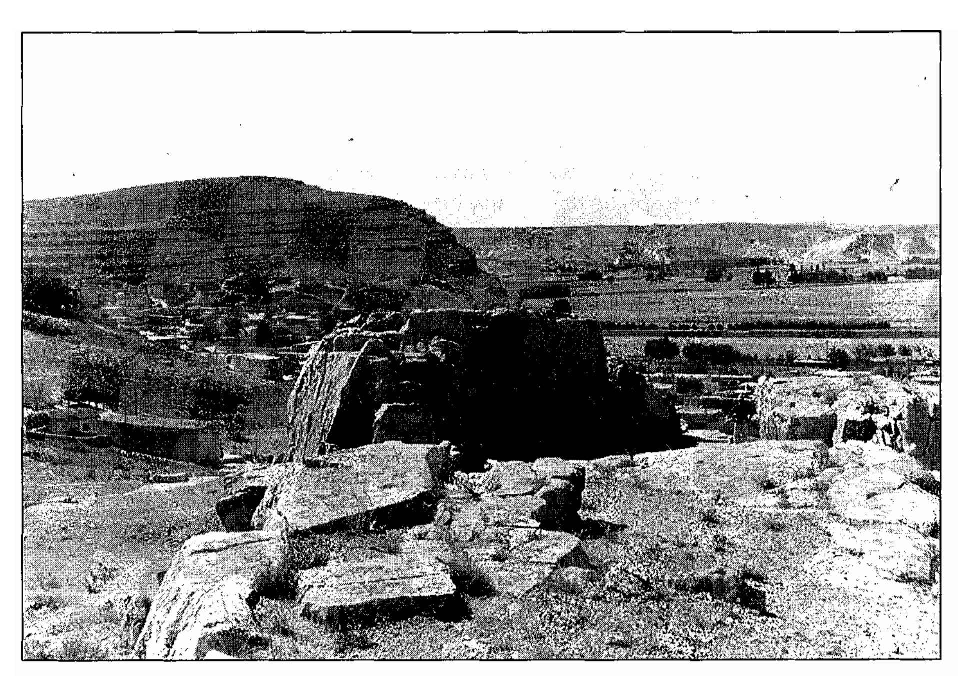
Muḥammad el Enviado

Es en esta orilla del río donde encontramos las primeras evidencias para la datación. Una de ellas es la existencia de una necrópolis bizantina ubicada en la colina que antecede la zona de canteras. Esto delata una población cristiana[3]. La otra es el propio castillo, donde se empleó una cantidad ingente de piedra que no pudo salir sino de las canteras que hay alrededor o de alguna construcción romana anterior que se desmonto para la fábrica de la fortaleza musulmana (cosa que no parece muy probable). Hay que destacar que el trabajo de cantería ha dejado en estas

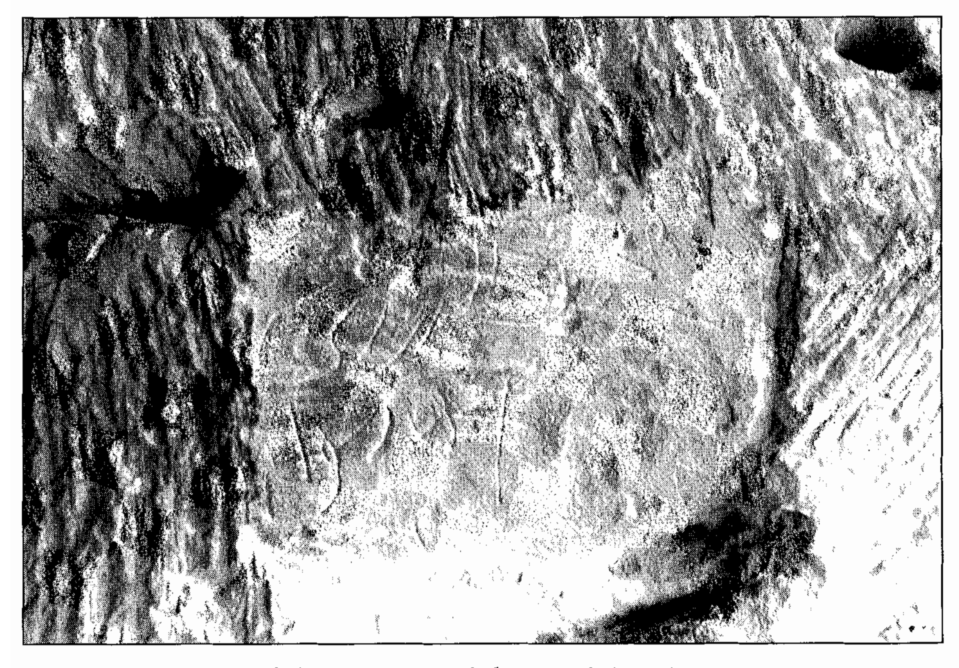
3 Las tumbas son cuevas artificiales excavadas en la roca con planta de cruz griega. Una de ellas conservaba en su dintel una cruz.

Latomías en el entorno de Qūzuq.

Latomías en el entorno de Qūzuq.



Latomías al pie se ve la aldea actual de Qūzuq y el Éufrates.



Una de las inscripciones de la cueva de las columnas.

cuevas unas marcas que se encuentran en el castillo en una galería que hay excavada en la roca y que comunica directamente con el foso. Pero aunque no hay muchas posibilidades de que todo el volumen de sillares de Qal^cat Naŷm sea de un edificio anterior, si que se ha documentado la existencia de un torreón anterior a la propia construcción[4] y un conjunto de cuevas-tumba romanas o bizantinas que fueron cortadas al excavar el foso y que en la actualidad se aprecian a media altura, por lo que no se puede determinar bien el tipo de trabajo realizado en su interior. El caso es que la galería que existe en el castillo puede ser contemporánea del mismo o anterior. El edificio militar se levantó en época de Nur al-Dîn. Por lo tanto la fecha más moderna para las canteras sería el siglo XI d. C., mientras que la más antigua de momento habría que situarla en torno al siglo IV d. C.

Quizá no sea demasiado importante, pues no invalida los motivos para la reutilización de las mismas y en el peor de los casos sabemos que tenemos en la zona explotaciones de piedra que se practican entre los siglo I y XI d. C. y que se reutilizan después. Esto nos tiene que dar un patrón común en cuanto a las motivaciones que existen para ocupar con otros fines estos antiguos lugares de obtención de materia prima.

3. SACRALIZACIÓN Y RELIGIÓN MARGINAL

Careciendo de certezas cronológicas es complicado establecer para que se uso cada una de estas cuevas artificiales. Con respecto a la cantera a cielo abierto parece que uno de los usos fue el de habitación. A otros no nos podemos ni asomar.

Para empezar sabemos que en otros lugares del mundo antiguo las canteras amortizadas han servido para las prácticas religiosas de los esclavos o de los marginados en general. Nunca la religión oficial establece cultos colectivos en estos cubículos. Si que podemos encontrar en determinadas épocas: a partir del siglo IV d. C. para los cristianos y del siglo XI para los musulmanes eremitas de una u otra religión que viven recluidos en estos recintos. Podría ser una de las explicaciones. En cualquiera de los casos todo indica que las cuevas están sacralizadas.

4. PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN

El mundo de las canteras, de su reutilización posterior, está por estudiar en casi todas partes. Por supuesto en Siria hay una carencia absoluta de investigaciones en este terreno. Es precisa una política de prospecciones en las que se identifiquen estos elementos que habrán de ser fotografiados y topografiados para poder compararlos entre sí y como primer paso establecer patrones en función de las épocas de uso. Cuando tengamos el suficiente número de canteras recogido será el momento de comenzar a hacer comparaciones y de realizar los primeros estudios.

Hay una grave cuestión que no nos debe pasar desapercibida: la reutilización de las canteras forma parte del paisaje histórico. ¿Qué tipo de Historia podemos elaborar despreciando las evidencias?

---

4 Tal vez una torre de vigilancia del limes o el refugio de un recluso o ambas cosas en diferentes épocas.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 327-378**

EL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA: UNA SOMERA INTRODUCCIÓN

María Gloria Guillén Pérez

RESUMEN

Introducción histórica al Patriarcado de Antioquía y exposición esquemática del desarrollo de las provincias eclesiásticas en la zona con cartografía sumaria de las mismas. Recensión pormenorizada de las diferentes sedes episcopales que podemos localizar en cada provincia basándose en los documentos antiguos y análisis de los obispos de cada diócesis, que están atestiguados en las fuentes eclesiásticas antiguas.

ABSTRACT

Historical introduction to the Patriarchal of Antioch and a schmatical presentation of the development of the ecclesiastic provinces in the area accompanied by summary maps of these. A detailed recension is made of the different episcopal Sees that we can locate in each Province using the ancient documents and an analysis of the Bishops of each Diocesis which are verified in the ancient ecclesiastical sources.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

I. EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

Elaborar una introducción sobre el Patriarcado de Antioquía del siglo IV al VI, supone no sólo referirse a las sucesivas crisis religiosas que, en el seno de la iglesia cristiana, conmocionaron a todo el imperio, sino también a la relación entre emperadores e iglesia, que habría de determinar la propia marcha interna de esta última. Esa intrínseca unión Iglesia-Estado tendrá, de otra parte, claras consecuencias en el ámbito de la administración territorial.

Los emperadores, desde Constantino, habían entendido que de la buena marcha en los asuntos eclesiásticos dependía el bienestar del imperio; por ello, hicieron del capítulo política religiosa uno de los más importantes de su política imperial interviniendo y tomando decisiones que hubieron de influir definitivamente en el futuro de la iglesia. Aunque Constantino no había hecho del cristianismo una religión de Estado, le fue concediendo privilegios. Dicha concesión, mantenida y ampliada por sus sucesores culminaría cuando Teodosio I determinara la confesionalidad cristiano-nicena del Imperio. Fue en el concilio de Constantinopla 381, convocado por este emperador, en el que, haciéndose eco de una realidad que había ido implantándose paulatinamente, se decretara, en virtud al canon II, la correspondencia final entre demarcaciones administrativas civiles y eclesiásticas[1].

Si Teodosio I había sido un convencido niceno, sus predecesores, lejos de haberse mantenido en la misma línea, no siempre favorecieron al grupo cristiano-niceno. El arrianismo contaría con el apoyo de Constancio y Valente, mientras los nicenos sufrían deposiciones y exilios. No menos ocurrió tras Teodosio I. La definición de *Ortodoxia* durante los siglos V y VI entrañó no pocas veces crisis, que finalmente habían de provocar el separatismo de la iglesia Oriental y el surgimiento, con ello, de las iglesias nacionales. Así, mientras la doctrina de Nestorio, condenada por el concilio de Efeso, se propagaba fuera de las circunscripciones imperiales, convirtiéndose hacia el 485 en iglesia reconocida dentro del imperio persa[2], la disputa en torno al concilio de Calcedonia 451 supuso la disgregación interna de la iglesia en el imperio romano-bizantino oriental. En vano intentó, por último, Justiniano establecer el diálogo entre monofisitas e iglesia bizantina ortodoxa. Las facciones monofisitas se organizaron en iglesias aparte tanto en la jurisdicción del patriarcado antioqueno como en la del alejandrino. Es por esta razón por la que tenemos a bien concluir nuestra introducción con la figura de Justiniano. Tras él la configuración de una iglesia monofisita particular, cuyas huellas se han mantenido hasta la actualidad en Siria, estaba clara; de otra parte, la inestabilidad política se hizo sentir, haciéndose cada vez más aguda, en el ámbito circunscripcional antioqueno. La guerra contra los persas en la frontera mesopótamica había de recrudecerse desde el 581, desde el 604 el rey persa Chosroes marcha resolutamente sobre las provincias imperiales del Este, a partir del 629 Persia ya no será el gran enemigo, sino una fuerza nueva, los árabes musulmanes. Estos se lanzaron a la conquista de sus vecinos. Los imperios persa y bizantino. Los persas cayeron a la primera, mientras que los bizantinos perdieron, en principio, sus provincias del Este. Hacía el 640 los árabes ya se habían hecho con el territorio de nuestro patriarcado.

El patriarcado de Antioquía, parte integrante de ese gran mosaico que era el imperio romano, estuvo inmerso también en este mundo de polémicas religiosas, que buscaba ansioso respuestas

---

1 ENßLIN, W., *Die Religionspolitik des Kaisers Theodosius d. Gr.* Sitzungsberichte der bayerischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historisch Abteilung. Heft 2, p. 35.

2 En Der Kleine Pauly, T. 4, p. 83. ed. Dtv. München, 1979.

teológicas. Por ello, antes de ocuparnos de su desarrollo provincial y de pasar a detallar el compendio de sus obispados integrantes, haremos previo resumen sucinto de la evolución de su vida espiritual y religiosa.

La condena de Arrio, padre de la iglesia de Alejandría, por un sínodo alejandrino (318) presidido por el patriarca de Alejandría Alejandro primero y por el concilio ecuménico de Nicea (325) después, desencadenó una profunda crisis en la iglesia cristiana, que no había de solucionarse hasta Teodosio I. Arrio había negado la consubstancialidad de Padre e Hijo al explicar el tema de la Trinidad. En su opinión, el Hijo habría sido generado del Padre. El concilio de Nicea decreta, por contra, la consubstancialidad entre Padre e Hijo[3]. Pero Arrio no estaba sólo y contaba con el apoyo de importantes prelados, además de su amigo Eusebio de Nicomedia, en el seno de la vieja diócesis de Oriente, tales fueron: Eusebio de Cesarea y Patrófilo de Escitópolis entre los palestinos y Narciso de Neronias entre los Cilicios, que manifestaron su disconformidad con el concilio[4]. Tras Nicea, la espiritualidad cristiana oriental se hallaba dividida: Frente a los defensores de la consubstancialidad y de Nicea se encontraban los seguidores de Arrio de una parte, y, de otra, la línea más moderada de Eusebio de Nicomedia para quien el Padre y el Hijo no eran de la misma sustancia, es decir consubstanciales, sino de una sustancia parecida «*homoiousion*».

A la muerte de Constantino, una vez eliminado el tercer hermano Constantino II, el imperio quedó en manos de los otros dos hijos de Constantino, a saber, Constante como emperador de Occidente y Constancio como emperador de Oriente. Mientras que Constante era partidario de la fé nicena, Constancio apoyaba el arrianismo. Sin duda, Constancio, impresionado por la potestad de su hermano Constante convertido en dueño absoluto del Occidente e influenciado por el hecho de que las fronteras mesopotámicas se hallaran amenazadas por los persas, se había mostrado al principio condescendiente con los nicenos y con Atanasio de Alejandría al aceptar la decisión del concilio de Sárdica (343), que presuponía la vuelta de Atanasio a Alejandría. Atanasio[5], desde el 328 sucesor de Alejandro de Alejandría a quien hubiera acompañado al concilio de Nicea y máximo defensor del credo niceno que, a causa de un complot, había sido condenado por el sínodo de Tiro (335) y exiliado por Constantino a Treveris y que, habiendo vuelto a Alejandría tras la muerte de dicho emperador, fuera de nuevo condenado por un sínodo antioqueno (339), había buscado auxilio en el Papa Julio y en el Occidente. Dicha política concesiva y suave de Constancio hacia los nicenos y Atanasio había de verse recrudecida después cuando su hermano Constante murió, y en sus manos quedara el dominio sobre todo el imperio[6]. De la comunión con Sárdica se habían separado, sin embargo, el grupo de obispos orientales, que encabezados por Esteban de Antioquía, Narciso de Neronia, Acacio de Cesarea y Jorge de Laodicea se habían retirado a Filipopolis (en Tracia), donde habían de reiterar su

---

3 JACOBS, M., Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3, pp. 13-29. Göttingen, 1987. GRILLMEIER, A. Jesus der Christus im Glauben der kirche. T. 1. 1979. Pp. 356-382; 386-413. ALTANER, B., Patrlologie. Freiburg, 1978/1993, pp. 269-271.

4 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'église jusqu'a la conquête arabe. Paris, 1945, p. 3.

5 ALTANER, B., Patrlologie. Freiburg, 1978/1993, pp. 271-279. Bardy, G., DHGE 4, 1313-1340. SCHWARTZ, E: En Ges. Schriften 3: Zur Geschichte des A. 1959. GRILLMEIER, A., Jesus der Christus im Glauben der kirche. T. 1. 1979. pp. 460-477.

6 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'église jusqu'a la conquête arabe. Paris, 1945, pp. 5-8.

condena sobre Atanasio, hecho al que sumaron la deposición de Hosio de Córdoba y la del mismo Papa.

Mientras tanto, el nombramiento de Gallo, primo de Constancio, como César por éste a la muerte de Constante hubo de favorecer enormemente las posiciones del arrianismo en Antioquía. La comunidad religiosa antioquena se hallaba profundamente dividida: De una parte, estaba la iglesia oficial, en aquel momento la arriana apoyada por Gallo, a cuya cabeza estaba Leoncio, sucesor de Esteban, el anterior obispo de Antioquía también arriano; De otra parte, se hallaba el grupo niceno encabezado por Paulino, que había tomado las riendas de la comunidad nicena de Antioquía tras la deposición y posterior muerte de su anterior guía espiritual, el niceno Eustacio; y, finalmente, el grupo dirigido por Flaviano, más numeroso que el de Paulino y afín a éste teológicamente, pero que no se había separado de la comunión con la entonces iglesia oficial, es decir la arriana[7]. Y, fue, de nuevo, este episcopado arriano antioqueno el que consiguió la deposición y exilio de Atanasio en el sínodo de Milán (355)[8]. Concilio en el que el episcopado occidental fue obligado a firmar la deposición de Atanasio por el emperador Constancio.

Los obispos de la corte Ursacio y Valente, arrianos de convicción, intentan buscar una solución unificadora al cisma, por ello proponen abolir la fórmula nicena del *homoousion* (consubstancial) y la cercana del *homoiousion* (parecida en esencia), conceptos que en su opinión eran objeto de discordia y que para nada aparecían en el Nuevo Testamento, para implantar y hacer valer por doquier la fórmula arriana del *Anhomoion*, que señalaba la diferencia entre Padre e Hijo: Esta fue la propuesta aprobada por el grupo de obispos reunido en Sirmio junto a Constancio, en el 357[9]. Si en Sirmio prevalecían los deseos de unidad, en el doble sínodo de Seleucia-Rímini, los defensores de Sirmio lucharon tenazmente por sus ideas en materia doctrinal. Poco después, los nicenos encabezados por Basilio de Ancira difundían la idea de que era necesario convocar un concilio ecuménico que restaurara la unidad de la iglesia[10]. La idea se llevó a cabo en el 359, más en contra de las prerrogativas nicenas que deseaban la celebración de un concilio único, los arrianos convencieron a Constancio para que convocase dos concilios: Uno en Oriente, en Seleucia; el otro en Occidente, en Rímini[11]. Delegados del dividido episcopado oriental habían de reunirse con los delegados de Occidente en Constantinopla para llegar a un acuerdo en tema de Credo. Finalmente, se celebró, por presión de Constancio, un sínodo en Constantinopla (360)[12], al que se unió una mayoría de Occidente, con lo que se llegó a cierta unificación, que aprobaría una fórmula *homoiusiana* -arriana: suponía que Cristo era de una sustancia parecida al Padre. De nuevo se suceden deposiciones y reemplazos, en este caso incluyéndose también las deposiciones de arrianos extremados *anhomeos*. En Antioquía, se

---

7 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu'a la conquête arabe. Paris, 1945, pp. 9-10.

8 ALTANER, B., Patrlologie. Freiburg, 1978/1993, p. 272.

9 JACOBS, M., Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3, Göttingen, 1987. P. 41.

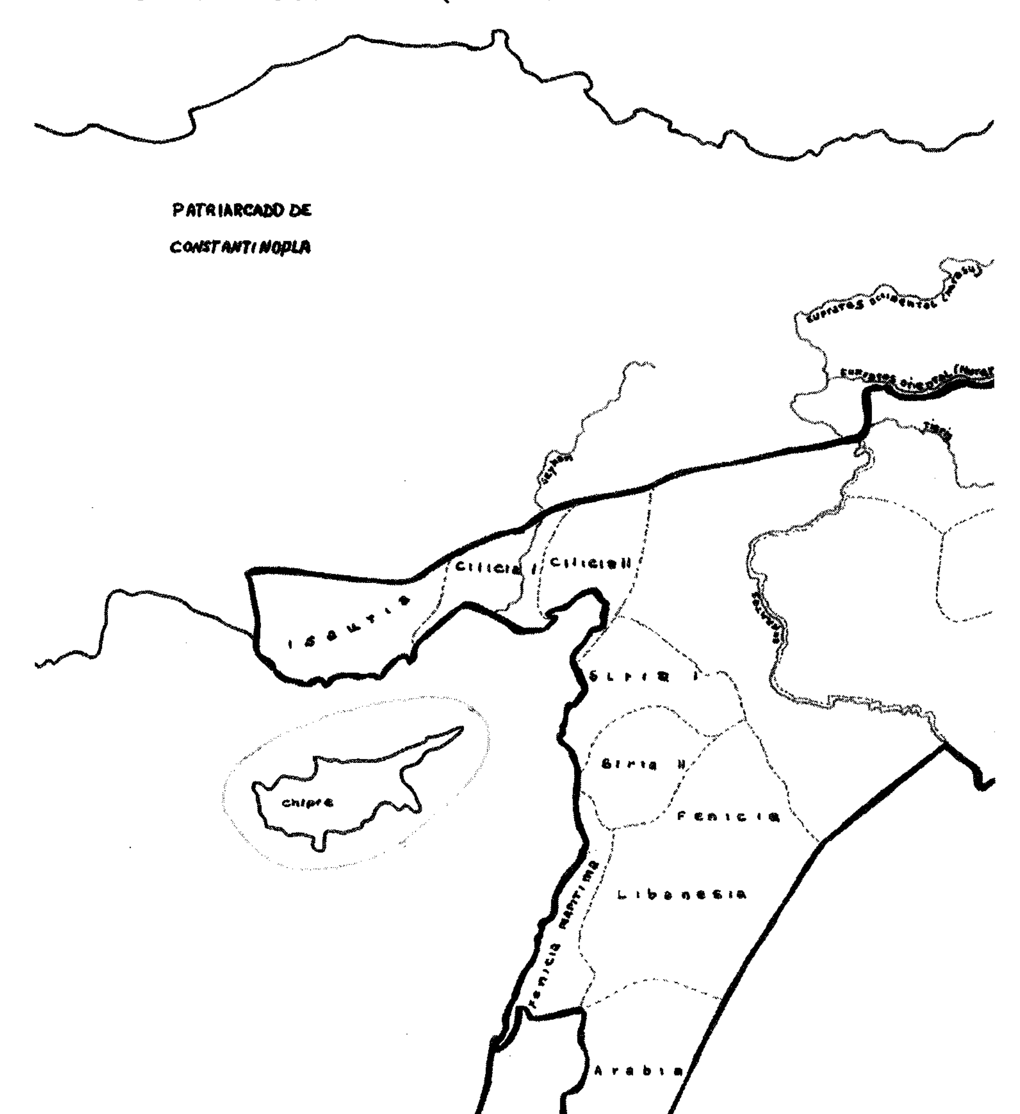
10 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'église jusqu'a la conquête arabe. Paris, 1945, pp. 12-13.

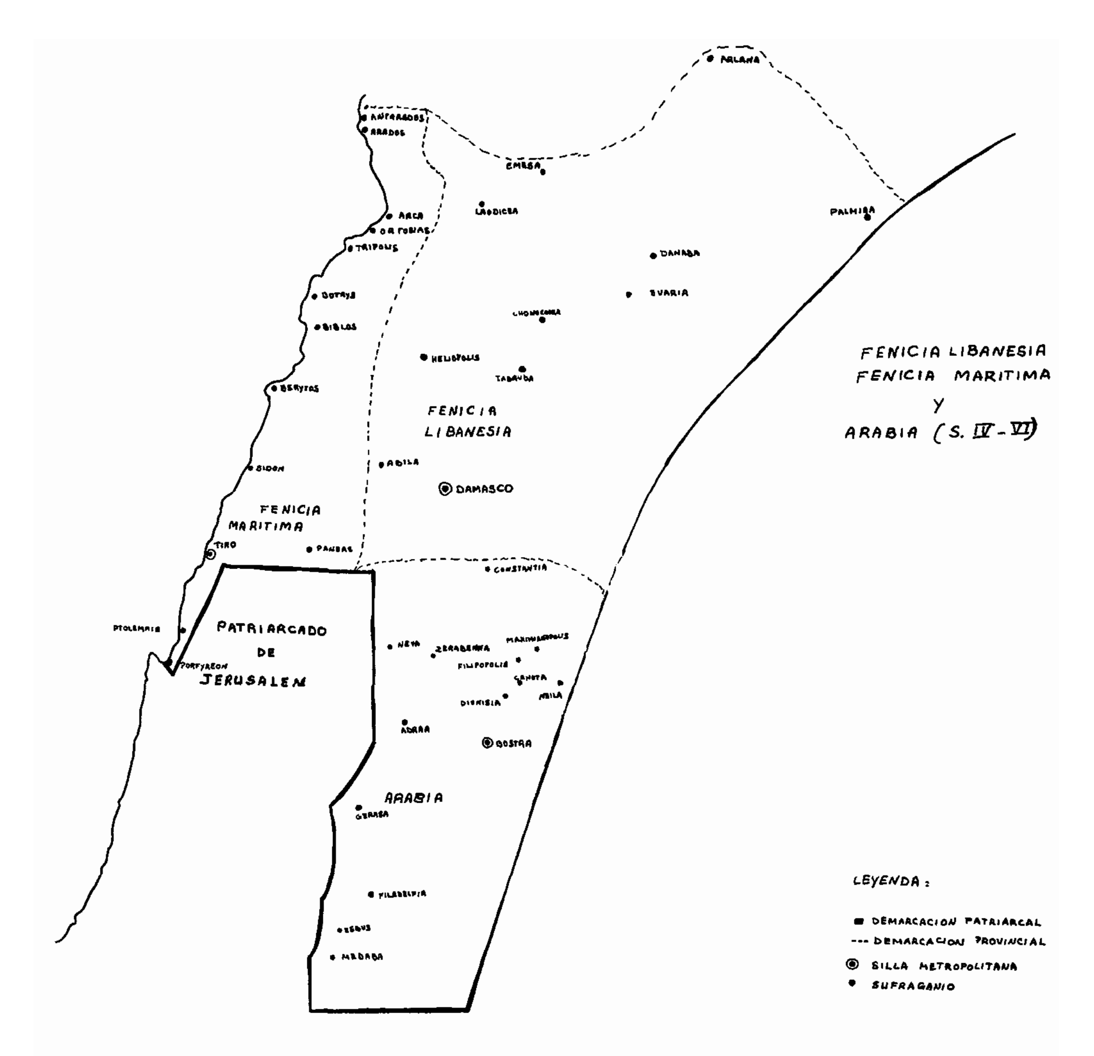
11 JACOBS, M., Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3. Göttingen, 1987. P. 41.

12 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'église jusqu'a la conquête arabe. Paris, 1945, p. 14. JACOBS, M., Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3. Göttingen, 1987. Pp. 41-42.

PATRIARCADO DE ANTIOQUIA:

DIVISION PROVINCIAL (S. IV-VI)





elige a Melecio para ocupar la silla del ya depuesto anhomeo Eudoxio. No habría de durar mucho, sin embargo, en su puesto: Algunas medidas tomadas en favor de los nicenos, que hubieron de provocar descontentos entre arrianos y semiarrianos, le valieron la deposición y exilio decretado por Constancio a Armenia. Estos últimos intentos de Constancio por unificar la iglesia, aunque siempre en aras del arrianismo, no surtieron grandes efectos. Así a su muerte en el 361, la iglesia continuaba dividida en los 3 clásicos grupos: Los viejos nicenos, los homoiusianos, y los arrianos extremados, a saber, los anhomeos[13].

Juliano, que antes de la muerte de Constancio había sido ya proclamado emperador de Occidente por las tropas de Paris, se convierte en emperador único del imperio. La restauración pagana de Juliano supuso, en principio, tolerancia para todos los grupos cristianos, aunque,

13 JACOBS, M., *Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte* 3. Göttingen, 1987. P. 42.

finalmente se transformó en persecución[14]. Dicha tolerancia fue aprovechada por Atanasio para volver a Alejandría.

Mientras tanto, se mantenían en Antioquía los 3 grupos cristianos más arriba mencionados. A este respecto hay que añadir que el grupo dirigido por Flaviano se había adherido y aceptaba a Melecio, todavía en exilio, como legítimo patriarca; no así el de Paulino. El problema surgió cuando Lucifer de Cagliaris[15], niceno convencido e interesado en sabotear el sínodo alejandrino (362) convocado por Atanasio en aras de la pacificación y unión entre nicenos y semiarrianos (los partidarios del *homoiusion*), marcha de Alejandría a Antioquía antes de que se aperturara el sínodo y ordena a Paulino como obispo de Antioquía. Tal hecho, aprobado por Atanasio y sus legados en Antioquía, lo cual era anticanónico puesto que Antioquía tenía en Melecio ya obispo aunque éste se encontrara en exilio, provocó una nueva y profunda escisión en la comunidad cristiana antioquena, que no hubo de solucionarse hasta el ascenso de Teodosio I, a lo que contribuyeron principalmente los esfuerzos de Basilio el grande, obispo de Cesarea en Capadocia[16]. Melecio fue entonces aceptado como legítimo obispo de Antioquía en Oriente y en Occidente.

El cisma por causa de Melecio no había sido el único punto de litigio en Antioquía durante estos años: A pesar de la amistad con que se había granjeado a Atanasio y de que, así mismo, se hubiera distinguido por su lucha contra el arrianismo, Apolinar, obispo de Laodicea, y su doctrina fueron condenados por el mencionado sínodo alejandrino del 362 y, más tarde, por el Papa Dámaso en el 377 y 382, finalmente por el concilio de Constantinopla (381)[17]. Se había definido como niceno al defender la consubstancialidad de las tres personas de la Trinidad; su problema surgía cuando intentaba explicar las naturalezas de Cristo: Predicaba que el Verbo al hacerse carne ocupaba el lugar del alma humana, con lo que el cuerpo humano se convertía en el Templo, en la casa de Dios. Ello suponía la existencia de una sola naturaleza en Cristo y, por lo tanto, la negación de Cristo como todo Dios y todo hombre, dos naturalezas distintas en una sola Persona. La necesidad de combatir la expansión de las ideas apolinaristas conllevaría el surgimiento de la segunda *escuela antioquena*, encabezada por Diodoro de Tarso, que fundamentaría los pilares del diofisismo. La escuela contó con figuras de tanto renombre como Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo, Teodoreto de Ciro o Nestorio. Todos ellos se esforzaron por poner de relevancia la existencia de la naturaleza humana de Cristo; aún, cuando en el caso de Nestorio el problema fuese llevado al extremo de la condenación por herejía.

Juliano muere en el 363, Joviano su sucesor, niceno de convicciones, habría de verse enfrentado a todas estas polémicas que mantenían al episcopado oriental profundamente dividido. Aunque Valentiniano, el sucesor de Joviano, era también niceno, éste asocia a su hermano Valente al poder en Oriente que era arriano. La situación vivida en Oriente en época de Constancio se renueva convirtiéndose el arrianismo en Credo oficial. Los nicenos son depuestos y exiliados, mientras se intronizaba en su lugar a obispos arrianos.

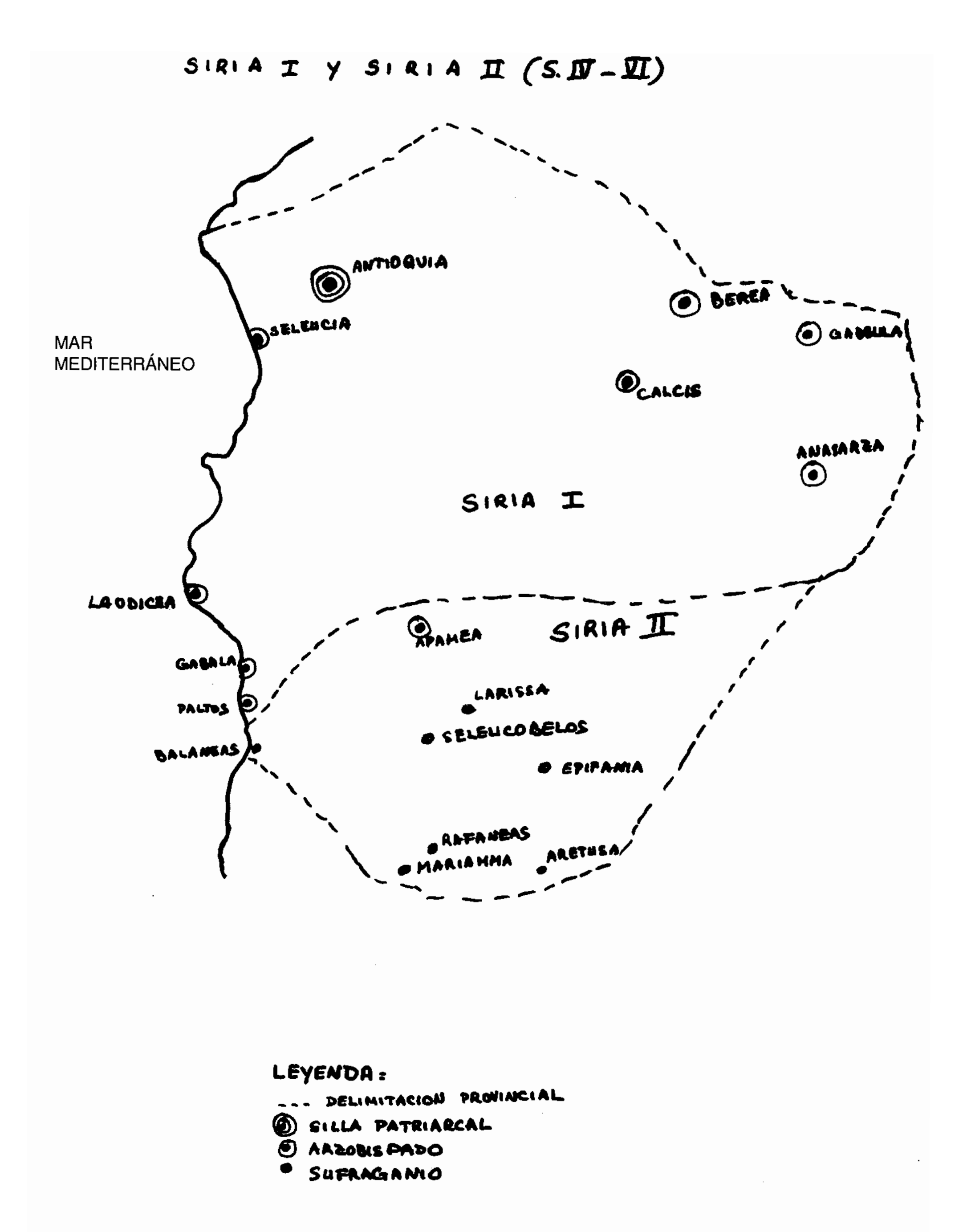
---

14 En Der Kleine Pauly: T. 2. München, 1979. P. 1515. En RE Supl. VIII, p. 755. BIDEZ, J., *La vie de l'emp. I.* 1930. DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'église jusqu'a la conquête arabe. Paris, 1945. Pp. 17-23. JACOBS, M.: Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3. Göttingen, 1987. Pp. 43-45.

15 ALTANER, B., Patrolologie. Freiburg, 1978/1993. P. 367.

16 ALTANER, B., Patrolologie. Freiburg, 1978/1993, pp. 290-291.

17 ALTANER, B., Patrolologie. Freiburg, 1978/1993, pp. 313-314. Aigrain, DHGE 3, 962-982. LIETZMANN, H., Apollinar von L. und seine Schule 1. 1904.



A la muerte de Valente en el 379, Teodosio el grande, su sucesor al haber sido asociado al imperio por Graciano, se encontró con una comunidad cristiana oriental escindida. Los esfuerzos de algunos obispos, sobre todo de Basilio de Cesárea pero también de su amigo Gregorio de Nazianzos y de su hermano Gregorio de Nisa, por combatir el arrianismo y reestablecer la

unidad, tan amenazada también dentro de la comunidad ortodoxa, todavía antes de la muerte del gran capadocio no habían dado los resultados esperados. Buscando la intervención de Atanasio y del Papa Dámaso, Basilio había intentado solucionar los problemas que disgregaban a los ortodoxos: Las diferencias teológicas entre nicenos y *homoiusianos*, y el cisma meleciano, tema en el que buscó hasta la saciedad el reconocimiento de Melecio, como ya hemos visto. Teodosio, mediante su edicto «*Cunctos populos*», promulgado en el 380[18], declara la confesionalidad del Imperio en la fé ortodoxa nicena. Poco después en el 381 convoca un concilio en Constantinopla, que había de unificar las matizaciones surgidas en credo ortodoxo. Triunfa la línea de los nuevos nicenos, cuya guía espiritual, Basilio de Cesarea, había dejado este mundo en el 379 antes de que se celebrara el concilio. El principal acontecimiento teólogico del concilio fue la proclamación del Espíritu Santo como tercera persona de la Trinidad, aunque sin aplicar el concepto niceno del *homousios* para el Espíritu[19]. Se condena el arrianismo en todas sus formas y el apolinarismo. El problema meleciano que, como ya hemos indicado, se había solucionado en el 380 por un acuerdo que hiciera él con Paulino y cuyo contenido desconocemos, volvía a tener vigencia tras la muerte de Melecio, ocurrida poco después, esta vez a causa de Paulino. Desaparecido Melecio era consecuente que Paulino le sucediera; en la ley teodosiana de julio del 381, según la cual se ordenaba la vuelta de los obispos ortodoxos a sus sillas, se mencionaba a la silla de Antioquía, sin embargo, como vacante. Acacio de Berea y un grupo de obispos consagran a Flaviano obispo de Antioquía, hecho que fue reconocido por el emperador. Por contra los occidentales, entre ellos el Papa, y demás partidarios de Paulino reclamaron la silla antioquena para Paulino, excomulgando a Acacio y a los consagradores de Flaviano. Se producía así un nuevo cisma que no habría de solucionarse hasta bastante tiempo después de la muerte de Paulino. Ambos obispos convivieron paralelamente al cargo de sus respectivas comunidades en Antioquía. Finalmente, tras la muerte de Paulino Roma reconoció a Flaviano y, como último paso recibió a sus consagradores en comunión[20]. El que así ocurriera se debió, en gran parte, a la labor de Juan Crisóstomo, desde el 397 consagrado patriarca de Constantinopla. Sin embargo, Juan no había de durar mucho en la silla de Constantinopla: Enemistado con la emperatriz Eudoxia, un grupo de obispos sirios, entre los que se encontraban Acacio de Berea, Severiano de Gabala y Antioco de Ptolemais, le organizaron una dura oposición que unida al grave problema con Teófilo de Alejandría, acabarían por procurarle la deposición y el exilio en el 404[21]. El apoyo de Roma no le valió la reintegración en su silla: Murió en el exilio, sin que su nombre se insertara en los dípticos del patriarcado constantinopolitano. Ello fue motivo de nuevas discrepancias entre Oriente y Occidente. Muerto Teófilo de Alejandría y, gracias sobre todo a la actividad de hombres como Alejandro, el nuevo patriarca de Antioquía, tanto Cirilo de Alejandría, sobrino y sucesor de Teófilo, como Acacio de Berea consintieron en aceptar en los dípticos a Juan reestableciéndose la paz en la iglesia.

---

18 Codex theod. XVI, 1, 2.

19 JACOBS, M., *Die Reichskirche und ihre Dogmen*. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3, P. 63. Göttingen, 1987.

20 *Dizionario patristico e di Antichità cristiana*. Diretto da A. di Berardino. Vol. I (1983), p. 1382 y 20. Vol. II (1983), p. 2206. Jedin, H., Hanbuch der Kirchengeschichte. Vol. I. Basel-Wien, 1973. p. 62 y siguientes.

21 ALTANER, B., STUIBER, A., *Patrologie*. Freiburg 1978/1993. Pp. 322-323. PALLADIOS, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome. T. I. VI-IX. Sources Chrétiennes, 341. 1988. VENABLES, E., *Dictionary of Christian Biography* I (1967). pp. 12-14.

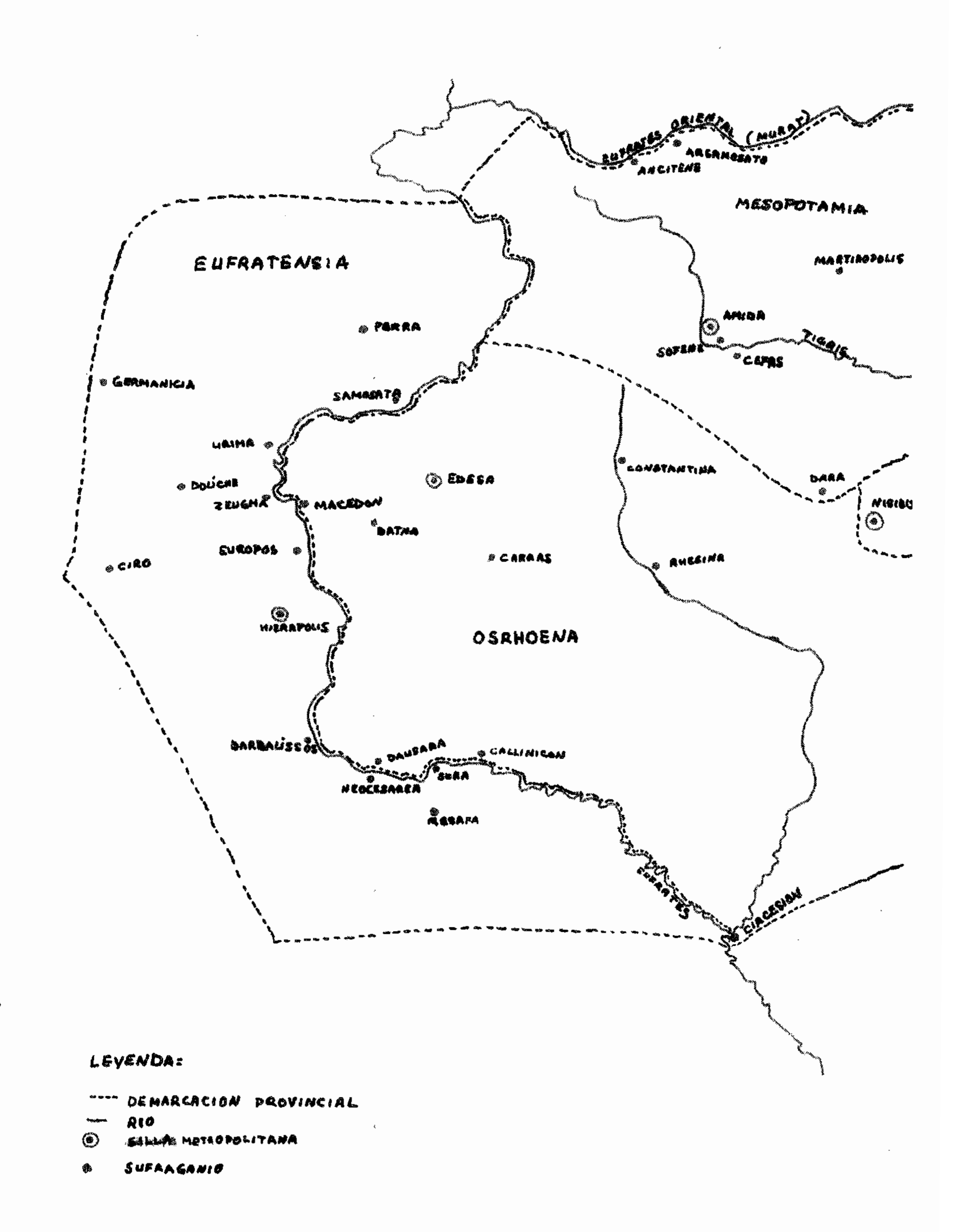
Bajo el gobierno de Teodosio II un nuevo problema había de ensombrecer la paz de la iglesia. Nestorio, desde el 428 patriarca de Constantinopla y antiguo alumno y seguidor de la escuela antioquena, había sentido amenazadas en Constantinopla las dos naturalezas de Cristo. El, al intentar distinguirlas, daba a pensar en la existencia de dos Cristos, por lo menos así lo interpretaron sus enemigos. En este sentido, negaba el título de *Madre de Dios* para María y proponía el de *Madre de Cristo*, puesto que, a su entender, María era una mortal y no podía haber engendrado a Dios. A la naturaleza humana se habría agregado después la divina. Sus sermones levantaron revuelo en ámbitos constantinopolitanos, lo que le supuso la organización de una dura oposición en contra. Cirilo de Alejandría contrario a la doctrina de Nestorio, y movido, finalmente por una cuestión de tipo política, ya que había sido acusado en Constantinopla por un grupo de clérigos pertenecientes a su jurisdicción, temiendo tener que comparecer ante un sínodo presidido por Nestorio, encabezó dicha oposición hasta las últimas consecuencias. Un sínodo romano en agosto del 430 condenó a Nestorio. Cirilo, convertido en delegado romano en Oriente, promovió la facción antinestoriana, que dirigió en el concilio que el emperador había convocado para Junio del 431 en Efeso. El patriarcado oriental con Juan de Antioquía a la cabeza encontraron en los 12 *Anatematismos* que Cirilo, en tanto que delegado del Papa, hubiera enviado a Nestorio antes del concilio para su firma como símbolo de ortodoxia junto con la resolución del sínodo romano, ideas apolinaristas. Por ello, organizaron la réplica, de cuya forma escrita se encargaron Teodoreto de Ciro y Andrés de Samosata. Por consejo de Juan, Nestorio aceptó en varios sermones y en una carta enviada al Papa el título de *Madre de Dios* para María, en lugar de su propuesto *Madre de Cristo*. Congregado el concilio, faltaban por llegar Juan, una buena parte del patriarcado oriental y los legados romanos, Cirilo, haciendo caso omiso de las protestas de Candidiano, enviado imperial, y de un conjunto de obispos que querían esperar a Juan y al resto, aperturó el concilio. A su llegada Juan congregó una asamblea aparte la de los *Orientales*. Ambas asambleas, ciriliana y oriental, se excomulgaron recíprocamente sin llegar a una solución. Teodosio II se decidió finalmente por los cirilianos y decretó en septiembre del 431 el cierre del concilio y la deposición de Nestorio. Los *Orientales* se retiraron a sus tierras en cisma con el resto de la iglesia. Gracias, finalmente, a la intervención de Teodosio II y de Acacio de Berea, sobre todo, se iniciaron los procesos de paz que no concluyeron hasta el 435. Dicha paz y Unión, por la que los *Orientales* habrían de sacrificar a Nestorio, mientras que Cirilo, de su parte, hubo de encontrar un compromiso con sus *Anatematismos*, encontró de ambas facciones críticas y oposición. Por fin, en el 435 se publicó el decreto de deposición y exilio contra Nestorio, su doctrina y partidarios[22].

Poco después Rabula, obispo de Edesa, volvía a reincidir sobre el asunto nestoriano: Pretendiendo ver connotaciones nestorianas en los escritos de Teodoro de Mopsuestia levantó una polémica contra ellos, cuya difusión en Armenia y Cilicia habría de provocar la desorientación de los obispos locales. Así mismo puso a Proclo, nuevo patriarca de Constantinopla, en conocimiento de la situación, enviándole también sus puntos de vista sobre la obra del difunto Teodoro. La respuesta de Proclo no se hizo de esperar: El «Tomus ad armenios», una profesión de fe antinestoriana y antiteodoriana. El segundo paso de Proclo fue intentar que Juan de

---

22 JEDIN, H., *Handbuch der Kirchengeschichte.* Vol. I, 1973. CAMELOT, P. Th., Ephèse et Chalcédoine. Paris, 1964. SCIPIONI, L.I., Nestorio e il concilio di Efeso. Milano, 1974. Recientemente Ch. Fraisse-Coué en *Histoire du Christianisme des origenes à nos jours.* T. II: *Naissance d´une chrétiente* (250-430). Dir. por Charles y Luce Pietri. 1995.

EUFRATENSIA, OSRHOENA Y MESOPOTAMIA (S. IV - VI)



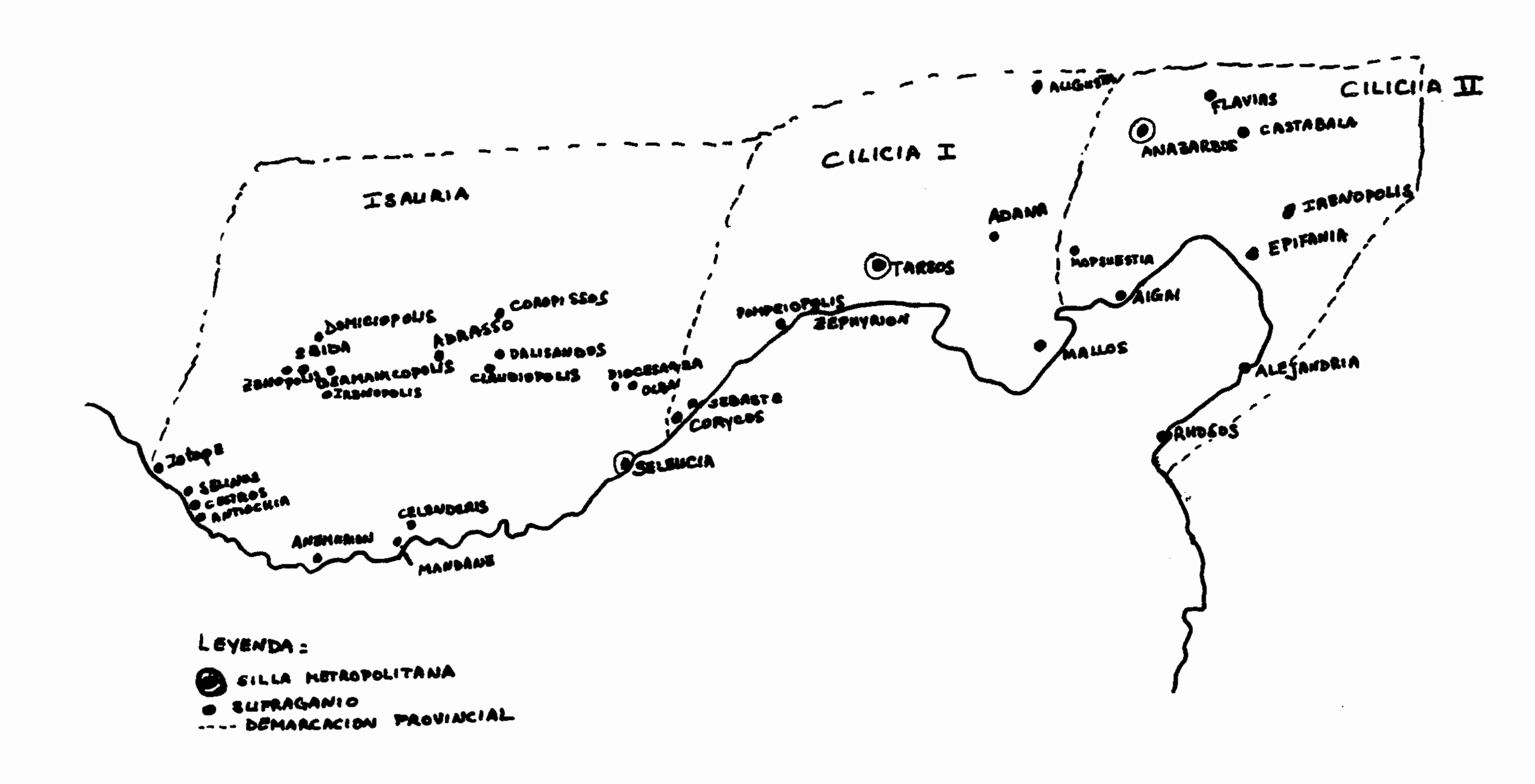
Antioquía y su sínodo condenaran los Capítulos de Teodoro de Mopsuestia. Tras haber sido instados a ello en diversas ocasiones, los *Orientales* se quejaron ante Teodosio, Proclo y Cirilo; con ello se dejó el tema de lado por el momento[23].

Las enseñanzas monofisitas de Eutiques, monje constantinopolitano, acuñaron un nuevo problema en la iglesia oriental. Dicha doctrina fue detectada y acusada por Teodoreto de Ciro en su obra el «Eranistes». Eusebio de Dorilea se encargó de la acusación formal ante Flaviano, el nuevo patriarca de Constantinopla, quien convocó un sínodo para el 448 en Constantinopla que condenó a Eutiques. Gracias a sus influencias en la corte, Eutiques consiguió que Teodosio II convocara un nuevo sínodo en el 449 en Efeso, para revisar su caso. Más que de revisión se trataba de restauración, ya que el acusado no compareció como tal y los acusadores hubieron de sentarse en el banquillo de los acusados. Teodosio encargó de la presidencia a Dióscoro de Alejandría; el Papa no fue invitado; a Teodoreto de Ciro, que había condenado en sus escritos a Eutiques, se le excluyó de los debates, salvo invitación expresa de la asamblea congregada en Efeso. En el transcurso del posteriormente llamado «conciliabulo» se decretó la restauración de Eutiques y la deposición y exilio de los contrarios a éste y a la doctrina monofisita: Teodoreto de Ciro, Domno de Antioquía, Flaviano de Constantinopla, Eusebio de Dorilea, Ireneo de Tiro, Aquilino de Biblos, Daniel de Carras, así como Ibas de Edesa. Fruto de las intrigas que contra estos dos últimos suscitara Uranio de Himeria, se habían visto sometidos ambos, cuyas tendencias teológicas hay que encuadrar en la escuela antioquena, a diferentes juicios en el seno del patriarcado antioqueno, de los que, sin embargo, habían salido indemnes: Como el sínodo reunido por Domno, ante quien habían sido acusados, en Antioquía (445) no concluyera ningún cargo contra ellos, sus enemigos marcharon a Constantinopla y consiguieron que el emperador decretase la realización de una encuesta en Tiro el 25.02.449 para solventar el caso. No pudiéndose demostrar culpabilidad alguna, la encuesta se trasladó a Beritos y también de aquí salieron indemnes. Finalmente reseñar, desde el punto de vista teológico, que Dióscoro había aperturado el «conciliabulo» oponiéndose a la lectura del símbolo de Nicea[24].

El Papa reprobó las decisiones tomadas en el «conciliabulo» y exigió la convocatoria de un nuevo concilio en Italia. Esta era la situación, cuando la muerte del emperador Teodosio II, vino a solucionar el problema. Su hermana Pulqueria, la nueva emperatriz, casada con Marciano, se deshizo de Eutiques y de su protector el eunuco Crisapio. Convocó, además, un concilio que había de celebrarse en Calcedonia en el año 451. Que duda cabe que los papeles habían cambiado: Eutiques y Dióscoro comparecen como acusados. Las decisiones tomadas en el «conciliabulo» se abolen, deponiéndose a ambos prelados. Los depuestos por el «conciliabulo» son restaurados en sus sillas. Calcedonia y sus resoluciones, sobre todo en el campo teológico, no fueron del contento de todos: Se había impuesto la fórmula propuesta por el Papa León en su tomo «ad Flavianum», que suponía la existencia de una sola persona y dos naturalezas en Cristo. Aunque se había proclamado a Cirilo y leído su segunda carta a Nestorio como símbolo de dogma, intentando buscar así el compromiso entre la doctrina de León y la de Cirilo, existían claras diferencias entre la una y las enseñanzas de Cirilo, cuya tendencia monofisita había sido vista ya en Efeso (431) por el patriarcado oriental. La fórmula de Calcedonia es claramente

23 DEVREESSE, R., *Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'église jusqu'a la conquête arabe.* Paris, 1945, pp. 53-54.

24 DEVREESSE, R., *Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l'église jusqu'a la conquête arabe.* Paris, 1945, pp. 54-60. GRILLMEIER, A., BACHT, A., *Das Konzil von Chalcedon, Geschichte und Gegenwart.* 3 t. 1951-1954. CAMELOT, P. Th., *Ephèse et Chalcédoine.* Paris, 1964.


ISAURIA Y LAS DOS CILICIAS (S. IV-III)
ISAURIA
CILICIA I
CILICIA II
SELINUS
ANTIOCHIA
ANEMURION
CELENDERIS
MANDANE
DOMICIOPOLIS
SBIDA
ZENOPOLIS
GERMANICOPOLIS
IRENOPOLIS
ADRASSO
COROPISSOS
DALISANDOS
CLAUDIOPOLIS
DIOCESAREA
OLBA
SEBASTE
CORYCOS
SELEUCIA
POMPEIOPOLIS
ZEPHYRION
TARSOS
ADANA
MALLOS
MOPSUESTIA
AIGAI
ANAZARBOS
FLAVIAS
CASTABALA
IRENOPOLIS
EPIFANIA
ALEJANDRIA
RHOSOS
LEYENDA:
SILLA METROPOLITANA
SUFRAGANIO
---- DEMARCACION PROVINCIAL

leoniana lo que implicaba que, a pesar de ese intento de compromiso, se sacrificaba a Cirilo frente a León, algo que no acababa de asimilar la iglesia oriental en su mayoría[25]. La impronta del romanismo del concilio quedaba también impuesta por el reconocimiento del Primado de la silla romana. Juvenal de Jerusalen consiguió por fin el reconocimiento del patriarcado, desligado definitivamente de la vieja diócesis de Oriente. Nestorianismo y monofisismo fueron condenados.

Estos descontentos, fueron dibujando focos de oposición a Calcedonia en Egipto, Palestina, pero también en el mismo patriarcado antioqueno. Así, un mes después del advenimiento del nuevo emperador León, calcedoniano por convicción, en Egipto era masacrado el patriarca calcedoniano alejandrino Proterio, y sustituido por Timoteo Eluro. Los calcedonianos apoyados por el Papa pedían satisfacción del hecho, mientras que el grupo anticalcedoniano, que había consagrado a Timoteo Eluro denunciaba las decisiones de Calcedonia como causa de todos los males. El emperador León ordena entonces la elaboración de una encuesta por la que se sometía al Papa y a todo el episcopado a una doble cuestión: ¿Era legítima la ordenación de Timoteo?, ¿Convenía mantener las decisiones de Calcedonia? La respuesta a la encuesta resultó favorable a Calcedonia y contraria a Timoteo. Un nuevo foco de monofisismo surge en Antioquía en torno a la figura de Pedro Fulon. Este monofisita, contando con la ayuda del isaurio Zenon, se hizo consagrar patriarca de Antioquía aprovechando la ausencia del patriarca legítimo Martirio. Martirio volvió y retomó su cargo, pero las intrigas que Pedro Fulón le propiciara acabaron por llevarle a renunciar a su puesto, Pedro se hizo consagrar entonces patriarca de Antioquía por segunda vez. El patriarca de Constantinopla, Gennadio, cansado de las intrigas de Pedro consiguió finalmente alejarlo y encerrarlo bajo la guardia de los Acometas. Muerto el emperador Leon, Zenon se hizo con el poder y, con ello, cambió también su posición frente a Pedro Fulon[26]: De acuerdo con Acacio, el nuevo patriarca de Constantinopla, mantuvo a Pedro en su encierro con los Acometas[27]. Poco después, en el 475, Basilisco expulsa a Zenon del poder y abraza el monofisismo[28]. Tal hecho supuso un gran triunfo para el monofisismo: A Pedro Fulon y Timoteo Eluro les fueron restituidas sus sillas. De otra parte, Basilisco sin pensarselo mucho condenó por medio de una circular, la llamada «Encíclica» de Basilisco, las decisiones de Calcedonia y el *Tomus Leonis ad Flavianum*. Los tumultos que esta circular conllevara entre los fieles ortodoxos lo llevaron a elaborar una corrección del edicto: la «Antiencíclica». Basilisco no tuvo, sin embargo, tiempo de ver los resultados de su maniobra, puesto que en el 476 Zenon retomaba el poder y se contraponía a la política religiosa de Basilisco. En primer lugar expulsó a Pedro Fulón de Antioquía que fue sustituido primero por Juan Codonado y luego por el calcedoniano Calandion, después, de acuerdo con Acacio, patriarca de Constantinopla, decide que ya era tiempo de reunir a los obispos orientales bajo un credo común sin preocuparse de Roma: Este fue el origen de un nuevo edicto, del llamado *Henoticon* de Zenon, promulgado en

---

25 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu'a la conquête arabe. Paris, 1945, p. 63. Jacobs, M., Die Reichskirche und ihre Dogmen. En Zugänge zur Kirchengeschichte 3. Göttingen, 1987. Pp. 11-112. GRILLMEIER, A., BACHT, A., Das Konzil von Chalcedon, Geschichte und Gegenwart. 3 t. 1951-1954. Camelot, P. Th., Ephèse et Chalcédoine. Paris, 1964.

26 Sobre Pedro Fulon ver: Opitz, RE, XIX, 1295-1296. Fritz, DTC, XII, 1933-1935.

27 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, pp. 63-65.

28 HONIGMANN, E., Evêques et evêches monophysites d´Asie Anterieur au VI siécle. Louvain, 1951. Pp. 4-5.

el 482. En él se proclamaba la existencia de un sólo símbolo de fé, el de Nicea, confirmado por el de Constantinopla. Así mismo, se aceptaba la doctrina de los *Anatematismos* de Cirilo y se puntualizaba que no era ya más cuestión de dos naturalezas o de una, sino de la unidad de Cristo. La condena implícita de Calcedonia provocó la protesta de Roma. Acacio de Constantinopla hace caso omiso al asunto, lo que traería la excomunión de Acacio por el Papa Felix y la elisión del nombre del Papa en los dípticos de Constantinopla por Acacio, originándose de esta forma el cisma acaciano, que habría de mantener la ruptura entre Constantinopla y Roma desde el 484 hasta el 519[29]. Aunque el *Henoticon* le abría camino al monofisismo y de otra parte buscaba establecer una política religiosa fundamentada en la tolerancia, no llegó a satisfacer ni a monofisitas radicales, de forma absoluta, ni a calcedonianos[30]. Quienes se negaron a suscribirlo fueron depuestos, así ocurrió con Calandion, el patriarca calcedoniano de Antioquía, de nuevo sustituido por Pedro Fulon, y un grupo de obispos pertenecientes al patriarcado antioqueno. Con todo y con Pedro Fulon como patriarca, el monofisismo renueva y arraiga raíces en el patriarcado antioqueno. En Palestina el *Henoticon* fue, por lo general, aceptado. En Egipto fue motivo de recrudecimiento de la lucha sangrienta que, desde Calcedonia, enfrentaba a calcedonianos y monofisitas[31].

Anastasio (491-518), sucesor de Zenon, aunque apoyaba claramente a los monofisitas, intentó mantenerse en esa línea de tolerancia y unidad religiosa buscada a través del *Henoticon*[32]. Que duda cabe, sin embargo, que las puertas estaban plenamente abiertas al monofisismo: Flaviano II, el nuevo patriarca de Antioquía (498-512), fue finalmente reemplazado de su cargo por firmar el *Henoticon* con ciertas reservas, ya que evitaba rechazar el concilio de Calcedonia. Como sucesor se eligió al monofisita Severo[33], que entre el 508 y el 511, se había granjeado la amistad de Anastasio y gozaba de gran influencia sobre él. El monofisismo sirio se vio también reforzado por los monofisitas persas, quienes oprimidos en aquel país, huyeron a Siria buscando refugio[34].

El advenimiento de Justino (518-527) al poder supone el contrapunto a la política religiosa de sus antecesores Zenon y A nastasio. Justino renueva las relaciones con Roma: Se reprueba el *Henoticon* y se acepta el Tomo del Papa León. Un sínodo constantinopolitano en el 518 condena a Severo de Antioquía, que se retira a Egipto desde donde organiza la oposición monofisita. El episcopado del patriarcado antioqueno ha de decidirse entre someterse o abandonar sus sillas: Un grupo de 30 obispos prefieren disidir[35], en su lugar se introducen obispos calcedonianos.

En el 527 accede Justiniano al trono. Su política religiosa ha de verse regida por dos puntos antagónicos: De una parte, sus conquistas y la expansión del imperio hacia el Occidente lo

29 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, pp. 66-67.

30 HONIGMANN, E., Evêques et evêches monophysites d´Asie Anterieur au VI siécle. Louvain, 1951. P. 6.

31 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, p. 67.

32 HONIGMANN, E., Evêques et evêches monophysites d´Asie Anterieur au VI siécle. Louvain, 1951. P. 7.

33 LEBON, J., Le monophysitisme Sévérien. Lou, 1909. SAMUEL, V.C., The council of Chalcedon and the christology of S. of A. Yale Univ., 1957.

34 HONIGMANN, E., Evêques et evêches monophysites d´Asie Anterieur au VI siécle. Louvain, 1951. Pp. 7-17.

35 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, pp. 71-72.

ponen en aviso de la necesidad de contar con el apoyo de la iglesia de Occidente y con el Papa, lo que significaba imponer la aceptación de Calcedonia, de otra se encuentra con una iglesia oriental, en la que el monofisismo se hallaba fuertemente enraizado. Si en principio siguió la política occidental de Justino, después suavizó su posición, intentando buscar el equilibrio: Se trataba de mantener Calcedonia y de buscar el diálogo con los monofisitas. Sus intentos resultaron vanos: las soluciones que propuso, lejos de contentar a nadie, agudizaron las fuerzas y deseos separatistas de los monofisitas en Siria y Egipto. La formación de iglesias monofisitas separadas frente a la iglesia bizantina calcedoniana era inevitable. Los sucesores de Justiniano renunciaron a estas tentativas de diálogo y se mantuvieron en el terreno dogmático de Calcedonia[36]. En aras de ese equilibrió buscado, convocó Justiniano el concilio constantinopolitano del 553. Por influencia de Askidas, metropolitano de Cesárea y máximo consejero del emperador en materia religiosa, había decretado, mediante un edicto en el 543/544, la condena de Nestorio y sus escritos, junto con las obras de Teodoro de Mopsuestia, y algunos escritos de Teodoreto de Ciro e Ibas de Edesa, que se consideraban imbuidos de nestorianismo. Así pensaba el emperador poder mantener unido el reino desde Alejandría a Roma. Los monofisitas reaccionaron friamente: no buscaban una nueva condena de Nestorio sino la del concilio de Calcedonia. En Occidente se pensaba que el emperador buscaba hacer concesiones a los monofisitas egipcios. En el concilio del 553 se condenaron finalmente estos escritos considerados peligrosos, los llamados tres capítulos, sin que se consiguiera acercamiento alguno entre monofisitas y calcedonianos[37].

II. DESARROLLO PROVINCIAL

Ya desde el concilio de Nicea (325) se va viendo una evolución del hecho que «de iure» se impusiera en Constantinopla 381, a saber, la correspondencia entre jurisdicciones civiles y eclesiásticas[38]. A partir de Constantinopla 381 el mapa de la geografía eclesiástica debía reflejar el de la civil[39]. De esta forma el territorio que nos ocupa, el del patriarcado de Antioquía, quedaba incluido en la vieja diócesis militar y civil de Oriente. Más adelante veremos que, por razones históricas, esta correspondencia había de sufrir a lo largo de los siglos algunas excepciones. Sin embargo, será en el concilio de Calcedonia del 451, cuando se establezca, de forma definitiva para la iglesia oriental, la relación de una jerarquía eclesiástica a cuya jurisdicción quedaban sometidos los diferentes cuadros territoriales, correspondientes también a la división civil. Desde este momento, patriarcas, arzobispos diocesanos y metropolitanos estarían a la cabeza de patriarcados, diócesis y provincias, cuyos ámbitos territorial-administrativos fueron perfectamente delimitados en el concilio del 451. La existencia de esta jerarquía respondía, sin

36 OSTROGORSKY, G., Die Geschichte des bizantinischen Staates. München, 1963. P. 91.

37 BROWNING, R., Justinian und Theodora. Herrsher in Byzanz. Tr. alemana. 1988. Pp. 197-206.

38 La acentuación del metropolitano y de su sínodo provincial por los cánones 6 de Nicea y 9 del sínodo de Antioquía 341 son testigos de la misma. JONES, The Later Roman Empire. Oxford, 1964. Pp. 880-881. Así mismo se ha querido ver en el canon 6 Nicea el anuncio de la división eclesiástica en diócesis calcada de la administración civil: LÜBECK, K., Reichseinteilung und kirchliche Hierarchie des Orients. Münster, 1901. Pp. 72-98. En contra: DAGRON, G., Naissance d´une capitale. Paris, 1974. Pp. 412-416.

39 ENßLIN, W., Die Religionspolitik des Kaisers Theodosius d. Gr. Sitzungsberichte der bayerischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historisch Abteilung. Heft 2, p. 35.

embargo, al fruto de un desarrollo en el seno de la iglesia: Así en Nicea (325) se prevee la superioridad de los obispos de Antioquía, aunque sin especificar, como si se hizo para Alejandría, su ámbito jurisdiccional. Fue en Calcedonia (451), donde se explicitó el territorio bajo la administración de los patriarcas antioquenos. No obstante, la influencia de los obispos de Antioquía sobre el vasto territorio que conformaba la diócesis de Oriente, fue paulatinamente más allá de lo que suponía una mera superioridad sin pretensiones jurídico-administrativas, dejandose sentir de forma concreta conforme pasaba el tiempo. Por poner un ejemplo, recordemos en el concilio de Efeso el caso de los obispos chipriotas que reclamaron su independencia frente a Antioquía.

La circunscripción territorial que se definiera en Calcedonia (451) como componente del patriarcado antioqueno había sufrido grandes pérdidas en relación a la superficie que ocupara la diócesis civil de Oriente. Así, el rango honorífico concedido a Jerusalén en Nicea (325) por el canon 7[40] originó no sólo el que los obispos de Jerusalén se fueran desligando de la autoridad de su metrópolis Cesarea interviniendo y actuando de modo propio, sino el que además, principalmente con el obispo Juvenal desde el concilio de Efeso (431), consiguieran finalmente en Calcedonia (451) la erección del patriarcado de Jerusalén, que aglutinaba las tres Palestinas; un territorio este que se había desgajado de la diócesis de Oriente, a cuya cabeza estaba Antioquía. También Chipre, inserta en la diócesis de Oriente, busca la independencia de Antioquía fundamentándose en el origen apostólico de su iglesia. En el concilio de Efeso (431) se les conceden sus prerrogativas mientras Antioquía no pudiese demostrar derechos sobre Chipre. Finalmente fue en Calcedonia (451), cuando se decreta definitivamente la independencia de Chipre, que se convierte en un arzobispado autocéfalo[41]. Por último, mencionar al catholicado de Seleucia-Ctesifon, sede del cristianismo persa, que estuvo hasta el 424 bajo la jurisdicción del obispo de Antioquía y, a partir de esta fecha, consecuencia de los conflictos persas-bizantinos, se separó de la iglesia antioquena durante el sínodo de Markabta, habido en dicha fecha, como iglesia autocéfala, es decir independiente[42].

Dado que es desde el concilio de Calcedonia (451), desde cuando se puede hablar de patriarcado antioqueno como institución jurídica propiamente dicha, hemos decidido prescindir de estas tres zonas en el recuento provincial, que más adelante incluimos.

Fuentes de primer orden para reconstruir el compendio geográfico del patriarcado antioqueno durante el espacio temporal que nos ocupa, son las listas conciliares de presencia, voto y suscripción de una parte y la llamada *Notitia antioquena* de otra. Esta última, elaborada en el s. VI[43], nos ofrece una visión de la jerarquía obrada en el seno de la iglesia antioquena a través de los siglos que, reflejada en la estructura de las listas conciliares, había sido recogida por la cancillería patriarcal y publicada a modo de *Notitia.* Así mismo queda explícito en ella el reparto provincial-eclesiástico en el momento de expedición de la misma. Como fuere, ya lo hemos indicado anteriormente, que desde el concilio de Constantinopla (381) se había decretado

---

40 DAGRON, G., Naissance d´une capitale. Paris, 1974. P. 414.

41 BECK, H.G., Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich. 1977. P. 199.

42 BECK, H.G., Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich. 1977. P. 196.

43 Sobre la cronología, génesis y autoría de la noticia ver: HONIGMANN, E., Studien zur Notitia antiochena. BZ 25(1925). Pp. 60-88. VAILHÉ, S., Echos d´Orient 10, 139-145. DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, pp. 114-119. La reconstrucción de la misma que seguiremos se halla en el citado artículo de E. Honigmann.

la correspondencia entre jurisdicciones civiles y eclesiásticas nos ha parecido importante e interesante incluir también el testimonio de la lista civil de Hierocles, cuya confección hay que retrotraer de igual forma al s. VI. Se trata esta de un recuento también del orbe bizantino[44].

Antes de pasar a detallar el compendio de obispados sufraganios sometidos a la jurisdicción de los metropolitanos provinciales, haremos repaso de la génesis provincial eclesiástica del patriarcado. Frente a Constantinopla que por sí misma nunca tuvo sufraganios, era Antioquía no sólo sede patriarcal sino también cabeza de su provincia: Siria I. Dicha provincia procede de la división de la antigua diocleciana provincia de Colesiria, de la que también se desgajaron Siria II y Eufratesia. El primer reparto de la Colesiria ocurrió hacia el 359, cuando se creó la Eufratesia, con Hierapolis como metrópolis desde el 381. La antigua Resafa a la que el emperador Anastasio (491-518)[45] cambiara el nombre en honor de S. Sergio, por haberse encontrado su dedo pulgar, y, en consecuencia de ello, recibiera del emperador los derechos de metrópoli, aparece mencionada en la *Notitia antioquena* como metropolis con sufraganios. Políticamente, sin embargo, siguió perteneciendo a la Eufratesia[46]. En nuestro índice la citamos entre las sufraganias de Eufratesia. La división de Siria I y Siria II debió de darse poco después del 381[47]. Antioquía primero cabeza de la Colesiria pasó después a ser metrópolis de Siria I. Le estaban sometidos en regimen de jurisdicción: Berea, Calcis, Gabala, Seleucia, Anasarza, Paltos, Gabbula, Laodicea y Gindaros. Los titulares de estas sillas además de tener el título de arzobispos[48], formaban el consejo permanente del patriarca[49].

A expensas de la provincia de Mesopotamia se erigió en el 381 la Osrhoena[50]. Con respecto a Mesopotamia, no incluimos a Nisibis: La ciudad fue cedida en el 363 a los persas. Hasta el 410 era sufragania de Amida, a partir de esta fecha se convierte en metrópolis con cinco sufraganias: Arzun, Qardu, Bet Zabai, Bet Rahimai y Bet Mokasaye. La *Notitia antioquena* incluye también a Dara[51], antigua sufragania de Amida, y a sus sufraganias; Como sea que civilmente continuó formando parte de Mesopotamia[52] y que, sin embargo, eclesiásticamente figura separada, la hemos introducido aparte con sus sufraganias. Por último, La parte norte de Mesopotamia que Justiniano agregó a su nueva provincia Armenia IV, eclesiásticamente continuó bajo la jurisdicción de Amida. Desde la reorganización administrativa de Diocleciano pertenece Cilicia a la diócesis de Oriente: La vieja Cilicia traquia fue separada de la pedia. Consecuencia de ello, se creó la provincia de Isauria que comprendía el territorio de la Cilicia

---

44 En Der Kleine Pauly 2. Stuttgart, 1979. Pp. 1133-1134. Hemos seguido la publicación que de la misma hizo G. PARTHEY, Hieroclis Synecdemus et notitiae graecae episcopatuum. Amsterdam, 1967.

45 HONIGMANN, E. RE IIA, 2. 1684-1688.

46 CHRYSOS, E., Die Bischofslisten des V ökumenischen Konzils (553). Bonn,1966. P. 114. HONIGMANN, E, RE V A,2. 1803.

47 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, p. 46-47.

48 HONIGMANN, E., Studien zur Notitia antiochena. BZ 25(1925). P. 67, señala que se desconoce la fecha exacta en que se les concedió tal titulación, en cualquier caso en época pre-árabe.

49 BECK, H.G., Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich. 1977. P. 195. HONIGMANN, E., Studien zur Notitia antiochena. BZ 25(1925). P. 68.

50 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, p. 47.

51 JANIN, R., DHGE 14, 83-84.

52 CHRYSOS, E., Die Bischofslisten des V ökumenischen Konzils (553). Bonn,1966. P. 114. HONIGMANN, E., RE V A,2. 1803.

traquia más la zona isaúrica en torno a Palaia Isaura y el sur de Licaonia. Posteriormente, hacia el 370, se restringieron los límites de la provincia de Isauria: La parte norte, junto a la antigua capital Isaura, con la zona sur de Galacia y la parte este de Pisidia configuraron la nueva provincia de Licaonia (Patriarcado de Constantinopla). Junto a esta provincia de Isauria, con Seleucia como metrópolis[53], la Cilicia pedia siguió existiendo como provincia de Cilicia. En la *Notitia dignitatum*, escrita hacia el 408, encontramos por primera vez la división de Cilicia[54] I, con Tarsos como metrópolis, y Cilicia II, con Anazarbos. Hacia la misma época remonta la división de Fenicia I o marítima, metrópolis: Tiro, y Fenicia II o libanesa, metrópolis Damasco[55]. La provincia de Arabia, con su metrópolis Bostra, fue creada por Trajano en el 106. En el concilio de Calcedonia 451, Juvenal de Jerusalén consiguió arrebatar a Antioquía una parte de Arabia, con lo que los límites de la provincia eclesiástica se redujeron.

Justiniano erigió a nivel civil una nueva provincia, Teodorías, en honor de su esposa Teodora. Dicha provincia que se constituyó a expensas de Siria I y Siria II con metrópolis en Laodicea, nunca llegó a configurar una provincia eclesiástica[56]. Laodicea, su capital, testimoniada desde el s. V como metrópolis autocéfala, mantuvo tal categoría.

Para concluir apuntar que el cuadro provincial del patriarcado antioqueno permaneció con pocas variantes el mismo desde el concilio de Efeso 431 hasta el s. VI.

III. REPARTO DE OBISPADOS POR PROVINCIAS

Ya hemos señalado que la *Notitia antioquena* recoge una visión de la jerarquía eclesiástica tal y como había ido imponiéndose en la iglesia hasta el momento de expedición de la misma: El s. VI. Dado que nuestro trabajo se extiende cronológicamente entre los s. IV al VI, seguiremos en el mismo la relación de rangos, es decir el orden de aparición metropolitana que como sabemos eran los cabezas de provincia, ofrecido por dicha *Notitia*. En el índice de sufraganios incluimos además obispados de los que, aunque no queden citados por la *Notitia*, tenemos constancia por las listas conciliares u otras fuentes. Esta es la razón por la que no mantendremos la secuencia episcopal-sufragania documentada por la *Notitia*, prefiriendo, en nuestro caso, un orden alfabético.

Por último, algunas aclaraciones sobre nomenclatura. La lista de titulares para cada obispado, referida solamente al periodo del s. IV al VI, recoge, además de los representantes de la iglesia bizantina, los de otras grupos cristianos, que, aunque en la mayoría de los casos fueran considerados herejes «a posteriori» por la iglesia en aquellos momentos ortodoxa, a saber, la bizantina, constituyeron también en su tiempo la iglesia oficial, tal es el caso de los arrianos o de los monofisitas. El significado numérico de estos grupos y su influencia tanto popular como en la misma corte imperial hace que no se pueda hablar de la iglesia de Oriente sin considerarlos: En definitiva, monofisitas, por ejemplo, o nestorianos, separados como iglesias nacionales

53 Tabula imperii byzantinii 5. Wien. Pp. 34-37.

54 Tabula imperii byzantinii 5. Wien. P. 39.

55 DEVREESSE, R., Le Patriarcat d´Antioche depuis de la Paix de l´église jusqu´a la conquête arabe. Paris, 1945, p. 46.

56 CHRYSOS, E., Die Bischofslisten des V ökumenischen Konzils (553). Bonn,1966. P. 114. HONIGMANN, E., RE V A,2. 1803.

de la iglesia bizantina, han sido lo responsables de la continuidad del cristianismo hasta nuestros días en no pocas regiones del Oriente.

Bajo la denominación de iglesia bizantina, en nuestro trabajo, nos referimos a la iglesia ortodoxa, mantenida en la línea conciliar desde Nicea (325) y, posteriormente, defensora del concilio de Calcedonia (451). Además de los arrianos, hemos introducido un grupo de semiarrianos: Se trata de aquellos cristianos que, más cerca en sus concepciones teológicas de los cristianos nicenos que los arrianos, enseñaban la doctrina del *homoiusion*, es decir, Padre e hijo son de una sustancia parecida. Aparte de los monofisitas, incluimos a los dos grandes grupos monofisitas que formaron y siguen formando iglesias separadas: Los seguidores del patriarca Severo de Antioquía, llamado grupo severiano y los partidarios de Jacobo de Baradas, llamados jacobitas.

PROVINCIA DE SIRIA I

ANTIOQUÍA

Hoy Antakya. Siendo que, desde la reforma administrativa de Diocleciano en el 298 se había constituido en cabeza de la diócesis de Oriente, aparece mencionada en las listas civiles: Hiéroklès, 711,2. Así mismo en la *notitia antiochena*: Honigmann, BZ 25, 73,2. La tradición cristiana retrotrae la fundación de la comunidad cristiana de Antioquía al apostol Pedro hacia el 36 d. C. Desde entonces aparece documentada una larga lista de patriarcas hasta la actualidad. Entre los siglos IV al VI, periodo que nos ocupa, encontramos representantes de la iglesia ortodoxa bizantina, en su gran mayoría; pero, también nombres que se hallan en conexión con herejías: La arriana, la monofisita y la jacobita. Por eso, cito sus nombres, fundamentándome en la obra de Fedalto, en relación a estos grupos. *Iglesia ortodoxa-bizantina:* Tirano (304-314), Vital (314-320), Filogonio (320-324), Eustacio, depuesto, (324/325-330), Paulino (330), Paulino (362-381), Melecio (379-381), Flaviano (381-404), Evagrio (388-392/393), Porfirio (404-414?), Alejandro (414-424), Teodoto (424-428), Juan (428-441/442), Domno (441/442-450), Máximo (451-455), Basilio (457-458), Acacio (458-459), Martirio, depuesto (459-470), Julian (471?-475), Esteban (481), Calandio (482-484), Flaviano (498-512), Pablo (519-521), Eufrasio (521-526), Eufremio (527-541), Domnino (545-559), Anastasio, depuesto (559-570), Gregorio (570-593), Anastasio iter. (593-598), Anastasio mart. (598-609), Macedonio, monotel. (639-649). *Grupo arriano, semiarriano y apolinarista*: Eulalio (331-332), Eusebio, Eufronio (332-333), Placillo o Flacillo (333-343), Esteban (343), Leoncio (344-358), Eudoxio, depuesto (358-359), Aniano (359), Melecio, posteriormente niceno, (360/361-362/365-378/381), Vital, apolinarista (375-376), Euzoio (360-376), Doroteo, depuesto (376-381). *Grupo monofisita:* Pedro Fullon (470, 475/477, 485/488), Juan Codonato (476-477, 481), Paladio (490-498), Severo (512-518). *Grupo jacobita:* Sergio Tellensis (558-561), Pablo (564-577), Pedro de Callinico (581-591), Julián (591-594), Atanasio Camelario (595-631).

Benzinger, RE, I, 2442-2445. Le Quien, II, 699-776. Karalevskij, DHGE 3, 697-701. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.46).el patriarcado Schieffer, IT, 23-29. Fedalto, Hierarchia 2, 681-692.

ANASARZA

A 11 Km de Zefyrion (Mersin). Incluida en *la notitia Antiochena*: Honigmann, BZ 25, 73,5. La silla episcopal aparece atestiguada desde el sínodo de Antioquía 445. En las filas de la iglesia

ortodoxa-bizantina el último miembro es Ciro en el 458. Leoncio, perteneciente al grupo jacobita es el último obispo conocido. Representantes: 1-*Iglesia ortodoxa-bizantina:* Maras (445-451), Ciro (458). 2-*Grupo monofisita:* Tomas (511), Esteban (512-518). 3- *Grupo jacobita:* Leoncio (565).

Jones, 268. Le Quien, II, 787-788. Devreesse, 162-163. Vailhé, DHGE 2, 1439. Schieffer, IT, 19. Fedalto, Hierarchia 2, 699.

BEREA

Hoy Aleppo o Halab. Citada en las listas civiles: Hiéroklès, 711,7. Así como en las eclesiásticas entre los arzobispados de Siria I: Honigmann, BZ 25, 73,4. La sede episcopal se halla testimoniada desde el 324 hasta la actualidad. Representantes: 1-*Iglesia ortodoxa-bizantina:* Eustacio (324/325), Ciro, Anatolio (363), Teodoto (374), Acacio (378-432), Teoctisto (438-458), Megas, Magnum (536-540), 2-*Grupo monofisita:* Pedro (511-512), Antonino (519).

Benzinger, RE, III, 307-308. Le Quien, II, 781-786. Devreesse, 163-164. Janin, DHGE 8, 887-888. Schieffer, IT, 47-48. Fedalto, Hierarchia 2, 693.

CALCIS

Hoy Qennesrin. Mencionada en las listas civiles: Hiéroklès, 711,8. Las noticias eclesiásticas la atestiguan también como silla arzobispal: Honigmann, BZ 25, 73,4. Ya en el s. III encontramos el primer testimonio de su existencia como tal. La lista de obispos de la iglesia bizantino-ortodoxa continua hasta el s. VI, mientras que la del grupo jacobita se mantiene hasta el s. X. Representantes: 1-*Iglesia ortodoxa-bizantina:* Magnus (363), Eusebio (381), Apringio (431), Antonio, Jamblico (445-451), Romulo (451), Domno (458), Nono (482-484), Romano (482-484), Cosmas (511), Dometio (553), Probo (s. VI). 2. *Grupo semiarriano:* Telafio (342-343). 3. *Grupo monofisita:* Simeon (511-512), Isidoro (519). 4. *Grupo jacobita:* Juán (566-575).

Benzinger, RE, III, 2090-2091. Le Quien, II, 785-788. Devreesse, 164. Janin, DHGE 12, 279-280. Schieffer, IT, 76. Fedalto, Hierarchia 2, 700.

GABALA

Actualmente Geble o Djeble. Incluida en las listas civiles: Hiéroklès, 711,5, y en las eclesíasticas, como silla arzobispal: Honigmann, BZ 25, 73,4. Primeras noticias en el s. IV. Presenta continuidad hasta el s. VI, en la serie episcopal ortodoxa-bizantina. Representantes: 1-*Iglesia ortodoxa bizantina*: Zoilo (325), Cimatio (358-362), Domno (381), Severiano (398), Flaviano (458), Juán (536), Romano (553), posteriormente, sin fecha, Germano. 2- *Grupo arriano*: Severo.

Benzinger, RE, VII, 415. Le Quien, II, 797-798. Devreesse, 169. Janin-Stiernon, DHGE 19, 501-505. Honigmann, Byz. 14, 45, (N.56). Schieffer, IT, 161. Fedalto, Hierarchia 2, 701-702.

GABBULA

Actualmente Gabbūl. Atestiguado en la *notitia Antiochena*: Honigmann, BZ 25, 73,5. La silla episcopal está atestiguada desde el 325 por un representante de la iglesia ortodoxa-

bizantina, mientras que el último obispo conocido fue Eusebio, de la iglesia severiana. Representantes: 1- *Iglesia ortodoxa-bizantina*: Bassiano (325), Mara? (400/403), Pedro (451-458), Esteban? (506/507). 2- *Grupo semiarriano*: Severo (342-343). 3- *Grupo severiano*: Eusebio (512).

Le Quien, II, 797-798. Devreesse, 165. Stiernon, DHGE 19, 521-525. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.67). Fedalto, Hierarchia 2, 702.

GINDAROS

Hoy Djindaris. Le Quien, II, 789-790. Janin-Aubert, DHGE 20, 1419-1420: Gindaros no aparece mencionado por ninguna *Notitiae*. Es posible que Gindaros hubiera perdido su jurisdicción episcopal antes de la datación en que se estipula la confección de las *Notitiae*. En época justiniana no tenía obispo, solamente poseía un «Periodeutes». Pedro que tomó parte en los sínodos de Nicea 325 y Antioquía 341 es el único y último representante conocido de esta silla episcopal. Schieffer, IT, 164. Fedalto, Hierarchia 2, 703.

LAODICEA

Hoy Latakie. Citada en las listas civiles: Hiéroklès, 711,4, y en las eclesiásticas como sede arzobispal: Honigmann, BZ 25, 73,11. La silla episcopal aparece atestiguada con anterioridad al s. III. La iglesia ortodoxa bizantina ha tenido continuidad hasta nuestros días. Serie arzobispal: 1-*Iglesia ortodoxa-bizantina*: Pelagio (360-382), Elpidio (394-415), Macario (431-451), Máximo (458), Esteban (553). 2- *Grupo arriano y apolinarista*: Teodoto (325), Georgio (341-360), Apolinar (362-390/395). 3-*Grupo monofisita*: Nicias (511-512), Constantino (519-533). 3- *Grupo jacobita*: Domecio (553-563/564).

Honigmann, RE, XII, 713-718. Le Quien, II, 789-796. Devreesse, 168. Honigmann, Byz. 14, 45, (N.48). Schieffer, IT, 192. Fedalto, Hierarchia 2, 703.

PALTOS

Hoy Balda o Bulda. Documentada en las listas civiles: Hiéroklès, 711,6. También aparece en las eclesiásticas como silla arzobispal: Honigmann, BZ 25, 73,5. Su primer representante conocido, perteneciente a la iglesia ortodoxa-bizantina se situa en el s. IV. Mientras que el último, datado en el s. VI, es un monofisita. Representantes: 1-*Iglesia ortodoxa-bizantina*: Cimatio (362), Patricio (363), Euprepio (s. IV), Severo (381), Sabas (445-458), Juan (518). 2- *Grupo monofisita*: Euchario (512-518).

Spuler, RE, XVIII, 280-281. Le Quien, II, 799-800. Devreesse, 169-170. Schieffer, IT, 243. Fedalto, Hierarchia 2, 705.

SELEUCIA

Hoy en las cercanias de el-Kabusiye. Citada en las listas civiles: Hiéroklès, 711,3. Cómo el resto de las sufraganias de Antioquía constituía una seda arzobispal, aunque sin sufraganios; así aparece en la *notitia antiochena*: Honigmann, BZ 25, 73,4. La sede está testimoniada desde el s. IV con seguridad. Mientras los últimos representantes de la iglesia bizantina provienen del s. X;

la iglesia armenio-gregoriana tiene representantes hasta el s. XII. Representantes: 1-*Iglesia ortodoxa-bizantina*: Zenobio (325), Bizo (381-394), Máximo (398-404), Dositeo (414-424), Gerontio (449- 458/459), sin nombre (527-545), Esteban (532), Dionisio (553), Teodoro (S. VI). 2- *Grupo semiarriano*: Eusebio (359). *Grupo monofisita*: Constancio (501), Nono (519). *Grupo jacobita*: Juan (564).

Ruge, RE, II A, 1184-1205. Le Quien, II, 777-780. Devreesse, 167. Honigmann, Byz. 14, 45, (N.47). Schieffer, IT, 281-282. Fedalto, Hierarchia 2, 706.

PROVINCIA DE FENICIA MARÍTIMA

TIRO

Actualmente Sur, en Líbano. Atestiguado como metrópolis de Fenicia marítima por Hiéroklès, 715,6. y por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73, 13. Ya en el s. II encontramos titulares suyos en la serie de la iglesia bizantina, que tiene continuidad hasta nuestros días. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Metodio (311), Doroteo (316), Paulino (316-319), Zenon (325), Pablo (335), Zenon (367-381), Diodoro (sin fecha), reverencio (s. V), Ciro (depuesto por nestoriano- 431), Beroniciano (433), Ireneo (448- nestoriano), Fotio (446-451), Doroteo (458), Epifanio (512-518/515-536), Eusebio (553), Theodoro (s. VI). 2-*Grupo semiarriano*: Vital (342-343), Uranio (359). 3-*Grupo monofisita*: Juan Codonado (485?)

F. Böte, RE, VII A, 1876-1908. Le Quien, II, 801-812. Devreesse, 194. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.37). Schieffer, IT, 308. Fedalto, Hierarchia 2, 708.

ARADOS Y ANTARADOS

Arados es la actual er-Ruwad, situada en una ila frente a Tartus. Antarados está situada en la extremidad norte de Fenicia, frente a Tortose: Der Neue Pauly 1, 952. Benzinger, RE, II, 371-372. Antarados, situada frente a Arados: Benzinger, RE, I, 2347. Tanto Arados como Antarados se hallan en la actual Siria. Ambas se hallan atestiguadas por la lista de Hiéroklès como por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 716,5. Honigmann, BZ 25, 73, 15(Arados). Hiéroklès, 716,6. Honigmann, BZ 25, 73, 15 (Antarados). Los dos obispados se encontraban hacia la mitad del s. V administrados por un mismo obispo, que portaba el título de obispo de Arados y Antarados. Las listas de Calcedonia 451 documentan la división en dos episcopados independientes. La lista episcopal de Arados, solamente con representantes de la iglesia bizantina, se inicia en el s. IV y tiene continuidad hasta el s. VIII. Titulares: Mocimo (381), Museo, obispo de Arados y Antarados (431), Pablo, obispo de Arados y Antarados (445-; obispo de Arados en Calcedonia- 451), Atico, obispo de Arados y Constancia (458), Asyncrecio, obispo de Arados (553). En cuanto a la serie episcopal de Antarados, nos son conocidos representantes de la iglesia bizantina con anterioridad al s. V; mientras que los últimos hay que retrotraerlos al s. XII. Titulares: Cimacio (sin fecha- antes del 415), Moises, obispo de Arados y Antarados (415), Alejandro, obispo de Antarados (451), Teodosio (518).

Le Quien, II, 827-830. Devreesse, 196-197. Janin, DHGE 3, 1345-1346 und 511-52. Schieffer, IT, 35. Fedalto, Hierarchia 2, 710-711.

ARCA

Hoy Tell-Arka, al NE de Trípolis. Obispado atestiguado por las listas civiles y eclesiásticas: Hiéroklès, 716,3. Honigmann, BZ 25, 73, 14. Su lista episcopal se halla testimoniada por la iglesia bizantina desde el s. IV hasta el VI. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Luciano (363), Alejandro (381), Reverencio (sin fecha), Marcelino (431-nestoriano), Epifanio (445), Timoteo (449), Heraclito (518). 2-*Iglesia severiana*: Timoteo (444-448).

Benzinger, RE, II, 1117-1118. Le Quien, II, 823-826. Devreesse, 197. Janin, DHGE 3, 1482-1483. Schieffer, IT, 36. Fedalto, Hierarchia 2, 711.

BERITOS

Actualmente Beyrouth, en Líbano. Obispado testimoniado por la lista de Hiéroklès, 715,9. y por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,11. La serie episcopal de Berytos aparece documentada por la iglesia bizantina desde antes del 324, y tiene continuidad hasta nuestros dias tanto en la iglesia bizantina como en la maronita. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Quarto (antes del 324), Eusebio (324), Gregorio (325), Timoteo (377-381), Eustacio (448-451), Aristo (sin fecha), Juan (474-491), Talassio (536), Atanasio (sin fecha). 2-*Grupo semiarriano*: Macedonio (342-343). 3-*Grupo monofisita*: Marino (511).

Benzinger, RE, III, 321-323. Le Quien, II, 815-820. Devreesse, 197-198. Korolevski, DHGE 8, 1300-1340. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.43). Schieffer, IT, 48-49. Fedalto, Hierarchia 2,712.

BOTRIS

Actualmente Batrun, ciudad costera al SO de Trípolis, en Líbano. El obispado está atestiguado por Hiéroklès, 716,1. Y por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,15. Los primeros obispos conocidos de esta silla proceden de la iglesia bizantina en el s. V, mientras que lo últimos nos los proporciona la iglesia maronita en el s. XVIII. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Porfirio (451), Esteban (553). 2-*Grupo severiano*: Elias (512-518).

Benzinger, RE, III, 793. El obispado aparece atestiguado desde Calcedonia 451: Le Quien, II, 827-828. Devreesse, 198. Arn. v. Lantschoot, DHGE 9, 1421. Schieffer, IT, 51-52. Fedalto, Hierarchia 2, 719.

BIBLOS

Hoy Gubail, 30 Km al NE de Beyrouth, en Líbano. Testimoniado por las listas civiles y eclesiásticas: Hiéroklès, 715,10. Honigmann, BZ 25, 73,15. La serie episcopal se halla atestiguada desde antes del 381 en la iglesia bizantina, los últimos representantes proceden, sin embargo, de la iglesia maronita en el s. XIX. Titulares: *Iglesia bizntina*: Marco?, Eutalio (sin fecha), Basilides (381), Beneto (445), Aquilino (449), Rufino (451), Teodosio (553).

Der Neue Pauly 2, 863. Benzinger, RE, III, 1099-1100. Le Quien, II, 819-822. Devreesse, 198. Janin, DHGE 10, 1452-1454. Schieffer, IT, 53. Fedalto, Hierarchia 2, 719.

ORTOSIAS

Las ruinas han sido encontradas en Ard Artusi. El obispado se halla incluido en Hiéroklès, 716,4. y en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,15. Su primer obispo conocido es

Fósforo, que tomó parte en el sínodo de Antioquía 445. Sus primeros representantes los documenta la serie episcopal bizantina, mientras que los últimos lo están por la severiana. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Fosforo (445-451), Nonno (458). 2-*Grupo severiano*: Sin nombre (489), Esteban (512-518), Nilo (518).

Honigmann, RE, XVIII, 1494-1495. Le Quien, II, 825-826. Devreesse, 198-199. Honigmann, RE, XVIII, 1494-1495. Schieffer, IT, 239. Fedalto, Hierarchia 2, 722.

PANEAS

Hoy Baniyas en Siria. Incluida tanto en las lisras civiles como en las eclesiásticas: Hiéroklès, 716,9. Honigmann, BZ 25, 73,16. Los primeros representantes de esta silla episcopal nos los proporciona la iglesia bizantina con anterioridad al 325, y los últimos la iglesia melquita-católica en la actualidad. Titulares: *Iglesia bizantina*: Erasto (sin fecha), Filocalo (325), Martirio (360), Baraco (381), Atanasio (sin fecha).

Hölscher, RE, XVII, 49. Le Quien, II, 831-832. Devreesse, 199. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.38). Schiefer, IT, 243-244. Fedalto, Hierarchia 2, 722.

PORFIREON

Hoy Nebi Younas, en Israel. Incluido en *lanotitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,14. El obispado aparece testimoniado desde el concilio de Calcedonia 451 por la iglesia bizantina y tiene continuidad, en esta misma iglesia, hasta el s. VI. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Tomás (451-458), Cristóforo (536), Alejandro (s. VI), Pablo (572). 2-*Grupo monofisita*: Teodoro (518).

Hölscher, RE, XVIII, 271-272. Le Quien, II, 829-832. Devreesse, 199-200. Honigmann, Byz. 16, 53 (N.144). Schieffer, IT, 259-260. Fedalto, Hierarchia 2, 723.

PTOLEMAIS

Hoy Akka, en Isarel. Testimoniado por la lista civil de Hiéroklès, 715,7. Así como por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73, 14. La serie episcopal se inicia en la iglesia bizantina a fines del s. II, mientras que los últimos representantes nos los proporciona l iglesia melquita-católica en el s. XX. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Enias (325-341), Nectabo (381), Antioco (408), Heladio (431), Pablo (445-451), Jorge (553). 2-*Grupo monofisita*: Juan (518).

Spuler, RE, XXIII, 1883-1886. Le Quien, II, 813-816. Devreesse, 200. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.39). Schieffer, IT, 261. Fedalto, Hierarchia 2, 723.

SIDON

Hoy Sidon, en Líbano. La silla episcopal está atestiguada por las listas civiles y eclesiásticas. Hiéroklès, 715,8. Honigmann, BZ 25, 73,14. La lista episcopal de la iglesia bizantina nos proporciona representantes desde fines del s. III, los últimos representantes proceden, sin embargo, de la iglesia melquita-católica en la actualidad. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Teodoro (325), Amfion (sin fecha), Pablo (381), Damián (445-451), Megas (458). 2-*Grupo monofisita*: Andrés (518).

Honigmann, RE, II A, 2216-2229. Le Quien, II, 811-814. Devreesse, 200. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.41). Schieffer, IT, 285. Fedalto, Hierarchia 2, 725.

TRIPOLIS

Hoy Tarabulus (Trípolis), en Líbano. La silla episcopal está incluida en la lista civil de Hiéroklès, 716,2. Así como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,16. La serie episcopal está testimoniada por la iglesia bizantina desde antes del 325 y tiene continuidad tanto en la iglesia bizantina, como en la melquita católica y la maronita hasta la actualidad. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Elanico (325), Teodoro (451-458). 2-*Grupo semiarriano*: Teodosio (351), Seneo (359). 3*Grupo monofisita*: Esteban (512-518), Leoncio (518).

Honigmann, RE, VII A, 203-207. Le Quien, II, 821-824. Devreesse, 201. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.42). Schieffer, IT, 306. Fedalto, Hierarchia 2, 727.

PROVINCIA DE CILICIA I

TARSOS

Hoy Tarsus en el Kydnos (Tarsus Çadi), en Turquía. Incluida en las listas civiles como metropolis de Cilicia I: : Hiéroklès, 704,2. *La notitia antiochena* también la menciona como tal: Honigmann, BZ 25, 73,17. La sede está documentada, por lo menos, desde el s. III, y tiene continuidad hasta el s. XI en la iglesia bizantina y la armenio-gregoriana hasta el XIV. Representantes: 1-*La iglesia bizantina*: Lupus (314-319?), Theodoro (325), Antonio (325), Silvano (366), Diodoro (378-391), Falerio (394-404?), Dositeo (420), Mariano, Heladio (431-435), Teodoro (449-451), Pelagio (457-458), Nestor, depuesto, (484), Pedro (553). 2- *Grupo semiarriano*: Acacio. 3- *Grupo monofisita*: Dionisio (512), Sincletico (537-538), Conon (553-575).

Ruge, RE, IV A, 2413-2439. Le Quien, II, 869-876. Devreesse, 151-153. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.78). Schieffer, IT, 293-294. Fedalto, Hierarchia 2, 754. TIB 5, 428.

ADANA

Capital actual del Sandjak y del Vilayet, en la ribera derecha del Saros, en Turquía. Incluida tanto en las listas civiles como en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 704, 6. Honigmann, BZ 25, 73,18. La serie episcopal comienza en el 325. Mientras que los últimos representantes pertenecen a la iglesia armenio-católica en el s. XIX. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Paulino (325), Ciriaco (381), Anatolio (404), Cirilo (431-434), Filipo (451). 2-*Grupo semiarriano*: Pison (342/343).

Hirschfeld, RE, I, 344. Le Quien, II, 881-882. Devreesse, 153. Tournebize, DHGE 1, 508-509. Schieffer, IT, 3. Fedalto, Hierarchia 2, 757. Der Neue Pauly 1, 103-104.

AUGUSTA

Ruinas situadas en la orilla izquierda del Saros en la zona de Bryklike, en Turquía. Testimoniada tanto por las listas civiles como por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 704,7. Honigmann,

BZ 25, 73,19. La serie episcopal empieza en el s. IV y tiene continuidad, en la iglesia monofisita, hasta el s. VI. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Pison (363), Tariano (431), Teodoro (451). 2-*Grupo monofisita*: Sereno (512-518).

Ruge, RE, II, 2345. Le Quien, II, 879-880. Devreesse, 153. Bardy, DHGE 5, 412. Schieffer, IT, 43. Fedalto, Hierarchia 2, 758.

CORICOS

Las ruinas están cerca de Kizkalesi, en Turquía. Mencionada tanto en las listas civiles como en las *Notitiae* eclesiásticas: Hiéroklès, 704,5. Honigmann, BZ 25, 73,19. Desde el 381 hasta el ss. XI-XII aparecen documentados miembros de la iglesia bizantina. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Germano (381), Salustio (431-451), Arquelao (536), Cipriano (553). 2-*Grupo monofisita*: Indaco (512-518).

Ruge, RE, XI, 1452. Le Quien, II, 879-882. Devreesse, 153-154. Janin, DHGE 13, 925-926. Schieffer, IT, 115. Fedalto, Hierarchia 2, 758.

MALLOS

Las ruinas están en los alrededores de Kiziltahta, Turquía. Documentada por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 704,8. Honigmann, BZ 25, 73,18. La serie episcopal, compuesta únicamente por representantes de la iglesia bizantina, comienza en el 379 y termina en el 553: Bematio (379), Valentino (431-433), Crisipo (451-457/458), Cosmas (553).

Ruge, RE, XIV, 916-917. Le Quien, II, 883-884. Devreesse, 154-155. Schieffer, IT, 200. Fedalto, Hierarchia 2, 759. TIB 5, 337.

POMPEIOPOLIS

Las ruinas se llaman Oeran o Viransehir y están en la región de Mezetlü, Turquía. Incluida tanto en las listas oficiales como en las *Notitia* eclesiásticas: Hiéroklès, 704,3. Honigmann, BZ 25, 73,18. El obispado se halla documentado desde el 363 y la iglesia -bizantina tiene continuidad hasta el s. XIV. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Sofronio (363), Filomoso (381), Matroniano (434-451). 2-*Grupo monofisita*: Basilio (512-518).

Ruge, RE, III A, 935-938. Le Quien, II, 877-878. Devreesse, 155. Schultze, Kleinasien II, 298. Schieffer, IT, 258. Fedalto, Hierarchia 2, 759.

SEBASTE

Hoy Ayas Kikik, en Turquía. Se le llamó también Elaiussa. Incluido en las listas civiles y eclesiásticas: Hiéroklès, 704,4. Honigmann, BZ 25, 73,18. El primer obispo conocido es Minodoro, cuya cronología se desconoce. El siguiente y último conocido de la iglesia -bizantina es Alejandro (449-457/458). Después aparece documentada la iglesia armenia-gregoriana hasta el s. XIV.

Le Quien, II, 877-880. Devreesse, 155. Schultze, Kleinasien II, 297. Schieffer, IT, 279. Fedalto, Hierarchia 2, 760. TIB 5, 400. Ruge, RE, V, 2228.

ZEFIRION

Hoy Mersin, Turquía. Sólo aparece mencionada en las listas civiles: Hiéroklès, 704,9. Su serie episcopal, en la que sólo hallamos representantes de la iglesia bizantina, se inicia en el 381 con Aerio, y continua con: Zenobio, depuesto (433-435?), Hipatio (451-457/458).

Le Quien, II, 883-884. Devreesse, 155. Schieffer, IT,311; IP, 505. Fedalto, Hierarchia 2, 760. TIB 5, 464.

PROVINCIA DE OSRHOENA

EDESA

Actualmente Urfa, Turquía. Documentada como metrópolis de la Osrhoena por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 714, 1. Honigman, BZ 25, 73,20. La sede se halla atestiguada por las series episcopales de la iglesia bizantina desde el s. II hasta el s. XIV, de la iglesia monofisita en el s. VI, de la iglesia nestoriana en el s. VII, de la iglesia jacobita desde el s. VI hasta el s. XIX, de la iglesia armenio gregoriana en el s. XII, de la iglesia sirio-católica de los s. XVII al XIX. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Qûnê (315), Šaăd, Aetilas (324-345/348), Abrham (348-363), Barse (363), Eulogio (379-387), Ciro (394-396), Silvano (396-398), Pĕqîdâ (398-409), Diogenio (409-411), Rabbulas (411-435/436), Ibas (437-449), Nonno (449-451), Ibas (451-457), Nonno (457-471), Ciro (471-498), Pedro (498-510), Asclepio (522-525), Pablo (526), Andrés (527), Addeo (553), Epifanio (560-578/582), Teodoro, sin nombre (588), Ciro (620-639). 2-*Grupo monofisita*: Pablo, que se pasó a la iglesia calcedoniana (510-519). 3-*Grupo nestoriano*: Ahishema (602). 4-*Grupo jacobita*: Jacobo (542-578), Severo (578-603), Sergio (580?-591), Pablo (602-607), Jesaias (610-628), Simeon (628-650).

Meyer, RE, V, 1933-1938. Le Quien, II, 955-968. Devreesse, 290-294. Janin, DHGE 14, 1421-1424. Schieffer, IT, 128. Fedalto, Hierarchia 2, 803.

BATNAE

Hoy Séroudj, Turquía. Incluido tanto en las listas civiles como en las eclesiásticas: Hiéroklès, 714, 5. El obispado está testimoniado desde el 381, los últimos representantes proceden, sin embargo de la iglesia jacobita en el s. XII. Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Abrahamio (381), Dadas (448), Basilio (457/458), Julián (553). 2- *Grupo monofisita*: Jacobo (519), Moises (521/522).

Janin, DHGE 6, 1334. Le Quien II, 971-974. Fedalto, Hierarchia 2, 808-809.

DAUSARA

Qal'at Dja'bar, en Siria? Incluido en la *notitia antioquena*. Conocemos dos nombres de obispos, uno perteneciente a la iglesia bizantina: Nonno (553), y otro procedente de la iglesia jacobita: Basilio (1138).

Le Quien II, 983-984. Fraenkel, RE, IV, 2234-2235. Janin, DHGE 14, 107-108. Fedalto, Hierarchia 2, 816.

CALLINICON

Hoy Ar-Raqqah, Siria. Incluida en la lista de Hiéroklès, 715,1. También aparece mencionada en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74, 1-2. La silla episcopal está atestiguada desde el 388, en la serie episcopal-bizantina, es, sin embargo, la serie jacobita la que nos proporciona los últimos testimonios, en el s. XIII. Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Sin nombre (388), Damián (451-457/458). 2-*Grupo monofisita*: Pablo (503-519), Juan (543/544).

Honigmann, RE, XII, 2054. Le Quien, II, 969-972. Devreesse, 295. Janin, DHGE 11, 412-414. Schieffer, IT, 55. Fedalto, Hierarchia 2, 809.

CARRAS

Hoy Harran, Turquía. Documentado por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 714,4. Honigmann, BZ 25, 73,21. El obispado aparece testimoniado desde el 355, en la serie episcopal de la iglesia bizantina, mientras que las últimas noticias proceden de la serie episcopal jacobita, en el s. XI. Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Abgaro (355), Barses, Eusebio, Vito (376-381), Protogenes, Abrahamio, Daniel (445-449), Juan (451-458), Estratonicio (511). 2-*Grupo monofisita*: Juán (518). 3-*Grupo jacobita*: Sergio (557-558), Simeón (620).

Weissbach, RE, X, 2009-2021. Le Quien, II, 973-978. Devreesse, 295-296, Janin, DHGE 11, 1123-1124. Schieffer, IT, 58. Fedalto, Hierarchia 2, 811.

CIRCESION

Se situa en el-Busera, Siria. Incluida en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25,7 4,1. Silla episcopal atestiguada desde el 325; los últimos nombres de obispo conocidos proceden de la iglesia jacobita en el s. XI. Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Jonás ? (325), Abrahamio (451-458), David (536), Tomás (553). 2-*Grupo monofisita*: Nonno (519).

Weinbach, RE, XI, 505-507. Le Quien, II, 977. Devreesse, 296-297. Janin, DHGE 12, 836-837. Schieffer, IT, 79. Fedalto, Hierarchia 2, 813.

CONSTANTINA

Identificada con la actual Viransehr, Turquía. Incluida en las listas civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 714,2. Honigmann, BZ 2, 73,21. El obispado aparece atestiguado desde el 381, en la serie episcopal bizantina, mientras que sus últimos representantes proceden de la iglesia jacobita en el s. XI. Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Batthes (381), Eusebio (s. V), Sofronio (445-451), Abraham (456), Pablo (484), Baradoto (502-503), Samuel (513), Tomás (553), sin nombre (588). 2-*Grupo monofisita*: Juán (519-521), Daniel (622). 3-*Grupo jacobita*: Juán (591), Pablo (600), Zaqueo? o Jonás? (610).

Fraenkel, RE, IV, 953. Le Quien, II, 967-970. Devreesse, 297-298. Janin, DHGE 13, 625-626. Schieffer, IT, 84. Fedalto, Hierarchia 2, 814.

HIMERIOS

Emplazamiento no identificado. Mencionado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,1. La silla episcopal está atestiguada desde el 374 por Eustacio, de la iglesia bizantina, y tiene continuidad hasta el s. VI, tanto en laiglesia bizantina como en la monofisita. Representantes: 1- *Iglesia bizantino-*: Eustacio (374), Jobino (381), Ausonio (431), Uranio (448-449), Mario (484), Sergio (553). 2- *Grupo monofisita*: Tomas, Juan (519).

Fiey, DHGE 23, 978. Streck, RE, VIII, 232. Le Quien, II, 983-986. Devreesse, 298. Fedalto, Hierarchia 2, 816.

MACEDON

Se la situa en Biredjik, Turquía . Documentada por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 715,2. Honigmann, BZ 25, 73,21. La datación del obispado se retrotrae al 325, mientras que las últimas noticias no las proporciona la serie episcopal de la iglesia jacobita en el s. XV. Representantes: 1-*Grupo bizantino-ortodoxo*: Mareas (325), Daniel (448-451), Sergio (505-506).

Fraenkel, RE, III, 498 (Birtha). Le Quien, II, 985-986. Devreesse, 295. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.76).

MARCOPLIS

De ubicación desconocida. Incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,21. Obispado atestiguado por sólo dos representantes de la iglesia bizantina: Ciro (431) y Caiumas (451).

Honigmann, RE, XIV, 1880.Le Quien, II, 981-984. Devreesse, 298. Schieffer, IT, 200. Fedalto, Hierarchia 2, 818.

Levenq, DHGE 8, 1538-1539. Fedalto, Hierarchia 2, 817.

NUEVA VALENCIA

Sin identificar. Mencionado por la lista de Hiéroklès, 714,6. También por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,2. Sólo se conoce el nombre de un obispo, Basilio (457-458).

Sturm, RE, XVI, 2103. Le Quien, II, 985-986. Fedalto, Hierarchia 2, 818.

RHESINA

Ruinas encontradas en Ras-al ´Ain, Siria. También llamada Teodosiopolis: Weissbach, RE, I A, 618-619. Incluido en la lista de Hiéroklès, 714,3. Las primeras noticias que documentan la existencia del obispado, en el 325, las proporciona la serie episcopal de la iglesia bizantina. Mientras que es la iglesia jacobita la que nos ofrece las últimas, en el s. XI. Representantes: 1- *Iglesia bizantino-*: Antioco (325-341), Eunomio (s. IV), Juan (445-449), Andrés (484), Addai (610). 2- *Grupo monofisita*: Pedro (519), Ascholio (535). 3-*Grupo jacobita*: Gabriel (684).

Le Quien, II, 979-982. Devreesse, 298. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.75). Schieffer, IT, 299 (Theodosiopolis). Fedalto, Hierarchia 2, 818.

PROVINCIA DE SIRIA II

APAMIA

Las ruinas están cerca de Qal´at al-Mudik, Siria. Mencionada en las listas civiles y eclesiásticas, como metrópolis de Siria II: Hiéroklès, 712,2. Honigmann, BZ 25, 74,3. El obispado está atestiguado con anterioridad al s. IV. El último representante, procedente de la iglesia armenio-gregoriana, es del s. XII. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Alfio (314-341), Uranio (363), Juán (378-381), Marcelo, Agapeto, Polichronio (428-431), Alejandro (431-433), Domno (449-451), Epifanio (457-/458), Conon (484), Isaac (512), Pablo (536), Tomas (540-553), sin nombre (611). 2-*Grupo monofisita*: Juan (476-477), Esteban (512-518), Cosmas (512-518), Pedro (518).

Der Neue Pauly 1, 824. Benzinger, RE, I, 2663-2664. Le Quien, II, 909-914. Devreesse, 179-181. Janin, DHGE 3, 918-920. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.49). Schieffer, IT, 30-31. Fedalto, Hierarchia 2, 775.

ARETUSA

Identificada con Rastan, Siria. Incluida en la lista de Hiéroklès, 712,4. Así como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,5. La silla episcopal está documentada por la serie episcopal bizantina, desde el 325 hasta el 681. Titulares: Eustacio (325), Marco (341-364), Marco (451), Eusebio (458), Andrés (515), Severiano (515-536).

Benzinger, RE, II, 680. Le Quien, II, 915-916. Devreesse, 181. Janin, DHGE 3, 1655-1656. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.61). Schieffer, IT, 37. Fedalto, Hierarchia 2, 777.

BALANEAS

Hoy Banias, Siria. Citado en las listas civiles de Hiéroklès, 712,7. También en la *notitia antioquena:* Honigmann, BZ 25, 74,5. El obispado aparece atestiguado en la lista episcopal de la iglesia bizantina, desde el 325 hasta el 553. Representantes: Eufration (325), Timoteo (449), Tomas? (517-518), Teodoro (536), Esteban (553).

Benzinger, RE, II, 2816. Le Quien, II, 921-924. Devreesse, 182. Janin, DHGE 6, 307. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.54). Schieffer, IT, 45. Fedalto, Hierarchia 2, 777.

EPIFANIA

Actualmente Hama, ciudad importante en el Orontes, Siria. Incluido en las listas civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 712,3 Honigmann, BZ 25, 74, 4. La sede episcopal está documentada desde el 325 hasta la actualidad por la serie episcopal bizantina. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Mauricio (325-341), Eusebio (381), Esteban (445), Eutiquiano (451), Epifanio (457/458), Cosmas (515-518), Sergio (536). 2-*Grupo arriano*: Eustacio (342-343).

Benzinger, RE, VI, 192. Janin, DHGE 15, 634-635. Le Quien, II, 915-918. Fedalto Hierarchia 2, 778.

LARISSA

Hoy Qal ´at Segar, Siria. Incluido en la lista de Hiéroklès, 712,5. Así como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,4. El obispado está atestiguado desde el 325. El último

titular conocido procede de la iglesia jacobita, en el s. XI. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Gerontio (325), Zoilo (359-363), Patrofilo (381), Julián (431-433), Melecio (449-451), Diógenes (457-458), Eusebio (518), Esteban (536).

Moritz, RE, XII, 873. Honigmann, RE, IIIA, 418-419. Le Quien, II, 917-920. Devreesse, 182. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.59). Schieffer, IT, 193. Fedalto, Hierarchia 2, 779.

MARIAMMA

Actualmente Mirjamin, cerca de Barin, Siria. Incluido en la lista civil de Hiéroklès, 712,6. También en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,5. Su primer obispo conocido es Pablo, que participó en Calcedonia 451 y el último Aeterio (536), ambos de la iglesia bizantina. Titulares de la iglesia bizantina: Pablo (325), Magno (457/458), Kuros (493), Ciro (518), Aeterio (536).

Le Quien, II, 919-920. Devreesse, 181. Honigmann, RE, XIV, 1745-1746. Schieffer, IT, 200-201. Fedalto, Hierarchia 2, 780.

RAFANEAS

Hoy Rafniye, Siria. Mencionado tanto en la lista civil como en la eclesiástica: Hiéroklès, 712,8. Honigmann, BZ 25, 74,5. El obispado aparece datado desde el 325 y tiene continuidad, en la iglesia bizantina, hasta el 536. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Basiano (325), Basilio (381), Lampadio (451), Zoilo (515-518), Nonno (536). 2-*Iglesia semiarriana*: Gerontio (342-343).

Beer, RE, I A, 232. Le Quien, II, 921-922. Devreesse, 183. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.58). Schieffer, IT, 262. Fedalto, Hierarchia 2, 780.

SELEUCOBELOS

Seluqiye. Aparece incluido en la lista civil de Hiéroklès, 712,9. Así como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,4. Su serie episcopal queda circunscrita a la iglesia bizantina y está testimoniada desde antes del 363 hasta el 536. Representantes: Quintiliano, Aristónico (363), Marciano (381), Diógenes (431-433), Eusebio (451), Elías (457/458), Tomás?(517-518), Ciríaco (536).

Honigmann, RE, II A, 1200-1203. Le Quien, II, 919-922. Devreesse, 183. Schieffer, IT, 282. Fedalto, Hierarchia 2, 781.

PROVINCIA DE EUFRATESIA

HIERÁPOLIS

La actual Manbig, Siria. Incluida como metrópolis de la provincia de Eufratesia en la lista civil de Hiéroklès, 712,11. Así mismo en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,6. Mientras que el primer representante de la silla hay que situarlo en el 325 y se halla dentro de la iglesia bizantina, el último obispo conocido pertenece a la iglesia armenio-gregoriana y es

del s. XVI. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Filoxeno (325), Teodoto (378-381), Lucio (394), Panolbio (444), Juan, Esteban (448-457), Teodoro (553), Esteban (fin del s. VI). 2-*Grupo nestoriano*: Alejandro (431-435). 3-*Iglesia monofisita*: Ciro (484), Filoxeno (485-519). 3-*Iglesia jacobita*: Jacobo (564), Tomas (600).

Honigmann, RE, Suppl. IV, 733-742. Le Quien, II, 925-930. Devreesse, 283. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.50). Schieffer, IT, 174-175. Fedalto, Hierarchia 2, 782.

BARBALISSOS

Identificada con Balis, cercana al Eúfrates, en el punto donde el rio se dirige bruscamente hacia el Este, en Siria. Incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,7. El obispado está documentado desde el 325. El último nombre de obispo del que disponemos es Elias Abou´Ihassan procedente de la iglesia jacobita en el s. XI. Titulares: *Iglesia bizantina*: Antonio? (325), Acilino (433), Cosmas (451).

Le Quien, II, 949-950. Devreesse, 284-285. Janin, DHGE 6, 575-576. Schieffer, IT, 45. Fedalto, Hierarchia 2, 784.

CIRO

Actualmente Quros, 60 Km al NE de Alepo. Incluido en la lista de Hiéroklès, 713,1. También en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,11. La iglesia bizantina documenta el obispado desde el 325. Es, sin embargo, la iglesia marronita la que oferta las últimas noticias en nuestro s. XX. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Siricio (325), Isidoro (381), Teodoreto (423-457), Juán (475-484). 2-*Iglesia semiarriana*: Abgar (359), Asterio. 2-*Iglesia nestoriana*: Sergio (519-520). *Iglesia monofisita*: Sergio (512-532).

Honigmann, RE, XII, 199-204. Le Quien, II, 929-934. Devreesse, 284-286. Janin, DHGE 13, 1186-1187. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.63). Schieffer, IT, 119-120. Fedalto, Hierarchia 2, 785.

DOLICHE

Localizada en Tell-Dülük, 12 Km al NO de Ayntap, en la ruta de Germanicia hasta Zeugma. Mencionado tanto en la lista de Hiéroklès, 713,3, como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,8. La silla episcopal se halla documentada desde el 325 hasta el s. XII, siendo estos últimos representantes de la iglesia jacobita y los primeros de la bizantina. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Arquelao (325), Maris (381), Atanasio, Timoteo (445-458), Filoxeno (532). 2-*Grupo semiarriano*: Olimpio (342-343), Cyrion (359). 3-*Grupo nestoriano*: Abbibo (431). 4-*Iglesia monofisita*: Filoxeno (512-532).

Benzinger, RE, V, 1276. Le Quien, II, 937-940. Devreesse, 285-286. Janin, DHGE 14, 578-580. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.53). Schieffer, IT, 125. Fedalto, Hierarchia 2, 786.

EUROPOS

Actualmente Djerablus, Siria. Mencionado en Hiéroklès, 713, 11. También en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,9. El único y primer representante de la iglesia bizantina es David, que tomó parte en el concilio de Calcedonia 451; posteriormente, en el 817, David, de la

iglesia jacobita, es el último nombre de obispo que conocemos. Además del David de la iglesia bizantina sabemos del nombre de otro prelado, obispo monofisita de Europos en el 512.

E. Meyer-Benzinger, RE, VI, 1309-1310. Le Quien, II, 945-946. Devreesse, 286. Janin, DHGE 15, 1427-1428. Honigmann, Byz. 16, 61 (N.517). Schieffer, IT, 159. Fedalto, Hierarchia 2, 788.

GERMANICIA

Actualmente Maras, en Turquía suroriental, 150 Km al O. de Samsat. Incluido en la lista civil y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 713,5. Honigmann, BZ 25, 74,8. El obispado está atestiguado desde el 314, por un representante de la iglesia bizantina. El último obispo conocido de Germanicia proviene de la iglesia armenio-católica en el s. XX. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Salomón (314-325), Gorgonio (362), Esteban (378), Juan (451). 2-*Grupo arriano*: Eudoxio (331-360). 3-*Iglesia nestoriana*: Juán (433-458). 3-*Grupo monofisita*: Tomás (519-542).

Honigmann, RE, Suppl. IV, 686-689. Le Quien, II, 939-942. Devreesse, 286. Stiernon, DHGE 20, 943-960. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.51). Schieffer, IT, 164. Fedalto, Hierarchia 2, 789.

NEOCESAREA

Quizás Qasrin, Siria. Incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,7. Sus titulares, insertos todos en la serie episcopal bizantina, documentan al episcopado desde el 325, viviendo el último representante en el s. IX. Representantes: Pablo (325-341), Melecio (431-433), Patricio (451), Juan (553).

Sturm, RE, XVI, 2413-2414. Le Quien, II, 947-948. Devreesse, 286-287. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.62). Schieffer, IT, 211. Fedalto, Hierarchia 2,794.

PERRA

Pirun cerca de Adijaman, Turquía. Atestiguado por Hiéroklès, 713,6. Así como por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,8. Tanto la iglesia bizantina como la monofisita testimonian la existencia del obispado: desde el 372, hasta el 512 (iglesia monofisita). Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Jobino (372-381), Atanasio (445), Sabiniano (451). 2-*Iglesia monofisita*: Gemelino (411-435), Eustacio (512-518).

Honigmann, RE, XIX, 904-906. Le Quien, II, 943-946. Devreesse, 287. Schieffer, IT, 248. Fedalto, Hierarchia 2, 795.

RESAFA

Er-Resafe, Siria. Más adelante Resafa fue llamada Sergiopolis, como se ve en las *Notitiae*: Honigmann, BZ 25, 75,14. El obispado aparece poco después del 434 por primera vez testimoniado, en la serie episcopal bizantina. Sus últimos representantes proceden de la iglesia jacobita en el s. X. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Mariniano (434-451), Sergio (524), Cándido (542), Abraham (553-565).

Honigmann, RE, IIA, 1684-1688. Beer, RE, I A, 620. Le Quien, II, 951-952. Devreesse, 288-289. Honigmann, RE, II A, 684-688. Honigmann, OC 12, 214. Schieffer, IT, 263. Fedalto, Hierarchia 2, 799.

SAMOSATA

Actualmente Samsat, Turquía. Documentado por Hiéroklès, 713,2. Así como por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,9. El obispado de Samosata aparece documentado ya en el s. III. Sus últimos representantes pertenecen, siin embargo, a la iglesia jacobita en el s. XVI. Titulares: 1-*Iglesia bizantina:* Peperio (325-341), Eusebio (360-380), Antioco (381), Andrés (428-444), Rufino (449-451), Eusebio (484). 2-*Grupo arriano*: Lucio (sin datación). 3-*Iglesia jacobita*: Severo (595-641).

Stiernon, DHGE 20, 943-960. Weissbach, RE, I A, 2220-2224. Le Quien, II, 933-936. Devreesse, 287-288. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.52). Schieffer, IT, 275-276. Fedalto, Hierarchia 2, 796.

SURA

Actualmente el-Hammam, en Siria. Incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,7. El obispado aparece atestiguado desde el 445, a través de Uranio, perteneciendo su último representante a la iglesia jacobita (557).Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Uranio (445-451). 2-*Iglesia monofisita*: Marion (512-519), Sergio (542). *Iglesia jacobita*: Juán (557-576).

Honigmann, RE, IV A, 953-960. Le Quien, II, 949-950. Devreesse, 289. Honigmann, Byz. 16, 61 (N.515). Schieffer, IT, 289. Fedalto, Hierarchia 2, 800.

URIMA

Celindre (Gülnar), Turquía. Incluido en Hiéroklès, 713,10. Así como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,8. El obispado está documentado por la iglesia bizantina en el 363, al comienzo, sus últimos representantes, sin embrago proceden de la iglesia jacobita en el s. IX.

Spuler, RE, IX A, 1023-1024. Le Quien, II, 945-946. Devreesse, 287. Schieffer, IT, 310. Primer obispo conocido Abrahamio (363): Fedalto, Hierarchia 2, 800.

ZEUGMA

Hoy Balkis, Turquía. Incluida tanto en las listas civiles cómo en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 713,4. Honigmann, BZ 25, 74,7. Obispado testimoniado desde el 325 con Basso en el 325 de la iglesia bizantina. Tiene continuidad en la iglesia jacobita hasta el s. XIX.

Ver también Janin, DHGE 14, 578-580 en Doliche. Spuler, RE, X A, 251-252. Le Quien, II, 941-944. Devreesse, 289-290. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.57). Schieffer, IT, 311. Fedalto, Hierarchia 2, 801.

PROVINCIA DE ARABIA

BOSTRA

Actualmente Busra, en Siria. Metrópolis civil y eclesiástica de Arabia como demuestran: Hiéroklès, 722,1 y la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,10. Sus primeros representantes, de la iglesia bizantina, aparecen atestiguados en el s. III. En la actualidad sólo la iglesia melquita-católica, entre los grupos cristianos, cuenta con representantes. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Nicomaco (325), Antonio (343-344), Tito (363-378), Bagadio (381-394), Eulisio (sin

fecha), Antioco (431), Constantino (448-451), Antipatro (458), Julián (512-518), Jordán (527), Juan (539-553), Simeón (507). 2-*Iglesia monofisita*: Casiano (512-518), Juan? 3-*Iglesia jacobita*: Teodoro (542-572), Juan (580-581).

Der Neue Pauly 2, 755. Benzinger, RE, III, 789-791. Le Quien, II, 853-860. Devreesse, 227-233. Korolevsky, DHGE 9, 1399-1405. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.68). Schieffer, IT, 51. Fedalto, Hierarchia 2, 744.

ADRAA

Hoy Der´at, en Siria. Contenido en las listas civiles y eclesiásticas: Hiéroklès, 722,3. Honigmann, BZ 25, 74,11. Su serie episcopal la encontramos por primera vez atestiguada en el 381 en la iglesia bizantina, mientras que las últimas huellas corrsponden a la iglesia jacobita en el s. IX. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Uranio (381), Proclo (449-451), Dorimenio (553). 2-*Grupo semiarriano*: Arabion (359-363).

Benzinger, RE, I, 402. Le Quien, II, 859-860. Devreesse, 225. Vailhé, DHGE 1, 592-593. Schieffer, IT, 3. Fedalto, Hierarchia 2, 747.

CANOTA

Hoy Al-Kanawat, Siria. Incluido en las listas civiles y eclesiásticas: Hiéroklès, 723,4. Honigmann, BZ 25, 74,14. Su primer y último obispo conocido es Teodosio, que tomó parte en el conciliabulo de Efeso 449.

Moritz, RE, X, 1856. Le Quien, II, 867-868. Devreesse, 233-234. Janin, DHGE 11, 714-715. Schieffer, IT, 56. Fedalto, Hierarchia 2, 748.

CONSTANTIA

Hoy Burak, al norte de Ledja, en Siria. Mencionado tanto por las listas civiles como por las eclesiásticas. Hiéroklès, 723,2. Honigmann, BZ 25, 74,13. Sus dos únicos titulares conocidos pertenecen a la iglesia bizantina: Chilon (381), Solemo (451).

Benzinger, RE, IV, 952. Le Quien, II, 865-866. Devreesse, 237-238. Janin, DHGE 13, 586. Schieffer, IT, 84. Fedalto, Hierarchia 2, 748.

DIONISIAS

Actualmente Es-Soueidah o Souweida, Siria. Incluido en la lista civil de Hiéroklès, 723,3. y en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,14. Tan sólo nos han sido transmitidos los nombres de dos obispos, procedentes de la iglesia bizantina: Severo (325) y Elpidio (381).

Benzinger, RE, V, 881. Le Quien, II, 865-866. Devreesse, 236-237. Janin, DHGE 14, 506. Schieffer, IT, 124. Fedalto, Hierarchia 2, 748.

ERRA

Lugar no identificado. Mencionado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,12. Conocemos los nombres de tres titulares pertenecientes a la iglesia bizantina: Sopatro (325), Juan (451), y Blario (sin fecha).

Le Quien, II, 865-866. Devreesse, 225. Janin, DHGE 15, 815. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.72). Schieffer, IT, 156. Fedalto, Hierarchia 2, 749.

ESBUS

Actualmente Hesban, en Jordania. Mencionado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,12. Su serie episcopal se circunscribe a la iglesia bizantina desde el s. IV hasta el IX. Titulares: Gennadio (325), Zosio (431), Teodosio (fin s. VI/s. VII).

Benzinger, RE, VI, 613. Le Quien, II, 863-864. Devreesse, 220. Janin, DHGE 15, 837. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.70). Schieffer, IT, 157. Fedalto, Hierarchia 2, 749.

EUTIMIA

Lugar no identificado. Incluida en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,13. La silla episcopal se encuentra atestiguada tan sólo por Anastasio que participó en el concilio de Calcedonia 451.

Le Quien, II, 867-868. Janin, DHGE 16, 78. Honigmann. Byz. 16, 61 (N.506). Schieffer, IT, 160. Fedalto, Hierarchia 2, 749.

FAINA

El Mismiye. Atestiguado por la lista civil de Hiéroklès, 723,1. El obispado aparece atestiguado desde Calcedonia 451, a través de Malco, su único representante conocido.

Hölscher, RE, XIX, 1562. Vailhé, DHGE I, 658-660. Le Quien, II, 867-868. Devreesse, 239. Honigmann, Byz. 16, 61 (N.498). Schieffer, IT, 250. Fedalto, Hierarchia 2, 747.

GERASA

Hoy Geras o Wadi el-Dayr, en Jordania. Mencionado por la lista civil de Hiéroklès, 722,7, y por la *notitia antioquena*. Honigmann, BZ 25, 74,11. Su primer obispo conocido perteneció a la iglesia semiarriana: Exeresio (359). Los restantes titulares documentados pertenecen a la iglesia bizantina: Planco (448-454/455), Claudio (464-465), Aeneas (495), Pablo (526-533), Mariano (ss. V-VI), Anastasio (s. VI).

Benzinger, RE, VII, 1242-1244. Le Quien, II, 859-862. Devreesse, 223. Stiernon, DHGE 20, 820-828. Schieffer, IT, 163. Fedalto, Hierarchia 2, Fedalto, Hierarchia 2, 750.

MAXIMIANOPOLIS

Actualmente Shaqqa, en Siria. Está documentado por la *notitia antioquena*. Honigmann, BZ 25, 74,14. Sólo la iglesia bizantina nos proporciona titulares conocidos: Tiberino (354), Sergio (sin fecha), Pedro (sin fecha), Severo (451).

Le Quien, II, 867-868. Devreesse, 235. Schieffer, IT, 203. Fedalto, Hierarchia 2, 750.

MEDABA

Los restos arqueológicos se encuentran en la actual Madaba, en Jordania. Incluido tanto en la lista de Hiéroklès, 722,6, como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,11. Todos sus representantes pertenecen a la iglesia bizantina, cuya serie episcopal se inicia hacia el 451 y termina en el s. VII. Representantes: Gaiano (antes del 451), Gaiano (458), Elias (531-534), Juán (562), Sergio (576-596), Ciro (s. VI).

Hölscher, RE, XV, 29. Le Quien, II, 859-862. Devreesse, 220. Schieffer, IT, 202. Fedalto, Hierarchia 2, 751.

NEAPOLIS

Se desconoce su situación. Aparece incluida en la lista civil de Hiéroklès, 722,10. La serie episcopal se halla reducida a dos nombres, ambos de la iglesia bizantina: Severo (381) y Chilon (451).

Hölscher, RE, XVI, 2129-2130. Le Quien, II, 865-866. Devreesse, 214-215. Schieffer, IT, 211. Fedalto, Hierarchia 2, 751.

NEILA

Quizás Moushennef, en Siria. Incluido en la lista civil de Hiéroklès, 722,2. Así como en la *notitia antioquena*. Honigmann, BZ 25, 74,15. Obispado atestiguado desde Calcedonia 451, a través de Gauto, después de él sólo conocemos el nombre de Diocles (492), de la iglesia bizantina también.

Grohman, RE, XVII, 566. Le Quien, II, 865-866. Devreesse, 232. Honigmann, Byz. 16, 61 (N.499). Schieffer, IT, 211. Fedalto, Hierarchia 2, 752.

NEVA

Hoy Nawa, Siria. Mencionada por la lista civil de Hiéroklès, 722,8. Tanto como por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,13. Sólo nos ha sido transmitido el nombre de dos obispos, ambos de la iglesia bizantina: Petronio (431), Jobio (451).

Hölscher, RE, XVII, 147-148. Le Quien, II, 863-864. Devreesse, 226. Schieffer, IT, 212. Fedalto, Hierarchia 2, 752.

FILADELFIA

Hoy Amman en Jordania. Incluido en la lista civil de Hiéroklès, 722,9. Así como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,11. Todos sus representantes corresponden a la iglesia bizantina, cuya serie episcopal empieza en el 325 y termina en el s. XVIII. Titulares: Cyrion (325-341), Eulogio (451), Polyeucto (sin nombre).

Honigmann, RE, XIX, 2094-2096. Le Quien, II, 861-864. Devreesse, 219-220. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.69). Schieffer, IT, 251. Fedalto, Hierarchia 2, 752.

FILIPOPOLIS

Hoy Shahba, en Siria. Se halla incluido tanto en la lista civil de Hiéroklès, 722,12, como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,15. Hormisdas, que tomó parte en Calcedonia 451, es su primer obispo conocido; el siguiente y último, procedente también de la iglesia bizantina es Basilio (552-553).

Honigmann, RE, XIX, 2263. Le Quien, II, 861-862. Devreesse, 236. Honigmann, Byz. 16, 53 (N.134). Schieffer, IT, 253. Fedalto, Hierarchia 2, 753.

ZERABENNA

Hoy Ezra, Siria. Incluida en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74,12. Nono, que tomó parte en Calcedonia 451, es su primer obispo conocido, mientras que Varo, de la iglesia monofisita, es su siguiente y último representante, en el 542-543.

Spuler, RE, X A, 773. Devreesse, 238. Byz. 16, 61, (N.500). Schieffer, IT, 311. Fedalto, Hierarchia 2, 753.

PROVINCIA DE CILICIA II

ANAZARBOS

Ruinas cercanas a la actual Dilekkaya, Turquía. Atestiguada como metrópolis de la Cilicia II tanto en las listas civiles como en las eclesiásticas: Hiéroklès, 705,2. Honigmann, BZ 25, 74,17. El primer obispo conocido es Maris, cuya cronología desconocemos. El obispo más reciente es Juán (1307), perteneciente a la iglesia armenio-gregoriana. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Maris, Maximino (431), Valerio (445), Esteban (449), Ciro (451), Orestes (457), Juán (550), Aeterio (553). 2-*Grupo arriano*: Atanasio (325). 3-*Grupo monofisita*: Entrechio (508-518). 4-*Grupo jacobita*: Iwan (557).

Hirschfeld, RE, I, 2101. Le Quien, II, 885-888. Devreesse, 155-156. Vailhé, DHGE 2, 1504-1506. Schieffer, IT, 19-20. Fedalto, Hierarchia 2, 761. Der Neue Pauly 1, 675.

AIGAI

La actual Yumurtalik, Turquía. Documentada tanto por las listas civiles como por la *notitia antioquena*; Hiéroklès, 705,4. Honigmann, BZ 25, 74,20. Con seguridad atestiguable como silla episcopal desde el 325. La serie episcopal de la iglesia armenio-gregoriana ofrece los últimos nombres de obispos conocidos en el s. XVI. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Patrofilo (376), sin nombre (404), Eustacio (440-451), Tomas (550). 2-*grupo arriano*: Tarcudimantos (325-341). 3-*Grupo monofisita*: Julio (518/519).

Hirschfeld, RE, I, 945. Le Quien, II, 893-896. Devreesse, 157. Pétridès, DHGE 1, 645-647. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.86). Schieffer, IT, 4. Fedalto, Hierarchia 2, 763. Der Neue Pauly 1, 315.

ALEJANDRIA

Hoy Iskanderum, Turquía. Incluido en las listas civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 705,6. Honigmann, BZ 25, 74,18. La silla episcopal se halla testimoniada con anterioridad al concilio de Nicea (325) y tiene continuidad, en lo que respecta a la iglesia -bizantina, en el s. X. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Hesiquio (325-341), Teófilo (381), Baranes (445), Julián (451), Basilio (458/459), Urbicio (550). 2-*Grupo semiarriano*: Dionisio (342/343). 3-*Grupo monofisita*: Juán (512-518), Pablo (518).

Der Neue Pauly 1, 466. Benzinger, RE, I, 1395. Le Quien, II, 903-906. Devreesse, 156-157. Vailhé, DHGE 2, 287-289. Schieffer, IT, 16. Fedalto, Hierarchia 2, 764.

CASTABALA

Hoy Bodrum, Turquía. Documentada tanto por las listas civiles como por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 706, 2. Honigmann, BZ 25, 74,19. Los primeros obispos de Castabala están datados ya a principios del s. IV, y el último, perteneciente a la iglesia -bizantina también, es de final del s. VII. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Maris, Moises (325-341), Hesiquio (431), Paregorio (451), Esteban (550), Teodoro (691). 2-*Grupo semiarriano*: Teofilo (362).

Stiernon, DHGE 25 1487. Ruge, RE, X, 2335-2336. Le Quien, II, 901-902. Devreesse, 157. Janin, DHGE 11, 1410. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.81). Schieffer, IT, 60. Fedalto, Hierarchia 2, 769.

EPIFANIA

Hoy Gözene o Gözender, en Turquía. Incluido en las listas civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 705,5. Honigmann, BZ 25, 74,18. El obispado está atestiguado desde el 314, mientras que su último titular, de la iglesia -bizantina, hay que situarlo en el s. XIX. Representantes: 1- *Iglesia bizantina*: Amfion (314-325), Hesiquio (381), Polichronio (431-451), Marino (458/459), Nicetas (550-553). 2- *Grupo monofisita*: Paulo (518/519).

TIB 5, 249. Ruge, RE, VI, 192. Le Quien, II, Janin, DHGE 15, 633-634. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.79). Schieffer, IT, 155. Fedalto, Hierarchia 2, 766.

FLAVIAS

Se propone para su localización Kadirli a 10 Km de Bodrum, Turquía. Testimoniada por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 706,1. Honigmann, BZ 25, 74,19. La sede está atestiguada desde el s. III; sus últimos representantes, dentro de la serie bizantina, también son del s. X. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Nicetas (325-341), Juan (451), Andrés (550). 2-*Grupo monofisita*: Procopio (512-518).

Stiernon, DHGE 25 1487. Ruge, RE, VI, 2514. Le Quien, II, 899-902. Devreesse, 158. Janin, DHGE 17, 374-375. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.82). Schieffer, IT, 160. Fedalto, Hierarchia 2, 767.

IRENOPOLIS

TIB 5, propone localizarla al SO de Duziçi, Stiernon, DHGE 25, 1484-1496, plantea que, en todo caso, habría que revisar todavía la propuesta de Annuario pont. (1994, p. 882) localizándo-

la cerca de Mopsuestia. Atestiguada por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 705,708. Honigmann, BZ 25, 74,18. La silla episcopal está documentada desde el 314 por un obispo arriano. Los últimos obispos conocidos provienen de la iglesia jacobita, en el s. X. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Indimo (449), Procopio (550). 2-*Grupo arriano*: Narciso (314-360). 3-*Grupo monofisita*: Basilio (491-518), Juan (519).

Ruge, RE, XVII, 48 (Bajo Neronias). Le Quien, II, 897-900. Devreesse, 158. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.80). Schieffer, IT, 184-185. Fedalto, Hierarchia 2, 765.

MOPSUESTIA

Hoy Yakapinar. Turquía. Testimoniada tanto en las listas civiles como en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 705,3. Honigmann, BZ 25, 74,19. La sede episcopal está atestiguada desde el s. III con Teodoro (266). Los últimos obispos conocidos provienen de la serie episcopal armenio-gregoriana en el s. XIV. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Auxentio (359), Protogenes, Zosimo, Olimpio (381), Cirilo, Teodoro (392-428), Tomás (445-448), Basiano (451), Juan, Auxentio, Palatino, Jacobo, Zosimo, Teodoro, Simón, Cosmas (550). 2-*Grupo arriano*: Macedonio (325-342/343). 3-*Grupo nestoriano*: Melecio, depuesto, (431). 4-*Grupo monofisita*: Julián (484), Juan (518-519).

Ruge, RE, XVI, 243-250. Le Quien, II, 889-894. Devreesse, 158-159. Honigmann, Byz. 14, 46 (N.85). Schieffer, IT, 206-208. Fedalto, Hierarchia 2, 770. TIB 5, 351.

ROSOS

Actualmente Uluçinar, Turquía. Documentada por las listas civiles y eclesiásticas: Hiéroklès, 705,7. Honigmann, BZ 25, 74,19. El obispado está atestiguado desde el 342, los últimos titulares tanto de la iglesia -bizantina como de la monofisita son del s. VI. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Cyoto (342/343), Antipatros (363), Porfirio (404), Julián (451), Antonino (550), Teodoro, Juan. 2- *Grupo monofisita*: Román (512-518).

TIB 5, 392. Beer, RE, I A,1148. Le Quien, II, 905-908. Devreesse, 159. Schieffer, IT, 264. Fedalto, Hierarchia 2, 772.

SIS

Sólo tenemos noticia de este obispado a través de sus representantes; de éstos, únicamente Pedro, (596), el primero de sus titulares conocidos, pertenece a la iglesia bizantina. Posteriormente, encontramos de nuevo nombres de obispos de Sis a partir del s. XII hasta la actualidad, en la serie episcopal de la iglesia armenio-gregoriana.

PROVINCIA DE ISAURIA

SELEUCIA

Actualmente Selfkeh, Turquía. Documentada como metrópolis de la provincia de Isauria por las listas civiles y la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 708,2. Honigmann, BZ 25, 74,21. Los

primeros testimonios que constatan la sede episcopal de Seleucia hay que retrotraerlos a Agapio en el 325. El último titular, dentro de la iglesia bizantina fue: Gerásimo en el s. XIII. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Agapio (325), Neonas, depuesto, (360), Simposio (381), Samo, Máximo, Dexiano (431), Juan, Basilio (448-468), Esteban (532), Teodoro (553). 2-*Grupo monofisita*: Constantino (512), Solon (512-518), Eugenio (553-575).

Ruge, RE, II A, 1203-1204. Le Quien, II, 1011-1015. Devreesse, 144-146. Honigmann, Byz. 14, 48 (N.161). Schieffer, IT, 280-281. Fedalto, Hierarchia 2, 861.

ADRASSO

Actualmente Balabolu, 27 Km al oeste de Mut, Turquía. Incluido en las listas civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès 710,6. Sólo la lista episcopal de la iglesia bizantina documenta a representantes suyos, empezando por Pablo (553), y, el siguiente y último Esteban (691).

Le Quien II, 1031-1032. Vailhé, DHGE 1, 597. Der Neue Pauly 1, 129. Fedalto Hierarchia 2, 862.

ANEMURION

La actual Anamur, Turquía. Se encuentra incluida en las noticias civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 708,4. Honigmann, BZ 25, 74,23. Jacobo, que en Calcedonia 451 se dejó representar por su metropolitano es su primer obispo conocido. Posteriormente, Mamas (691), perteneciente a la iglesia bizantinaortodoxa, es su último titular conocido. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Jacobo (451), Eufronio (457/458), Mamas (691). 2-*Grupo monofisita*: Lucas (519).

Der Neue Pauly 1, 698-699. Hirschfeld, RE, I, 2182. Le Quien, II, 1015-1018. Devreesse, 146. Pétridès, DHGE 2, 1828-1829. Schieffer, IT, 21. Fedalto, Hierarchia 2, 862.

ANTIOQUIA

Hoy Endisegüney, Turquía. Aparece mencionada en las listas civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 709,3. Honigmann, BZ 25, 75,1. Sus representantes, todos pertenecientes a la iglesia bizantina, permiten datar el episcopado desde el 325, mientras que, a partir del s. X, se pierde la huella de los mismos. Representantes: Antonio (325), Teodosio (381), Acacio (451-457/458).

Der Neue Pauly 1, 764. Wilhelm, RE, I, 2445-2446. Le Quien, II, 1017-1020. Devreesse, 146. Janin, DHGE 3, 703-704. Honigmann, Byz. 14, 48 (N.163). Schieffer, IT, 23. Fedalto, Hierarchia 2, 863.

CHARADROS

Hoy Yakacik, Turquía. El obispado aparece testimoniado desde Calcedonia 451. Fedalto, Hierarchia 2, 864 y 869: A mitad del siglo V el obispado aparece unido a Lamos. Su último titular, en la serie episcopal bizantinaortodoxa es Eustacio (787). Éste, junto a Nunechio, que representó a Charadros en el concilio de Calcedonia (451), son sus únicos representantes conocidos.

Der Neue Pauly 2, 1095-1096. Ruge, RE, III, 2116. Le Quien, II, 1017-1018. Devreesse, 147. Janin, DHGE 12, 414. Schieffer, IT, 76.

CELENDERIS

Hoy Aydincik, Turquía. Documentado tanto por las listas civiles como por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 708,3. Honigmann, BZ 25, 74,23. Testimoniada como sede episcopal desde el 381, presenta continuidad, en la serie episcopal bizantina, hasta el s. IX. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Musonio (381), Julián (451-457/458). 2-*Grupo monofisita*: Asterio (508-511), Pelagio (519).

Ruge, RE, XI, 38. Le Quien, II, 1015-1016. Devreesse, 147. Janin, DHGE 12, 52. Schieffer, IT, 60. 863. Fedalto, Hierarchia 2, 863. TIB 5, 298.

CESTROS

Hoy Kilisebeleni Harabeleri o Macar Kalesi, Turquía. Documentada por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 709,5. Honigmann, BZ 25, 75,2. Sólo conocemos a dos representantes de esta silla episcopal: Epifanio (451), de la iglesia bizantina y Helpidio (519), de la iglesia monofisita.

TIB 5, 301. Ruge, RE, XI, 359. Le Quien, II, 1025-1026. Devreesse, 147. Janin, DHGE 12, 253. Schieffer, IT, 62. Fedalto, Hierarchia 2, 864.

CLAUDIOPOLIS

Hoy Mut, Turquía. Citado por las listas civiles y la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 709,10. Honigmann, BZ 25, 74,22. Titulares de la iglesia bizantina documentan la extensión cronológica, hasta ahora atestiguada, entre el 325 y el 691, de esta silla episcopal: 1-*Iglesia bizantina*: Edesio (325), Calicrates, Montano (381), Gerontio (431), Teodoro (449-451), Juán (518). 2-*Grupo monofisita*: Juan (511-520).

Stiernon, DHGE 20, 961. Ruge, RE, III, 2662. Le Quien, II, 1027-1028. Devreesse, 147. Janin, DHGE 12, 1079. Schieffer, IT, 80-81. Fedalto, Hierarchia 2, 864.

COROPISSOS

Hoy probablemente Dagpazari, 21 km al NE de Claudiopolis (Mut). Solamente documentada por Atenaios (325).

TIB 5, 313. Le Quien II, 1035-1036. Fedalto, Hierarchia 2, 865.

DALISANDOS

TIB 5, 233: Hoy probablemente Sinabiç, a 6 Km de Mut. Mencionada en las listas civiles de Hiéroklès, 710,1. También incluida en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 74, 22-23. Únicamente la serie episcopal de la iglesia bizantina se halla atestiguada. Ésta documenta al obispado desde el 381 hasta el s. XII. Representantes: Marino (381), Esteban (451-457/458), Constantino (681).

Ruge, RE, IV, 2023-2024. Le Quien, II, 1025-1026. Devreesse, 147. Janin, DHGE 14, 26-27. Schieffer, IT, 121. Fedalto, Hierarchia 2, 866.

DIOCESARIA

Hoy Uzuncaburç, Turquía. Mencionado por las listas civiles y la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 709,8. Honigmann, BZ 25, 74,22. El obispado está documentado desde el 381 hasta el 518, en este último caso por un titular de la iglesia monofisita. Representantes: 1- *Iglesia bizantina*: Montano (381), Succenso (433-440), Juan (451), Hermófilo (457/458). 2- *Grupo monofisita*: Hilario (518/519).

TIB 5, 239. Ruge, RE, V, 656. Le Quien, II, 1019-1022. Devreesse, 147. Janin, DHGE 14, 493. Schieffer, IT, 123. Fedalto, Hierarchia 2, 866.

DOMICIOPOLIS

Actualmente Dindebol, 18 Km al NO de Germanicopolis. No aparece en la lista de Hiéroklès, pero sí en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,4. Antonio, que tomó parte en Calcedonia 451, es su primer representante, por lo demás solo la serie episcopal de la iglesia bizantina se halla representada y hasta el s. IX. Representantes: Antonio (451), Orentio (457/458), Pedro (553), Cosmas (691).

Ruge, RE, V, 1313. Le Quien, II, 1023-1024. Devreesse, 148. Janin, DHGE 14, 588-589. Schieffer, IT, 125-126. Fedalto, Hierarchia 2, 867.

FILADELFIA

TIB 5, 378: Situación desconocida habría que buscarla al Este de Germanicopolis. Documentada tanto por las listas civiles como por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 710,4. Honigmann, BZ 25, 75,2. El obispado está documentado desde el 381 hasta el 787, a través de representantes de la iglesia -bizantina. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Psisto (381), Matalo (451), Atanasio (457/458). 2- *Grupo monofisita*: Sergio (508-511), Victor (519).

Ruge, RE, XIX, 2093-2094. Le Quien, II, 1021-1024. Devreesse, 149. Schieffer, IT, 251-252. Fedalto, Hierarchia 2, 871.

GERMANICOPLIS

Hoy Ermenek. Mencionado tanto en las listas civiles como en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 710,2. Honigmann, BZ 25, 75,3. El obispado aparece atestiguado desde Calcedonia 451 a través de Tirano. Mientras que su último titular conocido, también procedente de la serie episcopal bizantina, es del s. XIV. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Tirano (451). 2-*Grupo monofisita*: Bisula (498-512).

Ruge, RE, VII, 1258. Le Quien, II; 1027-1028. Devreesse, 148. Stiernon, DHGE 20, 960-963. Schieffer, IT, 164. Fedalto, Hierarchia 2, 867.

HIERAPOLIS

Emplazamiento desconocido, quizás 10 Km al N de Dalisandos. Mencionado en la lista civil de Hiéroklès, 709,11. El obispado aparece atestiguado desde Calcedonia 451 a través de Pablo, que es su primer y último titular conocido.

Le Quien, II, 1025-1026. Devreesse, 148. Honigmann, Byz. 16, 59 (N.444). Schieffer, IT, 175. Fedalto, Hierarchia 2, 868.

IOTAPE

Hoy Aydap Iskelesi, Turquía. Obispado citado tanto en las listas civiles como en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 709,7. Honigmann, BZ 25, 75,2. Ammonio, que suscribió las actas de Calcedonia 451, es su primer representante conocido. Éste y Jorge, en el s. XI, también procedente de la iglesia bizantina, son sus únicos representantes conocidos.

TIB 5, 275. Ruge, RE, IX, 2004. Le Quien, II, 1019-1020. Devreesse, 148. Schieffer, IT, 184. Fedalto, Hierarchia 2, 868.

IRENOPOLIS

Hoy Irnebol, en Turquía. Mencionado en la lista civil de Hiéroklès, 710, 3. Así como en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,3. Sólo conocemos titulares de la iglesia bizantina, que la documentan desde antes del 381 hasta el s. IX. Representantes: Juan, Filoteo (381), Aureliano (431), Menodoro (451), Julián (457/458).

Stiernon, DHGE 25, 1496-1500. Ruge, RE, V, 2135.Le Quien, II, 1029-1030. Devreesse, 148. Schieffer, 185. Fedalto, Hierarchia 2, 868.

JULIOSEBASTE

TIB 5, 278: Quizás las actuales ruinas de una pequeña ciudad en el Asar Tepe, 3 Km al SO de Adanda, Turquía. Incluida en la lista civil de Hiéroklès, 709,4. La silla episcopal aparece por primera vez testimoniada en la respuesta a la carta encíclica del emperador Leo, en el 458, por parte del representante de este obispado.

Ruge, RE, X, 104. Le Quien, II, 1029-1030. Devreesse, 149.

MANDANE

Hoy Akyaka, a 35 KM de Anemurion y a 18 de Celenderis, Turquía. Tan sólo conocemos el nombre de un obispo: Pedro (518) de la iglesia monofisita.

TIB 5, 340. Le Quien II, 1021-1022. Fedalto, Hierarchia 2, 870.

MELOE

TIB 5, 346: Quizás haya que situarla entre Kazanci y Kirkuyu. Sólo conocemos titulares de la iglesia monofisita, desde el 512 hasta el s. XI: Musonio (512-518), Pedro? (518).

NEFELIS

TIB 5, 366: Lugar costero, entre el cabo de Acra, 100 estadíos al Este de Selinus, y Kragos, Turquía. Se menciona en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,1. El obispado está

atestiguado desde Calcedonia 451, a través de Antonio. Éste, procedente de la iglesia ortodoxa-bizantina, es, por otra parte, su único representante conocido.

Ruge, RE, XVI, 2491-2492. Ramsay, 381-499. Schultze, Kleinasien II, 258. Le Quien, II, 1023-1024. Devreesse, 148. Schieffer, IT, 212. Fedalto, Hierarchia 2, 870.

OLBA

Actualmente Ura (Ugara) en el municipio de Uzuncaburç, Turquía. Incluida en Hiéroklès, 709,9. La serie episcopal de la iglesia bizantina documentan al primero, en el 381, y al último, en el 691, de sus titulares conocidos. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Eusebio (381), Diaferontio (448-451), Pablo (457/458), Teodoro (681). 2-*Grupo monofisita*: Pablo (512-518), Teodoro (519).

TIB 5, 369. Ruge, RE, XVII, 2399-2403. Le Quien, II, 1029-1032. Devreesse, 148. Schieffer, IT, 234. Fedalto, Hierarchia 2, 871.

SBIDA

Ruinas al Este de Yukariçaglar, a 11 Km de Germanicopolis. Mencionado en las listas civiles y en la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 710, 7. Honigmann, BZ 25, 75,4. Su primer y único representante conocido es Conon, que tomó parte en Calcedonia 451.

Ruge, RE, II A, 338. Le Quien, II, 1027-1030. Devreesse, 149. Honigmann, Byz. 16, 59 (N.446). Schieffer, IT, 278. Fedalto, Hierarchia 2, 872.

SELINUS

Situada a 3 Km de Gazipasa, Turquía. Mencionada en la lista civil de Hiéroklès, 709,6. También en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,2. Sus representantes se hallan incluidos todos en la serie episcopal de la iglesia -bizantina: Neon (381), es el primero, seguido de Aeliano (451), Teo (457/458), y Atanasio en el 879 es el último.

TIB 5, 407. Ruge, RE, II A, 1308. Le Quien, II, 1019-1020. Devreesse, 149. Schieffer, IT, 282. Fedalto, Hierarchia 2, 872.

TITIOPOLIS

TIB 5, 447: Quizás la actual Kulinuiran, Turquía. Constatada por las listas civiles y por la *notitia antioquena*: Hiéroklès, 709,1. Honigmann, BZ 25, 75,1. El obispado lo encontramos documentado desde el 381. Sus últimos representantes, procedentes de la iglesia bizantinaortodoxa, son de final del s. VII. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Artemio (381), Domicio (691). 2-*Grupo monofisita*: Mampreo (451-468). Pedro (468-485).

Ruge, RE, VI A, 1553-1554. Le Quien, II, 1023-1024. Devreesse, 149. Schieffer, IT, 302. Fedalto, Hierarchia 2, 873.

ZENOPOLIS

Isnebol, Turquía. Incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,4. Obispado documentado por la serie episcopal de la iglesia bizantina desde el 488 hasta el s. IX: Firmiano (488), Gennadio (553).

Fedalto, Hierarchia 2, 874. Le Quien I, 1033-1034.

PROVINCIA DE FENICIA LIBANESIA

DAMASCO

Actualmente Damas, situada en la vasta llanura de El Goutah, en Siria. Aparece atestiguada como metrópolis civil y eclesiástica de Fenicia libanesia: Hiéroklès, 717,4. Honigmann, BZ 25, 75,6. Su serie episcopal aparece documentada con anterioridad al concilio de Nicea 325, en la iglesia bizantina. Los últimos representantes proceden de la iglesia melquita-católica en la actualidad. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Magnus (325-340), Filipo (381), Juan (431), Teodoro (445-451), Juán (458), Pedro (515), Zacarias (sin fecha), Eustacio (553), Germano (588). 2-*Iglesia severiana*: Mammiano (512-518), Tomás (519).

Benzinger, RE, IV, 2042-2048. Le Quien, II, 833. Devreesse, 201-202. Janin, DHGE 14, 42-47. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.40). Schieffer, IT, 121. Fedalto, Hierarchia 2, 729.

ABILA

Actualmente Quwailibeh. Incluido en las listas civiles y eclesiásticas: Hiéroklès, 717,6. Honigmann, BZ 25, 75,6. Su primer obispo conocido es Helicon que tomó parte en el concilio de Nicea 325. El último conocido es Alejandro de la iglesia monofisita. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Helicon (325), Jordán (445-451), Juan (458), Juan (563-564). 2-*Iglesia monofisita*: Alejandro (519).

Der Neue Pauly 1, 16-17. Benzinger, RE, I, 98. Le Quien, II, 843-846. Devreesse, 202-203. Vailhé, DHGE 1, 120-122. Fedalto, Hierarchia 2, 733. Schiffer, IT.1.

ARLANA

Hoy Harlan: Sus ruinas se encuentran entre Sura y Barbalissos. Mencionado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,9. Sólo tenemos noticia de un representante de la iglesia bizantina: Abraamio que tomó parte en el concilio de Calcedonia 451, también firmó la carta circular del emperador León en el 458.

Le Quien, II, 847-848. Devreesse, 203. Vailhé, DHGE 1, 1326-1327. Schieffer, IT, 39. Fedalto, Hierarchia 2, 733.

BARCUSA

Hoy Burqesa. Sus únicos representantes conocidos, de la iglesia bizantina, son: Alejandro (536) y Juan (553).

Benzinger, RE, III, 6. Devreesse, 203. Janin, DHGE VI, 757-758. Fedalto, Hierarchia 2, 733.

CHONOCHORA

Identificada con la ciudad de Qara, en Siria. Aparece incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,8. Su primer obispo conocido es Dadas, que participó en Calcedonia 451. Mientras que las últimas noticias de su serie episcopal proceden de la iglesia bizantina en el s. XVII. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Dadas (451-458). 2-*Grupo monofisita*: Alejandro (519).

Le Quien, II, 847-850. Devreesse, 203. Janin, DHGE 12, 761. Honigmann, Byz. 16, 61 (N.510). Schieffer, IT, 78. Fedalto, Hierarchia 2, 734.

CORADA

Ciudad no identificada. Citada por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,9. Sólo nos son conocidos dos obipos de su serie episcopal, procedentes de la iglesia bizantina: Pedro, que participó en el concilio de Calcedonia 451 y, posteriormente, firmó la carta circular al emperador León en el 458, y Teodoro (553).

Honigmann, RE, XI, 1369. Le Quien, II, 851-852. Devreesse, 203. Janin, DHGE 13, 804. Honigmann, Byz. 16, 61 (N.514). Schieffer, IT, 114.Fedalto, Hierarchia 2, 734.

DANABA

Localizada en Mehin. Mencionado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,8. El obispado aparece testimoniado desde Calcedonia 451 por la iglesia bizantina, su último representante proviene, sin embargo de la iglesia siriana-católica a principios del s. XX. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Teodoro (451-458), Eulogio (553).

Benzinger, RE, IV, 2083-2084. Le Quien, II, 847-848. Devreesse, 203. Janin, DHGE 14, 55-56. Honigmann, Byz. 16, 61 (N.512). Schieffer, IT, 121-122. Fedalto, Hierarchia 2, 735.

EMESA

Actualmente Homs, en Siria. Atestiguada tanto por la lista civil de Hiéroklès, 717,2, como por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 73,11. Desde el 453 aparece erigida como metrópolis autocéfala. Su serie episcopal está documentada desde el s. III en la iglesia bizantina. Tanto la iglesia bizantina como la jacobita y la melquita-católica testimonian representantes hasta nuestros dias. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Silvano (263-303), Anatolio (325-341), Eusebio (341-359), Pablo (359-367), Nemesio (s. V), Ciriaco (sin fecha), Pablo (431-433), Pedro (sin fecha), Pompeiano (445), Uranio (451-457), Dositeo (591). 2-*Grupo arriano*: Eusebio (359). 3-*Grupo severiano*: Julián (512-518).

Benzinger, RE, V, 2497-98. Le Quien, II, 837-842. Devreesse, 203-205. Janin, DHGE 15, 397-399. Schieffer, IT, 130-131. Fedalto, Hierarchia 2, 736.

EVARIA

Hoy Hauwarin. Testimoniado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,8. El Obispado aparece atestiguado desde Calcedonia 451 en la iglesia bizantina, a través de Tomás.

Solamente tenemos noticia de otro titular más procedente de la iglesia monofisita: Juan (519).

Benzinger, RE, V, 2496-2497. Le Quien, II, 847-848. Devreesse, 205. Honigmann, Byz.16, 53 (N.154). Schieffer, IT, 157. Fedalto, Hierarchia 2, 739.

HELIOPOLIS

Hoy Baalbek en Líbano. Tanto la lista civil de Hiéroklès, 717,5, como la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,7, la mencionan. Silla episcopal testimoniable desde Teodoto en el s. IV por la iglesia bizantina; presenta continuidad tanto en la iglesia bizantina, como en la maronita y en la melquita-católica hasta nuestros dias. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Teodoto (s. IV), José (445-451), Pedro (458), Miguel (535).

Honigmann, RE, Suppl. IV, 715. Le Quien, II, 841-844. Devreesse, 205-206. Schieffer, IT, 170. Fedalto, Hierarchia 2, 740.

IABRUDA

Actualmente Yabrud, en el corazón del Djebel Qalamun, en Siria. Incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,8. El obispado aparece atestiguado desde Calcedonia 451. Su último representante, también de la iglesia bizantina, vivió en el s. XV. Titulares: 1-*Iglesia bizantina*: Eusebio (451-458). 2-*Grupo monofisita*: Tomás (518-519).

Stiernon, DHGE 26, 522-539. Beer, RE, IX, 545. Le Quien, II, 845-846. Devreesse, 206. Honigmann, Byz.16, 61 (N.511). Schieffer, IT, 181. Fedalto, Hierarchia 2, 741.

LAODICEA

Actualmente Tell Nebi-Mend, en Siria. Mencionado por la lista civil de Hiéroklès, 717,3 y por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,7. Sus representantes procedentes todos de la iglesia bizantina aparecen documentados desde el 431 hasta el s. VIII. Titulares: Planco (431), Valerio (445-451).

Honigmann, RE, XII, 718-720. Le Quien, II, 841-842. Devreesse, 206. Schieffer, IT, 191. Fedalto, Hierarchia 2, 742.

PALMIRA

Hoy Tudmur. Aparece documentada por la lista de Hiéroklès, 717,7. Así como por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,7. Sus primeros titulares proceden, en el s. IV, de la iglesia bizantina, mientras que los últimos lo son de la iglesia jacobita en el s. IX. Representantes: 1-*Iglesia bizantina*: Marino (325), Juan (451-458). 2-*Grupo monofisita*: Juan (519).

Watzinger, RE, XVIII, 262-277. Le Quien, II, 845-848. Devreesse, 206-207. Honigmann, Byz. 14, 45 (N.44). Schieffer, IT, 243. Fedalto, Hierarchia 2, 742.

TRIBU ARABE

«Ethnon sarrakenon». Aparece documentado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,9. Obispos conocidos son Moises, que debió haber vivido en tiempos del emperador Valente y Eustacio que tomó parte en el concilio de Calcedonia 451.

Le Quien, II, 851-852. Devreesse, 207, 215. Honigmann, Byz. 16, 58 (N.406). Schieffer, IT, 276: «Gens Palestianae et Phoeniciae Libanensis». Fedalto, Hierarchia 2, 743.

PROVINCIA DE MESOPOTAMIA

AMIDA

Actualmente Diyarbakir, en Turquía. Metrópolis de la provincia de Mesopotamia constatada por Hiéroklès, 715,4. También por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,10. La sede se halla atestiguada desde el 325. Las últimas noticias que disponemos de ella proceden de titulares jacobitas en el s. XIX. Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Simeón (325), Maras (381), Acacio (419-422), Simeón (448-457), Tomas (504/505-519), Abraham (521-551), Ciriaco (553), Simeón (586-587). 2-*Grupo nestoriano*: Asterio (431). 3-*Grupo monofisita*: Maras (458), Juan (484-503), Nonno (519), Maras (520-521). 4-*Grupo jacobita*: Eunomio (558-568), Ciriaco (577-578), José (581), Samuel (610), Tomás (622-623).

Der Neue Pauly 1, 591. Baumgartner, RE, I, 1833. Le Quien, II, 989-996. Devreesse, 300-302. Karalewsky-Tournebize, DHGE 2, 1237-1249. Schieffer, IT, 18. Fedalto, Hierarchia 2, 822.

ANCITENE

Hoy Tilenzit, cerca del Murat Su, al Este de Elazis, Turquía. El obispado se halla incluido en las listas civiles: Georg. Kypr. 959. Su primer obispo conocido es Maras, que participó en Calcedonia 451. El siguiente y último Abraham (475-500), de la iglesia monofisita.

Fiey, DHGE 23, 318. Baumgartner, RE, I, 2656. Devreesse, 302. Schieffer, IT, 30. Fedalto, Hierarchia 2, 828.

ARSAMOSATA

Der Neue Pauly 2, 36: o hay que identificarla con Erzurum o localizarla al S. de la parte oriental del Eufrates, Turquía. Obispado documentado desde el 518/519 con Aaron, de la iglesia monofisita, posteriormente no se hatransmitido ningún otro nombre de obispo monofisita. La serie jacobita comienza en el 798 y termina en el s. XII.

Le Quien II, 1005-1006. Fedalto, Hierarchia 2, 831.

CEFAS

Ciudad de Mesopotamia situada en el Tigris, en el Tur ´Abdin, al SE de Hasankef. Mencionado por la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,12. Sus únicos representantes, pertenecientes a la iglesia bizantina, son: Benjamín (360-363), Noe (451-457/458).

Le Quien, II, 1005-1006. Devreesse, 302. Arn van Lantschoot, DHGE 12, 150. Schieffer, IT, 60-61. Fedalto, Hierarchia 2, 840.

MARONOPOLIS

Honigmann, RE, XIV, 1914-1916. Honigmann y Devreesse creen que es posible identificar Maronopolis con Ingila, con lo que se trataría de la actual Egil en Turquía. Devreesse, 303. Obispado testificable desde Calcedonia 451; el último titular conocido proviene de la iglesia bizantina. 1-*Iglesia bizantina*: Eusebio (451-457/458), Teodoro (553). 2- *Grupo monofisita*: Aretas (519/520).

Schieffer, IT, 201. Fedalto, Hierarchia 2, 844.

MARTIROPOLIS

Maypherqat. Obispado incluido en la *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75,11. La silla episcopal está atestiguada desde el 399. El último titular conocido procede de la iglesia jacobita en el s. XVI. Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Maruthas (399-418/420), Zebenno (451). 2- *Grupo monofisita*: Nonno (519-520).

Weissbach, RE, XIV, 2043-2044. Le Quien, II, 999-1002. Devreesse, 303. Schieffer, IT, 201. Fedalto, Hierarchia 2, 848.

SOFENE

Bét-Suphaaye. Obispado mencionado tanto por las listas civiles como por la eclesiástica *notitia antioquena*: Georg. Kypr. 958. Honigmann, BZ 25, 75,11. Sus únicos titulares proceden de la iglesia bizantina: Caiumas (451) y Ciriaco (536).

Weissbach, RE, III A, 1015. Le Quien, II, 1001-1002. Devreesse, 303-304, Schieffer, IT, 287. Fedalto, Hierarchia 2, 858.

VALARSECOPOLIS

El obispado aparece atestiguado sólo por la participación de esta silla en Calcedonia 451, con Cajumas.

Le Quien, II, 1005-1006. Honigmann, Byz. 16, 60 (N.469). Schieffer, IT, 309: el nombre compuesto es una corruptela. Treidler, RE, 767-771. Fedalto, Hierarchia 2, 860.

DARA Y SUS SUFRAGANIOS

DARA

Actualmente Dara, Primero sufragania de Amida. A partir del 553 la encontramos como sede metropolitana. La *notitia antioquena*: Honigmann, BZ 25, 75, 17 la menciona como sede metropolitana con tres sufraganias: Teodosiopolis, Turabdio y Mnasubio. El obispado aparece atestiguado desde el 537 y tiene continuidad, en la serie episcopal jacobita hasta el s. XI.

Representantes: 1-*Iglesia bizantino-*: Mamas (537), Esteban, metropolitano (553), Teodoro (fin s. VI). 2-*Grupo monofisita*: Eutiquiano (507), Tomás (519). 3-*Grupo jacobita*: Juán (567-573).

Janin, DHGE 14, 83. Le Quien II, 997-998. Fedalto, Hierarchia 2, 841.

ABREVIATURAS

ACO	Acta Conciliorum Oecumenicorum. Leipzig, 1936.
Byz.	Byzantion. Revue internationale des Etudes byzantines. Bruxelles.
BZ	Byzantinische Zeitschrift.
Devreesse,	DEVREESSE, R., Le Patriarcat d'Antioche; depuis de la paix del'église jusqu'a la conquête arabe, Paris, 1945.
DHGE	Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique.
Fedalto Hierarchia 2,	FEDALTO, G., Hierarchia ecclesiastica. Series episcoporum christianorum orientalium. T. 2. Padova, 1988.
Georg.Kypr.	HONIGMANN, E., Le Synekdèmos d'Hiéroklès et l'opuscule géographique de Georges de Chypre, Bruxelles, 1939.
Hiéroklès	PARTHEY: Hieroclis synecdemus et notitiae graecae episcopatuum. Amsterdam, 1967.
Jones	JONES, A. H. M., The Cities of the Eastern Roman Provinces. Oxford, 1971.
Le Quien	LE QUIEN, M., Oriens Christianus. 3 vol. Paris, 1740.
Ramsay	RAMSAY, W. M., The historical geography of Asia Minor. Amsterdam, 1962.
RE	Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft. Stuttgart.
Schieffer, IT	SCHIEFFER, R., Index Topographicus de ACO.
TIB	Tabula Imperii byzantini. Wien.
Schultze, Kleinasien	SCHULTZE, V., Altchristlichen Städten und Landschaften. 2 T.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 379-397**

EL MONACATO CRISTIANO EN SIRIA. INTRODUCCIÓN, PROBLEMAS Y PROPUESTAS

José Antonio Molina Gómez
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Se ofrece una visión general del monacato sirio y un recorrido por sus temas o capítulos más importantes. Se llama la atención sobre la importancia de relacionar la lectura de las fuentes clásicas antiguas con los hallazgos arqueológicos. Tras la experiencia que se recoge en el presente volumen, nuestra comprensión de la vida monacal experimenta cambios de gran importancia.

Palabras clave: Monacato sirio, Anacoretismo, Cristianismo ascético.

ABSTRACT

A general view of the Syrian monastic life is given and a review is made of the most immprtant subjects and stages. The importance of relating the lecture of the ancient classical sources with the archaeological findings is highlighted. After the experience presented in this volume our understanding of the monastic life experienced great changes.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA

La actual República Árabe Siria acoge todavía hoy a un buen número de cristianos. En Alepo existen nueve obispos: griego católico, armenio católico, maronita, caldeo, latino, siriaco católico, griego ortodoxo, siriaco y un armenio ortodoxo[1]. La población cristiana de Siria es la más importante del mundo próximo-oriental después de Egipto y Líbano, se trata de creyentes pertenecientes a confesión mayoritariamente ortodoxa (descendientes de los cristianos que permanecieron fieles al concilio de Calcedonia y al emperador y que fueron llamados melquitas, de la palabra siriaca para emperador, malka, de la raíz mlk), desde el siglo XVIII la comunidad melquita está divida en dos: por un lado la rama ortodoxa, y por otro la católica, reconciliada con Roma, pero también existen maronitas, jacobitas, armenios, etc. La población cristiana ha experimentado un retroceso importante desde los siglos VIII y IX, en la actualidad representa menos del 8% de la población siria[2], entre las causas de esta disminución se encuentran la islamización progresiva, las violentas represiones habidas entre 1840 y 1860, y el fenómeno de la emigración, acentuada en los años sesenta de nuestro siglo ante la inestabilidad política y el cierre de las escuelas cristianas. Sin embargo, el viajero aún puede ver ejemplos vivientes y palpitantes, del cristianismo próximo-oriental, con monjes y monjas de carne y hueso, como el monasterio de Deir Zafaran, o el de Said Naya, cuya fundación es atribuida por la tradición a un mandato de la Virgen al propio emperador Justiniano.

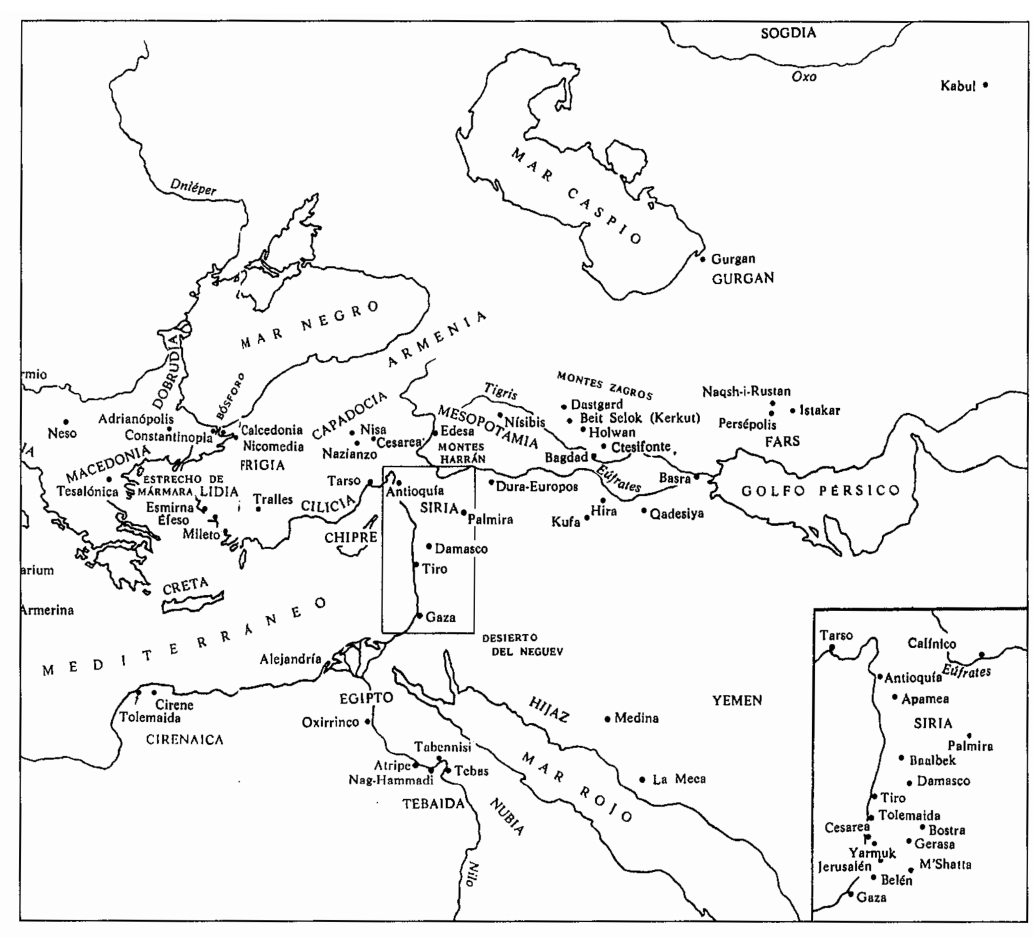
Este cristianismo existente es en parte descendiente de aquel cristianismo primitivo asentado en la antigua provincia romana de Siria, la cual no se corresponde exactamente con los límites actuales de la República Árabe Siria, sino que englobaba Siria, Fenicia y parte de Mesopotamia (ver **mapa** 1). Desde el siglo IV d.C. y hasta la invasión árabe esta provincia arrancada a los Seleúcidas por los romanos gozó de una peculiar actividad económica y arquitectónica, que vino a enriquecer el patriarcado de Antioquía y las demás ciudades principales de la provincia, como eran Apamea, Tiro, Damasco, Hierápolis, Nisibis y Amida. La producción de vino y aceite llegó a límites muy altos en una época en que el occidente romano se contraía por la presión de los invasores bárbaros. La amplia red de calzadas garantizaba la libre circulación en el interior, había buena comunicación con Capadocia, a destacar el eje Cesáera-Antioquía[3]; por otra parte la presencia siria en el comercio del mundo romano era tan importante como para permitir la existencia de colonias de comerciantes sirios extendidas en todo el Mediterráneo. Siria mantenía vínculos con Capadocia, otro foco importante de cultura cristiana, las provincias orientales participaban de «una brillante economía comercial basada principalmente en el oro»[4]. La densidad de población era tan alta que mantenía pueblos y aldeas en toda la geografía siria, los cuales hoy se encuentran en estado de abandono. Finalmente, las manifestaciones arquitec-

1 BILLIOUD, J.-M., *Histoire des chrétiens d'Orient*, París, 1995, p. 177.

2 BILLIOUD, J.-M., op. cit., 179, más datos en COURBAGE, Y., FARGUES, Ph., *Chrétiens et juifs dans l'islam arabe et turc*, Fayard 1992; y CHARBET, J., MOURVILLIER, F., *Les confessions d'un arabe catholique*, Paris, 1991.

3 TEJA, R., *Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV según los Padres Capadocios*, Salamanca, 1974, p. 142.

4 TEJA, R., *op. cit.*, p. 169.



MAPA 1. *Próximo Oriente según Brown.*

tónicas sirias, tanto civiles como religiosas, van parejas con el elevado nivel económico que estamos describiendo aquí[5].

5 Una buena orientación bibliográfica se encontrará en KRAUTHEIMER, R., *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid, 1988, pp. 547-548, n.1; entre otros estudios se destacan: Marqués de VOGÜÉ, *La Syrie centrale*, París, 1865; DUSSAUD, R., *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, París 1927; BUTLER, H.C. *Architecture and other arts*, Part II of the Publication of an Americal Archaeological Expedition to Syria, Nueva York, 1903; del mismo autor *Publications of The Princeton Archeological Expeditions to Syria in 1904-1909,* Part II, Leyden, 1910; del mismo *Early Church in Syria*, Princeton, 1929; LASSUS, J., *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, París, 1947; un amplio catálogo en BURNS, R., *Monuments of Syria*, Londres, 1992, con bibliografía; además TCHALENKO, G., *Les villages antiques de la Syrie du nord*, 3 vol., París 1953; CANIVET, P., «Le christianisme en Syrie des origines a l'avènement de l'islam en Dentzor-Orthmann, *Archeologie et Histoire de la Syrie* II, 1989, 117-148; SODINI, J.P., «Les églises de Syrie du Nord», Ibid. 347-372; RESTLE, M., «Monument chrétiens de la Syrie du Sud», ibid. 373-384.

2. LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO ASCÉTICO EN SIRIA

Las hipótesis de los especialistas, al principio, apuntaban a que los primeros monasterios fueron los egipcios[6], confiriendo a la depresión de Wādī Natrun, un fértil oasis en el desierto libio, el título de «cuna del monacato cristiano»[7], En fecha temprana (151 d.C.) trató de establecerse allí San Frontonio, con una comunidad de hermanos, pero el que lo hizo finalmente fue San Amón, que para Sawyer es «el protagonista del movimiento que después controló Europa»[8]. Sin embargo, los observadores contemporáneos abogan más por una autoctonía del movimiento ascético sirio, sin que dependa de Egipto, aunque posiblemente sea paralelo a él[9].

Los orígenes del ascetismo en Siria son problemáticos. Se los ha querido remontar al mundo esenio debido a la existencia de grupos denominados «hijos de la Alianza» (*benat qeiama* en siriaco) en ambos contextos. El término de hijos de la Alianza debía hacer alusión un nuevo pacto mediante el cual se entraba a formar parte de la Iglesia, su pertenencia a ella era cuestión de alta valía, a juzgar por el léxico militar que se utiliza simbólicamente[10]. A la iglesia siriaca se la ha querido relacionar además con el judeo-cristianismo. Tales hipótesis se basan en la comunidad lingüística semítica y en la constatación, ya desde los tiempos primitivos, de lo que parece una tendencia hacia la virginidad y la pobreza, como ya aparecería en los primeros documentos siríacos más antiguos conservados: el *Diatessaron* de Taciano, *Odas de Salomón*, los *Hechos de Tomás* y el *Evangelio de Tomás*[11]. Según Vööbus, los indicios existentes apuntaban que el cristianismo palestino de lengua aramea debió jugar un papel importante en los principios del ascetismo, y que pudo extenderse hacia el Éufrates y el Tigris, siendo allí focos de expansión[12]. También se ha querido ver en las primeras manifestaciones gnósticas y encratitas las bases del monacato, o al menos un antecedente[13], pero tal cosa no es más que una suposición

6 SAWYER, E.H., «The first Monasteries», *Antiquity* IV, 15, 1930, 316-326.

7 SAWYER, art. cit., p. 316: «This depression of Wadi Natrun was the cradle of Christian monastiscism»; este lugar constituía un verdadero *oppidum domini* en palabras de san Jerónimo y fue objeto de peregrinaciones y pías visitas; de su pervivencia da fe el padre Siccard después de su viaje en 1716, vid. BESSE, J.M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris 1900, pp. 7-9, n. 1 y n. 3.

8 SAWYER, art. cit.., p. 316: «...the protagonist of the movement which later controlled Europe...».

9 No obstante que la tradición atribuya el origen del monacato a la influencia de Egipto y a la presencia en Siria de un discípulo de Antonio, Hilarión de Gaza, véase san JERÓNIMO, *Vita Hilarionis*, PL 23, 29-54, y TEODORETO DE CIRO, *Historia religiosa*, PG 82, 1283-1496, el monacato sirio parece haberse formado independientemente del egipcio, aunque de forma paralela y casi sincrónica, según VÖÖOBUS, *History of Asceticism in the Syrian orient* I, Lovaina, 1958 (vid. ADAM, A., «Rezension von A.Vööbus: History of asceticism in the Syrian Orient», en VVAA *Askese und Mönchtum in der alten Kirche*, Wege der for Schung CCCCIX, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1975, pp. 230-254), de VÖÖBUS vid. el capítulo I «the genesis of asceticism among the syrians», pp. 3-30, asimismo p. 145.

10 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* I, p. 13.

11 COLOMBÁS, M., *El monacato primitivo*, I, Madrid, 1974, pág. 121; para la influencia de los movimientos gnósticos, vid. VÖÖBUS, *History of asceticism* I, pp. 45 y ss., p. 55 y ss., y también el capítulo III «the role of asceticism in the third century», pp. 62-108.

12 VÖÖBUS, A., *History of asceticism*...I, p. 30: «...the ascetically orientated faction in the Palestinian Aramaean Christianity, was destined to play an important role in history. It seems to have been transplanted into the lands of the Euphrates and Tigris and here constituted the first nuclei in the process of Christinan expansion».

13 Vid. VÖÖBUS, A., *Celibacy, a requirement for admission to baptism in the Early Syrian Church*, Estocolmo, 1951; BROOK, S., «Early Syrian Asceticism», *Numen* 20, pp. 1-19; más recientemente BROWN, P., *El cuerpo y la sociedad*, Barcelona, 1993, pág. 125 y ss., con bibliografía.

extraída de fuentes fragmentarias. No es válida aquí la aplicación de un esquema lineal, ya que nuestra información es necesariamente escasa y sujeta a interpretaciones variables. Los ejemplos esenios, gnósticos y encratitas son importantes pero no explican nada por sí mismos dentro de la historia del monacato. No sabemos lo bastante de ellos para calificarlos de «antecedentes» dentro de un esquema lineal.

3. EL MOVIMIENTO MONÁSTICO Y QUÉ SABEMOS DE ÉL

El origen, desarrollo y florecimiento de las comunidades monásticas en Siria constituye uno de las cuestiones históricas más importantes para el Próximo Oriente romano y bizantino[14]. Con la llegada de la paz de la Iglesia y una vez que el cristianismo pasó a ser, en un lapso de tiempo asombroso, no sólo una religión permitida más, sino la única lícita de toda la romanidad, la condición de cristiano se convierte en algo deseado y que puede promover altos intereses sociales. El cristianismo en las ciudades estaba lo bastante asentado para que durante la reacción de Juliano Augusto no hubiera de temer por su continuidad. De manera que, se puede decir que ser cristiano comportaba más beneficios que nunca hasta entonces. Las viejas historias que circulaban de las grandes persecuciones se legendarizaban personalizando en los mártires de antaño las virtudes que faltaban en los cristianos contemporáneos, más hechos a las cosas del mundo, y que además no verán nunca su fe puesta a prueba, porque después de Juliano nunca hubo otra vez un emperador pagano. Después de la victoria de Constantino el monacato oriental experienta un auge que ni siquiera las fuentes paganas consiguen ocultar ni entorpecer el afloramiento de la querella arriana, el caso sirio se engloba con el resto del oriente romano, a finales del siglo IV Teodoreto de Ciro y Juan Crisóstomo proclaman la victoria de la fe y el afloramiento de los monasterios[15].

En este contexto los comportamientos ascéticos preexistentes de los que hemos hablado se debieron ir acentuando. A primera vista da la impresión de que el ascetismo y el cenobitismo constituyen una reacción contra el estado de cosas imperante en aquella sazón. Es decir, con el monaquismo estamos ante un movimiento de contestación que clama por la pureza del cristianismo de los tiempos de la persecución frente a la mundanización de un cristianismo asimilado a los valores de la civilización pagana. El obispado además se ha asimilado demasiado a lo

---

14 Vid. SMITH, R., *Christian Monasticism from the fourth to the ninth centuries of the Christian Era*, London, 1892; una obra muy completa pese al tiempo transcurrido es la de Dom J-M. BESSE, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris 1900; BUTLER, H.C., *Early Churches in Syria, Fourth to Seventh Centuries*, Amsterdam 1969; más recientemente remitimos a la obra de VÖÖBUS, A., *History of asceticism in the Syrian Orient*, Lovaina, 1958-1960, 2 vol.; para en lengua española véase LACARRIÈRE, J., *Los hombres ebrios de Dios*, Barcelona 1964; M. COLOMBÁS, El monacato primitivo, Madrid, 1974, concretamente el volumen I, capítulo IV, pp. 119-153; A. MASOLIVER, *Historia del Monacato cristiano*, Madrid, 1994 (reedición), vol. I, capítulo VI, pp. 53-64; y todas las obras del padre IGNACIO PEÑA, *La desconcertante vida de los monjes sirios (siglos IV-VI)*, Salamanca, 1985; *Les Stlites Syriens*, Milán 1975; *Les Reclus Syriens*, Milán 1980; *Les Cenobytes Syriens*, Milán, 1983, obras que tienen el valor de haber sido redactadas con un conocimiento del terreno de primera mano por parte de I. Peña y sus colaboradores, los cuales han prospectado y localizado un número elevado de monsterios en el Macizo Calcáreo; además DRIJEVERS, Han J. W., «Askese und Mönchtum im frühen Christentum», en SCHLUCHTER, W. (comp.) *Max Webers Sicht des antiken Christentums*, Frankfurt, 1985, 444-465.

15 BESSE, Dom J-M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris 1900, p. 2.

terrenal, su connivencia con el poder político le ha arrastrado a lo mundano. Esta mundanización del poder episcopal es muy evidente en el siglo IV con la querella arriana, en la que los obispos desempeñan un papel crucial[16]. Algunas manifestaciones más radicales de la vida monástica hacen pensar en un ambiente de rechazo a la contaminación del cristianismo y la continua presión económica que debía soportar una parte de la población[17]. Los rigurosos partidarios del ascetismo que vamos a encontrar en Siria serán los nuevos mártires de una era sin persecuciones anticristianas; no obstante ahora el enemigo se ha trasladado al interior, es contra las seducciones del demonio y contra la propia maldad personal contra la que hay que luchar y contra el mundo seductor, para ello se somete la carnalidad humana a todo tipo de rigores, a fin de buscar siempre la espiritualidad más cercana a Dios. Esto ofrece a la vista de la comunidad de fieles un nuevo tipo de mártir que brinda un testimono nuevo de fe, uno se sacrifica a sí mismo para agrado de Dios. En lo conceptual se está definiendo decididamente una nueva antropología.

Junto con la mundanización del poder episcopal y el descontento espiritual que pudiera suponer vivir en las ciudades, hay que añadir la dureza de la vida en las mismas y la creciente carga fiscal, que podía hacer atractiva la alternativa cristiana de la comunidad de bienes y la huida de los centros urbanos, lo que explica que pese a documentarse monjes de todas procedencias (también de clases privilegiadas), la mayoría son pobres, por lo que el monacato tendría mucho de «solución ideológicamente cristiana a un problema social insoluble»[18], que no sería otra cosa sino la dureza de la vida misma.

El término *anachoresis* se consagra ahora como definitorio del aislamiento y ruptura deliberada con el mundo urbano de la Baja Antigüedad; los puntos detonantes de esta ruptura se dieron en el Próximo Oriente, como dice Peter Brown: «Este 'desplazamiento' cristiano se extendió con una asombrosa rapidez a partir de diversos núcleos. Mesopotamia fue el centro de una de esas explosiones cuyas ondas de choque atravesaron pausadamente el Próximo Oriente. El ascetismo sirio de la región alrededor de Nísibis y de Edesa, especialmente las inhóspitas montañas de Tur Abdin (los montes de los siervos [de Dios]», es decir, de los monjes) se extendieron hacia el norte hasta e interior de Armenia, y hacia el occidente hasta las calles de Antioquía, y enriquecieron y agitaron las vidas de ciudades mediterráneas tan distantes como Constantinopla, Milán y Cartago»[19].

El ascetismo buscaría la huida de la vida en común de las ciudades, pretendiendo la soledad lejos de todos, porque no se puede llevar una vida de digno cristiano dentro de la ciudad, sede

16 Vid. SIMONETTI, M., *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma, 1975; LIZZI, R., *Il potere episcopale nell'oriente romano. Rappresentazione ideologica e realtà politica (IV-V sec. d.C.)*, Roma, 1987, sobre todo pp. 57 y ss.; también KAUFMAN, P.I., *Church, book and bishop. Conflict and authority in Early Latin Christianity*, Westview press, 1996, en especial, pp. 47 y ss.

17 Hay que recordar el caso de los seguidores de Audios, de Mesopotamia, quien se había arrogado la misión de luchar contra los desórdenes del clero, lo que le acarreó la excomunión eclesiástica hacia 345 junto con sus partidarios. Al cisma, los partidarios de Audios añadieron acusaciones heréticas sobre la naturaleza de Dios, la celebración de la Pascua y la penitencia. Vivían principalmente en monasterios. Constantino exilia a su fundador a la Escitia, sus discípulos se refugiaron en las orillas del Éufrates y Siria. Tuvieron monasterios en las montañas del Taurus, Palestina y Arabia, de donde desparecieron en el siglo V; también los massalianos eran contrarios al poder epsiscopal que luchó largos años por extipar su presencia de Siria, véase BESSE, J.M., op. cit. pp. 54-55.

18 GONZÁLEZ BLANCO, A., *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según san Juan Crisóstomo*, FUE, Madrid 1980, p. 353.

19 BROWN, P., *El mundo en la Antigüedad Tardía*, Madrid, 1989 (reedición), p. 117.

de todas las aspiraciones mundanas, ya san Jerónimo parece atestiguarnos semejante concepción, según la cual la vida de la vieja urbe pertenece al demonio y no a Dios[20]. La vida entre los monjes supone escapar de las trampas del mundo, pero también de los impuestos y cargas fiscales. El catálogo de manifestaciones ascéticas ejercitadas por estos intastisfechos es cuanto menos sorprendente para la sensibilidad moderna.Y es demasiado fácil dejarse sorprender por una relación de rarezas transmitadas por nuestras fuentes, recreadas excesivamente en lo anecdótico y en lo llamativo, creando la falsa idea de que los monjes eran lo más parecido a un circo. Las fuentes nos transmiten que los nuevos mártires podían quedarse inmóviles indefinidamente rezando (eran los llamados estacionarios) o podían encerrarse entre la corteza abierta de algún árbol (los dendritas), o mantener constantemente la liturgia, incluso en las horas nocturnas, turnándose en los oficios (los acemetas), o ser monjes pastores (boskoi); los saloi (dementes) parecían todavía más radicales, vagaban por pueblos y ciudades haciéndose pasar por posesos y al ocaso se dedicaban a la oración, los vagabundos (monjes erráticos y no sujetos a ley alguna, que eran causa de inquietud), los hipetros (que vivían permanentemente a la intemperie) y finalmente los estilitas, los cuales habitaban sobre una columna[21].

Entre los ascetas practicantes de la *anachoresis* más radical se encontraban los reclusos voluntarios, los cuales evitaban la compañía humana, permaneciendo encerrados en casas de barro, chozas, cuevas, sepulcros vacíos, templos paganos abandonados, cisternas, torres (construcciones militares abandonadas o por el contrario edificios levantados exprofeso para los santos reclusos). También había quienes se recluían haciéndose emparedar[22]. Este tipo de comportamientos llaman poderosamente la atención por su exageración, pero sería erróneo pensar en el monje sirio como en algo parecido a un fakir, pues en realidad formaba parte de una institución respetable y sólidamente establecida y de estrechas relaciones con el obispado. Estos comportamientos se consideran propios de los discípulos de la piedad que buscan la mejor manera de elevarse al cielo[23].

Aparte de estas manifestaciones carismáticas nacen las primeras manifestaciones de cenobitismo. Tenemos testimonio en las regiones de Antioquía, Calcis, Apamea, Ciro, Zeugma y Harrán. Los primeros monasterios nacen en derredor de un anacoreta ilustre que no obstante su aislamiento decidirá admitir a un discípulo bajo su tutela, después irán llegando otros hasta formar un cenobio. Como dice el padre Peña: «El monasterio sirio se presentaba, por consiguiente, como una aglomeración de celdas-cabañas, dispuestas alrededor de tres edificios principales: capilla, edificio rectangular para las actividades comunitarias y edificio con pórticos para las actividades sociales y apostólicas»[24]. La vida de los integrantes de estas comunidades

---

20 PL 22, Epistola 14, 351.

21 PEÑA, I., *La desconcertante vida de los momjes sirios*, p. 29; este comportamiento no fue desconocido del todo en occidente aunque se vio con extrañeza; según parece en el siglo VI el diácono lombardo Wulfraicus, instalado en Carignan, dedició imitar a Simeón Estilita, con escaso éxito al parecer, ya que fue conminado por su obispo a volver al monasterio y abandonar el estilitismo, véase PEÑA, Ibid. pp. 46-47; la noticia procede de GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum* VIII, 15.

22 PEÑA, op. cit., pp. 49-59.

23 Esto dice TEODORETO DE CIRO, que también cataloga las distintas formas de ascesis monástica en su *Historia Religiosa*, XXVII, P.G. LXXXII, 1483-1486, según BESSE, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris 1900, p. 20, n. 1.

24 PEÑA, op. cit., p. 72.

transcurría entre las obligaciones de la salmodia, oración, lectura y trabajo, y honesta pobreza[25].

El catálogo de rarezas, informaciones sesgadas que nos han transmitido las fuentes, no deben hacernos ignorar que el monacato discurría dentro de cauces estrictamente institucionales.

Los monjes buscaron su inspiración en las fuentes mismas de la vida cristiana y convirtieron el Evangelio en una primera regla monástica, así como la vida cotidiana de la primera. El texto bíblico fue la primera regla monástica, y allá donde la Biblia guardaba silencio y resultaba difícil conocer la voluntad de Dios, se seguía el ejemplo de un superior, un monje mayor en edad y buen conocedor de la ascesis, cuya vida se convertía en espejo para otros monjes, en una regla. El monacato es un fenómeno reglado desde muy antiguo, en todas partes se siente devoción por las enseñanzas de los monjes más ancianos, elevados a la categoría de verdaderos maestros de cuyas palabras, lacónicas y sencillas, o simplemente de sus acciones podía extraerse una enseñanza moral. Antes de la redacción de la regla de Rábula, Afraates había hablado ya en su *De Monachis* sobre las dignidades y obligaciones que comportaba la vida monástica, mientras Efrén alababa la vida ascética. El fenómeno monástico y ascético estaba en relación con las esferas intelectuales de Siria.

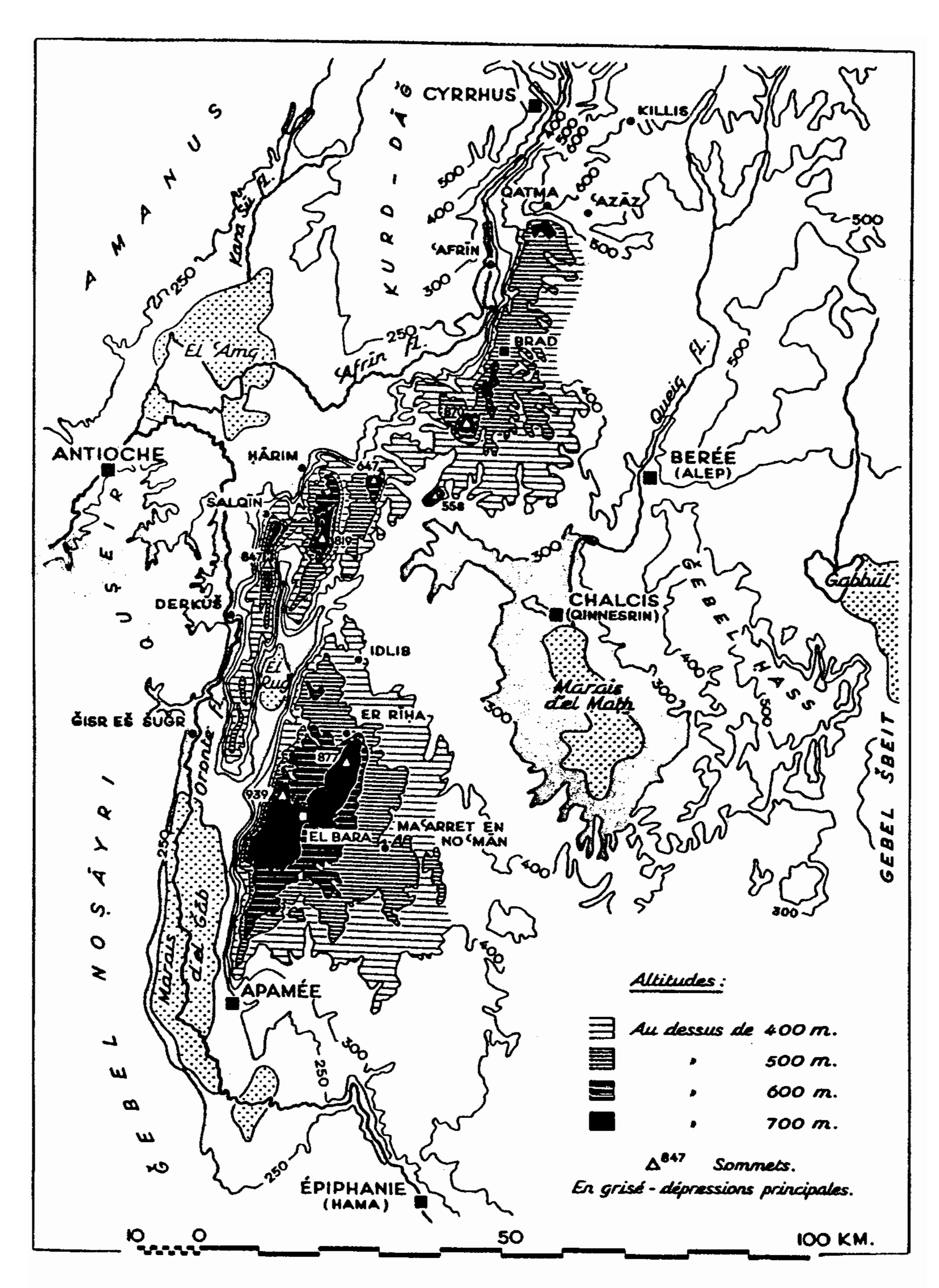
Pronto los monasterios quedaron bajo la tutela del obispo, la vida del que se ha creído mucho tiempo fundador del monacato, san Antonio, fue escrita por el obispo san Atanasio, que además fue uno de los defensores de la ortodoxia frente al arrianismo, la figura de obispos abades o tutores del monacato llega también a Occidente, son los casos de Eusebio de Vercelli (371 circa), Paulino de Nola (353-431), Martín de Tours (316-397) y san Agustín de Hipona (354-430). Desde el principio la vida entregada a Dios es objeto de reglamentación institucional, lo que aleja la idea de un monacato loco y de excesos. En el concilio de Calcedonia (451 d.C.) se legisla de manera universal sobre la vida sagrada, previamente se había tratado la cuestión en otros concilios (Cartago, Valencia, Toledo, Cesaraugusta). En Siria se escribió la *regla de Rábula* (del año 436), que es un compendio de la legislación ascética anterior y otras obras como los *Escritos Areopagitas*, de tradición ascética y la obra de san Basilio (el *Ascetikon*), tan importante para la regulación de las comunidades monásticas es bien conocida a través de versiones sirias[26]. Había una ascendencia cierta del obispado aun sobre los monjes más carismáticos, como el caso del obispo de Antioquía, Teódoto, que conminó a Baradatos a moderar sus penitencias[27]. La figura de san Basilio es tan importante en la parte oriental como en la occidental del Imperio; de él se ha dicho que «en Oriente, su obra es el último eslabón de la cadena; en Occidente es el principio. Los occidentales van a ver en él el punto de partida para preparar más altos destinos a la institución monástica»[28]. Todo esto muestra que el monacato

25 La vida cotidiana de los monjes iba de la errática conducta de los anacoretas a la vida comunitaria de las comunidades más asentadas, vid. CANIVET, P., *Le monachisme syrien selon Théodoret de Cyr*, París, 1977, p. 207 y ss.

26 BESSE, J.-M. op. cit., en especial el capítulo IV «Les Règles monastiques» pp. 67-94; CHARRY, J. de, «Regles et constitutions religieuses», en VILLER, M., et al., *Dictionnaire du spiritualité,* tomo XIII, París, 1988, pp. 287-299; G. TURBESSI, *Regole monastiche antiche*, Roma, 1974; id., «Reglas monásticas antiguas», en ANCILLI, E., *Diccionario de Espiritualidad*, tomo III, Barcelona, 1984, pp. 258-262.

27 Según TEODORETO, *Historia religiosa* 27, P.G. LXXXII, 1486, citado por BESSE, J.M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris, 1900, p. 44, n. 6.

28 PÉREZ DE URBEL, Fr. J., *Los monjes españoles en la Edad Media* I, Madrid, 1945, p. 63; para una visión reciente del monacato europeo occidental véase MICCOLI, G., «Los monjes» en Le Goff, J. (dtor.), *El hombre Medieval*, Madrid 1990, pp. 47-81.



MAPA 2. *El Macizo Calcáreo según Tchalenko.*

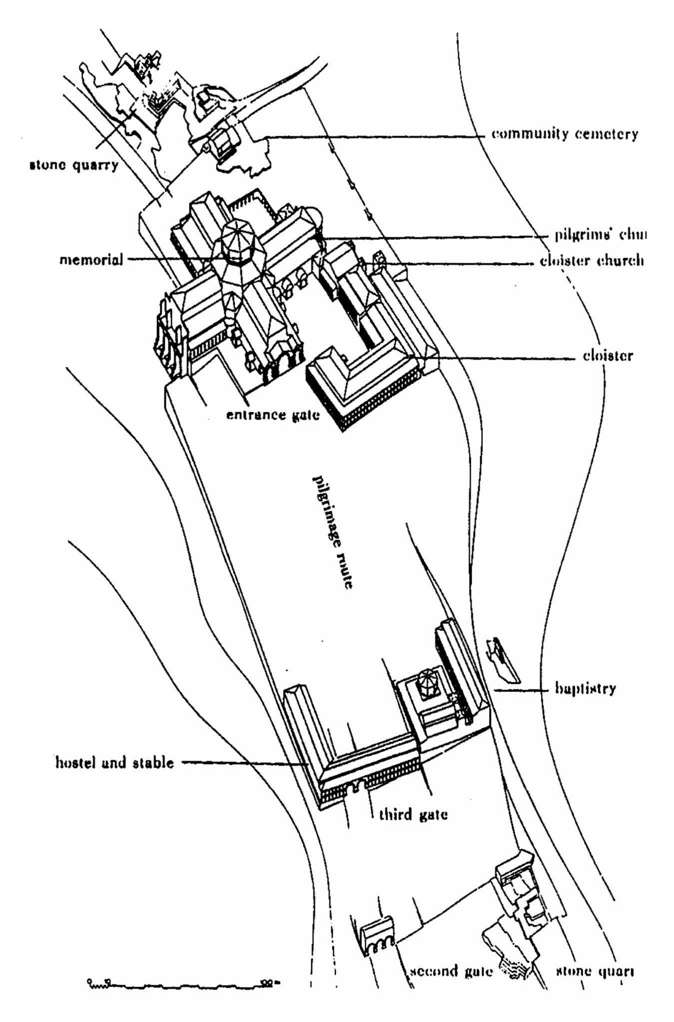


FIGURA 1. *Qal^cat Siman (según Shawqi Sha'ath).*

oriental en general y el siriaco en particular no fue una asociación de ascetas enloquecidos sino que tenía una sólida organización y su influencia llegó a Occidente, como es el caso de Italia, donde además la influencia del monacato oriental se entrelaza con la presencia de imperiales bizantinos en su territorio[29]. Los hombres santos sirios ejercerán una pía fascinación en el 'vir Dei' occidental, que conocerá muy pronto las hazañas ascéticas de los hombres de Oriente[30].

La presencia de los monjes no tiene por qué ser ostentosa ni llamativa, puede integrarse muy bien con el paisaje sirio. Un cenobio, como decimos, no tenía por qué ser rico ni monumental,

29 Vid. GRIBOMONT, J., «Il monachismo orientale», 127-152, en VVAA *Dall'Eremio al Cenobio*, Milán, 1987.

30 VAUCHEZ, A., «El Santo» en LE GOFF, J. (dtor.), *El hombre Medieval*, Madrid 1990, pp. 325-357, especialmente p. 329.

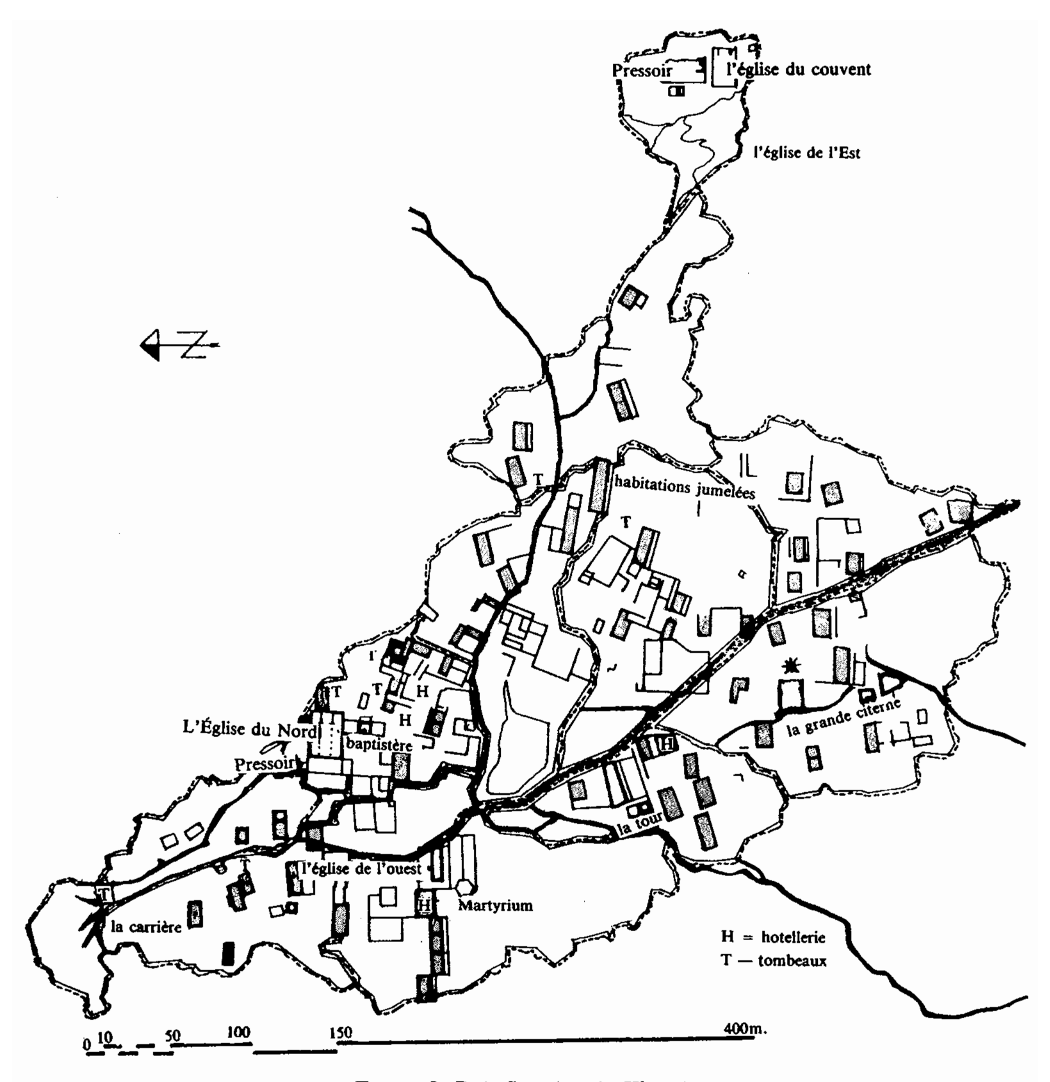


FIGURA 2. *Deir Seta (según Khory).*

pero a veces la mano de la administración imperial se dejó sentir en las comunidades de monjes, dejó sustanciosas ayudas y permitió edificar grandes monumentos, admirables aún hoy día. Entre los ejemplos más representativos que podemos citar se encuentran los monasterios sirios de Qal^{c}at Siman (**fig. 1**), que es un importante complejo para el culto, en realidad un martyrium que adquirió su monumental aspecto bajo el reinado de Zenón, levantado en torno a la columna de san Simeón Estilita, que fue rodeada por un octógono, desde donde partían cuatro basílicas de tres naves, formando una planta cruciforme; este monasterio recibía múltiples visitas de los fieles y seguidores de Simeón, y después de la muerte del santo continuaron las peregrinacio-

nes[31], y por otro lado, Deir Seta (**fig. 2**), importante complejo monástico, con presencia de basílica, baptisterio y martyrium[32]. Ambos situados en la zona del Macizo Calcáreo, no son sino una parte del amplio número de restos arqueológicos de la zona, entre los que se cuentan iglesias, monasterios y pueblos enteros (ver **mapa** 2). La toponimia siria tiene a menudo indicios para delatar la presencia de cenobios, como es la presencia de «Qalᶜat», «Deir» y «Mar» en los nombres de lugar que abundan en toda la geografía del país.

El movimiento monástico, ya fuera anacorético o cenobítico, tuvo una gran importancia para la evangelización de las poblaciones del interior de Siria. El monje Alejandro, fundador de los acemetas y muerto en el primer tercio del siglo V, se estableció en una floreciente comunidad a orillas del Éufrates[33] y realizó una amplia labor de apostolado entre las poblaciones nómadas; idénticas poblaciones nómadas acudían regularmente a las predicaciones que san Simeón el Estilita lanzaba desde su columna. El hecho de que muchos anacoretas se instalaran en templos abandonados demuestra que las poblaciones rurales habían abandonado o estaban abandonando el paganismo. Las excentricidades de algunos anacoretas, como la conducta de Simeón el Loco (que lanzaba nueces a la cabeza de los fieles), o de los hipetros, monjes que llevaban una vida natural a la intemperie exponiéndose a los elementos, los hacen de alguna manera cercanos a los filósofos cínicos de los que nos habla Diógenes Laercio en su *Vida de Filósofos Ilustres* y no cabe duda de que circularían de boca en boca[34]. La presencia de estos monjes en todas partes garantizaba una presencia del mensaje evangélico. Las formas en que este mensaje se transmite son carismáticas, basadas en los poderes sobrehumanos de los monjes, los cuales responderían muy bien al patrón de *theios aner*, varón santo, primeramente estudiado por Bieler[35] y más adelante descrito por Peter Brown para el «holy man»[36], y por Pierre Canivet para los «monjes taumaturgos»[37]. Los padres del desierto tienen que vérselas con el demonio contra quien luchan[38], pueden tener visiones y profetizar[39], expulsar a los demonios y a las enfermedades del

---

31 Vid SHAWQI SHA'ATH, *Qal'at Sim'an and other sites. An archeological and historical guide*, Alepo, 1994, con fotografías, planos y bibliografía.

32 KHOURY, W., *Deir Seta, prospection et analyse d'une ville morte inédite en Syrie*, 2 vol., Damasco, 1987, con fotografías, planos y bibliografía.

33 Vid. VÖOBUS, A., *History of Asceticism* II, p. 187 y ss., donde refiere cumplidamente la vida del Alejandro el Akoimeta.

34 No puedo determe la cuestión del influjo cínico ni en el influjo de otros modelos, véase mejor OLIVER SEGURA, J.P., «Los gimnosofistas indios como modelo del sabio asceta para cínicos y cristianos», *AntigCrist*, VIII, 1990, pp. 53-62.

35 BIELER, L., *Theios aner, Das Bild des Göttlichen Menschen in Späntike und früchristentum,* Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1967.

36 La teoría de P. BROWN sobre el hombre santo ha quedado recogida fundamentalmente en los siguientes trabajos: «The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity», *JRS* 61, 1971, 80-101; «The Saint as Exemplar», *Representations* I, 1983, 1-25; y últimamente en su libro *Authority and the sacred. Aspects of the Christianisation of the Roman World*, Cambrige University Press, 1995, en particular el capítulo tercero, titulado «Arbiters of the Holy. The Christian Holy Man in Late Antiquity», pp. 57-78; puede verse también BENDIX, R., «Umbindulgen des persönlichen Charismas», en SCHLUCHTER, W. (comp.), *Max Webers Sicht des antiken Christentums*, Frankfurt, 1985, 404-443.

37 Para el caso sirio especialmente, vid. CANIVET, P., *Le Monachisme Syrien selon Théodoret de Cyr*, París, 1977, véase particularmente el capítulo VI «Les moines Thaumaturges» p. 117 y ss., en especial n. 2, con abundante bibliografía.

38 CANIVET, loc. cit., p. 120.

39 Ibid., 126.

cuerpo[40] y practicar el exorcismo[41]. El mundo de lo maravilloso se encuentra con mucha facilidad en la vida de los héroes sirios de la ascesis[42]. Este tipo de actuaciones milagrosas no son desconocidas de ninguna manera en el paganismo, que también contó con teurgos y taumaturgos. Estamos en una sociedad en la que la magia sigue, pese a las prohibiciones, vigente desde antes de la llegada del cristianismo[43], y esto es así en la Siria romana, pero también en el occidente[44].

Los monjes practican un tipo de vida que les hace distinguirse de los demás hombres, se les elogia con el sabor genuino con el que se cantaba a los antiguos héroes homéricos, se trata de una visión agonística de la vida moral y una adaptación cristiana del ideal aristocrático de la areté, los monjes son los nuevos héroes sociales, es, desde los tiempos del primer ascetismo, un lugar común la *militia Christi* en la literatura religiosa[45].

Estos monjes cristianos se movían en un horizonte carismático, eran protagonistas de episodios taumatúrgicos, resultaban los vencedores del demonio y los intercesores del pueblo ante sus autoridades; «cuando un hombre santo moría, su vida se recordaba a menudo en la localidad como un frágil retazo de sol que irrumpía en el duro clima de la vida normal, pues la influencia del santo en el reino de los cielos había conseguido una amnistía y liberación momentáneas de las férreas leyes del comportamiento rígido de Dios con el campesinado mediterráneo: una barrera contra las plagas, el hambre, los terremotos y las granizadas»[46]. El hombre santo es una fuerza viviente en la comunidad de lo real, por ello pudieron realizar la proeza de aplacar la represión del 387 en Antioquía, y por otro lado también resulta comprensible el relato que nos transmite Teodoreto de Ciro sobre el sirio Salamanes, verdero hombre santo que había llegado a la contemplación máxima y al silencio riguroso (*hésychastes*), y por cuya posesión física peleaban su comunidad natal, Capersana, y la localidad donde se había establecido el santo recluso, llegando ambas poblaciones al secuestro de Salamanes, que sin embargo no llegó a pronunciar una palabra[47]. De igual manera a la muerte de san Simeón, el cuerpo hubo de ser custodiado por el ejército para salvaguardarlo de la piedad excesiva de su fieles, deseosos de hacerse eulogia con el cuerpo del santo. No fueron estas las únicas disputas por la posesión de las reliquias de un hombre santo en Siria[48].

La fama de estos monjes llegó hasta occidente. La hispana Egeria debió hablar mucho de ellos cuando regresara a Hispania después de su viaje por los santos lugares, y refiere entusiasmada que llegó a conocerlos en el transcurso de su periplo. La pía viajera confirma la existencia en Siria y Mesopotamia del culto a los hombres santos: «(...) Vi muchos sepulcros de mártires y santos monjes que vivían junto los sepulcros o lejos de la ciudad en monasterios solitarios»[49].

---

40 Ibid., 127 y ss.

41 Ibid., 140.

42 BESSE, J.M., op. cit., pp. 511-512, 515, 526, 532.

43 CANIVET, loc. cit., 142.

44 GIORDANO, O., *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, Madrid, 1983, pp. 35 y ss.

45 CANIVET, loc. cit., p. 258, n. 5.

46 BROWN, *El mundo en la Antigüedad Tardía*, p. 121.

47 Dom J.-M. BESSE, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris 1900, pp. 40-41, n. 1.

48 Vid. PEÑA, I., *La desconcertante vida de los monjes sirios*, pp. 134-135, que recoge informaciones de Teodoreto y Evagrio.

49 *Peregrinación de Egeria*, XIX, 4.

Las ceremonias en torno a un santo mártir movilizaban toda las zonas vecinas, y suponía el momentáneo levantamiento del destierro para los anacoretas que se habían retirado al desierto, como ella misma refiere en relación al culto al monje san Helpidio:

«Bajan a Charrán [Jarrán] los monjes de todas regiones de Mesopotamia, aún los más viejos a quienes llaman ascetas y viven en el desierto. Hacen también memoria de san Abrahán, porque sobre las ruinas de su casa se levanta la iglesia sobre la que está sepultado el santo mártir Helpido»[50].

Y sigue describiendo el ambiente de fiesta religiosa que se hacía en torno al martyrium de Abraham y Helpidio:

«Nos resultó gratísima sorpresa ver reunidos allí a los monjes de Mesopotamia, verdaderos santos hombres de Dios. Acudieron incluso aquellos cuya fama de santidad está muy extendida. Nunca se me había ocurrido poderlos ver. Nada es imposible para Dios que tanto me iba concediendo. Yo había oído decir que aquellos monjes, santos que hacen muchos milagros no bajaban más que el día de pascua para la fiesta de dicho mártir, cuya fecha yo ignoraba. Dios quiso, que sin yo sospecharlo, llegara en el preciso día. Nos detuvimos allí dos días por ser la fiesta del mártir y para ver a aquellos santos que se dignaron recibirme y hablarme con mucho agrado, sin yo merecerlo. Terminada la fiesta del mártir los monjes desaparecieron; marcharon enseguida al desierto, de noche, cada cual a su eremitorio»[51].

A pesar del apartamiento riguroso en que vivían los monjes, podían, llegado el caso recibir alguna pía visita, incluso una mujer como Egeria, podía visitarlos si iba acompañada del obispo, según ella cuenta:

«Después de hacer oración en la iglesia, fui con el obispo a visitar a los santos monjes en sus eremitorios, dando gracias a Dios y a ellos por lo bien que me recibieron en los que entré, y por las conversaciones tan propias de aquellos santos. Además se dignaron a darnos eulogia a mí y a quienes me acompañaban. Acostumbraban a hacerlo todos los monjes, pero únicamente con las personas cuya visita les es grata. Como estos campos son muy extensos, el santo obispo me mostró un pueblo bastante grande, a unos quinientos pasos del pozo, y por allí pasamos de camino. Este pueblo, se llama Fadama. Según dice el obispo, en otro tiempo fue propiedad de Labán el sirio, suegro de Jacob. Allí me mostraron el sepulcro de Labán el sirio, suegro de Jacob, y el lugar donde Raquel cogió los ídolos a su padre. En nombre de Dios, una vez que lo vimos todo, nos despedimos del santo obispo y de los santos monjes que se habían dignado a acompañarnos a aquel lugar; regresamos por el mismo camino y jornadas que habíamos venido desde Antioquía[52]».

Una vez en la metrópolis siria, la incansable Egeria prosigue su viaje:

«De vuelta en Antioquía me detuve una semana mientras preparaba lo necesario para el viaje. Partí de allí y después de unas jornadas, llegué a la provincia de Cilicia», ...etc.[53]. Abandonamos a la intrépida Egeria una vez que se aleja de la primera ciudad de Siria, el patriarcado de Antioquía.

---

50 Ibid. XIX, 5.
51 Ibid. XIX, 6-7.
52 Ibid. XXI, 2 y ss.
53 Ibid. XXII, 1.

Los monasterios sirios dejaron una gran obra cultural. El idioma siriaco se convirtió en idioma de altura teológica y se parangonó al fin con el griego[54]. De hecho, parece que en el medioambiente monástico oriental, el siriaco y el copto eran lenguas fundamentales, más que el griego, lo que favorecía un cristianismo lingüísticamente diferenciado frente al resto del Imperio y a la cultura oficial helenística[55]. El poeta y teólogo san Efrén constituye el ejemplo más claro del florecimiento intelectual de la iglesia siriaca, de sus tradiciones y de su idioma, en el que cantó las excelencias de la virginidad[56]. Por otra parte, en los monasterios se estudiaban obras clásicas en griego y siriaco, obras que luego fueron traducidas al árabe, desempeñando por tanto los monjes cristianos un papel protagonista en la transmisión de la cultura clásica al mundo musulmán[57], de cuya conquista las crónicas siriacas han dado cumplida cuenta[58]. La cultura cristiana en Siria recoge todo el legado de la cultura clásica y se convierte en su continuadora, dejando en la periferia del cristianismo a judíos y paganos, contra los que escribirá Teodoreto de Ciro, una de las figuras culminantes del cristianismo, que conocía bien la cultura clásica a través de Clemente de Alejandría y de Eusebio y a través de florilegios platónicos[59].

4. EL MONACATO REPARTIDO EN SIRIA

MESOPOTAMIA

Tur Abdin, esta región está limitada por el Tigris al Norte y Noreste y por las montañas de Qoros al Oeste, la toponimia es muy sugerente puesto que significa «La montaña de los siervos». El monasterio más importante de la zona y uno de los principales de Mesopotamia es el de **Qartmin**, fundado a finales del siglo IV, por el monje Samuel, cuya obra continuó su discípulo Simón. Los restos arqueológicos son importantes, la iglesia central del monasterio todavía se encuentran en pie. Más al Norte se encuentra el monasterio de **Mar Jaqob**, o **Habisa** (que significa Recluso y que hace mención a la práctica ascética de la reclusión)[60].

En la región de **Amida** se encuentra el monasterio de **Mar Mama**, en **Hazin**, otro monasterio en la zona es **Bet Mar Johannan Urtaia**, que llegó a cobrar importancia en el siglo V bajo Zenón[61].

---

54 WRIGHT, W., *Catalogue of Syriac Manuscripts in the British Museum,* Londres 1870-1872 m 2 vol.; POGGI, V., «Situazione linguistica dell'Oriente bizantino nel secolo V», Atti del III, IV e V Seminario sul tema: «Recupero di testi classici attraverso recezioni in lingue del Vicino e Medio Oriente», Brescia, 21 novembre, 1984; Roma, 22-27 marzo, 1985; Padova-Venezia, 15-16 aprile 1986), pp. 105-124.

55 MAZZARINO, S., «La democratizzaione della cultura nel 'Basso Impero'» en su obra *Antico, tardoantico ed èra costantiniana,* vol I., Dedalo Libri, 1974, pp. 74-98.

56 GRAFFIN, F., *Hymnes inédits de S.Éphrem sur la virginité,* L'Orient Syrien 6, 1961, pp. 213-242.

57 La importancia cultural de los monjes en CANIVET, op. cit., 235 y ss.

58 PALMER, A., *The seventh century in the West-Syrian Chronicles,* Liverpool Univesity Press, 1993.

59 CANIVET, P., *Histoire d'une entreprise apologétique au V siècle,* Bibliothèque de l'histoire de l'Église, s/f, pp. 257 y ss.

60 PALMER, A., *Monk and mason on the Tigris frontier, the early history of Tur Abdin,* Cambrige, 1990.

61 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* II, pp. 224 y ss.

OSROENE

Cabe destacar **Edessa**, a cuyo derredor florecieron una gran cantidad de monasterios como **Daira de Madnehaie**, o **Aksedra**, que junto con el de **Ramta Dauke** debió ser de los monasterios más antiguos[62]. A Edessa se retira san Julián Sabas, hombre alabado por san Juan Crisóstomo y san Jerónimo con motivo de su santidad. Edessa era conocida como una de las ciudades más pías de la cristiandad, contaba con un número de monjes muy grande, lo bastante para justificar una visita de peregrinos[63].

EUPHRATESIA

Zeugma, situada a la derecha del Éufrates, fue al parecer la antigua **Thapsacos**, hoy Balquis, no muy lejos de allí según Teodoreto, había fundado Publio un monasterio, monasterio que estaba dividido en dos comunidades, una de lengua griega y otro de lengua siriaca y presencia armenia, los elementos armenios estaban al parecer asimilados a los griegos[64].

Claudia, esta región parece haber concentrado un número importante de fundaciones monásticas, en las fuentes siriacas aparece como **Atra de-Garbia** (región de norte), es el territorino norte de Samosata en un área montañosa, rodeada al norte por las montañas que se extienden ante Melitene y al Este por la curva que hace el Éufrates en esta parte de su curso[65]. Diversos testimonios literarios nos hacen ver que fue una zona importante para el fenómeno monástico[66]. En la región de Claudia fue donde, según la vida de Teódoto de Amida, pasó este santo monje unos años en el monasterio de **Mor Sergius**[67].

La biografía de Eusebio de Samosata avisa de la existencia abundante de comunidades de monjes y monjas en esta zona, como el monasterio de **Mar Rubel**, localizado en sus cercanías, pero hay mucho silencio sobre la existencia de monasterios en la Euphratesia, quizá porque desde el año 431 fue un bastión del nestorianismo y quizá eso condicione las fuentes[68].

SIRIA PRIMA

Hay que citar **Tell Ada,** monasterio que con sus establecimientos filiales es emblemático de la Syria I. Destaca también el monasterio de **Gindaros** y los restos de **Qasar el-Banat**, cuyos restos arqueológicos son de los más importantes en Siria. Por supuesto, hay que hablar de **Teleda, Telanisos** y **Qalᶜat Siman**, al que ya nos hemos referido más arriba[69].

62 VÖÖBUS, A., Ibíd., pp. 235 y ss.

63 BESSE, Dom J.-M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris 1900, p. 15, n. 6

64 CANIVET, *Le monachisme syricu*, 154-157.

65 VÖÖOBUS, A., op. cit., II 238-241.

66 VÖÖBUS, Ibid.

67 PALMER, A., *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur Abdin*, Cambrigde, 1990, p. 80.

68 VÖÖBUS, loc. cit.

69 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* II, pp. 241 y ss; CANIVET, op. cit., 157-182; la zona del Macizo Calcáreo ha sido prospectada por I. Peña y sus colaboradores, así como Jebel Baricha, documentando sobre el terreno el fenómeno monástico.

Mar Bassos, uno de los monasterios importantes, localizado en Bitabo, además hay que citar **Quenesrrim**, importante monasterio cerca de Calcis.

SIRIA SECUNDA

Importa la metrópolis **Apamea** porque en torno a ella se encuentran los monasterios importantes en una densa red[70]. Un ejemplo significativo son los monasterios de **Nikertai** que nombra Teodoreto quien nos informa de importantes establecimientos monásticos en la zona de Apamea[71].

PHOENICIA SECUNDA

Los alrededores de **Emesa** eran ricos en fundaciones monásticas, como el monasterio de **Speleon**, donde a mediados del siglo V apareció la cabeza de Juan el Bautista. Otro monasterio importante fue el de Mar **Bassos**, fundado según la tradición por Rabban David que había llegado procedente del monasterio de Mar Bassos en Tur Abdin[72].

Por desgracia, cuando las fuentes hablan de la existencia de monasterios no siempre son lo bastante claras y no siempre han sido acompañadas de la pertinente prospección sobre el terreno.

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Las fuentes literarias han sido releídas por los expertos una y otra vez. Sin embargo, las historias sagradas de Teodoreto de Ciro, las menciones del Crisóstomo o la espiritualidad de Efrén y las informaciones de las demás fuentes antiguas tienen que ser aún útiles a la moderna investigación. Pero debe cambiar el punto de vista y su modo de lectura. Muchas veces se trata de menciones demasiado abstractas, como las que hace Juan Crisóstomo, quien no obstante cita y reverencia constantemente a los monjes calificándolos de «nuestros ángeles» y poniendo su ascesis como modelo de la sociedad ciudadana de donde los monjes habían huido. Lo que se hace preciso es un mayor conocimiento de la arqueología siria sobre el terreno. Por mucho que se lean las fuentes no nos darán por sí solas las claves de los patrones de asentamiento ni explicarán completamente el fenómeno de florecimiento monástico ni su continuidad con el mundo árabe. Lo que hace falta es pisar el terreno, estudiar la toponimia local y la geografía de la zona y hacer más prospecciones como, por ej., las realizadas por I. Peña y su equipo en el Macizo Calcáreo. Porque si nos concentramos únicamente en la lectura de las fuentes sólo obtendremos una visión hagiográfica y en gran medida legendarizada. Lo que dejó tantas huellas en la documentación literaria ha cambiado también el terreno, pero se hace preciso investigar más a fondo éste. Sólo mediante un conocimiento pormenorizado del terreno se tendrá conciencia exacta de cuál es el escenario concreto en el que se desarrollaron las pías narraciones hagiográficas que nos han transmitido.

---

70 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* II, pp. 250 y ss.

71 CANIVET, op. cit., 187.

72 VÖÖBUS, A., *History of Asceticism* II, pp. 254-55; CANIVET, op. cit., 204.

Estos principios se llevan a la práctica en el Alto Éufrates. Precisamente esto ha hecho la misión española al norte del Éufrates, que ha prospectado y estudiado el territorio[73]. El territorio que cruza el Éufrates está poco estudiado, sólo se conoce bien el curso medio y Dura Europos, en el curso medio del Éufrates[74]. Sin embargo, ha sido un eje vital desde el Bronce Antiguo por lo menos. Las prospecciones sistemáticas de la zona llevadas a cabo por la misión española «han dado como uno de sus muchos frutos la profusa documentación del testimonios que manifiestan una activa presencia del mundo bizantino en el curso alto del Éufrates sirio»[75].

Destacan en la zona dos eremitorios antes inéditos el de **Quruq Magāra**, gruta situada sobre la cadena de colinas que llega hasta el lado izquierdo de la desembocadura del Sayur y que tiene hornacinas a modo de nichos, así como numerosos grafitos[76] y el de **Burtugali**, que se encuentra siguiendo la orilla del Éufrates al sur, y que es una cueva dotada de tres habitaciones, sita en la roca que el río ha ido cortando. Esta cueva posee una letrina bien construida, lo que excluye que se trate de una mera cueva de refugio, si a eso añadimos que existen restos del roce que provocaría una cuerda destinada a subir alimentos, habría que concluir que se trata de una cueva habitada por eremitas[77]. Otro caso importante de monacato en cueva es el de la iglesia de **Magāratayin** (literalmente «dos cuevas»), consiste en dos entradas que dan a una gruta de gran tamaño que es en realidad una iglesia, con tribuna y ábside, tras del cual hay una habitación que pudo haber servido de almacén o de lugar de emparedamiento[78]. Es interesante el caso de **Qalᶜat Naŷm**, donde se conserva una iglesia que remite a la época de las cruzadas pero que podría ser bastante más anterior, probablemente se trate de un convento con hospedería para los viajeros[79]. Un caso singular, en la historia de la misión arqueológica española y en el status quaestionis del monacato sirio, es la documentación que se hizo de un **importante complejo monacal** antes de llegar a la desembocadura del Sāŷūr. Está tallado en la roca y se puede ver a simple vista el claustro del monasterio, dos iglesias y abundantes celdas e hipogeos[80]. Este monasterio, casi inadvertido hasta entonces, está planteando ahora un interesante debate, ya que se trata del antiguo **Quinnašrīn**, topónimo todavía conservado en la zona, y avalado con la inscripción AKIMIS registrada por la misión en el convento rupestre. *Akimis* hace mención a los acemetas, que practicaban una vigilia intensiva por turnos[81].

Alejandro (m. en 430), fundador de los «acemetas». Cenobita al principio, después anacoreta, y después predicador del Evangelio en medio de los paganos, agrupa a conversos y monjes para formar una comunidad religiosa. Se afinca un tiempo en Constantinopla de donde tiene que marcharse, así como de Antioquía. Se les llama «acemetas», que significa «hombres que viven sin dormir». El canto interrumpido del oficio divino es el punto funda-

---

73 MATILLA SÉIQUER, G., y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara», *AntigCrist* XII, 1995, 579-593.

74 MATILLA SÉIQUER y GONZÁLEZ BLANCO, art. cit., 579, n. 1.

75 MATILLA SÉIQUER y GONZÁLEZ BLANCO, art. cit., 580.

76 Vid., GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa; también GÓMEZ, J., MATILLA, G., GONZÁLEZ, A., «Qurg Maghar. Eremitorio», en este mismo volumen.

77 Vid. GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa; GÓMEZ, J., «El eremitorio de Burtugali», en este mismo volumen.

78 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa.

79 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Cristianismo en el Limes Oriental», en prensa.

80 MATILLA SÉIQUER y GONZÁLEZ BLANCO, art. cit., 588, n. 16.

81 Vid. en este mismo volumen GÓMEZ, J., MATILLA, G., GONZÁLEZ, A., «El monasterio de Quinesrin».

mental de su observancia. Se distribuían en grupos sucediéndose los unos a los otros para relevarse en el oratorio[82].

Esta práctica de 'laus perennis', no es extraña entre los ascetas sirios, la empleaba por ejemplo Julián Sabbas, que mientras estaba solo empleaba todo el tiempo en salmodiar o en hacer oración. Pero cuando se reúne con sus discípulos, les envía al desierto en grupos de dos por la mañana desde la aurora. Uno de ellos comienza por rezar quince salmos mientras que el otro prosternado hacia la tierra, adora a Dios en silencio. Los papeles cambian después de esta primera recitación; el que entonces se prosterna era el que había estado de pie. Esto continúa así hasta que acaba el día. Todos los monjes vuelven entonces a la cueva donde se encuentra el monasterio y cantan juntos el ofico de noche, según cuenta Teodoreto. También está en san Gregorio de Nisa; y finalmente, el propio Alejandro, fundador de los acemetas, que establece en su monasterio de Gomon en Bitinia, emplea la alabanza divina perpetua, que luego será imitado por otros. De todas formas no es una regla general[83]. La obra de Alejandro prosperó bajo su seguidor el abad Marcelo, que vive en estrecha comunión con los más santos personajes del Imperio. Estos monjes se hicieron numerosos, la comunidad fue acrecentándose.

El monasterio de Quenneshre, cerca de Hierablus, y que ahora está perfectamente identificado, aparece muy relacionado con la vida del monje Teódoto de Amida, muerto en 698, nacido en el seno de la familia Beth Qeryono (o «casa de los lectores») y que podría hacer mención a la participación familiar en las lecturas de la Iglesia, su nombre helénico Teódoto podría, según Palmer, haberlo adoptado en la helenizada abadía de Quenneshre, donde también residía Jacobo de Edesa, monje y bibliófilo. Siendo niño, Teódoto vagaba por los alrededores de Amida, hasta que encontró a un monje de Quenneshre, de quien se hizo discípulo. Teódoto permaneció en Quenneshre, hacía frecuentes visitas a los pobres y enfermos de fuera del monasterio, oraba diariamente oculto en una cueva y no volvía al monasterio hasta la noche cuando los hermanos se reunían para recibir la bendición del abad, entonces Teódoto se aplicaba en atender a los enfermos de dentro del monasterio. Teódoto tenía ya los suficientes méritos para ser considerado el sucesor de su abad, la «cabeza de los hermanos» (rish aḥu) en torno a 665, título relativamente nuevo, al que al parecer iban asociados los monjes ancianos, superiores en años y autoridad.

También aparece citado en la vida de Juan bar Aphtonia, es el monasterio donde se reinstalan los monjes de Juan tras haberse exiliado del Orontes en el contexto de las luchas religiosas del siglo VI. Bajo la dominación del califa Marwan, todavía tenemos noticias de Quenneshre por su rivalidad con el monasterio de Qartmin por la preeminencia religiosa entre los cristianos de Mesopotamia, según nos transmite la Crónica de Zuqnin, proclive a Qartmin[84].

El monasterio de Quenneshre es uno de los centros cultos del cristianismo sirio, tal como se deduce de su mención en las crónicas sirias[85].

---

82 BESSE, J.M., op. cit., pp. 46-47.

83 BESSE, J.M., op. cit., pp. 330-331.

84 PALMER, A., op. cit., pp. 25, 75, 88, 91, 94, 94, 96, 150, 170, 175, 180.

85 PALMER, A., *The seventh century in the West-Syrian Chronicles*, pp. 11, 18, 23, 81, 108, 126, 160, 172, 188, 258.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 399-415**

CRISTIANIZACIÓN: LOS MONASTERIOS DEL ÁMBITO DE QARA QÛZÂQ

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
GONZALO MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Se ofrece una visión general del monacato sirio y un recorrido por sus temas o capítulos más importantes. Se llama la atención sobre la importancia de relacionar la lectura de las fuentes clásicas antiguas con los hallazgos arqueológicos. Tras la experiencia que se recoge en el presente volumen nuestra comprensión de la vida monacal experimenta cambios de gran importancia.

ABSTRACT

A general view of the Syrian monastic life is given and a review is made of the most immprtant subjects and stages. The importance of relating the lecture of the ancient classical sources with the archaeological findings is highlighted. After the experience presented in this volume our understanding of the monastic life experienced great changes.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

I. INTRODUCCIÓN

Gracias a los estudios de los franciscanos R. Fernández, P. Castellana e I. Peña[1] el mundo de los monasterios cristianos en Siria se ha ampliado considerablemente y no se ha limitado a los que siguen en uso como puede ser el caso de Salidnaya o a los que por su espectacularidad son de sobra conocidos como el monasterio de San Simeón el Estilita[2]. Sin embargo el cristianismo en general y el monacato en particular son muy mal conocidos en el Éufrates. Nosotros hemos documentado, en el conjunto de restos cristianos hallados en las prospecciones del Alto Éufrates Sirio, al menos seis yacimientos que responden perfectamente a las características del monacato o tienen alguno de los elementos propios de los monasterios aunque no hayamos podido precisar los demás. Además de los seis monasterios que no ofrecen ningún género de duda, hay abundantes conjuntos rupestres que no responden a la tipología funeraria y que bien podrían encuadrarse en la categoría de monasterios y eremitorios, aunque harán falta estudios específicos en el futuro para poder adscribirlos a una u otra categoría.

Nuestra intención de momento no es hacer un estudio exhaustivo de los monasterios encontrados sino describirlos someramente para que comiencen a ser conocidos y se empiece a llenar el vacío existente en el Éufrates.

II. QINNAŠRĪN[3]

Es con diferencia el más espectacular de todos tanto por su construcción como por la información que ofrece. Situado en la margen derecha del río Sāŷūr, inmediatamente antes de su confluencia con el Éufrates, se trata de un inmenso monasterio rupestre excavado en la caliza blanda del monte que flanquea el curso de agua. Las instalaciones se ubican en todo el frente de la montaña, desarrollándose aproximadamente durante un kilómetro de extensión lineal, presentando en algunas zonas hasta tres líneas de cuevas coincidentes con otros tantos niveles escalonados en la ladera.

Aparte del gran número de pequeñas cuevas que hay y que sin duda son celdas de monjes, el conjunto monacal se puede dividir en tres grandes zonas: una primera en la que hay una iglesia, una tumba colectiva y unos pozos artesianos, una segunda que está dominada por la Iglesia principal y el claustro y una tercera en la que tuvo que haber grandes edificaciones y que se sitúa en un abrigo de enormes proporciones que se abre a unos 25 m. de altura.

ZONA I: Está en el extremo más septentrional del monasterio. El primer resto que se ve es una pequeña iglesia excavada (Figura 1) en la roca y en la actualidad casi destruida por los barrenos utilizados para la extracción de piedra. La iglesia es de una sola nave con planta

---

1 PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les Stylites Syriens*, Milano 1975, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les Reclus Syriens*, Milano 1980, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les cénobites syriens*, Jerusalem 1983, PEÑA, I. y OTROS, La desconcertante vida de los monjes sirios. Ss. IV-VI, Salamanca 1983, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., Inventaire de Jébel Baricha, Milano 1987, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., Inventaire de Jébel el-Ala, Milano 1990.

2 BISCOP, J.L. y SODINI, J.P., «Qal´at Sem´an et les chevets á colonnes de Syrie du Nord», *Syria* 61, 1984, pp. 268-330.

3 En arameo.

FIGURA 1

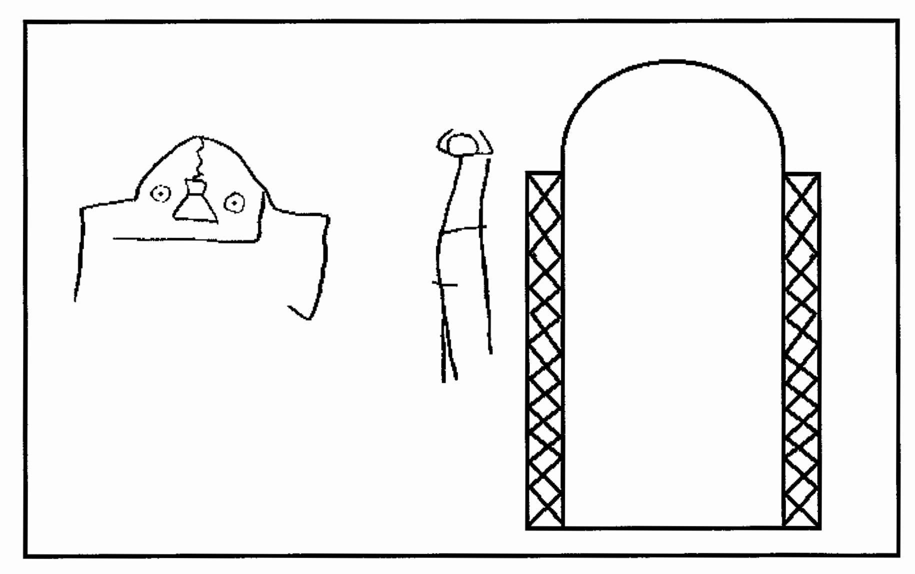


FIGURA 2

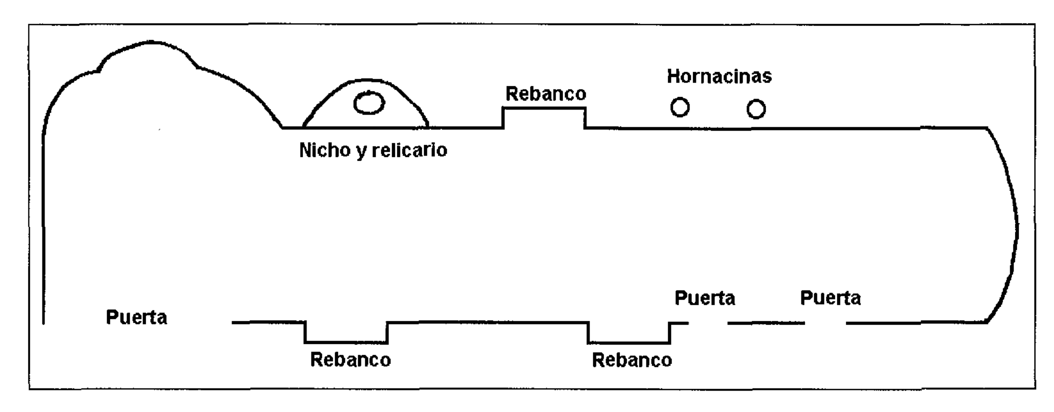


FIGURA 3

rectangular rematada por un pequeño ábside que ocupa sólo la parte central de la pared y que más parecería un mirab que otra cosa. Este ábside está enmarcado por dos jambas labradas en las que se desarrollan unos relieves de rombos. A uno de los lados de estos hay unas esquemáticas figuras que podrían interpretarse como el buen pastor y como una planta de una iglesia[4] (Figura 2), además hay en las paredes posibles alegorías a la Trinidad.

Desde esta Iglesia y siguiendo el camino actual en la misma dirección que fluyen las aguas del río, que no es sino la antigua vía romana del Éufrates, y tras un largo tramo en el que sólo hay unas cuantas celdas, se llega a la tumba colectiva del convento[5] (Figura 3). Es de grandes dimensiones pues su superficie interior tiene cerca de 100 m^2. Tiene planta rectangular de 20 x 4.5 m., presentando en uno de sus extremos una pared cóncava y en el otro un ensanchamiento mas o menos circular. La luz interior es de 2 m. Se accede a la tumba desde el camino por tres puertas que hay en ambos extremos y que están casi cegadas, por lo que no es posible hacer al respecto más precisiones que las de la anchura de los vanos, que es de 2.30 m. en la zona en la que el interior de la caverna se ensancha y de 0.70 m. en los dos que hay en la parte más estrecha.

La tipología del interior se aleja de las de las tumbas localizadas en lugares destinados en exclusividad a necrópolis. No hay ni sarcófagos ni arcosolios, tan sólo unos rebancos empotrados en la pared de 1.20 de longitud y 0.45 de anchura que bien pudieron servir de pudridero, aunque la poca longitud parece descartar esta idea. Otros elementos interiores son unas hornacinas circulares y un nicho de 1.50 m. en el que hay un pequeño agujero redondo que se ha interpretado como relicario. Es interesante destacar la ausencia de reposaderos de lucernas, lo que puede ser debido a la suficiente luz natural que entra por los tres vanos.

Entre la tumba y la iglesia anterior se abren dos pozos artesianos, a media ladera de la montaña, perfectamente tallados y que presentan muescas en sus paredes a modo de escalera. En esta zona hay también una posible habitación para emparedar (Figura 4).

4 Ver el capítulo «Signos cristianos en las necrópolis».
5 PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les cénobites syriens*, Jerusalen 1983, pp. 48-49.



Figura 4



Figura 5

FIGURA 6

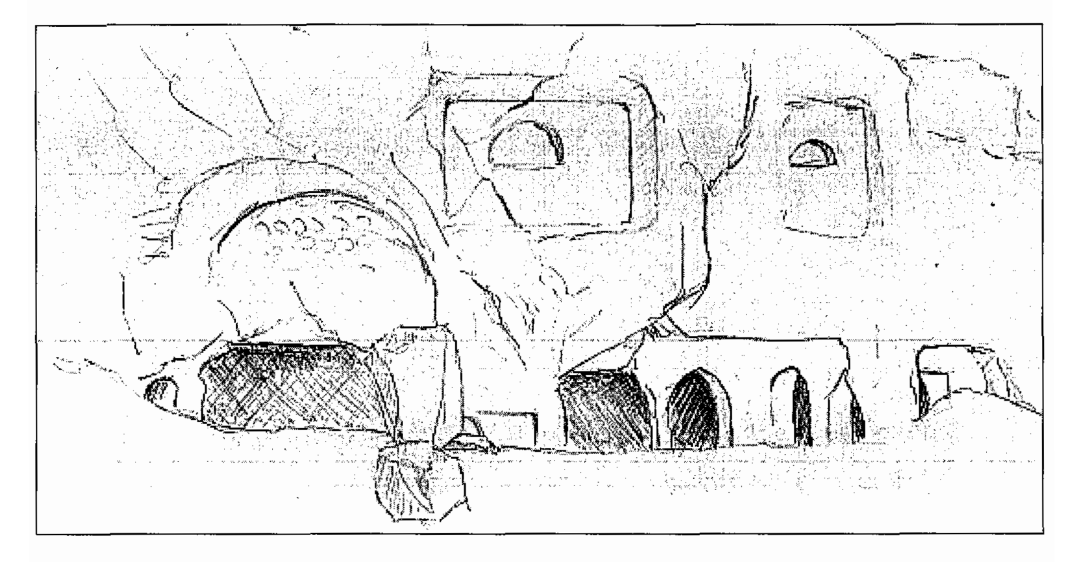


FIGURA 7. *Zona central del Monasterio.*

Zona II: Está en el centro del complejo. Es el lugar en el que hay más concentración de celdas y donde más agujeros para vigas se ven en las paredes verticales. De las celdas hay que destacar una que tenía en una de sus paredes una inscripción en griego que hemos leído: AKKIMHC, (Figura 5 y 6) que interpretamos como AKIMES, AKOIMES y que hace referencia a la comunidad de los ACOIMETAS (los que nunca duermen), que fue fundada por S. Alejandro a comienzos del siglo V. Se sabe que esta orden fundó un convento en el Éufrates no muchos años después, el cual, según nos dice J. Pargoire está (estaba) por localizar: «Force nous est par suite d'abandonner aux mystétrieux silence dont ils s'entourent et le monastère de l'Euphrate établi par Alexandre en Personne»[6].

En esta sección del monasterio (Figura 7) lo más destacable es un claustro excavado en la roca (Figuras 8 y 9) y una gran iglesia que se encuentra junto a él y de la que sólo se aprecia el ábside, del que se conserva el frente del fondo y una especie de baldaquino tallado en la roca

6 PARGOIRE, J. «Acémètes», Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de Liturgie, T. I, Paris 1924, Cols. 307-321.



FIGURA 8

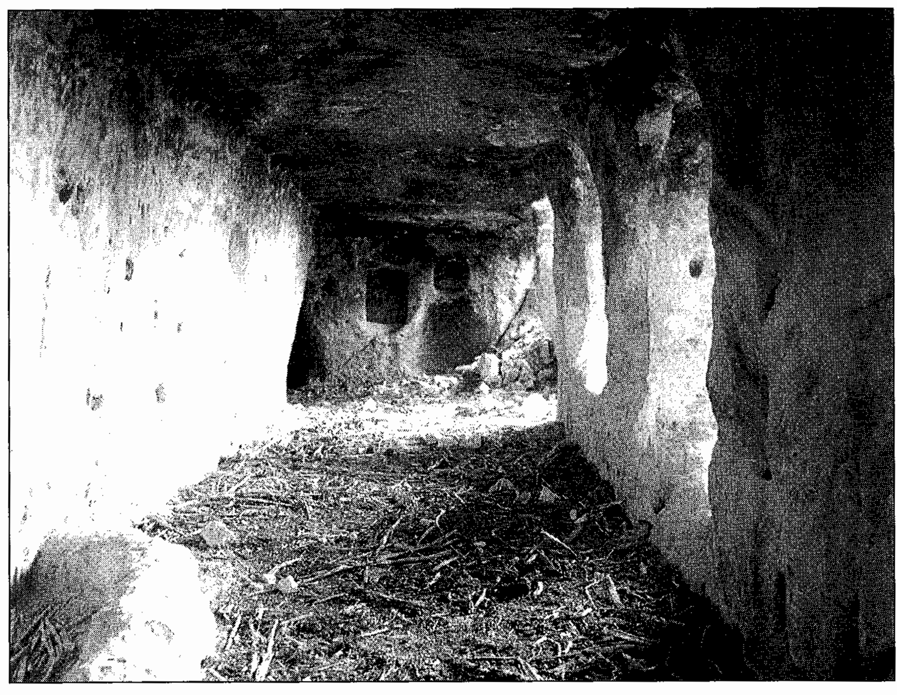


FIGURA 9

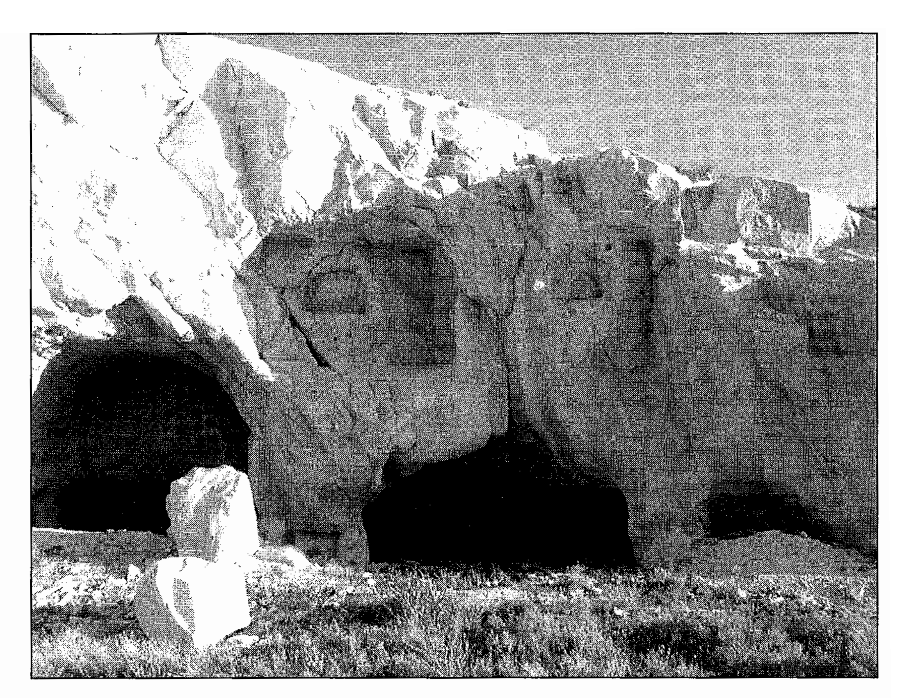


FIGURA 10

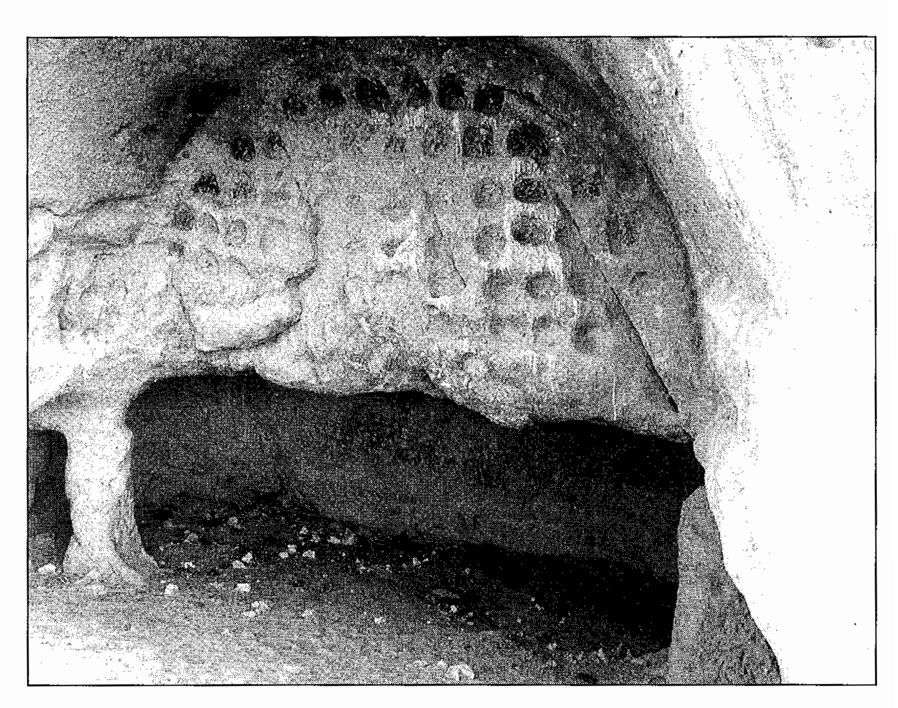


FIGURA 11

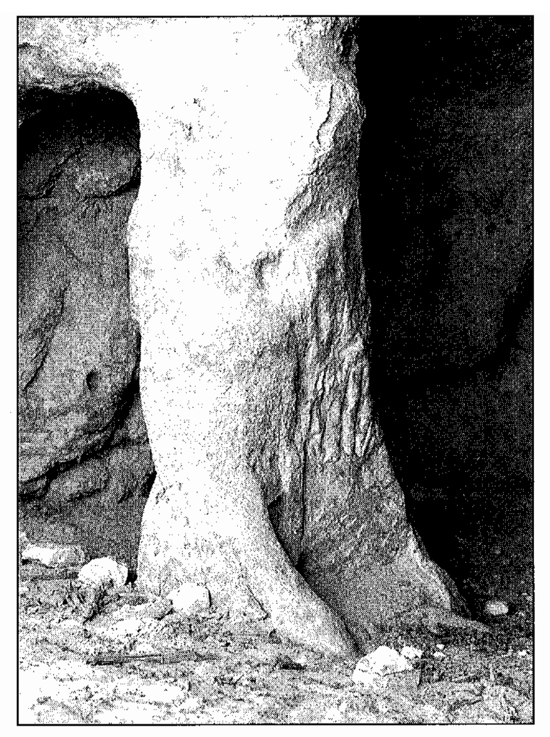


Figura 12

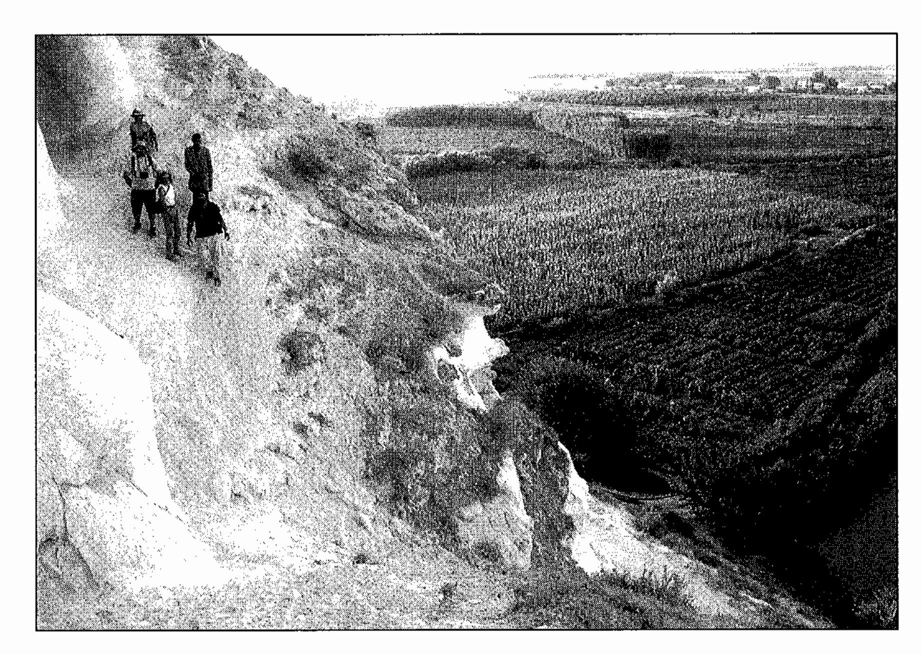


Figura 13

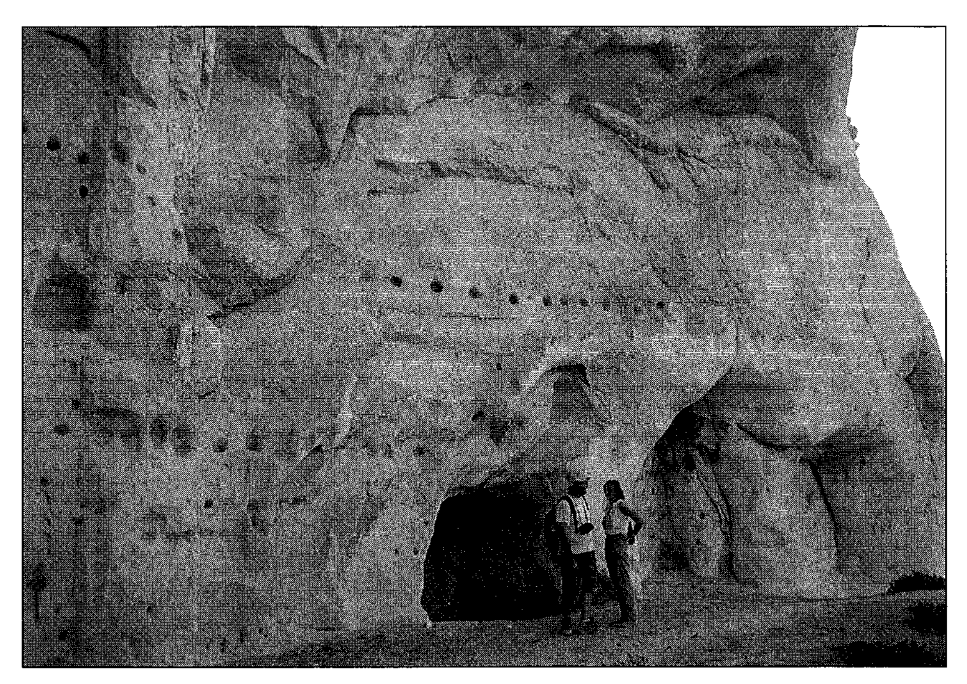


FIGURA 14

que debió existir sobre el altar mayor. Quedan también las dos columnas del fondo que se apoyan sobre los símbolos de dos evangelistas todo ello tallado en la roca (Figuras 10, 11 y 12).

Zona III: Es la más cercana a la desembocadura del Sāŷūr en el Éufrates, y está a casi un kilómetro de distancia de la primera iglesia vista. Allí, a más de 25 m. de altura del camino y a cerca de 40 de las aguas del río (Figura 13) existen unos grandes abrigos naturales que se adecuaron artificialmente para hacer una gran edificación, casi a semejanza de la de los indios pueblo de Arizona. Los agujeros para vigas que se conservan en las paredes verticales del interior del abrigo nos informan que la estructura o estructuras construidas tenían como mínimo tres pisos (Figura 14 y 15). Además había pequeñas celdas excavadas y una iglesia semejante a la de la zona 1 (Figura 16).

Los Acoimetas: No es el objetivo de este recorrido entrar en cuestiones referentes a este grupo religioso, pero sí interesa destacar que las fuentes informan de un número de monjes entre los 300 y los 400 para la comunidad del Éufrates. Además hay que destacar que la zona en la que se ubica el monasterio ha conservado el topónimo arameo de Qinnešrīn, y que existe un convento de Qinnešrīn del que hay mucha información documental que estaba junto al Éufrates y que hasta hoy no había sido localizado[7].

7 PALMER, A., «Chronique syriaque contemporaine de la conquête arabe», *La Syrie de Byzance à l'Islam, VII-VIII Siècles*, Damasco 1992, pp. 35-37.

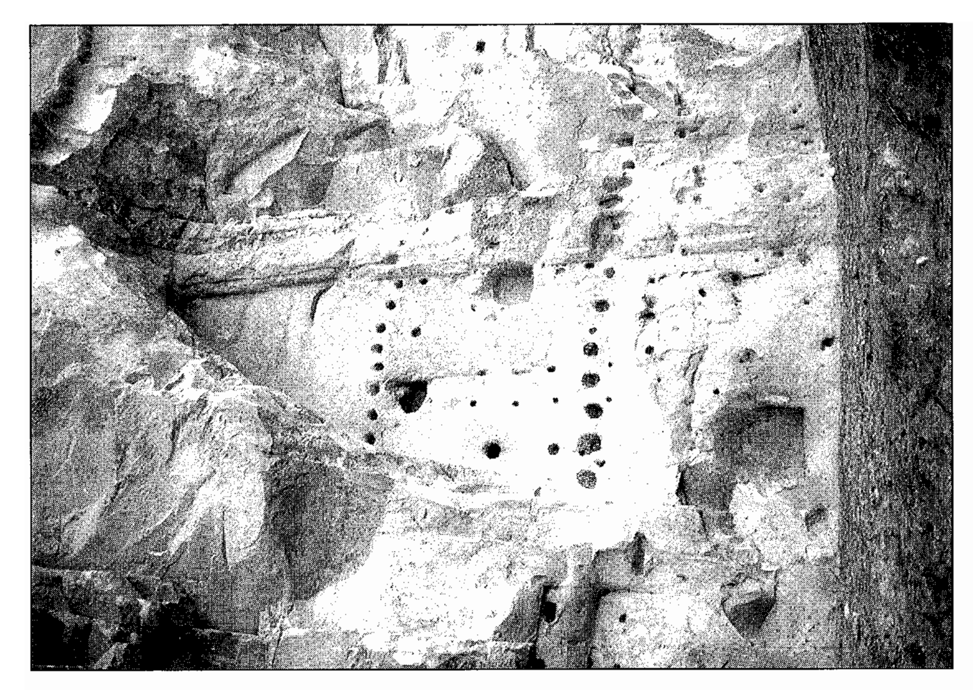


FIGURA 15

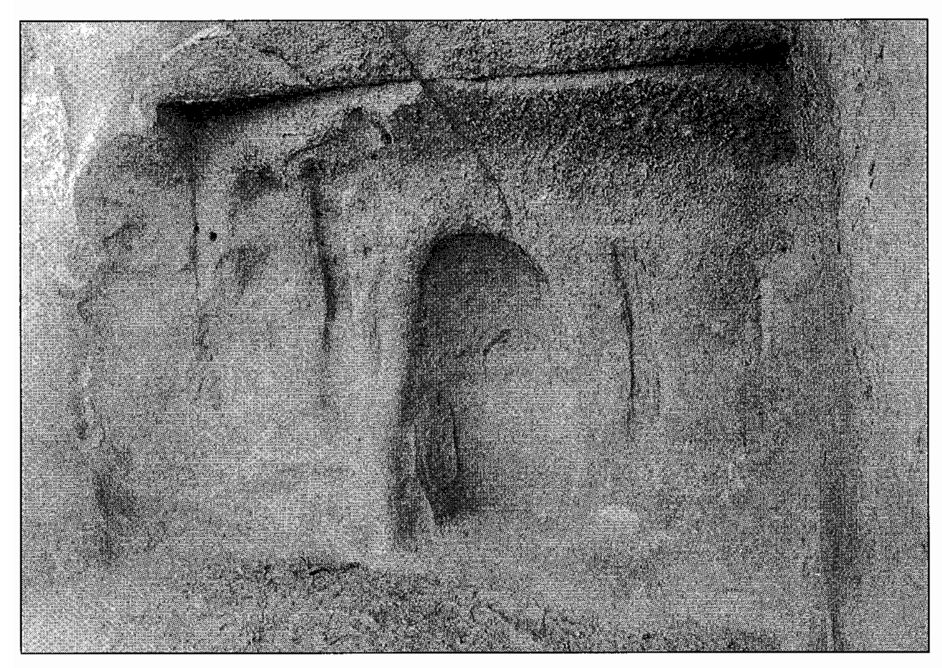


FIGURA 16

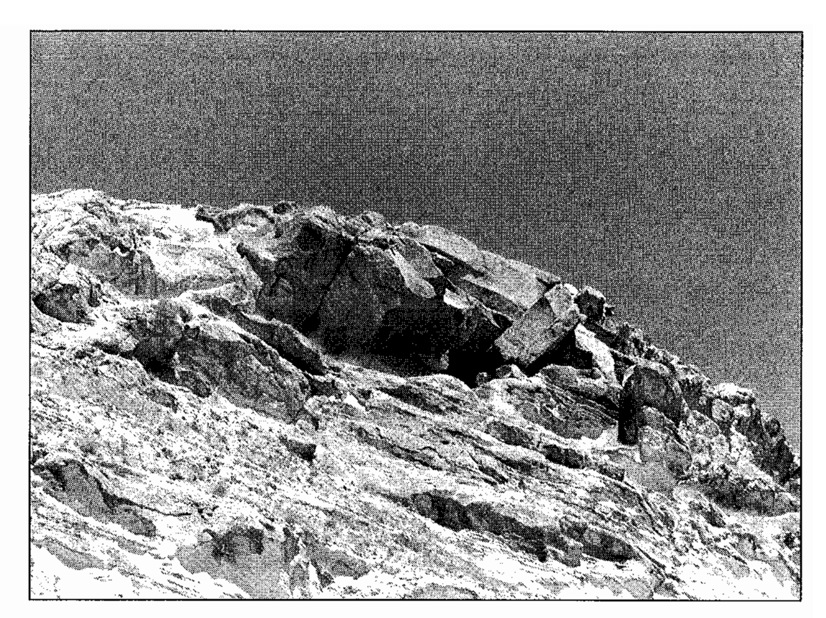


FIGURA 17

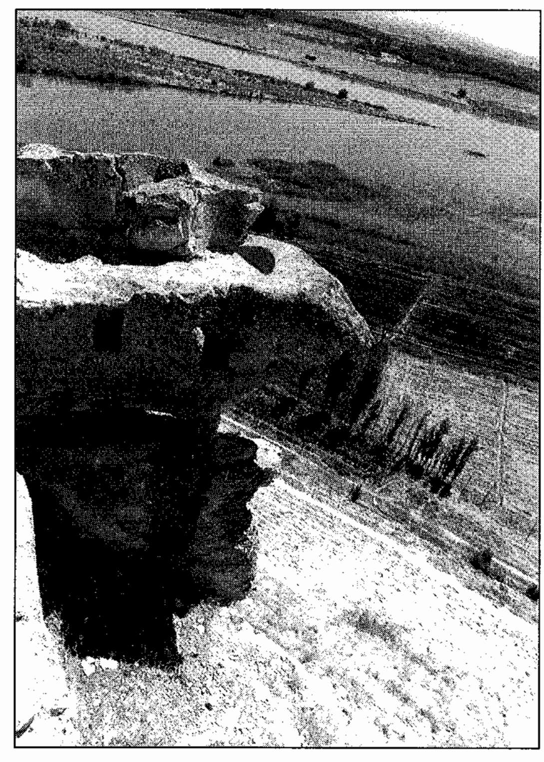


FIGURA 18

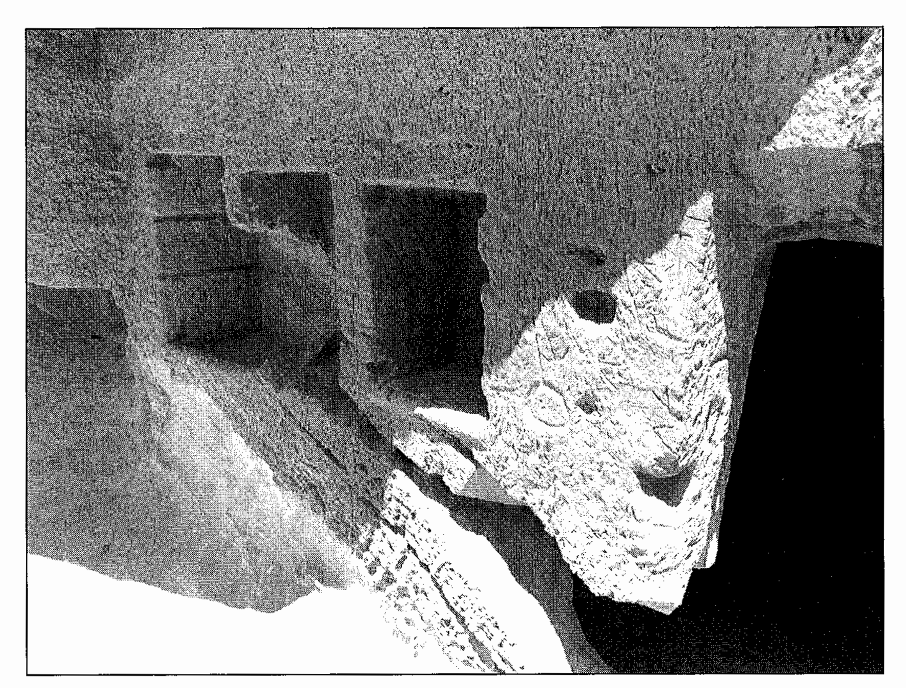


FIGURA 19

FIGURA 20



Figura 21

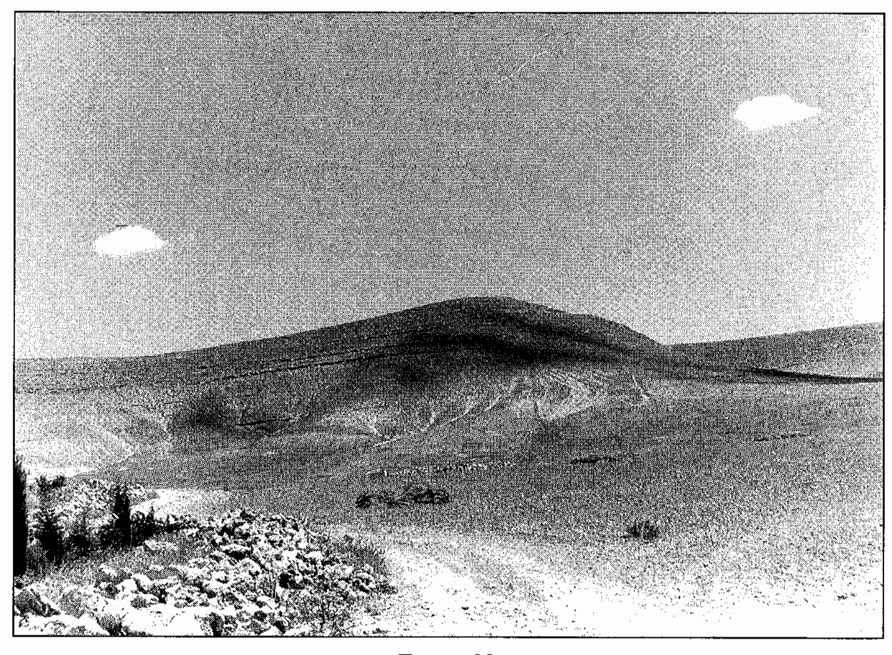
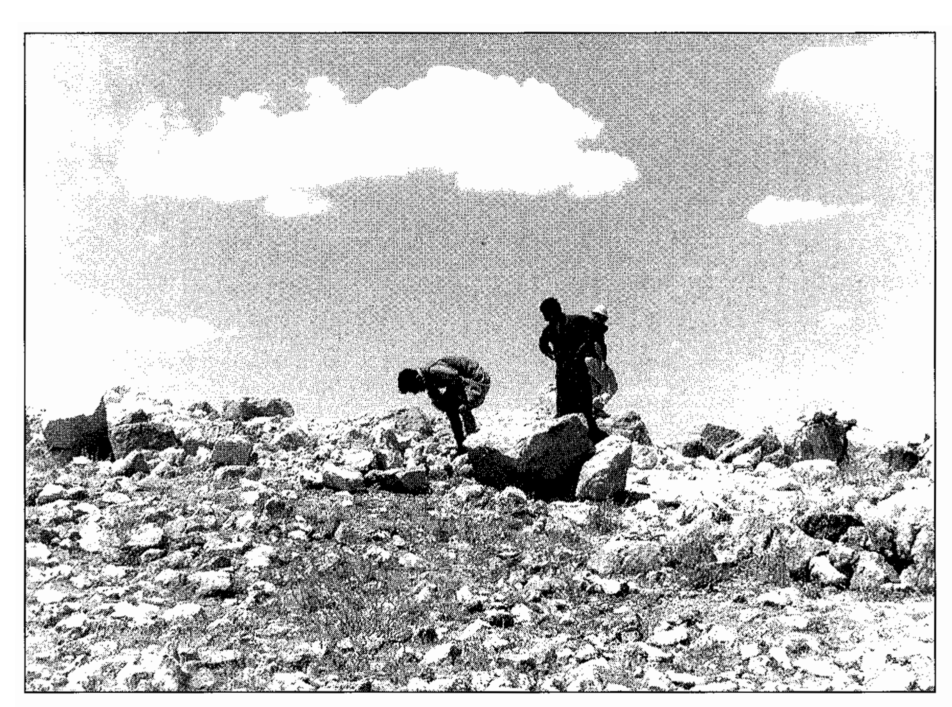
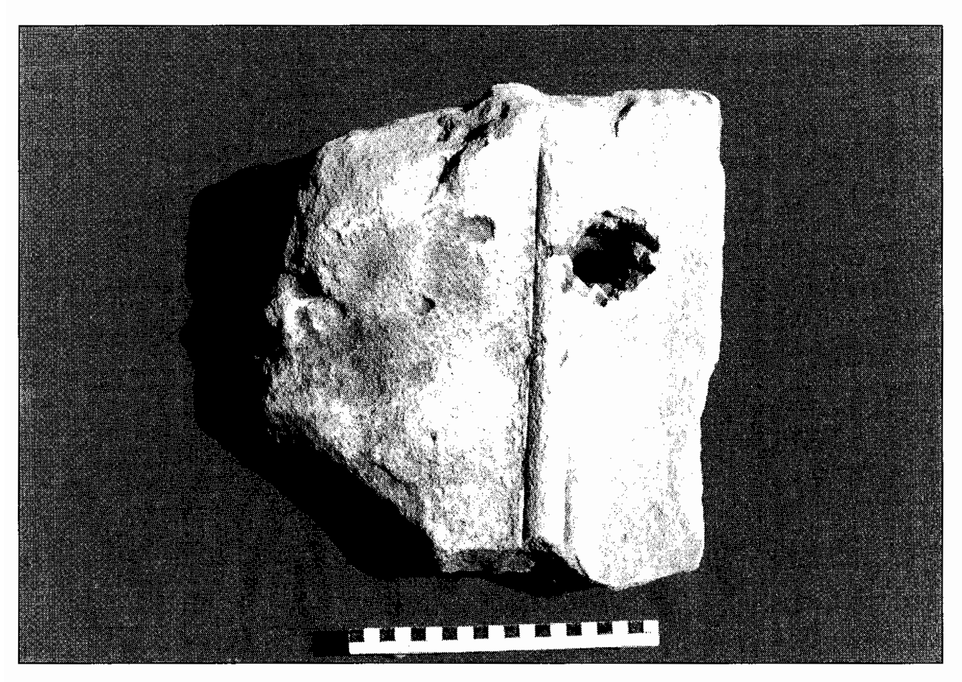


Figura 22


Figura 23


Figura 24

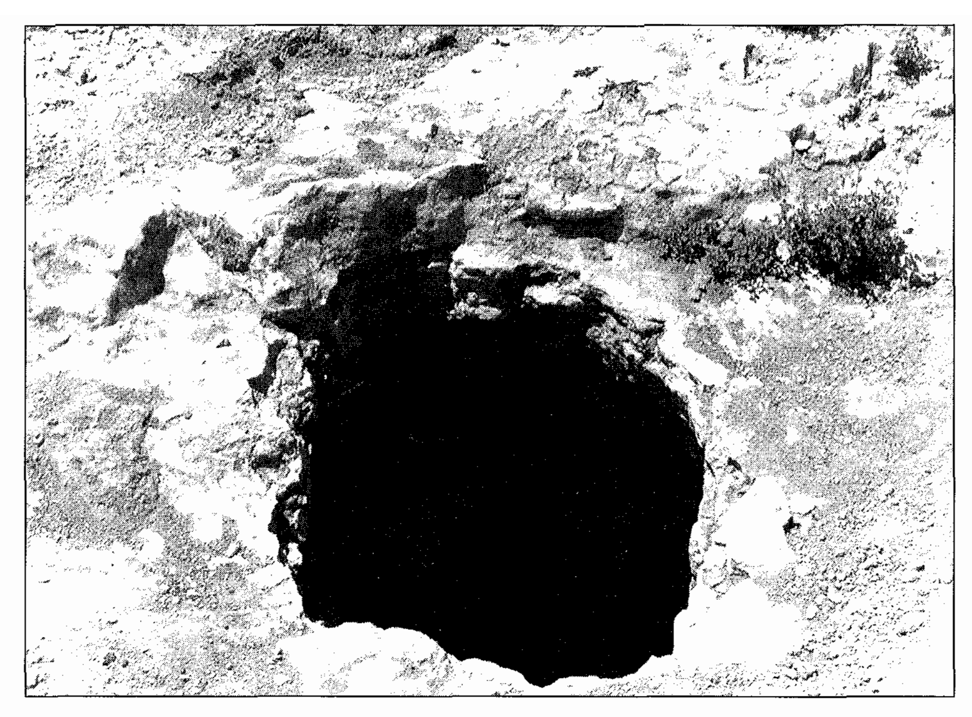


FIGURA 25

III. QURUQ MAGÂRA

En esta localidad en la que existe un imponente complejo funerario (muchas de cuyas tumbas podrían alcanzar la calificación como mínimo de eremitorios), hay algo separado de los hipogeos, en lo alto de un monte de caliza aislado (Figura 17) y cayendo casi a pico sobre el Éufrates (Figura 18), un habitáculo rupestre excavado artificialmente que tuvo que ser sin duda un pequeño monasterio. En la actualidad consta de tres habitaciones de planta rectangular en las que se abren ventanas ciegas (Figura 19), hornacinas y pequeños nichos (Figura 20). Destaca la gran cantidad de grafitos que hay en todas sus paredes (Figura 21).

IV. TORRES DE ŞIRRĪN

En varios de los capítulos de este volumen aparecen referencias y completas explicaciones acerca de la torre edesana de Ṣirrîn y por lo tanto no vamos a entrar de nuevo a describirla; sólo nos interesa destacar que tal torre construida a fines del siglo I d. C. fue utilizada como torre de recluso y que puede ser el centro o al menos formar parte de un conjunto monacal tal como parecen reflejar las iglesias rupestres que hay en el entorno inmediato.

Además de la torre de Ṣirrîn de la que en repetidas ocasiones se ha hablado, existe otra, en el otro extremo de la cresta rocosa, (Figura 22) a unos tres kilómetros de la anterior que en la actualidad está completamente derruida, pero de la que todavía se conserva el recuerdo del

topónimo (Menara). Podemos destacar de este yacimiento que el volumen de escombros es elevado y está muy distribuido (Figura 23 y 24), lo que delata mas de una construcción. Existe junto a la ruina un aljibe excavado (elemento común en los monasterios) de tales proporciones que no se puede explicar si no es para el uso de un número elevado de personas (Figura 25).

V. BURTIQALI

Explicado en otro de los artículos de este libro[8], conviene destacar como elementos típicos de los monasterios la existencia de una letrina con evacuación directa al exterior y la presencia de varios silos.

VI. MAGĀRATAYN[9]

VII. IGLESIA MEZQUITA DE QALᶜAT NAŶM[10]

8 GÓMEZ CARRASCO, J. G., «El eremitorio de Burtugali. La cueva como vivienda en el alto Éufrates sirio. Apuntes para su investigación».

9 En este volumen MATILLA SÉIQUER, G., «El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos».

10 En este volumen MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A., «Perviencias romano-cristianas en el mundo posterior. El mundo de las creencias, cuevas, sepulturas, mezquitas».

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 417-426**

LA CUEVA COMO VIVIENDA EN EL ALTO ÉUFRATES SIRIO: APUNTES PARA SU INVESTIGACIÓN

José Gabriel Gómez Carrasco
Misión Arqueológica Española en Siria
(I.P.O.A.)

RESUMEN

Es el estudio y descripción de un complejo rupestre situado en la parte superior de una pared vertical que cae al Éufrates. Es uno de los casos más típicos de monasterio rupestre.

ABSTRACT

This is a study and description of a rock complex situated in the upper part of a vertical wall which descends down to the Euphrates. It is one of the most typical cases of a monastery built into the rock.

Estamos acostumbrados por la historiografía contemporánea a entender el uso de las cavidades rupestres, en época antigua y medieval, como un fenómeno derivado de prácticas funerarias, cenobíticas o ascéticas[1], olvidándonos en la investigación material (la Arqueología) o documental (la Historia) de las verdaderas categorías etnológicas y paleoantropológicas que lo motivan.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 Baste para ello un rápido vistazo a los títulos recopilados por D. Antonino González Blanco en su artículo «La investigación de las cuevas», en *Antigüedad y Cristianismo, X*, Murcia, 1993, pp. 15-40.

De tal manera es así que, cuando nos encontramos ante un hipogeo, peor o mejor conservado desde tiempos antiguos, lo identificamos automáticamente con una catacumba, un monasterio rupestre o un reducto de eremitas. Bien es cierto que, en muchos casos, la identificación a partir de determinados elementos significativos es innegable a todas luces, pero en otros, ya sea por ausencia o existencia de ciertas estructuras, se manifiesta una duda bastante razonable.

La cueva ha sido el refugio o la vivienda más socorrida por toda la humanidad desde sus albores, independientemente de la funcionalidad que se le haya atribuido históricamente. Y ello, creemos, por un valor natural que renace de manera *subconsciente* en el hombre ante determinadas circunstancias vitales. Desde este punto de vista, cabe preguntarse si no son, más bien, las cualidades intrínsecas de los hipogeos las que condicionan su función, su uso y su abandono, que al contrario. O tal vez exista un tipo de relación entrecruzada o concomitante entre ambas cosas.

Basta con que se den unas condiciones geomorfológicas específicas en la zona (afloramiento de paquetes calizos en series litológicas horizontales de consistencia alternante, fenómenos kársticos, fracturas abiertas, ...) para que se pueda encontrar este hábitat, más o menos acondicionado por el hombre para una utilización eventual o duradera[2]. Pero, en ciertos casos, como el de las canteras o *latomías*, sucede que espacios rupestres excavados por el hombre, han podido ser reutilizados posteriormente con ese fin primordial y natural de viviendas[3].

La región del Alto Éufrates Sirio que hemos explorado y estudiado, y que comprende el tramo fluvial entre las poblaciones de Ŷarâblus y Qal'at Naŷm (*Plano 1*), ofrece un buen repertorio de hipogeos rupestres, cuya compleja catalogación de usos trasciende enormemente cualquier esquema actual de inventario sistemático. Sin embargo, a pesar de la dificultad de identificar funcionalmente muchas de estas cavidades (hay algunas que indiscutiblemente han sido excavadas y utilizadas siempre con un propósito funerario o religioso), nos parece descubrir la existencia de un *hilo conductor* a lo largo de la historia de esta región, el cual podríamos representar cíclicamente en el tiempo, y que nos revela la naturaleza de sus condiciones geográficas, de sus inquietudes místico-religiosas, de sus tensiones políticas y de la personalidad de las gentes que habitaron en ella.

No es nuestro propósito en este artículo abordar un estudio arqueológico y antropológico pormenorizado (incipiente en el día de hoy), que analice exhaustivamente las cualidades materiales, culturales y simbólicas de estas cuevas como viviendas, sino más bien *plantear la cuestión* a la luz de algunos datos recogidos. Habrá de sugerir pues, nuestro testimonio, la existencia de un valor *de fondo*, con el que, a modo propedéutico, tendrá que contar la investigación, si acaso se pretende completa.

---

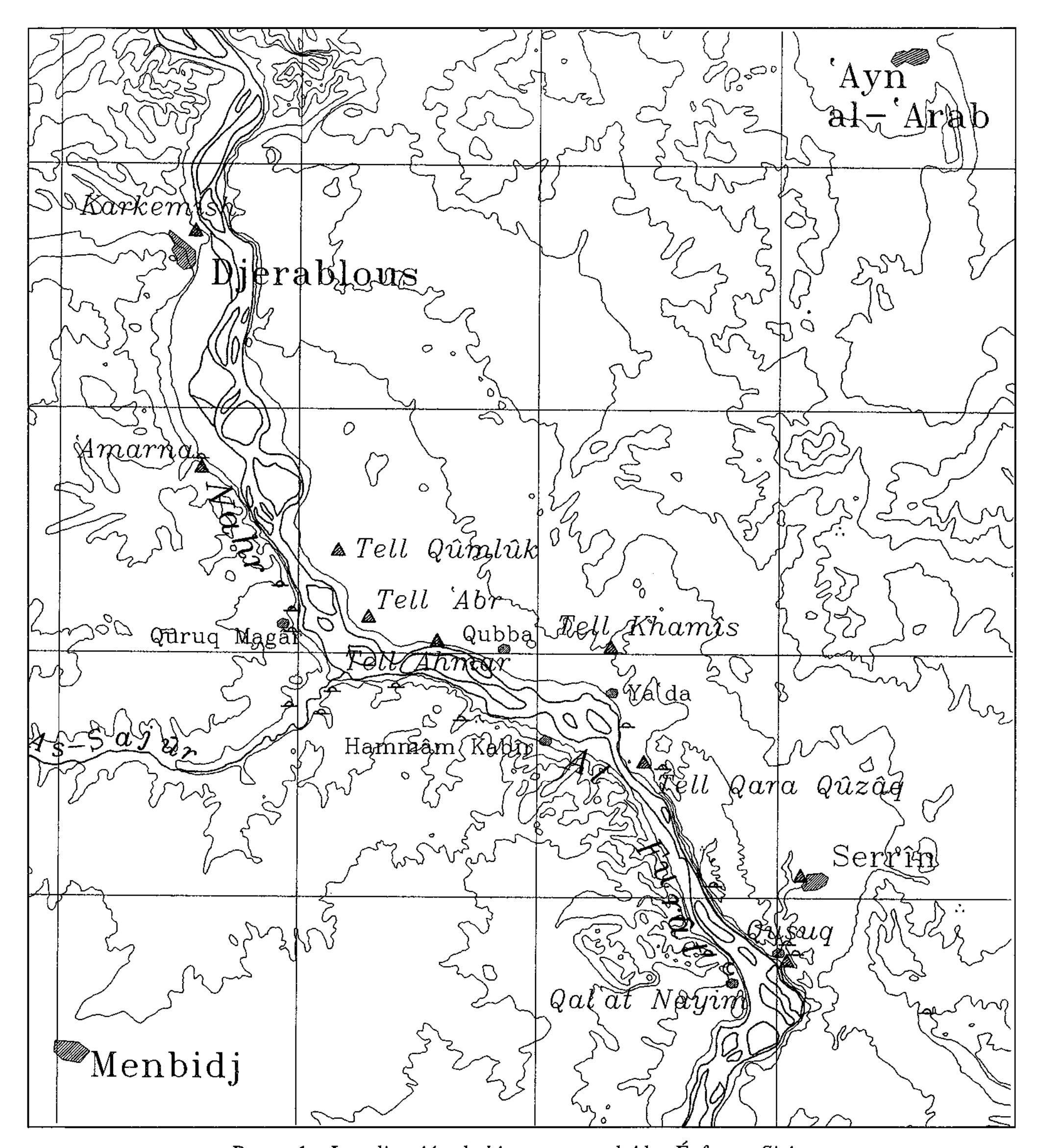
2 Sobre los requisitos geomorfológicos necesarios para la formación de una cavidad susceptible de ser utilizada por el hombre, así como las condiciones específicas existentes en nuestro ámbito de estudio, pueden consultarse los siguientes trabajos:

— F. LÓPEZ BERMÚDEZ y F. ALONSO SARRIA, «El entorno de la cavidad de La Camareta: un espacio para el hombre», en *Antigüedad y Cristianismo, X*, Murcia, 1993, pp. 41-49.

— P. SANLAVILLE (ed.), *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series 238, 1985, pp. 7-40.

— D. SERRAT CONGOST y M. BERGADÀ ZAPATA, «Aportaciones geoarqueológicas a la Paleoecología de Tell Qara Qûzâq», en *Tell Qara Qûzâq. Campañas I-III (1989-1991)*, Ausa, Sabadell-Barcelona, 1994.

3 Un buen ejemplo de éstas lo hallamos en Qal'at Naŷm y Qūzuq.



Plano 1. *Localización de hipogeos en el Alto Éufrates Sirio.*

El fenómeno del *trogloditismo* en el Próximo Oriente Antiguo está extendido por la práctica mayoría de los pueblos que allí han vivido, exceptuando quizás a los habitantes de la Baja Mesopotamia y varios pueblos nómadas del interior del desierto sirio, cuyas regiones, constituidas básicamente por depósitos litológicos *blandos* (arcillas, arenas, limos, ...), no han permitido la existencia de cavidades consistentes excavadas por acciones naturales o antrópicas. Pero en el

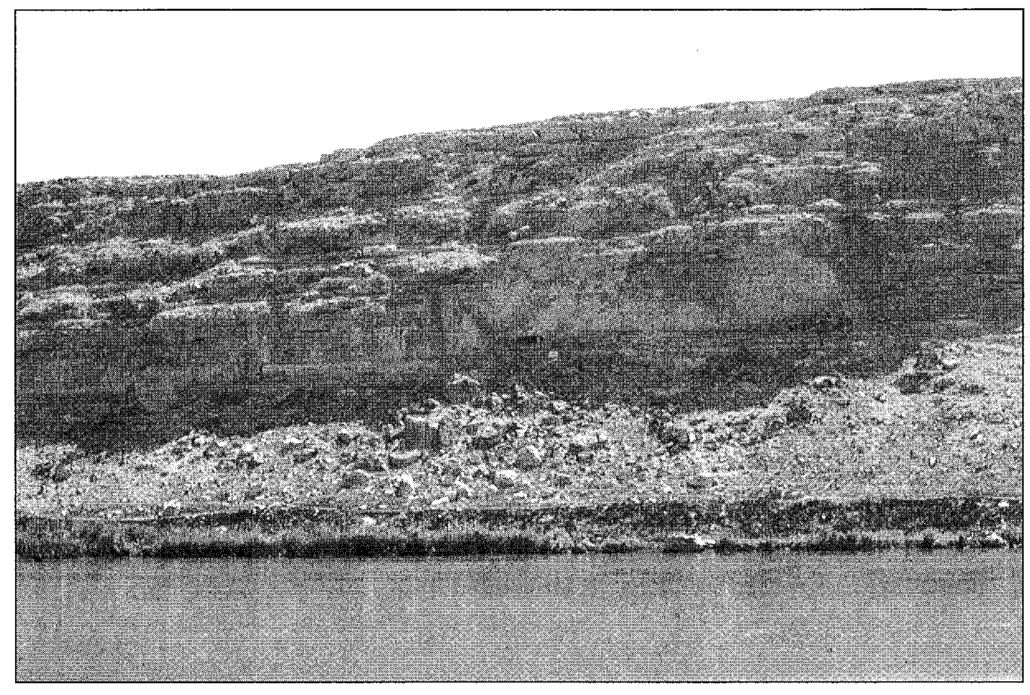


FOTO 1. *Paquetes calizos con cuevas en la margen izquierda del Éufrates.*

caso de la región alto-eufratésica, es decir, la cuenca hidrográfica del Éufrates[4] en Siria y Turquía, las condiciones geológicas de los paquetes calizos terciarios[5], abiertos por fallas e incisiones fluviales junto a los valles, y desnudados de suelo y vegetación forestal, favorecen la excavación y proliferación de espacios rupestres (*foto 1*), los cuales van a definir esta región como una de las más significativas en la aparición de este fenómeno, pudiendo encontrar tanto necrópolis, como monasterios, eremitorios o viviendas.

Así pues, planteadas unas condiciones físicas favorables para el hábitat troglodita, tendríamos que contar en nuestra investigación con aquellas circunstancias políticas, culturales, sociales y antropológicas que llevaron a muchos hombres a servirse de las cavidades rupestres como refugios temporales o viviendas permanentes.

4 Restringida en nuestras exploraciones al norte de Siria, y considerando todo su sistema de drenaje, constituido por el gran valle aluvial de este río, donde desembocan importantes afluentes como el Sajour o el Balīḫ, y un gran número de ramblas colectoras que desaguan las montañas calcáreas de esta zona.

5 Resulta bastante gráfico examinar las secciones geológicas que aparecen en P. Sanlaville (ed.), *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series 238, 1985, pp. 19-21.

Y la primera característica para contextualizar históricamente esta región es su condición de *frontera*[6] natural y humana, que sin duda fue un fundamento en la definición de estos espacios como *lugares seguros*, donde un individuo o una familia podía permanecer a salvo de los continuos saqueos e incursiones militares enemigas, del bandolerismo, o incluso de las persecuciones instruidas por el poder vigente, como es el caso de prófugos de la ley (que hemos podido constatar en la actualidad[7]), de personas que escapaban a las levas, o de grupos religiosos declarados como heréticos[8].

No sabemos muy bien qué ocurrió con la población autóctona de lengua aramea a lo largo de los periodos romano, bizantino o árabe, y mucho menos sobre el proceso de instalación paulatina de otros pueblos provenientes fundamentalmente del sur[9]. A este respecto, la historiografía es del todo nula para la zona del Alto Éufrates, y a nivel arqueológico es tal vez ahora cuando comenzamos a interesarnos por los estudios regionales sin depender de los esquemas fijados por los grandes yacimientos o sucesos. Lo más que podemos decir es que el Éufrates fue un excelente crisol cultural para desarrollar ese clima de inseguridad o *tensión vital*, como así lo atestigua la gran variedad de niveles de ocupación y de abandono de todos los yacimientos que salpican sus riberas.

Pero ciertamente, en la exploración de todos aquellos hipogeos en los que observamos ciertas características de uso como viviendas, lo primero que sorprende es la enorme dificultad de su acceso. Cabría resaltar dos de entre éstos, emplazados en la margen derecha del Éufrates, a media ladera sobre la vía que conduce desde Burtâqli hasta Qal'at Naŷm, y abiertos en el escarpe vertical de la roca.

En el primero (*foto 2 y plano 2*), la ruta de comunicación se verifica a través de una ladera de elevada pendiente, que conecta el pie de la misma con la boca de entrada a la cueva, y que en el último tramo se convierte en una senda perfilada sobre el talud rocoso de apenas 70 cm. de ancho[10]. Las entalladuras artificiales, que todavía son operativas tanto hacia la mitad del itinera-

---

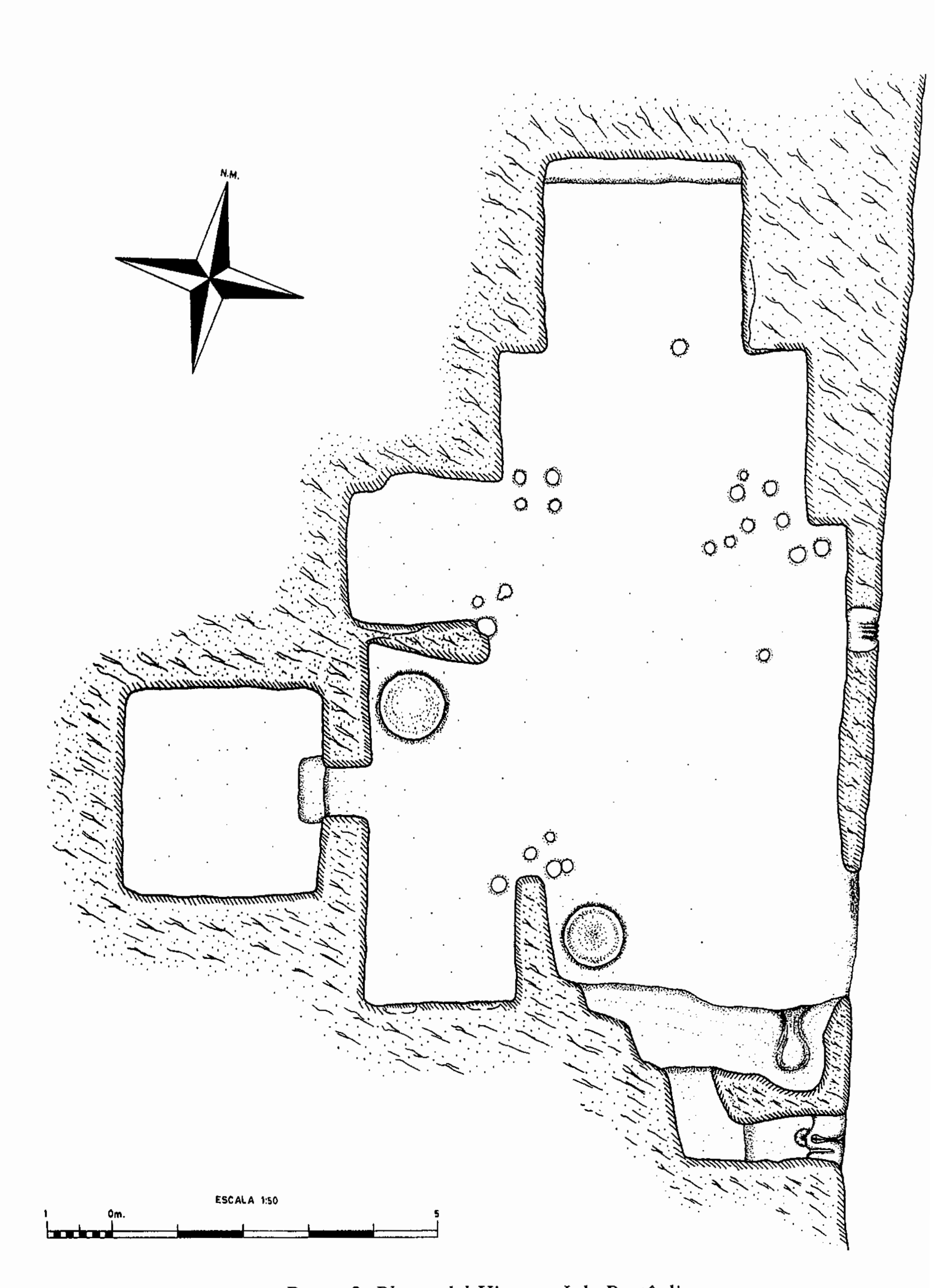
6 Para una aproximación al tema del *limes* eufratésico en época romana y bizantina consultar el artículo y la bibliografía citada en él de A. González Blanco y G. Matilla Séiquer, «Qara Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en *Tell Qara Qûzâq. Campañas I-III (1989-1991)*, Ausa, Sabadell-Barcelona, 1994; sobre todo los trabajos de A. Poidebard, *La trace de Rome dans le désert de Syrie ...*, Paris, 1934, de R. Mouterde y A. Poidebard, *Le limes de Chalcis. Organisation de la Steppe en Haute Syrie romaine. Documents aériens et épigraphiques. Plans et relevés de J. Lauffray et S. Mazloum*, 2 vols., Paris, 1945, y de Ph. Freeman y D. Kennedy (eds.), *The Defense of the Roman and Byzantine Est. Proceedings of a colloquium heldt and the University of Sheffield in April 1986*, BAR International Series, 279, 2 vols., Oxford, 1986.

7 Alguien nos relató, durante la última campaña de excavaciones de la Misión Arqueológica Española, su experiencia en una cueva oculta y perfectamente acondicionada como vivienda, donde se mantuvo varios meses escondido por cierto delito que le había sido imputado. Aunque no pudimos ver el habitáculo, su descripción resultó bastante interesante para contrastar algunos elementos con los de las cuevas que ya habíamos visitado. Por otro lado, también es denotativa la observación en varias cavidades de grafitos realizados por simpatizantes del partido kurdo *PKK*, hoy en día no legalizado en la República Árabe de Siria.

8 Sobre la presencia de movimientos heréticos en la zona consultar el artículo de A. González Blanco y Gonzalo Matilla Séiquer, «El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria desde la frontera con Turquía hasta Qalat Najm», en *Antigüedad y Cristianismo, X*, Murcia, 1993, pp. 619-620.

9 Los estudios que en estos momentos está realizando la Dra. Ingrid Bejarano acerca de ciertos grafitos que aparecen en multitud de cuevas, y que podrían identificarse con formas árabes preislámicas (probablemente una variedad nórdica de la misma familia que el *safaítico*), pueden ser reveladores del asentamiento rupestre de tribus nómadas procedentes del sur de Siria o de Jordania.

10 Antes de alcanzar la senda se halla un habitáculo cuadrangular con restos de lo que parece un pequeño *mihrab* (pared SE.) y un *tanur* excavado en el exterior.



PLANO 2. *Planta del Hipogeo I de Burtâqli.*

Foto 2. *Vista del Hipogeo I de Burtâqli.*

Foto 3. *Detalle de túnel con escalera tallada.*

rio como en el escarpe vertical de su fin, suponen un testimonio inestimable del pretendido aislamiento o protección que guiaba a los propietarios del hipogeo.

Una vez traspasado el vano de entrada, se descubre una gran sala de unos 13 m. de largo, 7 de ancho y 1.80 de alto, donde distintos espacios cubiculares se recortan según ángulos rectos y paredes colgadas que actúan compartimentándolos, sin que por ello adquieran gran individualidad[11] respecto a la sala, como si la tiene un oscuro camarín de 3x3 m. que se abre frente a la entrada.

Hay también dos pozos circulares (uno de ellos revestido de mortero) que horadan el suelo de la sala, un *tanur*, y una curiosa letrina, situada a la izquierda de la entrada y oculta tras la pared rocosa, que con una taza perfectamente labrada dirigía las defecaciones al exterior de la cavidad mediante un pequeño vano y conducto. Por lo demás, es destacable una ventana abierta en la roca frontal y que conserva en su alféizar las guías para varios cables de ascensión, así como varios agujeros en el suelo que no parecen tener un origen natural, y la existencia de algunos grafitos que repiten los mismos caracteres hallados en otros lugares.

Similar disposición posee el otro hipogeo ubicado unos dos kilómetros al sureste del anterior, continuando por el escarpe calizo de la parte superior de la ladera y en el camino ripario de Qal'at Naŷm. Pero esta vez el acceso se realiza a través de un estrecho túnel de 4 m. de longitud que alberga una ingeniosa escalera tallada en la roca (*foto 3*).

Arriba, la cueva se manifiesta como un balcón alargado con las estructuras muy meteorizadas, que da paso a una cámara ortogonal de unos 16 m^2 (*foto 4*). También posee un espacio utilizado como cocina, con su *tanur*, y un pozo para agua o grano. Nuevamente las paredes están repletas de grafitos, entre los que cabe destacar varias cartelas rectangulares de esquema antropomorfo[12].

Desconocemos los periodos de ocupación que tuvieron estos dos hipogeos porque carecemos de elementos arqueológicos que nos permitan fecharlos, pues aún no se han realizado excavaciones o sondeos en su interior o sus alrededores, y la interpretación epigráfica es todavía muy controvertida. Tan sólo algunos fragmentos de cerámica de tradición helenística o de *terra sigillata*, así como de cerámica vidriada islámica, recogidos al pie del segundo, nos indican una pervivencia de uso extensa y continuada.

Por lo demás, no tenemos muchas noticias de uso reciente de cuevas como viviendas. En Qal'at Naŷm nos dijeron los lugareños que recordaban cómo hacía muchos años algunas familias vivían en cuevas junto al Éufrates, pero asimilaban a éstas con *gente pobre*. Tal vez se refirieran a las cuevas habitadas encontradas por un destacamento militar francés en 1922, cuando se hallaba sondeando el río[13].

También hemos podido conocer el relato de un pastor de la localidad de Yamâ'iya que nos dijo haber vivido durante su niñez en una extraña cueva, situada actualmente sobre su casa de adobe, y que compartía junto a sus padres y sus ocho hermanos. El espacio de aquélla, hoy todavía visitable aunque se ha desprendido una parte del voladizo frontal, es bastante reducido.

---

11 Da la sensación de que se excavó en varias fases, ya fuera por la necesidad de albergar a un número creciente de inquilinos o por cumplir con una función arquitectónica distinta a la original.

12 Su forma guarda cierto parecido con la de las estelas funerarias arcónticas encontradas por el Padre P.B. Bagatti en Khirbat Kilkis.

13 Cf. J-P. Pascual, C. Velud y B. Geyer (eds.), *Une mission de reconaissance de l'Euphrate en 1922*, Damasco, 1988.

FOTO 4. *Cámara con cartelas.*

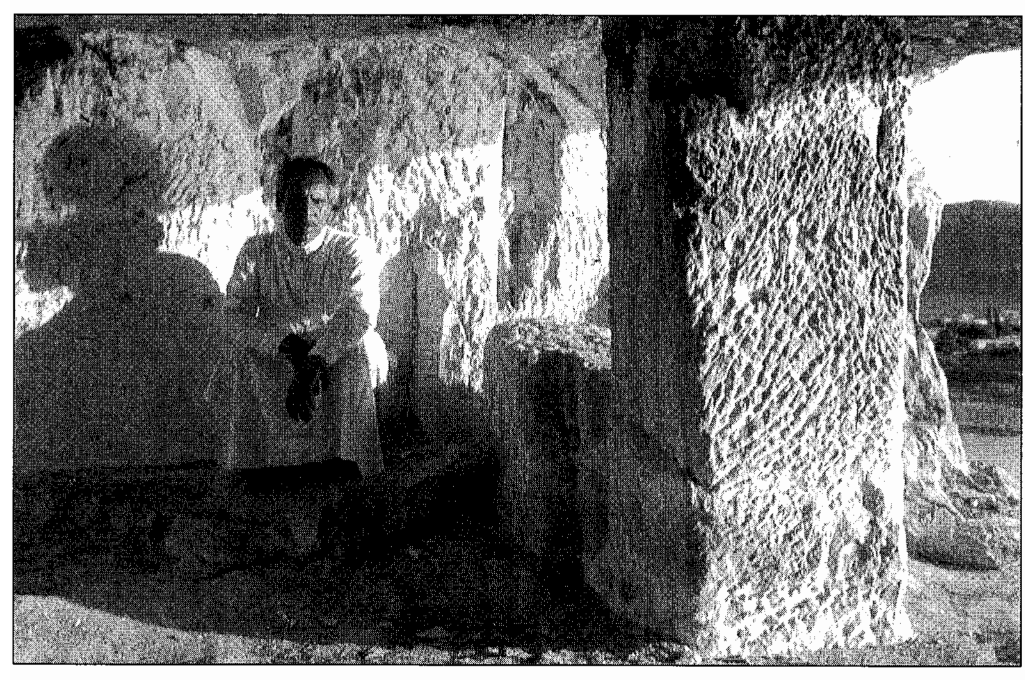


FOTO 5. *Pilar de la cueva de Husayn Al-Bakku.*

Posee una sola cámara con un pilar central *(foto 5)*, y varias cartelas parecidas a las descritas anteriormente.

Finalmente, conocemos alguna cueva de tipo funerario bizantino[14] reutilizada como vivienda en Quruq Magāra, y otras muchas dedicadas al almacenamiento de grano y forraje en diversas poblaciones del valle.

14 Cf. G. MATILLA SÉIQUER y Antonino GONZÁLEZ BLANCO, «El complejo funerario bizantino de Tell Magâra», en *Antigüedad y Cristianismo, XI*, Murcia, 1994.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 427-431**

SIGNOS CRISTIANOS EN LAS NECRÓPOLIS

G. MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Todos los grafitos y símbolos que se han encontrado a lo largo de las prospecciones en el norte del Éufrates sirio se reflejan de manera sistemática.

ABSTRACT

All the inscriptions and symbols that have been found during the excavations in the north of the Syrian Euphrates are systematically represented.

1. INTRODUCCIÓN

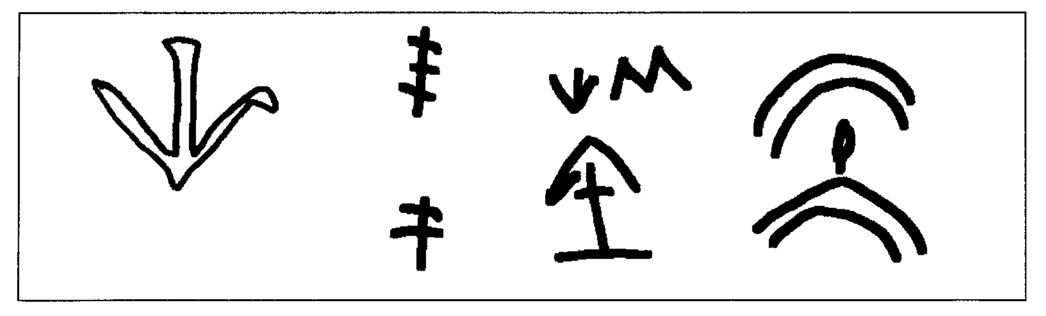
A lo largo de las prospecciones se han hallado una serie de signos tanto en las necrópolis como en las canteras y cuevas he habitación, habitualmente de eremitas. Si bien algunos de los símbolos son claramente cristianos, otros son de difícil interpretación.

Hay muchos, más de los que hemos podido recoger. Bastantes son complicados pues se encuentran en paneles en los que existe el horror vacui y haran falta estudios de detalle para establecer los signos aislados o los conjuntos como ocurre por ejemplo en el eremitorio de Quruq Magāra o en la torre edesana de Ṣirrîn.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

Interior de la cámara superior de la torre de Ṣirrîn.

No hay en este artículo más intención que la de dar a conocer alguno de estos signos asociados a su lugar de procedencia para de esta manera poder valorarlos en cada uno de los estudios específicos.

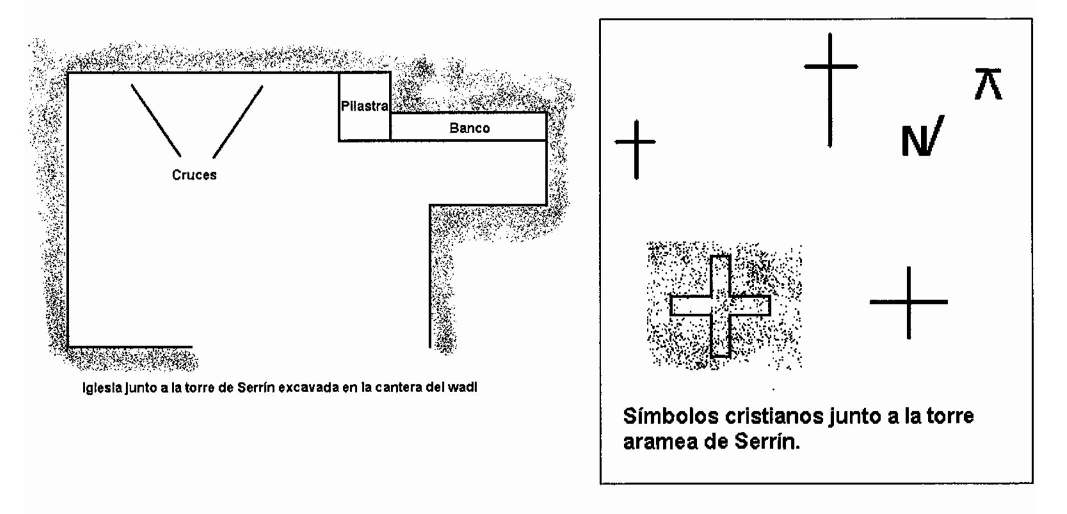


Algunos grafitos de la cámara superior de la Torre de Ṣirrîn.

Torre de Ṣirrîn

El interior y el exterior están llenos de grafitos de diferentes épocas. Destacan algunos signos cruciformes.

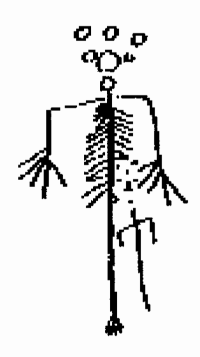
Canteras de Şirrîn



Iglesia junto a la torre de Serrín excavada en la cantera del wadi

Símbolos cristianos junto a la torre aramea de Serrín.

Todos los signos encontrados, algunos coincidentes con los de la torre, son de marcado carácter cristiano.

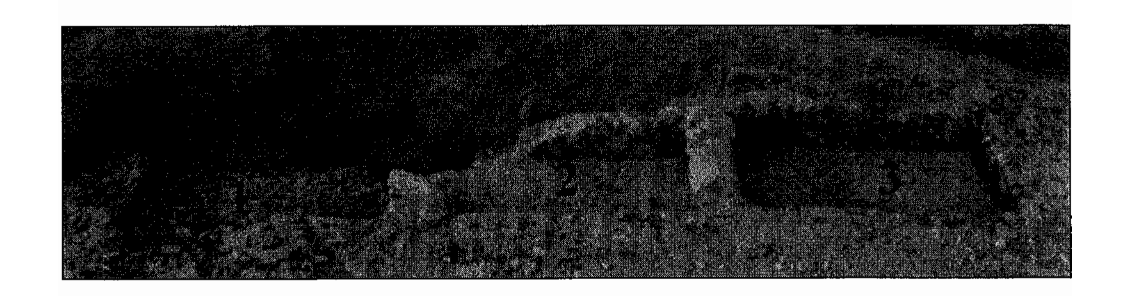


Qūzuq

Además de la figura que vemos a la izquierda, destaca una mano (¿de Fátima? que se encuentra en la cantera de las columnas.

Qal^cat Naŷm

El castillo y la iglesia/mezquita que hay en el centro del moderno cementerio están llenos de grafitos que habrán de ser recogidos minuciosamente y estudiados. Destaca en la necrópolis bizantina una cruz griega y tres piletas labradas sobre el dintel de una de las cuevas-tumba que podrían ser una alegoría de la trinidad en una época el que el cristianismo sin ser perseguido, era mal visto en todas sus manifestaciones externas.

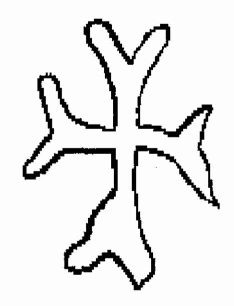


Marâgatayn



La iglesia rupestre de esta localidad ha proporcionado un interesante conjunto de símbolos.

Entre todos ellos hay que destacar lo que interpretamos como plantas de iglesia por la similitud que tienen con un grafito del Monasterio de Qinnešrrin en el que no hay duda respecto a su interpretación. Una de las dos plantas responde a un edificio o estructura circular y macizo. En el Sāŷūr pudimos visitar una cueva de tales características y gran amplitud que tenía una columna central para ayudar a sostener el peso del techo. Además de las figuras que hay en la imagen, existe una cruz griega de grandes dimensiones junto a la puerta exterior de la iglesia.

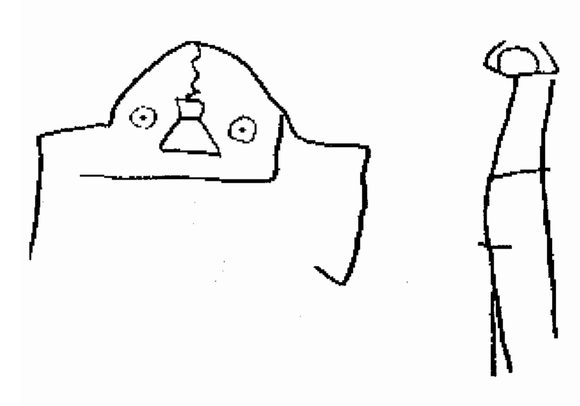


Tell Magâra

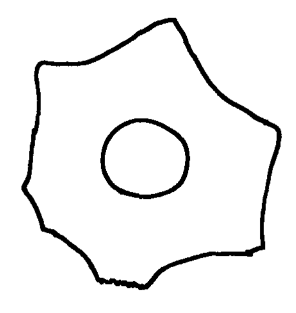
En una de las cuevas apareció una inscripción en siríaco que se autodata en el siglo II d. C. Sin embargo sobre uno de los dinteles de las cuevas-tumba se halló una cruz griega, lo que prolonga en el tiempo el uso de la necrópolis.

Monasterio de Qinnešrrīn

Es uno de los lugares en que los signos son más escasos. Destacan las huellas de varias manos conseguidas al impregnar estas en pigmento, en la iglesia principal. En una de las iglesias secundarías apareció lo que podría ser un buen pastor y una planta de iglesia en la que se distinguen perfectamente las tres naves, el ábside, la iconóstasis y un incensario humeante. Dos círculos podrían estar representando velas.



En esa misma iglesia hay también dos alegorías a la trinidad conseguidas labrando en la pared series de tres hoquedades.



Quruq Magâra

Muy abundantes los grafitos de todo tipo en el eremitorio. En las tumbas existen tabulas ansatas verticales y anepigráficas y sobre el techo de la tumba más impresionante una especie de rosetón.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 433-436**

INSCRIPCIÓN SIRIACA DEL HIPOGEO DE TELL MAGĀRA

J. TEIXIDOR
Collège de France

RESUMEN

Estudio de una inscripción funeraria en siriaco encontrada en el interior de un hipogeo.

ABSTRACT

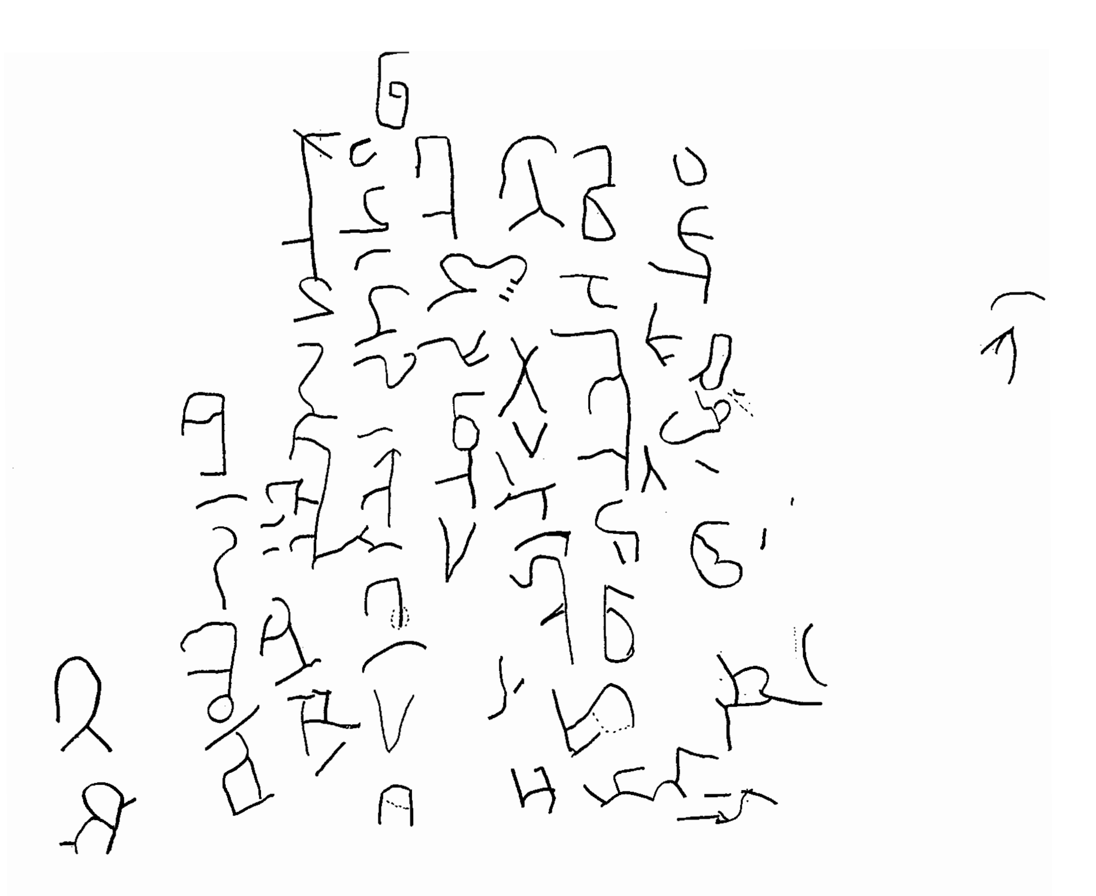
The study of funerary inscription in Syrian found on the insde of a hipogeo.

Se trata de una inscripción funeraria de siete líneas que conmemora la fundación de un hipogeo. La primera palabra de la inscripción, PNS, colocada en alto, al centro, es una transcripción incompleta de PNKS, «Fenix». Esta palabra aparece sobre la imagen del ave, en lugar destacado, en la parte superior de un mosaico del siglo III encontrado en Eyüp Mahallesi, Urfa (la antigua Edesa)[1]. El mosaico contiene una inscripción funeraria redactada en los mismos términos que la del hipogeo de Tell Magāra. Me parece muy probable que el autor de esta inscripción al escribir PNS haya tenido presente el mosaico de Edesa, de todos modos el símbolo del fenix es muy apropiado al lugar.

El texto tiene 7 líneas y data del año 240.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 SEGAL, *BSOAS*, p. 35 y su libro *Edessa*, Oxford 1970, p. 43.



1. BYRḤ KNWN QDMY'
2. ŠNT ḤMŠYN
3. WTRTYN D'BD BR'
4. BYT' HN'
5. L'LM' LRB'Y'
6. LH WLBNWHY
7. LSṬRH

«En el mes de Kanûn primero, / del año (5)52 / lo que ha hecho Bara: / esta casa / de eternidad con las cámaras / para el y para sus hijos / a su lado».

La inscripción de Tell Magāra es pagana y se asemeja a las encontradas en los alrededores de Edesa. Que hubiese aquí tumbas paganas, ya lo había descubierto Pognon; más tarde, los estudios epigráficos de Segal lo han confirmado plenamente[2]. La referencia al fenix, ave que fue en algunos círculos un símbolo de la resurrección, no me parece suficiente prueba de que la

2 POGNON, pp. 80-85. SEGAL, J.B., «Pagan Syriac Monuments in the Vilayet of Urfa», *Anatolian Studies* 3 (1953), 116-117.

Interior del hipogeo. La inscripción está a la derecha de la puerta adintelada.

tumba de Tell Magāra era cristiana. Se notará que la inscripción no menciona las centurias, 500: Segal ha señalado otros casos en los que 500 también ha sido suprimido[3].

La inscripción aporta un nuevo ejemplo del empleo de la palabra RB'' para designar la «cámara» al interior de un complejo funerario. En nabateo, RB'T' significa «nicho cuadrado»[4] y el Dictionnaire de Jean-Hoftijzer (p. 274) subraya muy justamente que RB'H hace referencia a algo que es «cuadrado». RB'', de la raíz RB', «tumbarse; acostarse», puede emplearse en siríaco con la significación de litera y el plural RB'Y' del texto siriaco de Tell Magāra me parece indicar claramente las cámaras de 2 m. por 2 m. que contiene el hipogeo[5]. La construcción de Bara puede compararse al hipogeo de Nasrallat en Palmira, datado del año 142, aunque sus cámaras mortuorias no sean cuadradas y la posición de los nichos, diferente[6].

---

3 O. cit., pp. 32 y 36.

4 CANTINEAU, J., *Le Nabatéen* II, París 1932, p. 145.

5 MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., *Antigüedad y Cristianismo* XII (1955), pp. 582-584.

6 INGHOLT, H., *Berytus* II (1935), pp. 108-114.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 437-464**

DEL CASTRO ROMANO AL CASTILLO ÁRABE: QAL^{c}AT NAŶM, UNA FORTIFICACIÓN EN LA FRONTERA DEL ÉUFRATES

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ
Misión Arqueológica Española en Siria (IPOA)

RESUMEN

Entre los siglos XII y XIII, la arquitectura militar en Siria adquiere especial relevancia sobre todo en aquellos lugares relacionados con las rutas comerciales y las fronteras. Se estudia en este trabajo uno de esos castillos y su entorno inmediato donde destaca una mezquita-monasterio. Interpretándose todo el conjunto como un ribat y entendiendo como tal un punto fortificado en la frontera, albergue y refugio de caravanas y lugar donde los piadosos se reunían para defender una frontera del Islam.

ABSTRACT

In the 12th and 13th centuries the military architecture in Syria adquires special relevance, above all in those places related to the comercial routes and the frontiers. In this paper a study is made of these castles and their immediate surroundings where there is an outstanding mosque-monastery. The complex is believed to be a *ribat*, understanding as such a fortified spot, shelter and caravan refuge, and a place where the pious gathered together to defend an Islamic frontier.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años, entre las labores realizadas por la Misión Arqueológica Española en la República Árabe de Siria, se encuentra un importante programa de prospección y estudio del territorio vecino al área inmediata donde se está excavando. Este proyecto no sólo abarca una amplia zona de terreno sino también un extenso marco cronológico.

La existencia de múltiples estructuras defensivas en esta zona es un hecho generalizado y se debe a una serie de factores geopolíticos y estratégicos, principalmente su ubicación en la orilla derecha del Éufrates. Este impresionante curso fluvial, históricamente frontera natural entre Siria y Mesopotamia, se ha constituido a lo largo de todos los tiempos en un elemento delimitador del territorio que cruza. Independientemente del momento histórico en el que estemos trabajando, el control que sobre la zona desempeñaban estos castillos, justificaría suficientemente su presencia: de una parte vigilaban las vías de comunicación que discurrían por sus márgenes, estrechamente vinculadas a los lugares de vado, y en caso de incursión podían evitar el paso de un ejército; de otra protegerían las caravanas que corrían paralelas al Éufrates, sobre la meseta que dominaba su margen derecha; y por último, controlaban la llanura adyacente que se extiende a lo largo de la ribera del río que llevaba directamente a Mānbiŷ (¿Hierápolis?).

I. MARCO GEOGRÁFICO

La región de la Alta Mesopotamia y el norte de Siria, ofrece a ambos lados del Éufrates unas llanuras suaves, de gran importancia estratégica, ya que por ellas históricamente, han pasado las principales vías de comunicación entre el norte de Siria e Irak. El dominio de estos puntos va a posibilitar en buena parte el control de la actividad comercial y militar. Así pues, el trazado de estos caminos estuvo en buena parte supeditado a los lugares de vado, un grave inconveniente si tenemos en cuenta que el curso del Alto Éufrates se encaja considerablemente, dando lugar a que las orillas queden aisladas, de tal forma que su nivel, en muchos puntos, va a ser bastante inferior al de la tierra vecina. Otro problema añadido, por lo que respecta al cauce propiamente dicho, es que, aunque se encuentre encajado, su considerable anchura hace que discurra abierto ocupando una amplia superficie y dando lugar a que se formen numerosas islas y brazos que varían según el caudal. Todos estos condicionantes geográficos dificultaban la existencia de puntos lo suficientemente estrechos por donde fuese fácil vadearlo, así que cualquier lugar que haya ofrecido esta posibilidad, va a ser a lo largo del tiempo un sitio estratégico y su dominio determinante en el control del territorio[1] (fig. 1).

Éste es el caso que nos ocupa, en la margen derecha, sobre un promontorio se alza un castillo conocido en la actualidad como Qal'at Naŷm[2]. En este punto el río es relativamente fácil

1 Los principales vados del Éufrates a lo largo de este período fueron: Qal'at al-Rum en al-Bira, Biredjik; Qal'at Naŷm; Balis o Meskene con Qal'at Ŷabar; Raqqa; Karkisiya, actual Deir ez Zor; Rhabat as San, actual Miyardin.

2 SOURDEL D. (1978): «Kal'at Nadjm». Encyclopédie de L'Islam. Leiden, t. IV, p. 502 a 503. BURNS R.: «Qalaat Najim». Monuments of Syria. An Historical Guide. London-New York, p. 183. La fortaleza ha sido descrita en diversas obras geográficas a lo largo de los siglos XIX y XX, de entre estas destacamos: PASCUAL J.P., VELUD C., GEYER B. (edd.): Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922. Premiere parte: Les cartes. Damasco 1988, Mapa IV. BELL G.L. (1924): Amurath to Amurath, Londres, p. 30.

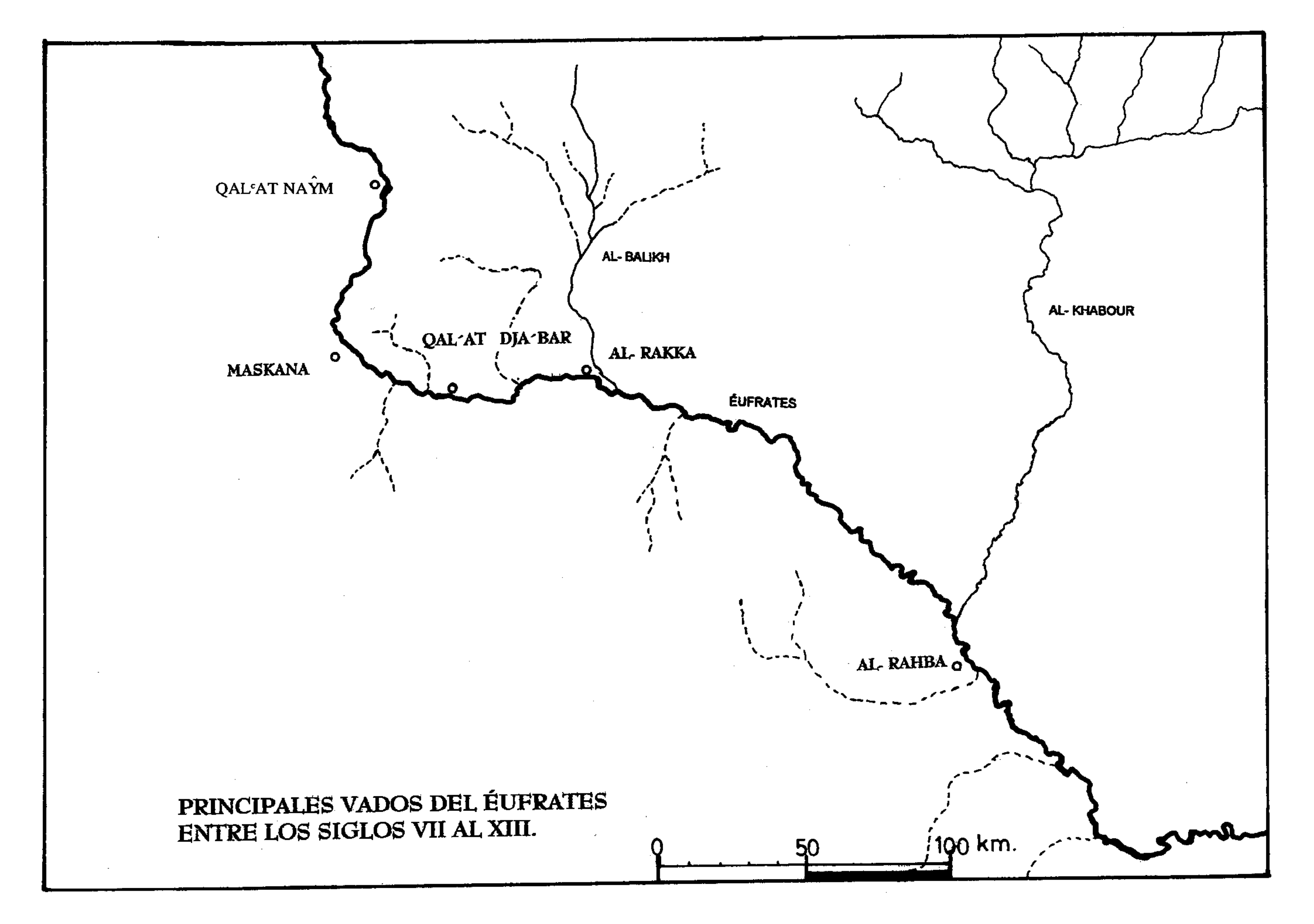

QAL'AT NAŶM
MASKANA
QAL'AT DJA'BAR
AL- BALIKH
AL- RAKKA
ÉUFRATES
AL- KHABOUR
AL- RAHBA
PRINCIPALES VADOS DEL ÉUFRATES
ENTRE LOS SIGLOS VII AL XIII.
0
50
100 km.

FIGURA 1

de vadear, su curso se divide en dos brazos por la presencia en su zona central de un islote y a sus márgenes se llega a través de sendas ramblas que salvan los acantilados de las orillas.

II. ISLAMIZACIÓN Y DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DEL NORTE DE SIRIA Y LA ALTA MESOPOTAMIA

A la muerte de Mahoma el 8 de junio del 632, la expansión musulmana por la Península Arábiga era ya un hecho. Sus sucesores desarrollaron una extensa ocupación territorial en un período relativamente corto[3]. Podría, en un principio, sorprender la rapidez con la que un ejército formado básicamente por tribus beduinas, a todas luces inferiores, viene a derrotar de forma tan contundente a dos grandes imperios, el Sasánida y el Bizantino. No hay la menor duda que fue determinante la situación de desgaste y agotamiento en la que ambos estados se encontraban. Basta recordar que en los años anteriores se habían mantenido encarnizadas luchas por el control territorial de estos lugares. En el año 614, la zona comprendida entre el Éufatres y el Sinaí fue anexionada por los sasánidas; Bizancio llegó a perder ciudades tan importantes como Jerusalén o parte de la Provincia de Egipto. La continua fluctuación en el dominio de estos territorios prosiguió cuando el emperador Heraclio recuperó Jerusalén y asestó un duro golpe a los sasánidas tras destruir su capital, Ctesifonte[4].

Ahora bien, si estos hechos fueron decisivos en la conquista de Siria y Palestina, no menos importancia tuvo la compleja situación en la que se encontraba la población de estos territorios. La asfixiante presión económica, como consecuencia de los altos tributos necesarios para hacer frente a las continuas campañas militares, y las tensiones de naturaleza religiosa, hicieron que una buena parte de la población de Siria y Palestina no viese con malos ojos la llegada del Islam y el cambio que ello iba a suponer.

Siria, con anterioridad a la conquista árabe era en su mayoría monofisita, en cambio los bizantinos y griegos eran ortodoxos. Entre ambos grupos existían tensiones, de tal forma que cuando los persas ocuparon estos territorios los monofisitas les apoyaron. La contraofensiva del emperador Heraclio va a reafirmar la presencia del cristianismo ortodoxo. La persecuciones sufridas por los monofisitas debilitó el apoyo de la población, hecho que a la postre iba a jugar un papel decisivo en el desarrollo de los acontecimientos. Los bizantinos sufrieron en sus filas la deserción de tropas cristianas de origen armenio y árabe.

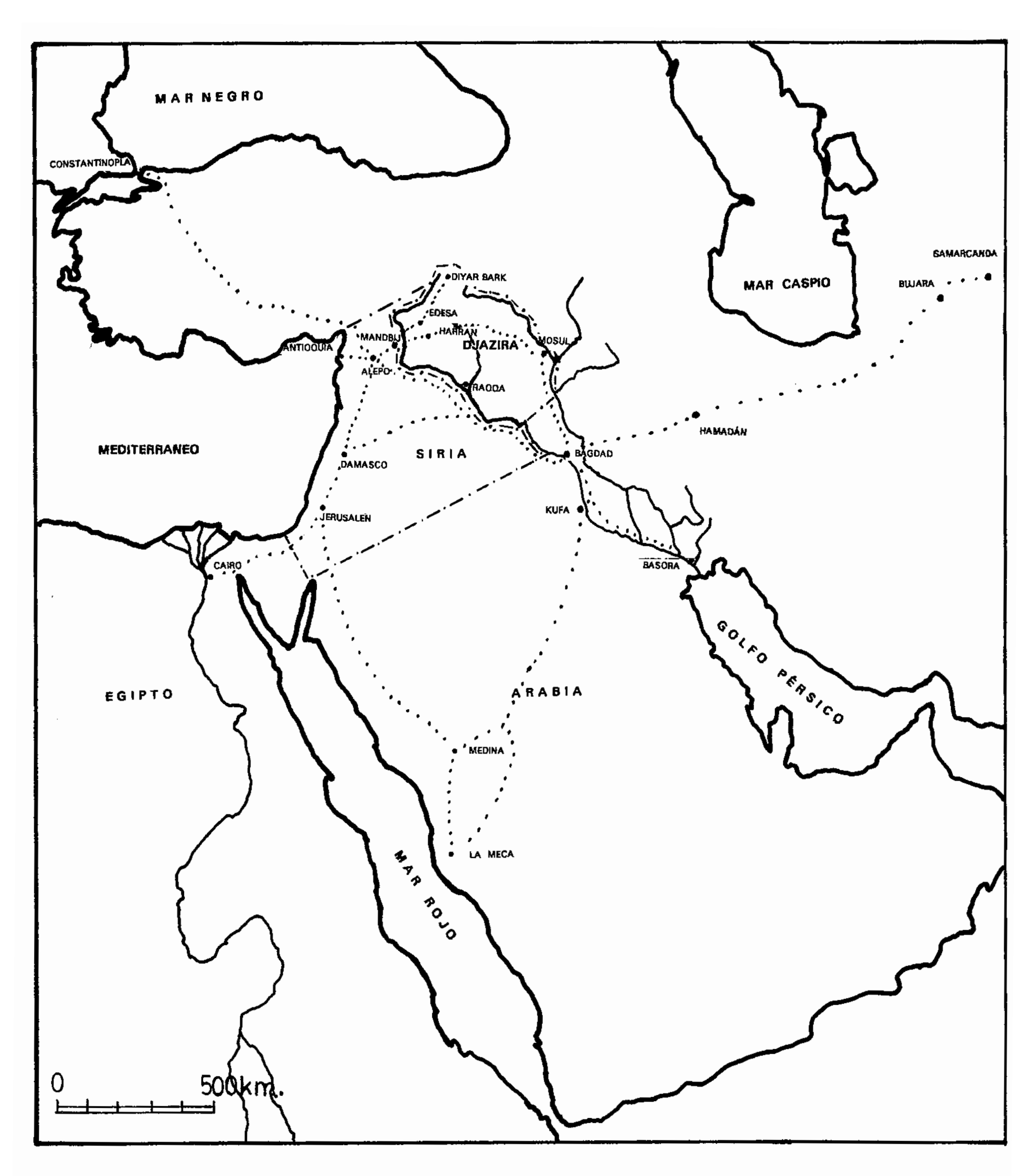
En este marco se iba a producir entre los años 634 y 642 la ocupación de Siria y Mesopotamia. Tras la Conquista, geográfica y administrativamente, el río Éufrates se convirtió en la frontera natural entre la Alta Mesopotamia y el Norte de Siria «Cuando pasas el Éufrates alcanzas la frontera de Siria (...), pues el Éufrates es el límite entre el país de Siria y el Diyar Rabi'a y el [Diyar] Bakr»[5].

---

3 Sobre la rápida conquista territorial en particular y en general para la evolución histórica en estos primeros momentos, entre otros: CAHEN C., (1992): El Islam. I. Desde los orígenes hasta el Imperio otomano. Madrid. MANTRAN R., (1982): La expansión musulmana (siglos VII al XI). Barcelona. SOURDEL J. y D., (1981): La Civilización del Islam Clásico. Barcelona.

4 Sobre los enfrentamientos entre bizantinos y sasánidas: BIANQUIS TH., (1992): «L'Islam entre Byzance et les Sassanides». La Syrie de Byzance a L'Islam. Damasco, p. 281 a 290.

5 IBN YUBAYR (1988 ed.): A través del Oriente. El siglo XI ante los ojos. Rihla Trad. Felipe Maillo Salgado. Barcelona, p. 292. Coincide esta división administrativa con la referida por el geógrafo ABU L-FIDA (1848-1883): La géographie d'Aboulfeda. Trad. M. Reinaud y S. Guyard. París, T. II, p. 43 a 53.



- . - . - DIVISIONES ADMINISTRATIVAS

- - - - - PRINCIPALES VIAS DE COMUNICACIÓN

FIGURA 2

La región de la Alta Mesopotamia, llamada Ŷazīra[6], se extendía entre los cursos superiores del Tigris y el Éufrates. Por esta extensa meseta discurren dos de los principales afluentes del Éufrates: el Balīḫ que viene de la región de Ḥarrān, y el Ḥabūr que viene de Ra‘s ᶜAyn. Limita al oeste con Siria y al norte con Anatolia y tuvo gran importancia estratégica ya que por ella pasaban las principales rutas entre Irak, Anatolia y Siria. Dentro de la Ŷazīra se formaron tres distritos (Koras) denominados según las tribus que allí se establecieron tras la conquista: Diyar Bark al norte, con su capital en la antigua Amida[7]; Diyar Mudar al oeste, con su capital en Raqqa[8] y Diyar Rabbía al este, con capital en Mosul[9].

Por lo que respecta a Siria, el primer califa Abū Bakr (632-634) creó una serie de circunscripciones militares denominadas Ŷuns: Hims, Damasco, Jordania y Palestina. Esta organización territorial venía a ajustarse a las antiguas divisiones administrativas de época bizantina, los Themae (fig. 2).

III. BREVE EVOLUCIÓN HISTÓRICA

La evolución histórica de esta fortificación estuvo, en general, estrechamente vinculada a la capital de la que dependió, Alepo, y en particular, a la población que lo controlaba directamente, Mānbiŷ[10]. Este lugar, distante una treintena de kilómetros de Qal‘at Naŷm, vigilaba el paso de las caravanas entre el norte de Siria y la Ŷazīra, en concreto la ruta de Mosul a Alepo a través de Harran.

La conquista de Mānbiŷ se hizo mediante un tratado de paz de los árabes con la población, en los mismos términos que ya lo había hecho Antioquía.

Durante el califato Omeya, aunque se ganaron las últimas provincias persas, Armenia y amplias zonas de Asia Menor y a pesar de las continuas incursiones dirigidas contra los bizantinos, los ejércitos musulmanes encontraron mayor resistencia de la esperada, lo que impidió su consolidación en Asia Menor. Por tierra no pudieron atravesar, salvo en contadas ocasiones, la barrera natural de los montes Tauro y Antitauro, lo que hizo a los califas preocuparse en crear una línea defensiva. El califa Yazid I (680-683) estableció en el norte una nueva división administrativa, el Ŷund de Qinnešrrīn. Mānbiŷ, que había quedado situada en la zona próxima a la frontera de la Siria septentrional con Bizancio, fue integrada en este nuevo Ŷund.

Tras el período Omeya, Mesopotamia se iba a convertir en el centro cultural y económico en detrimento de Siria. Los califas abbasíes favorecieron la prosperidad de los valles del Balīḫ y

6 CANARD M., (1975): «Al-Dajazira». Encyclopédie de L´Islam. Leiden, t. II, p. 536 a 537.

7 CANARD M. et ALII (1975): «Diyar Bark». Encyclopédie de L´Islam. Leiden, t. II, p. 353 a 357.

8 CANARD M. y CAHEN CL. (1975): «Diyar Mudar». Encyclopédie de L´Islam. Leiden, T. II, p. 357.

Esta población se encuentra en la confluencia del Éufrates y del Balīḫ. En este importante lugar de paso del Éufrates, el Califa abasí Al Mansur (754-775) fundó en el año 772 una residencia llamada al Rafika, CRESWELL K.A.C., (1979): Compendio de Arquitectura Paleoislámica. Sevilla, p. 284 a 292. Posteriormente el Califa Ḥarum al-Rasīd (786-809), dentro de su programa de fortificación de la zona fronteriza con bizancio, edificó una nueva ciudad a unos doscientos metros de la antigua. la engrandeció con importantes palacios, TWEIR, Q., (1992): «L`Hiraqla de Ḥarun al-Rasīd à Raqqa. Réminiscences Byzantines». La Syrie de Byzance a L´Islam. Damasco, p. 179 a 185.

9 CANARD M. y CAHEN CL. (1975): «Diyar Rabbia». Encyclopédie de L´Islam. Leiden, T. II, p. 357 a 358.

10 Sobre Mānbiŷ: GOOSSENS G. (1943): Hiérapolis de Syrie. Essai de monographie historique. Louvain. TCHALENKO G. (1958): Villages Antiques de la Syrie du Nord. París. ELISSÉEFF N. (1991): «Mambidj». Encyclopédie de L´Islam. Leiden, t. VI, p. 362 a 367.

Ḥabur. En uno de los momentos de máximo esplendor, en el año 786, Ḥarun al- Rashīd reorganizaba la frontera septentrional del Islam con la intención de asegurar estos territorios y reemprender la Guerra Santa. Una buena parte de las zonas del norte de Siria y de la Alta Mesopotamia, fronteras con Bizancio, pasaron a ser denominadas Al-Awasim[11], y las poblaciones thugur. Mānbiŷ fue separada del Ŷund de Qinnešrīn y pasó a ser la capital del Awasim oriental, convirtiéndose en la base de las expediciones que periódicamente se adentraban en territorio bizantino.

Durante los años siguientes su evolución histórica va a estar determinada por los gobernadores abbasíes de Alepo hasta que los Tulúnidas ocupan este territorio. Esta primera dinastía islámica egipcia fue fundada en el año 868 por Aḥmad b. Tulun, mercenario de los califas abbasíes, que en el año 877-78 ocupaba Siria bajo la justificación de hacer la djihad. De su administración se van a encargar una serie de gobernadores nombrados por el propio Ibn Tulun y por sus sucesores y las marcas fronterizas iban a pasar en este momento bajo su autoridad, siendo continuas las luchas por el control de estos territorios, hasta que los hamdánidas los desplazaron del gobierno en el año 905.

A lo largo del siglo X se iba a romper la unidad política del Islam, aunque desde hacía años los abbasíes daban muestras de tan sólo ejercer su poder nominalmente. De esta forma empezaron a surgir personajes en diversos lugares de Oriente que se constituyeron en gobernantes independientes. Una de las primeras dinastías locales que se hicieron con el poder en estas tierras fueron los hamdánidas. Estos emires gobernaron en la Alta Mesopotamia y el norte de Siria entre los años 905 al 1004. Su principal representante fue Saif al-Daula, que gobernó en Alepo de 945 a 967 y se distinguió por las luchas que mantuvo con Bizancio. Su muerte va a coincidir con las ofensivas de los emperadores Nicéforo II Foca 963-969, Jea Tzmiska 969-976 y Basilio II 976-1025, cuyos resultados fueron la reintegración de estos territorios al dominio bizantino, incluido Mānbiŷ.

Mientras que los fatimidas ocupaban el norte de Siria en detrimento de los hamdánidas, en 1015 Salīḥ b. Mirdas se convierte en gobernador autónomo de Mānbiŷ y sus territorios. Los mirdásidas gobernaron en Siria del Norte de 1023 a 1079 destacando por su confesión chiita.

Un cambio sustancial se va a producir con la llegada de los conquistadores turcos de la dinastía de los saldjukides, quienes después de apoderarse de Asia Anterior, combatieron con los bizantinos en Asia Menor. Esta dinastía gobernó en Siria de 1078 a 1113. Es en esta época cuando se va a producir un hecho trascendental, la llegada de los cruzados. El último gran sultán Saldjuki, Barkyuruk (1092-1105), tuvo que ceder parte de sus dominios en Anatolia por la ofensiva de los cruzados y bizantinos.

La Primera Cruzada, más que ninguna, afectó directamente a estos territorios. La conquista en el año 1098 de la cercana población de Urfa, la antigua Edessa, por parte de los cruzados y la creación de un Condado supuso durante varios decenios un foco de inseguridad e inestabilidad para los territorios vecinos[12]. Alepo había quedado situada entre dos estados francos, el

---

11 CANARD M., (1975): «Al-Awasim». Encyclopédie de L'Islam. Leiden, T. I, p. 783 a 785.

12 Los Cruzados se instalaron en la ciudad de Edessa, la actual Al Ruha, a unos cincuenta kilómetros de Mānbiŷ. Su territorio tuvo una considerable importancia estratégica, ya que por ella pasaba una de las vías que venían desde Antioquía.

Sobre las cruzadas: RUNCIMAN S., (1994 ed.): Historia de las Cruzadas. Madrid, 3 Tms. MAALOUF, A., (1996): Las cruzadas vistas por los árabes. Madrid.

Principado de Antioquía y el Condado de Edessa. Mānbiŷ se vio afectada por numerosas incursiones, llegando a estar bajo el control de los cruzados que extendieron sus acciones hasta las proximidades de Qalᶜat Ŷabar, aguas abajo de Qal‘at Naŷm.

Esta situación cambió con los zénguidas, dinastía que debe su nombre a Zengui, emir turco cuyo padre, oficial del sultán seljucida Maliskshah, fue gobernador de Alepo de 1086 a 1094. Zengui se convirtió en gobernador de Mosul y Tutor o Artabek del hijo del Sultán en 1127. Se enfrentó a los francos y consiguió expulsarlos de Edessa en 1144. De la importancia que habían adquirido estos territorios da prueba la muerte de Zengui en 1146, durante el asedio de Qalᶜat Ŷabar.

La dinastía zénguida comprendía dos ramas: una reinó en Alepo de 1127 a 1146 y en Mosul 1146 a 1222; la otra en Damasco y después en Alepo de 1146 a 1181. A la segunda perteneció Nur al-Din, hijo y sucesor de Zengui.

Con Nur ed-Din toda esta zona se revitaliza. Entre los años 1146 y 1150 acaba definitivamente con las últimas poblaciones del Condado de Edessa que aún quedaban en manos cruzadas. Mānbiŷ y su territorio, aprovechando estos momentos de paz se ve favorecida por importantes construcciones, Qalᶜat Naŷm fue una de ellas.

A la muerte de Nur ed-Din en 1174, le sucedió uno de sus oficiales, Salah al-din b. Ayyub, fundador de la dinastía ayubbi. Estos soberanos independientes de origen kurdo, gobernaron en Siria y Egipto de 1171 a 1250.

Saladino murió en 1193 y su reino fue repartido entre sus hijos. El tercero de ellos, al-Malik al-Zahir Ghazi, fue el encargado del gobierno del Alepo y sus territorios, incluidos Mānbiŷ y Qalᶜat Naŷm. Bajo su mandato se ejecutan importantes obras de ampliación de esta fortaleza, entre 1208 y 1215. Le sucede al Aziz y a éste al-Nasir Yusuf III.

En 1250, con la muerte del último soberano Ayubita que gobernaba en Egipto, al-Salih, la dinastía sucumbió bajo el poder de los mamelucos egipcios, esclavos que pertenecían a la aristocracia militar y formaban parte de la guardia personal del sultán.

En 1258 los mongoles al frente de Hulagú, descendiente de Gengis-Kan, emprendieron la lucha para controlar Siria y Mesopotamia, conquistando las fortalezas que se encargaban de guardar los pasos del Éufrates. Barhebraus, obispo de Alepo, se rinde al conquistador para implorar la gracia de los cristianos y fue recluido en Qalᶜat Naŷm.

En 1260 Hulagú y sus descendientes fueron expulsados por los mamelucos en la batalla de ᶜAyn Ŷalut. Siria fue reconquistada y la frontera entre ambos se estableció sobre el cauce del Éufrates.

A finales de siglo, en 1299, Mānbiŷ fue destruida por los tártaros, iniciándose un período de profunda ruina, que se verá agravada por nuevas masacres o epidemias de peste que diezmaron la población. La perdida de importancia llegó a tal extremo que en el siglo XIV fue reemplazada por Antioquía como capital del Awasim, y las rutas de comunicación entre Alepo y el Éufrates se modificaron, utilizándose ahora como punto de vado Qalᶜat Ŷabar, situado mas hacia el sur.

IV. LA FORTALEZA: ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

IV.1. La estructura defensiva

La estructura defensiva está formada por una sucesión de lienzos que conforman una planta mas o menos rectangular. En el encuentro de los ángulos las cortinas forman bastiones poligonales, siendo escasa la presencia de torreones cuadrangulares (fig. 3).

Tanto los bastiones como las torres presentan habitaciones a modo de cuerpo de guardia, abiertas al exterior por saeteras. Estas zonas militares estaban comunicadas entre sí por un camino ronda, estrecho pasillo que recorre la parte superior de la fortificación y que tan sólo se conserva en el frente sur y este (fig. 4).

Algunos de los lienzos y parte de las laderas se encuentran construidos de una forma característica: se iban levantando los alzados de los muros o recubriendo la ladera con hiladas de bloques dispuestos en talud. En determinados puntos hay introducidos unos cilindros de piedra cuya explicación constructiva es la de soportar la carga de los muros y taludes. Esta forma de fortificar, a la vez que reforzaba las defensas, ofrecía un aspecto decorativo al quedar uno de los extremos del cilindro al exterior. Esta forma de cubrir las laderas tiene su más destacado ejemplo en la ciudadela de Alepo.

Por último, cerrando la estructura defensiva nos encontramos con un foso a los pies de la fortificación de aproximadamente unos cinco metros de ancho y otros tantos de profundidad. En la actualidad, donde se conserva mejor es en su frente sureste, junto a las puertas, el resto se encuentra colmatado.

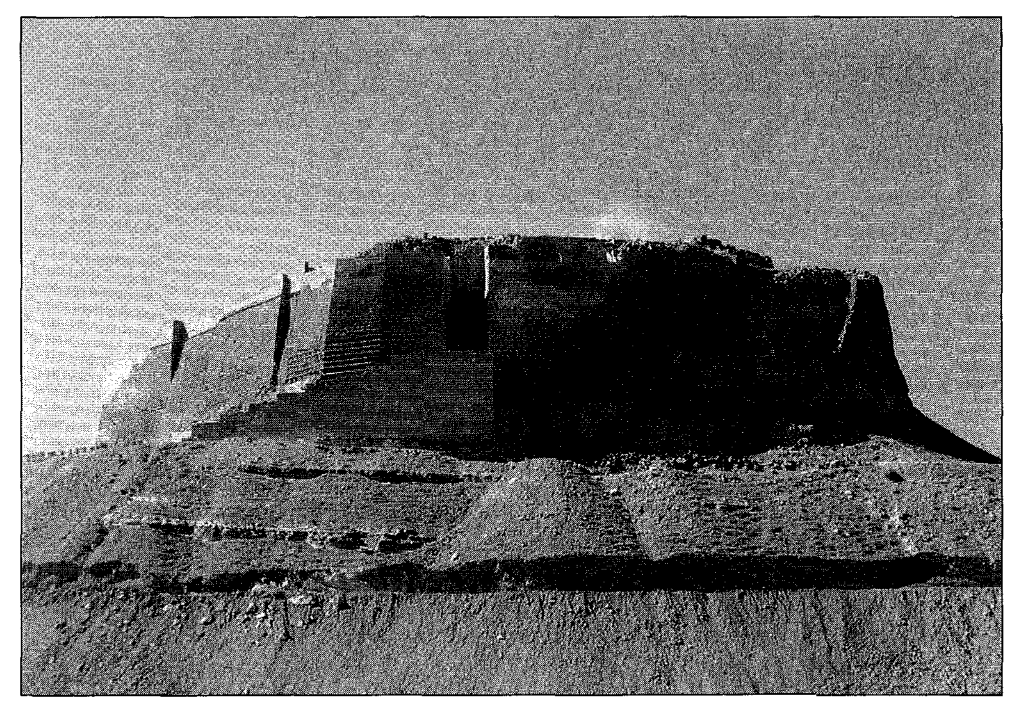


FIGURA 3

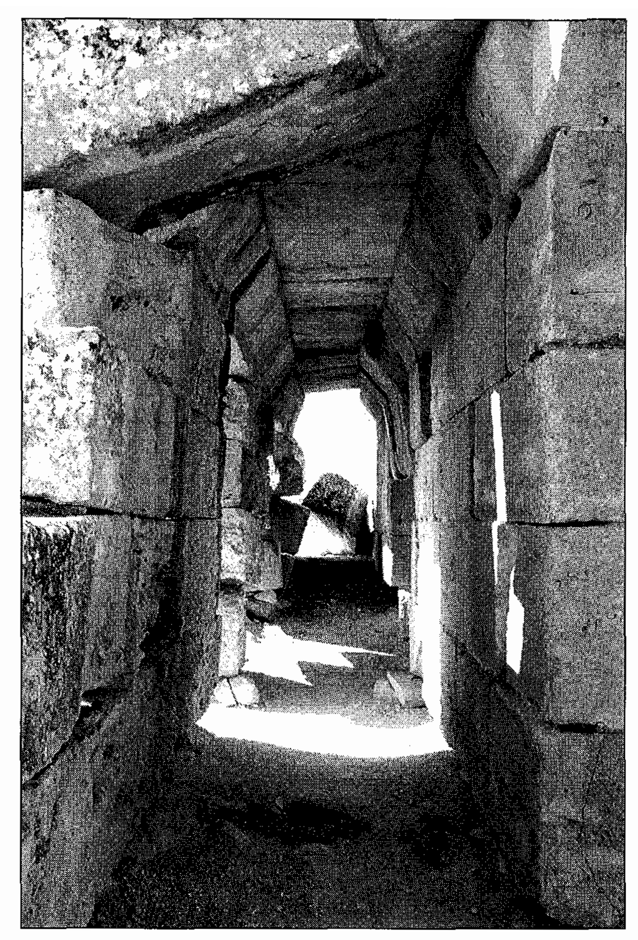


FIGURA 4

IV.2. La planta baja (fig. 5)

1. Los accesos

La fortificación cuenta con dos accesos: el principal y una puerta de escape.

La puerta principal al castillo se encuentra situada entre dos bastiones (fig. 6). Se abre en uno de los lados, el derecho, de tal forma que en caso de ataque podía ser defendida desde diversos puntos. Desde aquí se entra en un espacio que al fondo presenta un segundo portón dispuesto perpendicularmente al primer acceso. Así pues, nos encontramos frente a un característico tipo de entrada en codo, que impediría a los atacantes acceder de forma directa al castillo y en el caso de que pudiesen flanquear la primera puerta, permitiría a sus defensores hostigarlos desde diversos puntos.

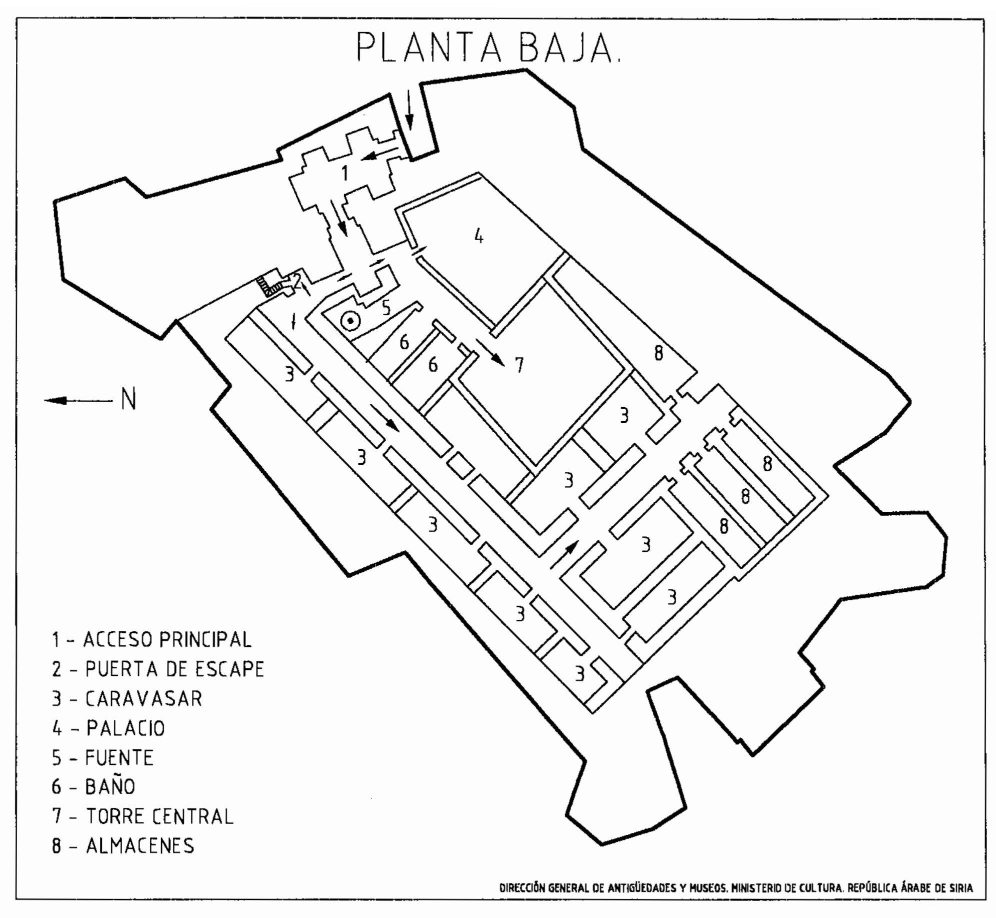


FIGURA 5

Para Creswell, la puerta de Qal^cat Naŷm es uno de los ejemplos de puertas acodadas típicas del siglo XIII en Oriente[13]. En efecto, es generalmente aceptado que durante el período Ayubbi las fortificaciones adoptaron esta característica forma de entrada y cuyo ejemplo más destacado es la Bab al-Malik al-Zahir en la ciudadela de Alepo, donde llegan a darse hasta cinco recodos, cerrados algunos de ellos por puertas de hierro. Otros accesos de la madina de Alepo levantados en este momento, aunque menos monumentales, también adoptaron este sistema: la Bab Qinnašrīn y la Bab Antakiya con un recodo, y la Bab al-Nasr con tres. Pero no sólo vamos a encontrar esta disposición en el norte de Siria, en Egipto Saladino lo utilizó en todas las fortificaciones que levantó: Qal^cat Yindi, en el Sinaí (1182); en el Cairo en las puertas de la cerca y en las tres principales del recinto septentrional de la ciudadela (1176-1184).

Por último, tenemos que referirnos a una pequeña puerta de escape, con salida al foso, al que se llega a través de un pasaje subterráneo interior magníficamente excavado en la roca. Su

13 CRESWELL, K.A.C. (1975): «Bab». Encyclopédie de L´Islam. Leiden, T. I, p. 853 a 855.

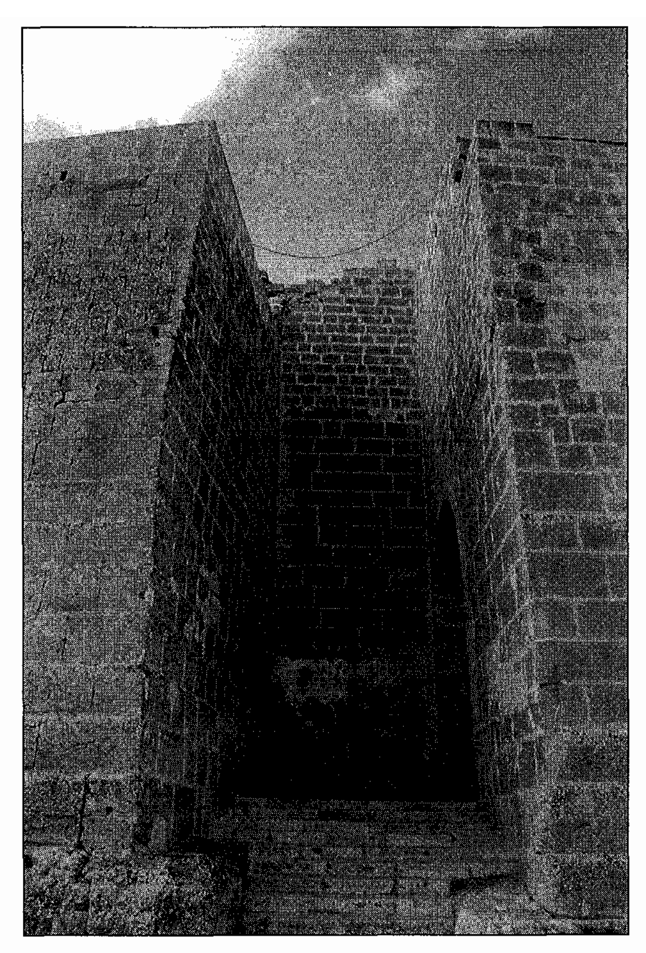


FIGURA 6

acceso desde el castillo lo encontramos junto a un bastión, en el pasillo que lleva al caravasar, muy próximo a la entrada principal.

Desde el acceso principal anteriormente referido, y a partir de un corredor transversal, se articulan los principales espacios del recinto en su planta baja: el palacio y el caravasar.

2. *El palacio* (fig. 7)

Desde la entrada principal, hacia la izquierda de ese pasillo transversal accedemos a otra galería a partir de la cual se organizan los principales espacios del palacio: los de servicio, los públicos y los privados.

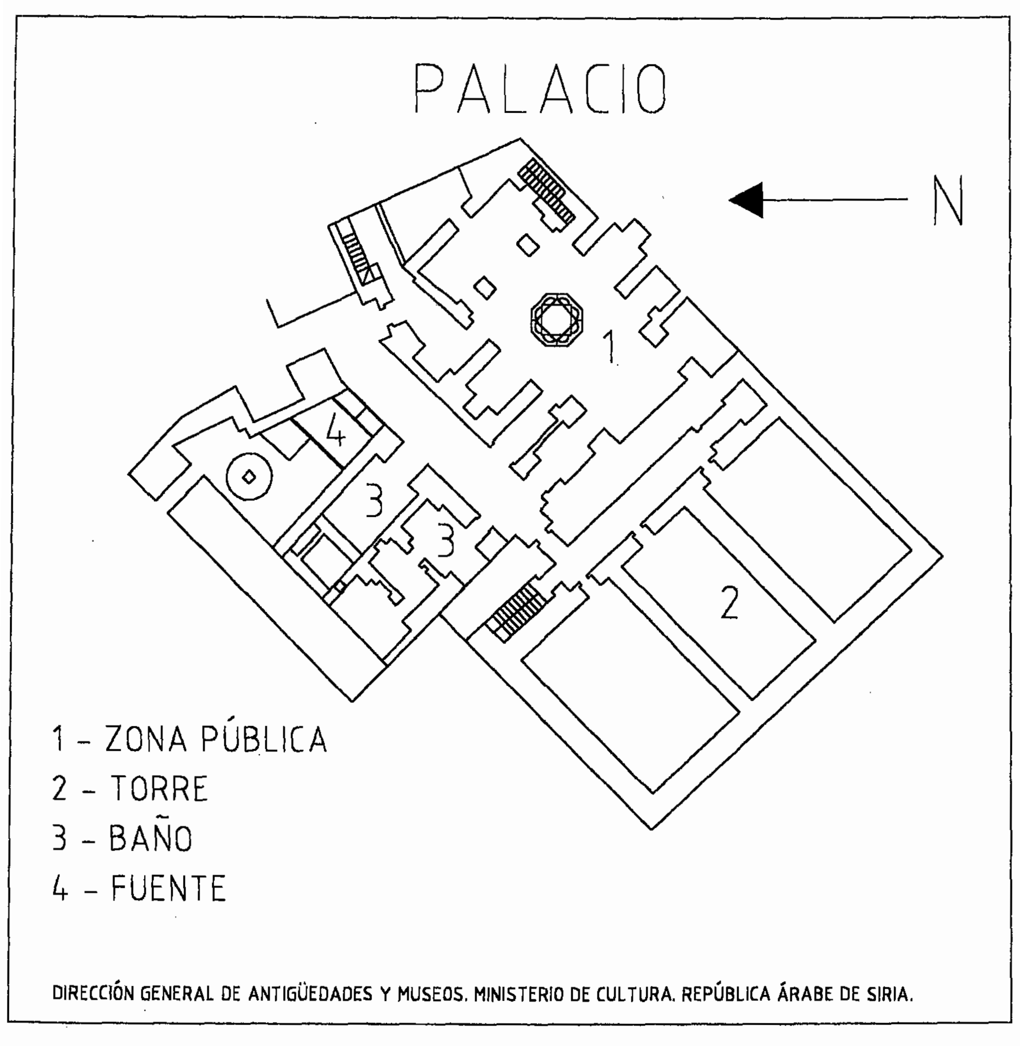


FIGURA 7

Zona de servicios. La fuente y el baño

Organizados al norte de la galería, se trata de tres espacios dispuestos paralelamente.

El primero sería una fuente, con una aceña que extraía el agua de un pozo que abastecía unas pequeñas piletas, posiblemente para abrevar (fig. 8).

Los dos siguientes espacios constituyen un baño. La primera nave es la caldera y el almacén para el combustible (fig. 9). La última sala es el baño propiamente dicho, formado por tres habitaciones dispuestas de forma paralela. La primera, la al bayt al-Wāslah, es la sala de estar empleada para desvestirse, en donde existe un banco corrido y a sus pies pequeños nichos donde se guardaban las ropas; esta primera sala sería a la vez la sala fría, la al-bayt al- bārid (fig. 10).

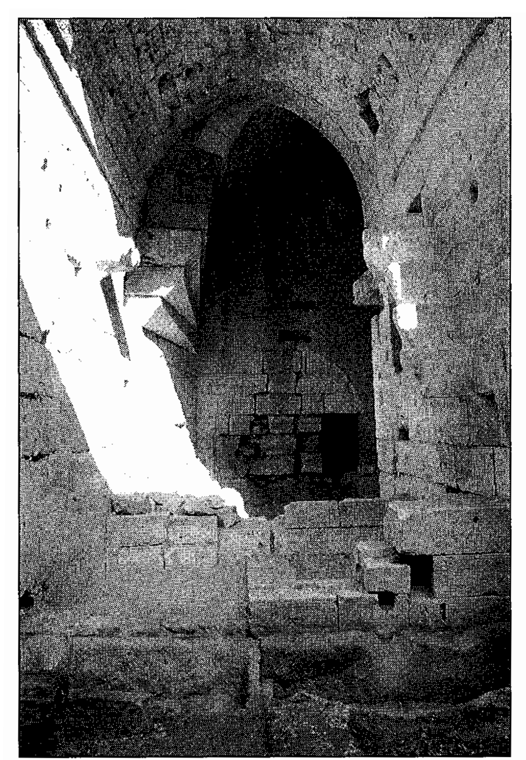


Figura 8

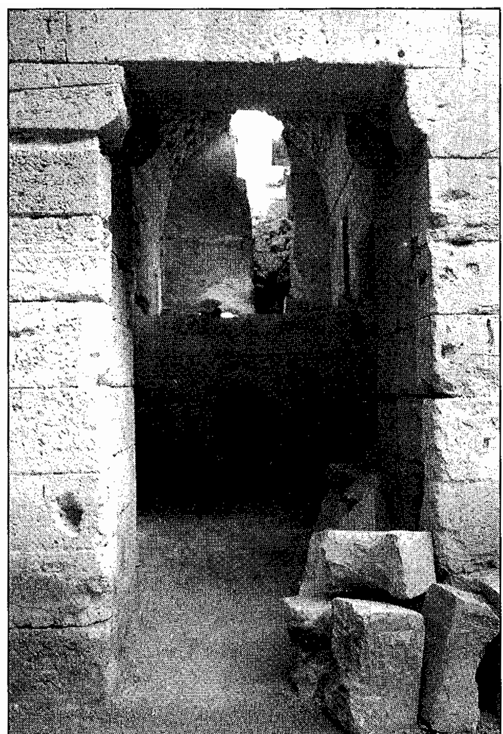


Figura 9



Figura 10

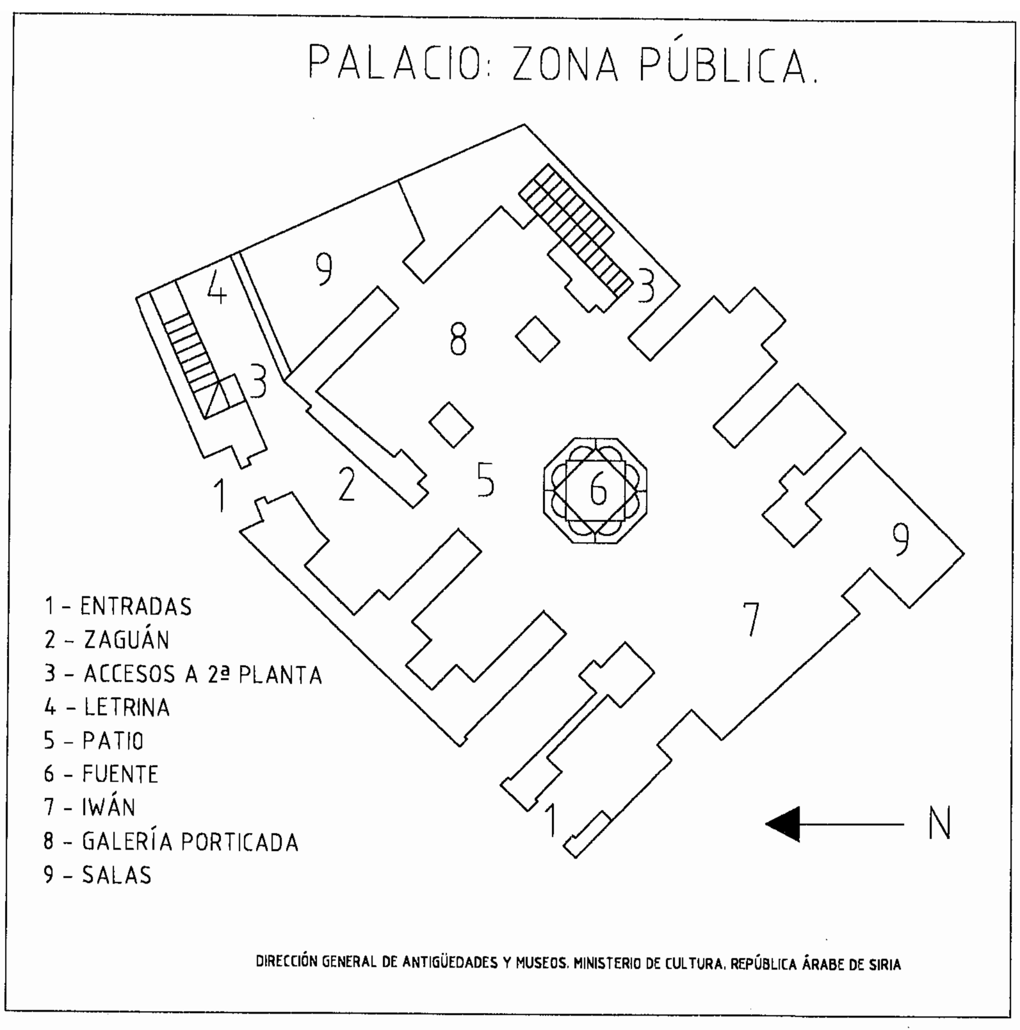


FIGURA 11

La segunda estancia, de planta cuadrangular, es la sala templada, al bayt al wastani. Por último, al fondo, la sala caliente, al-bayt as sajun.

Todas las salas han perdido sus cubiertas pero se puede observar que estaban formadas por cúpulas de ladrillo sujetas por pechinas de piedra.

Zona pública (fig. 11).

Desde la galería se accede a un zaguán, dentro de él, y hacia la izquierda por un estrecho pasillo se llega a una escalera, bajo la cual existe una letrina (fig. 12). A la derecha del zaguán se accede a un patio con una fuente central formada por dos polígonos superpuestos, similar a la que encontramos en la ciudadela de Alepo. Al oeste, preside este espacio un imponente iwán



FIGURA 12

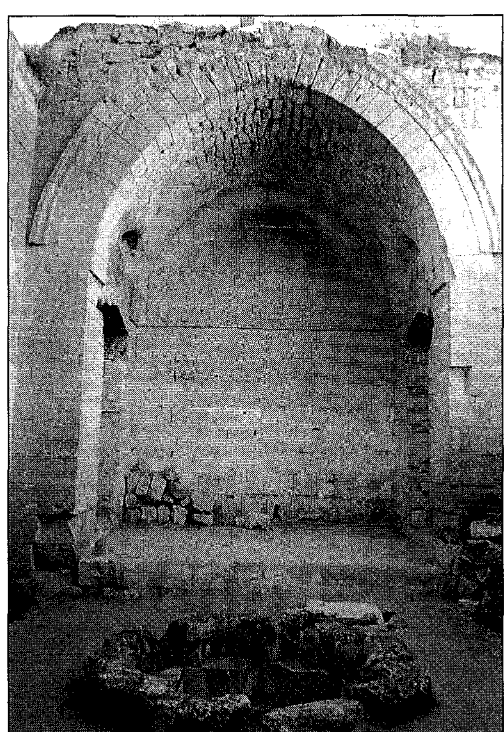


FIGURA 13

(fig. 13), frente al que hay una galería porticada que da acceso a una sala (fig. 14). Por el lado sur de la galería porticada, a través de un pasillo, se accede a otra escalera.

Zona privada: Torre central

Se trata de la torre central que se articula en cuatro niveles. El primero, subterráneo, consta una sucesión de aljibes de grandes dimensiones, revocados de cal hidráulica y con forma de cuello de botella. El segundo nivel, donde se encuentra la entrada, presenta una serie de dependencias de servicio: cocinas, almacenes, etc. A través de una escalera lateral, controlada por un cuerpo de guardia, se accede al tercer nivel al que propiamente podemos definir como residencial y fuertemente custodiado. El último nivel es la terraza y es, a su vez, el punto más elevado de todo el castillo.

3. El caravasar y los almacenes

Como ya se ha apuntado Qal^cat Naŷm estaba relacionado con los caminos y, consecuentemente, con el comercio, así que otra de sus funciones fue la de ofrecer protección a las caravanas. La inseguridad que en determinados momentos existía en las rutas caravaneras hizo que la distancia diariamente recorrida estuviese bien en función de una serie de puntos fortifica-

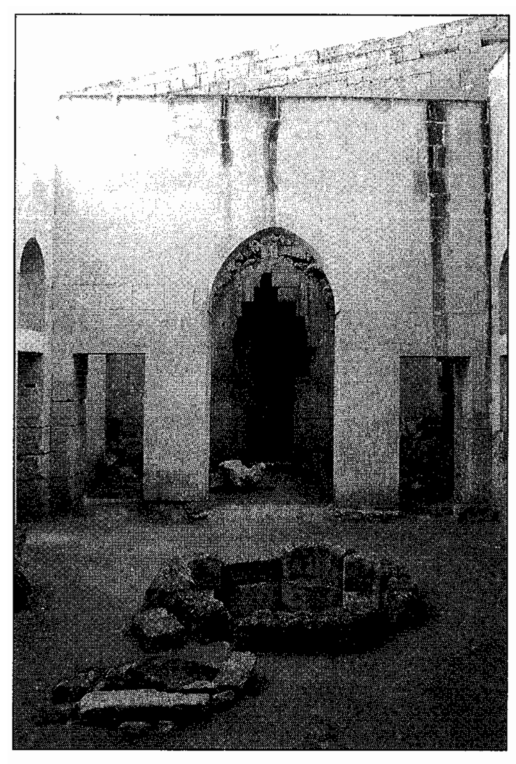


FIGURA 14

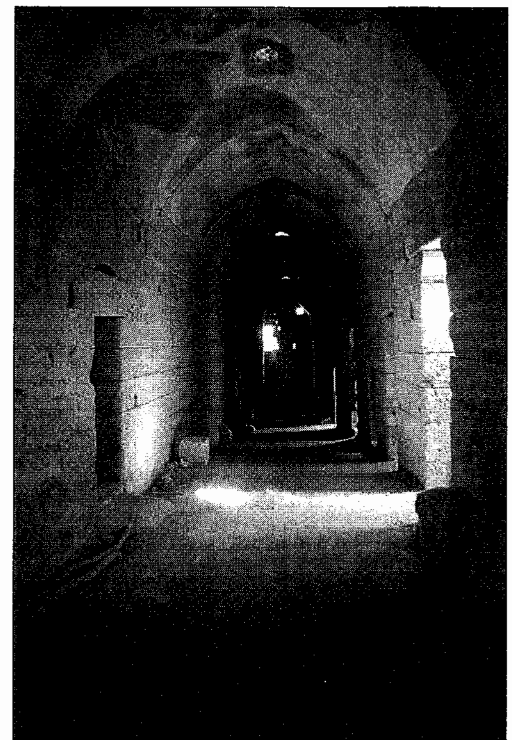


FIGURA 15

dos, o bien asegurada por una población[14]. De esta forma proliferaron una serie de establecimientos cuya función primordial era la de dar cobijo a las caravanas: el caravasar[15].

Dependiendo de la época y lugar su planta varió. No obstante, la disposición más generalizada de estos edificios era cuadrangular, delimitada por fuertes muros, sin vanos al exterior a excepción de la puerta de acceso. Su espacio interior se organizaba a partir de unos elementos generalmente comunes: un patio central que articulaba las estancias para los hombres, el abrigo

14 Sirva como ejemplo el hecho de que a lo largo del siglo XII las jornadas entre Alepo y Damasco se hacían en función de los Jan existentes, ya que estas tierras estaban amenazadas continuamente por incursiones de los cruzados: «El camino de Hims a Damasco está poco habitado, salvo tres o cuatro lugares en los que se hallan estos caravasares mencionados» IBN YUBAIR (1988 ed.) Op. cit., p. 304. «Los caravasares de este camino son como las fortalezas en cuanto a las defensas y a las fortificaciones. Sus puertas son de hierro y son extremadamente sólidas» Idem. p. 299.

15 Sobre estos establecimientos: GODARD, A., (1951): «L´Origine de le madrasa, de la mosqueé et du caravanserail a quatre iwans. Ars Islámica nº XV-XVI. Michigan, p. 1 a 9. SAUVAGET, J. (1939-1940): «Caravanserails syriens du Moyen Age». Ars Islámica VI. Michigan, p. 49 a 55.

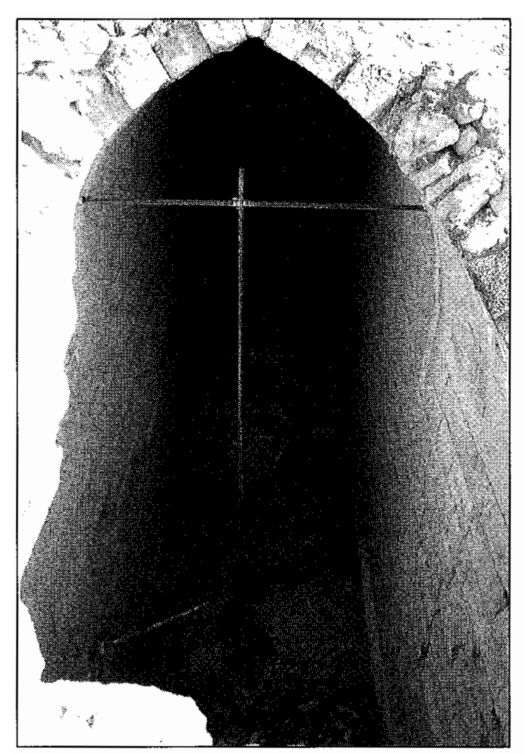


FIGURA 16

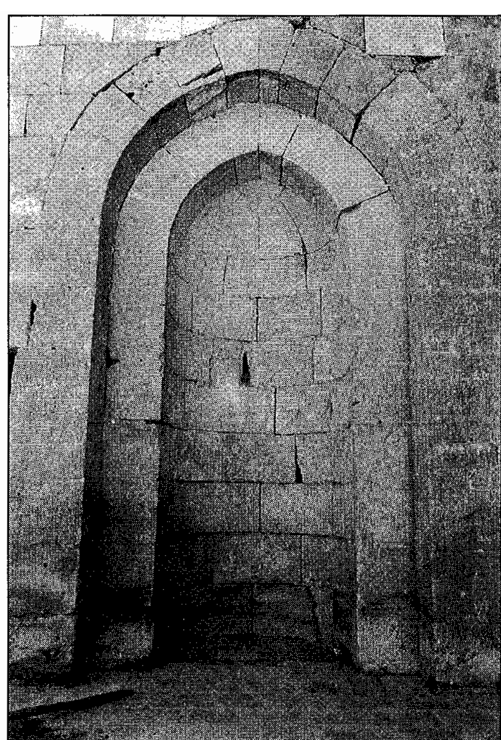


FIGURA 17

para los animales, los locales para las mercancías y las cisternas o pozos que permitiesen disponer de agua[16].

En el caso de Qal^{c}at Naŷm sabemos que en ocasiones el paso de las caravanas llevaba más de un día, por lo que era punto de descanso. Las caravanas podían así refugiarse bien en el caravasar cercano, o bien en el caravasar del castillo. Está formado por dos naves: una orientada de este a oeste, a cuyos lados se encuentran una sucesión de dependencias que servían para guardar las mercancías y los animales, y la otra perpendicular a la primera, con similar distribución espacial (fig. 15).

Junto a esta última nave se encuentran una serie de almacenes paralelos (fig. 16).

16 «Viajamos toda la noche y llegamos con la mañana a Jan as-Sultan (el caravasar del Sultán), que es un caravasar construido por Saladino, soberano de Siria, extremadamente sólido y bello provisto de una puerta de hierro; conforme a la manera que ellos construyen los caravasares de todos estos caminos, poniendo todo su cuidado en su solidez.

En este caravasar hay agua corriente que penetra por una canalización en medio del caravasar, [allí forma] como un zafareche que tiene orificios por los que se precipita el agua en una pequeña acequia que da la vuelta al zafarache, después se hunde bajo tierra bajo un conducto subterráneo» IBN YUBAIR (1988 ed.): Op. cit., p. 304.

IV.3. La segunda planta

1. El espacio religioso: La mezquita

Se accede por varias escaleras que se originan en la zona del palacio. Es el elemento arquitectónico más sobresaliente de esta segunda planta, estando situada en un lugar destacado. Su planta es rectangular, con dos naves, y está presidida por un mirhab (fig. 17). A su alrededor hay una serie de dependencias donde debía de alojarse el guía espiritual.

IV.4. Desarrollo constructivo

El trazado y la proyección arquitectónica de esta fortificación estuvo en estrecha relación con sus cometidos, sobrepasando el concepto de castillo territorial islámico. Nos encontramos con un planteamiento de fortificación particular, se trata de un castillo-residencia que viene a reproducir, salvando determinados aspectos[17], un tipo de establecimiento ya desarrollado en los primeros momentos de la conquista. Responde al esquema de palacio-fortificado que encontramos a lo largo de Siria y Palestina, la mayoría fechados en la primera del siglo VIII y cuyos precedentes directos están en las fortificaciones romanas y bizantinas que iban jalonando las principales rutas de comunicación y los puntos fronterizos del Imperio[18].

Lo que hoy en día podemos observar responde a una compleja evolución arquitectónica, fruto de diversas épocas. Las labores de prospección han puesto de manifiesto la presencia de materiales cerámicos romanos, aunque escasos.

Desde los primeros tiempos del Islam existía aquí una pequeña población, aunque no sabemos si estaba amparada por alguna estructura defensiva. La primera noticia que hemos encontrado respecto a la fortificación propiamente dicha data del primer cuarto del siglo X, cuando el eunuco Nadj crea «une belle citadelle fortifiée d'aspect admirable dans un paysage éblouissant qu'aucune description ne peut dépeindré»[19].

En la época de Saladino se efectuaron importantes reformas que debieron de darle un aspecto nuevo, tal y como señala IBN YUBAIR cuando la visita el jueves 21 de junio de 1184 «Cruzamos (...) hacia una fortaleza nueva en la orilla [del río], llamada Qal^c^at [an-l] Naŷm»[20].

Uno de los hijos de Saladino, al-Malik al-Zahir, fue el encargado de realizar una nueva reforma y ampliación de la fortificación. Tres inscripciones mencionan los trabajos ejecutados bajo su gobierno entre 1208 y 1215. La primera la encontramos a la derecha de la rampa de acceso, junto a la puerta: «Qalc al- Mansura. La construyó Ibrahim ibn Nabah al-Mānbiŷī para el rey al-Zahir, Dios tenga misericordia de él, ensalzado sea»; junto a ésta, en el dintel encontra-

---

17 Una diferencia sustancial con los primeros palacios es que estos se encuentran en llanuras y su planta tipo era rectangular. Aquí el medio geográfico y la propia evolución de la arquitectura militar va a ser la que determine su disposición espacial.

18 Estos palacios fortificados se caracterizaban por presentar unos elementos similares, amplias zonas residenciales y de servicio. Sobre ellos puede verse, en general: STERN, H. (1946): «Notes sur l'architecture des chateaux umayyades». Ars Islámica nº XI-XIII. Michigan (USA), p. 72 a 97. SAUVAGET, J. (1967): «Chateaux umayyades de Syrie». Revue de Études Islámiques, nº 35. París, p. 1 a 39.

19 IBN SADDAD IZZ AL-DIN (1984 ed.): Description de la Syrie du Nord. Trad. Anne Marie Eddé-Terrasse. Damasco. p. 298.

20 IBN YUBAYR (1988 ed.): Op. cit., p. 292.

mos la siguiente inscripción: «Fue renovada en tiempos de nuestro señor, el sultan y rey al-Zahir. Las obras comenzarón el año 605 y terminaron en el 612»; la última se localiza en el dintel de entrada a la mezquita, en el primer piso: «Fue renovada esta mezquita bendita en los días de nuestro señor, el sultán y rey al Zahir en el año 612. Fue un obsequio para el rey al-Zahir .... Gazi Salah al Din al Gafiri»[21].

Por último, parece ser que «Les Mongols la dévasterent entièrement», lo que nos hace suponer una reconstrucción posterior[22].

Como vemos este conjunto arquitectónico tuvo un uso dilatado y por tanto las actuaciones en él debieron ser numerosas. En efecto, hay una serie de fases constructivas de gran amplitud que nos posibilitan hacer un estudio a muy grandes rasgos de lo que fue el desarrollo de esta fortificación, en cambio las actuaciones puntuales de menor envergadura e incluso las más antiguas, por el momento se nos escapan, ya que el estado de ruina de algunas zonas, así como la acumulación de escombros, dificultan enormemente su estudio. Las labores arqueológicas y de restauración a las que se quiere dar inicio sin duda irán despejando estas incógnitas.

Lo que a grandes rasgos podemos decir es que la torre central debió ser el punto a partir del cual se desarrollaron sucesivas ampliaciones. Apuntamos esto ya que por uno de sus lados, el sur, presenta un muro adosado, pero por donde se deja ver la fábrica anterior podemos apreciar una superficie almohadillada, prueba evidente que en un momento determinado estuvo exenta. Al observarla desde el exterior, su alzado está prácticamente enmascarado por las estructuras posteriormente adosadas. Este dato vendría a confirmar lo anteriormente expuesto.

Parecen de un mismo momento, más moderno, el resto de las principales estructuras del castillo: palacio y caravasar. Sus paralelismos constructivos, a falta de un estudio más amplio, están en estrecha relación con la ciudadela de Alepo y con la fortaleza de Rabat as-Sam[23], todos ellos de época Ayubí.

V. EL ENTORNO INMEDIATO

V.1. El poblamiento

Tradicionalmente se ha venido identificando este punto de vado con la población de Caeciliana. Las labores de prospección llevadas hasta el momento nada apuntan a este particular, ya que, a excepción del propio castillo y de una iglesia-mezquita, no hay constancia de otros restos de entidad que pudiesen indicar la presencia de un poblamiento de cierta entidad fechable en época clásica. Recientes estudios ubican este lugar unos kilómetros río arriba, en Ḥammâm Ṣagîr. Aquí, la presencia de importantes estructuras arquitectónicas de época clásica son evidentes[24]. Ahora bien, esto no hace que descartemos la existencia de un poblamiento o incluso un punto fortificado en el lugar durante época clásica, así lo atestiguarían todos los enterramientos en cueva y los restos cerámicos de esta época.

21 Deseo agradecer profundamente a la Doctora Dña Ingrid Bejarano la traducción de estas inscripciones.

22 IBN SADDAD IZZ AL-DIN (1984 ed.): Op. cit., p. 299.

23 SOURDEL, D. (1952): «Esqisse topographique d´Alep intramuros á l´epoque ayyoubide. Annales Arqueologiques de Syrie II, pp. 109-133.

24 Sobre este particular, GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G. (1995): «El conjunto funerario bizantino de Tell Magara». En Antigüedad y Cristianismo nº XII. Murcia, p. 579 a 593.

Desde los inicios del Islam había una pequeña población que un eunuco de Ginni al-Safwani, llamado Naŷm, la reformó en el año 912. A finales del siglo XII se sabe que el área inmediata tenía un poblamiento bien escaso y estacional «a cuyo alrededor hay campamentos de beduinos. En ella hay un mercadillo donde se halla lo importante: forraje y pan»[25].

Las labores de prospección parecen indicar que este poblamiento estaba establecido en la ladera sureste. En efecto, recientes obras realizadas con el fin de aterrazar la falda del cerro donde se asienta el castillo han dejado al descubierto en las secciones restos de estructuras aparentemente domésticas. Se localizan en la pendiente sureste, junto al río. En estos cortes estratigráficos se pueden observar importantes niveles de ceniza, lo que parece indicar una destrucción violenta de estas estructuras arquitectónicas, en un momento aún por determinar, pero, en principio, creemos que no más allá de la invasión mongol, en la segunda mitad del siglo XIII.

V.2. El Puente:

Parece seguro que inmediatamente antes o después de la conquista musulmana existía un puente, ya que una de las fuentes árabes más antiguas, AL-BALADURI, denomina a este vado Ŷisr Mānbiŷ («El puente de Mānbiŷ»), iniciado por el califa Utman (644-656): «près de Manbig se Trouve Gisr Manbig (le Pont de Manbig); le ponta n'existe plus de nos jours, mais il fût entrepris sous le califat Utman- que Dieu soit satisfait de lui»[26]. Aunque en este texto no se especifica su aspecto, si fue de barcas o de piedras, generalmente la voz Djisr parece que ha sido empleada para definir los puentes de barcas en oposición al termino Kántara, utilizado para referirse a los de piedra[27].

Lo que sí está claro es que en la segunda mitad del siglo XII este puente ya no existía, puesto que se cruzaba mediante barcas, tal y como nos lo refiere IBN YUBAIR: «Fue nuestra llegada al Éufrates en los primeros momentos de la mañana de ese día. Cruzamos en dos barcas, acondicionadas y equipadas para pasar, (...) Permanecimos allí el jueves, 10 del mencionado rabi'I, descansando, mientras que la caravana terminaba de cruzar»[28]. Tenemos constancia de que esta forma de vadear el río se ha venido utilizando en esta zona para el transporte de personas y mercancías desde tiempos inmemoriales hasta hace no mucho. Se trataba de unas balsas hechas de trozos de madera sostenidos con pieles infladas, conocidas como Kelek[29]. El

25 IBN YUBAYR (1988 ed.): Op. cit., p. 292.

26 IBN SADDAD IZZ AL-DIN (1984 ed.): Op. cit., p. 286.

27 Voz DJISR. Encyclopédie de L'Islam. t. II, p. 569.

28 IBN YUBAYR (1988 ed.): Op. cit., p. 292.

29 Otra forma en la que se usaban las pieles hinchadas para vadear los ríos de esta zona, en concreto el Tigris, la encontramos en la Anábasis de Jenofonte (III, 5, 7-12), cuyos hechos se fechan hacia el 400 a.C.: «(...) Cuando llegaron a las tiendas, los demás se ocupaban de los víveres, mientras que los estrategos y capitanes se reunían. En estas circunstancias la confusión era grande. Por una parte había montañas muy elevadas, por la otra, el río era tan profundo que las lanzas no sobresalían en absoluto al comprobar la profundidad. En medio de los apuros se les acercó un hombre rodio y les dijo: «Yo estoy dispuesto, compañeros, a haceros cruzar en grupos de cuatro mil hoplitas, si me socorréis en mis necesidades y me ofrecéis como recompensa un talento». Preguntándole qué necesitaba, dijo: «Necesitaré dos mil odres; veo muchos rebaños, cabras, bueyes y asnos, que, desollados e hinchadas sus pieles nos facilitarán el paso. Necesitaré también correas ataré los odres unos con otros afianzándolos en el fondo colgando de ellos piedras y las soltaré en el agua a modo de anclas. Y haciendo un puente de orilla a orilla con una cuerda cubriré los odres con maleza y sobre ella pondré tierra. De que, en efecto, no os hundiréis, al punto os daréis cuenta perfectamente. Pues cada odre sostendrá a dos hombres para que no se hundan. Y la maleza y la tierra impedirán que resbalen»» JENOFONTE: Anábasis. Trad. Ramón Bach Pellicer. Madrid, 1982, p. 139.

número de odres de una de estas barcas oscilaba entre los 50 a 100, aunque las hubo de hasta 250, pudiendo llegar a transportar hasta 50 toneladas de mercancías. A su llegada al término inferior de cada viaje se desmontaban, se desinflan las pieles y se transportan a su punto de origen a lomos de caballerías[30].

IBN SADDAD, autor posterior, en su Descripción de la Siria del Norte, recogiendo las referencias de autores anteriores, señala la existencia de un puente a los pies del castillo, aunque no especifica más[31].

El siglo pasado CHESNEY, señalaba la presencia de las ruinas de un malecón y un puente[32], pero hasta el momento las labores de prospección no han ofrecido dato alguno a este respecto. Aunque se hubiese tratado de una estructura fija, de obra, la corriente del río podría no haber dejado rastro alguno de ella; más aún si fue de barcas, que apenas ofrecería señales de su presencia al no necesitar elementos fijos de sujeción, tan sólo sendos postes en las orillas, tal y como señala IBN BATTUTA en la población de al-Hilla, cerca de Kufa: «Tiene un gran puente hecho de barcas amarradas unas a otras entre ambas orillas; las barcas están sujetas por los dos costados con cadenas de hierro que se atan en ambas riberas a sendos postes enormes, clavados en la misma orilla»[33].

V.3. La Iglesia-Mezquita (figs. 18 a 19)

Esta Iglesia-Mezquita se situa a no mas de un kilómetro de la ladera del castillo. En la actualidad se encuentra dentro de un cementerio que reutiliza sus materiales constructivos, lo que hace que su estado de conservación sea bastante deficiente. Por ello se hace difícil un análisis exhaustivo y nos obliga a tomar precauciones sobre su interpretación.

Como punto de partida, el planteamiento básico es determinar si se trata de un iglesia convertida más tarde en mezquita o si, por el contrario, es un edificio concebido desde sus orígenes como mezquita.

Respecto a la primera hipótesis, hemos de decir que para la conversión de Iglesias en mezquitas, en Siria, la quibla debía está al sur, la dirección de la Meca, y las iglesias cristianas estaban orientadas al este. Así pues cuando se pretendía transformarlas sólo era preciso cerrar la entrada del lado oeste, la de los pies, muchas veces triple, y abrir nuevos vanos en el lado norte para rezar en sentido transversal a las naves[34]. La presencia en su parte central de una cripta podría ser otro dato que apoyase este primer planteamiento (fig. 20).

La otra hipótesis de trabajo que se baraja, es que se trate desde su origen de una mezquita vinculada al castillo y, por tanto, con una cronología muy posterior a la que se apunta en el primer supuesto. Apoya esta última hipótesis la información referida por IBN SADDAD sobre

---

30 FISHER, W.B., (1952): El Oriente Medio. Geografía Física, Humana y Regional. Barcelona, p. 382.

31 IBN SADDAD IZZ AL-DIN (1984 ed.): Op. cit., p. 297.

32 CHESNEY, F.R. (1850): The Expeditión for the Survey of the Rivers Euphrates and Tigris. Londres. En GOOSSENS G. (1943): Hiérapolis de Syrie. Essai de Monographie Historique. Lovaina, p. 196.

33 IBN BATTUTA (1987 ed.): A través del Islam. Madrid, p. 309 a 310.

34 Esto ocurría en la gran mezquita de la Kanisat al´-Uzma (Iglesia Mayor), que fue convertida en mezquita en 636-37, formaba el extremo del santuario; sus tres puertas habían sido convertidas en ventanas y se entraba por el lado Norte. CRESWELL, K.A.C., (1979): Compendio de arquitectura Paleoislámica. Sevilla, p. 22.

PLANTA DE LA "MEZQUITA" DE QAL'AT NAŶIM
N
Muros y trazas
Vanos adintelados
Arcos y cubiertas abovedadas
0
5
10m.
MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN SIRIA - I.P.O.A.
Top. Jose G. Gómez Carrasco , 1.995

FIGURA 18



FIGURA 19

las obras efectuadas por el hijo de Saladino, al-Malik al-Zahir en Qalᶜat Naŷm «Il accrut ses constructions et y édifia une grande mosquée de bâtisse nouvelle avec un vaste parvis»[35].

V.4. Monasterio fortificado-Caravasar

Llamamos a este edificio así ya que en 1922 aún se podían observar restos visibles, tal y como queda de manifiesto en dos de los planos efectuados por J.P. PASCUAL[36]. En el primero, lo define como monasterio fortificado, y en el segundo, una sección, lo refiere como un Jan. Se encuentran aguas abajo, a no más de dos kilómetros. Hemos podido constatar verbalmente, a través de los habitantes de la zona, la existencia de estas ruinas y que parte de sus materiales han sido reutilizados en la construcción de las aldeas próximas, por lo que nos ha sido imposible su localización en superficie. «Il construisit aissi un caravansérail gratuit pour les voyageurs (han li l-sabil) pour lequel il établit une aumône continue et lui attribua des biens de main morte (waqafa calayhi) éternels»[37].

---

35 IBN SADDAD IZZ AL-DIN (1984 ed.): Op. cit., p. 298.

36 PASCUAL, J.P; VELUD, C., GEYER, B. (1988 ed.): Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922. Premiere partie: Les cartes. Damasco, mapa IV.

37 IBN SADDAD IZZ AL-DIN (1984 ed.): Op. cit., p. 297 a 298.

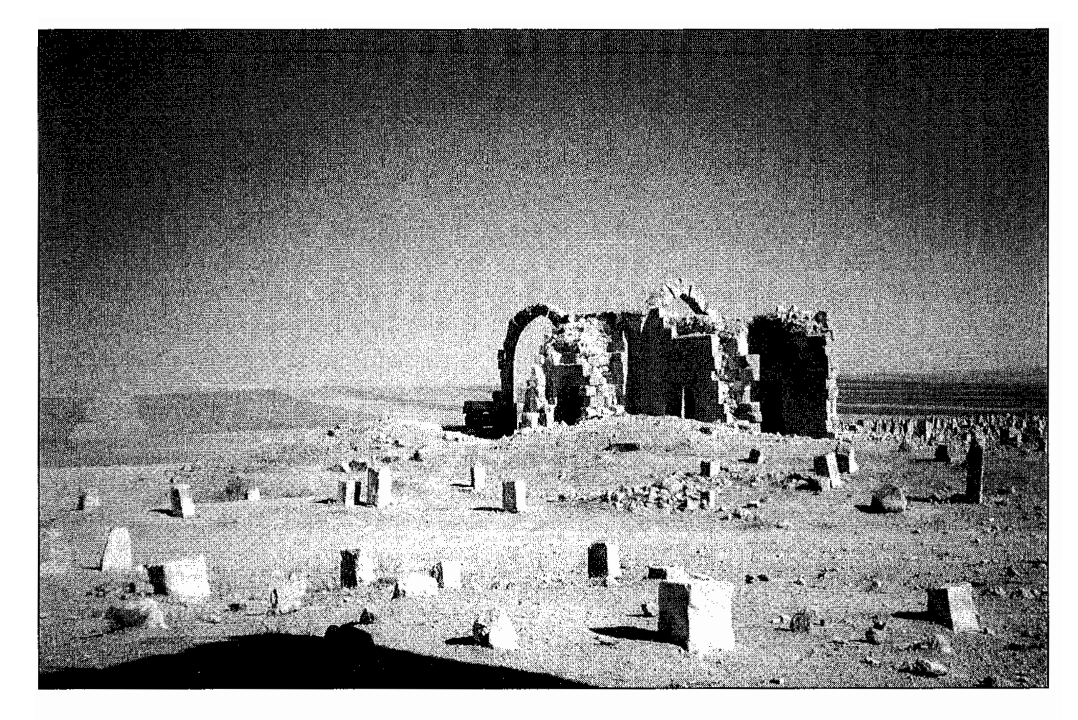


FIGURA 20

VI. INTERPRETACIÓN: QAL^{c}AT NAŶM, ¿UN RIBAT EN LA FRONTERA DEL ÉUFRATES?

En la zona que nos encontramos, un territorio de frontera, con la llegada del Islam se desarrollaron una serie de edificaciones militares-religiosas, los ribat, estrechamente relacionadas con el concepto de Guerra Santa, yiḥad[38]. Estos edificios estaban profundamente impregnados de un espíritu religioso, ya que añadían a su carácter defensivo y comercial la presencia de oratorios. De esta forma, para diversos autores el termino ribat comenzó a utilizarse para designar un edificio fortificado, mientras que para otros son el prototipo de los caravasares, ya que generalmente se ubicaban en las fronteras y junto a las rutas de comunicación, así que estos puestos de vigilancia fueron a menudo lugar de albergue y refugio para las caravanas[39].

---

38 Deseo agradecer a la Dra. Dña. María del Carmen Martínez Salvador su asesoramiento bibliográfico en lo referente a la compleja evolución de la institución de los Ribat, magníficamente planteado en su trabajo El Ribat y la Rábita en Al-Andalus hasta el siglo XI: Guerreros y Místicos. En la actualidad este trabajo se encuentra inédito y es de esperar que, por su gran interés sobre el tema, pueda ver pronto la luz.

39 Sobre Ribat: CHABBI J. (1974): «La fouction du ribat a Bagdad du V siecle au debut du VII siecle». Revue de études Islámiques, nº XLII-1. París, p. 101 a 121. GOLVIN L. (1969): «Note sur le mot ribat (terme d´architecture) et son interprétation en occident musulman». Revue de l´Occident Musulmaman et de la Méditerranée, VI. Argel, p. 95 a 101.

El origen y función de esta institución es confusa, pero es comúnmente aceptado que para consolidar la frontera en la Alta Mesopotamia y el norte de Siria, las tropas musulmanas comenzaron a construir fortificaciones que sirviesen como base para las incursiones contra los territorios enemigos y, en su caso, como defensa del territorio. Estas construcciones estaban servidas, entre otros, por combatientes voluntarios de la Yiḥad, a los que se les conocía como murabitin (murabit).

En cuanto a la evolución de esta institución, estará estrechamente asociada a las peculiaridades de las zonas en cada momento y parece ser que con el paso del tiempo, la función militar, en determinados lugares, fue perdiendo fuerza por el desplazamiento de las fronteras. De este modo muchos de estos edificios se convirtieron en lugares donde tan sólo pervivió su aspecto religioso. Los ribat, influenciados sensiblemente por el pensamiento sufí, se transformaron en nuevos agrupamientos con un sentido exclusivamente de retiro, en los que sus moradores estaban dedicados por completo a la vida ascética.

En Qal'at Naŷm la asociación de actividad comercial y el hecho de ser un secular lugar de frontera, creemos que pudo darle un carácter especifico, el de ribat, entendiendo como tal un punto fortificado en la frontera, albergue y refugio de caravanas y lugar donde los piadosos se reunían para defender una frontera del Islam[40]. Las peculiaridades de Qal'at Naŷm, rodeado de toda una serie de espacios religiosos, cuevas, mezquitas y monasterio fortificado, hacen que parezca evidente esta función.

Creemos que la inscripción situada en la entrada al castillo, frente a la puerta principal, vendría a confirmar este planteamiento: «La edificaron los pobres, Dios tenga misericordia [de ellos], ensalzado sea».

Como ya se ha señalado la influencia del pensamiento sufí será determinante en la evolución de la mística musulmana. A finales del siglo XI y principios del XII, aparecen la primeras órdenes regulares que crean una doctrina, una regla y un ritual. En todas ellas, y en concreto para el sufí debía existir un sentimiento esencial de faqr, de pobreza espiritual[41]. Esta virtud de faqr es tan básica, que el sufí se designaba a sí mismo como pobre (farq en árabe)[42]. Así pues los «pobres» reseñados en la inscripción, debieron ser hombres religiosos que hicieron voto de pobreza, faqr, y que vivían practicando actos de singular austeridad[43].

La participación de estos hombres piadosos en la edificación de obras religiosas es un acto que ha pervivido hasta nuestros días tal y como vemos en la construcción de la primera zawiya en Mostagamen: «Un grupo de discípulos, fuqara, (pl. de faqir), había comprado el solar y lo había ofrecido al jeque. Ya estaban puestos los cimientos cuando la guerra de 1914 vino a interrumpir la obra, que no pudo reanudarse hasta 1920. Entonces corrió la voz de que ya se podía continuar. Esto bastó para que antiguos discípulos se pusieran en camino desde apartados lugares, distantes a veces un mes de camino a pie, de aldea en aldea, desde Marruecos, el Rif,

40 Esta función es analizada de forma más amplia en el siguiente trabajo.

41 «Cualidades de los Sufies son también la pobreza, el propio desprecio, la indigencia, la humildad, la sumisión y la humillación; pero todo ello por Dios...» IBN ARABÍ: Amr. En ASÍN PALACIOS, M. (1993 ed.): El Islam cristianizado. Madrid, p. 341.

42 BONAUD, CH. (1994): «Introducción al Sufismo». Barcelona, p. 59. Esta pobreza espiritual y el abandono en la providencia divina han sido interpretados como algo que implica el negarse a trabajar para adquirir los propios medios de subsistencia. Esta actitud ha sido la que erróneamente ha quedado ligada a la palabra faquir y derviche.

43 Al referirse IBN YUBAIR a la hospitalidad de las gentes de Harran, señala su presencia por estas tierras: «Los faquires vagabundos (al-fuqara'as-sa´alik) no necesitan [llevar] consigo provisiones» Op. cit., p. 289.

Túnez. Unos eran albañiles, otros carpinteros, otros picapedreros, otros simples peones. Llegaban y se ponían al trabajo, sin estipendio, salvo la manutención. Habitaban en tiendas junto a la obra. El arquitecto era el mismo jeque, pero sin dibujos ni planos: decía lo que deseaba y se le entendía. El trabajo era por turnos; unos estaban dos meses, otros tres, y eran reemplazados a su partida por nuevas llegadas. Nunca faltaron voluntarios durante los dos años empleados en la construcción»[44].

Como ya se ha indicado, Qal'at Naŷm controlaba el vado del río por el que pasaba el camino entre Mosul y Alepo, vía Harran. El geógrafo IBN YUBAIR en 1184 hacía esta ruta, poniendo de manifiesto la existencia en varias poblaciones de edificios referidos como ribat. Así en la misma madina de Mosul señala: «En esta colina hay un gran edificio, es un convento (ribat), que comprende muchas estancias, celdas (maqasir), salas de ablución y canales de distribución de aguas (saqiyat)»[45].

En Ra´s al-ᶜAyn, siguiente población importante del camino describe: «El agua de esa fuente se divide en dos riachuelos, uno de ellos toma a la derecha y el otro a la izquierda. El de la diestra atraviesa un cenobio (janqa) construido enfrente de la fuente para los sufíes y para los extranjeros; también se llama ar-Ribat (el Hospicio)»[46].

Como se puede ver, si Qal'at Naŷm tenía la función de ribat, no sería un caso aislado en esta ruta, pero tampoco en la frontera del Éufrates. Aquí, el paralelismo más evidente, tanto por su ubicación, marco cronológico, funciones y su propio topónimo, lo encontramos en otro de los puntos de vado, Rahbat as-Sam[47], la actual Al-Miyardin, población muy cercana a la frontera sur de Siria con Irak[48]. Al-Rahba (el ribat), se convirtió a finales del siglo XII en un puerto fluvial para la entrada y salida de las mercancías que iban o venían de Damasco a través Tadmur, la antigua Palmira, a Irak[49]. Las excavaciones llevadas a cabo por J.L. PAILLET[50], han puesto al descubierto en la ladera del castillo un pequeño establecimiento de planta cuadrangular, de unos treinta metros de lado, rodeado por un muro de un metro de ancho, que presenta una compleja red de canalizaciones de agua, tanto de alimentación como para evacuarla. El conjunto ha sido interpretado por sus excavadores como un edificio público: un khan o una gran mezquita con un pequeño oratorio. En cuanto a su datación el material cerámico y numismático es principalmente mameluco, aunque en los niveles más antiguos aparecen restos ayubíes. Es importante que tengamos en cuenta que Nur ed-Din, en 1161 da a Sirkuh, tío de Saladino, la

44 PAREJA, F.M. (1975): La Religiosidad Musulmana. Madrid, p. 462.

45 IBN YUBAIR, (1988 ed.): Op. cit., p. 279.

46 IBN YUBAIR, (1988 ed.): Op. cit., p. 287.

47 «A la izquierda del camino, cuando te pones de cara al Éufrates en la dirección de Siria, está la ciudad de Raqqa, que se halla sobre el Éufrates y contigua a Rahba Malik b. Tawq, conocida como Rahbat as Sam, que se encuentra entre las ciudades ilustres» IBN YUBAYR (1988 ed.): Op. cit., p. 292.

48 Es interesante caer en la cuenta de que tanto Raqqa como Rahba as Sam se localizan en las proximidades de la desembocadura de los dos principales afluentes del Éufrates, el Balīḫ y el Ḥabūr, otro dato más que apunta a que las vías de comunicación van a estar articuladas en buena parte a partir de las riberas de los cursos de agua.

49 HONIGMANN, E., (1995): «Al Rahba». Encyclopédie de L´Islam. Leiden, T.VIII, p. 407 a 410.

50 Las excavaciones arqueológicas fueron efectuadas entre 1976 y 1981, por la Dirección General de Antigüedades y Museos de la República Árabe de Siria, el Instituto Francés de Estudios Árabes de Damasco y la Universidad de Lyon 2. Algunos de los resultados obtenidos pueden verse en: NEGRÉ, A., (1982): «Les Monnaines de Mayadin». Bulletin d´études orientales (BEO) nº XXXII-XXXIII. Damasco, p. 201 a 216. BIANQUIS TH., (1989-1990): «Rahba et les tribus árabes avan les croisades. Bulletin d´études orientales (BEO) nº XLI-XLII. Damasco, p. 23 a 53.

administración de este territorio, y que éste construye una fortaleza, a unos cinco kilómetros de al- Rahba, cuyas características constructivas, según IBN BATUTTA, son similares a las de la Ciudadela de Alepo: «Esta fortaleza se asemeja a Rahbat Malik b. Tawq que está sobre el Éufrates entre Siria e Iraq»[51].

Queda de manifiesto que los ayubíes fortificaron los principales puntos vado bajo su control: Qalᶜat Naŷm, Raqqa y Rahbat as Sam[52]. Esto permitió que el territorio se convirtiese en un centro seguro para el tráfico de las grandes rutas comerciales, reforzado por importantes tratados, lo que hizo que se beneficiasen de los impuestos a los que estaba sometido.

En este marco, muchos lugares del país se cubrieron de caravasares, puestos fortificados, mezquitas, madrasas, mausoleos, hospitales y ribut. Qalᶜat Naŷm fue uno de ellos.

---

51 IBN BATUTTA (1987 ed.): Op. cit., p. 163.

52 «A la izquierda del camino, cuando te pones de cara al Éufrates [desde Qalᶜat Naŷm] en la dirección de Siria, está la ciudad de Raqqa, que se halla sobre el Éufrates y contigua a Rahba Malik b. Tawq, conocida como Rahbat as Sam, que se encuentra entre las ciudades ilustres». IBN YUBAIR, (1988 ed.): Op. cit. p. 292.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 465-473**

PERVIVENCIAS ROMANO-CRISTIANAS EN EL MUNDO POSTERIOR. EL MUNDO DE LAS CREENCIAS: CUEVAS, SEPULTURAS, MEZQUITAS

José Antonio Martínez López
Misión Arqueológica Española en Siria (IPOA)

RESUMEN

Qal^{c}at Naŷm se encuentra en un territorio de frontera y en estos lugares se desarrollaron una serie de edificaciones militares-religiosas, los ribat. La presencia de ascetas y místicos en las filas de los ejércitos y en los thugur fronterizos será habitual desde los primeros momentos del Islam. Así pues, creemos que junto al espacio religioso ya estudiado, la referida iglesia-mezquita, hay una serie de cuevas, algunas anteriores al período islámico, cuyas funciones en origen eran diversas, latomías, sepulturas, viviendas, etc., en las que hubo un momento cuyo uso estuvo estrechamente relacionado con el edificio reseñado. Esto viene a poner de manifiesto la pervivencia y adaptación de formas, costumbres e ideas del misticismo cristiano y su influencia en el desarrollo de una buena parte del misticismo musulmán, el sufismo.

ABSTRACT

Qal^{c}at Naŷm is located in frontier territory and in these places a series of military-religious buildings, the *Ribat,* were built. The presence of ascetics and mystics in the armies and in the *thugur* of the frontiers is frequent since the beginning of Islam. Therefore, we believe that near the religious space studied, the Church-Mosque, there are a series of caves, some previous to the Islamic period, whose original functions were various: *latomias,* sepulchres, dwellings, etc. At

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

one point their use was probably closely related to the described building. This brings to light the survival and adaptation of forms, customs and ideas of the Christian mysticism and its influence in the development of a great part of the Moslem mysticism, the Sufism.

EL MUNDO DE LAS CREENCIAS: EL MISTICISMO ISLÁMICO: ANTECEDENTES Y DESARROLLO

En las tres grandes religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam, encontramos personas o grupos que imitando a sus profetas realizaban a lo largo de sus vidas retiros espirituales en lugares apartados. Su objetivo final era a través de diversas vías, alcanzar un estado extraordinario de perfección religiosa que les llevase al encuentro con Dios. Esta forma de vivir, muy arraigada en el mundo cristiano, calará profundamente en el Islam primitivo.

El islam y su espiritualidad nacen en un medio geográfico [Arabia, Siria, Egipto y Persia] donde convivían variadas doctrinas religiosas y filosóficas fuertemente arraigadas en la población. Efectivamente, parte de Irán era budista, los nestorianos eran numerosos en Persia, Armenia, Mesopotamia y los monofisitas y ortodoxos se hallaban también en una buena parte de Siria.

Oriente, donde el ascetismo y el monacato cristiano era vigoroso, estaba lleno de cenobios y el contacto de estos monjes con los beduinos, antes de la conquista, era habitual. La actividad misionera de éstos sobre las tribus árabes era una constante, sus celdas se encontraban en medio de poblaciones aún paganas[1]. El mismo Mahoma, según la tradición, cuando tenía doce años, acompañó a su tío en una caravana hacia Siria. Cerca de Bosra contactó con un eremita llamado Bahira, quien auguró que Mahoma sería un Profeta[2]. Años más tarde él mismo, solía retirarse a meditar al Monte Hira, en las proximidades de la Meca, allí fue donde tuvo su primera revelación y a partir de ese momento inició sus predicaciones basadas en las manifestaciones que le había hecho el ángel Gabriel[3].

Este influjo del ascetismo cristiano en el Islam es evidente y se incrementará a partir de la expansión musulmana. La llegada de población nueva a los territorios recientemente sometidos supuso un contacto más estrecho y de esta forma, tal y como los cristianos encontraron en el Judaísmo influencias para su doctrina, el Islam, la religión más moderna, bebió de las anteriores. De estas influencias tenemos varios relatos, en Korasán, uno de los primeros ascetas fue Ibraḥim ibn Adham, hijo de un príncipe, quien tuvo una revelación divina y se abandono a la pobreza. Este príncipe-mendigo se convirtió en ermitaño y se le atribuye haber dicho que él adquirió un conocimiento verdadero de Dios de un monje solitario sirio.

1 Las tribus beduinas se habían adentrado en los territorios del Imperio y muchas de ellas abrazaron el cristianismo mediante el bautismo. HUBERT, J. ed. (1980): Manual de Historia de la Iglesia, t. II. Barcelona, p. 682 a 695.

2 ANDRAE, T. (1987): Mahoma. Madrid, p. 48.

3 «El Corán es una revelación que le ha sido hecha. Es el terrible por su fuerza el que le ha instruido; es el vigoroso, se mantuvo en equilibrio en la esfera más elevada. Luego descendió y quedó suspendido en los aires. Estaba a la distancia de dos arcos o más cerca aún, y reveló al servidor de Dios lo que tenía que revelarle. El corazón de Mahoma no miente; él lo ha visto». El Sagrado Corán. Trad. Joaquín García Bravo. Barcelona. 1983. Sura LIII.

Tradicionalmente se viene interpretando el origen del primitivo ascetismo musulmán como una respuesta a la vida de lujo y derroche que se había generalizado en los primeros momentos del Islam. Una buena parte de los califas omeyas, a juicio de una serie de devotos, se habían apartado de la conducta simple en la que el Profeta había vivido y predicado. Denunciaban los excesos de la vida material que se había implantado en los gobernantes y recomendaban restaurar el verdadero Islam y volver al camino verdadero. En respuesta y en señal de desaprobación marcaron una ruptura con esta vida de lujo, vistiéndose con ropas de lana «SUF».

Con la caída de los omeyas el ascetismo[4] evoluciona, ya no tiene el carácter primitivo de protesta y reivindicación contra la vida de lujo y derroche de las clases dirigentes, sino que va hacia su meta natural, el misticismo[5].

La construcción por los abbasíes de una nueva capital, Bagdad, en el año 762, supone un nuevo orden político y religioso. Su atracción se hace sentir también entre los grupos de ascetas, sobre todo de Basora y Kufa, en la llamada escuela de Bagdad.

De la combinación de la corriente mística con la ascética va a constituirse en el sufismo, que venía a recoger en buena parte la doctrina y método de vida del monacato cristiano, adaptado a las propias peculiaridades de la religiosidad musulmana. Todos los sufíes han sido ascetas, han tenido que purificar su alma mediante la práctica del ascetismo.

Los teólogos y los ulemas, doctores de la Ley, van a tomar posición frente a este movimiento místico. La mayor parte de ellos emprendió una lucha hacia sus adeptos, llegando a echarles en cara haber tomado de los cristianos su modo de vida. La oposición pasó de la crítica verbal a la acción perseguidora, lo que dio lugar a una crisis definitiva entre los sufíes y los legalistas ocurrida con ocasión de la muerte del popular místico Ḥusayn ibn Mansur al Hallaj en el año 922, que fue acusado de blasfemia, azotado públicamente y crucificado, levantando una ola de persecuciones contra los sufíes.

Gran parte de los que habían simpatizado con Hallaj se marcharon hacia Korasán y la Transjordania, donde se practicaba una política menos rigurosa con los místicos. Los sufíes fueron los principales promotores de la conversión de los turcos del Asia Central al Islam, siendo una característica del sufismo de Korasán su hostilidad hacia los ulemas, a quienes acusaban de «dar muerte a los amantes de Dios»[6].

Al amparo de la restauración ortodoxa que siguió a la llegada al poder de los turcos selyúcidas durante el siglo XI, la evolución que había llevado desde el ascetismo de los comienzos a las teorías místicas de los siglos IX y X, se desviará hacia una doctrina de escuela y a la búsqueda mecánica del éxtasis. De esta forma, se generalizará la construcción y el establecimiento de residencias monásticas para sufíes simultáneamente con las madrasas o escuelas ortodoxas.

---

4 «El ascetismo consiste en la abstención de ciertas prácticas y de cosas convenientes y aun necesarias, que son de suyo lícitas. Vida de austeridad y de penitencia corporal, sea con el fin de expiación y de reparación de culpas, sea como medio de perfección para mejor domeñar las pasiones y preparar el ánimo a una floración de vida religiosa». PAREJA, F.M. (1975): La Religiosidad Musulmana. Madrid, p. 290.

5 «La mística se funda en la convicción de que, si se ha llegado a una alta perfección moral, puede intentarse alcanzar relaciones directas con la divinidad en esta vida y llegar a altos conocimientos sin discurso o raciocinio que, de otro modo, serían imposibles de alcanzar, por lo menos en grado tan perfecto, y esto por favor divino, concedido, no necesariamente otorgado, a la purificación del alma». PAREJA Félix María (1975), Op. cit. p. 290.

6 Uno de los grandes korasaníes fue Abu Saíd ibn Abi Khayr m. 1049. Responsable de un convento urbano, mantiene la doctrina de divinización humana atribuida a Al-Hallaj, animaba a los sufíes a festejar y danzar, así como a adorara a Dios con alegría de corazón.

A finales pues, del siglo XI principios del XII, aparecen la primeras órdenes regulares (Tariqas), consecuencia del desarrollo de las doctrinas místicas de los siglos precedentes. La primera de todas fue la sobria y ortodoxa tariqa Qadirí fundada hacia el año 1200 en Bagdad por Abd al-Qadir al-Jilani. Le siguieron otras, la Orden Mawlawí o Mevleví fundada por Jalal al-Din Rumi; la naqshbandís en Transjordania, con su servicio religioso o dhirk realizado en silencio; la Orden Shadhilí en el norte de África; la Chishtiya de la India, etc.[7].

En todas ellas, se desarrolló una normativa, de la que nos interesa especialmente las Etapas del Camino de Peregrinación. Éstas son seguidas por el sufí cuando prepara su alma hacia el encuentro pleno con Dios, su meta final. En este camino era fundamental para el novicio la soledad, con ella conseguirá la inspiración, la contemplación, la revelación, la iluminación y la unión con Dios.

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS ASOCIADOS AL RIBAT: LAS CUEVAS DE QAL^{c}AT NAŶM

El desarrollo de una regla iba a condicionar la vida del novicio. Según IBN ARABÍ, para obtener la soledad había que seguir una pautas de conducta:

«1ª permanecer de asiento en habitación oscura y reducida.

2ª Practicar continuamente la ablución ritual.

3ª Recitar continuamente la jaculatoria «No hay más Señor que Dios».

4ª Vaciar el pensamiento de toda preocupación mundana.

5ª Ayunar continuamente.

6ª Guardar absoluto silencio, salvo la recitación de dicha jaculatoria.

7ª Vigilar atentamente al corazón del director espiritual, buscando en él la medicina de la propia intención.

8ª Abandonarse a Dios sin resistencia, sea cualquiera la cosa que le envíe: la desolación o el consuelo, el dolor o el bienestar, la salud o la enfermedad.

9ª No poner la vista en cosa alguna, excepto Dios.

10ª Soportar con paciencia las pruebas duras, que son: comer poco, lo preciso tan sólo para que el cuerpo no enferme y conserve las fuerzas indispensables para la oración; dormir poco, de modo que no recueste su cuerpo sobre la tierra; ocupar el corazón en la oración de modo que de ella no se distraiga ni un instante; permanecer constantemente en la soledad, sin salir del retiro más que para la ablución ritual, para hacer sus necesidades y para la oración en común y la del viernes»[8].

Como se ve, era fundamental que a cada novicio se le destinará una celda particular, en la cual haya de vivir él sólo, sin que en ella accediese nadie distinto de él.

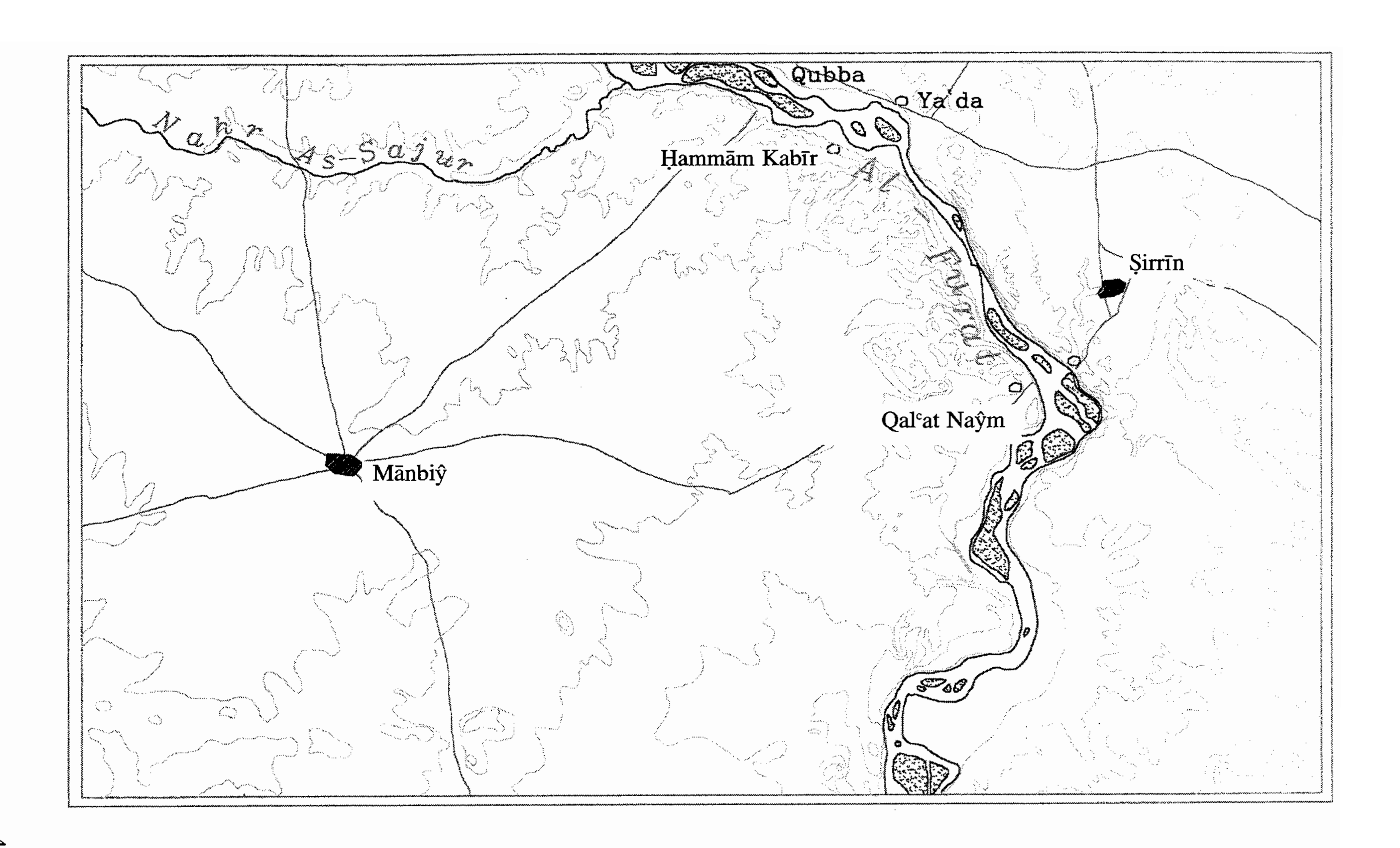
La ablución ritual, básica antes de la oración, se obtenía a través de la limpieza corporal, acción indispensable antes de la purificación espiritual, de ahí la importancia del agua en las

---

7 ALDEN WILLIANS, J. (1963): Islamismo. Barcelona, p. 152. PAREJA, Félix María (1975), Op. cit.

8 ASÍN PALACIOS, M., (1990): El Islam cristianizado, estudio del «Sufismo» a través de las obras de Abenarabi de Murcia. Madrid, p. 286.

9 «Cuando quiera, pues orar, haga la ablución ritual, arrepiéntase de todos sus pecados, purifique todos sus vestidos y siéntese con las piernas cruzadas, dentro de su celda; y orientado hacia la alquibla ...». IBN ARABÍ: Tohfa. En ASÍN PALACIOS, M. (1990 ed.): Op. cit. p. 287.


Qubba
Ya'da
Nahr As-Sajur
Ḥammām Kabīr
Al Furat
Ṣirrīn
Qalʿat Naŷm
Mānbiŷ

proximidades de los lugares de retiro[9]. Pero no iba a ser válida cualquiera, tan sólo sirve la que presentase garantías de pureza, siendo la más pura de todas la que fluye por una corriente de agua, lo que va a condicionar la ubicación de esta cuevas en las proximidades del Éufrates, ya que el agua a parte de cubrir las necesidades básicas humanas tendrá en estos casos otra connotación, la religiosa[10].

Todas estas indicaciones van a determinar las características de los lugares de retiro. En las poblaciones, se efectuaban en el propio ribat. En ellos había una serie de celdas y otras dependencias auxiliares: «En esta colina hay un gran edificio, es un convento (ribat), que comprende muchas estancias, celdas (maqasir), salas de ablución y canales de distribución de aguas (saqiyat). El conjunto está cerrado por una sola puerta. En Medio de este edificio hay un habitáculo, ante el que pende un velo, tras el que una noble puerta, adornada enteramente con incrustaciones, lo cierra. Se dice que fue el lugar en el que Jonás —Dios lo bendiga y salve— realizó su estación adorante y, que el mihrab de este aposento, se dice que fue la estancia en la que se consagraba a prácticas piadosas. Este habitáculo está rodeado de cirios, tan grandes como si fuesen troncos de palmera. Cada noche del viernes las gentes salen hacia el ribat para dedicarse en él a las prácticas piadosas»[11].

En el caso que nos ocupa, hay sustanciales diferencias con los conventos urbanos. Estamos en una zona rural, escasamente poblada, la soledad necesaria se podía encontrar en otros lugares diferentes al edificio: «En cuanto a los siervos de Dios (ubbad), los ascetas y los piadosos girovagos (sa´ihun) en los montes, son demasiados considerables como para registrar su número. Dios Haga aprovecharse a los musulmanes de sus bendiciones y piadosas invocaciones, por su gracia y generosidad»[12].

Muchas cuevas, en su mayoría artificiales, fueron empleadas por los ascetas. Estaban apartadas, pero no tanto como para impedir al iniciado hacer la oración en común en el lugar de reunión, el momasterio, el ribat.

El área inmediata a Qal'at Naŷm está jalonada de diversos tipos de cuevas, en algunas hay evidentes indicios de que son de épocas anteriores, en otras, que fueron excavadas «ex profeso». Creemos que pudieron estar estrechamente relacionadas con la vida de ribat, con el edificio principal. En la mayoría de ellas, la planta, disposición espacial y ubicación, serán suficientes para cubrir las escasas necesidades del orante, entre ellas, como ya se ha visto: «permanecer de asiento en habitación oscura y reducida».

---

10 «El que reza es como si contara secretos a su Señor, y debe prepararse a hacerlo mediante la ablución o purificación si le es obligatoria.

Tanto la una como la otra se hace con agua pura que no contenga mezcla de impurezas legales y cuyo color no haya cambiado por haberle disuelto cualquier cosa, pura o impura, con excepción de si el color se altera por la propia tierra que contiene, como ocurre en las ciénagas o lodazales, o sitios análogos. El agua caída del cielo, surgida de las fuentes y de los pozos, y el agua del mar son buenas y puras y sirven para borrar impurezas» IBN ABI ZAYD AL-QAYRAWANI: Compendio de Derecho Islámico [Risala fi-al-Fiqh]. Edición Jesús Riosalido, 1993. Madrid, p. 63.

11 Se refiere el texto a un ribat de Mosul. IBN YUBAIR, (1988 ed.): A través del Oriente. El siglo XI ante los ojos. Rihla Trad. Felipe Maillo Salgado. Barcelona, p. 278 a 279.

12 Se refiere el texto a las inmediaciones de Harrán, distante de Qal'at Nadjem no más de una centena de kilómetros. IBN YUBAYR (1988 ed.): Op. cit., p. 289 a 291.

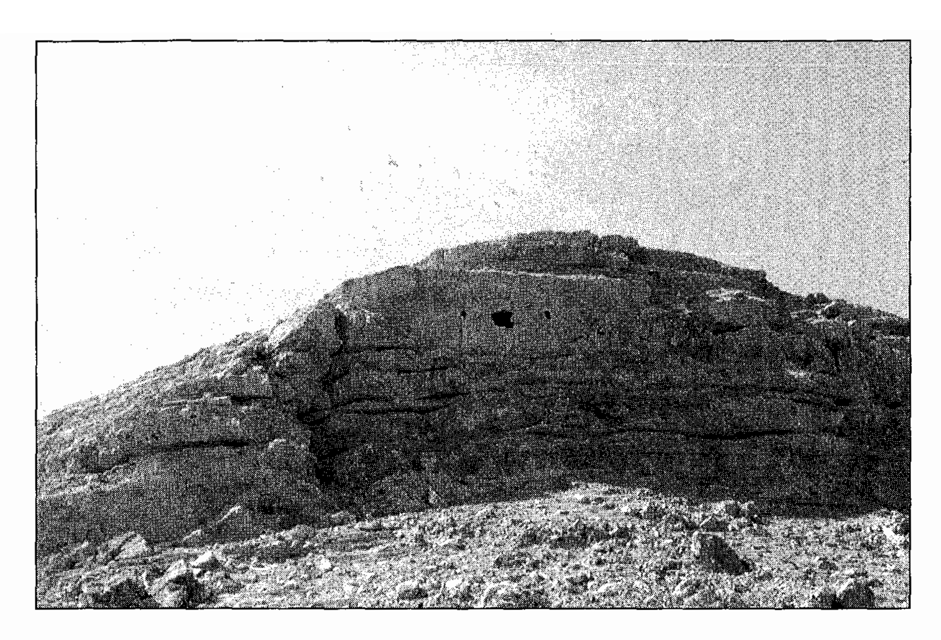


Figura 1.

TIPOLOGÍA Y CATALOGACIÓN DE LOS RESTOS

No vamos a entrar en descripciones extensas, ya que en los trabajos precedentes se han ido tratando de forma individual cada uno de los tipos que hemos diferenciado. Aquí, tan sólo se pretende dejar constancia que en un momento determinado estas cuevas fueron reutilizadas con un uso muy concreto, el religioso.

Cuevas-enterramientos[13]

Estas cuevas, en origen, fueron excavadas como enterramientos. Se localizan en la ladera de una colina situada entre el castillo y la iglesia-mezquita, aprovechando un escarpe.

Cuevas-viviendas[14]

En algunas ocasiones, el novicio no podía soportar la soledad. En estos casos se contemplaba la opción de tomar como compañía a un compañero santo. Esto podría explicar que en determinados momentos estas cuevas, mucho más amplias, fuesen utilizadas por varios miembros de la comunidad[15].

---

13 Sobre éstas, véase un trabajo más amplio en este mismo volumen: MATILLA, G. Y GALLARDO, J.: «Urbanismo: ciudades y necrópolis».

14 Sobre éstas, véase un trabajo más amplio en este mismo volumen: GÓMEZ CARRASCO, J.G.: «La cueva como vivienda en el Alto Éufrates Sirio: Su investigación».

15 ASÍN PALACIOS, M. (1990): Op. cit., p. 317.

FIGURA 2.

FIGURA 3.

En los acantilados de Burtâqli, a unos dos kilómetros de Qal'at Naŷm, encontramos dos hipogeos superpuestos. El superior, es el de mayores dimensiones, dando la sensación que se planta final responde a varias fases constructivas. Sus paredes se encuentran libres de señales, todas han sido picadas. En este hecho, parece intuirse una intención purificadora, ya que tan sólo se conservan dos cartelas con sendas inscripciones religiosas, a parte de otra con unos grafitos.

Unos metros más abajo se encuentra excavada la segunda cueva, un pequeño habitáculo de planta cuadrangular con un mihrab (fig. 1).

Cuevas-latomías[16]

Se han formado al ir extrayendo grandes bloques de piedra, de tal forma que el espacio resultante era irregular.

De este tipo se han documentado dos ellas en el entorno inmediato. La primera, en las proximidades del castillo por su ladera noroeste; la segunda, frente a Qal'at Naŷm, en la orilla opuesta, en la aldea de Qūzuq.

Cueva-mezquita (fig. 2 y 3)

Se encuentra en la misma orilla del río. Presenta una planta cuadrangular y es la única que se conserva en un aceptable estado, ya que hay otras junto a ésta muy deterioradas.

16 Sobre éstas, véase un trabajo más amplio en este mismo volumen: BEJARANO, I., y MATILLA, G.: Latomías.

MOSAICOS SIRIOS DE LA COLECCIÓN VILLA REAL, MADRID

J.M. BLÁZQUEZ
Real Academia de la Historia

El Hotel Villa Real de Madrid exhibe en sus salones una colección de mosaicos sirios, cuyo conocimiento no ha entrado en los circuitos científicos del tema. Proceden todos ellos de Siria, sin que hayamos podido determinar el lugar exacto. El Hotel ha publicado un catálogo con estas piezas, titulado *La Colección de Arte y Arqueología del Villa Real. Escultura. Cerámica. Mosaico*, Madrid 1998, con excelentes fotografías y alguna breve indicación sobre cada pieza. Las figuras que ilustran el presente trabajo están tomadas del citado catálogo. Agradecemos vivamente a la Dirección del citado Hotel, y más particularmente al presidente de la Derby Hoteles Collection, las facilidades dadas para el estudio de tan magnífico material. El presente trabajo es complemento del que publica en esta misma revista la Dra. G. López Monteagudo, investigadora del CSIC.

I. MOSAICOS CATALOGADOS

Cierva corriendo (Fig. 1)

El mosaico representa a una cierva corriendo hacia el lado derecho, sobre un fondo ligeramente sembrado de diminutas flores, formadas por botón, entre dos hojas y ramo. El hocico del animal es estrecho y afilado, con el labio inferior algo caído. Las orejas, picudas, están un tanto ladeadas. El cuello es de forma almendrada, ribeteado de color oscuro. Es pecho es abombado y todo el animal está recorrido por una banda de color negro. En la parte superior del animal el color está interrumpido por filas de diminutas teselas de color blanco. La grupa del animal es

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

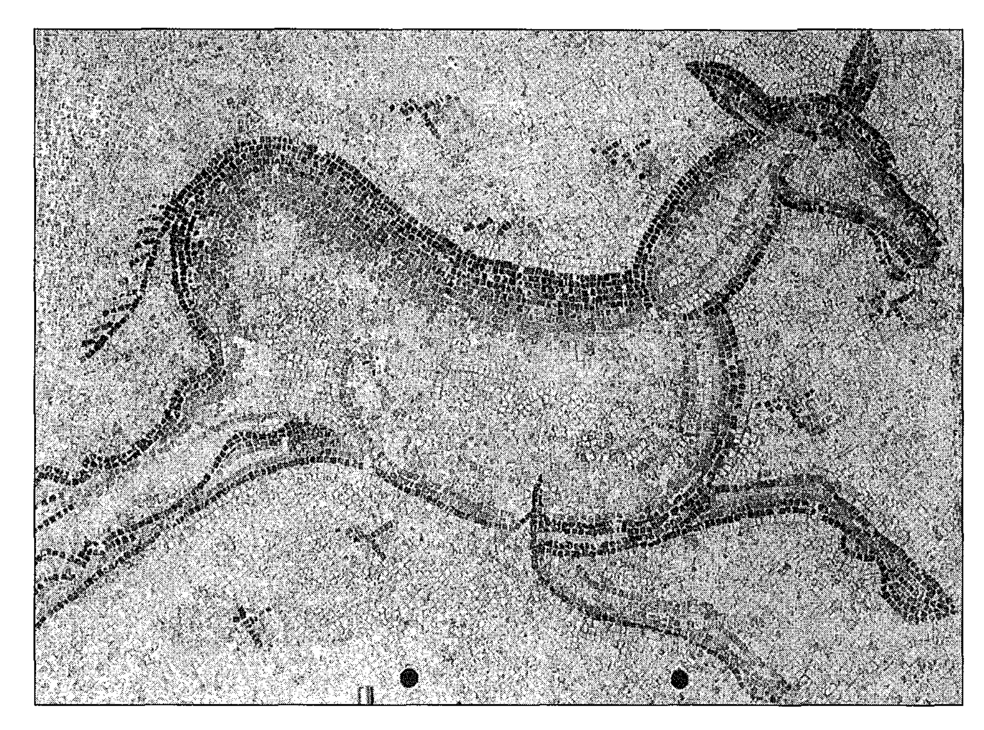


FIGURA 1. *Cierva corriendo.*

arqueada. El musivario ha expresado magníficamente la veloz carrera del animal en la postura de las patas, finas y bien delineadas las distintas partes de las cuatro extremidades.

Este fragmento debió formar parte de una escena de caza, que son muy frecuentes en los mosaicos del Oriente al final de la Antigüedad. Las medidas son 122 x 136 cm. Se data en el siglo V d.C.

Cabe recordar varios paralelos para esta cierva corriendo. Aparece en mosaicos del Oriente, como los dos muflones perseguidos por un perro de un pavimento decorado con escena de caza en el peristilo del atrio de la Casa de Dionysos de Nea Pafos (Chipre)[1], obra fechada a finales del siglo II o comienzos del siguiente. Una cierva parada, en posición detenida, y con cuerpo parecido y también decorada con dos hileras de teselas blancas sobre el lomo, con el cuerpo más sombreado, decoraba un mosaico de la nave de la basílica de Chrysopolitissa (Ayia Kyriaké), Nea Pafos, datada en el siglo IV[2].

Un paralelo próximo lo encontramos en un pavimento del Pórtico de la Gran Columna, en Apamea de Siria, datado en el año 469, donde se ve a un león persiguiendo a un antílope, también ribeteado con teselas de color blanco sobre la grupa. La forma del cuerpo es parecida, pero la cabeza es más pequeña. También el musivario logró representar, esta vez a la carrera, al animal acosado[3].

1 D. MICHAELIDES, *Cypriot Mosaics*, Nicosia 1992, p. 34, fig. 166.

2 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 68-70, fig. 36.

3 J. BALTY, *Mosaïques antiques de Syrie*, Bruselas 1977, pp. 112-113. ID. «Les mosaïques de Sirie. Au Ve siècle et leur répertoire», *Byzantion*, LIV, 1984, pp. 459-460, lám. X, fig. 2.

Un león persigue a dos ciervos en un mosaico de la iglesia de Huarté, en Siria, cuya fecha se sitúa entre los años 472 y 487. El cuerpo de los dos ciervos es bastante similar al de la cierva de la Colección Villa Real. Uno de ellos, el situado debajo de su compañero, tiene un cuello almendrado. Las flores del fondo son idénticas a las del fondo de la escena de cacería del pavimento de la iglesia de Huarté[4]. En cambio, el ciervo del mosaico hallado en la llamada Casa del Ciervo, fechado en el siglo VI, en Apamea de Siria, es de cuerpo diferente, más alargado y estilizado. El fondo está sembrado con flores parecidas a las del pavimento de la Colección Villa Real. Con ocasión de publicar este mosaico de Apamea, J. Balty[5] puntualiza que «estas flores constituyen en realidad una de las innovaciones más características del siglo V. Realizadas con una óptica naturalista aún, o ya resueltamente geométrica, presentan una variedad de formas. Sólo el pórtico de Apamea tiene 6 variedades diferentes». Frecuentemente, prosigue la autora belga, una figura anima este fondo decorativo. Estas obras evocan el arte de la tapicería, y ofrecen paralelos con los tissus coptos o sasánidas. Se ha buscado en la imitación de estos modelos textiles el origen del motivo floral en mosaico. En opinión de Doro Levi, por el contrario, este motivo habría aparecido más bien como el resultado de una evolución interna de esquemas ya conocidos. Por razones prácticas de ejecución, el nuevo motivo había de ser asociado a elementos del repertorio que representa el máximo de afinidades y proporcionarían los medios técnicos de traducirlos en teselas. La dos hipótesis, según J. Balty, tienen una parte de verdad; una a nivel teórico de la inspiración, y la otra a nivel práctico de la realización.

También el ciervo acompañando a una serpiente del mosaico que decoraba la catedral de Apamea de Siria —obra del año 533—, es de cuerpo diferente, más ancho[6]. Los ciervos del siglo VI son de cuerpo más voluminoso.

Cabe aún recordar algunas piezas más como paralelo al mosaico del Hotel Villa Real de Madrid, como el ciervo parado de un mosaico de la antecámara del baptisterio antiguo de Huarté, con un perfil de cabeza y de cuerpo muy parecidos, de cuello almendrado y de pecho y anchas bien redondas[7]. Un mosaico del ábside de esta misma localidad lleva un antílope con cuello almendrado. El cuerpo es más delgado y más largo[8]. El último paralelo para la cierva que estudiamos es un ciervo corriendo, de un pavimento de la Worcester Hunt, de Antioquía, en torno al 500, decorado con escena de caza, representado con la misma vivacidad, el mismo estilo de carrera, y con el cuello un tanto almendrado[9].

---

4 J. BALTY, *Mosaïques antiques de Syrie*, pp. 128-129. Además de los paralelos citados a la cierva de la Colección Villa Real, hay que recordar que los más exactos se encuentran en Siria, como los mosaicos de la iglesia de Photios, de Huarté, dos ejemplares, con el mismo tipo de cuerpo y de cabeza, fechados poco antes del 483, y del Michaelion, datado en 501/502 (P. DONCEL-VOÛTE, *Les pavements des églises byzantines de Syrie et du Liban. Décor, Archéologie et liturgie*, Lovaina la Nueva 1988, p. 95, fig. 63, y p. 110, fig. 76).

5 J. BALTY, *Mosaïques antiques*, pp. 134-135. A esta misma tipología de anatomía animal pertenece el antílope de Kasr el-Hallabat (M. PICCIRILLO, *I Mosaici di Giordania*, Spilimbergo 1990, p. 130. ID., *The Mosaics of Jordan*, Amman 1993, p. 945, fig. 761.

6 J. BALTY, *Mosaïques antiques*, p. 143.

7 J. BALTY, «Les mosaïques de Syrie», p. 460, lám. XII, fig. 1.

8 J. BALTY, «Les mosaïques de Syrie», p. 462, lám. XIII, fig. 2. En cambio, un antílope de un mosaico del nárthex de la basílica antigua de Huarté, de mediados del siglo V, es diferente. El cuerpo es más corto y más ancho (*ibid.* p. 461, lám. XIII, fig. 1).

9 D. LEVI, *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton 1947, lám. CLXXVII.b.

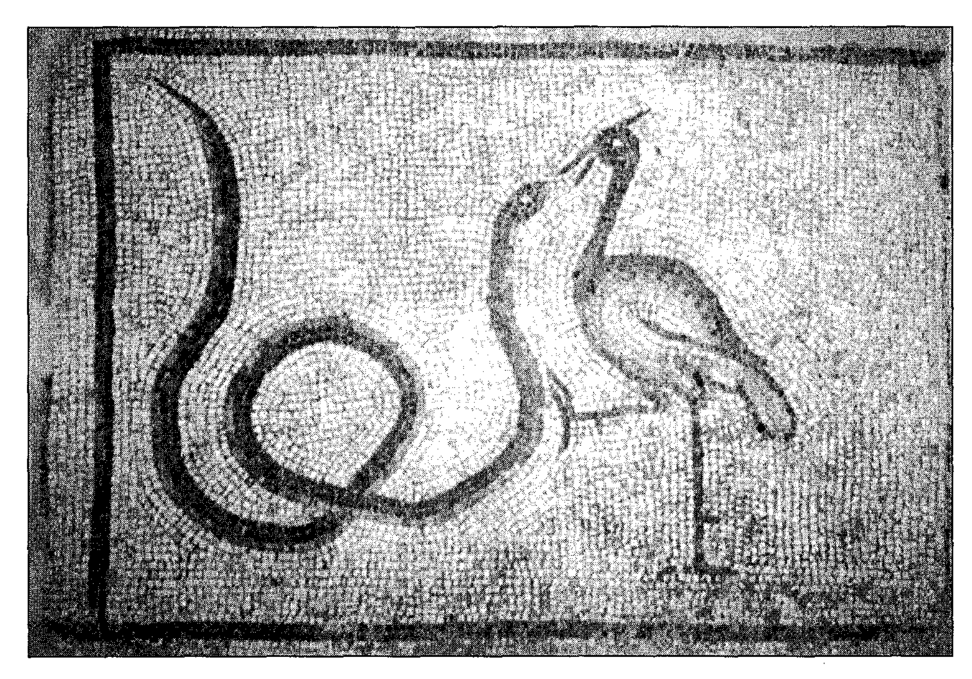


FIGURA 2. *Zancuda y Serpiente.*

Zancuda y serpiente (Fig. 2)

Un mosaico de la Colección Hotel Villa Real va decorado con una zancuda de pie, que se enfrenta a una culebra o pequeña serpiente que evoluciona en el aire haciendo círculos enfrente de ella. Las cabezas se sitúan en la misma horizontal. El ave parece que intenta picar al ofidio para defenderse. El cuerpo de la serpiente es de tonalidad oscura; que contrasta con el blanco predominante del ave, excepto la cabeza, el cuello y el borde superior del cuerpo. Las patas son de color rojizo. La pata izquierda se eleva en gesto de repeler o detener la acometida de la serpiente. Las medidas de este mosaico son 150 x 107 cm., y su datación el siglo V d.C.

Las aves zancudas decoran frecuentemente mosaicos de época tardía en el Oriente. Un paralelo se encuentra en Apamea de Siria[10], pero se pueden añadir algunos más. Una zancuda en idéntica posición se encuentran junto a un pilar en el martyrium de Oumm Harteyn, obra fechada en 599/500[11]; y una segunda zancuda, muy parecida a la anterior, junto a un árbol con la visión del Paraíso, aunque con los dos pies en el suelo, se encuentra en el mosaico del martyrium de San Juan Bautista, en el mismo lugar.

10 C. DULIÈRE, *Fouilles d'Apamée de Syrie, III*, Bruselas 1974, p. 22, lám. XXVIII. Una serpiente con la misma postura ataca a una gallinácea en el tapiz de la iglesia de San Jorge, Houad, Siria, datado hacia el año 568 (P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.*, p. 143, fig. 114).

11 J. BALTY, «Mosaïques de Syrie», p. 466. P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.*, pp. 193, 201, figs. 168, 181. Una zancuda picotea a una culebra en un panel de la basílica de Ilissos, Atenas, habitación XC. Aquí la serpiente se arrastra por el suelo, de mitad del siglo V (M. SPIRO, *Critical Corpus of the Mosaic Pavements on the Greek Mainland. Fouth/ Sixth Centuries with Architectural Surveys*, Nueva York-Londres 1978, pp. 33-35, fig. 32. Una zancuda junto a un arbusto se representó en un mosaico de la Sala de Hipólito en Madaba (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 56, fig. 2).



FIGURA 3. *Escena de banquete.*

Escena de banquete (Fig. 3)

Sobre un fondo rosado se representa una escena de banquete. Un varón tocado con una corona de perlas y un collar sobre el oído derecho, desnudo de cintura hacia arriba, está tumbado en el suelo con el torso erguido, apoyándose en su brazo izquierdo mientras levanta el brazo derecho que sostiene un objeto alargado. Dirige la mirada a su derecha. Una dama velada se dirige hacia los pies del varón, ofreciéndole una fuente. Viste túnica larga. Las medidas son 73 x 98 cm. Datación: siglo III d.C.[12].

Personajes mitológicos tumbados, con la misma postura y con una dama delante de ellos, están bien documentados en pavimentos de Chipre; por ejemplo, en laya citada Casa de Dionysos de Nea Pafos, los cuadros de Píramo (recostado sobre un cántaro que vierte agua) y Thisbe[13], en el lado oeste del pórtico, y de Dionysos y Acmé[14]. Los colores rosáceos del cuerpo y del fondo, en estos dos pavimentos, son los mismos tonos que aparecen en el mosaico de la Colección Villa Real.

En mosaicos de Antioquía, la capital de la provincia romana de Siria, se encuentran escenas de banquetes con personajes semidesnudos en la misma postura tumbada, como Dionysos banqueteando en la Atrium House[15], fechada entre el 115 y la mitad del siglo II d.C.; en la House of the Drinking Context, habitación 1, fechada a mediados del siglo II o algo más tarde[16].

---

12 *Banca della Svizzera Italiana. Mosaici romani della Siria*, 1988.

13 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 35-36, fig. 16.

14 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 37-38, figs. 17-17a.

15 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 21-24, lám. Ia.

16 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 156-159, lám. XXX.

Damas veladas también están bien documentadas en pavimentos antioquenos, como la Ifigenia[17] de la Casa de Ifigenia, del siglo II (época de Marco Aurelio); la imagen del invierno en la Casa de Menandro, con fuente en la mano[18]. La misma figura aparece en la Villa Constantina[19], en el año 425; etcétera.

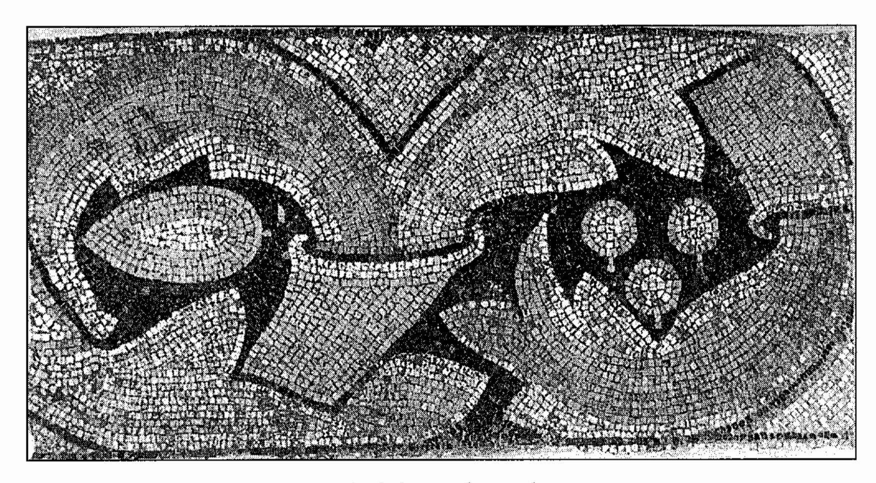


FIGURA 4. *Orla con hojas de acanto.*

Orla con hojas de acanto (Fig. 4)

Este fragmento de orla con tonalidades rosáceas está adornado con anchas hojas de acanto, muy esquematizadas, entre cuyos círculos se encuentran tres frutos, y una hoja lanceolada. Mide 77 x 150 cm. Se data en la primera mitad del siglo V.

La decoración de hojas acanto, mucho más realistas, no tan anchas y sencillas, es un motivo muy frecuente en pavimentos sirios, con motivos de caza o de animales, o de peces aislados entre las hojas. Es un tema muy clásico que aparece ya en suelos africanos[20] y del Próximo Oriente. Entre estos últimos, basta recordar los de Siria, con orlas, procedentes de Sahba-Philippolis, adornados con acantos con putti (amorcillos) cazadores, del siglo III[21]; un segundo, con escenas de caza[22]; y el mosaico de Meleagro y Atalante, de Apamea, del último cuarto del siglo V, también con putti cazando[23].

17 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 119-120, lám. XXII.

18 D. LEVI, *Op. cit.*, p. 201, lám. XLVb.

19 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 231, láms. LVb-LVI, LVIIa, CLX.

20 K.M.D. DUNBABIN, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford 1978, pp. 56-57, lám. 34, de Constantina, la antigua Cirta, de la segunda mitad del siglo IV; pp. 57-58, 62, 144, lám. 35, de Cartago Khéreddine, de fecha 390-410 (ver también sobre este ejemplar, M. BLANCHARD-LEMÉE, M. ENNAÏFER, H.L. SLIM, *Sols de l'Afrique romaine*, Paris 1995, p. 187, fig. 134); pp. 119-121, lám. 109, de la misma localidad, Casa de Dominus Iulius, del 380-400 (ver también, M.H. FANTAR (ed.), *La Mosaïque en Tunisie*, Paris 1994, pp. 108-109); pp. 153, 171, láms. LXXV, de Djemila, Casa de Castorius; etc.

21 J. BALTY, *Mosaïques antiques*, pp. 24-25.

22 J. BALTY, *Mosaïques antiques*, pp. 100-101.

23 J. BALTY, *Mosaïques antiques*, pp. 120-121.

En los mosaicos de Jordania, las figuras o las escenas se encuentran dentro de hojas de acanto, y dentro de orlas, como en el pavimento de la Sala de Hipólito en Madaba, con cacería, del siglo VI[24], y del Monte Nebo, debajo de la iglesia de Kaeranos, con animales entre las hojas de acanto, de tiempos del obispo Ciro de Madaba, a comienzos del siglo VI[25], ocupando todo el tapiz del mosaico, pero no las orlas, como en mosaicos del Palacio quemado de Madaba[26], de la primera mitad del siglo VI, con animales dentro del tapiz; así como en el tapiz, con toda suerte de filigranas, del mosaico de la iglesia de Umm er-Rasas[27], al igual que en la iglesia de San Esteban de la misma localidad[28].

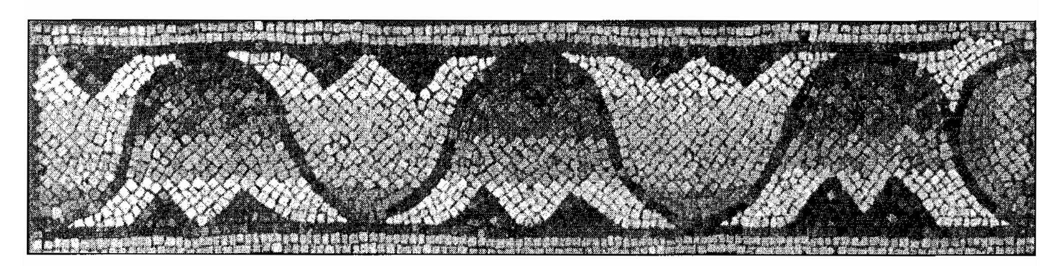


FIGURA 5. *Orla de flores de loto.*

Orla de flores de loto (Fig. 5)

La colección Villa Real[29] conserva cinco grandes fragmentos de orla decorados con flores de loto alternando en la postura. Las teselas son polícromas, de colores oscuros combinados con blanco, rosa y marrón. Miden, respectivamente, 34 x 144 cm.; 34 x 131 cm.; 34 x 112 cm.; 34 x 154 cm.; y 34 x 170 cm. Se datan en el siglo IV d.C.

Las filas de flores de loto, colocadas en el mismo sentido, o bien alternándolos, es motivo frecuente en mosaicos de Oriente, en orlas y en tapices. Los paralelos que se pueden recordar son muchos. Citamos sólo unos pocos. Así, las orlas del pavimento del baptisterio de la basílica A, Ayios Sergios de Peyia en Chipre[30]; el mosaico de las Amazonas cazadoras, del tercer cuarto del siglo V d.C., de Apamea de Siria[31]; el mosaico de la House of the Buffet Supper, habitación 5, de Antioquía[32], o de la Barracks House[33], del primer cuarto del siglo IV d.C.

---

24 M. PICCIRILLO, *I mosaici*, pp. 43-47, figs. 15-16. ID. *The Mosaics*, pp. 51, 58-61, 57, figs. 3, 11-15, 28. También en casas de Madaba, *ibid.* pp. 71-76, figs. 35-39, 43.

25 M. PICCIRILLO, *I mosaici*, pp. 70, 71, fig. 33. También el mosaico de la capilla septentrional de Zay el-Gharbi, *ibid.* pp. 106-107, fig. 53.

26 M. PICCIRILLO, *I mosaici*, pp. 48-49, figs. 17-18, y pp. 167-168. ID., *The Mosaics*, pp. 78-79, figs. 49, 53.

27 M. PICCIRILLO, *I mosaici*, pp. 72-74, fig. 34.

28 M. PICCIRILLO, *I mosaici*, pp. 74-76, fig. 36.

29 *Op. cit.*, p. 23.

30 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 105-106; W.A. DASZEWSKI, D. MICHAELIDES, *Mosaic Floors in Cyprus*, Ravenna 1988, p. 111, fig. 24. También en la basílica de Chrysopolitissa de Pafos (DASZEWSKI & MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 90-91, figs. 2, 8; pp. 110 y 112, fig. 23) y en una casa de Pafos, aquí en el interior del tapiz (*ibid.*, pp. 115, fig. 28).

31 J. BALTY, *Mosaïques antiques*, pp. 114-116. También C. DULIÈRE, *op. cit.*, lám. IV.2

32 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 311-312, láms. CXXV a-b, y lám. CXXVI, a-c, e.

33 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. p. 316, lám. CXXIX,d.

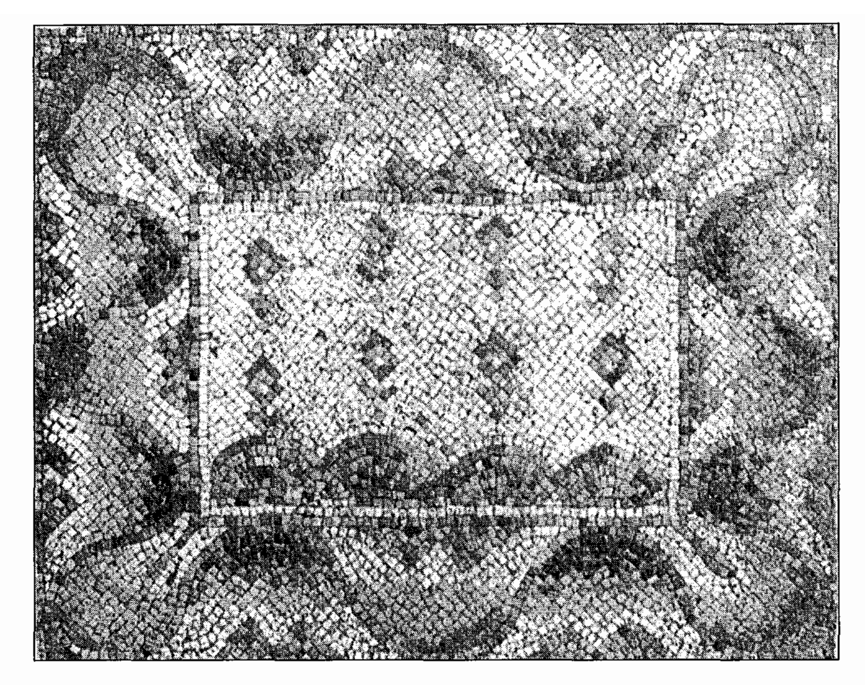


FIGURA 6. *Mosaico polícromo.*

Mosaico polícromo (Fig. 6)

Mosaico polícromo de teselas blancas, amarillentas y oscuras. El centro está ocupado por un rectángulo decorado sobre fondo blanco con dos hileras de capullos con tallo. El borde está recorrido por flores de loto, alternando las flores abiertas y las cerradas en las esquinas. Medidas: 85 x 100 cm. Datación: siglo IV d.C.

Ya se ha aludido en páginas anteriores a este tipo de flor colocada en el interior del rectángulo, muy frecuentes en pavimentos de Antioquía. Recordamos algunos ejemplos, como el pavimento de la House of Phoenix, de comienzos del siglo V, que presenta flores de loto con capullo algo más estilizado[34]; el de la citada House of the Buffet Supper[35], habitación 7c, del primer cuarto del siglo V d.C.

Orla decorada con flores de loto contrapuestas a círculos decorados (Fig. 7)

Orla decorada con dos flores de loto contrapuestas, y con dos círculos. Uno de ellos con roseta en el interior, y el otro con dos frutos piriformes. Los colores son el negro para el fondo, y el blanco, el rosa y el marrón. Dimensiones: 41 x 121 cm. Primera mitad del siglo V d.C.

---

34 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 352-355, lám. LXXXIII.

35 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 311-312, lám. CXXII. Ver también el catálogo de subastas de Sotheby's, Londres, 10/7/90, lote C 347. Las flores desarrolladas sobre tallo decoran un mosaico de Awzai (M. CHÉHAB, *Mosaïques du Liban*, Paris 1958, p. 126, lám. LXXXII) fechado en la segunda mitad del siglo IV o a comienzos del siglo siguiente.

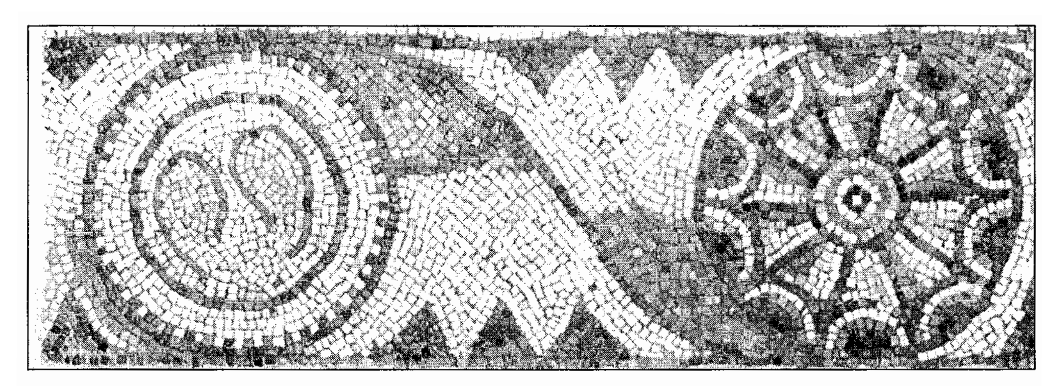


FIGURA 7. *Orla decorada con flores de loto contrapuestas a círculos decorados.*

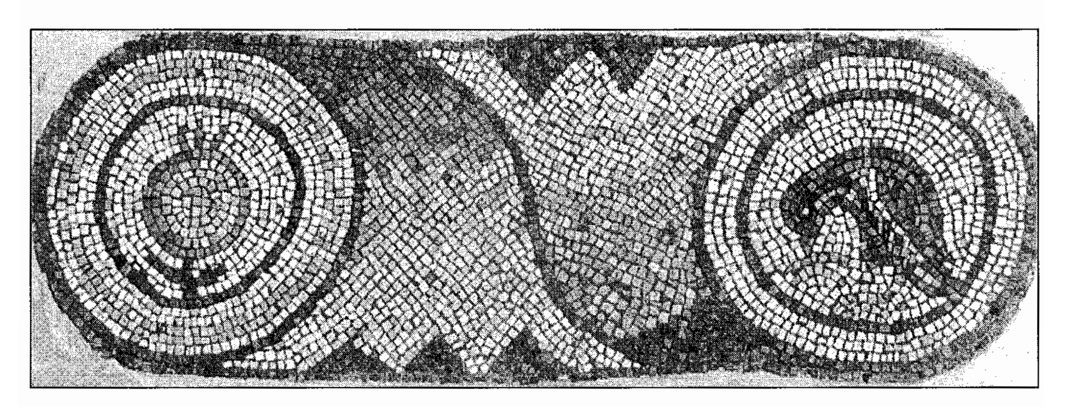


FIGURA 8. *Orla decorada con flores de loto y círculos.*

La roseta con variantes en los pétalos es motivo decorativo de la musivaria romana. Basta recordar las rosetas de la Casa de Menandro en Antioquía, habitación 5, de mediados del siglo III[36]; la de la Kaoussie Church, ala este, del 387, con círculo interior, muy parecido en las hojas a la roseta de la Colección Villa Real[37].

Orla decorada con flores de loto y círculos (Fig. 8)

La orla es muy parecida a la anterior, de la que se diferencia por la decoración de los círculos, una granada en el círculo de la izquierda, y una perdiz en el situado a la derecha. Los colores son los mismos. Medidas: 43 x 128 cm. Del siglo V d.C.

La granada es un fruto frecuente en musivaria romana oriental. A veces aparece en el árbol, como en el citado mosaico de Umm Harteyn, con la visión del Paraíso. Granadas sueltas o

36 D. LEVI, *Op. cit.*, p. 198, lám. CV.

37 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 283-288, lám. CXIII; J. BALTY, «Les mosaïques de la Syrie», pp. 440-441, lám. 1, fig. 1. También: *Banca della Svizzera Italiana. Mosaici romani della Siria. Sotheby's*, Nueva York 1988, 17/12/97, lote 17. También, C. DULIÈRE, *Op. cit.* lám. IV.2. Dos grandes rosetas dentro de un círculo decoran dos pavimentos de la iglesia de Choueifat, Khaldé, Líbano, de finales del siglo V (P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.* pp. 366-367, figs. 350-351), y una dentro de un octógono de la citada basílica de Ilissos, Atenas (M. SPIRO, *Op. cit.*, pp. 33-35, fig. 33).

árboles cargados de estos frutos son temas frecuentes en mosaicos de Jordania, como lo indican lo pavimentos de Madaba, con representación de los Árboles del Paraíso, Casa de Farid el-Masri[38], fechada en la segunda mitad del siglo VI; el mosaico de la parte occidental de la iglesia de la acrópolis de Ma'in, con árbol[39], datado entre los años 719/720; de la iglesia de los Santos Lot y Procopio de Khirbet el-Mukhayyat[40], de la mitad del siglo VI, con granadas, al igual que el mosaico presbiterial de la iglesia del obispo Sergio[41], del año 586/588; la parte superior del mosaico de la iglesia de San Esteban en Umm er-Rasas, de época del obispo Sergio, año 586[42], o el pavimento del presbiterio de la misma localidad en la iglesia de los leones, de finales del siglo VI[43], o los mosaicos decorados con edificios y granadas al lado, como en la iglesia de la acrópolis de Ma'in, fechada entre los años 719-720, así como las representaciones de Charach Mouba, Arcópolis, Gadoror, Esbounta y Nicópolis[44], etc. Un ramo con tres granadas decora un mosaico de la Basílica de Ayias Trias, cerca de Yialousa en Chipre, obra de comienzos del siglo V[45].

La perdiz es un ave que aparece mucho en mosaicos orientales. Unas veces está sola, como en un pavimento chipriota de la Casa de Dionysos, con escenas de vendimia[46], o en el de los Baños de Mansoura, con perro, que ha cazada una perdiz, datado en el siglo IV[47], o en los mosaicos del martyrium de Khaldé, Líbano, con perdices contrapuestas[48], del siglo VI, o de Deir el-Adas, Siria, con escenas de la vida cotidiana, en este caso con caza de perdiz con reclamo, otras dos caminan sueltas, del 621[49]; el de Madaba, Sala de Hipólito, de mediados del siglo VI, con dos perdices afrontadas[50]; o con la caza de perdiz con reclamo de Gerasa, iglesia de Elías,

---

38 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, pp. 52-53, fig. 20.

39 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, p. 54, fig. 22. ID., *The Mosaics*, p. 198, figs. 301-302.

40 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, pp. 63-64, fig. 2. ID., *The Mosaics*, pp. 164-165, fig. 213.

41 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, p. 73, fig. 35. ID., *The Mosaics*, p. 206, fig. 331.

42 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, pp. 74-76, fig. 36.

43 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, p. 79, fig. 37. ID., *The Mosaics*, pp. 211-212, figs. 338-339.

44 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, pp. 151-156. ID., *The Mosaics*, pp. 196-201, figs. 297-306.

45 D. MICHAELIDES, *Cypriot Mosaics*, pp. 79-80, lám. 44b. Los árboles de granada se representaron muy frecuentemente en pavimentos jordanos, como en la iglesia de San Eliano en Madaba, de 395-396 (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, pp. 123, 126, figs. 127-137), el mosaico del Paraíso en la capilla de la familia Twal (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 128, fig. 139); en la nueva capilla del baptisterio ((M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 150, fig. 197); en la capilla superior de Juan en el Monte Nebo (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 175, fig. 228); en la iglesia del diácono Tomás, del Monte Nebo (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, pp. 184, 188, figs. 256-260), etc. Un rectángulo con cuatro granadas decora un pavimento de la capilla de la Theotokos (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 151, fig. 199), del tiempo del obispo Leoncio (603/608) en Madaba. En un mosaico de la iglesia del diácono Tomás, en Jordania, un joven arranca las granadas del árbol y las deposita en un cesto (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 183, fig. 256). Una pera sobre un cesto entre hojas de acanto decora igualmente una orla de un mosaico de esta misma iglesia (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 187, fig. 262). En la iglesia del obispo Sergio (587/580) se dibuja un roleo de hojas de acanto y un hombre transportando en un manto granadas y peras (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 235, fig. 368). En un roleo de acanto, en la iglesia superior de Massuh, Jordania, se encuentra una perdiz (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 253, fig. 444). En mosaicos hispano apenas se representan granados y perdices. tres ejemplares en un pavimento de Quintana del Marco (León), de época bajoimperial; una en una escena de Belerofonte, y la Quimera en Puerta Oscura (Málaga), del s.II y una pieza aislada en un mosaico de Cártama (Málaga), con los trabajos de Hércules (J.M. BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén, y Málaga*, Madrid 1981, p. 79, lám. 61A, 88-92; ID., *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, pp. 335-342.

46 D. MICHAELIDES, *Cypriot Mosaics*, p. 29, láms. 11c-30.

47 D. MICHAELIDES, *Cypriot Mosaics*, p. 76.

48 M. CHÉHAB, *Op. cit.* pp. 114-116, lám. CXVIII, 4.

49 J. BALTY, *Mosaïques antiques,* p. 148.

50 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, pp. 169-171.

María y Goreg, de los primeros decenios del siglo VII[51]; o de la catedral de Madaba, de la segunda mitad del siglo VI[52]. Los dueños de las lujosas villas de Antioquía, tan censurados por Juan Crisóstomo por su lujo escandaloso, adornaban los pavimentos de sus mansiones con perdices, como la Villa Constantina, habitación 4[53], del año 425.

Mosaico con imbricaciones florales (Fig. 9)

Este mosaico, como los demás de la esta magnífica Colección del Hotel Villa Real, es de teselas policromadas. El fondo es blanco, las flores son rosáceas y los arcos de las imbricaciones son de color negro. Mide 82 x 128 cm. Se data en el siglo V o VI.

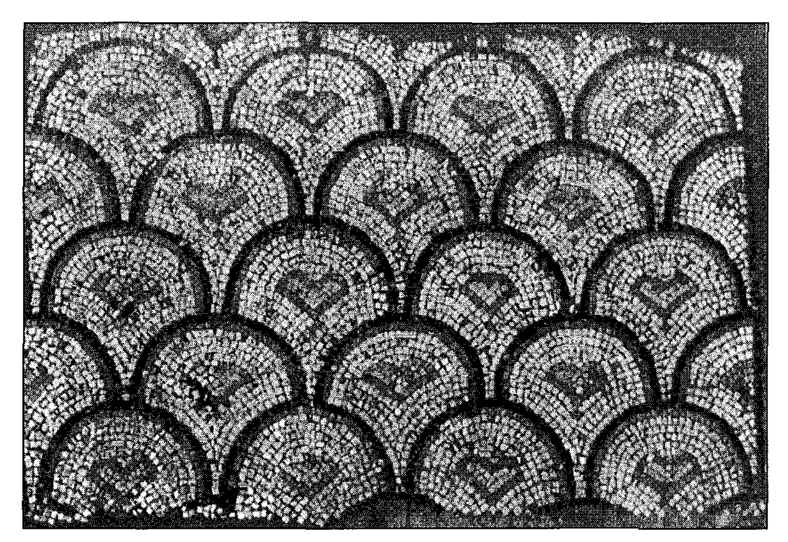


FIGURA 9. *Mosaico con imbricaciones florales.*

---

51 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, pp. 172, 174.

52 M. PICCIRILLO, *I Mosaici*, pp. 175, 179.

53 D. LEVI, *Op. cit.*, 255-256, lám. LXI,c. Una perdiz en el interior de un octógono decora un pavimento de la iglesia de Rayan, Siria, del 411 (P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.* p. 265, fig. 241); dentro de un recuadro junto a un ramo en Khirbet Cheik Messaoud, Joran, Siria, del 432 (P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.* p. 303, fig. 285); y dos perdices afrontadas en un ramo en un rectángulo en la iglesia de Choueifat, Khaldé, Líbano, de finales del s.V (P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.* p. 367, fig. 351). En mosaicos africanos se representan también perdices, en el campo junto a las villas, como en Tabarke, dos pavimentos, fechados a finales del siglo IV o a comienzos del siguiente (M. BLANCHARD-LEMÉE, M. ENNAÏFER, H.L. SLIM, *Op. cit.* p. 171; K.M.D. DUNBABIN, *Op. cit.*, p. 122, láms. 111-112; M.H. FANTAR (ed.), *Op. cit.*, pp. 147, 149). En el África Proconsular se cazaban las perdices con cestos, técnica no documentada en los mosaicos del Próximo Oriente, como el mosaico de Ouedna, Casa de los Laberii, con escenas rurales, donde un hombre a gatas, cubierto con una piel, empuja a las perdices hacia un gran cesto (K.M.D. DUNBABIN, *Op. cit.*, pp. 51, 112, lám. 101; M. BLANCHARD-LEMÉE, M. ENNAÏFER, H.L. SLIM, *Op. cit.*, pp. 174, 175, fig. 125), datado entre los años 160-180; de Kélibia (M. BLANCHARD-LEMÉE, M. ENNAÏFER, H.L. SLIM, *Op. cit.*, p. 180, fig. 129), y de Althiburus (M. BLANCHARD-LEMÉE, M. ENNAÏFER, H.L. SLIM, *Op. cit.*, pp. 184-185, fig. 132; M. ENNAÏFER, *La cité d'Althiburus et le edifice des Asclepieia*, Túnez 1976, p. 112, láms. CXXXIIIa, CXXV), cuya fecha oscila entre los años 280-290. En la orla de este gran mosaico con escena de caza cuelgan perdices muertas por el pico, tema desconocido en mosaicos del Oriente (M. ENNAÏFER, *Op. cit.*, pp. 109-110, láms. CXVIII, CXX-CXXId, CXXIIb-c).

Este tipo de decoración tiene bastantes paralelos en Oriente. Prácticamente iguales se conocen en los mosaicos de Chipre: baptisterio de la basílica de Kurión; del ábside de la basílica A de Ayios Georgios, Peyia; del atrio de la basílica de Chrysopolitissa, de Pafos; y de la basílica de Ktima, Pafos. En otro pavimento, las imbricaciones carecen de arco oscuro, como el del hall de un edificio público de Kurión[54]. Todos estas obras son del siglo VI. Esta decoración es frecuente en pavimentos de Antioquía, sin arco oscuro, como en la citada House of the Buffet Supper[55], habitación 5, del primer cuarto del siglo V; en la House of the Bird-Rincean, con flores[56], fechada entre los años 526 y 540; o en la iglesia de Machouka[57]. En Apamea de Siria se encuentra en la Casa del Ciervo[58], del segundo cuarto del siglo V.

Mosaico con motivo floral de cuatro pétalos (Fig. 10)

Mosaico geométrico de teselas policromadas, con umbo y cuadrado en el interior. Los colores empleados por el musivario son: el blanco, el amarillo, el rosáceo y el negro. Medidas: 90 x 91. Del siglo IV d.C.

Estos juegos de figuras geométricas están presentes en mosaicos a lo largo de toda la Antigüedad Tardía. La decoración central es un motivo central, que tiene muchos paralelos en los mosaicos de Antioquía, por ejemplo en la habitación 5 de la Casa de Ifigenia, y de la Casa del Acueducto de Trajano[59]; y de la «Piscina Romana»[60].

Mosaico con fuente de frutos (Fig. 11)

Los colores de este fragmento de pavimento son el blanco para el fondo, para los frutos y para el anillo del plato, el verde para las hojas, y el negro para el fondo de la fuente. Medidas: 70 x 68. Del siglo IV d.C.

---

54 W.A. DASZEWSKI, D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 130-133, figs. 55-58. También, como paralelo exacto, se puede mencionar el pavimento del baptisterio de la basílica de Shyrvallos, Ktima, Pafos, del siglo VI (D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 108-109, fig. 62). La decoración de imbricaciones, alternando los colores blanco y negro, sin flor en el interior, también se dan en mármol, como en la basílica de Ayios Epiphanios, en Salamis-Constantia, de Chipre, siglo VI (D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 88-89, fig. 48).

55 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 311-312, lám. CXXVI.

56 D. LEVI, *Op. cit.*, p. 366, láms. CXXXVIII, d-f.

57 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 368-369, lám. CXLI,b-c. Esta misma decoración se encuentra en un mosaico jordano del Monte Nebo, del antiguo diakonikon-baptisterio (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 147, fig. 184) con arcos y el mismo tipo de flor. Los ejemplos se podrían multiplicar en pavimentos de Jordania en Madaba, en la iglesia de los Apóstoles, del mosaísta Salaman, que trabajaba en 578 (M. PICCIRILLO, *The Mosaics,* 97-103, 106, figs. 79-86, 93); en la capilla del Mártir Teodoro, del 562 (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, 109, 112-113, figs. 97, 100-101); en la capilla del baptisterio (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 114, fig. 102-103); en la capilla del preste Juan en el Monte Nebo (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, pp. 168-169, figs. 218-219); en la iglesia del diácono Tomás, en el mismo Monte Nebo (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 187, fig. 261-263); en la capilla de Suwayfiyah, Philadelphia (M. PICCIRILLO, *The Mosaics*, p. 264, fig. 470); etc., etc.

58 J. BALTY, «Les mosaïques de Syrie», p. 464, lám. IX,2.

59 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 34-35, 66, lám. XCIV, c-e.

60 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 166-167, lám. CIII, b. Un paralelo a esta composición de rombo con cruz floral en el centro dentro de un rectángulo decora un pavimento de Althiburus (M. ENNAÏFER, *Op. cit.*, p.106, lám. CXI).

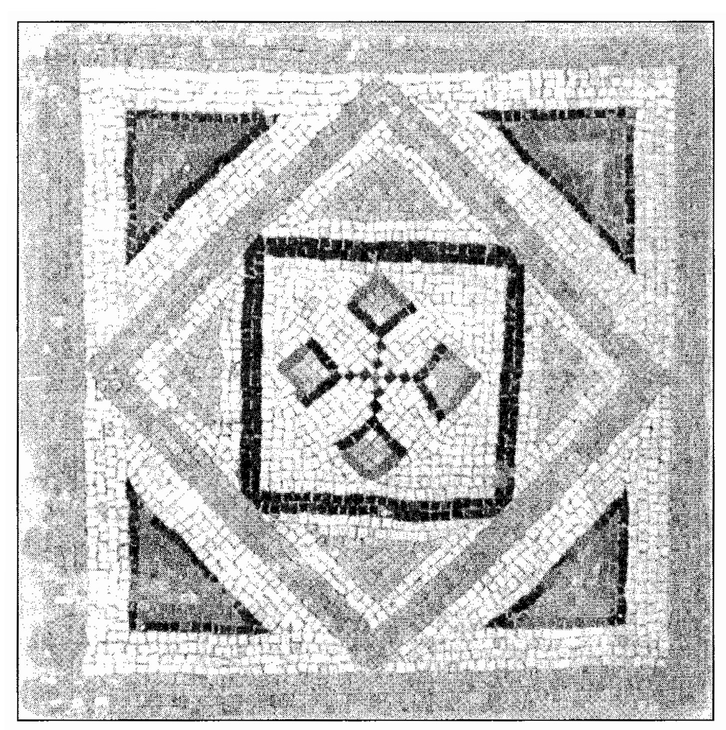


FIGURA 10. *Mosaico con motivo floral de cuatro pétalos.*

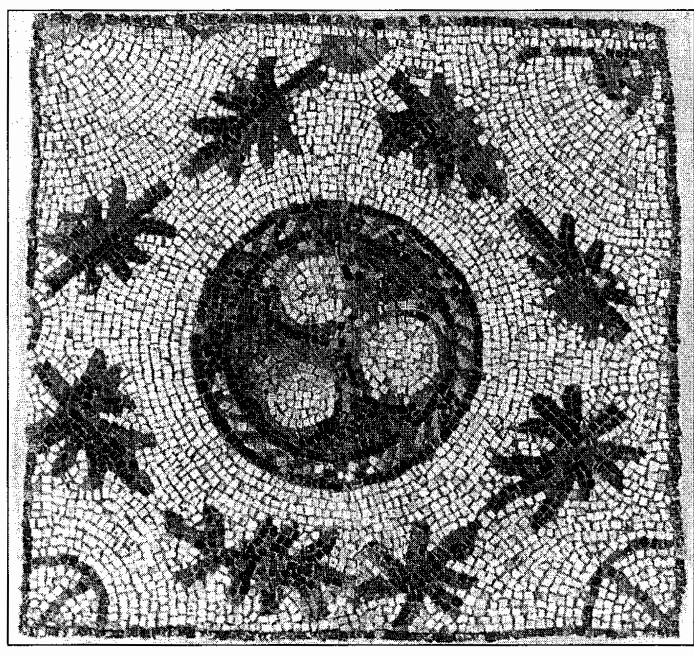


FIGURA 11. *Mosaico con fuente de frutos.*

Las representaciones de cestas con frutos no escasean en el arte musivario oriental. Aparecen, por ejemplo, en el triclinio de la Casa de Aión, Nea Pafos, con la procesión triunfal del niño Dionysos, fechado en el segundo cuarto del siglo IV[61], donde un joven desnudo ofrece una fuente redonda con dos frutos; en un fragmento musivario con portador de fuente con gruesas uvas, hallado en Lambrousa, Chipre, de la misma fecha[62]; en el pavimento de Chresis[63], Antioquía, con fuente con dos granadas, que es probablemente la fruta representada en del fragmento del «bodegón» Villa Real.

Los frutos son los mismos que los representados junto a un plato, dentro de una corona de hojas, en el ábside de un edificio público de Kurión, fechado en el siglo VI[64].

Crátera (Fig. 12)

Emblema de mosaico policromado, romboidal, con borde de olas. En el interior, dentro de un segundo rombo, se encuentra una crátera agallonada, con asas serpentiformes y cuello bajo, con hoja de vid en la parte superior, rodeada de espirales a los dos lados. Colores: blanco en el fondo; marrón en las olas, amarillo en el rombo interior, negro en las espirales, en las aras y en la hoja de vid. Los gallones tienen toques de color rosa. Medidas: 91 x 91 cm. Siglo IV d.C.

Las cráteras son muy frecuentes en mosaicos de todas las épocas. Este ejemplar tiene paralelos en pavimentos galos[65], de la primera antecámara de la iglesia de Zahrani, en el Líbano[66], fechada entre los años 524-541; y en un mosaico de la iglesia de Khirbet Mouga, en Apamena, datado entre los años 394/395[67].

Pelta estilizada (Fig. 13)

Triángulo en pelta estilizada sobre fondo negro y el resto de amarillo, con dos hojas de acanto a los lados. Medidas: 97 x 49 cm. Fechado en el siglo III-IV d.C. Un paralelo exacto se subastó en Sotheby's[68]. Otros ejemplares, no tan estilizados, decoraban mosaicos chipriotas: Casa de Orfeo, con Hércules y el león de Nemea, en Nea Pafos[69], de finales del siglo II o de comienzo del siguiente, y el Rapto de Ganímedes, también de Nea Pafos, de la misma fecha[70].

---

61 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 62-63, fig. 31.

62 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, p. 64, fig. 32.

63 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 278-279, lám. CLXXXIII, d.

64 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, pp. 94-95, fig. 52b.

65 H. STERN, *Recueil générale de mosaïques de la Gaule, II. De Lyonnaise, 1*, Paris 1967, pp. 93-94, lám. LXVIII. Un paralelo para la crátera se halla en un pavimento de Hir Esh-Sheikh, Siria, de mitad del s. V (P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.*, p. 124, fig. 86) y un segundo en la iglesia de Choueifat, Khaldé, Líbano, de finales del siglo V (P. DONCEL-VOÛTE, *Op. cit.*, p. 263, fig. 346).

66 M. CHÉHAB, *Op. cit.*, pp. 95, 99, lám. L.

67 J. BALTY, «Les mosaïques de Syrie», p. 441, lám. I, fig.1.

68 *Banca de la Svizzera Italiana, 1988. Mosaici romani della Siria*, 31/5/90, lote 219.

69 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, p. 18, fig. 4; W.A. DASZEWSKI, D. MICHAELIDES, *Op. cit.* pp. 48-49, fig. 29.

70 D. MICHAELIDES, *Op. cit.*, p. 33, fig. 14.

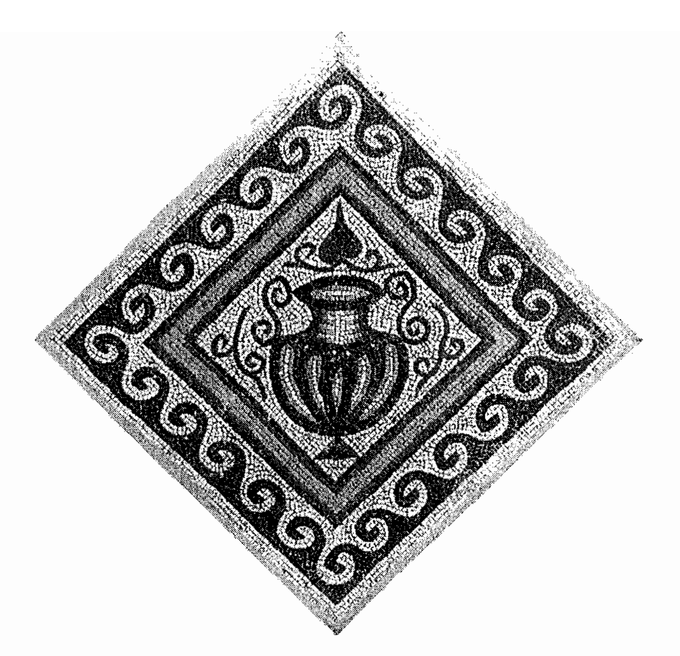


FIGURA 12. *Crátera.*

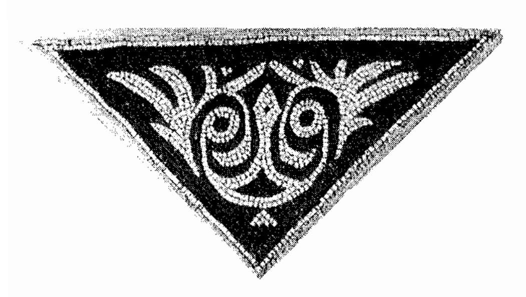


FIGURA 13. *Pelta estilizada.*

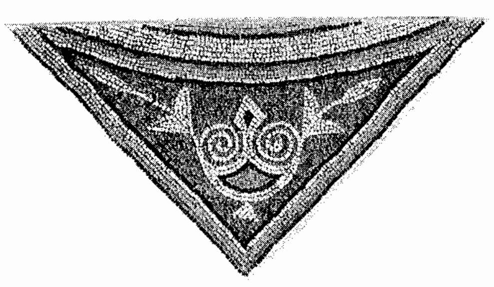


FIGURA 14. *Otra pelta.*

Otra Pelta (Fig. 14)

Fragmento de mosaico, igual que el anterior, con el que presenta algunas variantes: la principal es que tiene hojas a los lados en vez de hojas de acanto, y en los colores, que así son: marrón en el fondo, rosa en los bordes del triángulo y en el triángulo de lados curvos del interior de la pelta, y blanco en la pelta y en las hojas. Tiene los mismos paralelos artísticos referenciados en el apartado anterior.

II. MOSAICOS NO CATALOGADOS

Crátera (Fig. 15)

La crátera de este pavimento es muy parecida a la crátera descrita anteriormente, salvo que ésta no se rodea de hojas de acanto de color verde. También se diferencia en la forma del pie, que no es triangular. Ésta es de mayor tamaño y su cuello más esbelto. Destaca el color amarillento de la hoja sobre la crátera. Mide 91 x 91 cm., y se data en el siglo II.

Un paralelo es una segunda crátera del citado mosaico de la iglesia de Zahrani en el Líbano, y un segundo se halla en el pavimento de la mencionada iglesia de Khirbet Mouga, igualmente con hoja sobre la boca.

Fragmento con hojas de acanto con fruto piriforme y círculo (Fig. 16)

Es muy parecido, incluso en los colores, a la pieza anterior, de la que se diferencia en llevar entre las hojas un fruto piriforme, que se representa en el citado mosaico de la iglesia de Zahrani, Líbano, en la hoja izquierda, y en un fruto redondo, grande, al lado derecho. Medidas: 77 x 150 cm.

Los círculos de tamaño grande adornan los pavimentos, como en dos mosaicos de Antioquía, Bath C[71], de la segunda mitad del siglo IV.

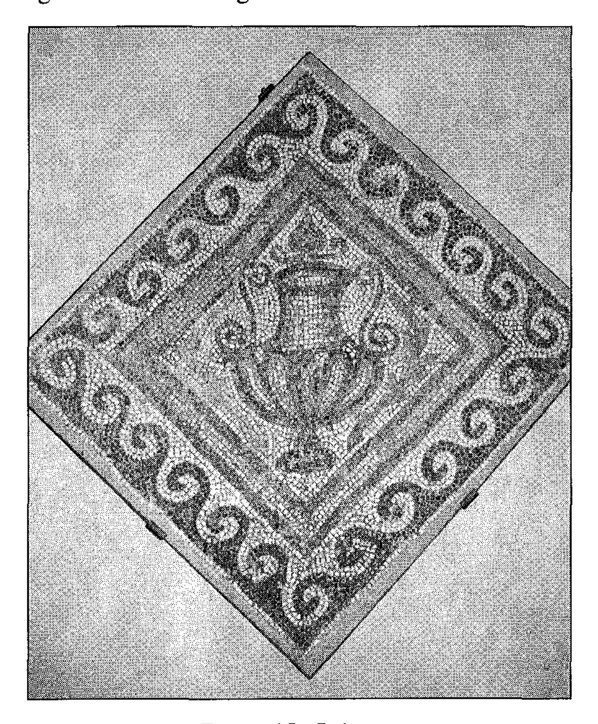


FIGURA 15. *Crátera.*

71 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 290-291, lám. CXIX, f-g.

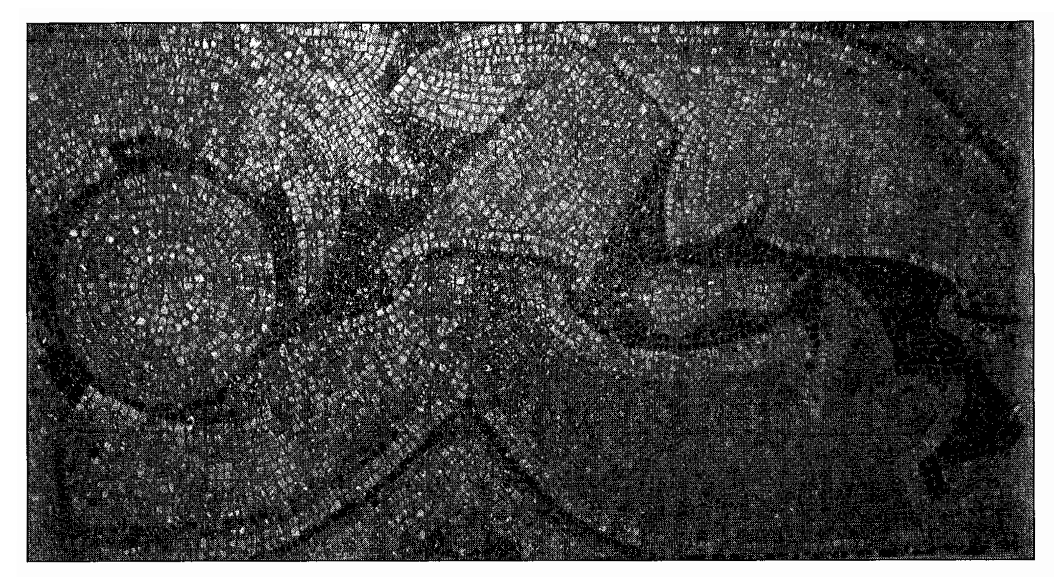


FIGURA 16. *Fragmento con hojas de acanto con fruto piriforme y círculo.*

FIGURA 17. *Fragmento de mosaico con rombos con cruces floreadas.*

Fragmento de mosaico con rombos con cruces floreadas (Fig. 17)

El tapiz está cubierto por rombos formados por flores contrapuestas, a ambos lados, y con un ramo integrado por 4 flores. El fondo es blanco. El negro se usa en las hojas y en el tallo. El capullo es amarillento. Medidas: 165 x 217 cm.

Esta decoración en frecuente en pavimentos de Antioquía, como los mosaicos de la House of the Buffet Supper, niveles intermedio e inferior[72], del final del siglo IV o de comienzos del siguiente.

Mosaico geométrico (Fig. 18)

Fragmento de mosaico con sogueados formando diferentes figuras geométricas, con dos triángulos contrapuestos en el centro. Colores: blanco, amarillo y negro. Medidas: 79 x 140 cm. Del siglo IV d.C.

Este tipo de composiciones abundan en la Antigüedad Tardía.

Dos fragmentos de la Colección Villa Real llevan el mismo tipo de decoración, aunque ofrecen variantes respecto a otros ejemplares conocidos en oriente, como los pavimentos antioquenos de los Baths E y D[73], este último de época de Septimio Severo. La fecha del primero viene dada por las monedas del emperador Galo Maximiano (306-310), quien, después de su primera abdicación, fue corregente de Constantino (286-305), y de Galeria Valeria, después del 305, la hija de Diocleciano, casada con Galerio en 292, Augusta desde 305 al 311.

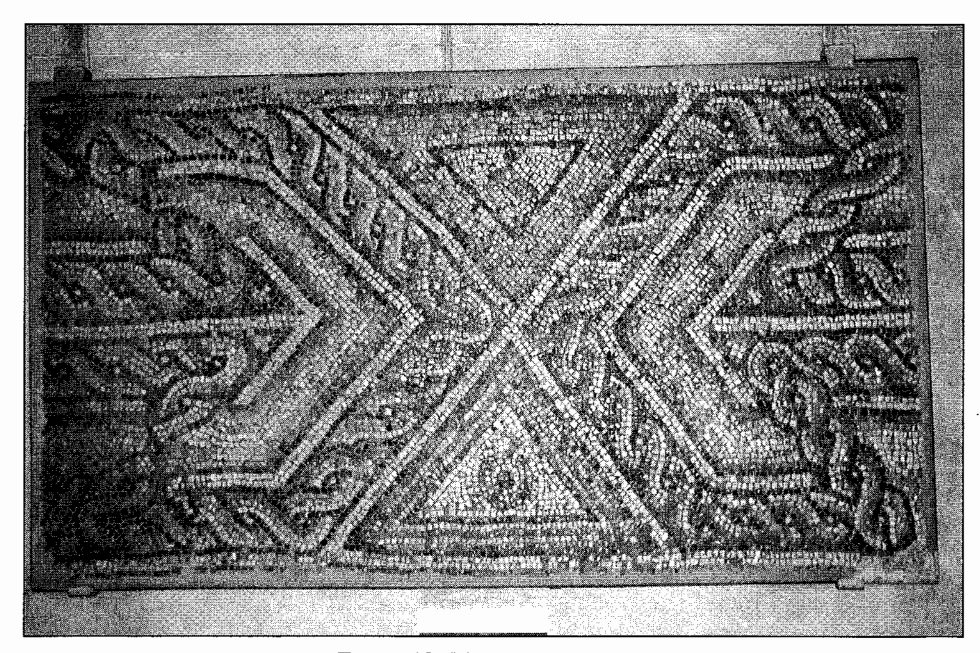


FIGURA 18. *Mosaico geométrico.*

72 D. LEVI, *Op. cit.*, pp.311-312, láms. CVII, d; CXXVI, b.

73 D. LEVI, *Op. cit.*, pp. 261, 285-286, láms. CX, c; CXVI,e.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 495-514**

MOSAICOS GEOMÉTRICOS DE LA COLECCIÓN DEL HOTEL VILLA REAL EN MADRID

G. López Monteagudo
CSIC. CEH.

Entre la colección de mosaicos de procedencia siria, que se expone en el Hotel Villa Real de Madrid, figura un gran número de fragmentos con decoración geométrica, algunos con una identidad de motivos que dejan ver su pertenencia a un mismo pavimento. Por esta razón, a la hora de estudiarlos y darlos a conocer, se han agrupado los mosaicos que presentan la misma temática, respetando las referencias con las que figuran en el catálogo editado por el Hotel Villa Real, aunque en la actualidad se hallen ubicados en diferentes ambientes, en la certeza de que en su día todos formaron parte de un solo pavimento[1].

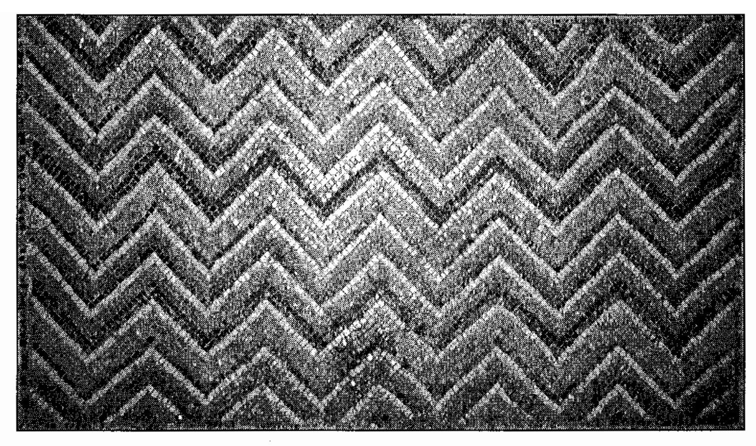
R-6 y R-7

Fragmento nº 1: 66 x 116 cm.
Fragmento nº 2: 75 x 120 cm.

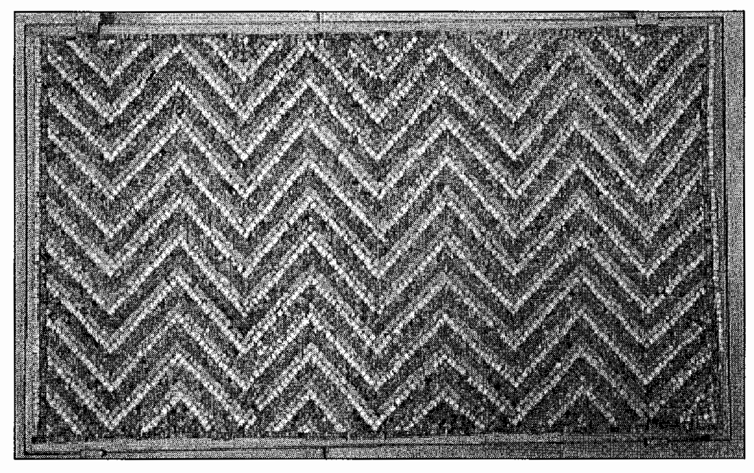
Composiciones polícromas de líneas quebradas en filetes simples, en arco iris, en alternancia de tres líneas bicolores. Este tipo de decoración es frecuente en mosaicos de África de los siglos II y III (BALMELLE, 1985, pl. 199) y como motivo de relleno, tal como aparece en los mosaicos R-13, R-15, R-20, R-26, R-32, R-46 y R-58, se utiliza profusamente, tanto en horizontal, diagonal o en aspa, en pavimentos tardíos de Antioquía (LEVI, 1947, XLVIIa, LXIXa, LXXIII, LXXXI, LXXXII, LXXXIV, XCII, CVIII, CXd, CXIIIa, CXVIe, CXXIIb, CXXVa),

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 Desde aquí queremos agradecer al Director General del Hotel Villa Real de Madrid, D. Félix García Hernán, el habernos permitido estudiar y publicar estos mosaicos, y a Dña. Encarna González, que amablemente nos ha facilitado el acceso a las habitaciones.



R-6



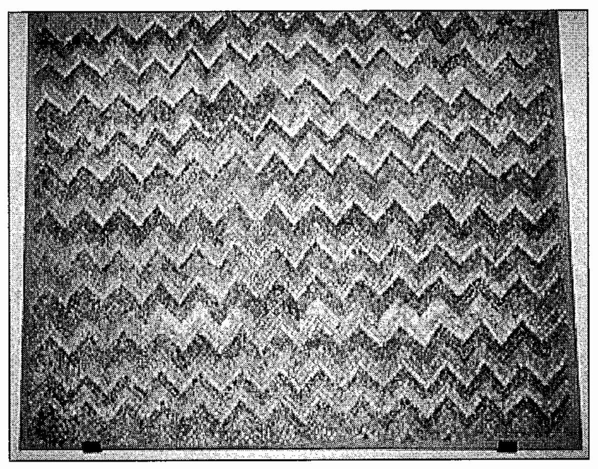
R-7

Chipre (MICHAELIDES, 1987, pl. XVI y XXVIII), Jordania (PICCIRILLO, 1989, pág. 116) y Siria (BALTY, 1977, págs. 90-93; BALTY, 1981a, pág. 144 y 145), perdurando en la iglesia libanesa de Zahrani, del siglo V (CHEHAB, 1959, pl. XLVIII), en la sinagoga de Sepphoris (WEISS, 1996, pág. 41), de la misma época, y en el pavimento iraní de Bichâpur, que se data en el siglo VI (BALTY, 1981, pl. XXXV.1).

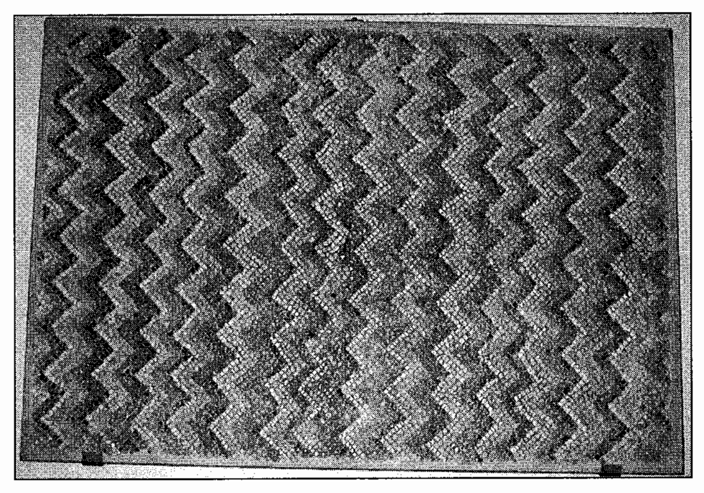
Siglo IV

R-5 y R-8

Fragmento nº 1: 106 x 130 cm.
Fragmento nº 2: 92 x 135 cm.



R-5



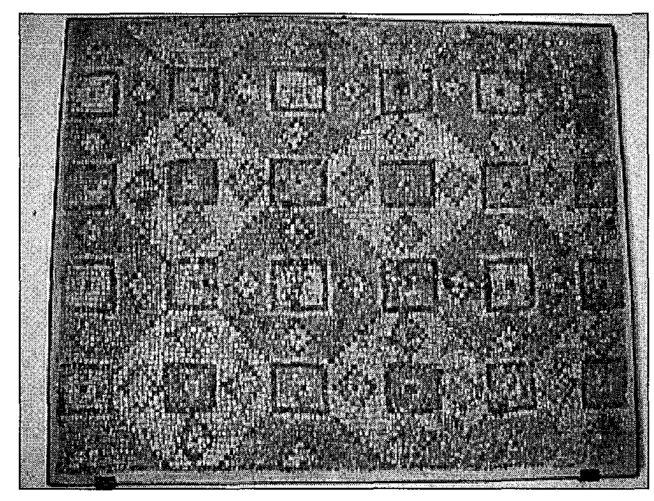
R-8

Mosaicos polícromos en zig-zag. Variante de R-6

R-9

103 x 129 cm.

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de octógonos irregulares adyacentes en filetes dentellados, determinando cuadrados en filetes rectos, que se repiten en el centro de cada octógono formando líneas horizontales y verticales, con inclusión de cuatro rombos en filetes dentellados (BALMELLE, 1985, pl. 164). En Italia se documenta esta composición en pavimentos pompeyanos de comienzos del siglo I d.C., perdurando en Aquileya hasta el siglo IV. En



R-9

las provincias del Norte su aparición se retrasa a la época de los Antoninos, datándose la mayoría de los ejemplares en el siglo III. Los mejores ejemplos conocidos de África datan de los siglos III y IV («Oktogonsystem Ib», cf. SALIES, 1978, Bild 3.36 y 37). Composiciones similares se encuentran en pavimentos hispanos del siglo IV, como los de Aguilafuente (Segovia) y Villafranca (Navarra), en este último con una decoración mucho más recargada, a base de motivos vegetales y geométricos (CMRE VII, 1985, nº 50, láms. 44 y 45), perdurando en el Oriente hasta época muy tardía, ejemplares de Adana, en Turquía (BALTY, 1981, pl. XXXIII,1), Jenah y Zahrani, en el Líbano (CHEHAB, 1959, pl. XLIX; DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 433), Rayân, en Siria (DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 242), y Palestina (AVI-YONAH, 1981, núms. 23 y 98, pl. 47.3 y 49).

Siglo IV

R-10

137 x 160 cm.

Composición polícroma en retícula de rombos formados por dos líneas dentelladas de teselas negras. El interior de los rombos va decorado con otro rombo dentellado más pequeño (BELMELLE, 1985, pl. 124 c). La red de rombos es un esquema frecuente en Italia desde época republicana, alcanzando un gran éxisto a partir del siglo III en el N. de África y sobre todo en Oriente (Grecia, Líbano y Siria), donde se impone durante el siglo IV y alcanza hasta el VI (DONCEEL-VOUTE, 1988, Figs. 8, 197, 312, 314, 316, 331, 381). Composiciones similares se documentan en mosaicos bajo-imperiales de Cuevas de Soria y Los Quintanares (CMRE VI, 1983, fig. 8 y lám. 2), Antioquía, (LEVI, 1947, pl. XXI, XXXIX, XLIV, L, LI, C, CIII, CVIII, CXXIII) y en pavimentos tardíos de Madaba (PICCRILLO, 1989, pág. 141).

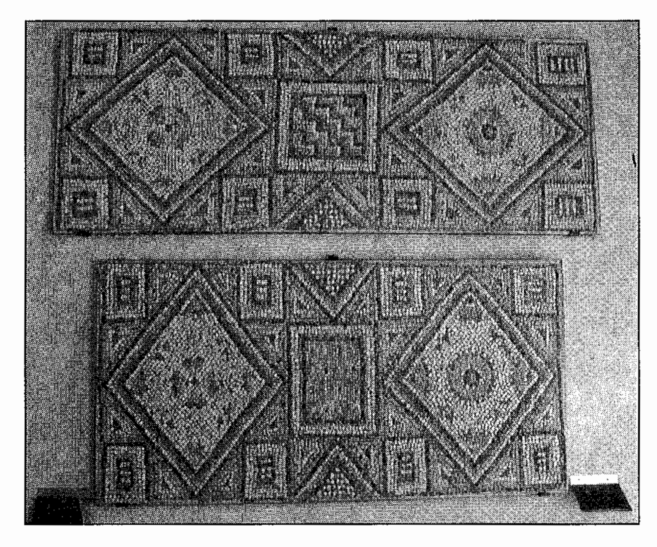


R-10

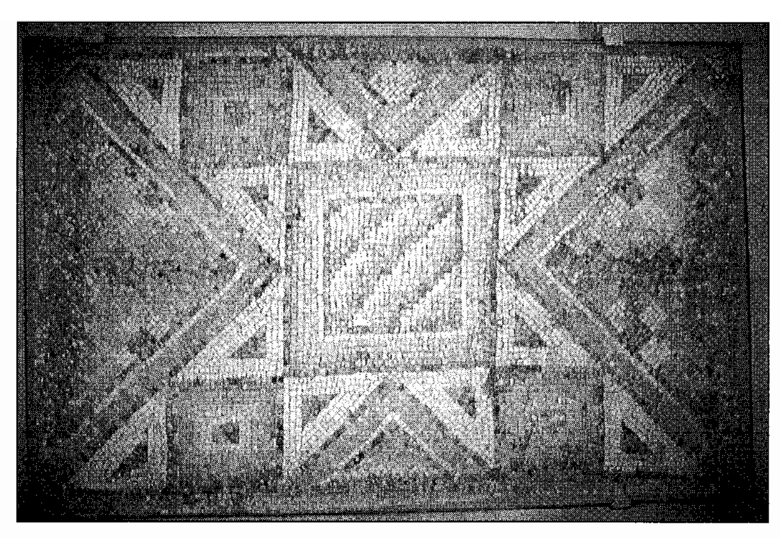
Siglo IV

R-12, R-13 y R-26

Fragmento nº 1: 90 x 181 cm.
Fragmento nº 2: 81 x 217 cm.
Fragmento nº 3: 90 x 143 cm.



R-12 y R-13



R-26

Composición formada por dos rectángulos sobre la punta y dos triángulos, tangentes todos por los vértices a un rectángulo más pequeño por los lados rectos, determinando cuadrados y triángulos más pequeños tangentes por los vértices, en filetes rectos (BALMELLE, 1985, pl. 22). En los ejemplares R-12 y R-13 los rectángulos grandes van decorados con flores cuatripétalas en cruz y florones divididos en ocho segmentos; el resto de las figuras geométricas se rellenan con motivos de damero, rectángulos y zig-zag o arco iris en diagonal. En R-26 los rectángulos grandes se han rellenado de triángulos isósceles dentellados, yuxtapuestos, mientras que el central va recargado de un rayado oblícuo en arco iris. Composiciones similares se documentan en mosaicos de Apamea del siglo IV (BALTY, 1977, págs. 90-91; BALTY, 1981a, págs. 118 y 191), de Antioquía (LEVI, 1947, pl. XCIIb) y de Jordania (PICCIRILLO, 1989, págs. 130-131).



R-14

R-14

66 x 157 cm.

Mosaico polícromo. Fragmento de pavimento de una superficie absidada (?), que contiene dos cuadrados y un rombo. El cuadrado inferior va decorado con una composición de nueve círculos secantes y tangentes, cuya intersección determina husos y triángulos curvos recargados con otros motivos geométricos, con paralelos en pavimentos de los siglos V y VI de Israel (MAGEN, 1993, págs. 32, 35, 39 y 58). El cuadrado del centro ostenta un motivo de aspa con cuadrado central en el que se inscribe un nudo de salomón. El losange va decorado con un motivo romboidal en ondas y aberturas centrales, recargado con un rectángulo flanqueado por dos triángu-

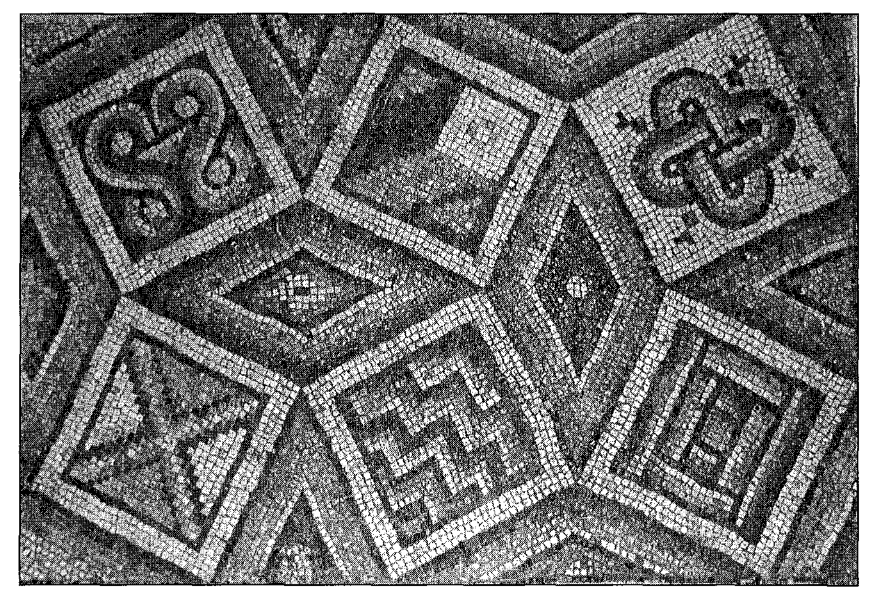
los, con paralelos en el pavimento de la cripta de San Elías, en Madaba, que se data a fines del siglo VI (PICCIRILLO, 1989, págs. 71-72). Sobre él puede verse un espacio semicircular o romboidal, adornado con un follaje de volutas en líneas de teselas blancas sobre fondo ocre, con un paralelo muy próximo en el pavimento del *frigidarium* 1 de los baños de Apolausis, en Antioquía (LEVI, 1947, pl. CXXI).

Siglo IV d.C.

R-15

80 x 131 cm.

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de cuadrados y de rombos adyacentes (BALMELLE, 1985, pl. 161), aquellos decorados con nudo de salomón, motivo de arco iris, entrelazo de volutas o sección de guiloche con centro recto y ojales, rectángulos y cuadrados, aspa y prisma cuadrangular con borde dentellado. Composiciones similares se encuentran en pavimentos tardíos del Oriente, baste recordar los ejemplares del Líbano (CHEHAB, 1959, pl. LIII), Israel (NETZER, 1994, pág. 54), Jordania (PICCIRILLO, 1989, pág. 116) y Siria (BALTY, 1977, págs. 92-93; DONCEEL-VOUTE, 1988, Figs. 87-92 y 294), o del palacio de Galerio en Tesalónica, de comienzos del siglo IV (SALIES, 1974, págs. 77-80, Abb. 22), Santa Sophia y Philippopolis, de inicios del V (VALEVA, 1995, págs. 262-263, Figs. 14 y 15). Esta composición, que se encuadra en el llamado «Oktogonsystem VI», es típica de pavimentos de los siglos IV al VI, aunque en África los ejemplares más tempranos se datan en época severiana, mientras que los más tardíos pertenecen a las basílicas cristianas de Grecia y de Italia (SALIES, 1974, págs. 12-13,147-152, Bild 3, 43-45).



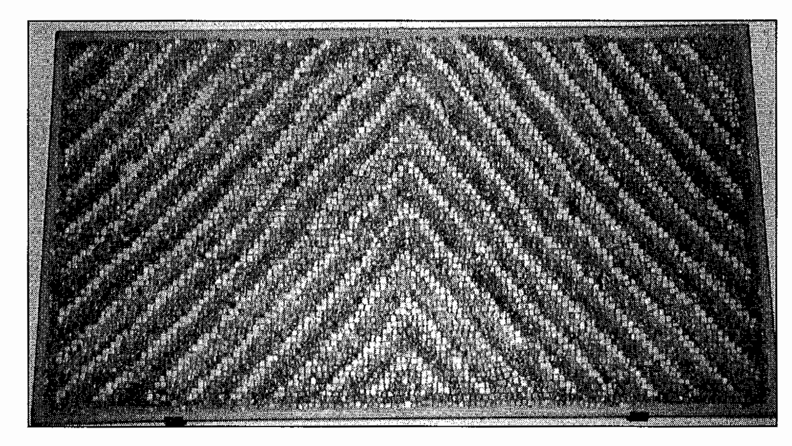
R-15

Siglo IV

R-16

69 x 126 cm.

Mosaico polícromo en zig-zag. Variante de R-6



R-16

R-17

110 x 170 cm.

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de cuadrados grandes y pequeños, y trapecios en los bordes, con vértices redondeados entrelazados por los ángulos, en alternancia de colores (BALMELLE, 1985, pl. 148). Paralelos próximos se encuentran en Antioquía (LEVI, 1947, pl. CXXVc), Israel (*QDAP* 3, 1933, pl. IV, 1), Líbano (CHEHAB, 1959, pl. CI, 2). Con motivos decorativos de relleno, se documenta la misma composición en la iglesia siria de el-Koursi, del último tercio del siglo VI, y en la libanesa de Nehba, que se data ya en el VII (DONCEEL-VOUTE, 1988, Figs. 138-139 y 403).

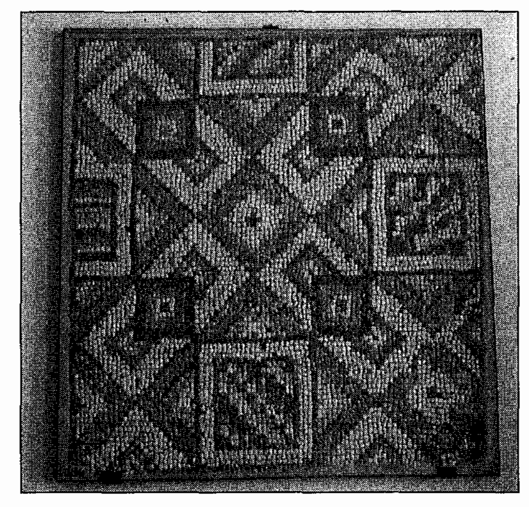


R-17

Siglo V d.C.

R-20

108 x 105 cm.



R-20

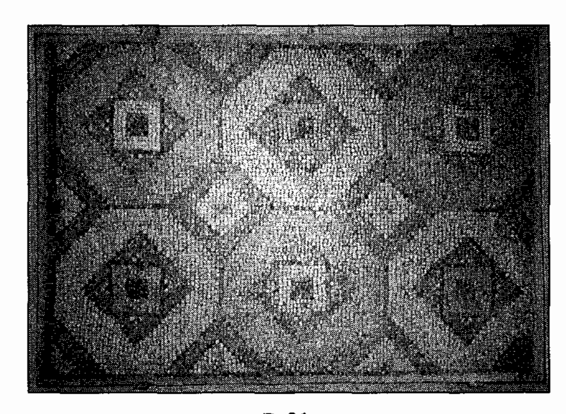
Mosaico polícromo. Composición ortogonal de rombos grandes y pequeños en filetes dentellados, adyacentes por los vértices, que determinan rectángulos dejando ver un cuadriculado oblícuo de bandas («Bandkreuzgeflecht Ib», cf. SALIES, 1974, BILD 1,5), con pequeños cuadrados inscritos que, a su vez, se unen por los vértices con cuadrados más grandes inscritos en los rombos de mayor tamaño, decorados con motivos de zig-zag (BALMELLE, 1985, pl. 180,e). Composiciones muy parecidas se documentan en Antioquía desde mediados del siglo IV (LEVI, 1947, pl. LXVII d, CVIIIc, CXIIc-d, CXXe) y en las iglesias de Dibsi Faraj, en Siria (DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 79), y de Zahrani, en el Líbano, ya del V (CHEHAB, 1959, pl. XLIV, XLVII).

Siglos III-IV

R-21

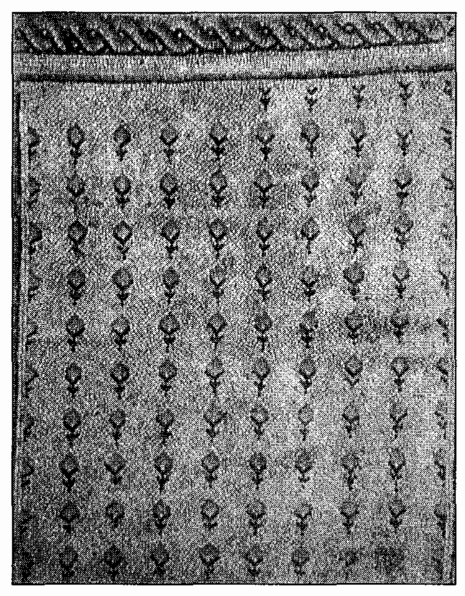
90 x 138 cm.

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de octógonos irregulares adyacentes trazados, formando cuadrados dentellados (BALMELLE, 1985, pl. 163). En el interior de los octógonos otros cuadrados sobre la punta que inscriben cuadrados de menor tamaño. Este esquema compo-



R-21

sitivo, similar a R-32 y R-60, se documenta ya en blanco y negro en Roma, perdurando hasta el siglo IV en Aquileya. En la Galia y Germania los ejemplares datan de los siglos II al IV, encuandrándose los mejores ejemplos conocidos de África en los siglos III y IV y hasta el primer cuarto del siglo VI el pavimento argelino de Djebel Oust («Oktogonsystem Ia», cf. SALIES, 1974, págs. 10, 141-143, Bild 3, 34 y 35). En Antioquía aparece varias veces (LEVI, 1947, pl. CXIX, CXXXV), prolongándose en Siria hasta el último cuarto del siglo VI en la iglesia de el-Koursi (DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 143).



R-24

Siglo IV

R-24

153 x 193 cm.

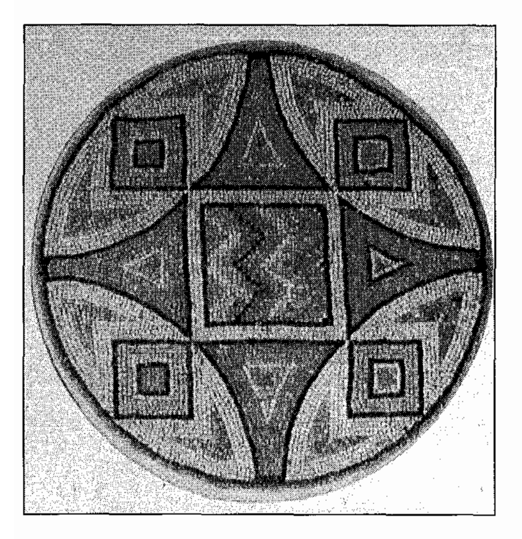
Mosaico polícromo. Composición de líneas verticales de flores con tallo y hojas, delimitada por un sogueado de dos cabos, con paralelos en Antioquía (LEVI, 1947, fig. 167, pl. CXXVI, CXXVII, CXXXIV, CXXXVIIICXL y CXLI), Apamea (BALTY, 1981a, págs. 94 y 135) y Sepphoris (NETZER, 1994, págs. 45-46). Este tipo de decoración es típica de pavimentos de los siglos V y VI de las iglesias palestinas, en disposición tanto vertical como diagonal, bien como decoración de superficie o de fondo (PICCIRILLO, 1989, págs. 133, 141, 207, 218, 219, 310, 311; MAGEN, 1993, págs. 32 y 36-37).

Siglos III-IV

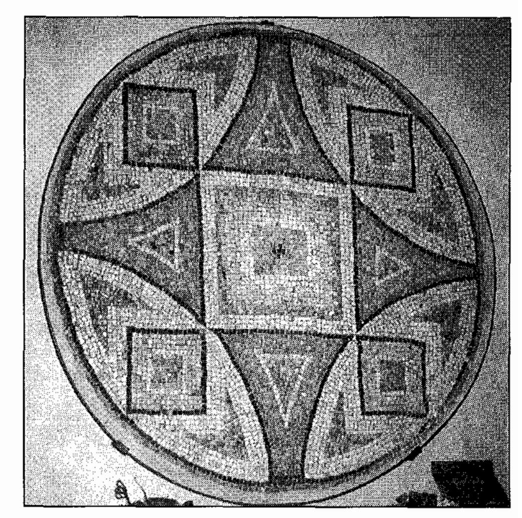
R-25 y R-25 bis

125 cm. diám.

Dos medallones polícromos. Círculos con cuadrado cóncavo que determina un cuatripétalo o cuatro husos, en cuyo interior se inscriben cuatro cuadrados sobre la punta, tangentes por los vértices al cuadrado mayor, con decoración de zig-zag en un caso, y cuadrado en ondas recargado de una cruz formada por cuatro teselas negras en el otro, inscrito en el cuadrado cóncavo. Todas las figuras se han realizado con filetes rectos. Seguramente ambos medallones constituían la decoración de los espacios cuadrangulares situados en los ángulos de un pavimento, tal como se documenta en Antioquía, mosaico de Agros y Opora y sobre todo el de la habitación del West Complex de la Casa del Buffet Supper, que presenta dos de los cuadrados angulares exactamente iguales (LEVI, 1947, pl. XLIIa, y XLVIIId). El gran tamaño de los círculos hace más difícil sostener la teoría de que ambos formen parte de una composición ortogonal de círculos secantes (BALMELLE, 1985, pl. 237-245), igualmente documentada



R-25



R-25 bis

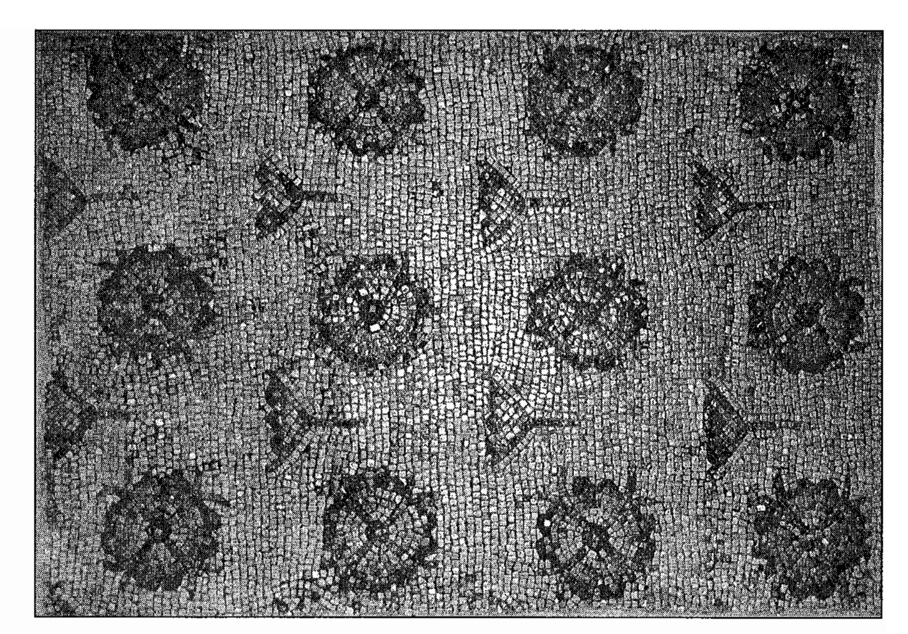
varias veces en Antioquía (LEVI, 1947, pl. XCII, XCIII, XCIX, CXXXIII y CXXXIXa) y en la iglesia siria de Oum Hartaïne, que se fecha a comienzos del siglo VI (DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 175). Motivos similares, dispuestos en línea, se documentan en un pavimento de la sinagoga de Sepphoris, de comienzos del siglo V (WEISS, 1996, pág. 41).

Siglo IV

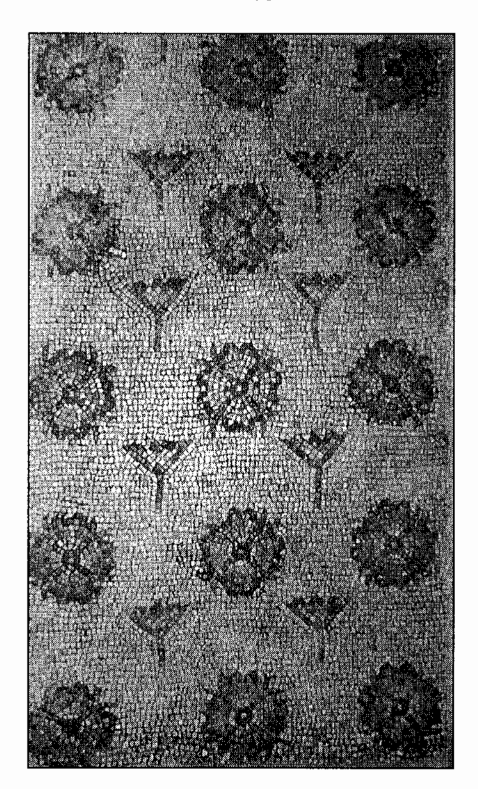
R-28, R-53, R-54, R-55, R-56 y R-57

Fragmento nº 1: 90 x 107 cm.
Fragmento nº 2: 86 x 123 cm.
Fragmento nº 3: 86 x 146 cm.
Fragmento nº 4: 117 x 172 cm.
Fragmento nº 5: 97 x 115 cm.
Fragmento nº 6: 110 x 150 cm.

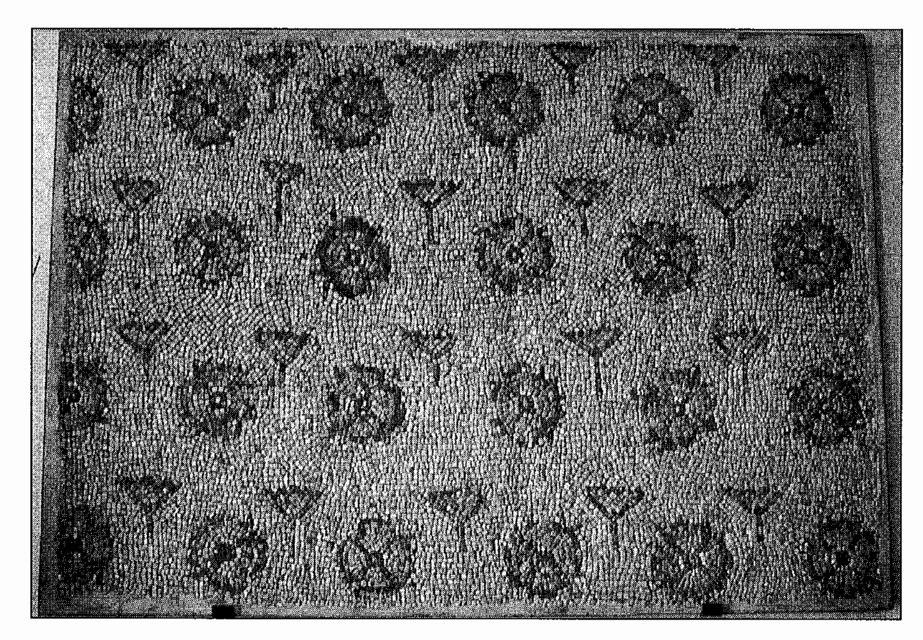
R-28



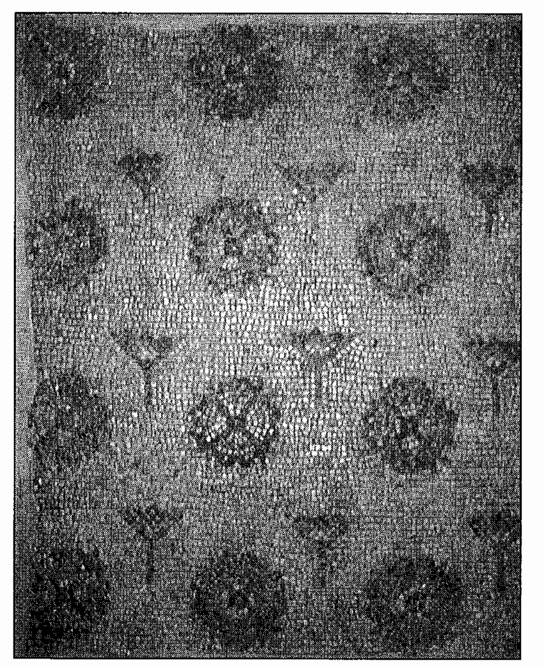
R-53

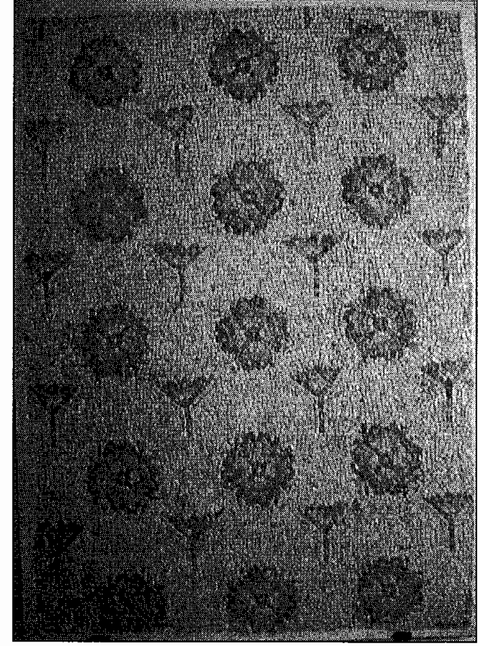


R-54



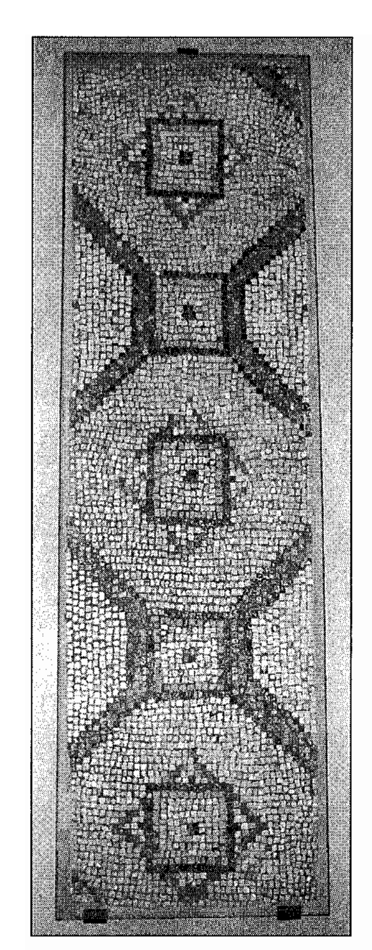
R-55





R-56

R-57


R-29

Seis fragmentos pertenecientes a un mismo pavimento polícromo, con una composición de líneas diagonales de rosetas cuatripétalas y cálices. Los motivos florales, dispuestos de esta forma, son frecuentes en mosaicos de Antioquía (LEVI, 1947, pl. CXXV, CXXVII, CXXX) y Apamea (BALTY, 1995, pl. XXI,2), del siglo V.

Siglo V d.C.

R-29

46 x 160 cm.

Fragmento polícromo. Composición ortogonal de octógonos irregulares adyacentes en filetes dentellados, determinando cuadrados en filetes rectos, que se repiten en el centro de cada octógono (aquí sobrepuestos a rombos en filetes dentellados), formando líneas rectas de cuadrados (BALMELLE, 1985, pl. 163-164). Véase R-9.

Siglo IV

R-32

97 x 100 cm.

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de octógonos irregulares adyacentes trazados, formando cuadrados recargados de damero, en filetes rectos (BALMELLE, 1985, pl. 163). Los octógonos inscriben círculos decorados con cuadrado y rombo dentellados y crucecita central, o bien motivos cruciformes al


R-32

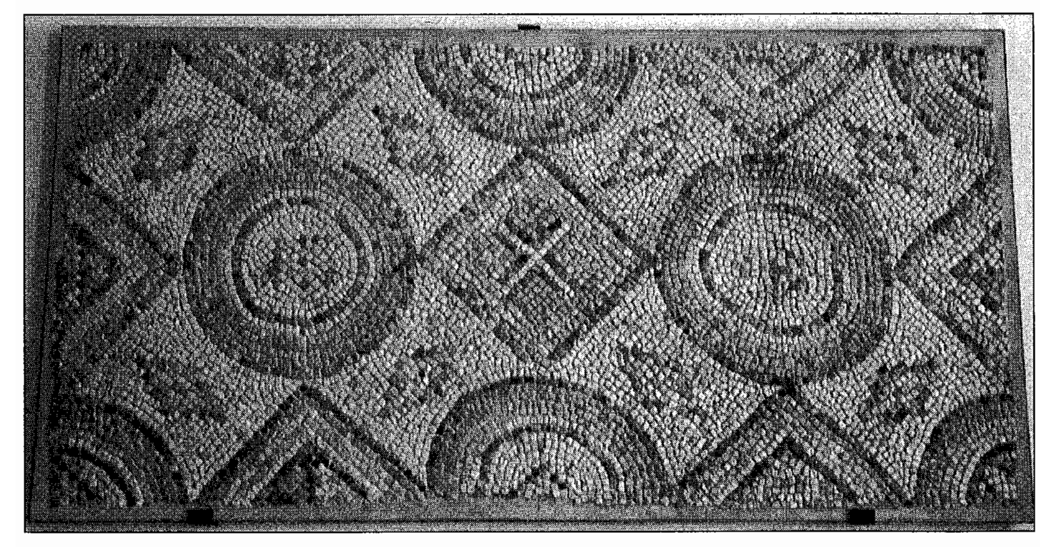
estilo de arco iris en filetes rectos, como en R-58. El esquema compositivo, similar a R-21 y R-60, se documenta ya en blanco y negro en Roma, perdurando hasta el siglo IV en Aquileya. En la Galia y Germania los ejemplares datan de los siglos II al IV, encuandrándose los mejores ejemplos conocidos de África en los siglos III y IV y hasta el primer cuarto del siglo VI el pavimento argelino de Djebel Oust («Oktogonsystem Ia», cf. SALIES, 1974, págs. 10, 141-143, Bild 3, 34 y 35). En Antioquía aparece varias veces (LEVI, 1947, pl. CXIX, CXXXV), prolongándose en Siria hasta el último cuarto del siglo VI en la iglesia de el-Koursi (DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 143).

Siglo IV

R-38

84 x 168

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de círculos y cuadrados tangentes por los vértices, determinanado bobinas, en filetes rectos (BALMELLE, 1985, pl. 156a-c). Esta composición de superficie gozó de una amplia difusión geográfica y cronológica en la mitad occidental del imperio desde el siglo II hasta el VI («Bandkreuzgeflecht III», cf. SALIES, 1974, págs. 5, 117-120, Bild 1, 13). En Hispania son frecuentes estas composiciones en mosaicos bajoimperiales sobre todo de la Meseta Norte (CMRE X, 1993, págs. 23-24, con todos los paralelos; CMRE XII, 1998, nº 11, láms. 14 y 43). Paralelos muy próximos se hallan en la iglesias del siglo VI de Oum Hartaïne y Qoumhané, en Siria (DONCEEL-VOUTE, 1988, Figs. 178 y 438), y de Beit-Méry, en el Líbano (CHEHAB, 1959, pl. CIX).



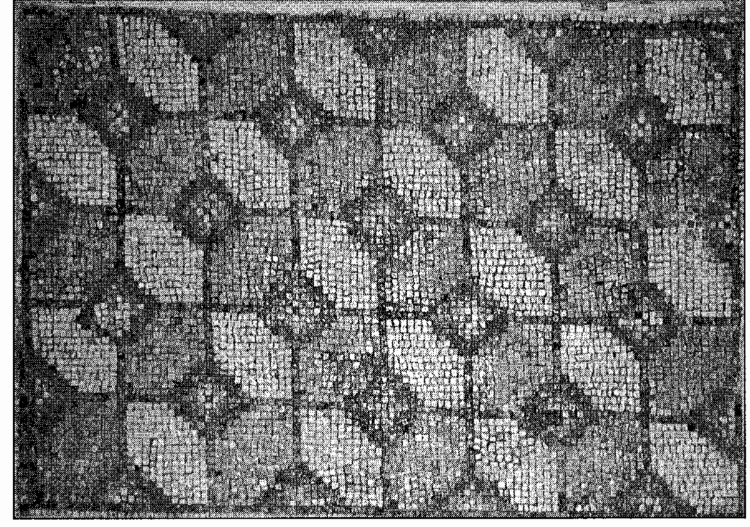
R-38

Siglos III-IV

R-40

82 x 116 cm.

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de octógonos irregulares secantes y adyacentes por los lados largos, formando cuadrados y hexágonos oblongos en oposición de colores, en filetes rectos y dentellados (BALMELLE, 1985, pl. 169c). En *sectile* se encuentra una composición semejante en la basílica A de Résafé, de mediados del siglo VI (DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 253).



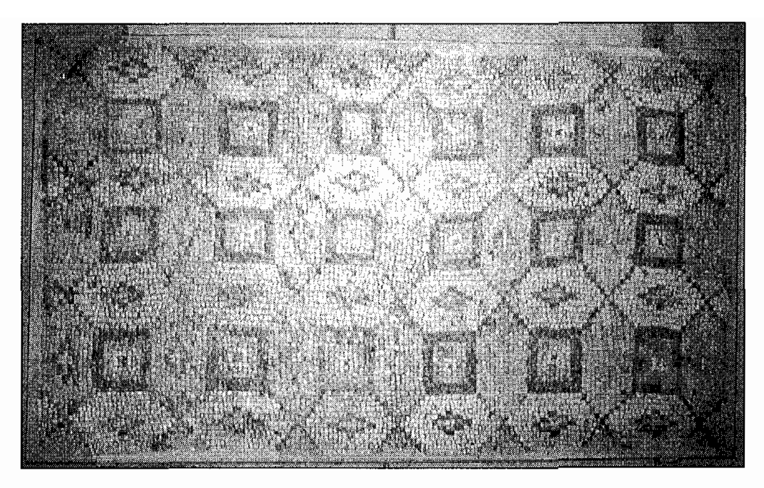
R-40

Siglo IV

R-42

90 x 156 cm.

Mosaico polícromo. Composición ortogonal de octógonos irregulares secantes y adyacentes por los lados largos («Oktogonsystem Ib», cf. SALIES, 1978, Bild 3.36 y 37), que determinan cuadrados y hexágonos oblongos en filetes rectos y dentellados (BALMELLE, 1985, pl. 169). La composición básica se encuentra ya en el siglo II en África, ejemplares de Acholla, Bulla Regia y Utica; Djemila, del siglo III; Hippona y un segundo de Utica, que se datan en el IV. En el Oriente, en pavimentos tardíos de las iglesias libanesas de Zahrani, Ain es-Samaké (CHEHAB, 1959, pl. XLIV, LII y CXI), Nebha y Khân Khaldé(DONCEEL-VOUTE, 1988, Figs. 358, 372 y 395), de Antioquía, en donde es muy frecuente tanto como decoración de orla como

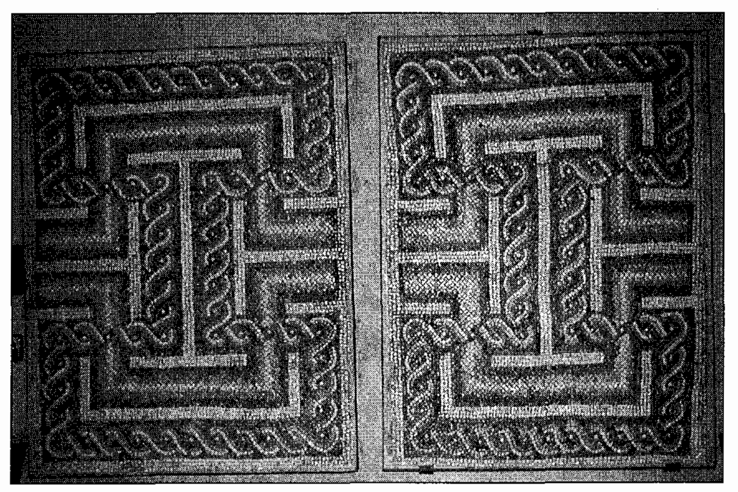


R-42

de superficies (LEVI, 1947, pl. LXXI, XCIIa, XCVIIc, CX, CXIII, CXXV, CXXII, CXXVI, CXXVIII, CXXXVIII y CXL), de Khirbet Moûqa, Mezr'a el-'Oulia y Apamea (DONCEEL-VOUTE, 1988, Figs. 133 135, 153 y 197), de Madaba (PICCIRILLO, 1989, págs. 274, 275), en un pavimento funerario de Diocletianopolis, de mediados del siglo IV (VALEVA, 1995, págs. 257-258, Fig. 8), y en basílicas griegas de los siglos IV y V (SPIRO, 1978, pl. 112, 311-312, 706). En Hispania esta composición es bien conocida en pavimentos tempranos de la Bética, en las villas bajo-imperiales de la Meseta Norte y perdura hasta el siglo V en la basílica de Tarrasa (CMRE VII, 1985, págs. 77-79, con todos los paralelos dentro y fuera de España).

Siglos III-IV

R-50 y R-51



R-50 y R-51

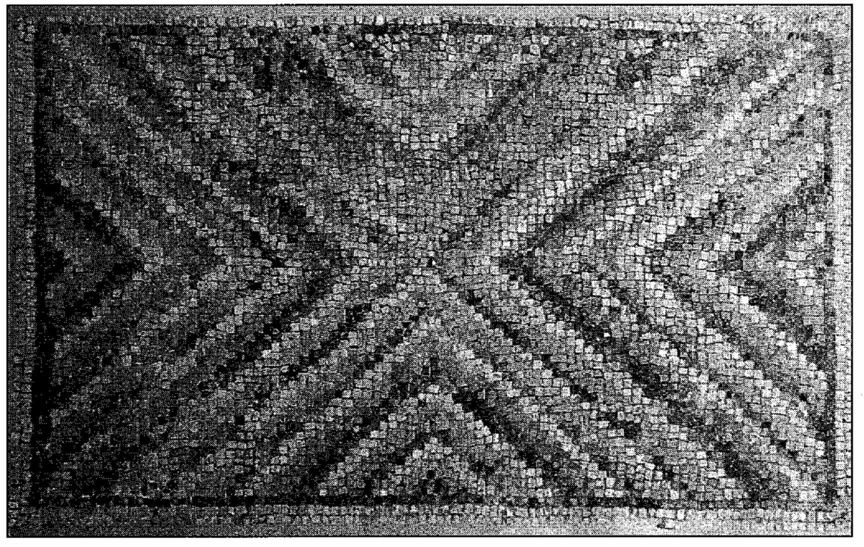
Fragmento nº 1: 110 x 170 cm.
Fragmento nº 2: 115 x 90 cm.

Dos fragmentos de mosaico polícromo con decoración de paletones de llave dobles, alternativamente horizontales y verticales, en trenza de dos cabos. Como motivo de orla formando líneas o meandros de esvásticas (Madaba, cf. PICCIRILLO, 1989, págs. 136, 159), se combina con cuadrados o rectángulos (Antioquía, tumba de Mnemosyne, cf. LEVI, 1947, pl. LXVI y LXVII; Apamea, triclinio, cf. BALTY, 1981a, pág. 95; Kourion, casa de Eustolios, cf. MICHAELIDES, 1987, pl. XXVIII-XXIX), y también forma parte de composiciones ortogonales de cuadrados, octógonos o círculos, como ocurre en la villa constantiniana de Antioquía (habitaciones 1 y 2 de, cf. LEVI, 1947, pl. LIII y LXI) o en villa romana tardía de Montmaurin (Francia). Como motivo de relleno, se utiliza en mosaicos de Siria (BALTY, 1977, p. 93).

Siglo IV

R-58

63 x 100 cm.



R-58

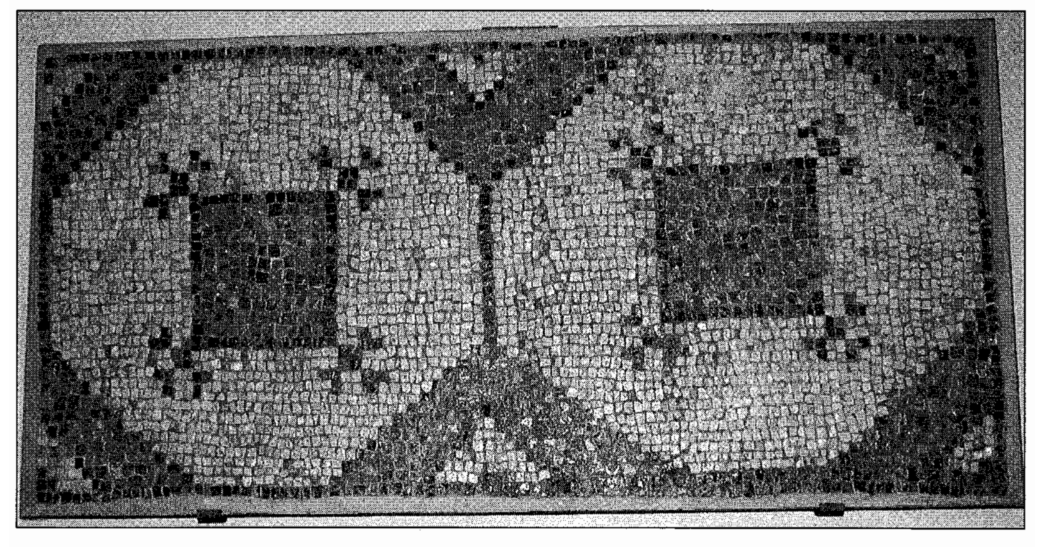
Mosaico polícromo con motivo cruciforme al estilo de arco iris en filetes dentellados. Motivos similares aparecen en R-32 y constituyen la decoración de un pavimento, con una composición diagonal de meandros y cuadrados («Bandkreuzgeflecht I», cf. SALIES, 1974, Bild 1, 5), de la nave Norte de la iglesia de Kaoussie, en Antioquía, datada en 387 d.C. (LEVI, 1947, pl. CXIIIa). Como motivo de relleno se encuentra en el pavimento de la Chrysopolitissa de Paphos (MICHAELIDES, 1987, pl. XVI).

Siglo IV d.C.

R-60

62 x 126 cm.

Fragmento polícromo. Composición ortogonal de octógonos irregulares adyacentes trazados, formando cuadrados dentellados (BALMELLE, 1985, pl. 163). En el interior de los octógonos otros cuadrados trazados con flores en los vértices. Este esquema compositivo, similar a R-21 y R-32, se documenta ya en blanco y negro en Roma, perdurando hasta el siglo IV en Aquileya. En la Galia y Germania los ejemplares datan de los siglos II al IV, encuandrándose los mejores ejemplos conocidos de África en los siglos III y IV y hasta el primer cuarto del siglo VI el pavimento argelino de Djebel Oust («Oktogonsystem Ia», cf. SALIES, 1974, págs. 10, 141-143, Bild 3, 34 y 35). En Antioquía aparece varias veces (LEVI, 1947, pl. CXIX, CXXXV), prolongándose en Siria hasta el último cuarto del siglo VI en la iglesia de el-Koursi (DONCEEL-VOUTE, 1988, Fig. 143).



R-60

Siglo III

BIBLIOGRAFÍA

AVI-YONAH, 1981: M. Avi-Yonah, *Art in Ancient Palestine*. Jerusalem.
BALMELLE, 1985: C. Balmelle *et alii*, *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*. Paris.
BALTY, 1977: J. Balty, *Mosaïques antiques de Syrie*. Bruxelles.
BALTY, 1981: J. Balty, La mosaïque antique au Proche-Orient, *ANRW* II, 12.2.
BALTY, 1981a: J. Ch. Balty, *Guide d'Apamée*. Bruxelles.

BALTY, 1995: J. Balty, *Mosaïques antiques du Proche-Orient*. Paris.
CMRE: *Corpus de Mosaicos Romanos de España*. Madrid.
CHEHAB, 1959: M.H. Chéhab, Mosaïques du Liban, *Bulletin du Musée de Beyrouth* XIV.
DONCEEL-VOUTE, 1988: P. Donceel-Voûte, *Les pavements des églises byzantines de Syrie et du Liban*. Louvaine-la-Neuve.
LEVI, 1947: D. Levi, *Antioch Mosaic Pavements*. Princeton.
MAGEN, 1993: Y. Magen, *The Monastery of Martyrius at Ma'ale Adummin*. Jerusalem.
MICHAELIDES, 1987. D. Michaelides, *Cypriot Mosaics*. Nicosia.
NETZER, 1994: E. Netzer, Z. Weiss, *Zippori*. Jerusalem.
PICCIRILLO, 1989: M. Piccirillo, *Madaba, le chiese e i mosaici*. Milano.
QDAP: *Quaterly of the Department of Antiquities in Palestine*. Jerusalem.
SPIRO, 1978: M. Spiro, *Critical Corpus of the Mosaic Pavements on the Greek Mainland. Fourth/Sith Centuries with architectural Surveys*. New York.
VALEVA, 1995: J. Valeva, Geometric mosaics from Bulgaria, V *CIMA* (Bath 1987), JRA suppl. 9. Ann Arbor.
WEISS, 1996: Z. Weiss, E. Netzer, *Promise and Redemption. A Synagogue Mosaic from Sepphoris*. Jerusalem.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 515-540**

EL MARTIRIUM DE SANTA COLOMA (LA RIOJA)

RAMÓN LÓPEZ DOMECH
Catedrático de Historia. Enseñanza Media
JOSÉ HERNÁEZ URRACA
Párroco de Tricio (La Rioja)

RESUMEN

Descripción meticulosa del edificio con criterios arqueológicos. Búsqueda de paralelos arquitectónicos. Documentación literaria sobre el monasterio de Santa Coloma. Y conclusiones afirmando que el martyrium que aquí se considera se remonta a la Antigüedad Tardía, al menos en su primera imagen, aunque es verdad que el edificio fue restaurado en varias ocasiones y muy especialmente en los primeros siglos de la reconquista.

ABSTRACT

This is a detailed description of the Martyrium of Santa Coloma using archaeological criterion, examples of architectural parallels, and literary documentation related to the Monastery of Santa Coloma. In conclusion it can be said that this Martyrium dates back to the Late Antiquity and it was restored on various occasions, specially in the first centuries of the Reconquest.

Adosado a la Iglesia de Santa Coloma, en su parte Sur (figura 1, a, b y c) aparece un edificio fechado habitualmente en el siglo VII (hay quien sostiene el V y el XI), que hace sospechar enseguida que la iglesia se construyó a partir de él, motivada por su existencia. La iglesia, del siglo XVI, es lo bastante interesante para haber sido declarada monumento histórico-artístico y estar en trance de una rehabilitación integral, pero carece de interés para nosotros porque está claramente

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

adosada al edificio martirial y por lo tanto no tiene que ver con él. Desgraciadamente no existen en la actualidad planos recientes, y sólo disponemos de una copia del plano de trazas de Juan Martínez de Mutio, del siglo XVI, que no se ajusta exactamente a la realidad presente: en la figura 2 a) hemos trazado sobre él el actual muro, que deja al exterior una zona retranqueada respecto al trazo que aparece en el plano y que permite ver claramente (figura 2 b) el detalle de una construcción anterior, que queda al descubierto al derribar el muro y reconstruirlo más adentro (se señala con una flecha en las figuras). Debió caerse y se reconstruyó más adentro de forma que coincide con la actual línea del coro, construido sobre el plano original (donde no aparece y al que respeta). De esta forma, la capilla de la Santa hoy día tiene en su centro el altar con la caja de reliquias (de plata barroca), de manera que la puerta de acceso al *martyrium* (que en su día ocupaba el centro de la estancia) queda a un costado, sobre el ángulo de la pared. En la figura 1 b), Fontaine lo señala con toda claridad. Esto permite que sea visible al exterior la irregularidad señalada en la figura 2 a), que deja el rastro visible citado líneas arriba de una construcción anterior (figura 2 b) que no es, de ningún modo, señal de lo que hubiera allí en el siglo XVI: ninguna construcción de bóveda estrellada arranca de un soporte semejante en la pared. Es claramente anterior. El afortunado detalle permite empezar a pensar sobre el edificio, del que todo lo que hemos leído es que no se sabe nada y que está muy inciertamente estudiado.

I. EL EDIFICIO

Se trata de un edificio pequeño y muy destruido, reconstruido en su interior de forma aceptable y remendado en su exterior de manera lamentable, mezclando las piedras romanas con ladrillos actuales y uralitas, y tapando con groseros cementos el aparejo de su tiempo.

Las referencias bibliográficas al edificio son, por orden de cronología, las siguientes:

- J.E. Uranga y F. Íñiguez sostienen que se trata de un edificio que aprovecha material de otro anterior y cuyas placas decoradas demuestran que habría un iconostasis entre el cuerpo actualmente conservado y la iglesia que en su día existiera. Proponen una cronología tardía, en torno al X-XI.
- J. Fontaine considera mozárabe la decoración y la estructura del edificio, pero arriesga un origen paleocristiano del mismo. Lo compara con La Alberca (la estructura interior) y con San Miguel de Celanova (la exterior). No aporta cronología.
- Mª A. de las Heras la compara con soluciones arquitectónicas musulmanas y recoge la sugerencia de Uranga e Íñiguez de que las placas de cancel conservadas son del edificio anterior, del siglo X.
- Caballero Zoreda llega mucho más allá y propone una solución nueva: Santa Coloma forma parte de un grupo de iglesias riojanas de influjo islámico y cronología de reconquista o incluso mozárabe, realizadas con reutilización de sillería romana, dentro de lo que él llama «un canal de transmisión» de lo clásico en la alta edad media española. Su cronología estaría, pues, en torno al siglo IX en la línea de De las Heras aunque por motivos diferentes[1], y para él se trata

1 URANGA, J.E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte Medieval Navarro*, vol. I, *Arte Prerrománico*, Pamplona, 1971, pp. 40-44 y 66-69; FONTAINE, J., *L'Art Préroman hispanique*, vol. II, *L'Art Mozarabe*, Yonne, 1977, pp. 251 y 252; HERAS NÚÑEZ, Mª A. de las, *Estructuras arquitectónicas riojanas*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1986, p. 17 a 21; CABALLERO ZOREDA, L., «Un canal de transmisión de lo clásico en la alta edad media española: arquitectura y escultura de influjo omeya en la península ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del X (2ª parte)», *Al-Qantara*, XVI, 1995, fasc. 1, pp. 107 y ss. La primera parte, donde no se trata nuestro edificio, en XV, 1994, fasc. 2, pp. 321 y ss.

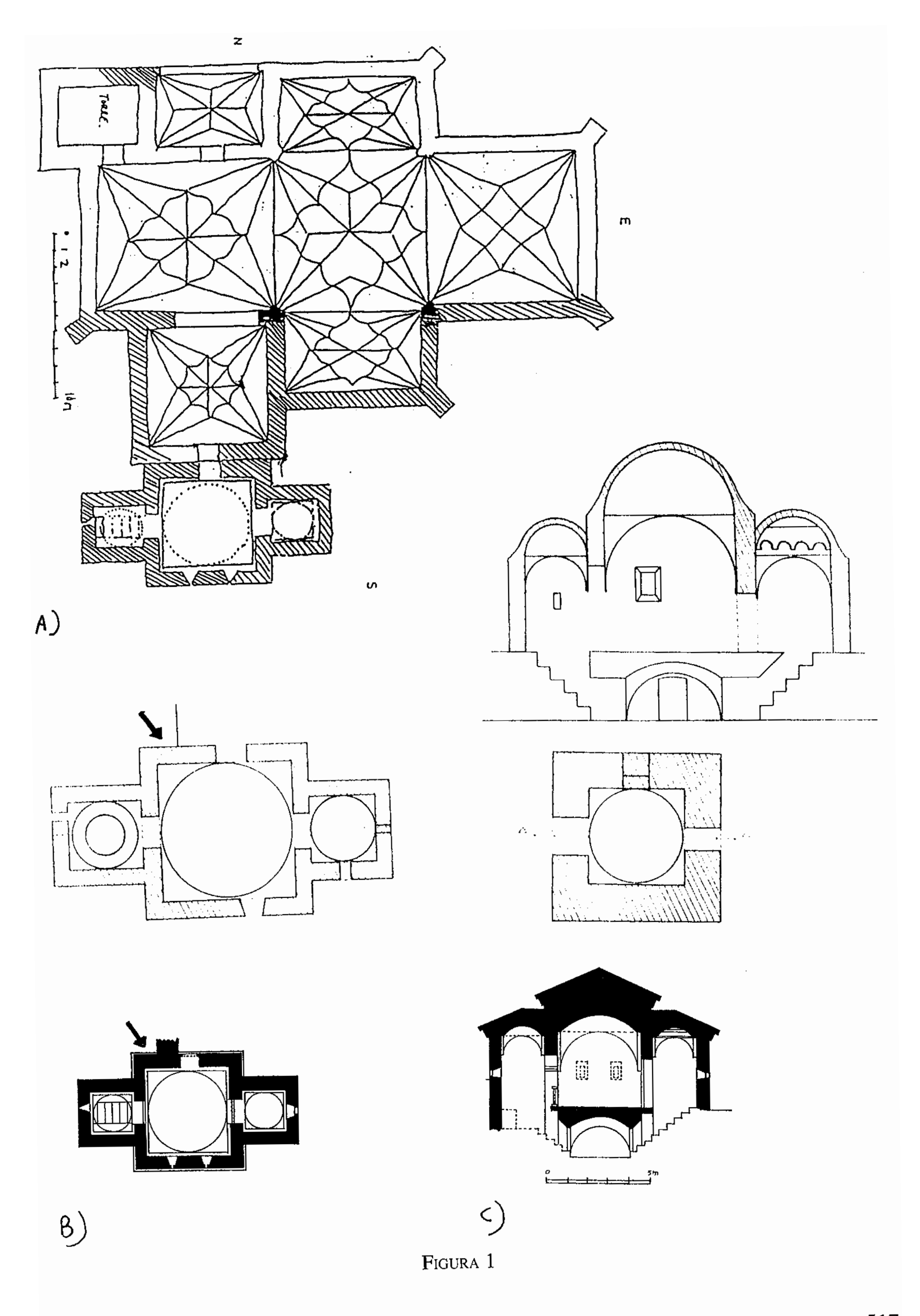


FIGURA 1

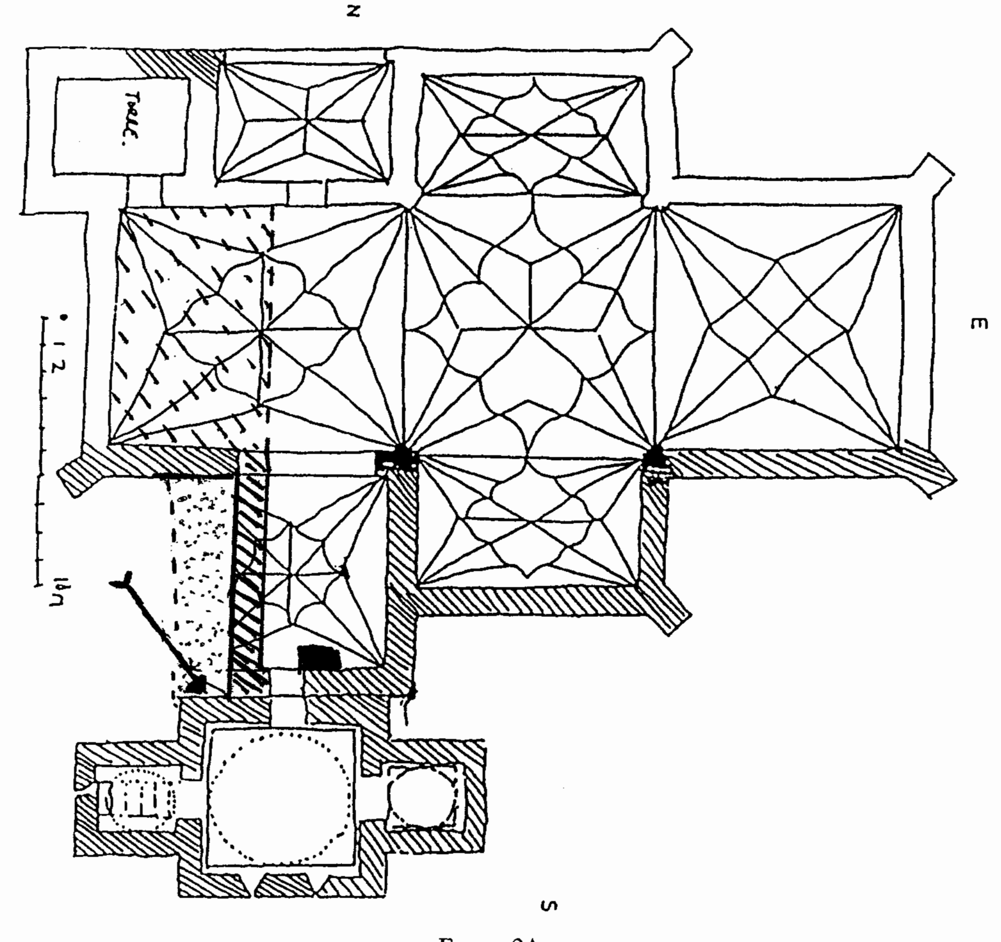


FIGURA 2A

de una iglesia unitaria construida *ex nihilo*. En estas fechas (verano del 98) Caballero prepara un estudio arqueológico de nuestro monumento en este sentido.

Pero ninguna de estas referencias hace una descripción del edificio, que visto con cuidado proporciona detalles muy significativos.

Su exterior es muy simple: un cuerpo central cuadrado de algo más de cinco metros de lado se eleva hasta los siete metros de forma totalmente regular y a él se adosan dos elementos igualmente de planta cuadrada ligeramente desigual: el paramento exterior más alejado de la torre es un poco más largo (tres metros en el cuerpo más occidental y tres metros treinta centímetros en el más oriental) que los muros perpendiculares al cuerpo central (que miden unos centímetros menos de los tres metros). Se puede ver, pues, que las trazas del siglo XVI (o su copia) no son muy exactas (figura 3). El cuerpo central presenta en su parte baja cuatro filas de sillares claramente romanos que son iguales a los del cuerpo más occidental (figura 4), pero que contrastan con la obra de ladrillo (figura 5) de la base del cuerpo más oriental. Por encima de estas primeras filas, la obra es medieval y posiblemente de varias etapas, a juzgar por la cornisa



Figura 2B



Figura 3

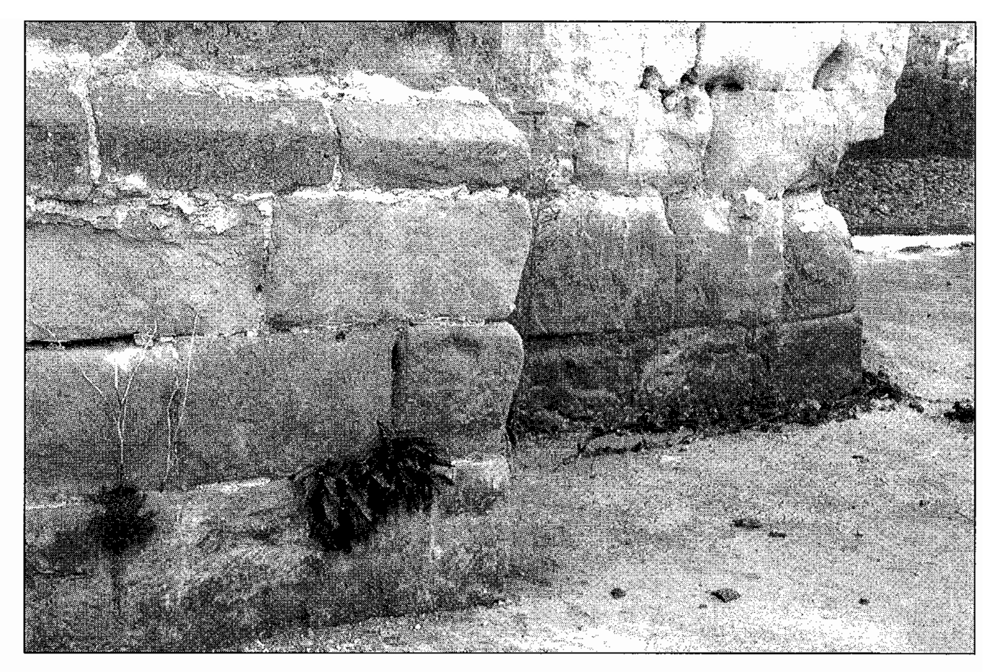


FIGURA 4

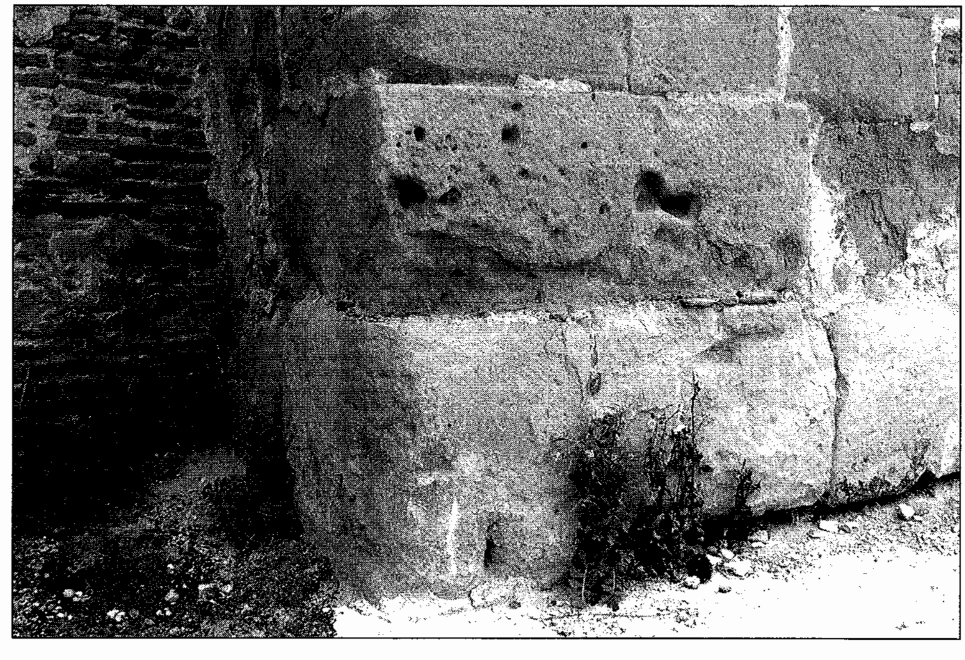


FIGURA 5

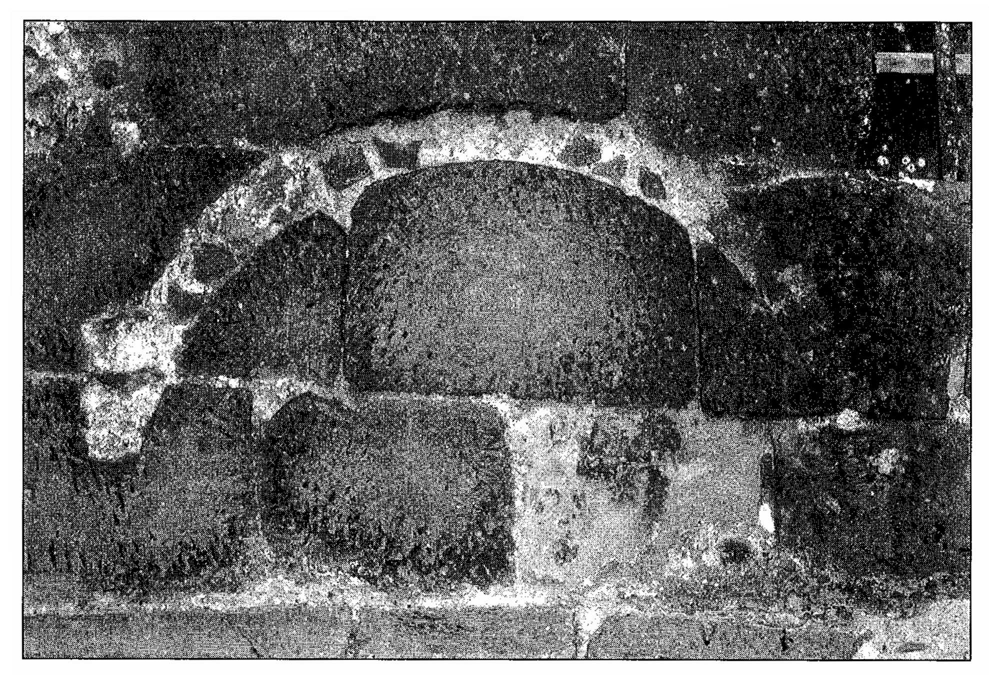


FIGURA 6

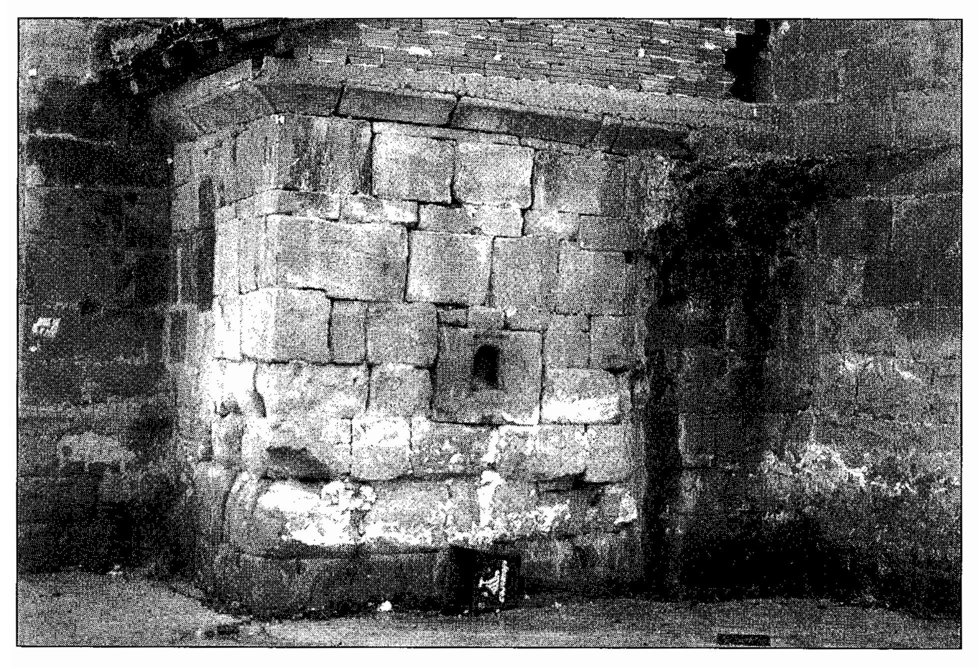


FIGURA 7



FIGURA 8

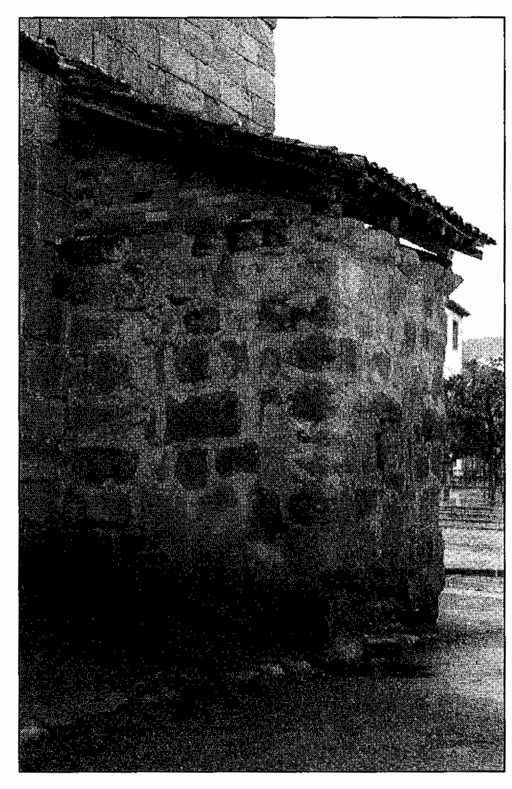


FIGURA 9

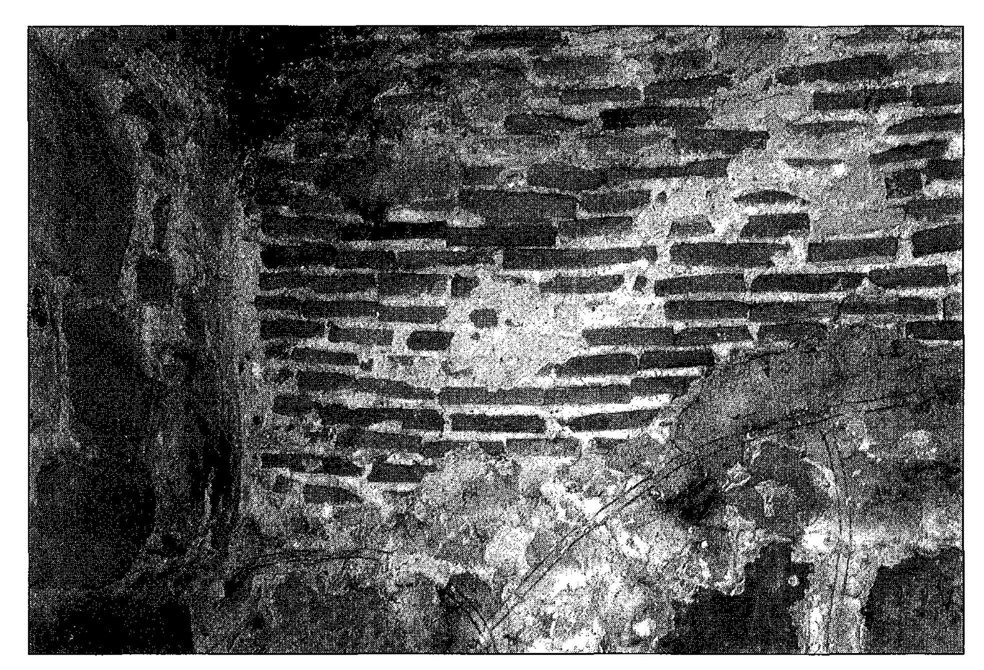


FIGURA 10

que debió rematar la primera altura. En la parte frontal del Sur tiene huellas de haber soportado un arco hoy desaparecido que no albergaba una puerta: fue encastrado allí para soportar un elemento exterior que no sabemos qué pudo ser (figura 6).

El cuerpo oriental (figura 7), que en el interior alberga una capilla con la estatua actual de la santa, sobre la primera fila de sillares romanos presenta sillería medieval rematada por una cornisa descaradamente actual sobre la que se ha habilitado un indescriptible aliño que por lo menos impide que entre el agua de lluvia y que pide a gritos una solución urgente. En la cara más oriental hay un hueco inserto en la obra, claramente reaprovechado (figura 8) consistente en una ventana tallada dentro de un sillar de setenta y siete centímetros de largo por sesenta de alto que dibuja una ventanilla de apenas treinta centímetros de hueco y de formas altomedievales, con paralelos muy difíciles de buscar. En la otra pared presenta otro hueco practicado en los sillares directamente. En las partes altas hay huellas en los sillares de huecos para sostener vigas de madera, por lo que se puede pensar que fueron, a su vez, reutilizados.

El cuerpo occidental, que en el interior alberga la cúpula más complicada y las escaleras de acceso a la cripta, presenta otro hueco apenas practicado en los sillares sin más interés. Al ser la parte más expuesta al Oeste ha sufrido mucho más desgaste, de forma que actualmente está repellado de grosero cemento (figura 9) y además no tiene la base de sillar romano de los otros dos, sino en su lugar una obra de ladrillo (figura 10) que denuncia muchas cosas, como veremos a continuación.

El interior de los cuerpos central y occidental es muy sencillo: en el central hay una estancia cuadrada de cuatro metros y veinte centímetros de lado, lo que permite deducir (por simple sustracción a las medidas exteriores) que los muros tienen un grosor de unos cuarenta y cinco

centímetros. La estancia tiene la puerta de entrada en el centro de la pared, y en la pared de enfrente los dos paneles de decoración que se verán luego, y está cubierta por una cúpula, muy enfoscada, sobre amplias pechinas, toscas y de superposición a las paredes, que arrancan a ciento setenta centímetros del suelo; se remata con un círculo central que presenta una paloma de imitación paleocristiana, lo que puede hacer pensar que en su día hubiera una originalmente de ese estilo. La del cuerpo oriental, que alberga la imagen y tiene las paredes cubiertas de azulejo, es igual pero más pequeña, y la del cuerpo occidental, que alberga las escaleras de acceso a la cripta presenta la cúpula más llamativa: «...construida sobre piedra toba se voltea sobre pechinas[2]. Una moldura de lóbulos, semejando arquillos ciegos, se constituye en el anillo de la cúpula, la cual aloja, a mayor altura, un casquete de sección lisa. Son rasgos que, inevitablemente, recuerdan algunos aspectos de las cúpulas de la mezquita de Córdoba». Este entrecomillado pertenece a Mª Ángeles de las Heras, y la nota 3 es nota 37 de su libro. La descripción es ajustada y sobre ella volveremos (figura 11 a y b).

El interior de este cuerpo presenta otro detalle además de la cúpula: se accede por medio de un arco hecho sobre el muro, de unos cuarenta y cinco centímetros de ancho en el intradós (los mismos que el muro) con restos de decoración geométrica casi invisibles en las impostas y que presenta un ligero peralte que lo hacen datable en tiempo romano-tardío o paleocristiano. A sus lados, los arranques de la bóveda descrita líneas arriba no son regulares: están truncados, como si necesitaran más altura de la que tienen. Por debajo de ellos, junto al suelo, dos tochos de material son, con seguridad, restos de otra estructura arquitectónica perdida.

De ahí se baja en una escalera de peldaños de piedra que hace pasar por debajo de un dintel muy desgastado a la cripta, sencillísima, que denuncia enseguida que el suelo se ha colmatado, pero en muy poca espesura, puesto que las escaleras rematan casi a su nivel predecible (figura 12). La cripta de apenas ciento ochenta centímetros de alto tiene otra salida para acceder al camarín de la santa, y un pequeño nicho apenas rehundido en la pared donde debió estar la reliquia de la santa hasta su traslado arriba (figura 13).

Gran interés tienen las dos losas de decoración que se conservan en la pared sur, quizás procedentes de otro lugar del edificio, quizás el cuerpo de iglesia hoy perdido que debió construirse a partir del *martyrium*. Son dos placas de un metro por setenta y de ciento dos centímetros por veintiocho que presentan decoración musulmana, o al menos mozárabe. Mª A. de las Heras se alinea con Uranga e Íñiguez y piensa que eran canceles de un iconostasis, pero Caballero Zoreda reclama que son estucos musulmanes y que además están in situ. El primero, el más cuadrado de «...ornamentación a base de cintas entrelazadas y estilizados elementos florales...revela la fuente islámica en que bebió su autor» (Figura 14, a y b). En el segundo, el alargado «...se halla representado el árbol de la vida, de un modo muy parecido al que se encuentra en distintas ediciones coránicas del siglo IX; las ramas, casi cintas, se entretejen de modo regular, envolviendo palmetas de folios curvilíneos» (figura 15, a y b)[3].

2 «Algunos monumentos riojanos, levantados con anterioridad a la invasión islámica, tienen cúpulas sobre pechinas realizadas en piedra toba. La cúpula que cubre la capilla mayor de la ermita de Santa María de Ventas Blancas y el casquete de la cabecera del monasterio de San Felices de Oca son magníficos ejemplos» (de las HERAS, *op. cit.* en nota 2, p. 18, nota 37).

3 HERAS, Mª A. de las, *op. cit.*, p. 20. A continuación sostiene que es fácil que este cancel, que ella consideraba parte de un iconostasis al estilo de los asturianos de Santa Cristina de Lena, tenga algo que ver con otro visigótico toledano del siglo VII, mucho más sobrio.



Figura 11A

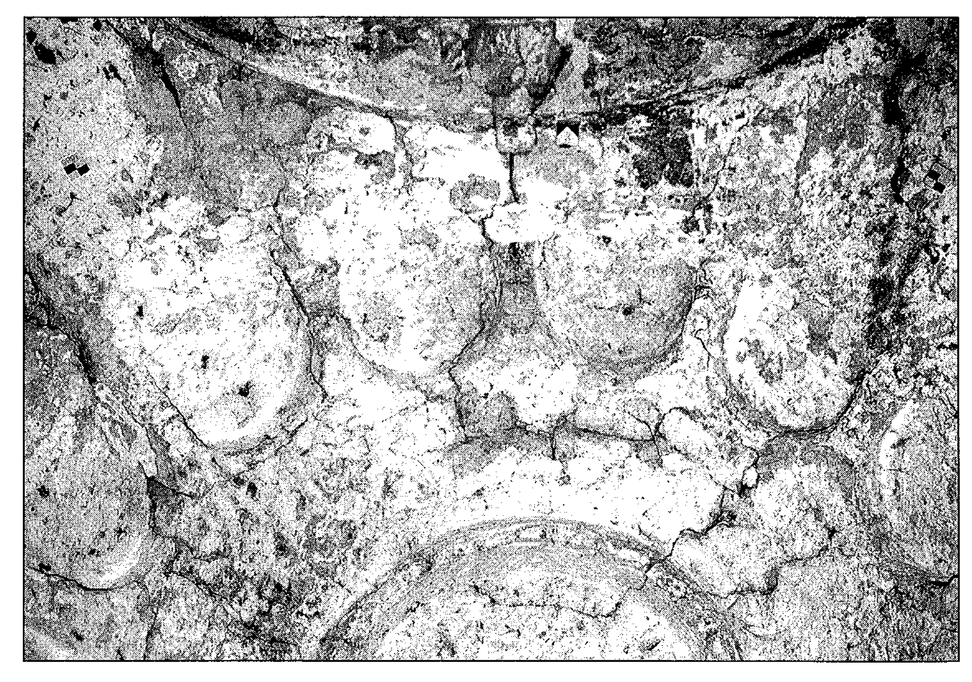


Figura 11B

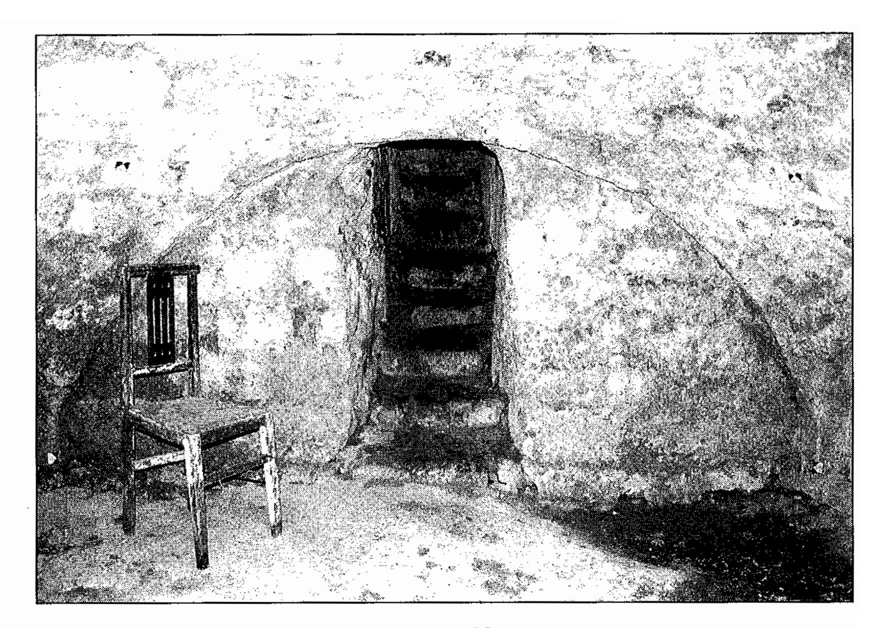


Figura 12

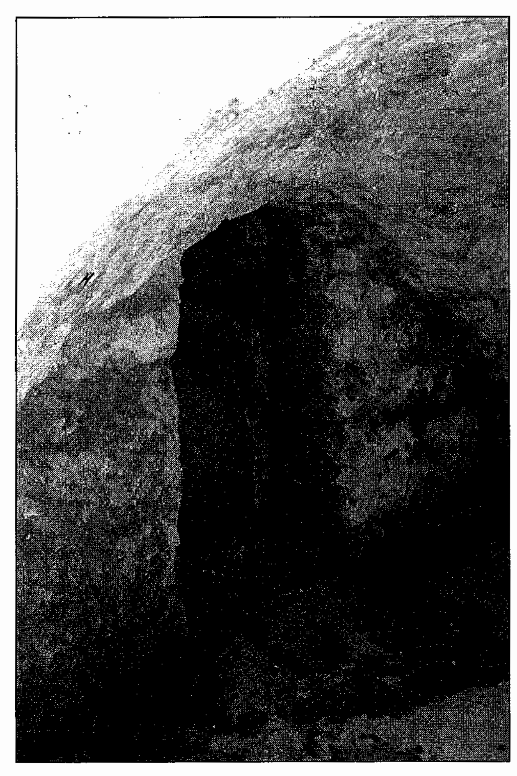


Figura 13

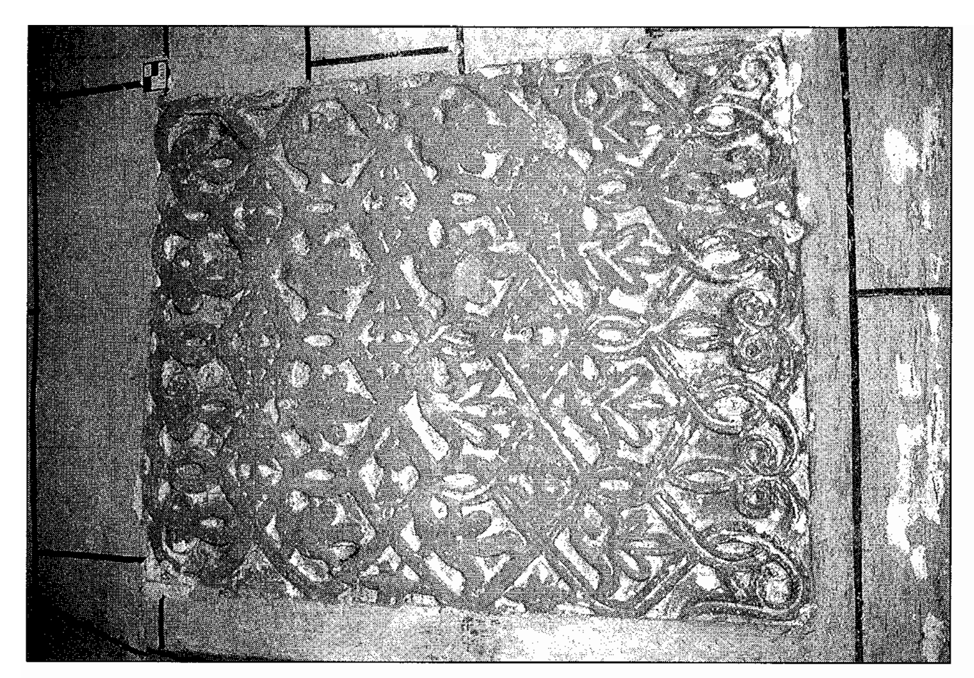


Figura 14A



Figura 14B

Lo único que tenemos claro es que el edificio tuvo una planta cuadrada con otras dos estancias cuadradas adosadas, y a partir de aquí se hizo la iglesia posterior.

II. Paralelos

Empezando por lo más antiguo, el edificio tiene otro vecino, a una legua de camino, que sustancialmente es igual que él en su base: la ermita de Santa María de los Arcos, en Tricio, la romana *Tritium Magallum*[4]. Dicha ermita, que realmente es una basílica completa, presenta un núcleo exactamente igual que el de Santa Coloma: una estructura cuadrada de sillar romano casi de idénticas medidas (unos pocos centímetros más). Se acepta que se trata, evidentemente, de una torre sepulcral, que debió aprovechar una serie de columnas (del mismo monumento o de otro) hoy reaprovechadas en la nave central (Cancela, Hernáez Urraca, López Domech), pero no se puede descartar que fuera el ábside de una basílica paleocristiana posteriormente ampliada, aunque se trate de material romano reaprovechado (Caballero Zoreda). Dichas columnas son las romanas de mayor tamaño que se conservan **completas** en toda España. Además, hay en el ábside un mosaico musulmán perfectamente homologable a los estucos de Santa Coloma. Lo más aceptable es pensar que en Tricio la estructura del elemento funerario (o en su defecto los restos romanos reaprovechados) dio lugar a la formación de una basílica, mientras en Santa Coloma se amplió con dos espacios laterales para albergar los accesos a la cripta, pero el origen de los dos monumentos es sustancialmente el mismo: un torreón sepulcral romano, o en su defecto los materiales romanos reutilizados en un ábside paleocristiano (Tricio) o en la realización de un monumento nuevo (Santa Coloma). De ello permanece en Tricio el rastro arqueológico en el interior de la basílica y en Santa Coloma quedan las cuatro primeras hileras de sillares del cuerpo central y el arco de acceso al cuerpo oriental[5]. La basílica de Santa María de Tricio pudo nacer de un sepulcro romano reaprovechado, y en este entorno están las inscripciones arrojadas que demuestran a su vez una presencia cristiana de gran importancia en esta región[6]. En el caso de que no se tratara de una torre sepulcral romana, lo que no cabe duda es de que el ábside de Tricio emplea material romano reaprovechado, igual que en Santa Coloma: la planta de la basílica (figura 16) muestra la situación y tamaño del resto romano central de igual trazo que el cuerpo central de nuestro *martyrium*.

---

4 HERNÁEZ URRACA, J., *Santa María de los Arcos, Tricio*, Logroño, 1980, para una visión general de la iglesia en su ámbito.

5 Sobre la basílica de Tricio, HERAS, Mª A. de las, *op. cit.*, 21 y ss; CANCELA, Mª L., «Ermita de Santa María de Arcos, Tricio (La Roja)», *Estrato*, nº 4, Logroño, 1992, pp. 43-46; HERNÁEZ URRACA, J., *Santa María de Arcos, Tricio*, Logroño, 1980; ANDRÉS VALERO, S., «Excavaciones en Sta. María de los Arcos, Tricio (La Rioja), en *Cuadernos de investigación. Historia. I Coloquio de Historia de la Rioja,* Logroño, vol. IX, tomo 2, 1982, pp. 113 y ss. Caballero Zoreda nos expresa su opinión de que se trata de restos reutilizados, no de un edificio formal.

6 Sobre la inscripción cristiana, *tateca/in cristo/bene va/le in pace*, ver HERNÁEZ URRACA, J., *op. cit*, en nota anterior, p. 27, y ESPINOSA, U., *Epigrafía romana de la Rioja*, Logroño, IER, 1986, nº 38, p. 57. En ese mismo lugar, otras inscripciones romanas de Tricio, que no vienen a cuento ahora. Respecto a la presencia de la religión cristiana y su relación con la romana, el trabajo de SOLOVERA, Mª E. y GARABITO, T., «La religión indígena y romana en la Rioja de los Berones», *HA*, VIII, 1978, aporta una buena idea de conjunto que resulta una buena base para nuestra hipótesis, pero muestra demasiada seguridad en que hubo una basílica paleocristiana en Santa Coloma.

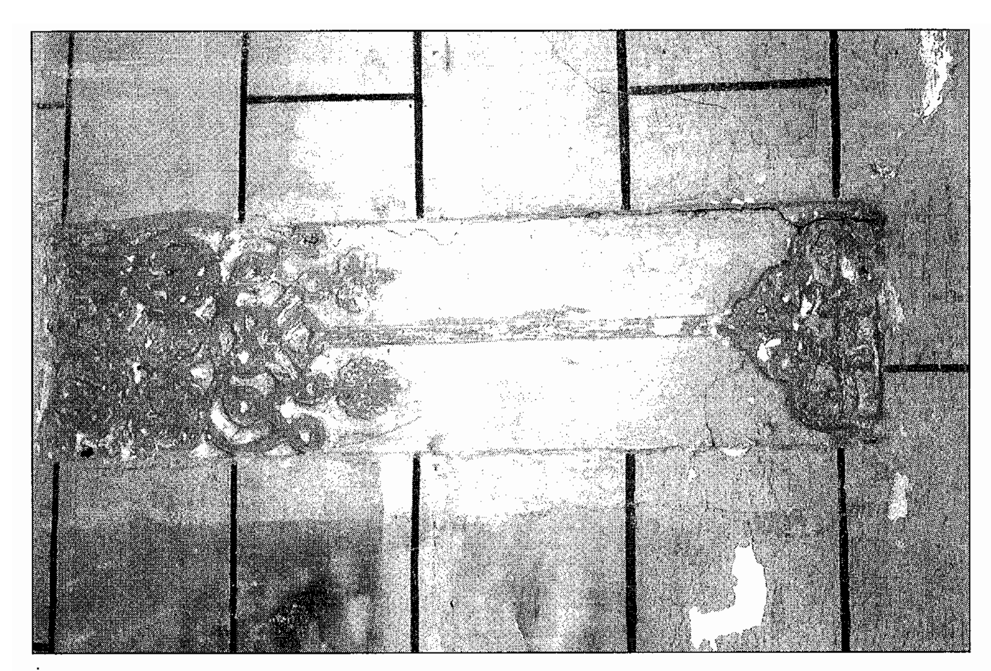


FIGURA 15A

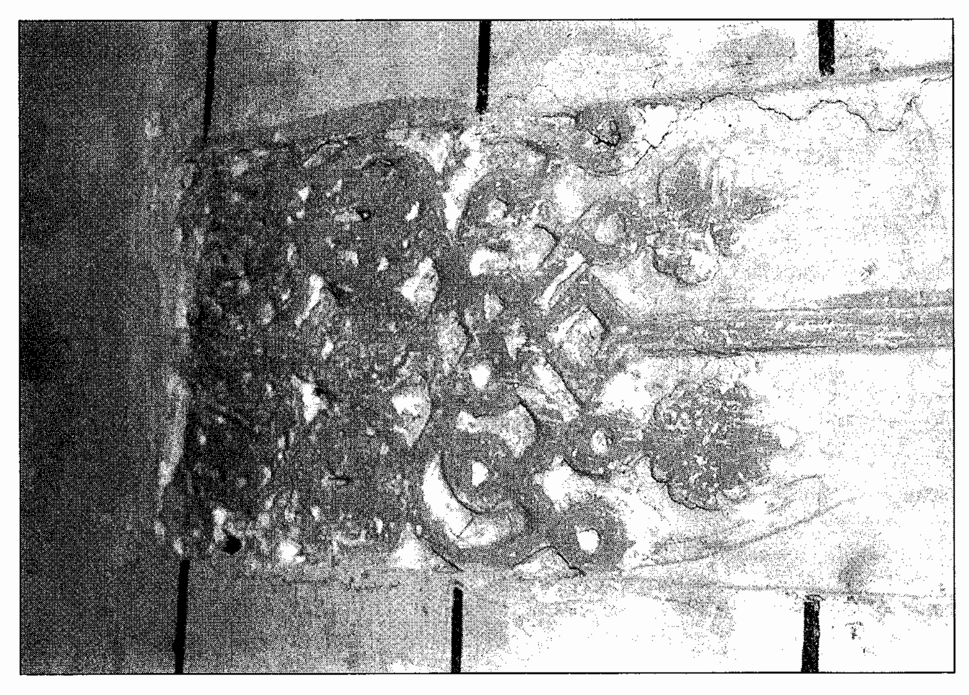


FIGURA 15B

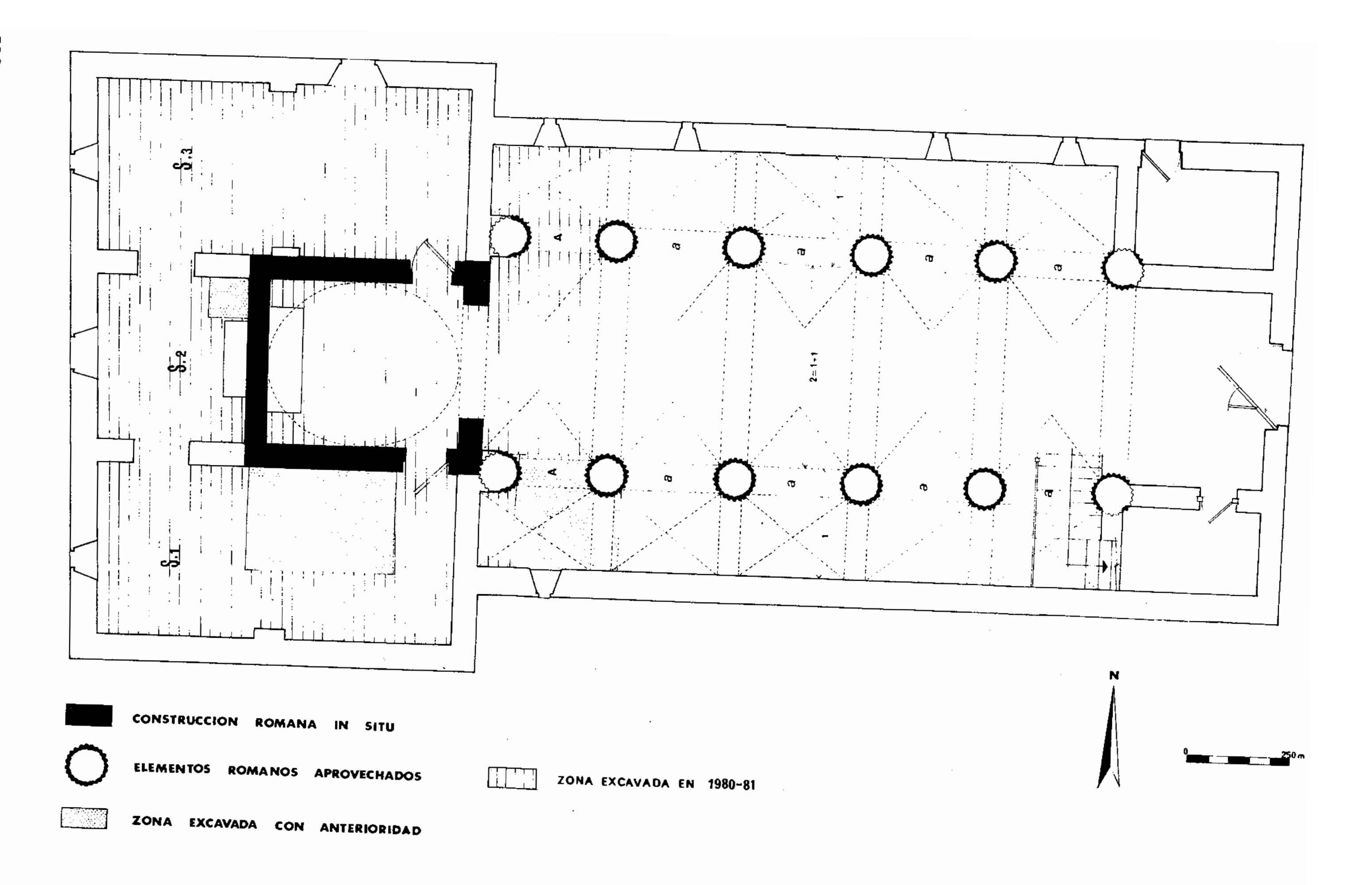

S.3
S.2
S.1
2=1+1
N
CONSTRUCCION ROMANA IN SITU
ELEMENTOS ROMANOS APROVECHADOS
ZONA EXCAVADA CON ANTERIORIDAD
ZONA EXCAVADA EN 1980-81

FIGURA 16

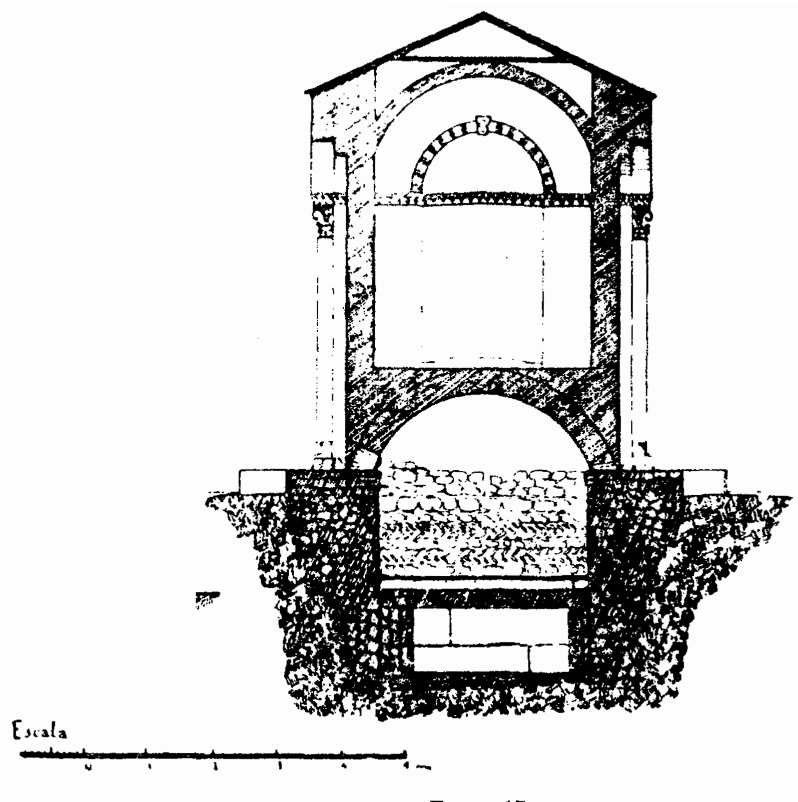


FIGURA 17

Tenemos, pues, un primer paso: el monumento puede surgir a partir de una torre sepulcral romana de la que quedan las hileras de sillares inferiores, reutilizados en época posterior. La lista de ejemplos sería infinita, pero el que más se puede parecer es el de Santa Eulalia, en Mérida[7]. En el caso de que no se tratara de un sepulcro romano turriforme, surgiría de una estructura cuadrada en la que se reaprovecharon sillares romanos. Pero nosotros nos decantamos por la primera hipótesis.

En cuanto al segundo paso del monumento, su conversión en un edificio de tres cuerpos, su paralelo más inmediato es San Miguel de Celanova, que se sabe fundado a mediados del siglo X, que se denomina «mozárabe» habitualmente y que tiene una estructura semejante (pero la bóveda del cuerpo occidental es gallonada).

Sin embargo, los paralelos del abovedamiento de Santa Coloma son más amplios y más complejos: Caballero Zoreda la sitúa en el «grupo riojano» de iglesias con influjos musulmanes en territorios de reconquista, y la emparenta con Santa María de Ventas Blancas y Santa María de los Arcos (La Rioja) y un grupo de hasta nueve iglesias de las provincias de Zamora, Burgos y Palencia. Sobre ello habrá de volver después.

---

7 JIMÉNEZ, A., «El grupo occidental de sepulcros turriformes hispanos», en *XIII CNA*, Zaragoza, 1975, pp. 869 y ss, lám. III.

No obstante, la estructura del *martyrium* más semejante que podemos traer es la cripta de San Antolín, de la catedral de Palencia, del siglo VII, que normalmente se pone en relación con el edificio martirial de la Alberca, Murcia, bastante anterior. Ambos son mucho más monumentales que nuestro modesto edificio, pero la estructura presenta paralelismos.

La cripta de San Antolín tiene dos partes, de las cuales la más antigua es del siglo VII y seguramente responderá a una concepción de espacio martirial con dos pisos: el de culto y el de debajo de éste, con el depósito de las reliquias del santo. La cripta de San Antolín es rectangular, lo que la emparenta con La Alberca, edificio más complejo que presenta toda una cámara rectangular a la que se baja por una escalera. La diferencia principal de nuestro edificio con estos otros dos está en el tamaño: en la Alberca y en Palencia el espacio es suficiente para poder tener una sola entrada y salida, pero en Santa Coloma de la Rioja el torreón romano que da lugar al enterramiento de la Santa es muy pequeño, lo que genera DOS espacios con escalera, una para bajar y otra para subir, o sea, dos espacios cuadrados a los dos lados del cuerpo central. En la actualidad, uno de ellos (el de bóveda musulmana) sigue cumpliendo esa función mientras el segundo ha pasado a ser una especie de capilla con una imagen de la santa. No obstante, el paralelismo con La Alberca es muy oportuno cara al exterior.

Si nos acordamos de la figura 2 sabemos que en su momento la pared o cara Norte del torreón romano reconvertido en *martyrium* cristiano pudo tener una construcción arquitectónica adosada con una bóveda de medio cañón, cuya huella es bien visible en la fotografía. Además, junto al arranque de la bóveda, quedan los huecos de un elemento arquitectónico que debió ser, casi con seguridad, encastrado sobre la pared romana de origen para adosarlo allí. El adorno exterior pudo ser una columna o una pilastra que hiciera de transición entre el muro primitivo y el muro añadido. No se puede datar en el siglo XVI porque eso no puede ser el arranque de una bóveda estrellada, por lo que tiene que ser, forzosamente, la huella que deja el edificio de planta rectangular cubierto con medio cañón *semejante al de La Alberca*, con la diferencia de que en la Alberca se asienta sobre el muro que lo separa de un ábside (y en el muro, la puerta) y en Santa Coloma lo hace sobre el muro del torreón romano cuya puerta sirve como iconostasis. Comparando la figura 17 con la 2 se aprecia con total claridad. Es posible que no se tratara del arranque de una bóveda sino de un simple elemento decorativo de lo que sería una portada sobre la entrada principal, pero no podemos descartar la otra posibilidad.

Esa Iglesia sería de una simple nave cubierta con medio cañón que tendría a los pies un nartex coincidente con lo que hoy es el atrio de la nueva iglesia renacentista y a la cabecera nuestro edificio, cuya puerta le serviría de iconostasis: quedaría como en la figura 18. Únicamente la excavación podrá especificar si se trataba de un edificio de una sola nave de medio cañón o de tres naves, es decir, una basílica, en cuyo caso la huella que ya vamos citando varias veces (figura 2 b) sería de una bóveda lateral de medio cañón. A ojo de buen cubero pienso que se trata de una sola nave de un poco más de cuatro metros de anchura, que sumados a los casi medio metro de grosor de los muros arroja el ancho del primitivo torreón romano. Por otra parte, la excavación que nos proporcionaría estas evidencias es muy sencilla: tenemos la fortuna de que una parte de lo que se propone como cimientos está descubierta de edificio nuevo y tapada con un simple lecho de asfalto en el exterior (figura 2, a) y debajo de la nave central de la actual iglesia hay mucho terreno exento de edificación que arrojaría los cimientos de los posibles soportes de los arcos formeros y del muro lateral más oriental de nuestra presunta basílica: ***basílica que sería de la misma planta que la vecina de Santa María de los Arcos***, aunque de diferente cabecera. No estamos fantaseando, y además no es obstáculo que en este

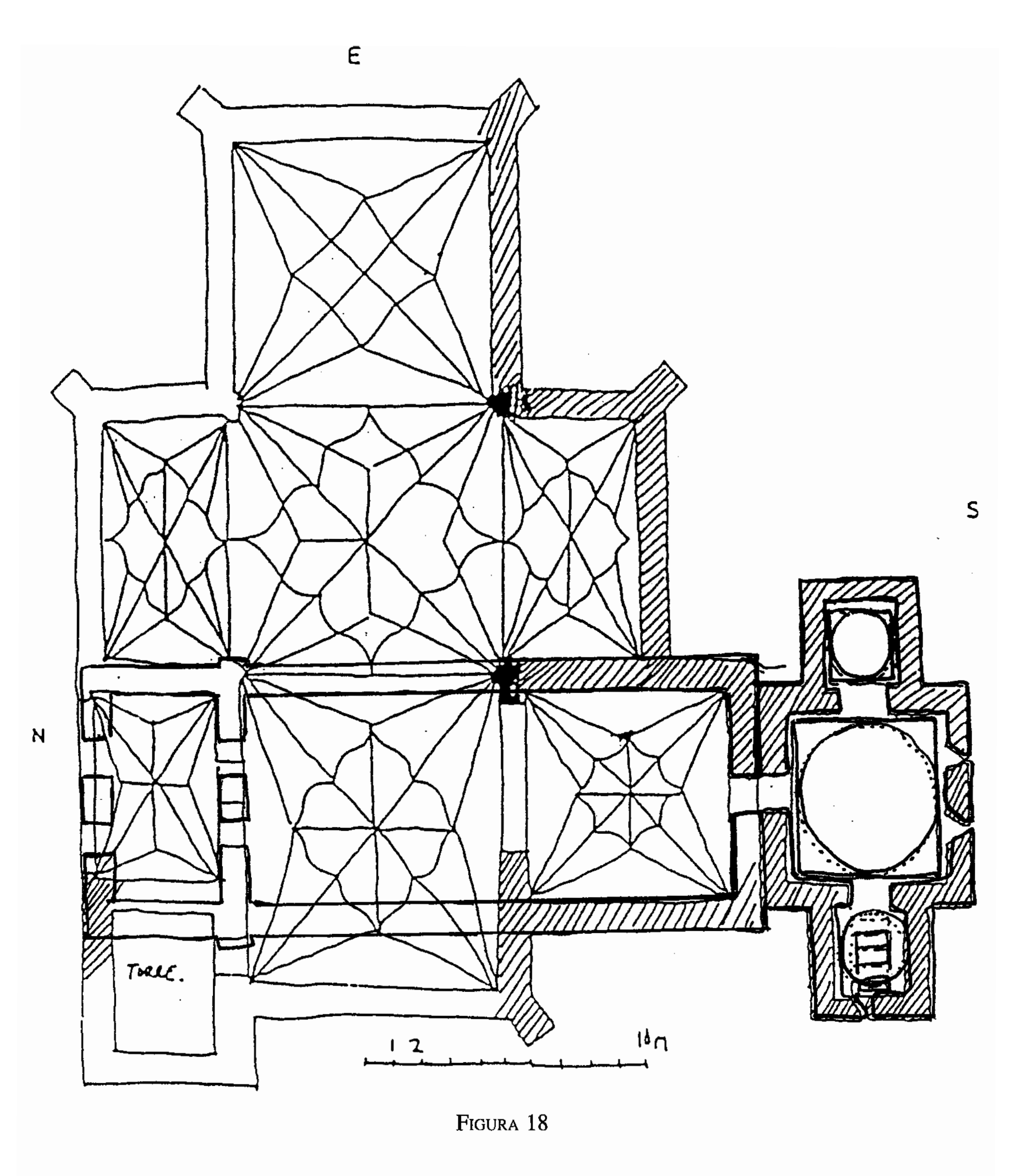


FIGURA 18

caso la iglesia estuviera «desorientada», es decir, no apuntando a oriente sino al sur. La misma basílica de Santa María de los Arcos esta «contraorientada», es decir, apunta con la cabecera a poniente y recibe el sol naciente por los pies, en la puerta de entrada: los romanos, al hacer los torreones sepulcrales no se fijaban en la salida del sol, sino que colocaban la puerta en la cara que daba más cerca de la calzada, y así sucede en este caso. Eso marca la disposición de las dos iglesias.

La misma excavación con la limpieza del muro donde actualmente se encuentra la arqueta podría demostrar que no hay tal iglesia y que la huella dejada lo es de una portada o elemento

ennoblecedor (recordemos que al otro lado hay una huella de un pequeño arco que pudo tener el mismo papel), e incluso que se trate de un soporte de época moderna: por ejemplo, en San Vicente del Valle se encuentran bóvedas de yeso de época barroca que al ser retiradas dejan en los muros huellas parecidas. Pero hasta que no se haga el trabajo estamos en nuestro derecho de sostener esta hipótesis.

Nos encontramos, así pues, con paralelos de edificios de tiempo romano, paleocristiano, mozárabe, visigodo y musulmán.

III. LA DOCUMENTACIÓN

Santa Coloma aparece citado en documentos altomedievales y medievales.

1. El primero y más antiguo es, además, problemático. Lo recoge el padre Flórez en su España Sagrada y lo pone en relación directa con la fundación del monasterio de San Martín de Albelda, cerca de allí:

Rodríguez de Lama, nº 1, p. 25[8]: el rey de León Ordoño II dona al abad Sonna el lugar de Santa Coloma para que restaure su monasterio, asignándole bienes y tierras.

«*...dum esset locum beate ac uenerande uirginis Columbe pro infectatione incredulorum a christianis desertum et cum omnia relictum, qui est situm in suburbio ciuitatis que antiquitus uocitata fuit Senonas, postea...cognomen habuit Tricium et nunc nostris temporibus Naiera appellantur...*»

El problema de los nombres de Nájera (antigua Senona y luego Tricio) es ajeno a nuestro propósito, pero está en la línea de las disputas políticas de los monjes de Nájera con los de San Martín de Albelda y en general con las disputas de los monjes castellanos con los franceses de Cluny que se hicieron cargo de la fundación najerense. Parece que el documento es una falsificación de uno anterior en el que Ordoño efectivamente encargaba la reconstrucción del monasterio de Santa Coloma, destruido por los musulmanes o quizás sin más arruinado por el tiempo y el abandono. A nuestro propósito sirve para saber que en su día, en el año 923, Ordoño II dona el monasterio para ser reconstruido.

Precisamente en el año 924, Sancho Garcés I y la reina Toda de Navarra fundan el monasterio de San Martín de Albelda, y el documento es también una falsificación: J. Ubieto, *Cart. de Albelda*[9] nº 2, p. 15. M. Lázaro los pone inmediatamente en relación, sospechando que no es casual que se dé en su momento la misma importancia a ambos lugares y casi en el mismo año: se trata de un acto típico de acción de gracias por la nueva situación política (reconquista de estas tierras a los musulmanes)[10]. Nosotros añadimos que se trata, además, de un primer intento de ordenación territorial, con documentos fundacionales *a posteriori* altamente laudatorios. Es evidente que puede haber una «inflación» de las influencias de estos monasterios es esos momentos, pero es evidente que los «fundadores» firmantes de esos documentos falsos dieron a estos dos lugares la importancia que ellos querían que tuvieran.

---

8 RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección Diplomática Altomedieval de la Rioja*, Vol, II, *Documentos*, 2° ed. Logroño 1992, nº 1, p. 25. En adelante, número y página responden a esta referencia.

9 UBIETO, J., *Cartulario de Albelda*, Colección *Textos Medievales*, vol. 1, Valencia 1960. nº 2, p. 15.

10 LÁZARO RUIZ, M., «El monasterio de San Martín de Albelda: estrategias en la ocupación del territorio y valoración socioeconómica (925-1094), en *VII Semana de Estudios Medievales, Nájera 1996*, Logroño, 1997, pp. 356.

2. En el año 950 Adica y los monjes de Laturce se entregan a Dulquitio, abad de San Martín de Albelda, aportando la iglesia de San Vicente y Prudencio.

Ubieto, *Cart. de Albelda*, nº 19, p. 28.

En este documento, posterior a los anteriores un cuarto de siglo, aparece el nombre del monasterio de Santa Coloma: su abad Munio firma como testigo: «*...Munio de Sancta Columba abba...*», bajo el reino del príncipe García y la reina Toda, su madre. En ese tiempo, pues, tenemos constancia documental de que en Santa Coloma había un abad con la suficiente importancia para ser llamado como testigo.

Este documento pone en relación a nuestro monasterio con otro asunto en que no aparece su nombre ni hay referencia a él, pero que no deja de tener una relación que al cabo va a ser muy interesante para nuestro estudio:

2, bis. La reina Toda, viuda de Sancho Garcés, dona a San Marín de Albelda todas las posesiones que tenía el moro Abdella Iben Mochaoar en los arrabales de Tricio.

Ubieto, *Cart. de Albelda*, nº 5, p. 15.

Las piadosas intenciones de la reina (*...evadere portras baratri*) nos permiten saber que en los alrededores de Tricio (o sea, en las cercanías de Santa Coloma, había una aristocracia musulmana a la que debió pertenecer este «*...gentilis nomine Abdella Iben Mochaoar...*», terrateniente que debió ser expulsado de allí y sus tierras confiscadas en el momento de la reconquista[11].

3. Don García el de Nájera cede el monasterio a su mujer, doña Estefanía.

Rodríguez de Lama, nº 8, p. 43.

«*...monasterio quod uocitatur Sancte Columbe...*»

Vuelve a insistir en que Tricio antes se llamaba Senonas. Es de 1046.

4. El rey D. García dota al monasterio de Santa María de Nájera (en 1052) y la reina confirma el documento (en 1054).

Ubieto, *Cart. de Albelda*, nº 38, p. 50.

Lo curioso es que en el documento del rey D. García no se hace referencia a Santa Coloma y en el de la reina Estefanía (dos años después) sí:

«*...ego igitur Stefania regina, post domini mei regis Garsiae mortem, libenti animo trado et confirmo Deo et Sanctae Mariae monasterium Sanctae Columbae quod idem dominus meus iam dictus michi cum scriptura robore vel auctoritate concessit integre...*»

La reina, viuda, añade a la dotación el monasterio que su difunto marido le dio (documento nº 3).

5. Hasta un total de otros nueve documentos que hacen referencia a Santa Coloma con la denominación de monasterio excepto uno que lo llama iglesia, y que aparecen en Rodríguez de Lama con los nºs 12, 13, 14, 19, 39, 53, 68, 172 y 186, de los que resulta destacable el 39: Alfonso VI hace donación al *abad de Cluny* del monasterio de Santa Coloma, en 1081.

Rodríguez de Lama, nº 39, p. 101.

«*...domno Hugoni abbati...pro remedio anime mee et parentum meorum...monasterium propium, quod uocatur Sancta Columba... iuxta ipsam viam que ducit apud Sanctum Iacobum*».

El rey, para la salvación de su alma, cede al abad de Cluny el monasterio que está «junto al camino que lleva a Santiago», detalle de gran interés que luego habrá que considerar.

---

11 LÁZARO RUIZ, M., en *op. cit.* en la nota anterior, p. 366.

6. Dos menciones de este monasterio en el Cartulario de San Millán de La Cogolla, igualmente publicado por Ubieto[12]. En dos ocasiones aparece como sede de la firma de sendos documentos, y en ambos es citado como *cenobio.*

6 a. Ubieto, *Cart. de San Millán*, nº 303, p. 294, que equivale a Rodríguez de Lama, nº 136, p. 215: la Reina Doña Sancha dona al abad y obispo Gomesano y al monasterio de San Millán tres monasterios que había comprado al rey Sancho el de Peñalén (1058).

6 b. Ubieto, *Cart. de San Millán*, nº 207, p. 206: la Reina Doña Sancha dona una serie de monasterios al de San Millán entre 1063 y 1065. En éste el abad Gomesano de San Millán permuta una viña con el abad Munio de Santa Coloma: «*...germano nostro abbate dompno Munnio et omni congregatione Sancte Columbe virginis perpetualiter...*». El abad de 1065 se llamaba Munnio, como el del siglo X.

En los dos, al final del documento aparece la frase: «*...dixit mihi Sanctius rex in cenobio Sancte Columbe...*», lo que nos indica dos cosas: que aparece el nuevo término (*cenobio*) y que este cenobio debió tener cierta importancia cuando allí dio órdenes el rey a la reina de que hiciera ciertas donaciones.

De lo cual se desprende que el monasterio de Santa Coloma existió en los «tiempos obscuros», fue destruido bien por el paso del tiempo bien por los musulmanes si creemos el documento 1º y reconstruido en el primer tercio del X por órdenes de Ordoño II. Luego tuvo que ver con la fundación de San Martín de Albelda, en cuya documentación aparece, y en todo momento hay una sombra de la orden de Cluny sea para reclamar los monjes de Nájera el aspecto francés (por repoblación de monjes de Cluny) de la ciudad medieval de Tricio y sus aledaños, sea para ser cedido a la Orden por el mismo Alfonso VI, pocos años antes de conquistar Toledo. En su momento en él tuvieron lugar ciertas conversaciones entre el rey Sancho y su mujer de las que se derivaron cesiones al monasterio de San Millán.

Todo eso tiene su interés para explicar las características arquitectónicas de este monumento, situado en un lugar donde hubo «moros», de los cuales al menos uno (Mochair) era un rico propietario. Lugar que, por otra parte, no aparece citado como núcleo urbano en los comienzos del siglo XI: Mª C. Fernández de la Pradilla[13], sostiene que aparece como «núcleo habitado» en el Cartulario de San Millán, pero al hacer la clasificación de los núcleos urbano cita como *urbs* a Nájera (Cartulario de Leire) y como *vicus* a Tricio (Becerro de Valvanera), y sin embargo no señala Santa Coloma. Además, destaca que en la documentación medieval no se cita Santa Coloma ni entre las *terrae* ni los *agri* (Tricio aparece entre estos últimos), aunque sí se mencionan las viñas de Santa Coloma[14], lo que no tiene nada de particular tratándose de un monasterio (recordar documento 6, b).

IV. LA INTERPRETACIÓN

Santa Coloma es un nombre repetidísimo en el martirologio hispano. En Cataluña hay una docena larga, y en Galicia otras tantas, de las que la más famosa es la de Bande, que en gallego

12 UBIETO, J., *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, edición del IER, San Millán de la Cogolla y Ed. Anúbal, Valencia, 1976, Colección Textos Medievales, nº 48, con 439 documentos desde el 759 al 1076.

13 FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA, Mª C., *El Reino de Nájera (1035-1076), población, economía, sociedad y poder*, Logroño, IER, 1991, pp. 99, 100 y 122.

14 *Ibidem*, p. 185.

se llama Santa Comba, pero en nuestra comarca el nombre de la Santa tiene que decidirse entre tres[15]:

1ª.) una santa local paleocristiana que muere en la persecución de Aureliano en el siglo III y es enterrada en un monumento romano existente (una torre sepulcral a la vera de una vía romana documentada)[16].

2ª.) una santa cordobesa traída por mozárabes y cuyas reliquias fueron depositadas en el mismo monumento romano citado antes o para la que se habilitó un monumento reprovechando restos romanos. En ese caso la santa estaría en la línea de las «santitas» Nunilo y Alodia, cuya patria reclaman con el mismo entusiasmo Bezares (Rioja), Adahuesca y Alquézar (Huesca) y Huéscar (Granada).

3ª.) una advocación francesa cuyo culto, con o sin reliquias, es traído por monjes repobladores, probablemente de Burgos[17].

No creemos que exista ninguna razón para sostener la existencia de la santa paleocristiana, aunque la tradición se empeñe en ella: la arqueología sólo nos permite apuntar la existencia de un torreón sepulcral romano en un camino secundario adyacente a la vía entre Tricio y los Cameros. La cronología de las piedras romanas y la semejanza con Tricio lo avalan, de forma que podemos pensar que en el siglo V, cuando se extiende el culto a las reliquias con todo su furor (la traída de las de San Esteban, el culto en todo el Valle del Ebro de las de San Babilas o del obispo Caprasio) debió reutilizarse este pequeño torreón para hacer de él un joyero, un relicario, que albergara las reliquias de la santa para empezar a conglomerar la acción de la iglesia paleocristiana en época de rudimentaria organización, lejos aún de la distribución del territorio alrededor de los monasterios. En ese caso, no hubo más que socavar los bajos del torreón sepulcral para depositar allí los restos. Pudo en ese momento (siglo V) ser ampliado con los dos cuerpos laterales. Se quedaría un *martyrium* muy sencillo, turriforme, al modo de algunos que hoy día conocemos por la iconografía de su tiempo. En palabras A. Grabar los primeros edificios de este tipo se atuvieron estrictamente a la tipología de los monumentos funerarios de su época[18]. Realmente este tipo de martyria cristianos sencillos (turriformes) se han perdido por dos razones: porque al acrecentarse el culto de los mártires se magnificaron añadiéndoles espacios yuxtapuestos (podría ser nuestro caso), o porque se destruyeron para dar paso a otros mucho más amplios. Los romanos optaban por un edificio sepulcral sencillo de factura pero con riqueza exterior en forma de columnas, frisos, etc., y los paleocristianos por

15 Obviamos aquí la discusión historiográfica (por cierto muy sustanciosa y muy divertida) sobre los orígenes de la santa, puesto que se trata de un trabajo de arqueología. Lo prometemos para otro artículo.

16 SAN ISIDORO DE SEVILLA la cita y MATEO DE ANGUIANO, que es quizás la fuente local más importante de época moderna (1704) insiste en que la santa cordobesa fue traída y enterrada en un torreón romano a la orilla de un calzada, en tiempos de Aureliano.

17 PÉREZ DE URBEL y GOVANTES son los principales garantes de esta teoría, que explica la confusión de los nombres (Senonas con Tricio) y que justifica el interés de los monjes de Cluny en adueñarse de este monasterio, como se ha resaltado en el apartado de documentación.

18 En el clásico de GRABAR, A., *Martyrium*, reimpresión para Variorum Reprints, Londres, 1972, pp. 77 y ss. y 194-195, y figura 8, p. 584 del vol. I. El vol. II, de Iconografía, es irrelevante para nuestro caso: evidentemente las figuras que decoran el acceso al coro de la iglesia son del tiempo de la misma: siglo XVI, y la paloma que remata la cúpula central del edificio es un tema recurrente en el mundo paleocristiano. Pudo ser pintada en la reconstrucción del edificio (a imitación de la que hubiera en su día) o mucho después, incluso hace cien años.

hacer edificios más complejos en los que se iban yuxtaponiendo espacios arquitectónicos complementarios[19].

En este caso, la cronología de la base del edificio oscilaría entre el siglo II y el siglo V, y se podría calificar de **paleocristiano** sobre base romana. No hay problema en admitir que en su día se le añadió un cuerpo de iglesia que hoy ha dejado huella en el exterior (recordar la figura 2 b).

Muy posiblemente los edículos que conforman las dos alas del edifico fueron añadidos en el siglo V, cuando en estas tierras empieza la cristianización, es decir, la *ordenación territorial* a cargo de la iglesia cristiana a partir del culto a las reliquias de la santa: en estas circunstancias se debió dar la forma definitiva a nuestro edificio añadiendo los dos edículos sobre el torreón central, porque en esos tiempos es cuando debió empezar a haber culto como tal y por tanto se hizo necesario adaptar el edificio, que era una especie de relicario gigante. O quizás en este momento se decidió hacer el edificio reutilizando sillares romanos, si es que no hubo tal torre sepulcral y se empezó por excavar la cripta. En todo caso, el resultado es el mismo.

En el caso de que fuera una santa traída de otro lugar, podríamos estar ante una fundación privada, al estilo de la iglesia visigoda de Las Tapias, en Albelda[20], que además de ser privada tiene una estructura de cuerpo central y dos laterales cuadrados que puede hacernos recordar la forma de nuestro monumento. Es más, hay en las cercanías de nuestra región y de este monumento de Las Tapias de Albelda otra iglesia perfectamente datable en el siglo VII, y por tanto homologable a la anterior, la de Santa María de Ventas Blancas, muy cerca de Logroño, que se construye sobre un resto romano reaprovechado, igual que Santa Coloma y que Santa María de los Arcos de Tricio[21]. En este caso, la fundación habría modificado la estructura de nuestro edificio no en el siglo V, sino en el X, en pleno mozarabismo o, si se quiere, en plena época de repoblación: de ahí la adscripción al arte mozárabe de los canceles de una supuesta iconostasis. Aunque es razonable, no aceptamos la fundación cristiana del siglo X reaprovechando restos romanos.

Ya se dijo en la nota 2 de este trabajo que Caballero Zoreda apostaba por un origen musulmán tanto de la bóveda como de los adornos geométricos que representan el árbol de la vida y una serie de palmetas entrelazadas. La idea no nos contradice en absoluto; sabemos que en el siglo X Ordoño II manda restaurar el monasterio en un lugar en que había musulmanes, uno de los cuales está citado como propietario en el documento 2 bis. Y si hubo musulmanes en el siglo X, pudo haber mozárabes cordobeses. Caballero Zoreda piensa que estos elementos de arte musulmás fueron obra de musulmanes o perfecta imitación de cristianos, y que no son los únicos en la región. Pensamos que lleva razón. Recién reconquistada la zona, que en principio lo fue por la monarquía castellano-leonesa y luego pasó a órbita navarra, se mandó reconstruir el monasterio y se hizo rematando el edículo más destruido con una bóveda musulmana, ***el***

---

19 *Ibidem*, cap. II, pp. 66 y ss.

20 ESPINOSA, U., «La Iglesia hispano-visigoda de Albelda. Avance de las excavaciones de 1979», en *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, en *Cuadernos de Investigación e Historia*, vol. IX, fascículo 1, Logroño, Colegio Universitario de la Rioja, 1983, pp. 231-241; del mismo autor, «La Iglesia de Las Tapias (Albelda) en la arquitectura religiosa rural de época visigoda», en *III Semana de Estudios Medievales, Nájera 1992*, Logroño, IER, 1993, pp. 267-276.

21 MARTÍN BUENO, M., «Novedades de arqueología medieval riojana», en *Miscelánea de Arqueología Riojana*, Logroño, 1971, pp. 197-198 da una noticia muy escueta, apenas un aviso. Son H. SCHLUNK y Th. HAUSCHILD, en *Die Denkmäler der fruhchristischen und westgotischen Zeit*, Maguncia, 1978, p. 228 quienes aportan algún dato más.

mismo edículo que se reconstruyó al exterior con ladrillo, no con piedra, al modo musulmán, como se aprecia en la figura 10, y que contrasta perfectamente con la piedra romana de la base como se ve en la figura 5. Caballero, en su contrastada autoridad, tiene razón: en la zona había musulmanes, de los cuales por lo menos uno era rico (no podemos afirmar que fuera el patrocinador de la restauración, pero tampoco negarlo), lo que no excluye la presencia de mozárabes que hubieran traído el culto de la santa cordobesa, aunque nosotros descartamos esa idea. No obstante, no hay inconveniente en admitir que trajeron unas influencias artísticas musulmanas a una región en que fueron muy bien acogidas por los habitantes musulmanes que dejaron su huella hasta que fueron expulsados. En lo que no estamos de acuerdo con Caballero es en su idea de que el edificio está hecho en ese momento en su totalidad.

Conclusión. A espera de que una labor de excavación arqueológica[22] nos demuestre lo cierto de nuestra hipótesis, creemos que la historia del *martyrium* de Santa Coloma fue la siguiente:

1. En el siglo II hubo un torreón sepulcral romano a la orilla de la vía que une Tricio con el paso a Burgos por la Sierra de la Demanda. De él quedan los sillares más cercanos al suelo en el exterior y el arco que da entrada del cuerpo central del *martyrium* a la sala que da acceso a la cripta.

2. En el siglo V, en plena formación de la estructura religiosa cristiana de esta región, el edificio albergó las reliquias de la santa: ya era lo bastante importante para ser ampliado con dos cuerpos laterales que permitieran el acceso a la cripta y casi con total seguridad con una iglesia paleocristiana de la que queda una huella visible a simple vista. Dicho edificio debió ser destruido por acción militar de los árabes, tan comunes en una tierra fronteriza como ésta, puesto que no podemos pensar en el abandono de un centro local de tan gran importancia.

3. En el siglo X, cuando esta tierra ha pasado a manos cristianas (primero castellano-leonesas y luego navarras) se reconstruye la parte destruida y se rehace con el nuevo arte de la Península: el musulmán, posiblemente traído por mozárabes o quizás simplemente recibido como influencia cultural en una región con notable presencia musulmana. A este momento pertenecen: el interior, la bóveda que recuerda soluciones musulmanas, la disposición de tres bóvedas sobre pechinas y los estucos conservados; y en el exterior, la base de ladrillo del cuerpo más occidental, claramente musulmana. Posiblemente la presencia de árabes de buena posición social en esta región permitió una reconstrucción en este nuevo estilo.

4. Los edificios que completaran en su momento el centro religioso alrededor del *martyrium* se perdieron por destrucción natural y en su momento fueron repuestos. De ellos queda la actual iglesia, edificada en el siglo XVI a partir de otros edificios existentes que se citan en las escrituras de la época.

5. La cronología de nuestro edificio, en su resultado final, es del siglo X, pero en él hay partes del II-III y se averiguan modificaciones en el V.

6. La lectura de los edificios antiguos en su estado actual debe hacerse teniendo en cuenta que desde la construcción original a la observación actual de los mismos han pasado las etapas

22 Sobre el papel de la arqueología para descubrir base social, hay dos artículos muy interesantes: CERRILLO MARTÍNEZ DE CÁCERES, E., «Arqueología de la Religión. Inflexiones sobre el caso hispánico (siglos IV-VIII)», en *Los Visigodos*, vol. III de *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 1986, pp. 491-500, y CERRILLO, E., ONGIL, M.I. Y SAUREDA, M.I., «Espacio y religión. Aproximación a una arqueología de la religión», *Arqueología Espacial*, nº 1, Teruel, 1984. Sobre esas premisas basamos nuestro trabajo.

de ruina, restauración y reconstrucción[23] y nos pueden proporcionar más datos de los que realmente creemos obtener de ellos. En este sentido es sangrante la destrucción indiscriminada, sin previo estudio, de edificios que había junto a nuestro monumento, y que fueron derruidos para dejar espacio a una plaza. No está mal que se derribaran para la nueva ordenación, pero debió hacerse antes un serio estudio arqueológico.

La interpretación de los edificios según su entorno histórico, que tiene que complementarse, necesariamente, con su entorno arqueológico, nos permite hipótesis de trabajo fructíferas, por arriesgadas que parezcan. La «visión conjuntiva» que reclaman Cerrillo, Ongil y Saureda es sustancialmente la misma visión del «diálogo» entre las diferentes fuentes (literarias, epigráficas, numismáticas) y los registros arqueológicos que el gran Finley reclamaba para el trabajo de los historiadores del Mundo Antiguo y del Medievo temprano.

ADDENDA: la documentación referente a la construcción de la actual iglesia nos indica dos ideas de interés para nosotros: que se concibió en forma de cruz dejando aislado nuestro pequeño edificio (*las capillas prinçipales e dos coraterales* (sic) *a manera de crucero e vna sacristía e vna portada con su capilla e vna torre con sus escaleras*), y que una vez planteada la iglesia se añadiría la *capilla que se ha de hazer sobre la capilla de señora Santa Coloma*, que es de dimensiones diferentes. Al parecer Martínez de Mutio debió hacer sólo la planta de cruz, pero eso demuestra que el eje alrededor se edificó fue la existencia del edificio martirial. La condición de que *me ayan de dar todo el despojo que la yglesia presente tiene* sólo nos indica un edificio anterior al XVI, del que posiblemente subsiste la talla protogótica actual.

---

23 Ver nota anterior.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 541-575**

UN CONJUNTO DE VILLAS ROMANAS DEL CAMPO DE PUEBLA DE DON FADRIQUE (GRANADA)

JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO
DANIEL SERRANO VÁREZ
Arqueólogos

Hasta hace pocos años eran escasos los yacimientos arqueológicos que se conocían en Puebla de D. Fadrique, municipio que presentaba un gran vacío respecto a las zonas limítrofes.

Las prospecciones sobre el terreno han permitido conocer un gran número de asentamientos de diversas épocas, que llenan el espacio que quedaba en blanco para la investigación arqueológica.

En este artículo pretendemos dar una visión de cómo se distribuyó la población durante la época romana en una parte del municipio: el Campo de la Puebla o de Bugéjar. Para ello nos centraremos en un conjunto de pequeñas villae que hemos podido localizar y que creemos guarda una clara relación con otros asentamientos mayores que —a tenor de los restos cerámicos de superficie— presentan una superposición cultural, hasta el momento no registrada mediante excavaciones. Estos últimos, junto a otras villas similares a las aquí estudiadas ubicadas en otras partes del territorio de la Puebla, los dejaremos para posteriores trabajos, aunque sí los hemos situado en el mapa de fig. 1.

Nuestro trabajo se integra dentro del Proyecto 4/95 «Población y explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. La Puebla de D. Fadrique (Granada)», aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

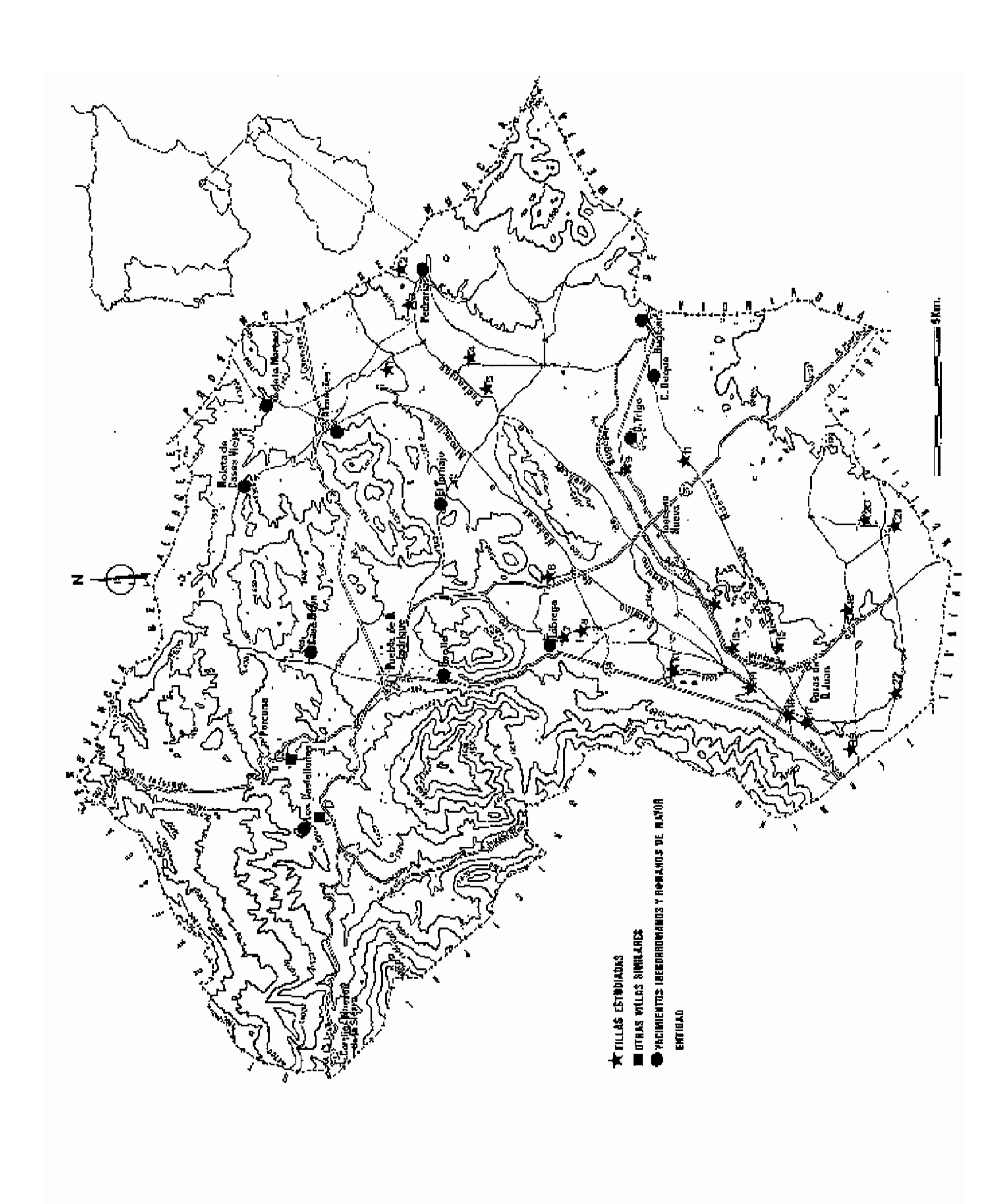


FIGURA 1. *Situación de los yacimientos.*

MARCO GEOGRÁFICO

El territorio de Puebla de D. Fadrique, que forma parte de las altiplanicies de Baza-Huéscar, se encuentra en el N. E. de la provincia de Granada, limitando con Nerpio (Albacete), Moratalla y Caravaca (Murcia), Vélez Blanco y María (Almería) y Orce y Huéscar (Granada).

El municipio, de 516'9 km^2, presenta una parte montañosa, que quedará fuera de nuestro estudio, y la gran llanura endorreica del Campo de la Puebla, de unos 200 km^2, que se extiende desde las proximidades de Almaciles, hasta los límites con Orce. Su altura es considerable, ya que no suele bajar de los 1.000 m. Esta gran cuenca endorreica, para la que se ha señalado un origen tectónico (BIROT y SOLÉ, 1959: 230), está rodeada por elevaciones de diversa importancia. En su parte nororiental, limitando con Moratalla y Caravaca, hay unos rebordes montañosos erosionados, encontrándose algo más al sur la formación caliza de la Sierra de la Zarza. En la zona E. y S., en los límites con Almería y Orce, aparecen unas formaciones de lomas y de pequeños cerros calizos muy desgastados por la erosión. En el O., en los límites con Huéscar las formaciones montañosas alcanzan una mayor altura.

La llanura aparece accidentada, en su parte O., por los Cerros del Curica; en las proximidades de Puebla y Almaciles, por los montes de Reolid y la sierra de los Tornajos; y en el centro, por la Sierra de Alcatín.

De todas estas formaciones montañosas descienden hacia el llano numerosas ramblas, que en su mayoría sólo llevan agua en los momentos en los que se producen fuertes precipitaciones. Este fenómeno de endorreismo ha hecho que se constituyan potentes sedimentos de materiales cuaternarios que han ido rellenando esta cubeta y que, en ocasiones, han dado lugar a fenómenos lacustres, que aún se observan en la actualidad en las partes más bajas. Los aportes de estas ramblas se filtran en los terrenos permeables del llano y alimentan el nivel freático, que tiene su salida en fuentes cársticas. Las más importantes son las de Fuencaliente en Huéscar y la de Bugéjar. Esta última es fundamental para el Campo de la Puebla, pues es el origen de una acequia que recorre unos 15 km. desde su nacimiento hasta las Casas de D. Juan.

El clima es riguroso, por la elevada altura y lejanía al mar, con caracteres de continentalidad. Las precipitaciones son escasas, inferiores a los 400 mm., abundando más en las montañas (NEUMANN, H., 1960: 201 y 202).

El poblamiento en el Campo se distribuye en cuatro tipos distintos de núcleos: los pequeños pueblos, las aldeas o cortijadas, los cortijos aislados y los cortijos-aldeas, situándose muchos de ellos en las proximidades de la acequia de Bugéjar, que es el principal suministro de agua (MORENO, J., 1971: 298 y 299). En la actualidad casi todos estos núcleos están deshabitados, aunque a mediados de este siglo contaban con cierta población (DICCIONARIO GEOGRÁFICO, 1954: 265).

Las actividades principales de los habitantes del Campo han sido la agricultura de cereales de secano y la ganadería. En relación con esta última, hay que destacar la excavación, al final de algunas ramblas y en terrenos impermeables, de unos «charcos», generalmente circulares, que recogen el agua cuando las lluvias son abundantes, quedando almacenada durante meses para que sirva de abrevadero al ganado (MORENO, J., 1971: 306).

La llanura del Campo, que constituye un paso natural hacia las tierras almerienses y murcianas, aparece cruzada por numerosos caminos de tierra que unen los cortijos y núcleos de población. Las dos vías de comunicación más importantes son la comarcal 330, de Puebla a Huéscar, que transcurre por su parte O., y la 321, que lo cruza por el centro en dirección a

María. A ellas se ha unido recientemente otra carretera que desde el cortijo de la Parra, y pasando por las Casas de D. Juan y La Toscana, llega hasta Bugéjar. Finalmente, señalar que en épocas pasadas un camino importante es el que se conoce como «El Paso Real», que en algunos mapas figura como «Vereda de Ganado» o «Vereda de Huéscar». Fue muy utilizado antes de la construcción de las actuales carreteras (MORENO, J., 1971: 303-304), y en algunos de sus tramos aún conserva una considerable anchura, quedado reducido a un camino normal en otros.

YACIMIENTOS

Los yacimientos los hemos señalado en el mapa de figura 1, asignándoles un número de orden de norte a sur.

Para la obtención de sus coordenadas y para muchas de las referencias geográficas que damos, se han utilizado las hojas 23-37 (930) y la 23-38 (951), correspondientes a Puebla de D. Fadrique y Orce, respectivamente, del mapa Militar de España a escala 1:50.000.

Tras una breve descripción de la ubicación y características de cada yacimiento, hacemos referencia a los materiales representados en las láminas, que se han seleccionado por su decoración, marcas de alfarero, grafitos, etc., indicando la forma, en los que se ha podido determinar. Para algunos de los fragmentos de sudgálica, señalamos los paralelos en sus motivos decorativos.

Para la clasificación de la cerámica nos basamos en las siguientes tipologías:

Aretina: Oxé y Comfort, 1968; sudgálicas: Oswald, 1931 y Hermet, 1979; hispánica: las mismas de la sudgálica y Mezquíriz, 1961; claras: Hayes, 1970; luchente: Lamboglia, 1963; paleocristiana gris: Rigoir, 1968; T.S.H. Tardía Meridional: Orfila, 1993; paredes finas: Mayet, 1975; común: Vegas, 1973.

El resto de materiales no representados, aparece recogido en una tabla, en la que figura en la primera columna el número de la villa y en las sucesivas la cantidad de fragmentos, indicando su forma y clase. La V de algunas casillas significa que hay varios. En la última damos la posible cronología de cada yacimiento.

Agradecemos a D. Manuel López Campuzano las indicaciones que nos ha proporcionado, aunque los posibles errores que pueda tener el trabajo son de nuestra responsabilidad.

Yacimiento nº 1. TEJERA DE ALMACILES

El yacimiento se localiza a 2° 18' 50" de longitud O. y 37° 57' 51" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Se encuentra muy cerca del camino que desde Almaciles se dirige al cortijo de las Lomas, actualmente en ruinas, a unos 1.600 m. antes de llegar a este último.

Los restos aparecen dispersos en 4 bancales, observándose, en uno de ellos, varios fragmentos arquitectónicos.

T.S. Clara A.

- Un fragmento de la forma 3 (Fig. 2, nº 1) y otros dos de la 9 (Fig. 2, nº 2 y 3).

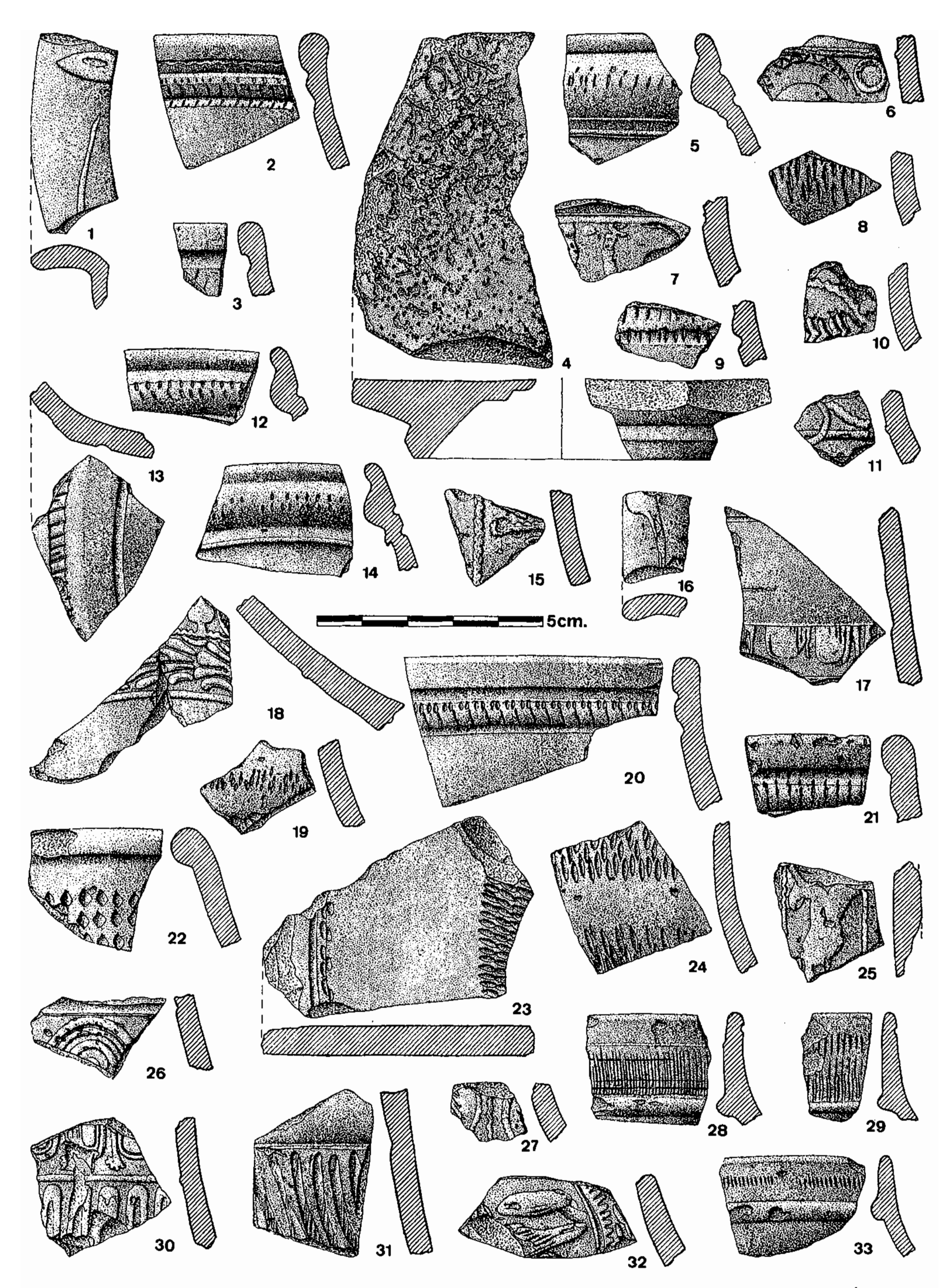


FIGURA 2. *Tejera de Almaciles: 1-3; Loma de Félix: 4-6; Tejera de Valdía: 7-14; Cruce a los Álamos y La Cardena: 15-24; Los Álamos: 25-33.*

Yacimiento nº 2. CERRO DEL MOJÓN

El yacimiento se encuentra al pie del Cerro del Mojón, cerca del camino que desde Pedrarias se dirige hacia El Moral (Caravaca, Murcia). Sus coordenadas son 2° 16' 43" de longitud O. y 37° 57' 32" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

En algunos puntos se ven restos de muros.

Yacimiento nº 3. CERRO DE LAS PALOMAS

Los vestigios se localizan en tres puntos situados entre la ladera sur del cerro de las Palomas y el camino que desde Almaciles se dirige a Pedrarias. Las coordenadas del que figura en el mapa son de 2° 17' 23" de longitud O. y 37° 57' 17"de latitud N., según la hoja 23-37 (930). Los otros dos aparecen hacia el E., a unos 250 m. del punto anterior y a unos 300 de Pedrarias respectivamente.

Yacimiento nº 4. LOMA DE FÉLIX

Se ubicó en una vaguada próxima al camino que une los cortijos de los Cerros de Abajo y de la Loma de Félix, a 600 m. de este último. Sus coordenadas son 2° 18' 42" de longitud O. y 37° 56' 15" de latitud N., según la hoja 23/37(930).

T. S. Hispánica.

Con decoración está el fragmento de fig. 2, nº 6 y presenta varios grafitos el de fig. 2, nº 4, en el que el primer signo está incompleto, el segundo es una O, el tercero una R a la que falta la parte superior y quedan restos de otros dos trazos verticales.

T.S. Clara A.

Un fragmento de la forma 8 (Fig. 2, nº 5).

Yacimiento nº 5. TEJERA DE VALDÍA

Los restos de la villa se encuentran en varios bancales próximos al camino que se dirige desde el cortijo de las Lomas de Arriba al de Valdía, a 900 m. de este último. Sus coordenadas son 2° 19' 30" de longitud O. y 37° 55' 59" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos el fragmento de fig. 2, nº 7, que pertenece a una Drag. 37 y sin forma determinada los de fig. 2, nº 8, 10 y 11.

T.S. Clara A.

Hay tres fragmentos de la forma 8 (Fig. 2, nº 12 a 14) y otro de la 9 (Fig. 2, nº 9).

Yacimiento nº 6. HIGUERUELA

La villa se ubica en una suave pendiente, debajo de la fuente del cortijo de Higueruela y junto a la pequeña huerta. Sus coordenadas son 2º 23' 44" de longitud O. y 37º 54' 52" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Sobre el terreno se aprecian restos de muros.

Yacimiento nº 7. CRUCE DE CAMINOS DEL CORTIJO DE LOS ÁLAMOS Y DE LA CÁRDENA

Esta villa se localiza próxima al cruce de caminos ya mencionado en el nombre del yacimiento. Sus coordenadas son 2º 25' 7" de longitud O. y 37º 54' 35" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Sobre el terreno hay un bloque calizo prismático con un resalte en una de sus bases y una construcción rectangular con una gran acumulación de piedras en su interior.

T. S. Sudgálica.

Están decorados los fragmentos de fig. 2, nº 16, de una Drag. 35 ó 36; el de fig. 2, nº 18, de una Drag. 37; y el de fig. 2, nº 15, que es informe.

Los paralelos, en La Graufesenque, para los distintos motivos que presenta el fragmento de fig. 2, nº 18, aparecen en HERMET, 79, lám. 44: 9 y 12; lám. 65: 2 y lám. 9: 1 a 6.

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos el de fig. 2, nº 17, de una Drag. 37 y otro informe, el de fig. 2, nº 19.

T.S. Clara A.

Fragmentos de la forma 7 (Fig. 2, nº 22) y la 9 (Fig. 2, nº 20 y 21).

T.S.H.T.M.

Un fragmento de la forma 9 (Fig. 2, nº 23) y otro informe (Fig. 2, nº 24).

Yacimiento nº 8. LOS ÁLAMOS

El yacimiento se encuentra al O. del camino que conduce desde Lóbrega al cortijo de los Alamos, a unos 600 m. de este último. Sus coordenadas son 2º 24' 57" de longitud O. y 37º 54' 13" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

T.S. Sudgálica.

Con decoración tenemos los fragmentos de fig. 2, nº 28 y 29, de la Drag. 24/25; los de fig. 2, nº 30 y fig. 3, nº 2, de la Drag. 37. Son informes los de fig. 2, nº 25 y fig. 3, nº 5.

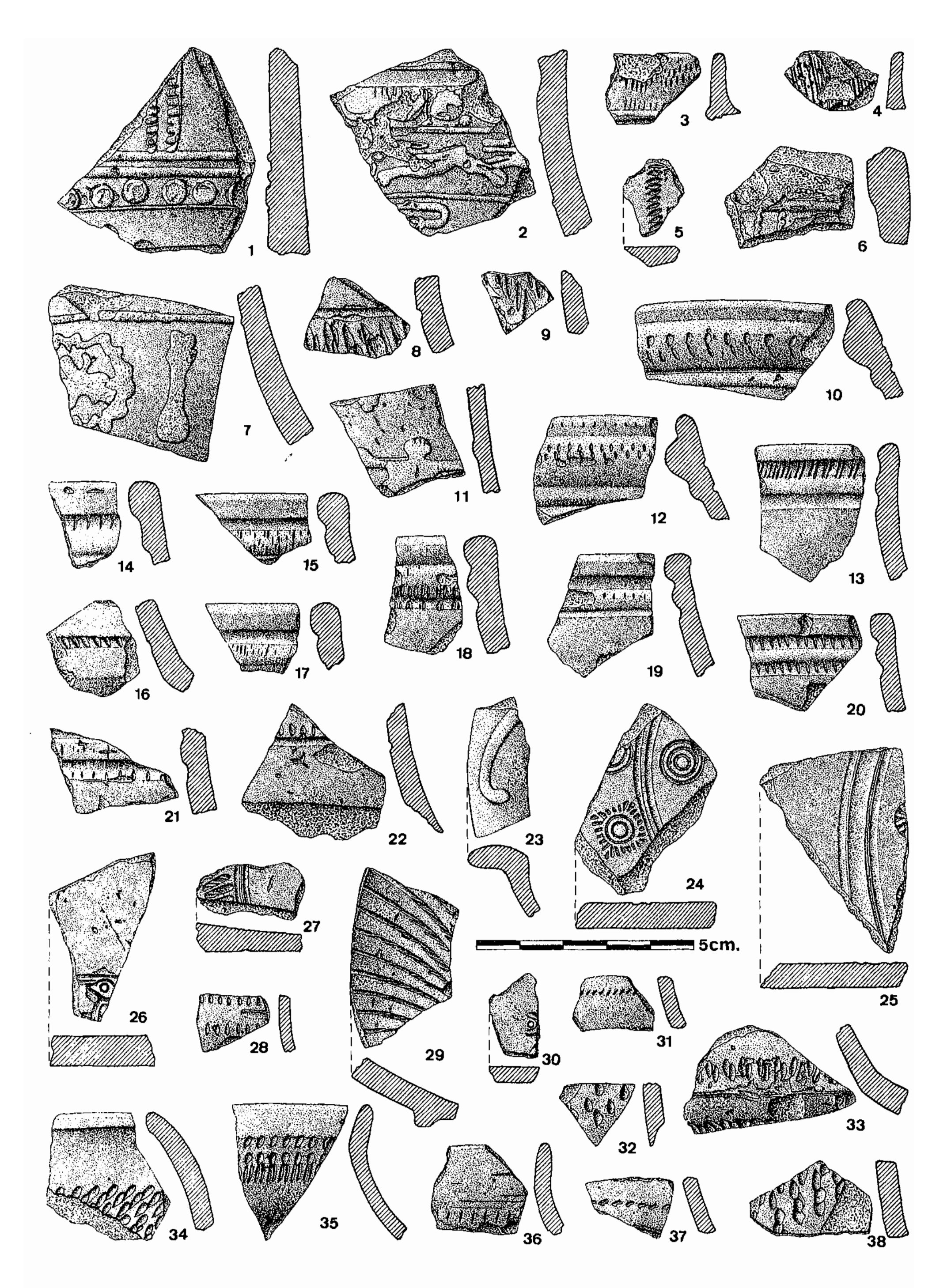


FIGURA 3. *Los Álamos: sigillatas decoradas y cerámica tardorromana.*

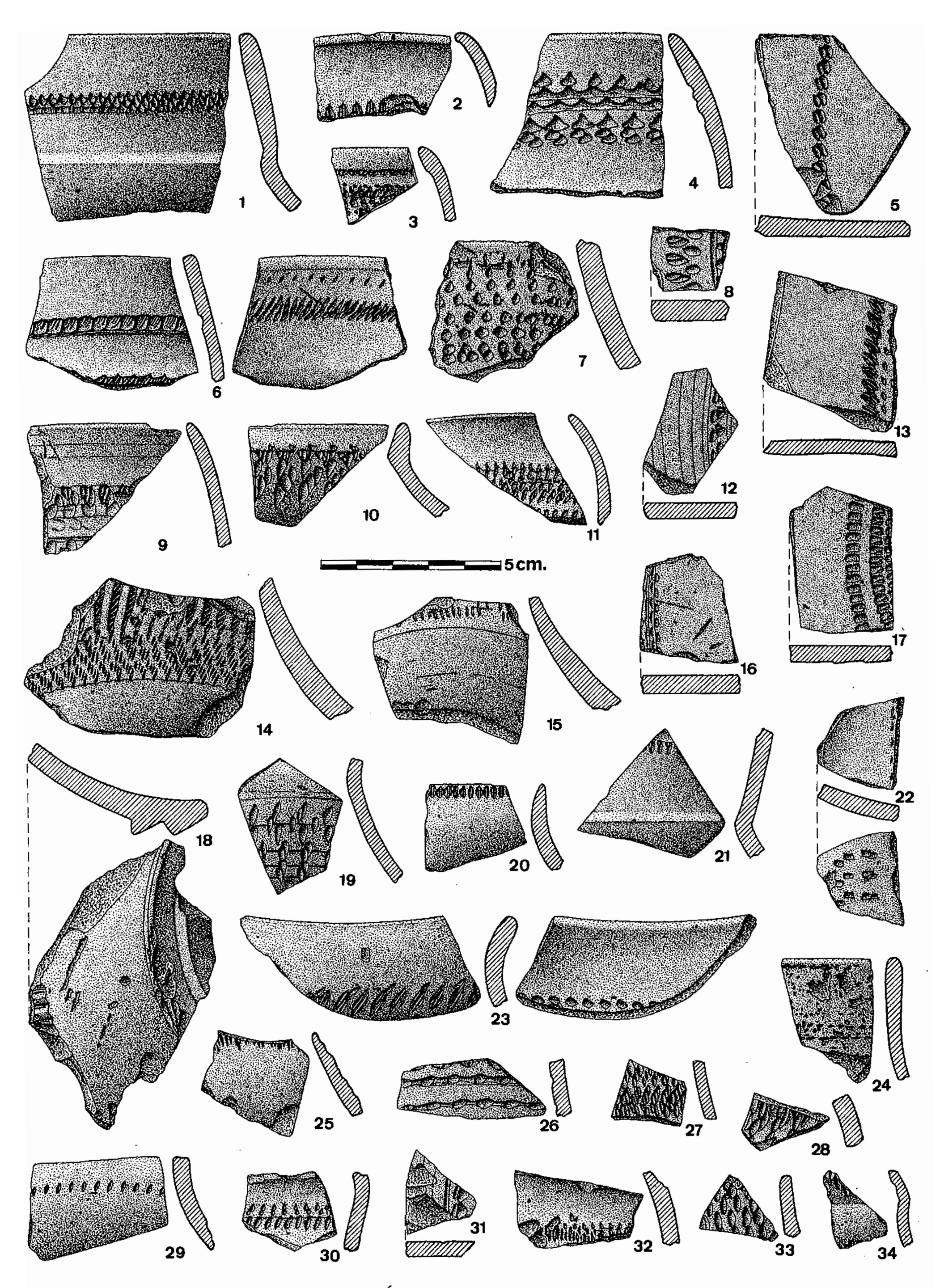


FIGURA 4. *Los Álamos: cerámicas tardorromanas.*

Los paralelos, en La Graufesenque, los encontramos en HERMET, 79. Para el de fig. 3, nº 2 en lám. 84: 2 y lám. 92: 8; para el de fig. 2, nº 30 en lám. 60: 1 a 3 y 19 a 21.

T.S. Hispánica.

Decorados están los fragmentos de fig. 2, nº 33 y fig. 3, nº 3 y 4, que pertenecen a la Drag. 24/25; el de fig. 3, nº 1, de una Drag. 30; y los de fig. 2, nº 31, fig. 3, nº 6 y 7, que son de la Drag. 37. Sin forma son los de fig. 2, nº 26, 27 y 32 y fig. 3, nº 8, 9 y 11.

T.S. Clara A.

Fragmentos de la forma 3 (Fig. 3, nº 23), la 7 (Fig. 3, nº 16 y 22), la 8 (Fig. 3, nº 10, 12 y 33), y la 9 (Fig. 3, nº 13 a 15 y 17 a 21).

T.S. Clara D.

Con decoración tenemos el fragmento de fig. 3, nº 29, de la forma 91 y los de fig. 3, nº 24 a 27 y 30, posiblemente de la forma 67.

T.S.H.T.M.

-Hay las siguientes formas: la 1 con los fragmentos de fig. 3, nº 28, 31, 35, 36 y 37 y fig. 4, nº 14, 15, 19, 20, 23 a 25 y 29; la 2 con los de fig. 3, nº 34, fig. 4, nº 1 a 4, 6, 7, 9, 11, 18, 21, 28 y 32; de la 9 son los de fig. 4, nº 5, 8, 10, 12, 13, 16, 17 y 31). Con dudas, por su posible pertenencia a la 2 o la 10, están los fragmentos de fig. 4, nº 30 y 34.

- Sin forma determinada están los de fig. 3, nº 32 y 38, fig. 4, nº 22, 26, 27 y 33, y fig. 5, nº 2 y 3.

Moneda

-Pequeño bronce de Constancio II, Emperador romano (337-361 d. C).

Diámetro: 10 mm. Grosor: 1'7 mm. Posición de cuño: 6 horas.

Anverso: Cabeza del Emperador togado mirando a la derecha, con el pelo recogido por una diadema. Leyenda: D N CONSTA. . . .

Reverso: Soldado romano alanceando a un enemigo caido del caballo. Conserva restos de letras ilegibles.

Debió acuñarse entre el 348 y 361 d. C. (Fig. 5, 1).

Yacimiento nº 9. CORTIJO DE NORRE o CASA HENARES

La villa se sitúa a 2º 21' 13" de longitud O. y 37º 53' 21" de latitud N., según la hoja 23-37(930). A ambos lados de la carretera que se dirige a Bugéjar, se aprecian restos de cimientos de un edifico.

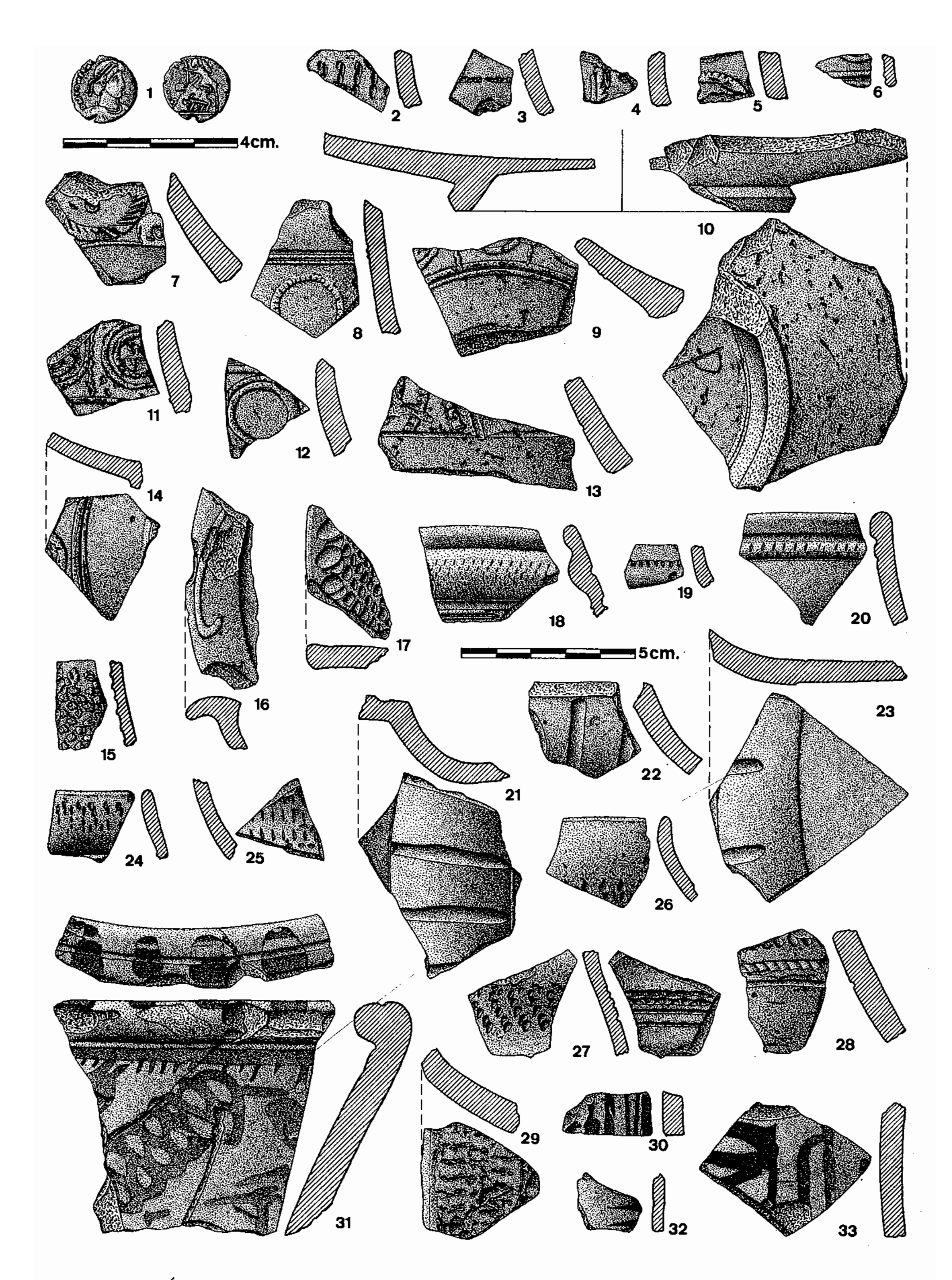


FIGURA 5. *Los Álamos:1-3; Cortijo de Norre: 4; Cerro del Curica: 5-29; Cruce de la ver. de Huéscar con el cno. de los Patiños: 30-33.*

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos el fragmento de fig. 5, nº 4.

Yacimiento nº 10. VILLA DEL CERRO DEL CURICA

La villa se encuentra al pie de los cerros, en el cruce de caminos que desde la carretera comarcal 321 se dirigen hacia los cortijos de La Hoya y de El Curica. Sus coordenadas son de 2º 25' 55'' de longitud O. y 37º 52' 30'' de latitud N., según la Hoja 23-37(930).

Los restos aparecen dispersos en varios puntos.

Junto al camino al cortijo de la Hoya, que parece corta parte de un edificio, hay un fragmento de molino.

T.S. Hispánica.

Presentan decoración los fragmentos de fig. 5, nº 7 a 9 y 11 a 14, que son de la Drag. 37. Informes son los de fig. 5, nº 5 y 6.

Con una P grafiteada está el de fig. 5, nº 10, de una Drag. 15/17.

T.S. Clara A.

Hay un fragmento de las siguientes formas: la 3 (Fig. 5, nº 16), la 8 (Fig. 5, nº 18) y la 9 (Fig. 5, nº 20). Informe es el de fig. 5, nº 19).

T.S. Clara D.

Hay de la forma 59 (Fig. 5, nº 21 a 23) y uno de la 96 (Fig. 5, nº 17).

T.S.H.T.M.

Fragmentos de la forma 1 (Fig. 5, nº 26), de la 2 (Fig. 5, nº 27 y 29) y de la 10 (Fig. 5, nº 24). Sin forma hay dos (Fig. 5, nº 25 y 28).

Paredes finas.

- Un fragmento de la forma XXXVIII (Fig. 5, nº 15).

Yacimiento nº 11. CRUCE ENTRE EL CAMINO AL CORTIJO DE LOS PATIÑOS Y LA VEREDA DE HUÉSCAR

La villa se localiza a 800 m. del cruce de la comarcal 321 con la vereda de Huéscar, en dirección hacia el Duque. Sus coordenadas son 2º 20' 55'' de longitud O. y 37º 52' 15'' de latitud N., según la Hoja 23-37(930).

T.S. Sudgálica.

Sólo hay un fragmento decorado, el de fig. 6, nº 1.

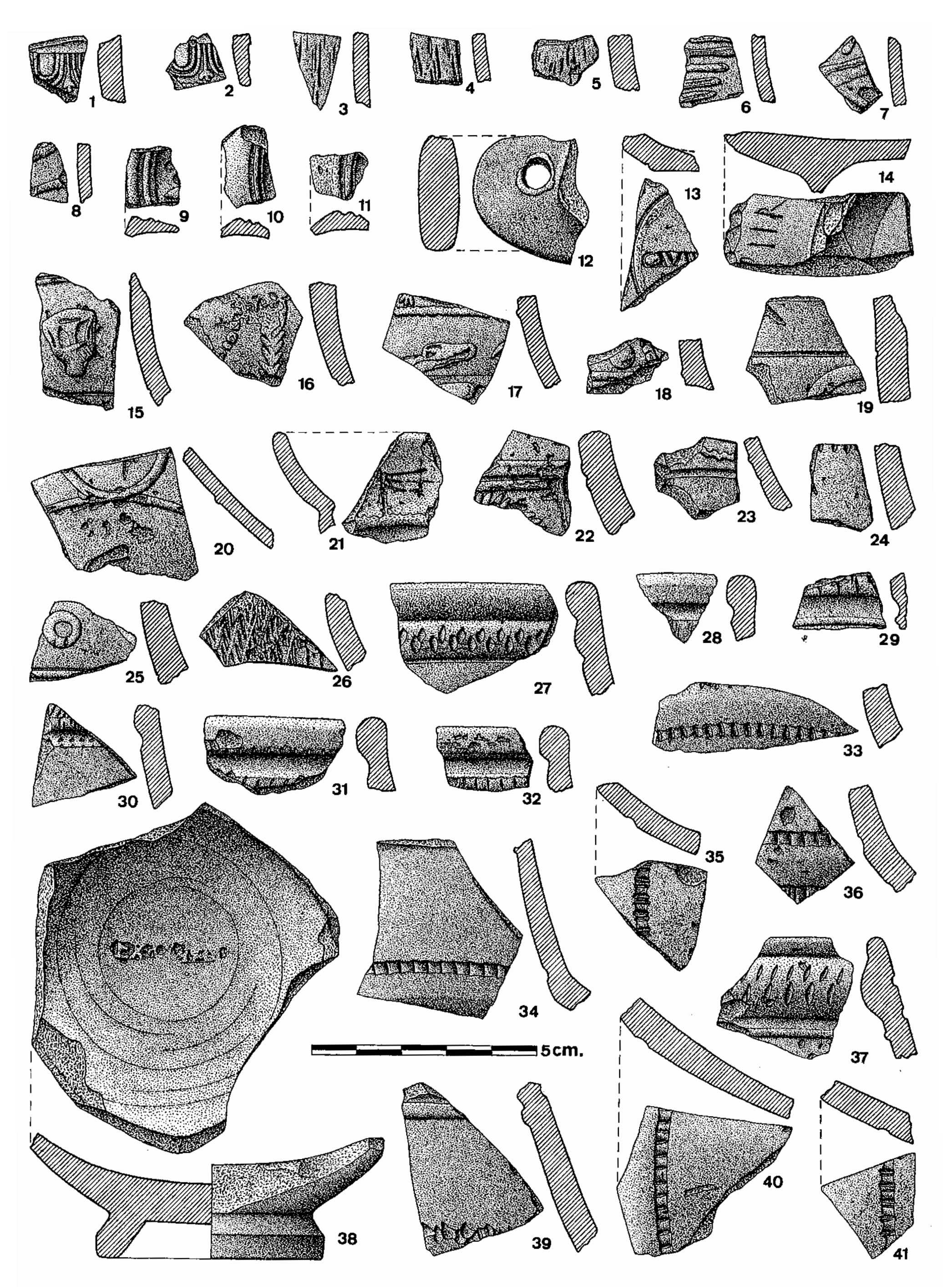


FIGURA 6. *Cruce de la ver. de Huéscar con el cno. a Los Patiños: 1-13; Cortijo de la Puente: 14; Balsa de las Casas: 15-41.*

T.S. Hispánica.

Con decoración están los de fig. 6, nº 2 a 5.

Paredes finas.

Están decorados los fragmentos de fig. 6, nº 6 a 8.

Lucernas.

- Hay cinco fragmentos (Fig. 6, nº 9 a 13). La base del nº 13 lleva impresa la marca de alfarero, incompleta en su final. Su lectura es difícil y con dudas, puede ser CIV... o también OV...

Común.

Los fragmento de fig. 5, nº 30 a 33, están decorados con pintura.

Yacimiento nº 12. CORTIJOS DE LA PUENTE

El yacimiento se localiza frente a la fachada principal de los edificios más antiguos, en el cruce de caminos al cortijo del Peral y a la vereda de Huéscar. Se conservan restos de un muro. Sus coordenadas son 37º 51' 43" de latitud N. y 2º 24' 19" de longitud O., según la hoja 23-37(930).

T.S. Sudgálica.

Con grafitos hay un fragmento en el que el primer signo podía ser una P, los dos siguientes una I y el último una R (Fig. 6, nº 14).

Yacimiento nº 13. BALSA DE LAS CASAS

El yacimiento se encuentra junto a una balsa de forma circular que recoge parte del agua de la acequia de Bugéjar. Sus coordenadas son 2º 25' 23" de longitud O. y 37º 51' 26" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

La construcción de la balsa pudo afectar al yacimiento, pues en sus proximidades se aprecian restos de un edificio.

T. S. Hispánica.

Con marca de alfarero, mal impresa, está el fragmento de fig. 6, nº 38, de una Drag. 27, en la que sólo se lee claramente EX...

Decorados tenemos los fragmentos de fig. 6, nº 19, de una Drag. 30; los de fig. 6, nº 15, 22 y 25 que son de la Drag. 37; y los de fig. 6, nº 16 a 18, 20, 23 y 26 que son informes.

El de fig. 6, nº 21, de una Drag. 27, presenta un grafito.

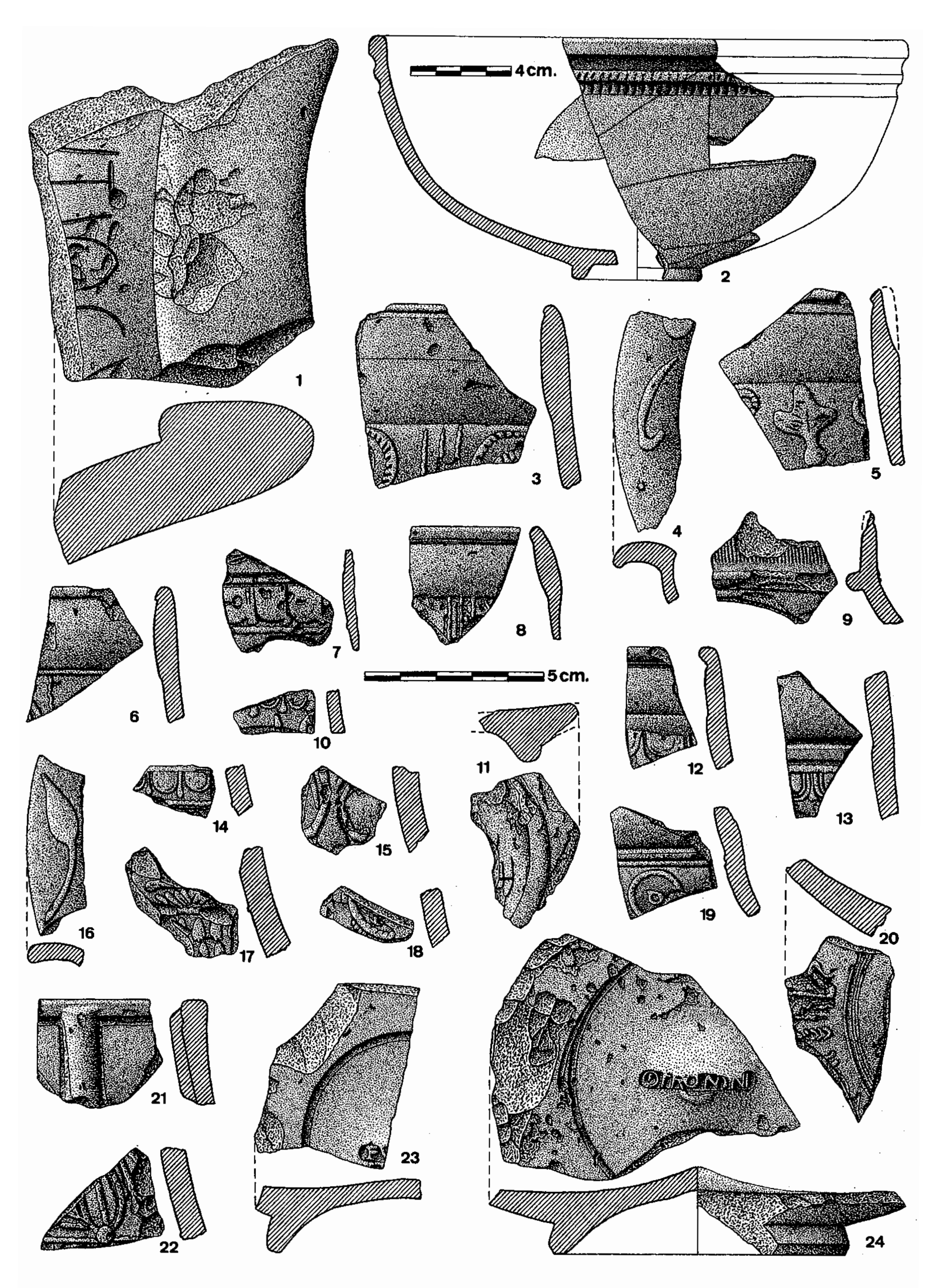


FIGURA 7. *Balsa de las Casas: 1-2; Cortijo de Alcatín: 3-24.*

T.S. Clara A.

Hay varios fragmentos de la forma 8 (Fig. 6, nº 33 a 37 y 39 a 41), de la 9 (Fig. 6, nº 27 a 32 y Fig. 7, nº 2). Informe es el de fig. 6, nº 24.

Común.

Fragmento de dolia con grafito. Los signos visibles, incompletos en su parte inferior, se pueden traducir como ITIOCV (Fig. 7, nº 1).

Yacimiento nº 14. CORTIJO DE ALCATÍN

El yacimiento se encuentra en el cortijo de Alcatín, siendo sus coordenadas 2° 26' 13" de longitud O. y 37° 51' 3" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Los restos aparecen en varios puntos, apreciándose muros en las proximidades de las edificaciones actuales.

T.S. Sudgálica.

Con marca de alfarero son los de fig. 8, nº 33, de una Drag. 24/25 ó 27, que se lee LABIO, de época Claudio-Nerón; el de fig. 7, nº 24, de la forma Drag. 15/17, que pertenece a FRONTINVS, de cronología Nerón-Trajano; el de fig. 8, nº 38, en el que se lee OFICO y que, con dudas, podía pertenecer a INGENVVS, del período Tiberio-Nerón. Los tres de La Graufesenque (OXWAL, 1931: 157; 127 y 128; 145 y 146). Con marcas irreconocibles están el de fig. 8, nº 36, de una Ritt 5; y los de fig. 8, nº 35 y 37, en los que se lee OF. . . VI y OFI. . . respectivamente.

Con decoración hay de las formas Drag. 24/25 (Fig. 9, nº 22); Drag. 29 (Fig. 8, nº 34); Drag. 30 (Fig. 8, nº 13); Drag. 35 ó 36 (Fig. 7, nº 16 y fig. 9, nº 21); Drag. 37 (Fig. 7, nº 8, 13 y 17; fig. 8, nº 8, 10, 11, 19, 20, 26, 27 y 30; y fig. 9, nº 2). Sin que hayamos podido determinar la forma están los de fig. 7, nº 10 y 15; fig. 8, nº 5, 15, 22 a 25 y 32; y fig. 9, nº 5, 10 y 13 a 15.

En algunos fragmentos hemos podido reconocer sus paralelos en La Graufesenque (HERMET, 79), como el de fig. 7, nº 17, que aparece en lám. 29:12 y lám. 35:B. Para el de fig. 8, nº 8, en lám. 15:52 y 53 y lám. 32:27. El de fig. 8, nº 19, en lám. 7:2 a 11. En el de fig. 8, nº 20, en lám. 48 y 49. En los de fig. 8, nº 27 y fig. 9, nº 2, en lám. 8:17 y 18. Para el de fig. 8, nº 30, en lám. 58:18, lám. 62:30, lám. 73:3 y lám. 94:10.

Para uno de los fragmentos, el de fig. 7, nº 21, no encontramos paralelos ni en la forma ni en la decoración. Corresponde a la parte alta de la pared de un cuenco. Lleva perpendicular al borde un baquetón semicircular. La decoración se hizo raspando el barniz, formando acanaladuras a los lados del baquetón y otra paralela al borde.

T. S. Marmorata

Hay tres fragmentos decorados de la forma Drag. 37 (Fig. 8, nº 2 a 4).

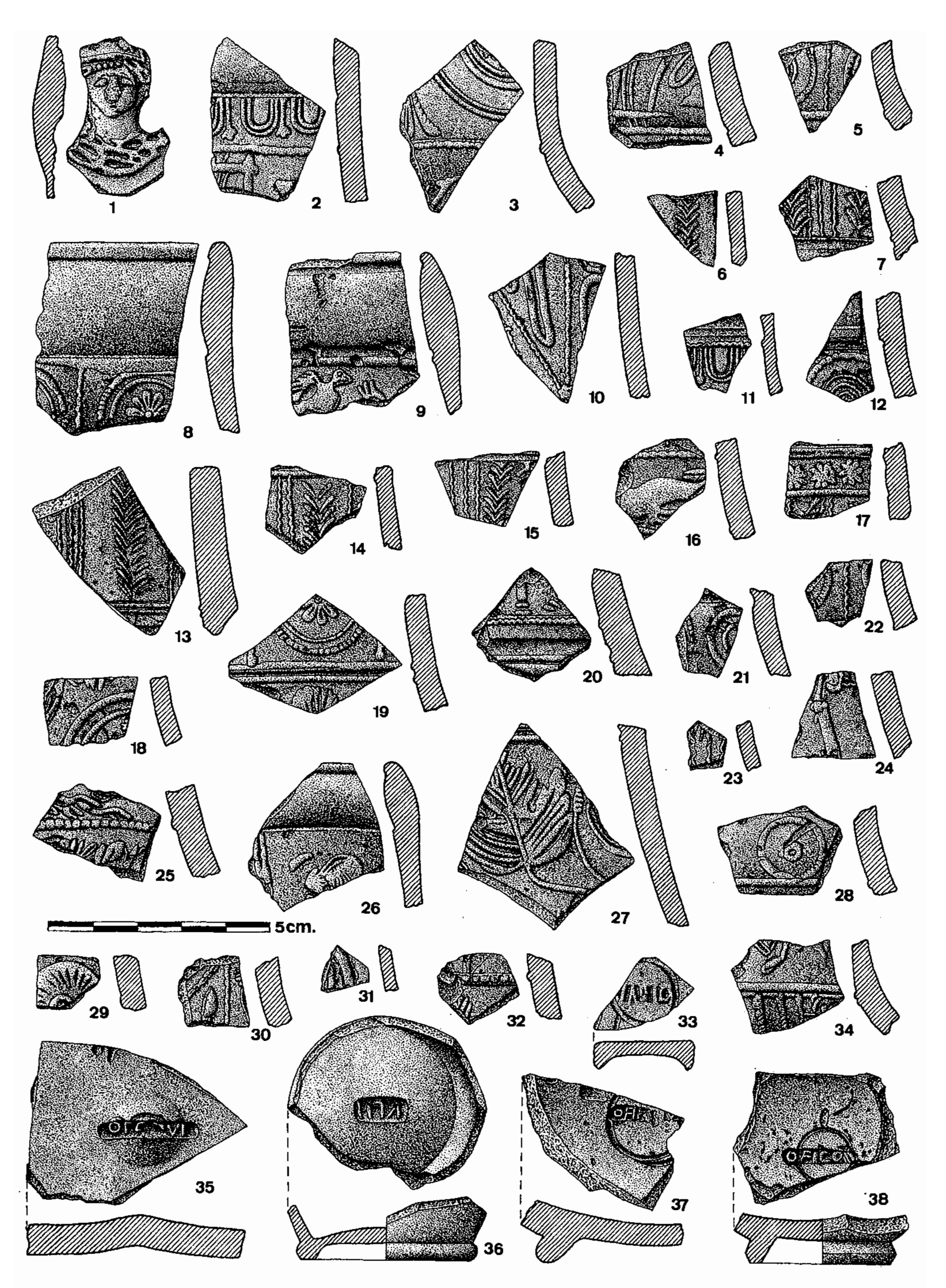


FIGURA 8. *Cortijo de Alcatín: lucerna: 1; marmorata: 2-4; sigillatas decoradas y marcas de alfarero: 5-38.*

T.S. Hispánica.

Sólo hay un fragmento, de la forma Drag. 18, que conserva una E de la marca de alfarero (Fig. 7, nº 23).

Con decoración hay fragmentos de las formas Drag. 24/25 (Fig. 7, nº 9 y fig. 9, nº 26 y 33); Drag. 29 (Fig. 8, nº 9); Drag. 30 (Fig. 8, nº 6, 7, 14 y 17); Drag. 35 ó 36 (Fig. 9, nº 31); y Drag. 37 (Fig. 7, nº 3, 5 a 7, 12, 14, 19 y 20; fig. 8, nº 16 y 21; y fig. 9, nº 1, 9, 12 y 17). Sin forma están los de fig. 7, nº 18 y 22; fig. 8, nº 12, 18, 28, 29 y 31; y fig. 9, nº 3, 4, 6 a 8, 11, 16 y 30.

Con grafitos tenemos una de Drag. 18 (Fig. 7, nº 11) y otros fragmentos informes (Fig. 9, nº 18 a 20). El último de ellos con una A y una M enlazadas.

T.S. Clara A.

Hay fragmentos de la forma 2 (Fig. 7, nº 4), de la 8 (Fig. 9, nº 32, 37 a 41 y 45) y de la 9 (Fig. 9, nº 42, 44 y 47). Informes (Fig. 9, nº 23 y 43).

T.S. Luchente.

Fragmento de la forma 1 de Lamb. (Fig. 9, nº 46).

T.S.H.T.M.

Hay dos fragmentos de la forma 1 (Fig. 9, nº 27 y 48).

Lucernas.

Disco de lucerna con boca descentrada para facilitar la decoración. Pasta beige clara con barniz marrón.

Decorada con busto femenino, con detalles del ropaje y con toca que cubre la cabeza; sobre la frente una diadema de perlas (Fig. 8, nº 1).

Paredes finas.

Fragmentos de la forma XXXVIII (Fig. 9, nº 25, 28, 34, 35 y 36) y dos informes (Fig. 9, nº 24 y 29).

Yacimiento nº 15. LOMA DEL QUEMADO

Los restos de la villa aparecen muy cerca del cruce de caminos formado por la vereda de Huéscar y una pista que une el cortijo de Santa Teresa y el de Mesía. Sus coordenadas son 2º 25' 14" de longitud O. y 37º 50' 38" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Los vestigios aparecen en diferentes zonas. En una de ellas hemos recogido arcilla y cerámica vitrificada.

T. S. Sudgálica.

Decorados hay tres fragmentos de la forma Drag. 37, los de fig. 10, nº 3, 7 y 8.

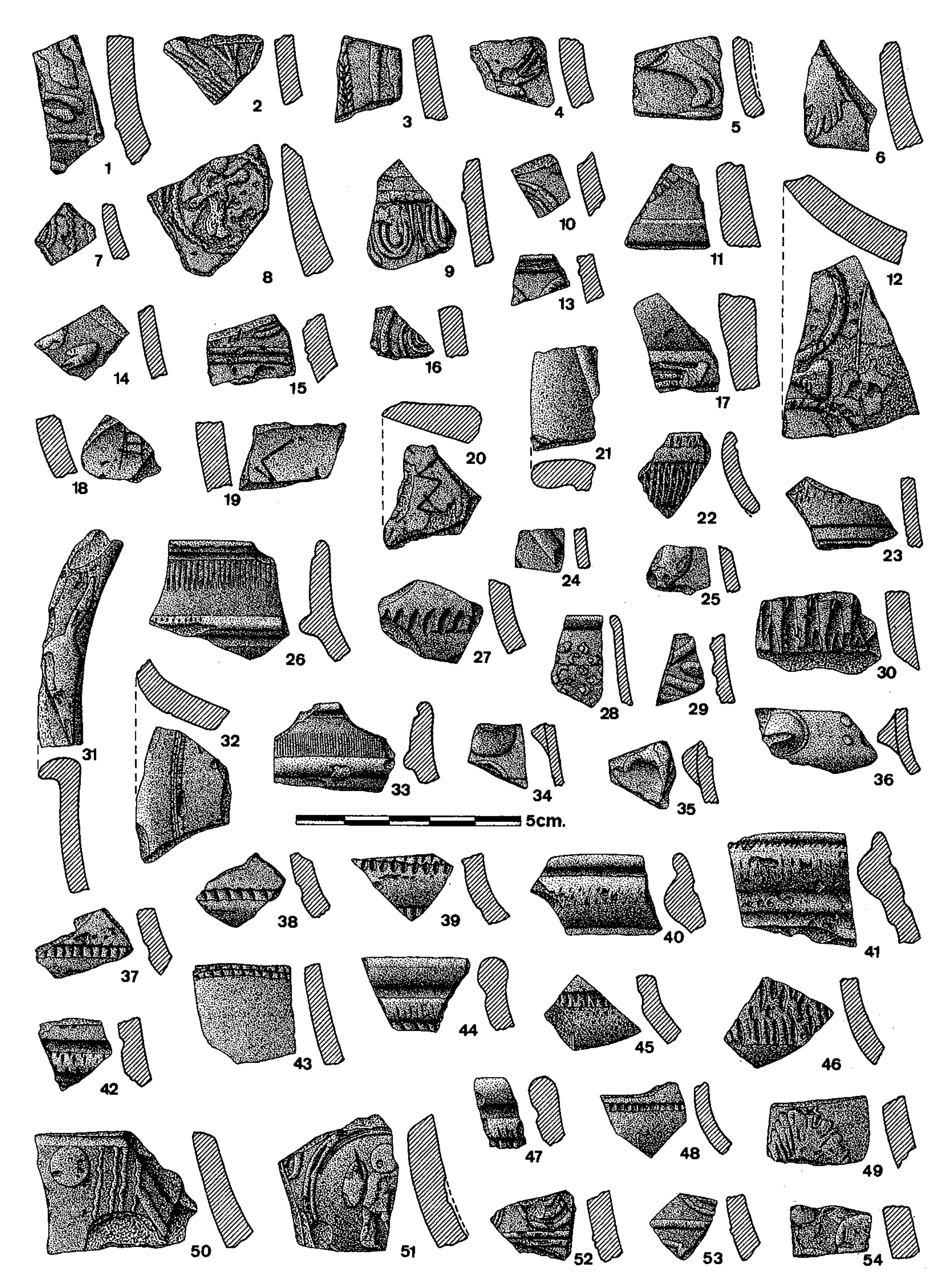


FIGURA 9. *Cortijo de Alcatín: 1-48; Loma del Quemado: 49-54.*

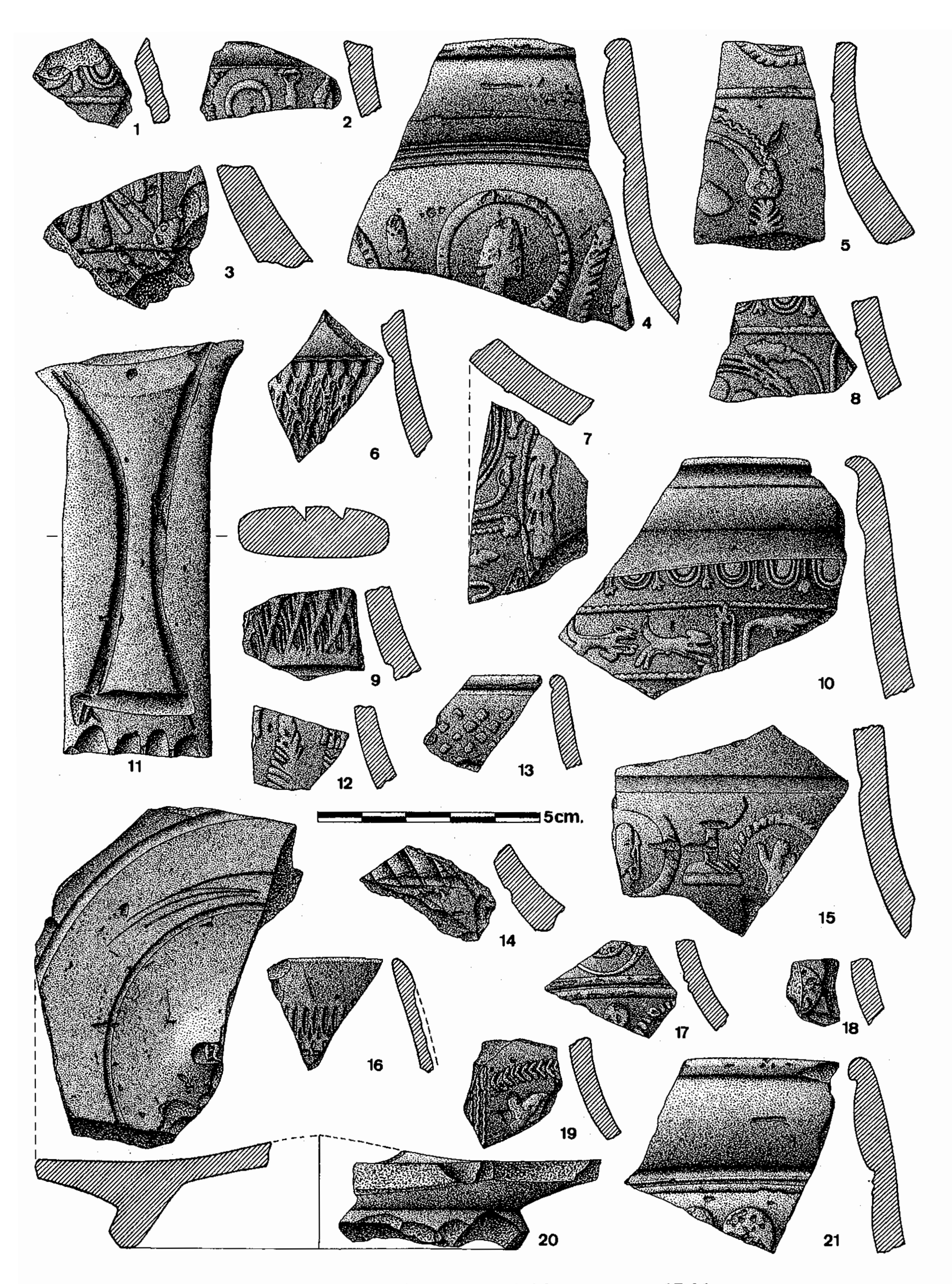


FIGURA 10. *Loma del Quemado: 1-16; Las Listas: 17-21.*

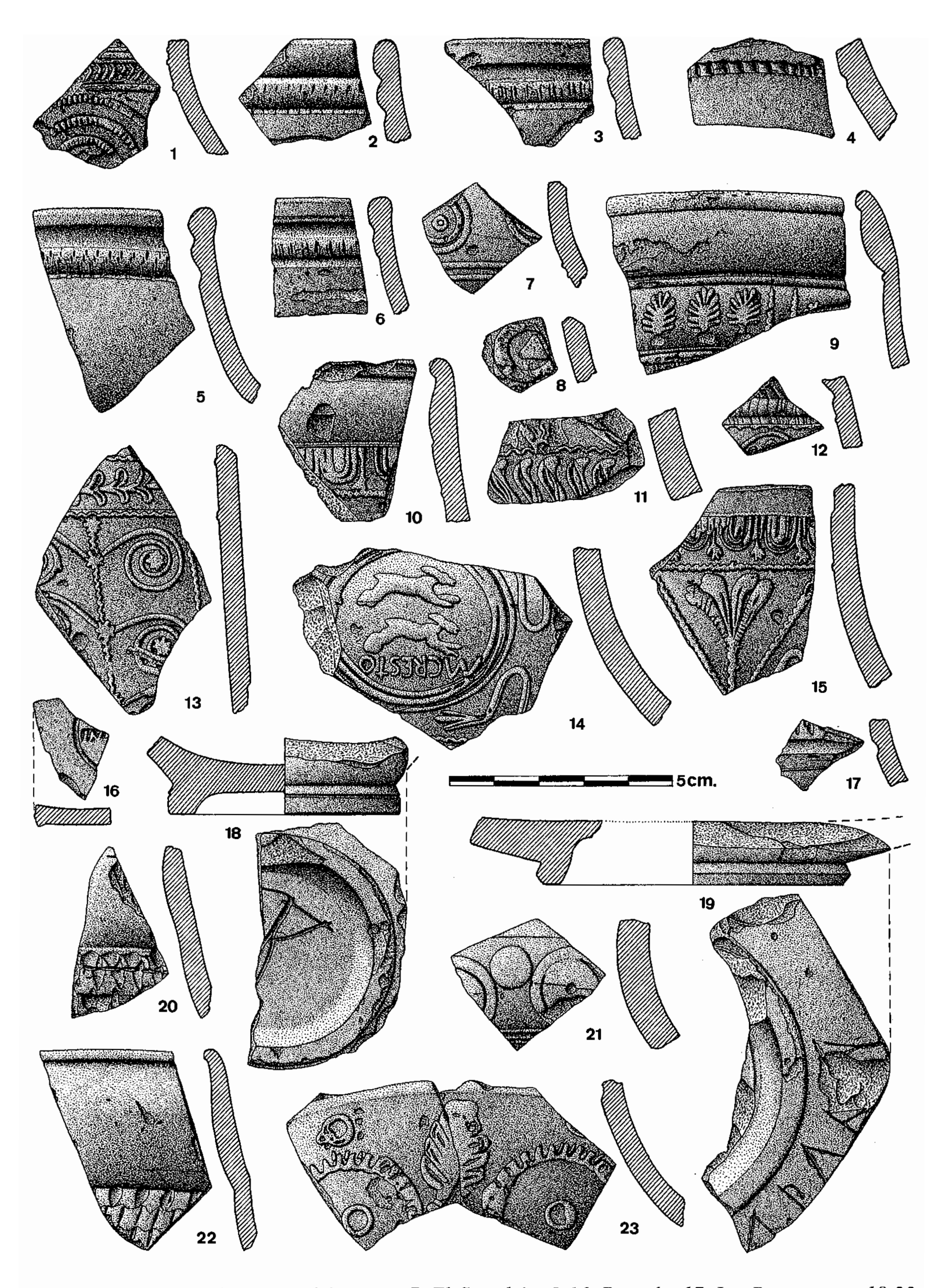


FIGURA 11. *Las Listas: 1-6; Hoyo del Tesoro: 7; El Cartabón: 8-16; Botardo: 17; Los Boquerones: 18:23.*

Los paralelos para las decoraciones en La Graufesenque (HERMET, 79) los tenemos, para el nº 3 en lám. 33:14 y ss.; para el nº 7 en lám. 13:15 a 18, lám. 14:26 y lám. 47:7; y para el nº 8 en lám. 12:1 a 3.

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos los fragmentos de fig. 9, nº 50 y 51 y los de fig. 10, nº 2, 4 a 6, 9, 10, 14 y 15, que son de la Drag. 37. Los de fig. 9, nº 49 y 52 a 54 y fig. 10, nº 1 y 12, son informes.

T.S.H.T.M.

Un fragmento de la forma 2 (Fig. 10, nº 16).

Paredes finas.

Un fragmento de la forma XXXVIII (Fig. 10, nº 13).

Común.

Asa de trulla o pátera (Fig. 10, nº 11).

Yacimiento nº 16. LAS LISTAS

La villa se encuentra a unos 250 m. de la intersección de la carretera que lleva a las casa de D. Juan con el camino que, pasando por los cortijos del Curica y del Alcatín, se dirige hacia el de Botardo. Sus coordenadas son 2º 26' 53" de longitud O. y 37º 50' 20" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

T.S. Hispánica.

Con restos de marca de alfarero, en la que sólo se lee una R, está el fragmento de fig. 10, nº 20, de una Drag. 15/17.

Decorados están los de fig. 10, nº 17 y 21 y fig. 11, nº 1, que son de la Drag. 37. Sin forma son los de fig. 10, nº 18 y 19.

T.S. Clara A

Un fragmento de la forma 8 (Fig. 11, nº 4) y cuatro de la 9 (Fig. 11, nº 2, 3, 5 y 6);

Yacimiento nº 17. EL CARTABÓN

Esta villa, que ya hemos dado a conocer (FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D., 1994), se encuentra a unos 650 m. del yacimiento anterior, en la intersección con la vereda de Huéscar. Sus coordenadas son 2º 26' 59" de longitud O., y 37º 49' 56" de latitud N., según la hoja 23-38(951).

En la orilla de la vereda hay una basa de columna.

Al haber hecho ya el estudio de los materiales, sólo hemos representado unos pocos fragmentos. De sudgálica están los de fig. 11, nº 10 a 16, destacando, entre ellos el nº 14 con la marca de alfarero M CRESTO, que pertenecería a CRESTVS y el nº 16 que se lee IN..., que podía corresponder a INGENVVS. Ambos son de La Graufesenque de épocas Claudio-Vespasiano y Tiberio-Nerón, respectivamente.

De clase Hispánica están dibujados dos, en fig. 11, nº 8 y 9.

Yacimiento nº 18. HOYO DEL TESORO

Los restos se localizan en una suave elevación que hay a ambos lados del camino, que une los cortijos de Botardo y de Las Lomas, a 600 m. al E. del cruce con la carretera a las Casas de D. Juan. Sus coordenadas son 2° 24' 26'' de longitud O. y 37° 49' 14'' de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T.S. Hispánica.

Está decorado el fragmento de fig. 11, nº 7, de una Drag. 37.

Yacimiento nº 19. BOTARDO

La villa se localiza en una vaguada al N. del camino que va desde el cortijo de Botardo a la comarcal 330, a unos 300 m. Sus coordenadas son 2° 27' 34'' de longitud O. y 37° 49' 9'' de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T. S. Hispánica.

Está decorado el fragmento de fig. 11, nº 17.

Yacimiento nº 20. CORTIJO DE LOS BOQUERONES

Los restos se localizan cerca del camino que desde el cortijo de los Boquerones se dirige al de las Lomas, a 500 m. del primero. Sus coordenadas son 2° 22' 23'' de longitud O. y 37° 48' 59'' de latitud N., según la hoja 23-38 (951).

T. S. Hispánica.

Presentan decoración los fragmentos de fig. 11, nº 20 a 23 y fig. 12, nº 1 y 4, que son de la Drag. 37. Sin forma están los de fig. 12, nº 2 y 3.

Con grafitos tenemos el fragmento de fig. 11, nº 18, de una Drag. 37 y el de fig. 11, nº 19, de una Drag. 15/17 ó 18, en el que los signos primero, tercero y cuarto, serían una A, el segundo una P y el quinto indeterminado.

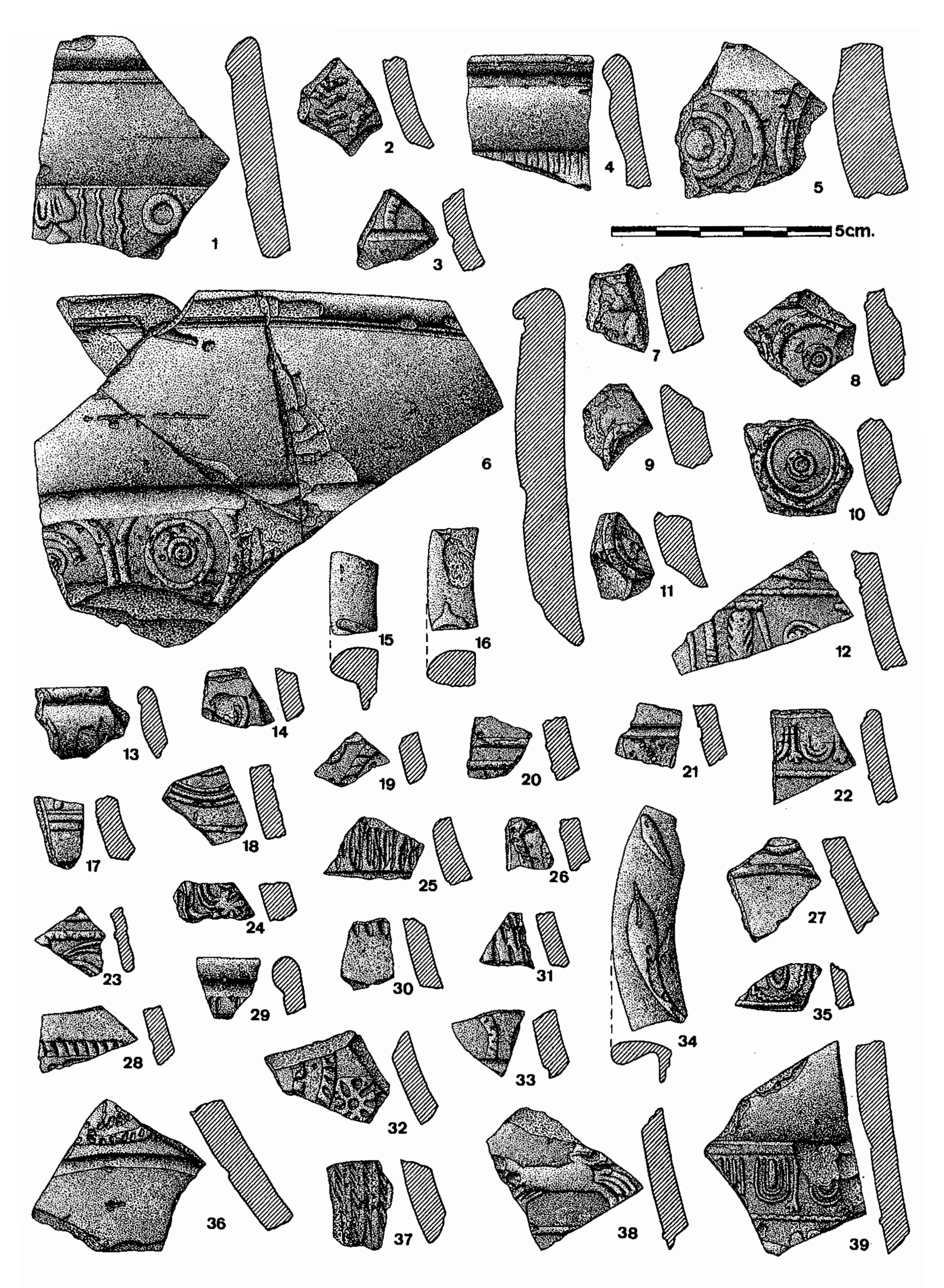


Figura 12. *Los Boquerones: 1-4; Cortijo de Félix: 5-31; Cuevas de Penalva: 32-39.*

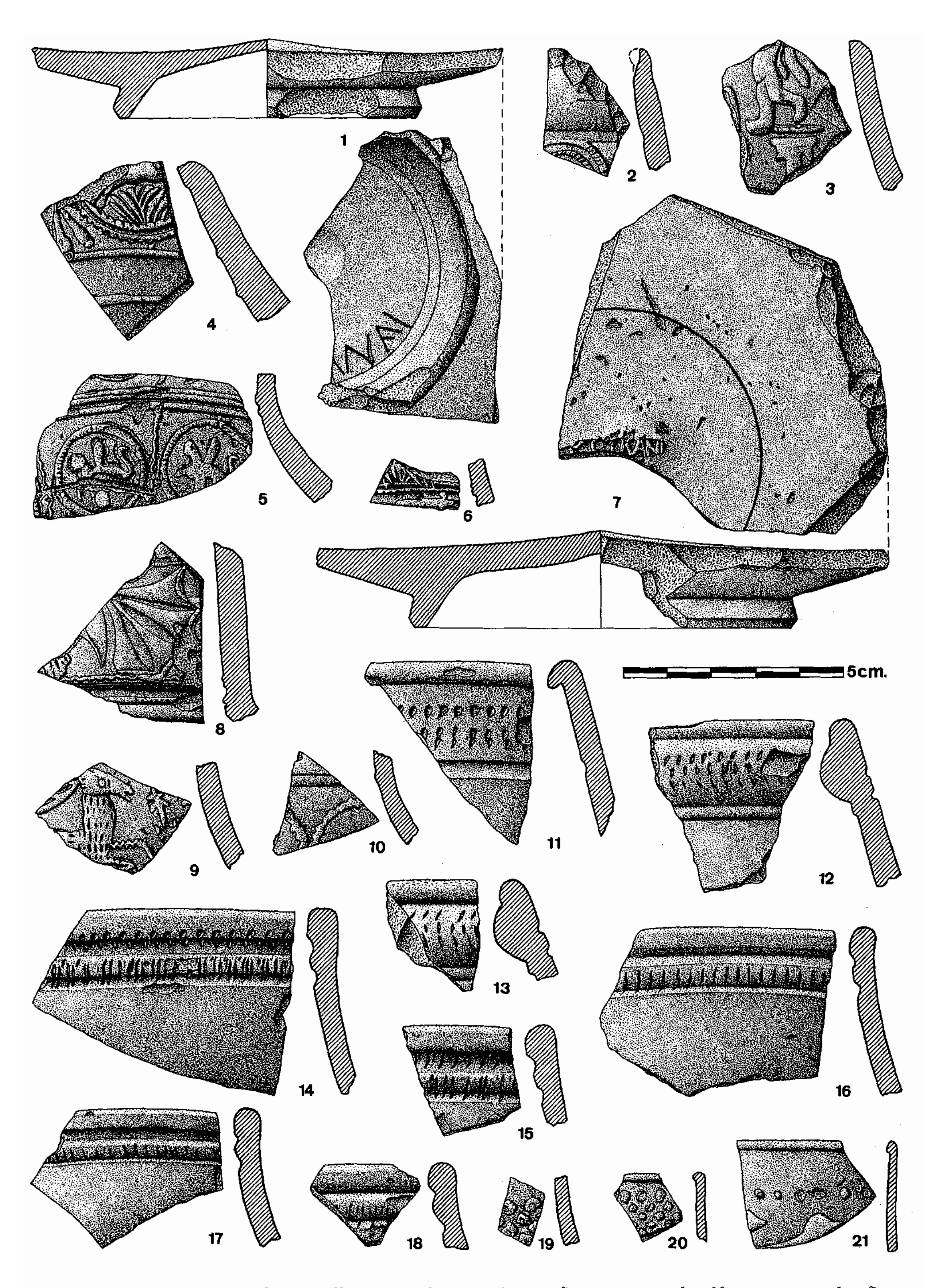


FIGURA 13. *Cuevas de Penalva: sigillatas con decoración, grafitos, marcas de alfarero y paredes finas.*

Yacimiento nº 21. CUEVAS DE PENALVA

El yacimiento se encuentra a unos 200 m. al sur del cortijo de Penalva. Sus coordenadas son 2º 22' 36'' de longitud E. y 37º 48' 23'' de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T. S. Sudgálica.

Con decoración está el fragmento de fig. 13, nº 8, de una Drag. 30; los de fig. 12, nº 38 y 39 y fig. 13, nº 3, 4 y 9, son de la Drag. 37. El de fig. 13, nº 6 es informe.

Los paralelos en La Graufesenque (HERMET, 79), para el fragmento de fig. 12:38 están en lám. 23:229 y 230; el de fig. 13, nº 4, en lám. 7:19 a 25 y lám. 31:13; el de fig. 13, nº 8, en lám. 6:10 a 12; y para el de fig. 13, nº 9, en lám. 27:3.

T. S. Hispánica.

Conserva parte de la marca de alfarero el fragmento de fig. 13, nº 7, de una Drag. 15/17, en el que se lee. . O. . NANI.

Decorados tenemos los de fig. 12, nº 34, de una Drag. 35; los de fig. 13, nº 2, 3, 5 y 10, son de la Drag. 37. Informes son los de fig. 12, nº 32, 33 y 35 a 37.

Con grafitos está el de fig. 13, nº 1, de una Drag. 15/17, en el que se aprecia un primer signo incompleto, que podía ser una A y los restantes se leen NAI.

T.S. Clara A.

Hay un fragmento de la forma 7 (Fig. 13, nº 11), dos de la 8 (Fig. 13, nº 12 y 13) y cinco de la 9 (Fig. 13, nº 14 a 18).

Paredes finas.

Fragmento de la forma XXXVII o XXXVIII (Fig. 13, nº 21) y dos de la XXXVIII (Fig. 13, nº 19 y 20).

Yacimiento nº 22. CORTIJO DE FÉLIX

Los restos aparecen en lo que pensamos es un vertedero que hay frente a la fachada principal del cortijo. Sus coordenadas son 2º 26' 26'' de longitud O. y 37º48'20'' de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T.S. Sudgálica.

Está decorado el fragmento de fig. 12, nº 12, de una Drag. 37.

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos los fragmentos de fig. 12, nº 5 a 11(todos de la misma vasija) y 22 que son de Drag. 37; los de fig. 12, nº 15 y 16, de una Drag. 35 ó 36. Los de fig. 12, nº 14, 17 a 21, 23 a 27, 30 y 31, son informes.

Tiene grafitos el de fig. 12, nº 13, de Drag. 37, en el que el primer signo podía ser una D, acompañada de dos trazos indeterminados.

T.S. Clara A.

Hay un fragmento de la forma 8 (Fig. 12, nº 28) y otro de la 9 (Fig. 12, nº 29).

CONCLUSIONES

Son pocos los datos escritos que hemos logrado reunir sobre la presencia romana en Puebla de D. Fadrique. En los Responsorios del Cardenal Lorenzana, cuyos datos no son muy fiables, se aludía al martirio de San Vicente y San Julián en el Campo de Bugéjar (RUBIO LAPAZ, J., 1993: 31 y 32). En un antiguo catálogo del Museo de Murcia figura, con el nº 668, y dentro de los objetos romanos pertenecientes a la colección Cánovas, unas teselas de mosaico procedentes de la Molata de Casas Viejas (MUSEO PROVINCIAL, 1924: 95). Esta noticia fue recogida por Ramallo (1985: 101). Finalmente en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia hay un denario romano procedente de Almaciles (LECHUGA, M. 1986: 146).

Estas noticias, junto a los datos que aquí aportamos, darán una visión de la importancia que tuvo la ocupación romana en el municipio.

Casi todos los yacimientos que presentamos —excepto los nº 2, 6, 9 y 22— aparecen en terrenos dedicados al cultivo de cereales de secano, por lo que se han visto afectados por las tareas agrícolas. Sólo en algunos se aprecian estructuras y entre los indicios que nos han permitido su localización está la presencia, en las lindes y en el centro de los bancales, de amontonamientos de piedras mezcladas con fragmentos de ímbrices. Esto último ha hecho que a dos de las villas se las conozca como «tejeras», al creer los agricultores que en estos lugares se realizó dicha actividad. Muchas de las situadas en la parte sur del Campo, son conocidas como «Casas de los moros». El nombre de una, «Hoyo del Tesoro», parece hacer mención a algún hallazgo de época pasada.

La dispersión de los restos aparece en muchos casos en una zona reducida, lo que nos hace pensar que la villa pudo contar con pocas dependencias; en otras, el área con vestigios es mayor, por lo que es posible que tuvieran varios edificios: vivienda (que podía coincidir con la parte donde aparece cerámica), almacenes, cuadras, etc.

Dado que los materiales proceden de prospección superficial, las cronologías que damos, basándonos en ellos, no son muy seguras. Parece que las primeras villas que se establecieron fueron las nº 11 y 14. En el siglo I d.C. es cuando surgen un mayor número, con las nº 6 a 8, 10, 12, 13, 15 a 18 y 20 a 22. Otro grupo, integrado por las nº 1 a 5, 9 y 19, creemos que aparecen en el siglo II. El establecimiento de estos asentamientos, con inicios en los siglos I y II d. C., también se ha constatado en otras partes de España (GORGES, J. G., 1979: 29 y ss. y 42).

El momento culminante en cuanto a la ocupación del Campo de la Puebla por estas villas parece que se produce en los siglos II y III d.C., pues a partir de este último empiezan a

desaparecer las que se habían creado en el siglo II y las nº 12, 18, 21 y 22. Otro grupo integrado por las nº 6, 11, 13, 16 y 17 perduran hasta el IV d.C. A partir del siglo V se produce en la Península, la desaparición de una gran cantidad de villas (GORGES, J.G., 1979: 56), sobreviviendo tan sólo algunas. Esto parece ocurrir con las nº 7, 8, 10, 14, 15 y 20, que llegarían al período visigodo, como parece indicar la presencia en ellas de cerámica tardorromana. Finalmente, tan sólo en dos de ellas, las nº 13 y 14 ha aparecido material medieval.

Estos yacimientos de poca extensión y que se han constatado en otras zonas (MIRET, M. et alli, 79: 85), no se consideran por algunos autores como villas propiamente dichas, sino que eran establecimientos rurales (HENSALL, J.D., 1971: 385). Sus edificios pudieron estar construidos con zócalos de piedra y paredes de adobe, igual que en los altiplanos murcianos (MUÑOZ, B., 1995: 113 y 124) y sólo en tres de ellas hemos encontrado restos de plaquetas, que creemos serían para el pavimento.

Los autores clásicos romanos nos hablan en sus obras de las condiciones que debían reunir los lugares para la ubicación de las villas. Catón dice: «...El terreno ha de ser bueno, con fortaleza natural. Si fuese posible debería hallarse al pie de una colina, orientado al mediodía, en un lugar sano y donde resulta fácil encontrar peones. Debe tener agua abundante y hallarse cerca de una población floreciente, o del mar o de un río navegable o de una calzada buena y frecuentada» (re rus. I, 1, 3).

Muchas de las que hay en el Campo de la Puebla aprovechaban alguna ligera elevación del terreno para salvar las inundaciones de las zonas bajas. El grupo que hay en torno a las casas de D. Juan se situó sobre la curva de nivel de los 1.000 m.

Varrón señalaba la importancia de la localización de una villa en un lugar que dispusiera de agua abundante, indicando que en caso contrario era conveniente la construcción de algibes y también de abrevaderos para el ganado (de R. R. I. 11. 2).

El suministro de agua pudo hacerse por medio de la acequia de Bugéjar, especialmente para las nº 9 y 12 a 18, si es que ésta ya existía en época romana, desempeñando el mismo papel que tiene en la actualidad. Otras, que se ubicaron próximas a ramblas, como las nº 4, 7, 8 y 19 a 21, pudieron aprovechar el agua de estos cursos temporales por medio de un sistema de impluvium, almacenándolas en aljibes o en otras formas semejantes a los actuales «charcos» del Campo de Puebla, lo que coindice con las recomendaciones de Varrón. El resto bien pudo servirse de pozos, ya que sólo la nº 6, Higueruela, situada a media ladera de un monte, cuenta con una pequeña fuente.

Columela se refería a la importancia de que las villas se situasen junto a caminos, pues dice: «...a la hora de importar y exportar, el camino es un factor que aumenta la ganancia de nuestros productos y que disminuye los costes de las importaciones, ya que te cobran menos si las mercancias deben ser transportadas a un lugar de fácil acceso» (de re rus. I, 3, 3).

Como se puede observar en el mapa de fig. 1, la mayor parte de las villas se sitúan sobres tres caminos principales: 1) La Vereda de Huéscar o Camino Real de El Paso; 2) Camino de Huéscar a Almaciles o Camino Bajo de Huéscar; 3) Camino de Huéscar a Pedrarias o Camino Alto de Huéscar.

Junto al camino de El Paso y en dirección hacia el Duque y Bugéjar, donde hay importantes asentamientos que comprenden desde los inicios de la romanización al periodo tardorromano (FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D. 1993 a y b) se ubican las villas nº 11, 15 y 17. Este camino debió ser una de las conexiones más importantes entre los yacimientos de Murcia y Almería con otros de Granada, como Tútugi en Galera o Basti en Baza. Así en dirección a Murcia y Almería

el camino llegaría hasta Bugéjar, para dirigirse al enclave iberromano de Macián (MUÑOZ, F.A. y MARTÍNEZ, C.; 1983), donde se bifurcaría en dos direcciones: una hacia la comarca almeriense de Los Vélez, donde aparecieron villas semejantes a las aquí estudiadas, para conectar, posteriormente, con la Vía Augusta (MUÑOZ F.A. y MARTÍNEZ, C. 1988; MARTÍNEZ, C. y MUÑOZ, F.A.; 1991); la otra entraría en las tierras murcianas de Caravaca y seguiría el valle del Quípar a través de la Cañada de Tarragoya, en la que hay numerosos yacimientos (BROTONS, F.; 1995 y MELGARES, J. A.; 1994), hasta llegar a La Encarnación, donde este uniría con una vía secundaria que vendría de Lorca (MARTÍNEZ, A.; 1985). Desde La Encarnación y sin dejar el cauce del río, se llegaría a Begastri, en Cehegín, para tomar, bien el camino del Cárcabo hacia Cieza (LÓPEZ CAMPUZANO, M. y GARCÍA BLANQUER, L.A.; 1995) o bien otra dirección hacia Mula, Archena, etc.

Tomando el camino de El Paso en dirección a Basti se entraría en Huéscar donde se conocen villas en Parpalón, Torralba (GÓMEZ MORENO, M. 1947: 375; PAREJA, E. y SOTOMAYOR, M. 1979), El Tejar (JABALOY, Mª. E. 1985), Carranza (QUESADA, F. y MARTÍNEZ, A. 1995: 240) y numerosos asentamientos a lo largo del río de Huéscar en dirección a Galera (FRESNEDA et alii, 1993: 185-190). También ha aparecido epigrafía romana. Todo ello se ha puesto en relación al asentamiento de Tútugi, en el Cerro del Real de Galera (ALVAR, J. 1979-80; GONZÁLEZ, J. 1980-81) (PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARAS, A. 1988), que presenta una amplia ocupación (PELLICER, M. y SCHÜLE, W. 1962 y 1966) que llega hasta época tardorromana apareciendo citado en las «Leges Visigothorum» (XII, 2, 3) de Sisebuto.

El segundo camino sería el de Huéscar a Pedrarias, que enlazaría con el de El Paso y que en un principio transcurriría junto a la acequia de Bugéjar, pasando junto a las villas nº 13 y 12. Desde esta última villa se bifurcaría en dos direcciones. Una, que sería una alternativa al Camino Real de El Paso, se dirigía, por la Toscana, hacia el Duque y Bugéjar, pasando por la villa nº 9 y muy próximo al Cerro del Trigo, donde hay una importante fortificación romana en altura, que ejercería el control de la zona. La otra dirección seguiría hacia Pedrarias, donde hay importantes vestigios iberorromanos, y pasaría junto a las villas nº 5, 4 y 3. Desde Pedrarias partiría hacia la localidad murciana de El Moral (Caravaca), donde tambiénhay un yacimiento (FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D. 1995), ubicándose junto a él la villa nº 2.

Este camino fue utilizado también en época moderna y figuraba en los mapas antiguos hasta finales del XVIII. Coincidiría con el citado por Villuga en su «Repertorio de todos los caminos de España», conocido como «Camino de los Valencianos», que unía Granada con Valencia, pues entre Huéscar y El Moral, cita una parada en la Venta de Serrano (MOLINA, A.L. y SELVA, A. 1989: 174). La venta de Martín Serrano, que tomaba su nombre de un antiguo propietario de las tierras de Almaciles y Pedrarias, se encontraba en la casa principal de Pedrarias. Era la primera parada de postas que había en el Reino de Granada, viniendo desde Levante (GONZÁLEZ BARBERÁN, V. 1998: 26 y 27).

El tercer camino importante debió ser el de Huéscar a Almaciles, donde también hay un asentamiento iberorromano. Se uniría al de El Paso en la villa nº 17. Desde aquí y tomando la dirección hacia Almaciles transcurriría junto a las villas nº 16 y 14. De esta última podría partir una bifurcación en dirección a Lóbrega, extenso yacimiento romano con gran número de estructuras en superficie, pasando por las proximidades de la villa nº 10 y junto a las nº 8 y 7. Siguiendo en dirección a Almaciles se pasaba cerca de la villa nº 6 y por el yacimiento iberorromano del Cortijo del Tornajo, hasta llegar a Almaciles. Aquí bien pudo tomar una

dirección hacia Pedrarias, por el camino donde se ubica la villa nº 1, o bien pudo continuar hacia el norte pasando por el poblado iberorromano del Cortijo de la Merced y desde allí, por el camino de La Polaina, llegar a Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia). Desde este punto pudo penetrar hacia las tierras castellano-manchegas de Nerpio, por el camino que pasa por el asentamiento iberorromano de la Fuente de la Loma (Moratalla) y por las Cañadas (Nerpio) donde apareció un tesorillo de denarios republicanos que se han puesto en relación con las guerras sertorianas y el traslado de las tropas de Metelo desde la Bética a Levante (SANZ GAMO, R. 1997:163 y 177 a 179). Desde las Cañadas se llegaría a Pedro Andrés (Nerpio), en donde se encontró una inscripción romana (ABASCAL, J. M. 1990: 62 y ss. nº 33; ABASCAL, J. M. y SANZ GAMO, R. 1993: 27).

Finalmente las villas nº 19 y 18 y las nº 20, 21 y 22, que quedarían fuera de las rutas anteriores, se encuentran junto a dos caminos paralelos que confluyen en Pinelo (Orce).

Creemos que no puede ser casual la situación de las villas en las cercanías de estos caminos y que ello se debe a que fueron utilizados ya en época romana y posiblemente prerromana, pues unirían los asentamientos iberorromanos mayores, ya mencionados, que aparecen en la fig. 1.

Otras de las condiciones que reúnen las villas que estudiamos, es su ubicación en tierras fértiles, con buenas posibilidades agropecuarias. Posiblemente, como en época actual, la actividad agrícola más importante debió ser el cultivo de cereales de secano, ya que la rigurosidad del clima y la escasez de lluvias hacen difícil otro tipo de agricultura. Sólamente partiendo del supuesto de que la acequia de Bugéjar tuviese un origen romano, cabe la posibilidad de que su agua fuese utilizada en pequeños regadíos por las villas situadas en sus cercanías, especialmente las que forman el núcleo en torno a las Casas de D. Juan, pues en la actualidad sólo en esta cortijada tienen derecho a riego y los demás cortijos únicamente pueden usarla para cubrir las necesidades de personas y animales. También sería importante la ganadería, que aprovecharía los pastos tras la cosecha, los de los barbechos y los de las zonas montañosas. Estas actividades se señalan para villas de zonas próximas, como Lorca (RAMALLO, S.F., 1995: 78 y 79).

La presencia de pondus en varios yacimientos indicarían labores textiles y la de un fragmento de piedra de molino, en la nº 10, sería un indicio de trabajos de molienda de cereales.

Los numerosos restos de dolias nos hacen suponer, que al igual que en otros lugares (MUÑOZ TOMÁS, B., 1995: 113), había excedentes para almacenar, que pudieron ser fácilmente comercializados, en una zona perfectamente comunicada a través de las vías que ya hemos señalado, para ser vendidos en mercados locales donde a su vez se podrían adquirir otros productos, que provenían del comercio a larga distancia (LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1992: 130 a 132). Algunas de estas mercancías, para las que se requiere poseer cierto poder adquisitivo, serían los salazones, como parece indicar la presencia de restos de ánforas del tipo Dressel 7/11, y las sigillatas. Entre estas últimas escasean las aretinas, pero son muy abundantes las sudgálicas, procedentes de La Graufesenque, como se constata en decoraciones y marcas de alfarero, las hispánicas, que por sus paralelos llegarían principalmente desde Andújar (ROCA, M., 1976), Granada (MAYET, F., 1983 y Antequera (SERRANO, E., 1991) y las africanas.

Los fragmentos de ánforas Dressel 1 para vino o la de Africana Grande/Keay 7 para aceite, señalan el comercio de estos productos, aunque no sabemos si serían para exportación o provenían de la importación. Tan sólo podemos decir que estos cultivos no tienen actualmente ninguna importancia en Puebla de D. Fadrique. Aunque la vid debió cultivarse, ya que Madoz habla de la fabricación de un vino de mala calidad (MADOZ, P., 1849: 235). Y es posible que

también se diera el olivo pues en yacimientos como Pedrarias o el Duque hay grandes bloques prismáticos que pudieron ser contrapesas de prensas de aceite.

Observando el mapa de fig. 1 podemos comprobar como muchas villas del Campo de la Puebla se colocaron próximas a otros yacimientos mayores, como Pedrarias, Lóbrega, Duque, etc., que contaron con una importante ocupación romana que se asentó sobre las poblaciones prerromanas anteriores, de forma semejante a lo que sucede en otros lugares de España (VILLANUEVA, M., 1981: 319, nota 1). Esta relación entre aglomeraciones rurales o vici y las villas se ha constatado en el sureste (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: 210; AMANTE SÁNCHEZ, M. et alli, 1993: 190-197). Creemos que las villas nº 1 a 5 tendrían cierta dependencia de Pedrarias, las nº 6 a 8 con Lóbrega, las nº 9 y 11 con los asentamientos del Cerro del Trigo-Duque-Bugejar, y, finalmente, el grupo integrado por las nº 10 y 12 a 22, que es el más numeroso, se situarían en el camino de paso entre los yacimientos anteriores y el de Tútugi en Galera. Esta disposición de la población hace que en el período romano fuese muy parecida a la distribución que hay actualmente.

La ubicación y distancia de separación entre muchas de las villas nos hace suponer que cada una tendría un terreno acotado, como hipotéticamente se propone para otras zonas (LÓPEZ CAMPUZANO, M. y SALMERÓN JUAN, J., 1993: 120 a 121), para que los campesinos romanos, bien fueran pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros, etc. tuvieran delimitadas las tierras en que debían realizar sus actividades.

Es probable que existan algunas villas más que no hemos logrado detectar. En el cortijo de Astor, situado próximo a la nº 22, recogimos dos fragmentos de sigillata y en los alrededores de una cueva-vivienda, excavada en la ladera de un cerro, cerca de la nº 20, encontramos cuatro fragmentos de sigillata hispánica correspondiente a la forma Drag. 15/17, un borde de la forma Drag. 18 y fragmentos de cerámica común, entre ellos un borde de dolium, pero no hemos podido ver otros indicios que confirmen estos lugares como yacimientos. En el caso del cortijo de Astor puede ser que los actuales edificios se construyeran sobre restos romanos, lo que podía darse también en otras cortijadas del Campo, y que sólo un hecho casual los dejaría al descubierto, tal y como ocurrió con la villa nº 9, cuyos restos enmascarados por los cortijos recientes, aparecieron al construir la carretera de Bugéjar. También la distancia de separación entre las nº 15 y 11 o entre la 12 y la 9 nos ha llevado a buscar unas intermedias, pero no hemos llegado a localizar ningún vestigio.

Puebla de D. Fadrique quedaría dentro del territorio que los romanos denominaban Orospeda y que comprendía las sierras de Cazorla, Segura y la Sagra. El gran número de yacimientos y la considerable extensión de alguno indica que en el municipio de Puebla hubo una importante población romana, que se correspondería con lo que nos indica Juan de Biclara, que al referirse a la campaña de Leovigildo en la Bastetania nos habla de como tras tomar Asidonia (Medina Sidonia) hacia el 577, penetró en la parte oriental de Sierra Morena (Mons Orospeda), la cual poseía una importante población hispano romana, distribuida en castella y civitatis, con un núcleo rural (Rustici) que le hizo frente al mismo Leovigildo (CHRONICÓN, XII, 215).

En cuanto a posibles topónimos nos llama la atención el nombre de Toscana y también el que uno de los yacimientos más extensos, Lóbrega, conservaba en su nombre, a mediados del siglo pasado, la terminación -briga, topónimo prerromano, pues en la obra de Madoz aparece como Lóbriga (MADOZ, P., 1849: 235).

Finalmente señalar la abundancia de grafitos sobre restos cerámicos. Esto contrasta con la ausencia de otro tipo de epigrafía, ya que tan sólo hemos encontrado unos restos de tégulas e

RESUMEN DE LOS MATERIALES DE LAS VILLAS

Número de Villa	CAMPANIEN.	TERRA SIGILLATA ARETINA				TERRA SIGILLATA SUDGÁLICA													MARMORATA
	Informes	Goud.19	Goud. 25	Magd. 413	Informes	Ritt. 5	Ritt. 8	Ritt.9	Drag. 15/17	Drag. 18	Drag.18/31	Drag. 24/25	Drag. 27	Drag. 29	Drag. 33	Drag. 35	Drag. 37	Informes	Drag. 16
1																			
2																			
3																			
4																			
5																			
6																	1		
7									2	2					1			3	
8									3	1		1						6	
9	1																		
10													1					4	
11										2		1	1						
12									2	2			1			1		9	
13							1		1	3		1	2	1			1	10	
14		1	1	1	2	5	4	8	10	19		2	26	1			4	86	1
15																		3	
16									1	1								8	
17									4	5	4		3	3			2	10	
18																			
19																			
20																			
21									1	1							1		
22										1			4			1		6	

Número de Villa	TERRA SIGILLATA HISPÁNICA																										
	Mezq. 4	Mezq. 5	Mezq. 6	Mezq. 10	Mezq. 12	Mezq. 16	Mezq. 18	Mezq. 19	Mezq. 20	Mezq. 61	Mezq. 64	Ritt. 8	Drag. 15/17	Drag. 18	Drag. 24/25	Drag. 27	Drag. 29	Drag. 29/37	Drag. 30	Drag. 33	Drag. 35	Drag. 36	Drag. 37	Drag. 44	Drag. 46	Drag. 49	Informes
1													1	1		2											6
2													1														4
3												3	2		2												4
4													1	1									1				12
5	2												1	3		4				1			4				10
6																											
7	1			1			1					1	1		2	3							2				23
8						1		1			1	6	14	7	3	12							8				75
9																				1							1
10	1										1	4	5	7	1		1			1			4				18
11												1	4			2	1						2			1	54
12												1	10		4	5							7				87
13	4												27	8	4	9				1				1	1	1	166
14	12		1			2			1	1		34	40	43	3		9	4	6	3	2	2	21				328
15	4							1				5	25	7	5	40		2		2			7	1			91
16	3	1						1				4	6			2											40
17	3				1?							6	20	14	5	35	1			3			12				158
18												1	7	1		2							3				12
19												1	1	1													5
20												3	9			5											21
21								1					9	11	6	5							2				48
22												1	11	3	1	3											76

Número de Villa	TERRA SIGILLATA CLARA "A"																LUCHENTE	
	Hayes 2	Hayes 3	Hayes 6	Hayes 7	Hayes 8	Hayes 9	Hayes 10	Hayes 11	Hayes 14	Hayes 14/17	Hayes 16	Hayes 17	Hayes 18	Hayes 23	Hayes 27	Informes	Lamb. 2/37	Informes
1		1														6		
2													1			1		
3														2		2		
4			1						1					1		11		
5		1				1			1	1				3		9		
6																2		
7		1			1											3		
8		4	8			6						3	2	12	1	48	2	1
9									1					1		3		
10		1	5						2					1	1	3		
11				2					2					3		20		
12						2								2		2		
13		8		1		3			1		1			14	6	62		
14	2		1	2		1	1		1					4		21		
15		2	2			1			3	1						16		
16		2		1?					1					2		27		
17		1		5		6								9		9		
18				7										2		4		
19					1									4		2		
20														1		5		
21		1								1				4		5		
22								1	1			1		2		21		

Número de Villa	CLARA "C"	TERRA SIGILLATA CLARA "D"															PALEOC. GRIS
	Informes	Hayes 59	Hayes 61	Hayes 62	Hayes 67	Hayes 87	Hayes 91	Hayes 92	Hayes 93	Hayes 95	Hayes 98	Hayes 99	Hayes 107	Hayes 182	Hayes 197	Informes	Rigoir 1
1																	
2																	
3																	
4																	
5																	
6					1												
7														1		2	
8	10	3	4	1		1	5	1	1	1		2	1			30	2
9																	
10	10	1														3	
11	2																
12																	
13	6											1			1		
14	2		1								1					2	
15																	
16	7	1														1	
17	4																
18																	
19																	
20																1	
21	1																
22																	

Número de Villa	TERRA SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL						PAREDES FINAS						
	Orfila 1	Orfila 2	Orfila 3	Orfila 4	Orfila 9	Informes	Mayet 642	Mayet II	Mayet XXXVII	Mayet XXXVIII	Mayet XLII	Aco	Informes
1													
2													
3													
4													
5													
6													
7													
8	10	6			12	18							2
9													
10	1	1											
11													2
12													1
13													1
14		1	2	2		4	1	1	1	1	1		22
15													1
16										1			2
17												1	5
18													
19													
20		1?				2							
21													
22													3

Número de Villa	CERÁMICA COMÚN																			
	Vegas 1	Vegas 3	Vegas 4	Vegas 5	Vegas 6	Vegas 7	Vegas 8	Vegas 9	Vegas 10	Vegas 12	Vegas 13	Vegas 15	Vegas 16	Vegas 17	Vegas 20	Vegas 21	Vegas 37	Vegas 38	Vegas 39	Vegas 49
1	8				3											1	1			
2	3																			
3	3				1	2							1	1						
4	12				3								1	1			1			V
5	10			1									5		3					1
6	1									1						1				
7	6												1	1						V
8	36	1		4	6			1		1		1	2	7			8	1	1	
9	1																			
10	12			1	2	1			1	1				4			3		2	V
11	6			1	1					1			5	1						
12	15		1		2					1	1			3						V
13	36							9				2		3			2	2	1	V
14	41		5		2	1	3	2	2	9				5		2	8	1	3	V
15	42			3	8			8		2			1			6	6		3	V
16	31				8		4							22	1		4		1	V
17	23				6		3			1			5	6			2			V
18	3				1	1				1				2			1			1
19									1			1					1			V
20	11						3							2						
21	1			1	3	1									2	2	3			
22	3			1	1							1	1				1			

Número de Villa	Ánforas				CERÁMICA IBÉRICA	PONDUS	LUCERNAS	PLAQUETAS	VIDRIO	CARACOLAS	CRONOLOGÍA
	Dres. 1	Dres. 7/11	Africana Grande / Keay 7	Formas indet.							
1				V							II-III
2							1				II-III
3						1					II-III
4				V				V			II-III
5											II-III
6			1		V						I-IV
7		1			V						I-V/VI
8					V				8		I-V/VI
9											II-III
10		1		V							I-V/VI
11					V		5		2		II a.C.-IV
12				V	V				3		I-III
13				V		2			1	1	I-IV
14	1		1	V			5				I a- C.-V/VI
15	1			V	V	1		V	3		I-V?
16				V	V						I-IV
17				V					3		I-IV
18				V							I-III
19								V			II-III
20						1					I-V/VI
21	1			V		2					I-III
22							1				I-III

ímbrices con letras en Bugéjar. La pequeñez de la mayoría de fragmentos grafiteados no nos ha permitido identificar algún nombre completo.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1990): *Inscripciones romanas en la provincia de Albacete.* Albacete.

PALAZÓN, J.M. y SANZ GAMO, R. (1993). «Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete». *Al-Basit*, 33: 13-36.

ALVAR, J. (1979-80): «Notas para la epigrafía latina del noreste de la provincia de Granada». *Hispania Antiqua*, IX-X.

AMANTE SÁNCHEZ, M., PÉREZ BONET, M. A., RUIZ MOLINA, L. y LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1993): «La villa romana de Los Torrejones: Introducción al estudio del hábitat ibero-romano en la Comarca del Altiplano (Yecla, Murcia)». *Mem. de Arq.* 4:166-203.

BIROT, P. y SOLÉ-SABARIS, L. (1959): «Recherches sur la morphologie du Sud-Est de l'Espagne». *Rev. Géogra. Pyr. et Sud-Ouest*; tomo XXX; fasc. 3:209-184.

BROTONS YAGÜE, F. (1995): «El poblamiento romano en el valle alto del Quipar (Rambla de Tarragoya, Caravaca de la Cruz, Murcia)». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania.* Murcia: 247-274.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE ESPAÑA (1954): Tomo 14. Madrid.

FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D. (1993a): «Un importante yacimiento ibero-romano en la Cortijada del Duque (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Verdolay*, 5:89-107.

— (1993b): «Fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar, (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Antigüedad y Cristianismo*, X: 591 y ss.

— (1994): «Villa romana de Puebla de D. Fadrique (Granada)». *Antigüedad y Cristianismo*, XI.

— (1995): «Materiales arqueológicos de El Moral, Caravaca de la Cruz». *Mem. de Arq.* 1987-88: 89-97.

FRESNEDA PADILLA, E; RODRÍGUEZ ARIZA, Mª; PEÑA RODRÍGUEZ, J.M.; LÓPEZ LÓPEZ, M.; ALEMÁN AGUILERA, Mª.I.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1993): «Prospección Arqueológica superficial desde Huéscar a Galera. Campaña de 1991». *Anuario Arqueológico Andaluz* 91 II: 185-190. Sevilla.

GÓMEZ MORENO, M. (1949): *Misceláneas.* Madrid.

GONZÁLEZ, J. (1980-81): «Epigrafía de Tútugi (Galera, provincia de Granada)». *Mainake*, II-III:130 y ss.

GONZÁLEZ BARBERÁN, V. (1998): «Cosas de Huéscar por orden alfabético». *Úscar.* Revista de Información Histórica y Cultural de la Comarca, nº 1. Huéscar.

GORGES, J.G. (1979): *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques.* París.

HAYES, J.W. (1970): *Late Roman Pottery.* Londres.

HENSALL, J.D. (1971): «Modelo de actividad agrícola». *Modelos socio-económicos en Geografía.* Madrid.

HERMET, F. (1979): *La Graufesenque.* Marseille.

JABALOY, Mª. G. (1985): «Dos nuevas sepulturas romanas en la provincia de Granada». *Cuad. de Preh. Univ. de Granada*, X: 243-367.

LAMBOGLIA, N. (1963): «Nuove osservazioni sulla» Terra Sigillata Chiara» (II). *Studi Liguri*, XXIX, 1-4:
LECHUGA GALINDO, M. (1986): *Tesorillos de monedas romano-republicanas de la región de Murcia*. Murcia.
LÓPEZ CAMPUZANO, M.: «Comercio de cerámicas romanas (ss. IV-V d.C.) en la vega Media de Murcia: La terra Sigillata Africana del Cabezo del Agua Salada». *Verdolay*, 4: 125-132.
LÓPEZ CAMPUZANO, M. y SALMERÓN JUAN, J. (1993): «Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano de la Vega de Cieza (Murcia) durante el s. III y primera mitad del IV d.C.: el punto de vista de la prospección arqueológica». *Verdolay*, 5:11-129.
LÓPEZ CAMPUZANO, M. y GARCÍA BLANQUER, L.A. (1995): «Baños de Gilico: continuidad de una aglomeración rural romana (siglos I-V d.C.) en la cuenca del río Quípar (Calasparra, Murcia)». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 275-292.
MADOZ, P. (1849): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo XIII. Madrid.
MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ, F.A. (1991): «Hábitat rural romano en el valle del río Caramel-Alcaide (Almería)». *Florentia Iliberritana*, 1.
MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): «El poblamiento rural romano en Lorca». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 203-225.
MAYET, F. (1975): *Les céramiques á parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París.
— (1983): *Les céramiques sigillées Hispaniques*. París.
MELGARES GUERRERO, J.A. (1994): «El entorno arqueológico del «Centauro de Royos» del M.A.N.». *Anal. Univ. de Murcia*, 7-8: 103-106.
MEZQUIRIZ, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
MIRET, M., SANMARTÍN, J. y SANTACANA, J. (1987): «La evolución y el cambio de modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid.
MOLINA MOLINA, A. L. y SELVA INIESTA, A. (1989): «Los caminos murcianos en los siglos XIII-XIV». *Caminos de la región de Murcia*. Murcia: 169-214.
MORENO SÁNCHEZ, J. (1971): «El hábitat rural en el Altiplano de la Sagra y María». *Rev. Est. Geog.* 123:291-352.
MUÑOZ, F. A. y MARTÍNEZ, C. (1983): «Macián, un enclave iberorromano en el N. de Almería». *Cuad. de Preh. Univ. de Granada*, 8:417-431.
— (1988): «Vías de comunicación romanas entre el Levante y el Sur península a través del N. de Almería». *Vías romanas del Sureste*. Murcia:109-112.
MUÑOZ TOMÁS, B. (1995): «El poblamiento rural romano en el Sureste: El Altiplano, Jumilla (Murcia)». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 107-132.
MUSEO PROVINCIAL (1924): *Museo Provincial Arqueológico. Catálogo de sus fondos y colecciones*. Murcia.
NEUMANN, H. (1960): «El clima del Sudeste de España». *Rev. de Est. Geogr.* 18:171-209.
ORFILA, M. (1993): «Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional». *A.E.A.*, 66:125-147.
OSWALD, F. (1931): *Index of potters stamps on terra sigillata «Samian Ware»*. Margidunum.
OXÉ, A. y COMFORT, H. (1968): *Corpus vasorum arretinorum*. Bon.

PAREJA, E. y SOTOMAYOR, M. (1979): «Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba en Huéscar (Granada)». *N.A.H.*, 6:501-521.
PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARAS, A. (1988): *Inscripciones latinas de la provincia de Granada.* Granada.
PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1962): *El Cerro del Real. Galera (Granada).* E. A. en Esp. 12. Madrid.
— (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico nº IX.* E. A. en Esp, 52. Madrid.
QUESADA SANZ, F. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): «Un lote de armas procedentes del yacimiento de Carranza (Huéscar de Granada) y la cuestión de las vías de comunicación entre Granada y Murcia». *Verdolay* nº 7:239-250.
RAMALLO ASENSIO, S.F. (1985): *Mosaicos romanos de Cartago Nova (Hispania Citerior).* Murcia.
— (1995): «La villa romana de la Quintilla (Lorca): una aproximación a su proyecto ornamental». *El poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania.* Murcia: 49:79.
REECE, R. y JAMES, S. (1986): *Roman Coins. Identifyng.* Londres.
RIGOIR, J. (1968): «Les sigillées paléochretiennes grises et orangées». *Galia*, 26: 178-244.
ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén).* Jaén.
RUBIO LAPAZ, J. (1993): *Arte e Historia en Puebla de don Fadrique. La iglesia parroquial de Santa María.* Granada.
SERRANO RAMOS, E. (1991): *Terra Sigillata Hispánica de Singilia Barba.* Málaga.
VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Barcelona.
VILLANUEVA ACUÑA, M. (1991): «Problemas de implantación agraria romana y la organización del territorio en la Península Ibérica en el Alto Imperio». *Espacio, Tiempo y Forma.* Serie II. Hª Antigua, 4:335-339.
SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura Ibérica y Romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición.* Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 577-591**

ALFAR ROMANO DE SAN SOTO (SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. LA RIOJA)

M.ª P. Pascual Mayoral
T. Ramírez Pascual
M.A. Pascual Mayoral
Arqueólogos

RESUMEN

En este artículo presentamos el hallazgo de un alfar de Terra Sigillata decorada en San Soto, municipio de Santo Domingo de la Calzada en el valle del Oja. El hallazgo de 25 fragmentos de moldes y otros restos de horno prueban la existencia de industria alfarera en Libia en época romana.

Palabras clave: alfar de cerámica romana, moldes, San Soto (Santo Domingo de la Calzada. La Rioja).

ABSTRACT

In this article we present the finding of a potter's workshop of decorate Terra Sigillata in San Soto a village of Santo Domingo de la Calzada in the Oja vallery. The finding of 25 moulds and other remains from kilns confirm the existence of a pottery industry in Libia in Early times.

Key words: Roman pottery workshop, moulds, San Soto, Santo Domingo de la Calzada. La Rioja.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

I. LA CIUDAD DE LYBIA

Lybia, ciudad estipendiaria de los berones[1]. Se halla situada en la colina de Las Sernas, dista 2 km de Herramélluri y 7 km de Santo Domingo de la Calzada[2].

Núcleo urbano de origen prerromano, con una secuencia ocupacional, que se remonta a la fase celtibérica, de esta etapa se han excavado estructuras domésticas. Sobre este poblado indígena se asienta la presencia romana, de esta segunda etapa se ha excavado parte del decumano.

El ámbito territorial en que se encuadra esta ciudad, pertenecía, dentro de la división administrativa altoimperial, al *Conventus Caesaraugustanus* de la *Provincia Hispania Citerior* (fig. 1.a).

Los restos materiales estudiados señalan que conservó una fuerte tradición indígena y la vida de la ciudad transcurre entre los siglos IV a. C. hasta el VI d. C.

El profesor Marcos Pous efectuó trabajos de excavación en los años 1966, 67, 68 y 71 publicando sus investigaciones en la obra titulada: Trabajos arqueológicos en la Libia de los berones[3].

Según el director de las excavaciones «tuvo sin duda gran importancia comarcal pero quedó siempre encerrada en los horizontes de su región... Libia constituye, nos parece, una buena muestra de un tipo de ciudad hispano-romana que sería muy corriente, una especie de cabeza de partido judicial actual de una región campesina»[4].

II. LA CALZADA ROMANA

Dentro del complejo fenómeno de la romanización, quizás el aspecto más básico y necesario sea el de las vías de comunicación, como ponía de relieve el profesor Roldán, puesto que son el medio material imprescindible para el acercamiento del mundo romano al indígena y de este entre sí[5].

El valle del Ebro constituye un excelente camino natural; en el cual, con el paso del tiempo, se construían unas vías trazadas por la mano del hombre que determinaran en buena parte el desarrollo y éxito de la conquista y, posteriormente, el de la explotación de las tierras conquistadas.

En el s. III d.C., según el Itinerario de Antonino, por las actuales tierras de La Rioja transcurría la ruta que unía *Tarraco* (Tarragona) con la zona minera de *Asturica Augusta.*

A lo largo de esta calzada que atraviesa nuestras tierras, desde *Gracurris* (Alfaro), *Calagurris* (Calahorra), *Vareia* (Varea), *Tritium* (Tricio), *Lybia* (Herramélluri) nacen, y sobre todo, se desarrollan núcleos de población en los que se producirá una amalgama de dos mundos diferentes: el mundo celtíbero en el romano.

---

1 PLIN. *Nat.* 3, 24.

2 Ver bibliografía sobre Libia en UNIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL. *Tabula Imperii Romani. Hoja k-30.* Madrid, 1993, p. 141.

3 A. MARCOS POUS: *Trabajos arqueológicos en la Libia de los berones. IER 24, Logroño, 1979.*

4 A. MARCOS POUS: ob. cit. p. 123.

5 J.M. ROLDÁN: *Itineraria Hispana.* Valladolid, 1975, p. 9.

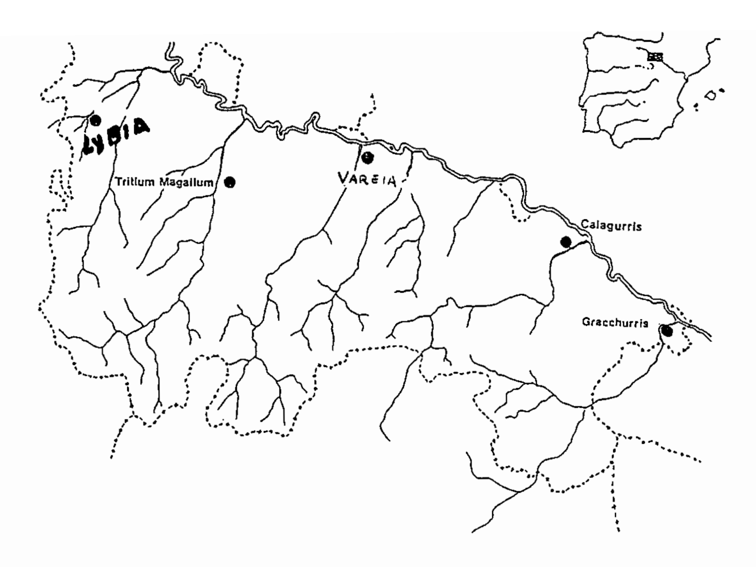


FIGURA 1.A: *Ubicación de Lybia.*

FIGURA 1.B: *Trazado de la vía 1/32 en el entorno de la mansión Lybia según un mapa de 1797.*

Vía nº 1: *De Italia in Hispanias...ad Leg.VII Geminam*[6].

De	Italia in Hispanias		ad Leg. VII Geminam[7]
	393,	1 CALAGORRA	m.p. XXVIII
		2 VEREIA	m.p. XXVIII
	394,	1 TRITIO	m.p. XVIII
		2 LYBIA	m.p. XVIII

La distancia entre Tritio (zona de Tricio) y Lybia (el yacimiento de Las Sernas) es de 18 millas[8].

La vía nº 1, por la zona de Lybia, discurría al sur del la ciudad (con una marcada orientación general sureste-noroeste). Habiéndose destruido este tramo con la concentración parcelaria, puede apreciarse su trazado en la cartografía antigua conservada[9] (fig. 1.b). Continuaba hacia el Oeste, cruzando el río Reláchigo, cerca de *Lybia*, y seguía dirección a *Segesamunclo* (Cerezo del Río Tirón).

ALFAR ROMANO DE SAN SOTO

A pesar de que el profesor Marcos Pous planteaba repetidas veces en su libro el desconocimiento casi total respecto a las actividades industriales y planteaba la hipótesis de que Libia tuviese sus propios alfares de Terra Sigillata Hispánica[10], no se conocía ningún dato sobre existencia de hornos y centros de producción de cerámica romana en alguna de sus variedades.

Los autores que hacen referencia a la cerámica sigillata hispánica en el yacimiento de Libia, e incluso en trabajo exclusivo sobre el tema de marcas y grafitos[11], afirman que provienen, en su totalidad, de los alfares tritienses.

Este panorama de pobreza alfarera, en torno a la ciudad de Lybia, cambia radicalmente en 1993. Conocimos la existencia del yacimiento a través de D. Tomás Ramírez que muy amablemente nos comunicó el hallazgo de restos cerámicos.

En una conferencia celebrada en Santo Domingo de la Calzada, con motivo de una exposición sobre la ciudad de Lybia, titulada «MUESTRAS DE ARQUEOLOGÍA» dimos a conocer la noticia del hallazgo de alfares de TSH en la cuenca del Oja, localizados en el lugar llamado San Soto, municipio de Santo Domingo, próximo a la ermita de Las Abejas[12].

---

6 Enumera las mansiones de Este a Oeste, con sus respectivas distancias. La longitud viene dada en millas romanas (1.480 m.) precedida de la abreviación m(illia) p(assum).

7 J.M. ROLDÁN: ob. cit. p. 42.

8 26,640 Km.

9 Parte del Mapa Corográfico de la Rioja proyectado por la Real Sociedad año de 1797 y elaborado aen 1796. Que a su vez, está copiado de otro de 1822. *MINISTERIO DEL EJÉRCITO. Servicio Histórico Militar.*

10 A. MARCOS POUS: ob...cit... p. 118.

11 J.C. SÁENZ PRECIADO; M.P. SÁENZ PRECIADO: Marcas y grafitos en sigillata aparecidos en Libia. Herramélluri, La Rioja. *Rev. Estrato, 5, Logroño,* 1993, pp. 27-34.

Posteriormente, P. SÁENZ PRECIADO hace referencia a la exposición celebrada en Santo Domingo y considera el material como altoimperial: M.I. FERNÁNDEZ GARCÍA, ed.: *Terra sigillata hispánica: Estado actual de la investigación.* Jaén, 1998, p. 152.

12 A continuación informamos a la Consejería de Cultura de La Rioja del hallazgo de un «Alfar de Terra Sigillata Hispánica en el término de San Soto». Fecha 16 de Febrero de 1995, nº de Registro de Entrada 381.

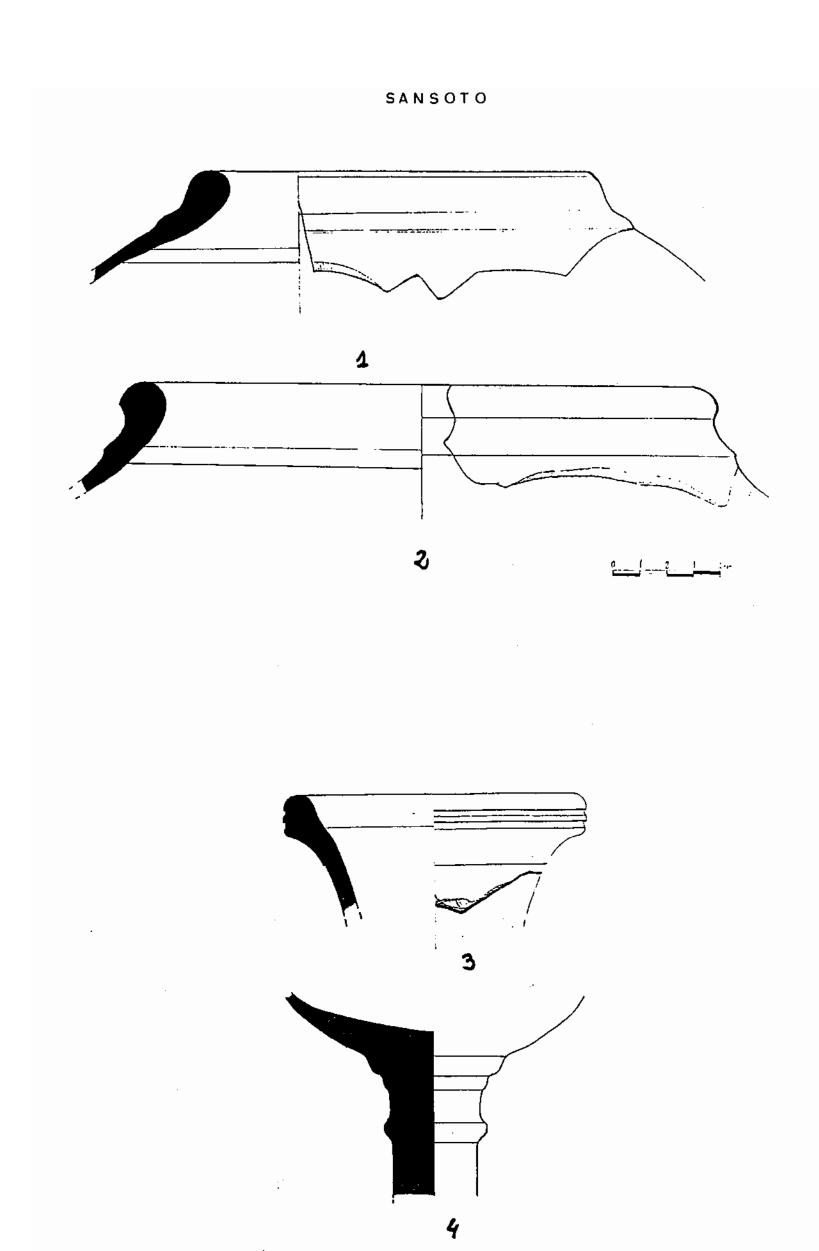


FIGURA 2: *Cerámica de tradición celtibérica: nº 1-2. Cerámica común: nº 3-5.*

El topónimo debe tener su origen en una antigua ermita de la que ya no quedan restos y solo se conserva el topónimo.

Situado a 5 km de Santo Domingo y a otros 5 km de la ciudad romana de Libia.

El lugar donde se asienta el alfar de San Soto es una llanura. Pudo abastecerse de agua del río Oja, o de la fuente de Las Abejas, los dos muy próximos a la zona industrial romana.

En nuestra visita al lugar pudimos comprobar que se trataba de un alfar, recogiendo numerosos moldes y formas decoradas. Hemos hallado también abundantes vestigios de horno, adobes quemados, restos de escorias, material de desecho, soportes para la hornación etc permitiéndonos obtener los suficientes datos para localizar los hornos con precisión.

El material que presentamos procede de prospecciones arqueológicas de superficie. Junto a los fragmentos de molde de TSH decorada que indican la fabricación de *terra sigillata*, encontramos otros materiales cerámicos que también pudieron producirse aquí, como son: cerámica de tradicción celtibérica, cerámica común, pondera y TSH tardía.

III.1. Cerámica de tradición celtibérica

Hemos podido hallar numerosos fragmentos de cerámica de tradición celtibérica (fig. 2, nº 1-2).

Se observa la existencia de bordes pertenecientes a grandes piezas, destinados a contener líquidos y por otra parte, menos abundantes, fragmentos pertenecientes a pequeñas vasijas de cocina.

Es probable que la cerámica de tradición celtibérica se produjese en este alfar al mismo tiempo que la cerámica romana, duarante el s. I d. C.

III.2. Cerámica común

Encontramos piezas destinadas a la mesa, elaboración de alimentos y almacenaje. La cerámica común es abundante y también variada.

La pasta propia de estas producciones se caracteriza por una arcilla bien depurada, con pequeñas vacuolas en ocasiones. La tonalidad oscila entre el ocre y el asalmonado, y un desgrasante muy fino.

Las formas fabricadas son botellas y jarras con borde moldurado, cuerpo globular, con una o dos asas (fig. 2, nº 3).

Destacar la presencia, dentro de la cerámica de mesa, de tapaderas y copas, forma 7 y 39 (fig. 2, nº 4-5)

III.3. Cerámica engobada

La característica en cuanto a la textura de la pasta, son idénticas a la utilizada para la cerámica común, si bien estas más depuradas. Tonalidad predomina el rojo anaranjado.

En cuanto a tipología encontramos piezas coincidentes en cerámica común y en cerámica engobada, cuencos, vasos y jarras.

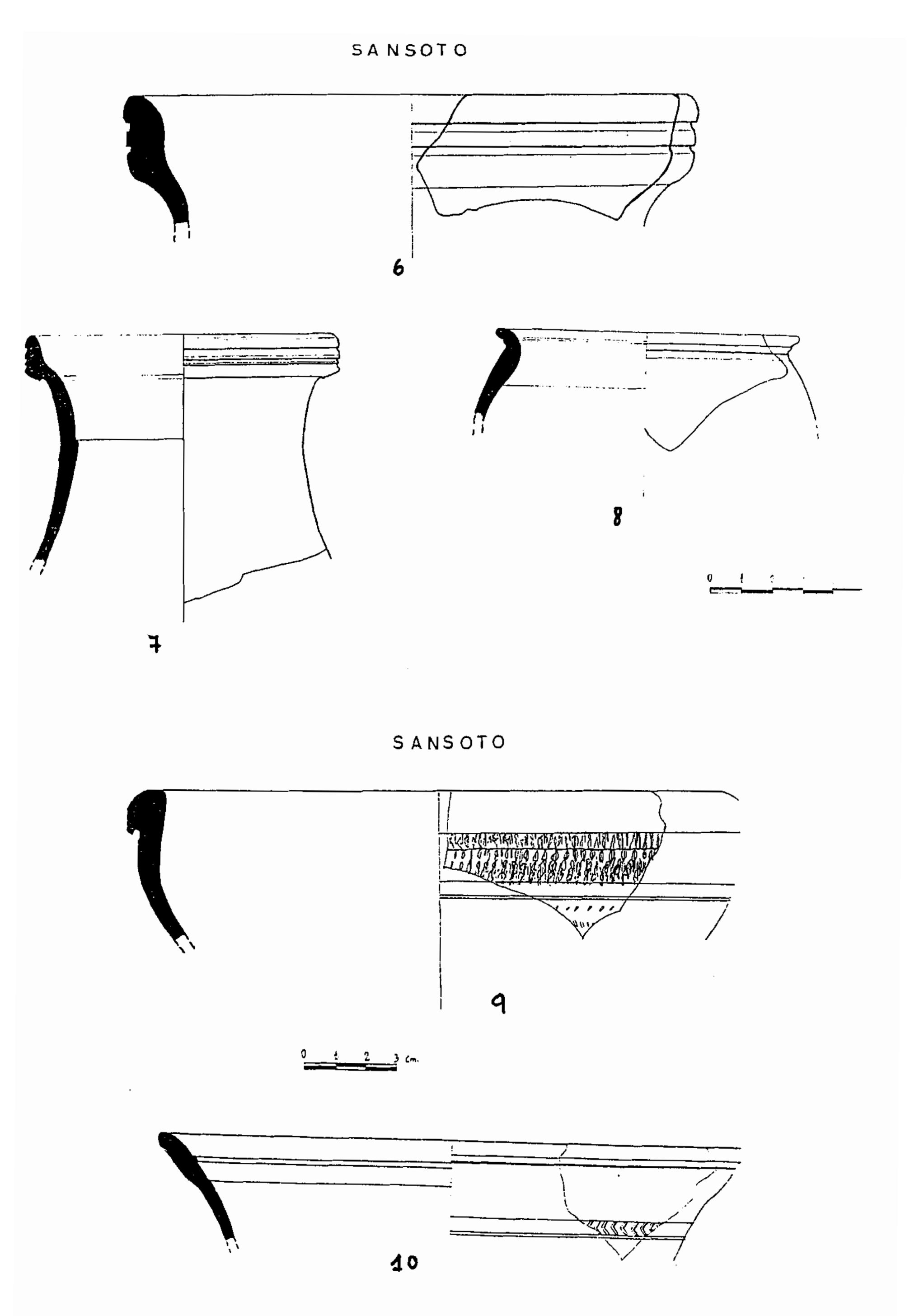


FIGURA 3: *Cerámica engobada: nº 6-8. Terra sigillata hispánica: nº 9-10.*

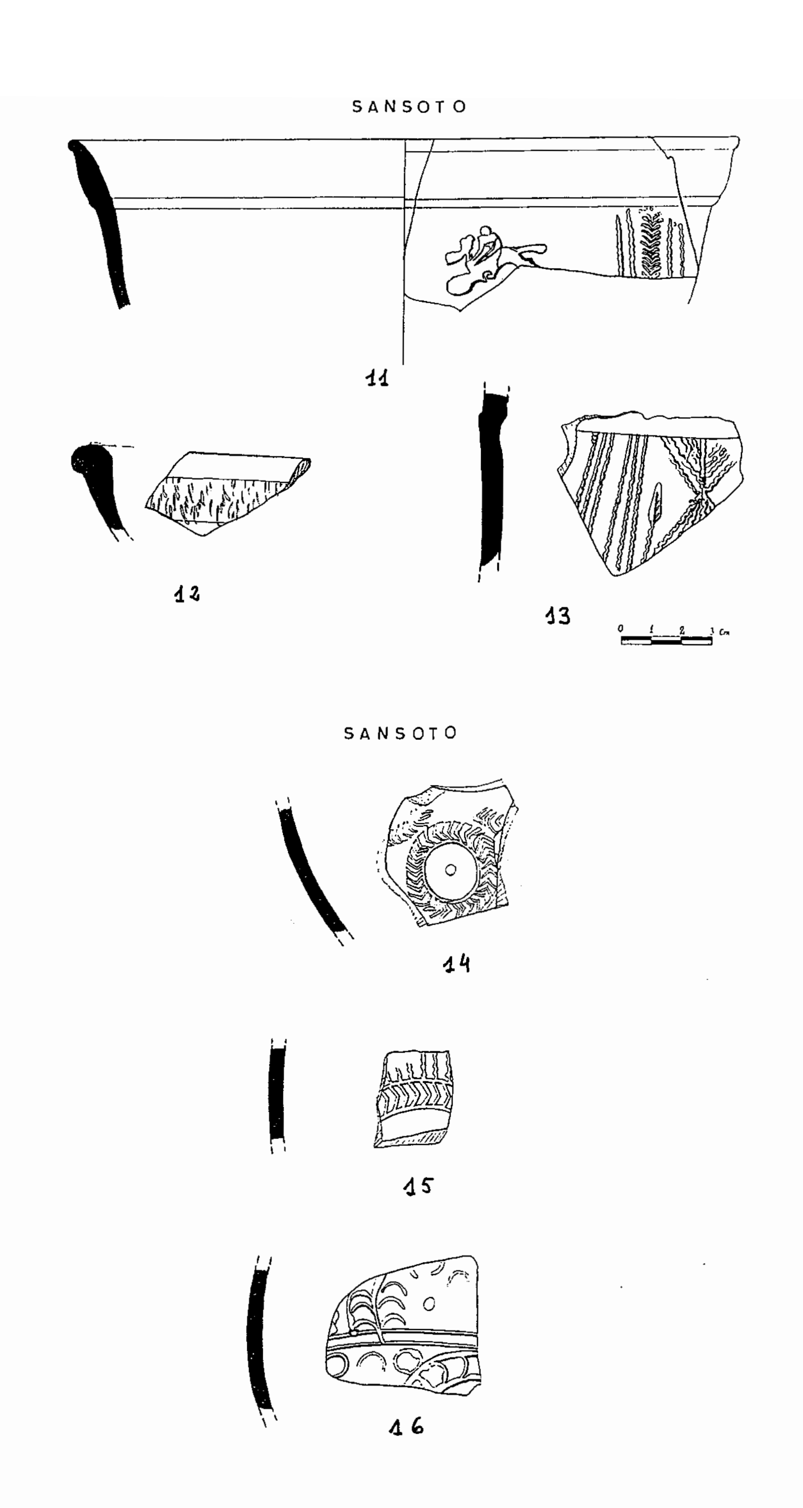


FIGURA 4: *Terra sigillata hispánica: nº 11-13. Terra sigillata hispánica tardía: nº 14-16.*

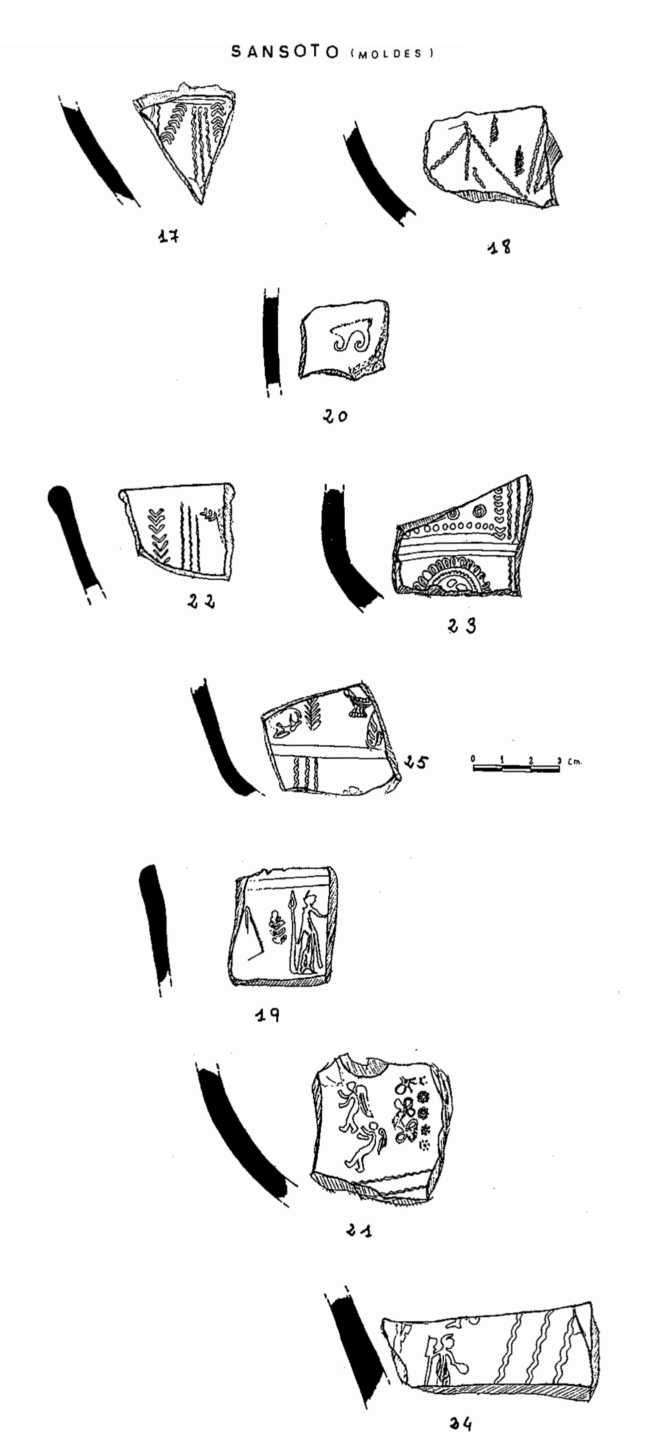


FIGURA 5: *Moldes. Centro alfarero de San Soto.*

Destacar la presencia de la forma XVI, *jarra con asa*[13], cuello ancho y borde decorado con molduras[14]. Y un vaso globular de borde exvasado (fig. 5).

III.4. Material para la industria textil

Probablemente existió una producción destinada a abastecer el mercado de la industria textil. Hemos recogido abundantes pondus (pesas de telar).

III.5. Terra Sigillata Hispánica

En general, se caracteriza por la calidad de pastas, barniz y decoración. Composiciones cuidadas, variedad tanto en los motivos como en temas decorativos.

III.5.1. Terra Sigillata Hispánica Lisa

En cuanto a las formas de terra sigillata hispánica lisa, estan representadas la 15/17, 24/25, en algunos ejemplares se ha observado la técnica de burilamiento (fig. 3, nº 9; fig. 4, nº 12) para decorar la pieza, sobre todo en la forma 37. También encontramos la forma 27, la 35/36 y la 44.

III.5.2. Terra Sigillata Hispánica Decorada

Se caracteriza por el alto grado de ejecución y la buena factura de muchos ejemplares.

El repertorio clásico se halla representado por las formas Drag. 29, destacar el fragmento decorado con jinete (fig. 4, nº 11), la forma 30 decorada y la forma 37, de borde almendrado y pared curva.

En cuanto a la decoración, composición metopada, alternantes y continuas, en temas predomina la cruz de San Andrés (fig. 4, nº 13), y en cuanto a motivos decorativos, encontramos círculos convinando con otros motivos.

III.5.3. Terra Sigillata Hispánica Tardía

Los materiales encontrados fueron escasos y no es posible llegar a conclusiones tan concretas como en los casos anteriores, sin embargo la presencia de TSH tardía justifica su inclusión en este trabajo.

Los fragmentos aparecidos (fig. 4, nº 14-16) pertenecen al segundo estilo, fragmentos de pared, decorados a compás, se conserva el punto de apoyo del compás y el motivo decorativo que predomina es el de círculos dobles (3A- 1/1; 3A-2/1)[15].

---

13 M. UNZU URMENETA: «Cerámica pigmentada romana en Navarra». *TAN*, 1, Pamplona, pp. 251 ss. fig. 3, nº 10.

14 Esta forma apareció en *Pompaelo*, en el estrato VIB, cronología s.I. Perdura hasta época tardoimperial.

15 J.R. LÓPEZ RODRÍGUEZ: *Terra sigillata hispánica tardía* decorada a molde de la Península Ibérica. Valladolid, 1985.

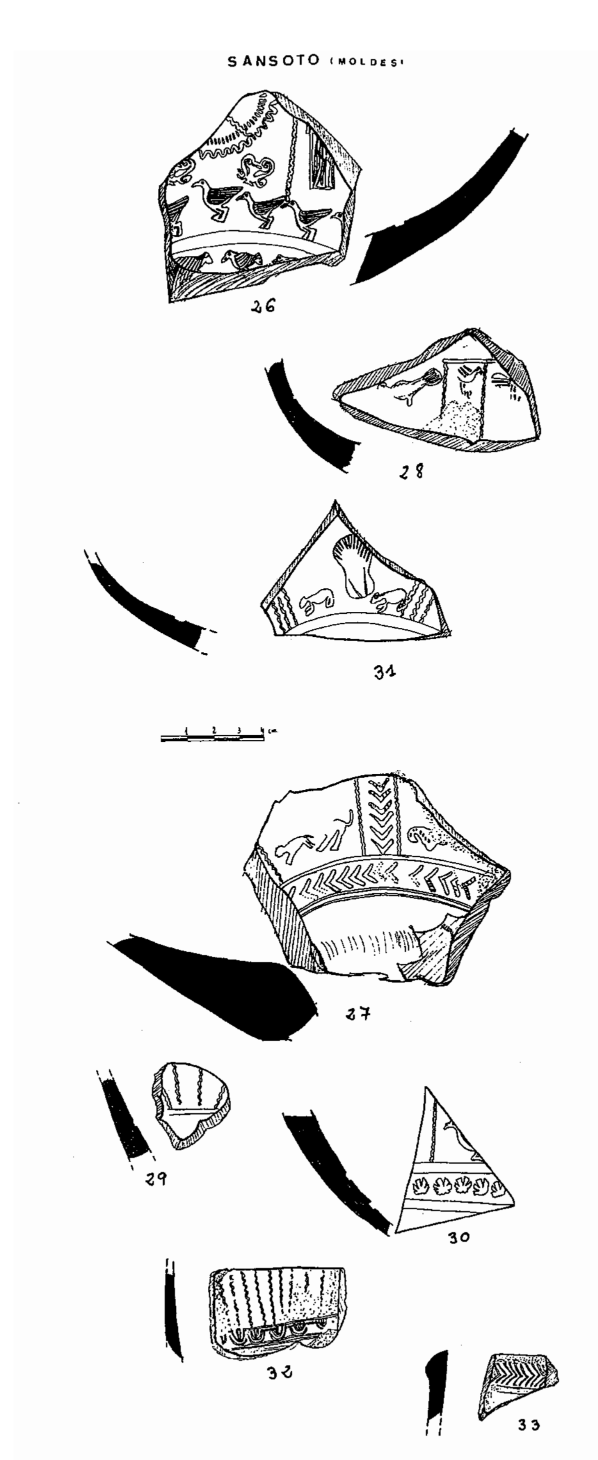


FIGURA 6: *Moldes. Centro alfarero de San Soto.*

III.6. Moldes para la fabricación de sigillata

El repertorio de motivos decorativos es amplio y variado. Predomina la composición metopada, compuesta por diversos motivos decorativos, fundamentalmente animales o vegetales, o bien, algunos temas (cruciforme). En un caso aparece la escena rodeada de perlitas (fig. 5, nº 23).

Muy abundante la decoración a bandas, en las que se repite el mismo motivo, normalmente aves, que alternan con otros vegetales o rosetas multipétalas. Suelen estar delimitadas por baquetones o por frisos de bifoliaceas, también encontramos uno de ovas (fig. 6, nº 32) y otro de rosetas (fig. 6, nº 30).

No encontramos, por el momento, el tema de guirnalda, festón y arqueria.

III.7. Marcas de alfarero y firmas de fabricantes de moldes

La mayoría de los moldes encontrados son fragmentos de bordes o cuerpo existiendo dificultades, en un principio, para asignarles un taller de procedencia.

Hemos recuperado parte de un molde en el que aparece una firma fragmentada. Consiste en la impresión de iniciales en la pared interior del fondo del molde (la firma no aparecerá reflejada en los vasos que de él se obtenían, porque el pie de los vasos se torneaba con posterioridad a las paredes).

Está realizada a mano alzada, sin estampilla, son dos iniciales las que se conservan (fig. 7, nº 40). Es posible que hayan existido unos fabricantes de moldes diferentes a los de los vasos aunque en ocasiones coincidan, como sucede en Tricio[16].

En lo que respecta a la cerámica sigillata no hemos encontrado, hasta ahora, marcas de alfarero.

IV. VALORACIÓN

Para concluir. La importancia del hallazgo de este centro de producción estriba en los términos siguientes: Es nuevo el hallazgo de alfares en la zona del Oja, frente a la hipótesis que se había defendido que la ciudad de Libia se abastecía de los talleres de Tricio.

La importancia de un establecimiento industrial de este tipo indica una vida comercial intensa signo evidente de una vida urbana activa. En Libia existió un determinado estrato social, habituado a la cerámica sigillata, que demandaba este tipo de producción.

La presencia de cerámica de tradición celtibérica nos vuelve a presentar, como ya ocurría en Calahorra, un problema fundamental, que el profesor Antonino González Blanco resumía en estos términos: «¿Hasta que punto los romanos se hicieron cargo de las fuentes de riqueza que existían o se iban organizando en las tierras conquistadas? Es un tema de interés preferencial para poder escribir la historia de aquella época».

Para concluir quedan numerosas cuestiones fundamentales para el conocimiento de la industria alfarera localizada en el valle del Oja:

---

16 T. GARABITO; M.E. SOLOVERA: Las firmas de los fabricantes de moldes en Tritium Magallum. *Rev. Estrato,* 4, 1992, pp. 9-16.

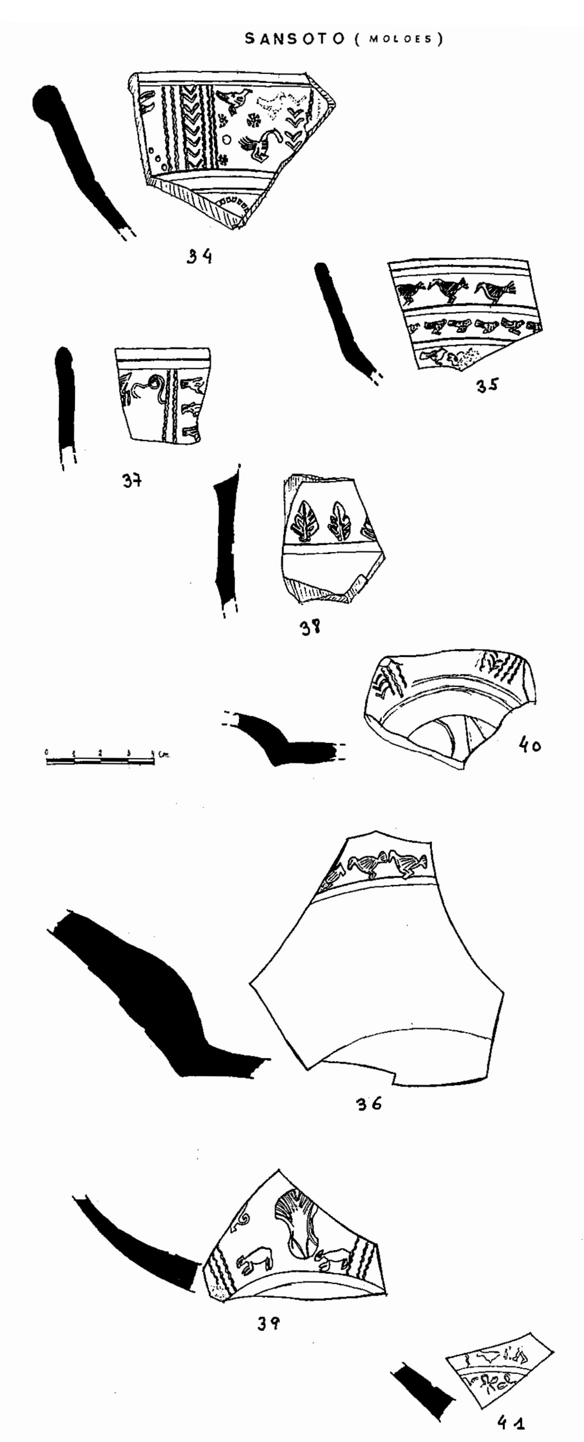


FIGURA 7: *Moldes. Centro alfarero de San Soto.*

—Infraestructura de los talleres.

—Tipología de los hornos. Magnitud y proporciones del alfar.

—Productos fabricados. La elaboración de materiales de construcción en alfares dedicados a otras manofacturas como la terra sigillata, está bien atestiguado en La Rioja, en la zona del Cidacos[17] y en el Najerilla[18], en Bezares y Arenzana.

—Nombres de los alfareros y fabricantes de moldes, que junto a los motivos decorativos, son elementos fundamentales para establecer los mapas de difusión y comercialización.

—La difusión y comercialización de los productos. El grado de aceptación de los productos fabricados en nuestros talleres, produciéndose una demanda de consumo de ámbito local, o si se extendieron por el valle del Ebro.

V. REFLEXIÓN FINAL

Queremos citar, brevemente, la incidencia que la vía 1/32 del Itinerario de Antonino tuvo en la implantación de los talleres alfareros a lo largo de la ruta.

La relación en La Rioja, entre mansiones y centros es algo evidente: en *Calagurris* conocemos los alfares de La Maja[19] y Valroyo[20]. En *Vareia* sabemos que la zona industrial abarca una amplia extensión de terreno por lo que podemos hablar de centros alfareros no de talleres aislados, localizada en La Portalada I y II[21]. *Tritium*, donde los industriales alfareros llegaron a generar una producción en masa, siendo el mayor centro de fabricación de sigillata de Hispania, comprende los actuales municipios de Tricio, Arenzana y Bezares[22].

En 1994 dimos a conocer la existencia de un alfar en *La Miralbuena*, junto a la calzada, próximo a la mansión de *Barbariana*[23].

Y dentro este apartado, hay que referirse finalmente, al descubrimiento del nuevo centro de producción de San Soto y a la ciudad de *Lybia*, que supone un enriquecimiento notable en cuanto a nuevos datos que nos permiten ir completando, la relación mansión y alfar a lo largo de la vía 1/32 del Itinerario de Antonino en La Rioja.

La romanización temprana de esta zona del Ebro y las condiciones favorables del terreno trajeron consigo la ubicación de este núcleo alfarero en él que las buenas comunicaciones

---

17 A. GONZÁLEZ BLANCO; M. AMANTE; C. HERNÁNDEZ: El alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja) y las perspectivas arqueológicas de las nuevas tecnologías. *Rev. Estrato, 3,* 1991, pp. 53.

18 M.E. SOLOVERA SAN JUAN: *Estudios sobre la historia económica de La Rioja Romana.* Instituto de Estudios Riojanos, Historia 7, Logroño, 1987, pp. 128-129 y 135.

19 Bibliografía completa en A. GONZÁLEZ BLANCO: «El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Historia de la investigación». *Kalakorikos*, 2, 1997, pp. 9-22; *«Más bibliografía sobre el alfar de La Maja». Kalakorikos*, 3, 1998, pp. 227-232.

20 J.L. CINCA MARTÍNEZ: «Un alfar de sigillata hispánica descubierto en Calahorra». *II Coloquio de Historia de La Rioja,* vol. I, 1986, pp. 143 ss.

21 P. PASCUAL; J.L. CINCA; A. GONZÁLEZ: «Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibeles-Attis hallado en los alfares de Varea (La Rioja)». *Antiguedad y Cristianismo,* XIV, Murcia, 1997, pp. 683-691, ver fig. 2.

22 Bibliografía sobre esta zona alfarera en M.I. FERNÁNDEZ GARCÍA: *Terra sigillata hispánica: Estado actual de la investigación.* Jaen, 1998, pp. 15-30; 157-163.

23 P. PASCUAL MAYORAL; H. PASCUAL GONZÁLEZ: «La mansión de Barbariana: Se precisa su localización en el yacimiento romano existente enel topónimo "Barbarés" (Murillo de Rio Leza)». *Antiguedad y Cristianismo,* XI, 1994, pp. 360.

terrestres: la Calzada y fluviales: el Ebro era navegable desde Vareia[24] debieron influir decisivamente en su exportación y distribución como sucedió en los alfares de la zona de Tricio[25].

Por último, en lo que se refiere a la cronología, la presencia de punzones con abstracciones personificadas como Fortuna o Victoria, motivos de imitación gálica, cruces de San Andrés, así como la fabricación de formas tempranas como la 29, nos llevan a situar el inicio de este alfar a partir de la época flavia.

24 PLINIO, *Hist. Nat.* 3.3.21: El río Ebro, rico por su tráfico comercial ...es navegable 260 millas desde el enclave de Vareia.

25 T. GARABITO: Las zonas de comercialización de los alfares romanos riojanos. *Berceo,* 93, Logroño, 1977, pp. 155-170.

NUEVO FRAGMENTO DE INSCRIPCIÓN SOBRE CERÁMICA PROCEDENTE DE BEGASTRI (CEHEGÍN, MURCIA)

ANTONIO E. HUELBES ROS
Arqueólogo

Este nuevo fragmento de cerámica con inscripción apareció en la última campaña de excavación llevada a cabo en el yacimiento de Begastri[1] (Cehegín, Murcia), en 1997.

La pieza es un fragmento cerámico perteneciente al soporte del depósito de una lucerna. Conserva restos de policromía de color rojo, además de varias letras.

La inscripción está formada por cinco letras. La primera parece ser una Q; las tres siguientes son claras VOL; el problema surge en la quinta letra que puede ser una I o una L. El texto lo hemos restituido de la siguiente manera.

[Q] VOL[I o L...]

Para la restitución del *nomen* del personaje proponemos dos posibilidades: la primera es aceptar que la letra que sigue a VOL es una I, si la damos como válida, restituimos el nombre como Q. VOLIVS, atestiguado este en la epigrafía romana[2]. La otra posibilidad es aceptar la letra L, y por tanto restituir el nombre como Q. VOLLIVS, del que encontramos más paralelis-

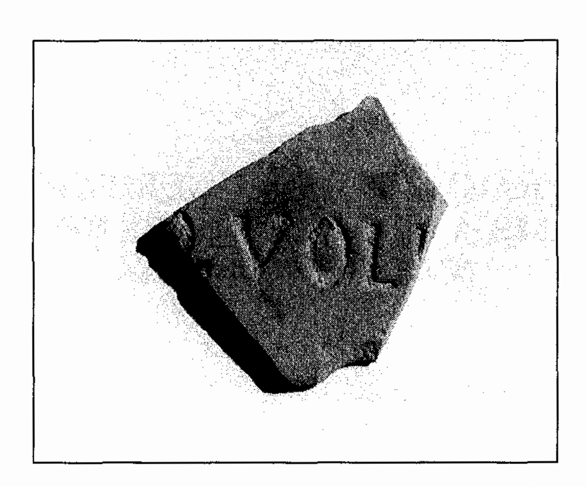
Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 Agradezco a don Antonino González Blanco, director de la campaña de excavación y catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, la oportunidad que me ha dado dejándome estudiar esta pieza.

2 SOLIN, H. y SALOMIES, O., *Repertorium nominum gentilium et cognominum latinorum,* Heidelsheim 1988, p. 212.

mos que en la primera propuesta[3]. En Hispania, lamentablemente, no conservamos ningún testimonio del nombre VOLIVS o VOLLIVS.

El estado fragmentario en el que se encuentra la pieza hace difícil aportar más datos de los que se han dado. Esperamos que en las sucesivas campañas de excavación aparezcan más restos que completen y amplíen la información que poseemos hasta el momento. Esta pieza vendría a aumentar la rica epigrafía de Begastri[4].



3 SOLIN, H. y SALOMIES, O., Ob. cit., p. 212; CIL IX 4226: T. VOLLIVS; T.L. ALEXANDER; CIL XI 4318: T. VOLLIVS; T.L. ALEXANDER / T. VOLLIVS; T.L. PINDARVS.

4 La epigrafía de Begastri fue estudiada por ESPLUGA, X.; MAYER, M. y MIRÓ, M., «Epigrafía de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo I*, 1982 (reedición 1994).

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 597-603**

INFORMACIÓN SOBRE TRABAJOS EN CURSO EN UNA ALDEA DEL ÉUFRATES MEDIO (REPÚBLICA ÁRABE SIRIA)

Ingrid Bejarano Escanilla
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Al calor y al compás de la misión arqueológica española en Qara Qūzāq, la autora de este informe ha ido conviviendo con los habitantes de la aldea y de las aldeas cercanas y realizando trabajos de etnografía, de toponimia y de estudio global de la cultura local. Los resultados han sido de gran interés también para la arqueología: se han podido identificar a través de estos estudios algunos puntos clave de la geografía antigua y con ello los trabajos arqueológicos se han visto muy potenciados. Las cuestiones de la continuidad cultural se plantean así con una luz muy brillante y se demuestra con hechos la interdisciplinariedad de los trabajos de campo.

ABSTRACT

Coinciding with the Spanish archaeological mission in Qara Qūzāq, the author of this report lived with the habitants of this village, and in others nearby, investigating the place names and carrying out local ethnological and cultural studies. The results have been of great interest in the field of archaeology: it has been possible to identify some of the key points of the ancient geography which has reinforced the archaeological work. The questions related to the cultural continuity are posed in a new light and the importance of the close interrelation of the distinct areas of the field work is demonstrated.

En el año 1988 el Profesor Gregorio del Olmo Lete, Catedrático de Hebreo y Arameo de la Universidad de Barcelona, promueve la apertura de la primera misión arqueológica española en Siria.

Los esfuerzos para llevar el proyecto a buen término fueron arduos y hubo que salvar numerosos obstáculos de tipo burocrático y de infraestructura. Hoy, después de casi diez años, y en la lejanía del tiempo pasado, todas las dificultades aparecen difuminadas en el recuerdo y el paso de los años las ha llegado a convertir, a muchas de ellas, en anécdotas de cierta gracia, que los miembros de la Misión recordamos con cariño y nostalgia.

Resulta muy satisfactorio y es un gran orgullo para todos nosotros poder tener en Siria dos excavaciones en dos yacimientos arqueológicos distintos: Tell Qara Qūzāq y Tell Jamīs, lugares a los que retornamos todos los años con mucha ilusión y ganas de trabajar.

La Misión Arqueológica Española en Siria se ha ido consolidando con los años y hoy es una de las principales actividades del IPOA (Instituto del Próximo Oriente Antiguo) de las Universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona, Murcia y Salamanca.

En la actualidad dirigen las excavaciones y los trabajos relacionados con éstas el profesor D. Antonino González Blanco (Catedrático de Historia Antigua) de la Universidad de Murcia y el profesor, D. Gonzalo Matilla Séiquer, profesor asociado en esta misma universidad.

La sede de la Misión se ha convertido así en centro de investigaciones interdisciplinares y de formación arqueológica de estudiantes de los últimos cursos o recién licenciados de Hª Antigua y Arqueología de las universidades españolas mencionadas y de las universidades sirias de Damasco y Alepo. Hay varias tesis doctorales en curso, y hace no mucho se presentaron dos: una sobre el metal y otra sobre la cerámica del Bronce Medio. Asimismo se están realizando algunas tesinas y trabajos de investigación de Tercer Ciclo.

Desde hace dos años, la Misión española está integrada en el macroproyecto arqueológico de la Misión de la Unión Europea en Tell Baydar, a unos 30 km. de Ḥasake, en plena Ŷazīra superior, donde existe un espectacular yacimiento arqueológico.

La Misión española cuenta con un equipo permanente de unas veinte personas, formado por arqueólogos, filólogos, restauradores, paleontólogos, botánicos, topógrafo, fotógrafo y otras personas especializadas en distintas áreas de la investigación y la tecnología.

Hasta el momento se ha realizado una docena de campañas, de aproximadamente dos meses de duración cada una. El proyecto de excavación recibe una modesta subvención del Ministerio de Cultura, más algunas ayudas económicas de las Universidades de Barcelona y Murcia.

La elección de los tells de Qara Qūzāq y Jamīs estuvo en gran medida determinada por las decisiones de las autoridades gubernamentales sirias de impulsar la actividad arqueológica internacional de su país hacia aquellas áreas que la requerían con mayor urgencia, debido a que estaban destinadas a quedar anegadas en un futuro próximo bajo las aguas embalsadas por grandes presas en construcción (en nuestro caso por la presa de Tišrīn) con el fin de dar mayor rendimiento a los recursos hidráulicos. La Misión española en Tell Qara Qūzāq y Tell Jamīs forma así parte del grupo de misiones internacionales que trabajan en esta zona de salvamento arqueológico, como las Universidades de Chicago (Tell Banāt), Melbourne (Tell Aḥmar), Lieja (Tell Amarna), Autónoma de Barcelona (Tell Halūla); Misión Francesa (Tell Magāra), Museo de Alepo (Tell ᶜAber y Tell Baddāya); Universidad de Tokio (Tell Qumluk), Universidad de Palermo (Tell Šuyūj Fawqānī y Tell Šuyuj Taḥtānī) y Universidad de Copenhague (Tell Ŷurn al-Kabīr), entre otras.

Tell Qaraq Qūzāq, en cuya aldea del mismo nombre tiene su sede la Misión, se halla ubicado en el curso del Éufrates superior de Siria, a unos doscientos metros de la margen occidental, a medio camino entre Tell Aḥmar y Qalʿat Naŷm, a treinta kilómetros de Manbiŷ y, hacia el norte, asimismo a una treintena de kilómetros de Ŷarāblus-Qarqamiš, en la frontera con Turquía.

Tell Qara Qūzāq se sitúa, por lo tanto, en una zona de contacto entre la Alta Mesopotamia y la Siria Septentrional, de gran importancia estratégica, cultural y comercial desde el tercer milenio a. C. Su esplendor continúa posteriormente en la época sirio-aramea para perder paulatinamente su auge en el período neobabilónico y persa. Resurge como área de relevancia política y cultural en la época helenística y romana, con centros urbanos tan importantes como Hierápolis-Manbiŷ, emplazamiento del culto de la diosa siria Atargatis, en el *limes* del Imperio Romano. Más tarde, en época islámica, esta área geográfica seguirá gozando de gran prestigio y precisamente volverá a ser Manbiŷ una capital de gran importancia política, cultural e industrial. Así se convierte, por ejemplo, en la residencia de los sultanes ayyubíes al-Malik al-Ẓāhir (tercer hijo de Saladino) y al-Malik al-Kāmil. También fue cuna de algunas grandes figuras literarias, como el escritor neoclásico al-Buḥturī (m. 897).

La magnitud histórica de la zona puede intuirse con tan sólo subir a la cima de Tell Qara Qūzāq, desde donde podemos otear un amplio trecho descendente y ascendente del río Éufrates, bordeado hoy por extensos y fértiles campos de cultivo de cereales, algodón y sésamo. Emplazado el tell en tan privilegiado lugar, Qara Qūzāq tuvo, casi con toda seguridad, una significación estratégica importante, ejerciendo el control del tráfico fluvial. Por otro lado, frente al Tell, en la escarpada margen occidental del río, se accede con bastante facilidad a la llanura (*sāḥil)* de Manbiŷ, a través de un paso natural, por donde en la actualidad discurre la mencionada carretera de Alepo a Hasake, que atraviesa el Éufrates precisamente por un punto muy cercano al yacimiento, por el puente moderno denominado también *Ŷisr Qara Qūzāq* o 'Puente de Qara Qūzāq'.

La zona del emplazamiento del Tell y de su actual aldea, provista de abundante agua y situada en un lugar inmejorable, propició el tráfico terrestre desde la Alta Mesopotamia a la Siria Septentrional. El paso de caravanas procedentes de zonas como Ḥarrān hacia ciudades más meridionales, como Alepo, Damasco, etc., discurrió con toda seguridad por esta ruta. En la actualidad, y sobre todo hasta la construcción del puente, hace ahora casi doce años, la aldea de Qara Qūzāq controlaba uno de los pasos del río Éufrates más septentrionales para comunicar ambas zonas del país, cuya frontera estaba y sigue estando marcada precisamente por este río.

El río Éufrates atraviesa la *bādiya* siria en un recorrido de más de cuatrocientos kilómetros. Más allá, se extiende la gran planicie de la Ŷazīra, cruce de las más antiguas civilizaciones de la humanidad. No hay que olvidar que esta parte de la Alta Mesopotamia no fue unida a la Gran Siria sino por la voluntad y el capricho político de las autoridades de Francia y Gran Bretaña después de la Primera Guerra Mundial. La Siria del Norte, y especialmente la nororiental, conocida como la Siria de la estepa y del mundo beduino, se ha diferenciado siempre y en la mentalidad de todos ha sido opuesta y confrontada a la que tradicionalmente se concebía como la Siria auténtica, la de las grandes metrópolis del oeste que conformaban el área geográfica y política del denominado históricamente Bilād al-Šām.

Mientras que la Ŷazīra ha sido y está siendo objeto de algunos estudios (impulsados y auspiciados casi todos por el IFEAD y el IFAPO) en su perspectiva no sólo arqueológica sino también antropológica, sociológica, etc., en los que se tienen en cuenta los datos actuales que pueden obtenerse en la zona, el Valle superior del Éufrates sirio no había tenido hasta la llegada

de la Misión española la misma suerte. Los documentos escritos de los que se dispone para el estudio de esta área son escasos y existen graves lagunas para ciertas épocas, como el siglo XVI y principios del XVII. Asimismo es difícil hacerse una idea de cómo fueron las distintas etapas de transición de un período a otro de la historia. Sabemos por algunas breves noticias proporcionadas por ciertos intrépidos viajeros que recorrieron esos parajes en el siglo XIX y primeros decenios del XX, que en aquella época la zona se encontraba abandonada y aparentemente desolada.

En la actualidad, las tribus que encontramos en el valle del Éufrates sirio, y de más concretamente en la zona de los tells, son las tribus que reciben el nombre de *šawāyā* (pl. *sāwī*). Si bien se las considera en la actualidad tribus totalmente sedentarizadas, sus hábitos responden todavía a los de las tribus seminómadas, dedicadas al pastoreo, pero que ya cultivaban algunas tierras. Su sedentarización completa es bastante reciente y su origen incierto, aunque lo más problable es que procedan del Yemen, del Naŷd o del Ḥiŷāz. Tampoco se conoce exactamente el momento de su llegada; la mayoría de las migraciones hacia la zona, según la teoría generalizada, no sería anterior al Islam y casi todas estas tribus se habrían establecido en las márgenes del Éufrates superior en el siglo XIX. Hoy, sin embargo, se admite la posibilidad de que se establecieran en esos territorios en época preislámica y se mezclaran con una población autóctona que probablemente nunca abandonó la zona. En todo caso, tras un período nómada o seminómada bastante dilatado, es en el siglo XIX y después bajo el Mandato francés, cuando se las impulsa a establecerse y a cultivar las tierras, aunque al principio sea de forma marginal.

La Misión Española en Siria se planteó desde el comienzo de las tareas de excavación llevar a cabo una serie de investigaciones paralelas y complementarias sobre diversos aspectos del mundo actual y su interconexión con el rico pasado histórico. Los dos motivos principales que llevaron a los miembros del equipo a proponerse una serie de actividades interdisciplinares fueron los siguientes:

1º: Desde la concesión del primer permiso de excavación en los tells se sabía que la permanencia en el lugar era limitada (ya sólo quedan dos o tres campañas), puesto que tanto los yacimientos arqueológicos como las aldeas adyacentes quedarían ocultas bajo las aguas del Éufrates en el plazo de unos diez años.

2º: Los estudios interdisciplinares sobre la situación actual del entorno inmediato a nuestros tells, si bien no permiten resolver en todos los casos las innumerables incógnitas que sugieren ciertos hallazgos arqueológicos, sí permiten, al menos, replantear la problemática en torno a sus interpretaciones y revisar antiguas tesis e hipótesis a la luz de los nuevos datos que se van obteniendo cuando se proponen unas vías de investigación alternativas.

El espacio que se nos ofrece para llevar a cabo estudios interdisciplinares que ayuden a encontrar los nexos culturales entre pasado y presente es de lo más propicio: en el valle del Éufrates superior, como también sucede en la Ŷazīra, los yacimientos arqueológicos (tells o ciudades muertas) y los asentamientos actuales (ciudades o aldeas vivas) se encuentran muy próximos unos de otros, e incluso, en muchas ocasiones superpuestos. En este sentido, queremos hacer hincapié en la importancia que tiene el llevar a cabo estudios conjuntos de arqueología, etnoarqueología, atropología, sociología, filología, etc. que centren su interés menos en las realizaciones espectaculares del Próximo Oriente Antiguo o de otras etapas de la historia de la región y más en las sociedades rurales que les han servido de soporte y economía.

Nuestras investigaciones siempre han pretendido ir en esta línea. Por otra parte, la Misión española es de las pocas que cuenta con la presencia y la colaboración de personas que conocen

la lengua árabe y otras lenguas semíticas. Para nuestros estudios se han tenido muy en cuenta las informaciones y los valiosos datos que proporciona la población asentada en las aldeas del valle del Éufrates, datos que ponen de manifiesto que ciertos aspectos de las distintas culturas que allí se desarrollaron, como algunas facetas de sus formas de vida se han perpetuado hasta el presente. El hecho de haber podido entablar una comunicación directa (sin intermediarios oficiales ni traductores) con los beduinos sedentarizados y seminómadas nos ha servido para profundizar no sólo en la historia actual, sino también para comprender mejor el mundo rural antiguo y la pervivencia hasta hoy de algunas de sus características. En nuestros trabajos otorgamos un papel importante a la memoria oral no sólo porque a veces suple las lagunas de la memoria escrita, sino porque sus datos, pensamos, también deben tenerse en cuenta a la hora de reescribir algunos aspectos históricos: la historia no puede entenderse únicamente a partir de los acontecimientos oficiales sino también a partir de la historia personal de cada individuo anónimo.

A continuación pasaré a describir someramente algunas de las investigaciones que se están realizando:

1. Se está ampliando el estudio del entorno humano actual de Tell Qara Qūzāq. El primer trabajo, de carácter fundamentalmente descritivo, se publicó en 1994 como parte de una monografía sobre las primeras campañas de la excavación. Hoy se está profundizando en aspectos más interpretativos.

2. Se está realizando un estudio sobre la mujer de las aldeas de la zona de los tells: su papel en las tribus *šawāya.*

Hemos tratado de establecer los paralelismos extistentes entre ésta y la mujer de épocas anteriores (estudio comparativo a partir de los hallazgos arqueológicos y a partir del análisis de las tradiciones). Para realizar parte de este trabajo, recibí una ayuda de viaje del ICMA en 1994. El estudio lo finalizaremos en esta próxima campaña y esperamos poder publicarlo en el otoño.

3. Estudio sobre la concepción espacio-temporal: nociones geográficas, arquitectura «oficial» y viviendas privadas. Técnicas de construcción con adobe, distribución espacial de las aldeas, reutilización de materiales antiguos: silos, hornos, gallineros, etc. Este trabajo está aún en una etapa muy inicial.

4. Estudio de la toponimia del entorno de los dos yacimientos. El estudio de la toponimia nos permite, ante todo, investigar cuestiones de carácter lingüístico (los cambios o evoluciones de tipo fonético, la pervivencia de nombres antiguos que a veces se ocultan bajo nombres más recientes), pero además nos ha ayudado a aclarar ciertos problemas de carácter histórico: los cambios y desplazamientos durante los siglos, y a determinar con mayor precisión el emplazamiento de distintos lugares de interés por su situación estratégica o su importancia religiosa, entre otros. Hemos creído llegar a dos conclusiones de cierta relevancia:

A) Los antiguos caminos y rutas existente antes de la romanización y otros creados durante la ocupación romana se han utilizado desde antiguo como vías alternativas o de tránsito al menos esporádico, sin llegar a ser jamás abandonadas cuando en época islámica medieval o ya en época moderna se ha tratado de establecer nuevas rutas de comunicación.

B) Hemos creído poder identificar la antigua «estación» de *Caeciliana*, citada por algunos autores clásicos, y cuyo emplazamiento exacto era hasta hoy dudoso y muy discutido.

5. Desde hace varios años se están realizando prospecciones muy minucionas en toda el área, que prácticamente se ha recorrido a pie y rastreado palmo a palmo. Como primeros resultados de esta ardua tarea (teniendo en cuenta las altas temperaturas que hemos tenido que soportar, más lo escarpado del terreno en algunos tramos) tenemos los siguientes:

A) Cerca de la desembocadura del río Sāŷūr en aguas del Éufrates se han encontrado varias cuevas talladas en la roca. Al parecer fueron lugares de culto cristiano, algunas de ellas son de especial interés. Una de las más grandes, tallada en forma de claustro, tiene en una de sus paredes una inscripción griega, que parece hacer referencia a los monjes akoimetas. ¿Podría tratarse del antiguo monasterio de Qennesre, del que hasta ahora tan sólo se tenía noticia por algunas fuentes antiguas y por una única fuente medieval árabe? Los datos proporcionados por éstas, son difusos y de interpretación dudosa y además no localizan el monasterio en un punto exacto.

B) También ha podido identificarse el emplazamiento exacto de los baños romanos de la aldea de Ḥammām Ṣagīr. Su manantial de aguas sulfurosas, que se recogen en una *birka* ('alberca') y a las que se atribuyen numerosos poderes curativos y mágicos, sigue siendo en la actualidad lugar muy concurrido, especialmente por las mujeres.

C) Siguiendo el curso descendente del río, en dirección hacia el castillo medieval de Qalᶜat Naŷm, se encuentran también numerosas cuevas, muchas de ellas de difícil acceso por lo escarpado del terreno. Al parecer, algunas de ellas han estado habitadas hasta hace quince años.

En las paredes de estas cuevas, como ocurre también en los muros del exterior y del interior del castillo, en la iglesia-mezquita cercana y en una pequeña edificación dedicada a un šayj musulmán aparecen, junto a numerosas inscripciones modernas escritas en árabe, un sinfín de grafitos en unos caracteres gráficos que guardan bastante similitud y coincidencia con varios grafemas de tres antiguos «dialectos» del árabe del norte: el lihyanita, el tamudeo y el safaítico. Sin embargo, y aunque todavía sea prematuro y, por lo tanto, arriesgado emitir cualquier tipo de conjetura, nos aventuramos a decir que se trata de unas inscripciones realizadas en otro alfabeto distinto, hasta hoy no documentado y que seguramente puede clasificarse también como otro «dialecto» del árabe septentrional. La datación de los grafitos de los tres «dialectos» ya perfectamente definidos trajo de cabeza durante años a los filólogos que en su momento los estudiaron. A grandes rasgos, se puede hoy afirmar que las fechas serían las siguientes: Tamudeo: 600 a.C. al 400 d.C.; Lihyanita: 600 a.C. al 100 d.C. y Safaítico: 100 a.C. al 300 d.C.

El contenido documental que las inscripciones escritas en estas tres lenguas ofrece es escaso, pero el suficiente para concluir que se trata de nombres de algunas deidades y de algunos personajes humanos, que ayudan a conocer algo más sobre el estado de la cultura y de la religión de los árabes en época preislámica en los lugares periféricos al nacimiento del Islam y de la época de transición de una etapa otra. Sin embargo, todavía queda por saberse cuándo desaparecen realmente estos tres tipos de escritura y sus correspondientes «dialectos».

En nuestro caso, el asunto resulta, de momento, más complejo. En primer lugar, aún no hemos descifrado las inscripciones y además nos encontramos con la sorpresa de que muchas de éstas, como se ha dicho, aparecen en edificaciones de época islámica y no precisamente tan temprana como para adecuarse a las dataciones propuestas para las otras tres escrituras. Hoy nos asaltan varias dudas y nos planteamos una serie de preguntas como: ¿Podría afirmarse que este alfabeto —todavía sin catalogar ni terminar de descifrar— haya perdurado, aunque sea de forma marginal y residual en una zona de islamización lenta y tardía? En el caso de que en su momento se extinguiera como representación gráfica de un antiguo «dialecto» del árabe del norte, ¿permaneció en la memoria colectiva? ¿En ese caso, con qué finalidad y hasta qué momento? ¿Perdió su significación original y pasó a tener un significado simbólico? ¿Se trata de identificaciones tribales o marcas para indicar el paso de los pastores con sus rebaños por ciertos lugares concebidos como alto en la ruta? La población de la zona asegura que se trata de

un código «secreto» tan sólo conocido por los pastores nómadas o seminómadas de otros tiempos. En ese caso, tendría cierta similitud con los tres «dialectos» antes descritos, que, al parecer, eran fundamentalmente utilizados por tribus no sedentarizadas. Esperamos poder avanzar algún paso más y poder aportar conclusiones más esclarecedoras después de la próxima campaña de 1998.

Para terminar tan sólo deseo añadir unas cuantas líneas:

La ya larga convivencia con los lugareños, la generosidad de éstos y su hospitalidad, unidas a todo el tiempo que pacientemente dedican a contestar nuestras preguntas, a contarnos lo que conocen o recuerdan de su historia local, así como su guía y valiosa compañía en muchas de nuestras caminatas de prospección han sido factores determinantes para poder complementar ciertas partes fundamentales de nuestras investigaciones.

Queremos hacer constar que, salvo para el trabajo sobre la mujer (antes mencionado), muestros proyectos no han contado con ninguna subvención complementaria que pueda atenuar los numerosos problemas que surgen *in situ*: económicos, de infraestructura y de compaginación de las tareas de excavación con las prospecciones, etc.

Los miembros del equipo que participamos en estos estudios y proyectos interdisciplinares lo hacemos desinteresadamente.

Quizá por lo novedoso de nuestros planteamientos de trabajo, por la lejanía del área geográfica en la que se enmarcan nuestras investigaciones, o tal vez por no tratarse de temas locales (comarcales, provinciales o autonómicos de nuestro país) resulta complicado conseguir una subvención.

Fdo. Ingrid Bejarano Escanilla
(En representación de los miembros del equipo de la
Misión que participan en alguno de los proyectos descritos).

Murcia, 30 de noviembre de 1997

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 605-606**

LAS PRIMERAS REACCIONES DE CONSTANCIO II AL CONCILIO DE SÁRDICA

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Valencia

En esta nota voy a analizar la actitud que Constancio II asume a la llegada a Oriente de los obispos asistentes al otoño en 343 hasta el inicio de la cuaresma de 344. La reacción inmediata del augusto estriba en castigar a los pastores de sus tierras que hubiesen apoyado a sus colegas occidentales en la susodicha asamblea conciliar. Así Atanasio de Alejandría (*Hist. ariam. ad monachos* 18-19) menciona el exilio de Arrio de Palestina y Asterio de Arabia en la provincia de *Libia Superior*. Ello prueba el arraigo allí de las doctrinas arrianas pues Constancio II suele desterrar a los obispos nicenos en regiones dominadas por eclesiásticos contrario a esta fe[1].

En los capítulos 16-18 de la *Historia arianorum ad monachos* Atanasio cita el exilio de dos presbíteros y diáconos en Armenia y la deposición de dos obispos tracios por oponerse a la facción dominante. Con esto alude a su ideología monarquiana. Tales doctrinas debían haber alcanzado amplio eco en Tracia dado el nombramiento de *comes Thraciae* en beneficio de Flavio Filagrio, viejo enemigo de Atanasio, quien interviene en Adrianópolis con enorme

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

1 Otro testimonio acerca del florecimiento del arrianismo en Libia se escribe en el año 338. Se halla en una carta de Atanasio de Alejandría a Serapión de Thmuis (*P.G. 26*, col. 1.414). En ella el alejandrino afirma contar con un único simpatizante en el episcopado libio: el ordinario de *Garyathis* en la zona de *Marmárica.*

hostilidad al nicenismo. Atanasio (*loc. cit.*) habla de la sanción impuesta a un obispo de nombre Diodoro. En la *epístola sinodal* que los obispos occidentales escriben en el sínodo sardicense figura en el vigesimoquinto puesto *Diodarus ab Asia de Tenedos* (HILARIO DE POITIERS, *Frag. Hist.* 2, 15). Por tanto Diodoro es un nuevo tránsfuga del grupo oriental que a su vuelta a los dominios de Constancio II paga su defección con la pérdida de la sede.

Los mayores incidentes se registran, empero, en Adrianópolis. Atanasio (*loc. cit.*) dice que Flavio Filagrio condena a muerte a dieciséis obreros del arsenal y que Lucio (obispo de Adrianópolis) es expulsado de su ciudad en virtud de su oposición a los eusebianos. A su vez Sozomeno (*Hist. Eccl.* III, 12) manifiesta que Lucio fue rehabilitado en el concilio de Sárdica. Es cierto que su nombre no aparece en documento alguno de aquella asamblea. Estimo que los padres sardicenses rehabilitan a Lucio en forma verbal y este personaje, confiado en el apoyo de Constante, se presenta en Adrianópolis a fin de recuperar la titularidad de su obispado. Flavio Filagro actúa entonces con rapidez y expulsa a Lucio de aquella urbe. Ello motiva protestas por parte de los obreros del arsenal cuyo número era muy crecido según Ammiano Marcelino (*Hist.*, 6, 2). Esos trabajadores eran monarquianos habida cuenta de la difusión de aquella teología por los sectores más bajos de la población del Imperio Oriental. Los obreros del arsenal aprovechan la sanción de su obispo para emprender un motín en que caben reivindicaciones de varia índole: teología (monarquianos contra origenistas), étnica (adrianopolitanos de raigambre tracia *versus* funcionarios designados por la autoridad cesárea), social (artesanos del arsenal contra un alto cargo como es Flavio Filagrio) y económica (vinculada a la coyuntura del arsenal adrianopolitano en los años medios de la década de 340 a 350). El *comes Thraciae* Filagrio resuelve el problema castiga la pena de muerte a los dieciséis responsables máximos de los disturbios.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 607-609**

LA MAGIA EN EL SIGLO IV DE LA ERA CRISTIANA Y SU REFLEJO EN LAS *RERUM GESTARUM* DE AMMIANO MARCELINO

GONZALO FERNÁNDEZ
Universidad de Valencia

Voy a estudiar en este artículo la presencia de la magia en el Imperio Romano a lo largo del siglo IV d.C. y su reflejo en las *Rerum Gestarum* de Ammiano Marcelino donde aparece como un fenómeno esotérico y sancionable desde el punto de vista penal por sus consecuencias nocivas para la sociedad.

Si pretende efectuarse un cuadro histórico de la magia en el mundo romano durante la cuarta centuria de nuestra Era se observa la extensión de aquellas prácticas entre los paganos pero igualmente su influjo en algunos autores cristianos. Así Eusebio de Cesarea (Hist. Eccl. VII, 10), Arnobio de Sicca (Advers. gent. I y IV) y Lactancio (*Divin. Institut.* II, 14, 5) piensan en la existencia de potencias intermedias malignas, enemigas de Dios y su Cristo y opuestas a la salvación de los hombres, que pueden intervenir en la vida de los mortales magüer la posibilidad por éstos de conjurarlas. Eusebio, Arnobio y Lactancio identifican esos poderes maléficos con los ángeles caidos y los gigantes a quienes el *Libro del Génesis* (VI, 1) considera frutos de las relaciones de los ángeles con las hijas de los hombres. Los tres escritores precitados achacan además a aquellos seres malvados el origen de las calamidades naturales y los desórdenes morales (vg. el paganismo). Dos son las fuentes de esa creencia. Una radica en ciertas tradiciones judías que nacen en la *Cautividad de Babilonia* por los contactos de los habitantes del antiguo Reino de Judá con el dualismo iranio. La otra estriba en la *demonización del paganismo.* Este fenómeno brota de la epopeya de Alejandro Magno y llega a su acmén en el Imperio

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

Romano. En las ciudades-estado griegas los dioses son asimismo ciudadanos por su cercanía a los moradores. Con la aparición de grandes imperios territoriales, cual el macedonio o el romano las deidades se alejan de los hombres quienes necesitan unos entes intermedios e intermediarios a fin de relacionarse con lo divino[1].

Es factible aducir tres citas de Jakob Burckhardt acerca de la *demonización del paganismo: es absolutamente imposible decir dónde acaba la creencia popular y dónde empieza la superstición filosófica; la última reconoce, por lo general, a la primera para subordinarla dentro de su sistema, es decir, dentro de su demonología... pues entre ellos (los hombres de entonces) y las cuestiones supremas de la existencia se habían instalado numerosos dioses y sistemas de dioses y era menester tratar con estos poderes demoniacos. Hasta en los casos en que, en esta época, el paganismo desemboca en un cierto monoteismo, lo veremos vinculado, de manera sorprendente, a la idea de estos seres divinos intermedios que tienen que ser también venerados y aplacados a su manera... El paganismo senescente se acerca al monoteismo, en algunos momentos, con prodigiosos saltos aunque pronto se enredarán sus pies con la fe en los demonios*[2]. Este hecho representa la clave de la victoria del cristianismo que responde a estos problemas de forma más sencilla. Sin embargo cuesta enorme trabajo desarrigar los actos de magia en los fieles. De este modo el Derecho Canónico emite durísimas medidas contra la comisión de las prácticas mágicas al compás de la hostilidad a tales usos que se percibe en las leyes seculares del Bajo Imperio Romano. Un ejemplo se ve en los cánones inspirados por Basilio de Cesarea, el eminente padre capadocio, que imponen una penitencia de cinco años a quienes lleven magos a sus casas y excomulgan a los que ejerzan la magia.

Las Res Gestae evidencian las prácticas mágicas (AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum* XXVI, 10, 5), la creencia en su idiosincrasia eficaz (AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum* XXVI, 3, 1 – 6) y los procesos contra sus practicantes con arreglo a la legislación imperial en vigor (AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum* XXVIII, 1, 19, XXVIII, 1, 26, XXVV XXVIII, 1, 19, XXIX, 2, 1 – 6, XXIX, 2, 26 – 28, XXIX, 3, 5 y XXX, 5, 11). De la obra de Ammiano se infiere la fe que tienen en la magia individuos que pertenecen a los más varios estratos sociales. Sus exponentes extremos son el Prefecto de la Urbe Apropiano (AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum* XXVI, 3, 1 – 6) y el auriga Atanasio (AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum* XXIX, 3, 5). Ello otorga la razón al antedicho Jakob Burckhardt quien mantiene la gran difusión de los actos de magia entre los profesionales de las competiciones públicas[3]. Ammiano enjuicia las prácticas mágicas con acritud en su trabajo histórico por su naturaleza de espíritu racionalista volcado en la Historia aunque respetuoso ante la trascendencia de la Divinidad. Las llama *artium nefandarum* (AMMIANO MARCELINO, Rerum Gestarum XIV, 1, 2) y afirma su prohibición por el ordenamiento jurídico entonces vigente (AMMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum* XIV, 7, 7).

---

1 Agradezco al Dr. Julio Mangas Manjarrés, catedrático de Historia Antigua en la Universidad Complutense de Madrid, la exposición de esta teoría con motivo de la lectura y defensa pública de mi tesis doctoral el 19 de enero de 1984.

2 Vid. BURCKHARDT, J., Del paganismo al cristianismo: la época de Constantino el Grande, trad. de IMAZ, E., reimpresión de la 1ª ed., Madrid, 1982, págs. 182, 224 y 239.

3 Vid. BURCKHARDT, J., op. cit. pág. 233.

Con su condena de la magia Ammiano Marcelino refleja la decadencia de una sociedad en trance de desintegración que se refugia en creencias irracionales. H. Funke observa una especial animosidad de Ammiano a los cristianos en los procesos por magia que las Rerum Gestarum narran[4]. Estimo, empero, que su doctrina no se sostiene a consecuencia de la severa legislación canónica contra la magia tan mal vista por las leyes civiles como por las normas eclesiásticas en el siglo IV de la Era Cristiana.

4 Vid. FUNKE, H., *Majestät- und Magieprozesse bei Ammianus Marcellinus, Jahrbuch für Antike und Christentum* 10, 1967, págs. 145-175.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 611-621**

LOS SIGLOS DESPRECIADOS DE LA HISTORIA DE ORIENTE

Rodrigo Martín Galán
Arqueólogo

Durante el I milenio a.C. el centro de gravedad político y cultural de Oriente se va a desplazar de Mesopotamia a Irán. Los medos y los persas además van a inagurar la era de los grandes imperios como nueva realidad política en la que se mezcla un vasto conglomerado de culturas, concepciones de la sociedad y de la política, así como una gran diversidad de relaciones económico-políticas entre las diversas entidades que forman estos imperios y el poder central.

Antes de analizar este periodo histórico hay varios conceptos que debemos aclarar, estos son los de Irán (o Eirán), Aneirán y Persia. Iranios son todos los pueblos que hablan un dialecto iranio: medos, persas, partos, algunos pueblos escitas......... Mientras que los persas son los originarios de la región de Persis, al SO del Irán (al SE del Elam), que hablan persa, uno de los dialectos iranios, región que, por ser la tierra de origen de la dinastía Aqueménida, va a dar nombre al imperio que se llamará Imperio persa.

Irán o Eirán será el nombre que las dinastías iranias, persas y no persas, darán al territorio habitado por los arios, de ahí «Eirán» o «Airán» por oposición a Aneirán, lo no Irán, es decir, el resto del mundo. (El rey sasánida llevará el título de Rey de Irán y Aneirán).

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

UN ESTUDIO DIFÍCIL

Del mundo aqueménida (h. 700-331 a.C.) sabemos más bien poco, y de los imperios Seleúcida (312-64 a.C.), Parto (h. 247 a.C.-224 d.C.) y Sasánida (224-651 d.C.), nuestros conocimientos son mínimos.

Si bien el mundo aqueménida ha sido tratado más benévolamente, los mundos seleúcida, parto y sasánida han sido despreciados a lo largo de los años por «arqueólogos» que buscaban los niveles más antiguos considerados como más prestigiosos y levantaban sin ninguna consideración los niveles más tardíos, sin ninguna labor científica ni adecuada ni inadecuada, destruyendo así páginas del libro de la Historia precisamente en uno de los capítulos menos conocidos. Y aún hoy día, afinales del siglo XX, sigue habiendo excavadores sin escrúpulos que levantan sin miramientos los niveles más tardíos.

La investigación empieza ya en el siglo XVIII con visitas a yacimientos arqueológicos y obras históricas acompañadas de disquisiciones artísticas. En el siglo XIX comienza el desprecio por la época parto-sasánida, considerando muchos eruditos a estos pueblos, cuya cultura material chocaba con el gusto estético occidental de la época, como los protagonistas de un período de decadencia.

Lugares que luego serían claves para la comprensión de esta parte de la Historia de Oriente no estaban todavía descubiertos, como Dura-Europos, que se descubre en los años 20 de este siglo; Palmira, (para la cual la peligrosidad de las rutas del desierto, controladas por las tribus beduínas, hacía toda una aventura el intentar llegar a ella), aún no estaba explorada.

A éstas circunstancias se une el hecho de que, al encontrarnos ante imperios enormes, supranacionales, el vasto territorio a explorar hace muy difícil que podamos llegar a tener una visión de conjunto sobre el funcionamiento de estos estados y las partes que los integran. Estamos hablando de imperios que en algunos casos ocupan desde el Egeo hasta la India.

Existe además el problema de la falta de fuentes. Y en la mayoría de los casos las que tenemos son griegas o latinas, es decir escritas por los enemigos, y suelen limitarse a acontecimientos de tipo militar o eventos políticos importantes para Occidente.

Para el estudio del período Aqueménida Herodoto es un tesoro de gran valor por la información que nos proporciona. (Siempre que sus datos sean sometidos a una seria crítica, por supuesto).

En cuanto al reino Seleúcida, estamos relativamente mejor informados sobre la parte occidental del imperio. Y respecto a las épocas parta y sasánida hay periodos de tiempo sobre los que no sabemos prácticamente nada.

Otro problema añadido es la propia amplitud de estos imperios, lo cual hace que nuestro conocimiento sea desigual e irregular según las zonas geográficas.

Estamos por ejemplo muy bien informados sobre la revuelta judía de los Macabeos debido a las fuentes de que disponemos, como el Antiguo Testamento o la obra de Flavio Josefo, y sin embargo, estos acontecimientos no dejan de ser un episodio anecdótico dentro de la historia del reino Seleúcida. Y por otra parte, de toda la evolución y las características del reino griego de Bactriana, con toda la importancia que tuvo como centro de irradiación de Helenismo en el Asia Central, sabemos poco más que los nombres de sus reyes.

EL ORIGEN DE LOS GRANDES IMPERIOS

A pesar de que las obras de históría general suelen focalizarse más en Mesopotamia para los períodos anteriores al I milenio a.C. en Irán había existido una civilización urbana desde la noche de los tiempos. Susa, la capital del Elam es contemporanea de los grandes centros de Mesopotamia y su desarrollo, con un idioma propio escrito también utilizando caracteres cuneiformes —el proto-elamita—, no tiene nada que envidiar altuvieron aquellos. Susa había creado toda una rez de relaciones comerciales a lo largo de lo que fue la ruta del lapislázuli, antecesora de la posterior ruta de la seda y que llegaba hasta Afganistán. Como decíamos, a lo largo de esta ruta, se han encontrado en los yacimientos restos de la actividad comercial de la ciudad de Susa con tablillas escritas en proto-elamita.

El Elam va a ser un centro de gran actividad económica, política y cultural desde ya el IV milenio a.C., hasta la época que nos ocupa.

Dentro de la ola den la que llegaros pueblos indoeuropeos a estas tierras orientales había dos grandes grupos, uno de ellos lo constituía la rama que continuó hasta la India dando lugar durante el primer milenio a.C. a la cultura del valle del Ganges. Y la otra gran rama fue la de los pueblos iranios. Ambas están emparentadas, de ahí el desarrollo de los estudios de etnología comparada entre las dos, y sobre todo desde los puntos de vista lingüístico, mitológico, y social.

Respecto a la rama que aquí nos interesa, la de los iranios, tiene a su vez dos subgrupos, uno compuesto por los medos y los persas, que van a desarrollar sus estructuras políticas sucesivamente durante el primer milenio a.C.; y otro, el de los pueblos nómadas que se quedarán en las estepas del N y del NE. Estos últimos tendrán con el tiempo una gran importancia en la historia de los pueblos iranios sedentarios, pues van a ser fuente constante de preocupación para los sucesivos gobiernos debido a sus continuas incursiones y razzias. Los mismos partos, serán uno de esos pueblos nómadas que en el siglo III a.C. se van a sedentarizar e irán quitándoles terreno poco a poco a los Seleúcidas hasta formar un gran imperio que pondrá límite en su día a la expansión romana por Oriente.

El primero de los estados propiamente iranios y sedentarios, que desarrollará una política imperialista será el de los medos, que tras dar el golpe de gracia al Imperio Asirio, con la toma de Nínive en el 612 a.C. creará otro imperio asiático cuyos límites no conocemos bien y cuya capital será Ecbatana de Media.

Este imperio va a durar hasta mediados del siglo VI a.C. cuando Ciro depone a Astiages, el último rey medo.

Ciro (559-529 a.C.) establece al frente del imperio la dinastía persa de los Aqueménidas originaria de la región de «Parsuash», conocida por los griegos como Persis, el actual Fars, al SO del Irán (al SE del Elam). Esta dinastía recibe el nombre de Aqueménida debido a su fundador epónimo, Aquemenes, personaje semilegendario que debió de vivir en torno a los siglos VIII y VII a.C.

Así pues, el imperio y a partir de entonces todo el Irán será conocido para muchos extrangeros como «Persia», debido a la hegemonía de la región de Parsuash o Persis de donde viene el nuevo grupo dominante, grupo que va a desarrollar una profunda colaboración con los medos y por tanto en la administración del imperio vamos a encontrarnos tanto con medos como con persas, pueblos ambos iranios con un parentesco muy cercano.

Pero a partir de ahora a la hora de analizar las estructuras económicas, sociales y políticas tanto del Imperio Aqueménida, como de los que vendrán después, no debemos olvidar que

aunque los que dominan sean primero persas Aqueménidas, luego griegos Seleúcidas, más tarde iranios partos, para acabar con los persas Sasánidas, estos grupos étnicos no son sino los que detentan el poder. Y en los vastos territorios que controlan hay complejísimas estructuras sociopolíticas que engloban a una gran cantidad de pueblos (pues en el imperio hay países en los que desde tiempo inmemorial se asentaban antiquísimas culturas). Así pues las lenguas habladas, las religiones y las culturas serán de lo más variopinto; igual que complejas son también las relaciones de dependencia políticas y económicas de cada uno de estos pueblos con el poder central que van desde la sumisión total hasta un vasallaje puramente nominal, desde fuertes cargas impositivas, como en el caso de Egipto o Babilonia, hasta una exención total de contribuciones como es el caso de Persis en época Aqueménida.

Por todo esto, la característica principal de estos imperios es la diversidad de situaciones en cuanto a la naturaleza de las relaciones entre cada uno de los pueblos sometidos o semisometidos y el poder central.

Pero sin embargo, hay también elementos que son específicos de cada uno de los períodos que nos ayudarán a definirlos y a entenderlos.

En cuanto al Imperio Persa Aqueménida, que dura desde mediados del siglo VI a.C. hasta la conquista de los macedonios en la segunda mitad del siglo IV a.C., diremos que el hecho puramente persa se manifiesta en uno de los principales vestigios arqueológicos: las inscripciones oficiales, redactadas en persa antiguo utilizando la escritura cuneiforme. Pero es importante tener en cuenta que esto se ha constatado solamente en dichas inscripciones oficiales. Desde hacía mucho tiempo la lengua franca en Oriente era el arameo y así pues en un imperio tan multiétnico y multilingüístico como es el Aqueménida, este idioma sigue siendo el vehículo más importante de comunicación y tanto la correspondencia privada como la de la cancillería imperial se hará en arameo. Esto a su vez no es óbice para que cada región en la que haya un sistema de escritura antiguo y consolidado lo siga utilizando; en Babilonia se sigue escribiendo en acadio y en Egipto se continúan usando las antiguas escrituras milenarias.

El Imperio Aqueménida se organiza como un estado «feudal» (hagamos incapié en las comillas) con diversos grados de dependencia de sus partes respecto al poder central. Las unidades político-administrativas reciben el nombre de satrapías, situadas bajo el mando de un sátrapa. Es la satrapía en su conjunto la que tiene obligación de prestar sus contribuciones fiscales. Las que más aportan a las arcas del gran rey son las más ricas y con una administración desarrollada desde antiguo: Egipto y Babilonia. La Satrapía de Parsuash o Persis está exenta de impuestos.

La capital del imperio es itinerante, la más antigua sinembargo, recubierta de un halo de sacralidad dinástica seguirá siempre siendo Pasagarda, pero además también funcionan como capitales Susa, Persépolis y Ecbatana.

Sin embargo, debido a las dificultades de las que ya hemos hablado, existen grandes lagunas en nuestro conocimiento sobre el funcionamiento administrativo y económico del imperio.

La zona oriental, y la importante región nororiental desde el punto de vista político y cultural —pues hay teorías que apuntan hacia ella como posible cuna del Avesta (conjunto de textos sagrados de la religión mazdeísta)—, nos son muy desconocidas.

En cambio, la llamada Ruta Real de los Persas, que iba desde Sardes en Anatolia, hasta Susa en el Elam, nos es relativamente bien conocida, siendo una de nuestras principales fuentes sobre ésta, la información que nos da Herodoto.

La diversidad de situaciones se da en todos los ámbitos de la vida. En cuanto a la economía monetaria, el dárico, acuñación en oro ofical del Imperio, circula mucho más en las provincias occidentales, más en contacto con la economía monetarizada del Mediterráneo, que en las orientales. Durante el siglo V, la dracma ática, moneda más fuerte de la época, penetrará con facilidad en el imperio persa; se han encontrado dracmas áticas incluso en excavaciones de la India y de Afganistán.

Cada satrapía tenía que satisfacer un tributo fijado de antemano, ya fuese en moneda o en especie, éste recibía el nombre de «foros» y se mantendría en época Seleúcida. El poder central hacía saber al Sátrapa el montante de el foros que de el requería, y éste se encargaba de su recaudación. Todo lo que recolectase además de lo que exigía el foros pasaba a engrosar su fortuna personal, lo cual a la larga acabó ahogando a las provincias a causa de la presión fiscal, muchas de ellas acabaron exaustas con sus habitantes sumidos en la miseria.

Sin embargo, también podía darse el caso de unidades fiscales dentro de las satrapías que tuviesen un estatus especial y realizasen su contribución directamente al poder central sin pasar por la mediación del sátrapa. Éstas podían ser ciudades con un alto grado de independencia, templos con privilegios especiales, o principados cuyos monarcas tuviesen algún pacto especial con el poder central (pues en el seno del imperio numerosos eran los príncipes y monarcas vasallos del Rey de Reyes que siguieron al frente de sus dominios unidos a él por vínculos de dependencia).

Pero sobre todos estos aspectos que acabamos de tratar estamos, como para todo, mucho mejor informados respecto a la parte occidental que la parte oriental del imperio, pudiendo poner muchos más ejemplos de lo que hemos venido tratando aquí que allí. Por eso, tal vez en Oriente se dieran otras situaciones de todo tipo que no conocemos. Y una de las causas de nuestro mejor conocimiento del occidente que del oriente es la naturaleza de nuestras fuentes. No hay que olvidar que los persas al conquistar el Asia Menor pasan a tener bajo su control numerosas ciudades griegas (Herodoto era originario de Halicarnaso), así como pueblos que desde antiguo habían tenido relaciones con los griegos. Las relaciones de los griegos con Egipto datan de mucho tiempo atrás, en la costa Siro-palestina conocemos una factoría griega en Al-Mina. El poderoso reino de Lidia, con su famosa capital, Sardes, era vecino de las ciudades griegas de Asia. Así pues, los eventos del occidente del Imperio no pasan desapercibidos a los historiadores helenos. —¡Qué lastima que las obras geográficas fenicias y cartaginesas, guardadas por estos pueblos como guías de marinos bajo un altísimo secreto para evitar la competencia, no nos hayan llegado!

La Meseta Anatólica se nos presenta como un interesante laboratorio de experimentación en el que se mezclan íntimamente las culturas oriental y occidental. Se ha llegado a hablar de los «magos helenizados». (Los magos son los sacerdotes de Aura-Mazda, dios supremo del panteón persa.). Y este mestizage cultural tendrá importantes consecuencias más tarde, como el reino de Comagene, en la ribera del Éufrates en el siglo I a.C., ejemplo máximo de cultura híbrida perso-helenística. O el hecho de que el primer lugar donde se represente con forma humana la imagen de la diosa persa Anahita, al modo griego, sea precisamente en el Asia Menor.

En el aspecto de la sucesión de eventos políticos conocemos también mucho mejor la parte occidental. En Herodoto, si bien nos es útil en sobremanera, cuanto más se alejan sus relatos del mediterráneo más fantasiosos se vuelven, con historias como la de la mesa del sol en Etiopía, o la del país de los hiperbóreos donde reina la justicia por siempre, o la de las hormigas gigantes buscadoras de oro de la India.

Conocemos bastante bien el desarrollo de las guerras médicas en las que los persas intentaron conquistar Grecia, pero la unión insólita de todas las ciudades que por primera vez hacen causa común olvidando sus interminables disputas logró impedirlo. Sin embargo los persas, como también sabemos, iban a seguir interfiriendo en los asuntos internos de los griegos.

Sobre las relaciones de los persas con los pueblos de Oriente algún testimonio que otro tenemos, pero aislados y puntuales, como la muerte de Ciro luchando contra los escitas.

La Arqueología es nuestra más importante esperanza para llenar tantas lagunas en nuestros conocimientos. Algunos datos conseguidos a través de ésta, como la aparición de algunas sedes de comerciantes griegos en la costa noroccidental de la India, nos ayudan a ver el flujo de comercio interior del Imperio. Esperemos que futuras excavaciones metodológicamente bien hechas en que estos niveles no vuelvan a ser despreciados, puedan arrojar más luz sobre este período.

El agotamiento de las satrapías, que se exprimen de un modo tal que Alejandro y los macedonios se quedan sorprendidos con las toneladas de riquezas que encuentran en los palacios reales, va a ayudar en sobremanera a que cuando éstos penetren en territorio persa en el 2° cuarto del siglo III a.C., su marcha sea un paseo triunfal.

LA CONSOLIDACIÓN DEL COSMOPOLITISMO

La llegada de Alejandro el Macedonio y su ejército de griegos, así como la creación de su imperio van a ser decisivos para el futuro de los pueblos de Oriente y de Occidente. La mezcla de culturas de la que hemos hablado más arriba va alcanzar su máximo desarrollo. Los reinos helenísticos van a tener una gran componente oriental y en el seno de los estados griegos los dioses orientales, antiquísimos y rodeados de gran prestigio van a triunfar. El sincretismo religioso va a llegar a extremos inauditos, y toda esa mezcla de culturas y mestizaje de personas va pasar a época romana. De manera que el Mediterráneo oriental en dicha época va a ser una de las regiones más cosmopolitas y con más interacción cultural que la Historia haya conocido. Y Así, se puede explicar bien el hecho de que en Asturias se haya encontrado una estela dedicada al dios iranio Mitra de época romana, o en Taxila de la India, se construyeran templos a la manera griega; o el interesantísimo arte greco-búdico de la región de Gandara.

Desde que en el 334 a.C., Alejandro desembarca en Asia Menor cerca de Troya, se sucede victoria tras victoria. En Egipto la aristocracia local le recibe con los brazos abiertos, allí rinde honores a los dioses locales y consulta el oráculo de Amón en Siwa. Tras varias batallas el último Gran Rey Aqueménida se va retirando cada vez más hacia el este. Babilonia abre sus puertas a los macedonios. Las riquezas encontradas en los palacios de Susa, y las demás capitales imperiales se cuentan por toneladas, de ahí Alejandro saca recursos para pagar tropas locales. Muchos sátrapas persas ven que cambiando de chaqueta pueden mantener sus privilegios y sus riquezas y se adaptan a la nueva situación. El ejército entonces va a ser cada vez más multiétnico y la colaboración con los cerebros indígenas cada vez mayor. Una vez conquistado todo el Imperio Aqueménida y atravesado el valle del Indo, los soldados se niegan a seguir abanzando, y el ejército, que había fundado numerosas ciudades y colonias griegas a lo largo de su recorrido, tiene que regresar. Una parte del ejército regresará por mar, desde la desembocadura del Indo hasta la de los ríos Tigris y Éufrates con la misión de tomar nota de las

características de la costa y de todos los puertos practicables, lo cual constituye un hecho de gran importancia para el conocimiento de las rutas marinas hacia la India por parte de los griegos.

El hecho de que haya colonias y ciudades griegas que se van dejando por todo el territorio del antiguo Imperio Persa, tendrá importantes repercusiones en la difusión del Helenismo por Asia, como ya hemos señalado. (En Susa en el siglo II d.C. aún va a haber una Bulé que grave sus edictos en inscripciones en griego). Además todo este ejército de macedonios paseándose por Asia va a dar lugar al nacimiento de gran número de mestizos. El ejército de Alejandro es como una ciudad itinerante pues va seguido de una tropa de mujeres y de niños que los soldados han concebido en campaña, además de comerciantes, usureros, prostitutas... El propio Alejandro toma como esposa a Roxana, una princesa bactriana y anima a sus generales a hacer lo mismo.

Pero al mismo tiempo, Alejandro empieza a observar una actitud que si bien será muy criticada por sus generales, va a sentar un precedente que luego seguirán todos los dinastas de las diversas monarquías helenísticas, va a comportarse en muchos aspectos como el Gran Rey, ciñéndose la diadema y vistiendo de forma ostentosa, impropia de un macedonio, y a adoptar algunos aspectos del protocolo oriental como la «prosquinesis», (genuflexión llevada a cabo por parte del súbdito ante el rey).

A la muerte de Alejandro interminables guerras estallan entre sus generales que luchan por llevarse el mayor tajo en la repartición del Imperio. Su mujer y su hijo son eliminados, y a finales del siglo IV el tratado de Triparadisos en Siria, pondrá fin al espíritu de Alejandro dividiendo el imperio y haciendo imposible ese sueño de unión de su fundador. En Egipto, Ptolomeo, hijo de Lago, iniciará la dinastía de los Lágidas y en Asia, Seleúco fundará la de los Seleúcidas. Se origina así la época de las dinastías helenísticas, en que las tradiciones políticas y culturales de Oriente y Occidente van a imbricarse profundamente dando lugar a ese período, época de oro del cosmopolitismo, que es el Helenismo.

Los dos estados más poderosos de la primera mitad del período helenístico son el de los Lágidas y el de los Seleúcidas que se van empeñar en interminables guerras por la posesión de la costa siro-palestina, la cual será considerada como zona de seguridad por las dos partes para repeler los ataques del otro. Además, es el punto final de la ruta comercial que viene de Arabia y del mar Rojo. Estas denominadas Guerras Sirias, que se repiten sin cesar, van a dejarlos agotados y van a ser la causa de no pocos problemas para ambos.

Los Seleúcidas van a continuar la política de fundación de ciudades comenzada por Alejandro, que van funcionar como centros de irradiación del Helenismo, pero en ellas se va a dar un interesante fenómeno de simbiosis cultural. Ejemplo paradigmático de esto será Dura Europos sobre el Éufrates, fundación macedonia con un alto porcentage de población semita en la que el cosmopolitismo irá en aumento hasta su destrucción por los Sasánidas en el año 256 d.C.

La época Seleúcida verá el lento declinar de la ciudad de Babilonia. Al principio del período nos encontramos en ella templos de estilo griego y hasta un teatro. Pero tras la fundación de Seleucia del Tigris, una de las capitales del Imperio, a pocos kilómetros, la antigua Babilonia, irá poco a poco perdiendo su población hasta que en época parta ya no tenemos noticias de ella como centro urbano. Babilonia ha dejado su lugar a Seleucia, que a su vez se lo dejará a Ctesifonte, y ésta, en época islámica le pasará el testigo a Bagdad. A lo largo de los milenios cuatro grandes capitales se han sucedido en la misma área geográfica, allí donde el Tigris y el Eúfrates pasan más cerca el uno del otro.

Otras fundaciones Seléucidas sin embargo perdurarán como grandes metrópolis hasta época bizantina e incluso más tarde. Con la pérdida paulatina de los territorios más orientales del imperio, y debido a las difíciles relaciones con Egipto, así como a la orientación comercial mediterránea, el centro neurálgico del estado seleúcida pasará a ser el cuadrilátero formado por las cuatro grandes ciudades sirias Antioquía, Seleucia de Pieria, Laodicea del Mar y Apamea.

Hay también muchas otras ciudades que ya tenían una larga historia y que serán refundadas en esta época, Susa se llamará por un período de tiempo Seleucia del Eulaios, Nísibis recibirá el nombre de Antioquía Migdonia.

En sus inicios el Imperio Seleúcida ocupará desde el Asia Menor hasta el río Indo, pero irá perdiendo territorio poco a poco hasta que cuando los romanos entran en Oriente a mediados del siglo I a.C. ya no es más que un pequeño reino que sólo controla una parte de Siria. Primero se independizan los territorios de la India, Después el Sátrapa griego de Bactriana declarará su independencia, y al final los partos irán comiendo cada vez más territorio hacia Occidente.

El reino griego de Bactriana es interesantísimo por lo desconocido que nos es y por lo que significa como estado helenístico en medio del Asia central rodeado de pueblos orientales. Tras su independencia, ya en el siglo III a.C., en un primer momento los Seleúcidas intentarán recuperarlo, pero luego, después de darse cuenta de la imposibilidad de esta empresa, del hecho de que bactrianos y Seleúcidas tienen que hacer frente al enemigo común, el emergente reino de los partos, y de la ventaja que supone tener un estado tapón que haga frente a los pueblos nómadas del Asia Central, los reyes Seleúcidas acaban reconociendo al rey de Bactriana el título de *basileos* y tratándolo como a un igual.

Con el abance de los partos, los griegos de Bactriana quedarán aislados del resto del helenismo, y subsistirán como una isla hasta que a mediados del siglo I a.C. no podrán resistir las envestidas sucesivas de los distintos pueblos nómadas del Asia Central que vendrán a establacerse en su territorio y en las fronteras de Irán y la India, sembrando el germen de lo que luego va a ser el Imperio Kushán.

Sin embargo la herencia helenística que este reino va a dejar en Asia va perdurar pasando a formar parte esencial de la historia de los pueblos afganos e indios.

Los Partos desde alrededor del año 247 a.C. irán conquistando cada vez más territorio hasta que a mediados del siglo I a.C. fijan su frontera en el Éufrates.

Solamente Antíoco III tras su expedición irania 212 -205 a.C., —la llamada Anábasis de Antíoco III— restablecerá efímeramente una gran parte del imperio de Alejandro.

Sin embargo los problemas no paran de multiplicarse para los Seleúcidas. Las guerras sirias con Egipto se suceden una tras otra y por otra parte la sombra del imperialismo romano empieza a cernirse sobre Oriente. El Senado de aquella ciudad ha entrado en la partida diplomática de Oriente y empieza a jugar sus cartas que son opuestas en el campo de los intereses políticos a las de los Seleúcidas. El golpe que recibieron éstos a causa de las duras condiciones de la paz de Apamea del 188 a.C. sería demasiado duro para que la dinastía pudiese recuperarse y de aquí en adelante su historia va a ser la de una lenta agonía, una hipoteca económica y una pérdida paulatina de territorio hasta que Pompeyo toma posesión de Siria, último reducto del despojado reino Seleúcida (64 a.C.).

El problema judío va a añadir leña a esta hoguera que consume el poder central durante el siglo II a.C. Descrito por Flavio Josefo y por el Libro de los Macabeos, lo percibimos como una lucha entre los sectores más ortodoxos del pueblo judío y los componentes de esta etnia que se

habían helenizado. Esto lleva consigo una oposición violenta por parte de los judíos al poder de los Seleúcidas.

Los Seleúcidas habían heredado el sistema administrativo y económico de las satrapías aqueménidas, y a éstos les sucederán los partos, pueblo iranio (que no persa), bajo cuyo dominio, continuará el proceso de mezcla de culturas en Oriente.

LOS GRANDES DESCONOCIDOS

Los partos son uno de aquellos pueblos iranios nómadas que se movían desde hacía mucho tiempo por las llanuras del norte. La fecha 247 a.C. significa el inicio de la era parta, que sería el año en el que llegaría al poder el semilegendario Arsaces, primer rey de la nueva dinastía.

Originarios de las tierras del este del mar Caspio, este pueblo, que en sus orígenes recibía el nombre de «Parnes», se sedentariza por primera vez en la antigua satrapía de Partiene, de ahí su denominación más habitual. Después de esto su expansión es constante. A mediados del siglo II a.C. tienen ya bajo su dominio la región de Babilonia y Seleucia del Tigris, y a finales de dicho siglo, toda Mesopotamia está en sus manos.

Tras una efímera hegemonía del reino de Armenia en Siria y en la Alta Mesopotamia, los partos reconquistan el territorio, llegan al Éufrates a mediados del siglo I a.C. e infringen a los romanos la peor derrota que éstos habían conocido hasta esa fecha, en Carres, quedando este río por muchos años en adelante como frontera, (si bien en muchos aspectos, sobre todo culturales, muy diluida), entre el mundo oriental y el mundo mediterráneo.

Es por entonces cuando emerge como potencia comercial la ciudad de Palmira, que al imponerse a todas las tribus árabes que merodean por el desierto sirio, hace de éste un lugar seguro, y las caravanas provenientes del reino de los partos y de los lejanos países orientales, que antes daban un largo rodeo remontando el curso del Éufrates, ya pueden atravesarlo sin peligro de ser atacadas por los nómadas. Palmira entonces se enrriquece con el nuevo flujo comercial, y se alza como capital económica de Siria. En ella, la mezcla de culturas aramea, árabe, parta, griega y romana cristaliza en una civilización que ha hecho correr ríos de tinta en debates interminables sobre si se trata de un híbrido o un ejemplo claro de esta cultura multiétnica del Oriente de la época.

Los partos inician las relaciones diplomáticas y comerciales con el otro gigante asiático, la China; El flujo comercial hacia Roma, en esta época de tres potencias económicas (China, Partia y Roma) dará lugar a una gran autopista por la que circularán mercancías y cultura que, iniciándose en esta época va a durar muchos siglos, la llamada ruta de la seda, la cual hará la fortuna de grandes ciudades caravaneras como Palmira, en primer lugar y asociadas a ella, Dura Europos, Emesa, o Gerasa entre muchas otras. En el Asia Central, un gran número de culturas multiétnicas y muy brillantes, nos ofrecen un gran campo de estudio casi virgen todavía.

La nueva capital será Ctesifonte, que tomará el relevo a Seleucia del Tigris, y se mantendrá como capital de «Eirán» hasta la venida de los árabes, que van a fudar Bagdad.

El estado parto es mucho más «feudal» y descentralizado que los anteriores y por tanto cada una de las unidades que lo componen tiene una gran Autonomía.

Algunas ciudades como Seleucia, Dura Europos o Susa, van a mantener hasta la venida de los Sasánidas muchos elementos característicos de las polis griegas, heredados del período anterior.

El helenismo de la corte parta es un tema que necesita aún mucho estudio. Es un estado claramente iranio, pero con muchos elementos heredados del mundo griego. Baste ver su arte, sus monedas, en algunas de las cuales se coloca la inscripción «Gran Rey de Reyes Arsaces, amigo de los griegos», entre otros títulos. (Todos los reyes partos van a autodeterminarse «Arsaces», tomando el nombre del primer rey de la dinastía, —igual que los «Césares» de Roma; de ahí el nombre de la dinastía: los Arsácidas).

Pero en la región de Persis, las antiguas tradiciones, como es lógico se habían conservado con más fuerza, y cuando Ardashir, da el golpe de estado, deponiendo al último rey parto en el 224 d.C., se alza como restaurador de los antiguos valores iranios y se muestra a sí mismo como sucesor de Darío. Es el fundador de la dinastía de los Sasánidas, que establecerán un imperio mucho más centralizado, e iranizado. Unificarán el territorio bajo un centralismo desconocido hasta entonces, y perseguirán todas las desviaciones de la religión mazdeísta, que en época parta, debido a la fragilidad del control central había producido numerosas escuelas teológicas. Los Sasánidas impondrán como verdadera la suya propia, la que se había desarrollado en la Persis.

En esta época se traducen al persa muchas obras científicas y filosóficas de la India; y cuando el emperador bizantino Justiniano cierra la Academia de Atenas en el siglo VI. d.C., muchos filósofos que llevan a cabo sus actividades en ella, los cuales eran los últimos representantes del pensamiento greco-latino, van a encontrar refugio en Irán.

Será en el imperio Sasánida también donde Mani intentará hacer una síntesis del cristianismo y el mazdeísmo y cree el maniqueismo, que en algunos puntos de Asia durará hasta bien entrada la Edad Media.

El Imperio Sasánida contó también con una iglesia cristiana propia, que disfrutó de épocas de gran tolerancia al ser considerada como herege por los bizantinos, y cuya cabeza será el patriarca de Ctesifonte.

La propia religión mazdeísta es tan compleja que necesitaría un artículo para ella sola, y en el presente escrito hemos querido resaltar sobre todo los aspectos relacionados con las numerosas interacciones interculturales que que tuvieron lugar en esta época tan rica e importante como ignorada y despreciada.

Al final, los numerosos enfrentamientos de los Sasánidas con Bizancio para recuperar los antiguos territorios del Imperio Aqueménida, hacen que sus fuerzas se debiliten y en el siglo VII d.C. los árabes acaban sin dificultad con el último gran imperio del Oriente Antiguo.

Los Sasánidas serán los transmisores de una gran parte de la cultura irania al Islam medieval.

BIBLIOGRAFÍA

Briant, P. «Alejandro Magno, de Grecia a Oriente». Aguilar Universal/Historia. n° 3. Aguilar S.A. Madrid 1990.

Browning, I. «Palmyra.» Chatto & Windus Ltd. Londres 1979.

The Cambridge History of Iran. Vol. 3. Partes I y II. «The Seleucid, Parthian and Sassanian periods». Cambridge University Press.

Dillemann, L. «Haute Mésopotamie Orientale et Pays Adjacents». Librairie Orientaliste P. Geuthner. París 1962.

Dussaud, R. «Topographie Historique de la Syrie Antique et Médievale». Librairie Orientaliste P. Geuthner. París 1927.
Ghirshman, R. «Iran from the earliest times to the Islamic conquest» Pelican Archaeology Series. Harmondsworth 1954.
Le Rider, G. «Suse sous les Séleucides et les Parthes». Mémoires de la Mission Archéologique en Iran. 38. París 1965.
Narain, A.K. «The Indo-Greeks.» Oxford University Press. Londres 1957.
Oates, D. «Studies in Ancient History of Northern Iraq». Oxford University Press. Londres 1968.
Preaux, C. «El Mundo Helenístico». Ed. Labor S.A. Barcelona 1984.
Rostovtzeff, M.I. «The Social and Economic History of the Hellenistic World». Oxford 1941.
Schlumberger. «L'Orient Hellénisé.» L'art dans le monde. París 1970.
Tarn, W.W. «Hellenistic Civilization» Edward Arnold & Co. Londres 1952.

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 623-629**

A VUELTAS CON LA IGLESIA DE VILLAVELAYO

A. GONZÁLEZ BLANCO
Universidad de Murcia

La iglesia de Villavelayo es uno de los edificios más interesantes de la arquitectura cristiana de la Rioja. Desde hace años la venimos visitando y memorizando, para tratar de identificar su historia y su valor en la historia y evolución del cristianismo en nuestra tierra. Y si no le hemos tocado arqueológicamente si que hemos hecho desde hace ya más de quince años todo un amplio reportaje fotográfico cuando menos muestra de la importancia que le hemos atribuido.

Y ocurrió que la Administración Riojana se tomó en serio tal hecho y a pesar de que en el pueblo hay una ermita de suficiente capacidad para las necesidades religiosas de la Comunidad Autónoma, de acuerdo con la Diócesis, decidió restaurar el edificio. Y dentro del proyecto de restauración había un apartado necesario que consistía en una exploración arqueológica del edificio.

Llevados de nuestro interés por el tema y sin temor a molestar llamamos al arquitecto Sr. G. Cuadra para mostrarle nuestro interés por el edificio y para comunicarle nuestras teorías sobre la historia del edificio. Nos comunicó que el arqueólogo designado para llevar a cabo a obra era el Sr. Ceniceros Herreros, a quien conocíamos personalmente por haber coincidido algunas veces en Calahorra, y acto seguido nos pusimos en contacto con él para decirle textualmente: «Te va a salir una iglesia prerrománica con cabecera de planta cuadrada del tipo de Quintanilla de las Viñas».

Se llevó a cabo la excavación, en mayo de 1997, de la que se nos da cuenta en *Estrato* 9, 1998, 48-52 y, al no tener ninguna información al respecto, creímos que nuestras teorías no habían hallado confirmación.

Pero ocurrió que en el mes de septiembre de ese mismo año volvimos a Villavelayo casi como por inercia. Y allí vimos, ¡Oh inesperada dicha!, que no en la excavación, sino en las

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

tareas posteriores de restauración, al intentar sanear la iglesia construyendo a su alrededor una especie de acera, sin duda para evitar que la humedad dañara los cimientos y parte inferior del edificio, habían sacado a luz y dejado al descubierto lo que no puede ser otra cosa que la pared de cierre de una cabecera de planta cuadrada de una iglesia prerrománica.

Y naturalmente nos dimos cuenta del problema. La excavación que se había realizado para aclarar algún problema a la restauración, si a ello había lugar, se había llevado a cabo como excavación de urgencia. El arqueólogo encargado de la misma tenía un presupuesto limitado y un tiempo igualmente predeterminado y también reducido. El susodicho se había limitado a excavar lo que en tales condiciones había podido, todo en el interior del templo, que es la parte que podía resultar afectada por las obras a realizar, y allí habían aparecido tumbas. Nada especial y por tanto tras el informe pertinente, se había procedido a restaurar.

Nosotros, entonces, entendiendo el estado de la cuestión como algo abierto sobre lo que era necesario volver, escribimos nuestro artículo, en el que intentamos de manera sumaria exponer los problemas que los datos visibles de la arquitectura del edificio plantean, para tratar de volver sobre el tema de manera más particularizada[1].

Y así las cosas, aparece el número 9 de la revista *Estrato* y en el mismo, el Sr. Ceniceros al informe arqueológico de su trabajo en la iglesia de Villavelayo añade un *postscriptum* en el que primero demuestra haber sabido que existía nuestro artículo, cosa que le agradecemos, pero demuestra igualmente haberlo leído mal por lo que nos permitimos entablar un breve diálogo con él para aclarar las cosas.

A) Dice: «(El artículo) se plantea una reconstrucción evolutiva del edificio que en algunos puntos contradice los resultados arqueológicos presentados anteriormente».

Nuestro trabajo no contradice a ningún resultado arqueológico. Ya que la arqueología que se ha hecho ha sido puramente de excavar una serie de catas en el interior del templo y tales excavaciones han mostrado que allí no se ve lo que nosotros afirmamos, pero tampoco se excluye, ya que el único punto que arqueológicamente estaría en discusión sería la forma de la cabecera en período prerrománico y ese tema el Sr. Ceniceros no lo ha tocado porque el tema no se había planteado en los hallazgos en el interior del templo. Al parecer, la eventual constatación está en la cabecera del templo, pero por fuera, donde él no ha excavado, no por dentro.

Hay un punto que es llamativo. La excavación del Sr. Ceniceros en el sondeo n. 6 descubre unas tumbas que reconoce que son antiguas, entre otras razones porque están cortadas por el muro que cierra la iglesia por su cabecera. Parece de sentido común el que este hecho exige admitir que la iglesia anterior a la románica se extendía más que la actual. Pues al parecer eso no es un hecho arqueológico para el Señor Ceniceros, arqueólogo de la excavación y que fielmente da razón de sus resultados. Y el muro que hemos fotografiado (Fig. 21 de nuestro artículo) y que viene a explicar estas tumbas cortadas por la pared de la cabecera de la iglesia, tampoco es un hecho arqueológico para el Sr. Ceniceros. Por eso repito que nuestro trabajo está completamente de acuerdo con los hallazgos arqueológicos que él ha hecho. Su afirmación de que contradecimos tales hallazgos, desde luego no es cierta.

1 Lo decimos en la nota 2 de nuestro trabajo, p. 541: «Son estas las razones por las que aquí nos vamos a contentar con tratar esquemáticamente los hitos de la evolución arquitectónica del templo, prometiendo que, en colaboración con los demás responsables de las obras de restauración, si ellos así lo desean, o nosotros solos, abordaremos la tarea de escribir el libro antes anunciado».

B) Dice: «En el artículo de A. González y R. López aparecen algunos errores y se incurre en algunas contradicciones, debidos ambos a una incompleta documentación del edificio... En varias ocasiones se indica que las actuales bóvedas de edificio fueron construidas a imitación de las góticas, pero rebajadas, durante las obras de restauración de 1986».

Esta primera ignorancia sería crasa, si así fuera, pero es que tal barbaridad no pensábamos que se afirmara en parte alguna de nuestro trabajo. Es más se distingue perfectamente la labor de los artesanos góticos, probablemente de los siglos del renacimiento, que está ahí y sobre la que se hacen las tareas de restauración de tejado[2]. Y es esta restauración de la cubierta lo que se lleva a cabo hace pocos años. Y, como en seguida diremos, afirmamos que la elevación del tejado sobre la línea del antiguo edificio es algo que creemos que se debe a la elevación de las bóvedas góticas y somos perfectamente conscientes de que tal elevación se ha mantenido tras la reatuaración como se puede ver en las fotos que aportamos (ver sobre todo fig. 17) Pero como algún fundamento debe tener la afirmación del arqueólogo que hace la recensión, he vuelto a leer nuestro artículo para ver si había pie para una tal interpretación y he encontrado una frase no clara que dice: «Más tarde cuando los artesanos góticos rehicieron la iglesia con crucería hubieron de levantar la tejería para que las bóvedas cupieran y cuando hace unos años se rehizo la cubierta destruida, se devolvió a su altura con la imitación de bóvedas góticas, que al ser más bajas agobian y semiocultan la delatora ventana románica del muro oeste por el interior del edificio». Y hay una segunda frase (p. 556) que dice «y por fin reformada hace algunos años con el rebaje del tejado y de las bóvedas a la altura actual». Verdaderamente, al volverlas a leer ahora entiendo que están incorrectamente formuladas, porque dan pie a que se entienda mal lo que pensábamos, pero no era ese nuestro pensamiento. Y cuando pusimos en común el trabajo de los dos autores, no nos planteamos el tema quizá porque ni se nos ocurrió. De hecho la misma frase se formula en la p. 552 de esta manera: «Este ventana al interior queda en parte cegada por los nervios de las crucerías góticas» (y no hacemos referencia alguna a la actualidad de tales bóvedas, como se podría esperar). La verdad es que esa etapa de la historia del edificio no nos importaba nada porque era por completo clara y de ella no se trata en nuestro artículo de manera problemática. Debimos querer indicar la sensación de agobio que produce la ventana por el interior bajo las bóvedas cercanas, pero está claro que el trabajo parte del hecho de que la actual bóveda de crucería es del período gótico. Es que además la restauración de 1986 es algo que nos era perfectamente conocido, ya que empleamos los mapas del arquitecto Sr. Cuadra, que es quien la llevó a cabo y sabíamos perfectamente que solo afectó al tejado, no a las bóvedas. Y además la elevación del tejado, también del tejado actual, respecto a la línea de bóvedas es perfectamente visible y solo puede explicarse en función de la necesidad de cubrir una bóvedas más altas de lo previsto en la altura primera de las paredes. En cualquier caso, si dimos pie a una falsa interpretación de nuestro pensamiento, ahora lo aclaramos haciendo pública acto de fe en que las bóvedas son de un modo general «de los siglos góticos», probablemente del XVI. Y que este punto en nada afecta al pensamiento del que trata nuestro trabajo. En cualquier caso seguimos estando de acuerdo con nuestro comentarista.

2 En la p. 544 se dice: «El interior de la iglesia es muy sugestivo, pese a estar completamente rehecho y abovedado en crucerías gótico-tardías de muy poco valor» (De haber pensado que fueran crucerías de 1986 las cosas se hubieran dicho de modo muy diferente). P. 545: «La solución de bóvedas nervadas, adoptada en tiempos góticos» (se dice que son de tiempos góticos, no actuales); P. 554: «Como ya se ha dicho, hasta antes de la reparación del tejado había un alza de metro y medio de obra nueva entre esta línea y la línea de tejas, pero esto se debe sin duda a que los artesanos góticos levantaron el tejado para dar espacio a las bóvedas de crucería».

B) Dice: «El inventario de elementos arquitectónicos y decorativos en que se apoyan los autores no es completo. Se olvidan de que el muro norte presenta en el exterior la misma serie de arquerías ciegas que los muros oeste y sur. A decir verdad esto si que se nos ha escapado, pero el problema es que la afirmación del Sr. Ceniceros nos gustaría verla en alguna fotografía. Al Norte está la torre y el baptisterio barroco y no hemos visto tales arquerías. Quizá haya sido descuido nuestro. Pero, por lo demás, ni nos interesa demasiado: nuestra tesis es que los muros de la iglesia aún muestran los indicios de su origen prerrománico y si también hay arcos en la pared norte, más a nuestro favor. De manera que seguimos estando de acuerdo y agradecemos las noticias que le prometemos nos aseguraremos yendo al lugar a confirmarlas y si es posible fotografiarlas, pera nuestro ulterior trabajo.

C) Dice: «También olvidan algunos sillares decorados de las zonas altas de la pared norte, sobre todo el situado en la inmediaciones del óculo cegado o los situados en el interior de la cabecera». Creo recordar que el sillar junto a óculo cegado lo presentamos incluso fotografíado en la fig. 8. No nos hemos preocupado de hacer una enumeración exhaustiva de todos los existentes, porque nos bastaba con indicar que tales sillares eran testimonio de un estadio anterior de la vida de la iglesia en el que tales sillares tenían la función de decorar. El día que intentemos recomponer cómo debió ser la decoración al menos de la cabecera de la iglesia si que tendremos que asegurarnos de recoger y medir todos y cada uno para indicar donde los situaríamos, pero no ha llegado aún ese momento. Cuantos más aparezcan tanto mejor para nuestra tesis. Una vez más estamos de acuerdo.

D) Dice: «Tampoco se señalan las diferencias de aparejo claramente visibles en las cotas superiores de los paramentos de la nave, sobre todo en la pared norte». Y digo yo ¿qué quieren expresar nuestras figuras 20, con el pie de la misma o nuestra figura 23, de lo alto de a pared norte? Ver igualmente la p. 564 comentando la pared de entrada a la sacristía y la p. 567. Pero es que además en el extracto que antecede al artículo se dice: «(los rasgos de índole prerrománica) son fundamentalmente tres: El corte de las paredes poco antes de acercarnos a la puerta de la sacristía, que denuncia una estructura distinta de la zona del ábside»... Y de la pared norte hablamos al tratar de la cobertura de la iglesia en época prerrománica. En cualquier caso si nos hemos dejado alguno, tanto mejor para nuestra tesis: más datos a favor de la misma. De nuevo estamos de acuerdo.

E) Dice: «Estos datos adquieren mayor relevancia al cuestionar por ejemplo, la reconstrucción de la cubierta del posible edificio mozárabe preexistente». Nosotros no sólo no cuestionamos tal reconstrucción, sino que la estamos afirmando. Así cuando decimos que el edificio prerrománico debió estar cubierto con cúpulas (p. 567) y decimos que el edificio románico debió tener una cubierta de madera a dos aguas (p. 554). No, señor Ceniceros, nosotros no cuestionamos la reconstrucción de la cubierta del edificio mozárabe preexistente. Nosotros la afirmamos y damos las razones que tenemos para afirmar tal cosa. Dice Vd. que «difícilmente puedan quedar huellas del arranque de las cupulillas mozárabes». En efecto, es difícil, pero quedan en las paredes laterales las muestras o curvas que marcan la impronta de tales cupulillas. Y si no denos Vd. otra interpretación de tales huellas, que aparecen nítidamente en nuestra fotografía n. 23. De manera que mientras el Sr. Ceniceros no se pronuncie más claramente seguimos estando de acuerdo.

F) Dice: «Los autores se decantan por la existencia de una cabecera tripartita separada de la nave por un estrangulamiento cuyas dimensiones globales superaría hacia el este las del testero actual». No, señor Ceniceros, no. Nosotros no nos decantamos por tal hipótesis. La planteamos como una posibilidad más a tener en cuenta y sugerimos tal posibilidad en segundo lugar. Si Vd. ha leído el estracto decimos: «Un edificio que podemos imaginar del tipo de Quintanilla de las Viñas, o quizá de Santa Lucía del Trampal». Nosotros lo que defendemos y a Vd. se lo dijimos por teléfono es que era una iglesia de cabecera cuadrada. Es mal método aferrarse y desnaturalizar las palabras del otro para afianzarse uno de su razón (que dicho sea de paso Vd. no da y sólo pretende excusar el no haberse enterado de los problemas que subyacen a un edificio como es la iglesia que comentamos).

La identificación del muro que ha aparecido en el cementerio (que el Sr. Ceniceros califica con menosprecio como «cinco piedras») con la pared de cierre de la cabecera cuadrada es a todas luces temeraria, según nuestro arqueólogo. Y alega que un muro tal debiera tener dos caras con estructura firme en su interior. ¿Y por qué el Sr. Ceniceros no excavó allí a ver si tal muro tiene tales condiciones o no? Si lo que se ve es una parte muy alta, como el Sr. arqueólogo afirma, es normal que no se conserve más que fragmentariamente sobre todo en su parte más alta, pero desde luego no es fácil que sea un panteón ni nada por el estilo. En cualquier caso: aquí radica, en efecto el problema de la comprobación arqueológica de nuestra teoría o de otra cualquiera que tenga que ver con la historia del templo. Y es lo que la actuación arqueológica debería haber aclarado.

Ya he indicado más arriba que posiblemente no sea culpa del Sr. Ceniceros el no haber caído en la cuenta de ese centro de interés arqueológico. Apareció cuando ya él había entregado su testigo y había terminado su labor. Pero el tema está ahí. Y sería de desear que la Consejería de Cultura se tomara la molestia de aclararlo. No urge; pero las actuaciones, como la de poner cemento en la base de los muros de la iglesia debería haberse hecho tras de tal comprobación.

Hay algo que es curioso: el Sr. Ceniceros, que viene excavando mucho en nuestra Región Autónoma no tiene la costumbre de dedicarse en sus publicaciones a hacer otra cosa que lo que estrictamente se le exige que es dar el resultado escueto de lo que ha hallado; pero en este caso nos informa de que la iglesia de Villavelayo es una iglesia románica construída sobre un edificio preexistente y toda otra serie de cosas que también coinciden con las que nosotros pensamos y hemos escrito antes de que él escribiera las suyas. Y nosotros lo hemos dicho por primera vez antes de que nadie lo hubiera afirmado. He aquí que el Sr. Ceniceros todo esto lo sabía y le parece tan evidente que le basta con decirlo para creer que es del dominio público. Incluso ha contado las piedras excisas una por una sin dejarse ninguna; pero no habla de ello en su trabajo-informe, sino en la recensión de nuestro artículo. Nos gustaría poder creer que el Sr. Ceniceros había sido tan entendido en la materia que todo esto se le ocurrió antes de leer nuestro escrito. Él hace su comunicación con una gran habilidad para quedar como listo. Lamentablemente para él, se ven las grietas.

En el caso de que se hubiera planteado la posibilidad de ir a excavar en un edificio de origen prerrománico tenía que haber tenido una teoría al respecto para poder saber cómo proceder y situarse correctamente para entender lo que hallara, como por ejemplo las tumbas que encuentra cortadas. De haber tenido tal teoría (que repetimos nosotros en esencia, se la dijimos por teléfono el día antes de comenzar su excavación), ante las tumbas cercenadas del corte 6 tenía que haber pensado en excavar por fuera de la cara este de la iglesia para hacer una comprobación. No lo hizo y ni se le ocurrió. Su interés se acaba en el tema de la cabecera románica. Y

aunque al final habla de la «cabecera antigua» lo hace, sin decirlo, aceptando nuestra teoría. Es como si la arqueología tuviera como única misión el hacer agujeros y mantuviera la pretensión de entender las cosas con el mero método de excavar cuadrículas. ¿No se ha enterado el Sr. Ceniceros de las inquietudes de la arqueología espacial actual? ¿Y no sabe que es justamente el problema de la interpretación lo más difícil en cualquier trabajo de esta índole? ¿Y no sabe que la especialización en un determinado período cultural es una manera de facilitar la interpretación? Pues conviene que lo piense, lo estudie si no lo sabe y lo recuerde si es que alguna vez lo había oído.

Nuestra hipótesis, en efecto, es sugestiva y no tiene la pega de seleccionar datos para defenderla. Precisamente hemos intentado recoger todos los datos o al menos todos los conjuntos de datos para formularla. Y tales datos están ahí y necesitan una explicación. Al sudodicho arqueólogo puede no convencerle la nuestra. Nos hubiera gustado mucho que propusiera él otra alternativa para poder comenzar a discutir y a razonar. De momento le agradecemos su atención a nuestro artículo y aceptamos la deficiencia de falta de claridad en una formulación concreta nuestra. Todo lo demás obra a favor de nuestras tesis: las piedras talladas como si se tratara de cerámica excisa; las variaciones en la mampostería de las paredes; las pilastras que están ahí porque en su día sirvieron para sostener las vigas de cubrimiento del templo; las arquerías de las paredes Sur y Oeste y si el Sr. Ceniceros lo afirma, en base a su testimonio también las de la pared norte. Todo eso son rasgos de edificios de los siglos V-VII. ¿Qué pintan aquí? ¿Cómo explicar su presencia? No hay más que una solución y es deber de los arqueólogos buscarla. Nosotros lo hemos intentado. Él no. Nosotros le brindamos colaboración y él en respuesta, se suelta con este escrito que no viene a cuento, que no sabe a donde va y que no aporta luz alguna para la explicación de la iglesia. No sabe él lo felices que nos hace porque nos ha ayudado para continuar matizando y formulando mejor nuestro pensamiento y tenemos la intención ya expresada de seguir avanzando escribiendo un libro sobre esta iglesia. Le agradecemos lo que nos ha ayudado con su comentario pero lamentamos que lejos de ponerse en tesitura de colaborar apoyando una nueva excavación aunque sólo fuera de un día en torno al muro ese que ha aparecido y que es una clave de todo el problema, lo que haga sea negar el interés del mismo en función únicamente de su palabra y de su desprecio por lo que él no encuentra. Ya sabíamos algo de esto por testimonio de sus comentarios en Calahorra ante la falta de resultados a su gusto en sus trabajos arqueológicos, que no es este el momento de recordar. Pero si le queremos recordar que cuando uno trabaja en arqueología además de tratar de documentarse en el período que le toca excavar, ha de procurar una postura de diálogo con las cosas y también con los colegas. Si no, ¡pobre patrimonio histórico-artístico!

En nuestro caso nos hemos acercado a la iglesia de Villavelayo con la intención de colaborar. Telefoneamos al arquitecto y al arqueólogo y hemos escrito nuestro artículo en el que les dábamos cabida en un proyecto de mayor alcance. Y en lugar de aceptar, este arqueólogo sale por peteneras, se lanza a una demostración de agudeza mental, en la que nos da la razón en casi todo lo que dice y su única pretensión es demostrar que él lo ha hecho todo bien. Nosotros no hemos entrado a juzgar su trabajo arqueológico. Lo que nos ha interesado es la iglesia de Villavelayo. Y en este punto sí que nos molesta su desprecio por el elemento más importante de la discusión. Con lo fácil que hubiera sido el aclarar las cosas consiguiendo el permiso de volver allí y hacer una prospección de un día, profundizando para estudiar la estructura y función del muro en cuestión y ver si tal muro es tan importante como yo pienso o es nada como piensa él. Pero eso son cuestiones mentales y al parecer no son fáciles de adaptar a las necesidades de la

ciencia. Lo sentimos y de momento en el foro científico, a pesar del pataleo del Sr. Ceniceros, la única teoría que existe en la nuestra que se mantiene en todos sus puntos.

Desde luego yo mucho desearía que la Consejería le diera permiso para volver a Villavelayo a excavar o al menos a limpiar el muro cuya entidad niega; claro que rogaría que lo hiciera cuando yo o algún especialista en arqueología o arquitectura tardoantigua estuviera allí. Porque, tras de esta disposición intelectual manifestada, creo que puede ser más objetiva la excavación si la hace ante alguien que tenga una teoría respecto a la iglesia y que pueda ver y documentar lo que sale. Le prometo que no voy a hacer otra cosa que mirar. O si él lo prefiere le puedo ayudar en los trabajos, cuya dirección le regalo sin pena alguna, e incluso estoy dispuesto a colaborar en la financiación de la prospección. Tras de su trabajo arqueológico, ahora ya estoy absolutamente seguro de que la cabecera primitiva de Villavelayo era del tipo de Quintanilla de las Viñas, la nave, o el crucero, se extendía más en dirección Este que lo que sucede en la actual iglesia; y el cerramiento era en cabecera de planta cuadrada. Y esa cabecera estaba, además, decorada con alguna cenefa de sillería ornamentada con excisiones formando figuras que sería de enorme interés poder reconstruir.

REIVINDICACIÓN RAZONADA

DR. ANTON BAMMER
Univ. Doz

En el número XIV de nuestra revista, pp. 435-456, apareció un trabajo del Sr. Ernst Kanitz con el título de «Una iglesia cristiana sobre el solar del templo pagano de Artemis en Éfeso. Preliminares y problemática». Por no haber imaginado la situación, no pusimos obstáculo a la publicación de ese trabajo que creímos fruto de una prospección superficial sobre el terreno y no pensamos que violara derechos de otras personas ni el recto proceder normal en el campo de la Arqueología. Hemos recibido la siguiente carta de la otra parte interesada en el tema que denuncia el hecho como delito, que publicamos aquí, lamentando el incidente, y para que conste en lo que valga:

Oesterreichisches Archäologisches Institut
Franz Klein-Gasse 1
A-1190 Wien

Herrn
Dr. Antonino González Blanco
Universidad de Murcia
Área de Historia Antigua
Murcia
Spanien

15.3.1999

Sehr geehrter Herr Dr. González Blanco

Mit Erstaunen habe ich in Ihrer letzten Nummer von Antigüedad y Cristianismo einen Artikel von Ernst Kanitz über die Kirche im Artemision vorgefunden. Herr Kanitz hat im Jahre 1993 als Student einmal an meiner Grabung im Artemision teilgenommen. Damit war seine Mitarbeit beendet. Ich habe ihm weder erlaubt, darüber weiter zu arbeiten, geschweige denn, das Material zu publizieren. Meine eigene Publikation zur Kirche im Artemision von Ephesos wird im Kongressbericht für Frühchristliche Archäologie aus Ephesos in Rom 1996 erscheinen. Das Vorgehen von Herrn Kanitz ist geistige Piraterie und widerspricht allen Gepfolgenheiten über das Recht der Publikation unpublizierter Ergebnisse. Ich verlange daher, dass Sie in der nächsten Nummer ihrer Zeitschrift eine Darstellung publizieren, in der Sie darauf hinweisen, dass Herr Kanitz keine Autorisierung des Ausgräbers zur Publikation dieser Arbeit hatte. Es ist allein Ihr Verschulden, wenn Sie Herrn Kanitz nicht nach einer solchen fragen. Sollte dies nicht der Fall sein, werde ich weitere Schritte gegen Sie und den Verlag einleiten. Ich persönlich bedauere dieses Vorkommnis vor allem auch deshalb, weil Ich ihre Zeitschrift sehr schätze.
Hochachtunsvoll

Anton Bammer

Siria en el contexto del monacato Oriental. Reseña de una obra casi olvidada de Dom J-M Besse (1861-1920)[1]

En el prolijo estado de la cuestión existente para el monacato cristiano del Oriente Romano encontramos una obra casi olvidada, escrita en el año 1900, por el benedictino Juan Marcial León Besse. La obra trata a lo largo de sus 554 páginas sobre distintos aspectos del monacato oriental hasta el fin de la primera mitad del siglo V.

Besse, nació en Saint Angel el año de 1861, e ingresó en el monasterio de Ligugé ya con veinte años. Resultó un historiador muy fecundo y destacó pronto como autor de numerosos artículos y colaboraciones en revistas. En particular trabajó en la *Revue Bénédictine*, cuyo *Bulletin d'histoire bénédictine* corrió a su cargo desde 1899 a 1900 y en el *Bulletin de Saint Martin et de Saint Benoît*, que dirigió muchos años. Fundó y fue director de la *Revue Mabillon* y de la *Vie de la paroisse* y *La Vie et les Arts Liturgiques*. Colaboró de forma continuada en *L'Action Française*, en el *Dictionnaire de Théologie catholique*, y en el *Dictionaire d'Archeéoligie.*

Como cultivador de la historia de la Iglesia y benedictino él mismo, dedicó gran atención al origen y propagación del monacato, prestando mucha atención al monacato nacido en tiempos del Imperio Romano, en el Oriente y en el norte de África[2].

La obra que es objeto de nuestra atención ofrece una detallada visión del movimiento monástico en Asia Menor, Capadocia, Siria, Palestina, Mesopotamia, Persia y Egipto antes de la celebración del concilio de Calcedonia en 451.

El plan de la obra, de la que no me consta se hiciera traducción alguna del francés, es el siguiente (hacemos constar las páginas donde se hace especial mención al monacato sirio):

capítulo 1
TOPOGRAFÍA MONÁSTICA DEL ORIENTE: 2-3, 13-16.

capítulo 2
LAS DISTINTAS CLASES DE MONJES: 20, 21, 24, 26, 31, 33-36, 38, 39, 41, 43-48, 54, 55.

---

1 BESSE, Dom J-M, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, Paris, 10 rue de Mëzières, Librairie religieuse H. Oudin, Poitiers, 4, rue de l'Eperon, 1900.

2 Datos biográficos y producción bibliográfica en «Besse, Juan Marcial León», *EUI Espasa-Calpe*, vol. 8, p. 472, col. dcha., Madrid 1910, reedición de 1975; ibid. Apéndice vol. 2, p. 187, col. izq.

Las noticias referidas al monacato en la Siria romana son muy abundantes. Se trata principalmente de informaciones extraídas de Teodoreto de Ciro, San Efrén, San Juan Crisóstomo, Afraates y San Jerónimo, escritores que nos dan un panorama amplio de Palestina, Mesopotamia y de Siria.

El autor trata de ofrecer una visión interior del monacato como fenómeno religioso de una importante repercusión. Tras ubicar geográficamente los lugares del Oriente Romano donde las fuentes antiguas testimonian su presencia, no puede por menos concluir que Siria es la provincia romana después de Egipto con más brillo en la historia del monacato. Besse pertenece todavía a la generación de historiadores que ven en Egipto la cuna del monasticismo, sin embargo los datos conservados concernientes a Siria son tantos, que al menos ha de concluir que ésta tiene que ser de alguna manera la «segunda patria» del fenómeno monástico.

El monasticismo se extiende por todas partes en esta «segunda patria», perfectamente asimilado al paisaje se puede apreciar el acontecimiento en el valle del Orontes, en el desierto de Calcis, los alrededores de Antioquía, Apamea, Edesa o Ciro. La presencia de los monjes parece que se acepta sin extrañeza, y eso a pesar del catálogo de mortificaciones y diversos tipos de conducta ascética, acompañados del aparente rechazo a la vida urbana, que recogen los testimonios examinados por Besse, en especial el de Teodoreto de Ciro[3], porque el monacato no

3 Ver el capítulo II «Les diverses sortes de moines», p. 20: unos monjes se reúnen por grupos,otros prefieren la vida retirada; los hay que habitan simples tiendas o chozas, los hay que prefieren vivir en cuevas naturales, quienes viven al aire libre, sentados o de pie, con alguna barrera que evite que sean vistos, o sin nada que les salve de la curisiodad ajena, según TEODORETO DE CIRO, *Historia Religiosa*, XXVII, P.G. LXXXII, 1483-1486.

es un fenómeno radical de carácter disolvente ni violento. Aunque es cierto que existe un elevado componente carismático, y que el comportamiento de muchos ascetas siente aversión por la vida en las ciudades (por hastío moral y debilidad económica) y aun por los viajes, y que las herejías que conmocionaron el oriente cristiano encontraron eco en ciertos grupos ascéticos[4], en realidad el monacato estaba próximo al episcopado y bajo su autoridad, al tiempo que era una institución sólida dentro de la Iglesia, con comunidades regidas ordenadamente, por la tradición primero y por la propia regulación monástica después, y con sus mecanismos propios de reclutamiento y financiación (como las donaciones y las herencias que no tardaron en ser reguladas por ley imperial), aparte del hecho de que el comportamiento ascético no era desconocido, ni mucho menos, en las ciudades.

Las comunidades a las que nos acerca Besse, mientras carecen de Regla, convierten la Biblia en su propio texto de reglamentación y referencia última, y unen a la vida de Eliseo, Juan el Bautista y los Apóstoles, las hagiografías de sus propios maestros de virtud, ancianos cuyas acciones, sentencias o hechos extraordinarios quedan como prueba de vida evangélica. Estos ancianos abandonan la vida solitaria que habían llevado para aceptar a un grupo de discípulos y formar un cenobio de «atletas de la virtud». Pese a lo variopinto y aparentemente heterogéneo del panorama, las distintas comunidades de hermanos llevan una vida reglamentada, donde no hay mucho sitio para comportamientos ascéticos individuales; dentro de la pluralidad se siguen unas normas de comunidad, que ni siquiera permiten que el ejercicio de la ascesis, algo tan individual y característico del monacato sirio, llegue a vulnerar la convivencia con los demás monjes. Tal es el caso del abad Heliodoro que comunicó a Simeón (antes de llegar a ser el Estilita) que debía vivir de acuerdo con la comunidad y abandonar sus extremadas austeridades, o sencillamente marcharse, como de hecho ocurrió.

El monacato sirio es, a ojos de Besse, más primitivo que el de Capadocia, sin embargo su organización interna es muy sólida. Un superior se pone a la cabeza del cenobio, que como toda la comunidad de fieles, se encuentra bajo la tutela del obispo. En muchos casos se documenta la doble condición de monje y obispo en una sola persona[5], y casos de monjes ordenados sacerdotes, como ocurre con los archimandritas, que además tienen autoridad sobre varios monasterios. Esta vinculación del monacato con el episcopado, le compromete en la evangelización de la población no cristiana que todavía se encontraba en Siria, y además le hacía un valioso auxilar y colaborador del obispo; no hay que olvidar que los obispos podían nombrar diáconos a los monjes, para tenerlos como auxiliares suyos. En época de herejías, la postura de un monje conocido, que entre o no en comunión con los heréticos, puede tener una importancia psicológica crucial[6]. La unión entre monacato y episcopado encuentra su ejemplo más claro en Juan Crisóstomo: monje y sacerdote en Antioquía, obispo en Constantinopla, su palabra entusiasma-

4 Véase el capítulo XX «Les voyages monstiques», pp. 453 y ss.; no suele encontrarse un buen monjes en los caminos o viendo la depravación de las ciudades, en opinión de san Efrén, p. 462. Es el caso de los massalianos que rechazaban el trabajo y la autoridad episcopal, lo que demuestra que el monacato no es un fenómeno insensible a la conflitividad social, ver el capítulo II «Les diverses sortes de moines», p. 55.

5 TEODORETO DE CIRO nos da muchos ejemplos de monjes solitarios elevados a la dignidad episcopal: San Jacob obispo de Nisibis que fue el salvador de su país, auxilio de viudas, huérfanos y pobres. Agapeto, que gobierna la iglesia de Apamea después de haber fundado dos comunidades monásticas, véase el capítulo «Les moines et la cléricature», pp. 411 y ss.

6 Es el caso de Julián Sabas, de quien se dijo que había permanecido fiel a la ortodoxia frente al arrianismo que había tratado de ganársele.

ba a los fieles, era el último gran orador de la Antigüedad y el primer defensor de la vida monástica[7].

A juzgar por la primera impresión que extraemos de las fuentes monásticas, podemos pensar que entre los monjes, la cultura letrada y urbana ambiental que procedía del paganismo, causaba vivo enojo. Sin embargo un monje no podía ser iletrado, como nos recuerda Besse, desde el momento en que en la lectura de la Biblia se encontraba la clave de salvación del género humano. Para un monje, cada vez que oraba hablaba con Dios, pero cada vez que leía la Biblia era Dios quien hablaba con él. Por otra parte, la transcripción de copias del texto bíblico era tarea perentoria para la comunidad, tarea que además debía ser llevada a cabo con la mayor exactitud y diligencia posible, cualquier descuido al transcribir la Palabra era impiedad. Si Juan Crisóstomo, el gran defensor de la vida monástica, se había formado fuera de los monasterios, nuevas figuras literarias emergen, figuras que se han hecho enteramente con su formación literaria en el interior del cenobio, como es el caso de san Efrén. El momento de la retórica enseñada en las escuelas públicas amenaza con ceder su preeminencia a la nueva *philosophia christiana*, considerada como la verdadera y superior forma de conocimiento. En este momento, se puede decir que Dios habla a su pueblo, no sólo en griego o latín, sino en hebreo, copto y siriaco, lenguas cuya comprensión entran a formar parte del nuevo ideal de cultura en Oriente para san Jerónimo[8]. Ideal de cultura en el que, cada vez más, los monjes aparecen con fuerza, ya que el propio Juan Crisóstomo recomienda que la educación recaiga sobre ellos, más que sobre las escuelas públicas, de las que desconfía. Ya no será extraño ver a un monje actuar de pedagogo junto con un niño cuya educación le haya sido confiada.

Besse nos ilustra sobre los detalles de este mundo del monacato sirio en su medioambiente oriental. La pobreza y la austeridad son las nuevas virtudes de esta edad, de las que el monje hace una forma de vida. La oración continuada durante todo el día, en solitario o comunidad, tanto de día como de noche, es un hecho común entre los monjes sirios, esta **laus perennis**[9] no es un hecho aislado. La división del tiempo a lo largo del día viene determinada por la oración y la constante alabanza a Dios.

El monje es un ser próximo a Dios, y si es un atleta de la virtud, un maestro de la ascética, tiene entonces una relación privilegiada con Él, lo que le convierte en un intermediario entre Dios y la comunidad, y en un defensor de la misma. El monje está elevado a la categoría de héroe, no es un hombre normal, sino como se ha llegado a decir un ángel con ropaje humano; éste nuevo héroe se enfrenta a las exacciones de los poderosos o aplaca la cólera del emperador, como ocurrió al frenar la represión que contra Antioquía iba a llevar a cabo Teodosio. El sentido de lo maravilloso toca a los ascetas, que tienen visiones, profetizan, dominan los animales, hacen milagros y escudriñan en el interior del alma de la gente. Pueden, incluso, anunciar la justa cólera de Dios hacia los impíos, previendo la muerte de Valente, por haberse acercado a la

---

7 Besse cita las siguientes obras de Juan Crisóstomo dedicados a la defensa del monacato:Libri duo ad Theodorum lapsum; Comparatio potentiae, diuitiarum et excellentiae Regis, cum monacho in uerissima et christiana philosophia uiuente; Libri de Compunctione; Oratio adhortatoria ad Stagurium ascetam a daemonio tentatum; De Virginitate; Aduersus oppugnatores eorum qui ad monasticam uitam inducunt.

8 Personificado en san Epifanio de Salamina, que según Jerónimo dominaba estas lenguas; ver el capítulo XVI «Les études», p. 381, n. 4.

9 Practicada entre otros por los acemetas del monje Alejandro; también Julián Sabas impone la práctica de laus perennis en su comunidad; véase el capítulo XIV «La prière et la liturge», pp. 319 y ss.

herejía y la de Juliano por haber cometido apostasía, se permiten incluso aconsejar a un vacilante Teodosio, que se toma muy en serio la opinión de los monjes.

El monacato sirio es examinado por Besse en su contexto inmediato, es una manifestación diferenciada, pero no aislada de su entorno oriental. Pone fin a su busca al llegar al año 451 con el concilio de Calcedonia (que es la meta que él se había fijado), y no entra en una topografía monástica basada en la prospección del lugar físico, su busca es principalmente erudita, concentrada en las fuentes antiguas, no obstante los resultados son ricos en orden a ofrecernos una visión de **cómo era el monacato *por dentro*,** naturalmente desde la visión concreta de Teodoreto, Afraates, Efrén, Jerónimo o Juan Crisóstomo, que son las fuentes principales que maneja Besse. Las informaciones dedicadas al fenómeno monástico en Siria son muchas, contextualizadas en un análisis que Besse vertebra principalmente de forma temática, y después geográfica. Besse ha tratado de responder a la pregunta de quiénes son los monjes del Oriente romano, dónde y cómo viven, recurriendo para ello, aun sin conocer o prospectar el lugar físico, a un análisis línea a línea de los testimonios contemporáneos disponibles; en ese sentido la obra sigue siendo actual y válida para las investigaciones de hoy en día sobre el monacato oriental en general y sirio en particular, que necesariamente han de transcender el enfoque erudito y descender al terreno en donde las manifestaciones monásticas tuvieron lugar, para lograr en la prospección fisica del terreno la misma exhaustividad que consiguieron los historiadores precedentes en lo que podríamos llamar su «prospección literaria». Sólo de esta manera podremos, no ya ubicar el movimiento ascético del Próximo Oriente Antiguo cada vez más concretamente, sino definir verdaderamente bien el entorno inmediato en el que tuvieron lugar muchas de las noticias que nos han transmitido las fuentes y que han andado hasta ahora como descontextuadas, a medio camino entre la rareza y la anécdota.

PRODUCCIÓN DE J.M. BESSE

-*Le Moine bénédictin*, Ligugé 1898
-*Les Etudes monastiques d'après la méthode de Mabillon*, París 1900-1902.
-*Les Moines d'Orient anterieurs au Concile de Chalcedoine*, París 1900.
-*D'où viennent les moines?* París 1901; traducido al italiano Roma 1901.
-*Le cardinal Pie, sa vie, son action réliguese et sociale*, Paris 1903.
-*Les grandes Ordres religieux. Les Bénédictins en France*, París 1903.
-*Le monachisme africain*, París 1900; refundido con el título de *Les moines de l'Afrique romaine*, Paris 1903.
-*Saint Wandrile*, París 1904.
-*Les Saints Protecteurs du Travail*, Paris 1905.
-*Les ralliement*, 1906.
-*La loi salique*, 1906.
-*Recueil historique des archévêques, évêchés, abbayes et prieurés de France*, 1906.
-*Les moines de l'anncienne France*, París 1906.
-*Études historiques*, 1907.
-*Lettre à un royaliste* 1909.
-*La tradition religeuse et nationale*, 1910.
-*La question scoliare*, 1912.

-*Les religions laïques*, 1913.
-*Le Syllabus. L'Eglise et les libertés*, 1913
-*Les Oblats de Saint-Bénôit*, 1916.
-*Le Messe*, 1916.
-*J.K.Huysmans*, 1918.
-*Le prière pour les morts en temps de guerre*, 1917.

José Antonio Molina Gómez

Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica, **Antig. crist. (Murcia) XV, 1998, págs. 645-655**

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: *PAUL GOUBERT*. HISTORIADOR DEL ORIENTE CRISTIANO

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Murcia

El padre jesuita Paul Goubert fue un eminente especialista en Historia bizantina y Arqueología Cristiana[1] y dedicó gran parte de su tiempo a la docencia de estas materias. Nacido en una familia de profundas convicciones cristianas a los diecinueve años entró en los jesuitas. En Francia desarrolló sus estudios y a su término fue profesor del Collège Saint Joseph d'Avignon. Después fue enviado a Oriente con un primer destino en el Cairo, para dirigirse posteriormente a Siria y al Líbano. A partir de este viaje encuentra su vocación de orientalista, aunque posiblemente influyera su herencia familiar ya que su tío le precedió en este campo: el padre Louis Jalabert que fue el iniciador del corpus epigráfico de las regiones actuales de Siria y Libano con sus trabajos en la región de Siria[2].

De vuelta a Francia el profesor Goubert comienza el trabajo histórico que marcará su carrera: *Byzance avant l'Islam.* Su tesis para el doctorado de letras defendida en la Sorbona el 5 de junio de 1948 le va a situar en un puesto privilegiado entre los bizantinistas y los medievalistas de su época. Se trataba de un trabajo original y exhaustivo sobre el emperador Mauricio. Pretendía, y a fe que lo consiguió, darle la importancia que tenía, ya que quizás el hecho de estar situado cronológicamente entre Justiniano y Heraclio había producido una mayor atención hacia estos dos emperadores en menosprecio de Mauricio.

1 LOUIS LIGIER S.J.: «In Memoriam; Le Père Paul Goubert S.J.», *Orientalia Christiana Periodica* 34, 1968, 162-163.

2 *Inscriptions grecques et latines de la Syrie,* Paris-Libano 1929 y ss. También fueron importantes sus aportaciones sobre investigaciones epigráficas en el *Dictionnaire d'archeologie chrétienne et de liturgie* entre 1914 y 1926.

Sobre las relaciones entre Bizancio y los países de Oriente, aporta conclusiones absolutamente novedosas, particularmente en torno a la entrada de Georgia en la esfera de influencia de Constantinopla y la conversión de los Lakmidas al cristianismo hacia 590. Pero sobre todo dedica su atención a la política occidental de Mauricio, de la que nos da un interesante punto de vista, gracias al testamento del emperador: Mauricio pretendió retomar la política de Justiniano y reconstituir un imperio «ecuménico»; el padre Goubert trató la cuestión de las relaciones con los francos, utilizando particularmente las llamadas «cartas austrasianas» (de dudosa autenticidad para algunos investigadores). Renueva también en parte la historia de las relaciones entre Gregorio el Grande y la corte bizantina. En la parte final de su trabajo estudia la vida en Bizancio en los tiempos de Mauricio; hace un elogio de su personaje y de su familia (a los que llama «una familia de santos»), alaba su política financiera; estudia la vida económica y religiosa. Sin embargo se echa en falta el estudio de los aspectos administrativos, o, por ejemplo, de la vida literaria y artística.

Su tesis complementaria, *L'Espagne byzantine,* estuvo constituida por algunos artículos que sobre este tema el padre Goubert había publicado en la *Revue des Études byzantines*[3]. El autor distingue tres períodos en la ocupación bizantina de algunos territorios ibéricos: el de la ocupación militar en la época de Justiniano, una segunda caracterizada por la alternancia de épocas de tranquilidad y otras de enfrentamientos bélicos entre visigodos y bizantinos, y una tercera marcada por la liquidación del poder bizantino en la península entre 624 y 634. Hizo notar que la conversión del rey visigodo Recaredo al catolicismo en 589 supuso un duro golpe para las intenciones de los bizantinos ya que uno de sus principales motivos propagandísticos en la lucha contra los visigodos era la liberación de los hispanorromanos católicos del yugo arriano. Intentó precisar los límites de la expansión bizantina a través de las firmas que acreditaban la presencia de los obispos en los distintos concilios. Estudió la administración de la zona conquistada así como las influencias bizantinas en el reino visigodo. Hay muchos aspectos de su obra que aún hoy día no han sido superados y se siguen utilizando con la misma vigencia que hace 50 años.

Su tesis doctoral fue publicada unos años después, concretamente en 1951, y contó con el prólogo de uno de los más eminentes bizantinistas, el profesor Louis Bréhier.

Poco después de su doctorado fue nombrado profesor en la Facultad Católica de Lyon, y un poco más tarde en el Instituto Católico de París. Finalmente fue enviado al Instituto Pontificio Oriental. Aquí trabó contacto con el padre De Jerphanion que en adelante se convirtió en su maestro y amigo.

Después de publicar su tesis y de enseñar en el Instituto Oriental de Roma recibe el encargo de dar clase a los religiosos en un nuevo centro: *Regina Mundi.* Durante este tiempo él consagra parte de su tiempo libre a dirigir visitas de seminaristas y religiosos a las basílicas romanas. Además publica distintas aportaciones en Congresos y revistas de Orientalística así como en Misceláneas. También realiza numerosas recensiones de estudios de historia y arqueología que son publicadas en *Orientalia Christiana Periodica.* La última de etapa de su vida la vivió entre el santuario de La Louvesc en Francia, en donde pasaba frecuentes y largas etapas dedicadas al descanso debido a la fragilidad de su salud, y Roma en donde le sorprendió la muerte el el 24 de septiembre del año 1967.

---

3 Concretamente los números 2, 3, 4 y 5 del catálogo de su obra que aquí presentamos.

OBRA DE PAUL GOUBERT:

1939

1. *L'empereur Maurice et la Gaule franque (582-602),* Sixième Congrès International d'études byzantines, Alger 1939, 121. No celebrado. Résumé des rapports et communications, Paris

1944

2. «Byzance et l'Espagne wisigothique (554-711)» *EByz.* 2, 1944, 5-78.
   Vicisitudes de la dominación bizantina en España.

1945

3. «L'administration de l'Espagne byzantine, I: les gouverneurs de l'Espagne byzantine» *EByz.* 3, 1945, 127-142.
   Sobre la vida y la carrera del patricio Liberio (465-554), del patricio Comenciolo de Cartagena que él identifica con el de Málaga y el de Oriente (finales del siglo VI), del patricio Cesáreo y del conde Julián (siglo VII).

1946

4. «Administration de l'Espagne byzantine (suite) II: Les Provinces», *Revue d'Études Byzantines. Paris, Inst. Français d'Études byzantines (REB)* 4, 1946, 71-110.
   Las provincias, las capitales, las ciudades y las diócesis de la España bizantina hasta principios del siglo VII.
5. «Influences byzantines sur l'Espagne wisigothique: influences sur les institutions»*REB* 4, 1946, 111-134.
   Influencias sobre las instituciones, sobre la política y sobre la iglesia visigoda de España.

1947

6. «Religion et superstitions dans l'armée byzantine à la fin du VIe siècle», *Miscellanea G. de Jerphanion, Orientalia Christiana Periodica, (OCP)* XIII, Roma Pont. Ist. degli Studi Orientali, 1947, 495-500.
   Se habla en general de la piedad del ejército bizantino bajo los emperadores Heraclio y Mauricio.

1948

7. *L'empereur Maurice et son temps,* Thèse princ. Faculté des Lettres, Paris 1948. Cfr. Recensión en *RH*, 1948, CC, 149, Marc-Bonnet.
8. *L'Espagne byzantine*, Thèse compl. Faculté des Lettres, Paris 1948.

1949

9. «Les rapports de Khosrau II, roi des rois Sassanide, avec l'empereur Maurice», *Byzantion* XIX, 1949, 79-97.
Problemas cronológicos, topográficos, psicológicos, prosopográficos que poseen las relaciones entre Khosrau y el emperador Mauricio. Es necesario admirar la sagacidad política de este último y cuya muerte fue perjudicial para ambos imperios.

1950

10. «Le Portugal byzantin», *Bulletin des études portugaises et de l'institut français au Portugal*, Lisboa-Paris, 14, 1950, 273-282.

11. «Le mystère de Germanus et de Charito (deux Césars ou un seul?)», *Mélanges H. Grégoire II, Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves de l'Université Libre de Bruxelles, (AIPhO)* X, 1950, 283-291.
Parece que de los datos de la prosopografía bizantina se puede constatar la existencia de un *Germanus* que habría sido designado por Tiberio como César al mismo tiempo que Mauricio, y que habría sido el marido de una enigmática *Charito*, pretendida hija de Tiberio.

1950-51

12. «Le problème ghassanide à la veille de l'Isla», *Actes du 6e Congrès international d'études byzantines*, Paris, juillet-août 1948, I & II, Paris 1950-1951, I, 103-118.

1951

13. «Notes prosopographiques sur la Sicile byzantine à l'epoque de l'empereur Maurice et du pape saint Grégoire le Grand», *Atti dello VIII° Congresso Internazionale di Studi Bizantini*, Palermo 3-10 aprile 1951, Roma Assoc. Nazion. per gli Studi Biz. 1953, I, 365-373.
Sobre dos personajes ilustres de la Sicilia del fin del siglo VI: el filarca Al-Moundhir y la reina Ingunda; sobre la actitud del papa S. Gregorio el Grande en relación con los pretores Justino y Libertino y del excónsul Leoncio, enviado por Mauricio para un asunto administrativo.

14. *Byzance avant l'Islam, I: Byzance et l'Orient sous les successuers de Justinien. L'empereur Maurice*, préf. de L. Bréhier, Paris, Picard 1951, 332 p., 20 pl., 4 cartes. Recensiones: *REByz*, X, 1952, 285-286, Grumel; *RH*, CCX, 1953, 346-349, Guillou; *REA*, LC 1953, 488-491, Demougeot; ByzZ, XLVI, 1953, 383-384, Ensslin; *Erasmus*, VI, 1953, 815-816; Spuler; *AC*, XXII, 1953, 280-281, Henry; *RAC*, XXIX, 1953, 119-120, Mohlberg; *HJ*, LXXIII, 1953, 251-252, Dölger; *REG*, LXVI, 1953, 531, Guilland; *BO*, X, 1953, 140, Antoniadis; *JRS*, XLIV, 1954, 131, Runciman; *Raf.*, XCVIII, 1954, 194-197, Canard; *JS*, 1955, 107-119, Carsow; OLZ, XLIX, 1954, 496-498, Dölger; *Hellenica*, XVI, 1958-1959, 386-389, Kyriakidis; *AHR*, LXVI, 1960-61, 117-118, Charanis.

15. «Ceuta byzantine ou wisigothique? (notes d'histoire et d'archéologie)» *Miscellània Puig i Cadafalch. Reculls d'estudis d'arqueològia, d'història de l'art i d'història offerts a J. Puig i Cadafalch per la Societat Catalana d'Estudis Històrics.* Vol. 1, Barcelona 1947-1951, 337-343.

1955

16. «Édifices byzantins de la fin du VI[e] siècle», *OCP* XXI, 1955, 102-108.»
El examen de las construcciones realizadas en Arabissos y los edificios religiosos y civiles construidos en Constantinopla a finales del siglo VI nos permiten llegar a la conclusión de que Mauricio no fue un emperador constructor comparable a Justiniano y esto se explicaría por las guerras que asolaron su reinado además de la bancarrota del tesoro imperial que encontró cuando accedió al trono debido sobre todo a las prodigalidades de su antecesor Tiberio II.

1956

17. *Byzance avant l'Islam, II: Byzance et l'Orient sous les successuers de Justinien. Byzance et les Francs,* Paris Picard 1956.
Recensiones: *RSR*, XXVI, 1952, 301-303; Vincent, *Traditio*, VIII, 1952, 444-445, Anastos; *AB*, LXX, 1952, 356-357, Halkin; *JS*, 1955, 119-127, Carsow; *REG*, LXIX, 1956, 504, Guilland; *JEH*, VIII, 1957, 221, Wallace-Hadrill; *REByz*, XV, 1957, 218-219, Grumel; *ByzZ*, L, 1957, 458-461, Ensslin; *AC*, XXVI, 1957, 583-585, Henry; *SDHI*, XXIII, 1957, 471-474, Vismara; *HZ*, CLXXXV, 1958, 125-128, Ohnsorge; *RHE*, LIII, 1958, 101, Gaillard; *MUB*, XXXIV, 1957, 284-285, Mouterde; *HJ*, LXXVIII, 1959, 208-210, Dölger.

18. «Un complot byzantin dans la vallée du Rhône au Vie siècle», *Rhodania* XXXI, 1956, 67-75.
Sobre la tentativa desgraciada de Gondovaldo de asegurar la pervivencia de la dinastía merovingia y de rehacer, en perjuicio de Gontrán y de Chilperico, la unidad del *Regnum Francorum* y sobre el papel jugado en esta tentativa por la diplomacia bizantina y por la política del emperador Mauricio contra los lombardos.

1960

19. Recensión de: J. KARAYANNOPULOS, *Die Entstehung der byzantinischen Themenordnung* (= Byzantinisches Archiv, Heft 10). München C.H. Becksche Verlagsbuchhandlung 1959) en *OCP* XXVI, 1960, 166-167.

20. Recensión de: P. TESTINI, *Archeologia Cristiana. Nozioni generali dalle Origini alla fine del Secolo VI*, Desclée, Rome-Paris-Tournai, sin fecha, en *OCP* XXVI, 1960, 187-190.

21. Recensión de: K.A.C. CRESWELL, *A Short Account of Early Muslim Architecture*, London 1958, en *OCP* XXVI, 1960, 190.

22. Recensión de: H. SKROBUCHA, *Sinai*, Olten-Lausanne, sin fecha, en *OCP* XXVI, 1960, 190-191.

23. Recensión de: P. CHRYSOSTOMUS, *Athos, Berg der Verklärung*, Burda Verlag, Offenburg-Baden 1959, en *OCP* XXVI, 1960, 191-192.

24. Recensión de: B. ÜNSAL, *Turkish Islamic Architecture in Seljuk and Ottoman Times, 1071-1923*, London 1959, en *OCP* XXVI, 1960, 192.

25. Recensión de: E. MÂLE, *The Early Churches of Rome*, translated by David Buxton. Ernest Benn, London 1960, en *OCP* XXVI, 1960, 467.

26. Recensión de: C. MANGO, *The Brazen House. A Study of the Vestibule of the Imperial Palace of Constantinople*, Copenhagen 1959, en *OCP* XXVI, 1960, 467-468.

27. Recensión de: PH. SHERRARD: *Athos. Der Berg des Schweigens*, Lausanne and Freiburg i. Br. 1959, en *OCP* XXVI, 1960, 475-476.

1961

28. «Mystique et politique à Byzance», *REByz* XIX, 1961, 152-156.
Sobre la influencia de San Golindouch sobre San Domiciano y la intervención de Mauricio en favor de Khosrô II.

29. Recensión de: B. RUBIN, *Das Zeitalter Justinians*. Erster Band. Berlin 1960, en *OCP* XXVII, 1961, 190-191.

30. Recensión de: P. STOCKMEIER, *Leo I des Grossen. Beurteilung der kaiserlichen Religionspolitik* (=Münchener Theologische Studien. I. Historische Abteilung, 14 Band), Kommissionsverlag Max Hueber, München 1959, en *OCP* XXVII, 1961, 191-192.

31. Recensión de: E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*. Tome I: *De l'Etat Romain à l'Etat Byzantin (284-476)*. I. Texte; II Notes et cartes, en *OCP* XXVII, 1961, 194-195.

32. Recensión de: O. DEMUS, *The Church of San Marco in Venice. History, Architecture, Sculpture*. With a Contribution by Ferdinando Forlati (=Dumbarton Oaks Studies Six). Harvard University , Washington, 1960, en *OCP* XXVII, 1961, 205-207.

33. Recensión de: G.C. MENIS, *La Basilica paleocristiana nelle diocesi settentrionali della metropoli d'Aquileia* (=Studi di Antichità cristiana, pubblicati per cura del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, XXIV), Città del Vaticano 1958, en *OCP* XXVII, 1961, 207.

34. Recensión de: L. JALABERT S.J. (†) y R. MOUTERDE S.J. con la colaboración de Cl. MONDÉSERT S.J., *Inscriptions grecques et latines de la Syrie*. Tome V: *Emésène* n^{os}. 1998-2710 (=Institut français d'archéologie de Beyrouth; Bibliothèque archéologique et historique, tome LXVI). Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris 1959, en *OCP* XXVII, 1961, 210-211.

35. Recensión de *The Chester Beatty Library. A Catalogue of the Armenian Manuscripts*. With an introduction on the History of Armenian Art by Sirarpie der Nersessian. Vol. I, Text; vol. II plates, Dublin 1958, en *OCP* XXVII, 1961, 212-213.

36. Recensión de *Dumbarton Oaks Papers* No. XIII. Harvard University Press, Washington 1959, en *OCP* XXVII, 1961, 471-473.

37. Recensión de *Dumbarton Oaks Papers* No. XIV. Harvard University Press, Washington 1960, en *OCP* XXVII, 1961, 473-477.

38. Recensión de: A. FROLOW, *La Relique de la Vraie Croix. Recherches sur le développement d'un culte*. Institut Français d'Etudes byzantines, Paris 1961, en *OCP* XVII, 1961, 477-480.

39. Recensión de: M. COLLINET-GUÉRIN, *Histoire du Nimbe des origines aux temps modernes*. Préface du Dr. Georges CONTENAU et du prof. Gabriel LE BRAS. Nouvelles Editions Latines, Paris 1961, en *OCP* XVII, 1961, 480-482.

1962

40. Recensión de: M. DE MAILLÉ, *Recherches sus les origines chrétiennes de Bordeaux*. Picard, Paris, 1960, en *OCP* XVIII, 1962, 195-198.

41. Recensión de *Dumbarton Oaks Papers* No. XV. Harvard University Press, Washington 1962, en *OCP* XXVIII, 1962, 205-208.

1963

42. Recensión de: M. SOTOMAYOR, S.J., *Pedro en la iconografía paleocristiana. Testimonios de la tradición cristiana sobre San Pedro en los monumentos iconográficos anteriores al siglo sexto*. Biblioteca Teológica Granadina, Facultad de Teología 1962, en *OCP* XXIX, 1963, 287-290.

43. Recensión de V.V. LAURENT A.A., *Medagliere della Biblioteca Vaticana, I Les Sceaux Byzantins du Médaillier Vatican présentés, décrits et commentés*. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1962, en *OCP* XXIX, 1963, 290-293.

44. Recensión de: C. MANGO, *Materials for the Study of the Mosaics of St. Sophia at Istanbul*. Dumbarton Oaks Studies VIII.Washington, 1962, en *OCP* XXIX, 1963, 293-296.

45. Recensión de: N.A. BRODSKY, *L'Iconographie oubliée de l'Arc éphésien de Sainte Marie Majeure à Rome*. Extrait de Byzantion tome XXXI, (1961) Hommage à G. Ostrogorsky, Bruxelles, 1961, pp. 413-504, en *OCP* XXIX, 1963, 518-519.

46. Recensión de: J.E.N. HEARSEY, *City of Constantine (324-1453)*, Londres 1963, en *OCP* XXIX, 1963, 519.

47. Recensión de: G. MATHEW, *Byzantine Aesthetics*, John MURRAY, Londres 1963, en *OCP* XXIX, 1963, 519-520.

48. Recensión de: H. A. BIBICOU, *Recherches sur les Douanes à Byzance. «L'Octava», le «kommerkion» et les commerciaires*. Cahiers des Annales. Publiés avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, Armand Colin, 1963, en *OCP* XXIX, 1963, 520-521.

49. Recensión de: R.F. HODDINOT, *Early Byzantine Churches in Macedonia and Southern Serbia.- A Study of the Origins and the Initial Developpment of East Christian Art*. Londres 1962, en *OCP* XXIX, 1963, 521-523.

50. Recensión de: J. BECKWITH, *Coptic Sculpture*, Londres 1963, en *OCP* XXIX, 1963, 524.

51. Recensión de: P. Z. BEDOUKIAN, *Coinage of Cilician Armenia. Numismatic* Notes and Monograph, Nº 147. The American Numismatic Society, New-York, 1962, en *OCP* XXIX, 1963, 525-527.

52. Recensión de: *Dumbarton Oaks Papers* No. XVI. Harvard University Press, Washington 1962, en *OCP* XXIX, 1963, 527-530.

1964

53. «L'arc éphésien de Sainte-Marie-Majeure et les évangiles apocryphes», *Mélanges Tisserant II-III: Orient Chrétien,* Studi e Testi, Città del Vaticano, Bibl. Apost. Vaticana 1964, II, 187-215.
Investigación dedicada sólo a las escenas consagradas a José. Hay una cierta influencia de los evangelios apócrifos, pero discreta.

54. Recensión de: R. ÉTIENNE, *Bordeaux Antique (Histoire de Bordeaux,* I) avec la collaboration de P. BARRÈRE, Bordeaux 1962, en *OCP* XXX, 1964, 297-298.

55. Recensión de: CH. HIGOUNET, *Bourdeaux pendant le Haut Moyen Age,* avec la collaboration de J. GARDELLES et J. LAFAURIE (= *Histoire de Bordeaux,* II), en *OCP* XXX, 1964, 298-299.

56. Recensión de: PH. SHERRARD, *Konstantinopel. Bild einer heiligen Stadt.* (Aus dem Englischen übersetzt von Titus BURCKARDT (= *Stätten des Geistes*). Olten Lausanne and Freiburg in Br. 1963, en *OCP* XXX, 1964, 300.

57. Recensión de: R. DE MAIO, *Il libro del Vangelo nei Concili Ecumenici.* Biblioteca Apostolica Vaticana. Città del Vaticano 1963, en *OCP* XXX, 1964, 300-302.

58. Recensión de: A. PÉLISSIER, *Grégoire XI ramène la Papauté à Rome* (= Collection «les Papes limousins»). Tulle 1962, en *OCP* XXX, 1964, 547-549.

59. Recensión de: N. et M. THIERRY, *Nouvelles Eglises rupestres de Cappadoce.* Paris 1963, en *OCP* XXX, 1964, 552-557.

1965

60. *Byzance avant l'Islam, II: Byzance et l'Occident sous les successeurs de Justinien, 2:Rome, Byzance et Carthage,* Paris Picard 1965 267 p. 20 pl. 3 cartes. Recensiones: *REG*, LXXVIII, 1965, 487; *MUB*, XLI, 1965, 263-264; *ByzZ*, LIX, 1966, 135-137, Claude; *RHE*, LXI, 1966, 846-850 des Mazis; *BECh*, CXXIV, 1966, 318-321, Guillou; *AC*, XXXV, 1966, 349-351, Henry. *JEH*, XVIII, 1967, 86-87, Mango; *RthPh*, 1967, 361-362, Fatio; *Latomus*, XXVI, 1967, 865-867, Leroy-Molinghen; *NRTh*, XC, 1968, 94, Martin; *RBPh,* XLVII, 1969, 306, Lafontaine-Dosogne.

61. Recensión de: V. LAURENT, *Le Corpus des Sceaux de l'Empire byzantin*, tome V, *L'Eglise*, Première Partie, I. *L'Eglise de Constantinople*: A. *La Hierárchie*. Publications de l'Institut français d'Études byzantines. Éditions du Centre National de la Recherche scientifique. Paris 1963, en *OCP* XXXI, 1965, 200-201.

62. Recensión de: J. BOMPAIRE, *Actes de Xéropotamou. Édition diplomatique.* (= Archives de l'Athos, III). I, Texte; II, Album. Paris 1964, en *OCP* XXXI, 1965, 227-229.

63. Recensión de: I. RENOUARD, *Bourdeaux sous les rois d'Angleterre* avec la collaboration de J. BERNARD, P. CAPRA, J. GARDELLES, B. GUILLEMAIN et J.P. TRABUT-CUSSAC (= *Histoire de Bordeaux*, III sous la direction de Ch. HIGOUNET). Bourdeaux 1965, en *OCP* XXXI, 1965, 227-229.

64. Recensión de: J. MÉCÉRIAN, S.J., *Expédition archéologique dans l'Antiochène occidentale* (= Mélanges de l'Université Saint-Joseph, tome XL, fasc. I). Beyrouth, Imprimerie catholique 1964, en *OCP* XXXI, 1965, 477-479.

65. Recensión de: *Dumbarton Oaks Papers* No. XVIII. Harvard University Press, Washington 1964, en *OCP* XXXI, 1965, 479-481.

66. Recensión de: J. LEROY, *Les manuscrits syriaques à peintures conservés dans les Bibliothèques d'Europe et d'Orient. Contribution à l'étude de l'iconographie des églises de langue syriaque* (= Institut français d'archéologie de Beyrouth. Bibliothèque archéologique et historique, tome LXXVII). Paris, Geuthner, 1964, en *OCP* XXXI, 1965, 481-484.

67. Recensión de: R. ERKING, *S. Andrea cata Barbara e S. Antonio Abbate sul l'Esquilino (in via Carlo Alberto)*. Traduzione del Prof. Carlo PICCHIO. (Le Chiese di Roma illustrate, 83) ed. «Roma», Marietti. Roma 1964, en *OCP* XXXI, 1965, 485.

68. Recensión de: A. FROLOW, *Les Reliquaires de la vraie Croix* (= Archives de l'Orient chrétien, 8). Institut français d'Études Byzantines. Paris 1965, en *OCP* XXXI, 1965, 485-488.

1966

69. Recensión de: R. FOREVILLE, *Latran I, II, III et Latran IV. Histoire des canales oecuméniques* 6, Paris, Éditions de l'orants 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 485-488.

70. Recensión de: L.A. DELASTRE, *Saint Damase I* (= Papes d'hier, Eglise d'aujourd'hui). Tolra éditeur, Paris 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 311.

71. Recensión de: J. MÉCÉRIAN, S.J., *Histoire et Institutions de l'Église Arménienne*, Évolution nationale et doctrinale, Spiritualité, Monachisme. En Appendice, une étude critique sur le plan primitif de l'Église de Vagharschapat per l'Architecte Pascal PABOUDJIAN. (= Institut de Lettres orientales de Beyrouth, tome XXX). Imprimerie catholique, Beyrouth 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 311-314.

72. Recensión de: I. DUJCEV, *Medioevo bizantino-slavo, I. Saggi di storia politica e culturale* (= Storia e Letteratura, Racolta di Studi e Testi, 102). Roma 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 315.

73. Recensión de: A.N. STRATOU, TO BYZANTION ΣΤΟΝ Ζ'ΑΙΩΝΑ. I, 602-626. Athènes 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 315-317.

74. Recensión de: B. VANMAELE, O. Praem., *L'Église Pudentienne de Rome (Santa Pudenziana)*, avec plans du Prof. Louis Leporini (= Bibliotheca Analectorum Praemonstratensium, 6). Averbode (Praemonstratensia) 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 325-326.

75. Recensión de: *L'Occidente e l'Islam nell'alto Medioevo*, I-II (= Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, XII), Spoleto 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 328-329.

76. Recensión de: H. AHRWEILER, *Byzance et la Mer. La marine de guerre, la politique et les institutions maritimes de Byzance aux VII-XV*[e] *siècles* (= Bibliothèque byzantine publiée sous la direction de Paul LEMERLE, Études 5). Paris 1966, en OCP XXXII, 1966, 570-572.

77. Recensión de: S. DE SAINT QUENTIN, Histoire des Tartares publiée par Jean RICHARD. Documents relatifs à l'histoire des Croisades, publiés par l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Paris 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 572-573.

78. Recensión de: V. LAURENT, *Le Corpus des Sceaux de l'Empire byzantin*, tome V, 2, *L'Église*; tome V, Planches. Publications de l'Institut français d'Études byzantines, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 577-581.

79. Recensión de: *Dumbarton Oaks Papers* No. XIX, Harvard University Press, Washington 1965, en *OCP* XXXII, 1966, 581-585.

1967

80. «Patriarches d'Antioche et d'Alexandrie contemporains de saint Grégoire le Grand. Notes de prosopographie byzantine», *Mélanges Grumel* II, *REByz* XXV, 1967, 65-76.
De Antioquía vida y obras de Anastasio I, Gregorio y Anastasio II (559-609). Para Alejandría vida y obras de Eulogio (580-607). Relaciones entre el papa y los patriarcas orientales.

81. «Autour de la révolution de 602», *OCP* XXIII 1967, 604-619.
Cómo una sedición militar pudo tomar el carácter de una revolución. Precisiones sobre los acontecimientos y sus consecuencias.